Akte 14
Band 6
Blatt 13

FLOS SANCTORUM, DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

ESCRITO

POR EL PADRE PEDRO DE RIBADENEYRA, de la Compañia de Jesus, natural de Toledo.

AUMENTADO CON LAS DE MUCHOS,

POR LOS PP. JVAN EVSEBIO NIEREMBERG, Y FRANCISCO GARCIA, DE LA MISMA Compañia de Jesus.

Y AÑADIDO VLTIMAMENTE

PARA TODOS LOS DIAS VACANTES A LAS ANTECEDENTES IMPRESSIONES,

POR EL MUY R.P.F. ANDREZ LOPEZ GUERRERO, DE LA ORDEN de N. S. del Carmen, de la Observancia, de la Provincia de Castilla.

TOMO SEGUNDO.

CONTIENE LAS VIDAS DE CHRISTO, Y SU SANTISSIMA MADRE, Y DE LOS SANTOS INCLUIDOS en los Meses, de Mayo, Junio, Julio, y Agosto.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

BARCELONA:

Por JOSEPH LLOPIS Impressor, à la Plaça del Angel, Año 1705.
Vendese en la misma Plaça, en casa Juan Piferrer: En la de Jayme Batlle, en la Libreria: Y en la de Jayme Surià, à la calle de la Paja;
Y à sus costas.

FLOS SANCTORUM

DE LAS

VIDAS DE LOS SANTOS,

ESCRITO

POR EL PADRE PEDRO DE RIBADENEYRA,
de la Compañia de Jesus, natural de
Toledo.

AUMENTADO CON LAS DE MUCHOS,

POR LOS PP. IVAN EVSEBIO NIEREMBERG,
Y FRANCISCO GARCIA, DE LA MISMA
Compañia de Jesus.

Y ADMADIDO VLTIMAMENTE

PARA TODOS LOS DIAS VACANTES A LAS ANTECEDENTES IMPRESSIONES,

POR EL MUY R. P. F. ANDREA LOPEZ GUERRERO, DE LA ORDEN
de N. S. del Carmen, de la Observancia, de la Provincia
de Castilla.

TOMO SEGUNDO.

CONTIENE LAS VIDAS DE CHRISTO,
Y SU SANTISSIMA MADRE, Y DE LOS SANTOS INCLUIDOS
en los Meses, de Mayo, Junio, Julio,
Y Agosto.

BARCELONA:

Por JOSEPH LLOPIS Impressor, à la Plaça del Angel, Año 1700.
Vendese en la misma Plaça, en casa de Juan Piferrer: En la de Jayme Romeu, en la Librería: Y en la de Jayme Sarrá, à la calle de la Plata.
Y à los estos.

TABLA
DE LAS VIDAS DE LOS
SANTOS INCLVIDAS EN LOS MESES, DE MAYO, JVNIO, JVLIO, Y AGOSTO, deste segundo Tomo.

ADVIERTESE, QVE EL FOLEO, QVE DESPVES DEL SE LE sigue la letra ſ, es del Suplemento añadido, que ſe halla à la fin.

MAYO.

1 SAN Felipe Apoſtol, pag. 1.
1 San-Tiago Apoſtol el Menor, pag. 2.
1 Santa Valburga Virgen, pag. 4.
2 San Atanaſio Obiſpo, y Confeſſor, pag. 5.
2 San Antonino Arçobiſpo de Florencia, pag. 16.
3 La invencion de la Santa Cruz, p. 21.
4 Los Santos Alexandro Papa, Evencio, y Teodulo, Presbiteros, y Martires, y Juvenal Obiſpo, y Confeſſor, pag. 23.
4 Santa Monica Viuda madre de San Aguſtin, pag. 25.
5 San Angelo Martir de la Orden de Nueſtra Señora del Carmen, pag. 1. ſ.
6 San Juan Ante Portam Latinam, pag. 28.
6 San Juan Damaſceno Confeſſor, p. 29.
7 San Staniſlao Obiſpo, y Martir, pag. 33.
7 San Pio Quinto Papa, pag. 36.
8 La Aparicion de San Miguel Arcangel, pag. 50.
9 San Gregorio Nazianzeno Obiſpo, y Doctor de la Igleſia, p. 50.
10 Los Santos Gordiano, y Epimaco, pag. 57.
11 San Mayolo Abad, p. 7. ſ.
12 Los Santos Martires, Nereo, Arquileo, y Dominicila Martires, p. 58.
12 San Pancracio Martir, p. 60.
12 Santo Domingo de la Calçada, Confeſſor, pag. 60.
12 San Epifanio, Obiſpo, y Confeſſor, pag. 61.
13 San Servacio Obiſpo de los Tungros, pag. 8. ſ.
14 San Bonifacio Martir, pag. 64.
14 San Pacomio Abad, y Confeſſor, pag. 66.
15 San Iſidro Labrador natural de la Villa de Madrid, pag. 72.
15 San Torcato, y ſus Compañeros, pag. 80.
15 Santa Dimpna Virgen, y Martir, pag. 82.
16 San Peregrino Obiſpo, y Confeſſor, pag. 10. ſ.
17 San Felipe Neri Fundador de la Congregacion del Oratorio, p. 83.
18 San Venancio Martir, p. 95.
19 Santa Potenciana, ò Prudenciana Virgen, pag. 96.
19 San Ivon Presbitero, pag. 97.
19 San Dunſtano Arçobiſpo, p. 98.
19 San Pedro Celeſtino Papa, y Confeſſor, pag. 102.

20 San Bernardino de Sena Confessor de la Orden del glorioso San Francisco, pag. 105.
21 San Hospicio Conf. pag. 10. s.
22 Santa Quiteria Virgen, y Martir, pag. 11. s.
23 San Desiderio Obispo de Langres, Martir, pag. 12. sup.
24 Donaciano, y Rogaciano hermanos, Martires, pag. 13. s.
25 San Vrbano Papa, y Martir, p. 110.
25 San Cenobio, Arçobispo de Florencia, Confessor, pag. 111.
25 Santa Maria Magdalena de Pazzi, Virgen, pag. 114.
26 San Eleuterio Papa, y Martir, p. 127.
27 San Juan Papa, y Martir, pag. 128.
27 El Venerable Beda Presbitero, y Confessor, pag. 130.
28 S. German, Obispo de Parìs, p 131.
29 S. Maximino, Obispo, pag. 14. s.
30 San Felix Papa, y Martir, pag. 133.
30 S. Fernando Rey de Castilla, y Leon, Confessor, pag. 133
31 Santa Petronilla, Virgen, hija del Apostol San Pedro, pag. 150.

IVNIO.

1 San Marcelino, y sus Compañeros, pag. 151.
1 San Erasmo, Martir, pag. 152.
2 San Juan de Ortega, Conf. p. 153.
3 San Isaac, Martir, pag. 16. s.
4 San Quirino, Martir, pag. 17. s.
5 San Bonifacio, Martir, p. 156.
6 San Norberto, Confessor, p. 159.
7 San Pedro, y sus Compañeros, pag. 18. s.
8 San Medardo, pag. 19. s.
9 S. Primo, y sus hermanos, p. 162.
10 Santa Margarita Reyna, pag. 21. s.
11 San Bernabè, Apostol, pag. 164.
12 San Basilides, y sus Compañeros, pag. 167.
12 San Onofre, Confessor, pag. 168.
13 San Antonio de Padua, pag. 169.
14 San Basilio Magno, pag. 176.
15 San Vito, y sus Compañeros, Martires, pag. 184.
15 San Prospero, Obispo, pag. 166.
16 Santa Lutgardis, pag. 188.
17 San Manuel, y sus hermanos, pag. 23. s.
18 San Marco Martir, pag. 190.
19 San Gervasio, Martir, pag. 192.
20 San Silverio Papa, pag. 194.
21 San Luìs Gonzaga, pag. 195.
21 San Acacio, Heliades, y sus Compañeros los dies mil Martires, pag. 25. s.
22 San Paulino, Obispo, pag. 209.
23 Santa Edildria, pag. 28. s.
24 La Natividad de San Juan Bautista, pag. 213.
25 San Cucufate, y Felix, hermanos, Martires, pag. 217.
26 San Juan, y Paulo, Martires, p. 218.
26 San Pelayo, Niño, pag. 221.
27 San Soylo Martir, pag. 28. s.
28 San Leon Papa, pag. 222.
28 San Ireneo Obispo, pag. 223.
29 San Pedro Apostol, pag. 225.
30 San Pablo Apostol, pag 232.

IVLIO.

1 San Gallo Obispo, pag. 29. s.
2 La Visitacion de N. Señora, pag. 240.
2 Los Santos Processo, y Martiniano, Martires, pag. 245.
3 San Ireneo, y Musciola Martires, pag. 31. s.
4 San Lauriano, Arçobispo de Sevilla, pag. 246.
4 San Vdalrico, Obispo, pag. 247.
5 San Zoë Martir, pag. 32. s.
6 Santa Godoleva, casada, pag. 248.
6 San Goar Presbitero, y Confessor, pag. 250.
7 San Odon, Obispo, pag. 33. s.
8 San Procopio, Martir, pag. 252.
9 Santa Anatolia Virgen, y Martir, pag. 34. s.
10 Los siete Santos hermanos, Martires, pag. 254.
10 Las Santas Virgenes, y Martires Rufina, y Secunda hermanas, p. 255.
11 San Pio Papa, y Martir, primero deste nombre, pag. 256.
12 Los Santos Martires, Nabor, y Felix, pag. 257.

12 San Juan Gualberto Abad, Fundador de la Orden de Valumbrosa, y Confessor, pag. 257.
13 San Anacleto Papa, y Martir, p. 258.
13 Santa Isabel Reyna de Portugal, pagina 259.
14 San Buenaventura, Doctor de la Iglesia, y Confessor, pag. 263.
14 San Enrique Emperador, pag. 266.
15 San-Tiago Obispo, pag. 269.
16 La Fiesta del Triunfo de la Cruz, pag. 271.
16 La Fiesta de la Solemne Commemoracion de N. Señora del Carmen, pag. 35. f.
17 San Alexo Confessor, pag. 274.
18 Santa Simforosa, y de sus siete hijos Martires, pag. 277.
19 Santa Macrina Virgen, pag. 277.
20 San Elias Profeta, pag. 43. f.
20 Santa Margarita Virgen, y Martir, pag. 279.
21 Santa Praxede Virgen, pag. 280.
22 Santa Maria Magdalena, pag. 281.
23 San Apolinar Obispo, y Martir discipulo del Apostol San Pedro, p. 286.
23 Santa Brigida Viuda, pag. 288.
24 Santa Christina Virgen, y Martir, pag. 290.
25 San-Tiago el Mayor, Apostol, p. 291.
25 San Christoval Martir, pag. 295.
26 Santa Ana, Madre de la Madre de Dios, pag. 296.
27 San Pantaleon Martir, pag. 297.
27 La Historia de los siete Durmientes hermanos Martires, pag. 299.
27 San Lupo Obispo, pag. 300.
28 Los Santos Martires Nasario, y Celso, pag. 302.
28 San Victor Papa, y Martir, p. 302.
28 San Innocencio Papa, pag. 303.
29 Santa Marta Virgen, pag. 304.
29 Los Santos Simplicio, Faustino, y Beatriz hermanos Martires, p. 305.
29 San Felix Papa, y Martir, pag. 305.
30 Los Santos Martires Abdon, y Senen Persas, pag. 306.
31 San Ignasio de Loyola Patriarca, y Fundador de la Compañia de Jesvs, pag. 306.
31 San German Obispo, pag. 332.

AGOSTO.

1 San Pedro Advincula, pag. 336.
1 Los Santos 7. Macabeos hermanos Martires, pag. 338.
1 San Ethelboldo, Obispo Vintoniense Confessor, pag. 339.
2 S. Estevan Papa, y Martir, p. 341.
3 La Invencion de los cuerpos de San Estevan Protomartir, Gamaliel, y Nicodemos, pag. 342.
4 San Domingo instituìdor de la Orden de los Predicadores, p. 344.
5 Nuestra Señora de las Nieves, p. 356.
6 La transfiguracion del Señor, p. 357.
6 San Sixto Segundo deste nombre, pag. 362.
7 San Justo, y San Pastor, hermanos Martires pag. 363.
7 San Cayetano Tiene, Fundador de los Clerigos Reglares, p. 364.
7 S. Donato, Obispo, y Martir, p. 373.
7 S. Alberto, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, Confessor, pag. 374.
8 Los Santos Ciriaco, Largo, y Esmeragdo Martires, pag. 377.
9 San Romàn Martir, p. 378.
10 San Lorenço Martir, p. 378.
11 San Tiburcio Martir, p. 383.
11 Santa Susana Virgen, y Mart. p. 384.
12 Santa Clara, Virgen, p. 386.
13 Los Santos Hipolito, y Cassiano Martires, p. 390.
13 San Cassiano Martir, p. 390.
14 San Eusebio Presbitero, y Confessor, pag. 391.
14 San Simpliciano, Arçobispo de Milan, pag. 391.
14 El Beato Estanislao Kostka, p. 394.
15 La Assumpcion de Nuestra Señora, pag. 399.
16 San Roque Confessor, p. 407.
16 San Jacinto de la Orden de Santo Domingo, Confessor, p. 409.
17 Santa Clara de Monte-Falco, p. 413.
18 San Agapito Martir, p. 417.
18 Santa Elena Emperatriz, p. 417.
19 S. Luìs Obispo de Tolosa de la Orden de San Francisco, p. 419.
20 San Bernardo Abad, p. 424.

20 San

20 S. Estevan Rey de Vngria Confessor, pag. 438.
21 San Privado Obispo, y Martir, pag. 50. s.
22 Los Santos Timoteo, Hipolito, y Sinforiano, Martires, p. 443.
22 S. Hipolito Obispo, y Martir, p. 443.
22 S. Sinforiano Martir, p. 444.
23 San Felipe Benicio, de la Orden de los Servitas de Maria, Conf. p. 444.
23 Sidonio Apolinar, Obispo, y Confessor, pag. 449.
24 S. Bartolomè, Apostol, p. 451.
25 S. Luìs Rey de Francia, Conf. p. 453.
25 S. Ginès escrivano, y Martir, p. 459.
25 S. Ginès el Representante, p. 460.
26 S. Zeferino, Papa, y Martir, p. 461.
27 S. Cesario Obispo de Arles Confessor pag. 462.
28 S. Agustin, Obispo, y Doctor de la Iglesia, pag. 465.
28 San Hermes Martir, pag. 480.
28 S. Moysen Anacoreta Conf. p. 481.
29 La Degollacion de San Juan Bautista, pag. 482.
29 Santa Sabina Martir, p. 487.
30 Los Santos Martires Felix, y Adaucto, pag. 487.
30 S. Rosa de Santa Maria de la tercera Orden de Santo Domingo, p. 488.
31 San Ramon Nonat de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, y Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Confessor, pag. 503.

FIN DE LA TABLA.

TA-

TABLA
DE LAS VIDAS DE LOS
SANTOS INCLVIDAS EN LOS MESES, DE MAYO, JVNIO, JVLIO, Y AGOSTO, DESTE segundo Tomo, por orden Alfabetico.

ADVIERTESE, QVE EL FOLEO, QVE DESPVES DEL SE LE sigue la letra ſ, es del Suplemento añadido, que ſe halla à la fin.

A

ATanaſio Obiſpo, pag. 5.
Antonino Arçobiſpo, pag. 16.
Alexandro Papa, y Mart. p.23.
Aparicion de San Miguel Arcangel, pag. 50.
Aquileo Martir, pag. 58.
Antonio de Padua, pag. 169.
Anacleto Papa, pag. 258.
Alexo Confeſſor, pag. 274.
Apolinar Obiſpo, pag. 286.
Anna Madre de la Madre de Dios, pag. 296.
Abdon, y Senen, pag. 306.
Abibon, y ſus Comp. pag. 342.
Alberto Confeſſor, pag. 374.
Aſſumpcion de N. S. pag. 399.
Agapito Martir, pag. 417.
Aguſtin Obiſpo, y Doctor de la Igleſia, pag. 465.
Adaucto, y Felix, pag. 487.
Angelo Martir, pag. 1. ſ.
Acacio, y Heliades, con ſus Compañeros pag. 25. ſ.
Anatolia Virgen, pag. 34. ſ.

B

BOnifacio Martir, pag. 64.
Bernardino de Sena, p.105.
Beda Presbitero, y Conf. p.130.
Bonifacio Apoſtol, pag. 156.
Bernabè Apoſtol, pag. 164.
Baſilides, y ſus Comp. pa. 167.
Baſilio Magno Doctor, p. 176.
Buenaventura Doctor, p. 263.
Brigida Viuda, pag. 288.
Beatriz Martir, pag. 305.
Bernardo Abad, pag. 424.
Bartolomè Apoſtol, pag. 451.

C

CEnobio Arçobiſpo, p. 111.
Cirino, y ſus Compañeros, pag. 167.
Crecencia Martir, pag. 184.
Cucufate, y Felix Mart. p. 217.
Chriſtina Martir, pag. 290.
Chriſtoval Martir, pag. 295.
Celſo, y Nazario, pag. 302.
Cayetano Tiene, pag. 364.
Ciriaco, y otros Mart. p. 377.
Clara Virgen, pag. 386.
Caſſiano, è Hipolito Mart. p.390
Clara de Monte-Falco, p. 413.
Ceſareo Obiſpo, pag. 462.
Comemoracion ſolemne de N. S. del Carmen, pag. 35. ſ.

D

DOmicila Martir, pag. 58.
Dimpna Virgen, y Martir, pag. 82.
Dunſtano Arçobiſpo, pag. 98.
Domingo Fundador de ſu Orden, pag. 344.
Donato Obiſpo, y Mart. p.373.
Degollacion de San Juan Bautiſta, pag. 482.
Deſiderio Obiſpo, pag. 12. ſ.
Donaciano Martir, pag. 13. ſ.

E

EVencio Martir, pag. 23.
Epifanio Obiſpo, pa. 61.
Eleuterio Papa, y Mart. p.127.
Eraſmo Martir, pag. 152.
Enrique Emperador, pag. 266.
Ethelvoldo Obiſpo, pag. 339.
Eſtevan Papa, y Mart. pa. 341.
Eſtevan Protomartir, pa. 342.
Eſmeragdo, y ſus Compañeros, pag. 377.
Euſebio Presbitero, pag. 391.
Eſtaniſlao Koſtka, pag. 394.
Elena Emperatris, pag. 417.
Eſtevan Rey de Vngria, p.438.
Edildrida Virgen, Reyna, y Martir, pag. 28. ſ.
Elias Profeta, pag. 43. ſ.

F

FElipe Apoſtol, pag. 1.
Felipe Neri, pag. 83.
Felix Papa, y Martir, pa. 133.
Fernando Rey de Caſtilla, pag. 133.
Felix, y Nabor, pag. 257.
Felix Segundo Papa, pag. 305.
Fauſtino Martir, pag. 305.
Felipe Benicio, pag. 444.
Felix, y Adaucto, pag. 487.

G

GRegorio Nazianzeno, pag. 50.
Gordiano, y Epimaco Martires, pag. 57.
German Obiſpo, pag. 131.
Gervaſio, y Protaſio Martires, pag. 192.
Godoleva Caſada, pag. 248.
Goar Presbitero, pag. 250.
German Obiſpo, pag. 332.
Gamaliel, y ſus Comp. p.342.
Ginès Eſcrivano, y Mart. p.459.
Ginès el Repreſentante, p.460.
Gildardo, y Medardo, p.19. ſ.
Gallo Obiſpo, pag. 29. ſ.

Hi-

Tabla Alfabetica.

H

Hipolito, y Cassiano Martires, pag. 390.
Hipolito, y otros Mart. p. 443.
Hipolito Obispo, y Martir, pag. 443.
Hermes Martir, pag. 480.
Hospicio Confessor, pag. 10. s.
Heliades, y sus Comp. p. 25. s.

I

INvencion de la Cruz, p. 21.
Juvenal Obispo, pag. 23.
Juan Ante-Portam Latinã, p. 28
Juan Damasceno, pag. 29.
Isidro Labrador, pag. 72.
Ivon Presbitero, pag. 97.
Juan Papa, y Martir, pag. 128.
Juan de Ortega, pag. 153.
Juan Bautista, pag. 213.
Juan, y Paulo Martires, p. 218.
Ireneo Obispo, y Martir, p. 223.
Juan Gualberto Abad, pa. 257.
Isabel Reyna, pag. 259.
Inocencio Papa, pag. 303.
Ignacio de Loyola, pag. 306.
Justo, y Pastor hermanos Martires, pag. 363.
Iacinto Confessor, pag. 409.
Isaac Monje, y Martir, p. 16. s.
Ismaël Martir, pag. 23. s.
Ireneo, y Mustiola Martires, pag. 31. s.

L

LVrgardis Monja, pag. 188.
Luis Gonzaga, pag. 195.
Leon Segundo Papa, pag. 222.
Lautiano Arçobispo, pag. 246.
Lupo Obispo, pag. 300.
Largo, y sus Comp. pag. 377.
Lorenço Martir, pag. 378.
Luis Obispo, pag. 419.
Luis Rey de Francia, pag. 453.

M

MOnica Viuda, pag. 25.
Maria Magdalena, de Pazzi, pag. 114.
Marcelino, y Pedro Mart. p. 151.
Modesto Martir, pag. 187.
Marco, y Marcelino Martires, pag. 190.
Martiniano, y Processo, p. 245.
Macrina Virgen, pag. 277.
Margarita Virgen, y Martir, pag. 279.
Maria Magdalena, pag. 281.
Marta Virgen, pag. 304.
Moysen Anacoreta, pag. 481.
Mayolo Abad, pag. 7. s.
Maximino Obispo, pag. 14. s.
Medardo, y Gildardo, p. 19. s.
Margarita Reyna de Escocia, pag. 21. s.
Manuel Martir, pag. 23. s.
Mustiola Martir, pag. 31. s.

N

NEreo Martir, pag. 58.
Norberto Arçobispo, pag. 159.
Nabor, y sus Comp. pag. 167.
Nazario, y sus Comp. pa. 167.
Nabor, y Felix, pag. 257.
Nazario, y Celso, pag. 302.
Nicodemo, y sus Compañeros, pag. 342.
Nuestra Señora de las Nieves, pag. 356.

O

ONofre Confessor, p. 168.
Odon Obispo, p. 33. s.

P

PIO Quinto Papa, pag. 55.
Pancracio Martir, p. 60.
Pacomio Abad, pag. 66.
Potenciana Virgen, pag. 96.
Pedro Celestino Papa, p. 102.
Petronilla Virgen, pag. 150.
Pedro, y Marcelino Martires, pag. 151.
Primo, y Feliciano hermanos, pag. 162.
Prospero Aquinato, pag. 186.
Paulino Obispo, pag. 209.
Paulo, y Juan Martires, p. 218.
Pelayo Martir, pag. 221.
Pedro Apostol, pag. 225.
Pablo Apostol, pag. 232.
Processo, y Martiniano Martires, pag. 245.
Procopio Martir, pag. 252.
Pio Papa Martir, pag. 256.
Praxede Virgen, pag. 280.
Pantaleon Martir, pag. 297.
Pedro Advincula, pag. 36.
Pastor, y Justo, pag. 363.
Peregrino Obispo, pag. 10. s.
Pedro, y sinco Compañeros Martires, pag. 18.
Privado Obispo pag. 50. s.

Q

QViteria Virgen, y Martir, pag. 11. s.
Quirino Obispo, pag. 17. s.

R

RVfina, y Secunda, p. 255.
Roman Martir, pa. 378.
Roque Confessor, pag. 407.
Rosa de Santa Maria, pa. 488.
Ramon Nonat, pag. 503.
Rogaciano Martir, pag. 13. s.

S

SAn-Tiago Apostol, pag. 2.
Stanislao Obispo, pag. 33.
Silverio Papa, y Mart. pag. 194.
Siete Hermanos Mart. p. 254.
Secunda, y Rufina, pag. 255.
San-Tiago Obispo, pag. 269.
Sinforosa, y siete Hijos Martires, pag. 277.
San-Tiago Apostol, pag. 291.
Siete Durmientes hermanos, pag. 299.
Simplicio Martir, pag. 305.
Siete Macabeos hermanos Martires, pag. 338.
Sixto Segundo Papa, y Martir, pag. 362.
Susana Virgen, y Mart. p. 384.
Simpliciano Arçobispo, p. 391.
Stanislao Kostka, pag. 394.
Sinforiano Martir, pag. 444.
Sidonio Apolinar, pag. 449.
Sabina Martir, pag. 487.
Servacio Obispo, pag. 8. s.
Sabel Martir, pag. 23. s.

T

TEodulo Martir, pag. 23.
Torquato, y seis Compañeros suyos, pag. 80.
Triunfo de la Cruz, pag. 171.
Transfiguracion del Señor, pag. 357.
Tiburcio Martir, pag. 383.
Timoteo, y otros Martires, pag. 443.

V

VAlburga Virgen, pag. 4.
Venancio Martir, p. 95.
Vrbano Papa, y Martir, p. 110.
Vito Martir, pag. 184.
Visitacion de N. Señora, p. 240.
Vdalrico Obispo, pag. 247.
Victor Papa, y Martir, p. 302.

Z

ZEferino Papa, y Martir, pag. 461.
Zoylo Martir, pag. 28. s.
Zoë Martir, pag. 32. s.

MAYO.

MAYO.

LA VIDA DE SAN FELIPE APOSTOL.

A 1. DE MAYO

EL Glorioso San Felipe Apostol, fue de nacion Galileo, y natural de Betsayda, de la qual fueron assi mismo San Pedro, y San Andrès. Siendo moço, se diò mucho al estudio de las letras sagradas, y particularmente de los libros de Moysen, en los quales hallò, como en sombra, y en figura, pintado el Messias, y Redemptor que avia de venir al mundo: y assi quando Christo Nuestro Senyor le llamò, por la noticia que yá tenia, le fue mas facil reconocer que èl era el verdadero Messias, y le siguió, y obedeciò, y fue contado en el numero de los doze Apostoles. Lo que tenemos cierto de su vida, y martirio, sacado del Evangelio; y de graves Autores, es lo siguiente.

2 Luego que San Felipe conociò à Christo, començò à hazer oficio de Apostol, que es traer otros al conocimiento, y amor de Dios, porque la bondad luego se derrama, y comunica, y procura que todos gozen del bien que ella possee, y assi San Felipe traxo á Natanael à Christo, de quien dixo el Señor que era verdadero Israë ita, y hombre sin doblèz, ni engaño. Antes de hazer Christo nuestro Señor aquel gran milagro de la multiplicacion de los cinco panes en el desierto, con que diò de comer à cinco mil hombres, preguntò à Felipe de donde comprarian pan para sustentar aquella grande muchedumbre de pueblo? Para enseñarle, y darnos à entender con su respuesta la falta que avia de pan. Despues que el Señor resucitò à Lazaro, algunos Gentiles vinieron à vèr à Jesu Christo, tomaron por medio à San Felipe declarandole su deseo, y Felipe diò parte à San Andrès, y los dos lo dixeron al Señor, el qual hizo gracias al Padre Eterno; porque yá los Gentiles començavan à conocerle. Y en aquel Sermon admirable, y altissimo, que el mismo Señor hizo à los Apostoles, despues de la Sagrada Cena, le dixo San Felipe: Señor, mostradnos al Padre, que esto nos basta para cumplimiento de todos nuestros deseos, como se lee en el Sagrado Evangelio de San Juan, y lo que el Señor le respondiò: Esto es lo que en las divinas Letras hallamos escrito de San Felipe Apostol, digamos aora lo que añaden Santos, y graves Autores.

3 Despues de la subida à los Cielos del Hijo de Dios, y venida del Espiritu Santo sobre los Apostoles, ellos se repartieron por toda la redondèz de la tierra. A San Felipe le cupo la Provincia del Assia Superior; en la qual predicò, como Embaxador embiado de Dios para la salvacion de todos aquellos pueblos que le oìan, y con su vida admirable, y celestial doctrina, y grandes, y continuos milagros, alumbrò aquella ciega Gentilidad, y la convirtiò à la Fè de Jesu-Christo. Derribò los Idolos, edificò Iglesias; levantò altares; ordenò Sacerdotes, y diò à los pueblos forma, y regla para vivir como Christianos, como hombres que avian salido de las tinieblas de la idolatría, y del cautiverio de sus vicios, y pecados; y con la nueva luz del Cielo, conocian por Dios, y Salvador suyo á Jesu-Christo. Passò tambien à la Scitia, y aviendo gastado veinte años en esta gloriosa predicacion, con tan grande, y tan maravilloso fruto, fue à la Ciudad de Hierapolis, que es en la Provincia de Frigia, para hazer en ella lo que avia hecho en las demàs. Y como dize Simeon Metafraste, hallò que en un Templo desta Ciudad residia una vivora *Metafr. in ejus vita.*

estraña, à la qual adorava el Pueblo, y ofrecia sacrificio, como si fuera Dios. Enterneciòse el Apostol, por vèr la ceguedad de aquel pueblo engañado, y que se diesse al demonio en la serpiente, el culto, y reverencia que se deve à solo Dios; y postrado delante de su acatamiento, le suplicò con muchos gemidos, y lagrimas, que abriesse los ojos á aquella pobre gente, y la librasse de la tirania de Satanàs; porque muchos perecian, ò porque la serpiente los tragava, ò porque eran ofrecidos en sacrificio (que el demonio es cruelissimo carnicero, y amicissimo de sangre humana, como nuestro enemigo mortal.) Oyò el Señor las oraciones de su siervo, y la serpiente quedò alli muerta, y el pueblo libre de los daños que della recibia, y dispuesto para recibir la luz del Evangelio, y la doctrina que el Santo Apostol les predicava. Lo qual como los Sacerdotes, y Magistrados llevassen mal, echaron mano del Santo Apostol, y dieron con èl en la carcel, y despues de averle açotado asperamente le crucificaron, y mataron à pedradas, dando èl muchas gracias al Señor, porque le hazia imitador de su Cruz. Y estando los sayones, è impios Ministros, burlandose del Santo Apostol, embiò Dios un temblor de tierra muy espantoso, y extraordinario, que derribò edificios, assolò casas, y hundiò los que las habitavan, y tragò vivos à los que avian puesto à San Felipe en la Cruz, en castigo de su maldad. Con lo qual quedaron assombrados los paganos, y rebeldes, y los Fieles, y Catolicos consolados, y alabando al Señor, por las maravillas que obrava con su siervo. Queriendole quitar de la Cruz, el Santo Apostol hizo oracion por si, y por todos los circunstantes, y fue oìdo de Dios; porque antes que le baxassen de la Cruz, acabò su jornada felicissimamente, y diò su espiritu à su Criador, y el pueblo quedò libre del pavor, y espanto que tenia. Despues de muerto San Felipe, los Christianos tomaron su cuerpo, y le sepultaron con la reverencia, y honor que convenia, y andando el tiempo fue trasladado à Roma, donde està con el cuerpo de Santiago el Menor, en el Templo de los doze Apostoles, que edificaron los Papas Pelagio, y Juan su sucessor, vulgarmente se llama Santo Apostol, y es Convento de Frayles de San Francisco. Celebra la Iglesia el dia de su Martirio à primero de Mayo, y fue en el año del Señor de cinquenta y quatro, y en el duodecimo del Emperador Claudio, segun Eusebio. Adviertase, que algunos Autores Griegos, y Latinos, confunden al Apostol San Felipe, con Felipe, uno de los siete Diaconos, y lo que es del Diacono, lo atribuyen al Apostol, y dizen, que San Felipe Apostol tuvo hijas, lo qual se ha de entender de San Felipe el Diacono. Porque (como dize San Geronimo, escriviendo contra Joviniano) de ninguno de los Apostoles es cierto que fuesse casado, sino de solo San Pedro. De San Felipe escrivieron San Isidoro, lib. de pat. Vet. & Novi Testam. cap. 75. San Geronimo, de scripr. Eccles. Sofronio in Philippo. Euseb. lib. 3. histor Eccles. cap 30. y 31. Metafraste referido por Surio, tomo 3. Antonio, 1. part. tit. 6. cap. 11. Baron. tomo 1. Annal. y en las anotaciones del Matirologio.

Hieron. lib. 1. contra Jovin.

Baron. t. 1. pag. 105.

LA VIDA DE SANTIAGO APOSTOL, el Menor.

A 1. DE MAYO.

1 SAntiago el Menor, ò por otro nombre el Justo, y hermano del Señor, fue de Canaâ de Galilea, y llamase hermano del Señor, no por aver sido hijo de la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, como soñò Helvidio Herege, ni por aver sido hijo de San Joseph, ù de otra muger, como algunos Doctores han escrito, porque fue hijo de una hermana, ò prima de nuestra Señora. Aunque no falta quien diga, que le llamaron hermano del Señor, porque era hijo de Cleofas Alfeo, hermano de San Joseph, y que assi como Christo fue tenido por hijo de San Joseph, assi Cleofas su hermano fue tenido por tio de Christo, y Santiago hijo de Cleofas, por su primo hermano, y que segun la costumbre de los Hebreos, los primos, y parientes muy cercanos eran llamados hermanos, y tambien le llamavan hermano de Christo, porque en las facciones del rostro se le parecia en tanto grado, que despues de la subida al Cielo de Christo nuestro Redemptor, muchos Christianos venian à Jerusalen por vèr á Santiago, pareciendoles, que con verle veian el mismo Salvador, por la semejança grande que con èl tenia. Y San Ignacio en una Epistola que escrive á San Juan Evangelista, dize, que pensava ir á Jerusalen à vèr à Santiago, porque viendole, le parecia vèr à Jesu-Christo. Llamase assimismo Santiago el Menor, respeto de Santiago el Mayor, no por aver sido menor en la dignidad, ò Santidad, sino porque fue llamado al Apostolado despues de Santiago hermano de San Juan Evangelista, è hijo del Zebedeo, que por esta causa es llamado Santiago el Mayor. Llamaronle el Justo, por la excelencia de su santa vida, y costumbres: porque (como dize Hegesipo) fue santificado en el vientre de su Madre. Y como escrive Epifanio, perpetuamente Virgen. Y como dize San Geronimo, Eusebio, Metafraste, y los otros Autores de la historia Eclesiastica, fue de grande penitencia, y de una vida tan exemplar que parecia un retrato del Cielo: Sus ojos eran muy honestos; sus oidos atentos à las cosas divinas. En su boca siempre se hallò verdad. Sus manos promptas para todas las obras de virtud; su cuerpo, y afectos muy mortificados con los continuos ayunos.

Ignat. in epist. ad Ioan. Evang.

Hegesi. lib. 5. hist. in Iacobo. Epiph. hæres. 78. Euseb. hist. lib. 2. cap 2. Metaf. in vita Iaco. Baro. to. 1. pag. 592. & 503.

nos. Nunca comiò carne, ni beviò vino, ni otro licor de los que suelen embriagar. Sustentavase con pan, y agua, y mezclava muy de ordinario lagrimas en la bevida. No hazia diferencia de la noche al dia para la oracion, de la qual parece que vivia, y se sustentava. De estar de rodillas las tenia duras, y con callos, y como de camello. Y aun San Juan Chrisostomo añade, que tenia hechos callos en la frente, por tenerla pegada al suelo quando orava. Andava vestido de lino, y no de lana, y los pies descalços. No consintiò que se le cortasse el cabello. Ni jamàs quiso bañarse, ni ser ungido con olio, como se vsava en aquel tiempo. Era tan grande la opinion que los mismos Judios tenian de su Santidad, que aporfia venian à èl por tocar la ropa, y besarla; y à èl solo le dexavan entrar en el Sancta Sanctorum. Y Josefo Autor gravissimo (con ser Judio) escrive, que la ruina, y destruicion de Jerusalen que hizieron Vespaciano, y Tito su hijo, fue castigo que Dios embiò à aquella Ciudad por aver muerto á Santiago, hermano de Christo, varon justissimo, y pijssimo, y conocido por tal; tanta era la fama, y opinion que dèl tenian. Aunque à la verdad la principal causa de la destruicion de Jerusalen, fue por la ingratitud de aquel pueblo desconocido, y rebelde, que cerrò los ojos à la luz, y diò la muerte al Autor de la vida.

Chris. in Matth. homi. 5.

Antiq. li. 20. c.8. & de Bello. Iud. lib.7. cap. 1.

2 Aviendo, pues los Apostoles recibido el Espiritu Santo, y predicado en varias lenguas à los Judios, que aquel mismo Señor que ellos avian crucificado, era èl Messias, prometido en la ley, y verdadero Dios, y confirmandolo con muchos, y grandes milagros, por parecer de los otros Apostoles San Pedro (como dize San Juan Chrisostomo) ordenò à Santiago por Obispo de Jerusalen, porque aunque Christo nuestro Señor antes le avia ordenado con los otros Apostoles, no le avian señalado cierta Iglesia, y lugar, en el qual exercitasse la potestad que le avia dado, y esto hizo San Pedro como Cabeça de la Iglesia. Y aun añade mas S. Anacleto Papa, que S. Pedro, Santiago el Mayor, y S. Juan Evangelista su hermano todos tres juntos le ordenaron, para dar forma à sus sucessores, y establecer que no se consagre el Obispo, sino interviniendo tres Obispos en su consagracion. Traía Santiago en señal de suprema dignidad una lamina de oro en la cabeça, la qual tambien dize Policrates que traìa el bienaventurado San Juan Evangelista. Fue de tan gran autoridad este sagrado Apostol, que quando San Pedro, por mandado del Angel, saliò de la carcel en que le avia puesto Herodes, luego embiò à avisar à Santiago, y à los demás hermanos, como estava ya libre, nombrando à Santiago entre ellos solo por su nombre como à hermano mayor, y el mas principal de todos ellos. En el primer Concilio, ò junta que hizieron los Apostoles, para determinar si los Gentiles que se convertirian à la Fè, avian de circuncidarse, como lo querian, y porfiavan algunos de los Judios que se avian bautizado: despues que San Pedro huvo dicho lo que Dios avia obrado por èl, y como avian abierto la puerta à los Gentiles, para que recibiessen el Bautismo, y se salvassen. Santiago, como Obispo de Jerusalen (donde aquel negocio se tratava) dixo su parecer tan altamente, y con tanta resolucion, que todos los demàs Apostoles le siguieron, y conforme à èl se hizo el decreto que se escrivió à los Gentiles, enseñandoles lo que devian hazer. Y San Pablo haze honorifica mencion de Santiago, y dize, que aviendo venido à Jerusalen à ver à San Pedro, no viò à ninguno otro de los Apostoles, sino á Santiago. Y en otro lugar, que San Pedro, y Santiago, y San Juan, que eran las columnas de la Iglesia, avian hecho compañia con èl, y dadole las manos, para que trabajasse como ellos en el Evangelio. Y San Judas Apostol se precia tanto de ser hermano de Santiago, que en el principio de la Epistola Canonica, que escrive à los fieles, juntamente se llama siervo de Jesu-Christo, y hermano de Jacobo, y desta manera los saluda.

Act. 15.

Ad Gala. 1.

Ad Gala. 2.

3 Viviendo, pues Santiago en Jerusalen, con la santidad de vida, y autoridad, y opinion que avemos dicho, haziendo oficio de verdadero Apostol, y pastor de aquel rabaño del Señor, era maravilloso el fruto que hazia en las almas, è innumerables los Judios que por su predicacion se convertian à la luz del Santo Evangelio. Lo qual como Anano sumo Sacerdote (que era hombre atrevido, fiero, y cruel, y de secta Saduceo) y los demàs Sacerdotes no pudiessen llevar en paciencia, ni se atreviessen á oponerse al Santo, por ser tan grande su autoridad, y la reverencia que el pueblo le tenia, determinaron de ganarle la boca, y hazerle (si pudiessen) de su vando, para acabar por su medio lo que sin èl, tenian por muy dificultoso. Rogaronle, que pues era tan grande siervo de Dios, y tan zeloso de aquel Templo, que dias, y noches morava en èl, haziendo oracion, y entrando èl solo en el Sancta Sanctorum, con singular privilegio, que se doliesse del mismo Templo, y de la ley que avia dado Dios, y confirmado con tantos milagros, y desengañasse el pueblo, para que no siguiesse à un Crucificado, pues creerian qualquiere cosa que èl les predicasse. Y que para esto el dia de Pasqua, quando auria mayor concurso de gente, les dixesse lo que sentia de Christo, porque ellos ponian la honra de Dios, y de su Templo, en sus manos. Prometiò el Santo de hazerlo. Vino el dia señalado, y estando presente un numero sin numero de Judios, y Gentiles, le subieron à un lugar alto, y eminente del Templo, y des-

despues de aver dicho los Principes de los Sacerdotes grandes alabanças de Santiago, para ganarle mas la voluntad, le preguntaron que le parecia del hijo del hombre Jesu-Christo? Respondiò con grande resolucion, y constancia: Que me preguntays del hijo del hombre? Sabed que està assentado à la diestra de Dios Padre, y ha de venir à juzgar vivos, y muertos. Levantòsse luego un murmullo entre los fieles, oyendo estas palabras, alabando à Dios por ellos, y confirmandosse en la Fè. Y los Sacerdotes bramando como leones, tomaron piedras contra èl, y dando vozes hasta el Cielo, dezian: No veys como ha errado el Justo? Y echando mano dèl, le arrojaron de alli abaxo. Y aunque quedò muy maltratado de la caìda, olvidandosse de su injuria, y acordandosse de la caridad de su Señor, que en la Cruz avia rogado al Padre Eterno por sus enemigos, levantò las manos, y el coraçon à Dios, y puesto de rodillas començò á echar de si llamas de amor, y á dezir: Yo os suplico, Señor, que los perdoneys, porque no saben lo que se hazen. No se aplacaron aquellos hombres malvados con palabras tan dulces, que bastavan à ablandar qualquiera duro coraçon, antes perseverando en su maldad, le herian, y golpeavan, y uno dellos tomando un gruesso palo, ò pertiga, le diò con èl en la cabeça, esparciendo los sessos por el suelo. Y con este martirio diò su bendita alma à Dios, aviendo governado su Iglesia (como dize San Geronimo) treinta años, y en el septimo imperio de Neron. Su santo cuerpo fue sepultado cerca del Templo, en el mismo lugar donde muriò, y despues de algun tiempo fue trasladado à Roma, donde està con el cuerpo de San Felipe Apostol. Fue su martirio el primero dia de Mayo, del año del Señor de sesenta y tres, segun Baronio, y en èl celebra la Iglesia su fiesta.

Hieron. descri. Dec. in Iacobo.

Baro. t. 1. pag. 592.

4 Escriviò Santiago una Epistola, que es una de las siete Canonicas que tiene la Iglesia, en la qual nos dà admirable, y celestial doctrina para todos estados, y particularmente nos enseña el gran bien que se encierra en las adversidades, y tribulaciones, quando se llevan con paciencia, y nos exorta à gozarnos en gran manera, quando somos tentados, y provados con muchas, y varias afliciones del Señor. Escriviò assimismo la forma de celebrar la Missa, que los Griegos llaman Liturgia, y siempre ha sido tenida en gran veneracion, la qual alega Proclo, Arçobispo de Constantinopla, contra Nestorio herege, en el Concilio que se celebrò en la Ciudad de Efeso, y en el Concilio universal que llaman: In Trullo (y se juntò en tiempo de Justiniano Emperador, con autoridad desta divina Missa de Santiago) reprehende à los hereges, que no mezclavan en el Caliz agua con el vino para la Consagracion. San Geronimo en el libro de sus Escritores Ecclesiasticos, hablando de Santiago, dize, que en el Evangelio, que llamava segun los Hebreos, y èl mismo avia traduzido en Griego, y en Latin se hallava escrito, que Santiago jurò la noche de la Cena de no comer bocado, hasta que viesse à Christo resucitado, y que Christo le apareciò despues de la Resurreccion, y mandando traer pan, le bendixo, y partiò, y se le diò, diziendole: Hermano mio, come tu pan, porque ya el Hijo del hombre ha resucitado. Y algunos quieren dezir, que alude à esto lo que San Pablo, escriviendo à los de Corinto, dize, que el Señor despues de la Resurreccion apareciò á los onze Apostoles, y à Santiago, dando à entender, que le apareciò dos vezes: una estando solo, y otra en compañia de los demàs Apostoles.

Sint. Sembolio sanctæ. l. 1. in Iaco. & Claud. de Sanctis in præfat. in Sanctas Liturgias cap. 1.

Hieron. descrip. Eccles. in Iacobo.

1. Cor. 2.

LA VIDA DE SANTA VALBURGA Virgen.

1 SAnta Valburga Virgen, y Abadessa del Monasterio Heydõ Tremense fue Inglesa, y hermana de San Uvilibaldo, Obispo Liestetense, y Uviniboldo que muriò santamẽte en un Monasterio de la misma Diocesi de Eistat. A 1. DE MAYO

2 Passò de Ingalaterra à Francia con sus santos hermanos, para servir mas quietamente al Señor. Encerròsse la Santa donzella en aquel Monasterio, y governava las Virgenes, que estavan à su cargo con tan rara santidad, y era tan favorecida de Dios, que todo lo que pedia lo alcançava por medio de sus oraciones. Vna noche no quiso darle lumbre el que tenia cargo dello, y al punto resplandeciò una claridad tan excessiva en el Convento, que todas las Monjas quedaron admiradas, y ella hizo gracias à Dios por aquel favor que le avia hecho. Otra vez estando una hija de un hombre rico muy fatigada de dolores, y casi para espirar, con su oracion le alcançò entera salud. Dandole el padre de la donzella muchos dones en reconocimiento de aquella misericordia que por su mano, de Dios avia recibido, no los quiso admitir; y creciendo cada dia de virtud en virtud, y dando mayores exemplos à sus Monjas de perfeccion, y santidad, acabò el curso de su peregrinacion, y diò su bendito espiritu al Señor en el mismo Monasterio, donde fue sepultada. De su sagrado cuerpo, dize Juan Molano en el Catalogo de los Santos de Flandes, que hasta el dia de oy mana en un vaso de plata milagrosamente un licor como azeyte, que sana muchas, y muy graves enfermedades; y que el año de ochocientos y setenta, Odagero Obispo Acichstadense, le colocò honorificamente en su Altar, y la puso en el Catalogo de los Santos, con consentimiento del Papa Adriano Segundo. Despues el año de

ocho-

ochocientos noventa y tres, en tiempo del Rey Arnulfo por una revelacion que tuvo el Obispo Liesteterense, se trasladò el sagrado cuerpo à la Iglesia de aquel Monasterio. En esta translacion sanò à una moça que estava muy fatigada de dolores, y de una hambre canina tan grande, que no se podia ver harta de comer; y aviendola ofrecido sus amos al servicio del Monasterio de Santa Valburga, y ella (por no averla querido admitir la Abadessa) tornando sana à su casa, luego le bolviò el mal, y le durò hasta que de nuevo tornò al Monasterio. Quedòle aquella hambre canina por algun tiempo, y comiendo vn pedaço de pan bendito se le quitò, y de tal suerte se apagò, que despues no podia comer cosa alguna, y si la comia luego la trocava, y estuvo tres años sin comer, ni bever cosa ninguna, cumpliendo su tarea, y trabajando con las demàs.

3 Obrò Nuestro Señor muchos milagros por esta Santa Virgen, y de muchas partes venian á su sepulcro en romeria peregrinos para pedir favor à Dios por intercession de Santa Valburga, y remedio de sus necessidades. Entre las otras cosas memorables que della se cuentan, quiero aqui referir una de la manera que se escrive en su vida, por parecerme digna de admiracion. Por una grande hambre que afligia á los mortales, dos pobres se determinaron de probar su ventura, è ir à otras tierras à buscar de comer. Juntòsse con ellos en el camino otro compañero, y preguntado dellos donde iva; respondiò, que iva por devocion à visitar el sepulcro de Santa Valburga. Pues nosotros tambien (dixeron ellos) vamos à essa misma romeria, para complir un voto que avemos hecho. Determinaron todos tres de irse juntos, y hazerse buena compañia, y un dia, aviendo descansado, y comido todos tres de lo que llevava el tercer compañero, se pusieron à dormir, y estando èl reposando en un profundo sueño, los otros dos le mataron: pero para encubrir aquel maleficio, el uno de ellos tomò sobre sus ombros el cuerpo muerto, para echarle en un lugar apartado del camino. Mas (ò potencia de Dios, vengadora de los malos!) quando llegò al lugar donde le queria echar, nunca pudo, porque el muerto con sus braços le tenia tan apretado, y estava tan assido con èl, que por mas que hizo no le pudo desassir, y echar de si. Quedò assombrado el matador, viendo que no podia encubrir su maldad, ni desechar de si al que estando muerto le hazia guerra, y le avia de quitar la vida que èl le avia quitado á èl. Topò à un amigo suyo que le preguntò que era aquello; y èl como amigo le descubriò todo lo que avia passado, rogandole que le ayudasse. El amigo echò mano á la espada, y començò à cortar los braços del cuerpo muerto, que tenian tan aferrado el cuerpo vivo. Pero en tocando con sus manos los braços del muerto, quedò èl tan pegado, y assido, que no pudo despegarse, hasta que conociendo su culpa pidio favor á Santa Valburga, y mediante su oracion se destravò, y soltò de aquellas como ataduras con que estava aprisionado, y quedò libre, y acompañò al homicida cargado, y atado con el cuerpo muerto, hasta que llegò al rio Rin, y desesperado se echò con la carga que llevava en el rio. Pero el mismo rio no sufriendo à hombre tan facinoroso, luego le arrojò à la orilla con el mismo cuerpo del inocente muerto; y el compañero desto assombrado, y por una parte llorosò, por ver lo que avia sucedido á su compañero, y por otra haziendo gracias à Dios por averle librado, vino al Monasterio de Santa Valburga, y contò lo que aqui queda referido; pero nunca pudo entrar dentro de su Iglesia, para que se vea como castiga nuestro Señor las maldades que los hombres cometen, y como honra à sus Santos. La vida de Santa Valburga trae el Padre Fr. Lorenço Surio en su septimo tomo, añadido por el Padre Fray Jacobo Monsandro. Haze mencion della el Martirologio Romano el primer dia de Mayo, y Juan Molano en las Adiciones al Martirologio de Vsuardo, y mas largamente en el Catalogo de los Santos de Flandes, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones. Floreciò por los años del Señor de 750.

LA VIDA DE SAN ATANASIO. Obispo, y Confessor.

A 2. DE MAYO.

1 ENtre las vidas de los Santos, que nuestra Madre Iglesia nos propone por dechado de santidad, y por regla de nuestras vidas, y modelo de nuestras acciones, la vida de San Atanasio, Obispo de Alexandria, y Doctor de la misma Iglesia, es muy esclarecida, y admirable. Porque Dios nuestro Señor diò à su Iglesia este Santo Prelado para que fuesse columna de la Fè, y cuchillo de los hereges, esfuerço de los Catolicos, exemplo de Santos Prelados, luz de la verdad, poço de sabiduria, rio de eloquencia, espanto de los Emperadores, terror de los exercitos, descubridor de los embustes, y marañas de sus enemigos, roca firmissima, en que se quebraron las ondas de sus persecuciones, y triunfador de todo el poder del universo que con todas sus maquinas se armò contra èl. Fue San Atanasio de la Ciudad de Alexandria, hijo de padres nobles, y desde niño muy inclinado à las cosas de la Iglesia, y de virtud. Estando una vez jugando con otros muchachos á la orilla de la mar, remedava Atanasio lo que hazian los Obispos en la Iglesia, y bautizò á algunos muchachos, que aun no estavan bautizados. Viòlo desde una ventana, que estaia

àzia la mar San Alexandro, que à la sazon era Obispo de Alexandria, y maravillado mandò traer à Atanasio, y à los otros sus compañeros delante de si, preguntòles lo que hazian. Y despues que supo que Atanasio avia bautizado aquellos muchachos, y dicho las palabras de que vsa la Iglesia, con la intencion de hazer lo que ella haze en este Sacramento, declarò, que realmente eran bautizados, y no tenian necessidad de otro bautismo, sino de suplir algunas ceremonias que en aquel acto avian faltado; y assi mandò que se supliessen. Deste hecho, y de otras cosas que viò en èl, entendiò que Atanasio avia de ser un vaso escogido de Dios, para defender su Iglesia, y amplificar su santo nombre, y encargò mucho à sus padres, que le criassen en toda virtud, y le enseñassen las ciencias, y despues se le traxessen, y le dedicassen al servicio de la Iglesia. Aprendiò el santo niño las primeras letras con grande habilidad, y cuydado: y despues siendo moço estudiò el Derecho Civil, y la Sagrada Teologia, en la qual saliò varon consumado. Retiròsse por algun tiempo al yermo para hazer vida solitaria. Tuvo comunicacion con el gran Padre San Antonio Abad, y sirviòle (como el mismo lo dixo) y se precia dello, y diòle dos tunicas para el abrigo, y reparo de su cuerpo. Despues bolviò á Alexandria, y se dedicò totalmente al servicio de la Iglesia, començando à servirla desde las Ordenes menores, hasta ser finalmente su Prelado.

2 Aviasse levantado poco antes en Alexandria un Clerigo sobervio, inquieto, furioso, y pestilente, llamado Arrio; el qual con sus heregias, y errores turbò la paz de toda la Iglesia. Juntòsse Concilio en Nicea de trecientos y diez y ocho Obispos, para sossegarla, y condenar los desatinos de Arrio, que yà avian inficionado á muchos. Fue à este Concilio San Alexandro Obispo. Acompañòle San Atanasio, que yà era Diacono, y con su gran doctrina, ingenio, y valor, diò gran luz en aquel Concilio, confirmando la verdad Catolica, y confundiendo á los hereges, y al mismo Arrio, en las disputas que tuvo con èl. Acabòsse el Concilio felicissimamente, y la verdad triunfò de la mentira, y la Fè Catolica de la heregia que Arrio avia inventado. Pero no bastò esto para arrancarla de rais: porque Arrio, y algunos sus sequaces fingieron que estavan arrepentidos, como lo suelen hazer los hereges para engañar mas. Passados cinco meses despues del Concilio muriò San Alexandro Obispo, fue elegido en su lugar San Atanasio con grande consentimiento, y aplauso de toda la Ciudad de Alexandria, y por divina inspiracion, y revelacion San Alexandro estando para morir, le nombrò por su successor. Y porque Atanasio temiendo esto se avia huìdo, el santo viejo Alexandro como viò que aviendole llamado por su nombre algunas vezes, no le respondia, dixo: *Piensas huir, Atanasio? No podràs huir. Y de aqui es, que hablando San Gregorio Nazianzeno desta eleccion de Atanasio, dize: Por estas causas Atanasio, successor no menos de la piedad de San Marcos, que de su silla Patriarcal, fue puesto en su trono, por comun consentimiento de todo el pueblo: no (como otros suelen) por ambicion, ni por violencia, sino Apostolica, y espiritualmente.*

Baro. to. 3. pa. 319. Soza. li. 1. cap. 16. Greg. Nazian. ora. in auden. Athan.

3 Grande fue la alegria de todos los Catolicos, por ver á San Atanasio levantado à aquella dignidad de Patriarca de Alexandria: pero no fue menor la tristeza, y pena que tuvieron los hereges Arrianos: que yà eran muchos, temiendo que contra tal Capitan, y valedor no podrian contrastar, ni desbaratar (como pretendian) los esquadrones invencibles de la Iglesia del Señor. Veìan la vida de San Atanasio ser irreprehensible, la Doctrina excelente, el ingenio raro, el zelo de la Fè Catolica singular, el pecho constante, firme, y mas fuerte que el hierro, que el azero, y diamante, para resistir à todas las fuerças, maquinas, y ardides de sus contrarios. Pero no por esso desmayaron los hereges: antes se hizieron à una, para derribarle, y echarle, no solamente de la silla en que Dios le avia puesto, sino tambien de la Ciudad de Alexandria, y del Oriente, y aun de todo el mundo, si pudieran. Que parece (como dize Rufino) que se podia bien dezir de San Atanasio, lo que Christo nuestro Señor dixo de San Pablo: Yo le mostrarè quanto aurà de padecer por mi nombre; porque fueron tantas las acussaciones, calumnias, y persecuciones que se armaron contra èl, que parecia que todo el mundo se avia conjurado contra Atanasio: y que los Principes de la tierra, las gentes, los Reynos, y los Exercitos se avian confederado para destruirle, y acabarle; y que èl estando armado de Dios, dezia: *Si todo el mundo estuviera puesto en armas contra mi, y me cercare, Señor, no temerà mi coraçon, teniendoos à vos à mi lado.*

4 Quatro Emperadores le persiguieron, Constantino Magno, Constancio su hijo, Juliano Apostata, y Valente, aunque diferentemente: porque Constantino le presiguiò con buen zelo, pensando que acertava, y los otros Emperadores como enemigos de Dios. Acusaron los Arrios à Atanasio delante del Emperador Constantino: al principio, de hombre codicioso, sobervio, y enemigo suyo, y perturbador de la Republica. Añadieron despues, que avia embiado gran suma de dineros à un Filomeno, que se avia revelado contra el Emperador. Pero llamando Constantino à Atanasio, y averiguada la verdad, le mandò bolver à su Iglesia, y escriviò una carta à la misma Iglesia, reprehendien-

diendo á los enemigos de Atanasio, y alabandole à èl, por estas palabras: *Yo he recibido à Atanasio vuestro Obispo de buena gana, y le he hablado como à varon de Dios: pero à vosotros toca el juzgar esto, y no à mi: Pero por lo que yo he echado de ver en los razonamientos que avemos tenido; èl es hombre suficiente, y necessario para ser vuestro Prelado, porque su diligencia en defender la verdad es grande, y muy à proposito para conservar nuestra Religion, que es pacifica, y quieta, y siempre abraça las sentencias saludables, y conformes à la razon.* Pero con aver escrito el Emperador esta carta, y buelto Atanasio con ella á Alexandria, con gran contento de los Catolicos, los hereges se turbaron, y embravecieron, y pegaron fuego por tantas partes, y con tanta vehemencia, que en muchos años ne se pudo apagar. Engañaron al mismo Emperador con nuevas, y falsas acusaciones contra Atanasio. Suplicaronle que mandasse juntar vn Concilio, en que se determinasse aquella causa, y que pareciesse Atanasio delante de los Obispos, que eran sus juezes, y diesse razon de si. Y como el Emperador era humano, y ficil, y deseoso de paz, y quietud; y los que esto le proponian, eran Obispos, que exteriormente mostravan ser Catolicos, y obedecer al Concilio Niceno, è interiormente eran hereges, y favorecedores de Arrio, engañado dellos, mandò juntar el Concilio de Tiro, poniendo la mano en lo que no le tocava, y dando animo à los enemigos de la verdad, pensando falsamente que por aquel camino no saldria la luz, y seria mas conocida. Para que entendamos las astucias de los hereges; y que de una pequeña centella (sino se ataja) se levanta un grande incendio, y el recato con que deven proceder los Principes en materia de religion, y la firmeza, y constancia en lo que una vez maduramente huviere determinado. Porque en aquel Conciliabulo que se congregò en la Ciudad de Tiro, se hallaron muchos Obispos, los mas dellos hereges Arrianos, y enemigos de la Fè Catolica, y de Atanasio, y los quales avian de ser los testigos contra èl, y los juezes: y por esto avian procurado con tantas veras, que se hiziesse aquella perversa junta, y quedaron muy contentos de verse en ella, porque podian hazer, y deshazer à su voluntad, absolver al culpado, y condenar al inocente. El que alli presidia era Eusebio, Obispo de Cesarea, Arriano. El Conde que embiò el Emperador para que assistiesse à ella, estava yà pervertido. Avia muchos soldados, y ruidos de armas, para espantar á Atanasio, y hazer, por fuerça, lo que por justicia no pudiessen. Vino Atanasio acompañado de los Obispos de Egipto, entrò en el Concilio, y no le dieron lugar en que se assentasse; deviendo èl, como Patriarca de Alexandria, y Cabeça, presidir en èl: lo qual como viesse San Potamon, Obispo de Heraclea, varon esclarecido, è ilustre Confessor de Christo, no lo pudo sufrir, y levantandosse del lugar en que estava, con muchas lagrimas, y sollozos dixo à Eusebio Cesariense, que presidia: Tu estàs sentado, y Atanasio en pie? El como reo, y tu como juez? Quien lo puede sufrir? No te acuerdas, que yo, y tu estuvimos juntos presos por la Fè; yo perdi este ojo derecho por confessarla, y tu saliste libre, y sano porque hiziste lo que los Gentiles te pidieron, ò lo prometiste hazer? Pero ninguna cosa bastò paraque la acusacion no fuesse adelante: en la qual, aunque huvo otros cargos, dos fueron los principales. El primero de una mugercilla liviana, y deshonesta, que por persuasion de los Arrianos, y dineros que le dieron, exclamò alli en el Concilio contra Atanasio, diziendo, que aviendole hospedado en su casa, la avia violado, y quitado por fuerça su virginidad. Pero luego se conociò la desverguença de la mala hembra, y el artificio, y embuste de los hereges: porque Timoteo, Presbitero de Atanasio fingiendo que era el mismo Atanasio (al qual la muger no conocia) le dixo: Di muger, yo fui huesped en tu casa? Yo te he hecho fuerça, y mancillado tu castidad? Y como ella respondiesse à grandes vozes, y con muchas lagrimas fingidas, que si, y que èl era el que la avia deshonrado, y quitado su limpieza: y jurasse que era verdad lo que dezia, y pidiesse à los juezes que le castigassen; con esto se vino à descubrir toda aquella maraña, y enredo, y parò en riza esta primera acusacion. La segunda fue, de un braço que los hereges dezian, que Atanasio avia cortado à un Lector, ò Presbitero suyo, llamado Arsenio, para sus hechizos, y Nigromancia (aunque el mismo San Atanasio, dize, que Arsenio fue Obispo) y en efecto, traxeron un braço cortado alli delante de todos, creyendo que con falsos testigos, podrian convencer à Atanasio. Porque avia mucho tiempo que Arsenio no parecia, assi porque los mismos hereges le avian ocultado, como porque despues el mismo Arsenio, temiendo que no le matassen (para hazer verdadera su mentira, y salir con su intento) se avia escondido. Pero por voluntad de Dios, quando supo la tela que vrdian, y texian los Arrianos contra el Santo Obispo, y el peligro en que estava, vino èl à la noche antes, y le descubriò lo que passava. Y con esto, quando se propuso la acusacion de el braço cortado, dixo Atanasio: ay aqui alguno que conozca à Arsenio? Y como muchos respondiessen, que si, mandòle parecer alli en el Concilio, y dixo: Es este Arsenio? Y aviendole reconocido, le quitò el manto. He aqui (dize) este es el braço derecho de Arsenio, y este

Athanas. Ap. 2. & Baron. t. 3. pag. 397. Baron. t. 3. pag. 368. & Athanas. Apolog. 2.

es

es el izquierdo: este tercero cuyo es? Diganlo los acusadores, y dèn razon dèl. Fue tan grande la rabia de los hereges: por verse tan claramente convencidos, y descubiertas sus astucias, y maldades que començaron á dar gritos contra Atanasio, llamandole engañador, embustero, mago, hechizero. Y quisieran poner las manos en èl, y despedezarle; y en efecto lo huvieran hecho, si èl con buena diligencia no se escapàra à Constantinopla, para dar razon de si al Emperador, y cuenta de lo que avia passado.

5 Mas ya que no pudieron los hereges executar su saña en la persona de Atanasio, dieron sentencia contra èl, privandole de su silla, y de su Iglesia, y Ciudad. Y lo mismo confirmaron en otro Conciliabulo que hizieron los mismos Obispos de Tiro en Jerusalen, adonde avian ido por mandado del Emperador, para consagrar un Templo magnifico, y sumptuoso que èl avia edificado. Y en esta junta, Arrio, y los que le seguian, fueron admitidos à la Comunion de la Iglesia, dando à entender al Emperador, que estavan arrepentidos de sus errores, y conocida la verdad de la Iglesia Catolica, aparejados para seguirla. Pudieron tanto los hereges con sus artes, y mañas diabolicas, que viniendo à Constantinopla Atanasio con algunos Obispos de su parte, para hablar al Emperador, nunca pudo hallar entrada, ni quien le diesse la puerta, estando todas las guardas ya corrompidas de los hereges, y queriendo sus principales ministros dar contento à su hijo Constancio, que ya estava tocado de la heregia de Arrio, y avia sido declarado por Cesar sucessor suyo, y tenian mas cuenta con lisongearle, que con obedecer à su padre, mirando mas al Sol que nace, que al que se pone. Y assi fue forçado Atanasio de aguardar un dia que el Emperador entrava en Costantinopla, y hablarle en la calle: lo qual alcançò con mucha dificultad; porque la guarda le apartava, y no le dexava llegar. Y aun el mismo Constantino no conociendole, dava de mano para que le desechassen, hasta que con gran libertad Atanasio le dixo: No pido señor, sino que vengan delante de vos los que me han condenado, para que en vuestra presencia me pueda quexar dellos. Entonces mandò, que los Obispos juezes de aquella causa pareciessen en Constantinopla, para dar razon de lo que avian hecho.

Baron.t.3. pag. 409.

6 Vinieron los mas principales de los Obispos, enemigos de Atanasio, y de la verdad: pero vinieron tan armados de malicia, y de mentiras, y nuevas calumnias contra el Santo, que encendieron mas el animo de Constantino, y como si echàran azeyte en el fuego, le inflamaron contra èl. Porque le dixeron que Atanasio avia amenazado de estorvar, que no viniesse de Egipto trigo à Constantinopla, que fuera quitarle el sustento, y la vida, y alterar toda aquella populosa, è Imperial Ciudad, en que vivia el mismo Emperador, y su Corte, con grande resplandor, y magnificencia: y à la qual deseava dar gusto con la abundancia de mantenimientos. El Emperador le mandò desterrar à Francia, ò porque creyò, que era verdad lo que los falsos Obispos dezian, ó porque juzgò que no tendria paz la Iglesia de Alexandrìa, ni fin aquellas contiendas de la Religion, si Atanasio (contra quien estavan todos tan ostigados) no se les quitava de delante, ò porque temiò que le matassen, segun estavan locos, y fuera de si. Y como no diò aquella sentencia como juez, porque no lo era de Atanasio, sino como executor de la que diò el Concilio de Tiro, la mayor culpa della se deve atribuir à quien diò, y á quien con mascara de piedad engañò al Emperador; y siendo lobo, se le mostrò oveja. Mas con todo esto, quando Atanasio oyò el mandato de Constantino, con grande gravedad, y autoridad, le dixo: *El Señor juzgarà entre mi, y ti, ò Emperador, pues te haes dexado llevar de las calumnias de mis enemigos.* Saliò à cumplir su destierro el gran Atanasio, y con èl fueron desterrados otros Obispos, que defendian su inocencia. Y aunque èl fue muy bien recibido, y regalado de Constantino el moço, hijo mayor del Emperador de la Ciudad de Treveris (que entonces era Ciudad de Francia, y aora lo es de Alemania) y de San Maximo Obispo de ella: todavia este destierro causò grande alboroto, y confusion en la Iglesia de Dios, y todos los Catolicos se hallaron muy angustiados, y afligidos. Y el gran Padre San Antonio Abad escriviò una carta al Emperador, reprehendiendole, y rogandole, que no se executasse contra un tan santo varon, una tan iniqua sentencia. Y Constantino, que hasta alli avia sido como un Sol, que dava luz, y vida al mundo, en este caso parece que se eclipsò, y escureciò, poniendosse delante, como una nube tenebrosa, algunos Obispos enemigos de Atanasio, que le engañaron.

7 Pero no se sossegò la tempestad por aver echado en la mar à Atanasio, como à otro Jonàs, antes cobrò nuevas fuerças, y con el animo que avian tomado los autores della, creciò demanera, que procuraron que Arriano bolviesse á Alexandrìa; donde estando San Atanasio, no avia podido entrar, y aviendo salido con ello, y turbado de nuevo aquella Ciudad (porque los Catolicos le aborrecian como à herege, y deseavan à su Santo Prelado) bolviò á Constantinopla, y con el favor de los Obispos hereges, y de los Cortesanos que le seguian, escriviò una confession de su fee, y jurò falsamente, que aquello era lo que creia, y no otra cosa, y

sa, y con esto engañò al Emperador, el qual le dixo: *Si esto que dizes de palabra lo sientes assi en tu coraçon, bien has jurado: pero si sientes vno, y dizes otro, y con todo esso has jurado, Dios te condene por el juramento que has hecho.* Despues de esto procurò Arrio con increible fuerça, è instancia, ser admitido de el Santo Obispo de Constantinopla Alexandro, à la Comunion de la Fè Catolica: para lo qual se valiò de la autoridad del Emperador, y de las armas de sus soldados; del favor de los Obispos Arrianos, y de gran parte del pueblo que los seguia. Mas el Santo Prelado Alexandro, como sabia la verdad, y que Arrio no era oveja del Señor, sino lobo carnicero, y cruel, que le queria despedaçar, se determinò de morir mil muertes, antes que darle entrada en la Iglesia, y dexando aparte los libros, y argumentos, las armas, y todos los otros medios humanos, acudiò à Dios, como à defensor, y protector de su Iglesia: diòsse á penitencia, y oracion, encerròsse en un Templo, que se llamava de la Paz, postròsse delante del Altar, y con el rostro en el suelo, derremando muchas lagrimas, perseverò muchos dias, y noches en oracion, y dixo à Dios estas palabras: *Señor mio, otorgadme que si la fee que yo tengo es verdadera (como es) Arrio Autor de todos estos males, pague con la pena su mal.* Con esta oracion, y con la que hizo todo el pueblo Catolico, y ayunando siete dias continuos, por consejo de aquel gran Patriarca Jacobo, Obispo de Nisibis (que á la sazon se hallò en Constantinopla) Dios visiblemente castigò à Arrio con un vergonçoso, y horrible castigo: porque yendo una mañana armado, y acompañado de mucha gente, para entrar en la Iglesia con violencia, queriendo satisfacer à una necessidad natural que le apretò, echò las entrañas, como otro Judas, y diò su infeliz alma à Satanàs, quedando atonitos, y confusos los hereges que le acompañavan, y los Catolicos admirados, y animados con esta tan particular providencia del Señor, y dexando en el mundo la semilla de sus errores, y un incendio tan lastimoso, que con muchos rios de lagrimas, y de sangre apenas se pudo apagar: Poco despues muriò el Emperador Constantino, y tratando de restituir á San Atanasio: el qual aviendo estado en su destierro dos años, y quatro meses, bolvò à su Iglesia con cartas muy honorificas de Constantino el Moço, que governava aquella Provincia de Francia ya avia sucedido con sus dos hermanos Constantino, y Constante, en el Imperio à su padre.

8 Esto es en suma lo que sucediò à Atanasio en tiempo del gran Constantino: el qual aunque fue engañado, y se dexò llevar de los Obispos Arrianos en la condenacion de Atanasio, pensando que con ella se sossegàra aquella tempestad, y tuviera paz la Iglesia, todavia como era Principe Catolico, y zeloso de nuestra Santa Religion, no tuvieron mano en su tiempo los hereges, para hazer contra ella lo que deseavan, como la tuvieron en tiempo de Constantino su hijo, que era (como diximos) tocado ya de aquella pestilencia, y descubiertamente la favoreciò, y despues de la muerte de sus dos hermanos, Constancio, y Constante, quedò con todo el Imperio, y afligiò à la Iglesia Catolica sobre manera. Y puesto caso que deseava echar de Alexandria à Atanasio por ser tan contrario á sus intentos, no se atreviò à hazerlo, por razon de estado: porque avia venido à ella con cartas de Constantino su hermano mayor, à quien tenia respeto, y no queria darle ocasion de disgusto, reservando el hazerlo à su tiempo. Pero como los enemigos de Atanasio eran furiosos, y violentos, y no podian sufrir tanta dilacion para despojarle de su dignidad, è Iglesia embiaron sus Embaxadores al Romano Pontifice Julio, y à los Emperadores Constantino, y Constante, contra Atanasio, pensando, que por estar lexos, no sabrian la verdad de lo que passava, y podrian mas facilmente persuadirles contra el Santo sus calumnias, y mentiras. Mas ellos fueron desechados de los Emperadores, como merecian: y el Papa Julio, aunque estava enterado de la verdad, para averiguarla mejor, convocò un Concilio (como los Embaxadores se lo avian suplicado, pensando no lo hiziera) y mandò, que los acusadores, y Atanasio viniessen à Roma. Vino Atanasio luego para dar razon de si, y estuvo en Roma año, y medio, aguardando que los acusadores viniessen, los quales sabiendo el mal pleyto que tenian, no osaron venir, y vistas, y examinadas todas las cosas por menudo en el Concilio de cinquenta Obispos Catolicos, que se juntaron en Roma, y leidas las cartas que otro Concilio de los Obispos Catolicos de Alexandria escriviò al Papa Julio, informandole enteramente de la verdad. Pronunciò el Sumo Pontifice sentencia en favor de Atanasio, declarando, que era inocente, y sin culpa, y valeroso defensor de la Fè Catolica, y condenando à sus contrarios. En este tiempo que estuvo en Roma Atanasio, escriviò el Simbolo que llaman de Atanasio, para dar razon de su Fè, el qual como cosa venida del Cielo, y regla certissima de nuestra santa Fè, ha sido recibido, y usado de toda la Iglesia Catolica. Traxo tambien San Atanasio, quando vino à aquella Ciudad, la vida (que èl mismo avia escrito) de San Antonio Abad, que aun vivia; y fue tanto lo que leyendola se movieron muchos cavalleros, y señores principales, que desde entonces començaron à dar libelo de repudio à todas

las

las cosas del siglo, con deseo de imitarla, y de servir perfetamente à Jesu-Christo, y el nombre de los Monges començò à florecer, y à ser estimado en toda Italia, y en las partes de Occidente, que el instituto, y forma de vivir de ellos, yà mucho tiempo antes lo era. Con la sentencia del Sumo Pontifice Julio bolviò Atanasio la segunda vez à su Iglesia; pero los hereges, gente perniciosa, è indiablada, como tenian tan de su mano à Constancio, procuraron que se hiziesse un Concilio en Antioquia, en el qual se hallò el mismo Emperador, y en èl condenaron de nuevo á Atanasio, echandole entre otras cosas, que aviendo sido depuesto por el Concilio de Tiro, avia buelto à su Iglesia sin autoridad de el mismo Concilio que le avia condenado. Nombraron á un Griego, que era de Capadocia, hombre facinoroso, herege, insolente, y atrevido, por Obispo de Alexandria, para que se sentasse en la silla de Atanasio; y èl fue à tomar la possession della, acompañado del Prefecto de Egipto, llamado Filagrio (apostata de nuestra Santa Religion) y de gente de guerra, y barbara, è hizo un estrago en toda aquella Ciudad tan estraño, y lastimoso, como si fuera un exercito de enemigos que la iva à assolar; no perdonò à donzellas, ni casadas, no à viejos, ni à niños; no á Seglares, ni Eclesiasticos; no à cosa sagrada, ni profana, divina, ni humana con tan grande impiedad, y fiereza, que no se puede explicar. Y viendo San Atanasio esta calamidad tan lastimosa, se saliò à escondidas de la Ciudad, para que sabiendose que no estava en ella, el furor de los enemigos en alguna manera se mitigasse; mas antes de salir escriviò à los Fieles, animandolos, y exortandolos à la constancia, y perseverancia en la Fè Catolica, y à morir mil vezes, antes que comunicar con los hereges, ni dar, ni tomar con ellos, porque eran crueles enemigos de Jesu-Christo, y de toda la Religion. Y despues de aver hecho con sus ovejas este oficio tan digno de buen pastor, vino la segunda vez en Roma, como à puerto seguro de la Fè, para ver, si con la autoridad del Sumo Pontifice, y del Emperador Constante (que ya Constantino su hermano mayor era muerto) podia hallar algun medio para detener el impetu arrebatado, y furioso de los hereges, y apagar el incendio que abrasava á Alexandría, à Egipto, y à todas las partes de Oriente.

9 Fue San Atanasio muy bien recibido en Roma del Santo Pontifice Julio, y de toda la Ciudad, como valeroso Capitan del Señor, è invencible defensor de su Iglesia. Celebròse otro Concilio en Roma, y aprovòse su inocencia; y aviendo estado en ella tres años, al quarto fue llamado de el Emperador Constante à Milán, donde á la sazon estava, y con autoridad del Papa, y consentimiento de Constante, se convocò un Concilio Ecumenico, general, y universal en Sardica, Ciudad en los confines de Ylirico, y de Misia, y Tracia, que aora dizen se llama Triadize, y es de Turcos. En este Concilio, que fue de trecientos Obispos de todas las Provincias de la Iglesia Occidental, y setenta y seys de la Oriental (aunque otros dizen menos) y todos Catolicos (porque los Obispos Arrianos no quisieron venir à èl, è hizieron su Conciliabulo à parte, en Filipoli, y le vendieron, y publicaron por el Concilio Sardiense) presidiò Osio Español Obispo de Cordova, como lo escrive el mismo San Atanasio, y Archidamo, y Filoxeno. Legados de la Sede Apostolica, y en èl se hallaron Pafnuncio, Serapion, Apolinio, Amonio, Paulo, Agatario, Spiridion, Trifilio, Protasio, Maximino, y otros Santissimos Obispos, y conocidos por tales en la Iglesia Catolica: y despues de aver examinado con gran cuydado la causa de Atanasio, declararon, que su Fè era la sincera, verdadera, y Catolica, y la de sus contrarios heretica, y reprobada; y privaron á Gregorio, usurpador de la silla de Alexandria, declarando, que nunca avia sido Obispo, y assi lo escrivieron en una carta à la Iglesia de Alexandria, para que no le obedeciessen por tal; y que recibiessen, y reverenciassen à su verdadero, y Santo Obispo Atanasio, el qual, acabado el Concilio, llamado del Emperador Constante, fue á la Ciudad de Aquileya, y de alli con èl à Francia, y de Francia passando otra vez por Roma, vino à Antioquia, donde estava el Emperador Constancio, porque su hermano Constante fue tan zeloso de la Fè Catolica, y tan imitador de la piedad de su padre el gran Constantino, que viendo lo mucho que Atanasio por ella padecia, le honrò, favoreciò, y emparò en gran manera, y escriviò à Constancio, que le mandasse bolver à su Iglesia, y que sino lo hazia, le haria guerra, y vendria con su exercito en persona à restituirle su silla. Y como Constante por la muerte de su hermano Constantino avia quedado poderoso, y tenia las dos partes del Imperio, y era hombre determinado, temiò Constancio venir à rompimiento con èl, y que estando á la sazon apretado de la guerra de los Persas, no podria llevar tan gran peso, y resistir juntamente á dos enemigos tan poderosos: consultando con los mismos Obispos Arrianos, escriviò tres cartas à Atanasio, rogandole, que le viniesse à ver, ofreciendole su ayuda, y favor, no por Religion, y zelo de la Fè Catolica, sino por razon de estado; y por la misma le recibiò humanamente, y con alegre rostro, y no quiso que se tratassen, sino que se enterrassen las injurias passadas, prometiendole con juramento, que de alli adelante le avia de favorecer, y que no creeria las acusaciones

nes

nes que contra èl le dixessen sin oirle. Y como el Emperador mostrasse tanto favor, y gracia á Atanasio; por persuacion de los hereges, le dixo, que pues èl estava aparejado para hazerle aquel beneficio, y restituirle à su Iglesia, que le hiziesse plazer de dar en Alexandrìa una Iglesia à los que por Fè de otra Religion no querian comunicar con èl. A esto respondiò Atanasio, que todo lo que el Emperador mandava se avia de hazer, mas que le suplicava, que mandasse, que alli en Antioquia diessen una Iglesia à los que professavan lo que èl, porque no tenia ninguna, para que sin temor pudiessen juntarse, y celebrar los Oficios divinos. Con esta respuesta atajò al Emperador, porque los hereges le aconsejaron, que dexasse assi aquel negocio, juzgando, que les estava mejor no recibir la Iglesia de mano de Atanasio en Alexandrìa, que darla ellos en Antioquia á los Catolicos. Escriviò Constancio cartas à la Iglesia de Alexandrìa, para que recibiessen á Atanasio (porque todo esto saben hazer los Principes quando les viene à cuento, y los hereges usar de la astucia de raposa quando no pueden valerse de la braveza del leon) Con las cartas de Constancio, y las que el Papa Julio escrivia à la Iglesia, Clero, y Pueblo de Alexandrìa, bolviò el Santo Prelado á ella segunda vez, passando primero por Jerusalen donde fue recibido del Santo Pontifice Maximo con grande amistad, y benevolencia, y se celebrò un Concilio, en el qual se hallò Atanasio, y fue alabada, y ensalçada su Fè. Quando llegò à Alexandrìa, yà el falso Obispo Gregorio Arriano, que con violencia, y mano armada de los Arrianos (como diximos) avia usurpado la silla, y sido privado della, y declarado por Obispo por el Concilio Sardicense, diez meses despues dèl acabado, avia sido muerto por el mismo Pueblo Alexandrino, por no poder sufrir sus desafueros.

10 Fue recibido Atanasio, como si viniera del Cielo, con increible alegria, aplauso, y regozijo de todos los Catolicos, como el Santo Papa Julio en sus cartas se lo escrivia por estas palabras: *Recibid amados mios à vuestro Obispo Atanasio, con entera gloria, y alegria espiritual, con èl à todos los que han sido sus compañeros en sus grandes, y trabajosas persecuciones, y gozàos del fruto de vuestras oraciones, pues con vuestros escritos saludables les aveis recreado, y sustentado, y estando ausente de vos, y deseoso de veros constantes en la confession de la Fè, le aveis consolado, y con vuestra fidelidad, y sincera obediencia alentado en las calamidades que ha padecido. Yo cierto tengo particular alegria, quando me pongo à pensar la que cada vno de vosotros ha de tener quando llegue vuestro Pastor à essa Ciudad, como toda ella ha de salir à recibirle, y la fiesta que se ha de hazer. Que dia tan regozijado serà para vosotros, quando nuestro hermano buelva à veros, y los males passados tendràn fin, y el coraçon de todos serà vno? Porque vn serà el gozo de todos, el qual en gran parte llega hasta nosotros, à quien Dios ha hecho merced de darnos à conocer vn varon tan santo, y tan señalado.* Todo esto es del Papa Julio. Fue maravilloso el fruto que en las almas del pueblo de Alexandrìa causò la venida de Atanasio, de la qual èl mismo dize estas palabras: *Grande ha sido la alegria de todos los pueblos con mi venida, exortandose vnos à otros à la virtud. Quantas donzellas que estavan para casarse, han consagrado à Christo su virginidad? Quantos mancebos, movidos del exemplo de otros sus compañeros, han abraçado la vida monastica? Quantos padres han rogado à sus hijos, y quantos hijos à sus padres, que no les estorvassen, ni los apartassen de la piedad que deven à Christo? Quantos maridos persuadieron à sus mugeres, y quantas mugeres acabaron con sus maridos, que viviessen en continencia, por darse mas libremente à la oracion, como lo enseña el Apostol? Que de viudas, que de huerfanos, que antes andavan muertos de hambre, y desnudos han sido remediados por las copiosas limosnas de los pueblos? Y para dezirlo en pocas palabras, ha avido tanto fervor, y tanta porfia entre la gente sobre el darse à la virtud, que cada casa, y cada familia parecia una Iglesia de Dios, por la bondad de los moradores, y por la continua oracion: y avia vna admirable, y excelente paz en la Iglesia, escriviendo todos à Atanasio, y recibiendo cartas dèl de suma paz, y tranquilidad.* Esto dize el Santo Doctor.

Epist. Julij Papa. Baro. t. 3. pag. 360.

Athanas. Epist. ad solitar.

11 Mas estando la Iglesia de Alexandria en tan feliz estado por la vigilancia de su Pastor, los Arrianos pretendieron (como solian) perturbarla, y echar á Atanasio otra vez de su silla, porque mientras estava en ella, les parecia, que no podian prevalecer. Tuvieron ocasion para intentarlo, porque el Emperador Constante, que era el unico protector y emparo de Atanasio, y à quien Constancio su hermano tenia tanto respeto, avia sido muerto à traicion, y Magnencio tirano avia usurpado el Imperio, permitiendo nuestro Señor, que muriesse el Emperador Catolico, y viviesse el herege, para castigo del mundo, y para afinar, y apurar mas con el fuego de la tribulacion à sus siervos, y apartar la paja del grano con el viento de la persecucion, que despues se levantò. Trabajaron mucho los hereges por persuadir à Constancio, que pues ya avia cessado el respeto que tenia á su hermano, mandasse desterrar á Atanasio: pero Constancio, aunque deseava mucho hazerlo, y executar el enojo, que contra èl tenia, como se viò apretado de tantas partes, y que la guerra de los Persas (con los quales avia peleado

mu-

muchas vezes infelizmente) no le sucedia bien, y que el tirano Magnencio se avia hecho muy podoroso, y señor de las Provincias, que avian sido de su hermano, por razon de estado no quiso por entonces intentar cosa contra Atanasio, aguardando mejor ocasion: antes le escriviò nuevas cartas de amor, y benevolencia, confirmando en ellas lo que antes le avia prometido, y ofreciendole de nuevo su favor. Pero despues que peleò con Magnencio, y con una reñida, y profiada batalla, les desbaratò, y venciò, y fue obedecido de todas las Provincias por Emperador, usando mal de aquella prosperidad, y grandeza, que Dios le avia dado, se bolviò contra èl, y contra su santa Fè Catolica, y como quien muele de represa, se determinò de perseguirla con todo su poder, y arrancar, si pudiera, del mundo. Para esto assestò todos sus tiros, y maquinas contra el gran Atanasio, que era su principal defensor, y columna, y por serlo le aborreciò como à capital enemigo, sin tener respeto á lo que le avia tantas vezes prometido, y à la constancia que devia guardar en su fè, y palabra, por su nombre, y por la Magestad de su Imperio. Mandò, que la memoria de Atanasio fuesse condenada, y que todos los Obispos que no quisiessen firmar su condenacion, fuessen desterrados, y para apretarlos mas, hizo juntar en Milàn Concilio de casi trecientos Obispos, y començandose à celebrar en la Iglesia, le mandò trasladar à su Palacio, para hallarse èl presente, y ser juez, y testigo contra Atanasio. Y privò de sus sillas à los santos Dionisio Obispo de Milán, Eusebio Obispo de Verceli, Paulino Obispo de Treveris, Lucifero Obispo de Callar en Cerdeña, porque no quisieron firmar la sentencia de su condenacion, de los quales Eusebio, y Dionisio murieron en el destierro: y por la misma causa al Sumo Pontifice, y Cabeça de la Iglesia Liberio, que avia sucedido à Julio yà difunto, no aviendole podido quebrantar con dones, ni espantar con amenazas, ni persuadir con cartas, y mensages, ni con las razones, que traído à Milàn le dixo el mismo Emperador, le embiò desterrado à Berea de Tracia, tambien apretò à Osio Obispo de Cordova, varon por su ancianidad, letras, y autoridad, y por aver sido padre, y Maestro de los Obispos, y presidido en los Concilios Nizeno, y Sardizense, tenido en suma veneracion (juzgando que importava mucho, que un tan excelente Prelado condenasse à Atanasio, para que todos le tuviessen por condenado justamente) y le afligiò sobremanera. Pero ninguna cosa de estas aprovechò, para que estos venerables Prelados condecendiessen con su mal intento, y dañada intencion, queriendo antes padecer qualquiera calamidad, y dura muerte, que condenar à un varon tan insigne, è inocente, cuya causa estava tan atravada, y encadenada con la de la Fè Catolica, que lo mismo era condenarle à èl, que à ella, y por esto lo pretendian con todas sus fuerças los Arrianos, echando el resto para salir con su voluntad.

12 No se puede facilmente creer, quan horrible, y espantosa fue esta persecucion, que con color, y capa de Atanasio moviò Constancio contra toda la Iglesia Catolica, y adonde llegò la braveza, y furor de aquella tempestad, que como un diluvio inundò, y anegò todas las Provincias de Oriente, y no perdonò à las de Occidente. La impiedad de Constancio era igual à su poder. La Emperatriz Eusebia era herege, sagàz, y mañosa, y echava leña continuamente en el fuego que ardia en el pecho de su pobre marido. El artificio, y violencia de los hereges era increible; la solicitud de los ministros, à quien se encomendava la execucion, y la lisonja, con que pretendian ganar gracias con su amo, no se pueden encarecer: el demonio como enemigo de Jesu-Christo, los incitava á todos, y encendia quarenta codos en alto el horno de Babilonia; y el Señor lo permitia, para castigo de los malos, y prueba de los buenos, y mayor gloria de su santa Fè, la qual al cabo triunfó maravillosamente de tantos, y tan poderosos contrarios, y crueles enemigos. Inumerables Obispos fueron echados de sus Iglesias, y desterrados los Clerigos, Diaconos, y Presbiteros afligidos, y maltratados; los Monges, y Santos que estavan escondidos en sus cuevas, y vivian en los desiertos, presos, afrentados, y perseguidos; en tanto grado, que San Basilio dize, que fue tan atròz, y tan espantosa esta persecucion de Constancio, que èl pensò que era el principio de la del Antichristo: de la qual habla San Pablo en la Epistola que escriviò à los Tessalonicenses. Pero dexemos à parte lo demás, y digamos lo que sucediò à Atanasio en Alexandría. Mandò Constancio, que fuesse Obispo della un hombre desalmado, fiero, y cruel, que se llamava Jorge; y embiòle muy acompañado de Capitanes, y gente de guerra, que llegavan à cinco mil hombres, y con ellos entrò Siriano (que era la cabeça de todos) en la Iglesia donde estava Atanasio orando, y de repente diò en el pueblo, que estava con su santo Pastor, tomando las puertas, para que no se pudiesse escapar Atanasio; el qual se estuvo en su catedra, exortando à todos los suyos que hiziessen oracion, y no queriendo huir, porque ellos no peligrassen. Mas el Señor de tal manera cegò à los mismos soldados que le buscavan, y estavan junto à èl, que por medio dellos entre algunos Monges, y sus Clerigos, saliò del Templo, y se salvò, por particular providencia de Dios. Fuesse al yermo, donde estuvo esta vez escondido en una cisterna sin agua seys años, sin poder ver à sus

Basil. Epist. 10.

Ruffi. lib. cap. 18. Bar. to. 3. pag. 647.

Metafr. in eius vita.

sus parientes, conocidos, y amigos, ni aun el Sol, ni ser visto de nadie, sino de un solo ministro, que le traia lo que avia menester, por no perecer de hambre, porque con la rabia, y ancia que tenian Constancio, y sus consejeros hereges de averle á las manos, vivo, ò muerto, hizieron exquisitas, è increìbles diligencias, para descubrirle, y sacarle debaxo de tierra. Embiaron comissarios, pesquisidores, descubridores, y espias por todas partes, acompañados de una infinidad de sayones, porteros, corchetes, alguaziles, y otros ministros, que corriessen las Provincias, Ciudades, Villas, Aldeas, y Parroquias, y no dexassen cosa por andar, para hallar à Atanasio, como si fuera enemigo de todo el genero humano: pero era amigo de el Señor, y como à tal le probava, y le exercitava con estas duras batallas, y en la cisterna, y en aquella soledad aspera, y desamparado de todos le acompañava, sustentava, y regalava con sus consolaciones divinas, y le hazia superior, y triunfador de todos los que le buscavan.

13 En este tiempo que estuvo escondido, supo que los hereges avian escrito una confession de su perfidia, y la avian dado à los Catolicos, para que ellos tambien la firmassen; y que muchos, espantados de los mandatos, y amenaças de el Emperador, la avian firmado: de lo qual se entristeciò el Santo, y esforçado Capitan estrañamente, por ver la flaqueza, y pusilanimidad, que los soldados de Christo avian tenido en la defensa de la Fè Catolica, y como leon que de el desierto dà bramidos, escriviò quatro oraciones en confirmacion, y establecimiento de la verdad, y destruicion, y ruina de las heregias, con tanto espiritu, doctrina, y eloquencia, que son un retrato vivo de Atanasio.

14 Estando las cosas de la Iglesia en este estado, fue Dios servido, que muriesse Constancio: à quien sucediò en el Imperio Juliano apostata su primo, y aunque èl avia sido fingido Christiano, y era verdadero enemigo de Christo, y deseava desarraygar su nombre, y Religion (si pudiera) de toda la tierra, mas por engañar mejor à los Christianos, y ganar opinion de benigno, y clemente Principe, y establecer con la benevolencia de los pueblos su Imperio, y el odio que tenian à Constancio, para deshazer lo que èl avia hecho, y desagraviar à los agraviados, por razon de estado, mandò que todos los Obispos desterrados bolviessen à sus Iglesias, como lo dize San Geronimo por estas palabras: *La navecilla Apostolica estava en gran peligro, soplavan los furiosos vientos, las ondas se levantavan, y por todas partes la combatian, demanera que ya no quedava alguna asperança. Despertò el Señor, mandò à la tormenta que cessasse, muriò la bestia (es à saber Constancio Emperador) y tuvo el mar bonança. Dirèlo mas claramente. Todos los Obispos que avian sido echados de sus proprias sillas, bolvieron à sus Iglesias de consentimiento del nuevo Principe: entonces Egipto recibiò à su gran Pastor Atanasio.* Esto es de San Geronimo. Y San Gregorio Nazianzeno pinta la entrada que hizo San Atanasio del desierto à Alexandría, y dize, que fue mas solemne que si entràra el mismo Emperador Constancio, y que todo el pueblo puesto en orden por sus edades, estados, y oficios, le salieron à recibir, viniendo el Santo sobre un jumento, representando con este acto la entrada de Jesu-Christo nuestro Señor en Jerusalen: y que no solo los niños, como à Christo, sino todos los hombres, y mugeres de diversas lenguas, à porfia davan vozes de jubilo, y alegria, dando gracias à Dios porque les avia dexado ver à su Pastor. Huvo grandiosos combites en publico, y en particular. Derramaronse muchos unguentos olorosos, y por las luminarias, la noche parecia dia claro: y no ay genero, y argumento de alegria, que en aquella Ciudad no se representasse por la venida de Atanasio. Assi suele Dios honrar à los suyos, y era muy justo que honrasse à quien tanto avia padecido, y tan afrentado avia sido por su amor. Y para que mejor se entienda, que Dios assi como levanta al humilde, assi tambien humilla al sobervio, y algunas vezes ensalça al malo, para que dè mayor caída, y la honra que tuvo, le sirva de mayor deshonra, y afrenta, es mucho para notar, que el falso Obispo Jorge, el qual con violencia, y mandato de Constacio, avia sido intruso en la silla de San Atanasio, demàs de ser herege, y aborrecido de Catolicos, hizo tantos desafueros, y agravios à todo el pueblo, que los mismos Gentiles que vivian en Alexandria, no pudiendole mas sufrir, con gran furia, y rabia le despedaçaron, y mataron; y puesto su cuerpo sobre un camello, le llevaron por la Ciudad, y le quemaron, y echaron sus cenizas en la mar, y aun quemaron el mismo camello como cosa detestable por aver tocado à aquel cuerpo sacrilego. Demanera que pagò las maldades que avia cometido contra Dios, y contra su Santa Religion, y contra Atanasio, y trocandose las manos, como otro Amàn, fue colgado en el palo que tenia aparejado à Mardoqueo, y Atanasio fue ensalzado, y honrado de todos, como lo fue en su tiempo tambien Mardoqueo,

Bar. to. 3. pag. 470.

Hier. adver. Jucif. tom.

Gre. Naz. or. in au. Atana.

15 Hallò el Santo su Iglesia muy desbaratada, y afeada con el mal govierno del Obispo Jorge; puso luego la mano à limpiarla de todas las inmundicias de la heregia Arriana, no con espanto, sino (como dize San Gregorio Nazianzeno) con suavidad, y blandura, y con razones fuertes, y eficazes para persuadir la verdad, y juntò un Concilio

lio para reparar las quiebras, y ſanar las llagas que avian hecho los hereges. Demás deſto, con el exemplo de ſu ſanta vida, y con la doctrina celeſtial, y ſingular valor, y prudencia, convirtiò à la Fè de Chriſto nueſtro Señor muchos Gentiles, que aun entonces avia en Alexandría. Supo eſto el Emperador Juliano, y ſintiòlo ſobremanera, porque yá ſe avia quitado la maſcara de la hipocreſia, con la qual ſe avia moſtrado humano; y benigno à los Chriſtianos para engañarlos, ſiendo verdad, que ninguna coſa mas deſeava, que aniquilarlos, y propagar, y eſtender por todo ſu Imperio la adoracion de ſus falſos Dioſes, y eſtava ſiempre ocupado en hazerles crueles, y abominables ſacrificios, y en conſultar à los Nigromanticos, y Magos. Y para encenderle mas contra Atanaſio, ſe juntaron los hereges, que le aborrecian, como à defenſor de la Fè Catolica; y los Gentiles que no podian llevar en paciencia, que tantos de los ſuyos ſe hizieſſen Chriſtianos, eſcrivieron al Emperador, que Atanaſio era el veneno de la religion de los Dioſes inmortales, y que ſi no le echava de Alexandría muy preſto, ella ſe acabaria; ſupieron pintarle las coſas, de ſuerte, que Juliano (que de ſuyo eſtava ya inclinado à perſeguir à Atanaſio) eſcriviò à Emdicio, Prefecto de Egipto, una carta del tenor ſiguiente: *Aun de otras coſas no me eſcrives, cierto me devias eſcrivir de aquel grande enemigo de nueſtros Dioſes Atanaſio, eſpecialmente aviendo antes oìdo los decretos excelentes que avemos hecho contra èl: Yo te juro por el Dios Serapis, que ſi Atanaſio, enemigo de los Dioſes, no ſale de eſſa Ciudad, ò por mejor dezir, de todo el Egipto, antes del primer dia de Deziembre de caſtigar à los ſoldados, que eſtàn debaxo de ti, y hazerles pagar cien peſos de oro. Bien ſabes que ſoy tardo, y me voy poco à poco antes de condenar à nadie, y que ſoy mas tardo en perdonar al que una vez he condenado: No puedo ſufrir que nueſtros Dioſes ſean menoſpreciados por la induſtria deſte hombre. De todos los ſervicios que me puedes hazer, ninguno puedo yo ver, ni oìr, que ſea mas acepto, que ſaber, que aquel traydor malvado Atanaſio, ha ſido echado de todos los lugares de Egipto: el qual ha ſido tan atrevido, que en mi Reyno ha induzido à las mugeres iluſtres de los Griegos à recibir el Bautiſmo.* Eſte es la Epiſtola de Juliano, por la qual ſe vè el odio que tenia à Atanaſio, y la cauſa por que le perſeguia. Por eſte nuevo mandato de aquel ſacrilego Apoſtata huvo de ſalir otra vez de Alexandrìa Atanaſio, el qual viendo triſte, y afligido á ſu pueblo, y que con muchas lagrimas, y ſollozos lamentava ſu partida, con mucha ſerenidad les dixo las ſiguientes palabras: No os congoxeys, ſino tened buen animo, que eſta nube preſto paſſarà.

16 No ſe contentò Juliano con mandar ſalir Atanaſio de Alexandrìa, y de todo Egipto, mas por el grande odio que le tenia, diò orden ſecreta, que le mataſſen: lo qual ſabido por Atanaſio, ſe embarcò en un navio, para huir aquel peligro. El que ſe avia encargado el matarle, fue con gente armada tras èl. Yendole yà á los alcances, aconſejaron à Atanaſio los que ivan con èl, que ſaltaſſe en tierra, y ſe ſalvaſſe en alguna eſpelunca, ó deſierto: pero èl movido del Señor, mandò al que governava el navio, que bolvieſſe atràs, y que ſe hizieſſe encontradizo con los que le venian á buſcar, los quales preguntaron à los del otro navio ſi avian viſto à Atanaſio, y como ellos reſpondieron que ſi, que poco antes le avian viſto paſſar por alli, ſiguieron ſu curſo, y quedando ellos burlados Atanaſio bolvió à Alexandrìa, donde eſtuvo eſcondido, y amparado de los Catolicos, haſta la muerte del Apoſtata Juliano. El qual aviendo amenazado à todos los Chriſtianos, y prometido deſtruìrlos, acabada la guerra de Perſia, muriò en ella infeliciſſimamente, y ſe deshizo aquella nublada (como lo avia profetizado San Atanaſio) y ceſsò aquel torvellino impetuoſo con el Imperio de Joviniano, Principe Catolico, y piadoſo, à quien el Exercito Romano, por ſu gran valor eligiò por Emperador, y èl no quiſo acetar el Imperio, haſta que los ſoldados dixeron, que eran Chriſtianos. Y pueſto caſo que no viviò ocho meſes enteros, luego mandò, que todos los Obiſpos que avia deſterrado Juliano, tornaſſen à ſus Igleſias, y principalmente Atanaſio, à quien eſtimò como à Santo, y reverenciò como à Obiſpo, y obedeciò como à maeſtro, y honrò como à unico defenſor de la Fè de Chriſto. En eſte breve tiempo del Imperio de Joviniano, y en el de Valentiniano, que le ſucediò, tuvo quietud Atanaſio, y governò ſu Igleſia con menos fatigas, y peleas que antes, aunque los Arrianos, Gentiles, y Judios, ſiempre ladravan, y davan en que entender.

17 Pero como Valentiniano hizieſſe ſu compañero en el Imperio á Valente ſu hermano, y tomando para ſi las Provincias del Occidente, le dieſſe el govierno de las de Oriente, y Valente que avia ſido Catolico, con las blanduras de ſu muger, que era Arriana, y con las aſtucias de Eudoxio, Arçobiſpo de Conſtantinopla, que la bautizò, ſe huvieſſe pervertido, y abraçado la heregia de Arrio, para favorecerla, y amplificarla en ſu Imperio, determinò perſeguir á los Catolicos, y quitarles las Igleſias, y deſterrar à los Obiſpos que le contradezian, y ante todos á Atanaſio, que le podia hazer mayor reſiſtencia. Para eſto publicò un edicto, que ordenava, que todos los Obiſpos, que en el tiempo de Conſtancio avian ſido privados de ſus Igleſias, y en el de Joviniano avian ſido

reſ-

restituidos, fuessen de nuevo echados dellas. Y como este mandato viniesse à noticia de los de Alexandrìa, no se puede facilmente creer la turbacion que huvo en ella tomando todos los Catolicos las armas para defender à su Pastor, y Santo Prelado, el qual temiendo, que si venian à las manos, auria algun grande alboroto, y por su causa padecerian sus ovejas graves daños, y calamidades, se escondiò en la misma Ciudad, y estuvo quatro meses en la sepultura de su padre, como encerrado, y aviendo passado la furia de aquella sedicion, y estando las cosas mas quietas, y sossegadas, se partiò de improviso de la Ciudad, y otra vez se escondiò en cierto lugar remoto, y apartado. Fue esta salida por particular inspiracion, y providencia del Señor que le guardava, porque la noche siguiente despues que èl saliò, fue el Prefecto, con su gente de guarda, à la Iglesia donde antes estava, para buscarle, y prenderle, y no le hallò, y el Emperador Valente, ò porque temiò que Valentiniano su hermano, Principe Catolico, llevaria mal que Atanasio fuesse maltratado, ò por escusar los escandolos, que por la devocion, y amor que el pueblo tenia à su Obispo, podrian suceder en Alexandrìa, ò por otros respetos que le movieron, aviendo sido informado de lo que passava, mandò que Atanasio libremente bolviesse à su Iglesia, y assi bolviò, y trabajò con la misma vigilancia, y constancia en la viña del Señor, hasta que èl fue servido de llevarle para si, y darle galardon, y corona de sus largos, inmensos, y gloriosos trabajos.

18 De la muerte de San Atanasio, dize San Gregorio Nazianzeno estas palabras: *En santa vejez acabò su vida, se acompañò con sus Padres los Patriarcas, Profetas, Apostoles, y Martires, que pelearon como èl, por la verdad. Y para comprehender en pocas palabras su epitafio, con mucha mayor gloria, y honra se partiò desta vida, que fue recibido en las entradas que hizo en Alexandrìa; porque su muerte fue llorada de todos los buenos con infinitas lagrimas, dexando impressa en sus coraçones la gloria inmortal de su nombre.* Y despues convierte su oracion al Santo, y le suplica que le mire desde el Cielo, y le favorezca, y ayude à regir la grey que Dios le avia encomendado, y conservarla en la Fè Catolica, y que si por los pecados del mundo los hereges avian de tener mano contra ella, le libre de aquellas miserias, y le lleve, por su intercession, à gozar de Dios en su compañia, aunque era mucho lo que pedia. Esto dize Nazianzeno. Muriò à dos de Mayo, del año de nuestra salud de trecientos y sesenta y dos, aviendo governado la Iglesia de Alexandrìa quarenta y seys años, con las persecuciones, fatigas, angustias, batallas, victorias, y trofeos que brevemente quedan referidos. Y por mucho que se diga, todo serà muy poco, si se mira lo que los mas graves Autores de la Historia Eclesiastica escriven dèl, las alabanças, con que los Santos Padres, y Lumbreras de la Iglesia Catolica celebran su memoria. Entre los quales San Gregorio Nazianzeno le llama ojo del mundo, Prelado de los Sacerdotes, Confessor, Guia, y Maestro, voz sublime, firme columna de la Fè, y despues de San Juan Bautista, la segunda Lucerna, ò Antorcha, y Precursor de Christo. Y San Basilio su compañero, y los demàs le ensalçan sobre manera, y con mucha razon: porque demàs del gran valor, zelo, constancia, y perseverancia que tuvo hasta la muerte, en defender la Fè Catolica, con tan estraños trabajos, y fatigas, fue humildissimo, modestissimo, sapientissimo, y tan abrasado del amor Divino, como se echa de ver por lo mucho que por èl padeciò, y por el deseo que tuvo de propagar, y dilatar su Santo Nombre por el mundo, embiando hasta las ultimas partes, y Provincias mas remotas de la India Oriental, à Frumencio, consegrandole por Obispo, para que las cultivasse, y alumbasse aquella gente ciega, con el conocimiento de Christo, y luz del Santo Evangelio.

Orat. in laudem Athan.

19 Por aver sido la vida deste Santo tan notable, y digna de admiracion, no me parece, que serà fuera de proposito, de advertir al Lector, lo que en ella principalmente deve considerar, ponderar, è imitar. Porque primeramente resplandece en el discurso de la vida deste gloriosissimo Doctor, el poder de Dios, que de tal manera arma, y esfuerça à un hombre flaco, que toda la potencia de los Principes, Reyes, exercitos, y de todo el mundo, è infierno, no puede prevalecer contra èl. Veese assimismo la constancia, y firmeza que el verdadero Catolico deve tener en todo lo que toca à la pureza, y entereza de nuestra Santa Religion, y las marañas, embustes, y artificios que usan los hereges, para contaminarla, y corromperla, y que con el favor, y aliento de los malos Principes, se fumenta, y cunde la heregia, y que Nuestro Señor, para castigo de nuestros pecados, los haze Principes, y les dá el açote en la mano; pues tan en breve quitó la vida á Constante, y à Joviniano Emperadores Catolicos, amigos, y zelosos de nuestra Santa Fè, y diò el Imperio à Constancio, à Juliano, y à Valente, que como crueles enemigos suyos, la persiguieron, y turbaron. Tambien se ha de considerar, que estos mismos enemigos de Dios, quando les parecia que les estava bien, favorecieron à Atanasio, y se mostraron clementes, y benignos, sirviendose de la Religion, para la conservacion de su estado; pero Nuestro Señor, que quiere ser servido de los Principes, con verdad, senzillo, y puro coraçon, al cabo los castigò, à Constancio, con una apoplexia, que en breve le acabò, à Juliano, con una saëta venida del

Cielo, y à Valente con averle quemado los Barbaros en una choza, donde se avia huído de la batalla que avia tenido con ellos, y perdidola. Porque puesto caso que Dios se sirva de los malos Principes; como de verdugos, y ministros suyos, para castigar las Provincias, y Reynos en que presiden; pero no les dura mas aquel imperio, y potestad, de lo que el mismo Señor quiere, y despues que dellos, como de vara de su furor se ha servido; la arroja en el fuego, y la quema, y consume, y los justos que con ella han sido heridos, y açotados, quedan vitoriosos, y gloriosos: como quedò San Atanasio triunfador destos infelizes tiranos, y de todos los hereges, que con tan profiada rabia, y crueza le persiguieron. Escriviò San Atanasio (como dize San Geronimo) dos libros contra Valente, y Vrsacio, y otro de la virginidad, y muchos de las persecuciones de los Arrianos, y de los titulos de los Psalmos; la vida del gran Antonio Abad, y muchas Epistolas, y otras obras que dize el mismo Doctor, seria largo contarlas, y fueron tan estimadas, y reverenciadas de toda la antiguedad, que un santo Abad, llamado Cosme (de quien escrive Sofronio) dize: Quando halláres alguna sentencia, ò palabra de las obras de Atanasio, y no tuvieres papel para escrivirla, escrivela en tus vestidos. Y Focio Arçobispo de Constantinopla, encareciendo el estilo, y modo de escrivir de San Atanasio, dize, que dèl, como de su fuente, manaron los rios caudalosos de la eloquencia de San Gregorio Nazianzeno, llamado por su excelencia el Teologo, y de San Basilio el Magno, que fueron en los estudios, y en la Santidad de la vida compañeros, y oy dia son luz, y ornamento de la Iglesia Catolica.

Hiero. descrip. Eccle.

Prado Espirit. c. 40.

Sixto Senense Bib. sanct. li. 4. in Atha.

LA VIDA DE SAN ANTONINO, Arçobispo de Florencia, y Confessor.

A 2. DE MAYO

1 LA vida de San Antonino, Arçobispo de Florencia, exemplo de santos Prelados, gloria de su patria, y ornamento de la sagrada Orden de los Predicadores, escriviò Fr. Vincencio Maynardo, de la misma Orden, por mandado del Papa Clemente VII. de la qual, y de la Bula de su Canonizacion, sacarèmos nosotros lo que dirèmos.

2 Naciò San Antonio, ò Antonino (que assi le llamaron, por ser pequeño de cuerpo) en la Ciudad de Florencia, de honrados padres, el año de mil trecientos y ochenta y nueve, siendo Vrbano Sexto Sumo Pontifice, y Vencislao Emperador. Su padre se llamò Nicolàs, y su madre Tomasa. Desde niño començò luego à mostrar lo que avia de ser, y que era escogido de Dios; porque no se deleytava en cosas de niños, y siendo muchacho huìa de los juegos, parlerias, y liviandades, que son propias de aquella edad, y se ocupava en cosas graves, orando, callando, y estando muy en si. Frequentava las Iglesias, y oìa de buena gana sermones, y hazia à menudo oracion en la Iglesia de San Miguel, postrado delante de un Crucifixo, suplicando muy de veras à Nuestro Señor, que le otorgasse gracia para guardar la pureza de su alma, y virginidad perpetuamente, sin mancilla; porque yà desde aquella edad la amava, y estimava como una joya preciosissima. Siendo yà de treze años (como se dize en la Bula de su Canonizacion) le inspirò N. Señor que tomasse el habito del gran Patriarca Santo Domingo; y para esto se fue al Convento de Fiesoli, que està cerca de Florencia, y con grande humildad, y modestia pidiò al Prior que se le diesse. Era Prior à la sazon de aquel Convento Fray Juan Dominico, que por sus grandes merecimientos vino à ser Arçobispo de Ragusa, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma; el qual viendo à Antonino pequeño de cuerpo, delicado, flaco, y de poca edad, juzgando que no tendria bastantes fuerças para llevar la carga de la Religion, le preguntò que estudiava. Y como èl respondiesse, que el Derecho Canonico, el Prior dixo, que quando supiesse de memoria todo el Derecho Canonico entonces le recibiria: tomando este expediente, por no contristarle, ni recibirle. No se turbò Antonino con esta respuesta, antes se encendiò mas en su buen deseo, y se bolviò alegre à su casa, y se diò á estudiar, y decorar todo el Derecho Canonico, demanera que dentro de un año bolviò al mismo Convento de Fiesoli, y dixo al Prior, que yà avia hecho lo que avia mandado, y que sabia todo el Derecho de memoria; y que assi le rogava que le diesse el habito. Maravillòse el Prior quando esto oyò, y mucho mas quando por la experiencia viò que era verdad lo que Antonino le dezia; porque en qualquiera parte que le preguntassen del Derecho, la recitava, como si la fuera leyendo. Vista, pues, su gran memoria, è ingenio, y mucho mas su espiritu, è instancia con que pedia ser admitido en la Religion, conocieron que Dios le traìa para gran bien della, y que aquel moço avia de ser gran Ministro de su gloria. Recibido el habito, le embiaron al Convento de Cortona, y de alli tornò à su Convento de Fiesoli, dandose à todos los exercicios de bueno, y santo Religioso. Ante todas cosas huìa de tratar, y hablar con mugeres, sino avia precisa necessidad, para guardar mejor la castidad, que tanto avia pedido á N.S. Nunca estava ocioso, era el primero que venia al Coro, y el ultimo que salia dèl. Despues de Maytines comunmente se quedava en oraciõ, ò estudiãdo, y escriviendo. En la comida era muy abstinente, nunca comia carne, sino estando enfermo. Traìa cilicio, ò una cadena de hierro jũto á sus carnes.

Dor-

Dormia en el suelo sobre unas tablas, y siendo mas viejo, usava algunas vezes por regalo un xergon de paja. Fue cosa propria de la mano del Señor, que siendo tan flaco, y tan debilitado, y acossado de muchas enfermedades, y desde moço casi tisico, pudiesse hazèr una vida tan rigurosa, y penitente. Ordenaronle de Sacerdote, y dezia cada dia Missa con gran devocion, y ternura. Finalmente, la vida de San Antonino en el Convento era un dechado para todos los Religiosos, y un perfecto retrato de toda virtud, y assi aunque èl era humildissimo, y deseosissimo de estar debaxo de todos, y no ser Superior de ninguno, no le dexaron gozar de su humildad, y quietud, antes le levantaron, y le hizieron Prior de muchos de los mas principales Conventos de su Orden en Italia, que fueron el de Fiesoli, de Cortona, de Gaeta, de Sena, de Florencia, de Napoles, y de Roma, Vicario General de la Provincia de Roma, y Napoles; el qual cargo le encomendaron, para que con el exemplo de su santa vida, doctrina, y prudencia, reformasse la disciplina Religiosa de su Orden, que estava muy estragada, y caìda, por ocasion de una cruelissima pestilencia que huvo el año de mil trecientos y quarenta y ocho, en la qual muriò inumerable gente en Italia, y muchos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, de los mas graves, y mas zelozos, que la conservavan en su puridad. Hizo su oficio San Antonino admirablemente, visitando à pie quando podia, ò en un jumento sus Conventos; y era tan grande su humildad, que siendo Superior se iva à la cocina, y lavava los platos, y escudillas, y barria la casa, y servia à los moços, y hazia los otros oficios baxos, como el menor de todos; lo qual tambien hizo algunas vezes, aun despues de ser Arçobispo. Y no era menor su caridad, ni la afabilidad con que tratava à sus subditos, amonestandolos con blandura, y corrigiendolos con severidad, y mostrandose Padre en todo, curando las llagas con vino, y azeyte, como Ministro fiel del Señor.

3 Al tiempo que San Antonino se ocupava en el govierno, y reformacion de su Orden, muriò Bartolomè Zebarela, Arçobispo de Florencia, y deseando el Papa Eugenio IV. (que à la sazon presidia en la Silla de San Pedro) proveer á la de Florencia de vigilante, y santo Pastor, puso los ojos en San Antonino, que sobre todos resplandecia como un Sol entre las estrellas. Supo el Santo, yendo de camino à Napoles, la determinacion del Sumo Pontifice, y afligiòse, y congoxòse de manera, que quiso navegar à la Isla de Cerdeña, y esconderse en ella hasta tanto que se huviesse proveìdo de Arçobispo à la Iglesia de Florencia. Pero nuestro Señor que le avia escogido, le divirtiò con esperança que con otros medios mas blandos se podria escusar, y desechar de si aquella dignidad, de la qual se tenia por indigno, y juzgava que era carga sobre sus fuerças, y que aviendose recogido à la Religion, como puerto seguro, huyendo de las tempestades del siglo, tornaria á engolfarse, y correria gran riesgo su salvacion. No ay persona tan ambiciosa, ni que aya tomado tantos medios para alcançar el cargo, ò dignidad que pretende, quantos San Antonino tomò para huir de la honra, que como sombra de su cuerpo le seguia. Mas todo lo que hizo para escusarse, fue en vano, porque el Papa Eugenio Quarto estuvo muy firme en su primera resolucion, y le embiò las bulas despachadas graciosamente, y à dezir, que sino le obedecia, le excomulgaria, y le mandaria que aceptasse el Arçobispado, so pena de anatema. Recibidas las letras Apostolicas, juntò San Antonino en su Monasterio à los hombres mas graves de las Religiones, del Clero, y del Magistrado de la Ciudad de Florencia, para consultar con ellas si estava obligado à obedecer al Pontifice, y si auria alguna manera para poderse escapar. Todos le respondieron, que estava obligado à obedecer, y que aquel negocio era guiado por Dios, y que le ofenderia gravemente, si no lo aceptára. Hincòse entonces de rodillas el Santo, y alçando las manos al Cielo, dixo: *Bien sabeys vos Señor mio, quan contra mi voluntad acepto yo este cargo, y solo por no contradezir à la vuestra, y à la de vuestro Vicario; y pues vos lo sabeys, yo os suplico que me endereceys, para que yo haga siempre la vuestra, y lo que devo.* Diziẽdo esto derramava muchas lagrimas de tristeza, y sentimiento y los que estavan presentes, de admiracion, y devocion. El que tomò la possession de la Iglesia vino à ella à pie, y descalço, con grande amargura, y ternura de su coraçon, y no menor alegria, y regozijo de toda la Ciudad, que tenia à Antonino por Santo, y esperava que la avia de governar como Pastor, no de la tierra, sino venido del Cielo. Saliò aquel dia toda la Ciudad à recibirle, hombres, y mugeres, nobles, y plebeyos, pobres, y ricos, los quales viendo à su Arçobispo tan humilde, y devoto, se enternecian, y compungian, y se postravã, en el suelo, y le pedian su bendicion juntas las manos con tan grande reverencia, y respeto, como si fuera el mismo Sumo Pontifice.

4 En sentandose en la Silla fue admirable la vida que hizo, el govierno que tuvo, y las cosas que para gloria de Dios, y bien de sus ovejas instituyò. Su casa era como un Monasterio muy recogido, y concertado; familia, poca (y como se dize en la Bula de su Canonizacion) de solas ocho personas, y entre ellas un compañero Religioso; pero bien avenidas, y temerosas de Dios, y à proposito para los negocios del Arçobispado. No avia adereços de aposentos, ni tapices, ni paños de seda,

ni vasos ricos de oro, ò plata, ni cavallos, ni coches en la cavalleriza; solamente siendo yà viejo, y estando debilitado, tenia para ir camino un macho que le avian presentado; porque dezia que los bienes de los pobres no se avian de gastar en sustentar bestias, ni en otras superfluidades. Dava de comer à sus criados con abundancia, pero no con demasia; y èl los enseñava la templança, comiendo poco, y cenando menos, y nunca preguntando lo que avia de comer, ò cenar, contentandose con lo que le davan. Avia siempre leccion à la mesa, y estava el Santo tan atento à lo que se leía, que qualquiera falta que hiziesse el lector la enmendava. Ayunava las Vigilias, y quatro Temporas, el Adviento, la Quaresma, y todos los Viernes del año; y los de su casa haziendo lo mismo. Siempre guardò la Regla Monastica en todo lo que pudo, no solo en el habito (que siempre le truxo) sino en las ceremonias, y estatutos de su Religion. Tenia dos Vicarios para decidir las causas, y pleytos que tocavan á su jurisdicion, hombres letrados, y de buena conciencia, y davales buenos salarios, para quitarles la ocasion de torcer la justicia por interesse. Jamás consintiò que ninguno de sus criados le sirviesse sin salario. Hasta media noche se ocupava en la oracion, y dezia sus Maytines con algunos de sus Clerigos, y dichos, dormia un poco. Levantavase de mañana para dezir Missa, la qual nunca dexava de dezir, sino por enfermedad. El resto del dia gastava en negocios tocantes á su Dignidad. Y como todos le tenian por tan Santo, tan recto, y tan sabio, venian à èl con sus negocios y pleytos, para que èl los decediesse, y compusiesse: porque era tan grande su prudencia, y el don de consejo que Dios le avia dado, que aun antes de ser Arçobispo le llamavan Antonino de los consejos. Pero eran tantos los que le venian, que le cansavan mucho, y sus oficiales se quexavan, que no tenian fuerças para tanto trabajo, rogandole, que se doliesse de sí, y de ellos; y el Santo con un rostro sereno (como siempre le traìa) respondia, que los Prelados nunca han de ser suyos, sino agenos. Visitava por sí mismo su Arçobispado, y cada Domingo tenía por regla ir à una Iglesia Parroquial, en la qual èl predicava. Y aviendo sabido, que en la Iglesia Catedral se dezian los Maytines à la media noche, indecentemente se quiso hallar presente, para quitar aquel abuso con su presencia, sin ser parte lluvia, ni mal tiempo que hiziesse, ni su mucha edad, ò poca salud, para estorvarle, que no fuesse, hasta que assentò lo del Coro, como convenia. A todas las cosas de su cargo atendia el Santo Pontifice con gran vigilancia: pero en ninguna cosa se desvelava mas, que en desarraygar los pecados, y ofensas de Dios, de la Republica. Echava con gran severidad de las Iglesias á las mugeres que venian á ellas para enlazar las almas, muy compuestas, y à los moços lascivos que las venian á ver. No consentia tablages, ni otras cosas escandalosas, en quanto podia; y no pocas vezes quitò los dados, naypes, y dinero à los que jugavan, con sus manos. Desentrañavase por los pobres, y davales quanto tenia: porque dezia, que era dellos, y no suyo. Hizo un Hospital en que se diesse limosna à los pobres honrados, y vergonçantes: y para que fuesse la buena obra perpetua, instituyò una Hermandad, ò Cofadria de Ciudadanos ricos, y principales, que tuviessen cargo dellos, y con sus limosnas los sustentassen. Mas de tal manera hazia la limosna, que sirviesse para la necessidad, y no para la vanidad: y para hazerlo assi, se moviò con una cosa notable que le sucediò. Yendo un dia de fiesta solemne por la calle, viò sobre el techo de una pobre casa algunos Angeles, y maravillado entrò en ella, y hallò una madre viuda con tres hijas donzellas, tan pobres, que andavan descalças, y cubiertas con unos andrajos; pero tan virtuosas, y honestas, que estavan trabajando, y ganando su pobre sustento con la labor de sus manos. Informado de quienes eran, de como vivian, y de su pobreza, y necessidad, les mandò dar una larga limosna, con que pudiessen passar su vida comodamente. De alli algun tiempo, passando otra vez por la misma calle, y mirando àzia la casa de la viuda, viò sobre ella, no Angeles del Señor, sino demonios del infierno. Espantòse de aquella novedad, è informandose de la causa, supo que aquellas pobres mugeres, con la limosna que èl les avia dado, se avian estragado, y hecho perezosas, enemigas del trabajo, y amigas de la ociosidad, y de galas, y de estarse mano sobre mano. Avisòles de lo que avia visto la primera vez, y la segunda; exortòlas al trabajo, y à la virtud, y à echar de su casa aquellas bestias infernales que avian venido à ella en lugar de los Angeles, por aver trocado sus buenas costumbres, y con este exemplo aprendiò el Santo Prelado á hazer de tal manera la limosna, que con ella se remediasse la necessidad de los pobres, y no huviesse excesso, ni en su comida, ni en su vestido. Tenia un pobre hombre muchas hijas yà grandes, y casaderas, y por consejo de San Antonino, iva muchas vezes à hazer oracion à Nuestra Señora de la Anunciacion de Florencia (que en aquella Ciudad, y en toda Italia, es de gran veneracion) y à suplicar à la Sacratissima Virgen, que remediasse à sus hijas, y las pusiesse en estado, porque èl no tenia con què. Yendo un dia á esta devocion, como solia, hallò dos pobres ciegos, que sin saber que èl los oìa, tratavan de las ganancias que avian hecho, y de lo que cada uno dellos avia llegado de las limosnas de los fieles; y el uno dezia, que tenia docientos escudos de oro

cosi-

cosidos en su caperuza, y el otro trecientos en su sombrero. Avisó dello à San Antonino; mandò traer delante de si á los pobres; cogiòles el dinero, y reprehendiòles por averse fingido pobres, teniendo tanto, y quitado à otros mas pobres las limosnas que les dieran; y dexando al uno veinte y cinco escudos, y al otro treinta, mandò dar el resto à aquel pobre hombre, para dote de sus hijas; y los ciegos passaron por ello por reverencia del santo Prelado, y porque temian otro mayor castigo. Otra vez le presentò un pobre hombre una cestilla de fruta, pensando que èl, como tan amigo de pobres, y tan liberal, se le avia de pagar bien, y darle otra cosa de mayor valor. El Santo no le diò nada, sino con rostro alegre alabò la fruta, y el buen animo del que se la avia dado, y dixole: *Dios os lo pague hermano.* Pareciòle al hombre que avia empleado mal su fruta, y perdido aquel lance, è ivasse quexando de si mismo, y del Arçobispo. Supolo el Santo, y mandòle llamar, y traer papel, y tinta, y un peso, escrivió en el papel solas aquellas palabras que avia dicho: *Dios os lo pague*: y puso el papel en una balança, y en la otra la cestilla de fruta que el hombre le avia dado, y levantando el peso, la balança que tenia el papel, baxò hasta el suelo, y la otra subiò todo lo que pudo con la fruta. Entonces bolviendose al hombre, le dixo: *Mirad como yo os hize agravio, que mas os di, que recebì*; mostrando Dios con este milagro, que dà à logro el que haze limosna. Yendo una vez à Roma, topò en el camino un pobre, desabrigado, y desnudo, y movido de compassion, diòle la capa de Frayle que llevava. Quando llegò à Roma, se viò que el Santo llevava otra capa muy buena, sin poderse entender de donde la huviesse avido, ò quien se la huviesse dado: y assi se entendiò, que se la avian embiado del Cielo. Y no se contentava el Santo de dar á los pobres todo lo que tenia, sino quando no tenia que dar, lo buscava y pedia à otros, y los Sumos Pontifices, sabiendo quan bien lo gastava, le embiaron grandes quantidades de dinero, para que las repartiesse à los pobres.

5 El que con los pobres era tan benigno, y piadoso, no era menos constante, y animoso en reprimir à los insolentes, y poderosos, y defender constantemente la autoridad, y jurisdicion de la Iglesia, sin tener respeto à las personas, por grandes que fuessen, excomulgando, y mandando hazer penitencia publica á los que quebrantavan la libertad, ò inmunidad de la Iglesia. Y puesto caso que algunos le pretendieron espantar con amenaças, siempre estuvo fuerte, y en si, diziendo, que èl no era digno de ser coronado con los Santos Martires; y que si le quitassen el Arçobispado, le harian un sumo beneficio; porque le tania de tan mala gana como le avia recibido. Pero aunque era tan magnanimo en conservar la jurisdicion de la Iglesia, era muy considerado en usar de la excomunion: la qual dezia, que no avian de usar los Prelados de la Iglesia, sino en casos gravissimos, por ser el arma mas fuerte que tienen, y para las almas mas espantosa. Y porque algunos se queravan dèl, porque no excomulgava por cosas minimas à sus subditos, como ellos querian, para declararles la razon que tenian para no hazerlo, por el daño que recibe el alma con la excomunion, mandò traer un pan blanco, y dixo sobre èl las palabras que se suelen dezir en la excomunion, y luego delante de todos el pan se convirtiò en carbon; y tornò à dezir las palabras de la absolucion, y el pan negro se tornò en su primera blancura: y con esto entendieron los efectos que haze la excomunion en el alma, y que no se deve usar della, sino à mas no poder.

6 Tambien mostrò su rectitud, y zelo en perseguir à los hereges, y en hazer quemar à un Medico estrangero, que morava en Florencia, y era Nigromantico, y blasfemo contra la Sacratissima Virgen Nuestra Señora, y embuelto en otras heregias, y maldades, puesto caso que muchas personas principales le favorecian, y se lo quisieron estorvar.

7 Governando, pues San Antonino la Iglesia de Florencia tan santa, y prudentemente, no solo los de aquella Ciudad le amavan como à Padre, y le respetavan como à Prelado, y le reverenciavan como à Santo, sino tambien por toda Italia resonava la fama de sus virtudes, y era de los Principes, y grandes señores tenido en suma veneracion, especialmente los Pontifices Romanos, que presidieron en la Catedra Apostolica, siendo èl Arçobispo, le honraron, y estimaron mucho: porque Eugenio Quarto, que fue el que le diò el Arçobispado, le mandò ir à Roma, para aprovecharse de su consejo en el govierno de la Iglesia; y queriendole hazer Cardenal (à lo que se dezia) no pudo, porque le sobrevino la muerte. En su ultima enfermedad quiso que San Antonino le assistiesse siempre, y estuviesse á su cabeçera, y recibir de su mano, y no de otro, los Santos Sacramentos de la Penitencia, y del Altar, y Extrema-Vncion. Y el Papa Nicolao Quinto, que sucedió à Eugenio Quarto (demàs de no admitir apelacion alguna de sentencia que huviesse dado San Antonino, sino tornarselas á remitir) quando el año del Jubileo de mil quatrocientos y cinquenta, puso en el Catalogo de los Santos à San Bernardino de Sena, de la Orden de los Menores, dixo, que tambien se podia canonizar à San Antonino vivo, como à San Bernardino muerto: tanta era la opinion que tenia de su santidad; y á este

tono

tono era el juizio de los Cardenales, y Prelados que avia en la Corte Romana; de los quales, especialmente de los mas doctos, y santos era muy estimado, y amado; y la Republica de Florencia estava tan pagada, y gozosa con su santo Pastor, que en los negocios mas graves que se le ofrecieron en aquel tiempo, le rogó que fuesse por Cabeça de los Embaxadores que embiava à Calixto Tercero, y Pio Segundo, que inmediatamente sucedieron à Nicolao Quinto. Y Cosme de Medicis, que era Ciudadano principalissimo de Florencia, y no menos piadoso que rico, y como Padre de su patria, solia dezir viviendo San Antonino, que las calamidades de hambre, guerra, pestilencia, y sediciones que avian venido sobre aquella Ciudad, sin duda la huvieran destruído, sino fuera por los grandes merecimientos de Antonino. El qual siendo yà de setenta años (de los quales quarenta y quatro avia vivido en el Monasterio, y treze Arçobispo de Florencia) cayò malo de una calentura flematica, y lenta, que le acabò: y aunque algunos le davan esperança de vida, èl dixo aquellas palabras del Psalmo: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni.* Los dias de nuestra vida son setenta años; y mandò dar todo lo que avia en su casa à los pobres, que era tan poco, despues que le enterraron, lo que quedò en ella no valia sino como solos quatro ducados. Y armandose con los Santos Sacramentos, estando yà casi sin habla, dixo: *Servire Deo, regnare est.* Servir à Dios, es reynar; como quien yà veìa abrirse las puertas del Cielo, y el premio de sus trabajos. Mandòse leer una Indulgencia plenaria, que el Sumo Pontifice le avia dado para aquella hora, y recibiòla; y diziendole los Frayles de su Orden, que avian venido à su dichoso transito, las Laudes despues de los Maytines, y repitiendo el Santo algunos versos como podia, y abraçandose con gran fervor con un Crucifixo, y besandole afectuosamente, diò su espiritu al Señor la vispera de la Ascencion al amanacer de aquel dia, que fue à los dos de Mayo, del año de mil y quatrocientos y cinquenta y nueve, y aquel mismo dia huvo varias revelaciones de su gloria. Hallòse à la sazon en Florencia el Papa Pio Segundo, y sintiò mucho la muerte de tan gran Prelado, mandò que le enterrassen con gran pompa, y solemnidad, y acompañamiento de su Corte; y assi se hizo, llevandole primero à la Iglesia Catedral, y de alli al Convento de San Marcos, de la Orden de los Predicadores, y concurriendo al entierro, no solamente toda la Ciudad, sino innumerable gente de toda aquella comarca, por ver, y besar el Santo cuerpo, y ganar las indulgencias que el Papa Pio avia concedido. Fue tanto el concurso, que no le pudieron dar sepultura hasta passados ocho dias; los quales estuvo el Santo Cuerpo en la Iglesia, fresco, hermoso el rostro, y los miembros blancos, y tratables, y con un olor suavissimo que despedia de si. Sepultaronle, como èl avia mandado, en su Convento de San Marcos junto à sus Frayles, y Nuestro Señor despues de su muerte hizo grandes milagros por su intercession; como tambien los avia hecho en vida, porque como dize el Papa en su Bula, con solo invocar su nombre, los endemoniados quedavan libres de los malignos espiritus que los atormentavan; los enfermos agravados de varias enfermedades, y desaùciados de los Medicos, y muertos, ò tenidos por muertos, revivieron, y cobraron salud: los coxos, pies, los sordos, oìdos, los mudos, habla, y los ciegos, vista, y los mancos, y contrahechos, el uso de sus miembros. Con sus oraciones, con su tunica, con su bonetillo, y con las cosas que el Santo avia traido, ò tocado, hizo milagros al Señor, los quales se pueden ver mas largamente en su vida, que en esta no los quiero yo referir por ser muchos. Solo quiero dezir, que en la oracion se encendia, y transportava algunas vezes, de tal manera, que quedava arrobado, y suspenso en el ayre, y resplandeciendo su rostro, con maravillosa claridad; y que entre los otros dones de Dios que tuvo, fue uno el don de la profecia, por el qual dixo muchas cosas que estavan por venir, y como èl las dixo, assi sucedieron. Y tambien quiero añadir, que siendo los hijos de un Cirujano, que se llamava Pedro, muy fatigados del demonio, que los sacava de noche de la cama, sin que ninguno lo sintiesse, y los echava por los rincones de la casa, San Antonino escriviò en un papel algunas oraciones, y exorcismos, y los mandò poner en el aposento donde dormian, delante de una Imagen de Nuestra Señora, y con esto el demonio no tuvo mas fuerça contra los niños. Pero despues entendiò el Santo Pontifice, que de toda aquella molestia que el demonio dava à los hijos, la causa era, el tener el padre un libro de remedios para varias enfermedades, en el qual avia mezclados algunos hechizos, y encantaciones, y mandò quemar el libro; y con esto quedò libre la casa del Cirujano, y sus hijos sin temor, ni peligro. Escriviò San Antonino algunos libros muy eruditos, y provechosos, los quales començò à escrivir antes de ser Arçobispo, y despues de serlo los acabò; y parece que demás de su grande memoria, è ingenio, y continua leccion, y estudio, que Dios nuestro Señor le alumbrò, y le infundiò mucha parte de aquella ciencia; porque se sabe que no tuvo Maestro que le enseñasse tantas, y tan varias, y reconditas ciencias, y cosas de que estàn llenos sus libros, y que solamente tuvo Preceptor en la Gramatica siendo muchacho, y

des-

despues en la Dialectica; y que todo lo demàs que supo lo estudiò, y alcançò por si. La muerte de San Antonino fue (como diximos) el año de 1459. à 2. de Mayo, en que la Santa Iglesia le celebra, y haze mencion dèl el Martirologio Romano. Canonizòle Adriano Papa Sexto deste nombre, el dia de la Ss. Trinidad, à 31. de Mayo, el segundo año de su Pontificado, y el de 1523. de Christo, y 64. años despues de la muerte del Santo Prelado.

DE LA INVENCION DE LA Santa Cruz.

A 3. DE MAYO

1 A Los tres de Mayo celebra la Iglesia Catolica la Invencion de la Santa Cruz, cuya historia sacada de San Ambrosio, San Paulino, Rufino, y de los otros Autores de la historia Eclesiastica, fue desta manera. Despues que el Emperador Constantino viò en el Cielo, al medio dia, una Cruz resplandeciente, y al rededor della una letra que dezia: *Constantino, con esta señal vinceràs*, y siguiendose el efeto venciò al tirano Maxencio, fue grande la devocion que èl Emperador cobrò con la señal de la Cruz, y muy particular el cuydado que puso para que fuesse conocida, estimada, y reverenciada en su Imperio. Mudò las Aguilas del Guion, y Estandarte Imperial en la Cruz, y con ella mandò batir, y acuñar las monedas, y poner un globo del mundo en la mano derecha de sus Estatuas, sobre el globo la misma Cruz, para que se entendiesse que el mundo avia sido conquistado por la Cruz. Esta devocion à la Santa Cruz, tuvo tambien la bienaventurada Santa Elena, madre del mismo Emperador Constantino; la qual movida con una revelacion de Dios, acabado que fue el Concilio Niceno, se determinò de ir en persona à Jerusalen, para visitar aquellos santos lugares, consagrados con la vida, y sangre de Christo nuestro Redemptor, y para buscar la Cruz en que su muerte avia dado al linage humano la vida. Llegada á Jerusalen hallò gran dificultad en descubrir el tesoro inestimable de la Santa Cruz, que buscava. Porque aquel infernal serpiente, viendo que Christo Nuestro Señor le avia quebrantado la cabeça, y derribado de su silla por medio de la Cruz, y que queria que fuesse de todos reverenciada, y adorada, por el grande odio que tiene à Dios, procurò que se escondiesse, y se quitasse de los ojos de los hombres. Para esto diò orden, que los Judios, y los Gentiles ministros suyos, la soterrassen en vna profunda hoya con las otras Cruzes de los dos ladrones, y con el titulo de la Cruz del Señor, y con los clavos con que avia sido crucificado, y que despues llenassen de tierra aquella hoya, y echassen encima muchas piedras, y para mas encubrir el hecho, que pusiessen alli los Gentiles un Idolo de Venus, para que si algun Christiano, teniendo noticia que la Cruz estava enterrada en aquel lugar, y fuesse á hazer oracion à èl, pareciesse que iva adorar à Venus, y por no dar este escandolo, lo dexasse. Esta hoya en que escondieron la Cruz del Señor, estava junto al lugar donde su Santo Cuerpo fue sepultado, el qual tambien cubrieron de piedras, para que totalmente se perdiesse su memoria. Avianse passado muchos años despues que esto se hizo, y apenas quedava rastro, ni señal de lo que se buscava, in persona que lo pudiesse dezir. Hallavase la Santa Emperatriz muy congojada, y perplexa; porque por una parte su devocion, y encendido deseo de descubrir aquel precioso tesoro, no la dexava reposar; y por otra la dificultad, y casi impossibilidad de hallarle, en gran manera la afligia. Pero siempre confiava, que Nuestro Señor, que la avia movido à venir á Jerusalen, y dadole aquel deseo, le daria el cumpliento dèl, y le descubriria lo que buscava, y assi fue; porque aviendo entendido de algunos Judios ancianos, los quales (por temor de algun grave castigo) manifestaron la verdad, y la fama que de padres à hijos avia entre ellos, donde estava sepultada la Santa Cruz, mandò limpiar, y cavar aquel lugar. El Cardenal Baronio dize, que fue costumbre de los Judios, quando hazian morir por justicia algun hombre facinoroso, enterrar los instrumentos del suplicio que le davan, junto al lugar donde sepultavan el cuerpo, y que aviendo sabido Santa Elena de los Christianos, y de los Judios el lugar del sepulcro del Señor, mandò cavar alli cerca al rededor, entendiendo que alli se hallaria la Cruz en que èl fue crucificado; porque los Judios siguiendo su costumbre, y tradicion, alli la aurian soterrado. De qualquiera de las dos maneras que ello fuesse, en aquel lugar se hallaron las tres Cruzes, la de Christo Nuestro Redemptor, y las de los dos ladrones, y el titulo de la Cruz de Christo tan apartado, que no podia declarar qual de aquellas tres Cruzes fuesse la del Señor. Esto causò grande alegria en el pecho de la santa Reyna, y no menos confusion; porque avia hallado lo que con tanta ansia avia buscado, y era como sino lo huviera hallado, pues no lo podia conocer.

Ambro. in oratio. in fune. Theo. Paulin. ep. 1. ad. Sever. Ruf. li. 2. cap. 8. Seve. hist. lib. 6. Soc. lib. 14. cap. 119. Soz. lib. 1. cap. 1. Theo. li. 1. cap. 18.

2 Estando en esta perplexidad, San Macario, Patriarca de Jerusalen, que alli estava, la consolò, y haziendo, y mandando hazer oracion al Señor, para que manifestasse aquel tesoro divino, y mostrasse con algun milagro qual de las tres Cruzes era la de nuestra Redempcion, hizo traer alli una muger tan enferma, que los Medicos la tenian por desahùciada. A esta mandò aplicar la primera Cruz, y la segunda, sin verse fruto alguno, y en aplicandole la tercera, luego quedò

con

con entera salud, y fuerças. Con este milagro cessò la duda, y se entendiò que aquella era la Cruz de nuestro Salvador, como dize Rufino, aunque San Paulino, y otros escriven, que la Cruz del Señor resucitò à muertos, y la oracion de que usa la Iglesia en esta fiesta, parece que lo dà à entender, y lo mas cierto es, como dize Niceforo, que Dios hizo el uno, y otro milagro, y por medio de la Santa Cruz, sanò à la enferma, y resucitò al muerto.

3 Increible fue el gozo que la religiosa, y bienaventurada Santa Elena recibiò con este favor, y regalo de Dios, y con aver hallado, y conocido con tanta evidencia la Cruz de nuestro Redemptor, haziendo gracias por aquel singular beneficio al mismo Señor que la avia movido á venir, y traìdo, y cumplido sus deseos. Mandò edificar un sumptuoso Templo en aquel mismo lugar, donde dexò parte de la Cruz ricamente engastada, y adornada, y la otra parte con los clavos embiò al Emperador Constantino su hijo; el qu l mandò poner el madero de la Santa Cruz en la Iglesia que èl mismo avia fabricado en Roma, y despues se llamò, y se llama oy dia: Santa Cruz en Jerusalen. Tambien mandò el Emperador Constantino, que ninguno malhechor fuesse crucificado, ni se le diesse el suplicio de la Cruz, por aver muerto en ella el Señor. Porque la Cruz, que era el mas vil, è ignominioso suplicio que hasta aquel tiempo se avia usado, de alli adelante fuesse la gloria, y corona de los Reyes, y escudo, y defensa de la Republica Christiana

4 Esta es la fiesta de la Invencion de la Santa Cruz, que oy celebra la Iglesia, para enseñarnos la reverencia que avemos de tener, y la devocion con que no avemos de aprovechar de las grandes gracias deste tesoro divino; porque en ella està la salud, la paz, la verdadera sabiduria, la justicia, la santificacion del genero humano, y finalmente el remedio universal de todos los males de todos los siglos passados, presentes, y advenideros. Por lo qual, con mucha razon en un sermon de la Cruz exclama San Juan Chrisostomo, y dize: *La Cruz es esperança de los Christianos, resurreccion de muertos, guia de los ciegos, baculo de los coxos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruicion de los sobervios, tormento de los malos, triunfo de los demonios, ayo de los moços, governadora de los que navegan, puerto de los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huerfanos, defencion de las viudas, conciliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbre de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo de los pobres, sabiduria de los simples, libertad de los siervos, y filosofia de Emperadores. La Cruz es pregon de los Profetas, Predicador de los Apostoles, gloria de los Martires, abstinencia de los Monges, castidad de las Virgenes, y alegria de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia, destruicion de los idolos, escandolo de los Iudios, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los ambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos.* Todo esto es de San Juan Chrisostomo. Y San Efren dize: *Pintemos en nuestras puertas, y en nuestras frentes, en la boca, en el pecho, en todos nuestros miembros la vivifica señal de Cruz, armemonos con esta armadura impenetrable de los Christianos, porque la Cruz es la victoria de la muerte, esperança de los fieles, luz del mundo, llave del Paraiso, cuchillo de las heregias, ayuda de los Monges, esfuerço de la Fè, defensa, guarda, y gloria perpetua de los Catolicos. Esta arma, ó Christiano! de dia, y de noche, en todo lugar, y à todas horas trae siempre contigo, y no hagas cosa alguna sin la señal de la Santa Cruz. Quando duermas, quando velas, quando caminas, quando trabajas, quando comes, y beves, y navegas, y passas los rios, armate con este arnès de la Santa Cruz; porque estando con ella armado, los males huiràn de ti.* Hasta aqui es de San Efren. Y San Juan Damasceno: *La Cruz* (dize) *es nuestro escudo, y nuestra arma, y nuestro trofeo contra el demonio. La Cruz es la señal que tenemos, para que el Angel destruidor no nos toque, ni empezca. La Cruz levanta à los caìdos, tiene à los que estàn en pie sustenta à los flacos, rige à los pastores, es guia de los que comiençan, y perficion de los que acaban, y salud del alma, y del cuerpo, destruicion de todos los males, y raìs, y causa de todos los bienes, muerte del pecado, y arbol de la vida, y fuente de nuestra bienaventurança.* Y Tertuliano, Autor antiquissimo, y à quien San Cipriano llamava maestro, declara la costumbre que tenian los Christianos en santiguarse, y armarse con la señal de la Cruz, por estas palabras: *En todos los passos que damos, en nuestras entradas, en nuestras salidas, quando nos calçamos, quando nos lavamos, y nos ponemos à la mesa, quando nos sentamos, y nos traen lumbre, y nos acostamos, y finalmente en todas nuestras acciones continuamente hazemos la señal de la Cruz en la frente.* Esto dize Tertuliano, declarandonos la costumbre antigua de los buenos Christianos, la qual nosotros devemos imitar, y en todo lugar, y tiempo (pues sabemos que no tenemos ninguno seguro, y que el demonio en todos, como leon bramando nos cerca, y procura nuestra perdicion) armarnos con esta arma divina para nuestra defensa.

En el Simbolo de Fray Luys, p. 2. tract. 1. cap. 26.

5 Los milagros que el Señor ha obrado por medio de la Santa Cruz, son tantos, y tan grandes, que no cabe en breve escritura;

tura; porque casi todos los que se han hecho en la Iglesia Catolica en todos los siglos passados (que son innumerables) han tenido su principio, y eficacia desta fuente de vida. Pero entre los otros milagros que Dios ha hecho por la Cruz, no quiero dexar de referir uno de grande admiracion, que ha obrado en la misma Cruz, y le escriven gravissimos Autores. Porque San Paulino dize, que del pedaço de la Cruz, que quedò en Jerusalen, por mucho que se repartia á los Peregrinos que venian à ella, nunca se disminuìa, ni menoscabava, antes con un perpetuo, y continuo milagro, siempre se hallava tan entero, como sino se huviera cortado nada de èl. Las palabras de San Paulino son estas: *La Cruz* (dize) *siendo de un madero que no tiene sentido, parece que tiene una virtud viva, y que de aquel tiempo acà de tal manera se dexa partir para cumplir con el deseo de innumerables hombres, que no siente diminucion, y queda como sino la huviessen cortado; de suerte, que es divisible para aquellos à quienes se reparte, y queda entera para aquellos que la adoran, y veneran.* Hasta aqui son palabras deste Santo, el qual refiere este milagro, como cosa muy sabida, y averiguada; y por ser de tan gran Santo, tan Docto, y antiguo, la devemos nosotros tener por tal, y con ella satisfacer à los que se maravillan que aya en el mundo tantos padeços, y reliquias de la Sagrada Cruz del Salvador, que si se juntassen, podrian hazer muchas, y muy grandes Cruzes: Y San Cirilo Patriarca de Jerusalen, y vezino à aquellos tiempos, afirma que todo el mundo estava lleno, y rico del precioso tesoro de la Santa Cruz, sacado de Jerusalen.

Pauli. epist. 11.

Cyril. Cateche. 10.

6 Otra cosa assi mismo, se ha de advertir, y es, que para que los Gentiles mas facilmente recibiessen la luz del Evangelio, y creyessen que Dios se avia hecho hombre, y muerto en una Cruz, quiso el Señor, que muchos años antes, una de las Sibilas con espiritu divino lo pronosticasse, y dixesse:

7 *O lignum fœlix, in quo Deus ipse pependit,* O dichoso madero, en el qual el mismo Dios estuvo colgado, y pendiente, y ordenò que los Egipcios en sus letras hieroglificas, por la Cruz significassen la salud, y vida advenidera. Y Socrates escrive, que derribando los Christianos el Templo de Serapis, hallaron en las piedras de los cimientos esculpida la señal de la Santa Cruz, y que muchos Gentiles se movieron à hazer Christianos, por aver visto esta maravilla.

Lib. 5. hist. c. 17.

8 Algunos preguntan, si el Salvador fue enclavado en la Cruz con tres clavos, ò con quatro. La comun opinion es, que con solos tres, y esto siguen comunmente los pintores, y escultores en los Crucifixos que nos representan, aunque algunos ay antiguos, y de mucha veneracion con quatro clavos, dos en los pies, y dos en las manos. Y San Gregorio Turonense, Autor de mil años, dize que fueron quatro: y Santa Brigida en sus revelaciones siente lo mismo: y el glorioso Obispo, y Martir San Cipriano, parece significar que fueron quatro, con aquellas palabras: *Clavis sacros pedes tenebrantibus.* Traspassando los sagrados pies con los clavos. La Invencion de la Cruz sucediò el año del Señor (segun Eusebio) de 326. que fue el siguiente despues de acabado el Concilio Niceno, siendo Sumo Pontifice San Silvestro, y Emperador el gran Constantino, à los 21. años de su Imperio.

Bonaven. in lib. Medit. vitæ Christi cap. 78. Lodul. parodoxa 3. cap. 10. lib. 1. c. 10.

Serm. de Passione. Suar. t. 2. in 3. par. disput. 36. sect. in fin. Innoc. III. ser. de uno Martyr. Euseb. in Cron.

LA VIDA DE LOS SANTOS Alexandro Papa, Evencio, y Teodulo, Presbiteros, y Martires, y Juvenal, Obispo, y Confessor.

A 4. DE MAYO.

1 EL mismo dia de la Invencion de la Santa Cruz celebra la Iglesia Catolica el martirio de San Alexandro Papa, y Martir el qual fue natural de Roma, è hijo de un Ciudadano Romano, llamado tambien Alexandro. Sucediò en la silla Pontifical al Santo Pontifice Evaristo, y fue el septimo Papa despues de San Pedro, poniendo en el numero de los Papas (como se han de poner) à San Lino, y à San Cleto, que inmediatamente, uno despues de otro sucedieron á San Pedro. Fue nuestro Alexandro en la santidad admirable, y en la Fè y constancia del martirio muy esclarecido. Era moço de treinta años, quando començò à governar la Iglesia; pero su vida, y doctrina suplian bien el defecto de su edad. Convirtiò por su predicacion, y trato celestial, à muchos Senadores, y gran parte de la Nobleza de Roma, y entre ellos á un Prefecto llamado Hermes, con toda su casa, y familia, que fueron numero de mil ducientas y cinquenta personas, por lo qual fue preso por mandato de un Governador llamado Aureliano, echado en la carcel, hizo muchos, y grandes milagros, entre los quales fue uno, que estando en ella aherrojado, vino à èl de noche un niño con una hacha encendida en sus manos, que le dixo: Sigueme Alexandro: y aviendo hecho oracion, y entendido que era Angel del Señor, le siguiò, sin que las paredes, ni puertas, ni guardas le impidiessen la salida de la carcel, y el niño le guiò hasta la casa de Quirino Tribuno, en la qual estava preso Hermes, que deseava mucho verse con San Alexandro, y avia prometido à Quirino, que por mas que estuviesse preso vendria á su casa. En viendose, se abraçaron los dos Santos Martires, y derramaron muchas lagrimas de consuelo, animandose el uno al otro à padecer por Jesu-Christo. Esto espantò mucho al Tribuno Quirino; el qual aviendo oido algunas razones à Hermes, y

el modo con que èl se avia convertido à la Fè de Christo nuestro Señor, y visto que San Alexandro, con el tocamiento de sus cadenas, avia sanado à una hija suya llamada Balbina, que estava gravemente enferma de lamparones, se convirtiò tambien èl á la Fè de Jesu-Christo, con su hija, y todos los presos que estavan en la carcel, y el Santo Pontifice Alexandro, mandò á Evencio, y à Teodulo, Sacerdotes (que avian venido à Roma de Oriente) que los bautizassen. Vino esto à noticia de Aureliano, enojòse sobre manera; y aviendo mandado atormentar, y matar à Quirino, y degollar à Hermes, y echar en la mar à todos los que en la carcel se avian bautizado, y con ellos à Santa Balbina Virgen, hija de Quirino, mandò traer delante de si à Alexandro con los dos Presbiteros, Evencio, y Teodulo, y despues de aver entre ellos passado algunas palabras, dixo Aureliano: Dexemonos de platicas, y tratemos de lo que haze al caso, è hizo que los verdugos desnudassen à Alexandro, y le estendiessen en el potro, y desgarrassen con vñas azeradas sus carnes, y quemassen los costados con hachas encendidas. En este tormento estava callando el Santo, y preguntandole Aureliano: Porque callas? Porque no te quexas? Respondiò Alexándro: Quando el Christiano ora, con Dios habla. Por el mismo tormento passaron Evencio, y Teodulo. Era Evencio de ochenta, y un años, y aviase bautizado de onze, y ordenado de Orden sacro de veinte, y como los Santos Martires con los tormentos creciessen mas en la Fè, y amor de su Señor, y Aureliano no pudiesse ablandarlos à su voluntad, mandò encender un horno, y echar en èl à Alexandro, y Evencio, y à Teodulo poner à la boca dèl, para que viendo como se abrasavan, y temiendo semejante castigo hiziesse sacrificio à los Dioses; pero Teodulo, no solo no se espantò por vèr en el fuego à sus Santos compañeros, antes encendido del amor divino, se dexò caer con ellos, que desde el horno le llamavan, y le dezian, que alli donde estavan, no avia dolor, ni tormento, sino refrigerio, y holgança, y assi fue, porque las llamas no los empecieron, antes salieron del horno mas resplandecientes, como el oro sale del crisol. No se ablandò por este milagro el duro, y rebelde coraçon del Tirano, antes mandò degollar à Evencio, y Teodulo, y con unas alesnas de azero muy agudas, punçar, y atravessar por todos los miembros de su cuerpo al Santo Pontifice Alexandro, para que muriesse mas cruelmente: y en este tormento (ò como dize el libro de los Romanos Pontifices, despues degollado) diò su bendita alma á Dios, á los tres de Mayo, del año del Señor de ciento y treinta y dos, segun el Cardenal Baronio, imperando Adriano, el qual por aver sido apoderado de Trajano, se llamò Trajano Adriano. Y assi no es maravilla que algunos Autores engañados de la semejança del nombre escrivan que San Alexandro fue martirizado en el tiempo de Trajano. *Baro. t. 3. pag. 73.*

2 Quedò Aureliano muy gozoso por aver muerto à los Santos Martires, como si huviera alcançado alguna gran vitoria, mas este gozo presto se le convirtiò en llanto, porque oyò una voz que le dixo: *Aureliano, à estos que tu has quitado la vida, se les han abierto las puertas del Cielo, y à ti las del Infierno.* Quedò Aureliano con esta voz fuera de si, cayò en el suelo, mordiendose la lengua, espirò para ser atormentado en el infierno con tormento eterno. Los cuerpos de San Alexandro, y sus compañeros, fueron enterrados fuera de la Ciudad en la via Numentana, siete millas de Roma, y despues se trasladaron dentro á la Iglesia de Santa Sabina, que es Convento de los Padres de Santo Domingo. Viviò en el Sumo Pontificado San Alexandro, diez años, y cinco meses, y veinte dias, segun Baronio, aunque Eusebio no le dà sino diez años, y el libro de los Romanos Pontifices, diez años, siete meses, y dos dias.

3 Fue Alexandro zelosissimo del Culto Divino: ordenò que en la Missa se consagrasse con pan sin lavadura, para denotar la puridad del Santissimo Sacramento, y por imitar mas á Christo Nuestro Señor, que en la institucion deste sagrado misterio, la noche de la Cena assi lo hizo. Diò por ley; que en la consagracion del Caliz se meselasse una poca de agua con el vino, para significar la union de Christo Nuestro Señor con su Iglesia, y representar la Sangre, y agua que salieron de su precioso costado. Y quando dezimos, que San Alexandro ordenò estas ceremonias sagradas, no queremos dar à entender que èl las instituyò de nuevo, porque los Apostoles las usaron, sino que lo que ellos aprendieron de Christo, y enseñaron à la Iglesia, este Santo Pontifice lo aprovò, y estableciò con sus Canones. Y assi vemos que San Cipriano, y Justino Martires, hablan del meselar agua con el vino en el Caliz, como de cosa enseñada à los Apostoles por el Señor, y por tal recibida, y usada siempre en la Iglesia Catolica. Añadiò tambien à la Missa aquella devotissima clausula que comiença: *Qui pridie quàm pateretur*, hasta llegar à las palabras de la consagracion. Mandò que ningun Clerigo pudiesse dezir mas de una Missa cada dia. Pronunciò sentencia de excomunion contra los que impiden à los Legados Apostolicos, que no puedan hazer lo que por el Sumo Pontifice les fuere mandado. Celebrò tres vezes Ordenes en el mes de Deziembre, y en ellas consagrò cinco Obispos, seys Presbiteros, y dos Diaconos. Escriviò tres Epistolas, que se hallan en *Bar. t. 2. ann. p. 78.* *Cypria. ep. 63. editio. Pame.* *Just. in Apolo. ad Ant.*

el

el primer tomo de los Concilios, de los quales se sacan los decretos, y ordenaciones que avemos referido, y otra muy importante de bendezir el agua con sal, y con las ceremonias que oy dia celebra la Iglesia, y tenerla en los Templos, casas, y aposentos, contra las tentaciones, y assechanças de los demonios, que continuamente nos persiguen, è infestan. La qual costumbre ha perseverado en la Iglesia Catolica desde sus principios, y el Señor ha hecho innumerables milagros de muchas, y diversas maneras, por medio del agua bendita, sanando todo genero de enfermedades, apagando fuegos, é incendios, sossegando las tormentas del mar, y temblores de la tierra, y tempestades de ayre, y rayos del Cielo, y librando las almas, y los cuerpos de los endemoniados. Y en nuestros dias se han visto grandes efectos del agua bendita en las Indias, en los Gentiles, y Christianos, nuevamente convertidos, y en las tierras inficionadas de heregias, entre los mismos hereges. Y sin duda el agua bendita es una arma poderosa contra los hechizos, y embustes, y contra todas las artes del demonio, la qual el Señor con gran misericordia ha dado à su Iglesia, y della devemos nosotros continuamente usar con grande devocion, y confiança en el mismo Señor que nos la diò.

4 De San Juvenal Obispo de Narni (que es Ciudad de la Vngria, quarenta millas de Roma) haze comemoracion la Iglesia con los Santos Martires Alexandro, y sus compañeros. Dèl dize el Breviario Romano, y los Martirologios de Beda, Adon, y Vsuardo, que fue Varon de santissima vida, y esclarecido en milagros, y que convirtiò casi toda la Ciudad de Narni á la Fè de Jesu-Christo. Otro Juvenal, assimismo dize San Gregorio, que està sepultado en Narni, el qual fue Martir, y dèl se haze mencion en el Mortirologio Romano à los siete de Mayo.

Gr. h. 37. in Evan. Baron. in annota. Mart. 5. & 7. Maij

LA VIDA DE SANTA MONICA viuda, madre de San Agustin.

A 4. DE MAYO

1 LA vida de la gloriosa Santa Monica, madre de San Agustin, luz, y Doctor de la Iglesia Catolica, sacada de las Obras del mismo Padre San Agustin, es en esta manera.

2 Fue Santa Monica de nacion Africana, hija de padres honrados, y Christianos, que la criaron en toda honestidad, y virtud, y ella, que de suyo era bien inclinada, se dava à la devocion. Siendo niña se entrava muchas vezes en la Iglesia, y puesta en un rincon, se estava orando con sossiego, y quietud. Levantavase de noche à rezar las oraciones, que su madre Facundia la enseñava. Era amiga de hazer limosna, y de su propria comida quitava parte para dar à los pobres, y quanto mas crecia en estado, tanto mas crecia en deseo de toda virtud. Quando sus padres la mandavan que se ataviasse, hazialo por obedecerlos, aunque de mala gana; porque era enemiga de galas, y de vanidad. Deseò perseverar en virginidad; pero condecendiò con la voluntad de sus padres, que la casaron con un varon llamado Patricio, queriendo Nuestro Señor que de tan buen arbol saliesse, para bien del mundo, un fruto tan precioso, y suave, como fue su hijo San Agustin. Era Patricio hombre noble, mas Gentil. Tuvo mucho que sufrir con èl Santa Monica; porque ella era muy gran Christiana, y sentia mucho que su marido no lo fuesse. Ella era blanda, y apacible, y su marido desabrido, y mal acondicionado; pero pudo tanto la bienaventurada Santa con sus oraciones, y lagrimas delante del Señor, y con su sufrimiento, paciencia, y obediencia para con su marido, que le rindiò, y sugetò à Christo Nuestro Redemptor, y le hizo Christiano, y se conformò despues tanto con la voluntad de su muger, que en todo procurava darle gusto, y contento, como quien entendia la santidad della, y la merced que Dios, por su medio, le avia hecho. La manera que Santa Monica tuvo para ganar á su marido, dize San Agustin, que fue servirle como à señor, hablarle mas con sus costumbres, que con sus palabras, sufrir los agravios que le dezia: nunca enojarse con èl, ni dezirle mala palabra, hazer continua oracion al Señor, y suplicarle, que le hiziesse Christiano, y con la Fè casto. Quando su marido estava enojado, y con la colera como fuera de si, no resistirle con hecho, ni con palabra, sino callar, y à su tiempo, estando yà mas sossegado, darle con modestia, y humildad, razon de si. Nunca quexarse con las otras mugeres del mal tratamiento de su marido, ni hablar mal dèl, como suelen hazer las que tienen menos sufrimiento, y prudencia. Y añade el mismo San Agustin, que quexandose las otras casadas, y vezinas à Santa Monica del mal tratamiento que les hazian sus maridos, y mostrando los cardenales, y señales de los golpes que les davan, y maravillandose que siendo Patricio tan colerico; y aspero de condicion, no se supiesse que jamàs huviesse puesto las manos en su muger, ni entre ellos huviesse avido un dia de discordia, ni una mala palabra, preguntando à Santa Monica qual fuesse la causa desto: ella les respondia lo que hazia con su marido, y la forma que guardava con èl, para tenerle sabroso, y contento, y le aconsejava que ellas la guardassen con los suyos, y que se acordassen, que desde el punto que avian tomado marido, y se avian sujetado à èl, le avian tomado por su cabeça, y señor, y como à tal le devian obedecer, y respetar

(pues esto es ser casada) y con el sufrimiento, y buen termino ablandar al marido duro, y con la buena condicion, sujecion, y modestia en hablar con èl, hazerle bien acondicionado. Porque no tiene menos culpa la muger que habla mal de su marido, que el marido que dà ocasion, con su mala vida, para que la muger hable mal dèl. Las casadas que tomavan el consejo que la Santa les dava, sentian su provecho, y se holgavan: las que no le tomavan, sentian su trabajo, y le lloravan. Todo esto dize de su madre San Agustin.

3 Dize mas, que tambien supo ganar à su suegra: la qual estando al principio poco gustosa con su nuera, por los chismes de las criadas, que sembravan zizaña (como suelen) entre las dos, Santa Monica con su humildad, paciencia, mansedumbre, y perseverancia: de tal manera la ganò, que la misma suegra hizo castigar à las criadas chismetas que la inquietavan: y amenaçò, y avisò à todas las de su casa, que lo mismo haria con las demàs que murmurassen de su nuera, y le viniessen à dezir mal della, y con esto se apassiguò la casa, y vinieron todos en concierto, y quietud. Desta manera fue Santa Monica exemplo, y dechado de casadas en el matrimonio.

4 Tuvo de su marido Patricio á San Agustin, el qual criò con gran cuydado, y diligencia, pariendole tantas vezes con dolor de sus entrañas, quantas le veìa apartarse de la Ley de Dios. Porque siendo moço, se enredò en vicios, y liviandades, y cayò en los Hereges Maniqueos, antes de ser bautizado; y la Santa madre derramava rios de lagrimas por su hijo, y clamava de dia, y de noche sin cessar al Señor, suplicandole, que le sacasse de aquella profundidad de errores, y torpezas en que estava. Era esto de manera, que no podia reposar, ni sossegar su espiritu, temiendo la perdicion de su hijo: y assi acudia à todas las personas santas, doctas, y graves que hallava, rogandoles que hablassen, enseñassen, y convenciessen á su hijo, y le alumbrassen con la luz de la verdadera, y Catolica doctrina. Y como una vez rogasse esto à un santo Obispo; y èl (por juzgar que aun no estava Agustino sazonado, y maduro para recibir la santa doctrina) no lo quisiesse hazer, y ella le hiziesse mayor instancia, y le importunasse con ruegos, y copiosas lagrimas que lo hiziesse, el buen Obispo, como cansado, le dixo: *Por vida vuestra, señora, que no es possible que perezca un hijo comprado con tantas lagrimas, como son estas vuestras.* Y con esta respuesta ella se consolò. Otra vez en sueños le revelò nuestro Señor, que su hijo no se perderia: Porque le parecia, que estando muy afligida, y consumida de dolor, en una regla de madre, veia cerca de si un mancebo hermosissimo, y resplandeciente, que con rostro alegre, y risueño le preguntava la causa de su dolor. Y como ella le respondiesse, que era la perdicion de su hijo, dixole, que no tuviesse pena, sino que mirasse, y advirtiesse bien, que donde estava ella, estava tambien su hijo. Y assi mirandolo con atencion, viò, que su hijo estava en la misma regla en que estava ella: y entendiò, que el Señor con aquella demonstracion le dava à entender, que su hijo vendria à creer lo que ella creía, y à recibir la Fè en que ella estava. Vinole ganas à San Agustin de dexar à Cartago, donde leìa Retorica, y passar á Roma, para valer mas. Procurò la santa madre estorvarselo con todos los medios que pudo: y en fin èl la engañò, y se fue à Roma, donde tuvo una grave, y peligrosa enfermedad, de la qual nuestro Señor le librò por las oraciones de su buena madre, para que no quedasse atrevessada perpetuamente de dolor, viendo á su hijo muerto sin bautismo, y en desgracia de nuestro Señor, como lo dize el mismo San Agustin; por estas palabras: *Con mayor solicitud me paria mi madre en espiritu, que me avia parido en la carne; y no veo como se pudiera curar la llaga que le hiziera el verme morir de aquella manera, y de que provecho huvieran sido aquellas oraciones tan continuas, y tan fervorosas, que ella por mi à vos, Señor, hazia. Pudierades vos, que soys Dios de las misericordias el coraçon contrito, y humilde de una viuda casta, y sobria, que hazia tantas limosnas, y servia con tanto cuydado à vuestros siervos, y cada dia os ofrecia ofrenda en vuestro Altar: y la mañana, y la tarde infaliblamente venia à la Iglesia, no para parlar, sino para oìr vuestra palabra, y para ser oida de vos en sus oraciones. Vos aviades de deshechar las lagrimas de la que no os pedia, oro, y plata, ù otra cosa fragil, y caduca, sino la salud del alma de su hijo.* Esto es de San Agustin.

Conf. lib. 12. cap. ñ.

5 Pero no se contentò Santa Monica con las oraciones, y penitencias que continuamente hazia por su hijo, sino que se determinò de venir á buscarle á Italia, y passò la mar con grande confiança, y seguridad, animando à los otros passageros, y marineros, que estavan atemorizados por la tormenta que les sobrevino, y hallò à su hijo en Milàn, adonde avia sido embiado de Roma, para enseñar la Retorica; y con la comunicacion, y sermones de San Ambrosio estava mas blando, y no tan pertinàz como solia. Aqui en Milàn, tuvo mucha familiaridad con el dicho Santo, que à la sazon era Obispo della, y le amava, y respetava como á un Angel del Cielo, assi por sus admirables virtudes, como porque esperava, que por su medio su hijo se avia de convertir, y salir de aquel abismo de errores en que estava, como despues sucediò. San Ambrosio estimava, y alabava à Santa Monica, como à tan gran sierva del Señor, y queria bien à San Agustin, no tanto

por

por su gran ingenio, como por ser hijo de tal madre: la qual vivia de oracion, y era la primera que entrava en el Templo, y la postrera que salia dèl, y la mas fervorosa en las vigilias, que en aquel tiempo se hazian en Milàn, con gran devocion de los Catolicos, contra la violencia, y furor de Justina, madre del Emperador Valentiniano el moço.

6 Esta Emperatriz era herege Arriana, y por favorecer, y establecer su mala secta perseguia à San Ambrosio, que se le oponia, y à los otros Catolicos que le contradezian; mas San Ambrosio por animar à su pueblo, y alegrarle con alguna consolacion, y alivio espiritual, para que no desmayasse, por la fuerça, y violencia de la persecucion de la Emperatriz, que era terrible, instituyò que se cantassen los Himnos, y Psalmos, como se usava en la Iglesia Oriental, y despues siguieron esta misma costumbre las otras Iglesias. Desuerte, que no tiene fundamento lo que algunos escriven, que San Ambrosio, por aviso de Santa Monica, quitò las vigilias Eclesiasticas, porque se usava yá mal dellas: porque antes en su tiempo se frequentaron, y celebraron con mayor fervor, por la ocasion que avemos dicho, como se saca del mismo San Ambrosio, y de San Agustin, y doctamente lo notò el Cardenal Baronio. Finalmente, con el trato, y familiaridad que tuvo Agustino con San Ambrosio, se convirtió, y bautizò en Milán, à los treinta y quatro años de edad, y fue despues tan gran Santo, y uno de los mas firmes Pilares de la Iglesia Catolica, haziendole Dios nuestro Señor à èl, y à nosotros en èl tan gran merced, por las oraciones, y lagrimas de su bendita madre Santa Monica. Y por esta causa celebra la Santa Iglesia la Conversion de San Agustin, à los cinco de Mayo, en el qual dia se bautizò, y no haze esto por la conversion de ninguno otro Santo, sino por la de San pablo.

Petr. Gale. & alij

Amb. in Ps. 109. doi. Rom. de fest. Pente. Aug. l. 9. Conf. c. 7. Baron. in an. Mar. 5. an. & t. 5. anna. p. 538. Martyro. Roman. 5. Maij. & Baron. in annot.

7 Bolviendo, pues Santa Monica muy consolada, y alegre con su hijo San Agustin para Africa, y aviendo llegado à la Ciudad de Ostia, que està como quatro leguas de Roma, aguardando embarcacion, y tiempo para navegar, fue Nuestro Señor servido que muriesse alli. Avia estado poco antes con su mismo hijo San Agustin, hablando à solas dulcissima, y altissimamente, del menosprecio de todas las cosas visibles, del amor, y deseo de las celestiales, y eternas: y dichole, que yà no tenia para que vivir, pues Dios Nuestro Señor le avia cumplido su deseo de verle Christiano, y siervo suyo, y que alli moriria, que enterrassen su cuerpo donde quiziessen: pues para Dios Nuestro Señor, ninguna cosa està lexos: y que en qualquier lugar que estuviesse, conoceria su cuerpo, y le podria resucitar. Que una sola cosa les rogava, que dixessen Missas por ella, y se acordassen de su alma en el Altar del Señor, y

Conf. l. 9. c. 10. & 11.

à los nueve dias de su enfermedad, passò la bienaventurada Santa Monica à la vida perdurable, siendo de cinquenta y seys años. Quedò el santo hijo lastimado por la perdida de tan santa madre, y enterrò su cuerpo en la Iglesia de Santa Aurea, en la misma Ciudad de Ostia: de la qual en el año treze del Pontificado del Papa Martino V. fue trasladado à Roma, y colocado en la Iglesia de San Agustin, à los nueve de Abril.

8 De su madre, dize San Agustin, que fue sierva de los siervos de Dios, y que qualquiera dellos que la conocia, y tratava, se movia à alabar, honrar, y amar mucho al Señor, porque conocia que morava en el coraçon de ella: como lo testificavan las buenas obras, y el fruto de su santa conversion. Y que avia sido muger de un solo marido, y pagado à sus padres los que les devia por averla engendrado. Governado su casa con gran piedad, exercitandose continuamente en loables obras. Criado sus hijos en el temor de Dios, pariendolos tantas vezes, quantas ellos se apartavan del camino de la virtud, y tenia tan gran cuydado de todos los que ivan en su compañia, como si fuera madre de todos; y assi los servia, como si fuera hija de cada uno. Dize mas San Agustin, que era muy pacifica, y muy amiga de hazer amistades, entre las personas que se tenian mala voluntad, y que le avia Nuestro Señor dado singular gracia para ello: porque oyendo muchas vezes de la vna parte, y de la otra, quexas, y palabras de amargura, sentimiento, è injuria (como comunmente suelen dezir, quando el coraçon està ciego, y turbado con la passion de la ira, ù odio) nunca referia cosa que huviesse oído de los vnos á los otros, sino solamente lo que podia amansarlos, y desenojarlos, y aprovechar para la paz, y concordia que ella pretendia; procurando en todo de vnir los coraçones desunidos, y quitarles la amargura del odio, con la dulçura de la santa caridad. Muy diferente de lo que hazen algunos, que no solamente refieren el mal que oyen á las personas de quien se dize, antes le acrecientan, y añaden lo que no oyeron, como lo dize, y llora San Agustin. El qual con estenderse en estas, y otras alabanças de su piadosa madre, es cosa maravillosa ver con quan dulce, y tierno afecto suplica à Nuestro Señor, que le perdone las culpas que cometiò, y à todos los siervos de Dios, que leyessen lo que èl escrive, que se acuerden della, quando estuvieren en el Altar del Señor. Porque dize, que aunque ella fue vivificada en Christo, y vivido santamente, no por esso se atrevia à dezir, que despues que fue lavada con el agua del bautismo, no avia salido palabra de su boca, contra los mandamientos de Dios: y que sin su misericordia, no ay vida de hombre tan loable, que no tenga mucho que temer. Celebra la Iglesia Catolica la fiesta de

Conf. l. 9. cap. 13.

Baro. an. t. 4. p. 589.

de Santa Monica, el dia de su muerte, que fue à los quatro de Mayo, del año del Señor de trecientos y ochenta y nueve.

DE SAN JUAN ANTE PORTAM Latinam.

A 6. DE MAYO

1 A Los seys de Mayo, celebra la Santa Madre Iglesia la fiesta de San Juan Ante portam Latinam, y en ella un milagro maravilloso, que obrò el Señor, para honra, y gloria de su amado Discipulo San Juan Evangelista, y fue deste manera.

2 Despues de Vespaciano, y de Tito, que fueron Emperadores modestissimos, sucediò Domiciano en el Imperio, bien dessemejante à Vespaciano su padre, y à Tito su hermano, y moviò la segunda persecucion contra los Christianos, y los afligiò sobremanera. Estava à la sazon el gloriosissimo San Juan Evangelista en la Ciudad de Efeso, governando todas las Iglesias de Assia, y alumbrando con su doctrina, y vida celestial à todos los fieles; los quales le miravan, y reverenciavan como à un varon divino, Apostol, y Discipulo regalado del Señor, y como un oraculo, y luz del mundo. Fue preso por ocasion de la persecucion de Domiciano, siendo yà de mucha edad, y con grandes fatigas, pesadumbres, y molestias llevado à Roma, donde por no querer obedecer à Domiciano, y adorar à los falsos Dioses, fue condenado à ser echado en una tina de azeyte hirviendo, para que con aquel tormento, acabasse su dichosa vida. Señalòse el dia para hazer este sacrificio, que fue à los seys de Mayo, del año del Señor de noventa y dos, y el lugar fuera de una puerta de la Ciudad, que por salirse por ella à los pueblos de Lacio, y de aqui llamamos Latinos, se llamò, y hasta oy dia se llama la puerta Latina. Estuvo el Senado presente à este espectaculo al qual concurriò toda la Ciudad, por la gran fama del Santo Apostol, y por su venerable ancianidad, y por la novedad del caso. Y aviendole primero açotado (como era costumbre de los Romanos, hazerlo con los que condenavan á muerte) le desnudaron, y echaron en la tina de olio hirviendo, que alli tenia aparejada. Entrò con grande alegria, y seguridad, el glorioso Evangelista, acordandose, que Christo Nuestro Señor le avia dicho à èl, y à su hermano Santiago, que beverian el caliz de su Passion: y considerando, quanto mas amargo, y doloroso avia sido el de la Cruz, que el mismo Señor avia bevido por èl; y deseando de la manera que podia, pagar aquel inestimable beneficio, y morir por amor del que por su amor avia dado la vida, y por este camino llegar à gozar de la bienaventurada, y Eterna.

3 Entrando en la tina el Santo Apostol, el fuego perdiò su fuerça, y el olio que hervia, se convirtiò en un rocìo del Cielo, y los tormentos en refrigerio. Y para que se viesse, que todas las criaturas sirven al Criador, y la diferencia que ay entre el justo, y el pecador: entre el Christiano, y el Pagano, atizando los ministros impios el fuego, y echando leña, para que ardiesse mas, el mismo fuego hizo vengança de aquella crueldad, y à muchos dellos abrasò, no haziendo lesion alguna al Santo. Saliò San Juan de la tina mas puro, y resplandeciente, y con mas vigor que avia entrado (como suele salir el oro fino del crisol) con grande terror, y espanto de los Gentiles, consuelo, y alegria de los fieles, è indignacion de el Emperador, el qual le mandò desterrar á una Isla apartada, que se llamava Pathmos; y es una de las Sporades, y no lexos de la Isla de Candia, adonde fue llevado el glorioso Evangelista, y tuvo en ella grandes revelaciones, y regalos del Señor; y escriviò el Apocalipsi, que (como dize San Geronimo) tiene tantos misterios como palabras, y tan profundos, y encubiertos que para explicarlos, ha dado mucho en que entender à los mas altos ingenios, y grandes Letrados que ha tenido la Iglesia, y por mucho que se diga, siempre avrá mas que dezir.

Hieron. epist. ad Paul.

Baro.to.1. pag. 67. Dionys. epist. 10. Baro.to.1. pag. 704. Theophas. Nicepho. Procl. Dorot. Metaphor. aiũt. Ioa. scripsisse Evang. in Pathmos. Itẽ verò. Euseb, August. Hirron. Isidor. Gregor. Turonen. Ephes. Vide Mald. in præfatio in 4. Evã. cap. 4. Ter. de præscrip. cap. 36. Hiero. l. 1. cõtr. Iovi.

4 Estuvo San Juan Evangelista en este destierro hasta la muerte de Domiciano, y en este tiempo convirtiò aquellos Isleños de Pathmos, y barbaros, à la Fè de Christo nuestro Redemptor. Y San dionisio Areopagita le escriviò una Epistola, en la qual le dize, que presto quedaria libre, y se verian los dos, y San Juan tornaria de aquel destierro à Assia, porque assi se lo avía revelado el Señor. Y assi sucediò porque luego que mataron en Roma à Domiciano por sus grandes vicios, con el aborrecimiento que todos le tenian, el Senado deshizo todo quanto èl avia hecho en su vida, y revocò sus decretos, y condenaciones, y con esto el Santo Evangelista bolviò de su destierro à Assia, y fue recibido de todos los Christianos, como si viniera del Cielo, mirandole como Apostol, y Apostol tan querido de el Señor, y como à Profeta, y Martir que avia padecido, por èl, y à quien no avia faltado la voluntad, y ocasion de morir por Christo, sino el efecto de la muerte, que no le quiso conceder el Señor, para que escriviesse despues el Sagrado Evangelio, y bolasse como Aguila á lo mas alto del Cielo, y viesse con la luz soberana, y agudeza de su vista, aquella generacion eterna de el Verbo, que nace siempre del Padre, y naciendo està en su pecho: y nos declarasse como este mismo Verbo se avia vestido de carne, y aparecido entre los hombres por los mismos hombres. Y esto es lo que celebra oy la Iglesia Santa en fiesta de San Juan de Porta Latina, y hazen mencion deste milagro Tertuliano, y San Geronimo.

LA

LA VIDA DE SAN JUAN DAMASCENO Confessor.

1 SAn Juan Damasceno fue como el mismo nombre lo dize, de la noble amena, y deliciosa Ciudad de Damasco. Naciò de muy ricos, generosos, y Christianos padres, los quales le criaron en temor de Dios, y en honestidad, y toda virtud. Siendo èl niño sucediò, que los Sarracenos pusieron cerco sobre Damasco, y la entraron por fuerça, y la sequearon, y cautivaron á muchos Christianos. Quiso nuestro Señor que el padre de San Juan Damasceno quedasse essento de aquella comun calamidad, y que no perdiesse su libertad, casa, ni hazienda; antes por ser tenido de todos por hombre modesto, benigno, y prudente, el Principe, y cabeça de los Sarracenos, que avian tomado la Ciudad, le dexò por Governador della, y èl lo hizo tan escondidamente, que ganò las voluntades de aquellos Barbaros, y rescatò de sus manos muchos de los Christianos que tenian cautivos, y los consolò, y ayudò con sus limosnas en aquella su afliccion. Entre estos cautivos que rescatò huvo uno de nacion Italiano, y de nombre Cosmo, varon entero, y cuerdo, muy erudito en todas las lenguas, y ciencias. Rogòle el padre de Damasceno que fuesse Maestro, y Ayo de su hijo, y que le criasse, y enseñasse de su mano, porque segun el grande ingenio, y buena inclinacion que mostrava, esperava, que con tal Maestro saldria excelente, y doctissimo varon. Y no se engañò, porque aceptando Cosmo la criança, y enseñança de Juan, de tal manera le cultivò, y perfeccionò, que era en su mocedad exemplo de toda virtud, y muy aventajado en letras; las quales èl procurava juntar con la humildad, y hermanar la ciencia con la modestia, de tal manera, que quanto mas crecia por su sabiduria en la opinion de los otros, tanto mas profundamente se humillava, y confundia dentro de si. Quando el Maestro Cosmo le huvo enseñado lo que sabia, pareciendole que yá el Discipulo podia ser Maestro, pidiò licencia al padre de San Juan Damasceno para irse à vivir, y servir à Dios en un Monasterio, y dar de mano á los gustos, y vanidades del siglo. El padre le diò la licencia, aunque de mala gana, por no repugnar à tan santo proposito; y Cosmo se fue á vn Monasterio de Sabas Abad, que estava en un desierto donde se encerrò, y consagrò à Dios. Poco despues muriò el padre de Damasceno, y como aquel Principe de los Barbaros se avia hallado bien con su govierno, y viò que dexava un hijo de tantas prendas, pidiòle que sucediesse à su padre en el govierno de la Ciudad, dandole libertad para que viviesse como Christiano en su Ley, como lo avia hecho con su padre. Encargòse Damasceno de la Ciudad, y governavala con maravillosa justicia, rectitud, moderacion, y prudencia, y con tanta satisfacion del Principe Barbaro, que le hizo de su Consejo, y le dava gran credito, y mano para todo lo que tocava à la administracion de su señorio, y Estado.

2 Estando Damasceno, aunque entre enemigos, y Barbaros, con esta paz, y quietud, el demonio, que siempre vela para nuestro mal, le perturbò con una nueva, y cruel guerra que levantò contra la Iglesia Catolica. Era à esta sazon Emperador de Oriente Leon Isaurico, que con malas mañas, y tirania se avia apoderado del Imperio, hombre impio, temerario, y sacrilego, el qual engañado de algunos Judios, que avian pronosticado que seria Emperador, determinò alçar bandera contra la Iglesia Catolica, y quitar della la adoracion, y culto de las Imagenes de Christo nuestro Señor, y de su benditissima Madre, y de los otros Santos, que siempre han sido reverenciados en ella. Tomò esto tan à pechos el malvado Emperador, que el año de setecientos y veinte y seys, y el onzeno de su Imperio, hizo publicar un edicto, en que mandava, que por todo èl se quitassen todas las Imagenes de todos los Templos, Oratorios, Capillas, Humilladeros, y de todos los otros lugares sagrados, y profanos, y en muchas partes las hizo quemar: y porque algunos santos, y doctos varones le resistian, los mandó maltratar, atormentar, y matar, fiera, y cruelmente. Fue esta muy grande, y muy peligrosa persecucion de toda la Iglesia, porque no avia quien se opusiesse à un leon tan bravo, y poderoso, armado de crueldad, y potencia. Muchos huìan, y se desterravan de su patria, y dexando sus casas, y haziendas, se entravan por los desiertos, y se escondian entre las quevas, y breñas por no consentir con aquella impiedad. Otros flacos, y pusilanimes, por no perder sus haziendas, perdian sus almas, y obedecian al Emperador. Otros, aunque pocos, anteponian el Cielo à la tierra, y el mandato de Dios al del hombre, y ofrecian sus vidas al cuchillo, por no desemparar la Fè Catolica en que vivian. Estando, pues las cosas en este lastimoso estado, y andando el Emperador Leon Isaurico à guisa de un leon feroz, suelto, y desencadenado, dando bramidos contra Dios, y despedaçando, y tragando las ovejas mansas de su ganado, moviò el sumo Pastor à nuestro Juan Damasceno, paraque (como otro David) defendiesse su rebaño, y saliesse al encuentro à este Leon, y se abraçasse con èl, y le ahogasse. Y porque no podia vencerle con armas, tomò la pluma, y escriviò muchas cartas contra el Emperador, y contra sus impios mandatos, tan graves, tan eruditas, y tan llenas de celestial sabiduria, que mas parecian embiadas del Cielo, que escritas de hombre mortal. Estas cartas embiò Damasceno à muchas partes, y procurò que se derramassen, y estendiessen de mano en mano, para que muchos las leyessen, y no creyessen que

lo que el Emperador avia mandado era verdad, ni se dexassen llevar de sus espantos, y amenaças. Fue tanto lo que el Señor detuvo à la gente, para que no cayessen en el profundo de aquella maldad, con las cartas de Damasceno, que Leon entendiò, que èl era el que principalmente hazia resistencia; y viendo que no estava debaxo de su Imperio, ni con armas le podia castigar, se determinò de vengarse dèl con maña, y artificio. Procurò con su diligencia aver alguna carta escrita de mano de Damasceno, y avida, diòle à algunos escrivientes habiles, para que la contrahiziessen; y ellos lo hizieron tan perfetamente, como si fuera de su misma, y propria mano. Con este engaño, y falsedad, hizo escrivir una carta finxida, en nombre de Juan Damasceno, para el mismo Emperador Leon, en que en substancia le dize: Que porque los dos eran Christianos, y de una misma Religion, y porque esperava que algun dia se lo gratificaria, le avia parecido suplicarle, que se compadeciesse de la Ciudad de Damasco, que tenia poca gente de guarnicion, y con la paz estava descuydada, y facilmente la podria aver à sus manos, si embiasse alguna gente armada, secreta, y dissimuladamente; porque el que tenia tanta parte en aquella Ciudad, y en todo el Reyno, le ayudaria, y serviria en tan gloriosa, y santa empresa. Esto contenia la carta de Damasceno para el Emperador; y èl escriviò otra de su mano al Principe de Damasco, diziendole, que si èl no fuera tan amigo de paz, y de guardar su palabra, tenia aora buena ocasion para hazerle guerra: pero que nunca Dios quisiesse que èl quebrantasse lo que con èl tenia capitulado, aunque le pesava que tuviesse tan malos, y desleynables criados, que le quisiessen vender, y privar de su estado, como lo podia ver por una de las muchas cartas, que uno dellos, de quien èl mas fiava, le avia escrito; la qual le embiava, para que entendiesse lo que tenia en èl, y lo poco que se podia fiar de quien tal hazia. Recibiò estas cartas el Principe de Damasco, y leidas, llamò à su Governador Juan, mostròselas, y preguntòle si aquella letra era suya, y èl respondiò la verdad, que la letra, y mano parecia suya, mas que no lo era; y el Principe Barbaro, sin replica, le mandò cortar la mano derecha, y fixarla en un palo en la plaça, y assi se hizo. Bien entendiò San Juan de donde le venia el daño, y que el Leon que no podia echarle la garra, y despeçarle con fuerça, se avia convertido en rapoſa, para perderle por maña; y confiando en Dios nuestro Señor, que le restituìria la mano, que primero con tinta, y despues con sangre avia defendido su Fè, y el culto de las santas Imagenes. Entendiendo, que el Principe estava algo mas aplacado, le embiò á suplicar, que mandasse quitar su mano derecha del lugar publico adonde estava, y restituirsela, para que haziendola enterrar, tuviesse algun alivio en los dolores gravissimos, è ignominia que padecia. Tuvolo por bien el Principe, y mandò bolver su mano à Damasceno, y èl con ella se entrò aquella noche en su Oratorio, y postrado delante de una Imagen de la Virgen Maria nuestra Señora, con grande afecto, y muchas lagrimas, juntando la mano cortada con su braço, le començò à suplicar que se la restituyesse, y consolidasse, pues tambien sabia que se la avia cortado por querer èl defender sus Imagenes, y las de su bendito Hijo, que era la diestra del Padre Eterno, y tan facilmente se la podia restituìr, y consolidar; y èl no lo deseava, sino para servir mas à Hijo, y Madre, y predicar sus alabanças con Himnos, y Canticos, y acrecentar la devocion de los Fieles. Hecha esta oracion, Damasceno quedò dormido; apareciendosele Nuestra Señora, y dixole: *Yà estàs sano, componme Himnos, escrive mis loores, y cumple lo que has prometido.* Despertò el Santo, hallòse sano, y con la mano tan pegada, y tan fuerte, como si nunca huviera sido cortada; y lleno de jubilo, y de indezible gozo, y alegria, començò à alabar aquella Señora, que siempre oye, y consuela à los que confian en ella; y esto con tales vozes, y regozijo, que los vezinos Sarracenos le oyeron cantar, y sabiendo la causa (porque no se pudò encubrir) luego à la mañana le acusaron á su Principe, dandole à entender que avia sido engañado de sus Ministros de justicia, los quales no avian executado en Juan su justa sentencia, y que aquella mano que se avia cortado, y colgado en la plaça no era suya, sino de algun otro criado, ò esclavo suyo, que por su interesse, ó libertad avia consentido que se la cortassen, por librar de aquel tormento, y afrenta à su señor. Para averiguar la verdad, mandò el Principe llamar á Juan, y que mostrasse su braço, y mano cortada. Mostròla Juan, y por una delgada señal, que (para testificacion del milagro, y confusion de los infieles) avia Nuestro Señor querido quedasse en la juntura en que la mano se uniò con el braço, se viò claramente, que la mano avia sido cortada, y executadose contra Juan lo que el barbaro Principe avia mandado. Y queriendo saber como aquello se avia hecho, entendiò de Juan, que Christo su Señor le avia hecho aquella merced, y restituidole la mano como Dios todo poderoso; porque era inocente, y sin culpa de lo que le avia impuesto. Quedò tan satisfecho el Principe, que le pidió perdon, y le rogò que bolviesse à su govierno, y fuesse el primero, y principal de su Consejo, y la segunda persona de su Reyno. Mas Juan herido del amor de Dios, y deseoso de emplearse todo en su servicio, y en alabar à la Santissima Virgen, como se lo avia prometido, le pidiò que no le embaraçasse, ni ocupasse, sino que le diesse

se licencia para retirarse, y atender solo à servir aquel Señor, que tanto bien le avia hecho. Huvo muchas dificultades, y contiendas en esto: porque el barbaro queria tener consigo à Juan, y èl partirse para vivir consigo, y con Dios; el qual al fin le diò victoria, y gracia para alcançar la licencia que pedia: y con ella se despidiò del Rey, y de los negocios publicos, y repartida su hazienda à los pobres, y dada libertad à los esclavos, y compuestas sus cosas, con increible gozo se partiò solo, y acompañado de Dios, pobre de bienes, y rico de virtudes, primero para visitar los sagrados lugares de Jerusalen, y de alli al Monasterio donde vivia su Maestro Cosmo, para tomar el habito de Monge, y hazer un perpetuo sacrificio de si mismo al Señor.

3 Pidiò Juan humilmente al Abad, que le recibiesse en su Convento, llamandose la oveja perdida, que venia á Christo de los desiertos del mundo. Diòsele el Abad con gran regozijo suyo, y de los Monges, que alabavan à Dios, por aver traído à su compañia un varon tan insigne en letras, y virtud. Para instruirle en las cosas proprias de su instituto, y religion, trataron de darle Maestro que se las enseñasse: pero no se hallava quien lo quisiesse ser de tan calificado discipulo. Al cabo un santo viejo, sencillo, y sin letras, se encargò dèl. Y Juan le tomò en lugar de Maestro, y como á tal le oía, y obedecia. La primera cosa que hizo el viejo, fue darle los preceptos que se siguen: *Que ninguna cosa hiziesse por su propria voluntad. Que ofreciesse à Dios sus trabajos, y oraciones. Que procurasse lavar las culpas de la vida passada con lagrimas, que agradan à Dios mas que el incienso, ni qualquiera otro suave olor. Que no anduviesse vagueando en diversas imaginaciones. Que procurasse tener su animo libre de toda vana presumpcion. Que no se desvaneciesse, pensando que sabia mucho. Que no deseasse tener revelaciones. Que no confiasse de si mismo, ni en ciencia humana, y de la tierra. Que examinasse bien sus pensamientos. Que en los casos dificultosos tomasse consejo de otro que tuviesse sus deseos en Dios, y le pidiesse siempre, que santificasse su cuerpo, y alma.* Mandòle, demás desto: *Que no escriviesse cartas sin licencia, ni hablasse de otra ciencia, ò disciplina, mas de la que professava. Que guardasse silencio, y que no pensasse que era bueno hablar bien sin tiempo.* Estas, y otras cosas le dixo el santo viejo, sacadas no de los libros, sino de espiritu del Cielo, y de su larga experiencia. Recibiòlas Juan como si un Angel embiado del Señor se las huviera dicho, con grande humildad, y firme propósito de guardarlas al pie de la letra, y assi lo hazia; y añadia otras: como era no contradezir à nadie, ni murmurar de nadie, ni passarle por el pensamiento que podia ser malo lo que el superior le mandava. Quiso un dia su Maestro probarle, y mandòle que llevasse à vender à Damasco algunas cestillas de palma, que hazian los Monges, porque alli avia compradores, y señalòle el precio en que las avia de dar, que era doblado de lo que comunmente se vendian. Hizolo San Juan con gran promptitud, y alegria: cargòse de sus cestillas, fuesse á la Ciudad, entrò en la plaça, y pusose à venderlas, en el mismo lugar donde con tanto lustre, y acompañamiento de criados antes avia mandado, y governado. Los que venian à comprar, quando oían el precio, hazian burla dèl, y dezianle mil injurias, y baldones, tratandole de mentecato, è insensato. Viòlo un hombre que avia sido criado suyo, y conociòle, y comprole todas las espuertas que traia, dandole el precio que pedia por ellas, por librarle de oír las palabras afrentosas que le dezian. Bolviò à su Monasterio muy contento, por aver obedecido, y mortificado el apetito de la gloria vana, y estimacion del mundo. Exercitavase en los oficios mas bajos, en servir á los otros Religiosos, en lavarles los vasos; y limpiar las inmundicias con estremada humildad; y el viejo en varias maneras le probava para hazerle mas perfecto, y santo, y no le dexava passar cosa por menuda que fuesse, sin grave reprehension, y castigo, y el Santo Juan se sabia tan bien aprovechar, que todo lo que el viejo hazia, le servia de espuela, y estimulo para correr con mas aliento à la perfeccion. Tuvo el santo viejo su Maestro una revelacion, en que le mandava Dios que ordenasse à Juan que escriviesse, para que se derivassen en los otros las aguas saludables de su sabiduria, y assi se lo ordenò, y Juan le obedeciò, y començò á escrivir altamente en prosa, y en verso, libros, y tratados admirables de los Misterios divinos, los quales han sido siempre muy estimados, y tenidos en grande veneracion de los Santos Padres Griegos, y de toda la Iglesia Catolica. Y aviendose estendido la fama de la santidad, y doctrina de Damasceno por muchas partes; el Patriarca de Jerusalen, que avia ordenado à Cosmo, Maestro de Juan en Obispo, contra su voluntad (en la qual dignidad santamente muriò) llamò à Juan, y le ordenò de Presbitero, para que en aquel grado sirviesse mas al Señor. El se bolviò luego à su nido para vivir en su corcho, como abeja solicita y cuydadosa, y labrar panales de miel, y cera, y con que la Santa Iglesia se avia de sustentar, y alumbrar; porque dezia, que el grado de Sacerdote le obligava à trabajar mas: y que assi como dize el Apostol San Pablo, que el buen Presbitero es digno de doblada honra, assi deve el que es tal, doblar su cuydado, y trabajo, y cultivar su alma, de tal manera, que sea un dechado de toda santidad.

tidad. Estandose, pues, San Juan Damasceno en su Monasterio, gastando todo su tiempo en la contemplacion de Dios, ò en el estudio de la sagrada Escritura, ò en escrivir libros fructuosos para enseñar à los Catolicos, y confutar à los hereges, especialmente contra los que perseguian, y hazian guerra á las santas Imagenes, que yá eran muchos, y armados con la potencia del Emperador Leon, y de su hijo Constantino Copronimo (que fue otra vivora peor que su padre) hazian grandissimo estrago en las almas: porque el furioso, y perverso Emperador, no contento con lo que arriba diximos, procurò establecer con violencia su error, y desarraygar totalmente (si pudiera) de la Iglesia el uso, y culto de las santas Imagenes; y para esto hizo juntar un Conciliabulo, y echò de su silla à Germano, Patriarca de Constantinopla, que no lè queria consentir, y puso en su lugar à Anastasio, tan herege como èl. Quemò las Imagenes, rayòlas de las Iglesias, hizo blanquear los Templos, y los despojò de sus rentas, y ornamentos. Procurò echar de Roma, y quitar la vida muchas vezes al santo Pontifice Gregorio Segundo deste nombre, y encarcelò à sus Legados, y mandò echar à los perros los cuerpos de los Santos Martires; y finalmente encendiò en el mundo un fuego tan espantable, y un incendio tan horrible, y lastimero, que en muchos años no se pudo apagar; porque sus hijos, y sucessores le alentaron, y le hizieron crecer mas con su impiedad. Pero Nuestro Señor le castigò aun en esta vida con su braço poderoso, porque el Papa, despues que le avissò, y amonestò paternalmente, y èl se hizo sordo, le excomulgò; y fue de tanta autoridad el mandato del Papa, y tan odioso, y aborrecible el hecho de Leon Emperador, que las mas de las Ciudades de Italia, y las gentes de guerra que tenia en Rabena, tomaron la voz del Pontifice contra èl, y mataron al Exarco, y suplicaron al Papa, que privasse à Leon del Imperio, y eligiesse otro que fuesse Catolico. Y con esto perdiò la mayor parte de las Ciudades que tenia en Italia, que fue ocasion para que el Papa bolviesse los ojos à Francia, è imploraffe el favor de Carlos Martelo, poderoso, y valeroso Principe, y que despues se trasladasse el Imperio de Oriente al Occidente. Y sobrevino tan terrible hambre, y pestilencia, que en sola la Ciudad de Constantinopla murieron trecientas mil personas della. Y los Sarracenos infestaron las Provincias de Oriente, y destruyeron la de Capadocia, y otras Ciudades de Assia la menor. Y demàs destas calamidades, embiò Dios grandes, y espantosos temblores de tierra, de los mayores que jamàs se vieron, y pocos meses despues muriò miserablemente el Emperador Leon. Para que se vea, que aunque el castigo entero de los malos se guarda para la otra vida; pero que algunas vezes, para nuestro escarmiento, y exemplo, quiere Dios que comiense en esta; lo qual he referido tan particularmente, porque los Hereges de nuestros tiempos imitan la impiedad del Emperador Leon, y resucitan sus errores tantas vezes condenados en tantos Concilios por la Iglesia Catolica, y le pretenden quitar las Imagenes de Christo, y de sus Santos, que siempre desde sus principios fueron reverenciadas en ella, y de cuyo culto se sigue tanta gloria à Dios, honra à sus Santos, edificacion à los Fieles, exemplo à los doctos, luz, y doctrina à los indoctos, y confusion, y quebranto á los mismos Hereges. Pero bolvamos à nuestro Damasceno; el qual ilustrò la Iglesia con su vida, y con su doctrina, y escriviò con tanta elegancia, que por su grande eloquencia, le dieron los Griegos el nombre de Chrisooras: y dèl particularmente se dize, que era muy cuydadoso en enmendar lo que escrivia, para que las palabras fuessen medidas, proprias, y elegantes: las sentencias, graves, y provechosas: la disposicion, apta, y conveniente: y no huviesse en sus escritos cosa que oliesse à ostentacion, y vanidad. Finalmente, aviendo vivido San Juan Damasceno muchos años con tan grande exemplo de santidad en su Monasterio, y servido al Señor tan excelentemente con sus trabajos, acabò su peregrinacion, y se fue à gozar eternamente de aquel Sumo Bien, que èl tanto avia amado, y à quien tanto avia deseado agradar.

4 Haze mencion de San Juan Damasceno el Martirologio Romano á los seys de Mayo, aunque como notò el Cardenal Baronio, otros ponen su muerte en diferentes dias, y los mismos Griegos le celebran, unos à los veinte, y nueve de Noviembre, y otros á los quatro de Deziembre. Escriviò su vida Juan Obispo Jerosolimitano, y traela Surio en su segundo tomo: y della, y de lo que escrive el Cardenal Baronio en el noveno tomo de sus Anales, de otros Autores se sacò lo que aqui queda referido. Adviertase, que Tritemio, y otros hazen dos Juanes Damascenos, el uno, que viviò en tiempo del Emperador Teodosio el major, y fue Presbitero, y Abad de Monges en Constantinopla, y escriviò los libros de Fide Ortodoxa; y otro que viviò en tiempo del Emperador Leon Isaurico, y escriviò contra èl las Oraciones que tenemos de la adoracion de las Imagenes: pero la verdad es, que no ha avido sino un Juan Damasceno, que es este, cuya vida aqui escrivimos, y èl compuso las unas obras, y las otras, como queda dicho, y lo afirma el Cardenal Baronio, y antes dèl, Jacobo Bilio, varon muy erudito, que en nuestro tiempo ilustrò las obras de San Juan Damasceno.

LA

LA VIDA DE SAN STANISLAO Obiſpo, y Martir.

A 7. DE MAYO

1 EL Bienaventurado San Stanislao Obiſpo, y Martir, naciò en la Ciudad de Cracovia, Cabeça del Reyno de Polonia, de padres ricos, y nobles, los quales aviendo ſido caſados yà treinta años, ſin tener hijos, por ſus oraciones, y lagrimas impetraron del Señor á San Stanislao. Deſde niño començò à moſtrar lo que avia de ſer, aſſi en la habilidad, è ingenio para todo genero de letras, como en la verguença, modeſtia, y honeſtidad de ſus coſtumbres. Eſtudiò primero en la Ciudad de Gnieſna, y deſpues en la Vniverſidad de Paris, las Artes liberales, el Derecho Canonico, y la Sagrada Theologia, con grande aprovechamiento, y bolviendo à Polonia, ſiendo yà muertos ſus padres, repartiò á los pobres el rico patrimonio que le avian dexado. Tuvo deſeo de renunciar à todas las coſas del ſiglo, y hazerſe Religioſo; pero Nueſtro Señor, que ſe queria ſervir dèl en otro miniſterio, ordenò que fueſſe Canonigo, y Predicador, y deſpues Obiſpo de la Igleſia de Cracovia, y que ſucedieſſe en ella à Lamberto, la qual acetò con gran repugnancia, y dificultad, y por no reſiſtir à la voluntad del Señor, que le llamava, y lo queria poner ſobre el candelero, como vna hacha reſplandeciente, para alumbrar con la luz de ſu vida, y doctrina à todos aquellos pueblos que èl le encomendava.

2 Admirable fue la ſantidad, vigilancia, prudencia, y valor deſte Santo en el govierno de ſu Obiſpado, y la caridad, y miſericordia para con los pobres, y neceſſitados. Era el mas humilde de todos, blando con los flacos, ſevero con los rebeldes, piadoſo con los afligidos, manſo en ſus injurias, zeloſo, y terrible en las coſas de Dios. Era Rey de Polonia en aquella ſazon Boleslao, hijo del Rey Caſimiro, el qual aviendo dado al principio mueſtras de valeroſo Principe, en las guerras que travò con los Ruſios; deſpues con el regalo ſe eſtragò, y ſe diò à todo genero de vicios, y deshoneſtidades, y ſe convirtiò en vna beſtia, no ſolo carnal, ſino tambien fiera, y cruel, y derramadora de ſangre humana. Y como los vicios de los Principes ſon mas notados, y mas dañoſos, todo el Reyno de Polonia eſtava muy eſcandalizado, y afligido, por el mal exemplo, y tirania de ſu Rey. Pareciòle à Stanislao que tenia obligacion de aviſar, como padre eſpiritual, á Boleslao de ſus deſafueros. Hizolo con humildad, y grave modeſtia, ſuplicandole vna, y muchas vezes, que ſe reportaſſe, y ſe fueſſe à la mano, y conſideraſſe, que los pecados de los Reyes ſon mucho mas feos que los de las perſonas particulares, aſſi por la mayor obligacion que tienen à Dios que los ha hecho Reyes, como por el mayor daño que ſe ſigue á todo el Reyno: el qual con el mal exemplo de ſu Rey ſe inficiona. Que ſino ſe enmendava, ſupieſſe cierto, que Dios le caſtigaria, y por ventura le quitaria el mando, y la corona, y le privaria del Reyno, que èl miſmo le avia dado. Saliò fuera de ſi Boleslao por eſta tan ſanta, y juſta amoneſtacion de el Obiſpo, porque no queria deſiſtir de ſu mala vida: ni que huvieſſe perſona en ſu Reyno, que ſe atrevieſſe à reprehenderle. Determinò de perſeguir à Stanislao, y hazerle callar, mal de ſu grado, y echarle de ſu Igleſia: y como no hallaſſe ocaſion verdadera para poderlo hazer, buſcò vna fingida, y aparente.

3 Avia comprado el ſanto Obiſpo una heredad de un hombre rico, llamado Pedro, para ſu Igleſia, y pagado enteramente el precio della; pero no tenia baſtantes eſcrituras para poderlo probar. Era yà muerto tres años antes el dueño de la heredad, de quien èl la avia comprado: y los herederos del difunto, por dar guſto al Rey, y aprovecharſe de la ocaſion, puſieron pleyto al Obiſpo, diziendo, que aquella heredad que èl avia vſurpado, era ſuya dellos. Vióſe el negocio en Cortes delante el Rey: y como el Obiſpo le faltaſſen los recaudos neceſſarios, y los teſtigos que ſabian la verdad, no lo quiſieſſen dezir por temor de el Rey, fue condenado, mandandole que reſtituyeſſe la heredad. Pidiò tres dias de termino para traer alli à Pedro, tres años antes (como ſe ha dicho) difunto, que ſe la avia vendido. Dieronſelos, haziendo burla dèl. Mas el Santo ayunò, velò, y orò con gran fervor à Nueſtro Señor, ſuplicandole, que pues aquella era cauſa ſuya, èl la defendieſſe; y al cabo de los tres dias, aviendo ofrecido el Santo Sacrificio de la Miſſa, ſe fue à la ſepultura donde Pedro eſtava enterrado, è hizo quitar la loſa que eſtava encima, y cavar la tierra, y deſcubrir el cuerpo, y tocandole con el baculo Paſtoral, le mandò que ſe levantaſſe. Al miſmo punto obedeciò el muerto à la voz del Santo vivo, y ſe levantò, y por ſu mandato le ſiguiò haſta el Tribunal donde eſtava el Rey, y los Grandes, y Juezes de ſu Corte. Dixoles Stanislao: He aqui à Pedro el que me vendiò la heredad, el qual de muerto ha reſucitado, y eſtà preſente. Preguntadle, ſi es verdad, que yo le paguè enteramente lo que para la Igleſia me vendiò. El hombre es conocido, la ſepultura eſtá abierta, Dios ha ſido el que le ha reſucitado para confirmacion de la verdad, ſu palabra deve ſer mas firme, y cierto argumento della, que todos los dichos de los teſtigos, ni eſcrituras que ſe pueden alegar.

4 Deſte milagro tan grave, y tan manifieſto, quedaron atonitos, y elados los adverſarios del Santo Obiſpo; y no tuvieron que dezir, porque Pedro les declarò toda la verdad, y amoneſtò à ſus deudos que hizieſſen penitencia de ſu pecado, y de las moleſtias

que

que contra justicia avian dado à Stanislao; el qual le ofreciò que si queria vivir algunos años, èl se los alcançaria del Señor. Y Pedro escogiò antes bolverse à la sepultura, y tornar á morir, que quedar en una vida tan congoxosa, y peligrosa, diziendo al Santo, que èl estava en el Purgatorio, y le quedava poco tiempo para acabar de purgar los pecados que avia cometidos en esta vida: y que mas queria estar seguro de su salvacion, aunque fuesse padeciendo las penas que le restavan por padecer, que ponerse en contingencia de perderla, bolviendo al golfo, y tormenta del mar tempestuoso deste siglo. Que lo que le suplicava era, que rogasse à Nuestro Señor, que le remitiesse aquellas penas, y le llevasse presto à gozar de si, entre los bienaventurados. Con esto, acompañandole el Obispo, y gran numero de gente, bolviò Pedro à la sepultura, y compuso sus miembros, y pidiendo à los circunstantes, que le encomendassen à Dios, muriò la segunda vez, para vivir con Dios eternamente. A quien no convirtiera un milagro tan ilustre, y tan evidente como este? Que pecho tan duro, y empedernido puede aver, que no se ablande, y enmiende, viendo à un hombre resucitado, y que quisiera antes tornar à morir, que vivir en esta fragil, y miserable vida? Mas estava el coraçon del Rey tan abraçado con sus vicios, y tan encarnizado en sus deshonestidades, y cruezas, que todo esto no bastò para reduzirle, y rendirle, á Dios; antes como una fiera se relamia en la sangre inocente de sus subditos, y como animal inmundo se rebolcava en el cieno de sus torpezas, con notable escandolo de su Reyno. Tomò Stanislao primero todos los medios suaves, y blandos que pudo, para sanar aquella llaga tan encancerada del Rey, y viendo que todos le salian en vano, vino à tomar el postrero del hierro, y fuego, y à excomulgarle, apartandole de la comunion de los fieles, como miembro podrido, para que con este golpe, ò bolviesse en si, y se enmendasse, ó de tal manera se perdiesse, que no perdiesse juntamente consigo el Reyno. Pero el Rey, como otro Faraon, con los açotes de Dios mas se endureciò, y sabiendo que el Santo Obispo iva à dezir Missa à una Iglesia de San Miguel, embiò sus soldados, y ministros que le sacassen della, y le arrebatassen del Altar, si fuesse menester, para matarle. Fueron, y queriendo poner las manos en el Santo, que estava celebrando el misterio de nuestra redempcion, espantados con una subita, y excessiva luz del Cielo, cayeron en tierra, sin poder executar su maldad. Y lo mismo sucediò la segunda, y tercera vez à otros soldados que el Rey avia embiado para el mismo efecto. Aviendo ido Boleslao para hallarse presente à aquel detestable espectaculo, y recibir contento, viendo por sus ojos la muerte de el que tenia por cruel enemigo. Y como los sayones despavoridos bolviessen atràs, sin poder executar lo que su Señor les avia mandado, y reprehendiendolos de floxos, y pusilanimes, arremetiò al Santo, y èl mismo por su mano le dió con la espada un' golpe tan terrible en la cabeça, que los cessos se esparcieron por las paredes; y luego los de su guarda alli en el Altar donde estava le acabaron de matar, y le hizieron pedaços; arrojando aquellos miembros sagrados por los campos, para que fuessen comidos de los perros, y de las fieras. Mas el Señor embió de quatro partes quatro Aguilas de notable agudeza, que se pusieron alli cerca del santo Cuerpo, y milagrosamente le defendieron dos dias enteros; y fueron vistas muchas luzes de noche en el ayre sobre aquellas santas reliquias. De aquel milagro movidos algunos Sacerdotes, y personas piadosas, que al principio estavan encogidas por miedo del cruel tirano Boleslao, tomando animo, recogieron los miembros de su santo cuerpo esparcidos, y los compusieron, y tornaron à juntar: y con otro milagro por voluntad del Señor, vinieron á unirse, y à travarse entre si tan solida, y enteramente, como si nunca huvieran sido divididos, ni apartados, y sin quedar rastro, ni señal en ellos de las heridas, enterraron el cuerpo entero à la puerta de la misma Iglesia de San Miguel, donde avia sido muerto: y de alli à diez años le trasladaron à la Ciudad de Cracovia, y con grande honra le sepultaron en medio del Templo de la Fortaleza de aquella Ciudad.

5 No se puede facilmente creer el sentimiento que huvo en el Reyno de Polonia, y en los otros de la Christiandad, de un caso tan lastimoso, y abominable: y lo que todos los buenos pronosticaron de los desastres, y calamidades que avian de llover sobre aquel desventurado Rey. Pero el que hizo mayor demostracion fue el Sumo Pontifice Gregorio VII. el qual queriendo castigar un caso tan atròz, y la injuria tan estraña que se avia hecho à la Iglesia, puso entredicho en todo el Reyno de Polonia. Excomulgò, y anatematizò al Rey Boleslao, y le privò del Reyno, y mandò à los Obispos, que sin su licencia no ungiessen, ni coronassen à nadie por Rey: y à todos los que intervinieron en la muerte del santo Obispo, y Martir, los excluyò à ellos, y à todos sus descendientes hasta la quarta generacion, de todos los oficios, beneficios, y rentas Ecclesiasticas. Y el miserable Rey, aborrecido de todos, y atormentado del verdugo cruel de su propria conciencia, huyò de Polonia à Vngria, donde no mucho despues, no pudiendose sufrir, èl mismo se matò: aunque otros dizen, que yendo á caça cayò del cavallo, y fue comido de los perros. Y no falta quien diga, que hizo penitencia, y sin ser

cono-

conocido estuvo en un Monasterio sirviendo en la cozina, hasta que acabò su vida.

6 La muerte de San Stanislao (segun Martin Cromero) fue el año del Señor de mil y setenta y nueve, y fue à los onze de Abril. Y despues se trasladò su cuerpo à los ocho de Mayo; aunque por estar este dia ocupado con la aparicion de San Miguel, celebra la Iglesia su fiesta à los siete de Mayo. Despues por los años de mil y docientos y cinquenta y tres, ciento y setenta y quatro años despues de su muerte, Inocencio Quarto Sumo Pontifice, le canonizò, y le puso en el Catalogo de los Santos, aviendo precedido algunos singulares milagros que Dios obrò, para honrar, y magnificar al Santo Obispo Martir. Y nuestro Muy Santo Padre Clemente Octavo mandò, que la fiesta de San Stanislao se pusiesse en el Breviario Romano, que se celebrasse con Oficio de Duplex en toda la Iglesia Catolica. Sacòse esta vida de Fray Laurencio Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos, à los onze de Abril, de Juan Longino, Canonigo de Cracovia, y de Vandalia de Alberto Crancio, en el tercero libro, à los capitulos doze, treze, y catorze, y de Martin Cromero Autor muy grave, en su historia de las cosas del Reyno de Polonia, al fin del quarto, y en el principio del libro nono, y de las lecciones aprobadas con la autoridad de la Sede Apostolica.

LA VIDA DE SAN PIO QVINTO. de la Orden de Predicadores, Papa, y Confessor.

A 7. DE MAYO

1 EL Santissimo Pontifice de la Iglesia, digno sucessor de San Pedro, hijo, y gloria de la esclarecidissima Orden de Predicadores, Pio Quinto de este nombre, naciò en el Boco, Villa antigua, y pequeña de el Estado de Milàn, muy conocida yà, por aver sido Oriente de este incomparable varon, à diez y siete de Enero de mil y quinientos y quatro, dia de San Antonio Abad. Sus padres fueron Paulo Gisserio, de antigua familia, y Domina Augeria, pobres de los bienes de fortuna, y ricos por el hijo que les concediò el Señor, el qual naciò en una choça, para ascender á la Tiara como se gloriava Roma de que sus Fundadores avian subido de las choças pagizas al cetro de el mundo. Llamaronle en el bautismo Miguel el qual nombre mudò en su coronacion en el Pio. Su espiritu generoso era mayor que la fortuna de sus padres, y assi deseando ellos que tomasse algun oficio para sustentarse à si, y à ellos, por no tener possibilidad para costearle los estudios, nunca pudieron reduzirle à que en esto siguiesse su gusto, aunque en todo lo demàs estava rendido à su voluntad, como bueno, y obediente hijo, porque Dios, que le disponia para Cabeça de su Iglesia, le diò grande inclinacion à las letras, como tambien à la virtud, viendose en su niñez no pocos rastros de la Santidad, que avia de ascender quando varon.

2 Acertaron à passar dos Religiosos de Santo Domingo por su pueblo, y viendo al niño, ellos se aficionaron á Miguel por ver su buena inclinacion, y Miguel se oficionò á los Religiosos, deseando tomar su habito, y profession, porque yà Dios le avia dado deseos de ser Religioso, aunque no determinava en que Religion le avia de servir. Llevaronle aquellos Padres consigo al Convento de Voguera de la Provincia de Lombardia, donde sirviò en la Sacristia, y començò à estudiar las primeras letras, dando tan buena cuenta de su persona, en quanto se le encargava, y mostrando tan buen ingenio; y tanta modestia, y compostura en todas sus acciones, que todos los Frayles se aficionaron à èl, y los dos Religiosos, que le avian traído, sin dificultad negociaron, que tomasse el habito en el Convento de Vilevano, que es casa de Noviciado de aquella Provincia de Lombardia. En viendose el habito de Santo Domingo, empeçò à dar exemplos de todas las virtudes, dandose prissa por alcançar, y adelantarse à los que veía ir mas adelante en el camino de la perfeccion. Consideravase muerto al mundo, y vivo à Dios solamente, y assi su modestia, obediencia, y humildad, eran de quien ni tenia sentidos, ni potencias, ni ojos para vèr, ni oídos para oìr, ni voluntad para querer; queriendo solo lo que el Superior le ordenava, y teniendo por mas conveniente lo que le mandava la obediencia, olvidandose de su patria, padres, y parientes, como sino los huviera tenido jamás, ò huviere nacido fuera del mundo, acordandose solamente de Dios, y de las virtudes con que avia de agradarle; de la oracion en que gastava muchas horas, de los rigores, y penitencias en que necessitava mas de freno, que de espuela, de la mortificacion con que negava todos sus gustos, de exercicios de devocion, humildad, y caridad en que se empleava gustosamente; y finalmente, todos sus cuydados eran crecer cada dia mas en la perfeccion: caminando de virtud en virtud, y poniendo los pies en las huellas que dexò Santo Domingo à sus hijos, para lo qual leìa con atencion la vida de este gran Patriarca.

3 Acabado el año de Noviciado, y hecha su profession, fue embiado à estudiar primero à Vilevano, y luego á la Vniversidad de Bolonia, para que en aquel no menos Religioso, que sabio Convento, que tiene alli la Religion de Santo Domingo, juntasse Fray Miguel las virtudes con las letras, y saliesse no menos Religioso, que docto, y èl diò tales muestras de la agudeza de su ingenio, y felicidad de su memoria, que acabando los cursos de discipulo le hizieron Maestro

tro de Filosofia, y acabada la Filosofia fue nombrado Maestro de Estudiantes, y luego de Theologia; y en estos exercicios gastò muchos años con grande alabança, procurando enseñar à sus discipulos con sus palabras la ciencia, y con sus obras la virtud, sin que èl por Maestro gozasse los privilegios, que el Magisterio le permitia; antes dandose por mas obligado de dar exemplo à todos los Frayles, quanto su exemplo era mas poderoso, procurava ser el menor en los oficios humildes del Convento, y el primero en las acciones de Comunidad, uniendo las ocupaciones de el aula con las de el Coro, y las de Religioso con las de Lector, porque dezia, que para perfeccion, no para escusar de obligaciones trabajava. La mira que tenia en los estudios, era la gloria de Dios, y provecho de las almas, y por esso era su ordinaria leccion la Sagrada Escritura, que le servia de libro de estudio, y de materia de meditacion, hallando en ella luzes su entendimiento, y ardores su voluntad, con que aumentar las llamas de amor de Dios, y los proximos que ardian en su pecho. Era muy amigo de la celda, y de los libros, y davanle en el rostro los Religiosos ociosos, que se andan por el Convento buscando con quien perder el tiempo, que no les gasta el estudio, ni la oracion: y de estos huìa con gran cuydado, porque tienen un mal contagioso, que le pegan à quantos tratan con ellos. Recibiò el Sacerdocio en Genova año de mil y quinientos y veinte y dos, y añadiendose à las obligaciones de Religioso las de Sacerdote, y compliò con todas perfectamente. Juntò la Provincia de Lombardia Capitulo en Parma, y encargandole el acto, que se avia de tener en aquella Ciudad delante de toda la Provincia, defendiò en treinta conclusiones la autoridad de el Vicario de Christo contra Lutero, y Calvino, enemigos declarados de Christo, y confutò muchos errores, y heregias, que avian nacido en aquel tiempo, con aplauso, y admiracion de quantos le oyeron: porque defendiò la Silla de San Pedro con tanta fuerça, y energia, como si supiera que Dios se avia de sentar algun dia en ella. Empeçaron los Prelados à ocuparle en el govierno, pareciendoles que su ciencia, virtud, y prudencia avian de componer un perfectissimo superior. Fue dos vezes Prior en Vilevano, porque aquella casa, que mereciò hijo, quiso dos vezes gozarle Padre. Fuelo una vez en Soncino, y otra en Alva, y llegò à estos puestos, y otros, que tuvo en la Religion por el camino seguro de la obediencia, que conduce à los aciertos, siendo necessario obligarle con preceptos á que admitiesse las elecciones, no por el camino de la ambicion, que para en despeñaderos, y precipicios. Con esto se dize, quan bien cumpliò con las obligaciones de Prelado: procurava ir delante de todos para suavizar à sus subditos el rigor de la observancia, no faltava á los Maytines de media noche, y assistia à todas las horas de el dia; era muy zeloso de la guarda de la Regla, muy amoroso con las Religiosas; afervorizava à los tibios, adelantava à los fervorosos, enseñava à los ignorantes, estimava à los sabios, consolava à los tristes, socorria à los necessitados, y todos hallavan en èl exemplo, fervor, consuelo, alivio, Maestro, y Padre, y solo parece que no hallava Superior, porque los tratava con llaneza, y afabilidad de hermano, y compañero, aunque no por esto dexava sin castigo las faltas, ni dissimulava con los culpados. Exortava à sus subditos á la oracion, y estudio, diziendo: Que son como dos pechos, que dan sustento al alma del Religioso. Era dificil en dar licencia para salir fuera de casa, diziendo: Era indecente, que quien predica penitencia, y professa retiro, ande vagueando por las calles, y plaças, como si fuera seglar. Dezia: Que el goloso no puede ser casto, y que la comida se ha de tomar, como se toma la medicina, solamente lo necessario para conservar la vida, y recobrar la salud. Y lo que enseñava, esso hazia, porque era grande su abstinencia, y riguroso su ayuno; y assi viviendo en Roma, y quexandose un Cavallero de que hazia excessivos calores, respondiò èl: Quien poco come, y beve, poco siente el calor de Roma. Teniase por cosa rara el verle fuera de casa, y quando salia era tal su modestia, y compostura en todas las acciones, y tan parecido en esto à San Bernardino de Sena, como tambien en la disposicion del cuerpo, y facciones del rostro, que algunos le empeçaron à llamar Bernardino, y se estendiò tanto esta voz en gran parte de Italia, que por el nombre de Bernardino, y no por el de Fray Miguel era conocido. Siendo Prior de Vilevano, le escogiò por su Confessor el Marquès de Pescàra, que era Governador de Milàn. Andava con un habito pobrissimo, y una capa llena de remiendos, y siendo necessario caminar muchas vezes, desde Vilevano à Milàn, que dista casi seys leguas, le dixeron los Religiosos, que comprasse en Milàn otra capa, siquiera para defenderse de las aguas en los viages que hazia. A que respondiò: No Padres, que somos pobres mendicantes, y à los mendigos con una capa les basta. Y yo por Prelado tengo mayor obligacion de dar exemplo. Mas aunque gustava de traer el vestido pobre, queria que estuviesse limpio, porque dezia: Quanto me agrada en los Religiosos la pobresa, tanto me ofende la poca limpieza. Caminava à pie de un Convento à otro, con una talega al ombro, en que llevava el Breviario, una tunica de lana, y algun pan, y en esto se resumia toda la provision de sus viages, en los quales hablava de Dios con los caminantes, ò à solas con Dios vocal-

men-

mente con Himnos, y Psalmos, y mentalmente con afectos, y sollozos.

4 Siendo Prior de Alva, en un caso que le sucediò, mostrò su fortaleza, caridad, y prudencia. Abrasavan juntas la guerra, y la hambre al Piamonte, y los soldados apremiados de la necessidad, que no respeta à nadie, assi de amigos, como de enemigos, robavan para sustentarse. Trecientos soldados con su cabo, dieron en el Convento, con animo de robar los bastimentos que avian recogido los Frayles. Sossegò el moviento el Santo Prior, diziendo à los soldados, que no queria poner ley mas estrecha à su necessidad, de lo que ella era: antes remediar la de todos. Si avia concierto, que èl tenia mantenimientos para muchos dias: pero si desorden, ni para uno: y quedaria el Convento desolado, y su necessidad en pie. Con esto sossegada la gente de guerra, quedò en el Monasterio tan compuesta por la prudencia de el Santo, que el ruido de las armas jamás turbò la quietud Religiosa. Acudian à las horas, tenian celdas señaladas, y con licion comian en el refectorio, mezclados entre los Frayles, como si fueran Religiosos, y no soldados. Los demàs que estavan de guarnicion, apremiados de igual necessidad, acometieron tambien al Monasterio, coligiendo de el tiempo que avia, se sustentavan los otros, era su provision muy grande: acudieron à las puertas para echarlas por tierra; los Frayles turbados, temian aun mayor daño, y los soldados para resistir no eran bastantes. Hizo abrir el Prior las puertas, y puesto delante, les dixo con grande animo: Que es esto? aun la Iglesia, y lugares sagrados, no han de valernos contra vosotros? Que haràn los Alemanes hereges, quando los Catolicos se atreven à la Religion? Que pudieramos temer, si los enemigos entràran la tierra, quando tal violencia padecemos de los que nos defienden? Aun el impetu de los vencedores refrena la reverencia de los lugares santos, y vosotros violareys, y metereys à saco vuestros Altares, y Sacerdotes, que os sustentan contra el enemigo, mas que las proprias espadas? Confiesso la necessidad: pero que mas podemos hazer nosotros, que con las vituallas de treinta, sustentar à trecientos? Negamos à nuestras vidas el sustento, por repartirle con vuestros hermanos; y el galardon serà saco? Si la reverencia de este habito no os mueve, no solo à nosotros, à vuestros compañeros quitays lo que quitaredes, ellos defienden su parte, Dios à quien agraviays, en cuyo amparo estamos, defender la nuestra. Suspensos detuvieron estas razones llenas de fuego à los soldados, sin que passassen de el primer vmbral, ni respondiessen palabra. Solo uno alçando la voz, dixo: Padre muy sobervio habla; y èl respondiò: En defensa de la Iglesia dezir, y morir; con que sin hazer daño se fueron todos. Tambien los trecientos, mejorada la estrechura del tiempo dexaron el Monasterio: y segun su possibilidad gratificaron el acogimiento.

5 Los Grisones, que son los antiguos Retos metidos en los Alpes de Alemania, gente inculta, y que aun no se ha desnudado de el todo de la fiereza antigua por la vezindad que tienen con los Cantones hereges de los Esguizaros, como gente sin letras, se dexaron inficionar poco à poco. Habitan las fuentes de el Rhin, hasta el lago Lario, oy de Como, y por el comercio, con el Ducado de Milàn: el fuego que en ellos se avia emprendido, amenaçava incendios à toda Lombardia, è Italia. Para remedio de tan grave daño, fue elegido Fray Miguel Gislerio, por Inquisidor de Como, y luego se viò, que avia sido eleccion del Cielo. Corria de noche disfrazado los valles, expuesto à todos los temporales, y con gran peligro de la vida, y espiando los designios de los enemigos, prevenia muy con tiempo los remedios, aprovechandose de la industria de Bernardo Odiscalco, Gentil hombre de Como, que professò amistad con el Santo, y le dava los avisos necessarios. Los de Felma embiaron à un Mercader de Como, doze balas de libros, llenos de errores, para que los repartiesse por las principales Ciudades de Italia, industria muy vsada de los Hereges, para derramar la ponçoña con dissimulo por todas partes: haziendo bever el veneno por los ojos à los incautos. Supolo el Santo Inquisidor, embargò los libros por el Santo Oficio; pero el Mercader se quexò al Vicario, que governava el Cabildo, por estar aquella Iglesia en Sedevacante del Inquisidor, porque le avia quitado los libros; y el Vicario los sacò con violencia de donde estavan, y se los llevò à su casa. Requiriòle el Santo Inquisidor, amenaçòle con sensuras, descomulgòle, y no aprovechando por esta via, escriviò à los Cardenales de la Inquisicion de Roma, lo que passava. Fueron citados à Roma el Vicario, y Cabildo; el Santo Inquisidor se viò en gran peligro, por que le amenaçaron con la muerte, si mas contradezia; y como nada bastasse para cerrar la boca al que estava dispuesto à perder la vida, por defender la Fè, se alborotò el pueblo contra èl, incitado de los interessados, y un dia arremetieron à èl para apedrearle, de que escapò dificilmente, con el amparo de Odiscalco su amigo, que sossegò el alboroto, y le defendio en su casa. Despues de algunos encuentros con personas poderosas, se partiò à Roma; y aunque tenia en aquella Corte algunos emulos bien prevenidos de sus enemigos, venciò la verdad à la mentira, y saliò con tanta honra, y

credito, que los Cardenales de la Inquisicion, juzgando que pecho tan fuerte convenia para el servicio de la Fè, le encomendaron cierta averiguacion, en medio de los Grisones, en materia muy peligrosa; y persuadiendole algunos que mudasse el habito para entrar con menor riesgo, èl replicò: que èl avia tomado aquel habito para morir con èl, y que morir por la Religion era logro, y mas para deseado, que para temido. Hizieronle despues Inquisidor de Vergamo, donde procediò contra personas muy poderosas, è hizo grandes cosas en servicio de la Fè, con tanto zelo de reduzir los Hereges al camino de la verdad, que à los que con publica penitencia, y nota de infamia se reduzian en los cadahalsos, los sentava èl à su mesa; costumbre que guardò aun siendo Cardenal. Por aver hecho Inquisicion del Obispo de Vergamo, que era herege, el mismo Obispo, y el Magristrado de la Ciudad, embiaron gran tropa de gente que le prendiessen, ò matassen: cercaron el Convento, y aplicaron escalas, porque no se les escapasse. Avia tenido noticia el Santo de el peligro que le amenaçava, y cuydando mas de guardar el processo de lo actuado, que su vida, entregò los papeles á un Religioso de San Francisco, y el se estuvo en su Convento sin temor, hasta que oyendo el ruido de gente, y armas aviendo hecho oracion, y puesto su vida en manos de Dios, para que la guardasse para defensa de su Fè, ò la recibiesse por victima de la verdad, saliò al encuentro à los que entravan yà en el Convento, como Christo à los que le venian à prender, y con una voz los hizo retirar, y bolver las espaldas: atemorizados como si vieran venir sobre si un exercito armado. Cobrò sus papeles, y partiòse à Roma por caminos escusados, porque en muchas partes avia puestas espias para quitarle la vida: y siendo examinados los precessos en Roma, fue llamado à ella el Obispo, y convencido de muchos errores, castigado como merecia. Vacò en esta ocasion el oficio de Comissario General de la Inquisicion Suprema, y proveyeronle en el Santo Inquisidor, juzgando que no se podia hallar otro mas digno, ni mas à proposito para aquel puesto.

6 Cada dia se dava mas à conocer la santidad de Fray Miguel, y con los Principes Ecclesiasticos de la Corte Romana, cobrò tanto credito, que le tenian por digno de las primeras dignidades; especialmente Juan Pedro Carrafa, Cardenal Theatino, y Presidente de la Inquisicion Suprema, le estimava mucho, y gustava de hablar con èl, y tratar los negocios de la Fè, y dezia muchas vezes à sus familiares, y amigos: Fray Miguel, es gran siervo de Dios, y sus virtudes merecen los mayores puestos de la Iglesia. Fue despues assumpto al Pontificado el Cardenal Theatino, que se llamò en su coronacion Paulo IV. y vacando el Obispado de Nepi, eligiò para aquella dignidad à Fray Miguel. Reusòlo quanto pudo, y rogòle que le dexasse bolver à su celda, porque la Corte era para èl muy pesada. Respondiò el Sumo Pontifice: A la celda os quereys ir? pues yo os pondrè unos grillos, y os echarè una cadena, con que, ni aun despues de mis dias podays bolver á vuestro Convento. Bien entendiò el santo varon, que esto era prometerle Capelo, y dixole: Santissimo Padre, quereysme sacar de el Purgatorio, para meterme en el Infierno? Finalmente le obligò el Pontifice, y con precepto de obediencia, à que acetasse la Mitra, y èl inclinò la cabeça, á la que tenia por carga muy pesada; aunque tantos la tienen por muy ligera, por mirar en ella solamente las piedras preciosas, que resplandecen, y no las obligaciones, que trae consigo el aver de dar à Dios cuenta de muchas almas. Despues le hizo Cardenal de el titulo de Santa Maria super Minervam, y se llamò Cardenal Alexandrino, por la razon que aqui dirè. Es comun en Italia, como en España, lo usan algunas Religiones, dexar los Religiosos sus apelidos proprios, y tomar los de sus patrias: al entrar en la Religion Fray Miguel, aviendo de dexar el apelido de Gislerio, no quiso el Prior, que le tomasse de el Bosco, por ser aspero, sino de Alexandria de la Palla, à cuya jurisdicion pertenece el Bosco, y assi se llamò desde entonces Fray Miguel Alexandrino, y despues Cardenal Alexandrino, y conservò este nombre, hasta que ascendiò al Pontificado. Creò el Sumo Pontifice un nuevo oficio de Sumo Inquisidor, á quien estuviessen sugetos todos los Juezes de las causas de la Fè, en todas las cosas que tocassen à este Tribunal: hizo Sumo Inquisidor al Cardenal Alexandrino, y exercitòle con sumo acierto; mas como empeçó en èl esta dignidad, acabò tambien, siendo el primero, y el postrero que la tuvo: queriendo Dios, que èl solo gozasse esta honra en premio de su zelo, sin segundo.

7 Con las nuevas dignidades, mudò el Santo Obispo, Cardenal, y Inquisidor de casa; pero no de costumbres, passò de el Monasterio al Palacio, pero llevò al Palacio las virtudes de el Monasterio; conservò la humildad, modestia, y aspereza de vida, que avia adquirido en la Religion. El andava vestido con un habito pobre de Santo Domingo, y las salas de su Palacio no se adornavan con tapicerias, ni su mesa se servia con baxilla de plata, sino de barro. Su familia era de veinte personas, por cumplir con la dignidad, y no servir à la ostentacion, y reservar algo, que dar à los pobres, de cinco mil escudos que solo tenia de renta. A los criados que recibia, les avisava: Que no entravan en un Palacio, sino en un

Monas-

Monasterio, ni à servir à un Cardenal, sino á un Religioso: y assi avian de vivir coco en un Monasterio de Religiosos. Que en su casa no avia de aver murmuraciones, chismes, embidias, ni emulaciones, porque todos estavan con oficio de criados; pero con estimacion, y amor de hijos, y assi se devian amar, como hermanos. Tratavalos con afabilidad, remediava con amor sus necessidades, y con piedad los curava, y regalava en sus enfermedades. Dava á todos suficientes salarios, contra el estilo de Roma, donde suelen los Principes pagar á sus criados con pequeñas raciones; pero con grandes promesas, y excessivas esperanças, que ellas son de viento, y se suelen quedar en el ayre. Por mucha necessidad que tuviesse, nunca llamava à ningun criado á la hora de comer, ò dormir, diziendo: que aquel tiempo era devido al descanso del cuerpo; y esta costumbre guardò siendo Sumo Pontifice. Haziales frequentar los Sacramentos, y por certificarse mas; en dias señalados los comulgava de su mano à todos. Finalmente, su casa era como èl la deseava, por defuera, Palacio de un Principe; y por dedentro, Monasterio de Religiosos en la orden de vida, y concierto de las costumbres.

8 Muriò Paulo IV. á veinte y ocho de Agosto, de mil quinientos cinquenta y nueve. Sucediòle Pio IV. à veinte y seys de Deziembre del mismo año; y aunque el nuevo Pontifice se portò con grande severidad con los parientes, y hechuras de Paulo IV. no entrò en esta cuenta el Cardenal Alexandrino, antes por sus grandes meritos le confirmò en el cargo de Sumo Inquisidor, que su predecessor le avia dado, y le diò el Obispado de Monreal, que estava vaco. Portavase el Santo Cardenal, con gran justificacion en todos los negocios, governandose solo por las reglas de la justicia, y razon, oponiendose à los otros Cardenales, y al mismo Sumo Pontifice, en las pretenciones, que no eran conforme à su dictamen, aunque por esto experimentò grande aspereza, y oyò palabras muy injuriosas à su persona; pero su animo invencible, solamente se dexava vencer de la razon; no del favor, ni del temor; y assi diziendole algunos, que condescendiesse algo con el tiempo, no sucediesse, que le encerrassen en un Castillo. Respondiò el magnanimo Principe: En caso que por dezir la verdad, no puede yo estar en el Colegio Cardinalico, no me faltarà una celda en mi Religion. Por esto dezia el Cardenal Anibal Buzuto, que en el Sagrado Colegio, mas valia el voto solo de Alexandrino, que el de todos los Cardenales juntos. Contradixo un dia con toda resolucion al Papa, y negò el voto que fuessen creados Cardenales dos sobrinos suyos de poca edad, concediendolo los otros Cardenales; y admirado el Cardenal de San Angel, dezia despues: que si fuera señor de muchos tesoros, los diera, por aver dicho al Papa su parecer, con la resolucion que Alexandrino, y añadia con admiracion: Entre tantos señores, y entre tanta nobleza, solo osa hablar un pobre Frayle? Dios le pondrà en la Silla de San Pedro, pues ha mostrado merecerla mas que todos.

9 No fue pronostico vano, como se fundava en meritos, porque muerto Pio IV. con grande conformidad del Sacro Colegio, fue elegido el Cardenal Alexandrino, y aunque èl procurò embarazarlo, y resistiò à su eleccion quanto pudo, huvo de obedecer à Dios, que le mandava tomar el governalle de la Nave de San Pedro, para bien de toda su Iglesia. Fue profetizada esta eleccion algunos dias antes, por personas santas, y San Felipe Neri dixo à un hijo, compañero suyo, que seria Sumo Pontifice, quien mas descuydado estava, y no pretendia, ni pensava ser Papa, que era el Cardenal Alexandrino. Sobre la Ciudad de Londres, Cabeça del Reyno de Ingalaterra, apareciò un Cometa horrendo, de los que llaman crinitos, que durò muchos dias, y era de color de sangre. Vieronse fuegos espantosos en el Cielo, y una mano muy grande, con una espada, amaneçando en las nubes. Y bien mereciò Ingalaterra aquel funesto aviso de la eleccion de Pio V. como de calamidad grandissima, para las heregias de aquel Reyno, que con armas, y censuras, persiguiò, declarando à su Reyna Isabel por herege, y absolviendo à sus vassallos del juramento de fidelidad, porque no ay para el malo prodigio mas funesto, que el imperio del justo, y para el herege, que el imperio del Catolico, pio, y religioso Principe; aunque si para la heregia fue cometa, para el Reyno fue astro de salud, y felicidad, en lo que cabia en un mal tan sin remedio. Quisiera conservar en su coronacion el nombre de Miguel, por devocion al Sagrado Arcangel San Miguel, y dexòlo de hazer, por huir la singularidad, y no ser el primero deste nombre; y tomò el nombre de Pio, por dar gusto á San Carlos Borromeo, y á otros Cardenales, hechuras de Pio IV. que se lo pidieron, para honra de su predecessor. Desde la Capilla de la Adoracion, le llevaron à la Basilica de San Pedro, à adorar el Santissimo Sacramento; y sucediòle aqui una cosa muy singular. Puesto de rodillas delante de aquella Soberana Magestad, le dava gracias, porque le avia levantado del polvo de la tierra, á la Suprema Dignidad de la Iglesia, y pedia fuerças, para llevar tan grande peso, siendo sus ojos dos fuentes de lagrimas, que hazian correr la humildad, y el agradecimiento. Pero el demonio, temiendo la guerra que se le prevenia en tan Santo Pontifice, haziendo armas de su misma humildad, le propuso, que haria

bien en renunciar aquella dignidad, porque era temeridad, siendo èl un pobre Frayle: acostumbrado mas al retiro de su celda, que al bullicio de la Corte, y à tratar con Religiosos pobres, y humildes, que con Principes, Grandes, y Poderosos, admitir el govierno de todo el Orbe, en que avian vacilado los mayores hombres del mundo, y tomar el governalle de una Nave, que avia de navegar sobre las olas hinchadas, y entre las deshechas tormentas. Turbóse el Santo, y combatido de temores, y rezelos, dudava, que devia hazer, quando le hablò un Angel embiado de Dios, y le dixo: De que te turbas, y afliges? Has pretendido, ò deseado tu esta dignidad? Respondiò el Santo: Sabe el Señor que no, ni jamàs tal cosa me vino al pensamiento. Pues no te turbes, ni desconfies, dixo el Angel, que Dios que te ha puesto en esta Silla, te ayudarà, y el Señor que te diò el governalle desta Nave, te favorecerá, para que la goviernes con acierto, y prosperidad. No temas escollos, ni peligros, que Dios no desempara á los que èl escoge, y ayuda à los que confian en èl.

10 Quando iva collocando el Señor à su siervo en mas alto lugar, tanto mas resplandecian sus virtudes, como el Sol: que entonces nos alumbra mas, quando està sobre nosotros, y si quando Religioso parecia Santo, y mas Santo quando Obispo, y Cardenal, quando Sumo Pontifice, pareciò Santissimo en las obras, como en el nombre. No fue recibida su eleccion del Pueblo Romano, con el aplauso, y alegria, que la de otros Pontifices, porque su encogimiento les parecia estrañeza, su retiro severidad, su silencio, melancolia, su constancia, mala condicion, y temia hallar un Juez riguroso, en el que deseavan amoroso Padre. Supo esto el Santo, y dixo à quien se lo avisò. Dios me darà gracia para obrar, de modo, que se duela mas Roma de mi muerte, que de mi eleccion. Empeçò su govierno, ganando con liberalidad, y misericordia, el amor de todos, quitando los excessos, que sirven solo à la ostentacion, y excediendo á sus Predecessores, y en la liberalidad, que agrada á la misericordia. Mandavan los Pontifices, el dia de su coronacion, en San Pedro, arrojar gran cantidad de dinero, gravadas en la moneda sus armas. Tocava la mayor parte deste desperdicio, no al mas pobre, sino al mas venturoso, y la codicia de la multitud, hazia estragos en si misma, saliendo muchos estropeados, y heridos, y algunos ahogados por salir ricos. Mandò que no se arrojasse dinero alguno, y q̃ aquella cantidad doblada, se repartiesse à los pobres de la Ciudad, para que la limosna buscasse à los necessitados, y no la comprassen ellos, à costa de heridas, y desgracias. Coronòse à 17. de Enero de 1566. dia de San Antonio, en que avia nacido al mundo, y recibia la corona suprema de toda la Christiandad, y del Orbe. Acostumbravan los Pontifices cada año el dia de su coronacion, hazer un combite esplendido à todos los Cardenales, y Embaxadores, en que se gastavan mil escudos: diòle este primer año con disgusto, por no alterar tan presto aquella costumbre; mas considerando la superfluidad del gasto, no quiso hazer combite los demàs años, y mandò dar la quantidad que en esto se avia de gastar à Monasterios pobres, porque dezia: que à la hora que aquellos Principes comian con tanta grandeza, y regalo, gemian los pobres debaxo de la hambre, y necessidad, y que en el juizio de Dios se le avia de pedir estrecha cuenta, de como avia administrado la hazienda de Jesu-Christo. Mandò à los limosneros, que le truxessen las matriculas de los pobres que avia en Roma, y aumentò las limosnas, que ordinariamente solian darse, conforme á la calidad, y necessidad de las personas. Dotò à muchas donzellas, cuya necessidad ponia à peligro su honor. Repartiò entre los oficiales, y criados conclavistas diez mil escudos, en recompensa del trabajo padecido, en que conmutò algunas pensiones antiguas. A los Cardenales, cuya pobreza parecia obscurecer en algo el resplendor de la Purpura, por no poder sustentar la magestad conveniente, mandò repartir mas de veinte mil escudos. A los Obispos de las Ordenes Mendicantes, mandò se les despachassen sus Bulas, gratis, y sin interesse alguno. De cada Cardenal difunto, se cobravan quinientos escudos, el dinero que desto estava caído, y diez mil que aumentò, mandò se diessen à un Convento de Religiosas de su Orden, que se llama Mañapoli, en el Monte Quirinal, con que se acabò de edificar magnificamente. Con estas acciones de piadoso, y magnanimo Principe, abrio Roma los ojos, y al que esperava Juez, le hallò Padre, y conociò que Dios le avia dado à su Iglesia, y al Orbe, para hazer nacer en su govierno todas las felicidades. Solia dezir muchas vezes el Santo: Quien recibe un beneficio, ha de observar tres cosas, acordarse siempre del beneficio, alabar à quien se le hizo, remunerarle en aviendo ocasion, conforme á la possibilidad. Y lo que dezia con las palabras, cumpliò con las obras, porque no era de aquellos, à quien la possibilidad es leteo, que haze olvidar los beneficios: y mas quando han ascendido à una suma fortuna, en que ni tienen que esperar, ni que temer; antes retornò favores à todos quantos le avian hecho beneficios, y estando muchos olvidados de lo que avian hecho por Fray Miguel, ò por el Cardenal Alexandrino, se acordava dello el Sumo Pontifice Pio, para remunerarlo. Premiò à todos sus criados, conforme à su capacidad, y meritos, y solia dezirles: *Vos estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis.* Y avisandole, que se murmurava, que acomodava primero à sus criados, respondiò: que aquellos criados le avian servido sin ambi-

cion,

cion, quando era un pobre Cardenal, de quien no podian esperar nada, y que pues èl podia, y ellos no lo desmerecian, los queria remunerar, segun su capacidad. Estava sepultado Paulo IV. en San Pedro, en un sepulcro humilde, y èl trasladò sus huessos al Convento de la Minerva, que es de la Orden de Predicadores, y los colocò en un sepulcro magnifico, que mandò labrar de exquisitos marmoles, con la estatua del difunto, y un elegante epitafio, que publicava sus virtudes. Otro sepulcro de marmol con su elogio, erigiò à Alfonso Carrafa, Cardenal, y Arçobispo de Napoles, sobrino de Paulo; y à toda la casa Carrafa hizo grandes favores, por ser della Paulo IV. à quien tanto devia. A Antonio Carrafa, en quien hallò meritos, y erudicion iguales à su sangre, le hizo su Camarero, y despues Cardenal, y le diò otros cargos muy honrosos. De los compañeros que le avian assistido en el Tribunal de la Inquisicion, y otros oficios; à Julio Antonio Sartereo, varon de grande entereza, doctrina, y zelo de la Fè, le hizo Arçobispo de Santa Severina, y Cardenal; y al Cardenal Carpense, que avia muerto, mandò fabricar un sumptuoso deposito, con una letra, que predicava sus virtudes. De esta manera favorecia à los vivos, y no se olvidava de los muertos, y pagava deudas de agradecido, donde encontrava meritos para las honras. No resplandeciò menos su humildad, en tanta grandeza, que su agradecimiento en tanta prosperidad, porque no quiso ocultar sus principios debaxo de la magestad, como ordinariamente sucede en los hombres, que quieren sea la grandeza presente mauseolo de baxeza passada, que la retire en los ojos de todos, como los sepulcros magnificos encubren el horror de los cadaveres. Quando fueron à adorarle los Cardenales, llegando el Cardenal Aragon, le dixo: Acordaos que fuì criado de vuestro tio. Bolviendo el mismo dia desde San Juan de Letran al Vaticano, con acompañamiento de Cardenales, Principes, y Prelados, viò entre la multitud, à un pobre labrador, que se avia hospedado en su casa una noche, siendo Inquisidor de Bergamo, y mandòle llamar. Turbòse el labrador, viendose llamar del Papa, è yá se mirava preso, y sentenciado; y el Santo Pontifice con rostro apacible, le dixo: Hijo, no os turbeys, yo soy aquel Frayle Dominico, que vos hospedasteys en vuestra casa tantos años ha. Preguntòle por su familia, y sabiendo que tenia dos hijas, le mandò dar mil escudos de oro, para que las pusiesse en estado, y otros quinientos à èl, para que se mejorasse de fortuna. Escriviò un ocioso, ò maldiziente, que todo es uno, un Pasquin contra el Santo Pontifice, lleno de injurias, y desprecios, y le fixò en parte publica: fue conocido, y preso, y mereciendo, segun las leyes, pena de muerte, el Santo le hizo traer à su presencia, y le mandò leer el Pasquin, y explicarle, como quien gustava de oìr sus desprecios, y luego le dixo: Si vos huvierays hablado mal de mi en quanto Sumo Pontifice, no os fuerays sin castigo: pero porque essos oprobios son contra mi, en quanto Fray Miguel, que soy un Frayle humilde, ò Cardenal Alexandrino, yo os perdono. Yo no olvido, ni olvidarè jamàs la humildad de mi linage, de mi vida, y de mi habito de Religioso, antes lo confessarè siempre. Y lo que soy està tan presente à mis ojos, que jamàs me darà lugar à desvanecerme. Perdonòle las penas que merecia, y embiòle libre, rogandole, que le avisasse de qualquiera falta que notasse en su persona, que èl la enmendaria. No solo olvidava las injurias, pero las remunerava como beneficios; y notavan, que aquellos ivan mejor despachados del Pontifice que en algun tiempo le avian hecho agravio.

11 Sabiendo el Santo Pontifice, que traía sobre sus ombros todo el mundo, como antiguamente el Sumo Sacerdote sobre sus vestiduras, à nada atendia tanto como à su reformacion, la qual quiso que saliesse de su Palacio à Roma, y de Roma à todo el Orbe Christiano, porque solia dezir, que quien govierna à otros, ha menester governarse primero à si, y à su familia; y de otra manera no serà obedecido: porque los hombres libres por su naturaleza, no obedecen de tan buena gana á las leyes que hazen los hombres, como imitan à los hombres que guardan las leyes. En su persona no tenia el Santissimo Pontifice que reformar, porque su vida era idea de santidad; y siendo Papa, no sucedieron las virtudes de Principe à las de Religioso, sino las acompañaron, ò coronaron, haziendolas resplandecer mas por ser mas admirable en un Palacio, que en una celda, y en un Sumo Pontifice, que en un Frayle particular. Conservò el amor que tuvo á la pobreza religiosa; no quiso hazer nuevas vestiduras Pontificales, y vsò de las que avia dexado Paulo IV. Los habitos encubiertos que traía, eran pobres, y remendados, como quando Frayle. Jamàs vistiò lino, sino por necessidad precisa de el mal que muriò; y la estameña de las camisas era de la mas aspera; y reprehendiò à su Camarero, porque atendiendo á sus achaques, y años, le hizo unas tunicas de lana mas delgada, y no se las quiso poner. Su mesa era tan parca, como la de un pobre oficial, y en ella continuava los ayunos de su Religion. Ayunava con todo rigor los Advientos: y Quaresmas, y en todo el año, rara vez se desayunava, por estar mas desembaraçado para los negocios. Las mas vezes era su comida, y colacion toda à un tiempo, reduziendose à un par de huevos, y una escudilla de gravanços; y otras vezes se resumian en unas yervas amargas todos sus regalos, sin azeyte, sal,

sal, ni vinagre. En los tiempos que no eran de ayuno, solo tres dias en la semana comia carne, los demàs guardava abstinencia Ecclesiastica, y no pudieron las enfermedades hazerle dexar este rigor, antes crecia, como crecian las necessidades de la Iglesia. Pocos dias antes de su muerte, le dieron una pechuga de capon dissimulada en una almendrada, conociòlo al llegarla á la boca, y no la quiso tomar, riñendo à sus criados, porque por dos dias de vida, le querian hazer dexar costumbre de sesenta años. Tenia baxos los ojos, quando estava en la mesa, y no mirava à nadie, ni hablava palabra, hasta pedir por señas la bevida, por no interrumpir la leccion de las Escrituras Sagradas. El tiempo que le sobrava de los negocios, dava á la oracion retirada, en que le hallavan muchas vezes, como fuera de si, y no podian bolverle, aunque le tiravan de las ropas, ni respondia à proposito à lo que le preguntavan; y solia dezir, que la oracion era el refugio de los Pontifices, donde avian de buscar la luz para los aciertos, y pedir la gracia para el cumplimiento de sus obligaciones. Moderò los gastos, que solian hazer otros Pontifices para ostentacion de la Magestad, diziendo: que esta mas se avia de dar á conocer por las virtudes, que por el fausto, y aparato. Preservòle de la sobervia, y los otros vicios que suelen traer consigo las grandes dignidades, la memoria de la muerte, que tenia siempre presente, no olvidandose que era hombre, por verse Sumo Prelado, ni que era mortal, por verse adorar de todos, antes luego que ascendiò al Sumo Pontificado, hizo fabricar en su patria un Convento de la Orden de Predicadores, y en èl labrar un sepulcro, y poner un epitafio, que como compuesto de el Santo Pontifice, dize sus virtudes callandolas, y su modestia es su panegirista. Buelto en Castellano, dize assi: *Pio Papa V. natural del Bosco, descendiente de la casa de Gisterio, Religioso professo de la Orden de Predicadores, teniendo presente delante de los ojos el dia de su muerte, y de la general resurreccion, desde el dia de su assumpcion à la suma altura del Apostolado, mandò erigir este monumento para depositar su cadaver, quando à la Divina Clemencia pareciere sacar su espiritu deste miserable siglo.*

12 Quiso reformar su Palacio Sacro, y hallando poco que reformar en sus criados, le reformò en las estatuas, que hallò en èl de los Dioses de la ciega Gentilidad, las quales mandò echar dèl, pareciendole mal, que estuviessen los simulacros donde se reprobava el culto, y huviesse sombras de falsa Religion, donde todas son luzes de la verdadera Fè, y diòlas al Senado, donde por seglares, no parecia tan mal estimar el arte de los que reprobavan la divinidad.

13 Juntò à todos sus criados, hizoles un prudente razonamiento, persuadiendoles à huir todos los vicios, y abraçarse con las virtudes, para que su Palacio fuesse regla de los demás, porque todos se miravan en èl, como en un espejo, y notarian qualquiera mancha, y copiarian dèl exemplos para sus familias, por lo qual devia su casa exceder à las demàs en la modestia, y virtud, como èl excedia à los demàs en la dignidad. Maldiciones, mentiras, juramentos, emulaciones, juegos, y vicios semejantes, no se veian en èl, porque sabian todos, que ellos, ò sus vicios avian de salir de aquella casa, donde no cabia ningun vicioso; aun la musica les prohibiò, porque en todo se mostrasse una modestia religiosa, la qual les encargava ostentassen en todas sus acciones, como indicio de la compostura de su animo. No permitiò que huviesse muger ninguna en su Palacio, aunque fuesse casada. Cerravase por la noche la puerta à hora señalada, y todos avian de estar en casa, y ninguno podia salir despues. Quiso reduzir à Roma à la santidad, que deve tener la Ciudad que es Corte de la Iglesia. Para esto visitó por su misma persona las cinco Iglesias Patriarcales, y tuvo una platica à las Comunidades, y Colegios, que assisten en ellas, exortandolos à cumplir con todas sus obligaciones. Señalò Ecclesiasticos de vida exemplar, que visitassen las otras Iglesias de la Ciudad; y en todas hizo que se celebrassen los Oficios Divinos, con la decencia que convenia. Encargò à los Juezes, y Ministros la rectitud en sus juizios, y que no inclinassen el peso de la justicia á ninguna de las partes por interès, ò favor, pesando solo la razon en sus balanças; y armò los Tribunales con severas leyes contra los delitos. A los pobres presos, y pleyteantes, porque no pereciesse su justicia, por falta de defensa, señalò comida, Abogados, y Escrivanos. No permitiò que se vendiessen los oficios, advirtiendo, que quien compra el administrar justicia, ha de venderla. Limpió à Roma de muchas mugeres perdidas, que estavan repartidas por la Ciudad, como lazos de Satanàs, para prender la castidad, desterrando las mas escandalosas, y permitiendo que las demàs se reduxessen à un barrio, porque assi pareciò necessario por evitar mayores excessos. Y oponiendose el Senado con demasiada resolucion, à esta determinacion del Papa, por los interesses que perdia la Republica de las casas principales, en que estas rameras vivian con fausto de señoras, les amenaçò, que sacaria la Corte de Roma, porque èl no podia vivir entre gente tan perdida. A las que quedaron, compelió à oir Sermones en dias señalados, y amenazò, que si morian sin Sacramentos, no permitiria que las enterrassen en sagrado, sino en el campo; y con este temor se reduxeron algunas; y otras à quien la pobreza obligava à vender la castidad, dotò para que tomas-

massen estado: en que pudiessen vivir sin ofensa de Dios. Estava Italia llena de foragidos, en quien peligrava la vida, y hazienda de los caminantes, y peregrinos, porque todo lo llenavan de robos, y muertes, con la impunidad que hallan los delitos en tanta diversidad de dominios, passandose de vna jurisdicion à otra los delinquentes; y para limpiar la tierra de semejante gente, mandò que en ningun govierno sugeto à la Iglesia tuviessen libertad, y en todos pudiessen ser aprendidos, y castigados; è hizo pactos con el Rey de España, y Duque de Florencia, para que no les valiesse su sagrado. A los Juezes y señores de los Lugares, mandò, que cuydassen de desterrar de su jurisdicion los ladrones, y que si sucediesse algun latrocinio, estuviessen obligados à pagarlo.

14 Aplicòse luego à la reformacion de toda la Iglesia, y no cuydava de si, por cuydar de su obligacion. Empeçava à dar audiencia tan de mañana, que en el invierno era menester encender achas, y acabava de noche; y diziendo los Medicos, que mirasse por su salud, porque el cansancio solo de las audiencias, era bastante en sus años para quitarle la vida, respondiò: que Dios le avia puesto en aquel lugar, no para buscar comodidades proprias, sino para atender à las necessidades agenas; y que el Principe antes deve mirar à la obligacion de su oficio, que à la salud de su cuerpo. Y pareciendole, que ningun remedio avia mas eficáz para sanar al mundo de tantas enfermedades, como entonces padecia, como aplicarle las medicinas, que los Padres del Concilio Tridentino, avian juzgado necessarias, y convenientes; procurò que se promulgassen, y observassen en toda la Christiandad los Decretos de aquel santo Concilio. Mandò à todos los Prelados, y personas Ecclesiasticas, que tenian Cura de almas, residiessen en su jurisdicion, dandoles un mes de termino, y privando à los inobedientes de sus beneficios. Pedia á los Obispos, que le diessen noticia de los hombres de virtud, y prendas, que avia en sus Obispados, para darles premios, y ocupaciones Ecclesiasticas, conforme à sus meritos, y componer la Iglesia de Ministros adornados de santidad, y doctrina. No dava los puestos à quien los pretendia, sino à quien los merecia: quien buscava las dignidades, no las hallava, y buscavan las dignidades à quien huía dellas; solo el favor de los meritos era poderoso con èl, y este pedia callando, y pretendia retirandose. Encargò à hombres doctissimos, que compusiessen en Latin el Catequismo, que tanto provecho ha hecho en la Iglesia, y despues le hizo traduzir en Italiano, Francès, Alemán, y Polaco, para que corriesse como natural en aquellas Provincias. Reformò el Missal, y Breviario; hizo importantissimos Decretos, acerca del respeto de los Templos, y del modo de celebrar el Sacrificio de la Missa. Fortificò el Santo Oficio de la Inquisicion, con nuevos privilegios, è inmunidades, porque teniendo mayor fuerça, destruyesse mejor las heregias. Estrechò la clausura de las Monjas, que con peligro, y escandolo, salian de los encerramientos. Extinguiò la Religion de los Humillados, obligado de sus escandolos. A las Religiones Mendicantes, hizo essentas de pagar tributos, gabelas, è imposiciones, conforme à sus privilegios antiguos, confirmandolos, y concediendo otros de nuevo. A la Religion de Santo Domingo, honrò como hijo de tan buena, y benemerita Madre, y à Santo Thomas hizo igual en la solemnidad à los quatro Doctores de la Iglesia; è hizo nueva impression de sus obras, y las de San Buenaventura, por ser aficionadissimo à la doctrina, y santidad del Doctor Angelico, y Serafico. A todas las Religiones hizo particulares favores, en que no fue la ultima la Compañia de Jesus, de que deve perpetua alabança, y agradecimiento à este Santo Pontifice; porque viendo lo mucho que trabajava en todo el mundo, para gloria de Dios, y provecho de las almas, la favoreciò con amor de verdadero padre, y mostrò la estimacion grande que tenia della en las honras que la hizo, y entre las demàs fue darle el cargo del Colegio de la Penitencia de San Pedro; y mandar, que los Padres della le predicassen en su Palacio Apostolico, y que la Compañia se encargasse de examinar, no solamente los que en Roma avian de ser promovidos à los Sacros Ordenes (como antes por mandato de Pio IV. se hazia) sino tambien á los que se oponian à Beneficios Ecclesiasticos. Sirviòse de la Compañia, para reprimir á los Hereges, convertir à los Gentiles, y enseñar, y catequizar á los Judios; è instituyò dos Congregaciones de quatro Cardenales, que confiriessen los medios para reduzir los Hereges, y convirtir los Gentiles, con las quales diò favor à la Compañia, para cumplir su instituto. Encomendòla à los Principes Catolicos, y Prelados Ecclesiasticos, para que la favoreciessen, y amparassen de los que la perseguian, diziendo en sus Breves tales alabanças della (como tambien en las Bulas en que la declara por Mendicante: y concede otros privilegios) que no se pueden oìr sin confusion; y dezia que aunque la Compañia tenia yà Colegios en casi todas las Provincias de la Christiandad, quisiera que tuviera muchos mas, especialmente en las Ciudades tocadas, ò inficionadas de heregias. Otras muchas cosas ordenò, è instituyó, para bien de la Republica Christiana, que pedian un grande volumen, si en particular se huvieran de referir; vealas quien quisiera en los Autores, que tratan mas à la larga su vida.

15 Fue combatida la nave de San Pedro

en

en tiempo de el Santissimo Pontifice Pio de diversas olas, y tempestades, y la Iglesia assaltada por todas partes de heregias, y armas. El Imperio estava casi inundado con el veneno de la heregia, que bomitò Lutero, y sus sequazes. Los Hugonotes con fiereza, y infidelidad llenavan à Francia de estragos, como de errores. Polonia se inquietò con nuevas guerras, y heregias; Inglaterra inficionada de Enrico, y governada de Isabela, Ante-Christo de su sexo, inficionava, y alterava à Escocia, y su Reyna Maria Estuarda, por Catolica se viò oprimida de sus vassallos, y desterrada de su Reyno, y presa de Isabela. Solimàn Gran Turco, intentò con gran poder sitiar à Malta, tomò à Chio, entrò por Vngria; y despues su hijo Selin, aviendo heredado de su padre Solimàn con la sangre, y la Religion, el odio contra los Christianos, con una formidable armada, amenaçò fuego, y sangre à toda la Christiandad. Y en tantas tormentas, riesgos, y tribulaciones, no desmayó el animo de Pio; antes haziendo oficio de Piloto, de Capitàn, y de Pastor, para librar la Nave de los escollos, defender la Iglesia de las armas, y guardar los Fieles de los lobos, que los pretendian tragar: proveyò à todas partes su providencia del remedio de que eran capaces, A Alemania embiò por Legado al Cardenal Comendon, para el Emperador Maximiliano; è informado de lo que convenia hazer, paraque no se acabasse de anegar aquel Imperio en la heregia, remediò los males presentes, y preservò los venideros, con buenos libros, zelosos Predicadores, y doctos Obispos. A los Principes Catolicos amonestò, que no admitiessen Obispos hereges: à los Obispos mandò, que avisassen, que hombres doctos tenian en su Obispado, para predicar, y arguir con los hereges; y que desterrassen de sus Diocesis á los Religiosos poco firmes en la Fè, y reedificassen los Monasterios, que avian destruìdo los Luteranos, prometiendo embiar, si fuesse necessario, Religiosos escogidos, que los poblassen, que fundassen en sus Obispados Seminarios, donde bien instruìdos los mancebos habiles en virtud, letras, doctrina Catolica, y ceremonias Ecclesiasticas, saliessen varones capaces de enseñar, y defender la Fè en su patria; y finalmente, que celebrassen en sus Diocesis Sinodos, para establecer el Concilio Tridentino, que era el remedio universal de todos los males: prometiendo para esto à los Principes, y Prelados, toda ayuda, y favor, armas, y dineros, si fuesse menester. Al gran Maestre de San Juan, llamado Juan Baleta, avisò, que fortificasse à Malta, y ofreciò darle tres mil hombres, pagados de su dinero, para defenderla del Turco, y desde luego mandò hazer gente, y pagar sueldos: diò quinze mil escudos à los Cavalleros Soldados; y por espacio de siete meses que durò la fortificacion, le embiò cinco mil escudos cada mes; y porque el Maestre echò voz, que avia de desamparar la Isla, si los Principes Christianos, como en causa comun, no le ayudavan, le escriviò el Santo Pontifice; que aunque todos los Principes Christianos le desamparassen, èl le ayudaria, y embiaria quantos socorros pudiesse, de armas, bastimientos, y gente, y daria su sangre, y vida, si fuesse necessario. Despachò una Bula à toda la Christiandad, concediendo Jubileo plenissimo, á los que con oraciones, ò limosnas ayudassen à esta necessidad. No se atreviò el Turco à sitiar à Malta, sabiendo quan fortificada estava; y dando de repente sobre la Isla de Chio, la tomò, y amenaçavan mayor daño à toda la Christiandad sus armas. Quiso el Santo Pontifice mover á Dios á la defensa de su pueblo con suplicas, saliò tres dias con procession de la Iglesia de San Marcos, yendo èl à pie descalço, y descubierta la cabeça, puestas la manos sobre el pecho, y los ojos con grande humildad en la tierra, rezando Psalmos en voz baxa, y solo levantava los ojos, y la voz al entrar en las Iglesias. Corrian por sus mexillas las lagrimas, con tal impetù, que interrumpiendo la voz, no le dexavan proseguir su oracion; è inclinado Dios à sus ruegos, diò felizes sucessos á Malta contra el Turco, y reprimiò su sobervia, para que no la bolviesse á molestar. Sabiendo que Solimàn pretendia entrar por Vngria, procurò coligar los Principes Christianos, para la defensa, y solicitò los socorros de muchos Principes, y èl embiò al Emperador cien mil escudos, y le consignò cinquenta mil cada año, mientras durasse la guerra, y con estos socorros, y principalmente con las oraciones, y rogativas que repitiò, haziendo otros dias processiones en Roma, defendiò Dios à la Christiandad de tan poderoso enemigo. Porque aviendo entrado el mismo Solimàn por Vngria, y puesto sitio à la Ciudad de Sigeto, estando con grandes esperanças de cogerla, le quitò Dios la vida de repente, y queriendo el General de su Exercito proseguir con el cerco de la Ciudad, ocultando la muerte del Emperador, se puso el Cielo en defensa de la Plaça, porque se levantò de repente una tempestad de agua, aire, relampagos, truenos, y rayos, que desbaratò los pavellones, y tiendas de campaña, è hizo levantar el sitio, huyendo los soldados atonitos, y despavoridos. Y bien lo avia temido Solimán, porque teniendo noticia de las virtudes, y zelo del Santo Pontifice, dezia: Que no le espantavan los exercitos, y armas de los Christianos, y le atemorizavan las oraciones de el Pontifice de Roma. A Francia embiò al Conde Miguel Turriano, Obispo de Genete, por su Legado al Rey Christianissimo, advirtiendole la obligacion que tenia de defender la Fè de

las

las heregias; y que no estava firme su Corona, mientras no lo estuviere la Religion, que es la seguridad de los Reynos: mandò, que se guardassen los Decretos de el Concilio Tridentino; hizo revocar un edicto Real, que se avia hecho en favor de los Hugonotes; privò á algunos sospechosos de heregia, y à mugeres, de las Dignidades Ecclesiasticas que posseìan, è hizo otros muchos Decretos contra los hereges, por lo qual quisieron ellos quitar à Aviñon al Pontifice, por vengarse; mas èl los previno, y embaraçò el passo, y tomò una Plaça muy fuerte, y castigò à muchos hereges, y desterrò à todos de Aviñon, y del Estado de la Iglesia. Consiguiò el exercito del Rey una insigne victoria del exercito de los Hugonotes, por las oraciones del Santo Pontifice. Embiòle el Rey las banderas que avian cogido à los enemigos, para que se pusiessen por trofeo en la Iglesia de San Pedro; y el Santo Pontifice hizo una procession en accion de gracias al Señor de los exercitos, por tan señalada victoria. Solicitò, que se coligassen los Principes de España, è Italia, para ayudar al Francès, y procurò que èl desterrasse de su Reyno à todos los hereges, ayudandole èl con armas, soldados, y grandes cantidades, y lo que importa mas, con oraciones, à que deviò muy felices sucessos, y una ilustre victoria, de que se truxeron las banderas à San Juan de Letràn. No socorriò menos à Flandes, contra los rebeldes à Dios, y à su Rey, amonestando à Felipe Segundo, como devia portarse con ellos, y embiando socorros de dineros al Duque de Alva; è inventando las Medallas benditas con Indulgencias (nunca usadas hasta entonces) con ocasion de las que en el govierno de Doña Margarita de Austria, traian los hereges por divisa de solevacion; y las que usaron en contraposicion los Catolicos, por señal de que eran fieles à Dios, y al Rey. Procurò restituìr al Reyno de Escocia la Fè Cotolica, y á su Reyna Estuarda la libertad, y la Corona; y viendo la gran dificultad, llorava, y se entristecia, sin admitir consuelo, diziendo á los que procuravan consolarle: Como no tengo de llorar, si veo el miserable estado de aquel Reyno, y no puedo remediarle? Quiso socorrer à la Reyna con dineros, y estando apurado su erario, y no queriendo gravar al pueblo con exacciones, moderò sus gastos, que eran tan moderados, y minorò su familia, que era la precisa; y assi le dixo à un Obispo de Escocia, embiado de la Reyna, que assistia à su mesa, admirado de ver la templança, y pobreza della: Yà aveys visto los gastos de mi mesa? Pues aun han de ser menores; porque á costa de nuestro sustento, queremos socorrer à vuestra Reyna, y que à nosotros nos falte lo que avemos menester. Y le podays dezir, que sus negocios, y salud anteponemos à las necessidades nuestras, y de nuestra familia. Consolò à la Reyna por cartas, esforçòla à la constancia de la Fè, socorriòla con dinero; pero atajòle la muerte sus principales intentos, y la Santa Reyna en la prision donde la puso Isabela, siendo por su mandado degollada, trocò la Corona de Escocia, por la del martirio. Aun con mayor cuydado, y solicitud, procurò el remidio de Inglaterra, excomulgando à su Reyna, y absolviendo à sus vassallos del juramento de fidelidad, como diximos, solicitando contra ella las armas de los Reyes Catolicos; pero Dios por sus altos juizios, permitiò que no tuviessen efecto los deseos, è intentos del Santo Pontifice, y aquel Reyno persevera aun embuelto en las tinieblas de la heregia, hasta que la Misericondia Divina esparça sobre èl los rayos de la verdad, y los resplandores de la Fè, deshagan las tinieblas de los errores. Pues que medios no intentò, para pacificar à Polonia, y desterrar della las heregias? Pero de todas las empresas, que acabò el zelo, valor, y constancia del Santo Pontifice, la mas celebrada es la victoria Naval de Lepanto, que alcançò de Sèlin, el Invictissimo Señor Don Juan de Austria, hijo no menos de las victorias, que de la sangre del Emperador Carlos Quinto, de que hablamos en la primera Dominica de Octubre, tratando de la fiesta del Santissimo Rosario de Nuestra Señora, y por esso no ay para que repetirlo aqui, solo dirè lo que es mas proprio deste lugar, que procurò para esta batalla coligar à todos los Principes Christianos, contra el comun enemigo, y embiò para esto al Cardenal Alexandrino, con San Francisco de Borja, à los Reyes de España, Francia, y Portugal; y al Cardenal Comendon al Emperador, y aunque solo se coligaron al mismo Santo Pontifice, el Rey de España, y la Republica de Venecia; con sus armas, y las oraciones de Pio, se alcançò una de las mas insignes, y milagrosas victorias, que han visto todos los siglos de la Iglesia; la qual prometiò, y profetizó el Santo Pontifice á Don Juan de Austria, y à otros Capitanes, y como la previò antes que sucediesse, la viò quando sucediò, como si se hallàra presente à la batalla, que sucediò primer Domingo de Octubre, de mil quinientos setenta y uno, sabia el Santo el Sabado en la noche, por revelacion Divina, que estavan las Armadas una enfrente de otra, y fuera de las oraciones, y rogativas, que avia mandado hazer en toda la Christiandad por el buen sucesso, ordenò que en todas las Iglesias de Roma se continuassen las oraciones toda aquella noche, y el Domingo, sucediendose unos à otros, para que no cessasse la oracion, en que ponia su confiança, y èl estuvo toda aquella noche de rodillas orando delante de un Crucifixo, y toda la mañana del Domingo, hasta que sentandose

dose à comer, de repente se levantò de la mesa, y se puso à una ventana de su Palacio, donde estuvo mirando al Cielo mas de una hora, y dixo á sus domesticos con grande alegria: Los nuestros han peleado, y vencido al Turco. Inmediatamente entrò el Tesorero General llamado Busoto, à quien el Santo Pontifice dixo: No es aora tiempo de ocuparnos en negocios, vamos à dar gracias à Dios, que aora ha peleado nuestra Armada con la del Turco, y la ha destruido, y alcançado la victoria. Notòse el dia, y la hora en que el San Pontifice lo dixo, y despues se halló ser la misma la de batalla, y victoria.

16 Forçoso es callar mucho de quien ay tanto que dezir, porque si se huviera de hablar de todas sus virtudes, y dezir los exemplos que diò dellas, era necessario un grande volumen. Con todo esso, no se escusa dezir algo, yà que no se pueda dezir todo. Era amicissimo de la verdad, y la palabra, que una vez dava, no la quebrantava por cosa del mundo; porque dezia, que era indigno de un hombre vil, y mas de un Principe, y mucho mas de un Vicario de Christo faltar à la palabra dada, y no cumplir lo prometido. Los que dezian verdad le ganavan la voluntad, y los que faltavan à ella le ofendian tanto, que aviendo honrado à un deudo suyo, mas por tener meritos, que por tener su sangre, porque le cogiò en una mentira, le mandò retirar, y no quiso admitirle mas à su gracia. Deseava mucho prender à un Capitàn de bandoleros, que andava en el Estado de la Iglesia, llamado Mariano, celebre por sus maldades, y delitos: vino una persona diziendo, que era amigo de Mariano, y prometiò que le cogeria en su casa con engaño, y se le traeria preso. Pues que quereys, dixo el Santo, quebrantar la fee de hombre de bien, y con traicion entregar á vuestro amigo? No permitirè tal, ni quiero prender por aquesse medio al delinquente, y espero en el Señor, que por otro camino podremos castigar à Mariano. Supo Mariano esta accion, y admirando la generosidad de Pio, se saliò voluntariamente con sus soldados del Estado de la Iglesia, y no bolvió à èl mientras viviò el Sumo Pontifice. No avia favor, ni poder humano, que pudiesse hazerle torcer de la razon, y justicia; y assi quando los Principes le pedian cosa que pudiesse hazer licitamente, la concedia gustoso, mas si le parecia no ser conforme à razon, era inexorable, y solia dezir muchas vezes à sus familiares, que si fuera necessario retirarse à San Juan de Letràn, con solos dos Capellanes, lo haria, antes que conceder cosa, que no fuesse justa; y otras vezes, que èl no temia el martirio, y que pues Dios le avia puesto en aquel lugar, le avia de conservar en quanto pudiesse con toda autoridad, y poder. Amava mucho la justicia, y queria que se castigassen los delinquentes, para que se escusassen los delitos. Ofrecia un condenado à muerte por un homicidio, diez mil escudos por la libertad, y aunque avia quien la solicitasse, diziendo que importava mas à la Curia el dinero, que à la Republica un particular castigo. Respondiò Pio: Devemos mirar à lo que se deve à la justicia, no à lo que paga su riqueza. Si con dineros se rescatan las vidas, las penas solo se hizieran para los pobres, y los ricos gozàran impunidad, porque tienen con que comprar el perdon. Hallavase muchas vezes apretado con los socorros, que avia de hazer à la Liga contra el Turco, y no teniendo de donde sacar dineros, le dixeron, que los regressos de los beneficios, y otros medios podian ministrarle grandes cantidades, á que respondiò: No quiere Dios, que con pretexto de una guerra justa, y piadosa, haga yo, ni permita cosa, que no sea muy piadosa, ò pueda parecer avaricia. El velava sobre los Juezes, y todos velavan para cumplir con su obligacion, porque sabian que no avian de quedar sin castigo los que faltassen à la justicia, y que perderian el oficio, sino cumplian la obligacion. Fuera de las audiencias ordinarias de todos los dias, tenia señalado cada mes un dia, para oír à todos, aunque fuessen los miserables, y desvalidos, y componia sus diferencias, ò definia sus pleytos, para que no creciessen los gastos en las dilaciones. Era muy misericordioso, y liberal; y nunca reparò en gastar, como fuesse en beneficio de la Republica. Aviendo en Roma grande carestia, y necessidad, truxo de Sicilia, y Provença, gran cantidad de trigo, con que convirtiò en abundancia la necessidad, vendiendo el trigo á menos precio, que le avia costado; y como se quexasse el Tesorero de la perdida, respondiò: Logro es perder, lo que la Republica gana, y mas vale la hartura del pueblo, que el dinero ocioso. A los logreros, que avian guardado trigo, para enriquecer con la hambre agena, prohibiò que vendiessen, para que tuviessen el castigo de su avaricia en su misma traça. Con privilegios, y cien mil ducados de gasto, resucitò en Roma el arte de texer las lanas, para desterrar las telas de los Estrangeros, que sacavan el dinero de la Ciudad, è introduzian el ocio, y la profanidad en los Ciudadanos. A los Cardenales pobres hazia grandes socorros; à los Ministros que exercian su ocupacion Christianamente, añadia ayudas de costa á sus salarios; quatro mil escudos gastava cada año en casar huerfanas; en exercitos para defensa de la Iglesia, grandes sumas; èl mismo visitava los Hospitales, y atendia al regalo de los enfermos, añadiendoles rentas; en las carceles, y en todas partes donde avia necessidad, entravan las limosnas del Santissimo Pontifice, y Padre de los pobres, à socorrerla; y no es menor maravilla, que su liberalidad,

que

que pusiessen sus rentas menores que las de los otros Pontifices, igualar à los gastos mayores que los de ninguno. Pero la liberalidad de Dios, vencia à la liberalidad de Pio, y le dava lo que queria recibir en pobres, huerfanos, donzellas, viudas, cautivos, soldados que socorria, amparava, casava, favorecia, redimia, premiava, y en Iglesias, Monasterios, Hospitales, Colegios, puentes, murallas, castillos, y otros edificios, que acabò, ò perficionò, ò aumentò, ò dotó para beneficio de Roma, de el Estado de la Iglesia, y de toda la Republica Christiana, porque estos eran los Erarios del Santo Pontifice, en ellos guardava sus tesoros; y sus riquezas las poseía la necessidad agena, no la avaricia propria. Solamente consigo, y con los suyos no era liberal; lo que gastava en su persona, le parecia excesso, y lo que dava à sus parientes, tenia por desperdicio. A sus deudos mas cercanos los dexò en el estado en que los hallò, socorriendo su necessidad, no levantando su fortuna; lo que por ventura parecerà à alguno mas admirable en este Santo Pontifice, à quien no la carne, y sangre inspirava, sino Dios, que està en los Cielos. A Miguel, y Geronimo, sobrinos de hermano, y mas cercanos deudos, diò quinientos ducados de por vida à cada uno. A dos sobrinas, hijas de un oficial, mil ducados de dote. Preguntòle su padre con quien las casaria, y dixole: que con otros de su oficio. Deseò el Marquès del Bosco casar la hija heredera con un sobrino de Pio. Vino à Roma à tratarlo; mas èl dixo, que por su favor no avian de quedar Marqueses sus sobrinos: por su virtud, si lo merecießen, hallarian despues de muerto èl, quien los honrasse; y assi fue, que à Geronimo, hizo el Rey Catolico Marquès del Casano: y el Duque de Saboya à Miguel, Comendador mayor del Piamonte. A Fray Miguel Bonelo su sobrino, de la Orden de Santo Domingo, solo porque tenia su sangre, no le bastaron los meritos sobresalientes, para el Capelo, hasta que se interpusieron las suplicas del Rey Felipe Segundo, y del Sacro Colegio de los Cardenales, proponiendole motivos de conveniencia para la Iglesia; y assi al darle el Capelo, dixo: Que delante de Dios, y sus Santos, protestava, que lo hazia, obligado de las razones del bien comun que le representavan, y de los meritos de el sugeto, y que descargava su propria conciencia en las suyas. En la creacion de los demàs Cardenales, se portò con grande rectitud, y eligiò sugetos muy benemeritos, y á algunos, fue necessario que los obligasse con precepto à aceptar la dignidad. Hizo tres creaciones, y en ellas veinte y un Cardenal. Era prudentissimo en sus resoluciones, y con todo esso no se fiava de su juizio, y gustava mucho, que en las consultas, cada uno dixesse libremente su parecer, y le seguia gustoso, aunque fuesse contrario al suyo, si le apoyava la razon; y disgustava de los que se governavan en sus dictamenes, mas por la voluntad de el Principe, que por su juizio proprio: apoyando lo que èl quiere; no lo que ellos juzgan. Y assi alabandole à un criado suyo de bueno, y servial, respondiò: Bueno es; pero nunca me contradize. En una ocasion le contradixo el Cardenal de San Severino; y en publico le diò las gracias por ello. No promovia los Ministros à los cargos, sin tener larga experiencia de ellos; pero en estando enterado, no dava faciles oídos à calumnias, y emulaciones, que pretenden derribar de el puesto al que vèn levantado, para ponerse ellos en su lugar.

17 De su pureza, y castidad no ay que dezir, porque toda su vida se conservò virgen, y nunca cometiò pecado mortal. En todo procurava ajustarse à la Ley Divina, y deseava que no saliessen sus passos, de el camino de los Mandamientos de Dios, y por esto mandó poner en el sello de sus despachos aquellas palabras de David à Dios: *Vtinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas justificationes tuas.* Mas, que dirè de su devocion al Santissimo Sacramento, à la Passion de Christo, y á Maria Santissima? Nunca que podia, dexava de dezir Missa, y quando no podia, la hazia dezir en su presencia: y por esso afirmavan algunos, que no podia dexar de acertar Pio, porque consultava sus resoluciones con el Sacramento. Llevava los dias de el Corpus, en la procession, el Santissimo Sacramento en sus manos, à pie, y con tanta devocion, y humildad, que assistiendo à esta procession un Principe herege de Ingalaterra, solo por ver la reverencia, y devocion de el Santo Pontifice, fue à besarle el pie, y abjurò sus heregias, y se reconciliò con la Iglesia. El Jueves Santo, conforme al estilo de sus Predecessores, lavava los pies à treze pobres, y en la devocion con que exercitava este humilde acto, mostrava bien tener presente el exemplo de Jesu-Christo. Encontrò una vez entre los pobres, uno que tenia una llaga en una pierna, llena de materia, y mal olor; lavòle, curòle, y llegò sus labios à la llaga de el pobre, como si llegàra à la llaga de Christo. Estava presente entre los Cardenales un gran señor, y dixo admirado: Si vieran este exemplo los hereges mas pertinazes, èl solo bastava para reduzirlos, y convertirlos à la Fè. El libro en que estudiava mas frequentemente, era Christo Crucificado, y por orla de un Crucifixo, que tenia en su Oratorio, mandò escrivir estas palabras: *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi.* Para tener siempre delante de los ojos este recuerdo, y no desvanecerse con la Suprema Dignidad, à que Dios le avia levantado. Nunca, por muy ocupado que estuviesse, dexò de rezar el Rosario à la Virgen Nuestra Señora;

ñora; y aun le rezava segunda vez por las Almas del Purgatorio. Maria Santissima era todo su recurso en las necessidades proprias, y de la Iglesia; à esta Señora pedia favor contra los enemigos de su Hijo, y de su mano recibia las victorias, y por la Naval de Lepanto, la instituyò nueva fiesta, con titulo de Santa Maria de la Victoria. Mas con ser tales las virtudes de este Santissimo Pontifice, tan grande su zelo, tan singular su cuydado en el govierno de la Iglesia, que resucitò en ella el siglo de oro de los Magnos Pontifices, Gregorio, Leon, y otros muy esclarecidos, èl tenia de si tan baxo concepto, que nunca le parecia, que cumplia con el cargo en que Dios le avia puesto, y dezia con sentimiento à sus familiares: No me tengays embidia, tenedme lastima, porque desde que señi las sienes con la Tiara, no he tenido una hora entera desossiego, y en que no aya sido assaltado de mil congoxas. Esta grandeza, es un gravissimo peso para mis ombros, esta magestad, y fausto son espinas, que llegan à herirme, traspassarme el coraçon, y tiemblo siempre que me acuerdo, que he de dar á Dios cuenta de este oficio, y Dignidad.

18 Quiso el Senado Romano erigirle estatua en el Capitolio, como à Padre de la Patria, è insigne Pontifice, para eternizar su memoria de la manera que podia: pero embaraçòlo el Santo Pontifice, diziendo: Que si en èl avia alguno bueno, era de Dios à quien se devia la honra de todo, Y verdaderamente no avia paraque eternizasse el marmol, ò bronze, al que eternizaron sus obras, y sus virtudes, ni tiene el olvido jurisdicion sobre los verdaderos siervos de Dios. Aun en esta vida le hizo Dios esclarecido en todo el mundo, porque todo se llenò de la fama de su santidad; y assi los Catolicos, como los Hereges, y Turcos, se hazian lenguas en sus alabanças, tanto, que dezian los Luteranos de Alemania, que el demonio, para tener mas engañados á los Papistas, les avia dado un Pontifice de admirable santidad, con que los tenia mas obstinados en su sentir. Y un Herege, que en Inglaterra, subiendose en el pulpito, empeçò á dezir mal del Santo Pontifice, quedò luego mudo, y le diò una gravissima enfermedad, conque acabò al octavo dia en castigo de su atrevimiento. Honròle Dios con muchos milagros, que hizo por sus merecimientos; porque à diversas personas, con solo echarles su bendicion, ò hazer una breve oracion, librò de los infernales espiritus; y à otras, que padecian alguna enfermedad, tocandolas con su mano, diò la salud. Dos milagros por mas singulares quiero referir solamente, Saliendo de su Palacio para ir à San Pedro, el Embaxador de Polonia, que se queria bolver à su Reyno, le pidiò algunas reliquias que llevar. Mandòlo el Santo sacar un lienço, y hincandose de rodillas con gran reverencia, tomò con ambas manos la tierra que pudo de la Plaça, y echòsela en el pañuelo al Embaxador. Admiròse de esta novedad, y fuesse à su posada con intento de arrojar la tierra; pero al desembolver el lienço hallò toda la tierra convertida en sangre congelada. Mas admirado bolviò al Santo Pontifice, y le contò lo que passava; y él respondiò: No os admireys de esso, porque toda esta tierra està regada con sangre de Martires. Y con esto estimò, y venerò las reliquias, que despreciava antes. Acostumbrava el Santo Pontifice hazer oracion delante de un Crucifixo, y llegava muchas vezes à besarle los pies. Pusieronle en ellos veneno para quitarle la vida, y llegando el Santo à cumplir su devocion, y besar los pies de la Imagen, retirò los pies el Crucifixo, quedò atonito, y desconsolado; bolviò segunda, y tercera vez á procurar besar los pies al Crucifixo, y todas tres vezes los retirò. Conociò entonces con luz interior la causa, y mandò limpiar el veneno, con que pudo despues besar los pies de la Imagen sin dificultad, dando gracias à Dios, que por modo tan maravilloso avia guardado su vida. Esta echura de Christo crucificado està en el Convento de San Pablo de Valladolid, es de marfil, y aun conserva en los pies la señal de el veneno. Pero mayores milagros son la conversion de las almas, y de estos hizo muchos el Santo Pontifice con su oracion. Avia procurado, siendo Cardenal, reduzir à un Judio su conocido llamado Elias Carcosio, hombre poderoso, docto en su ley, y presidente de la Sinagoga; y èl como por burla, y entretenimiento, le dixo: Quando el Cardenal Fray Miguel sea Papa, serè yo Christiano. Despues de algunos dias, quando puso Dios à su siervo en la silla de San Pedro, fue Elias á darle el parabien, y el Santo, valiendose de la ocasion, le dixo: Ea Elias, yà por la misericordia de Dios, soy Papa, aora lo que resta es, que vos seays Christiano, y cumplays vuestra palabra. No tratava de esso el Judio, y bolviòse à su casa confuso; encomendóle à Dios el Santo Pontifice con lagrimas, è instancia, y al fin se rindiò Elias, y bolviò con tres hijos suyos, y un sobrino, paraque los hiziesse Christianos. El mismo Santo les diò el bautismo, tercer dia de Pasqua de Spiritu Santo, en la Iglesia de San Pedro, con grande solemnidad, y mandò, que assistiessen los Judios principales de la Sinagoga al bautismo, y con sus ruegos alcançò de Dios, que treinta de aquellos Judios se convirtiessen à nuestra santa Fè.

19 Hizo el Santo Pontifice en seys años de su Pontificado, lo que era bastante para un siglo, y quiso Dios sacar de esta vida la que todos deseavan eterno. Apretòle el mal de la orina, de que era muy fatigado por el mes de Enero de setenta y dos, que era

el

el sexto de su pontificado; convaleciò por Marzo, aunque no le dexaron los dolores; pero èl dissimulava quanto podia, y atendia à los negocios como si estuviera sano, y ayunava los dias que tenia de costumbre, como si fuera robusto, y quando mas le apretavan los dolores, dezia: *Adauge Domine dolores dum adaugeas patientiam.* Aumentad, Señor, los dolores, como aumenteis la paciencia. Vieronse estos dias muchos prodigios funestos, que anunciavan (à lo que se creyò) la muerte del Santo Pontifice; y èl tuvo prendas de el Cielo, de que estava cercana su partida à la eternidad; porque llegandole à hablar de algunos negocios, dixo: que tenia otro de mas importancia, que era disponerse para la cuenta, que avia de dar al Sumo Pontifice, y Juez de vivos, y muertos. Salió à visitar las santas reliquias à pie, como por despedida, y dandole algunos la norabuena de la mejoria, dixo: Yo, hijos, yá estoy libre del peso, rogad por buen sucessor, que importa à la Christiandad. Bolviendo à su Palacio, se echò en la cama para morir, donde se hizo leer los Psalmos Penitenciales muy de espacio, y muchas vezes la Passion, por el texto de San Juan, quitandose el bonete, siempre que oia el nombre de Jesus. Y aviendo antes confessado muchas vezes, y recibido el Viatico, recibiò la Extrema-Vncion à ultimo de Abril, y luego puesto de rodillas sobre la cama, encomendò à Dios primero su alma, y despues que favoreciesse à su Iglesia. Dezianle algunos que Dios le daria vida, pues era tan necessaria para la Iglesia, y èl dixo: No hallareis facilmente, quien mayor deseo aya tenido de extirpar las heregias; pero Dios, que es poderoso à levantar de las piedras hijos de Abrahan, os dará un sucessor nuestro, que mejor os rija. Dos horas antes de morir, le diò un desmayo, que pensaron era yà querer espirar, y empeçaron à dezir la recomendacion del alma; pero bolviendo en si dixo, que no era tiempo, que èl avisaria, y la diria con ellos. Luego llamò à algunos Cardenales, y les encomendò, que eligiessen un sucessor lleno de zelo de Dios, y que solo buscasse su gloria, y el provecho de su Iglesia, y la exaltacion de su Fè, y despues pidiò al Maestro General de la Orden de Predicadores, que le assistia con muchos Religiosos, que le dixesse la recomendacion del alma, y acabada, puestos los ojos en el Cielo, y los braços delante de el pecho en forma de cruz, encomendando su Iglesia á Dios, le entregò su dichosa alma, Jueves primer dia de el mes de Mayo, entre las quatro y cinco de la tarde, del año de mil y quinientos y setenta y dos, teniendo sesenta y ocho años de edad; y aviendo administrado su Pontificado, y regido la Iglesia santissimamente seys años tres meses y veinte y quatro dias.

20 El sentimiento de la Ciudad de Roma por la muerte de tan Santo Pontifice, tan amoroso Padre, y tan vigilante Pastor, era qual se puede pensar, y no se puede dezir, y se explicava mejor con sus lagrimas, que con nuestras palabras; pero muy inferior à la alegria que tuvieron en su glorioso transito los Angeles de el Cielo. Revelò Dios su gloria à diversas personas. Al mismo punto que espirò, una donzella Romana, virtuosa, puesta en lo ultimo de la vida, diò vozes, diziendo à un Religioso Capuchino que la ayudava à bien morir, y à su madre, que mirassen la gloria, con que llevavan los Angeles el alma de Pio Quinto. Ella poco despues muriò, y le siguiò sin duda. En Bolonia le viò otra sierva de Dios coronado con tres diademas de gloria, y acompañado de Angeles, que le llevavan al Cielo. Tambien se apareciò à Santa Teresa de Jesus de camino para el Cielo. Estuvo quatro dias el Sagrado cadaver en la Iglesia de San Pedro, con innumerable concurso de los que venian à venerarle, y tocar rosarios, è imagenes, y llevar alguna prenda suya por reliquia; y aviendole cortado parte de las ropas, fue necessario encerrarle dentro de una capilla, dexando un pie solo fuera de la reja, porque no cortàran la carne; y poner guarda de alabarderos, para que le defendiessen. El cuerpo perseverò este tiempo con las carnes, no secas, y amarillas, como de hombre muerto, sino frescas, blandas, y tratables, como de hombre vivo. Pero lo mas maravilloso es, que viniendo algunas mugeres deshonestas, á quien el Santo avia castigado, para gozarse, y triunfar viendo muerto al que tenian por enemigo, y ultrajar, si pudiessen, el Sagrado rostro, vengandose de la manera que podian; en viendole se trocó de repente la ira en dolor, y el enojo en lagrimas, y llorando sus culpas pusieron por intercessor à Pio para alcançar perdon de ellas. Enterraronle en la capilla de San Andrès, donde gravaron este epitafio en un pequeño marmol: *Pio Quinto Pontifice, Restaurador de la Religion, y honestidad, Establecedor de la rectitud, y justicia, renovador de la disciplina, y costumbres, defensador de la Christiandad. Aviendo dado leyes saludables, conservado à la Francia, coligado à los Principes, y conseguido victoria de los Turcos. En heroicos hechos, è intentos, en gloria de paz, y guerra Maximo, Pio, feliz, y Optimo Principe.* Despues Sixto Quinto, que avia sido creado Cardenal por Pio, le labrò un magestuoso sepulcro, con un elogio lleno de grandes alabanças, con que ciñò sus grandes, y heroicas virtudes.

21 Hale honrado Dios despues de su muerte con muchos milagros, por los quales, y por sus grandes virtudes, le Beatificò Nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, à primero de Mayo de mil y seyscientos y setenta dos,

22 Escrivieron la vida de este Bienaventurado Pontifice, Don Antonio de Fuenmayor, antes de su Beatificacion, y despues de ella el R. P. Presentado Fray Antonio de Lorca.

LA APARICION DE SAN MIguel Arcangel.

A 8. DE MAYO

1 ASsi como la divina bondad ha dado à su Iglesia por Principe, y defensor, al glorioso San Miguel Arcangel, como antes le avia dado à la Sinagoga: assi tambien ha querido en diversos lugares, y tiempos obrar cosas maravillosas, por intercession, y ministerio deste bienaventurado Principe de la Iglesia, para que todos los fieles sepan, que estàn debaxo de su proteccion, y le sean muy devotos, y acudan à èl en sus trabajos, y necessidades. En las historias Ecclesiasticas leemos varias apariciones de San Miguel Arcangel, y muchos Templos en su memoria consagrados al Señor, assi en Oriente, como en Occidente. En Roma, Bonifacio Papa edificò una Iglesia à honra de San Miguel Arcangel, en lo mas alto de aquel edificio, que llamavan, Moles Adriani, y oy se llama el Castillo de San Angel: y otra se hizo junto à la Pesqueria. Y otra fabricò en el Vaticano Leon Papa Quarto, despues que venciò à los Sarracenos. De una aparicion mas antigua de San Miguel hecha en Roma, haze mencion Crepanio Floro, antiquissimo Poeta. Y de otras de Francia escrive Sigiberto; y Sozomeno, y Nizeforo, refieren una muy señalada, que sucediò cerca de Constantinopla, donde se edificò un solemne Templo en honra de San Miguel, y Dios obrò en èl grandes milagros. Y los Griegos celebran otra aparicion muy insigne junto á la Ciudad de Rodas: y en tiempo de Diocleciano Emperador huvo en Britinia, Iglesia de San Miguel. Y Justiniano Emperador le dedicò seys, como lo escrive Procopio. Porque como San Miguel es Principe universal de la Iglesia, quiso Nuestro Señor, que todas las partes della sintiessen su patrocinio, y recibiessen muchos, y muy continuos beneficios por su mano. Pero la mas ilustre y mas señalada aparicion, es la que oy celebra la Santa Iglesia, y sucediò en el Monte Gargano, que oy llaman el Monte de San Angel en la Provincia de la Pulla, del Reyno de Napoles, junto à la Ciudad de Siponto, que oy se dize Mantredonia: y deste Monte, llamandole Gargano, Virgilio, y Lucano hazen mencion, pues la aparicion fue desta manera.

Vide Baro. in an. Martyro.

Sigib. in Cro. anno. Dom. 488 Soz. hist. 1 cap. 1. Nicef. l. 8 cap. 38.

2 Siendo Sumo Pontifice Gelasio, primero de este nombre, que lo començò à ser el año de quatrocientos y noventa y dos, un hombre rico, que se llamava tambien Gargano, tenia grandes manadas de ganado mayor, y de una dellas un toro se desmandò: Buscaronle algunos dias, y al cabo dellos le hallaron dentro de una cueva; tirandole una saeta, la qual se bolviò del medio del camino contra el que la avia tirado, y le lastimò. Turbaronse los presentes, y assombraronse, entendiendo que alli avia algun secreto, y oculto misterio. Acudieron al Obispo Sipontino, para que se declarasse. El Obispo mandò, que todos ayunassen, è hiziessen oracion por tres dias, para invocar la gracia del Señor, y al cabo dellos le apareciò San Miguel, y le declarò, que aquel lugar donde se avia recogido el toro, estava debaxo de su tutela, y que la voluntad de Dios era, que en aquella cueva se fabricasse un Templo en honra suya, y de todos los Angeles. El Obispo, acompañado de todo el pueblo, y Clero, fue à la cueva, à la qual hallò muy acomodada para Templo, y celebrando en ella los Oficios Divinos, la consagrò en honra de San Miguel, por cuyos merecimientos ha obrado Dios Nuestro Señor (despues acá) muchos milagros en aquel Templo, mostrando, que se sirve de que San Miguel sea en èl reverenciado: y à esta causa ha sido siempre tenido por un santuario de gran concurso, y devocion. Y leemos, que San Romualdo, Fundador de la Orden de Camaldula, ordenò á Oton Emperador, qu fuesse en romeria à pie, y descalso, desde Roma al Monte Gargano, à visitar este Templo de San Miguel, en penitencia de aver mandado, ò consentido matar á Crecencio, hombre principal, aviendole dado antes su palabra que no le mataria. La qual penitencia cumpliò el Emperador, como lo escrive Pedro Damian, Cardenal, y Autor gravissimo de aquel mismo tiempo, que es señal de la grande veneracion en que siempre ha tenido este Templo de San Miguel, y que los Fieles Christianos le frequentavan con sus romerias.

Petr. Dã. in vit. S. Romual. & Sur. t. 3. Sigon. de Reg. Italiæ, lib. 7.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Nazianzeno, Obispo, y Doctor de la Iglesia.

A 9. DE MAYO

1 SAn Gregorio Nazianzeno, llamado por su grande excelencia el Teologo, fue de Nazianzo, Ciudad de Capadocia. Su padre se llamò Gregorio, como èl, y fue Obispo de su misma Ciudad: y su madre Nona, santissima muger: y la Iglesia celebra su fiesta á los cinco de Agosto. De tal arbol neciò tal fruto: y no fue solo Gregorio Nazianzeno; pero tambien San Cesareo hermano suyo, del qual se haze mencion, como de Santo, en el Martirologio Romano à los veinte y sinco de Febrero, y de Gorgonia su hermana à los nueve de Deziembre, todos fueron Santos, y Gregorio Santissimo, y dado de la mano de Dios à su Iglesia, y alcançado por oraciones, y lagrimas de su piadosa madre. Porque deseando ella tener un hijo, y pidiendole á

Nues-

Nuestro Señor, y prometiendole, que si se le dava, le consagraria à su servicio: tuvo una revelacion en sueños, en la qual le fue mostrado muy al vivo el hijo que avia de tener, con su rostro, y propria figura, y le fue dicho, que le llamasse Gregorio. Y con esto desde niño tuvieron sus padres gran cuydado de criarle para Dios, con buenas costumbres, y letras: y èl mostrava grande inclinacion à todas las cosas de virtud, y singular habilidad para las ciencias que aprendia. Siendo yà de adad conveniente, fue embiado de sus padres à Atenas, que en aquel tiempo era muy ilustre Vniversidad, y escuela, adonde concurrian los grandes ingenios, y madre de la eloquencia, y de toda buena Filosofia. En esta jornada navegando Gregorio para Atenas, se levantò en la mar una tormenta espantosa, y tuvo gran temor de morir: porque aun no era bautizado, sino solo Catecumeno: y bolviendose á Nuestro Señor, humilmente le suplicò, que le librasse de aquel peligro, y le diesse tiempo para bautizarse, prometiendole, si se lo otorgava, de gastar toda su vida en su servicio. Y fue tan eficàz su oracion, que luego se sossegó la mar, y los que ivan en el navio, le hizieron gracias por ello, entendiendo que por su medio avia cessado aquella tempestad: y à la misma hora que sucediò estavan sus padres rogando à Nuestro Señor, que librasse à su hijo de los peligros de la mar; y acabada la oracion, le vieron como que tenia debaxo de los pies un demonio, ò furia infernal, que procurava dañarle, y destruirle. Llegò à Atenas Gregorio, y estuvo en aquella Vniversidad con grande loa de todos los Maestros, y discipulos: los quales le amavan, y estimavan en gran manera, por su rara modestia, excelente ingenio, y doctrina. Vino á la misma Vniversidad de Atenas poco despues San Basilio, para estudiar las mismas facultades, y ciencias que estudiava Gregorio: y como ambos eran tan semejantes en las inclinaciones, virtudes, è ingenios, travaron una amistad tan entrañable, firme, y dulcissima, que parecian los dos una alma, un coraçon, un exemplo, y un dechado de toda aquella Vniversidad. Vivian juntos con estremada templança, y modestia: huían de los estudiantes libres, y desembueltos: acompañavanse con los recogidos, y virtuosos: para todas las cosas de virtud eran los primeros; davan de mano á las fiestas, y entretenimientos vanos: dos calles solas sabian, la una que iva à la Iglesia, y la otra à las escuelas. Menospreciavan las riquezas, y tenianlas por espinas: hazian el bien que podian à los pobres, atendian al estudio, leccion, y oracion: y finalmente ocupavanse en todos los exercicios de piedad, y erudicion, con una porfia y contienda tan grande entre si, que ninguno de los dos mirava como venceria à su compañero, sino como podria ser de èl vencido: porque no avia embidia entre ellos, sino caridad, y benevolencia, y cada uno tenia por propria la honra de el otro. Con esto, aviendo gastado en los estudios muchos años, vinieron à ser dos de los mas insignes, y notables varones que tiene la Iglesia Catolica.

2 San Basilio acabado sus estudios se bolviò à su casa, y San Gregorio se quedò en Atenas, porque todos sus amigos, y conocidos le pidieron con grande instancia, que leyesse en aquella Vniversidad la ciencia que en ella avia aprendido, y tambien sabia, y particularmente el arte de el hablar, en la qual era eminentissimo, y por darles contento lo hizo. Al mismo tiempo que Gregorio estava en Atenas, vino Juliano el Apostata al estudio de les buenas letras, y aunque èl era muchacho, y de buen ingenio, y se queria mostrar devoto Christiano, todavia San Gregorio le conociò, y desde entonces adivinò, quan pernicioso seria para toda la Republica, si Dios le dava el cetro della. Porque en la risa falsa, en el andar desembuelto, en las ruìnes compañias que traìa, en los argumentos, y disputas que hazia impias, aunque cubiertas con velo de piedad, en el aborrecimiento que tenia à los que le amonestavan, y davan buenos consejos, parece que leía el coraçon de Juliano, y en èl todo lo que avia de suceder, y por esto se apartò de su compañia. Y puesto caso que Juliano, siendo yà Emperador, procurò ganar la voluntad de Gregorio, y traerle à su servicio, nunca pudo: antes aviendo rendido à Cesareo su hermano, y honrandole con un cargo preeminente, tuvo Gregorio tanto sentimiento dello, que le escriviò una carta muy grave, y severa, en la qual le dize, que corrido estava èl, sus padres, y sus hermanos, de que siendo quien era, sirviesse à un Principe enemigo de Jesu-Christo, que avia dexado su Santa Fè. Y pudo tanto con Cesareo, que dexò el cargo, y honra que Juliano le avia dado, y se puso en peligro de perder la hazienda, y vida, por no querer servir. Y el mismo Gregorio quando viò la persecucion que moviò Juliano contra los Christianos, escriviò algunas oraciones elegantissimas, y eloquentissimas contra èl, en defensa de nuestra santa Religion. Y no contento con esto, porque el sacrilego Apostata, mandò que los criados no enseñassen letras humanas de Poësia, Retorica, y Filosofia, por parecerle que con estas armas peleavan, y le hazian cruda guerra: San Gregorio, inflamado del amor de Dios, y de el zelo de su gloria, se puso à escrivir muy de proposito comedias, y tragedias, y todo genero de verso, con tan grande elegancia, agudeza, y excelencia de sentencias, que los Christianos hallaron en ellos todo lo que en los Poëtas Gentiles podian desear.

Vide secunda oratio Nazianzen. adver. Julian.

3 Despues que Gregorio huvo satisfecho à sus amigos, y leìdo en Atenas algunos

años, (como se ha dicho) tomando ocasion de la mucha vejèz de su padre, y del deseo que el buen viejo tenia de ver à su hijo, y de las necessidades de su casa, despidiendose dellos, y de aquella Vniversidad, se bolviò à ella, y se bautizò, y acordandose de la tormenta que avia tenido, quando navegó à Atenas, y que avia prometido à Dios dedicarse à su servicio, determinò de ponerlo por obra, y renunciando à todos los deleytes, y cosas desta breve, y fragil vida, darse del todo al Señor: y para principio desto propuso de nunca jurar en toda su vida, y assi lo cumpliò. Estava tan embevecido en la leccion, meditacion, y contemplacion de todas las cosas celestiales, que de dia, y de noche no pensava otra cosa, y muchas vezes de noche se le aparecia Christo nuestro Señor, y le recreava con su dulcissima presencia, y una vez en sueños se le representaron dos hermosissimas donzellas, y se llegaron à la mesa donde estava estudiando, y començaron à regalarle, y à tratar con èl amorosamente: y como èl (no conociendolas) les diesse de mano, y se enojasse por verlas tan desembueltas, y las preguntasse quienes eran, y à que avian venido? Respondieron ellas: No te pese, ò Gregorio, que nos lleguemos à ti, y te hagamos caricias, porque sabe que la una de nosotros es la Sabiduria, y la otra la Castidad, y que Dios nos ha embiado à ti, para que tengamos contigo buena amistad, y toda tu vida te acompañemos. Lo qual se cumpliò de manera, que Gregorio perpetuamente fue virgen, y adornado de una tan alta, y profunda sabiduria, que fue llamado el Theologo, que es alabança, y renombre, que à solo San Juan Evangelista, y à San Gregorio Nazianzeno, se ha dado de los Padres antiguos, y toda su doctrina ha sido tan segura, y tan estimada de toda la Iglesia, que (como dize Santo Tomàs, alegando à San Geronimo) no ay en ella en que tropezar: y aun añade Rufino, que qualquiera que la ha querido contradezir, ha sido tenido por herege, ò por sospechoso de heregia. Y de aqui es, que el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo se precia, y gloria de aver sido discipulo de San Gregorio, aviendo ido desde Siria à Constantinopla, en compañia de Vicencio, para serlo, y aprender dèl à explicar la sagrada Escritura.

S.Th. 1.p. q. 61. ar.3 in corpo. Rufin. Hieron. scrip.Eccl. l. 2.contra Rufin.

4 Deseò el Padre Gregorio tener à su hijo cabe si, para govierno de su casa, y baculo de su vejèz, y para obligarle à ello, le ordenò, contra su voluntad, de Presbitero, pensando que le echava unos grillos: pero como el Santo anhelava à la perfeccion, y era enemigo de bullicio, y ruido, y supo que su grande amigo, y compañero Basilio se avia retirado (como à un puerto seguro) à la soledad de Ponto, rompiendo por todo, sin poder ser detenido, se fue à èl, y estuvo en su compañia, aunque habitavan apartados uno de otro, muchos años, haziendo los dos en aquella tierra vida de Angeles. San Gregorio hablando deste tiempo, quando era moço, dize estas palabras: *Yo con mis continuos trabajos quebrantè mi carne, que con la flor de la edad tirava cozes, y hervia: vencì la glotonia del vientre, la tirania que està cerca dèl; mortifiquè mis ojos, reprimì el impetù de mi ira, enfrenè mis miembros, y llorè la risa: todas mis cosas las consagrè à Christo. El suelo fue mi cama, el silicio mi vestido, el velar fue mi sueño, y las lagrimas mi descanso. De dia puse los ombros al trabajo, y de noche me estuve como una estatua, escriviendo himnos, sin querer admitir deleyte humano en mi alma, ni aun en el pensamiento. Este fue el instituto de mi vida, quando era moço: porque la sangre, y la carne, como un incendio echavan llamas, y me procuravan apartar de la subiduria del Cielo. Tambien arrojè la carga pesada de las riquezas. para poder subir à Dios mas ligero.* Todo esto es de San Gregorio, hablando de si, y lo mismo avemos de creer de San Basilio: al qual el mismo Santo en su comparacion llama Gigante. Davanse los dos al estudio de la Sagrada Escritura, procurando entenderla, no de su cabeça, sino con la luz divina, que el Señor les comunicava, y con la interpretacion de los Doctores, y de los Padres antiguos de la Iglesia Catolica, que la avian declarado. Aqui tambien escrivieron reglas saludables, y perfectas para los Monges, dandoles la forma, y modo que avian de tener para serlo, no menos con las obras, que lo eran en el nombre. Pero como el padre de San Gregorio fuesse yà de edad muy crecida, y decrepita, y estuviesse desconsolado por la muerte de su hijo San Cesareo, importunò à Gregorio que le viniesse á ver, y à poner cobro en su casa, y hazienda, porque èl no estava yà para administrarla, y traer pleytos con los que con falsos titulos se la querian usurpar. Y Gregorio vencido de la obediencia, y respeto de su padre, y de la necessidad precisa que tenia de su persona (aunque con muchas lagrimas, y sentimiento) dexò aquella soledad tan acompañada de deleytes, y gustos de el Cielo, y à su buen amigo Basilio, y bolviò à Nazianzo, para aliviò de su padre. Y parece que Nuestro Señor le traxo, no solo para darle este consuelo temporal; pero mucho mas para remedio, y salud eterna de su alma. Porque como los hereges Arrianos, con el favor del Emperador Valente, anduviessen desenfrenados, y bullicioso, y persiguiessen tan crudamente la Iglesia de Dios, echavan de sus Iglesias à los Obispos Catolicos con violencia, ò procuravan con promesas, y amenazas atraerlos, para que consintiessen à su impiedad: y á los mas senzillos, y de menos letras los enredavan, y enlazavan con sus razones, y argumentos, como lo hizieron con el padre de San Gregorio: el qual

Humil. de silen. & len.

por

por ser hombre sincero, y de noventa años, y no tan exercitado en las escuelas, cayò en el lazo que le armaron, y consintiò con ellos. Pero el gran Gregorio su hijo, con las oraciones que hizo, y las buenas obras que ofreció à Dios por su padre, y las eficaces, y verdaderas razones que le diò, le reduxo, y le hizo conocer su culpa, y sossegò à los Monges, y à los del Pueblo de Nazianzo, que no querian comunicar con su Obispo; por averse dexado engañar de los Arrianos, y para resistirles con mayor fuerça, persuadiò al gran Basilio, que dexasse el desierto, y le viniesse à ayudar, porque los enemigos eran muchos, y poderosos, y avia necessidad de juntarse los dos, y bolver à una los dos por la Fè Catolica, y por la causa del Señor. Vino San Basilio, y muriendo poco despues Eusebio Obispo de Cesarea, y juzgando Gregorio que ninguno le podia suceder en aquella silla tan à proposito como el mismo Basilio (por cuya santidad, doctrina, y eloquencia, los hereges perderian sus brios, y los Catolicos se animarian) procurò con todas sus fuerças, que le eligiessen, y que Basilio lo aceptasse, y assi fue, porque estos santissimos varones no se buscavan à si mismos, sino à Dios, ni pretendian gusto suyo, sino trabajo, y descanso, y salud para las almas de sus proximos. Mas como San Basilio se sentò en su silla, y se viò Obispo de aquella gran Ciudad, y Metropoli de Cesarea, quiso tener quien le ayudasse à llevar aquella carga tan pesada, y rogò à Gregorio, que yà que huía de otras dignidades mayores, aceptasse el Obispado de Sasima, que era una Ciudad pequeña, sugeta à Cesarea, y necessitada de Pastor docto, y vigilante por los muchos forasteros que concurrian á ella. Aceptòlo Gregorio, aunque de mala gana: mas presto lo dexò, porque Antimo Obispo de Triana, pretendiò que aquella Iglesia era de su jurisdicion, se avia entrado en ella, y estorvado que San Gregorio no se sentasse en aquella silla, para que San Basilio, con quien traìa pleyto, no adquiriesse possession: y por esto, y por ver que no haria tanto fruto en Sasima, como esperava, y porque su padre, siendo yà de cien años, è inhabil para regir la Iglesia de Nazianzo, le hizo grande instancia, que èl governasse, y le descargasse de aquel cuydado: Gregorio; por dar contento à su padre, se ofreciò de hazerlo, no como Obispo de Nazianzo, sino como un ministro suyo, y con condicion, que muerto el padre, no quedasse èl atado, ni obligado à aquella Iglesia, y assi fue, porque muriendo primero el padre, y despues su santa madre Nona, saliò de Nazianzo, y se fue como en romeria à un Templo de Santa Tecla, de gran devocion, que estava en la Ciudad de Seleucia, para que con su ausencia el Clero, y pueblo de Nazianzo eligiessen otro Obispo: mas quando bolviò, hallò que no avia avido mudança, ni se avia hecho eleccion de nuevo Obispo, porque todos le estavan aguardando à èl para que lo fuesse: lo qual èl, por muchas lagrimas que derramaron, y muchos medios que tomaron, nunca le quiso acetar, antes procurò, que se eligiesse otro que lo fuesse, porque èl no era, ni avia sido consagrado Obispo de aquella Ciudad, aunque un poco de tiempo (como se ha dicho) tuvo la administracion della, para ayudar à su padre. Con esto, à instancia del mismo San Gregorio, fue eligido otro, y colocado en aquella silla Eulalio, publicando algunos enemigos de Gregorio, que le avia sido quitada à èl contra su voluntad, y otros, que no la querian por ser pequeña, y de poca renta (porque los ojos flacos no pueden sufrir gran resplandor, y la embidia, y malicia de los hombres no mira lo que dizen, contentandose de dezir mal aun de lo bueno.) Ayudò San Gregorio à su buen amigo San Bisilio à edificar, y fundar un Hospital magnifico, en que se recogiessen, y curassen los leprosos, que fue obra de gran caridad, y muy provechosa, por la necessidad que avia della.

Gre. in eius vita.

Greg. in eius vita

5 Hallandose San Gregorio desocupado del cuydado de la Iglesia de Nazianzo, no estuvo ocioso, antes fue necessario que empleasse todo el gran caudal que Dios le avia dado, en defensa de la Religion Catolica, y en reprimir á los nuevos hereges que en aquel tiempo se levantaron contra ella, porque demàs de los Arrianos, que avian inficionado con su pestifera doctrina el mundo, y negavan la consubstancialidad, è igualdad del Hijo Eterno Jesu-Christo con su Padre, saliò del infierno Macedonio, blasfemando contra el Espiritu Santo, y afirmando que no era Dios: y Apolinas inventó otros disparates, à cerca de la Encarnacion del Hijo de Dios, y de la carne, y alma que tomò, quando vniò nuestra naturaleza humana, con su Persona Divina. Sembraron sus desvarios estos falsos maestros, y multiplicaronse de manera, que San Gregorio se tuvo por obligado de ir à Constantinopla (donde mas cundia aquella contagion, y pestilencia) para oponerse à ellos, y defender la causa de Dios. Lo qual hizo con tan divino espiritu, singular doctrina, y admirable eloquencia, que en poco tiempo se trocaron las cosas en aquella Imperial Ciudad, y donde antes no avia sino una pequeña Iglesia de San Anastasio de Catolicos, despues huvo muchas, por los innumerables hereges que se convirtieron: Mas los que quedavan obstinados en su porfidia, no pudieron llevar à paciencia la gloria de Gregorio, y persuadieron à la chusma, y canalla del pueblo, que era hombre inquieto, y facineroso, y que devia ser echado de aquella Ciudad: y assi le apedrearon, y le huvieran muerto, si el Señor no le guardàra. Y no contentos con esto, le prendieron, y acusaron delante de los Juezes, como à rebolvedor, y alborotador

Gr Presb. in eius vita.

de su patria: y ofreciendose el Santo con ansiosos deseos à todos los tormentos, y muertes por Christo, y siendo martir con el coraçon, y con la voluntad, no quiso el Señor que muriesse, ni que padeciesse, porque se queria servir dèl para otras cosas: y assi sabida la verdad, y vista su inocencia, los Juezes le dieron por libre.

6 Supo Pedro, Patriarca de Alexandrìa (que avia sucedido á San Atanasio) el fruto maravilloso que hazia en Constantinopla San Gregorio con sus sermones, coloquios, y escritos, y como por su industria reflorecia en aquella Ciudad la Fè Catolica, y los hereges andavan abatidos, y amilanados: y juzgando que serian mas provechosos sus trabajos, siendo Prelado, y que no pondria menos cuydado, y vigilancia en aquel rebaño, siendo Pastor, nombrò à Gregorio por Arçobispo de Constantinopla: y èl aunque era amigo de quietud, y enemigo de honras, y grandezas, viendo que no se le escusava el trabajo, aceptò aquella dignidad, para con ella resistir con mayor fuerça à los hereges, y servir mas al Señor, y el tiempo que la tuvo, con ser tan rica, y tan opulenta, fue tan pobre, y tan desinteressado, que no quiso tener cuenta con sus rentas, y aprovechamientos, ni aun con los de la misma Iglesia, antes remitia estos cuydados à los Mayordomos, y Ministros, cuyos dezia que eran, y no de los Obispos, que se deven ocupar en apacentar sus ovejas con el exemplo de santa vida, y con el pasto de saludable doctrina; y hablando el mismo Santo desto, escrive estas palabras: *Aunque la codicia es fea en todas las cosas, mucho mas fea en las sagradas, y si todos acerca de las riquezas fuessen de mi parecer, no avria tantos daños en la Iglesia de Christo.* Pero sucediò, que un hombre que se llamava Maximo, Egipcio de nacion, y Filosofo Cinico de profession, compuesto en lo exterior, y en lo interior vano, y ambicioso, en la apariencia oveja, y en la existencia lobo verdadero, se entrò por las puertas de Gregorio, y se le hizo muy amigo, mostrandose modesto, menospreciador del mundo, y prudente, y aviendo sido bautizado, y hecho miembro de la Iglesia, passò tan adelante la familiaridad de los dos, que San Gregorio le sentava consigo en su mesa, y le comunicava los negocios, y tomava su parecer, porque como era santo, juzgava el coraçon ageno por el suyo, y por lo que veìa defuera, lo interior de Maximo que no podia vèr, el qual como otro Judas, pretendiò vender à su maestro, y echarle de su silla, y averla para si: y lo negociò, y alcançò en Alexandria, engañando à Pedro Patriarca, con embustes, y mentiras: y bolviò á Constantinopla, para tomar la possession della, aunque los Catolicos tomaron las armas, y se lo defendieron, y echaron de la Ciudad, enojandose mucho con San Gregorio, por averse fiado tanto de aquel hombre doblado, è hipocrita, y admitidole à su familiaridad, y fue necessario, que el Santo les diesse razon de si, y le dixesse con quanta benignidad deve ser recibido qualquiera que viene al sagrado bautismo, y dexando la ignorancia de la vana Filosofia, se abraça con la luz de la verdad de la Iglesia, y con las buenas razones que les dixo los sossegò.

Gr. Naz. in carminibus de rebus suis.

7 Era yà Emperador de Oriente el gran Teodosio Español, Principe aun mas esclarecido por su piedad, y singular religion, que por el gran valor, y fortaleza militar, con que sugetò, y triunfò de sus enemigos, el qual vino á Constantinopla en esta sazon, y honrò, y reverenciò à San Gregorio, como à padre suyo, y luz de la Iglesia Catolica, y columna, y amparo de nuestra santa Religion, y le rogò que se encargasse, como Pastor de aquella grey, agradeciendole los trabajos que avia tomado: y porque todavia los hereges Arrianos tenian por suyo el Templo Patriarcal de Constantinopla, el Emperador le prometiò de quitarsele, y darle à los Catolicos, y señalò el dia en que lo avia de hazer. Publicòse esto por la Ciudad, turbaronse los hereges, y tomaron las armas, quexandose del Emperador, y amenazando de muerte à Gregorio, y en efecto le intentaron matar: mas Teodosio dispuso su guarda por la Ciudad, de manera que no sucediò el alboroto que se temia, y èl mismo vino al Templo, para dar la possession à Gregorio. Sucediò aquel dia, que vna niebla muy obscura, y espessa se puso sobre la Ciudad de Constantinopla, de manera, que mas parecia de noche, que de dia. Tomando desto ocasion los Arrianos, dezian, que este era milagro de Dios, que mostrava, que no era su voluntad, que se les quitasse aquel Templo, mas quedaron burlados, y confusos, quando vieron que al tiempo que el Emperador, y San Gregorio llegavan à la puerta de la Iglesia, subito desapareciò la niebla, y se descubriò un dia muy claro, y resplandeciente, que fue muy alegre para los Catolicos. Entrados en la Iglesia, San Gregorio se puso de rodillas, y con lagrimas en sus ojos, hizo gracias á Nuestro Señor, por la merced que le hazia en restituir aquel Templo, por su mano, à su devocion, y servicio. Lo mismo hazia el Emperador; los Catolicos se abraçavan unos à otros, y se davan el parabien: solos los hereges se deshazian de rabia, y pesar. Quiso el Emperador que Gregorio se assentasse en su silla, y tomasse enteramente la possession de su dignidad; pero èl le suplicò que no se lo mandasse, hablando por un pregonero al pueblo (porque por las muchas vozes, y gritos no le oian) les pidiò, que aquel dia todo se gastasse, sin tratar de otra cosa, en alabanças de la Santissima Trinidad, que assi triunfava de sus enemigos. Y con esto se sossegò el Emperador, admirandose de la modestia, y santidad de

Grego-

Gregorio, y llamandole á ſu Palacio, y roguandole que le viſitaſſe á menudo, lo qual no hazia San Gregorio, ſino pocas vezes, porque como era amigo de quietud, huía, del trafago de la Corte, y echò de ver, que aunque el Emperador era Principe bien inclinado, humano, juſto, y piadoſo, algunos de ſus principales miniſtros eran codicioſos, y favorecian mas à los que les untavan las manos, que no à los que lo merecian, y el Santo no hallava tanta entrada con ellos, como fuera razon.

8 Todo el favor que el Emperador hazia à Gregorio, era toxico para los hereges, los quales determinaron de acabarle, y para ſalir con ſu intento, ſe concertaron con un moço herege, como ellos, valiente, bravo, y atrevido, que entraſſe à bueltas de otra gente que iva à viſitar à San Gregorio, por eſtar enfermo, y buſcaſſe ocaſion para cometer la maldad. Hizolo èl aſſi, y quando ſe viò en el apoſento del Santo, al tiempo, que por aver menos gente, le pudiera herir, ſe echó à ſus pies, pidiendole perdon con muchos ſollozos, y lagrimas; y como San Gregorio le preguntaſſe que queria? Porque llorava? El moço, ſin poder hablar, no hazia ſino llorar, y ſollozar, haſta que uno de los que eſtavan preſentes le dixo: Eſte moço, Padre, ha entrado aqui inducido de los hereges, para matarte, y te huviere quitado la vida con eſta eſpada, ſi Chriſto no le huviera detenido, y aora arrepentido llora ſu pecado, y te pide perdon. Entonces el Santo, bolviendoſe al moço, y abraçandole con mucha blandura, le dixo: Dios te perdone, hijo cariſſimo, y te guarde, pues à mi me ha guardado: yo tambien te perdono. Solo una coſa te pido, que dexes la heregia, y ſeas Catolico, y ſirvas al Señor, con ſincero, y perfecto coraçon. Con eſta tan ſuave, y paternal reſpueſta, quedò el moço mas confuſo, y todos los Catolicos muy edificados, alabando à Dios, que les avia dado tal Paſtor. Pero para que San Gregorio lo fueſſe perpetuamente, y con mayor union, y conformidad de todos (porque algunos dezian, que no lo era, ſino Maximo; otros, que ſiendo Obiſpo de Nazianzo, no podia paſſar á otra Igleſia, ſin orden de algun Concilio legitimo) el Emperador procuró que ſe juntaſſe Concilio en Conſtantinopla, para eſtablecer mas la Fé del Concilio Niceno, contra los hereges Arrianos, y condenar las heregias que de nuevo ſe avian inventadas, y de camino colocar con mayor autoridad à Gregorio en ſu ſilla. Juntaronſe 150. Obiſpos de Oriente, y faltaron los Obiſpos de Egipto, con Timoteo, que yá era Patriarca Alexandrino, y los Obiſpos de Occidente. En aquel Concilio ſe confirmò à Gregorio la dignidad Arçobiſpal de Conſtantinopla, y la Fè Catolica contra los Arrianos, Macedonianos, y Apolinariſtas, y San Damaſo Papa le aprovò, y fue Concilio Ecumenico, y univerſal, y uno de los quatro que eſcrive San Gregorio, reverenciava como los quatro Evangelios.

9 Mas como huvieſſe otras contiendas, y debates en aquel Concilio, y los Obiſpos eſtuvieſſen divididos, y de diferentes pareceres, y San Gregorio los quiſieſſe concordar, y unir, y les dieſſe un conſejo ſaludable, que dellos no fue recibido, turbaronſe algunos, y diſguſtaronſe con Gregorio, y ſobreviniendo deſpues los Obiſpos de Egipto con ſu Patriarca, alegando, que Gregorio, no podia ſer Arçobiſpo de Conſtantinopla, porque el Concilio no los avia aguardado, ni ellos avian conſentido en ſu eleccion, cauſaron gran novedad, y diviſion, queriendo una parte de los Obiſpos, que Gregorio fueſſe Arçobiſpo de Conſtantipla, y la otra, que no lo fueſſe, no porque aborrecieſſen la perſona, ò la juzgaſſen por indigna de tan alta dignidad, ſino por vengarſe de los que no los avian aguardado, ò por otros reſpetos particulares que tenian. Entonces el Santo, como amador de la paz, y de ſu quietud hablò à todo el Concilio deſta manera; *Padres, y Paſtores del Rebaño del Señor, que aqui os aveys juntado para poner paz en la Igleſia, mirad que es coſa indigna de vueſtras perſonas, que aya guerra, è diſcordia entre voſotros. Si yo ſoy la cauſa della, aqui eſtoy, echadme en la mar como à otro Jonàs, que con eſto ceſſarà la tempeſtad. Si quereys dar eſta dignidad à otro, dadla, que yo nunca la apetecì, y contra mi voluntad la tomè. Si ordenays que me ſalga de la Ciudad, de buena gana lo harè, y me bolverè à mi rincon, y quietud, à trueque de que voſotros la tengays, y goze de la paz la Igleſia del Señor.* De alli ſe fue al Emperador, y le dixo, que le queria pedir una ſeñalada merced, y que no eran riquezas para ſi, ni oficios, ni cargos para ſus deudos, ò amigos, ni otra coſa alguna temporal, ſino licencia para dexar la dignidad Arçobiſpal, y recogerſe en alguna ſoledad à acabar ſu vida, que por ſu canſada vejèz, y enfermedades no podia ſer mucha; porque eſto es lo que convenia á la paz, y union de la Igleſia, la qual èl eſtava obligado à procurar ſobre todas las coſas, y fue tanto lo que importunò al Emperador, y à los de ſu Conſejo, que pueſto caſo que lo ſintiò por eſtremo, no pudo dexar de atorgarle la licencia que le pedia. Con eſto ſe deſpidiò el Santo, con gran ternura de todo el pueblo de Conſtantinopla, de los Monges, Clerigos, y Legos, de los Templos, Hoſpitales, Palacios Imperiales, y de ſu miſma Catedra, è Igleſia Arçobiſpal, y finalmente de todas las coſas que le podian detener à dar contento en aquella Ciudad, como hombre que no la avia mas de ver, y que ſe iva à vivir, y morir con Chriſto. No ſe puede facilmente creer la triſteza que ſu partida causò en Conſtantinopla, porque perdian un Paſtor vigilantiſſimo, un Maeſtro

Gr. Presb. in ejus vita, & Greg. Nozora ad 150. Episcopos.

tro irrefragable de la verdad, un dechado perfectissimo de santidad, que iva siempre delante con su exemplo, y nunca enseñava cosa que èl primero no la huviesse hecho. Perdian un valeroso defensor de la Fè Catolica, un terror, y espanto de los hereges, un padre de los huerfanos, amparo de las viudas, consuelo de los afligidos, remedio de los pobres. Perdian un Doctor esclarecido de la Iglesia, una luz de sabiduria, un mar de eloquencia, un Sol, que con su claridad alumbrava à los otros Doctores de su tiempo. Acompañòle mucha gente, derramando lagrimas de sentimiento, y pena, y èl se bolviò á su patria, y de alli se retirò á una casa de campo, en una heredad de sus padres, que se llamava Alianzo, cargado de años, y de dolores; especialmente de la gota, que le fatigava, y tenia preso en la cama, y èl les regalava con la oracion, y consideracion de la vida bienaventurada, y eterna que esperava, y se ocupava en escrivir en prosa, y en verso algunas de las obras que agora tenemos suyas, llenas de tan rara, y exquisita elegancia de palabras, y peso de sentencias, que no se pueden leer sin grande admiracion, entre las quales escriviò el mismo Santo en verso el discurso de su vida, y viniendo á tratar deste su recogimiento, para darnos exemplo de humildad, y recatarnos, y enseñarnos à quebrantar los apetitos sensuales, y no fiarnos, ni de la vejèz, ni de otras victorias que ayamos tenido de la castidad, hablando en su persona, dize estas palabras contra su carne: *Quando has de acabar, y poner fin à tu rebeldia, y desverguença? Quando desventurada de ti, te has de sujetar al espiritu, y la vejèz yà blanca, y cana? Ten respeto, y refrena estos libidinosos, y desenfrenados apetitos, y no me hagas guerra con tan gran furor; porque si assi no lo hizieres, yo te prometo de hazerte resistencia, y pelear contigo con todas mis fuerças, y de quebrantarte con los dolores, y penas que pudiere, hasta que te rinda, y estès mas flaca, y mas debilitada que un cuerpo muerto.* Y luego llamava las lagrimas, para que saliendo en grande abundancia de sus ojos, laven las manchas de sus pecados, y èl mismo se exorta al ayuno, á la penitencia, à postrarse en el suelo à menudo, y á comer por pan ceniza, à vestirse de saco, y á darse à todo genero de aspereza, para triunfar de la carne, y va diziendo otras cosas á este proposito, admirables, y de grande edificacion, en las quales resplandece su grande humildad, pues descubre las tentaciones de su carne que le apretavan en su vejèz por permission de Dios? Para que entendiesse que su virginidad, y el no averlas padecido en la mocedad, era don de Dios Nuestro Señor, y no se desvaneciesse por su gran sabiduria, y eloquencia, como diò el estimulo de la carne à San Pablo, para que no le trastornasse la alteza de sus revelaciones. O por ventura quiso San Gregorio en persona enseñarnos à todos el recato con que avemos de vivir, y las armas que devemos usar contra tan fiero, domestico, y perseverante enemigo.

1. Cor. 21.

10 Para mayor gloria del Santo permitiò Nuestro Señor, que un mal Cavallero, llamado Valentiniano, que vivia alli cerca, truxesse à su casa algunas mugercillas deshonestas, y lascivas, que con su desemboltura, y profanidad inquietassen à San Gregorio, y èl, estimando mas la pureza de su alma, que el regalo de su cuerpo, y el sossiego, y quietud de su espiritu, mas que todas las comodidades de aquel lugar que tenia, le dexò, y se fue á otra parte, y escriviò una carta à aquel hombre perdido, en que le dezia que le avia echado del Paraíso, por medio de aquellas mugeres, como por otra Eva, pretendiendo quitarle la gravedad, è inocencia de la vida que hasta entonces avia professado. Y no solamente fue perseguido de Valentiniano, que era seglar, y hombre dissoluto, y carnal, sino tambien de algunos Religiosos, que tenian nombre de Monges, y no lo eran en la vida: los quales por embidia murmuraron del Santo, y le hizieron guerra con sus lenguas, y aun con sus manos, apedreandole, y queriendole matar, si Dios por su misericordia no le libràra dellas, porque sus caminos son varios, y maravillosos, y permite que el malo algunas vezes tenga fuerças contra el bueno, y que como trillo le quebrante, y limpie apartando la paja del grano; paraque exercite la caridad con el mismo que le afligiò; como lo hizo San Gregorio, interceediendo por los que le avian perseguido, con Teodoro Obispo de Tianeo, que los queria castigar. Porque este bienaventurado Santo, aunque en toda la vida se avia entregado totalmente à Dios, y al estudio en la mortificacion, y perfeccion, al cabo de sus dias se dava con mas fervor, y era como la piedra: que quanto mas se allega à su centro, tanto es mas impetuosa en su movimiento. Y veese esto bien en lo que èl mismo escrive de si, que pareciendole que era facil en el hablar (aunque todas sus palabras devian de ser necessarias, ò provechosas, y de cosas santas, y divinas) para mas mortificarse, se estuvo quarenta dias sin hablar, y al cabo dellos diò libertad à su lengua, atandola, y desatandola para servir mejor al Señor con ella.

11 Finalmente, aviendo este glorioso Doctor ilustrado la Iglesia con su vida, doctrina, y escritos, cargado de merecimientos, y de noventa años de edad, fue à recibir el galardon de sus largos, y dichosos trabajos de mano del Señor, à quien èl con tanto afecto, solicitud, y perseverancia avia servido. Falleciò à los nueve de Mayo, del año del Señor de 389. y el onzeno del Imperio de Teodosio. Sintiò toda la Iglesia Catolica su muerte, aunque no muriò, pues quedò vivo en las obras que nos dexò; los quales loores, y encarecimientos han celebrado

do

do los Doctores, que despues dèl se han seguido, y entre los otros su grande amigo San Basilio el Magno, le llama vaso de eleccion, poço profundo, y boca de Christo; y Casiodoro dize dèl estas palabras: *Gregorio, como una clarissima luz de ciencia y doctrina, aunque parezca que se escureciò con su muerte, todavia vive agora con su autoridad, y con su Fè, y estando muchos años ha apartado el cuerpo de las Iglesias, està presente con su voz, y enseñança de Maestro.* Esto es de San Casiodoro.

12 Fue San Gregorio de mediana estatura: el color amortiguado, pero no triste, la nariz combada, las cejas arqueadas, el aspecto blando, y suave, el ojo derecho algo caído; la barba no larga, pero bien poblada, y autorizada, era algo calvo, y con las canas venerable. Assi pinta Metafraste à San Gregorio Nazianzeno, y un libro Griego antiguo de la libreria Vaticana. Y refierelo aqui, porque despues de su muerte se puso su imagen en la Iglesia, y fue reverenciada con gran devocion de todos los fieles, y Dios hizo por ella muchos milagros, y entre ellos se escrive, que restituyò le habla á Constancio hijo del Emperador Leon Armeno, que la avia perdido, como lo cuenta Cedreno. La vida de San Gregorio escriviò un Gregorio Presbitero, autor antiguo, Suidas, Adon, y Matefraste; pero mejor que todos la escriviò el mismo San Gregorio en un tratado largo, que compuso en verso de su vida, y en las oraciones que hizo en alabança de San Basilio, y en las honras de su padre, y de sus hermanos. Y muy por extenso la refiere el Cardenal Baronio, en el quarto tomo de sus Anales. El cuerpo deste santissimo Doctor (como se dize en el Martirologio Romano) fue traìdo de Constantinopla à Roma, y colocado en un Monasterio de Monjas, que primero fueron de la Orden de San Basilio, y aora son de la de San Benito, y se llama santa Maria del Campo Marcio, donde estuvo hasta que el Papa Gregorio XIII. de feliz recordacion con grande solemnidad, y aparato le trasladò de aquella Iglesia à una Capilla de la Basilica de San Pedro, que el mismo Sumo Pontifice Gregorio para su entierro avia edificado de estremada arquitectura, y sumptuosidad.

Bar. to. 4. p. 59.

Cedren. in Michaël. Balo.

Mart. Rom. 2. Junij.

LA VIDA DE LOS SANTOS Gordiano, y Epimaco, Martires.

A 10. DE MAYO.

1 DEspues que el impijssimo Juliano Apostata fue aclamado por Emperador de su exercito en Francia, y con la muerte del Emperador Constancio su primo hermano, cobrò fuerças, y se viò señor, luego començò à quitarse la mascara de piedad, con que antes avia favorecido, y engañado á los Christianos, à los quales se determinò perseguir, y deshazer, y conservar, y ampliar el culto de sus falsos Dioses; pero porque pretendia ser tenido de todos por Principe manso, y benigno, y no queria que los que morian por Christo, fuessen honrados como Martires, è yá la Religion Christiana se avia estendido, y florecia mucho por el mundo, temiendo alguna alteracion, y turbacion en el Imperio (por razon de estado) pretendiò con maña, y artificio destruir à los Christianos, haziendo Presidentes, y Governadores de las Provincias à hombres crueles, y barbaros, è inimicissimos de nuestra Religion, para tirar la piedra (como dizen,) y esconder la mano, y por medio de sus ministros acabar una cosa que juzgava bien hazerla por si. Entre los otros ministros que nombrò Juliano para executar su mal intento, fue uno Gordiano, al qual hizo su Vicario en Roma, y èl con gran cuydado, y solicitud exercitava su crueldad, y derramava la sangre inocente de los Fieles. Estava preso con otros muchos un Santo Presbitero, viejo, y venerable, llamado Januario. Tuvo con el Gordiano largas, y diferentes platicas, y finalmente tocandole el Señor el coraçon, abriò los ojos al rayo de la Divina Luz, y determinò hazerse Christiano, y en efecto recibiò el Bautismo por mano de San Januario, y Marina su muger, y otros cinquenta y tres de su familia, y entregò à Januario un Idolo de Jupiter, que tenia en su casa, y le quebraron, y desmenuzaron, y echaron en un lugar inmundo. Supo lo que passava Juliano, y embraveciòse por vèr que sus principales ministros, y los mismos que èl ponia por perseguidores de los Christianos, y defensores de su Imperio, se bolvian contra èl, y se hazian Christianos, y quitando à Gordiano el cargo, mandò á Clemenciano Tribuno, que le tomasse, y castigasse severamente à Gordiano. Clemenciano lo hizo, mandandole parecer delante de si, cargado de prisiones, y cadenas, y le reprehendiò, como á ingrato al Emperador, y le amenazò, sino sacrificava á los Dioses. Y como Gordiano estuviesse firme, y constante en la confession de Jesu-Christio, y se burlasse de Juliano, y de sus falsos Dioses. Clemenciano le hizo atormentar, y açotar cruelmente, y quebrantar los huessos con plomadas, haziendo el Santo Martir gracias al Señor, por la merced que le hazia en darle que padecer por èl, y por averle puesto en el numero de sus Santos Martires. Finalmente le mandò cortar la cabeça delante del Templo de la Diosa Tellus, y que no enterrassen su cuerpo, para que fuesse comido de los perros. Mas el Señor para mostrar su bondad, y omnipotencia, ordenò que viniessen los perros hambrientos, y no tocassen al Santo cuerpo, antes con ladridos le guardassen, y defendiessen. Despues

de

de cinco dias que estuvo sin ser sepultado, un criado de Gordiano, y otros Christianos, le tomaron de noche, y le enterraron como una milla de Roma, en la Via Latina, en una cueva, donde antes avia sido enterrado San Epimaco Martir, cuyo martirio tambien celebra oy la Santa Iglesia. El qual siendo natural de Alexandría, fue preso por el nombre de Jesu-Christo, y aviendo en una aspera, y dura carcel padecido muchos dias excessivos trabajos, y molestias, y lleva lolos con gran paciencia, y alegria. Al cabo fue mandado quemar, y sus huessos, y cenizas fueron llevados à Roma por algunos Christianos, y puestos en aquel sepulcro en que diximos, que despues fue sepultado San Gordiano, y por esto la Iglesia Catolica celebra juntamente el martirio destos dos Santos en un mismo dia, que es à los diez de Mayo, en que fue martirizado Gordiano, en el año del Señor de trecientos y sesenta y dos, imperando el yà nombrado Juliano Apostata: y las reliquias destos dos Bienaventurados Martires, despues fueron trasladadas à Alemania, el año del Señor de setenta y siete, como lo escrive en su Coronica Hermano Contrato.

Herman. Cõtratus, in Chron. anno. 77.

2 Escriven de San Gordiano, y Epimaco los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Padre Fray Lorenço Surio, tomo tercero, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano, y en el quarto tomo de sus Anales, pag. 98.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE LOS Santos Martires, Nereo, Aquileo, y Domicila.

A 12. DE MAYO

1 LOs Santos Martires, Nereo, y Aquileo, fueron hermanos, y eunucos, y Camareros de Flavia Domicila, hija de Plautila: y sobrino de Flavio Clemente Consul, el qual era primohermano del Emperador Domiciano. Convirtieronse à la Fè de Christo estos dos hermanos, por la predicacion del Apostol San Pedro: y pudieron tanto con su buen exemplo, y santas palabras con Domicila su señora, que la persuadieron que fuesse Christiana, sin tener cuenta con la grandeza de su linage, ni con sus muchas riquezas, ni con la persecucion que por serlo se le avia de levantar. Siendo yà Domicila Christiana, trataron de casarla con un Cavallero principalissimo, que se llamava Aureliano. Y como un dia ella estuviesse vistiendose ricamente, y atavíandose con gran curiosidad en presencia de sus dos criados, quando ellos la vieron tan adereçada, y compuesta, le dixeron: Si el estudio, y diligencia que pones, ò Domicila, para adornar tu cuerpo, por agradar à Aureliano, hijo del Consul, tu esposo, le pusiesses en hermosear tu alma con las virtudes, agradarias, sin duda, á Jesu-Christo, y èl te recibiria por esposa, y haria que tu belleza, que à la fin se ha de marchitar, permaneciesse perpetuamente con su flor, y se acrecentasse en los Reynos del Cielo. Respondiò Domicila: No es malo que yo me case para tener hijos, y sucession en mi casa, y que con este intento me aderece, y me ponga, y pretende gozar de los deleytes del matrimonio, pues son tan conformes à nuestra naturaleza que Dios criò. A esto respondiò Nereo: Tu, señora, tienes puestos los ojos en los deleytes breves, y fragiles deste soplo de vida, y no miras à aquellos mazizos, y perpetuos de la bienaventurada eternidad. Mires los bienes que ay en el matrimonio, y no consideras las cargas, y trabajos dèl; y esto querria, señora, que atentamente considerasses antes de perder lo que al presente tienes. Porque primeramente la donzella que se casa, pierde el nombre de donzella, y siendo libre, se haze esclava de un varon estraño, que no conoce; y muchas vezes es tratada como esclava, y si se le antoja à su marido, le vedarà que no trate con sus proprios parientes, y aun con sus mismos padres: que no oyga, ni vea, que no hable, y que se prive de todo lo que le dà gusto: y si es zelozo, todo lo que la muger hiziere con animo sincero, y limpio, lo echarà à la peor parte. Los hombres, dixo Aquileo, antes que se casen, suelen mostrarse muy humanos, afables, y amorosos, hasta el dia de las bodas: pero quando yà tienen à sus mugeres en sus casas, mudanse de tal suerte, que parecen otros, y tratanlas como quieren, no solo con malas palabras, sino con peores obras. Pero puesto caso que el esposo no tenga zelos, ni ruines amistades, que provecho saca la esposa de su compañia? Si no tienen hijos, que de dessabrimientos, y disgustos? Si los tienen, que de molestias en la preñèz, que de dolores en el parto, que de peligros de perder la vida, ò la salud? Quantas madres perdieron las vidas que dieron á sus hijos? Que de trabajos en criarlos? Que de temores de perderlos? Que de angustias, y tormentos si salen à vezes rebeldes, y desobedientes? Pues que si salen coxos, ciegos, ò mancos, sordos, ò mudos, corcovados, ò contrahechos, locos, ò feos, ò con otras tachas que se vèn cada dia, aun en los hijos de los señores, y Principes, y de los que se tienen por bienaventurados? No quiero dezir de los cuydados, angustias, y peligros que traen consigo las hijas en criarlas, guardarlas, casarlas, y ponerlas en estado. Que pocos son los hijos que salen buenos, y son alivio, y consuelo de sus padres? Quantos mas son los que les dieron gran contento en su nacimiento, y mucho mayor en su muerte? Quantos nacieron para cruz, y tormento de los que los engendraron, para deshonra de sus casas, para destruicion de la Republica, para infamia de todo su linage, y para perdicion suya propria? Los quales con sus calamidades, y tristes sucessos convirtieron el placer de sus madres en penas, todo su

Suetonio, pone à Flavio Clemente por primo hermano de Domicia. c. 15. en la vida de Domiciano.

gozo

gozo en anguſtia, y todo el guſto en llanto? Finalmente, ſi ſe pudieſſen pintar en un retablo todos los trabajos, dolores, cuydados, temores, y miſerias, que paſſa una triſte muger quando ſe caſa en un hombre desbaratado, ellos ſolos baſtarian para deſengañar à todas las mugeres, y quitarles el deſeo de caſarſe.

2 En acabando de dezir Aquileo eſtas razones, tornò à tomar la mano Nereo ſu hermano, y dixo: O quan bienaventurada es la virginidad, que eſtá fuera deſtas miſerias, y agrada à Dios, y le tiene por eſpoſo, y es en la tierra lo que ſon los Angeles en el Cielo! O amor divino, y fortaleza no humana, ſino celeſtial, con la qual la donzella vence ſu carne, y reſiſte à los apetitos ſenſuales, y triunfa del mundo, de la muerte, y del infierno, y alcança en el Cielo una nueva corona, que no ſe dà á los qne no ſon virgenes, ygoza para ſiempre aquella primavera deleytoſa, y ſuaviſſima del paraiſo, y ſe paſſea por aquellos campos llenos de flores maravilloſas, y de ineſtimable fragrancia, ſin temor de enfermedad, ni de alguna corrupcion del marido, porque eſtà abraçada para ſiempre con ſu dulciſſimo Eſpoſo Jeſu-Chriſto, con un amor caſtiſſimo, y dèl es regalada ſin fin. Eſcoge, pues, ò Domicila ſeñora nueſtra, qual de los dos eſpoſos quieres, ò à Jeſu-Chriſto, que ſiempre regala à ſu eſpoſa, y nunca muere: ò à un hombre mortal, que por bueno que ſea te ha de dexar. Eſtas, y otras razones Nereo, y Aquileo dixeron à Domicila, y por ſer ella donzella prudentiſſima, movida dellas; y alumbrada con la luz del Cielo, dixo: O ſi Dios fuera ſervido, que eſta vueſtra doctrina huviera llegado à mis oidos antes que yo tomàra el nombre de eſpoſa: pero aunque yà parece tarde, no lo es, ſi podemos hallar modo para conſervar mi virginidad, y librarme de las manos de Aureliano, à quien por eſpoſa eſtoy prometida. Alaban ſu propoſito los dos ſantos hermanos, y vanſe luego à San Clemente Papa, y danle parte de los intentos de Domicila, que era ſu prima, y del deſeo que tenia de conſagrar á Dios ſu virginidad, y tomar à Jeſu-Chriſto por eſpoſo, dexando à Aureliano. Reſpondiò à eſto el Santo Pontifice: Pareceme que eſte es el tiempo, en que Dios quiere que voſotros, è yo, y ella alcancemos la corona del martirio: pero pues el Señor nos manda que no temamos à los que ſolamente pueden matar al cuerpo, no hagamos caſo del hombre mortal, por obedecer à Dios inmortal, que es Principe ſoberano: y luego ſe fue con Nereo, y Aquileo, à caſa de Domicila, y la conſagrò al Señor, como ella lo deſeava.

3 No ſe pueden facilmente explicar los muchos trabajos, y perſecuciones que padeciò eſta ſanta donzella de Aureliano ſu eſpoſo por eſta ocaſion: el qual, pudo tanto con el Emperador Domiciano, que le mandò deſterrar à una Isla llamada Poncia, ſino ſacrificava à los Dioſes, penſando Aureliano, que con las moleſtias, y afliciones de aquel deſtierro, ablandaria el animo de la ſanta virgen, para que le tomaſſe por eſpoſo. Fueron en ſu compañia Nereo, y Aquileo, para ſervirla, y conſolarla en aquel trabajo, y eſtuvieron con ella algun tiempo. Y Aureliano vino à la la miſma Isla Poncia, para ver ſi eſtava yà trocada, y rendida à ſu voluntad, y hallandola mas firme, y conſtante que nunca, en ſu ſanto propoſito, y que los dos Santos hermanos, eran gran parte para que lo eſtuvieſſe, convirtiò contra ellos ſu rabia, y furor, y determinò quitarles la vida. Hizolos açotar cruelmente, embiòlos à Terracina, à Minucio Rufo, varon conſular, y juez de aquella Provincia, para que los caſtigaſſe. El juez viendo, que ni con blandura, ni con aſpereza los podia ataer à ſacrificar à los Dioſes (porque dezian, que por ninguna coſa dexarian de obedecer á la doctrina que avian aprendido del glorioſo Apoſtol San Pedro) los mandò de nuevo atormentar en el eculeo, y abraſar ſus coſtados con laminas de hierro encendidas, y al cabo cortarles las cabeças. Tomò ſus cuerpos Auſpicio, diſcipulo ſuyo, y ayo de Santa Domicila, y ſepultòlos en una heredad de la miſma Domicila, que eſtava en la via Ardeatina, no lexos de Roma, ni del lugar donde eſtava ſepultado el cuerpo de Santa Petronilla virgen, hija del Apoſtol San Pedro: y deſpues ſe les edificò Templo en Roma, y San Gregorio Papa, hizo la homilia veinte y ocho, ſobre los Evangelios en ella, y exorta à los fieles à menoſpreciar el mundo con el glorioſo exemplo de eſtos Santos, cuyos cuerpos tenian alli preſentes. Fue ſu Martirio à los doze de Mayo, del año del Señor, ſegun el Cardenal Baronio, de noventa y ocho y en el miſmo dia celebra ſu fieſta la Igleſia Catolica. *Bar. 1. an. pag. 699.*

4 La Santidad de Clemente VIII. en el Breviario reformado ha mandado añadir á la fieſta deſtos Santos Martires, la de Santa Domicila virgen, y martir, ſu ſeñora, y que ſe haga ſu Oficio ſemidoble: y aſſi dirèmos aqui el fin que tuvo, y el curſo de ſu martirio. Llevòla Aureliano à la Ciudad de Terracina, y quiſo que, ò de grado, ò por fuerça fueſſe ſu muger. Para eſto, encerròla en un apoſento, è hizo juntar mucha gente para la ſolemnidad de las bodas; començaron à dançar con gran regozijo, y Aureliano quiſo dançar, y baylar tanto, que cayò alli muerto, eſtando la ſanta virgen en oracion, y ſuplicando à Nueſtro Señor que la libraſſe de ſus manos. Con eſto quedò libre Domicila de la fuerça que temia, aunque no de la muerte: porque un hermano de Aureliano, llamado Luxorio, queriendo vengar la muerte de ſu hermano, cuya culpa echava à Domicila, alcançò de

Tra-

Trajano (que yà era Emperador) comission para prenderla, y darle muerte, sino quisiesse adorar à los Dioses, protectores del Imperio Romano. Con este intento vino à Terracina, donde hallò à Santa Domicila con otras donzellas, á las quales avian persuadido que fuessen Christianas, y guardassen perpetua virginidad. Requiriòlas que sacrificassen á los Dioses; hizoles sus protestaciones, y otras diligencias para reduzirlas: y como las hallasse siempre firmes en su Santo proposito, estando Santa Domicila con dos compañeras suyas, Teodora, y Eufrosina, encerradas en un aposento, las mandò poner fuego por defuera, y quemarlas. Vino el dia siguiente Cesario Diacono, y hallòlas postradas en el suelo sobre sus rostros, como quien estava orando. El fuego les avia quitado la vida, mas no quemado, ni tocado à un cabello de su cabeça; y enterrò sus cuerpos honorificamente, La fiesta de Santa Domicila celebra la Iglesia à los siete de Mayo, y Eusebio, y Niceforo, y el Martirologio Romano, y los otros hazen della mencion: y San Geronimo escrive, que en la navegacion que hizo Santa Paula de Roma à Jerusalen, fue à la Isla Poncia, y visitò con gran devocion, y reverencia aquellos lugares, donde Santa Domicila avia vivido, y padecido tantos trabajos en su destierro por Christo. Despues el año de mil y quinientos y noventa y siete, à los doze de Mayo, siendo Sumo Pontifice nuestro muy Santo Padre Clemente VIII. El Cardenal Cesar Baronio, titular de San Nereo, y Aquileo, trasladó sus cuerpos, y el de Santa Domicila de la Diaconia de San Adrian, donde estavan à su antigua Iglesia, y titulo, con gran pompa, y solemnidad.

Ens. li. 3. hist. c. 14. Nice. l. 3. cap. 9. Hiero. ep. 27. Baron. in an. Mart. 12. Maij & Brev. Cle. VIII

LA VIDA DE SAN PANCRACIO Martir.

A 12. DE MAYO

1 CON los Santos Nereo, y Aquileo, junta la Iglesia este mismo dia à San Pancracio Martir, niño de catorze años: el qual en tiempo de los Emperadores? Diocleciano, y Maximiano, venciò varonilmente la flaqueza de su tierna edad, y con la fortaleza, y ardor de la Fè, triunfò gloriosamente del demonio. Fue San Pancracio de la Provincia de Frigia, hijo de un Cavallero nobilissimo llamado Cledonio, el qual à la hora de la muerte encargò à un hermano suyo, que se llamava Dionisio, que tuviesse cuydado de Pancracio su hijo, y de la mucha hazienda que dexava, porque quedava solo, y sin madre, y no tenia otro padre, ni arrimo, sino à èl. Dionisio le prometiò, que assi lo haria; y muerto el Padre, Cledonio, tomò por hijo á Pancracio, y como à tal le amò, regaló, y criò; y partiendose de su patria de alli à tres años para Roma, le lleyò consigo, y vino à morar, y tener casa en un barrio apartado de la Ciudad, donde San Marcelino Papa, por la persecucion de los Emperadores estava escondido. Era tan grande la santidad del Santo Pontifice, y la fragancia que por todas partes se derramava de sus virtudes, y milagros, que llegò à noticia de Dionisio, y Pancracio, y ellos tocados del Señor desearon verle, y tratarle, y ser dèl enseñados, como lo fueron, y convertidos á la Fè de Christo Nuestro Señor, con tanto fervor, y deseo de morir por el, que se ofrecian, sin ser buscados, à los Ministros de justicia. Muriò de su muerte natural Dionisio de alli à pocos dias, y Pancracio fue preso; y sabiendose que era muy noble, y de alta sangre, le presentaron al Emperador Diocleciano, el qual por aver sido (à lo que èl mismo dezia) amigo de su padre, y verle de tan poca edad, y de estremada hermosura, procurò con halagos, y caricias persuadirle, que sacrificasse á los Dioses: mas el Santo niño le respondiò, que se maravillava que el Emperador, siendo hombre cuerdo, le mandasse tener por Dioses, à unos hombres que avian sido tan viciosos, que si sus criados fueran tales como ellos, severamente los castigàra: por cuyas palabras enojado el Emperador, le mandò degollar: y una santa muger llamada Octavila, tomò de noche secreramente su cuerpo, y embolviendole en lienços, y unguentos preciosos, le enterrò honorificamente en una sepultura nueva, à los doze de Mayo, del año del Señor, de trecientos y tres, segun el Cardenal Baronio. Muchos Santos Autores hazen particular mencion de San Pancracio. Tiene Iglesia propria en Roma, y la puerta de la Ciudad, que antiguamente se llamava Aurelia, oy se llama de San Pancracio, y muchos años ha que tiene este nombre, como se vee en Procopio, en el primer libro de la guerra Gotica. San Gregorio Papa trata de su reliquias, y San Gregorio Turonense, contemporaneo de este Santo Pontifice, dize, que fueron trasladadas à Francia, y refiere un milagro perpetuo que Dios obrò, por los merecimientos deste Santo niño martir, y era, que los que llevados à su Templo, juravan falso, visiblemente, Dios los castigava, y caían luego muertos, ò el demonio entrava en ellos, y los atormentava.

Bar. to. 2. pag. 729. Praco. l. 1. de Bello. Gotich. Gr. Mãn. l. 7. ep. 86 & l. 8. ep. 63. & Gr. Tu. de gl. Mar. c. 83

LA VIDA DE SANTO DOMINGO de la Calçada, Confessor.

A 12. DE MAYO

1 SAnto Domingo de la Calçada fue Italiano de Nacion, y de niño muy bien inclinado al servicio de Dios, y à todas obras de virtud; y para mas libremente darse á Dios, vendiò su patrimonio, y diò el precio à los pobres, y para ser menos conocido dexò su casa, y naturaleza, y passò á España, y pretendiò ser Religioso en ella

en

en el Monasterio de Valbaneda, que es de la Orden de San Benito: pero como èl no avia estudiado, y era estrangero, no le quisieron admitir alli, ni en el Monasterio de San Millan. En este tiempo, que era cerca de los años del Señor de mil y cinquenta, en todo el Reyno de Navarra la langosta, y pulgon comian, y destruian los frutos de la tierra, y el Papa avisado deste trabajo por los Navarros (que le suplicaron les diesse algun remedio para mitigar el açote de Dios) embiò á España por Legado suyo á vn glorioso Confessor llamado Gregorio, Obispo de Ostia; el qual con su vida, y predicacion, y las buenas obras de oraciones, limosnas, y penitencias que mandò hazer, se enmendaron muchos de su mala vida; y cessando los pecados, cessò tambien el açote dellos. Con este santo Varon se juntò nuestro Domingo, y anduvo en su compañia hasta que muriò. Despues de la muerte de Gregorio, se determinò Santo Domingo de hazer assiento en el mismo lugar que aora tiene su nombre. Moviòse á hazerlo, porque en aquel lugar avia antes vna selva espessa, y cienagos, y lodazales, y juntamente muchos ladrones, y salteadores de caminos, que robavan á los Peregrinos que ivan en romeria à Santiago de Galicia, aprovechandose de aquel mal passo, y trabajoso para sus malos intentos. Edificò para su morada vna pequeña celda; y vna Capilla que dedicó á nuestra Señora. Luego procurò desmontar toda aquella selva, quemando los arboles, y haziendo camino llano, y vna calçada, ò camino de piedra, que por ser obra tan insigne, tomò el Santo della el nombre, y le diò à la Ciudad, que despues alli se edificò, y vino á ser su Iglesia Catedral. Demás desto, para hospedar à los Peregrinos que passavan à Santiago, hizo vn Hospital; y el Señor por cuyo amor èl lo hazia, le favoreciò con su espiritu, y con largas limosnas que muchos le davan para las obras de tanta caridad que emprendia. Alli le visitò Santo Domingo de Silos, que á la sazon vivia, y los dos Santos se recibieron con mucha ternura, y caridad, y el de Silos alabò mucho lo que el de la Calçada hazia en hazerla, y las demás obras en que entendia. Fue Varon de grande aspereza, y penitencia, y en ella, y en estos santos exercicios viviò muchos años, y despues dellos muriò en el Señor. Fue sepultado en el mismo lugar. Hizose en èl vn insigne templo, y despues vna Ciudad, que tomò, y tiene nombre dèl, y se llama Santo Domingo de la Calçada. Hizo Dios muchos milagros por este glorioso Santo en vida, y en muerte; la qual fue en doze de Mayo; y en este dia haze mencion de Santo Domingo de la Calçada el Martirologio Romano: y el Doctor Iuan Molano en las adiciones que hizo á Vsuardo: y algunos Breviarios de España, y Autores de Santorales: el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martirologio dize, que muriò por los años del Señor de mil y sesenta.

LA VIDA DE SAN EPIFANIO Obispo, y Confessor.

A 12. DE MAYO.

1 LA vida del Santissimo Obispo Epifanio escriviò vno de sus discipulos, y la refiere Metafrastes, y la trae el P. Fr. Lorenço Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos: pero el Cardenal Baronio no la aprueba, ni la tiene por sincera: assi no la seguirèmos nosotros, sino en lo que conformáre con lo que muchos graves Autores, y Santissimos Doctores escrivieron de S. Epifanio, y es desta manera. Naciò San Epifanio en la Provincia Fenicia, de padres pobres, y Iudios, los quales se sustentavan de su trabajo el padre en el campo, como labrador, y la madre hilando vn poco de lino. Tuvieron vn hijo, y vna hija que fueron Epifanio, y Calitropes su hermana. Muriò el padre, dexando á Epifanio de diez años, y la madre quedò tan sola, y pobre, que no tenia con que sustentar á sus hijos: mas Dios nuestro Señor que avia escogido á Epifanio, y le queria hazer lumbrera de su Iglesia moviò á vn Iudio, llamado Trifon, hombre rico, y muy docto en su ley, para que compadeciendose de la madre, y agradandose mucho de la buena inclinacion, y gracia del hijo, se le pidiesse, para tenerle en su casa, y criarle, y adoptarle por hijo, y darle por marido de vna sola hija que tenia. Hizolo la madre de buena gana, y Trifon llevò à Epifanio á su casa, y le enseñò todo lo que sabia de la lengua Hebrea, y de su secta, y otras ciencias: y aviendo muerto su hija, le dexò por heredero de toda su hazienda: y desta manera el que era tan pobre, quedò muy rico, y por medio de vn Santo Monge, llamado Luciano, èl, y su hermana Calitropes se convirtieron á nuestra santa Religion, y se bautizaron. Sucediò vna cosa particular, que al tiempo que Epifanio llegava à la pila para ser bautizado, se le cayò el calçado (por si mismo) de sus pies; y movido desto, nunca en su vida lo quiso tornar á tomar, antes siempre anduvo descalço. Con la luz del santo Bautizmo entrò en el coraçon de Epifanio el conocimiento de la vanidad del mundo, y deseo de repudiarse, y servir perfectamente al Señor. Para esto puso à su hermana con vna tia suya, hermana de su madre, llamada Veronica, que era muger Religiosa, y tenia cargo de cierto Monasterio; y diòle parte de su hazienda, para que se pudiesse sustentar. La otra parte vendiò, y repartiò á los pobres, guardando alguna pequeña cantidad para comprar libros; y siendo ya de edad de diez y seys años se entró en vn Monasterio que avia fundado Luciano, el que le convirtiò á la Fè de Christo, en el qual vivian solos diez Monges, y entre ellos vn santo Sacerdote llamado Hilarion, que instruyò á Epifanio à la

Baro. annot. to. 4. par. 447.

vida monastica, y muerto Luciano governò aquel Monasterio con vna vida tan aspera, y penitente, que los Monges no parecian hombres de carne, sino moradores del Cielo: pero entre todos resplandecia Epifanio con rayos de mas claras, y excelentes virtudes, y Dios obrò algunos milagros por èl, por los quales vino à ser muy estimado, y reverenciado. El Santo por huir el ayre popular, y la honra vana, con bendicion de su Abad, y mucho sentimiento de los Monges, se partiò de aquel Monasterio, y se entrò en vn desierto fragoso, y aspero, de donde despues de algunos sucessos maravillosos, passò primero à Ierusalen, para visitar aquellos santos lugares, consagrados con la vida, y muerte del Salvador, y de alli despues à Egipto, para aprender nuevas virtudes de aquellos Santos Padres, que moravan en èl, y con su exemplo ir adelante, y crecer cada dia mas en la perfeccion. Estando aqui (como el mismo Santo lo escrive) cayò en manos de los hereges Gnosticos, que le quisieron engañar, y pervertir con sus errores, y mucho mas con sus torpezas, y deshonestidades; porque los Gnosticos, fueron hombres, no solamente desatinados en lo que creian, sino tambien muy sucios, y abominables en su vida: y para esto traian consigo mugeres compuestas, lascivas, y hermosas, que enlaçassen las almas, y las amancillassen con la deshonestidad, y picando en aquel engañoso cevo, tragassen mas facilmente el ançuelo del error, y heregia. Algunas, pues, destas mugeres perdidas dieron grandes assaltos á Epifanio, para hazerle caer, y perder su castidad; pero èl se bolviò al Señor, y le pidiò favor, y ayuda, y armado del espiritu del Cielo, resistiò al impetu de aquella terrible tentacion, y quedó victorioso en dos maneras; la vna, por aver vencido su carne en batalla tan domestica, y peligrosa, y la otra, por aver conocido las abominaciones de los hereges Gnosticos, y los modos sucios, y detestables que vsavan para enredar, è inficionar las almas; y como hombre experimentado escrivir contra ellos, y publicar lo que èl mismo avia passado, y tocado con sus manos, como lo hizo doctissimamente, pintando sus abominaciones en el libro, que compuso contra ochenta heregias, y llamò Panario. Aqui en Egipto comunicò con San Pafnucio, que avia sido discipulo del gran Padre de los Monges San Antonio Abad, y le dixo, que avia de ser Obispo de Chipre, y le exortò á ir á aquella Isla, para servir al Señor en aquel ministerio de Obispo, porque esta era su voluntad. Y aunque San Epifanio tenia tanto respeto á Pafnucio, en esto no se dexò aconsejar dèl, porque por su humildad se tenia por indigno de tan alta dignidad, y pretendiò esconderse, y huir della: y aviendose embarcado para ir á Escalona, y estar apartado de la Isla de Chipre, el viento le llevò á ella contra su voluntad, y hallò que los Obispos se avian juntado para hazer Obispo de Salamina, y por otro nombre Constancia (que es la Metropoli de aquel Reyno) y por divina revelacion fue ordenado de Diacono, y Presbitero, y consagrado en Obispo de aquella Iglesia, sin poderlo resistir, por ver tan claramente ser aquella eleccion de Dios, aunque llorava muchas lagrimas, por verse sublimado en aquella dignidad.

2 Luego que se sentò en su silla, resplandeciò como vna hacha encendida, y puesta sobre el candelero para dar luz à todos sus subditos. Començò à apacentar sus ovejas con los pastos de la doctrina del Cielo, á consolar los afligidos, remediar los pobres, enseñar los ignorantes, reprimir los insolentes, animar á los Catolicos, confundir á los hereges, y convertir à los Iudios: y todo esto hazia Epifanio con suma vigilancia, acompañada de vna vida santissima, y de muchos milagros que Dios obrava por èl. Y como la Ciudad de Salamina era tan grande, y populosa, y maritima, como escala de muchas Provincias de Oriente, que por el trato, y comercio acudian á ella; no solamente San Epifanio era amado, y estimado en su Diocesi, y en todo el Reyno de Chipre, sino tambien por las otras tierras, y Naciones se divulgò su nombre, con gran fama, y opinion de santidad. Pero no por ser San Epifanio varon tan eminente, y famoso le faltaron adversarios, y calumniadores que ladrassen contra èl, y le procurassen morder, y deslustrar su persona; porque siempre de la excelente virtud nace la embidia, como el humo del fuego, y del leño la carcoma: y Dios lo permite para probar mas sus siervos, y afinarlos, como oro en crisol. Librò San Epifanio á vn Cavallero Romano, que estava preso por deudas con los dineros de la Iglesia, porque no tenia otra cosa. Supolo vn Diacono suyo, llamado Carino, hombre rico, insolente, y ambicioso, á quien avia pesado mucho de la eleccion de Epifanio, porque pretendia èl para si aquella silla. Este incitò à los demás Clerigos contra el Santo, llamandole discipador de los bienes de la Iglesia, y haziendole muchas besas, è injurias, las quales èl llevava con admirable paciencia, y mansedumbre. Sucedió que vn dia el Obispo combidò à todos los Clerigos, y entre ellos á Carino, à quien ya avia buelto los dineros que avia gastado en librar de la carcel á aquel Cavallero, para que los restituyesse à la Iglesia. Estando todos comiendo, sonò alli junto vn cuervo tres vezes distintas, y diò tres graznidos; y Carino el Diacono dixo à Epifanio, que si le sabia declarar lo que queria dezir aquel cuervo, que le haria señor de toda su hazienda. Respondiò San Epifanio: Lo que quiere dezir el cuervo, es, que no has de ser tu mas Diacono. Oyendo esto Carino, se elò, y pasmò, y no pudo hablar

blar mas palabra. Llevaronle en braços á su casa, y la mañana siguiente muriò, y toda su hazienda vino á la Iglesia, y los demás Clerigos escarmentaron, y se reportaron, y de alli adelante reverenciaron mas à su santo Pastor.

3 Ofreciòsele vn camino largo á Roma, siendo San Damaso Sumo Pontifice, por algunos negocios graves, è importantes de las Iglesias de Oriente. Hizo aquella jornada, y llegò á Roma en compañia de San Paulo Obispo de Antioquia, y de S. Geronimo, que fue grande amigo suyo, è interpretò de Griego en Latin algunas de sus obras: y quando bolviò de Roma à Ierusalen, para ser morador, y adorador de la sagrada Cueva de Belen, passando por la Isla de Chipre, fue huesped de San Epifanio, el qual en Roma posò en casa de Santa Paula, hija en Christo, y discipula de San Geronimo, señora tan santa, como rica, y poderosa. Della fue San Epifanio muy servido, y venerado, y no menos de toda la Corte, y Ciudad, por sus venerables canas, raras virtudes, singular doctrina, y muchas lenguas, que sabia, y grave, y dulce conversacion. Acabados los negocios que llevava con el Santo Pontifice Damaso, se bolviò á su Iglesia, y de alli, andando el tiempo, fue à Ierusalen, donde ya vivia S. Geronimo, y ordenò de Presbitero à Pauliniano, hermano del mismo San Geronimo; y con este achaque, aunque à la verdad por otra causa mas grave, tuvo algunas pendencias, y disgustos con Iuan, Patriarca de Ierusalen, que era amigo de Origenes, y favorecedor de los Originistas, que en aquel tiempo eran muchos, y sembravan mala doctrina en la Iglesia del Señor, la qual San Epifanio procurava arrancar juntamente con San Geronimo: y por esta causa padecieron los dos muchas molestias del Patriarca Iuan: aunque parece por lo que escrive S. Geronimo, que al cabo conociò su error en lo que tocava á Origenes. Por la misma causa tuvo tambien San Epifanio algunas reyertas con San Iuan Chrisostomo, porque aviendo ido á Constantinopla en el mismo tiempo que la Emperatriz Eudoxia, y algunos Obispos tratavan de echar de su Silla à San Chrisostomo, ellos para dar color à su maldad, y autorizarla con el parecer de vn varon tan insigne como era Epifanio, procuraron tenerle de su parte, para que consintiesse en la condenacion de Chrisostomo, dandole á entender que era inquieto, altivo, y perturbador de la paz publica, y amigo de Origenes, y de su doctrina. Y San Epifanio le rogò que la condenasse, como avia sido condenada en Cipro, Alexandria, y otras partes; y San Chrisostomo no lo quiso hazer, alegando que para hazerlo legitimamente, y como se devia, convenia primero juntar Sinodo de Obispos, y examinar aquella doctrina antes de condenarla, especialmente siendo de vn varon tan docto, y que avia sido tenido por Maestro de la Iglesia, y los que la seguian religiosos, y parecian buenos, y santos. Por esta ocasion principalmente huvo entre los dos Santos poca conformidad, y comunmente los Autores de la Historia Eclesiastica escriven, que San Chrisostomo embiò á dezir á San Epifanio que estava para embarcarse, que no llegaria á su Iglesia; y Epifanio á Chrisostomo, que no moriria en la suya, ò que no llegaria al lugar de su destierro: y añaden, que el vno, y el otro profetizò, y con espiritu divino dixo antes lo que avia de ser, y que assi sucediò, porque San Epifanio muriò en la Nave, antes de llegar à Chipre, y San Iuan Chrisostomo echado de su Iglesia en el camino antes de llegar al lugar de su destierro. Esto es lo que estos Autores escriven, y comunemente està recibido; para que no nos maravillemos (si es verdad) quando veremos entre los varones santos, y perfectos algunos disgustillos, y diferentes pareceres, que se compadecen con la caridad. Pero el Cardenal Baronio siente, que todo esto que se dize de las palabras que huvo entre los dos Santos, es invencion de hombres que favorecian á la doctrina de Origenes, y sembrada, y creída en el vulgo, y que la tomaron dèl los Autores que la escriven. Y entre las otras razones que trae para probar su opinion, es vn lugar de vna epistola de San Geronimo, escrita vn año despues de la contienda de San Epifanio, y San Iuan Chrisostomo en Constantinopla: de la qual se saca, que aun vivia aquel año San Epifanio, y siendo esto assi no pudo ser verdad que muriesse en la Nave sin llegar á su Iglesia.

Sozo. li. 8. c. 13. y 16. Socra. li. 9. c. 13. Metaphra. in vita Chrysostom.

4 Estando, pues, en ella cargado de años, que (segun el Menologio de los Griegos, y el Autor que con nombre de su Discipulo escriviò su vida) eran ciento y quinze, y no menos lleno de merecimientos, acabò su larga peregrinacion, y se fue á gozar de Dios à los doze de Mayo del año de quatrocientos y dos, ó poco mas, segun el Cardenal Baronio, porque el año preciso en que muriò no se sabe; pero sacase que fue al tiempo que dixe, porque San Epifanio fue muy conocido, y familiar de San Hilarion Abad desde su mocedad, como dize San Geronimo, y de alguna mas edad que no Hilarion, el qual muriò de ochenta años, y el de trecientos y setenta y dos de nuestra redempcion; y aviendo vivido San Epifanio ciento y quinze años menos tres meses, avemos de estender su vida hasta este tiempo, ò poco mas; y San Geronimo en el libro de los Escritores Eclesiasticos, hablando de San Epifanio, dize, que aquel año, en que èl escrivia aquel libro, que fue el catorzeno del Imperio de Teodosio, y el trecientos, y noventa y dos de nuestra salud, San Epifanio en su postrera y vltima vejez, componia varias obras, y tratados, que por lo menos debria de

Baro. to. 5. pag. 1534.

Hieronym. in vita Hilar. & Soz. lib. 6. cap. 32.

tener entonces mas de cien años. Fue San Epifanio varon esclarecido, y por su santidad, doctrina, libros, años, y milagros, muy famoso, y tan estimado en todo el mundo, que con aver sido vno de los mayores adversarios que tuvieron los Hereges Arrianos, hombres furiosos, y armados de osadia, y maldad, nunca se atrevieron ellos, ni su Caudillo, y Protector Valente Emperador à molestar, ni tocar en vn hilo de la ropa á San Epifanio, en tiempo que maltratavan, perseguian, desterravan, y aun privavan de la vida à los otros Obispos Catolicos, porque (como dize San Geronimo) fue siempre de tanto respeto, y veneracion, que los mismos hereges, quando reynavan, y eran mas poderosos, juzgavan que seria grande ignominia suya, si persiguiessen á vn tal varon. Y los Monges, y Archimandritas de Siria, en vna epistola que escriven á San Epifanio, en que le piden el libro que avia escrito contra los hereges, le dizen, que aunque no avian podido venir corporalmente à echarse à sus pies; pero que confessavan ellos, y todos los que le conocian, que era vn nuevo Apostol, y Predicador de la verdad, y vn nuevo Iuan Bautista, que enseñava lo que avian de guardar los que seguian aquella profession, è instituto. Y San Geronimo escriviendo contra Iuan Ierosolomitano, llama á Epifanio Padre de casi todos los Obispos, y Reliquia de la antigua santidad. Y Teofilo Patriarca Alexandrino, en vna epistola alaba como á Capitan esforçado, que avia peleado las batallas del Señor. Y todos los antiguos hablan desta manera dél, y en vida fue tenido por vn oraculo, y despues de muerto, por vn santuario de devocion, y medico, y remedio de salud: porque en Salamina edificaron vn Templo, y le adornaron de su imagen, y de otras de otros Santos, y nuestro Señor obrò por èl muchos, y grandes milagros, como tambien lo avia hecho en su vida. Echò muchos demonios de los cuerpos, dió vista à los ciegos, salud á los paraliticos, vida á los muertos, y aun muerte à los vivos: porque aviendose concertado dos burladores, y hombres perdidos de fingir, el vno que era muerto, y el otro de pedir limosna para enterrar al difunto, à San Epifanio, que passava por vn camino, para hazer escarnio dèl; el Santo se quitò el manto que llevava, y se le diò para que le amortajasse; y quando su compañero le llamò, haziendo burla dèl, como de hombre simple, y engañadizo, hallò que estava de veras muerto el que estando vivo lo avia fingido. Y otros muchos, y grandes milagros se cuentan en su vida, à la qual remito al lector. De San Epifanio, demás de los Autores que avemos nombrado en esta vida, hazen mencion los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, y los Griegos en el Menologio, San Agustin en el libro de Heresibus ad Quodvultdeum, Socrates, Sozomeno, y Niceforo, y todos los que escrivieron la Historia de San Iuan Chrisostomo, como Leon Emperador, Metafraste, Suidas, y otros; y la segunda Sinodo Nicena, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto, y quinto tomo de sus Anales.

Epist. 61.

Baro. to. 4. pag. 371.

Apud Hier. t. 2. c. epist. 67.

Martyro. 12. Mayo Socra. hist. lib. 6. c. 12. & seq.

Sozo. li. 6. cap. 26. & li. 8. c. 24. & 25. Nicef. lib. 2. ca. 46. & l. 13. c. 13. & 14.

LA VIDA DE SAN BONIFACIO Martir.

A 14. DE MAYO.

1 EN tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano Herculeo, huvo en Roma vna señora, llamada Aglaes, muy Noble, rica, y hermosa, y enparentada con lo mas Ilustre, y principal de aquella Ciudad; la qual como muger y moça vsando mal de los dones de Dios era mas desembuelta, y liviana de lo que à su persona, y estado convenia. Tenia entre otros criados á vn ciudadano Romano, por nombre Bonifacio, procurador de sus negocios, y hazienda. Aficionòsele Aglaes por su gentil disposicion, discrecion, y buena gracia: y como suelen semejantes aficiones començar en poco, crecer, y acabar en mucho, vino á parar el amor en demasiada familiaridad, y torpe amistad, con grande infamia de Aglaes, y sentimiento de sus deudos, y escandalo del pueblo. Bonifacio con el favor, y regalos de su señora, soltò la rienda à los vicios, y puesto caso que se dava à sus gustos, y entretenimientos, no dexava por esso de hazer algunas buenas obras. Era liberal, dadivoso, y limosnero: hazia el bien que podia à los pobres: enterneciase quando veia alguno afligido, y de la manera que podia le procurava remediar. Durò aquel ruin trato, y conversacion algunos años, hasta que el Señor, apiadandose de la muger flaca; y de el hombre miserable, y vsando con ellos de su acostumbrada, è inmensa misericordia, por algunas obras que hazian, les tocò el coraçon, para que viessen el abismo de miserias en que estavan, la brevedad de la vida, las penas del infierno sin fin, la fama perdida, y el escandalo de toda la Ciudad, y la propria conciencia, que como cruel verdugo los atormentava. Con este rayo de luz que entrò en ellos, se vieron, y conocieron, y lloraron, y determinaron de bolverse à Dios: pero porque sabian, que le tenian muy ofendido, y enojado con sus graves pecados, parecióles buscar algunos intercessores, y medianeros, para alcançar del Señor por los merecimientos de ellos lo que alcançar por si desconfiavan.

2 Durava todavia la persecucion horrible, que los Emperadores Diocleciano, y Maximiano avian movido contra la Iglesia, especialmente en Oriente, donde ya Galerio Maximiano imperava, hombre fiero, y barbaro, y enemigo de Christianos: porque aunque los Emperadores ya dichos avian dexado el Imperio, todavia sus cruel-

les

les leyes se guardavan; aunque en Occidente donde Constancio Cloro, padre del gran Constantino, governava, avia mas quietud, por la grande humanidad de Constancio, que era enemigo de derramar sangre, y aficionado á los Christianos. Determinaron, pues, Aglaes, y Bonifacio de buscar algunos cuerpos de santos martires, y honrarlos, y reverenciarlos, para que por este servicio fuessen sus abogados delante del acatamiento de el Señor, y alcansassen dèl perdon de sus pecados. Supieron que en la Provincia de Cicilia avia vn Presidente llamado Simpliciano, que era tan avaro, como cruel, que hazia carniceria de los Santos Martires, matando innumerables dellos, con exquisitos, y atroces tormentos, y despues vendiendo sus cuerpos á los Christianos, que los compravan con singular devocion, y los tenian, y guardavan como vn preciosissimo tesoro. Parecióles bien que Bonifacio fuesse á aquella Provincia, adonde hallaria facilmente, y sin peligro lo que tanto deseavan. Diò Aglaes à Bonifacio gran suma de oro para el gasto del camino, para dar á pobres, y para comprar al codicioso tirano algunos cuerpos de los gloriosos Martires, y bolver con ellos à Roma. Diòle cavallos, y criados que le acompañassen, y lienços regalados, vnguentos preciosos, perfumes, y cosas olorosas en que embolviessen las reliquias de los Santos Martires. Al partir, ò por burla, ò inspirado de Dios, dixo Bonifacio á Aglaes: Que seria señora, si yo no os traxesse cuerpos de Martires, y otros os traxessen mi cuerpo? recibiriadesle por reliquias? Y ella respondiò: No es este tiempo de gracias, ni de burlas, ò Bonifacio, acuerdate que no somos dignos de tocar, ni aun de mirar las reliquias de los Santos Martires: Vive de manera que merezcas alcançar lo que yo tanto te encomiendo, y deseo.

3 Con esto se partiò de Roma Bonifacio para esta piadosa jornada, y fue tan acepto al Señor este deseo de honrar, y buscar á los Santos Martires, que le començo à abrir mas los ojos para que se aborreciesse, y conociesse por indigno de traer, y tocar las reliquias de los Martires, y á disponerse con limosnas, ayunos, y penitencias que hizo por todo el camino, para que Nuestro Señor le hiziesse la merced que despues le hizo. Llegaron á Tarso, Ciudad principal de Cicilia, adonde estava el Presidente Simpliciano, executando su maldad en los Christianos, y luego Bonifacio ordenò à los que ivan con èl, que buscassen posada acomodada para todos, porque entretanto queria dar vna buelta por la Ciudad. Iva ya tan encendido, y deseoso del martirio, que se fue derecho á la plaça, donde los Santos Martires eran atormentados, y al punto que llegò, hallò, que veinte dellos estavan puestos á question de tormento, cada vno de su forma, y manera, y todos atrocissimamente despedaçados. Puso luego los ojos donde tenia el coraçon, y viendo la paciencia, fortaleza, y constancia de los Santos Martires, enterneciòse sobremanera, è inflamòse màs en el amor del Señor, y corriendoà ellos, se echò à sus pies, besando sus llagas, y lavandolas con sus lagrimas, y vngiendo sus ojos con la sangre de ellos, començo à vozes á dezirles: O bienaventurados Martires, ò amigos de Dios, tened fuerte, resistid con animo esforçado á estos dolores, pues son tan breves, y por ellos se os ha de dar gozo, y alegria sempiterna. Viò esto el impio juez Simpliciano: mandòle prender, y traer delante de si. Preguntale quien es, y como se llama. Y oyendo dezir, que era Christiano, le hizo atormentar, y abrir su cuerpo con vñas de hierro, hasta que se descubriessen los huessos. Y no contento con este tormento, le hizo hincar cañas muy agudas por entre las vñas de los dedos, y la carne. Y como viesse que el Santo Martir estava muy alegre, y con los ojos puestos en el Cielo, y con la lengua alabando al Señor, por la merced que le hazia, mandò echarle en la boca plomo derretido. Entonces Bonifacio suplicò con grande afecto al Señor, que le diesse esfuerço, y constancia, y rogò à los otros veinte Martires que alli estavan atormentados, que le ayudassen con sus oraciones, para que por medio dellas alcançassen de Dios, lo que èl por sus grandes pecados no merecia. Hizieron los Santos la oracion que Bonifacio les pidiò, y èl sufriò aquel tormento con vn semblante del Cielo, y todo el pueblo que estava presente, se conmoviò en favor del Martir contra el tirano, y començo à dezir à gritos: Grande es el Dios de los Christianos. Gran Rey eres, ò Christo, todos creemos en ti. Y diziendo esto, derribaron vn altar que estava alli puesto, para que los Christianos que se arrepintiessen, pudiessen sacrificar á los Dioses: y començaron á tirar piedras al Presidente, el qual temiendo que no le matassen, se retirò, y escondiò por entonces en su casa. Pero no por esto se enmendò, ni aplacò, antes el dia siguiente mandò echar á Bonifacio de cabeça en vna caldera grande, llena de pez derretida, y ardiente. Mas el Señor embiò su Angel, que le amparò, para que saliesse della sin lesion alguna, quemando la llama á muchos de los circunstantes infieles. Y finalmente le mandò cortar la cabeza: y assi se hizo, pidiendo el Santo vn poco de tiempo para hazer primero oracion, y suplicar á Nuestro Señor, que no mirasse à sus pecados passados, sino à la voluntad presente, que èl mismo le dava para morir en su Fè, y le contasse en el numero de los bienaventurados Martires: y alumbrasse á toda aquella Gentilidad, y la librasse de su ceguedad, y tinieblas. Acabada la oracion, fue degollado, y su espiritu bolò al Cielo, y qui-

quinientos, y cinquenta de los Gentiles, que alli estavan, se convirtieron á la Fè de Iesu Christo, como Bonifacio se lo avia suplicado.

4 Los compañeros de el Santo Martir no sabian lo que passava, y viendo que Bonifacio no bolvia à la posada, sospechavan, que como hombre liviano, y lascivo, se entretenia con alguna muger deshonesta, ò comiendo, y beviendo; y assi lo dixeron, y murmuraron entre si. (Porque los hombres somos mas inclinados á creer lo malo que lo bueno, aun quando la vida passada, y las acciones de nuestros proximos no nos dan ocasion para ello.) Salieron à buscarle, y no hallando rastro dèl, encontraron con vn ministro de justicia, y preguntandole, si por ventura avia visto vn estrangero Romano, que el dia antes avia llegado á aquella Ciudad: èl les dixo, que el mismo dia avia muerto por justicia vn Christiano, que parecia forastero, que no sabia si era èl el que buscavan. No (dixeron ellos) no es dessos; mas presto le hallarèmos entretenido con alguna mugercilla, ò en otros deleites de su gusto, que no muriendo por Christo. Pero como por las señas que les dieron, entendieron que podria ser èl, fueron à la plaça, donde todavia estava su cuerpo apartado de su cabeça: viendolo, conocieron que era el mismo que buscavan, y mucho mas se certificaron, quando vieron su cabeça; la qual tomaron, y la juntaron con el cuerpo, derramando muchas lagrimas, y pidiendo perdon al Santo por el mal juizio que avian tenido dèl; y el Santo Martir abriò los ojos, y los mirò amorosamente con rostro alegre, aunque difunto, como quien les perdonava lo que contra èl avian pensado, y dicho. Que esta es la costumbre de los Santos: perdonar facilmente las injurias, y mostrarse blandos, y benignos, aun con sus enemigos. Pareciò á los compañeros de Bonifacio, que aviendo venido á buscar reliquias de Martires, no podian llevar otras mas ciertas, ni que mas agradassen á Aglaes, que las del mismo Bonifacio, pidieron su cuerpo, y compraronle por quinientos sueldos: porque de otra manera no se le quisieron dar; y embolviendole en aquellos lienços, y vnguentos olorosos que traian, le llevaron á Roma, adonde Aglaes, ya por revelacion del Cielo sabia lo que passava, y vn Angel del Señor le avia avisado, que recibiesse á Bonifacio, no como á criado, sino como á su señor, porque era Martir de Christo, y por èl le haria Dios à ella grandes mercedes: y assi le saliò á recibir con grandissima solemnidad, y acompañamiento del Clero, y le edificò vn Templo, en que el Santo Martir fue colocado, y Dios hizo grandes milagros por èl, y Aglaes por su intercession vino á ser gran Santa, y á dar libelo de repudio à todas las cosas del mundo. Repartiò sus riquezas á los pobres. Diò libertad á sus esclavos. Encerrose en vn Monasterio, dandose á la oracion, y macerando su carne con ayunos, y penitencias; y en esta vida perseverò quinze años, y acabò santamente, y fue sepultada junto à San Bonifacio. Para que nos admiremos de las misericordias del Señor, que saca tan grandes bienes de nuestros males; y de pecadores haze santos, y convierte los lobos en ovejas; y los vasos inmundos, y de corrupcion en vasos de gloria preciosissimos. Mal es dexar la rienda a nuestro apetito: y olvidarnos de Dios, confiando presumptuosamente en su misericordia, y tomando ocasion de la que èl hizo á Bonifacio, y á Aglaes, con tan larga mano: pues vemos que comunmente á la mala vida se sigue mala muerte. Pero el que huviera caido, no desespere; exercitese siempre en obras de piedad, como hizo Bonifacio, tome los Santos por intercessores delante del Señor, dése á penitencia, llore sus pecados, y haga lo que estos dos Santos hizieron, que assi podrà esperar la gracia que ellos alcançaron del Señor. El martirio de San Bonifacio fue á los catorze de Mayo, del año de nuestra salud de trecientos y cinco, imperando los Emperadores que avemos dicho, Constancio Cloro, y Galerio Armentario, en el segundo año del Pontificado de San Marcelo Papa. La Iglesia de San Bonifacio, es principal en Roma, y en ella estuvo sepultado San Alexandro, y fue vna de las veinte y dos Abadias, que avia en aquella santa Ciudad; como se saca del antiguo Ceremonial Romano. De San Bonifacio, demàs de Meta taste, que escriviò su vida, hazen mencion los Martirologios Romano, de Vsuardo, y Adon; y el Padre Fray Lorenço Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos. *Baron. in an. Mart. 14. Maij.*

LA VIDA DE SAN PACOMIO Abad, y Confessor.

A 14. DE MAYO.

1 SAn Pacomio Abad, Padre, y Maestro de innumerables Monges, y varon perfectissimo, naciò de padres Gentiles en la Tebayda, donde se criò sin lumbre, ni conocimiento de Christo. Pero luego que començò à vivir, se entendiò que Dios le avia escogido para si; porque si le davan à bever vino, ò qualquiera otro licor, que se huviesse ofrecido à los Idolos, en tomandolo, luego lo tornava á echar, por las bascas que sentia su estomago. Llevaronle vna vez á cierto sacrificio de sus falsos Dioses, y estando èl presente, nunca los demonios pudieron responder á las preguntas que les hazian, ni los Sacerdotes hazer sus ceremonias; antes se enojaron en gran manera contra los padres de Pacomio, porque avian traido en aquel Templo vn enemigo de sus Dioses, mandandoles que le echassen luego de alli, y ellos lo hizieron, temiendo que no viniesse sobre ellos la ira del Cielo. Siendo ya de veinte años se hizo soldado, y se hallò en

la guerra que Constancio Emperador hizo contra Magnesio Tirano. Padecieron mucho los soldados por falta de mantenimiento, supieronlo los pueblos comarcanos, que eran Christianos, y movidos de compassion, y caridad, embiaron la provision, y las vituallas necessarias à los soldados, para remedio de la hambre que padecian: y esto con tanto fervor, y espiritu, que Pacomio quedò admirado, y preguntò, que gente era aquella tan benigna, y piadosa? Respondieronle, que eran Christianos; y tornando á preguntar, què era su religion, y manera de vivir, entendiò que creian en Iesu-Christo, Dios, y hombre verdadero, y que por su amor hazian bien á todos, esperando del mismo Dios retribucion eterna. Oyendo estas palabras, sintiò Pacomio en su alma vna nueva luz, y consuelo, y apartandose vn poco de sus compañeros alçò las manos al Cielo, y dixo: Señor Dios, que criaste el Cielo, y la tierra, yo te prometo de servirte, y obedecer à tus preceptos mientras que yo viviere, si tu te dignàres de mirar mi baxeza, y darme conocimiento de tu divinidad. Con esta oracion, y promesa creciò en Pacomio el amor de la virtud, y començò à resistir con la divina gracia à la sensualidad. Y aviendose acabado su milicia, se fue à vna aldea de la Tebayda Alta, donde moravan algunos siervos de Dios, de los quales fue enseñado, y bautizado. Aquella misma noche que recibiò el Santo Sacramento del bautismo tuvo vn sueño, y viò que del Cielo caia sobre su mano derecha vn roziò que se convertia en miel, y juntamente oyó vna voz que le dezia: Pacomio, abre los ojos de tu entendimiento, porque este rozío es señal de la gracia, que Christo te dá. Con esta vision se encendiò mas Pacomio en el amor divino, y determinò luego de renunciar el mundo, y consagrarse à la vida monastica; y sabiendo que en aquellos desiertos habitava vn Hermitaño de gran fama, llamado Palemon, varon severo, y riguroso, se fue á èl, y se echò á sus pies, suplicandole con muchas lagrimas que le admitiesse en su compañia, y le enseñasse el camino del Cielo. Apenas lo pudo alcançar, pareciendo al santo viejo que el moço Pacomio no podria imitar su manera de vida tan aspera, y dificultosa. Mas viendo su perseverancia, y el afecto con que se lo pedia, y que no se espantava de todo lo que èl avia dicho, le abriò la puerta, y le recibiò. Gastavan la mayor parte del tiempo en oracion, y despues en hazer sacos, ò costales de pelos de camello, para dar limosna á los pobres; y á la noche, al tiempo de la oracion, si Palemon veia tentado del sueño á Pacomio, para despertarle, y vencer aquella tentacion, le mandava passar de vna parte á otra con espuertas vnos montones de tierra, siendo el viejo el primero de poner la mano al trabajo, para darle exemplo. Con tal Maestro creciò Pacomio mucho en la virtud, y en la mortificacion de si mismo. Mandavale su Maestro ir descalso al bosque, para hazer leña, y traerla; estava el campo, y la selva llena de muchas, y agudas espinas, que traspassavan, y lastimavan los pies del buen Pacomio, y èl con grande alegria, y regozijo de su espiritu passava por aquel tormento, acordandose que los duros clavos avian atravessado los sagrados pies del Señor. Y fue tanto lo que el Santo aprovechò en la humildad, obediencia, paciencia, penitencia, y en toda virtud, que el mismo Palemon se maravillava, y reverenciava á su discipulo. Ofreciòsele vna vez ir á la Isla de Tabenna, y estando en vna larga, y profunda oracion, oyò vna voz que le dezia: Pacomio, estate aqui, o haz vn Monasterio, porque muchos vendràn à ti con deseo de salvarse, y tu los encaminarás conforme á la instruccion que yo te darè. Oyendo esta voz le apareciò vn Angel, y le diò vna tabla, en la qual estava escrita la Regla que avia de guardar, y que muchos siglos guardaron los Monges que de aquel lugar se llamaron Tabennenses. Entendiò Pacomio que aquella vision, y Regla era cosa del Cielo, comunicandola con su Padre, y Maestro Palemon, que la alabò mucho, y animò á poner por obra lo que Dios le avia mandado; y poco despues el santo viejo consumido por los muchos años, y penitencias, acabò santamente su vida, y Pacomio con gran sentimiento, y ternura con sus proprias manos le enterró, cantando Himnos, y Psalmos, conforme al santo vso de la Iglesia.

2 Despues desto vn hermano mayor de Pacomio, que se llamava Iuan, y se avia hecho Christiano, le vino á buscar para vivir con èl, y darse á la perfeccion. Vivieron juntos quinze años, y pareciendole á Pacomio que presto se cumpliria lo que Dios por el Angel le avia revelado, començò à aparejar el lugar, y edificarle para los muchos Monges que avian de venir. Pareciò á Iuan que aquello era contra la pobreza, porque no sabia los intentos de Dios, y reprehendio á su hermano con palabras azedas, y graves, de las quales interiormente se sintiò algo Pacomio, aunque exteriormente no lo mostrò: pero despues fue tanto el sentimiento que deste su sentimiento tuvo el Santo, que toda la noche siguiente se estuvo en oracion, deshaziendose en lagrimas, y suplicando á nuestro Señor que le perdonasse, porque todavia era hombre carnal, y reynava en él la prudencia del siglo, y se dexava vencer de la ira, y no podia ser bueno para regir á otros el que no avia bien domado sus passiones. Y fueron tantas las lagrimas que derramò, que á la mañana hallò à sus pies los efectos dellas. Despues viuiò con su hermano con gran paz, concordia, y mansedumbre, hasta que el hermano muriò, y Pacomio le enterrò con su piedad acostumbrada, y devocion.

3 La vida de Pacomio era perfectissima, y como de hombre á quien Dios avia escogido para singular Ministro de su gloria, y Capitan, y Maestro de tantos Monges. Pero el demonio nuestro comun enemigo, temiendo esto le hazia cruel guerra para desmayarle, assombrarle, y hazerle bolver atràs. Aparecianle aquellos monstruos infernales, para espantarle con varias, y estrañas figuras. Vna vez estando en oracion se abriò subitamente la tierra, como para tragarle. Otras vezes bolviendo de las partes mas remotas del desierto (donde se retirava para hazer mas quietamente oracion) se le ponian delante como soldados que marchavan en ordenança, y con alta voz dezian: Dad lugar al hombre de Dios. Pusieronse assimismo á querer derribar, y echar por el suelo la nueva fabrica que avia començado. Con estos, y otros semejantes embustes le pretendieron los demonios espantar, pero no les valiò, porque el Santo se armava con la señal de la Cruz, y con algun verso de David, y los menospreciava. Y viendo ellos esto, le tentaron de risa, haziendo delante dèl cosas que le pudiessen provocar; mas el Santo guardò su gravedad, y constancia, gimiendo, y llorando en lugar de reir. Mas no por esto dexaron de molestarle, y perseguirle, tomando habito, y forma de mugeres hermosas, que se querian sentar á la mesa á comer con èl. Y como el Santo estuviesse siempre en si, y no ablandasse vn punto de su constancia, mudando trage, y figura, por divina dispensacion para su mayor corona, le atormentavan, aporreavan, y afligian. Mas assi como èl quedava siempre vencedor de aquellas bestias infernales, assi el Señor le diò dominio sobre los animales fieros, y serpientes venenosas, y hasta los mismos cocodrillos le servian, y quando queria passar el Nilo, le traspassavan de la otra parte. Aviendo con semejantes pruebas, y con tan gloriosas victorias llegado Pacomio à vn alto grado de caridad, se le apareciò de nuevo el Angel, y le dixo, que Dios se agradava en èl, y que queria que fuesse su Ministro, para ganarle la gente que à èl viniesse: y de alli á pocos dias començaron à venir de diversas partes muchos desengañados del siglo, y deseosos de salvarse. A todos recibia Pacomio amorosamente, mas no dava el habito de Monge à ninguno, hasta examinarle, y probarle con vna larga, y exquisita probacion por espacio de tres años, como el Angel se lo avia mandado en la Regla que le traxo del Cielo; apartandolos primero de todo lo que les podia estorvar, ò entibiar su buen proposito, y enseñandolos à descarnarse primero del mundo, y despues de sus cosas proprias, y finalmente de si mismos: y para moverlos mas con su exemplo, èl era el primero que guardava todo lo que les enseñava, y el que aparejava la mesa, cultivava la huerta, hazia oficio de Portero, y de enfermero. Fue tanto lo que con su vida edificò, y aprovechò á sus primeros compañeros, que el buen olor, y la fama del nuevo Instituto se derramò por todas partes, y en breve tiempo vinieron à ser ciento los Monges de aquel Monasterio. No avia entre ellos ningun Sacerdote, porque Pacomio no permitia que ninguno de sus discipulos aspirasse à tal dignidad, ni á otra honra, ò grado, juzgando que qualquiera ambicion es peligrosa, y el deseo de lugar alto es la ruina de la Religion. Mas quando se avian de comulgar llamavan algun Clerigo de alguna aldea vezina, para que les dixesse Missa, y les administrasse el Sacrosanto Sacramento del Altar: aunque despues si algun Sacerdote venia á èl, y se ofrecia de seguir la Regla, no dexava Pacomio de recibirle. Assi como era para si austero, y riguroso, assi para con los otros era dulce, y suavissimo padre, especialmente con los viejos, achacosos, y enfermos, y tenia gran blandura, discrecion, y longanimidad para acomodarse à los moços de mas tierna edad, y para llevarlos poco á poco con maravilloso zelo, y solicitud á la perfeccion. Enseñava à los rudos, è ignorantes con algunos compañeros suyos la Doctrina Christiana, y enseñavala con tal devocion, y gracia, que parecia vn Angel venido del Cielo. Fue muy zeloso de la Fè Catolica, y enemigo de los hereges, cuyos libros no consentia que ninguno de sus Monges los leyesse, ò tuviesse. No podia sufrir que ninguno murmurasse de su proximo, especialmente de Superiores. Huia por estremo de la conversacion, y familiaridad de los parientes carnales, sino era quando tenia esperança de ayudarlos en el espiritu. Vino vna hermana suya á visitarle, no la quiso ver, antes la embiò á dezir con el Portero, que ya sabia que estava alli, y que estava sano, que esto le bastava, que se bolviesse á su casa, si ya no queria dar de mano al mundo, y hazer penitencia de sus pecados, y mover con su exemplo á otras mugeres, para hazer lo mismo, que en tal caso èl le haria vn aposẽto en lugar apartado, y quieto, para que en silencio, y oracion se pudiesse dar á Dios, porque à la fin no avia consolacion en la tierra, sino hazer bien, y servir á tan gran Señor. Con estas palabras se compungiò la hermana, y se ofreciò de servir, y obedecer al hermano; el qual le hizo hazer vna casa apartada del Monasterio para su habitacion, y luego vinieron otras mugeres, y se fundò el Monasterio de Monjas de gran santidad, cuya Madre, y Abadesa era la hermana de Pacomio, y vivian con grande observancia de su Regla, y perfeccion. Entre los otros que vinieron à Pacomio para ser dèl instruidos, y enseñados, fue vno Teodoro, muchacho de catorze años, Christiano, y de sangre ilustre; el qual estando vn dia mirando las riquezas, regalos, y aparato de su propria casa, alumbrado cõ

el

el rayo de la divina luz, començò à hablar consigo mismo, y à dezir dentro de si: Que me aprovecharàn, triste de mi, todas las comodidades, contentos, y holganças momentaneas desta vida, si pierdo las de la otra, que nunca se acaban, pues ninguno puede gozar acá destos placeres presentes, y allá de los eternos? Y dando vn gran suspiro se retirò en vn lugar apartado de su casa, y postrado en el suelo, derramando muchas lagrimas, dixo: O Señor, que veys el interior de los coraçones, bien sabeys que yo no antepõgo cosa alguna desta vida á vuestro amor; alumbradme para que entienda vuestra voluntad, y dadme fuerças paraque perfectamente la cumpla, y para que siempre os glorifique. Despues començò á dar de mano á los regalos, y caricias de su madre, y ayunar mas, y mortificarse mas. Y aviendose ocupado en esto dos años, y estando algun tiempo en compañia de algunos siervos de Dios, vino al Monasterio de Pacomio, pidiendole con grande afecto que le recibiesse, y fue admitido. Mas la pobre madre de Teodoro, que era viuda, viendose sin hijo, fue bolando al Monasterio donde estava con cartas del Obispo para Pacomio, mandandole que restituyesse á la madre su hijo. Ordenò el Santo Abad á Teodoro que saliesse à hablar á su madre, el muchacho le respondió con grande espiritu: Padre mio, asseguradme que el dia del juizio no me pedirà Dios cuenta de la poca edificacion que doy á los otros Monges con hablar aora á la madre que me pariò: y alegò algunas razones para escusarse, por las quales Pacomio le dixo: Hijo, si tu no quieres, yo no te obligo à hablar, antes confiesso que lo que tu dizes es de mayor perfeccion; porque el Monge deve huir las platicas de las cosas mundanas, y amar con ordenado afecto á todos los que son miembros de Christo. Y si alguno dixesse, que ninguno puede dexar de querer bien á su propria sangre, acuerdase de aquel dicho de la sagrada Escritura, que cada vno es siervo del que le vence. Con esto Teodoro no quiso ver á su madre, y ella movida de aquel desamor, y constancia de su hijo, y favorecida de Dios, determinò de imitar á su hijo, y dexar el mundo, y fue recibida en el numero de las otras Monjas, y siervas de Christo. Entre los otros dones del Señor que tuvo Pacomio, fue la discrecion de los espiritus: y juntamente la discrecion de las enfermedades, y sabia distinguir las que procedian de causas naturales, de las que nacian por tentacion del enemigo; el qual muchas vezes para impedir el servicio divino, suele (permitiendolo el Señor) alterar los humores del cuerpo, y causar indisposiciones, y enfermedades. Vna vez le diò vna enfermedad, y entendiendo que era tentacion del demonio, que le pretendia entibiar, estuvo cinco dias sin comer, orando en este tiempo con los demàs, y con esto quedo sanò, y venció al que le pretendia derribar. Era humildissimo, y siendo Padre, y Superior de todos, se abaxava, è igualava con sus subditos, y con sus hijos. Estava vna vez texiendo esteras en compañia de otros, y vn muchacho de los que alli estavan sencillamente le dixo: Padre vos no texeys bien, ni hazeys buena obra; nuestro Maestro no lo haze assi. Levantòse luego el Santo Abad, y rogò al niño que le enseñasse, y con singular humildad, y suma edificacion de los que alli estavan, començò á trabajar como el niño le avia enseñado. En la oracion era muy fervoroso, continuo, y perseverante, y queriendole vn santo Monge imitar, estando vna vez orando, le mordiò en el pie vn escorpion, de manera, que sintiò grandissimo dolor, y la ponçoña se subia al coraçon, mas no por esso se turbò el Monge, ni se moviò de donde estava, ni dexò la oracion, hasta que la acabò. Aunque de suyo era mas inclinado à blandura, que no à rigor, todavia quando la necessidad lo pedia, sabia muy bien juntar la severidad con la suavidad, y con la dulçura el castigo. Entre los otros Monges que avia en el Monasterio, avia vno llamado Silvano, el qual antes de tomar el habito avia sido Comediante, y de vida (como los tales lo suelen ser) libre, y dissoluta. Este en los principios diò buenas muestras de si, mientras que le durò el fervor de la devocion, y el aliento que le dava San Pacomio con sus consejos, y amonestaciones. Despues se començò poco à poco á resfriar, y à bolver à sus antiguas costumbres, burlas, y gracias seglares. Avisòle Pacomio muchas vezes, reprehendiòle, castigòle, y viendo que todo esto no aprovechava, aviendo estado veinte años en el Convento, le mandò llamar delante de todos los Monges, y quitarle el habito, y echarle de aquella santa Congregacion. Con este castigo Silvano bolviò en si, y confuso, y temblando se echò á los pies del Santo Abad, suplicandole con muchas lagrimas que le perdonasse, y le esperasse, porque èl se enmendaria. Y como el Abad estuviesse fuerte, y dixesse, que no era justo que vn miembro podrido inficionasse todo el cuerpo de la Religion, saliò vn venerable Padre llamado Petronio por fiador de Silvano, y con esto vencido de la humildad, promesas, y perseverancia del afligido Monge, le perdonò, y Nuestro Señor desde el Cielo le dió su espiritu, de manera que de alli adelante fue á todo el Convento espejo de virtud, y tuvo vn don de lagrimas admirable, y singularissimo, y al cabo de ocho años santamente murió y Pacomio viò el alma de Silvano subir al Cielo, acompañada de muchos Angeles. Este fruto se sacò de la severidad que Pacomio vsò con Silvano.

4 Otra vez vn Monge hizo dos esteras en vn dia, no teniendo obligacion por Regla

de

de hazer mas de vna; vinole vanagloria desto, sacò sus esteras fuera de su celda, y pusolas en parte donde Pacomio las pudiesse ver; el qual luego entendiò la vanidad del Monge, y dando vn grande suspiro, dixo à los que estavan con èl: No veys que este pobre hermano ha estado trabajando desde la mañana hasta aora, para dedicar sus obras al demonio sin provecho de su alma, pues ha querido en sus obras agradar mas à los hombres, que á Dios? Llamòle, reprehendiòle gravemente, diòle algunas penitencias, y encerròle en vna celda para cinco meses, mandando que ninguno le visitasse, y que èl no comiesse en todo aquel tiempo, sino pan, y sal. Tan grande era el cuydado que el Santo Abad tenia de la pureza del coraçon de sus Monges, y de desarraygar dellos qualquiera imperfeccion, y pecado, que á nosotros por nuestra tibieza nos parecen veniales, y muy ligeros. Ofreciòsele otra vez vn camino, y dexò mandado, que algunos muchachos novicios, que por su tierna edad no podrian hazer tanta abstinencia como los grandes, y robustos, fuessen tratados diferentemente que los demás. Los oficiales del Convento, y especialmente el cocinero, viendo que los otros Monges no comian por su voluntad de las yervas que se aparejavan para el Convento, que se contentavan con comer en el Refetorio pan á secas, dexaron de hazer la olla, y llevaron á los chicos, y á los grandes por vn rasero. Y como el cocinero no tenia que hazer, ocupavase (por no estar ocioso) en hazer pleytas, y esteras, como los demàs. Bolvió Pacomio, y supo lo que passava, sintió mucho la desobediencia, y el aver tratado con tanta igualdad á personas en la edad, y fuerças tan desiguales, y ordenó al cocinero que traxesse alli delante todas las esteras que avia hecho (que eran quinientas) y mandólas todas quemar, y porque hazia gran caso de la sincera obediencia, y no consentia, que ningun subdito examinasse curiosamẽte lo que mandava, porque no era aquel su oficio, sino con prompta, y perfecta execucion obedecer.

5 En vna grande, y estrema carestia que huvo en su tiempo, embiò al Procurador del Convento con cien piezas de oro, sacadas del precio de los trabajos de los Monges, para que comprasse trigo do quiera que lo hallasse. El Procurador hizo sus diligencias, y no hallandole en los lugares vezinos, passó adelante á buscarle. Quiso Dios que halló vn hombre rico, y piadoso, que tenia à cargo los alholis de la Republica, el qual le dió, no solamente el trigo que importava las cien piezas de oro, sino mucho mas, obligandose el Monge de pagarselo al mismo precio à su tiempo: y cargando su trigo en vna barca, se bolvió muy contento à su casa. Supolo Pacomio, y pareciendole que aquella demasia avia nacido de desobediencia, y de codicia, no quiso ver al Procurador, ni que se descargasse el trigo en el Convento, antes le embió à mandar que vendiesse el trigo al precio que se avia concertado con el que se lo avia dado, y le pagasse cumplidamente todo lo que le devia, y despues comprasse el trigo que pudiesse por los cien ducados que le avia dado. Hizolo el Procurador, y traxo al Convento su trigo, y fue privado del oficio, y castigado severamente. A este sucedió otro Procurador en el oficio, y en la codicia; mandóle Pacomio que llevasse á vender algunas cosas que los Monges avian hecho con sus manos, y señalóle el precio en que las avia de vender. El Procurador al tiempo de venderlas, halló quien le diesse tres tanto mas por ellas de lo que el Abad avia tassado, y pareciendole mucha inocencia, y boveria no tomarlo, lo tomó, y se tornó à casa mas que contento. Pero Pacomio entendiendo el caso, mandó al Procurador que restituyesse á los compradores todo lo que le avian dado, mas del precio, que èl le avia señalado, y quitòle el oficio, y dióle otras penitencias rigurosas; enseñandonos la puridad, y puntualidad que los Religiosos devemos guardar en la obediencia, y que los que dellos tienen à cargo las cosas temporales, deven estar muy apartados de qualquiera especie de avaricia.

6 Con ser Pacomio tan fervoroso, era muy discreto, y no le contentavan algunos fervores inmoderados, que comunmente tienen malas salidas. Avia en el Convento vn Monge de buena voluntad, y poco saber, el qual con cierto fervor indiscreto, è impetù de moço, començó á pedir con grande instancia á Pacomio, que le alcançasse de Dios con sus oraciones, gracia para ser martir, y derramar su sangre por la Fè Catolica. Aconsejóle el Santo Abad, que pues entonces avia paz en la Iglesia, y no ocasion de martirio, que pusiesse todo su cuydado en domar sus passiones, y pelear, y vencer à si mismo; pues este victoria, y perseverar en la Religion santamente hasta la muerte, es vn genero de martirio muy agradable al Señor. No se satisfizo el Monge con este santo consejo, antes cada dia importunava á Pacomio, rogandole que le alcançasse de Dios la corona del martirio. Entonces le dixo el Santo: Yo harè lo que me pides, y pienso alcançarlo del Señor; mas mira tu, que quando venga la ocasion, no desfallezcas, y te pierdas. De alli á dos años embió Pacomio algunos Monges por algunas cosas, que para el vso del Convento eran menester, y entre los otros mandó á este Monge, confiado, ó presumptuoso, que fuesse á cierta parte con su jumento cargado, y al partir le previno estuviesse alerta, y que no perdiesse tan buena ocasion, como se le ofrecia para lo que tantos años ha deseava. El Monge salió del Convento, y allá donde iva topó con ciertos hombres Paganos, Salvages, y Barbaros que habitavan en

aque-

aquellas montañas, y avian baxado á los llanos por agua; los quales en viendole echaron mano dèl: y atado le llevaron al monte à tiempo que los otros Gentiles sus compañeros estavan haziendo sacrificio à sus falsos Dioses. En viendole començaron à dar risadas, y apretarle para que èl tambien adorasse à sus Dioses; y aunque al principio el Monge estuvo sobre si, è hizo resistencia, quando viò que los paganos echaron mano á las armas, y le pusieron los puñales á los pechos, se rindiò, y beviò del vino, y comiò de las carnes que se avian ofrecido à los demonios, que fue vna manera de idolatrar, y reconocerlos por Dioses. Con esto le dexaron: y èl bolviò en si, y reconociò su desventura, y el abismo que su temeridad le avia despeñado; y començò à llorar tanto, que casi vino á desesperarse, y à pensar que no podria alcançar perdon de Dios, y fue necessario que Pacomio, despues de averle gravemente reprehendido le consolasse, y animasse, è impusiesse la penitencia. Encerròle en su celda, y mandòle que no comiesse sino pan, sal, y agua, y que acrecentasse su oracion, y trabajasse mas que los otros Monges, y èl lo hizo todo con gran voluntad: y aviendo perseverado en esta manera de vida diez años, trocò las miserias temporales con la eterna felicidad, y dello tuvo Pacomio revelacion.

7 Hizo el Señor muchos milagros por San Pacomio en su vida. Vna muger que padecia vn fluxo de sangre incurable tocando con gran fè la Cogulla del Santo Abad, luego quedò sana, y libre de su enfermedad. Entrando vna vez á visitar vn Monasterio de los que estavan en su cargo, viò que algunos muchachos novicios subian en vna higuera grande, y alta secretamente, para coger los higos, y comerlos sin licencia, y llegandose vn poco mas cerca, advirtiò que vn demonio estava assentado en lo mas alto de la higuera, y luego entendiò que aquel demonio era el espiritu maligno de la gula, que suele tentar á todos, y especialmente á los de poca edad. Mandò llamar al hortelano, que era vn Santo viejo, y ordenòle que cortasse aquella higuera, para que no fuesse ocasion de tentaciones á aquellos moços. El hortelano rogò á Pacomio que no se la mandasse cortar porque era provechosa, y dava mucho fruto al Convento. Pacomio por no contristar al hortelano, no dixo mas, porque era tan santo varon, que con aver vivido ochenta años en el Convento, y tenido muchos años èl solo cuidado de la huerta, y plantado diversos arboles, jamàs avia comido, ni gustado, ni vna fruta dellos, siendo muy franco, y liberal para con los otros hermanos; pero hizo Pacomio oracion, y la mañana siguiente se hallò la higuera seca, de manera que no tenia, ni raiz, ni fruto, ni oja, que no fuesse seca. Otra vez haziendo vna exortacion à los Monges (como solia) se arrebatò, y aviendo estado vn rato elevado, y como absorto mandò al Vicario del Convento que entrasse en la celda de vn Monge, y que mirasse lo que hazia, porque devia de estar durmiendo, y dava ocasion al demonio para que le tentasse, y le sacasse de la Religion, como pretendia. El Vicario hallò durmiendo al Monge, y poco despues dexó el habito, y bolviò al siglo. Otro Monge que estava en vn Monasterio muy enfermo, y para morir, deseò en gran manera ver al santo Abad, y tomar su santa bendicion antes de dar su espiritu al Señor, y embiò à rogar à Pacomio que le viesse; Pacomio se puso en camino con algunos Monges para ver, y consolar al enfermo, y antes de llegar al Monasterio, mirando al Cielo, viò que su alma subia acompañada de muchos Angeles, y con grande musica, y armonìa de suaves vozes: y despues se supo que en aquel mismo punto el buen Monge avia espirado. Diòle el Obispo vn lugar comodo para edificar vn Monasterio, y Pacomio le començò á edificar. Algunos hombres perdidos, incitados del demonio, à quien pesava mucho que se hiziesse aquella obra, vinieron de noche, y derribaron lo que se avia labrado. Tuvo paciencia Pacomio, y exortò á sus Monges que la tuviessen; pero el Señor embiò vn Angel que los quemò á todos. Vino de las partes de Roma vn Monge estrangero, docto en la lengua Latina, y Griega, mas del todo ignorante de la Egipciaca, que era la natural de Pacomio, y no sabia otra. El Monge Romano deseava sobremanera manifestar su conciencia à Pacomio, y confessarse con èl, y en ninguna manera queria comunicar sus secretos à otra tercera persona. Hallòse Pacomio arajado, y despidiendo al interprete, se recogiò á la oracion, y hablando con Dios, le dixo: Señor, si yo por falta de lengua no puedo ayudar à los que vienen à mi de tan lexas tierras para que me los embiays? Y si vos Señor quereys que os sirva en esta, dadme lo que he menester para cumplir vuestra voluntad. Durò en esta oracion con gran fervor tres horas continuas, y estando en ella, viò caer del Cielo en su mano vn papel escrito á manera de carta. Leyòle Pacomio; y luego sintiò dentro de si el don de todas las lenguas, y començò á hablar en Griego, y en Latin con tanta elegancia, y copia de palabras, que parecia que hazia ventaja à todos los Letrados del mundo. Desta manera pudo confessar al Monge Romano, y embiarle bien enseñado, y consolado á su casa, y de alli adelante tratar en todas lenguas con los otros Estrangeros. Otra vez vino vn hombre à rogarle que sanasse vna hija suya, que estava muy atormentada del demonio. Escusòse, con que no solia hablar con mugeres; pero dixole que le traxesse vna

saya

saya de su hija, y que èl la bendizeria; y que esperava que quedaria sana: Traxo el padre la saya; y en viendola dixo Pacomio: Esta no es suya; y afirmando el padre que si era, añadiò Pacomio: Bien sè que es suya, mas tu hija no guarda castidad haziendo profession de virgen. Y prometiendo enmienda la muger con vn poco de azeyte bendito la sanò. Con estas, y otras maravillas que Dios obrava por el Santo Abad, y mas por su santa vida, y por espiritu del Cielo, con que Dios le avia adornado por averle escogido para tanta gloria suya: fundò Pacomio muchos Monasterios, en los quales vivian como Angeles casi siete mil Monges, y solo en el que habitava Pacomio avia, mil y quatrocientos. Finalmente, cargado de años, de virtudes, y de merecimientos el bienaventurado Padre, y aviendo embiado al Cielo innumerables hijos, y presentadolos delante del acatamiento del Señor entendiò que su divina misericordia le queria hazer merced de librarle de la carcel del cuerpo, y llevarle para si. Hizo juntar á sus Monges: y con vn semblante amoroso, y benigno les avisò como el Señor le llamava, exortandolos á guardar con gran cuydado los preceptos, y documentos que en vida les avia dado; y en particular que se amassen entrañablemente en Christo, y que huyessen de qualquiera cosa que pudiesse entibiar la caridad, y que sobre todo aborreciessen á los hereges, y qualquiera doctrina que discrepasse en punto de lo que la Santa vniversal Iglesia enseña. Y aviendoles dado su bendicion, y elegidos los Monges por sucessor suyo, y por su consejo á otro santo Monge, llamado Petronio, en los braços, y suspiros de aquella Santa Congregacion, diò su espiritu Pacomio al Señor, que para tanta gloria suya le avia criado. Fue su muerte á los catorze de Mayo, y Sigisberto en su Cronica, dize, que fue el año del Señor de quatro cientos y seys, y que muriò de ciento y diez años. Su cuerpo fue enterrado con gran solemnidad, y llanto de todos aquellos sagrados Coros de Monges, que en èl avian tenido perfectissimo retrato de la vida religiosa, y motivos eficaces para menospreciar las engañosas blanduras de la carne, y las vanas esperanças del mundo, y los espantos, y astucias de Satanás.

8 De la Regla de San Pacomio, que recibiò de mano del Angel, haze mencion Genadio, y dize que escriviò algunas epistolas que refiere. Esta misma Regla de Pacomio traducida de lengua Egipciaca en Griego, trasladò San Geronimo en Latin, á peticion, y ruegos de Silvano Monge, como se vè en su prefacion, y se halla al fin de las Colaciones de Casiano, impressas en Roma. La vida de San Pacomio se escriviò en Griego, y despues la traduxo en Latin Dionisio Abad Romano, llamado el pequeño, ò exiguo, mas ha de mil y cien años y se halla en el libro de las vidas de los santos Padres. Tambien la escriviò Metafraste, y la trae Fray Lorenço Surio en el tercero tomo. Hazen mencion de Pacomio el Martirologio Romano, de Beda, Usuardo, y Adon, y los Griegos en su Menologio, Sozomeno lib. 3. cap. 13. Paladio in Lausica, Casiodoro Tripar. Niceforo lib. 4. cap. 14. y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el tomo 3. y 5. de sus Anales.

LA VIDA DE SAN ISIDRO LAbrador natural de la Villa de Madrid.

1 EN la vida de San Isidro Labrador, que escriviò antiguamente Juan Diacono, se echa de ver claramente como no es el Señor aceptador de personas, pues no niega su gracia à los de mas humilde condicion, y que en qualquiera estado puede subir vn hombre á gran perfeccion, y santidad, con el favor divino. Era San Isidro de la Villa de Madrid, que es aora Corte de los Reyes de España, porque no sin grande providencia tiene por Patron á un Labrador aquel lugar, donde está la Nobleza del mundo. Fue San Isidro casado, y hombre del campo, sustentandose siempre del sudor de su rostro, y ocupado en la labrança. Era muy devoto, callado, y amable de todos. Madrugava muy de mañana, y antes de ocuparse en la labor del campo visitava las Iglesias de Madrid, oìa Missas, y se encomendava á Dios, empleando mucha parte del dia en oracion. Pero aunque acudia tarde á su labrança, quando los demás avian arado mucho tiempo, èl se dava tan buena maña, que trabajava mas que todos, y al cabo del dia se hallava aver sido mayor su trabajo, porque fuera de ser mayor su diligencia, los Angeles aravan con èl, y le ayudavan. Entendiò de si aquella sentencia, que se intimò à nuestro primer padre Adan: En el trabajo de tus manos, y en el sudor de tu rostro comeràs tu pan; y assi hizo eleccion de no vivir de otra manera, ni ganar su vida, y sustento con otra industria, sino con el trabajo de sus manos, aunque le aumentasse mucho mas que otros por dar tiempo tambien à la oracion. A 15. DE MAYO.

2 Pusose à servir con humildad à vn Cavallero de Madrid, llamado Ibán de Vargas, en vna caseria suya, encargandose de tenerle cuenta con sus heredades, por cierta soldada en que se consertaron. Los que vivian en semejantes caserias por alli cerca, por embidia que le tuvieron, viendole ir tarde à trabajar, y que trabajava mas que todos, quisieron ponerle mal con su amo, y para esso le dixeron, que Isidro acudia muy tarde al trabajo, porque primero se iva en peregrinacion à visitar todas las Iglesias de Madrid, por lo qual quando llegava al campo era muy entrado

el

el dia; y assi, que mirasse por su hazienda, porque sino Isidro se la perderia presto. Enojóse el amo con su Santo criado, y reprehendióle severamente, diziendole, que no correspondia con èl en la confiança que dèl avia hecho, fiandole su hazienda; que era verdaderamente hurto llevar el jornal de todo el dia, y no trabajar el medio; ni era servicio de Dios que se estuviesse rezando el tiempo que tenia obligacion de justicia á trabajar, y con agravio de otro, que no le aprovecharian las devociones, para las quales bastava los dias de fiesta, en los quales podria rezar lo que quisiesse: y que entendiesse, sino se enmendava, que le despediria, y pondria otro en su lugar que cuydasse mas de su hazienda. El Santo con grande humildad, y paciencia le respondiò, que no le queria agraviar en nada, y si temia que por lo que tardava al principio en acudir al trabajo se avia de disminuìr su hazienda, que lo mirasse, y tenteasse bien, y si en ello se hallava agraviado, que èl se lo restituìria de su propria hazienda: assi le rogava, que no llevasse mal que acudiesse á sus devociones, y servicio del Rey del Cielo.

3 Sossegòse por entonces aquel Cavallero, viendo la bondad de su criado; con todo esso para enterarse mejor de todo, quiso ver èl por si mismo lo que passava. Fue al campo, y estuvo azechando al Santo, y viendo de lexos como se avia puesto muy tarde á arar, fuesse para èl para reñirle, mas acercandose á la heredad, viò como estavan arando á vna parte, y otra de su criado, dos pares de bueyes, mas los quales eran blancos como la nieve; quedò admirado, no sabiendo como era aquello, porque sabia muy bien, que no tenia possibilidad Isidro para hazer que arassen con èl dos moços, y sospechando que era aquello cosa sobrenatural, holgòse mucho, y dandose mas prissa para enterarse de aquella novedad, quando llegò, hallò solo á su criado, maravillòse mas de aquesto, y preguntandole quienes eran aquellos, que poco antes estavan arando con èl, y ayudandole: Respondiò el varon de Dios con grande encogimiento, y simplicidad: Ningun hombre ha estado aqui, ni me ha ayudado sino Dios, que me ayuda siempre, y à quien invoco, y nunca me falta su misericordia, y amparo. Con esto quedò cierto el Cavallero, que eran Angeles los que avia visto, y que ayudavan al trabajo de Isidro, supliendo por èl el tiempo que avia gastado en oìr Missas, y hazer oracion, y assi le dixo, que de alli adelante hiziera lo que quisiesse, porque no haria caso de lo que murmuravan contra èl, y le acusavan, que antes toda su hazienda, y heredades se las encomendava, que estuviesse cierto, que nunca le despediria. Con esto el Santo prosiguiò en su modo de vida, confirmando el Señor con nuevas maravillas lo que se agradava de sus devociones.

4 Vn dia de Fiesta por la tarde avia ido el Santo á la Iglesia de Santa Maria Magdalena, que estava cerca de Caramanchel de abaxo, y aviendo dexado fuera su jumento, le acometiò vn lobo para comersele: vnos moçuelos que lo vieron, fueron corriendo con grande alboroto à avisar á San Isidro, dandole vozes, para que acudiesse presto, porque vn lobo despedaçava su jumento. Respondiòles el siervo de Dios con mucha serenidad, y quietud: Hijos, idos en paz, y hagase la voluntad de Dios, quedandose èl en su oracion. Quando la acabò, saliò á ver lo que passava, y hallò al lobo muerto, y su jumento sano, y bueno sin herida alguna. Otra vez sucediò, yendo vnos hombres á buscar à San Isidro à la heredad, no le hallaron, sino solo á los bueyes vnzidos, que estavan por si arando, sin regirles nedie, y avian arado mucha tierra. Avisaron al amo del Santo, el qual fue luego á ver lo que passava, y maravillado de aquel caso, sospechò que entretanto estaria su criado en alguna Iglesia; bolviò á Madrid á buscarle, y hallòle en la Iglesia de San Andrès, que estava con mucha devocion rezando. Otro dia de trabajo, sucediò que no pudo el siervo de Dios oìr Missa, como solia, sintiòlo mucho, y à la tarde despues de aver venido del campo, se fue à la Iglesia de San Andrès, que estava yà cerrada, hinchose de rodillas á la puerta, alli fue arrebatado en vn extasi maravilloso en que se le abrieron las puertas del Cielo, y viò que celebravan los bienaventurados vna Missa con gran solemnidad, la qual aviendola oído el siervo de Dios, bolviò á sus sentidos con gran consuelo de su espiritu.

5 La caridad deste Santo no fue menor que su devocion, porque no solo dava de comer á los hombres, pero aun à los animales del campo, y aves tenia compassion, y proveía de sustento, compadeciendose de la hambre, y frio que padecian. Vn dia muy riguroso del Invierno, estando la tierra toda cubierta de nieve iva á moler trigo al molino, viò desde el camino en vnos arboles gran multitud de palomas, y pareciendole que estavan hambrientas, movido de misericordia, limpiò con los pies, y las manos la tierra, apartando la nieve, y del trigo que para su necessidad llevava á moler, derramò grande cantidad, para que viniessen alli á comer. Vn hombre que iva con èl se enojò mucho, y hazia burla del siervo de Dios, teniendo por desprecio echar à mal tanto trigo; mas llegando al molino no se hallaron faltos los costales, sino enteros, y llenos, como sino se huviera sacado nada dellos, de que quedaron todos admirados, y llenos de vn afecto tierno, y devoto para con Dios, obrador de tales maravillas por aquellos que le sirven de coraçon. Quando iva el Santo Labrador á sembrar, repartia del trigo que llevava à los

pobres que encontrava, echando tambien puñados dello á las avecillas del campo, diziendo: Tomad avecillas de Dios, que quando Dios amanece, para todo amanece, y aunque en el camino ivan los costales menguados con tanto repartimiento, en llegando á la heredad los hallava llenos de trigo. Alli tambien quando empeçava à sembrar dezia: En nombre de Dios, esto para Dios, esto para nosotros, y esto para las hormigas. Aconteciòle tambien yendo al molino, repartir en el camino gran cantidad de trigo à los pobres, y aves, y moliendo despues lo poco que le avia quedado, saliò tanta harina, que no cupo en el costal. Advirtieron esto los molineros, y sospechando que la avia hurtado en el molino, le preguntaron, como aviendo traìdo tan poco trigo, llevava tanta harina, porque no podia ser, sino porque lo avia hurtado de los costales agenos. El Santo respondió con grande paciencia: Yo no soy ladron, pero si todavia pensays que lo he hurtado, no puedo satisfaceros de otra manera, que con daros la harina, bolviendome otro tanto trigo como traxe. Hizose assi, pero tornando á moler aquella poca cantidad de trigo, saliò igual que antes.

6 A los pobres dava el Santo mas que podia, concurriendo Dios con notables maravillas. Tenia en la memoria aquel documento del Santo Tobias: Si tuvieres mucho, dá abundantemente, si poco, preciate de aquello poco dar algo de buena gana: porque con sus entrañas llenas de misericordia jamàs cessava de dar limosna. Vn sabado, aviendo dado à pobres todo lo que tenia de comer, vino vn peregrino de nuevo, que dizen fue Christo, ò algun Angel, à pedirle limosna, y no teniendo yá que darle, ni sabiendo que hazerse, dixo con grande confiança, y humildad á su muger: Ruegote por Dios hermana, que si sobrò algo de la olla, que dès limosna à este pobre. Ella con estar cierta que no avia sobrado nada, fue à la cocina para mostrar la olla vazía á su marido, mas hallòla toda llena, como estava antes que comiessen, ni diessen limosna á los pobres, con lo qual diò de comer á aquel peregrino, y à otros muchos que acudieron luego. Tenia costumbre el Santo todos los Sabados de hazer otra olla aparte para los pobres, fuera de su comida ordinaria; y assi quiso Dios con este favor tan grande, darle á entender lo que se agradava de aquella devocion que vsava en honra de su Madre Santissima.

7 Era el Santo Cofadre de vna piadosa Cofadria, y juntandose todos los Hermanos á comer en cierto dia que tenian de costumbre, faltò San Isidro, porque se detuvo mucho en visitar las Iglesias, como solia, y cumplir sus devociones; entretanto comieron los otros guardando á San Isidro su parte, el qual vino despues, y hallò vnos pobres á la puerta, que esperavan limosna, y los metió consigo. Dixeronle los demás Cofadres, que no tenia que entrar ninguna persona, porque no avia mas comida que para èl, porque yá todos avian comido. A los quales respondiò el Santo: Lo que Dios nos diere, y esso que me aveys guardado partirémos entre nosotros. Fueron los que servian, por la comida de San Isidro, y hallaronla multiplicada, viendo la olla llena de carne, y comida bastante para todos aquellos pobres, y otros que luego se llegaron. Desta manera favorecia el Señor á las entrañas de su siervo, tan llenas de misericordia, que algunas vezes se quedava èl sin comer para darlo todo à los pobres.

8 Vna vez avia ido su amo Ibán de Vargas á visitar sus heredades, y estando con gran sed en tiempo muy caluroso, se lo dixo à su criado Isidro, pidiendole agua: el qual con su acostumbrada caridad, no aviendo cerca agua para que beviesse su señor, le señalò con el dedo vn lugar, diziendo, que alli hallaria vna fuente. Fue allá Ibàn de Vargas, y no hallando nada, llamò á San Isidro, diziendo: donde está la fuente? Por ventura quereys hazer burla de mi? Fue allá el siervo de Dios con su ahijada, que oy se guarda por reliquia, è hiriendo con ella vna piedra, como otro Moyses, dixo: Aqui quando Dios queria agua viva, y al punto saliò vna fuente de agua clara; la qual dura hasta oy, cerca de Madrid, en vna Hermita del Santo, y ha hecho, y haze innumerables milagros, sanando à los enfermos de calenturas, y otras enfermedades, y llevan su agua para este efecto de darla á bever à los enfermos. Nunca se ha secado esta fuente, con estar en parte muy alta, y seca, sino es quando el año de mil quinientos y setenta y sinco, los Moriscos vendian su agua. Otras muchas fuentes, y poços sacò este glorioso Santo en varias Villas, y lugares, como en Longares, al Val de la salud, en Valpermin, la Peña del Cuervo, y en el Soto de Caraquiz, y esta fuente sana assimismo de todas enfermedades, á los que la beven, y afirman los de aquel pueblo, que passò con ella otro tanto, que con la fuente de Madrid. Sacò tambien el glorioso San Isidro otra fuente, ò poço en Madrid, en la calle mayor, que entonces era campo, y en la calle de Toledo dos; y es traduccion muy recibida, probada en las informaciones con mucho numero de testigos contestes, que en las casas que fueron de Don Felipe de Vera, Regidor de Madrid, y oy estàn metidas en el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus, en la calle de Toledo, junto à vna arca de agua, arrimada à los Estudios Reales del mismo Colegio, que en aquel tiempo eran de vn antecessor suyo del proprio apellido, persona muy rica, y de muy grande labrança; hizo San Isidro vn poço, cuya agua ha sanado de muchas enfermedades, acudiendo á èl mucha gente por ella, para enfermos. Y assi mismo hizo la cueva, que está junto à èl en la

misma casa. Y algunas personas, que en sus casas han abierto poços, y no hallando agua en ellos, encomendandolos à San Isidro, luego han manado agua dulce, y saludable para muchas enfermedades.

9 Tenia su amo vna hija vnica, llamada Maria, á quien queria mucho: sucediò, que cayendo en vna grave enfermedad muriò. Quando vino el Santo del campo, hallò á sus amos muy afligidos, llorando, y lamentandose amargamente por la muerte de su hija, porque no tenian otra: estava yà aparejada la cera, y todo lo demàs que era necessario para el entierro. Pero el siervo de Dios, con el amor, y ley que tenia à sus señores, compadeciòse de su pena, hizo devotamente oracion á Dios Nuestro Señor, y tocando luego à la difunta con su rostro, la resuscitò, dando todos muchas gracias, y alabanças al Obrador de tales milagros.

10 Viviò algun tiempo el Santo en vn lugar llamado Caraquiz, donde tuvo otro amo, con el qual, dizen, le sucedieron semejantes maravillas. Teniendo vn monton de trigo limpio en las heras, y à parte la paja, dixo su amo à San Isidro: Poco trigo tenemos. El siervo de Dios dixo, que no tuviesse pena, que Dios les daria mas, fuesse á la paja, que estava aparte, y aventandola otra vez, sacò mucho trigo della, con grande admiracion de todos los que lo vieron. Pidió luego à su señor, que le diesse el grano que avia quedado en la paja, èl le respondiò, que alli no avia quedado nada, mas que lo tomasse todo. Bolviò el Santo á aventar la paja, y sacò mas trigo que antes, con lo qual tuvo mucho que dar á pobres. En Vordelaguna estuvo San Isidro algun tiempo, donde tuvo otro amo, el qual viendo que su cosecha no avia sido tan grande como deseava, y que la que San Isidro avia cogido de vn corto pegujar suyo, avia sido muy copiosa, y sospechando que su criado avia passado trigo de su monton, le dixo, que como era possible, que èl huviesse cogido tanto de tan poco como avia sembrado. El siervo de Dios le respondiò con vna boca llena de risa: Dios es el repartidor de sus bienes, y assi reparte como quiere, y es servido: pero porque salsays de la duda que teneys, tomad para vos el vn monton, y el otro, que yo estarè muy contento con sola la paja de mi pegujar, y despues de aver hecho oracion, tomando el bieldo con grande confiança, tornò à aventar la paja, de la qual sacò mas trigo que la primera vez, el qual luego repartiò à los pobres,

11 Yendo à visitar sus heredades el amo de San Isidro, se le murió el cavallo, avisado el Santo, fue allá, y quando le viò muerto, diòle vna palmada, diziendo: Levantate en el nombre de Dios, al punto se levantò el cavallo vivo, y sano. Tuvo San Isidro vn hijo en su muger la bendita Maria de la Cabeça, que fue tambien Santa. Pero aviendo crecido el muchacho, cayò en vn poço muy hondo, donde se ahogò. Llegò San Isidro del campo, y viendo à su muger afligida, y muy llorosa, supo lo que passava. Pusieronse entrambos en oracion, hincadas las rodillas, suplicando à Nuestro Señor con lagrimas les favoreciesse en aquel trabajo. Estando assi, creciò el agua del poço hasta el brocal, viniendo el hijo vivo sobre las aguas: entonces el Santo tomandole por la mano le sacò bueno, y sano. Este poço se dize que está en las casas de los Luxanes de Madrid, que son descendientes de Ibàn de Vargas, amo de San Isidro.

12 Quiso el enemigo comun inquietar al siervo de Dios, y sembrar zizaña entre los dos santos casados; porque viviendo apartados para mas agradar à Dios en castidad, y pureza, y emplearse en obras del servicio Divino, se quedò su santa muger en Caraquiz en vna Hermita de Nuestra Señora, que despues se llamò Santa Maria de la Cabeça. Pedia limosna à los del lugar, para la lampara, que ardia delante del Altar de la Sacratissima Virgen: iva cada dia à encenderla, y barrer la Hermita, passando el rio Xarama, que por aquella parte no tenia barca, ni puente en mas de dos leguas, y assi le passava por el vado; y quando venia crecido iva sobre las aguas sin hundirse, llevando siempre lumbre, y azeyte, y lo demàs necessario para el adorno, y limpieza de la Hermita. Pedia juntamente limosna à los moradores, y caseros de aquellos contornos, para las lamparas de otras Hermitas, ocupandose en oracion por los campos. Pero como no ay cosa, por buena que sea, que no la pueda interpretar mal la malicia humana; acusaronla vnos calumniadores á San Isidro, diziendo, que su muger con capa de devocion, vivia deshonestamente, conversando con los Pastores, que estavan á la orilla de Xarama; y no solo los hombres, sino el mismo demonio, tomando forma de vno de aquellos villanos malsines, se lo procurò persuadir. El Santo varon, aunque no le diò credito, con todo esso quiso èl por si mismo enterarse de lo que passava, y fue de Madrid al pueblo de Caraquiz, sin saberlo su muger, esperandola vn dia en parte donde no pudiesse ser visto della, viò que caminava à la Hermita, cargada de lumbre, y azeyte, y llegando à la ribera del rio, que venia muy crecido, y con grande raudal, hecha la señal de la Cruz, y tendida su mantellina sobre las aguas, se puso sobre ella, assi passò el rio sin mojarse como si caminára por vn enladrillado, y despues de aver cumplido con su devocion, hizo á la buelta lo mismo. Con lo qual se consolò mucho el siervo de Dios, y se confirmò en la buena opinion que tenia de su Santa muger, dexãdola, como antes, cumplir sus devociones, pues con tales maravillas mostrava el Señor, que le eran muy aceptas. Ora vez passando el rio juntos, San Isidro, y su Santa muger, yendo

entrambos sobre las aguas, la Virgen nuestra Señora les passò á la otra parte, adonde estava la Hermita, y puestos alli hincados de rodillas: dieron muchas gracias á Nuestro Señor, y á su Santissima Madre.

13 Tornaron otra vez algunos á infamar á la sierva de Dios Maria de la Cabeça, de que no guardava fè á su marido, sino que andava à buscar, è inquietar los Pastores, y Vaqueros de Xarama, no teniendo otro fundamento para esto, sino que salia cada dia al campo à encender la lampara de la Hermita, y que no podia passar á la Hermita, por ir el rio crecido; y no aver barca, ni puente: porque no sabian el modo maravilloso con que atravessava las aguas. Dieron otra vez aviso al Santo, el qual satisfecho de la inocencia de su esposa, y sintiendo en el alma la ofensa que se podia hazer en levantar testimonio de cosa tan grave á la que no tenia culpa, derramò muchas lagrimas delante de vn Crucifixo: y confiado en Dios le pareció tornar otra vez á Caraquiz, donde estava su Santa Muger; para satisfacer los animos de los mal intencionados, y que se declarasse la inocencia de su Santa Muger. Para esso dispuso que estuviesse gente con èl quando iva su Muger á la Hermita, al passar en el rio, y viendola todos, que echando su mantillina sobre las aguas, le passó à ida, y buelta sin mojarse, quedaron maravillados todos, y confusos los que la avian infamado, dando todos muchas gracias à Nuestro Señor, por las cosas maravillosas que obra por los que fielmente le sirven.

14 Llegando el tiempo en que quiso el Señor premiar la caridad, y virtudes de su siervo, cayò malo en la cama, y como conociesse que se le acercava el vltimo dia de su vida, aviendo recibido devotissimamente los Sacramentos, y exortado á los de su casa al temor de Dios, hiriendo muchas vezes con lagrimas, y gran ternura sus pechos, las manos juntas, y todo su cuerpo compuesto, cerrados los ojos entregò su humilde espiritu à su Criador. Fue su muerte, segun dize Juliano, á 28. de Noviembre del año de 973. siendo el Santo ya muy lleno de años; y virtudes. Fue sepultado su santo cuerpo en el Cementerio de San Andrès de Madrid, que era la postrer Iglesia, que quando vivia visitava cada dia, y de donde vltimamente se partia para su trabajo. Alli estuvo sepultado quarenta años con tanto olvido, que en tiempo de lluvias passava vn arroyo de agua sobre su sepultura, llevandose la tierra della, demanera que la henchia toda de agua, y llegò casi á descubrir el cuerpo. Mas el misericordioso Dios, que dixo en su Evangelio: No perecerà vn cabello de vuestra cabeça, ordenò que deste su siervo fiel no pereciesse cabello, ni miembro alguno, honrando à San Isidro, y publicando milagrosamente su santidad en el mundo: porque passados los quarenta años de su muerte, apareció el siervo de Dios à vn buen hombre, que avia sido compadre, y amigo suyo que vivia cerca de la Iglesia, encargandole que dixesse à los Clerigos, y Parroquianos de San Andrès, que mandava Dios trasladassen su cuerpo del Cementerio á la Iglesia. Rehusò el hombre publicar esta revelacion, temiendo no ser creìdo, por lo qual cayò luego enfermo. Apareciò segunda vez el Santo á vna noble Matrona de Madrid, mandandola lo mismo lo qual hizo como el siervo de Dios se lo ordenò, siendo facilmente creìda, por la buena fama que avia dexado de si en Madrid aquel Santo Labrador. Fueron todos con gran devocion al Cementerio, cavaron, y descubrieron la sepultura del Santo, y hallaron el bendito cuerpo sin corrupcion alguna, y la mortaja entera, que olia todo suavissimamente. Fue grande la devocion que causò á todos, la qual creciò mucho mas con vn raro prodigio que obrò Nuestro Señor, para mostrar la santidad de su siervo; porque al tiempo que le trasladavan se tocaron todas las campanas de la Iglesia de San Andrès por si misma sin manos de hombres, ni otro humano artificio. Estavan en este tiempo algunos pobres tullidos, y ciegos, pidiendo limosna en el camino real, cerca de Madrid, los quales oyendo lo que passava en la Iglesia de San Andrès se fueron como mejor pudieron allà, y acudiendo á la sepultura vazia, donde avia estado enterrado San Isidro, tomando la tierra della, tocaron con viva fè sus miembros doloridos, y enfermos con lo qual sanaron milagrosamente. Con estas maravillas tuvieron todos al siervo de Dios por Santo, y empeçaron á dezir Missa dèl, y dedicarle Templos, con aprobacion de los Prelados. Manava de su santo cuerpo vn licor suavissimo á manera de balsamo, que llenava toda la Iglesia de vn olor celestial, con el qual sanavan los enfermos de varias enfermedades, aumentandose la devocion para con el siervo de Dios en todo genero de gente. El Rey Don Alonso, que ganò la batalla de las Navas, fue muy devoto suyo, se encomendò á este Santo, el qual le apareciò antes de entrar en la batalla contra el Moro Miramamolin, y le guiò, y favoreciò, demanera que ganò aquella milagrosa victoria, quedando muy agradecido al siervo de Dios, y visitando su Santo cuerpo, echó de ver como era el mismo que se le avia aparecido en forma de Pastor, y guiado su exercito.

15 Crecian cada dia los milagros, que el Señor hazia, para significar la santidad de San Isidro. En tiempo del Rey Don Fernando el Santo, estando la tierra con grande necessidad de agua, y casi perdidos los panes, sacó el pueblo, y Clerecia de Madrid el Santo cuerpo, y luego llovió con gran abundancia. Quando quisieron bolver, el cuerpo de San Isidro à su sepulcro, vn Sacerdote Porcionista de Santa Maria, llamado Pedro Garcia, cortò de los cabellos

de

de la cabeça del siervo de Dios, para que se pusiessen decentemẽte en su Iglesia entre otras reliquias. Acabados los Oficios, se fue à su casa, por ser tarde, á comer, puso sobre vna ventana los cabellos, con proposito de llevarlos à Santa Maria; despues de aver comido: al assentarse á la mesa le diò de repente vn temblor tan grande, y turbacion de cabeça, que parecia se avia de morir alli. Cayò en la cuenta, que aquello era castigo de Dios, porque no estava en lugar decente la santa Reliquia, levantòse, y llevòlos luego en la Iglesia de Santa Maria, poniendolos sobre el Altar de la Virgen, quedando con esto libre de aquel accidente tan extraordinario, y muy contento, y consolado en su espiritu. Bolviò à su casa, y comiò, contando á todos aquel prodigio. Y Juan Diacono, que escriviò la vida de San Isidro, dize, que se lo oyò contar al mismo Sacerdote. El mismo Juan Diacono escrive, que otra vez no lloviò desde el primer dia del mes de Mayo, hasta el dia de San Gregorio, la sequedad fue tan grande, que muchos Labradores no se atrevieron á sembrar. Acudiò la gente de Madrid, y de los lugares circumvezinos al sepulcro de San Isidro con gran devocion por espacio de vn mes; en este tiempo apareciò el Santo á vn Religioso de San Francisco, y dixole: No dexeys de rogar á Dios, que dá comida à toda carne viviente, y èl nos hizo á nosotros, y no nosotros mismos, porque por su inefable misericordia os concederá lluvia. Perseverò la gente animada con esta revelacion en orar al Santo. Lloviò luego tan abundantamente, que se reparò aquella sequedad tan notable. Sucediò esto año 1252. En otra grande sequedad concurrieron muchos pueblos á Madrid, y sacaron en Procession el Cuerpo de San Isidro, hasta vna Iglesia, que estava algunas millas lexos: alli encontraron mucha gente, que avia venido de las partes de Illescas trayendo la Imagen de Nuestra Señora, estavan todos esperando lluvia. Celebraronse devotamente los Divinos Oficios, y acabado el Sermon, viendo que no llovia, la infinita gente que alli se avia juntado, començò á romper el ayre con muchos clamores, y gemidos, espantados que Dios por tales Intercessores no los socorria con agua, porque no pereciessen. Dixo entonces el Predicador, saquen el Cuerpo de San Isidro de su arca, y ponganle delante de la Virgen, y con esto hagase la voluntad de Dios. Hizieronlo assi, y descubriendo el bendito Cuerpo delante de la Madre de Dios, el pueblo se deshazia en lagrimas; fue cosa maravillosa, que no aviendo trassa de llover, se fragò de repente vna lluvia tan grande, que bastò á satisfacer el deseo de los Labradores, sucediendo en aquel año la cosecha muy colmada. Otras muchas vezes remediò el Señor faltas muy grandes de agua, por la intercession deste Santo. En vna destas sequedades, vn Moro, llamado Garsas, hizo voto delante de muchos otros Moros, y Christianos, en esta forma. *Yo prometo à Dios, y à la Fè Christiana, que si en este tiempo de sequedad, en el qual los Christiano han sacado el Cuerpo de su San Isidro, par alcançar lluvia, Dios la concede, me tornarè Christiano, y sino lo cumpliere, muera yo mala muerte.* Antes de ocho dias fue Dios servido de llover luego con gran abundancia. Pero no haziendo caso aquel hombre miserable de cumplir el voto, antes de acabarse los ocho dias fue muerto à puñaladas.

16 En el mismo tiempo que reynava el Santo Rey Don Fernando, el que ganò á Sevilla, llegò vn Ministro Real à Madrid, á cobrar el derecho, que llamavan de la Martiniega; el qual como à prima noche oyesse contar muchas maravillas que Dios obrava por aquel Santo Labrador, no lo creia, diziendo, que no se persuadia, que vn trabajador, quintero pobre, huviesse sido tan Santo. Acostose despues, pero no pudo pegar los ojos de vna gran pena, y afliccion mortal, que sentia en su coraçon. Echò de vèr, que aquello era castigo, por lo que avia dicho contra el Santo, començó á dar vozes, y despertar à sus criados, llamandolos à prissa, para que le socorriessen luego. Porque tal enfermedad, y pena no avia sentido en su vida, reconociendo, que Dios le castigava por aver hablado, y sentido mal de San Isidro; pidiòles que ellos, y los huespedes, y otros amigos suyos le ayudassen, y llevassen al sepulcro del siervo de Dios, y no sossegò, hasta que en amanaciendo, se hizo llevar allá con vna procession de mucha gente que le acompañò, todos con velas encendidas en las manos: llegando al sepulcro del Santo, le pidiò perdon con muchas lagrimas, y ofreciò algunos dones; con lo qual se sossegò, y fue libre de aquel accidente, bolviendo á su casa muy consolado, y sano yá del cuerpo, y alma, siendo de alli adelante vn perpetuo pregonero de las alabanças de Santo.

17 Muriòseles á dos buenos casados vn hijo que tenian, pidieron al Santo (teniendo delante de su sepulcro la criatura muerta) les tornasse su hijo vivo, oyòlos San Isidro, y alli luego les restituyò su hijo, sano, y bueno. Vna lampara, que estava delante del sepulcro del siervo de Dios, se encendia cada Sabado por manos de Angeles, la qual fue tambien vista, que la traìan los Angeles por la Iglesia de San Andrès.

18 El año de mil docientos y setenta, vn hombre honrado, llamado Juan Domingo, vezino de la Ciudad de Cordova, aviendo ido á la guerra contra los Moros, fue cautivo dellos; rogava continuamente à Dios que le sacasse de aquel trabajo, y tiranìa. Oyò Dios su peticion, y apareciendole San Isidro, le dixo: Dà gracias á Dios que te ha oìdo, y se ha compadecido de ti, y me embia á que te libre

libre de las manos de tus enemigos. Con esto se le cayeron las cadenas, y prisiones, y el Santo le fue guiando hasta que le dexò en parte segura. Por este milagro hizo voto de ir á Madrid à visitar el sepulcro del siervo de Dios, pero descuydandose en cumplirle, fue otra vez cautivo de Moros. Reconociò su culpa, pidiò perdon della al glorioso San Isidro, suplicandole que se compadeciesse dèl otra vez, y le librasse de aquella esclavitud. Oyòle el Santo, y libròle tan milagrosamente como antes lo avia hecho. Viendose libre se fue á su casa, y contò á todos los suyos las maravillas que el Señor avia obrado por su siervo, dando las señales de su rostro, estatura, y disposicion, no aviendo visto retrato de San Isidro, ni oìdo dèl cosa alguna. Fue luego à cumplir su voto, ofreciendo algunos dones al sepulcro del Santo. Otro hombre llamado Pedro Garcia, fue acusado de aver hecho moneda falsa, al cabo de diez meses de prision, fue sentenciado à muerte. Dava vozes el hombre, viendose inocente, y dezia: O bienaventurado San Isidro, ayudadme, y libradme deste trabajo, y de la muerte. Apareciòle el Santo, diziendole: Pedro, no temays, que no prevaleceràn vuestros enemigos contra vos, porque mañana os hallareys sin grillos. Sucediò como el Santo lo dixo, que librò aquel hombre por este modo de la muerte.

19 Vn Mayordomo de la Cofradia de San Isidro, aviendo dado de comer à diez y seys pobres por mandado de los otros Cofrades, sobró en la olla vn pedaço de carne, vinieron dos pobres mas, à los quales dieron de comer bastantemente con aquello poco, que se multiplicó por virtud divina. Hallaron despues la olla que avia dexado vazia, llena de carne, como sino huviera tocado á ella, y assi llamaron à otros tantos pobres, y los dieron de comer cumplidamente. A vn hombre llamado Hernando Dominguez, aviendo cegado totalmente, le llevaron sus parientes al sepulcro del Santo, pidióle la vista, y salud de sus ojos, con tanto afecto, que luego fue oido, sintiendose con vista. Buelto à su casa sin guia alguna, para hazer algun servicio agradable à San Isidro, dió de comer à muchos pobres. Fue cosa maravillosa, que toda la harina, y vino que en esto se gastò, no se disminuyó, sino que quedò otro tanto con grande admiracion de todos los que lo vieron.

20 Recibiò vn Cavallero, para que cultivasse sus tierras, á vn quintero, y para pagarle algo adelantado, le pidió fiador, y no teniendo quien le fiasse, le prometiò delante del sepulcro de San Isidro, que cumpliria su palabra, y sino, que el Santo le castigasse. Con lo qual el Cavallero le pagò toda su soldada, y le visitò. Mas desagradecido aquel hombre, no haziendo caso de su promesa, se huyò, sin acabar de servir el tiempo concertado. Passò de noche, sin reparar en ello, por la Iglesia de San Andrès, donde està el Cuerpo deste siervo de Dios. Fue cosa maravillosa, que andando corriendo toda la noche, no se partiò de la Iglesia, sino que toda se le fue en dar mil bueltas al rededor della, hasta que por la mañana yendo el amo à quexarse de San Isidro, y pedirle cumpliesse su fiança, hallò á su quintero alli, dando mas, y mas bueltas, sin poderse aver apartado de aquel sitio. Pidiò perdon al Santo, y á su amo, al qual satisfizo despues enteramente por su trabajo.

21 Estandose muriendo vn hombre, viò que muchos demonios le rodeavan, porque estava en pecado mortal, imploró el favor de San Isidro, cuyo devoto era. Vino el Santo à favorecerle, apareciendosele visiblemente, huyentó con su presencia los malos espiritus, dãdole lugar, para que se confessasse. A otro hombre, estando acostado en su cama, se le apareció en sueños el demonio en vna horrible figura, y tomandole de la mano, lo queria echar en vn poço. Pero apareciendosele entonces el bienaventurado San Isidro, dixo al comun enemigo: No tienes poder en este hombre, porque yo soy su fiador. Replicó el demonio, como le has fiado, porque està en pecado mortal? El Santo dixo, ha muchos dias que es mi devoto, y el poder, y gracia de Christo le quitarà de tus manos. Al punto desapareció el demonio, y el Santo dixo á aquel hombre, toma mi consejo, y confiessa luego tus pecados con verdadero dolor, sin callar cosa alguna. No vió la hora de amanecer, quando luego se fue á confessar con grandes lagrimas, y sentimiento, quedando libre del demonio espiritualmente. Estos milagros, y otros muchos, que seria largo de contar, refiere Juan Diacono, y despues acà son sin numero los que ha hecho, y haze este grandissimo amigo de nuestro Dios verdadero.

22 A vn Moro que servia al Licenciado Benito de Luxan, estando vn dia vna hermana de su amo, y otras mugeres, echando suertes de Santos, le dixeron si queria le metiessen en ellas, èl haziendo burla dello, dixo que hiziessen lo que quisiessen; ellas le metieron, y saliendole San Isidro, le dieron el papelillo en que estava escrito el nombre del Santo, encargandole que le guardasse, èl le tomó, pero sin pensamiento de hazerse Christiano, aunque su amo se lo avia exortado mucho, prometiendole que le daria luego libertad, mas èl respondia, que mas queria ser esclavo toda su vida, siendo Moro, que libre siendo Christiano. Sucedió, que cayendo su amo en la cama, le mandó que fuesse por vn cantaro de agua á la fuente de San Isidro, truxole, y à la noche estando durmiendo, y à escuras, oyó que le davan vozes por su nombre, que era Amete, pareciendo, que le tiravan por los cabellos, para sacarle de la cama. Despertó muy espantado, y halló el aposento lleno de claridad, salió al patio

de

de la casa á ver si le llamava alguno, y no sintiendo nada se tornò á echar en la cama, y luego tornò á oír la misma voz que le dezia: Amete hazte Christiano, que San Isidro, de cuya fuente truxiste el agua te lo dize, pareciendole tambien que le tiravan para sacarle de la cama, y bolviendo en si, hallò el aposento con la misma claridad. Levantandose á ver si era dia, ò si topava alguno, y viendo que era de noche, se tornò á acostar bien temeroso, mas sucediòle lo mismo tercera vez. Con esto acabò de entender, que aquello era cosa milagrosa, y á la mañana pidiò luego á su amo que le hiziesse Christiano, sin otra merced alguna: porque no queria libertad, ni otro premio por lo que tan bien le estava; y assi despues de bien catequizado le bautizaron.

23 Vna Beata, llamada Catalina de Lerma, estando muy apretada de tercianas dobles, pidiò al Santo la sanasse, el qual le vino á visitar del Cielo, poniendosele junto á la cama, con lo qual nunca mas vino el crecimiento.

24 Juan Lopez Portuguès, aviendo recibido la Extrema Vncion, y los demàs Sacramentos, estando desahúziado de los Medicos, mandò en su Testamento diez ducados para la canonizacion de San Isidro, vna noche, que entendian se moriria, amaneciò á la mañana bueno, y sano, diziendo que ya no tenia necessidad de Medicos, porque vn Medico del Cielo le avia sanado; preguntandole, què Medico, respondiò, que aquella noche avian estado en su compañia vnos niños, y entre ellos vn hombre; y que pensando, que venian por la limosna de ciertas Missas, que él avia dicho las pagassen. Respondiò el hombre, no venimos por essa limosna, sino á visitarte, que yo soy San Isidro, y desde entonces quedò el enfermo sin calentura bueno, y sano.

25 Con mas rigor executò otra manda, que se avia hecho para la canonizacion de San Isidro su Santa muger Maria de la Cabeça, por lo que interessava, que se tratasse della, no solo por la parte de la honra que le cabe, en que su glorioso marido tuviesse en la Iglesia Militante titulo de Santo canonizado solemnemente por el Vicario de Iesu-Christo, sino tambien por que de aì se avia de tomar ocasion para colocar sus santos huessos en lugar mas digno, y tratarse de su Canonizacion con veras. En la informacion plenaria desta sierva de Dios, hecha en Madrid ante el Nuncio de su Santidad, y otros Iuezes Apostolicos, el año de mil seys cientos y diez y seys, consta como Doña Ana Maria Remesal prometiò á San Isidro, que el dia que casasse à su hermana Doña Mariana Remesal, daria cierta cantidad de dinero para ayuda de su Canonizacion. Casòla, y ocupada en los embaraços de las bodas se olvidò de la promesa. Luego al otro dia, estando á su parecer durmiendo le pareciò que entrava vna Labradora vestida de colores, como està pintada en nuestra Señora de Atocha la sierva de Dios Maria de la Cabeza, con vna presencia muy grave, y vna toca reboçada, la punta postrera suelta, y traía consigo junto à ella vn hombre moreno, y grossero con vara en la mano, como portero de vara, el qual traía vn perro negro trás ella con vna cadena. La Labradora poniendo la mano en la dicha Doña Ana Maria, dixo al portero: Esta es la que deve el dinero para la Canonizacion de San Isidro. El Alguazil echandola el perro la assiò de los vestidos, y bolviòse con gravedad la Labradora para irse. La presa dava vozes con gran temor, que ella llevaria el dinero. Entonces la mandò soltar, y desapareciò. No avia visto jamás Doña Ana Maria pintada à la santa muger de San Isidro Maria de la Cabeça, pero quando la viò en Atocha, y en la Ermita de San Isidro, dixo que era la que le avia aparecido. Luego cumpliò su promesa, porque no sossegò su coraçon, pareciendole que la sierva de Dios avia venido de parte de Dios, y San Isidro á executarla.

26 El año de 1609. sucediò en la Cofadria de San Isidro otro milagro aun mas maravilloso del que arriba referimos aver acontecido antiguamente. Aviendose juntado los Cofadres de San Isidro de Madrid vn dia á comer juntos, como suelen, por aver concurrido muchos á la comida, quedò menos de lo que avian menester para dar limosna á veinte pobres. No obstante esso Geronimo Fex, Tesorero de la Cofadria, vino tarde à comer, y llevò consigo cosa de trecientos pobres; viendolos los Oficiales de la Cofadria, dixeron, que para què traìa tanta gente, no aviendo comida, ni para veinte, porque todas las ollas estavan vazias, sino sola vna donde avia comida para solos muy pocos? El respondiò, que Dios, y San Isidro lo remediarian. Hizo sentar á todos, aviendoles dado de comer abundantemente, sobrò mucho para dar á otros pobres. Fue tambien notable maravilla, que no aviendo mas de vna redoma de vino en la Cofadria, se multiplicò de manera, que aviendose satisfecho á todos, sobró mucho vino en ella.

27 Es vn continuo milagro la incorrupcion del cuerpo de San Isidro, y el suave olor que echa de si, muy diferente de todos los olores que produce la naturaleza, y puede componer el arte. Marineo Siculo dize estas palabras: *Yo he visto su Santo cuerpo, y està tan entero, que no parece sino que ha dos, ó tres meses que muriò; y lo que admira es, que en qualquiera cuerpo lo que primero empieça à faltar, es la puenta de la nariz, y los blancos de los ojos, esto tiene tan entero; que admira, y quando essi lo vi, me acordè de aquel lugar de la sagrada Escritura, que dize: Capillus de capite*

pite vestro non peribit. Esto es del Autor citado, y los que viven aora pueden ser testigos de lo mismo, como yo lo soy, que he visto entero el cuerpo deste glorioso Santo, con gran admiracion, y consuelo de mi alma.

28 La Reyna Doña Juana, muger del Rey Don Enrique Segundo, por la devocion que tenia al Santo, quiso trasladar vn braço de su santo cuerpo, mas no pudo salir de la Capilla, por sobrevenirle vn mal repentino, por donde conociò que no era la voluntad de Dios que se apartasse aquel braço del resto del cuerpo, bolviendole á restituir cobrò al punto salud. Aviendo sanada la Reyna Doña Isabel la Catolica de vna grave enfermedad por intercession de San Isidro, fue à visitarle, y vna Dama de la Reyna, llegando á besar los pies del Santo, le quitò con los dientes el dedo segundo del izquierdo: pero quando la Reyna se iva, y toda la gente, aquella Dama que cortò el dedo no pudo salir de la Capilla, hasta que viniendo esta maravilla á oìdos de la Reyna, y descubriendo la Dama lo que avia hecho, mandó la Reyna restituyesse el dedo, con lo qual pudo moverse.

29 Han sido innumerables los milagros que en todo tiempo ha obrado el Señor por intercession de su siervo San Isidro, sanando enfermos desahùciados, resucitando niños muertos, dando braços sanos á los mancos, pies à los tullidos, vista á los ciegos, consuelo a los afligidos, remedio á los pobres, que seria largo el referirlos. Quien quisiere ver gran multitud dellos, vea al Padre Fray Jayme Bleda; y aunque siempre ha sido tenido por Santo, y venerado por tal de los pueblos, con todo esso por mostrarse agradecida la Villa de Madrid á su Santo Benefactor, y Patron, ha alcançado de la santa Sede Romana le canonize con la solemnidad con que vsa aora declarar los Santos; y assi Gregorio XV. el año de 1622. á 12. de Março le canonizò, juntamente con otros quatro grandes Santos, y los tres Fundadores de santos Institutos de gran gloria de Dios, y provecho de la Iglesia, que son San Ignacio de Loyola Fundador de la Compañia de JESUS, y San Francisco Xavier, de la misma Compañia, y Apostol de la India; Santa Teresa de JESUS, Fundadora del Carmen Descalço, y San Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio: que es para alabar à Dios, aver sido honrado con esta suprema honra vn humilde Labrador entre Santos tan grandes, y Patriarcas de tan illustres Congregaciones, y todos de zelo, y espiritu Apostolico: y no es menor de admirar la suma sabiduria de Dios, que ha hecho a vn Santo Labrador Patron de la Corte de tan grande Monarca, como el Rey de España, donde los Principes, y Grandes veneran á vn pobre Quintero, è imploran su favor, y ayuda. Para que se vea la ventaja que haze la virtud a todas las grandezas humanas. Escrivieron la vida de San Isidro Juan Diacono, Autor muy antiguo, Basilio Santoro, el Maestro Alonso de Villegas, Frày Juan Ortiz, Lucio, y el Padre Fráy Jayme Bleda. Muchos hazen mencion dèl, Juliano Archipreste, Marineo Siculo, y otros Escritores.

LA VIDA DE SAN TORQUATO, y de los otros seys Santos, y Compañeros suyos.

1 DEspues que el gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro puso su Catedra Pontifical, como Vicario de Christo, y fundó la santa Iglesia en aquella Ciudad, que era señora, y cabeça del mundo, luego començò a embiar sus rayos como vn Sol divino á diversas Provincias, como copiosa fuente, á derivar las aguas de la doctrina del Cielo por toda Italia, Francia, España, Africa, y Sicilia, embiando Obispos desde Roma a todas estas tierras, para que las cultivassen, y alumbrassen con la luz del Evangelio. Assi lo dize Inocencio Papa Primero deste nombre en vna epistola que escriviò a Decencio, y en ella afirma que solos los Obispos que embiò San Pedro de Roma, ò sus sucessores, instituyeron Iglesias en varias Provincias. El Martirologio Romano a los quinze de Mayo dize estas palabras: *En España San Torquato, Cresifonte, Segundo, Indelecio, Cecilio, Hesiquio, y Eufrasio; los quales aviendo sido por los santos Apostoles ordenados Obispos, fueron embiados á las Españas à predicar la palabra de Dios, y despues de averla sembrado en varias Ciudades, y sujetado à la Fè de Christo innumerable muchedumbre de gente en diversos lugares de aquella Provincia, reposaron en el Señor. Torquato en Acci, Crecifonte en Virgi, Segundo en Avila, Indelecio en Arci, Cecilio en Iliturga.* Esto dize à la letra el Martirologio Romano; y el Papa Gregorio Septimo deste nombre, en vna epistola que escrive al Rey Don Alonso, y la trae el Cardenal Baronio, y dize, que los santos Apostoles San Pedro, y San Pablo embiaron desde Roma siete Obispos para alumbrar, y enseñar à los pueblos de España; y que estos, aviendo destruido la idolatria, fundaron la Christiandad, y plantaron la Religion, y mostraron la orden, y forma que se avia de tener en el culto divino, y dedicaron las Iglesias con su sangre. Todo esto dize el Papa en aquella epistola. A 15. DE MAYO.

2 Por aver sido estos siete Santos Obispos embiados de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y ellos mismos han sido como Apostoles de toda España, y Maestros, y Predicadores del Evangelio, y tenerles todos los Christianos de estos Reynos tanta obligacion; bien es que digamos lo que sabemos dellos, sacandolo de los Autores Eclesiasticos, y de

los

los Santorales antiguos, y Breviarios de algunas Iglesias de España.

3 Aportaron estos siete Obispos cerca de la Ciudad de Guadix, que entonces llamavan Acci. Venian cansados (como viejos) del camino, y repararon en vn campo fresco, y apacible, de donde embiaron algunos moços á la Ciudad, para que comprassen, y les trageßen alguna comida. Avia aquel dia en la Ciudad gran regozijo por cierta fiesta que hazian los Gentiles à sus falsos Dioses; los quales viendo à aquellos moços, y conociendo por el trage que eran Estrangeros, y de otra Religion, tuvieronlo por mal aguero, y temiendo que se profanarian sus fiestas, y sus sacrificios se contaminarian, y se enojarian sus Dioses, pretendieron maltratarlos; y los moços viendo su peligro, por no caer en èl, començaron á retirarse, y bolverse por donde avian venido. Los de Guadix los seguian con animo de hazerles mal, mas el Señor los libró con vn caso estraño. Avia vna puente sobre el rio de piedra fuerte, y antigua, y aviendola passado los Christianos, al punto que los Gentiles en su seguimiento entraron por ella, cayó la puente, y ellos se hundieron con ella, quedando los Christianos en salvo, y sin lesion alguna. Con este sucesso los Gentiles assombrados, començaron á mirar con respeto, y temor á los Christianos, y à convertir en espanto, y reverencia el odio con que antes los perseguian. Entre los otros se señaló mas particularmente vna señora muy rica, y muy principal, llamada Luparia, la qual alumbrada con la luz del Cielo, embió á rogar á los Santos que la viessen, y ellos la vieron è instruyeron en la Fè, y la bautizaron en vna Iglesia, que ella misma mandó aparejar. El exemplo desta santa muger siguieron otros Gentiles de Guadix, y gran parte de la Ciudad abraçò nuestra santa Religion, y desterradas las tinieblas de su ceguedad, se convirtió á la Fè de Jesu-Christo. Alli quedó por Obispo San Torquato, y los otros Santos seys Obispos sus compañeros se repartieron por España desta manera. San Cecilio se fue à Iliberi, que era vna Ciudad cerca de Granada, Indelecio á Vrci, que es Almeria, ò otra Ciudad alli cerca, Eufrasio à Iliturci, que es aora Anduxar, San Segundo predicò en Avila, Crecifonte, y Hesiquio en Berja, cerca de Almeria, y en Carcosa, y que aunque no se puede bien saber del todo donde era, algunos la ponen cerca de Astorga. A estos Santos los Martirologios los nombran Confessores, y el Missal, y Breviario de San Isidoro; otros los hazen Martires, mas no dizen nada de su Martirio. El Papa Gregorio Septimo en aquella epistola que citamos, dize, que dedicaron las Iglesias con su sangre, que es dezir que fueron Martires. Escrivese, que delante de la Iglesia de San Torquato, que està en Guadix, avia vna oliva puesta por su mano, que milagrosamente florecia, y frutificava el dia de su fiesta con grande espanto de los Gentiles. Y este Santo tiene Iglesia de su nombre en Toledo, y en vn Pueblo cerca de Alcalà, que se llama San Torcáz, su cuerpo está en vn rico Monasterio de San Benito, que se llama Celanova cerca de la Ciudad de Orense en Galicia. San Segundo tiene Iglesia en Avila, donde se tiene por cierto está su santo cuerpo, y es grande la devocion de aquella Ciudad para con su Santo Apostol, y Maestro; y hase acrecentado mas, despues que Don Geronimo Maria, Obispo de aquella Ciudad le edificó vna sumptuosa Capilla, y se tresladó á ella su sagrado cuerpo. San Cecilio tiene en Granada vna insigne Parroquia, que á lo que se entiende siempre fue de Christianos, aun en tiempo que los Moros eran señores de la Ciudad. De San Indelecio ay mucha memoria, y devocion en Aragon, y en vn lugar que llaman Piedrapisada, fue hallado su cuerpo, aunque otros dizen, que de Almeria, fue llevado al Monasterio de San Juan de la Peña, y la Iglesia de Burgos le celebra fiesta el postrer dia de Abril, por averse llevado á aquella Iglesia parte de sus reliquias en tal dia. En Anduxar, en tiempo del Rey Sisebuto se edificó vn rico Templo en el lugar del sepulcro de San Eufrasio, como se saca de San Eulogio en el Apologetico, que escriviò de los Martires. El cuerpo deste Glorioso S. está en Galicia en vna Iglesia de su nombre, en vna montaña llamada Valdemao, cerca del Monasterio de Samos de la Orden de San Benito, donde los Monges tambien tienen de sus Reliquias, y vna Capilla de su advocacion.

4 Muchos, y graves Autores escriven, que estos siete Santos antes de ser consagrados Obispos, y embiados de Roma á España, por los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, avian sido dicipulos, y compañeros del Apostol Santiago acà en España, y que bolvieron á Jerusalen con èl, y despues hallandose en Roma fueron consagrados por Obispos, y embiados á España, como personas que ya tenian noticia, y platica de la gente, y tierra. Otros añaden á estos siete, otros dos, llamados Atanasio, y Teodoro, que no salieron de España, de los quales Atanasio quedò por Obispo de Zaragoça, y Teodoro por Presbitero. En la Historia de Pelagio, Obispo de Oviedo, que él escrivió en tiempo del Rey Don Fernando el Sexto, se dize, que los dicipulos de Santiago fueron siete nombrados assi: Calocero, Basilio, Pio, Grisogono, Teodoro, Atanasio, y Maximo, que son nombres diferentes de los siete primeros; nosotros referimos lo que estos Autores dizen, sin poder afirmar con certidumbre qual sea la verdad. Bien puede ser, que los vnos, y los otros ayan sido dicipulos del Santo Apostol, aunque los primeros mas familiares, y los otros de los dicipulos comunes. Pero bolviendo á los

Santos

Santos Obispos Torquato, y sus Compañeros: que fueron por los Santos Apostoles embiados á España, y la fiesta de todos ellos juntos se celebra á los quinze de Mayo. Y en este dia los pone el Martirologio Romano, y el de Beda, Usuardo, y Adon. Ambrosio de morales escrive, que en vn Libro muy antiguo, y de letra Gotica, que fue del insigne Monasterio de San Millan de la Cogulla de la Orden de San Benito, y aora es de San Lorenço el Real del Escurial, donde están los Concilios de España, ay vna breve memoria destos Santos, con titulo, que la escrivieron San Julian, y Felix Arçobispos de Toledo, y que alli se dize en particular que traxeron consigo la forma, y el orden de la Missa que los Apostoles vsavan; y que ellos se la dieron con lo demás que la doctrina Apostolica avian sabido. Haze mencion destos Santos, demás de los Martirologios, y Autores que avemos referido en su vida, San Isidoro, y el Breviario Toledano, donde ay vn Himno sagrado en sus alabanças.

LA VIDA DE SANTA DIMPNA, Virgen, y Martir.

1 PAra que se vea quan poderoso es el amor ciego, y las horribles tinieblas, en que estan los Gentiles sin la luz de Christo Nuestro Salvador, y el espiritu, y esfuerço que èl dà aun á donzellas tiernas, y flacas para defender su castidad, y derramar la sangre por su amor, quiero escrivir aqui la vida, y martirio de Santa Dimpna, Virgen, y Martir; la qual fue desta manera.

A 15. DE MAYO.

2 En la Isla de Hibernia, ò Irlanda, huvo vn Rey Gentil, y poderoso, casado con vna señora de estremada belleza, y por esta, y por otras buenas partes muy querida de su marido. Tuvo el Rey de la Reyna su muger vna hija muy parecida á la madre en la belleza, que llamaron Dimpna, la qual criaron con grande regalo, y cuydado. Pero ella en començando á tener edad, y discrecion, tuvo conocimiento de Jesu-Christo, y se hizo Christiana, y le consagró su virginidad, menospreciando los bayles, saraos, y otros entretenimientos, y vanidades de la Corte. Muriò la Reyna su madre, y queriendose el Rey su padre casar otra vez, puso los ojos en su misma hija, pareciendole que no avia otra muger que en hermosura con ella se pudiesse comparar. Luego con esta passion tentò el animo de su hija con caricias, y blanduras, prometiendole todo quanto tenia, si queria casarse con èl. Cerrò los oìdos Dimpna á los silvos de aquella serpiente venenosa, respondiendo, que en ninguna manera consintiria en cosa tan abominable; y como el Rey porfiasse, con tanta instancia, y ella con no menor resistencia, finalmente el Rey enojado le dixo, que de grado, ò por fuerça ella avia de ser su muger. Entonces ella encomendandose de coraçon al Señor, respondiò á su padre, que pues assi lo queria, le diesse quarenta dias de termino, y los atavios, y vestidos ricos, y joyas que era menester para que ella se aparejasse, y compusiesse, y le fuesse mas agradable. Y èl lo hizo todo con mucho gusto, creyendo que ya su hija avia mudado parecer. Avia en Hibernia á la saçon vn Sacerdote, que se llamava Gereberno, varon santo, que avia sido Confessor de la Reyna muerta, y avia bautizado à Dimpna, y el que á ella, y su madre solia dar el Santo Sacramento del Altar. Con este consultò Dimpna, lo que devia hazer en vn caso tan horrendo, y peligroso; y el Sacerdote de Dios le aconsejo que se huyesse de su padre, por no cometer tan detestable maldad, y ofreciòse de acompañarla. Y assi con èl, y con vn criado de su padre, y su madre secretamente se embarcò, y por voluntad de Dios llegò à Ambers, y de alli passaron à vna aldea por caminos ocultos, por no ser conocidos: y en vn lugar alli cerca; limpiandole de las malezas, y espinas muchas que avia, labraron vna casilla para recogerse, y vivir desconocidos de todos, y estar seguros.

3 El Rey estava con gran deseo, y gozo aguardando el dia de las bodas de su hija, y quando supo que se avia ido, como estava embriagado con el vino del amor, no se puede facilmente creer la turbacion que tuvo, dando gemidos, y bramidos de sentimiento, y furor. Determinò buscarla por su misma persona, y sacarle debaxo de tierra do quiera que estuviesse. Buscòla por todo su Reyno, y no la hallò, y acompañado de mucha gente passò la mar, y ordenandolo assi el Señor, llegò á Ambers. Alli detuvo algunos dias, embiando por todas partes sus criados, y ministros, para descubrir à su hija. Algunos de los criados llegaron á vn pueblo, y posaron en vn meson, y queriendo pagar al huesped lo que devian, le dieron cierta moneda de su tierra, y el huesped dixo: Yo tengo otras monedas como esta, y no sè lo que valen, y preguntandole los criados de quien avia recibido aquellas monedas, respondió (sin saber la causa porque se lo preguntavan) que vna donzella hermosissima que avia venido de Hibernia, y morava alli cerca, se las embiava por las cosas de comer, que para ella le compravan. Luego entendieron los criados que aquella era la hija del Rey que buscavan, fueron allà, y conocieronla, y bolviendo con grande alegria al Rey le avisaron donde estava, su hija.

4 El Rey, como si resucitára de muerte á vida, se puso luego en camino con su gente; y hallando à la santissima Virgen le hablò amorosamente, combidandola á celebrar las bodas, y cumplir su deseo. Estava presente el

Santo

Santo Sacerdote Gereberno, y tomò la mano, y reprehendiò severamente al Rey por aquella maldad, aunque no tanto como el merecia. El qual rabioso, y furioso, con los otros criados suyos que alli estavan, apartando al Santo Sacerdote de Dimpna, le hizieron pedaços. Despues tornò à combatir, y á dar mas recios assaltos à la Virgen, amenazandola de muerte, sino consentia: y como no la pudiesse rendir (no hallando entre sus criados persona tan barbara, que quisiesse manchar sus manos con la sangre de aquella purissima Virgen, y executar tan gran maldad) èl mismo con sus manos cortò la sagrada cabeça á su hija: y muy contento porque se avia vengado della, como de Christiana, y enemiga de sus dioses, y desobediente, y repugnante á su voluntad, se bolviò à su casa dexando en el campo los sagrados cuerpos de los Martires, para que fuessen comidos de las aves, y de las fieras. Pero no permitiò el Señor que fuessen tocados de las bestias, aunque estuvieron algunos dias assi arrojados por el campo; antes algunos moradores, de aquella tierra, movidos de piedad los recogieron, y enterraron en vna cueva: adonde començò el Señor á magnificarlos con muchos, y grandes milagros que cada dia obrava en aquel lugar. De lo qual movido el Clero, y el pueblo de aquella comarca, determinaron de buscar, y honrar los santos cuerpos, y cavando la tierra hallaron dos tumbas, ù dos sepulcros de marmol blanco mas que la nieve (no aviendo en toda aquella tierra sino piedra tosca, y negra) y para que se entendiesse que aquella obra no avia sido hecha por mano de hombres, sino de Angeles. Los sepulcros de marmol eran hechos con gran primor, y arte, y no tenian ninguna juntura: antes cada sepulcro parecia de vna pieça, y en ellos estavan los dos cuerpos santos, el de la Virgen, y el del Sacerdote. Con este milagro la gente començò à avivar mas su fee, y à despertar mas su devocion, y à concurrir de todas partes à aquel lugar, para impetrar del Señor salud, y otras mercedes por intercession de los Santos, y Dios se las consedia con liberal, y larga mano. Despues se llevò el cuerpo de San Gereberno á Xantes, y el de Santa Dimpna quedò en Ghele, que fue el lugar de su martirio, y passados algunos años el Obispo de Cambray con toda la Clerecia, è innumerable muchedumbre de pueblos trasladò su sagrado cuerpo de aquel sepulcro de marmol en vna arca de oro, y plata, y piedras preciosas á los quinze de Mayo, aviendo sido el dia de su martirio à los treinta dias del mismo mes. Esta vez quando abrieron la tumba de marmol, en que estava, hallaron sobre su cuerpo vna rica piedra colorada, en la qual estava escrita Dimpna. Su vida escriviò Pedro Canonigo de San Autberto de Cambray, y la trae Surio en su tercer tomo. Haze mencion della el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Juan Molano en las que hizo al de Usuardo, y en el indice de los Santos de Flandes; donde dize, que muriò la sagrada Virgen, por los años de 600 y que entre los otros milagros que obra Dios por ella, particularmente echa los demonios de los cuerpos por su intercession, y que por esta causa la pintan con vn demonio atado, y que por huir de la pronunciacion dura de Dimpna, muchos le llaman Santa Digna, por ser voz mas blanda, y suave.

5 Quien leyendo lo que aqui queda escrito no se mueve, y no se admira, y conoce la flaqueza, y miseria de los hombres: pues vn hombre vino à tan gran ceguedad, y locura, y á tan profundo abismo de maldad que siendo padre se quiso casar con su propria hija, y le diò la muerte con sus proprias manos, porque no consintiò? Como se echa de ver la sombra de muerte, en que viven los Gentiles, y la lumbre del Cielo de que gozamos los Christianos? El furor, è impetu con que son arrebatados los hombres viciosos de sus passiones, y la fuerça, gracia, y espiritu, que Nuestro Señor dà à los suyos, para vencerlas? El qual adornò à esta Santa Virgen con el don de la castidad, inspiròla para que se le dedicasse, animòla para que la defendiesse, esforçòla para que muriesse por ella, y por su fè; y finalmente la honrò, y glorificò, dandole sepultura labrada por manos de Angeles, y victoria tan ilustre de los demonios, y esclareciendola con tantos, y tan diversos milagros. El sea bendito para siempre como Autor y obrador de tan grandes maravillas. Amen.

LA VIDA DE SAN FELIPE NERI
Fundador de la Congregacion del Oratorio.

1 EL Glorioso San Felipe Neri naciò en Florencia, Ciudad insigne de Italia, año de mil quinientos, y quinze; su padre se llamò Francisco Neri, persona de grandes prendas, y su madre Lucrecia Soldi, vna de las nobles familias de Toscana. Fueron temerosos de Dios, y assi criaron à su hijo Christiana, y santamente, el qual mostrò desde luego grande inclinacion à la virtud, siendo muy quieto, amable, y devoto; por lo qual le llamavan comunmente Felipe el Bueno. Estudiò las primeras letras con gran aprovechamiento, aunque se adelantó mas en el estudio de la perfeccion Christiana, el qual siempre antepuso á todas las demás cosas. Desde sus primeros años despreciò el mundo de tal manera, que aviendose quemado gran parte de la hazienda de su padre, no hizo sentimiento por ello, y dandole vna vez vn papel, en que estavan empadronados todos los antepassados de su casa hasta èl, antes de leerle A 17. DE MAYO.

le

le rasgò. Embiòle su padre al Reyno de Napoles con vn tio suyo rico, para que le heredasse, y ocupasse en trato, y negociacion temporal: pero èl tocado de Dios, escogiò mas emplearse en la eterna, deseoso solo de heredar el Cielo, y grangear riquezas espirituales; y assi dexando todas las esperanças del mundo, se fue à Roma donde empeçò á hazer vna vida muy penitente, comiendo solo pan, y agua vna vez al dia; quando mucho, añadia algunas vezes vnas pocas de yervas, ò azeytunas, mas otras vezes passava sin desayunarse, ni comer bocado por espacio de tres dias. Disciplinavase cada dia, dormia muy poco, orava mucho guardando en su vestido, y todas las demàs cosas gran pobreza, sin querer recibir nada de sus parientes, ni otra renta alguna, ni pension, ni beneficio: desuerte, que vivia en la Corte del mundo, como si estuviera solo en el yermo, quanto al rigor de vida; porque desta manera se queria Dios servir dèl, como se lo significò en vna vision que tuvo. Viò estando en oracion dos Santas vestidas de gran gloria, la vna dellas tenia en las manos vn pedaço de pan duro, de que estava comiendo, sin mas vianda; luego oyó vna voz que le dixo: Felipe, la voluntad de Dios es, que vivas en esta Ciudad de Roma, como si estuvieras en el desierto. Con las quales palabras quiso enseñarle el Señor como avia de vivir en Roma con gran abstinencia, y castidad, y assi se guardò virgen toda su vida, aunque el demonio procurò con fuertes tentaciones, y ocasiones que le armò, contrastar su virginal pureza. Vnos mancebos atrevidos le encerraron vna vez con dos mugercillas livianas, para que provocassen al casto mancebo; mas èl quando se viò en tan gran peligro, no hizo sino hincarse de rodillas, orando con tal reverencia, que se encogieron aquellas mugeres perdidas, de modo que ni aun mirarle á la cara se atrevieron. Otras vezes le acometieron varias personas para marchitarle la hermosa azucena de su virginidad; mas el siervo de Dios las reduxo á conocimiento de su culpa, y á grandes lagrimas, por el pecado que querian cometer.

2 Estudió en Roma Filosofia y Theologia, muy aficionado siempre de Santo Thomàs; saliò aventajado Estudiante, no dexandose por esso de emplear en obras de caridad, que fue tanta, que despues de las lecciones se solia ir á los portales de San Pedro, y de San Juan de Letrán à enseñar á los pobres la Doctrina Christiana; y cada vez que ponia los ojos en vn Crucifixo no podia detener las lagrimas, y suspiros que echava del pecho abrasado de amor de Dios. En este libro de la vida determinò estudiar lo que le quedava de la suya. Despues que acabò el curso de Theologia Escolastica, dandose totalmente á la Mistica, y assi vendiendo todos sus libros, se entregò a la oracion, y trato con Dios, visitava las pricipales Iglesias de Roma, quedandose en alguna de las orando toda la noche. Procurò el demonio estorvarle tan santa ocupacion, apareciendosele en formas horribles, ó deshonestas de mugeres desnudas, pero el Santo perseveró siempre en su santo proposito, venciendo al enemigo comun, y quebrantandole siempre la cabeça.

3 Entre exercicios tan santos le comunicava el Señor tan grandes consuelos, que no los podia llevar la naturaleza flaca: y assi le dezia á Dios amorosamente: Basta, ya Señor, basta, detened el corriente raudal de vuestra suavidad; Señor, no puedo mas, apartaos de mi, que siendo yo mortal, no puedo llevar esta avenida de vuestros celestiales deleytes. Y tal vez estuvo à peligro de muerte. Vn dia poco antes de la fiesta de Pentecostes, estando haziendo oracion al Espiritu Santo, vino sobre èl vn fuego de amor tan grande, que le derribò en el suelo con vna gran palpitacion del coraçon, que le durò toda su vida, quebrandosele dos costillas de encima del pecho, y sobresaliendole vn grande tumor como vn puño, porque no le cabia el coraçon en el cuerpo. Crecia esta palpitacion mas, ò menos, estando en oracion, y à vezes le hazia temblar à èl, y à la silla, ó cama en que estava, y aun al aposento, como si sucediera algun terremoto. Sentia tambien en aquella parte vn calor tan excessivo, que por mas frio que hiziesse, y siendo èl ya muy viejo, era fuerça desabrigarse el pecho, y à vezes, siendo Invierno, abrir las puertas, y ventanas del aposento para templar aquel fuego, que se le solia esparcir por todo el cuerpo, de manera que à todos los que le tocavan las manos los abrasava; y vna vez al exalarse el incendio de su pecho por la boca, le abrasò la garganta, de modo que estuvo dello muchos dias enfermo. Fue tan notable, y admirado en Italia esto que passava en San Felipe, que muchos Medicos doctissimos escrivieron muy eruditos tratados sobre este punto, y teniendo por milagrosa la palpitacion del coraçon, concuerdan en dezir, que causó Dios en este siervo suyo aquella rotura de las costillas, por que el coraçon al dar aquellos saltos no recibiesse daño, y las partes vezinas pudieran dilatarse: y ensancharse mejor, y tomar tanto ayre, que bastasse à refrescar el coraçon.

4 Despues de aver gastado San Felipe Neri algun tiempo en vida solitaria, y hecho para si gran provision de virtud, y santidad, se determinó de negociar con el talento espiritual que Dios le comunicò, la salud de sus proximos. Salia por las plaças, y calles, y entravase por las casas de los mercaderes, para tomar ocasion de hablar de Dios, travando santas conversaciones con gente muy perdida, por ganarla para Christo, como lo hizo á muchos, obrando Nuestro Señor por su siervo notables conversiones de grandes pecado-

res, y èl las recabava del Cielo con sus fervorosas oraciones. Juntava con la caridad espiritual la corporal, dando de su pobreza, y de lo que le davan muchas limosnas.

5 Vn dia se le apareciò vn Angel en figura de pobre muy necessitado, y le pidiò limosna. El Santo le diò luego vn poco de dinero que tenia; entonces se le descubriò el Angel; diziendole: Yo he venido à experimentar, y ver lo que harias Felipe; y dicho esto desapareciò. Con lo qual quedò el siervo de Dios tan tierno, y devoto de los pobres, que nunca negò limosna alguna à quien se la pidiesse, antes buscava èl à quien darla, passando por esso malas noches, y muchos peligros, de que Dios le librò milagrosamente. Vna noche llevando vnos panes que dar por amor de Dios, por apartarse de vn carro, que venia con gran impetu, cayò en vn hoyo, ó poço profundissimo; pero el Angel del Señor lo detuvo en el aire, y le sacó afuera de los cabellos sin recibir daño. Visitava juntamente los hospitales, consolava los enfermos, haziales las camas, barriales las salas, davales de comer, ayudavales à morir: con lo qual diò tan buen exemplo, que le imitaron otros muchos en tan santa obra, y fue ocasion que Camilio de Lellis, hijo espiritual suyo, fundasse la Religion de Clerigos Regulares, llamados Ministros de los enfermos. Viò vna vez San Felipe à vnos Angeles, que á dos de los mismos Padres les ivan diziendo las palabras, que ellos dezian á vnos pobres, que estavan ayudando á bien morir.

6 El mismo San Felipe fue Autor de muchas obras de piedad, fundò juntamente con otros quinze la Cofadria de la Santissima Trinidad de peregrinos, y convalecientes de Roma. Juntavanse al principio en la Iglesia de San Salvador muy amenudo para confessar, y comulgar, y otros exercicios santos, y espirituales, con que se animavan grandemente á servir al Señor. Procurò San Felipe que se tuviesse assi la oracion de las quarenta horas que se vsó en Roma, aun antes que la instituyesse el Papa Clemente Octavo, sin apartarse todo aquel tiempo este siervo de Dios de la presencia del Santissimo Sacramento, haziendo èl solo las platicas con notable fruto, que en vna sola convirtiò treinta mancebos de mala vida, sacandolos del poder del demonio con notable mudança de sus vidas. Las obras que los Cofadres exercitavan con los peregrinos, y convalecientes, causaron tanta edificacion en todos, que se movieron à imitarlos, viniendo à servir à los pobres personas de gran calidad, y Prelados Ecclesiasticos, hasta el Papa Clemente Octavo venia à lavarles los pies, bendiziendoles muchas vezes la mesa, y sirviendoles en ella.

7 Siendo de tan grande provecho para las almas San Felipe, le mandò su Confessor se ordenasse para poder ayudarlas mejor: hizolo por obedecer, esmerandose todo en ser vn perfecto Sacerdote: porque verdaderamente puso Dios en su Iglesia à este Santo para que fuesse vna perfecta idea de como devian ser los Eclesiasticos. Fue grande la devocion que tenia con el santo Sacrificio de la Missa, y singulares los favores del Cielo, que en ella recibia con perpetuos extasis, y arrabamientos, y ardores de amor divino. Era necessario para aver de dezir Missa, divertirse algun rato primero, y despues tener vn ayudante conocido, que le tirasse la Casulla, y advirtiesse de lo que avia de hazer. Muchas vezes era menester pararse en el Altar vn buen rato para cobrar las fuerças que el excesso de su amor le avia quitado. Diòse totalmente à oìr confessiones, por el grande fruto que en esso experimentò, en lo qual no solo el dia, sino tambien parte de la noche, se ocupava. Iva todas las mañanas à la Iglesia, y se sentava en el Confessionario, esperando la gente, de donde no se levantava, sino es para dezir Missa, ó para otra cosa precisa, y entonces dexava dicho donde iva. Quando no avia penitentes, se estava junto al Confessionario, leyendo, ù orando, esperando à que alguno acudiesse á confessarse, con lo qual le hallavan todos los que querian. Con esta assistencia ganò infinitos para Dios, pero no se contentava con solo confessarlos, sino que procurava perfeccionarlos, y adelantarlos en mucho espiritu, y assi tuvo hijos de penitencia de eminente, y rara santidad. Juntavalos por las tardes, y les tratava del desprecio del mundo, fealdad del pecado, y hermosura de la virtud, con tan grande fervor, que le veìan levantado en el aire; otras vezes se estremecia la silla, y el aposento en que estava. Era muy ordinario aver confessado antes de amanecer quarenta personas, y en aviendolos confessado à estos, y otros que se seguian, los embiava los Domingos, y Fiestas à que estuviessen en oracion hasta que èl dixesse Missa, la qual oìan todos, y comulgavan en ella; y en dando gracias los repartia por los Hospitales de Roma, donde consolavan los enfermos, davanles buenos consejos, exortavanlos á que con verdadero dolor confessassen sus pecados, traìanles algunos regalos, y limosnas, haziendoles las camas, y limpiando los vasos inmundos, exercitando juntamente la misericordia corporal con la espiritual. Cada dia de los que no eran Fiestas de guardar embiava tambien á los Hospitales á treinta, ò quarenta de los mas fervorosos, con singular edificacion de toda Roma, por ser entre ellos muchas personas de calidad.

8 Dotò el Señor á San Felipe de las partes necessarias para ser vn perfecto Maestro de espiritu, y Operario Evangelico, porque le tenia escogido para salvar por su medio innumerables almas, y assi en orden á bien de los

los proximo[illegible] con vna soberana sabiduria. Conocia los pensamientos mas secretos de sus penitentes, y lo mas oculto de sus coraçones, avisandoles de sus faltas; y si quando los confessava se les olvidava algun pecado, el Santo le acordava, y avisava que le confessassen: otras vezes se los dezia antes que ellos los dixessen; entre otros el Cardenal Francisco Maria Tursio, certificò que se los avia dicho á èl. Conocia tambien los que estavan en gracia, ò pecado, causandole mal olor los pecados, y pareciendole disformes; especialmente los puros, y castos le causavan vn olor muy suave, y los deshonestos vn hedor abominable, y assi conocia por el olor los que eran puros, ò deshonestos. Llegando vna persona que avia cometido vn pecado grave, le dixo: Que mala cara teneys. Ella se retiró, è hizo algunos actos de contricion, y tornò à ponerse delante del siervo de Dios, el qual luego le dixo: Desde que os apartasteys de mi aveys mudado de rostro. Otra vez entrò en el aposento del Santo vn mancebo que se confessava mal, en viendole San Felipe començò à llorar amargamente, diziendo con grandes lagrimas: Que es la causa que no os confessays enteramente? Hijo no mintays á vuestro Padre espiritual los pecados, declaradlos todos en la Confession. Pasmòse el mancebo oyendo estas palabras, y el dia siguiente, aviendose primero confessado bien con otro, fue à ver al siervo de Dios, mas en viendole San Felipe dixo: Aora si hijo, aveys mudado de rostro, aora si que soys otro diferente del de antes. Otro mancebo se fue à confessar con el Santo por cumplimiento el qual le oyò, pero en acabando la confession, sin absolverle le dixo: El Espiritu Santo me ha dicho, que todo quanto me aveys confessado es mentira. Quedò espantado el mancebo, y tan trocado, que despues se confessò bien, y entrò Religioso. A otro que tambien se confessava fingidamente le dixo: Vos aveys encubierto tal, y tal pecado por verguença, confessadlos todos, si no quereys iros al Infierno. Muchas personas que deseavan tomar consejo del Santo, él se lo dava, y respondia á sus dudas, ò escrupulos antes que se las dixessen, ò animava á que hiziessen tal, ò tal cosa que avian pensado; porq̃ no se le encubria lo mas secreto del alma. A otros que tenian empacho de descubrirle sus tentaciones, el Santo les llamava, y se las dazia.

9 Ponia á sus penitentes en gran desprecio del mundo, y de los bienes temporales. Aviendo uno que se confessava con el Santo juntado mucha hizienda con demasiada codicia, le dixo: Hijo, antes que tuviesses esta hazienda tenias vn rostro de Angel, è yo me deleytava en mirarte, pero aora has perdido aquella alegria, y mudado de rostro, y assi mira por ti. Fueron tan eficaces estas palabras, que de alli adelante no tratò aquel hombre, sino de atesorar las riquezas del Cielo. Vn mancebo tambien hijo suyo de confession estudiava leyes con grande diligencia, y afàn para medrar por aquel camino, y subir á grandes puestos. Vino un dia llamado por San Felipe, y se le arrodillò delante. El Santo començò á hazerle grandes caricias, descubriendole todos sus intentos, y diziendole: Dichoso vos, y bienaventurado, vos estudiays aora, despues de graduado ganareys credito, y hazienda juntamente, levantareys vuestra casa, sereys Abogado, y vendreys á tener vna gran Dignidad. Desta manera le fue diziendo todas las grandezas que le podia dar el mundo, y á èl le avian yá passado por el pensamiento; repitiendo de nuevo aquellas palabras: Dichoso vos, y bienaventurado, entonces yà no avrá quien pueda llegar á hablaros. El mancebo pensava que el Santo dezia todo aquello de veras, y assi le escuchava con gusto, hasta que cogiendole San Felipe la cabeça, y llegandola al pecho le dixo al oido estas palabras solas: Y despues? las quales imprimiò de tal suerte en el coraçon de aquel Estudiante, que bolviendose á casa no las podia echar de si, sino repetirlas á menudo: Y despues? diziendo entre si: Yo estudio para valer; y despues? despues de aver estudiado me graduarè; y despues? despues vendrè á ser Abogado; y despues? despues me daràn vna garnacha; y despues? Cavò tanto esto en su coraçon, que determinò mudar intentos, y no buscar mas que à Dios. Lo mismo passò con otras personas, à quien sucedian las cosas del mundo prosperamente; porque diziendoles el Santo las mismas palabras, y despues? les hizo dexar los cuydados, y negocios del siglo.

10 Al principio rehusava admitir mugeres para oirlas de confession, con las quales era recatadissimo, temiendo no cayesse en la pureza de su alma alguna mancilla, y si algunas confessava, era tratandolas con aspereza, y rigor; pero para que pudiesse hazer igual fruto en ellas, que en los hombres, le desahogò el mismo Señor que le avia escogido para bien de todos, comunicandole vn singular don de castidad: lo qual fue desde vna gran victoria que alcançò este siervo de Dios del enemigo comun, y sucediò desta manera: Estando vna dama de Roma muy hermosa hablando con su amigo, que no estava bien con el Santo, por ser contrario á sus costumbres, le dixo, que ella se sentia con animo, y determinacion de vencer aquel Sacerdote, y hazerle caer con ella en pecado. El amigo se holgò mucho, y le prometiò si lo hazia de darle una gran suma de dineros. Para execucion desta infernal resolucion, se fingiò enferma aquella muger, y embiò á llamar al Santo, diziendo que estava muy mala, y arrepentida de su vida escandalosa, y le suplicava quisiesse venir à confessarla, y remediar su

alma.

alma. El ſiervo de Dios con el encendido zelo que tenia, al punto fue allá, mas quando eſtuvo en ſu ſala ſaliòle à recibir aquel lazo de Satanás con ſolo un veſtida de bolante, tan ſutil, que ninguna parte de ſu cuerpo ſe le encubria. El Santo conociendo luego las aſſechanças del demonio, ſin reſponder palabra à los alhagos con que le provocava la muger, bolviò las eſpaldas, y ſe fue la eſcalera abaxo. Ella fue tras èl, y viendó que ſe eſcapava, llena de rabioſa furia cogiò un banquillo, que fue lo primero que encontrò, y lo arrojò tràs el ſiervo de Dios con gran fuerça para matarle, ò deſcalabrarle malamente, pero quiſo Dios que no recibieſſe daño alguno. Agradò tanto al Señor eſte hecho de San Felipe, que deſde entonces haſta el fin de ſu vida, que fueron coſa de quarenta años, no ſintiò movimiento alguno ſenſual, ni iluſion natural, quedando inſenſible, como ſi fuera piedra para todas las blanduras, y violencias de la carne. Con eſto no excluyò San Felipe á ningun genero de gente de ſu doctrina, y ſanta comunicacion, con que fue increible el fruto que hizo en innumerables almas, aſſi de los que ſe quedaron en el ſiglo, pero con grande perfeccion de vida, como de los que entraron en Religion por ſu conſejo.

11 Florecia en eſte miſmo tiempo en Roma el glorioſo Patriarca San Ignacio de Loyola, que poco antes avia fundado la Compañia de Jeſus, de quien fue muy familiar San Felipe, y San Ignacio eſtimava bien ſu ſantidad, y zelo, en que eran muy parecidos los dos Santos. Solia llamar San Ignaſio á San Felipe la Campana, por los muchos que por ſu medio llamò á Dios à las Religiones. El miſmo San Felipe maravillado de la ſantidad de San Ignacio, porque viſiblemente le veìa con grandes rayos de luz, que echava de ſu roſtro, y conſiderando el buen exemplo, y zelo de las almas de los primeros Padres de la Compañia de Jeſus, le pidiò le admitieſse en la Compañia, como el miſmo San Felipe lo contò à dos Cardenales; pero San Ignacio iluſtrado de Dios no lo quiſo hazer, porque el Señor tenia guardado à San Felipe para Fundador de otro ſanto Inſtituto, que fue la Congregacion del Oratorio, que ha ſido para tanta gloria de Dios, y tambien por que le pareciò que no era bien interrumpieſſe, ò dexaſse los ſantos empleos, en que ſe ocupava con fruto tan notorio; porque los Santos no tienen otra mira, ſino la mayor gloria divina. Con eſto proſiguió San Felipe con mas fervor en ſu modo de vida, en el qual tambien ſe confirmó con otra reſpueſta que tuvo del Cielo, para que continuaſse lo començado, porque en el trato que tenia el Santo con los Religioſos de la Compañia le comunicaron las cartas de los Padres que eſtavan en las Indias, las quales hazia leer San Felipe á ſus diſcipulos, y èl ſe encendió tanto en deſeos de imitarlos, empleandoſe en la converſion de la Gentilidad, que quiſo irſe à las Indias. Mas vn gran ſiervo de Dios, Religioſo de San Bernardo, llamado Fray Aguſtin Ghetini, Abad del Monaſterio de las tres Fontanas, á quien pidió el Santo lo encomendaſſe à Dios, y dieſſe ſu conſejo, le contò como San Juan Evangeliſta ſe le avia aparecido, y avia dicho, que las Indias de Felipe, avian de ſer Roma, y que en ella queria Dios ſervirſe de ſu perſona.

12 Pero aſſi como Dios ſe agradava en las ſantas obras deſte ſiervo ſuyo, aſſi el demonio las ſentia mucho, y procurò con todas ſus fuerças, y artes eſtorvarlas; para eſto tomó por inſtrumento à vn Diputado de la Igleſia de San Geronimo de la Caridad, adonde confeſſava eſte Santo, y otros dos malos Sacerdotes, todos tres ſe confederaron de perſeguir á San Felipe, para echarle de aquella Igleſia; murmuravan dèl continuamente, eſcarnecian dèl, diziendole mil oprobrios, echandole maldiciones, hazianle muchas vexaciones. Quando iva à dezir Miſſa, vnas vezes le davan con la puerta de la Sacriſtia en los ojos, y no le dexavan entrar, otras le hazian eſperar, y eſcondian el Caliz, por lo menos le davan mal recado. Algunas vezes eſtando reveſtido le mandavan deſnudar, aun deſpues de aver ſalido à dezir Miſſa, le echavan de vn Altar á otro, y à vezes le hazian tornar á la Sacriſtia, y que ſe bolvieſſe á deſnudar, ſin dexarle dezir Miſſa. Fue terrible, y prolixa eſta perſecucion, y el Santo ſe viò con ella muy afligido, de manera, que eſtando vna vez diziendo Miſſa, dixo afectuoſamente á Dios: O buen Jesvs, porque no me oís? Que es eſto, Señor, que aviendo yo pedido á vueſtra Divina Mageſtad, tanto tiempo, y con tanta inſtancia el don de paciencia, para rebatir la violencia de tantas adverſidades, no me aveys oído? Oyò entonces la voz del Señor, que claramente le reſpondiò: Felipe, no me pides paciencia? Pues advierte, que quiero dartela, con tal, que tu miſmo, ſi de coraçon la deſeas, te la procures, y ganes con las perſecuciones, y trabajos que aora padeces. Con eſte favor quedò muy animado para ſufrir mucho por Jeſu-Chriſto, deſeando padecer mas por tan buen Señor. Al fin de dos años de perſecucion, gozò del fruto de ſu paciencia, triunfando con bondad de la malicia de ſus contrarios; porque eſtando vno de los Sacerdotes que le perſeguian diziendo al ſiervo de Dios muchos oprobrios, y eſcarnios, con palabras muy injurioſas, y gran colera; el otro lo eſtava viendo, y conſiderando la invencible paciencia de San Felipe, tuvo dèl gran compaſſion, y le pareciò tan mal lo que hazia ſu compañero, que arremetiendo á èl, quiſo ahogarle, y lo hiziera, porque le apretò la garganta de ſuerte, que ſi el miſmo

San Felipe no se lo impidiera, lo dexára alli muerto, por falta de respiracion. Despues confuso de lo que èl avia vsado con el mismo Santo, le pidió perdon, y se confessò con èl, poniendose totalmente en sus manos, que fueron el remedio de su alma perdída. Tambien el Diputado de la Iglesia, que avia sido la principal causa de aquella vexacion, se postrò à los pies de San Felipe, en presencia de muchos, pidiendole perdon muy arrepentido de su yerro. Confessòse con èl, quedando por vno de sus hijos espirituales, y mas aficionados del siervo de Dios, con notable mudança de vida, y aprovechamiento de su espiritu.

13 Con esto prosiguiò San Felipe con mas fervor en su santa ocupacion, acrecentandose cada dia el numero de sus discipulos, y platicas espirituales, Sermones, disciplinas, y otros santos exercicios en que se empleavan. Solia ir el Santo con ellos á visitar las siete Iglesias de Roma, al principio con viente, ò treinta que le acompañavan, pero despues passaron de dos mis. No pudo sufrir el demonio tanta piedad, y devocion, y assi levantò otra persecucion contra el siervo de Dios, porque muchos empeçaron á murmurar de aquella accion, atribuyendo á sobervia, y ambicion el andar acompañado de tanta gente. Acusaron á San Felipe delante del Vicario General del Sumo Pontifice, calumniandole todas sus acciones, è imputandole de inventor de vna secta nueva. Oyendo esto el Vicario del Papa, cō vn zelo arrojado, è indiscreto, hizo llamar à S. Felipe, y encendido de colera le llamó ambicioso, soberbio, hipocrita, quitandole por tiēpo la licencia de confessar, y prohibiendole hazer qualquier otro exercicio. El Santo lo llevò todo con gran paciencia, mas el Señor le consolò á èl, y á los suyos; apareciendose en medio dellos vn Sacerdote no visto, ni conocido, antes, ni despues, vestido de vn habito basto, y grossero, y ceñido con vna soga, diziendoles, que venia de parte de vnos santos Religiosos, que avian tenido revelacion de lo que passava, que orassen, porque todo dararia en bien, y la persecucion cessaria muy presto, con grandes mejoras de aquella santa obra, y los que entonces eran contrarios, presto serian amigos, mas los que perseverassen en contradezirla serian castigados con la muerte; y que el Vicario General, que mas que todos la perseguia, moriria dentro de quinze dias. Todo sucediò assi, y el Vicario muriò repentinamente dentro del termino señalado. El Papa Paulo Quarto, quando supo lo que passava, embiò al siervo de Dios dos velas doradas de las que arden delante de su Santidad el dia de la Purificacion de la Virgen, dandole plena licencia para todo, y que anduviesse con todos los que quisiesse las siete Iglesias, que le pesava no poder èl mismo en persona hazerlo. Padeciò despues otras grandes calamidades, y calumnias por las platicas, y Sermones que por su orden se hazian à la gente que acudia á San Felipe; pero el Señor bolviò por la verdad, y avisò à su siervo de todo lo que passava contra èl, y le consolò mucho.

14 Con tantos favores, y significaciones del Cielo de lo mucho que se agradava la divina Bondad en todas las cosas que ponia mano su siervo para aprovechar las almas, y lograr en ellas la Sangre de su Redemptor, iva cada dia creciendo su zelo, y encendiendose mas su ardiente caridad, con mas vivos deseos de aprovechar á todos: y assi, para ayudar con muchas manos la salvacion de sus proximos, que tanto deseava ganar para Jesu-Christo, instituyò la Congregacion del Oratorio de Presbiteros, y Clerigos seglares, que sin obligacion de voto, ò juramento sirviessen al Señor, atendiendo à la salud, y perfeccion de sus almas, y de los proximos, con el vso de la oracion, predicacion de la palabra de Dios, y frequencia de los Sacramentos. Su primer, y perpetuo General fue San Felipe Neri, y èl la diò principio, y forma, y leyes vtilissimas, y rigiò con gran caridad, y prudencia. Hizieron Iglesia, y Casa en Santa Maria de Vallicela, en cuyo edificio concurrieron grandes señales de lo mucho que Nuestro Señor se avia de agradar en aquel santo Instituto, de donde han salido muchos Prelados, y Cardenales, y otros hombres muy insignes, y señalados Escritores. Conservavalos San Felipe, en singular observancia, y obediencia, en la qual se esmenaron tanto sus discipulos, que no les mandava cosa el siervo de Dios, que no la executassen luego, por repugnante que fuesse al sentido, concurriendo el Señor con notables maravillas. El Cardenal Cesar Baronio fue vno de los primeros de la dicha Congregacion; padeciò tan gran flaqueza de estomago, que por poco que comiesse le dava mucha pena, y vn desvanecimiento de cabeça tan notable, que el Santo le avia prohibido tener oracion, y otros exercicios que pudieran dañarsela. Fue vn dia despues de comer al aposento de San Felipe, donde estava vn pan muy grande, y vn limon no pequeño. Viendole alli le dixo el siervo de Dios: Tomad este pan, y este limon, y comedlo todo en presencia mia. Hizolo assi como se lo ordenava, aunque echava de ver que naturalmente le avia de hazer grande daño, y que podia correr riesgo su vida. Fue cosa maravillosa, que con esto quedò libre totalmente de todos aquellos achaques, bueno, y sano de la cabeça, y estomago. Algunas vezes estando el mismo Cesar Baronio con calentura le manduva ir al Hospital á servir à los pobres, y bolvia sano, y bueno. Vna cosa maravillosa se notò en este Santo, que quanto mandava á sus discipulos, ó penitentes les salia bien; y al contrario lo que hazian sin su orden les costava caro; con la qual experiencia le eran obedientissimos. Passando vn dia el siervo de Dios con sus dis-

discipulos por junto á vn lago, dixo: Quien de vosotros seria tan obediente, que se echasse en este lago? Apenas lo huvo dicho, quando vno dellos se echò dentro, sin considerar que el Santo no lo avia dicho con aquella intencion. Favoreciò Dios al hombre obediente, librandole que no se ahogasse. Otra vez mandò à tres de sus discipulos, que desnudos anduviessen por la calle de mayor concurso de Roma. Luego al punto se fueron à desnudar, pero el Santo viendo su puntualidad les mandò se bolviessen à vestir, y lo dexassen.

15 Exercitava à los suyos en grande mortificacion, mandandoles cosas muy dificiles à juizio, y sentido. Aviendo predicado vn dia en la Iglesia de la Congregacion el Padre Agustin Manno, vn excelente Sermon, de que huvo grande aplauso, le ordenò que otro dia quando predicasse dixesse el mismo Sermon, sin mudar palabra, èl lo hizo assi. Despues le mandò lo mismo hasta seys vezes, ordenandole siempre repitiesse el mismo Sermon. A todo obedeció el dicho Padre, aunque sabia que los oyentes dezian quando subia al pulpito: Este es el Padre que no predica sino vn mismo Sermon. A otros mandava predicar de repente, favoreciendo Dios la simplicidad de su obediencia ciega, predicando entonces mejor que de pensando. Otras vezes quando vno estava en lo mejor del Sermon le mandava que lo dexasse. Al Cardenal Baronio quando era de la Congregacion le hazia por humillarle, que llevasse la Cruz en los entierros, siendo yá Sacerdote, y persona de grande autoridad, y estima. Mandavale tambien antes de ordenarse, que con vna gran redoma de quatro, ò cinco açumbres fuesse à comprar vino á las hosterias, ordenandole que no comprasse mas de dos, ò tres quartos, pero que hiziesse primero le lavassen, y limpiassen muy bien la redoma, y que baxasse á la bodega á ver como sacavan el vino, y que hiziesse le trocassen vn escudo, cosa que en Roma lo hazen de mala gana, y disgusto, por aver muy poca moneda de cobre, y assi cumpliendo èl todas estas diligencias, y apareciendoles á los que vendian el vino, se burlava dellos, le dezian muchas palabras pesadas, amenaçandole que le darian de palos. A otros hazia postrarse à la puerta de su aposento, y estarse alli para que todos los que venian à visitarle passassen por encima, ò los pisassen. Vinieron à vno de la Congregacion algunos pensamientos de desprecio de San Felipe, descubriò esta tentacion el siervo de Dios, el qual por mortificarse à si, y al otro le mandò los refiriesse publicamente en el Refectorio en presencia de todos. Obedeciò el discipulo, y el Santo varon le estuvo escuchando, con grande gusto suyo, por oir sus desprecios; porque no menos se mortificava San Felipe, que mortificava à otros, no tanto para vencer en si algun afecto desordenado, quanto para ser verdaderamente despreciado de todos, y disminuir el concepto que tenia de su santidad.

61 En orden à esto tenia en su aposento algunos libros entretenidos de fabulas, y dichos graciosos que se hazia leer quando le visitavan algunas personas estrangeras à titulo de Santo. Embiòle vna vez el Papa Clemente Octavo vnos señores del Reyno de Polonia, para que viessen vn Santo. Mas San Felipe quando lo supo, y que yá venian, mandò que le leyessen vn libro de gracias, y que no parasse el Lector hasta que èl por señas se lo dixesse. Quando llegaron aquellos Cavalleros, sin mas cumplimiento les dixo: Esperad señores por hazerme merced hasta que se acabe de leer esta fabula; y mientras se leìa iva diziendo: Mirad si tengo yo buenos libros, y otras cosas semejantes, sin hablar ni vna sola palabra de devocion, ni espiritu. Miravanse aquellos Cavalleros vno á otro, porque esperavan que les avia de dezir grandes cosas Al cabo de rato se fueron sin sacar mas de San Felipe, el qual luego que salieron mandò arrimar el libro, diziendo: Yá se ha hecho aquello que convenia. En algunas ocasiones solia andar con vn manojo de retama en la mano porque le despreciassen. Otra vez se hizo raer la mitad de la barba, y saliò assi en publico saltando, y baylando; para que todos se burlassen dèl. Vn dia aviendo gran multitud de gente en la plaça de San Pedro Advincula, se puso á saltar. Otra vez en una de las calles mas publicas de Roma se encontrò con el gran siervo de Dios Fray Felix de Cantalice, Capuchino varon santissimo, grandemente mortificado; preguntóle el bendito Fray Felix si tenia sed, y respondiendo, San Felipe que si, le diò à bever publicamente vna bota de vino que llevava al cuello, diziẽdo: Aora verè si soys mortificado, San Felipe al punto començò à bever, y concurriendo mucha gente, dezian no veys como un Santo dà de bever à otro Santo? Despues dixo San Felipe á Fray Felix, aora quiero yo tambien ver si soys mortificado, y quitandose el sombrero se le puso en la cabeça, diziendole, que anduviesse assi. El B. Fray Felix respondió, que si iria, pero que si le quitavan el sombrero: no fuesse á su cuenta. Anduvo de aquella manera un buen trecho hasta que San Felipe, que tenia yá conocida la gran santidad de Fray Felix, embiò quien, se le quitasse, y cada uno se fue por su parte dexando en duda qual de los dos se avia mortificado mas en aquella ocasion

17 Con tales exemplos se animavan á hazer grandes mortificaciones que les ordenava San Felipe, no solo los Sacerdotes de la Congregacion, sino los seglares, penitentes del Santo, siendo gente de Palacio, y muy noble, à los quales exercitava el siervo de Dios segun el caudal de virtud

de cada vno, y como tuvo muchos penitentes de gran perfeccion, les hizo tambien hazer obras de grande mortificacion. Viò vna vez à vn hijo suyo de confession enrizado, y con copete, luego le mandó que se quitasse el cabello, y que para esso fuesse al Padre Fray Felix que èl se lo quitaria. Fue allá, pero Fray Felix, á quien avia ya dicho el Santo lo que avia de hazer en vez de quitarle el cabello le rapó toda la cabeça, passando aquella persona por ello con gran paciencia. Otro hombre llamado Alberto, le pidió licencia, para traer cilicio, el Santo le dixo, que se le pusiesse sobre la ropilla; assi lo hizo sin replicar mas palabra, y le traxo hasta la muerte, por lo qual vinieron á llamarle Alberto del cilicio. A vn gentil hombre del Cardenal Sirleto mandó muchas vezes que llevasse como lacayo à vn cavallo de freno passando pór las casas del mismo Cardenal. A este mismo mandó que se rayesse la mitad de barba, y lo huviera hecho, si el Santo no se lo estorvára despues. Muy de ordinario era mandar á personas de calidad que fuessen á la Iglesia de mayor concurso á pedir limosna, y que las barriessen, y llevassen la basura. Otras vezes les embiava á que pidiessen por amor de Dios de puerta en puerta. A otros hizo trabajar en algunas fabricas, á otros ordenava que con ropas hechas pedaços saliessen por las calles, ó sin capa; à otros que se pusiessen muchos sombreros. Vn perro dexando á su ama, se vino á San Felipe, cobrandole tanto amor que no le pudieron apartar dèl. Con este perro hizo hazer á los suyos notables mortificaciones por espacio de catorze años, hazia que le llevassen en braços, ò atado, de manera, que era muy conocido el perro, le llamavan cruel açote del entendimiento humano, por lo mucho que con èl mortificava San Felipe el juizio de sus discipulos. Fue cosa admirable en este Santo, que no hizo hazer mortificacion alguna, que no sacasse della el fruto que pretendia.

18 Obedecian al Santo con tanta promptitud todos sus dicipulos, assi por el grande concepto que hazian de su eminente santidad, como por la experiencia que tenian de sus amorosas entrañas; y lo mucho que les favorecia corporal, y espiritualmente acudiendo con su ardiente caridad á todos, librandolos en sus aflicciones, y trabajos con grandes maravillas que Dios obrava por su siervo, el qual se multiplicava milagrosamente por hazer bien á sus penitentes, cuidando de todas maneras de su bien temporal, y eterno. Vn hijo de confession del Santo, aviendose embarcado, vino á dar en manos de Turcos, y por escaparse dellos se echò al mar con otros muchos. A penas se huvo echado, quando començó á luchar con las olas, y con la muerte, porque no sabia nadar; ya que se hundia, acordandose de su Santo Maestro, que estava en Roma, se encomendò á èl. Al mismo punto se le apareciò San Felipe sobre las aguas, y tomandole de los cabellos, le sacó del mar sano, y bueno, y poniendole en la ribera desapareciò. Otro penitente suyo fue preso de Turcos, y afligido de su desgracia acudiò à la oracion rogando à Dios, que por los merecimientos de su Confessor le librasse de aquella servidumbre. Apareciòle tambien el Santo, y le dixo: No temas, encomiendate à Dios, que no seràs esclavo; y fue assi, porque echando á los demàs en cadena, á èl por ser ya viejo le dexaron ir libre.

19 No hazia menos maravillas por el bien espiritual de los suyos. Vn Sacerdote de la Congregacion estava en peligro de ofender á Dios, por acabar cierto negocio que le encomendó San Felipe, y assi estava muy afligido vna noche; mas estando cerrado en el aposento oyò abrir la puerta, y viò entrar al siervo de Dios que morava en otra parte, y acercandose à èl le preguntó: Como estais? Respondiò: Malo, entendiendolo de la afliccion, y peligro que tenia: entonces San Felipe, poniendole las manos sobre la cabeça, y haziendole la señal de la Cruz le dixo. No temais. Con lo qual desapareció, y cessò toda la tribulacion del buen Sacerdote, quedando muy alegre, y contento; el qual hallò à la mañana la puerta del aposento cerrada, como la dexó. Vna señora muy noble de Roma, por odio que tenia con vn pariente suyo dexò de confessarse con el siervo de Dios, cuyos consejos no queria oír. Perseverando en esta obstinacion, sintiò vna noche que le dieron vna gran bofetada, y con el golpe, oyò la voz de San Felipe, que la dezia: Hasta quando has de estar con esse enojo? Con esto la muger bolvió sobre si, derramando muchas lagrimas, y en amaneciendo fue à buscar su santo Confessor. A otra matrona Florentina avia dado orden San Felipe, que cada noche á cierta hora señalada se levantasse à oracion: pero descuydandose ella en cumplirlo, la tornò á encargar fuesse en esto mas diligente que si no se enmendava, èl mismo la iria á despertar, y assi fue. Porque cada vez que ella se dexava llevar del sueño, sentia, que el Santo le despertava, y dezia, que se levantasse à orar, y quando à la mañana iva á reconciliarse con èl, le dezia: no os he despertado yo esta noche? fueron muchas essas milagrosas visitas que hizo el Santo para socorrer sus penitentes, assi de trabajos del alma, como del cuerpo, y á muchos dava salud, apareciendoseles de noche, y hablando con ellos, porque los tenia metidos, todos en sus entrañas, y estava rogando por ellos, quando ellos dormian, favoreciendoles de otras muchas maneras.

20 Fue caso singular lo que passò con vn hijo de Fabricio de Maximi, el qual teniendo cinco hijas de Lavinia Rustici su muger, y

estan-

estando ella preñada, y con dolores de parto, dixo à San Felipe, que rogasse à Dios por ella: el qual despues de aver estado vn rato, suspenso, respondiò: vuestra muger parirà desta vez vn hijo, è yo quiero que le pongays el nombre à mi gusto: no estays contento dello. Respondió Fabricio que si. Añadiò San Felipe, pues llamadle Paulo, y esto no solo se lo profetizó entonces, porque mucho antes se lo avia dicho: al fin sucedió como el Santo le avia prometido: pero siendo el niño ya de catorze años cayó malo de vna calentura continua, que le duró setenta, y cinco dias: iva el siervo de Dios à visitarle cada dia, porque le queria mucho, y desde niño le avia confessado, llegando el muchacho á punto de muerte embiaron á dezir al siervo del Señor, que si le queria ver vivo viniesse luego. Estava San Felipe diziendo Missa, y entre tanto muriò Paulo, y su padre le cerrò los ojos, y el Cura que le avia oleado, y ayudado á bien morir se avia ido ya, y los de casa querian amortajarle. En esta sazon llegò San Felipe, y diziendole, como ya el muchacho estava muerto, se puso en oracion, en acabandola roziò con agua bendita el rostro del difunto, y le echò vnas gotas dentro de la boca. Luego començo á soplarle en el rostro, y poniendole la mano sobre la frente, le llamò con voz alta, diziendo: Paulo, Paulo; el qual al punto abriò los ojos, y le respondiò: Padre, y añadiò, yo me avia olvidado de vn pecado, y assi queria confessarme. Hizo el Santo, que se saliessen todos fuera, y aviendole dado vn Crucifixo le confessò. Acabada la confession, y bueltos los de casa al aposento, se puso el resuscitado à hablar de su madre, y hermana difuntas: durò la conversacion media hora, respondiendo siempre el muchacho con voz clara, y con colores de sano, vltimamente le preguntò San Felipe, si queria morir: respondiò, que si por irse al Cielo donde estava su madre, y hermana. Entonces el siervo de Dios dandole su bendicion le dixo: Vete muy en horabuena, y ruega à Dios por mi. Al mismo punto tornò á morir el muchacho con rostro muy alegre, y sin hazer movimiento alguno, estando presente, à todo su padre, y madrastra, y otra gente.

21 No es menos maravilloso lo que sucediò con vna señora Romana, la qual estandose muriendo, padecia grandes tentaciones. Fuela à ver el Santo, y aviendola animado vn rato, se salió para visitar otro enfermo, pero en el camino se parò, y dixo á los que le acompañavan: O pobrecita, pobrecita! necessidad tiene de favor, y menester es bolver á socorrerla, bolvamos à la casa de aquella señora; buelto que huvo, hallóla en el mismo estado, y acercandose á la cama hizo retirar algunas señoras, que estavan alli. Luego començò á soplar en el rostro de la enferma, y á orar por ella, y aviendola puesto las manos sobre la cabeça, y mirandola fixamente, en voz alta que lo oyeron todos, dixo estas palabras: Alma yo te mando de parte de Dios que salgas deste cuerpo: y en el mismo instante espiró. Esto hizo el siervo de Dios, como despues lo declarò, porque si aquella persona tardára en morir, corria gran peligro de consentir en las tentaciones que el demonio la ofrecia. Parecia que tenia en la mano este glorioso, y bienaventurado Santo la vida, y la muerte, y la salud, y enfermedades de sus discipulos, y penitentes principalmente. En diziendo à alguno: Y no quiero que murais aora, por desahùciado que estuviesse, luego convalecia, y algunos cobravan salud de repente. Otros estando freneticos, sin averse confessado, en visitandoles San Felipe, luego bolvian en si, y se confessavan, tornandoles despues el frenesi. A Antonia Raidi dixo vna vez el Santo: Antonia, yo no quiero que esteis enferma sin mi licencia, ella todas las vezes que se sentia con accidentes malos, y prenuncios de alguna enfermedad se iva al siervo de Dios, y le dezia, si queria que estuviesse enferma; y todas las vezes que el Santo le dezia que no, cessava todo mal. Otros muchos de sus penitentes quando estavan malos, y el Santo ausente, en encomendandose à èl, luego cobravan salud.

22 Muchos que estavan en la hora de la muerte combatidos del demonio, en visitandoles San Felipe, y haziendo oracion quedavan libres, y veían à los demonios que huìan, los quales del nombre solo de Felipe temblavan. Vna muger moça combatida de terribles tentaciones del demonio, fue á pedir remedio dellas á este siervo de Dios, el qual le dixo: Quando sintais semejantes tentaciones, dezid, al demonio estas palabras: yo te acusarè á quel asno, á quel malvado de Felipe. Obedeciò la muger, y en aviendo dicho las palabras quedò libre de las tentaciones, y vsando el mismo remediò para otro genero de tentaciones sentia el mismo provecho. Lo mismo sucediò con otras personas á quien el Santo aconsejò lo proprio. Tenian los demonios gran miedo de este varon de Dios, y assi no tuvo menos gracia de echarlos de los cuerpos, que de las almas. Vn dia de gran concurso en San Juan de Letrán, quando mostravan las cabeças de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, al tiempo de mostrarlas començò vna muger endemoniada à dar grandes vozes, y alaridos; hallandose el Santo cerca della, y cogiendola por los cabellos le escupiò en el rostro, diziendo al demonio: Conocesme tu? Respondiò el mal espiritu: Ha, si yo no te conociera! y al punto saliò de la muger dexandola como muerta. Otros muchos endemoniados sanò con la eficacia de su oracion, y fuera cosa muy larga escrivir las maravillas que por medio della hizo este siervo de Dios.

23 Fue singular la luz del Cielo, que por ella alcançò, sabia las cosas ausentes, y para que sus penitentes dispusiessen mejor sus cosas les advertia de lo que en parte muy lexos avia sucedido. Tuvo singular don de profecia, dixo mucho antes como avian de ser Sumos Pontifices, Pio Quinto, Gregorio Dezimotercio, Gregorio Dezimoquarto, y Clemente Octavo, porque en las Sedes vacantes sucedia, casi siempre oìr vna voz del Cielo que dezia, que Cardenal avia de ser Papa. Tenia pintadas en su aposiento dos Armas de Cardenales, con vna calavera en el campo del escudo; vna vez yendo á ver al Santo Cardenal Aldobrandino, sobrino de Clemente Octavo, le preguntò, que significava aquello? Tanto le importunó, que se lo vino á declarar, diziendo, que aquello significava, que despues de su muerte avia de tener dos Cardenales de su Congregacion, y assi fue, porque el año siguiente despues de muerto San Felipe fueron criados Cardenales el Padre Francisco Maria Tarusio, y el Padre Cesar Baronio. A otros que estavan bien lexos desta dignidad se la pronosticò mucho antes. Pronosticò tambien la muerte de San Carlos Borromeo A muchos prevenia que se aparejassen para la muerte, diziendoles quando avia de ser. Dixo tambien otras muchas cosas, que sucedieron como el Santo lo avia dicho, porque Dios hablava por su siervo, y le manifestava sus secretos, como á su amigo, fiel, y no sin espiritu profetico ordenó al Cardenal Baronio, siendo de la Congregacion, que las platicas que hazia de los Novicimos, y otras materias á proposito para engendrar temor de Dios, las hiziesse de las historias Eclesiasticas, y que se aplicasse à estudio, y despues le animò á que prosiguiesse con ellas, y sacasse los Anales Eclesiasticos, que han sido tan admirables en el mundo, y de tanto provecho contra los hereges: en los quales tuvo tanta parte San Felipe con sus oraciones, que el mismo Cardenal Baronio se los atribuye à este siervo de Dios; el qual dixo tambien al mismo Cardenal, que no tenia que gloriarse de ello, porque avia sido obra de Dios.

24 Tuvo muchos favores del Cielo, apareciendosele Christo en el Santissimo Sacramento: visitòle la Virgen Santissima algunas vezes, y en vna le dió salud de repente, estando desahùciado de los Medicos, llenando al Santo de gran gozo, y consuelo con su soberana presencia. De los Angeles tambien fue visitado, y de otros bienaventurados, veìa à los hombres Santos que aun vivian en su tiempo con grandes resplandores, con los quales viò al glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, á San Carlos Borromeo, al Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia, y á otro Santo Religioso de la Orden de Predicadores. Hablando de San Ignacio dezia á los suyos que era tal, y tan grande la hermosura de su alma, que se le parecia exteriormente, que èl le avia visto los ojos, y el rostro claro, y resplandeciente, y que despedia grandes rayos de luz: por lo qual comunicò con grande confiança con San Ignacio, y consultava con él sus dudas; el mismo San Felipe fue visto con grandes resplandores; tuvo admirables extasis, y raptos, viòse muchas vezes quando dezia Missa, levantado en el aire muchos palmos en alto, y rodeado de vna nube blanquezina, y resplandeciente. Fue cosa muy rara, y notada, que echava de su cuerpo vn olor suavissimo que confortava á los que tratavan con èl, señal de la limpieza de su cuerpo, y alma, y buen olor de Christo, que en todas sus obras esparcia. Muchos de sus hijos espirituales confessavan aver recibido espiritu de devocion con solo el olor que salia de sus manos. Vna persona principal yendo à ver al Santo, le hallò enfermo, y temiendo que por ser viejo ya, y estar enfermo le haria daño el mal olor, no queria llegarse à èl, pero al fin acercandose al Santo le tomò por la cabeça, y se la puso al pecho, apretandole alli; entonces sintiò vn olor tan suave, que quedò assombrado sin saber á que cosa compararle: mas oyendo despues dezir, que Felipe era virgen, lo atribuyò á su virginal pureza. Lo mismo passò con otros, que quedavan admirados de la fragrancia que le salia de su pecho.

25 Sobre tantos, y tan celestiales favores lo que hizo mas admirable á San Felipe, fueron sus raras virtudes, y singularmente su humildad, y caridad, teniase por el mayor pecador, y mas inutil hombre del mundo, cada dia hazia à Dios este protesto: Señor, guardaos de mi oy, porque os serè traidor: otras vezes dezia, desespero de mi mismo, por la poca satisfacion que de si tenia; tambien solia dezir, la llaga del costado de Christo es muy grande, pero si Dios no me tuviesse de su mano yo la haria mayor. Estando vna vez à punto de muerte, dixeronle los de la Congregacion que dixesse aquellas palabras de San Martin: *Si adhuc populo tuo sum necessarius, non recuso laborem*; si aun soy, Señor, necessario para tu pueblo, no rehuso el trabajo, el Santo respondió con grande sentimiento, Dios me libre de dezir tal cosa, no, no, y quien soy yo que pueda presumir que soy necessario para nada, no podia llevar que le tuviessen por bueno, haziendo para que le despreciassen tan notables estremos, como quedan dichos: con ser tan gran maestro de espiritu se sujetava como vn Novicio à su Confessor. Siendo General se confessava con el siervo de Dios el Padre Juan Bautista Perusio de la Compañia de Jesus, á quien dava muy amenudo cuenta de la conciencia; y despues que dexó de ser General, aunque se confessava ordinariamente con el Padre Cesar Baronio, que le sucediò en el cargo, no por esso dexò de tener al dicho Padre Perusio por padre

dre espiritual, antes estando muy enfermo, y siendo viejissimo iva muy lexos à la Compañia de Jesus, à dar cuenta de la conciencia al dicho Padre, y confessarse con èl generalmente.

26 Huìa de las honras como de la muerte, y no pudieron acabar con èl los Santos Pontifices Gregorio Dezimoquarto, y Clemente Octavo, que recibiesse el Capelo, que le davan, queriendose siempre conservar en su santa pobreza, y humildad.

27 Su caridad fue grandissima con Dios, y con los hombres, empleandose todo en el bien de los proximos, consolando á los afligidos, sossegando á los tentados, aconsejando á los dudosos, enderezando á los errados, levantando á los caìdos, adelantando á los aprovechados, librando à los que peligravan, compungiendo à los pecadores, perficionando los justos, convirtiendo hereges, y Judios, que fueron muchos los que por su medio se reduxeron, y con no tener nada, dando muy largas limosnas á los necessitados, fuera nunca acabar, si huvieramos de referir los casos particulares, que en todas estas cosas le sucedieron, y las heroicas virtudes que exercitò por toda su vida. Al cabo de ochenta años quiso el Señor darle el premio de sus muchos trabajos, y aviendo precedido algunas enfermedades, de que fue librado milagrosamente, sanando de repente, en que llevò grandes dolores con increible paciencia, sin dar muestra alguna de sentimiento, y menos conformidad, antes diziendo muy amenudo: aumentad Señor los dolores, y aumentad la paciencia. Estuvo algunos dias bueno, y sano, diziendo cada dia Missa, y rezando, y confessando mañana, y tarde: dispuso sus cosas para morir, porque Dios le reveló el dia, y hora en que avia de salir desta vida, diziendole este singular favor, que perseverasse hasta el mismo dia que muriò en sus santos exercicios, y vocacion: y assi el dia del Corpus Christi, de mil y quinientos y noventa y cinco, se puso muy de mañana á confessar, rogando á sus penitentes, que despues de su muerte le rezassen vna Corona, ò Rosario por èl; diòles muchos documentos espirituales, abraçandoles muy apretadamente, y haziendoles muchas caricias, como despidiendose dellos. Celebró luego Missa casi cantando de puro gozo, y jubilo de su alma, particularmente quando llegò à dezir: *Gloria in Excelsis Deo*, empeçò à cantar: lo restante del dia gastó en los exercicios que solia, pero con mas alegria, despues de acostado, à las doze y media de la noche le diò vn accidente de sangre, que se le subió á la garganta, que no le diò mas lugar de vida, que quanto fue necessario para que se juntassen todos los de la Congregacion, y en presencia de todos, aviendolos primero encomendado á Dios, espirò.

28 Luego manifestò el Señor á muchas personas santas la gloria de su siervo. La mañana que muriò viò vna devota virgen Beata de Santo Domingo, estando muy despierta, sentado con vn trono de gloria, à vn viejo venerable, vestido de blanco, con ornamentos Sacerdotales, y que al rededor del trono avia vn lugar muy ancho, y espacioso, el qual estava adornado de diferentes colgaduras, y en ellas escritas con letras de oro todas las virtudes en que aquel santo varon se avia exercitado. Debaxo del trono estavan vna gran multitud de almas de todos estados, y deseando ella saber quien fuessen aquellas almas, oyò vna voz que le dixo ser de aquellos que por medio de aquel Sacerdote se avian salvado. No avia visto nunca esta sierva de Dios à San Felipe, pero mostrandole su Confessor el retrato del Santo luego le conoció, y dixo, aquel era el viejo que Dios le avia mostrado. Al mismo punto que muriò se apareciò en sueños á vna Monja Camandulense del Monasterio de Santa Cecilia, vestido de blanco, y todo resplandeciente, y que le llevavan vnos Angeles hermosissimos en vna silla, el qual le dixo: Yo voy al descanso, prosigue en vivir religiosamente, porque adonde yo voy aora, vendrás tu despues: no temas, que yo rogarè por ti mucho mas que rogava antes, y con esto desapareciò. A otra Monja de San Agustin, del Monasterio de Santa Marta, hija de confession suya, se le apareciò aquella misma noche, y le dixo: He venido à visitarte antes de partir, porque no te quexasses de mi. Respondió la Monja: Padre, adonde quereis ir? dixo San Felipe: Yo voy á Jerusalen. Replicò la Monja: Ha Padre, vos quereis iros al Cielo. Entonces el Santo le enseñò vn campo lleno de espinas, diziendole: Si quieres venir adonde yo voy, es menester que passes por este campo, y pises estas espinas. A otro siervo de Dios, que vivia en Sena, se le mostró San Felipe á la misma hora en que murió todo resplandeciente, y oyò, estando muy despierto, que le dixo tres vezes: La paz sea contigo hermano, sabe que aora me voy à otro mejor lugar.

29 Quando se publicò la muerte de San Felipe, concurriò toda Roma á venerar su santo cuerpo; fueron muchos Cardenales, y Obispos, sintiendo todos grande devocion, y consuelo en su alma; vnos le besavan los pies, otros tocavan Rosarios, otros llevavan las flores que estavan sobre su santo cuerpo, las quales hizieron muchos milagros; otros le cortaron las viñas, y cabellos, llevandoselas por reliquias; y assi por satisfacer à la multitud de los que venian, estuvo descubierto tres dias, en los quales obró Dios muchas maravillas, sanando á los dolientes de varias enfermedades con solo que le tocavan. Fue cosa maravillosa, y señal de su gran pureza, y virginidad, que mientras que le lavavan, como se vsa en Roma, y mientras le abrieron, re-

bol-

bolviendole de vna parte á otra, siempre el Santo, como si estuviera vivo, cobria con las manos sus partes naturales, para que no las viessen. Hallaron tambien á su cuerpo, y entrañas incorruptas, y frescas; despues de algunos años que estuvieron enterradas, sintierõ muchas personas, que de su sepulcro salia vn olor suavissimo. Continuò el Señor en hazer por su siervo grandes milagros á todo genero de personas, que acudian à su sepulcro, ò se valian de su intercession. Con solo vnos pocos de cabellos del Santo, que tocaron á vn niño que avia muerto sin bautismo, resucitò, y le bautizaron.

30 El Padre Fray Bautista Massia, de la Orden de la Santissima Trinidad, aviendo estado dos años enfermo, y consumido de vn corrimiento à vna de las rodillas, con camaras de sangre, è hinchazon de algunas partes del cuerpo, despues de aver experimentado todos los remedios que el Arte de la Medicina le pudo dar, y padecido grandes tormentos en su cura: sin sentir mejoria alguna, antes hallandose peor cada dia, oyendo vna vez referir los muchos milagros que hazia San Felipe, con quien se avia confessado muchas vezes, hizo voto de visitar su sepulcro si le dava salud, y escriviò à vn Padre de su misma Orden, que estava en Roma, dixesse vna Missa por èl en la Capilla del Santo, fue cosa maravillosa, que mientras aquel Padre dezia la Missa en Roma, el enfermo que estava en Napoles sanò de todos sus males, y al mismo dia anduvo por Napoles, con admiracion de todos los que le conocian.

31 Pannonino Ciccareli estava preso en Perosa, porque le echavan falsamente vn delito grave, vn hermano suyo Sacerdote, que estava en Roma, se fue juntamente con otro Sacerdote al sepulcro del Santo à rogar por èl, pidiò à su compañero que dixesse Missa por su hermano; èl la dixo, y al mismo tiempo que la dezia deparó el Santo al preso las llaves de la carcel, en parte donde jamas pudiera imaginarse, abriòla èl mismo, passando por delante del Juez, y del Escrivano, sin que le dixessen nada, y saliò della ausentandose, hasta que se averiguò la verdad.

32 Vna hija de Violante Martelli, estando para morir, la puso su madre al cuello vna nomina, y por no atreverse à ver espirar su hija, se fue de casa, pero bolviendo, quando ya entendia estaria muerta, le dixeron los criados, que los Medicos muy admirados avian dicho, que ya estava la niña buena; y assi corriendo á la cama donde estava su hija, le dixo luego la enferma, que el Padre Felipe la avia curado con aquella reliquia que tenia al cuello, no sabiendo antes la niña, ni la madre lo que estava dentro; con todo esso dezia la niña, que el glorioso Santo la avia curado con la sangre que estava en vn pedaço de lienço, y era assi verdad, que aquella reliquia de San Felipe era lo que estava dentro de la nomina.

33 Leonardo Rovelli estando desahùziado de los Medicos, la noche antes del dia de la fiesta de San Felipe, se encomendò à él muy de veras: à la mañana estando muy despierto, y con luz encendida, viò al Santo que se le acercó junto á la cama. Con este favor, vertiendo muchas lagrimas, se tornò á encomendar à èl, al qual dixo San Felipe: vè en paz hijo, hallòse bueno, y tan sano, que se levantó, y se fue à oìr Missa á la Capilla del Santo. Felice Sebastiani, estando preñada, cayò enferma de vn dolor de costado, los Medicos la tenian ya por muerta; mas aviendo bevido, deshechas en vn poco de caldo vnas reliquias del Santo, oyò vna voz que la llamava, y bolviendo la cabeça viò al siervo de Dios vestido de Sacerdote, que tenia vna criatura en los braços, el qual le dixo: No temas, que yo tengo cuidado de ti, y de esta criatura, y desapareciò. La misma noche se le reventò el mal que tenia en el costado, y luego cobró salud, y parió despues la criatura buena, y sana.

34 Queriendo vn hijo de San Felipe de confession comer de vna fruta que le avian presentado, en la qual avia ponçoña, apenas se la huvo puesto en la boca, quando oyò la voz del Santo, que le dixo claramente dos vezes: Echala fuera; y assi todo temblando la echò, mas por aver tragado vn poco de saliva, començò à hincharse. Llamado el Medico, conociò que era veneno, y le diò muchas triacas contra èl, diziendo, que si huviera comido algo huviera muerto al instante. A vn mancebo, llamado Estevan Calcinardi, llamò vna muger lasciva, y le provocò para que pecasse con ella; y estando el mancebo vacilando, y poco fuerte contra aquella tentacion, vnas reliquias que traía consigo del Santo le dieron tales golpes, como si fueran con vn martillo. Apretòsele el coraçon, y faltòle el aliento, de manera, que cayò de su estado. Estando tendido en tierra, oyò vna voz que conociò ser de San Felipe, la qual le dixo: Mira lo que hazes; vete de aqui, huye el pecado. Bolviò luego en si, fuesse corriendo de la casa sin ofender à Dios.

35 Nero Neri, señor de Porsillano, fue tan devoto del Santo en vida, y despues de muerte mas, que procurò que la Hermana de San Felipe, llamada Isabel, y á la saçon tenia ochenta y quatro años, que avia quedado sola en su familia, tuviesse por bien que las casas de entrambos se juntassen, y pudiesse èl poner sus Armas, que eran tres Estrellas en campo azul, con las de la casa, y familia de San Felipe; ella lo concediò con instrumento publico, este Cavallero era riquissimo, y hallandose sin hijo varon que le heredasse, acudió con gran fè á la intercession del Santo, el qual oyò á su devoto, porque al cabo de nueve meses puntualmente tuvo vn hijo, y le puso por nombre Felipe, á devocion de su glo-

glorioso Patron: quiso serle tan agradecido, que començò á edificarle con gran priessa vna grandiosa Capilla; teniendola en buen estado, cayò el niño malo de viruelas, y llegò á estarlo tanto, que perdiò el habla, y las fuerças, que apenas podia respirar; ya desahùciado de los Medicos, esperavan por momentos su muerte, el padre no teniendo animo para ver morir á su hijo, se retirò á su aposento, y con el gran dolor vino á dezir: Es possible bienaventurado Padre, que querais que la primera accion que se haga en la Capilla que yo os he hecho edificar, sea el entierro de mi hijo, y esse vnico? Apenas huvo dicho estas palabras, quando el niño bolviò en si, y empeçò à llamar á su padre, que vino luego; en viendole el niño dixo: Padre yo estoy bueno, y me ha sanado el Abuelo: llamava assi á San Felipe, porque le enseñavan de ordinario vn retrato suyo, y le dezian, que aquel era el Abuelo; y assi mostrandole vna imagen del Santo, dixo, que aquel era el que le avia curado: preguntandole el modo, se tocava el niño la cabeça, dando á entender que con tocarle. Con este favor quedò el padre mas agradecido, y tan devoto de San Felipe, que prosiguiò su Capilla, sin perdonar costa, ni gasto, no atendiendo á otra cosa, sino á hazerla mas sumptuosa, y rica. Hizo todas las paredes cubiertos de riquissimos diaspros, agatas, y otras ricas piedras, que estavan engastadas en ellas, el cimborio sustentado de quatro columnas de alabastro, está cubierto de vnos florones, hecho de madre perla, ò nacar, con perfiles de oro al rededor; el suelo està al modo de cimborio, pero los florones que tiene son rosas de alabastro, y otras piedras, en medio de las quales ay vn diaspro Oriental verde, de notable grandeza, con otros diaspros menores, que ricamente lo acompañan. En esta Capilla se puso el cuerpo del Santo, donde es reverenciado de todos, y el Señor ha hecho por èl innumerables milagros, por los quales, y por las heroicas virtudes, y obras de San Felipe, el Papa Paulo Quinto le beatificò, y despues Gregorio XV. á doze de Março del año de mil seiscientos y veinte y dos, con gran solemnidad, y pompa le canonizò juntamente con San Isidro de Madrid, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, San Francisco Xavier, de la misma Compañia, y Apostol de las Indias, y Santa Teresa de Jesus, Fundadora de los Carmelitas Descalços. Escrivieron la vida de San Felipe Neri, Antonio Guillonio, Pedro Jacomo Bacci, y el Padre Fray Luis Marco, y tambien Augustino Marno en su historia sexta haze grande mencion deste Santo.

LA VIDA DE SAN VENANCIO, Martir.

A 18. DE MAYO.

1 Siendo Decio Emperador, y Antioco Presidente de la Ciudad de Camerino en el Ducado de Espoleto, fue acusado, porque era Christiano Venancio, mancebo de quinze años, y natural de la misma Ciudad. En sabiendolo el Santo mancebo, se presentò al Presidente en la puerta de la Ciudad, confessando, que adorava á Jesu Christo, verdadero Dios, y Hombre, y no à los dioses falsos de los Gentiles, que ni vèn, ni oyen, ni pueden ayudar à los que los adoran, y sirven. Mandòle prender el Presidente, y pensando como à mancebo de pocos años engañarle con razones, le tentò mucho tiempo con promessas, y amenaças, para que dexasse la Religion Christiana, hablandole ya como padre, que le aconsejava, mirasse por su edad, y pues estava en la flor de ella, no quisiesse perder la vida, en que podia gozar de los deleites de que gozavan los otros mancebos; y las riquezas que le daria el Emperador, si obedecia sus mandatos, y sacrificava à los Idolos; ya como Juez, amenaçandole con horribles tormentos, y penas, si creyendole á èl no tomava mejor consejo, y dexava la locura de los Christianos. Pero como nada bastasse para rendir, y ablandar al Santo mancebo, que armado de Christo, ni hazia caso de sus promessas, ni temia sus amenaças, le mandó açotar cruelmente, y despues cargar de prisiones.

2 Embiò Dios vn Angel, que le quitò las prisiones, y el impio Juez, en lugar de ablandarse, mas embravecido mandò, que le abrassen con lamparas encendidas, y que colgandole la cabeça abaxo, pusiessen debaxo mucho humo, para que fuesse abrasado de la llama, y ahogado de el humo. Pero el Señor embiò segunda vez su Angel, que desatò á Venancio, el qual fue visto andar sobre el humo, con vna vestidura blanca, de Anastasio Corniculario, que por ver esta maravilla, y la constancia, y alegria, con que padecia los tormentos el Santo Martir, se convirtiò á Christo, y fue bautizado con su familia de San Porfirio Presbitero, y poco despues èl tambien mereciò ser Martir, y perder la vida por la Fè que avia recibido.

3 Fue presentado otra vez Venancio delante de el Juez, que quiso saber, si con la pena avia abierto los ojos, y mudado de parecer, y si estava dispuesto á adorar á los Idolos; mas como le hallasse con la misma constancia que antes, le mandò encerrar en la carcel, y alli le embiò vn hombre engañoso, y astuto, llamado Atalo, el qual le dixo: que èl tambien avia sido primero Christiano, y despues desamparado la Fè, por conocer, que era locura privarse de los bienes presentes por vna esperança vana de los futuros, y dexar lo que se possee por lo que nunca ha de venir, que creyesse el consejo de quien le avia dado primero exemplo, y mirasse por si, y obedeciesse al Prefecto, que le amava como padre, y tenia lastima de su juventud mal aconsejada, y queria hazerle mercedes; y no quisiesse padecer

los muchos, y terribles tormentos, que le estavan aparejados, por perseverar en vna obstinacion infructuosa. Conociò el Santo los embustes de este ministro de Satanàs, y respondiòle como sus razones merecian. Fuesse Atalo al Prefecto, y le dixo lo que passava, y que perdia tiempo en querer persuadir á Venancio dexasse su Religion, porque estava mas firme que vna roca. Mandò el Prefecto traer à Venancio delante de si, y aviendole reprehendido porque era desobediente á sus mandatos, y perseverava en su locura, le mandò quebrar los dientes, y quixadas, y arrojar en vn muladar. De este lugar le sacó el Angel; y luego fue presentado ante vn Juez de la Ciudad; y estando el Santo Martir, hablando al Juez, y dandole razon de su Fè, cayò el Juez de su Tribunal, y diziendo: *Verdadero es el Dios de Venancio, que destruye nuestros dioses*; espirò alli de repente, con temor, y admiracion de todos los presentes.

4 Supo lo que passava el Prefecto, y mandò echar à Venancio á los Leones ambrientos, pero los Leones olvidados de la ambre, y desnudos de la crueldad de que se avia vestido el Prefecto, se echaron à los pies de el Martir, y se los lamian, con tanta mancedumbre como si fueran corderos, y no Leones. Venancio sin temor ninguno, y con grande seguridad se puso á predicar al pueblo, que mirava aquel espectaculo, la Fè de Jesu-Christo, enseñandoles à que reconociessen á su criador, como le reconocian las fieras, pues ellas se amansavan para confessarle, y ellos se embravecian para perseguir à sus siervos. Fue llevado á la carcel el Santo Martir; y el dia siguiente se fue Porfireo al Prefecto, y le contò vna vision, que avia tenido aquella noche, y era: que los pueblos, que bautizava Venancio resplandecian con maravillosa claridad, y el mismo Prefecto estava cercado de obscurissimas tinieblas. Encendiòse en grande colera el Prefecto, y mandó, que luego al punto degollassen á Porfireo, y que à Venancio le arrastrassen por lugares llenos de cardos, y espinas. Hizieronlo assi los verdugos, y dexandole alli medio muerto, à otro dia se presentò el Santo Martir al Prefecto, que le mandò despeñar de vna alta roca; y librandole Dios milagrosamente de la muerte, le mandò segunda vez arrastrar por lugares asperos, y pedregosos por espacio de mil passos. Cansavanse los verdugos de atormentar al Santo Martir, y èl no se cansava de ser atormentado, á ellos les faltavan las fuerças, para dar el tormento, èl las tenia para recibir aquel tormento, y otros muchos por amor de Jesu-Christo, y como si recibiera de ellos beneficio, bolvia bien por mal à sus atormentadores; y assi viendo que padecian mucha sed los verdugos, y que no avia cerca agua, hizo la señal de la Cruz sobre vna piedra, y luego manò de ella vna fuente de agua dulce, y clara, con que satisfacieron su sed. Dexó señales de sus rodillas en esta piedra, como oy se vèn en su Iglesia de Camerino. Por el milagro de la fuente se convirtieron muchos à la Fè; y el Prefecto mandò, que en el mismo lugar los descabeçassen á todos con el mismo, Venancio. Luego que se executò la sentencia, se levantò tan grande tempestad de relampagos, truenos, y rayos, que el Prefecto huyó temeroso del castigo, con que el Cielo le amenaçava, mas pocos dias despues no pudiendo huír la ira divina, muriò infelicissimamente. Los Christianos recogieron los cuerpos de San Venancio, y los otros Martires; y los sepultaron en lugar decente, y oy se guardan con gran reverencia en vna Iglesia dedicada á San Venancio en Camerino, de donde el Santo es Ciudadano, y Patron. En vn Himno de los que le dá la Iglesia, se dize, que bañò á su patria con las aguas del bautismo.

5 El Cardenal Baronio en las anotaciones al Martirologio Romano, dize: que viò las tablas de la Iglesia de Camerino, y los Actos de San Venancio, y sus compañeros, y que por la demasiada antiguedad tienen algunas cosas borradas, y enmendadas con algunos yerros, por lo qual necessitan de no poca correccion, mas nosotros hemos puesto solamente lo que dizen las Lecciones, è Himnos, que le dà la Iglesia en el Breviaro Romano, donde le ha puesto Nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, que fue antes Obispo de Camerino, mandando que se reze de èl con Oficio de Semiduplex.

6 Algunos hazen Obispo á San Venancio; pero esto no puede ser, porque como hemos dicho, tenia solos quinze años, quando fue martirizado; y por ventura se equivocan con otro Santo Venancio, Obispo, y Martir, de que haze mencion el Martirologio Romano à primero de Abril; como tambien habla de San Venancio Abad à treze de Octubre; mas de nuestro Venancio haze mencion à diez y ocho de Mayo, que es el dia en que le celebra la Iglesia, y dize que fue descabeçado con otros diez compañeros. Escrive de San Venancio Pedro de Natalibus, y Ferrario en los Santos de Italia.

LA VIDA DE SANTA POTENCIANA, ò Pudenciana, Virgen.

A 19. DE MAYO.

1 QUando vino á Roma el glorioso Principe de los Apostoles San Pedro, se tiene por comun, y cierta tradicion, que posò en la casa de vn Senador grave, y principal que se llamava Pudente, el qual estava casado con vna señora, por nombre, Pricila, y della tuvo dos hijos Novato, y Timoteo, y dos hijas, Potenciana, ò mas propriamente Pudenciana, y Praxedes; todos padres, y hijos fueron Christianos, y grandes Siervos de

Bar. in Anno. Mart. 19. Maij. & to. 1. Ang

Mayo.

nal.p.456. Adon. en su Mart. dize que se llamava Sabien. 2. ad Tim.4.

de Dios, y recibieron muy larga bendicion de su bendita mano, y Pudente tuvo por maestro á San Pablo, y dèl haze mencion el Santo Apostol en la segunda Epistola que escriviò á Timoteo su discipulo. Merecieron estos santos, que su casa se convirtiesse en Iglesia, y se llamasse, el titulo, ò Iglesia de Pudente, por el dueño, ù de Pastor, por vn Presbitero llamado Hermes, que la consagrò, á quien apareciò vn Angel en forma de Pastor; y fue el primer titulo que en Roma se instituyò, y oy dia se llama la Iglesia de Santa Potenciana: de la qual (por dexar los demas santos sus hermanos) oy celebra fiesta la Iglesia, como de Virgen Santissima: porque despues de la muerte de sus padres vendiò su hazienda, que era mucha, y la diò à los pobres, y recogida en su casa con su Santa hermana Praxedes, de dia, y de noche no tratavan las dos sino de ayuno penitencia, y oracion, y de recoger la sangre de los Martires, y dar à sus cuerpos sepultura; y en animar, y consolar à los Christianos. Y pudo tanto la Virgen Potenciana con su santa vida, y amonestaciones, que todos los de su familia, que eran noventa, y seis personas, se convirtieron à la Fè de Jesu-Christo, y fueron bautizados por el Santo Pontifice Pio primero deste nombre, y porque el Emperador Antonio avia mandado, que los Christianos no tuviessen Templos en que publicamente celebrassen los oficios divinos, el mismo Pontifice venia á la casa de Santa Potenciana, alli dezia Missa, y muchos Christianos de secreto venian à oirla, y á recibir al Sacratissimo Cuerpo del Señor, y á todos acogia la Santa con grande caridad, y alegria, y les dava las cosas necessarias para la vida: y ocupada en estos santos exercicios, plugo al Señor llamarla para si, y darle el galardon de sus santas obras, y por la vida temporal la eterna. Su cuerpo fue sepultado á los diez y nueve de Mayo en el sepulcro de sus padres, en el Cimenterio de Priscila, en la via Salaria. Falleció por los años del Señor de ciento, y sesenta y quatro, imperando el ya nombrado Antonio Pio. Y en el mismo dia de Santa Potenciana haze mencion el Martirologio Romano de San Pudente su padre. Escriven de Santa Potenciana, Vsuardo, y Adon; y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el segundo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN IVON Presbitero, Abogado de los Pobres.

A 19. DE MAYO.

1 NAció San Ivon en vna aldea, llamada comunmente San Martin, que es la menor Bretaña. Su padre se llamò Aheloro, y su madre Azona. Revelò Dios á su madre quan grato siervo le avia de ser su hijo, Ivon; y assi lo fue desde que nació, hasta que dió su espiritu á su Criador. Passados los primeros años estudiò hasta los catorze de Gramatica, y las otras letras convenientes á aquella edad. Y despues dexando el regalo de su casa se fue à estudiar à Paris, para proseguir los otros estudios mayores: y de alli passò à la Ciudad de Orliens, para atender con mas quietud y cuydado á la sagrada Teologia, y al derecho Canonico; y para poderlo hazer mejor, no bevia vino, y dava de mano à todos los regalos, y entretenimientos sensuales, procurando de conservar muy entera la pureza de su cuerpo, y espiritu. Aviendo, pues, gastado loablemente algunos años en estos estudios, y dando nuestro Ivon muy buena cuenta de si, fue llamado de vn Arcediacono Redonense para que hiziesse oficio de Juez Eclesiastico. El lo aceptó, y exercitò con maravillosa rectitud, y caridad: porque tenia gran cuenta de amparar á todos los huerfanos, afligidos, y necessitados, de consolar á los que estavan presos, y de defender la libertad Eclesiastica, y era cosa tan piadosa, que quando la justicia le obligava á dar alguna sentencia rigurosa, y castigar à los delinquentes, derramava muchas lagrimas. Divulgósele la fama de su bondad, y rectitud, y letras, y movido della el Obispo Trecorense, le rogò que fuesse su Oficial, y Vicario General, y èl lo fue algun tiempo, creciendo cada dia de virtud en virtud, y anhelando à la perfeccion. Y con el deseo de alcançarla dexò el oficio del Juez, pareciendole que era bullicioso, y contrario al sossiego, y quietud que èl deseava, y se retirò à vna Iglesia Parroquial que tenia para darse mas á la oracion, y contemplacion, y entregarse de veras al Señor. Aqui dexò los vestidos delicados, y blandos de que por razon de su oficio avia vsado, y se vistió de vn paño grossero blanco, como verdadero pobre de Christo. Macerava su carne con vn aspero cilicio, y sobre èl traía vna camisa gruessa de cañamo; ayunava mucho, y los dias de precepto de la Iglesia à pan, y agua. No comia manjares regalados, sino pan basto, y algun potage, y aconteciòle vna vez estar siete dias en vn aposento en oracion, tan embevecido, y absorto en Dios, que ni tuvo ambre, ni comiò bocado: y acabada su oracion saliò tan bueno, y con tantas fuerças como si huviera comido regaladamente. Rezava las Horas Canonicas con maravillosa atencion, levantavase à Maytines; dormia poquissimo, y quando ya estava cansado de leer, ù de algun camino, entonces se echava vestido en el suelo, ò sobre algun madero, teniendo por cabecera ò la Biblia, ó vna dura piedra. Era excelente Predicador, y predicava à menudo yendo à pie por diversos pueblos, por sembrar la palabra del Señor: pero sobre todas las otras virtudes se esmerò en la misericordia, y regalo de los pobres. Recibialos con gran caridad, lavavales los pies, proveialos de lo que avian menester, y tenia casa señalada para esto; y tuvo nueve años en su casa á vn pobre hombre casado, con quatro hijos sustentandolos,

dolos, y remediandolos con estremada caridad.

2 Y como èl no era suyo, sino de los pobres, assi el Señor le acudia con larga mano, y muchas vezes milagrosamente, para que los pudiesse remediar. En vna gran carestia, no teniendo mas de vn pan en casa para comer él, y los suyos, y dar á los pobres, que en gran numero avian concurrido, el Señor le multiplicò de manera, que tuvo que comer, y que repartir á todos los que avian venido.

3 Otra vez, aviendo mandado guardar vna arca de trigo para los pobres, le avisaron que era muy poco el trigo que avia en ella, y assi era verdad; pero ordenando èl que tornassen à mirar bien el arca, la hallaron llena, y colmada de trigo. Otra vez yendo de camino, le pidiò vn pobre limosna, y no teniendo èl que darle, le diò su capirote, ò capilla, que llevava en la cabeça. Y de alli à poco rato siguiendo su camino, hallò su cabeça cubierta con la misma capilla, que avia dado al pobre. Otros muchos milagros obrò el Señor por èl en vida.

4 Diziendo Missa vn dia, al tiempo de alçar la Hostia se viò sobre ella vn globo de fuego de maravillosa claridad, que cercava la Hostia; el qual desapareciò en acabando de alçar el Caliz. Vna muger noble, y enferma, á quien los Medicos no avian podido curar, sanò comiendo vn poco de pan mojado en agua, que San Ivon bevia. Otro hombre endemoniado, que tres años avia sido atormentado de aquel cruel, é infernal espiritu, por sus oraciones quedò libre: y assi mismo apagò con ellas vn incendio que se avia levantado. Queriendo passar por la puente de vn rio caudaloso, avia crecido el rio de manera que avia sobrepujado la puente, y el Santo haziendo la señal de la Cruz sobre las aguas, se partieron, y dexaron libre el passo para èl, y su criado, y despues de aver passado, bolvieron à cubrir la puente. Estando vn dia comiendo à la mesa, sobrevino vn pobre al parecer muy andrajoso, y miserable, pidiendo limosna. Mandòle Ivon sentar consigo à la mesa, y comer en su escudilla; y viendo comido vn poco, se levantó el pobre de la mesa, y dixo: *Dominus vobiscum*, y apareciò alli hermosissimo, y con vna celestial luz resplandeciente, y vestido de vna vestidura mas blanca que la nieve; y con esto desapareciò.

5 Era muy regalado de Dios nuestro Señor y á menudo visitado de los Angeles, y con señales exteriores esclarecido, y honrado acá en la tierra. Estando vna vez en la Sacristia de la Iglesia Trecorense baxó vna paloma tan hermosa, y resplandeciente, que la Sacristia, y toda la Iglesia se hinchò de nueva luz. Y otra vez estando comiendo con los pobres, se puso otra paloma sobre su cabeça; la qual èl tomò con la mano, y la acaricio, y despues la soltò, diziendole: Vete en el nombre del Señor, y ella desapareciò. Y otras cosas como estas hizo el Señor para declararnos la santidad grande del glorioso Confessor, el qual hallandose ya muy cansado, y atenuado por los muchos ayunos, y penitencias, y deseoso de salir de la carcel deste cuerpo mortal, tuvo revelacion, que el Señor le queria cumplir sus deseos, y llevarle para si, y por mas flaco, y debilitado que estava, no quiso mudar su cama, (que era el suelo con vn poco de paja) ni tomar otro regalo, sino encomendarse afectuosamente al Señor. Recibiò el Sacramento de la Extrema-Vncion, y armòse con la señal de la Cruz, y encomendandose al Señor, le diò su espiritu à los diez, y nueve de Mayo, vn Domingo por la mañana, que fue el entre las octavas, de la Ascencion, y su sagrado cuerpo fue sepultado honorificamente, y con mucha devocion en la misma Iglesia Trecorence, adonde es visitado, no solamente de los naturales de aquella Ciudad, y de su comarca, sino de otros muchos peregrinos, que de diversas, y remotas partes vienen en romeria à su sepulcro, por los muchos beneficios que reciben del Señor por su intercession: oyen los sordos, vèn los ciegos, los coxos andan, los mudos hablan, los leprosos quedan limpios, los endemoniados libres, y los muertos resucitan, y lo que es mas, los pecadores se convierten à penitencia, y los que estan desunidos, y discordes, se reconcilian, y viven en paz, y la virtud, y vida Christiana reflorece. Mereciò San Ivon el nombre de Abogado de los pobres con mucha razon: porque en su vida de ninguna cosa se preció mas que de ser refugio, y amparo de pobres, padre de huerfanos, defensor de las viudas, y remedio de todos los necessitados. Y todo lo que hazia por ellos, lo hazia à su costa, y por solo Dios, que se lo avia de pagar con retribucion eterna. Canonizòle, y pusole en el Catalogo de los Santos Clemente Papa Sexto deste nombre, el año del Señor de mil y trecientos y quarenta y siete, á los diez y nueve de Mayo, y de la Bula de su Canonizacion, y de lo que trae el Padre Fray Lorenço Surio en su tercer tomo, se sacó esta vida. Haze mencion de San Ivon el Martirologio Romano à los diez y nueve de Mayo.

LA VIDA DE SAN DVNSTANO, Arçobispo Cantuariense, Confessor.

A 19. DE MAYO.

1 FVe San Dunstano de nacion Inglés, è hijo de padres nobilissimos, su padre se llamò Horstano, y su madre Chinedrita. Estando Dunstano en las entrañas de su madre, declarò el Señor que le avia escogido para si, y para que alumbrasse al mundo con la luz, y claridad de su santa vida, y

do-

doctrina: porque haziendoſe la proceſſion de la Candelaria el dia de la Purificacion de la Sacratiſſima Virgen Maria Nueſtra Señora, y hallandoſe en ella los padres de Dunſtano con mucha devocion, ſubitamente, eſtando el Cielo ſereno, y el ayre ſoſſegado, ſe apagaron todas las velas que llevavan encendidas en aquella Proceſſion: y eſtando todos admirados, y atonitos de aquella repentina novedad, baxò del Cielo vna llama, y encendiò la vela que llevava en ſu mano la madre de Dunſtano, que á la ſaçon eſtava preñada dèl; y de aquella vela encendieron los demàs las ſuyas, y entendieron que avia de parir vn hijo que ſeria lumbrera del mundo, y començaron à reſpetar, y á tener en mas los padres de Dunſtano. Naciò el niño agraciado, y hermoſo, y dieronle nombre de Dunſtano en el Bautiſmo.

2 Paſſados los años de la niñès le aplicaron á los eſtudios, y por el demaſiado cuidado que ponia en ellos, le diò vna enfermedad, que le llegó al cabo, y eſtando caſi para eſpirar, á media noche, con admiracion de todos los que alli eſtavan preſentes, ſe ſintiò ſano, y ſaltando de la cama ſe fue á la Igleſia para hazer gracias à Dios por aquella ſalud que le avia dado. Quiſo el demonio eſpantarle, y eſtorvarle aquella ida á la Igleſia, y acometiòle en figura de vna manada de perros negros, y rabioſos, que le ladravan, y querian morder: mas el ſanto moço con la ſeñal de la Cruz, y con vn baculo que llevava hizo huir aquel monſtruo infernal, y con mucha ſeguridad continuò ſu camino, y llegado à la puerta de la Igleſia, y hallandola cerrada, por miniſterio de los Angeles ſe halló milagroſamente dentro della, y delante del Altar.

3 Çreciò con los años la bondad, y ſabiduria de Dunſtano. Ocupavaſe de buena gana, y gran rato en la oracion, y meditacion del Señor, y en leer los libros ſagrados, y en juntar Marta con Maria, ayudando, y ſocorriendo á los pobres; y para huir de la ocioſidad, madre, y raiz de todos los males, aprendiò à eſcrivir muy bien, y à pintar, y la eſcultura, y à labrar oro, y plata, como excelente Platero. Tañia todos los inſtrumentos muſicos admirablemente, vſando de todas eſtas artes para ſu honeſto entretenimiento, y para con ellas alabar al Señor, y mover mas á las perſonas con quien tratava á ſu amor. Era ſu tio San Athelmo, Arçobiſpo Cantuarienſe, varon ſantiſſimo; fueſſe Dunſtano á èl, para eſtar en ſu compañia, y ſervirle; y el Arçobiſpo conociendo el gran caudal de Dunſtano, le encomendó al Rey de Inglaterra Ethelſtano, que le eſtimó en mucho, è hizo gran caſo dèl, favoreciendole, y honrandole mas de lo que algunos Corteſanos quiſieran (que la embidia es fruta ordinaria de las Cortes.) Eſtos tomando ocaſiones frivolas començaron á perſeguir à Dunſtano, y à ponerle mal con el Rey, y con los otros ſeñores, de manera que le fue forçado dexar la Corte, è irſe á Elfego, Obiſpo Uvintonienſe, deudo ſuyo. Entendieron eſto ſus contrarios, y atajaronle los paſſos, y derribaronle del cavallo en que iva, ataronle, açotaronle, y maltrataronle, y echaronle en vn lodaçar, y no le mataron, como deſeavan, porque ſubitamente vino vna gran muchedumbre de perros, que le defendiò. Libre deſte peligro por la bondad del Señor, llegò á San Elfego, del qual fue ordenado de Sacerdote, y luego tratò de dar libelo de repudio à todas las coſas de la tierra, y hazerſe Monge, y para ſerlo mas perfectamente ſe fue à vn Monaſterio de Glaſconia, dedicado à la Virgen Maria Nueſtra Señora. Alli hizo vna celdilla de quatro pies en largo, y dos, y medio en ancho, y alto quanto vna eſtatura de hombre. En eſte apoſentillo morava para darſe mas a Dios orando, y cantando Pſalmos, aunque no dexava de hazer algunas obras de manos. Pretendiò el demonio turbarle, y vna vez en forma humana ſe llegò á èl, como quien le rogava que le hizieſſe cierta obra. Conociò el Santo que era demonio el que le hablava, y echando mano de vnas tenazas encendidas que alli tenia, aſiò aquel monſtruo de las narizes, y apretòle fuertemente, y èl clamando, y lamentandoſe deſeſperadamente, y dexando vn olor abominable, deſapareciò, y de allì adelante Dunſtano recibiò del Señor tanta gracia, y fue adornado de vna tan rara pureza de cuerpo, y alma, que mas parecia Angel venido del Cielo, que hombre criado en la tierra.

4 Muriò el Rey Ethelſtado, ſucediòle Edmundo ſu hermano en el Reyno, y rogò á Dunſtano que eſtuvieſſe ſiempre à ſu lado, y le ayudaſſe en el govierno: y el Santo (por hazer aquel ſervicio à Dios, y beneficio á la Republica) lo aceptò. Pero deſta gracia, y privança del Rey tambien le echaron los que no podian ſufrir tanta luz, ni que vno ſolo pudieſſe mas que todos. Echòle el Rey de ſi, pero al tercer dia yendò á caça ſe viò en peligro de morir, y conociendo ſu culpa prometiò que ſi Dios le librava reſtituiria á Dunſtano en ſu lugar. Librò le Dios, y cumpliò el Rey lo que avia prometido, y mas le diò vn heredamiento en que el Santo avia nacido, para que diſpuſieſſe dèl à ſu voluntad, y èl con ayuda del miſmo Rey fundò alli vn Monaſterio, y juntò gran numero de Religioſos, y los governò ſiendo ſu Abad, y por ſu exemplo, è induſtria ſalieron de aquella Eſcuela tantos, y tan excelentes varones diſcipulos de San Dunſtano, que fueron fundamentos de la vida Religioſa, y pilares de la ſanta Igleſia en aquel Reyno.

5 Murio aſſimiſmo el Rey Edmundo, y de ello tuvo revelacion San Dunſtano, y ſiguiòle el Rey Edredo ſu hermano, que le avia ſucedido en el Reyno, el qual vino à

manos de Eduino, hijo de Edmundo, por justo castigo de Dios, que quiso tomarle por açote para destruir, y afligir aquel Reyno; porque dexando á parte su impiedad, crueldad, y tirania con que arruinava todas las cosas sagradas, y profanas, era muy carnal, y muy dado á deleites sensuales, y estava tan ciego, y tan aficionado á dos mugeres, madre, è hija principales, que el mismo dia de su coronacion, no haziendo caso de todos los grandes, Prelados, y señores del Reyno, dexandolos en vn banquete solemne que se celebrava aquel dia, se retirò publicamente con ellas, con grande escandalo, y turbacion de todo el Reyno; y para sossegarle San Dunstano, entrò al Rey, y le reprehendiò, y le hizo salir adonde estavan aquellos señores. Pero fue tanto el enojo que aquellas malas hembras concibieron contra Dunstano, y tan poco el sesso, y tanta la flaqueza, y carnalidad del Rey, que le persuadieron que le echasse del Reyno, por que mientras que estava en èl, no se tenian por seguras. El Rey lo mandò, y confiscarle todos los bienes de su Monasterio, y el Santo partiò de Inglaterra con gran gozo de su alma, porque padecia por la justicia, y por el amor de la castidad. Navegò á Flandes, y fue recibido del señor de aquellos Estados con mucha benevolencia, y estuvo en la Ciudad de Gante aguardando lo que Dios ordenava dèl. No se contentaron aquellas dos mugeres, y furias infernales de aver echado al santo varon de Inglaterra, pero intentaron antes que saliesse della prenderle, y hazerle sacar los ojos, mas no pudieron executar su mal intento, porque quando llegaron los ministros desta maldad al puerto, ya el Santo se avia embarcado, y passado la mar. Mucho consolò en aquel destierro Nuestro Señor á Dunstano, por medio del glorioso Apostol San Andrès, del qual era muy devoto, visitandole amenudo, y regalandole con su vista, y con la esperança, que presto saldria de aquel trabajo, como sucediò: porque Dios tomó la mano, y castigó al Rey Eduino, dandole muchos trabajos, y guerras, y division de su Reyno; por la qual perdió gran parte dèl, y despues la vida temporal, y para que no perdiesse la eterna las oraciones de Dunstano le aprovecharon. Porque estando Dunstano orando, los demonios le presentaron el alma de Eduino, y el Santo olvidado de sus injurias, y acordandose de la benignidad de Dios, con grande afecto, y abundancia de lagrimas le suplicò que tuviesse misericordia de aquella pobre alma, y no se levantò de la oracion hasta que entendiò, que el Señor le avia oído.

6 Sucediò Edgaro en el cetro, y corona del Reyno á su hermano Eduino, y queriendo dar paz, y quietud á su Reyno, embiò á Flandes por San Dunstano para governarse por su consejo, è hizole primero Obispo de Vigornia, y despues de Londres, y finalmente Arçobispo Cantuariense, y Primado de Inglaterra. Fue à Roma San Dunstano para pedir el palio al Sumo Pontifice (que assi lo vsavan hazer entonces los Arçobispos Cantuarienses) del qual fue muy bien recibido, favorecido, y regalado, y alcançando lo que le suplicava, y con su bendicion bolviò à su Iglesia. No se puede facilmente creer la vigilancia deste Santo Pastor en apacentar, y curar sus ovejas, y la entereza, severidad, y constancia con que administrò aquella Iglesia. Vn Conde, y gran señor se casó sin licencia con vna cuñada suya: avisóle, amonestòle, reprehendiòle el Santo Prelado, y no aprovechando, le descomulgò, y le apartó de la comunion de los Fieles. Embraveciòse el Conde, acudiò al Rey, y al Papa para que intercediessen con Dunstano: pero viendole mas firme que vna roca, y que por ninguna cosa se movia, espantado de la constancia del Santo, y temiendo que no cayesse sobre èl su maldicion, se apartò de aquella muger; y estando San Dunstano celebrando vn concilio Nacional de todo el Reyno, vino el Conde descalço, y cubierto con vn vestido llano de lana, con vn manojo de varas en la mano, y se echò á los pies del Santo Prelado alli adelante de todos, y le diò las varas para que le hiriesse, y le absolviesse de la descomunion, y le restituyesse à los Sacramentos de la Iglesia.

7 Pero de mayor admiracion es lo que hizo con el mismo Rey que tanto le amava, y respetava, para castigo de vn pecado grave que avia cometido, y del escandolo que con èl al Reyno avia dado. Yendo vna vez el Rey à vn Monasterio de Monjas en Vintonia, viò vna donzella muy noble, y hermosa que en èl se criava, enamoròse luego della, y quisole hablar, mandòla llamar aparte, y ella temiendo alguna violencia del Rey tomó el velo de vna de las Monjas, y pusosele en la cabeça, pareciendole, que con esto el Rey le tendria respeto. En viendola el Rey le dixo, que presto te has hecho Monja, quitòle el velo, y finalmente le hizo fuerça (que grandes enemigos del alma son nuestros ojos, y como nos roban el coraçon.) Supolo San Dunstano, fue al Rey, y el Rey al vso de la tierra quiso tomarle por la mano, para honrarle, mas el Santo retirò la mano, y no se la quiso dar, antes reprehendiendole gravemente de su deshonestidad, le dixo, que lavasse primero sus manos con lagrimas, y con penitencia, y que despues tocaria las suyas, que eran sagradas, y el Rey aunque avia sido flaco en cometer el pecado, fue fuerte, y valeroso en hazer penitencia dèl, porque luego se echò à los pies del Obispo, y le pidiò penitencia, y èl se la diò, y fue de siete años, y el Rey la aceptò, y cumplio con grande humildad, devocion, y exemplo de todo el Reyno, à quien antes avia escandalizado con su desho-

nesti-

nestidad. En otra cosa tambien mostró San Dunstano su zelo, y constancia; vivian en aquel tiempo los Clerigos en Inglaterra muy licenciosamente, y estavan casados muchos de ellos, o por mejor dezir, amigados con grave injuria de Dios, è ignominia de su Iglesia, y escandolo publico de todo el pueblo. No avian bastado para curar vna llaga tan honda, y tan encancerada remedios blandos, y suaves; fue necessario vsar del hierro, y del fuego, y quitar aquel oprobrio de la casa de Dios, y privar á los Canonigos, y Clerigos seglares de sus Beneficios, y rentas, y echarlos de las Iglesias, y poner en ellas Monges, que con su santa vida, y buen exemplo edificassen al pueblo, y alabassen al Señor. Hizose esto assi en muchas partes con autoridad de la Sede Apostolica, y con beneplacito, y voluntad del mismo Rey: mas quexandose, y lamentandose los Clerigos desposseídos, mandò el Rey juntar Concilio en Vintonia, para tratar con mayor acuerdo de aquel negocio, y aviendose propuesto en el Concilio, y dado razon San Dunstano de lo que se avia hecho, y de las causas porque se avia hecho, el Rey, y los Grandes las tuvieron por buenas, y quedaron satisfechos. Pero como los Clerigos eran muchos, y principales, y ricos, è hiziessen grandes lastimas, suplicando al Rey que los favoreciesse, y les mandasse restituir sus bienes; el Rey movido de compassion, y muchos de los Grandes con èl, començaron á rogar à San Dunstano, que por aquella vez los perdonasse, y que si no se enmendassen, de nuevo los echasse de sus Iglesias; y estando el Santo pensando lo que avia de responder, vn Crucifixo que estava alli delante, oyendolo todos, alçò la voz, y dixo: No se haga, no se haga, bien lo aveis juzgado, no lo mudeis mal. Quedò el Rey, y todos los de aquella Junta assombrados, y San Dunstano dixo: Hermanos, Dios ha dado la sentencia, què quereis que hagamos? Desta manera quedò aquella vez concluso el negocio, y los Clerigos echados fuera de la Iglesia, sin atreverse à reclamar, y los Monges alabando á Dios en su possession. Mas andando el tiempo, los hijos de aquellos Clerigos tentaron otra vez de cobrar las haziendas que avian tenido sus padres, y para esto buscaron vn gran Letrado, y excelente Orador, y le rogaron que se encargasse de aquella causa, y que con sus razones, y eloquencia persuadiesse à San Dunstano, que les restituyesse los bienes que avian sido de sus padres. Propuso el Orador muy elegantemente sus razones á Dunstano, y el Santo con vn semblante sereno, y grave respondiò: Ya sabeis que esta causa està decisa, y acabada muchos dias ha por sentencia de Dios; yo hasta aora he procurado de ayudar á la Iglesia del Señor con mis flacas fuerças, aora con la edad, y con los trabajos ya estoy exausto, y con deseo de passar los pocos dias de la vida que me quedan en paz, y quietud; no estoy para pleitos, ni para nuevos trabajos; al Señor encomiendo su Iglesia, para que èl la defienda. En acabando de dezir estas palabras, el suelo del aposento en que estava el Abogado, y los hijos de los Clerigos, se hundiò, y los maltratò, quedando la parte del, en que estava San Dunstano, y los suyos, entera. Con esta demonstracion de Dios cessò aquella porfia fundada en codicia, y todos entendieron, que el Señor aprobava lo que estava hecho, y fueron tantos los que se aplicaron á la Religion, y habito de los Monges, que se fundaron en Inglaterra con aquella ocasion quarenta y ocho Monasterios. En otra cosa tambien mostrò el Santo el zelo que tenia de la justicia, y que los malos se desarraigassen de la tierra. Fueron presos, y condenados à muerte tres hombres por aver hecho moneda falsa, y aviendose dilatado la execucion de la justicia vn dia, por ser Pasqua del Espiritu Santo, no quiso el Santo Prelado dezir Missa en èl, hasta que se huviesse executado la justicia: y puesto caso, que á algunos les pareciò demasiado rigor, y cierta manera de inhumanidad la de Dunstano, Dios Nuestro Señor del Cielo mostrò que no avia sido sino zelo de justicia, y del bien de la Republica; porque en acabando de hazer la de aquellos hombres desventurados, se puso à dezir Missa el Santo, y baxò vna paloma del Cielo blanca como vna nieve, y se puso, y estuvo sobre su cabeça hasta que acabò aquel Santo Sacrificio, con extraordinaria ternura, devocion, y lagrimas; para que se entendiesse quan agradable avia sido à Dios aquel afecto de su siervo, y que no era severidad, sino zelo de la justicia, sin la qual no se pueden conservar los Reynos. Regalóle mucho el Señor con grandes visiones, revelaciones, y favores del Cielo; y el demonio por otra parte le perseguia, y procurava turbar su oracion, contemplacion, y quietud; pero siempre quedava con las manos en la cabeça, y rendido à sus pies. Nò pocas vezes estando en oracion oyò musica, y consonancia del Cielo; y vna vez yendo á la Iglesia de la Santissima Virgen enmedio de vn coro de innumerables Virgenes, que cantavan suavissimamente, y le acompañaron hasta que llegò á la Iglesia donde iva. Entre otros favores que tuvo del Señor, mereciò ver la hermosura de las almas santas, y quedó con esta vista tan encendido en su amor, que despues no podia tratar sino de la salud de las almas, y de arrebatarlas tras si al Cielo. Vn dia de la gloriosa Ascencion del Señor, estando contemplando en su Iglesia la gloria, y triunfo de Christo, viò entrar vna multitud innumerable de hombres vestidos de blanco, y resplandecientes, con coronas de oro en la cabeça, y viò que le dezian de parte del Hijo de Dios, que si estava aparejado se fuesse con ellos para celebrar en el Cielo aquella

festividad con mayor solemnidad. El Santo despues de aver hecho igracias al Señor por aquel incomparable beneficio, respondiò, que su oficio era enseñar al pueblo, que estava alli aparejado para oirle la grandeza de la gloria, y triunfo de Christo, y el modo con que la avian de imitar, y seguirle con los coraçones al Cielo, y que por esta causa no podia aquel dia ir con ellos: y los Santos acetando la escusa le avisaron que estuviesse á punto el Sabado siguiente para ir con ellos, y cantar, Santo, Santo, Santo, eternamente: y èl dixo que assi lo haria, y entendiò que el Señor le queria hazer merced de llevarle desta vida como fue. Porque estando yá muy viejo, y despues de aver vencido tantas vezes à los demonios, y sufrido graves persecuciones de sus ministros, y obrado cosas maravillosas en servicio del Señor, y bien de las almas, avisado con esta revelacion de Dios, alegre, y gozoso se partiò desta vida, y subiò á la eterna, y fue presentado de los Angeles delante del acatamiento del que para tanta gloria suya le avia criado. Entre otras gracias del Señor tuvo don de profecia, y aviendo sido sublimado en el Reyno Ethehedo, por muerte de San Eduardo, à quien su madrastra, y madre de Ethehedo avia hecho matar, para que su hijo reynasse, el Señor le profetizó que no le faltaria la espada del Señor mientras que viviesse en su casa, y que el Reyno passaria à otra casta, y gente, cuya lengua, y costumbre los Ingleses no sabian, todo se cumpliò como el Santo lo dixo. Los milagros que el Señor hizo por èl fueron muchos. Diò vista á tres ciegos, sanó á vn paralitico que era Clerigo, noble, y rico, y se avia metido entre la gente popular, á pedir favor al Santo. Pero despues corriendose èl, porque le dezian que avia estado entre aquella gente baxa, y pobre, y negando, luego le bolviò el mal, y le quitò la vida como á hombre vano, y desagradecido. Los demás milagros veanse en su vida: escriviòla Osberto Monge Cantuariense, que floreciò por los años del Señor de mil y viente. Traela el Padre Fray Lorenço Surio en su tercero tomo: y haze mencion el Martirologio Romano á los diez, y nueve de Mayo, y Tritemio en el libro tercero de los Varones ilustres de la Orden de San Benito, libro tercero, capitulo ducientos viente y vno, y libro quarto, capitulo ciento. Muriò el año del Señor de novecientos, y ochenta y ochó, y à los setenta de su edad, y á los treinta y tres, despues que le hizieron Arçobispo, como lo dize el mismo Tritemio, y lo refiere el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y mas largamente en el decimo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN PEDRO Celestino Papa, y Confessor.

A 19 DE MAYO.

1 SAn Pedro Celestino naciò el año de mil ducientos y quinze en Escernia, que oy se llama Sergne, Ciudad de la tierra Labor, que es Provincia del Reyno de Napoles. Sus padres eran pobres, pero virtuosos, y buenos Christianos. Su padre se llamò Angelerico, y su madre Maria. Tuvieron estos casados doze hijos, y rogavan siempre á nuestro Señor que dellos escogiesse alguno que fuesse todo suyo, y dedicasse perpetuamente á su servicio. Escogiò el Señor á Pedro, que como otro Josef fue el onzeno entre sus hermanos, y desde el vientre de su madre, mostrò que le avia escogido Dios para si; porque quando saliò á luz salio como vestido de una vestidura de Religioso, quando tuvo seys años era tan inclinado á todas las obras de virtud, que hablando con su madre le solia dezir: Madre, yo quiero ser buen siervo de Dios. Murió su padre, y la madre con gran cuydado le puso al estudio, aunque el demonio por muchos caminos se lo pretendia estorvar. Era Pedro muchacho sincerissimo, y quando començó à aprender á leer el Psalterio, entreteniase á mirar una imagen en que la Santissima Virgen, y San Juan Evangelista estava al pie de la Cruz de Jesu-Christo nuestro Redemptor: el qual baxava de la Cruz, y regalando á Pedro, cantava con èl los Psalmos suavissimamente, y las noches quando dormia, le parecia ver en sueños los Angeles, que como Maestros le venian enseñar, y le reprehendian si aquel dia avia hecho alguna cosa mal hecha. Despues tuvo deseo de retirarse al yermo, para hazer penitencia, y darse mas libremente á Dios, y con este deseo (por no tener á quien communicarle) vivió hasta los veinte años de su edad, en la qual se partió de su casa; y aviendo estado diez dias en un lugar apartado de un Hermitaño, por inspiracion de Dios se fue á un alto monte, y en una cueva, en que apenas cabia su cuerpo, moró tres años con admirable abstinencia, y aspereza de vida. Aqui tuvo grandes batallas del demonio, è ilustres victorias, y no menores consuelos, y regalos del Señor. Passados los tres años, por consejo, y ruegos de algunos amigos, y devotos suyos, fue á Roma, y alli se ordenó de Missa, y en el Monasterio de Santa Maria de piesoli tomó el habito de San Benito. Mas como muchos le viniessen à visitar, y el Santo fuesse enemigo de bullicio, con licencia de su Abad se bolvió à su soledad, y en el monte llamado Muron estuvo cinco años haziendo vida Angelical, de donde echó una serpiente terrible, y venenosa, que inficionava toda aquella tierra, y le hazia notable daño. Deste lugar donde estuvo, despues tomó el sobre nombre, y le llamaron Pedro Muron: mas

como

como la fama de su santidad se divulgasse, y en los ojos de los hombres resplandeciesse, y por esta causa muchos le viniessen á buscar, è inquietar, se partiò deste lugar con dos solos Discipulos, á otro monte llamado la Magela, que está cerca la Ciudad de Sulmona, adonde le apareciò que podria estar mas apartado, secreto, y seguro.

2 Era estremada su penitencia, traìa vna cadena de hierro señida sobre su carne, vestiase vn aspero cilicio, su comer era poquissimo, y ayunava casi todo el año, y muchos dias á pan, y agua: su cama era el suelo, y por cabecera vn madero, y la ropa con que se cubria, era vn pobre, roto, y vil vestido; era humildissimo, y aunque en el dezir Missa sentia mucho gusto, y devocion, considerando por vna parte la alteza de aquel soberano misterio, y la Magestad incomprehensible del Señor, y por otra su grande indignidad, quiso dexar de dezir Missa. Pero con vna vision que tuvo de vn Santo Abad, que le avia dado el habito, y siendo yà difunto, le apareciò, y por consejo de su Confessor, se animò, y perseverò en dezir Missa, entendiendo que agradava mas á Nuestro Señor en llegarse á èl con humildad, confiança, y devocion, que de apartarse dèl por reverencia, y temor.

3 Siendo la vida de San Pedro tan excelente, y mas divina, que humana, el Señor que se queria servir dèl, le manifestò, y moviò á muchos deseosos de la perfeccion á venir à èl, y ponerse en sus manos, para que los encaminasse como buen Maestro al Cielo. Y èl por inspiracion divina començò à fundar la Orden de los Celestinos, y edificò vna pequeña Iglesia que llamaron Sancti Spiritu de Magela; porque por espacio de tres años, celebrando el Santo Missa, fue visto el Espiritu Santo alli en forma de paloma. Y este fue el primer Monasterio de la Religion de los Celestinos, la qual se multiplicò mucho, y se dilatò en gran manera, viviendo los Religiosos en pobreza, y suma perfeccion. Visitavalos San Pedro, y animavalos con su exemplo, y con sus palabras, y consejos. Y para que aquella obra, que Dios avia començado, tuviesse mas firmes fundamentos, y quedasse establecido con la autoridad Apostolica, se fue á pie con dos solos compañeros à Leon de Francia, adonde se celebrava el Consilio vniversal, y suplicò humilmente al Sumo Pontifice Gregorio Dezimo, que en èl presidia, que se dignasse confirmar su Orden, y el Papa lo hizo con muy entera voluntad. Desde aquel tiempo creciò mucho la Religion de los Celestinos, y San Pedro edificò treinta y seys Conventos, en los quales vivian como seyscientos Frayles, con gran provecho dellos, y edificacion, y admiracion del mundo: y demàs desto reformò otros muchos Monasterios de la Orden de San Benito, cuyo habito èl avia tomado, y debaxo de cuya Regla sus Monges vivian.

4 Yà se hallava el santo varon viejo en la edad, y en el espiritu, y fervor vigoroso, y robusto, y assi cada dia acrecentava nuevas penitencias, y hazia vna vida tan austera, como sino fuera de carne, sino Angel sin cuerpo mortal. Estando, pues, muy retirado, y mudandose muchas vezes de vn lugar á otro por estar mas escondido, y apartado de la mucha gente, que de diversas partes le venia á visitar; el Señor, que levanta à los humildes, y descubre, y manifiesta á los que por su amor se esconden, y menosprecian, le sacò de donde estava, y como vna hacha encendida le puso sobre el candelero de su Iglesia, para que alumbrasse, y fuesse Sumo Pastor, y Vicario suyo en la tierra, de la manera que aqui dirè.

5 Por la muerte de Nicolás Papa Quinto, se juntaron los Cardenales para elegir sucessor, avia entre ellos muchos vandos, y diferentes pareceres, y no se concertavan, ni convenian en la persona que avian de elegir; de tal manera que durò la Sedevacante veinte y siete meses, sin que los Electores se concertassen, ni eligiessen Sumo Pontifice. Estava toda la Iglesia Catolica viuda, y las ovejas sin Pastor, y muchos lobos las robavan, y pretendian tragar. De lo qual resultavan muchos, y graves daños en toda la Republica Christiana. Pues para atajarlos, ordenò Nuestro Señor, que los Cardenales que estavan en la Ciudad de Perosa, en su Conclave, eligiessen por Sumo Pastor à Pedro de Muron, que estava en su cueva haziendo penitencia, muy descuydado, y contento que nada le inquietava, ni se acordava dèl; pero quando entendiò su eleccion, y viò los Embaxadores que el Sagrado Colegio de los Cardenales le embiò, postrados à sus pies, suplicandole que le aceptasse; quien podrá explicar la admiracion, espanto, y turbacion que tuvo con aquella novedad? No sabia si era sueño, ò si era verdad lo que dezian; porq̃ por vna parte, mirãdo los recaudos q̃ le traian, y la calidad de los Embaxadores, no podia dudar de la verdad. Pero como èl era humilde, y temeroso de conciencia, determinò huir, y desaparecerse, por no tomar cargo sobre si, que no pudiesse llevar, ni dar buena cuenta de tantas almas al Sumo Pastor, no pudiendola dar (á su parecer) de sola la suya. Estando con este proposito, y buscando manera para ponerlo en execucion, fue tan grande el concurso de las gentes, que movidas de la fama de su santidad, y de aquella maravillosa eleccion, concurrió de muchas partes á verle, que le tomaron los passos, y no le dexaron salir con lo que èl pretendia. Finalmente, entendiendo que era voluntad de Dios, baxò su cabeça, y consintiò en su eleccion, y mandò à los Cardenales que viniessen á la Ciudad de Aguila, que es la mas principal de toda la Provincia de Abrucio, y alli fue coronado el año del Señor de mil ducientos y noventa y quatro, siendo èl de edad de setenta y nueve, y tomò nom-

bre

bre de Celestino Quinto. Hallaronse á su coronacion el Rey Carlos de Napoles, el Rey de Vngria, y (á lo que escriven los Historiadores) mas de ducientas mil personas, que concurrieron por solo verle, y tomar su santa bendicion. Alli en el Aguila hizo doze Cardenales, y diò el Capelo à dos de sus Monges, varones santos, y dignos de aquella sagrada dignidad, con los quales avia vivido antes, y despues pensava vivir. Los otros diez fueron tambien personas señaladas, y de grandes partes para servir á la Santa Iglesia.

6 No se desvaneciò, ni se trocò vn punto el antiguo Anacoreta, nuevo, y Santo Pontifice, por aquella dignidad, antes con la misma humildad con que antes avia vivido, procuró conservarse en su antigua manera de vida, fuera de lo que le obligava la nueva dignidad: y assi quando fue al Aguila para coronarse, no quiso grande aparato de cavalleria, antes se fue en vn pobre jumento para imitar à Christo Nuestro Señor, sin que los Reyes de Napoles, y de Vngria, por muchas razones que le dieron, se lo pudiessen estorvar: no porque èl con este hecho pretendiesse tachar, lo que otros Sumos Pōtifices, y Santissimos avian hecho, y oy dia hazen, sino porque como èl era tan humilde, y tan apartado de toda vanidad, y pompa del mundo, no pudo su coraçon dexar tan presto lo acostumbrado, y lo que era mas precioso en sus ojos. Con este mismo espiritu mandò hazer en su Palacio Apostolico vn aposento apartado de madera, para retirarse en èl, y vivir lo que mas pudiesse como Religioso. Y como èl era tan santo, y criado toda su vida en mortificarse á la oracion, y contemplacion de Dios, y no tenia vso de los negocios, y malicias del mundo, quando se viò fuera de su puerto, y quietud, y metido en vn golfo tan profundo, y tempestuoso, y de tantas hondas, y tan contrarios vientos por todas partes combatido, no se puede creer la angustia, y congoxa de coraçon, que cayò sobre el Santo varon, temiendo que por sus pecados no le huviesse levantado Dios à la cumbre de la mas alta dignidad que ay en su Iglesia, para condenarle con mas graves penas. Por esta poca experiencia, y resolucion que tenia en los negocios, algunos de los que antes se avian holgado de su eleccion, mirando solamente à su santidad, despues les pesò, y començaron à tenerle en poco, por verle tan atado, y encogido. Vino à su noticia lo que se dezia, y murmurava dèl, y començò à afligirse, y à tener escrupulo, y á dudar si estava obligado á renunciar el Sumo Pontificado, y dexar aquella carga, que no podia llevar. Este escrupulo crecia mas en el pecho de San Pedro Muron, porque vn Cardenal de grandes letras, y prudencia del siglo, de quien èl mucho confiava, atizava el fuego, y con sus soplos hazia crecer aquellas llamas, dando à entender al Papa, que estava obligado en conciencia á hazerlo, y Dios le demandaria cuenta de todos los daños que viniessen à la Iglesia por su culpa; que á lo que èl veìa, y temia, serian innumerables. Y aunque el Cardenal aconsejava esto al Papa, por entrar en su lugar, y ocupar la Silla Apostolica, si èl la dexasse; mas como el Papa era santo, sincero, y tan ayuno de semejantes artificios, y astucias del mundo, creía facilmente lo que le dezìa, y lo que era mas conforme á su gusto, è inclinacion: y assi se resolviò de hazer dexacion del Sumo Pontificado, y bolverse á su recogimiento, y antigua soledad: pero antes que lo executasse, aviendose entendido esta deliberacion, estando en la Ciudad de Napoles, el Rey Carlos mandò hazer vna solemnissima Procession, para suplicar á Nuestro Señor, que no permitiesse que aquel Santo varon dexasse el govierno de la Nave de su Iglesia, y le tomasse otro, que diesse con ella al trevès. Y passando la Procession, que era de gente innumerable, delante del Palacio del Papa, que estava mirandola de vna ventana, el Arçobispo de Napoles, puesto de rodillas, con muchas lagrimas, començò á dezir en voz alta: Beatissimo Padre, no dexeys lo que Dios os dió, no creays à quien os quiere engañar; governad vos la Iglesia de Dios, y no tengays escrupulo ninguno, que esta es la voluntad de Dios. Trás estas vozes se levantò una grita de todo el pueblo, llorando, y diziendo: Padre Santo, no nos desampareys, y no nos pongays en poder de algun lobo, que nos desuelle. No se alteró, ni mudò el Santo Pontifice por estas vozes, y lagrimas, antes mandò á vno de los Obispos que con èl estavan, que respondiesse de su parte, que èl haria lo que Dios ordenasse, y fuesse servido. Ninguna diligencia bastó para hazerle mudar proposito: tanto avia cavado el escrupulo en su pecho, y tanto las palabras del Cardenal, y fingido amigo le avia persuadido hazer la renunciacion. Mas porque se començò á dudar si de derecho se podia hazer, por consejo del mismo Cardenal hizo un estatuto, y declaracion, que assi como los Prelados inferiores, pueden exonorarse de la carga de sus Prelacìas, assi lo puede hazer el Sumo Pontifice, especialmente conociendose inhabil, ò insuficiente para exercitar su oficio como deve. Y este decreto confirmó despues Bonifacio Octavo, que le sucediò en el Pontificado, y le mandò poner en el Derecho. Hecho este Decreto, el Santo Pontifice hizo luego solemnissima renunciacion del Pontificado el dia antes de Santa Lucia á doze de Deziembre del mismo año de mil docientos noventa y quatro, aviendole tenido solo seys meses, y diò libre facultad á los Cardenales, que pudiessen elegir Pontifice á su voluntad; y dexando las insignias Pontificales con mas contento que ninguno, jamás las tomò èl que era Papa, y Sumo Pastor de todos, baxando de la Silla

Apos-

Apostolica de San Pedro, para subir mas seguramente à la del Cielo, se postrò como vn pobre Monge á los pies de los que poco antes eran sus ovejas, con admiracion, y espanto de todos. Y para que se viesse que el Señor aprobava aquella estupenda renunciacion (que algunos reprehendian, atribuyendola, no á humildad, sino à pusilanimidad) el dia siguiente sanó San Pedro vn coxo con su bendicion, y despues hizo otros muchos milagros, y el mayor de todos fue la paciencia, y alegria con que sufrió la persecucion tan inhumana que le hizo Bonifacio su sucessor, y la constancia, y teson que tuvo en no tomar medio ninguno para salir della, que fuesse contrario á lo que avia hecho, como algunos se lo aconsejavan: porque deseando el santo varon sumamente tornar à su quieta soledad, como à puerto sagrado, è yendo camino de su yermo, mas gozoso de verse libre, que quando le eligieron Pontifice, Bonifacio temiendo alguna novedad, y desunion en la Iglesia, le mandò recoger, y finalmente encerrar en vna estrecha carcel de vna fortaleza, donde estuvo con dos de sus Monges, guardado de muchos soldados, y haziendo Dios Nuestro Señor muchos, y grandes milagros en aquella prision por èl. Estava el Santo en aquel trabajo tan indigno de su persona, con increible paz, y tranquilidad de su alma; no se enojava, no se turbava, ni se arrepentia de lo que avia hecho, antes con maravillosa, y celestial alegria dezia muchas vezes: Pedro celda deseaste, celda tienes. Al cabo de diez meses de la prision, aviendo dicho Missa, hizo llamar à los soldados que le guardavan, y con grande blandura de coraçon, y serenidad de rostro les dixo, que se llegava yá la hora por èl tan deseada, en que el Señor queria vsar de su misericordia, y llevarle á gozar de si; y aviendo tomado la sagrada Vncion, echado en el suelo sobre vna tabla, cantando Psalmos, y acabando de dezir: *Omnis spiritus laudet Dominum.* Todos los espiritus alaben al Señor, diò su espiritu á su Criador para alabarle eternamente en el Cielo. Muriò de ochenta y vn años, à los 19. de Mayo, y el año del Señor de mil ducientos y noventa y seys. Quando el Papa Bonifacio supo su muerte, mostrò exteriormente mucho sentimiento della, y en la Iglesia de San Pedro de Roma le hizo muy solemnes honras con todo el Colegio de los Cardenales, y embió à vno dellos, para que juntando los Obispos, y Religiosos de la Provincia de Campania, donde el Santo avia muerto, le llevassen á la Iglesia de San Antonio de la Ciudad de Ferentino, que poco antes èl avia hecho; y alli cabe el Altar mayor con gran solemnidad le sepultaron, y el Señor le ilustrò con muchos milagros despues de muerto, como lo avia hecho en vida. Por los quales el Papa Clemente Quinto deste nombre le Canonizò el año de mil trecientos y treze, y le puso en el Catalogo de los Santos, y se mandó que su fiesta se celebrasse á los diez y nueve de Mayo, que es dia de su glorioso transito, y esto es lo cierto. Palmerio dize, que el Concilio Vienense, como lo refiere Genebrardo en el quarto libro de su Cronica, año de mil ducientos y noventa y quatro.

7 La Religion de los Celestinos, que este santo varon instituyó, se multiplicó mucho en Italia, Alemania, Francia, y Flandes; tiene al presente treze Provincias, y en ellas ciento, y veinte y quatro Conventos, á lo que dize Paulo Morigia en la historia de la origen de las Religiones. De San Pedro Celestino, que (por aver dexado el Sumo Pontificado) otros llaman Pedro Muron, escriven todos los Autores de la Historia Eclesiastica, y de las vidas de los Pontifices, y muy à la larga Pedro de Aliaco, Cardenal, y Arçobispo de Cambray, que fue Maestro de Juan Gerson. Haze mencion dèl el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones á los diez y nueve de Mayo, y San Antonio en la tercera parte de su Historia, y vltimamente Paulo Regio.

8 Pues, quien en la vida, y muerte deste santo varon, no se admira de los caminos, y consejos de Dios, que escogiò á San Pedro desde niño para Santo, y le adornò de tantas, y tan admirables virtudes, y le encerrò en vna cueva, para enseñarnos el menosprecio del mundo, y de alli le sacò, y levantò á la mayor grandeza, y dignidad que ay en la tierra, y quiso que la renunciasse, para que el mundo entendiesse que no merecia tal Pastor, y que al verdadero humilde la honra es carga, y que el coraçon humano ninguna cosa puede hartar sino Dios? El qual assimismo permitiò que fuesse atribulado, y muriesse en prision, para afinarle mas, y declararnos con este exemplo la mutabilidad de las cosas humanas, y la fuerça que en los Principes tiene la ambicion, y la que ellos llaman razon de estado, para atropellar la Ley de Dios.

LA VIDA DE SAN BERNARDINO de Sena Confessor, de la Orden del Glorioso Padre San Francisco.

1 EL Glorioso Confessor, y sublime Predicador, y Frayle humilde de San Francisco, San Bernardino de Sena, nació, no en Massa (como algunos escriven) sino en la misma Ciudad de Sena, y assi lo testifica el Papa Pio Segundo, que fue natural de la misma Ciudad. Naciò el año de mil trecientos y ochenta, su padre se llamò Tulo, y su madre Nera, ambos de noble familia, y que en el matrimonio vivian Christianamente. Diòles Nuestro Señor por hijo à Bernardino, para su consuelo, honra de su casa, y bien de Italia. A 20. DE MAYO.

Italia,y aun de todo el mundo. Su madre muriò, dexandole de tres años, y el padre de seys. Por la muerte de sus padres quedò encomendado à vna tia suya, hermana de su madre,que se llamava Diana; la qual le crió con gran cuydado,y con afecto de madre, assi por el deudo tan estrecho que con èl tenia, como por la belleza, gracia,y buena inclinacion que el niño mostrava. Era devoto,humilde,modesto,y vergonçoso,y amigo de dar limosna à los pobres, y de visitar las Iglesias, y componer Altares, oír Missas, y Sermones, y de remedar á los Predicadores que oía, contrahaziendo sus vozes,y meneos, y refiriendo las cosas que avian predicado; y para esto se subia en algun lugar alto, y eminente, estando sentados los otros muchachos; que era como enseñarse à predicar, y vn indicio de lo que despues avia de ser. Estudiò luego que pudo las primeras letras, y siendo yà de edad de treze años las Artes liberales, y tuvo por Maestro à vn varon famoso en aquel tiempo, el qual solia dezir,que nunca avia tenido discipulo de mayor ingenio, ni de mas loables costumbres que Bernardino. Era tan compuesto,y tan medido,y recatado en su hablar, que ni èl dezia palabra ociosa, ó que no fuesse muy honesta, nì consentia que otro la dixesse delante dèl: y si algunos de sus compañeros acaso se le soltava qualquier palabra liviana, se corria Bernardino,y avergonçava,y se ponia colorado,como lo hiziera vna purissima donzella. Por esto los otros moços que le conocian se guardavan de hablar en su presencia cosas torpes, y libres,y si estando èl ausente las hablavan entre si, en viendole venir, luego dezian: Ola,Bernardino viene, dexemos estas platicas. Celebravase vn dia en Sena la fiesta de San Onofre, y avia concurrido tanta gente á su Iglesia, que por no caber en ella,se avia quedado mucha á la puerta. Viòla Bernardino,y encendido en amor de Dios,y arrebatado en espiritu, se subiò en vn Pulpito que estava alli, y haziendo la señal de la Cruz,començó à predicar con tanta libertad,devocion, gracia, y ciencia, que todos los oyentes quedaron maravillados, y alabando al Señor por lo que le avian oìdo;aunque no faltaron algunos hijos deste siglo, que interpretando mal lo que el santo moço avia hecho, le tuvieron por loco:mas despues,quando vieron los maravillosos efectos, que siendo yá de edad madura hizo con su predicacion,entendieron,que aquel primer Sermon avia sido pronostico de lo que el Señor queria obrar por èl. Tenia en Sena vna prima hermana, hija de Diana su tia, que se llamava Tobia, Religiosa del Tercero Orden de San Francisco, muger devota, y de vida santissima, à la qual èl solia visitar á menudo, y ella le dava saludables consejos. Hablando con ella muchas vezes el casto moço, le dezia, que estava enamorado de vna Virgen hermosissima, y graciosissima, que le tenia robado el coraçon, de tal manera, que si vn solo dia la dexára de ver, sin duda espirára, y se moriera. Al principio turbòse Tobia, oyendo dezir estas palabras á Bernardino, temiendo que como moço no estuviesse enlaçado, y preso del amor de alguna donzella, aunque sus costumbres le parecia que la assegurava, porque eran graves, y modestas, y contrarias á toda desemboltura. Quiso enterarse de la verdad, azechandole, y mirando donde iva, le viò sin ser vista dèl, que cada dia iva á vna puerta de la Ciudad, que va á Florencia, y se llamava Camolia, sobre la qual estava vna Imagen de la Virgen MARIA Nuestra Señora, muy linda, y de gran devocion,y que el moço se ponia delante della con las rodillas desnudas, y estava gran rato en oracion, regalandose, y entretenendose con la Virgen. Y por aqui entendiò que ella era aquella *D*onzella tan querida de Bernardino, y á quien entrañablemente, y mas que á si mismo amava; y assi se lo confessò èl mismo, apretandole mucho Tobia, para que le descubriesse la verdad; y mas le dixo, que lo que mas le suplicava, que le defendiesse de los peligros, que como moço, y de buen parecer, podia temer de perder la castidad, la qual estimava como vna joya, y tesoro preciosissimo; y toda su vida fue devotissimo de nuestra Señora,y antes que se hiziesse Religioso, le ayunava todos los Sabados, y siendo despues excelentissimo Predicador, se esmerava en las Fiestas de la Santissima Virgen, predicando con mas alegria, y fervor sus virtudes, y alabanças. Vn dia predicando, dixo en el Pulpito: Yo nacì en el dia del Nacimiento de Nuestra Señora, y en el mismo dia despues nacì en la Religion, y tomé el Habito, è hize profession, y dixe la primera Missa, è hize el primer Sermon; y espero que por sus merecimientos Nuestro Señor me llevará à su Reyno. Despues que huvo aprendido bien la Filosofia moral siendo de edad de 17. años se diò à estudiar los sacros Canones, y la divina escritura con la qual finalmente se abraçò con tan grande estudio, y voluntad, que dexadas las otras ciencias, se entregò á sola ella juntando con el estudio su aprovechamiento, y progresso en la virtud. Macerava, y afligia su cuerpo con ayunos, disciplinas, y cilicios. Dormia vestido, y muchas vezes en el suelo. Comia poco, y cosas comunes, y viles. Era benigno, y suave en su trato, y conversacion, y siempre con el mismo semblante, sin que ninguno le viesse ayrado, turbado, ù desabrido.

2 Vino el año de mil y quatrocientos, que fue muy calamitoso, por vna famosa pestilencia que se encendiò en Italia, y entrò en la Ciudad de Sena,haziendo grande estrago y risa en la gente,y especialmẽte en el Hospital de N.Señora de la Escala(que es muy insigne, y entõces lo era mas,y recibia à todos los pereprinos q̃ ivan aquel año Sãto à Roma,y curava

á los

Mayo.

á los enfermos cõ grande caridad, y solicitud.) Aviendo, pues, muerto en este Hospital de pestilencia, no solamente los estraños, que para curarse se avian acogido á èl, sino tambien los mismos Ministros que los servian; y embraveciendose la pestilencia cada dia mas, eran tantos los muertos, que no avia quien se atreviesse á entrar en aquel Hospital, ni encargarse de los enfermos, temiendo cada vno de perder la vida, que se pretendia dar à ellos. Con esto estava desierto, y desamparado el Hospital, y los pobres peregrinos, y enfermos padecian sin remedio. Moviò Dios con su espiritu à nuestro Bernardino, para que se encargasse por su amor de obra tan importante, y que siendo de edad de solos veinte años, y por esso, su natural complexion, mayor su peligro, no temiesse la muerte, sino que se opusiesse á qualquier peligro, por librar á sus proximos, y servir al Señor en tan gloriosa empresa. Y porque èl solo no bastava à dar recaudo á todos, y á tan contagiosos enfermos, rogò á algunos moços bien inclinados, amigos suyos, que le ayudassen, y persuadiòles que confiassen en Dios, que les daria vida, y salud, pues la arriesgavan por su amor en beneficio de tantos pobres desamparados, y quando èl fuesse servido de otro cosa, el morir por caridad era vn genero de martirio glorioso para los que muriessen, y provechoso, y exemplo para los demás. Entrò San Barnardino en el Hospital con sus compañeros, y por su exemplo otros le siguieron, y en espacio de quatro meses, que alli estuvo con su cuidado, diligencia, y caridad reparò el Hospital, diò vida, y salud á muchos, y Dios le guardò para que no se quemasse en el medio de las llamas, y andando continuamente entre los que estavan heridos de pestilencia, sin perdonar à trabajo, ni escusar el mal olor, ni huir de las llagas asquerosas, que manavan podre, ni de los otros oficios mas baxos, y peligrosos, no muriò, ni enfermò, porque el Señor estava con èl, y le tenia de su mano, hasta que el mismo Señor fue servido que se aplacasse la pestilencia, y cessasse aquel açote con que toda la tierra estava afligida. Pero para mayor prueba, y corona del santo moço Bernardino, en bolviendo á su casa adoleciò de vna fiebre muy aguda, y estuvo en la cama por espacio de quatro meses, llevando su enfermedad con maravillosa paciencia, y alegria. Luego como sanó, buscò otra ocupacion para exercitar su caridad, y Dios le ofreció vna muy à su proposito. Tenia San Bernardino vna tia suya llamada Bartolomea, hermana de su padre, muger muy honrada, y viuda, de edad de noventa años, y ciega, y tan flaca, que no se podia ayudar por si misma, y tenia necessidad de quien la sirviesse. A esta tia suya (que demás de las calidades que he hecho, era de muy santa vida, y de la Tercera Orden de San Agustin) començò San Bernardino á servirle como si fuera su propria madre, assistiendola, curandola, y regalandola por espacio de vn año, que fue lo que le durò la vida. Desta santa vieja se cree que se le pegò á nuestro San Bernardino la devocion tan cordial, y tan entrañable que tuvo al dulcissimo, y amabilissimo nombre de Jesus como adelante se verà. Con las obras de caridad en que se exercitava San Bernardino, crecia cada dia mas la misma caridad en su alma, y despertava nuevos deseos, y nuevos encendimientos para ir adelante en la virtud. Tenia grandes estimulos de dar libelo de repudio à las cosas de la tierra, y librarse de vna vez, de los peligros, y ondas turbulentas del siglo, y acogerse al puerto sagrado de alguna santa Religion: porque viendose en la flor de su edad, y de tan gentil disposicion, que habitava entre escorpiones, y serpientes, que pretendian robarle, y despojarle del tesoro de la castidad, no se le ofrecia mejor medio para defenderla, que huir el cuerpo á las ocasiones, y morir en la Cruz desnudo con Christo desnudo. Pero pareciòle que para acertar en cosa tan grande, y escoger la Religion que avia de seguir, le convenia primero ensayarse en su casa, y ocuparse en todos los exercicios de Religioso, y pedir á Nuestro Señor con continua, y fervorosa oracion, que le alumbrasse, y enseñasse su santissima voluntad, y en que Instituto, y Orden se queria servir dèl. Con este intento se recogiò en vna huerta, donde en vna casilla que tomò para su vivienda, se dava à la oracion, vigilias, y ayunos, y diciplinas, trayendo cilicio, y durmiendo en tierra, comiendo yervas, y beviendo agua, y apacentando su alma con la leccion de la sagrada Escritura, y muchas vezes se echava à los pies de vn Crucifixo; y con lagrimas le suplicava que le mostrasse el camino por donde avia de entrar. Vna vez estando en esta oracion, sintió dentro de su alma vna como voz, que le dezia: *Hijo tu me vès aqui desnudo, y enclavado en vna Cruz; si tu me amas, y buscas aqui me hallaràs; pero procura de estar tu desnudo, y crucificado, como lo estoy yo, porque desta manera mas facilmente me hallaràs.* Con estas palabras, y con la ilustracion divina, se determinò de militar debaxo de la bandera del glorioso Patriarca San Francisco, porque entre los otros Santos avia seguido desnuda, y perfectamente à Jesu-Christo. Comunicò esta su determinacion con vn gran Religioso de la misma Orden, que se llamava Fray Juan Costoco de Sena, y por su consejo vendiò la hazienda que tenia, y la dió toda á los pobres; y siendo de veinte y dos años, tomò el habito de San Francisco en el Convento de Sena, delante del Altar mayor el dia del Nacimiento de Nuestra Señora del año de 1402. con extraordinaria devocion suya, y contentamiento, y jubilo de todos los Frayles, que esperavan que aquel moço avia de ser luz, y orna-

men-

mento de su Religion. Deste Convento de San Francisco de Sena, donde fue recibido por consejo del santo Fray Juan, se fue à tener su noviciado à otro, Monasterio llamado Columbario, aspero, solitario, y devoto, y de la vocacion de nuestra Señora, y en que el mismo Padre San Francisco avia morado, donde á la façon vivian los Religiosos con mayor recogimiento, estrechura, y observancia. En esta Casa tuvo su noviciado San Bernardino, con vna vida tan perfecta, y tan llena de devocion, y pureza, que mas parecia de Angel, que de hombre en cuerpo mortal. Acabado el año de la probacion, hizo su profession el mismo dia del Nacimiento de Nuestra Señora, su dulcissima Abogada. De aqui à vn año le hizieron cantar la primera Missa, y en ella predicar al pueblo, y fue tanto lo que agradò en su Sermon, y tan raro el espiritu del Señor, que mostrò en sus palabras que los superiores le mandaron, que de alli adelante hiziesse oficio de Predicador de la Orden. Pero porque èl tenia cierta enfermedad en la garganta y la voz ronca, y dessabrida, suplicò á Nuestro Señor que si era su voluntad que predicasse (como sus Superiores se lo mandavan) le quitasse aquel impedimiento; y el Señor se lo quitò, y le dió entera salud, y manifestò que le avia escogido por Pregonero magnifico de su palabra.

3 El Santo lo fue tan perfectamente, y con tanta continuacion, que en diez y seis años predicó todos los dias vna, y mas vezes donde avia pueblo que lo oyesse, sin dexar de celebrar, y seguir el Coro, y los trabajos, y cargas del Monasterio en que se hallava, como qualquiera de los otros Frayles. Despues que huvo predicado en Sena, y Florencia, y en las otras partes de la Toscana, passò à la Provincia de Lombardia, y corriò las mas principales Ciudades della, y de toda Italia, alumbrandolas con su doctrina, è inflamandolas con su santissima vida. Predicava con tan gran fervor, devocion, gracia, y zelo de las almas, que parecia vn nuevo Apostol, embiado de Dios al mundo para componerle, y reformarle. Era tan extraordinario el concurso á sus Sermones, que à la hora que èl predicava se cerravan las tiendas, y cessavan los Tribunales, las Audiencias, y en las Universidades las lecciones, porque todos á porfia le querian oír, y por no caber en las Iglesias la gente, era forçado à predicar en las plaças, y en los campos. El fruto era à la medida del auditorio, raro, maravilloso, y proprio de la mano del Señor: porque en aquel tiempo estavan en Italia muy en su punto los vandos de los Guelfos, y Gibelinos, que á guiza de su furia infernal, assolavan, y destruian toda la tierra, sin respeto de naturaleza, sangre, y amistad se matavan vnos á otros, hasta los hermanos, y los padres á los hijos y muchas Ciudades, y pueblos, y señores se abrasavan con discordias, y guerras, las quales San Bernardino atajò, y casi extinguiò con su predicacion. Convirtiò demás desto á innumerables pecadores, y mugeres lascivas, y publicamente malas, á llorar, y hazer penitencia de sus pecados, y bolverse de veras à Dios. Compungianse de manera, que le llevavan los hombres, y los tableros, naypes, dados, y todos los instrumentos de juegos ilicitos; y las mugeres sus vanidades, afeites, cabellos, aguas, colores, espejos, y vestidos; para que á su voluntad dispusiesse dello; y èl en vna hoguera lo mandava todo abrasar. Y no menos le traxeron vn gran numero de nominas, suertes, hechizos, y supersticiones, para que todo lo quemasse, è hiziesse justicia dello. Quien podrá explicar los otros provechos que Nuestro Señor hizo en las almas por la predicacion deste siervo suyo, en desarraigar los vicios de la Republica, y plantar las virtudes, reformar las costumbres, despertar la gente á la devocion, y traerla al conocimiento, y menosprecio del mundo, y à vivir en Religion? No se puede dezir esto, por ser tanto, en pocas palabras, basta saber que San Bernardino fue en toda Italia vna Trompeta del Cielo, vn Predicador soberano del Evangelio, vn solicito, y cuidadoso Hortelano para arrancar las malezas, y espinas del Jardin de la Santa Iglesia; y vna Fuente de aguas vivas, para regarle, y cultivarle, y vna como pluvia copiosa, que viene á su tiempo, para fecundar los campos; y como vn nuevo Sol, que con su luz, y calor, y movimiento dà vida, y salud al mundo: porque no solamente la diò à los seglares que le oìan, y tomavan sus consejos, sino tambien á los Religiosos, que vivian con mas libertad de la que convenia á su habito, y profession. Edificò muchos Monasterios de Frayles de la Observancia, que por devocion que tenia al Nombre de Jesus, y á Nuestra Señora, llamava Santa Maria de Jesus, y otros no pocos de Monjas. Reformò otros muchos, que vivian con privilegios relaxadamente; y la Tercera Orden del Padre San Francisco, que estava casi olvidada, y como sepultada, reviviò en su tiempo: y muchas personas devotas, y nobles, hombres, y mugeres, servian á Dios en sus proprias casas, viviendo en penitencia, y temor de Dios, en el habito de la Tercera Orden. Finalmente, quando San Bernardino tomò el habito, no avia sino pocos mas de veinte Monasterios de la Observancia en Italia, y en ellos como ducientos Frayles; y quando muriò dexò mas de 250. Conventos, y en ellos mas de 4000. Frayles, sin otros tantos que ya eran muertos. Y para esto le escogiò tambien Dios, y le hizo Ministro, y Vicario General de todos los Conventos de la Observancia en Italia, y èl tuvo gran mano, y con su rara santidad, doctrina, zelo, y prudencia, reparò la Religion de su Padre San Francisco, y la restituyò á su antiguo espiritu, devocion, y fervor. Pero que maravilla que hiziesse

tanto

tanto fruto en los otros el que avia sido escogido singularmente de Dios para sembrador, y Predicador de su palabra? y que encendiesse à los demàs el que estava abrasado del amor divino? y que enamorasse, y moviesse los coraçones de los que le oian à la virtud, el que estava tan adornado de todas las virtudes, que parecia vn paraíso de deleites?

4 Porque quien podrà explicar con pocas palabras el adorno, atavío, y hermosura del alma deste gran siervo del Señor, y los dones de heroícas, y excelentissimas virtudes con que resplandeciò? Su castidad, y honestidad fue admirable, y por muchos, y varios laços que le armò el demonio en el siglo, y en la Religion, para hazersela perder, siempre quedò burlado. Dexemos las demàs, y digamos vna sola destas tentaciones con que el demonio le acometiò para hazerle perder la virginidad, y pureza de su alma, porque nos podrá servir de aviso, y exemplo. Despues que tomò el habito San Bernardino, iva (como los otros Frayles) à pedir limosna por la Ciudad de Sena. Llegò à la puerta de vna muger casada, noble, rica, y hermosa, la qual se avia aficionado al santo moço tan torpe, y ciegamente, que le estava aguardando para acometerle, y hazerle caer en la red. Pidiòle Bernardino limosna, y dixole que entrasse, que de buena gana se la daria. Entró el castissimo Religioso sin recelo en el aposento por la limosna, y ella le descubriò su mal intento, protestandole, que sino consentia luego con su voluntad, daria vozes, y publicaria que la avia querido hazer fuerça. O lazo de Satanás! O coraçon loco! O muger desvergonçada, y perdida! Turbóse el Santo moço, elósele la sangre, y quedò como fuera de si, quando se vió en medio de las llamas, con peligro tan evidente de quemarse, y perder la preciosa joya de su castidad. Socorrióle la Reyna de los Angeles, y Virgen de las Virgenes, y su especial Abogada Nuestra Señora, è inspiròle Dios vna cosa, que fue su total remedio, y salud. Dixo á la mala hembra, que si queria que èl se entregasse à su voluntad, que se desnudasse, y echasse en la cama; y ella lo hizo con gran presteza, y desemboltura. Quando alli la vió, sacò vna aspera disciplina, que traia consigo, con que á menudo se disciplinava, y començò á açotar cruelmente á la pobre, y desventurada muger, la qual no osava clamar, ni chistar, porque hallandola en aquella manera, no se entendiesse que ella avia querido provocar al Santo, y no hazerla èl fuerça. En fin fue, que ella quedò lastimada de los muchos açotes que le dió, y admirada de la virtud de San Bernardino, y temblando, y confusa le pidiò que la dexasse, prometiendo enmienda; y èl la dexò, haziendo incessables gracias al Señor por aver quebrado aquel laço tan apretado, y conservado su castidad: y èl, por ayudarle de su parte, sabiendo que ninguno puede ser casto, si Dios no le dà el don de la castidad, y que para que èl la dè, quiere que se la pidamos; se dava muy de veras á la oracion, y todo el tiempo que podia le gastava en la consideracion de su flaqueza, y en la contemplacion de la bondad, y poder infinito del Señor, el qual regalava el espiritu deste su siervo con tanta abundancia, y suavidad, que parecia que vivia mas en el Cielo, que en la tierra. Con esta continua oracion, y devocion juntava la espereza, y penitencia rigurosa, tratando su cuerpo como si no fuera de carne, especialmente los doze primeros años de Religion, en los quales viviò con tanto fervor, que parecia excedia las fuerças humanas. Pues, què dirè de su obediencia, y de la observancia de su Regla? Què del amor, y cuydado de la santa pobreza? Què de la humildad con que no quiso admitir ninguno de los tres Obispados, de Sena, de Ferrar, y Vrbino, que los Papas le ofrecieron; y con que aviendo vna vez el Sumo Pontifice puestole por su mano sobre su cabeça la Mitra Obispal, èl se la quitò, y humilmente le suplicò, que no le obligasse á aceptar Iglesia alguna, ni mudar el pobre estado á que Dios le avia llamado, porque mas serviria á la Iglesia predicando la palabra de Dios, y ayudando à las almas en muchos Obispados, que siendo Obispo en vno solo? Y el Papa, oídas sus razones, juzgó que tenia razon, y con esto le dexò. Quien podrà alabar su paciencia, que fue excelentissima, y mas divina, que humana, assi en los trabajos, como en las persecuciones muchas, y gravissimas que padeciò en todo el discurso de su vida? Al principio, quando iva pidiendo limosna por la Ciudad de Sena, los muchachos, haziendo burla dèl, y de su compañero, ivan tras ellos tirandoles piedras, y lastimando con ellas los pies descalços; y como llevasse esto mal el compañero, èl con rostro lleno de suavidad, y alegria le dixo: Dexalos hermano hazer, porque assi nos ayudan à merecer el Reyno de Dios, por la virtud de la paciencia. Por ocasion de sus Sermones, y del admirable fruto que hazia, el demonio levantó contra el Santo grandes tempestades, y huvo personas que instigados de ambicion, y embidia, le tacharon, y aun acusaron delante del Papa Martino Quinto de mala doctrina, y de Predicador arrojado; porque llevava consigo vna tabla, en que estava pintado con rayos de oro el sacratissimo Nombre de Jesus (del qual fue devotissimo) y la mostrava al pueblo quando predicava. Pero todas las calumnias cessaron quando el Papa llamò à Roma al Santo, y oyó sus razones, y entendió la verdad, sinceridad, y fundamentos solidos de su doctrina, y toda aquella niebla con que los adversarios avian procurado obscurecer á San Bernardino, sirviò de esclarecerle, è ilustrarle mas. Pero en estos trabajos siempre estuvo con igual, y constante alegria, y con vna maravillosa mansedumbre, sin dexar

por esto de predicar la verdad, y reprehender quando era menester, aun á los Principes, Grandes, y poderosos, con libertad; y aunque con tal modestia, y prudencia, que ninguno justamente se podia agraviar de sus palabras: y dado que sin razon algunos se ofendieron, mas despues que le probaron, y le hallaron tan entero, y tan desinteressado, y Santo, y que ni aceptava sus dones, ni queria sus riquezas, ni buscava otra cosa, sino la gloria del Señor, y bien de sus almas; se le rindieron, y humillaron, confessando su culpa, y engaño; especialmente viendo que su vida era inocentissima, è irreprehensible, la doctrina alta, sublime, eficáz, y mas enseñada de Dios, que aprendida con estudio, y que el Cielo la confirmava con muchos, y grandes milagros; los quales por ser tantos, no se pueden aqui referir. Aviendo, pues, San Bernardino alumbrado la mayor parte de las Ciudades, y pueblos de Italia con su doctrina, aunque yá se hallava viejo, y flaco para los trabajos, no por esso dexava de predicar (porque la caridad le dava las fuerças que su edad, y flaqueza le quitavan) y determinando de passar al Reyno de Napoles para sembrar en èl la semilla Evangelica, como lo avia hecho en las otras partes, tomò el camino por la Ciudad del Aguila, que es cabeça de la Provincia de Abruzo. En este camino enfermò gravemente, y llegò á vn lugar cerca de la Ciudad, adonde avia vna hermosa fuente. Alli le apareciò San Pedro Celestino (el que dexò el Sumo Pontificado, y es Patron, y Abogado de aquella Ciudad) y con mucha blandura, y suavidad le confortò para el trabajo de la muerte, porque yá se le acercava. Con este aviso San Bernardino se recreò en gran manera, y regozijò, porque todos sus deseos, y ansias eran de la otra vida, y de ver, y gozar del sumo Bien; y assi exortando á los Religiosos que alli estavan à la perfecta observancia de su Regla, y recibidos los Sacramentos de la Iglesia con mucha devocion, se hizo poner en el suelo, como verdadero hijo de su Padre San Francisco; y levantados los ojos, y manos al Cielo, començó á alegrarse, y reirse muy dulcemente, como quien veìa yá el Puerto deseado, y abrirse las puertas de su bienaventurança. Y con esta suave risa en la boca, partiò del cuerpo su bendita alma, para reynar con Dios, la Vigilia de la Ascencion de Nuestro Señor Jesu-Christo, vn Miercoles à hora de Visperas, à los veinte dias del mes de Mayo, del año de mil quatrocientos y quarenta y quatro, como consta de vn letrero que està sobre el arco de la Capilla mayor del Templo que despues se le edificó en la Ciudad del Aguila, que dize assi: *San Bernardino de Sena acabò el vltimo dia de su vida en el Aguila, à veinte de Mayo, en el año del Señor de mil quatrocientos y quarenta y quatro, siendo Papa Eugenio Quarto, y su cuerpo fue sepultado en la Iglesia, y Monasterio de San Francisco. Despues fue escrito en el Catalogo, y numero de los Santos, por el Papa Nicolao Quinto en Roma, el año de mil quatrocientos y cinquenta, à veinte y cinco dias del mes de Mayo, en el qual año avia grandissimo Jubileo en Roma.* Estas palabras son de aquel letrero, las quales pone Fray Marcos de Lisboa en su Cronica de San Francisco, y las refiere el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martirologio á veinte de Mayo; por las quales se ha de enmendar lo que fuere diferente desto acerca del año en que muriò, y fue canonizado. Viviò San Bernardino sesenta y tres años, y ocho meses, y destos, veinte y dos en el siglo, y quarenta y vno, y los ocho meses en la Religion. El año siguiente despues de su canonizacion, se le edificò vn sumptuoso Templo, adonde se trasladò su sagrado cuerpo, el año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y dos por mandado del Papa Sixto Quarto, celebrando los Frayles Observantes Capitulo General en el mismo Convento del Aguila. Hizo Dios Nuestro Señor despues de su muerte innumerables milagros por San Bernardino, como los avia hecho antes en su vida, sanando enfermos incurables de muchas, y varias enfermedades, y resucitando muertos, y librando á los endemoniados de la tiranìa de Satanás, y haziendo otros grandes beneficios á los que se encomiendan à èl, y le invocan en sus necessidades: y la Ciudad del Aguila, y toda aquella comarca, le tiene gran devocion, y le reconoce, y reverencia por Abogado, y Patron.

Chro. p. 3. l. 2. c. 19.

5 La vida de San Bernardino escrivió vn Padre grave de San Francisco de su mismo tiempo que le conociò, y oyò predicar, aunque por su humildad no quiso poner su nombre. Traela Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos, y San Antonino Arçobispo de Florencia, y mas copiosamente la Coronica de los Menores, que es la Bula de su Canonizacion. Haze mencion de San Bernardino el Martirologio Romano á los veinte de Mayo, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, el Papa Pio Segundo en su Cosmografia de Europa, cap. 64.

An. 3. p. t. 24. c. 5.

Chro. p. 3. li. 1. ca. 1. hasta el 20

LA VIDA DE SAN VRBANO, Papa, y Martir.

A 25. DE MAYO.

1 SAn Vrbano Papa, y Martir, fue Romano, hijo de Pouciano. Sucediò à Baliato en la Catedra de San Pedro. Fue varon santissimo, y de muy amable, y dulce conversacion; y con el exemplo de su vida, y predicacion Apostolica, convirtiò en Roma á nuestra Santa Fè gran numero de Ciudadanos, y cavalleros, y entre ellos fueron Valeriano, esposo de Santa Cecilia, y Tiburcio su hermano, á los quales el Santo Pontifice bautizò, y animò, para que constantemen-

mente muriessen por Jesu-Christo: á cuya honra, y veneracion el Santo Pontifice consagrò la casa de Santa Cecilia, y la hizo Templo. Escriviò vna Epistola llena de admirable doctrina, de que se coligen algunos decretos. Davan en aquel tiempo los Fieles sus heredades, y possessiones à la Iglesia para el culto divino, y sustento de los ministros della, y de los pobres. Mandó Vrbano, que los tales bienes no se pudiessen gastar en otros vsos, añadiendo graves penas contra los que vsurpassen las cosas Ecclesiasticas: porque son, dize, ofrendas de los Fieles, y rescate de pecados, y patrimonio de los pobres. Y porque algunas vezes las mismas heredades, bienes, y raìzes se vendian para socorrer á las necessidades de los pobres, ordenò, que de alli adelante no se vendiessen, sino que con las rentas dellas se proveyesse lo que los ministros de la Iglesia, y los pobres huviessen menester, quedando siempre en pie la raiz, y la fuente de donde se pudiessen remediar semejantes necessidades. Mandò assimismo evitar el excomulgado por el Obispo, aunque no fuesse de todo punto la sentencia justa: y que de mano del mismo Obispo recibian los Fieles el Sacramento de la Confirmacion, despues del bautismo. Fue el primero que vsò Patenas, y Calizes, y vasos de plata para el vso de la Iglesia, y ministerio del Sacrosanto Sacrificio de la Missa. Y no solo Calizes, y vasos de plata, mas de oro, y de piedras preciosas vsaron los santos en el servicio de la Iglesia, y los fieles las ofrecian al Señor, mostrando en esto su piedad, y devocion, reconociendo, que lo que los hombres tienen por mas precioso, deve servir al Señor de todo lo criado, que se lo dió, y cuyo es. Viviò el Santo Pontifice Vrbano en la Silla de San Pedro seys años, siete meses, y quatro dias: y aviendo padecido, y trabajado mucho por la Iglesia del Señor, fue preso del Prefecto Almaquino, y despues de aver sido açotado cruelmente con plomadas, fue degollado por su mandado, y su cuerpo echado á la aves, y bestias. Pero vna santa matrona, llamada Maimenia, y su hija Lucina, le recogieron, y sepultaron en el Cimenterio de Pretextato en la via Apia. Su martirio fue á los viente y cinco de Mayo, del año del Señor de docientos y treinta y tres, y en el dezimo del Imperio de Alexandro Severo: porque aunque este Emperador no fue enemigo de Christianos, ni moviò persecucion alguna contra la Iglesia; antes tuvo la Imagen de Christo Nuestro Redemptor en vn Oratorio suyo, entre las de sus dioses: todavia algunos de sus ministros, de quien èl mucho se fiava, fueron grandissimos enemigos de Jesu-Christo, y de su Cruz, y procuravan arrancar de raìz la Religion Christiana. Tuvo Urbano cinco vezes Ordenes en el mes de Deziembre, hizo en ellas nueve Sacerdotes, cinco Diaconos, y ocho Obispos. De San Vrbano escriviò San Damaso Papa, y los demás Autores de las vidas de los Sumos Pontifices: y hazen mencion los Martirologios, Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio, y en el segundo tomo de sus Anales, pagina 356.

17. q. 4. c. *Attendendum.*

12. q. 1. c. *Videntes.*

11. q. 3. c. *Quibus Episc. De consec. distin. 5. ca. Omnes fideles.*

Baro. t. 2. pag. 356. S. Ant. 1. p. t. 7. c. 6. §. 19.

Baro. vbi supra.

LA VIDA DE SAN CENOBIO Arçobispo de Florencia, y Confessor.

A 19. DE MAYO. 2. p. t. 10. cap. 22.

1 LA vida de San Cenobio Arçobispo de Florencia, varon santissimo, y gran defensor de la Religion Catolica contra los Arrianos, escriviò Juan Arcipreste de Arezo en Toscana, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en su tercero tomo, y San Antonino, Arçobispo assimismo de Florencia, la refiere en la segunda parte de su Historia de esta manera. Naciò San Cenobio en Florencia el año del Señor de trecientos y treinta y cinco de nobles padres, aunque Gentiles. Su padre se llamò Lucio, y su madre Sofia. Diòse desde niño à la virtud, y era muy vergonçoso, callado, y modesto en tanto grado, que no le vieron reir jamás descompuestamente. Estudió las buenas letras, y aprovechò mucho en ellas, por la fecundidad de su ingenio. y por su diligencia, y cuydado. Siendo yà de viente años sus padres trataron de casarle con vna donzella noble, y rica, y hermosa y digna de tal esposo. Pero el deseando servir á nuestro Señor en mas perfecto estado, y consagrarle la pureza de su alma, rogò à Theodoro (que á la sazon era Obispo de Florencia) que le amparasse, y le diesse la mano, y librasse de aquella servidumbre, y perplexidad, y el Obispo lo hizo, y sus padres se enojaron terriblemente contra èl, y vinieron con gente armada, y deudos, y amigos suyos, à reñir aquella pendencia con el Obispo, y con su hijo; el qual alumbrado con la luz del Cielo, è inflamado del amor divino, de tal manera los hablò que quedaron blandos, y sossegados, y persuadidos á dexar los errores de los Gentiles, y recibir el santo Bautismo, como su hijo le avia recibido. No se contentó Cenobio con esta victoria, sino que quiso alcançar otra mayor del mundo despreciando sus vanidades, y locuras, y dedicarse totalmente al servicio del Señor. Para esto se hizo Clerigo, y despues fue Canonigo, y Arcediano de la Iglesia Catedral, y espejo de virtud, y exemplo de santidad. Era muy dado á la oracion, muy caritativo, y liberal para los pobres, y fuerte, y constante Predicador contra los hereges. Passò en este tiempo por Florencia, yendo á Roma, el gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio, y conociendo las grandes partes de santidad, y doctrina de Cenobio, trayò con èl muy estre-

cha amistad, y llegado á Roma dió parte á San Damaso, Sumo Pontifice, de la persona, y calidades de Cenobio, y el Papa le mandò llamar, y le hizo Diacono de la Santa Iglesia Romana, le ordenò que residiesse en Roma. Vn dia acompañando à San Damaso á la Iglesia de Santa Maria Transtiberim aviendole traído vn hijo del Prefecto de la Ciudad, que estava paralitico, San Cenobio con su oracion le sanò. Despues aviendose ofrecido à San Damaso algunos negocios Eclesiasticos, è importantes, embiò à Constantinopla à Cenobio, para que los tratasse con el Emperador; y el lo hizo con maravillosa prudencia, y diligencia, confundiendo á los hereges que eran muchos, y consolando, y animando à los Catolicos, y confirmando su doctrina con milagros, y con echar los demonios de dos hombres, que dellos eran atormentados.

2 Acabados los negocios bolvió San Cenobio de Constantinopla á Roma, donde fue recibido muy bien de San Damaso, el qual aviendo sabido que por la muerte del Arçobispo Teodoro, la ciudad de Florencia estava en vandos, y que los hereges querian que el sucessor fuesse herege, y los Catolicos Catolico, para ponerlos en paz embió á Cenobio à Florencia, donde fue alegramente recibido de todos. Pero por inspiracion, y voluntad del Señor todos los Catolicos, y hereges concordaron en que no avia de ser otro su Obispo, sino Cenobio. El como era humilde, luego bolvió à Roma á gran priessa, y dixo al Papa, que no avia podido acabar nada con los de Florencia. Estando en esto llegaron á Roma dos Embaxadores de aquella Ciudad, suplicando à su Santidad que les diesse à Cenobio por Obispo, porque no admitirian á otro ninguno, sino à èl. El Papa, aunque sintió mucho apartar de si á Cenobio, por lo bien que se hallava servido dèl; todavia movido de la importunidad de los Embaxadores, y de la instancia grande que le hazian, condecendiò con ellos, y mandò á Cenobio que aceptasse el Obispado, y le consagrò con grande repugnancia del santo, y le hizo Metropolitano, y cabeça de los demás Obispos de Toscana, siendo Cenobio de edad de quarenta y vn años. A la partida de Roma, en señal de amor, y benevolencia, San Damaso le diò los cuerpos de los santos Martires Abdon, y Senen; los quales èl colocò en la Iglesia de San Salvador debaxo del Altar Mayor.

3 Fue recibido San Cenobio de toda la Ciudad de Florencia con tan extraordinarias muestras de alegria, y regozijo, que muchos dias hizieron fiesta por verle yà Obispo en su Ciudad, pero quanto mas ellos se regozijavan por tener tal Pastor, tanto mas el mismo Pastor se afligia, considerando las obligaciones que le corrian de apacentar bien aquel ganado, temiendo que no se perdiesse por su culpa. Diòse mas á la oracion, suplicando à nuestro Señor, que pues le avia dado la carga, le diesse fuerças para llevarla. Ayunava, y velava mucho, afligia su cuerpo con asperos cilicios, y otras penitencias, y con las lecciones, consejos, Sermones, y disputas, procurava á alumbrar à los hereges, y traerlos à camino de salvacion, y tomando para si, y para su familia solo lo que precisamente avia menester, todo lo demás de sus rentas lo repartia à los pobres liberalmente: y con esta vida, y doctrina, y vigilancia, y con los muchos, y grandes milagros que Dios obró por èl, vino à resplandecer como vn Sol en el mundo. Vno destos milagros fue; que vna muger viuda, pagana, noble, y rica tenia dos hijos los quales avia criado con mucho regalo, y vn dia por no sè que enojo que tuvieron con su madre, pusieron las manos en ella, y la maltrataron gravemente (y por ventura fue castigo de Dios, por el demasiado regalo con que los avia criado) la triste madre furiosa, y rabiosa, y como fuera de si, postrada en el suelo començò con horribles alaridos à llamar todas las furias infernales, y á pedirles que la vengassen de sus hijos, fue Dios servido que (aunque aquella muger eran, y sus hijos Gentiles, y por esto la maldicion de la madre no parece que avia de tener tanto afecto) los demonios entrassen en ellos, para enseñarnos la obediencia que los hijos deven à sus padres, y quanto deven temer sus maldiciones. Entraron los demonios en los hijos desta pobre muger, y ellos como vnos perros rabiosos se mordian, y hazian pedaços sus carnes. Ataronles, encadenaronlos, y no avia nadie que se pudiesse valer con ellos. Quando la desventurada madre vió á sus hijos de aquella manera por la maldicion que les avia echado, no se puede creer el sentimiento que tuvo, y las lagrimas que derramò. venciendo el amor de la madre al justo enojo, que antes avia tenido, y no sabiendo otro remedio, llevò sus hijos delante del santo Pontifice Cenobio, suplicandole humilmente que los sanasse, y èl lo hizo, estando dos horas en oracion; y despues se bautizaron ellos, la madre, y toda su familia, y perseveraron en la virtud.

4 Otra señora Francesa, que iva por su devocion à Roma, passò por Florencia, por ver á Cenobio, de quien oía hablar tantas maravillas, y dexòle vn hijo que traía consigo enfermo del camino, mientras, que ella bolvia. Muriò el hijo en Florencia antes que la madre bolviesse de Roma. Quando bolviò, y supo que su hijo era muerto, mandò tomar su cuerpo, y llevarle adonde estava el Santo Obispo, y ella con grande fee, y deshaziendose en lagrimas de dolor, le pedia que le bolviesse á su hijo, que le avia dexado en deposito, porque no bolveria á Francia sin èl. Enterneciò-

se

se el Santo, hizo oracion, y la señal de la Cruz sobre el difunto, y luego resucitó, y èl se le restituyò à su madre, con admiracion de todo el pueblo, é increible gozo de la misma madre.

5 Otra vez yendo à visitar vna Iglesia con sus Clerigos, topò en el camino el entierro de vn Cavallero moço, y queriendose apartar de la gente, no pudo, y fue tanta la que cargò sobre el Santo Obispo suplicandole que resucitasse aquel difunto, que no lo pudo negar.

6 Tambien resucitò á otro niño de cinco años, á quien vnos bueyes furiosos que tiravan vn carro, avian despedaçado: y assimismo á otro, que avia muerto sin confession, mandò à vn Diacono suyo, y varon santo, llamado Eugenio, que se levantasse de la cama, en que estava enfermo, y rociasse el cuerpo del hombre muerto con el agua bendita, que le diò, y le truxesse vivo, y assi lo hizo Eugenio; el qual bolviendose á acostar en su cama, muriò de aquella enfermedad.

7 Todas estas resucitaciones de muertos fueron milagrosas, y admirables; pero no lo fue menos otra que aqui dirè. Yendo por los Alpes á consagrar vna Iglesia, topó en el camino vnos mensageros de San Ambrosio, que de su parte le traian vn precioso don de las reliquias de los gloriosos Martires Vital, y Agricola, Nazario, y Celso, Gervasio, y Protasio; pero hallòlos muy llorosos: porque el mas principal dellos, que se llamava Simplicio, avia caido de vn despeñadero altissimo, y rodado con su cavalgadura hasta lo baxo, y hechose pedaços, acabando lastimosamente su vida. Apeose luego San Cenobio, y adorò las reliquias, y besó con grande devocion, humildad, y reverencia la caxa en que venian; y movido de las lagrimas, y ruegos de los otros compañeros hizo oracion por el difunto, y no se levantò del suelo hasta que resucitò, y le restituyò vivo à sus compañeros, para que todos juntos sanos, y contentos bolviessen á San Ambrosio, de quien avian sido embiados.

8 Todos estos muertos resucitaron por las oraciones de San Cenobio; pero otros milagros obrò el Señor por èl maravillosos. Sanó á vn ciego de muchos años, que pedia limosna á la puerta de vna Iglesia, el qual siendo antes Gentil, se convirtiò á la Fè, y se hizo Christiano, y se dedicò al servicio del Señor todo el resto de su vida, y lo mismo hizieron su madre, y vna hermana que tenia. Con estos, y otros muchos milagros florecia nuestro Cenobio, y derramava vn suavissimo olor de si, resplandecia en el mundo, y era venerado de todos los buenos, y respetado de los malos, creciendo èl cada dia mas en la santidad. Murieron sus padres, dexaronle mucha hazienda, dió parte à los pobres, y de la otra parte fundò vn Monasterio alli cerca de Florencia, para que algunos Monges debaxo de obediencia, y clausura sirviessen mas libremente al Señor. Finalmente lleno de años, de trabajos, de virtudes, y merecimientos, cayò malo, y entendiò que se acercava el dichoso dia de su transito, en que esperava ir à gozar de Dios, y assi lo dixo à sus Clerigos: y aviendo concurrido, por la fama de lo que el Santo avia dicho, innumerable gente, por ver la faz, y recibir la bendicion de su Pastor, aviendolos exortado al temor, y al amor santo del Señor, y dadoles su bendicion, rogò á los Obispos, que alli estavan, que con sus manos sagradas hiziessen la Cruz sobre èl, y mirando la muerte con alegria, dió su espiritu al Señor, á los veinte y cinco de Mayo, del año de quatrocientos y viente y quatro, siendo èl de edad casi de noventa años, y Emperadores Honorio, y Teodosio el menor, su sobrino. Esto dize la vida de San Cenobio, que trae Surio en su tercero tomo: mas deve aver error en los años, porque en la mesma vida se dize, que muriò San Cenobio en el octavo año del Pontificado de Innocencio Primero: el qual fue assumpto el año de quatrocientos y dos, y assi no pudo caer su muerte el año de quatrocientos y veinte y quatro; por que viviò quinze años en el Pontificado, y muriò (segun el Cardenal Baronio) el año de quatrocientos y diez y siete. Fue enterrado de los Obispos, y de todo el Clero, y pueblo con gran solemnidad en la Iglesia, que llamaron Ambrosiana, como el mismo Santo lo avia mandado: aunque despues el Obispo Andrès su sucessor le trasladò con grande aparato à la Iglesia mayor, y en esta translacion sucedieron dos cosas milagrosas. La primera fue que llevando los Obispos las andas en que iva el Santo cuerpo, fue tan grande la multitud, y el tropel de la gente que avia concurrido à verle, y tocarle, que por no caer, huvieron de arrimarse con las andas á vn olmo antiguo, y seco, que estava en la plaça, el qual luego que le tocò el cuerpo de San Cenobio, revivió, y echò hojas, y flores. La otra fue, que no pudiendo entrar en la Iglesia con el cuerpo santo, porque parecia que la virtud del Cielo tenia á los que le llevavan, el Obispo postrado en el suelo, y con las manos levantadas, y fixos sus ojos en el Cielo, suplicò con muchas lagrimas al Señor, que no desconsolasse aquel pueblo, è hizo voto de fundar en aquella Iglesia doze Capellanes; que perpetuamente sirviessen al Santo en ella: y con esta oracion, y voto pudieron facilmente entrar.

9 Innumerables fueron las misericordias que Dios nuestro Señor hizo á todo aquel pueblo por intercession de San Cenobio, sanando à los que fatigados de varias enfermedades venian à su sepulcro, y con devocion se encomendavan à èl. Entre los otros quiero referir aqui vno, por ser notable: Tenia vna madre vn hijo enfermo, que se abrasava de calaturas, y de

vna sed ardentissima. Velavale su madre vna noche, y aquexado de la sed, à poco rato le pedia de bever, y en aquella misma noche se lo pidiò, y la madre se lo diò quarenta vezes. Y como la madre estuviesse yá cansada, y cargada de sueño, y el hijo la llamasse, y despertasse otra vez, para que de nuevo le diesse à bever, ella se levantò, y enojada, y como fuera de si, dandole el vaso le dixo: Beve al diablo con essa agua. No fue sordo el demonio, porque luego, por voluntad de Dios (que nos quiso enseñar quan recatadas deven ser las madres en echar semejantes maldiciones) entró en el hijo, y començò á atormentarle gravemente, como avian entrado los demonios en los otros dos hijos, que avian maltratado á su madre, y lo referimos arriba. No hallando otro remedio, traxeron al pobre moço á Francia al sepulcro de San Cenobio, y por sus oraciones quedò libre. Despues á los 25. de Abril del año del Señor de 1439. siendo Sumo Pontifice Eugenio Quarto, y celebrandose el Concilio de Florencia para la union de la Iglesia Latina, y Griega, se hizo otra translacion mas solemne del cuerpo de San Cenobio, y se traspasó à otro lugar mas ilustre, y honroso. Intervinieron à esta translacion los Cardenales, Patriarcas, y Prelados, y los Principes, Embaxadores, y señores que avian venido á celebrar aquel Concilio vniversal. De San Cenobio, demás de los Autores que arriba dixe, haze mencion el Martirologio Romano à los 25. de Mayo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el quarto tomo de sus Anales, pag. 244. y 653. y Paulino en la vida de San Ambrosio, y otros Autores modernos.

LA VIDA DE SANTA MARIA Magdalena de Pazzi Virgen, Monja Observante de Nuestra Señora de el Carmen.

A 25. DE MAYO.

1 FLorencia, llamada assi, segun Ortelio, por ser la flor de las Ciudades de Italia, fue la Patria de Santa Maria Magdalena de Pazzi, Flor hermosissima de el Monte Carmelo. Su padre se llamò Camilo de Geri de Pazzi, y su madre Maria Lorenço Buon del Monti, ilustres en sangre, y no menos ilustres en la piedad Christiana, por la qual merecieron, que Dios les diesse tal hija, que añadiò nobleza à su linage con su santidad, y bastára ella sola para ilustrar á su patria, sino fuera tan ilustre por los muchos Santos que ha producido. Bien conoció su madre, aun antes que naciesse la niña, que no avia de ser carga para su casa, el fruto de bendicion, que Dios le avia dado; porque en su preñèz no sintiò aquellas molestias que sienten las madres, quãdo traen en el vientre sus hijos. Naciò á los de Abril de mil quinientos y sesenta y seys, y el dia siguiente recibiò la gracia en el Bautismo, y el nombre de Catalina, por Santa Catalina de Sena, de quien toda su vida fue muy devota, è imitadora; el qual nombre mudò despues en el de Maria Magdalena. Casi desde la cuna tomó el camino de la perfeccion, y se dió tanta priessa á correr por èl, que al empeçar, pudo parecer que acabava. Fue dotada de vn grande entendimiento, y agudeza de ingenio, cosa rara en vna muger; pero mas rara en vna niña, que anduviessen estas prendas juntas, con vna natural inquietud, y travessura, sino antes acompañadas de compostura, y modestia virginal, con que se hazia amar, y aun reverenciar de los que la miravan. Antes de poder entender las cosas espirituales, gustava de oir hablar de ellas, y si hablava de esto su madre con alguna persona, aunque la echassen de la conversacion, se bolvia luego á ella. Antes de saber que cosa era oracion, gustava de estar retirada, y sola; y apenas sabia leer, y menos entendia latin, quando hallando vnas horas de Nuestra Señora, y en ellas el Simbolo de San Atanasio, le leyò todo con mucha atencion, y devocion. y le llevò à su madre como vna cosa de gran precio porque aunque ella no entendia las palabras, vn cierto instinto, ó espiritu arrebatava su afecto á estimar lo que no entendia; y venerar lo que no alcançava; como la misma Santa confessava despues. Y conforme á esto, quando oía hablar de cosas espirituales, y divinas, preguntava cosas, que excedian su capacidad, con deseo de saber lo que aun no era tiempo de aprender. Tambien mostrava que Dios la avia escogido para Religiosa; porque en esta edad, su mayor travessura, era retirarse à solas, y ponerse vn velo, como si fuesse Monja; y obedecia, no solamente á sus padres, mas aun las mismas criadas de su casa enseyandose yá en la obediencia de la Religion.

2 A los siete años yà gastava algunos ratos en la oracion mental, enseñada solamente por el Espiritu Santo, y con tal Maestro, no es maravilla, que en aquella edad guardasse las Reglas, que dán los maestros de la vida espiritual; porque buscando tiempo oportuno, y lugar retirado, se proponia el fin de su oracion, que era buscar puramente á Dios, y su voluntad en todas las cosas, y esto deseava, y pedia al Señor mas con afectos, que con palabras. Y quando padecia alguna distraccion, se humillava, y tenia por indigna de tratar con Dios, sin que ningun accidente, ni sequedad pudiesse embaraçar su oracion cosa que se estima mucho en los muy experimentados. Avia perseverado en este santo exercicio, hasta los nueve años, en que el Padre Andrès de Rosi de la Compañia de Jesus, Confessor de su madre; viendo en la niña tan buena disposicion para la oracion, y tantas señales de que Dios la avia escogido para vna grande santidad,

tidad, le enseñò á meditar en la Passion de Christo, y le señalò por materia las Meditaciones del Padre Gaspar de Loarte de la misma Compañia. El principio de su oracion era el Himno: *Veni Sancte Spiritus*, con la confession general, y entravase tan adentro en la consideracion de las finezas de Christo, que salia fuera de si, y estava inmoble, y absorta, sin que ningun ruido la pudiesse distraer. Señalòle su Confessor media hora para este exercicio; pero ella gastava todas las mañanas vna hora, y muchas vezes otras tres, ò quatro entre dia; y alguna vez se le passò toda la noche sin dormir, ni reposar, por no dexar aquel dulce sueño, que era todo su reposo.

3 Con el exercicio de estas meditaciones, iva creciendo cada dia en las virtudes, y particularmente en el amor de Jesu-Christo, y deseo de padecer, y hazer penitencia en tan tiernos, è inocentes años. No gustava de los regalos, y golosinas de los niños, y si le davan fruta, ò algun dulce entra dia, no lo queria comer, si su madre no se lo mandava, que entonces cedia la mortificacion á la obediencia. Qvitava algunas vezes de su cama los colchones, y dormia sobre vn gergon, hasta que conociendolo su madre, lo embaraçò acostandola consigo. Tomava muchas disciplinas, considerando los açotes que avia padecido el Señor por ella; y por imitar su corona de espinas, texia coronas de ramos espinosos, y se las ponia en la cabeça, y con cintas texidas de los mismos ramos se ceñia las espaldas en lugar de silicio. Era tal su devocion con el Santissimo Sacramento, y tan grande el deseo, que tenia de llegarse á èl, que quando por sus pocos años no le davan licencia para comulgar, gustava de ver comulgar á otras personas, y pedia á su madre, que la llevasse consigo á la Iglesia de la Compañia de Jesus, porque se frequentava en ella mucho la Sagrada Communion, y alli se estava muchas horas de rodillas, mirando con embidia santa á los que comulgavan. Quando su madre avia comulgado, se acercava mas á ella, que los otros dias; y preguntada de su madre, porque; respondiò: Porque me oleys á Jesu-Christo. A los diez años le diò su Confessor, que era de la Compañia de Jesus, licencia para comulgar; y ella se preparò con muchos dias de oracion, y exercicios devotos; y fue tal el gusto espiritual, que en esta primera comunion recibiò, que dezia no aver exprimentado hasta entonces semejante dulçura, Quedò tan engolosinada de este dulcissimo manjar, que dandole licencia para comulgar de ocho á ocho dias, contava los dias, y las horas, pareciendole las horas dias, y los dias años con la hambre, que tenia de este divino pan; y como le comia con tanta hambre, era notable el provecho, que sacava de todas sus comuniones.

4 Desde luego se conociò vna grande misericordia para con los pobres, de los quales se compadecia, quando los veia padecer necessidad; y partia con ellos de lo que su madre le dava como à niña para almorçar, ó merendar. Despues que considerò quantos tormentos avia padecido Christo para pagar las culpas de los hombres, era tan grande el sentimiento, que tenia de ellas, que passò toda vna noche llorando, y solloçando por algunos pecados ageños, que avian llegado à su noticia. Y tenia tanto zelo de el bien de sus proximos; que no avia para ella mayor entretenimiento, que enseñar á otros niños el Padre nuestro, Ave Maria, Credo, y las otras oraciones; y gustava mucho de ir á vna Aldea, donde sus padres tenian hazienda, por la comodidad, que avia alli de enseñar la Doctrina Christiana á los hijos de los labradores, y aldeanos; para esto juntava las fiestas á las niñas de su edad, y hecha Maestra, y predicadora las enseñava la Doctrina Christiana; y porque acudiessen con gusto à oirla, y ninguna faltasse, llevava algunas cosillas, que pedia à su madre, y las dava por premio. En vna ocasion mostrò tanto sentimiento de bolverse de la aldea, porque perdia la ocasion de enseñar á las niñas, que su madre se llevò á Florencia vna niña, hija de vn labrador pobre, para que su hija tuviesse à quien enseñar la Doctrina Christiana. A las criadas de su casa enseñava á tener oracion; y para que no se escusassen con la mucha ocupacion, las ayudava en quanto alcançavan sus fuerças, à barrer, y á hazer las otras haziendas de la casa, porque ellas despues desocupadas la acompañassen en la oracion. Era muy pura, y amiga de la pureza, y dezia que gustava de tratar con los niños, porque conservavan la pureza, è inocencia aun no manchada con culpa.

5 De diez años, considerando el amor, que Dios nos mostrò, haziendose Hombre en la Encarnacion, y dandosenos todo en el Sacramento, por corresponder de la manera que podia á esta fineza, le cõsagrò la pureza de cuerpo, y alma, con voto de perpetua virginidad.

6 Siendo la Santa Virgen de catorze años, diò el Duque de Florencia el govierno de Cortona á su padre, y partiendose con su muger á aquella Ciudad, la dexò en Florencia en el Convento de Malta, con vna prima suya, llamada Soror Selvagra Morelli, por consejo del Padre Rector de la Compañia de Jesus, à quien prometieron las Monjas, que le dexarian comulgar todos los dias de fiesta. No aprobavan todas las Religiosas esta frequencia, por ser poco vsada en aquellos tiempos, aun de las personas que tratavan de perfeccion; pero pudo tanto su exemplo, que muchas la imitaron, y empeçaron à comulgar à menudo. Con la buena comodidad, que aqui tenia, se diò tanto á la oracion,

cion, que se le passava la mayor parte de el dia, y de la noche en este santo exercicio, y muchas vezes la hallavan enagenada de los sentidos, con el rostro hermoso, como de vn Angel, y los ojos resplandecientes, como dos estrellas, fixa en vn lugar por muchas horas, como si fuesse vna estatua de marmol. Doblò sus ayunos, y disciplinas, y mortificaciones, porque faltava el freno de su madre, que la detenia; y siendo consigo tan rigurosa, y con todas las Monjas era blanda, y suave, especialmente con las enfermas, à las quales visitava á menudo, y las servia, y consolava; para lo qual leia delante de ellas libros devotos, que juntamente divirtiessen el dolor, y amonestassen la Paciencia. Nunca la vieron alterada, ni descompuesta, ni dezir palabra injuriosa, ù de murmuracion contra aquellas, que condenavan su frequencia en el comulgar; antes disculpava la intencion, sin dexar su proposito. A su prima, y Maestra guardava grande obediencia, sin salir en nada de su voluntad; y á todas las Monjas tratava con gran reverencia, porque tenia tan baxo concepto de si, y tan alto concepto de ellas, que solia dezir: Vosotras soys Esposas de Jesu-Christo por la profession que aveys hecho, è yo no: por lo qual soy indigna de estar en vuestra compañia. Avianla oído dezir las Religiosas, que avia de ser Religiosa, y deseavan muchas, que tomasse su habito, esperando que si antes de ser Religiosa, era exemplo de Religiosas, despues de serlo seria vna Santa Catalina de Sena, como ellas dezian; y con su exemplo pondria en gran observancia aquel Monasterio; pero ella queria entrar en otro, donde se observasse con mas perfeccion la vida comun; y aunque las Monjas codiciosas de tenerla consigo, prometian que lo harian, si tomava su habito, no le pareciò à la humilde Virgen, que era essa empresa para sus fuerças; y assi aviendo buelto sus padres á Florencia. se la llevaron á su casa, despues de aver estado quinze meses en el Convento de Malta.

7 Tenia la Santa Virgen edad competente para casarse, propusieronle sus padres varios casamientos, mas ella, que tenia yá Esposo, y no queria trocarle por ningun hombre de el mundo, los desengañò, y hablò con tanta resolucion, que llegò à dezir: Antes se dexaria cortar la cabeça, que dexar de ser Monja. Desistiò luego su padre, mas la madre, que la amava con mas ternura, y sentia mucho apartarla de si, procurava con caricias, y alagos, atraerla á su voluntad, y la santa hija se mostrava triste, y desconsolada con su madre, para que se entibiasse su amor para con ella, y le diesse licencia para ser Religiosa. Alcançòla finalmente, y escogiò el Monasterio de Santa MARIA de los Angeles, que es de la Orden de el Carmen, de la Observancia; por la gran observancia de aquella Casa, y porque se frequentava mucho en ella la Sagrada Comunion. Fue recibida por diez dias á primera probacion en habito de seglar, segun la loable costumbre de aquel Monasterio; en los quales las Monjas observan el natural, y condicion de la pretendiente, antes de darle el habito; y ella tambien considera, si podrá llevar la vida de aquella Religion. En este tiempo notaron en la Santa Virgen tantas virtudes las Religiosas, que tenian por particular merced del Señor, que se la traxesse à su Monasterio. Particularmente notaron su continua oracion, y las muchas horas que gastava en ella; y como vna Religiosa por probar su espiritu, le dixesse, que si entrava Monja, no podria tener tanta oracion, porque le seria forçoso dexarla muchas vezes, por acudir á los exercicios de las novicias, respondiò la prudente Virgen: Madre, esso no me dá pena ninguna; porque sè, que todas las cosas, que se hazen por obediencia en la Religion, son oracion. Tambien admiraron mucho su mortificacion; porque estando vn dia haziendo labor con otras Religiosas, cayeron de improviso algunas cosas, que hizieron grande ruído, y levantandose todas las Monjas espantadas, para ver la causa del ruído, sola ella, ni se levantò, ni moviò, ni aun bolviò los ojos para vèr lo que avia caìdo. No quisiera salir del Monasterio, pero sus padres la bolvieron à su casa por tres meses, mientras se disponian las cosas necessarias para su entrada. Aviase introducido en Florencia, que quando las donzellas estavan para entrar Religiosas, salian ricamente vestidas, y aderezadas à passear la Ciudad, y veían todas las cosas curiosas, entretenimientos, comedias, juegos, y expectaculos, como despidiendose del siglo, para encerrarse para siempre; y en la verdad era ir à recoger especies de mundo, que llevar à la Religion, para tener en la Religion el mundo, de que huìan entrando en ella. No quiso la purissima Virgen seguir este abuso: antes dezia, que no podia entender, como las que deseavan ser Religiosas, y Esposas de Jesu-Christo, gustavan de estas vanidades. Solamente visitò Iglesias, y lugares devotos; y por pura obediencia de su madre, se puso vn vestido blanco de seda sin oro, ni plata; y mientras que le tuvo puesto, no cessava de derramar continuas lagrimas, y preguntada, porque llorava? Respondió: Lloro, porque no es conveniente, que la que va á dedicarse à Dios, se vista de modo, que las criaturas pongan en ella los ojos.

8 Entrò en el Convento el Sabado antes de la primera Dominica de Adviento del año de mil quinientos y ochenta y dos, que fue el primer dia del mes de Deziembre; y estuvose preparando para recibir el habito, hasta los treinta de Enero. Sus padres sintiendo la soledad, que les causava tan amada hija, quisieron tener à lo menos, vn retrato suyo, que les sirviesse de consuelo en su ausencia; embia-

ron

ron vn Pintor, para que le sacasse; pero no lo consintió la Virgen por ningunos ruegos, hasta que se lo mandaron por obediencia su Confessor, y la Superiora del Convento; y aunque obedeció, no dexó de llorar mientras el Pintor la retretava, diziendo: Es possible que de vna criatura tan vil como yo soy, y de vn poco de polvo ha de quedar memoria en el mundo! Los dias inmediatos á recibir el habito, no se dexó vèr de sus parientes, diziendo, que aquel no era tiempo de hablar con los hombres, sino con Dios,

9 El dia treinta de Enero, le diò el habito el Confessor del Monasterio, llamado Agustino Campo; y fue tal su devocion al recebirle, que todos los presentes se compungieron, y vna donzella se movió á dexar el mundo, y tomar el habito en aquel Monasterio, como despues lo cumpliò. Particularmente al recibir el Crucifixo en las manos, y cantar las Monjas: *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi*, sintiò vnirse su alma con Christo por afecto de amor, con tanta dulçura espiritual, que confessò era la mayor que avia tenido hasta entonces, y sintiò tirarle Christo su coraçon, como si fuera vna piedra imán, de tal manera, que protestò de no querer otra cosa en toda su vida, sino á Christo.

10 En su noviciado diò tal exemplo de todas las virtudes, que no solo las Novicias tenian que aprender de ella; pero aun su misma Maestra, muger muy espiritual, como tal oficio requiere, solia dezir: Que Soror Maria Magdalena era mejor por Maestra, que para Novicia.

11 El mismo dia que tomò el habito, postrada ante su Maestra, le dixo: Que ella desde entonces estava muerta, y assi hiziesse de ella como de vn cuerpo muerto todo lo que quisiesse, mortificandole, y afligiendole, como Dios la inspirasse.

12 En todos los exercicios de humildad, obediencia, mortificacion, y devocion, era la primera, sin escusarse de ningun oficio, á que las demàs acudian, ni con pretexto de hazer otra cosa mejor, porque juzgava, que para los Religiosos, nada es mejor, que el obedecer.

13 Viendo la aficion, que tenia á la oracion, le dava su Maestra licencia para tener mas oracion, que la ordinaria; pero si era en tiempo, que las demàs Novicias se avian de ocupar en algun exercicio corporal, no aceptava esta gracia, antes dezia: Mas quiero ocuparme en qualquiera obra de obediencia, aunque sea muy baxa, que en qualquiera contemplacion, aunque sea muy alta; porque en el hazer los exercicios que manda la obediencia, estoy cierta de hazer la voluntad de Dios; de lo qual no me asseguro, quando hago oracion, ò otros exercicios, aunque sean buenos, y santos por mi propria voluntad. Mas despues de aver assistido, como Marta, à la accion, buscava, como Maria Magdalena en el nombre, y en el amor, tiempo para estar à los pies de Christo: para lo qual tomava todo el que las Novicias tenia de recreacion, fuera de el que quitava de el sueño, y quando la Maestra de Novicias no le dava licencia para levantarse de noche, se hincava de rodillas sobre la cama, y assi la hallaron muchas vezes en oracion. Teniase por la menor de todas, servia aun à las legas, y à escondidas lavava la ropa que ellas avian de lavar, barria, y hazia los otros oficios humildes, que ellas avian de hazer por aliviarlas de el trabajo á costa de su propria fatiga. Tratava de mejor gana con las mas sencillas, pedia consejo à las que sabian menos que ella, imitava lo bueno que veia en las demás, y todas tenian mucho que imitar en ella.

14 Acabado el año del Noviciado, le dilataron la profession, para que la hiziera juntamente con otras Novicias, à quien faltava pòco tiempo para cumplir. Sintiòlo mucho la Santa Virgen, porque deseava verse atada con Christo con aquel lazo triplicado de los votos Religiosos; y dixo con espiritu profetico: Yo no harè la profession, como pensays, con las otras Novicias, sino que sereys forçadas à darmela á mi sola à vuestro pesar. Assi sucediò, porque sobreviniendole vna gravissima enfermedad, que no entendian los Medicos, ni acertavan á curar, la desahuciaron, y el Confessor, y las Religiosas, porque no muriesse sin la profession, que tanto deseava, se resolvieron á darsela à ella sola, sin esperar à las demàs Novicias. Entró el Confessor en el Convento, para que professasse en la cama, mas ella pidió que la llevassen al Coro delante de vn Altar de Nuestra Señora; y alli professò, dia de la Santissima Trinidad en veinte y siete de Mayo de mil quinientos y ochenta y quatro. Bolvieronla á la enfermeria, y dexaronla sola, y bolviendo despues de vna hora la hallaron arrebatada en extasi, sin vso de los sentidos, con el rostro hermosissimo, y sin accidente, ni señal de la enfermedad passada; pero en bolviendo de el rapto bolvia à su enfermedad, y accidente, como antes. Este fue el primer rapto, que la vieron las Religiosas, y durò dos horas enteras; y por los quarenta dias siguientes tuvo semejantes raptos acabando de comulgar, que duravan dos horas, en que le dió el Señor á conocer cosas altissimas, y sobre la humana capacidad. Mandòle su Confessor, que acabado el rapto, diesse cuenta à la Madre de Novicias, y à la Madre Soror Evangelista, de lo que Dios le dava á entender en èl, y la Santa, aunque con mucho sentimiento, lo referia todo, y las Madres lo notavan; lo qual observò en lo restante de su vida, y de esta manera, á pesar de su humildad, dexò vn tesoro inestimable en el libro de sus extasis, y revelaciones, que se guarda en su Monasterio de Santa MARIA de los Angeles.

Como

15 Como vieron las Superiores el camino extraordinario, por donde llevava el Señor à esta su sierva, no querian tenerla en el Noviciado, como á las recien professas, sino ponerla en celda à parte; pero la humilde Virgen, suplicò con grandes instancias, que no la sacassen de entre las otras Novicias, ni de la enseñança de su maestra, porque era la mas imperfecta de todas, y mas necessitada de el exemplo de las Novicias, y direccion de su Maestra. Con esto prosiguió, siendo professa en los exercicios de Novicia, solo que aora era mas humilde, que antes, viendose mas favorecida de Dios. Deseava mortificarse en todo, y porque las Superiores, viendo que tenia poca salud, le procuravan algunos alivios, vsava de vn modo de padecer, que llamava oculto, y era, mostrar con vna santa dissimulacion, que le era gustoso aquello, á que sentia mayor repugnancia, y penoso aquello á que tenia inclinacion natural, para que de esta manera le diessen lo penoso, y le negassen lo gustoso. Vn Jueves de la Semana de Passion de el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, le vino deseo de experimentar en si, aquel dolor que sintiò Christo en la Cruz, particularmente al apartarse el alma de el cuerpo: concediòle el Señor esta gracia, y sintió vnos dolores tan vehementes, y vna agonìa tan grande, que sin poderlo sufrir, dezia: Jesus mio, yo no puedo participar tanto de essas tus penas. Durò en esta afliccion el Jueves, y Viernes siguiente, y mostròsele Christo nuestro Señor, como estava en la Cruz, quando espirò. El Lunes de la Semana Santa, en vn extasis, se le apareciò Christo, y comunicò á su alma mucha parte de los dolores de su Passion, y viò salir de las llagas de Christo cien rayos de fuego muy resplandecientes, que con modo maravilloso imprimieron espiritualmente en su alma las cinco llagas, dexando las señales dellas, correspondientes à los pies, manos, y costado. Quiso el Señor darle á sentir, no solamente vna parte de los dolores de su Passion, sino toda su Passion, de la manera que era capáz; y assi el Jueves Santo siguiente, desde cerca el medio dia, tuvo vn extasis de viente y seys horas continuas en que siguiò à Christo con la meditacion, desde el Cenaculo, hasta la Cruz, como si le viere presente, padeciendo en el alma las penas, que veia padecer á su Redemptor en el cuerpo, y de tal manera estava transformada en Christo, y le representava en si misma, que parecia padecer aun exteriormente los mismos tormentos, y remedava todas aquellas acciones, que hizo Christo en su Passion, yá juntado las manos atrás al contemplar, que le atavan, yá arrimandose á vna columna al contemplar los açotes; y de esta manera en los otros passos.

16 Aviendola Christo señalado con la marca de sus llagas, y hechola participante de los tormentos de su passion, la hallò digna de desposarla consigo, y hazerle el favor, que ha hecho á las almas mas regaladas. En dos de Abril, de mil y quinientos y ochenta y cinco, vispera de Santa Catalina de Sena, tuvo vn extasis, en que viò las cosas, que hazian contra Dios sus criaturas, de que ella recibiò grandissima pena; y queriendo Christo consolarla, se le apareciò en medio de Sena, y le diò á entender que queria celebrar desposorios con ella: encogiòse la Santa Virgen, teniendose por indigna de tan gran favor, y el Señor la puso en el dedo vn anillo, y la Virgen dixo: Desposòme el Señor consigo en la dulçura de la suavidad, y liberalidad de su amor en vnion de la Santissima Trinidad. Pocos dias despues á quatro de Mayo de el mismo año añadiendo Christo favores à favores, y queriendo mostrar, que era Reyna, pues era esposa de el Rey se le apareciò glorioso, pero con la corona de espinas en la cabeça, y le dixo: Que queria darle su corona, pero sin que ella sintiesse pena alguna. Exclamó la Santa Virgen admirada: Que Rey ha avido jamás, que se quitasse la corona de su propria cabeça, y la pusiesse en la de su esposa, para hazerla Reyna? Invocò entonces á la Reyna de los Angeles, à Santa Catalina de Sena, San Agustin, y San Angelo Carmelita, para que estuviessen á aquella coronacion, y apareciendose todos, para hazer mas solemne, y regozijado este acto la puso el Señor la corona sobre su cabeça, y ella dixo sobre esto altissimos conceptos. En otro extasis que tuvo à doze de el mismo mes de Mayo, y le durò quarenta horas, le diò Christo su coraçon con vn modo maravilloso, en presencia de Santa Catalina de Sena, y San Angelo Carmelita, y fue tanto el excesso de su amor, y de su gozo, no cabiendo en el coraçon, sin poder respirar, parecia acabarse la vida, hasta que desfogaron en amorosos afectos, oyò vna voz de el Padre Eterno, que le dixo: Esposa de mi Vnigenito Verbo, pideme lo que quisieres; y ella olvidada de todo proprio interès, pidió gracias para sus proximos, y para si solamente al padecer por las almas.

18 Oyòla Dios, porque à veinte y vno de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y cinco, estando ocupada la Esposa de Christo en los exercicios de el Monasterio, fue derribada en tierra por el Señor, y despues de aver estado vn gran rato, como muerta, dixo: Señor que quereys de mi, por ventura lo exterior por lo interior? Y el Señor le mandò, que en adelante siguiesse en el comer vida particular, y que en satisfacion de los grandes pecados, que hazen los hombres contra èl, ayunasse á pan, y agua todos los dias, sino es el Domingo, en que avia

de

Mayo

de vsar manjares Quaresmales. Viò luego el premio, que se dà á los que por amor de Dios se privan de las consolaciones terrenas, y dixo: O como es suave, y deleytoso el lugar! Pero grandes son las cosas que han de hazer los que à èl desean llegar. Mas si esto bastasse, Dios mio, para la salvacion de tus criaturas, passára yo mil años con este modo de vida, y me pareciera, que estava en la gloria. Mandòle Dios lo mismo á la Santa otras dos vezes, y ella por no ser engañada, dió cuenta à sus Superiores, los quales le dixeron, que no querian siguiesse vida particular, sino que comiesse lo que comian las Monjas; esperando que, si era espiritu de Dios, èl daria otra señal, como sucediò, porque el dia siguiente estando en la mesa, y queriendo comer lo que la Comunidad comia, nunca pudo atrevessar bocado, y todo lo que mascava lo echava luego fuera á manera de vomito, sin poder tragar nada. Con esto le dieron licencia para hazer su ayuno de pan, y agua que començò á veinte y cinco de Mayo de mil y quinientos y ochenta y cinco, y perseveró en èl cinco años, hasta que Dios le ordenò otra cosa. Dos años despues, le mandò el Señor, que anduviesse descalça, y vestida de vn habito pobre, y vil, y que su celda, y cama, fuesse la mas pobre; y assi lo executò, dandole licencia sus Superiores, por conocer era esta la voluntad de Dios; hasta que por voluntad de el mismo Dios se bolviò à calçar, y andar como las demás. Viendo el enemigo infernal, como la sierva de Dios mortificava su carne con este ayuno, la tentava de gula para que comiesse escondidamente, y ofreciale ocasiones para ello; porque al passar los lugares, donde avia cosas de comer, le abria las puertas cerradas para que las viesse, y se provocasse con mas vehemencia à la gula; pero de todas estas tentaciones, sacava el demonio confusion, y la Santa merecimiento, y humillacion, viendose tentada de vna cosa tan asquerosa como la gula, segun ella dezia. Aviendole dado Dios regla acerca de el comer, se la diò acerca de el dormir, y otras acciones, mandandole que no passasse su sueño de cinco horas, y ordinariamente sobre vn gergon; que sus palabras fuessen acompañadas de mansedumbre, verdad, y justicia; y que su memoria, entendimiento, y voluntad, se empleassen solamente en èl, estando como muerta para las cosas de la tierra, y viva solo para las de el Cielo. Dixole tambien, que queria que entrasse como otro Profeta Daniel, en el lago de los Leones, esto es en vna muchedumbre de terribilissimas tentaciones, que le avian de durar por cinco años continuos, aviendole primero infundido al Espiritu Santo en la Pasqua de Pentecostès immediata para fortalecerla, y confortarla, contra tan duras batallas; y ella se ofreciò à Dios animosamente para padecer qualquiera tentacion, y tribulacion por su amor.

18 En toda la octava de Pentecostès, desde la Vigilia à medio dia, estuvo en continuo extasi de dia, y de noche, sin bolver en este tiempo de el rapto en que estava, sino es lo que bastava para rezar las horas, oìr Missa, recibir el Santissimo Sacramento, tomar vn poco de pan, y agua, y á vezes dormir media hora, recibiendo al Espiritu Santo con sus dones todas las mañanas à la hora de Tercia, con señales exteriores, que lo manifestavan en diversas figuras, de fuego, de rio, de paloma, de columna, de nubes, de viento, y de lenguas encendidas, y en todos estos dias, y noches, tuvo altissimas inteligencias de las cosas divinas, y gozò de vna inefable alegria espiritual, sino es quando tenia inteligencias de cosas temerosas, y horrorosas. De esta manera la dispuso Dios para entrar en el lago de los Leones, y en la prueba de los cinco años, en los quales padeciò tan terribles tentaciones, y tan grandes afliciones, que bien fue menester, que la previniesse el Señor tan abundantemente con sus favores, para que pudiesse llevar el peso incomportable de los trabajos.

19 El mismo dia de el Espiritu Santo por la tarde, entrò en el lago de los Leones, y viò en figura lo que avia de padecer en los cinco años, porque se le puso delante vna gran multitud de demonios, que con espantosos bramidos procuravan amedrentarla, y como fieras cruelissimas, davan muestras de quererla acometer, y despedeçar, è interiormente la afligian con horribles tentaciones, Con esta vision se bolviò palida, macilenta, y temblando de pavor, empeçò á llamar al Cielo, y la tierra en su favor, y à quexarse amorosamente de su Esposo, porque la avia desamparado, y dexado en tinieblas, y fuele respondido: Que pues ella no podia ayudar, de otra manera à sus proximos, los avia de ayudar, padeciendo por ellos penas, y trabajos. Fueron tantas, y tan grandes las tentaciones, de que fue combatida esta bienaventurada Virgen en espacio de los cinco años, que parecia averse armado contra ella todos los demonios, procurando cada vno tentarla de su manera; como ella misma dixo, creía no aver tentacion alguna en el infierno, que no la huviesse acometido. Siendo estas tentaciones tanto mayores, quanto lo era la sequedad de espiritu, que padecia, porque era tan grande, que le parecia estar desamparada de Dios, y solia dezir, que no sabia, si era criatura racional, ò no; antes bien, que era como vna piedra, ò cosa insensible, quanto al espiritu. Davanle en rostro todos los exercicios de la Religion, y le parecia pesado, lo que antes muy suave, y amargo lo que tenia por muy dulce; y como las tentaciones eran tan vehementes la ofuscavan en gran parte el entendimiento, y temia, que consen-

tia

tia en las tentaciones, no acertando á discernir bien con la obscuridad entre el sentimiento, y consentimiento; y esto era lo que mas afligia su espiritu, pensar que ofendia á su Dios; por lo qual solia dezir: Que ella era vn agregado de maldades, y causa de todos los males, que se hazen contra Dios. Dezia tambien: Que lo interior de su alma, era como vna sala grande llena de tinieblas, con vna luz muy pequeña en medio, porque estava obscurecida con tentaciones, con solo vna pequeña luz de buena voluntad, de no ofender á Dios. Para vencer las tentaciones deshonestas, que singularmente afligian su purissima alma, tomava rigurosissimas disciplinas con abrojos de hierro, y andava ceñida, y apretada con vna cinta, ò pretina de clavos, cuyas puntas traspassavan la carne; vna vez, que se vió mas acosada de vna tentacion sin poder vencerla con los otros medios, llevando á vna celda apartada vn haz de espinas, y abrojos, se echò sobre ellos desnuda, hasta que la sangre, que saliò de las heridas, apagò el fuego de la sensualidad. Tenia continua vista intelectual de el demonio, con que vivia en continuo espanto, y pavor, y dezia: Que quisiera mas morir, que padecer esta pena, y muchas vezes se le aparecian los demonios en horribles figuras de monstruos, Leones, perros rabiosos, que arremetian para despedaçarla, y era açotada de ellos, arrastrada, echada por las escaleras, y atormentada corporalmente de diversas maneras. Y es cosa maravillosa, vèr la constancia, y fortaleza, que tenia en tantos tormentos, sin mostrar jamàs flaqueza, ni cobardia, antes viendo á las Monjas, que lloravan compadecidas de su trabajo, las consolava, diziendo: Dexadlos, que hagan á su gusto lo que quisieren, que yo sè, que el Señor, no les permitirá, que hagan mas de lo que pudieren sufrir mis fuerças. Aparecieronsele vna vez dos demonios en figura de dos Monjas, para persuadirle, que dexasse aquella aspereza de vida, con que desagradava à Dios: acudiò à la oracion, y conociendo que eran demonios, no hizo caso de sus persuasiones. Añadiase à todo esto vna frequente representacion imaginaria de las ofensas, que hazen los hombres contra Dios nuestro Señor, como si las viera, y oyera corporalmente, y como amava la Santa Virgen á Dios, no solo, como á Señor, Criador, y Redemptor, mas tambien, como Esposo, aunque à ella le parecia, que su amor era tan tibio, sentia estrañamente sus ofensas.

20 No dexava el Señor á su sierva tan desamparada en manos de sus enemigos, que no la consolasse de quando en quando con alguna dulçura, y consuelo espiritual, ò revelacion celestial, para que tomasse algun descanso, y cobrasse nuevo aliento para sus peleas. Fue muy regalado el favor que le hizo vna vez Christo, estando considerando su Passion, deseosa de padecer por èl por que le diò vn hazecito de los instrumentos de la Passion, que San Bernardo llama: *Fasciculus myrræ*, y tomandole la Santa Virgen de las manos de Christo, y llegandosele al pecho, dixo: *Fasciculus myrræ dilectus meus mihi, inter vbera mea commorabitur.* Y Maria Santissima en otra ocasion se le apareciò con vn niño en los braços en aquella forma, y pequeñèz de recien nacido, y se le puso á la Santa en los suyos. Dia de Santo Tomàs de Aquino, contemplando en la gloria de esta Angelico Doctor, la visitò, y animó á padecer, diziendole: Que se le avia de aumentar la sequedad; y juntamente le vngió el lado de el coraçon, y todos sus sentidos con vn odorifero, y precioso licor, con que se sintiò animar en el espiritu, y fortificar en la voluntad, para padecer mayores tormentos. Vispera de San Agustin, estando meditando en sus excelencias, mereciò ver la grande gloria de que gozava, y despues el Santo Doctor rezò con ella á Coros los Maytines, oyendo al mismo tiempo musica suavissima de los Angeles. Especialmente despues de aver vencido alguna gravissima tentacion, ò hecho algun acto muy heroico, la premiava el Señor con algun favor singular. Aviendo vencido vna gravissima tentacion de deshonestidad, se le aparecio Nuestra Señora, y assegurandole, que nunca en tales tentaciones avia ofendido á Dios, ni sido vencida de el demonio, le vistiò vn blanquissimo velo, prometiendole, que nunca en adelante sentiria tentacion deshonesta, ni movimiento impuro. Despues de aver vencido otra tentacion gravissima de dexar el habito de la Religion, le vistiò Christo interiormente otro habito misterioso, que quedò invencible para semejantes tentaciones. Tomava el demonio la figura de la Santa, y con ella hurtava algunas cosas de comer de el Monasterio, para desacreditarla: pero el Señor descubria luego el engaño, è hizo para acreditarla algunos milagros por sus merecimientos.

21 Estando vna Monja de su Monasterio paralitica, con retraccion de miembros, è hinchada de pies á cabeça, orando la Santa Virgen, y haziendo sobre ella la señal de la Cruz, con vna Imagen de Nuestra Señora, la dexò del todo sana. Llevandole vna niña endemoniada, dixo al demonio con grande imperio: Yo te mando de parte de Dios, que te vayas de este cuerpo, y al punto huyó el mal espiritu.

22 Bolviòse vinagre vna cuba de vino, que avia en el Monasterio, y la Santa con la oracion, y la señal de la Cruz, convirtiò el vinagre en vino muy precioso; y vna Monja que padecia fluxo de sangre, beviendo de él, sintió grande mejoria, y à la segunda vez mayor, y á la tercera, cobrò perfecta salud.

23 Avia en el Monasterio vna Monja, què esta-

Mayo

estava llena de llagas asquerosissimas muchos años avia: encontròla Santa Maria Magdalena en lugar apartado, despues de comulgar, y movida de compassion, y deseo de mortificarse, hincada de rodillas, se puso à lamerla con su boca las llagas, dandole esperança, que presto cobraria salud, como sucediò, porque dentro de dos, ò tres dias, sin advertir en ello, se hallò totalmente sana, limpia, y pura de sus llagas, como si nunca las huviera padecido. A otra Monja lega, y paralitica, sanó con la señal de la Cruz.

24 Despues de la noche viene el dia: despues de las tinieblas aparece la luz: y á la tristeza sucede la alegria; assi sucediò á nuestra Santa Virgen, que despues de passados los cinco años de la probacian, fueron las consolaciones mayores que avian sido las tristezas, y tribulaciones, y saliò mas alegre el dia, que avia sido triste la noche. Cinquenta dias antes de acabarse los cinco años, hizo asperissima penitencia, por los defectos que avia cometido en ellos, ayunando todos estos dias à pan, y agua, durmiendo en el suelo, sino es los Domingos, que dormia sobre el gergon, disciplinandose casi todos los dias con vna disciplina de hierro, y haziendo otras particulares mortificaciones. Al fin de los cinquenta dias, parece le dixo su Esposo, lo que á la Esposa en los Cantares: *Veni de Libano, Sponsa mea, veni de Libano, veni, coronaberis de capite. Amanà, de vertice Sanin, & Hermon, de cubilibus Leonum, de montibus pardorum.* Ven, Esposa mia, à ser coronada de las cuevas de los Leones, y montes de los pardos. Porque la noche de la Pasqua del Espiritu Santo, de mil y quinientos y noventa, estando con las Monjas en el Coro, al dezir el *Te Deum Laudamus*, fue arrebatada en espiritu, y sacada de el lago de los Leones, como ella lo mostrava con algunos lugares de Escritura, que dezia à proposito; y luego fue visitada de todos los Santos, de quien era especialmente devota, entendiendo que Dios se los embiava para consolarla, en premio de lo que avia padecido en los cinco años. Y cada vno de los Santos le alcançó de el Señor ciertos dones espirituales para su adorno; entonces dixo ella con suma alegria: Pareceme, Señor, que quereys remunerarme, en cierto modo de hablar, las ofensas con que os tengo ofendido, porque à mi no me parece, que tengo hecho otra cosa mas que pecados, y hablando con los Santos, les dezia: O Abogados mios, y que favorables me soys! Enriquezianla todos con diversos dones, vno le ponia corona de piedras preciosas en la cabeça, otro le ceñia el pecho con cadena de oro, este la adornava con vestidos ricos, aquel ponia anillos de gran precio en sus dedos, y de esta manera todos la adornavan, y hermoseavan de el Cielo. Viniendose la Virgen cercada por todas partes de los Santos, dezia: No sè adonde buelva los ojos, porque quisiera veros á todos juntos, y no puedo ver à vno, sin dexar de ver á otro.

25 Quantos fueron los extasis, revelaciones, y favores, que recibiò de el Señor en lo restante de su vida, no es cosa que se puede dezir, porque fueron innumerables. Prometiòle el Señor, que en premio de los cinco años, que avia tenido vista continua intellectual de los demonios, le tendria siempre presente à su entendimiento, y luego se le manifestò de tres maneras, que deseò verle, como era en la infancia, en la niñez, y en el tiempo que muriò. Revelòle Dios el estado de muchas personas difuntas, viendo algunas en el Cielo, otras en el Purgatorio, otras en el infierno. Entre las demás fue ilustrissima la revelacion, que tuvo de la gloria de el Beato Luys Gonçaga de la Compañia de Jesus, al qual viò en el Cielo entre los otros Santos, y admirada, dixo: *O que gran gloria es la que tiene Luis, hijo de Ignacio: No pensàra tal, si Jesu-Christo no me la huviera mostrado. Pareceme en cierta manera, que no creìa huviesse tanta gloria en el Cielo, como veo que tiene Luis. Yo digo que Luis es vn gran Santo: Muchos Santos ay, los quales creo, que no tienen tanta gloria. Yo quisiera andar por todo el mundo, y dezir: Luis, hijo de Ignacio, es vn gran Santo, y quisiera poder significar à todos su gloria, para que Dios Nuestro Señor fuesse glorificado. Tiene tanta gloria, porque obrò interiormente. Quien podrà inferir el valor de las obras, y virtudes interiores? No ay comparacion alguna de lo interno à lo externo. Luis fue Martir incognito, porque quiẽ te ama, Señor Dios mio, como te conoce tan grande, y tã infinitamente amable, padece vn genero de martirio en ver, q̃ no te ama quanto te desea amar, y que no seas amado de las criaturas, sino antes ofendido.* Tambien le fue mostrada en vn extasi la gloria de S. Ignacio de Loyola, como se dize en el libro de sus revelaciones, y lo trae el Padre Daniel Bartoli, en la vida de San Ignacio, y el Padre Nicolás Lancicio en sus Opusculos espirituales, porque vió que la Divina Magestad se complacia, y deleytava tanto en el alma de San Juan Evangelista, que en cierta manera parecia no tener otros Santos en el Cielo. Viò tambien que de semejante modo se complacia en el alma de San Ignacio, Fundador de la Compañia de Jesvs. Por lo qual, hablando con voz sonora, dezia: *El espiritu de Juan, y de Ignacio, es el mismo, porque todo es amar à Dios, y traer à los hombres al amor de Dios.* Y entendiò, que por esso se complacia Dios tanto en estos dos Santos, porque todo su fin fue la caridad, y traer los hombres à Dios por el camino de la caridad.

26 Entre los otros favores, que Dios nuestro Señor hizo á esta gloriosa Santa, fue vn muy particular, que veia, y conocia las cosas

ocultas, y distantes, como si las tuviera presentes, y con espiritu profetico anunciava las cosas que avian de suceder.

27 Estando dos novicias en vn lugar apartado de el Monasterio, la Santa, que estava muy distante, las oyò murmurar, y fue á reprehenderlas de su falta. Desde su Monasterio oyò vna platica, que tenia con otros Padres el Padre Viagilio Cepari su Confessor, Rector de la Compañia de Jesvs de Florencia, y refiriò entonces à vna Novicia, las palabras que dezia; y viniendo el Rector el dia siguiente al Convento, por Confessor extraordinario, à confessar las Religiosas, le contò la Santa lo que avia dicho el dia antes en su consulta.

28 Al Cardenal de Medicis, Arçobispo de Florencia, le profetizò, que avia de ser Papa, pero que avia de durar poco en aquella dignidad: y verificòse el año de mil seyscientos y cinco, en que por muerte de Clemente Octavo, fue electo Sumo Pontifice, y se llamò Leon Vndezimo, y viviò solos veinte y seys dias en el Pontificado. Predixo, que algunas donzellas avian de ser Monjas de su Monasterio, y en especial el año de 1597. estando en vn extasi, dixo, que la Virgen traia de las Indias vna niña, para ser Monja en aquella casa; lo qual sucediò cinco años despues, porque aviendo venido á Florencia Catalina, hija de Rodrigo Ximenez Portuguès, traída de sus padres, para casarla con alguna familia noble de Florencia, ella renunciando todos los desposorios humanos, escogió por Esposo à Jesu-Christo, y vn mes despues que llegò á Florencia, entrò en el Monasterio de la Santa, la qual le dixo el dia, que tomó el velo, muchas cosas interiores, que la avian de suceder en el discurso de su vida. Profetizò la muerte á vna madre de familias, porque estorvava, que su hija se hiziesse Religiosa; y assi sucediò en pena de su pecado. Yendo à despedirse de la Santa Virgen, Maria de Medicis, hija de el Duque de Toscana, para ir à desposarse con Enrique Quarto, Rey de Francia, le pidiò, que encomendasse à Dios tres cosas, y vna de ellas era, que le diesse hijos varones: Encomendòle la Santa otras tres. La primera, que procurasse con el Rey su marido, hiziesse bolver á su Reyno à los Padres de la Compañia, diziendole, que este era vno de los grandes servicios, que podria hazer en beneficio de aquel Reyno. La segunda, que procurasse en èl la extirpacion de las heregias, y reduzirlo al estado que tenia en tiempo de San Luys. Y la tercera, que amasse à los pobres. Añadiendo, que si esto hazia, tenia por cierto, alcançaria de Dios Nuestro Señor, todo quanto deseava, y particularmente hijos varones, exortandola á criarlos Christiana, y Catolicamente. Y aunque entonces no dixo á la Reyna claramente, que tendria hijos varones (quizá para obligarla con la duda á cumplir lo que le pedia) despues lo dixo á las Monjas claramente. A muchas personas profetizò la muerte; y dixo otras profecias, que fuera largo contar. Conocia los mas ocultos pensamientos de las personas con quien tratava, tanto, que algunas Monjas no se atrevian á ponerse en su presencia, sin examinar primero su conciencia, y limpiarla de qualquier pensamiento menos ajustado.

29 Los dones mas preciosos, que Dios puso en el alma de esta su sierva, y esposa, fueron las virtudes, de que la adornò. El fuego de amor de Dios, que ardia en el pecho de esta Santa Virgen, era tan grande, que no cabiendo dentro de èl, se desahogava en llamas por la boca (que tales eran sus palabras) y como quien se abrasava, sin hallar remedio, andava por el Monasterio dando vozes, sin poder parar, y con vna locura concertada, y vna eloquencia enseñada, solamente de el amor (porque nadie, sino el amor la sabe) dezia: Amor! amor! amor! O Señor mio, no mas amor! no mas amor! Es mucho amor, Jesus, el que tu muestras à las criaturas; no es muy grande, respecto de tu grandeza; pero lo es para vna criatura tan vil, y baxa. Redundava este fuego al cuerpo de la Santa, de tal modo, que no podia sufrir el habito de lana, y era menester aligerarse: bevia agua frigidissima, y se lavava en ella los braços, el pecho, y la cara, para templar el ardor, diziendo, que se sentia arder, y consumir: y buelta al Cielo, clamava: No puedo mas sufrir tan grande llama. Si encontrava alguna de las Monjas, apretavala fuertamente las manos, y dezia: O alma, amas al amor? Y como puedes vivir? No te sientes consumir, y morir de amor? Otras vezes se iva á tocar las campanas á la torre, y dezia á vozes: Venid, almas, à amar al amor, de quien soys tan amadas. Finalmente en los excessos, ò crecimientos de su amor, que frequentemente padecia, dezia, y hazia tales cosas, que mostrava estar loca, y furiosa con aquella locura, que dize San Chrisostomo, es mejor que todas las sobriedades. Llegò à ser tan excessivo, y puro su amor, que deseando parecerse totalmente á su Esposo, hizo con èl vn pacto de no querer mas gustos, ni regalos espirituales, sino solamente llevar su Cruz, sin interès, y pidiò al Señor, que viniesse en ello, y como despues en vna ocasion quisiesse el Señor regalarla, le dixo con vna amorosa quexa: Ha, Señor, como os olvidays de el concierto, que conmigo avoys hecho? Y solia dezir muchas vezes á las hermanas vna sentencia nueva, y digna de admiracion: No deseo morir, hermanas mias tan presto, porque en el Cielo no ay padecer. Y con padecer continuamente achaques, enfermedades, y dolores intencissimos, nunca estava contenta, y siempre deseava padecer mas, y mas

30 Ninguna cosa le dava tanta pena, como saber, que Dios Nuestro Señor era ofendido, y

mos-

mostrandole vna vez el Señor todas las faltas, y defectos, que avia cometido en su vida, llorò amarguissimamente, y dixo: O Dios mio, de buena gana me fuera al infierno, si con esso pudiera hazer, que no os huviera ofendido. Pareciale, que era impossible, que quien conoce á Dios Nuestro Señor, le ofendiesse deliberadamente; y assi, quinze dias antes de su muerte, dixo á las otras Monjas: Hermanas, partome de este mundo, con esta ignorancia, è inhabilidad, y es que no sè, ni puedo entender, de que manera pueda alguna cometer deliberadamente vna culpa mortal contra su Criador.

31 Que dirè de el amor que tenia á sus proximos por amor de Dios? Mostróle su Magestad la hermosura de vna alma, que estava en gracia, y quedò tan enamorada de ella, que dezia: O quien me diera, que yo fuesse á las Indias, y à los Turcos, y barbaros, para enseñarles los misterios de la Fè, aunque por ello huviera de padecer muchos tormentos! Leyendose en el Refitorio de su Convento la vida de San Francisco Xavier, y las cartas de los Padres de la Compañia de Jesvs, que estavan en Japon, en que contavan la conversion de aquella gente, parecia deshazerse en ansias de ir à aquellas tierras, para cooperar á la conversion de las almas, y padecer martirio, y en cierta manera tenia embidia á los pajaros, porque podian bolar adonde quisiessen. Mostròla Dios algunas almas que estavan en pecado mortal, especialmente Sacerdotes, y dezia, que de buena gana se desnudára de todos los dones de Dios, como le quedasse la gracia, y caridad, por darlos à sus proximos.

32 Con mayor ansia pedia el remedio de los Sacerdotes, porque su mal exemplo redunda en daño de todo el pueblo. Yá que no podia con sus palabras convertir á los Infieles, y pecadores, ofrecia por ellos continuamente penitencias, oraciones, y lagrimas. Compadeciase mucho de las necessidades corporales de sus proximos, y remediavalas en quanto podia. Servia con grande gusto á las enfermas, y dezia muchas vezes á las enfermeras, para que sin embaraço la ocupassen en servicio de las enfermas: Hermanas, yo no estoy aora para tener oracion. Encargavasse de mejor gana de las legas, y de las que padecian mas asquerosas enfermedades. A vna lega que tenia vna llaga incurable, llena de gusanos, la curava con sus manos, y besava la llaga muchas vezes. Quando estavan en peligro las enfermas, las velava muchas noches, y con vna se quedó diez noches continuas. Ofreciase á padecer en esta vida lo que avian de padecer en el Purgatorio las que morian, y Dios aceptó no pocas vezes su oferta, afligiendola con mano mas pesada por algunos dias. Queria ayudar á todas las Monjas en sus oficios, y trabajos, y quando alguna lo rehusava, le dezia: No me quiteys, hermana mia, el merito de esta obra, dexadme que haga esto por vos, que despues hareys vos por mi otra cosa, porque es mejor, que nos ocupemos en hazer las cosas vna por otra, que no en hazerlas cada vna por si: porque en esto entra el amor proprio, y en aquello la caridad. Tambien solia dezir: Mas estimo poder ayudar, y favorecer á mis proximos, que todos los exercicios mentales, que puedo tener, porque en estos soy yo ayudada de Dios, y socorriendo á los proximos, ayudo yo en ellos á Dios. Finalmente la Santa Virgen era llamada de las Monjas, la Madre de la caridad, y la caridad de el Monasterio, porque con todas las Monjas, y con sus proximos en quanto podia exercitava todas las obras de misericordia espirituales, y corporales. Hazia muchas vezes los exercicios de San Ignacio de Loyola, y procurava, que otras Monjas los hiziessen, porque gozassen de el grande provecho, que su alma experimentava con ellos.

33 En la guarda de sus votos era exactissima. En la castidad parecia Angel, y no muger; conservò su pureza virginal, como Rosa entre espinas, con penitencias, y asperezas, y con el recato, y retiro de todas las ocasiones. Algunas vezes la vieron besar las paredes de el Monasterio, y preguntada porque? respondia: No os parece, hermanas mias, que tengo razon de besar estos santos muros, que me apartan de el miserable mundo, y me asseguran el precioso tesoro de la virginidad? Huia de baxar á las rejas de el Monasterio, y tratar con seglares, aunque fuessen deudos, porque dezia, que las platicas de los seglares marchitan la açucena de la castidad. Aborrecia de tal manera al locutorio, que solia dezir, de buena gana trocàra yo las horas, que me es forçoso hablar en el locutorio, con otras tantas de Purgatorio, si Dios nuestro Señor lo quisiera assi; porque de este lugar no sacan las esposas de Christo provecho alguno, sino distracciones, y tentaciones. No tenia mas voluntad, que la de sus Superioras, y Confessor, y dezia, que estimava mas qualquiera minimo exercicio, hecho por obediencia, que la mas alta contemplacion, tenida por propria voluntad. Aun las cosas que la mandava Dios, no las executava sin licencia de sus Superiores; y hazia lo contrario si se lo ordenavan, por entender, que en lo primero puede aver engaño, de si es Dios quien lo manda; y en lo segundo ay certeza, que manda Dios lo que manda el Superior. Y mostrava Dios, quanto gustava de este modo de obediencia, haziendole nuevos favores, y dando señales à los Superiores de su voluntad. Considerava en los Superiores á Christo, y con esto la parecia facil todo quanto la mandavan: Sentia tanto gusto en obedecer, que tenia por perdida el dia que no se sugetava à alguna Monja, aunque fuesse muy inferior; y dixo en

vna ocasion, que era este vn medio eficacissimo, para quitar la vida al cuerpo, y dar la vida al espiritu. En la pobreza fue estremada, sentia que las Superioras le diessen las cosas necessarias, y se quexava con gran dolor, diziendo: Hermanas, yo me morirè, sin aver guardado la santa pobreza, como yo deseo. Recibia singular alegria, quando la faltava algo de lo necessario, y solia dezir muchas vezes á las otras Monjas: Con que pagàramos nosotras al Señor, si nos hiziera tal beneficio, que queriendo comer, no tuvieramos que comer mas que vn poco de pan? Queriendo reposar, no tuvieramos cama? Siendonos necessario mudar los habitos, nos faltáran? Yo os digo de mi, que no pudiera pagar este beneficio, menos que con la sangre. Penetremos bien el valor de esta noble virtud, hermanas, pues á quien la possee es dado en premio el mismo Dios. Otras vezes hablando con Christo crucificado, dezia: Señor, para que moveys mi coraçon à tanta pobreza, si por otra parte no me dexays mendigar de puerta en puerta vn pedaço de pan, para sustentar la vida? Mi gusto en esta vida, Iesus de mi alma, fuera padecer en vna Cruz la pobreza, y desnudèz, que vos padecisteys. O quan dichosa, y bienaventurada fuera yo, si todo aquello de que mi cuerpo tiene necessidad, le faltára, y en lugar de alivios, padeciera trabajos, y afrentas por vuestro amor! En vna ocasion anduvo por el Refectorio con vna cestilla pidiendo de limosna vn bocado de pan á las Religiosas, y despues se lo comiò en el suelo con grande alegria. Procurava traer el habito mas viejo, y vil de toda la casa; y aviendo pedido vna vez vn pedaço de paño para remendarle, porque despues la pareciò, que aun podia passar su habito, sin aquel remiendo, llorò esta culpa, como si fuera vn pecado gravissimo. Era menester buscar trazas, y ardides, para hazerla que mudasse el habito, quando ya no la podia servir. Apareciòsele en diez y ocho de Deziembre de mil y quinientos y noventa y quatro, la Reyna de los Angeles, acompañada de San Angel Carmelita, y San Ignacio de Loyola; y San Angel la hizo vna platica de la pobreza, y San Ignacio otra de la humildad, con los conceptos, y sentimientos de estas virtudes, que se pueden entender de tan excelentes Predicadores. Y mostrava bien en el exercicio de estas virtudes, que no las avia aprendido de hombres mortales, sino de los Santos Bienaventurados.

34 Era cosa admirable ver en esta Santa Virgen tanta pureza de conciencia junta con tanta humildad. Vivia como si fuera vn Angel, escusando hasta los mas leves defectos; y tenia de si tan baxo concepto, como si fuera vna grande pecadora. Teniase por inutil para todo, è indigna de estar en la casa de Dios, y de conversar con las esposas de Christo. Tenia gran estima de todas las Monjas; besava la tierra, que ellas pisavan, y rogavalas de rodillas, que la diessen á conocer sus faltas, diziendo, que por sus oraciones la avia dado Dios espacio de penitencia. Siendo Maestra de Novicias, se sugetava á alguna de sus subditas, y la mandava, que la castigasse sus faltas con penitencias, y disciplinas. Acabando de dar el habito á vna Novicia, que venia de el siglo, la contó sus tentaciones con tantas lagrimas, como si huviera cometido otros tantos pecados, y añadiò: Esto os digo, hija, para que sepays quien soy yo, y que Maestra teneys; porque soy tal, que á no tenerme Dios en la Religion, estuviera presa en vn calaboço, y acabàra en poder de justicia; por esso rogad à Dios, que me salve. Por otra parte ocultava quanto podia sus virtudes, y nunca tuvo mas dificultosa obediencia, que quando la mandaron sus Superiores, que descubriesse, y manifestasse las revelaciones, y favores que recibia del Señor. Quando la pedian que rogasse por algun pecador, dezia: Si Dios Nuestro Señor alçàra de mi su mano, no huviera pecado tan grave, y enorme, que no cometiera yo. Quando oìa dezir graves pecados de algunos, examinava sus culpas, y siempre las suyas le parecian mayores en consideracion de los continuos beneficios, que de Dios recibia. Preguntada de vna Religiosa, si tenia alguna complacencia de los favores que Dios le hazia, respondiò: No sabeys, hermana, que nadie puede gloriarse de lo que no es suyo? Pues que tengo yo que gloriarme, ó complacerme, si todo lo bueno es de Dios. Acompañava esta humildad interior con actos exteriores de humildad, besando los pies á las hermanas, ò postrandose, para que todas passassen por encima de ella, ò hincandose de rodillas, para que le dixessen sus faltas, ò diessen alguna disciplina. Vna vez se le hizo atar las manos atràs, y cubrir los ojos, y que la atassen à las rejas de el Coro, para que las hermanas la despreciassen, è hiziessen burla de ella. Otra se hizo atar à vna columna, y luego se arrobò con la consideracion de los açotes de el Señor.

35 El año de mil quinientos y noventa y cinco, la hizieron Maestra de Novicias, y acabado el triennio, la reeligieron otra vez para que plantasse en aquellas nuevas plantas su espiritu; porque su vida era regla viva, que dava alma á sus reglas, y constituciones, y assi le llamavan Regla de bien vivir. Era singular su zelo en la observancia, y dezia, que antes sufriria qualquier tormento, que vèr quebrantar vn solo estatuto, y ordenaciõ de su Monasterio. Hazia el mayor fundamento en la abnegacion de la propria voluntad, y contradezia á sus hijas todos sus gustos, diziendolas, que no pensassen tener amor á Dios, hasta que negassen por èl su propria voluntad. Quando veìa que alguna Novicia tenia afecto à alguna

cosa,

cosa, aunque fuesse de devocion, como Rosario, ò algun libro espiritual, luego se le quitava. Algunas vezes hazia, que trocassen entre si los habitos, para que no tuviessen afecto à ninguna cosa, ni la mirassen como á propria. Encomendavales mucho la humildad, y caridad; y dezia, que todos los defectos sufriria, pero no el oìr hablar mal de el proximo. Muchas vezes las preguntava repentinamente: Donde está agora vuestro coraçon? Que pensays? Y segun la respuesta, les dava el consejo. Otras vezes las dezia, que si en breve tiempo deseavan llegar á gran perfeccion, tomassen por su Maestro à Christo, y aplicassen bien los oidos interiores á sus palabras porque, siempre nos habla al coraçon; y en particular despues de recibido el Santissimo Sacramento, y assi les preguntava algunas vezes: Hijas, que os hablò oy Christo al coraçon? Dezidmelo, porque os afirmo, que desde mis tiernos años me fue esta leccion de gran provecho. Encargavales, mucho la frequencia de la Comunion, con tal que no comulgassen solo por costumbre, sino con actual devocion; y que en la confession declarassen bien sus culpas al Confessor, no vsando cabilaciones, mirando que se vàn á lavar con la Sangre de Iesu Christo en aquel Sacramento. Cada dia señalava à sus discipulas tres tiempos, para examinar la conciencia, y cada mes vn examen general, en que viessen lo que avian aprovechado en aquel mes. Con avisos, y penitencias proporcionadas, corregia sus imperfecciones, y defectos. A vna Novicia de veinte y ocho años, en quien sentia algo de poca estimacion, mandò por humillarla, que leyesse publicamente el A. B. C. aunque ella sabia bien leer. A otra que no sabia, ni acertava á orar la embió à la huerta á que aprehendiesse de vn arbol lo que Dios le enseñasse en aquella criatura, y con esta humildad, y negacion de su juizio, saliò la Novicia muy mejorada, y tan enseñada, y aficionada á la oracion, que gastava despues en ella mucha parte de la noche. Davales muy saludables consejos, parte que ella avia aprendido por experiencia, parte que el mismo Christo le avia dictado para que se aprovechasse á si, y á otras personas, y nada aconsejava, que no lo executasse primero; y de esta manera sacò muchas discipulas muy espirituales, y se afervorizò en gran manera su Monasterio, y por su medio se reformaron las Constituciones de èl. Y no solo de su Monasterio, mas de todas las Religiones tenia tal zelo, y sentimiento de vèr algunas relaxadas, que afirmava anduviera de buena gana corriendo por el mundo, aunque la tuvieran por loca, si pudiera ayudar de esta manera á su reformacion.

36 Dia de San Iuan Bautista á veinte y quatro de Iunio de mil seyscientos y quatro, tuvo vn rapto admirable, y entendiò, que avia de ser el vltimo de su vida, porque Dios queria embiarle vna penosissima enfermedad, que le durasse hasta la muerte, con gran desolacion de espiritu, para que beviesse puro: y sin consuelo el Caliz de su Passion. Dispussosse á todo la S. Virgen, y el Octubre siguiente le embió el Señor no vna sola, sino muchas enfermedades juntas, que la obligaron á estar treinta meses en vna cama, y dixera mejor en vna Cruz, hasta que muriò. No es facil dezir quantos dolores padeciò en el cuerpo todo este tiempo, quantas aflicciones en el alma. Tenia calentura continua, catarro, y tòs muy penosa, echava sangre por la boca, no se le quitava el dolor de cabeça, afligiale vn agudissimo dolor de dientes, de manera, que no podia cerrar la boca sin gravissimo tormento, y lagrimas, pudrieronsele las encias, y se le cayeron los dientes, y los que quedavan, fue menester sacarlos, porque era insufrible el dolor que le causavan. En todos los miembros de su cuerpo padecia tantos dolores, como si le estuvieran martirizando con atrocissimas penas. Espantavanse los Medicos, como podia vivir la que padecia tanto, no considerando, que Dios le conservava la vida muriendo, paraque muriesse cada dia, y cada hora, con vna vida mas penosa, que la misma Muerte. Mucho mas era lo que padecia interiormente, que lo que exteriormente sentia, y era mas cruelmente atormentada su alma, que su cuerpo, porque el Señor le privò de todo consuelo, y gozo espiritual, y le diò vna sequedad tan grande, que el cielo que antes destilava dulçuras, y suavidades, aora era de bronce para ella, y parecia que le arrojava rayos. Christo que antes se le mostrava Padre, y Esposo amante, aora se le representava Iuez severo, y riguroso; parecciale que sus oraciones hallavan cerradas las puertas de el cielo, y que no llegavan à los oidos de Dios; estava olvidada de todas sus buenas obras, y solo se acordava de sus culpas, que aunque eran ligeras, le ponian tanto temor como si fueran muy graves; y assi rogava á las Religiosas, que le encomendassen à Dios paraque vsasse con ella de misericordia; y solia preguntar á su Confessor: Padre pareceos que me tengo de salvar? Y como el Confessor le dixesse; porque lo preguntava; respondiò: Porque es cosa terrible, que vna criatura como yo, que no ha hecho cosa buena en toda su vida aya de parecer ante el Tribunal de Dios. Finalmente estava como desamparada de Dios, al modo que Christo en la Cruz, quando se quexò à su Padre; y assi lo dezian las personas, que le tratavan. Pero era cosa admirable vèr quan conforme estava entre tantas penas, y como le dezia con animo invencible: Señor, si quereys que estè penando en esta cama hasta el dia de el juizio, hagasse vuestra santissima voluntad. Y á vna hermana, que

se compadecia de sus trabajos, le dixo: Que este avia sido su deseo desde su mocedad, padecer por Dios, y que esto le pedia continuamente, en particular quando comulgava, y assi lo tenia por singular favor, y regalo de Dios. Recibia todos los dias la Sagrada Comunion, y con ella se fortalecia, para padecer. No queria privarse de el merito de oìr el Oficio Divino; y assi le rezavan dos hermanas en su celda todos los dias, y ella le oìa con grande atencion, y repetia devotissimamente algunos versos. Aviendo llegado con su enfermedad á los treze de Mayo de mil seys cientos y siete, despues de averle Comulgado su Confessor, viendole notablemente agravada de su enfermedad, le pareciò darle la Extrema-Vncion, y ella le recibiò con mucha devocion, aunque sabia que no estava tan proxima su muerte, como se viò despues, porque aviendo determinado su Confessor ir el dia siguiente á visitar los hermitaños de el Monte Senario que son de la Orden de los Servitas, y no atraviendose aora, por verla en tanto peligro, le asseguró la Santa vna, y otra vez, que podia ir, y estarse allá por tres dias, que deseava, porque la hallaria viva. Y assi sucediò; por donde se vè averla Dios revelado el dia de su muerte. Despues que fue oleada cargaron sobre su cuerpo dolorido mayores dolores, y ella no admitia ningun genero de alivio, diziendo: Jesvs en la Cruz no tuvo consuelo alguno. Durò hasta los viente y cinco de Mayo, dando en estos dias buenos consejos á las Religiosas, diziendolas: Que no amassen otra cosa mas, que à Jesu Christo, y que en èl pusiessen toda su esperança, y deseassen padecer por su amor. A los veinte y cinco de Mayo, recibiò el Viatico, para partir de esta vida, y estuvo hasta las diez del dia, acompañada de las hermanas, que esperavan por momentos su muerte. A esta hora se fue el Confessor à dezir Missa, para comulgar à las Monjas, y estando yá revestido le dixeron: que la Santa Virgen estava yà en la agonía de la muerte, no sabia que hazer, si salir á celebrar, ó assistir á su transito; al fin inspirado de Dios, le dixo à la Sacristana, que fuesse à la Madre Priora, y le dixesse de su parte, que mandasse á Maria Magdalena, que pues avia sido obediente en vida, lo fuesse tambien en la muerte, y no muriesse hasta que èl acabasse la Missa, y huviesse comulgado á las Religiosas. Mandòselo la Priora, y aviendo mas de tres horas, que estava sin habla, è yá para espirar, bolviò en si, como si despertára de vn sueño, y dixo; *Benedictus Deus*, y pidiendo algo para tomar fuerças, dixo: Gracias al Señor, que hasta el vltimo punto de mi vida me ha dexado desconsolada, y sin gusto; hagase su voluntad. De nuevo le ofrezco todo el esfuerço espiritual, que pudiera tener, con tanto, que me haga merced de la salvacion. Acabando el Sacerdote de dezir Missa, vino á visitarla, y despues entregò el bienaventurado espiritu à su Celestial Esposo, en veinte y cinco de Mayo de mil seyscientos, y siete, en la fiesta de San Cenobio, Obispo de la Ciudad de Florencia, siendo de edad de quarenta y vn años, dos meses, y viente y quatro dias. Su rostro quedó hermosissimo atestiguando la gloria de su santa alma, y en tal cõpostura, que à todos provocava á devocion.

37 El dia siguiente se puso el cuerpo en la Iglesia, donde concurriò mucha gente, para venerarle. Desde luego empeçó Dios á obrar por ella muchos milagros; y el primero fue, que llegando á mirar á la Santa Virgen vn mancebo deshonesto, bolviò el rostro á otro lado, como si estuviera viva, no dexandose vèr, la que avia sido tan pura, de aquellos ojos lascivos; y el mancebo espantado, y arrepentido, propuso la enmienda de su vida, para en adelante. Enterraron el cuerpo en vn lugar muy humedo, sin embalsemarle, ni abrirle, ni hazer otra diligencia para su conservacion; y sacandole de alli despues de vn año, para ponerle en otro lugar mas decente, por crecer cada dia los milagros, que Dios obrava por la Santa Virgen, y la devocion de el pueblo, le hallaron incorrupto, tratable, y oloroso. Empeçò luego à manar del sagrado cuerpo vn licor à manera de azeyte de suavissimo olor, que recogian en paños por preciosa reliquia, y durò el manar este licor doze años, desde el de mil y seyscientos y ocho, hasta el de mil y seyscientos y viente; pero el cuerpo persevera hasta oy incorrupto, y entero, cõservando vn suavissimo olor desemejante á todos los olores de la tierra.

38 Beatificò á esta sierva de Dios el Papa Urbano Octavo, por Bula despachada á ocho de Mayo, de mil seyscientos y veinte y seys, diez y nueve años despues de su muerte. Y canonizóla en veinte y ocho de Abril, de mil seyscientos sesenta y nueve, el Papa Clemente Nono, y pusola en el Breviario Romano nuestro Santissimo Padre, y Papa Clemente Dezimo, mandando rezar de ella con oficio de Semiduplex.

39 Escriviò la vida de esta Santa Virgen, Vicente Puccino que fue Confessor suyo, y de su Monasterio; y despues brevemente Fray Luys de la Presentacion, y mas difusamente con notas, y explicaciones muy doctas, acerca de sus revelaciones, y extasis el muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan Bautista de Leza, Consultor de la Sagrada Congregacion de el Indice, y Catedratico de la Sapiencia Romana. Y otros hazen honorifica mencion de esta prodigiosa, y extatica Virgen.

***

LA

Mayo

LA VIDA DE SAN ELEVTERIO, Papa, y Martir.

A 26. DE MAYO.

1 PAssados veinte dias despues de la muerte del Santo Papa Sotèr, fue elegido en su lugar Eleuterio, natural de Nicopoli, Ciudad de Grecia, y Diacono, y discipulo del Santo Pontifice Aniceto. Tuvo en su tiempo alguna paz, y tranquilidad de la Iglesia; la qual con el esquadron invencible de sus valerosos guerreros, y gloriosos Martires avia conquistado, y rendido los coraçones de muchos Gentiles, y la vida exemplar, y doctrina celestial de los santos Pontifices, acompañada con los milagros que Dios obrava en todas partes, en testimonio de la verdad de la Religion Christiana, avia tenido mas fuerça para plantarla, y estenderla por el mundo que la rabia, y furor de los tiranos para derribarla, y oprimirla. Con esta quietud se iva multiplicando la Iglesia del Señor maravillosamente: y en Roma muchos Cavalleros, y señores cansados yá de la supersticion de sus vanos dioses, y de la crueldad, y abominaciones de sus Emperadores por la Doctrina, y predicacion del Santo Pontifice Eleuterio, recibian la luz de el Evangelio, y se convertian al Señor. Y no menos en las otras Provincias, y Reynos descubria sus claros rayos, y resplandores nuestra Santa Religion: particularmente se viò esto en Britania (es la que aora llamamos Inglaterra) porque Lucio su Rey, aviendo entendido la santa vida, y milagros de los Christianos; y que poco antes Marco Aurelio Emperador avia alcançado, por oracion dellos, vna gran victoria contra los Marcomanos; y que por esta causa los tratava bien, y permitia que viviessen en su ley, y que algunos cavalleros, y Senadores Romanos se avian bautizado, y seguido el Estandarte de Christo; movido del mismo Christo, y Señor, dexando à los Obispos que avia en Francia, y en otras partes mas vezinas, embió vna solemne embaxada con Elvano, y Meduino, criados suyos á San Eleuterio, porque conocia que era Cabeça, Padre, y Pastor vniversal de todos los fieles, suplicandole que le embiasse algunos Ministros suyos para que á èl, y á toda su casa, y Reyno hiziessen Christianos, y los reconociessen como á ovejas suyas, y del rebaño del Señor.

2 No se puede creer la alegria que el santo Pontifice Eleuterio recibiò con esta embaxada: y para cumplimiento de lo que por ella se le pedia, embiò à Fugacio, y Donacio (que otros llaman Damiano) varones dignos de tan grande empresa, á Britania, para que enseñassen los misterios de nuestra Santa Fè al Lucio, y á su Reyno, con el agua del santo Bautismo los reengendrassen en Christo. Ellos fueron, y lo hizieron, y todo conforme al deseo, y orden de Eleuterio: y el Rey se bautizò, y fue santo: y como de tal, haze mencion dèl el Martirologio Romano à los tres de Deziembre, y su Reyno publicamente aceptó la Fè de Christo nuestro Salvador, y fue el primero del mundo, que por publico decreto, y comun parecer de los moradores dèl, recibió, y professò la Religion Christiana, puesto caso que en España, y Francia, y en los otros Reynos, y Provincias, yá avia en este tiempo muchos Christianos. Esta conversion de Lucio fue al año de nuestra salud de ciento y ochenta y tres, segun el Cardenal Baronio. Avia en la Isla de Britania, antes que se convirtiesse, veinte y dos Flamines, y tres Arquiflamines (que assi llaman los Gentiles á sus Pontifices, y Sumos Sacerdotes) estos se convirtieron tambien; y en su lugar Fugacion, y Damiano, instituyeron viente y dos Obispos, y tres Arçobispos; y los repartieron por aquella Isla, y les señalaron sus Iglesias, y distritos, para que no faltassen á los Christianos convertidos, pastores que los governassen en las cosas de la verdadera Religiò: pues los Gentiles los avian tenido en sus supersticiones, è idolatrias.

3 Con la paz que tuvo la Iglesia en este tiempo, se levantaron algunos hereges, que la turbaron, como los Valentinianos, Marcionistas, Severianos, y otros monstruos como estos; à los quales el Santo Pontifice Eleuterio resistió valerosamente; y fue ayudado del glorioso Obispo, y Martir San Ireneo discipulo de San Policarpo, y de Papias, que avian sido discipulos de los Apostoles. Porque Ireneo siendo Presbitero, vino á Roma, embiado de la Iglesia de Leon de Francia: y en el tiempo que estuvo en ella, escriviò contra los hereges, y les hizo guerra, como varon doctissimo Apostolico, confutando los disparates que ellos enseñavan, con la doctrina, y tradiciones Apostolicas que èl avia aprendido. Y despues bolviò á Leon, de donde fue Obispo; y Martir gloriosissimo, y porque algunos de aquellos hereges enseñavan, que Dios avia criado muchas cosas malas; y que se avian de comer algunos manjares, por ser tales. Eleuterio mandó, que nadie desechasse por supersticion, genero alguno de manjar de las criaturas que Dios hizo para servicio del hombre. No Porque no sea licito, y loable el no comer de algunos manjares regalados, y gustosos, para mortificar, y refrenar la carne sus apetitos, ò porque no se deve obedecer á la Santa Iglesia quando nos manda al stenernos de semejantes mantenimientos, en los dias de ayuno (que esto es necessario) sino porque no se han de desechar; por pensar que son malos de su naturaleza, pues son criaturas que Dios criò. Ordenò assi mismo este Santo Pontifice, que ningun Sacerdote fuesse depuesto

sin

sin, que primero fuesse legitimamente convencido de algun grave delito: y que ningun ausente fuesse condenado antes de ser oido: pues Christo Nuestro Señor no condenò, ni dexò de comulgar à Iudas (con saber quien era) porque aun no era notorio su pecado. Hizo tres vezes ordenes el mes de Deziembre, y en ellas ordenò doze Presbiteros, ocho Diaconos, y quinze Obispos. Y despues de aver governado santamẽte la Iglesia Romana quinze años, y veinte y tres dias, fue martirizado, dando su vida por Christo, como lo dizen los Martirologios Romanos antiguos, aunque no declaran con que genero de muerte fuesse coronado. Celebra la Iglesia su festividad en veinte y seys de Mayo, en que muriò, y fue año de el Señor de ciento y noventa y quatro, siendo Comodo Emperador. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. De San Eleuterio, demás de los Autores que escriven las vidas de los Sumos Pontifices, hazen mencion todos los Martirologios, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el segundo tomo de sus Anales; pag. 226.

Baro. t.2. Ann. pag. 391.

LA VIDA DE SAN IVAN PAPA, y Martir.

A 27. DE MAYO.

1 SAn Iuan, primero deste nombre, Sumo Pontifice, y glorioso Martir del Señor, fue de Toscana, hijo de Constancio. Sucediò en la Silla Apostolica al Santo Pontifice Hormisda, cuya muerte por sus grandes virtudes fue muy sentida, pero presto se consolaron los Fieles con la eleccion que se hizo en la persona de Iuan, por las raras partes que todos conocian en èl, de santdad, de doctrina, de prudencia, y magnaminidad; y de las otras que para vn Sumo Pastor de la Iglesia se requieren; y assi luego començó el Santo Pontifice Iuan á mostrar su piedad, y zelo de aumentar todo lo que pertenecia à nuestra Sagrada Religion, y al Culto Divino. Hizo vn Cimenterio en la via Ardeatina, y dedicòle á los Santos Martires Nereo, y Aquileo. Otro en honor de los mismos Felix, y Adaucto: y otro con nombre de Santa Priscila Virgen. Adornò el Altar de San Pedro de muchas joyas, y piedras de gran valor, y en todas las cosas del Señor era muy cuydadoso, y vigilante. Reynava á la sazon en Italia Teodorico, Rey de los Ostrogodos, con poder, y fama de valeroso, prudente, y benigno Principe, porque aunque era Arriano, dexava vivir á los Catolicos quietamente, y en algunas cosas los favorecia, y hazia presentes à la Iglesia de San Pedro, y á otra procurando (por razon de estado) de contrapesar las cosas entre los Catolicos, y los Arrianos, y conservarlas en toda paz, y quietud. Pero poco á poco vino à tener sospecha del Senado Romano; y que alguna gente principal se entendia contra èl con el Emperador Iustino, que imperava en Oriente, y començò á perder aquella blandura de condicion, y moderacion en el govierno que antes tenia, y hazerse sospechoso, inhumano, y cruel. Añadiòse á esta otra causa, que fue echar azeyte en el fuego. Quizo el Emperador Iustino, como Catolico Principe, reduzir todos los subditos de Oriente (donde hasta entonces avian tenido mucha mano los hereges Arrianos) á la Religion Catolica, y quitar la confusion que avia en su Imperio: y para esto mandó, que no se admitiessen Obispos, y Sacerdotes Arrianos; y que se les quitassen las Iglesias que tenian, y se diessen á los Fieles, y Catolicos. Sintiò esto sobremanera Teodorico, embraveciòsse, y diò bramidos como vn leon; assi porque como Arriano dezeava que su falsa creẽcia prevaleciesse, y los mismos Arrianos de Oriẽte le pidiã favor, como porq̃ temia q̃ creciẽdo el numero de los Catolicos, seria menos firme su Imperio. Amenazó de poner á sãgre, y fuego à Italia, y passar à cuchillo á todos los Catolicos de su Reyno, y destruir sus Iglesias, si Justino no revocava sus mandamientos, y no se restituian á los Arrianos las suyas en Oriente. Recatavasse de todas las personas de valor Catolicas, que veia aficionadas à la parte de Justino: y mandò prender al sapientissimo Severino Boecio, à su suegro Simaco, varones principalissimos, que avian sido Consules, y eran de grande estima en la Ciudad de Roma: y á otros algunos, porque eran amigos del Emperador, y à èl le ivan á la mano. Pero antes de executar en ellos su furor, embiò sus Embaxadores à Iustino con grandes amenazas, sino restituía las Iglesias à los de su falsa opinion. Escogiò para esta cruel embaxada á Teodoro, y á dos Agapitos varões insignes: y quiso que en todo caso nuestro S. Pontifice Iuan fuesse el principal, y cabeça de todos, para con su autoridad, y presencia alcançar mas facilmente de Iustino lo que deseava: Y el buen Pontifice, movido de las lagrimas de toda Italia (aunque estava doliente, y flaco) no reùsó el trabajo de el camino, por sossegar al tirano, y atajar los daños que se temian, y ver si se podia dar algun corte en vn negocio tan dificultoso, en que por vna parte, y por otra se mostravan tantos, y tan graves inconvenientes; aunque (como el sucesso mostrò) siempre fue con animo de anteponer la Religion al estado, y arriscar lo temporal, por conservar lo espiritual, y limpia, y entera la Fè de Iesu-Christo.

2 Partiòse, pues, el Santo Pontifice para esta jornada: y cuenta San Gregorio Papa, que quando llegò à Corinto, vn Cavallero le prestó vn quartago manso, y de buen passo para el camino, de que se solia servir su muger; y que aviendosele tornado á embiar el Papa desde cierto lugar, no consintió el cavallo despues que aquella señora subiesse en èl, como antes solia: dando á entender, por volvntad del Señor, que era cosa indigna, que vna muger

Dial. li. 3. cap. 2.

muger vsasse del cavallo que avia servido al Vicario de Christo. Y assi el Cavallero embiò de nuevo su cavallo al Santo Pontifice, suplicandole que se sirviesse dèl perpetuamente. Llegado à Constantinopla, fue recibido del Emperador Iustino, y de toda la Ciudad, con extraordinaria alegria, pompa, y regozijo: porque dezian, que nunca en ella se avia visto otro Pontifice Romano. Baxò Iustino del cavallo en que iva, en viendo al Santo Pontifice, y puesto ante èl de rodillas con vna humildad profundissima, le hizo reverencia como á Vicario de Dios en la tierra. Y entrando por la puerta de la Ciudad (como lo escrive el mismo San Gregorio Papa) dió el Santo Pōtifice la vista à vn ciego poniēdole las manos sobre los ojos. Trató los negocios que llevava con el Emperador, y cōcluyòlos como deseava; aunque convinieron los dos en no dar las Iglesias à los Arrianos, ni profanar, ni contaminar los Templos de el Señor con ceremonias agenas de la profession Catolica. Fue el Papa muy honrado, servido, y presentado de el Emperador: el qual, dado que ya estava coronado del Patriarca de Constantinopla, pidiò con grande instancia al Santo Pontifice Juan, que de su mano le coronasse, y èl lo hizo con grande pompa, y aparato: y dexando al Emperador muy contento, y la Ciudad de Constantinopla muy admirada de sus grandes virtudes, y á los Catolicos confirmados en la Fè, y tristes, y rabiosos à los hereges Arrianos se bolviò á Italia.

3 El Rey Teodorico sabiendo lo que passava, el hizo prender, y hechar en vna carcel aspera, y tenebrosa en la Ciudad de Rabena donde èl estava: pero no por esso desmayò el Santo Pontifice, ni dexó por temor del tirano de llevar adelante la defension de la Fè Catolica, antes escriviò vna carta à los Obispos de Italia, en que les dize las palabras que me ha parecido poner aqui, para que mejor se entienda el animo deste Santo, y fortissimo Martir, y lo que hizo en Constantinopla; por ser diferente de lo que algunos Historiadores escriven, dize, pues, assi: *Muchas vezes he conocido por experiencia, que el santo cuydado, y piedad vuestra que teneys de la Religion Christiana, crece siempre, y se aumenta; y que la Fè Catolica, que no solo à mi me consuela, y esfuerça, sino tambien à todos los otros Sacerdotes de el Señor, se manifiesta, y se dilata, y crece mediante vuestros trabajos, y santas obras. Por tanto yo os exorto, y amonesto, hermanos mios, que os armeys con la espada del espiritu del Señor, contra la perfidia de los Arrianos: la qual no vna, sino muchas vezes ha sido condenada, y aora parece que revive en algunos. Perseguidla hasta que no quede raiz, ni rastro de ella: y consagrad con los Ritos, y Ceremonias Catolicas, sin tardança alguna, las Iglesias de los Arrianos, do quiera que estuvieren. Porque nosotros quando fuimos à Constantinopla por la Religion Catolica, y por los negocios del Rey Teodorico, todas las que hallamos en aquellas partes, las reconciliamos, y restituimos al Señor con su favor; exortandonos, y ayudandonos à hazerlo el piissimo, y Christianissimo, y verdadero Catolico Emperador Iustino para desarraygar los hereges Arrianos. Y puesto caso, que el Rey Teodorico por estar inficionado de la pestilencia Arriana, nos amenaze, y diga que à nosotros, y à toda nuestra tierra la ha de destruir à sangre, y fuego, no por esto os turbeys, ni lo dexeys de hazer, antes procurad trabaiar varonilmente en la viña del Señor; y conformandoos con sus divinas palabras, no temays à los que pueden matar el cuerpo, y no el alma, sino al que puede echar el cuerpo, y el alma en el infierno.* Todo esto es del mismo Pontifice San Iuan: del qual, y del mal tratamiento que el Rey Teodorico le hizo, y de la muerte que al cabo le diò, se vee claramente el intento que llevó, y lo que hizo en Constantinopla, y quiso antes perder la vida, como santo Pastor, que la sinceridad de la Fè, faltando á su oficio. Estuvo el Santo Pontifice en aquella carcel sucia, y obscura, y fue en ella tan maltratado que dentro de pocos dias diò su espiritu al Señor. Y Teodorico no contento con su muerte, hizo assi mismo matar á Simaco, y à Boëcio, que tenia presos, siendo ambos tan esclarecidos varones, que eran la gloria, y ornamento de la Ciudad de Roma: y Boëcio tan santo, que despues de degollado en Pavia, preguntandole por risa vno de los sayones. Quien te ha muerto? Respondiò, los Impios. Y tomando con sus manos su cabeça, como otro San Dionisio Areopagita, se fue con ella à vn Templo alli cerca, y hincado de rodillas recibiò el Santissimo Sacramento, y luego espiró. Pero no se fue alabando Teodorico, porque à los noventa y ocho dies despues de la muerte del Santo Pontifice Iuan, fue castigado de Dios en el cuerpo y en el alma severissimamente, desta manera: Estava Teodorico cenando, y sirviendole à la mesa vna cabeça de vn pez de estraña grandeza, y pareciòle que era la cabeça de Simaco, que èl poco antes avia hecho matar, y que le mirava con seño, y aspecto turbado, y que le amenazava apretando los dientes. Helòse Teodorico, y quedò fuera de si. Llevaronle à la cama, y dentro de pocos dias, conociendo que aquella era vengança del Cielo, por las muertes que avia mandado dar à tan santos varones; y no pidiēdo à Dios misericordia, diò su alma á Satanás, la qual (como escrive Sā Gregorio en sus Dialogos) vn santo Hermitaño viò llevar presa, y encadenada, y assida de los Santos Iuan Papa, y Simaco, como executores de la divina justicia, y hechar en el abismo profundo

de

de la Isla de Tulcano (que està junto á la de Lipari, y continuamente arroja fuego, y humo) para ser eternamente atormentada. Assi permite nuestro Señor, que sus siervos padescan, y sean afligidos, y atribulados de los tiranos, para coronar su paciencia, y despues castigar à los mismos tiranos con su mano fuerte, y poderosa, mostrandose en lo vno justo, y en lo otro misericordioso. Murió San Juan á los 21. del mes de Mayo, del año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de quinientos y viente y seys, aviendo tenido la Catedra de San Pedro dos años y ocho meses. Celebró Ordenes en Roma, antes que se partiesse á Constantinopla, y en ellas ordenò quinze Obispos. Su santo cuerpo fue llevado de Ravena á Roma, y sepultado en la Iglesia de San Pedro à los veinte y siete de Mayo, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, y translacion. De San Juan Papa, y Martir escriven los Autores de la historia Ecclesiastica, y de las vidas de los Romanos Pontifices, todos los Martirologios; y el Cardenal Baro. en el 7.t. de sus Anales.

LA VIDA DEL VENERABLE Beda Presbitero, y Confessor.

A 27. DE MAYO.

1 EL Venerable Beda fue de nacion Inglès, y naciò en vna aldea, que se llamava Jeru, ò Geruvico. Siendo de edad de siete años (como èl mismo lo dize) fue entregado para que le criasse, á vn Abad llamado Benedicto, y despues à otro por nombre Georfrido, que tenian cargo de los Monasterios de la Orden de San Benito, dedicados à los Apostoles San Pedro, y San Pablo, poco distantes entre si. Avia en estos Monasterios seyscientos Monges (porque en aquel tiempo en los Monasterios de San Benito avia Estudios, y Escuelas) entre los quales se esmerò mucho Beda en la disciplina Religiosa, y en la observancia de su Regla, y en toda virtud. Tuvo por Maestro á Juan Beverlacio, varon doctissimo, y aprendiò la lengua Latina, y Griega, y las ciencias filosoficas, y la Sagrada Theologia, tan exacta, y perfectamente, como lo muestran las obras muchas, y varias que escriviò, y en su tiempo fue tenido por vn poço de ciencia, y oraculo de sabiduria, y dexò algunos buenos discipulos en todas buenas letras excelentissimos, como fueron Rabano, Arçobispo de Maguncia; Alcuyno Maestro del Emperador Carlo Magno; Claudio, y Juan Escoto, que fueron los primeros que enseñaron en la Vniversidad de Parìs, è illustraron la Francia con su erudicion, y la enriquecieron con los muchos, y doctos discipulos, que instituyeron, y enseñaron. Ordenòse Diacono de diez y nueve años, y de Missa à treinta de su edad. Gastava los dias, y las noches, ò en orar, ò en escrivir, ó enseñar. Viviò todo el tiempo de su vida en su Monasterio, y aunque San Gregorio Papa Segundo deste nombre, movido de la fama, y opinion de la santidad, y ciencia de Beda, le combidó, y mandò que fuesse à Roma, para servirse dèl en el govierno de la Sede Apostolica, como èl era humilde, y amador de su estudio, y quietud, se escusó modestamente, y suplicò á su Santidad que no se lo mandasse. Viviò (segun algunos) sesenta años, otros le dan sesenta y vno, y otros mas, y Tritemio setenta y dos. El Cardenal Baronio dize, que viviò ciento y cinco años, por las razones que trae, sacadas de los mismos escritos de Beda. Todo este tan largo tiempo gastò Beda en servir al Señor con su vida, y con su Doctrina, y con muchos libros, y muy provechosos que escriviò. Y aviendo corrido su carrera tan felizmente, le diò vna enfermedad algunos dias antes de la Pasqua de Resurreccion, de apretura del pecho, y dificultad de respiracion; la qual le durò hasta la Ascencion, aun que como èl era tan fervoroso, y amigo del trabajo, no dexava de ir al Coro, y de enseñar, leer, y dictar á sus discipulos, à los quales muchas vezes dezia aquellas palabras de San Pablo: *Horrible cosa es caer en manos de Dios vivo*; para despertarlos mas al temor del Señor. Y otras vezes les dezia, dad os priessa en aprender, porque no sè quanto tiempo tengo de estar con vosotros. Y quando estava mas fatigado de su enfermedad repetia muchas vezes: Dios açota á los que tiene por hijos: y aquel dicho de San Ambrosio: No he vivido de tal manera que tenga verguença de vivir entre vosotros, ni tampoco temo la muerte, porque tenemos buen Señor. Tambien dizen, que profetizò con divino espiritu la calamidad estremada, y assolamiento lastimoso, que en breve avia de venir sobre la Christiandad, sino se apagava el fuego que se començava à encender, y que por sus cartas avisò algunos Principes sus conocidos, deste peligro. Y poco despues vino aquella terrible tempestad de los Sarracenos, que arruinaron, y destruyeron à Europa, y dizen que esta su profecia la declarò con vn verso en Latin, que dize: *Regnaverunt Romæ ferro flammaque fameque.* Los Reyes de Roma caerán con hierro, fuego, y hambre. Finalmente conociendo que se le iva acabando la vida, y deseoso de ver á Jesu-Christo su Señor en su hermosura, y gozar de aquella que es verdadera vida, cantando el Gloria Patri diò su espiritu al Señor, dia de la Ascencion y el Martirologio Romano haze mencion de Beda à los veinte y siete de Mayo. Pero adviertase, que algunos Autores han hallado misterios en el titulo, que comunmente se dà á Beda, llamandole Venerable, y no santo, y han fingido, ò creìdo facilmente algunos sueños, y fabulas, que no tienen fundamento. La verdad es, que en vida llamaron Venerable por su grande

Pet. de Natal. l. 5. cap. 55.

exce-

excelencia; y porque no le podian llamar ſanto haſta que murieſſe; y deſpues de muerto continuaron aquel miſmo apellido de Venerable como en ſu vida ſe avia començado. Pero eſto no quita que no le llamen Santo, porque Santo le llama Alcuino, y Mariano Eſcoto, y Albino Flaco, y Amalario, y Vſuardo, y otros graves Autores, como lo notó el Cardenal Baronio. Tambien ſe engañan los que dizen, que fue ciego, porque de ſus eſcritos, y de los otros Autores, que eſcriven de ſu vida, no ſe prueba eſto, ſino antes lo contrario. Eſcriviò ſu vida Cumberto, Monge de ſu tiempo, como lo dize Molano, aunque eſta vida no ſe halla. En el principio de ſus obras eſtá vna breve, y della, y de Tritemio y de vna relacion de ſu muerte, que eſtá en el ſeptimo tomo de Surio, y de las anotaciones del Cardenal Baronio, y de ſu nono tomo ſe ſacò lo que aqui queda referido.

In annot. Martiro. 27. Maij. y tom. 9. pag. 109.

LA VIDA DE SAN GERMAN Obiſpo de Parìs, Confeſſor.

A 28. DE MAYO.

1 SAN Germán Obiſpo de Paris, varon por ſu excelencia, ſantidad, y grandes milagros, admirado, fue hijo de padres honrados, y nobles: naciò en Auguſtodono, ſu padre ſe llamò Eleuterio, y ſu madre Euſebia. Eſtando ſu madre preñada dèl, aborrecida por averle concebido en breve tiempo deſpues de otro hijo, tomò medios para matarle en el vientre, y mover, y no pudo: porque Dios guardava aquel niño, y le avia eſcogido para gran Miniſtro de ſu Gloria. Deſpues que naciò, tambien ſu abuela le quiſo matar con ponçoña, pero no pudo, antes el veneno que le avia de dar á Germàn, por error ſe diò à vn hijo de la abuela, en caſtigo de la codicia, con que ella pretendia quitar la hazienda al nieto. Aviendo, pues, paſſado loablemente los años de la primera edad en buenos exercicios, y eſtudios de letras, ſe ordenó de Diacono, y de Presbitero, y elegido por Abad del Monaſterio de San Sinforiano, en el qual viviò con admirable exemplo de Religion, orando, velando, y ayunando mucho, y ſiendo en todas ſus acciones eſpejo de virtud á ſus Monges. Era muy compaſſivo, y tan liberal, y miſericordioſo para con los pobres, que les dava quanto tenia, ſin guardar nada para ſi. Aconteciòle vna vez, que no teniendo pan para comer, y los Monges ſintiendo ſu falta, y neceſſidad, ſe quexaron del Abad, y èl encerrandoſe en ſu celda, ſe puſo en oracion ſuplicando à Nueſtro Señor que los proveyeſſe, y ſoſſegaſſe aquellos Monges. Oyóle Dios, y luego llegaron à la puerta del Convento dos hombres cargados de pan, que les embiava vna ſeñora, la qual el dia ſiguiente tambien les embiò algunos carros cargados de mantenimiento. Y con eſte milagro aprendieron los Religioſos á confiar mas en Dios, y conocieron la fuerça que tiene la limoſna, y començaron à eſtimar, y reſpetar mas á ſu Abad. Pero porque la buena obra, para ſer fina ha de paſſar por la fragua, y fuego de la tribulacion, permitió Dios, que por eſtas, y otras buenas obras, el Obiſpo mal informado le prendieſſe, y le echaſſe en la carcel, con mucho guſto del Santo, que aviendoſe, por voluntad divina, abirto las puertas de la carcel, en que eſtava, no quiſo ſalir della ſin licencia, y bendicion del miſmo Obiſpo.

2 Florecia, pues, San Germàn con rara virtud, y muchos milagros, tuvo revelacion, que Dios le queria hazer Obiſpo de Parìs: porque en ſueños le apareciò vn venerable viejo, que le dava las llaves de aquella Ciudad, y preguntandole San Germán para que le dava aquellas llaves, le reſpondiò el viejo: Para que ſalves à los de Parìs. Cumpliòſe eſta revelacion, y por voluntad del Rey Childeberto, fue conſagrado Obiſpo de aquella nobiliſſima Ciudad; y el Santo, de tal manera ſe encargò de la Cura Paſtoral, que no dexò la de Monge, y como ſi entonces començàra à ſerlo, y aſſi acrecentò ſu oracion, y penitencia, procurando de aprovechar á ſi, para poder aprovechar à otros. Era muy largo, y manirroto en las limoſnas, y Dios le ayudava por muchos medios, y eſpecialmente per mano del Rey Childeberto, que le dava liberalmente que repartir á los pobres, haſta darle ſus vaſos de oro, y plata, rogandole que lo dieſſe todo, porque no le faltaria que dar. Mucha gracia, y favor tuvo el Santo Obiſpo con el Rey Childeberto, y por ſus oraciones, y merecimientos, Dios hizo grandes mercedes al Rey, pero deſpues de ſu muerte, no fue tan favorecido del Rey Clotario ſu hermano; aunque Dios Nueſtro Señor le caſtigò por ello con vna enfermedad, de la qual el miſmo Santo le ſanò. Deſpues aviendo venido la Corona de Francia al Rey Chariberto, que eſtava amancebado con la hermana de ſu muger; y aviendo tomado los medios blandos, y ſuaves para corregir al Rey, y quitar del Reyno aquel eſcandolo ſin provecho, San Germán, con grande autoridad, y eſpiritu excomulgò al miſmo Rey, y à la amiga que èl tenia por muger: y como aun todo eſto no baſtaſſe, porque eſtavan preſos los deſventurados, del ciego amor, tomò Dios la mano, y confirmò la ſentencia de San Germàn, quitando la vida primero à la amiga del Rey, y deſpues al miſmo Rey: porque el Señor quiere que los grandes Principes, y Reyes ſe ſujeten á las cenſuras de la Igleſia, y obedezcan à ſus leyes. Tambien procurò San Germàn, que ſiendo èl Obiſpo ſe celebraſſe vn Concilio en Paris, en el qual èl, y los otros ſantos Obiſpos que alli ſe juntaron, decretaron muchas, y muy ſaludables coſas

para

para la libertad de la Iglesia, y reformacion del Reyno, sin tener respeto á la voluntad del Rey, ni á la ambicion, y codicia de sus Ministros, y de otras personas que pretendian vsurpar, y profanar los bienes que los Fieles avian dado á las Iglesias para remission de sus pecados. En esto puso gran fuerça San Germán, y en mover con sus Sermones (que eran admirables, y como de vn Angel del Cielo) á todos à la devocion, y estimacion de las cosas sagradas, y del Culto Divino. Y para moverlos mas, èl mismo fue à Jerusalen en tiempo del Emperador Justiniano, del qual fue recibido, y regalado en gran manera; y ofreciendole el Emperador grandes dones de oro, y plata, el Santo varon no quiso aceptarlos, antes le suplicó, que si le queria hazer alguna merced, le diesse algunas Reliquias de su mano, y el Emperador le dió la Corona de espinas de Christo nuestro Redemptor, y de los cuerpos de los niños Inocentes, y vn braço de San Jorge Martir: y el Santo Obispo muy gozoso, y rico con tan gran tesoro bolviò á Francia, y le colocò con gran solemnidad en la Iglesia de Santa Cruz, y de San Vicente Martir, que el Rey Childeberto, á instancia del mismo Santo avia edificado en la Ciudad de París.

3 Los milagros que Dios hizo por San Germàn en vida, y en muerte, fueron innumerables. Sanò á muchos enfermos de graves enfermedades, diò vista â los ciegos, oído á los sordos, pies à los coxos, vida à los muertos, y consuelo, y libertad à los endemoniados, y todas sus cosas parece que eran medicinales, y que davan salud: su oracion, la señal de la Cruz hecha por èl, su saliva, su vestido, las pajas de su camilla, su tocamiento, y finalmente qualquiera cosa de este glorioso Santo, bastava para vencer qualquiera enfermedad, y trabajo: porque Nuestro Señor parece que le avia dado señorio, è imperio sobre las criaturas. La letra escrita de su mano, la firma de su nombre dava salud. Estava vn Monge yá avia dos años en la cama, fatigado de calenturas, recibiò su Abad vna carta de San Germán, y tomandola en su mano el Monge enfermo con mucha devocion, començò con la lengua á lamer la firma de la carta, y luego quedò sano. Otro Cavallero llamado Leudegisito, tenia vna carta firmada de San Germán, y estando alguno de su familia enfermo, le dava de bever vn poco de agua; en la qual antes avia bañado aquella carta, y con este solo remedio los enfermos sanavan. Pero dexando los demàs milagros; porque (como dixe) son inumerables, y se pueden leer en su vida, solo quiero yo referir el que Dios obrò algunas vezes por San Germán, para remedio, y consuelo de los pobres de la carcel; á los quales parece que el Santo era muy aficionado, y deseoso de su consuelo.

4 Yendo camino llegò à vn pueblo de vn señor, Conde principal, llamado Nicasio, supo que avia muchos presos en la carcel: y siendo combidado à comer del mismo Conde, luego començò á hablarle el Santo Prelado de la misericordia, à rogarle que se apiadasse de aquellos pobres encarcelados, y se diesse algun corte para que saliessen de la carcel todos los que podian salir. Hizòse el Conde sordo, y no quiso oír á San Germàn, y él se levantò de la mesa, y se fue á la carcel, y postrado à la puerta con muchas lagrimas, suplicò á Nuestro Señor que le oyesse, y librasse aquellos pobres, pues el Conde no le avia querido oír. En acabando su oracion, se quebraron las prisiones, y se soltaron las cadenas, y resplandeció la carcel, y se abrieron las puertas, y los presos salieron libres. Y en castigo de su dureza, Nicasio, queriendo dar satisfacion á San Germàn, tuvo vna enfermedad, de la qual el mismo Santo le sanò. Otra vez le aconteciò casi lo mismo con vn Tribuno, ò Maestro de Campo, à quien rogò por ciertos encarcelados, y no aviendo alcançado dèl lo que pedia, lo alcançò con sus oraciones de Dios, y milagrosamente se abrieron las puertas de la carcel en que estavan, y quedaron libres. Otra vez apareciò de noche á otros presos, y les dixo lo que avian de hazer para librarse, como se libraron. Y castigando el Juez al Carcelero, y las guardas, por averse huído los presos. El Santo combidò á comer al Juez, que traía consigo las llaves de la carcel, en la qual avia echado á las guardas; y estando comiendo, llegaron alli las mismas guardas presas, con espanto del mismo Juez, que quedó atonito, quando viò delante de si á los que pensava que tenia presos, y debaxo de su llave, y conociò la gran santidad de Germàn, y las maravillas que Dios obrava por los merecimientos de sus siervos.

5 Aviendo, pues, San Germán florecido con tantos milagros, y alumbrado el mundo con su vida, y doctrina, Nuestro Señor le revelò el dia que le queria librar deste destierro, y llevarle à gozar de si, y llamando á vn Notario suyo, le mandó que escriviesse sobre su cama estas solas palabras: *A los veinte y ocho de Mayo*. Y aunque entonces no se entendió lo que queria dezir, despues quando vieron que en el mismo dia diò su bienaventurado espiritu al Señor, todos conocieron que el Santo sabia el dia en que avia de morir, y que Dios se lo avia revelado. Muriò de casi ochenta años, y el del Señor de quinientos y setenta y ocho, y su sagrado cuerpo fue sepultado en el portal de la Iglesia de San Vicente, con gran llanto, y solemnidad. Y en tiempo del Rey Pipino, padre del Emperador Carlo Magno, como ducientos años despues, se trasladò por divina revelacion á la Iglesia Mayor, concurriendo à esta

transl-

translacion el Rey, los Obispos, y Grandes del Reyno, y obrando nuestro Señor muy notables milagros, entre los quales fue vno, que ni el Rey con los señores de su Corte, ni los Obispos, ni los Religiosos que alli estavan, pudieron mover el S. cuerpo, hasta que el Rey hizo donacion al Santo de vn territorio, y villa que tenia al rededor de algunas tierras que posseía aquel Monasterio, y por la vezindad eran maltratadas de los Ministros del Rey.

6 La vida de San German, Obispo de París, escriviò Fortunato Obispo de Putiers, Autor de su tiempo, y la trae Surio en su tercero tomo. Hazen mencion dèl los Martirologios Romano, y de Beda, Vsuardo, y Adon, á los veinte y ocho de Mayo; y Gregorio Turonense en la Historia de Francia, lib. 4. cap. 51. y lib. 5. cap. 8. y en el libro de Gloria Confessor. cap. 92. y Aymon en el libro de su Historia, cap. 9. y 16. y Adon en su Cronica, y Vincencio lib. 21. cap. 63. y San Antonio pag. 2. tit. 12. cap. 6. La Historia de su translacion está en el septimo tomo de Surio á los 25. de Iunio. Y Aymon escriviò dos libros de milagros que Dios obrò en ella. Y Gregorio Turonense en el lib. 8. cap. 33. de la Historia de Francia. Y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio, y en el septimo tomo de sus Anales habla mucho de San Germán, Obispo de París.

LA VIDA DE SAN FELIX PAPA, y Martir.

A 30. DE MAYO.

1 SAn Felix Papa, primero deste nombre, natural de *R*oma, è hijo de Constancio, sucediò en el Pontificado á San Dionisio Papa. Fue martirizado en tiempo de Aureliano Emperador, el qual, aunque los primeros años de su Imperio, por estar muy ocupado en grandes guerras, dexò vivir en paz á los Christianos: pero despues que alcançò ilustres victorias de sus enemigos, y triunfò dellos, en *R*oma moviò persecucion contra la Iglesia de Christo, y fue la novena que ella padeciò, y murieron muchos gloriosos Martires de el Señor, por los edictos, y crueldad de Aureliano, y entre ellos nuestro Santo Pontifice Felix, despues de averlo sido dos años, y cinco meses, segun el Cardenal Baronio, aunque otros le ponen quatro años, y algunos meses mas. En tiempo de San Felix salieron del infierno dos hereges para hazer guerra á la Iglesia Catolica, Paulo Samosateno Obispo de Antioquia, Siro de nacion, y vn Manes Persiano, caudillo, y autor de la secta de los Maniqueos, que durò, y afligió tantos años la Iglesia del Señor. Pero nuestro glorioso, y Sumo Pastor se opuso valerosamente contra ellos, no dexando de hazer todo quanto pudo, para sanar à los Hereges; y confirmar á la Fè los Catolicos, y cumplir con su obligacion de Santo Prelado, y como tal escriviò vna carta maravillosa á Maximo, Obispo de Alexandria, de la divinidad, y humanidad del Hijo Dios, y de las dos naturalezas distintas de vna persona, en la qual gravemente confutá los errores de Paudo Samosateno, y de Sabelio: y de esta Epistola se haze mencion en el Concilio Calcedonense, y San Cirilo la cita, y se vale de la autoridad della contra los hereges. Ordenò, que nadie osasse celebrar, sino solos los Sacerdotes: que la Missa no se pudiesse dezir fuera del Templo, ni en lugar profano, sin grandissima necessidad: lo qual establecieron tambiẽ otros Santos Pontifices, y cõcilios, juzgando ser menos inconveniẽte no oír Missa, que oirla en lugar profano, è indecente.

2 Determinó, que si por caso se dudasse, si alguna Iglesia estava consagrada, ò no, que en duda se pudiesse tornar á consagrar, pues no se puede dezir, que se torna á hazer, ò que no se sabe de cierto averse hecho vna vez. Hizo decreto, que se celebrassen Missas en honor, y memoria de los Martires; como hasta entonces se avia vsado en la Iglesia, aunque no avia decretos de ello. Ordenò en dos vezes nueve Sacerdotes, cinco Diaconos, y otros tantos Obispos. Su martirio fue à los treinta de Mayo, en que la Iglesia celebra su fiesta: y muriò el año del Señor de ducientos, y setenta y cinco; y en el quinto año de el Emperador Aureliano. Su santo cuerpo fue sepultado en la via Aurelia, dos millas de Roma, en vn cimenterio proprio suyo, adonde èl avia hecho, y consagrado vn Templo.

LA VIDA DE SAN FERNANDO, Rey de Castilla, y Leon, Confessor.

A 30. DE MAYO.

1 SAn Fernando, Rey de Castilla y Leon, Tercero de este nombre, fue hijo de Don Alonso el Nono, Rey de Leon, y de Doña Berenguela, que primero fue Infanta, y despues Reyna de Castilla. Su Padre fue valeroso Rey, zeloso de la Religion, amigo de la justicia, enemigo de los infieles, Padre de sus vassallos, liberal con los pobres, especialmente con los Religiosos, y tan aficionado al sagrado Culto, que traia consigo muchos Eclesiasticos, que celebrassen en su presencia solemnemente los Oficios Divinos, todos los dias; aunque desluciò algo tantas prendas con el enojo implacable, que tuvo con su hijo, por dar oìdos à chismes de hombres, que por congraciarse con èl le pusieron mal con su hijo D. Fernando, y su esposa Doña Berẽguela. A la madre de el Santo dan las Historias los titulos de santissima, devotissima, prudentissima, sapientissima, Reyna sin segũda, espejo de toda España, y consejo de los Principes de ella. Esta es, dize Don Lucas Obispo de Tuy, la que reprimiò la Fè en Castilla, y Leon, la que reprimiò los enemigos de el Reyno, la que edificò magnificos Templos, y la que enriqueciò las Iglesias, y verdadera-

mente merece todos estos Elogios, porque fue vna Reyna incomparable, digna madre, y Maestra de tan Santo, y excelente Rey, como nuestro Fernando: el lugar de su nacimiento no se sabe, compitiendo muchos lugares, por la honra de ser su patria, porque los de Guadalaxara dizen; que naciò en vna torre suya llamada la torre de el Infante; otros escriven, que naciò en vn monte entre Salamanca, y Zamora, que por esso le llamaron Montano, ò Montecino otros que naciò en Toro; otros, que en Leon, Corte de los Reyes, mas no sin particular Providencia, quiso Dios que se ignorasse el lugar de su nacimiento, para que no sabiendose su patria en la tierra, se conociesse que era vn Rey venido de el Cielo, ò porque el Rey no es natural de vna Ciudad, ò Pueblo, sino de todo el Reyno, para cuya vtilidad nace. Tampoco se sabe el año cierto de su nacimiento, pero fue al tiempo, que en Francia se iva estendiendo la heregia de los Albigenses, y en mucha parte de España Reynava la secta de Mahoma. Quando Dios embiò al mundo las Sagradas Religiones de Santo Domingo, y San Francisco, dando à aquellos dos valerosissimos Caudillos, por compañeros á Fernando, paraque quando ellos con sus sagradas compañias de Religiosos destruian con la palabra las heregias; Fernando con los esquadrones de sus soldados, desterrasse de España con las armas el Alcoran, y dilatasse los terminos á la Fè.

2 El nombre de Fernando, y su Reynado, fue profetizado maravillosamente muchos años antes de su nacimiento, porque queriendo vn Hebreo en la Ciudad de Toledo estender los linderos de vna viña suya, rompiò vna peña, y hallò dentro vn libro tan milagrosamente encerrado, como lo manifestó el no tener la piedra ninguna endedura, por donde pudiesse aver sido puesto en ella. Tenia este libro las hojas de madera muy sutil, y estava escrito en tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina: hablava de tres mundos, desde Adan, hasta el Ante-Christo, y declarava las propriedades de los hombres, que avian de vivir en aquellos tiempos. Y en el principio de el tercero mundo, dezia: Que el Hijo de Dios avia de nacer de la Virgen Maria, y avia de padecer por la salud de los hombres. Contenia tambien el libro que avia de ser hallado, Reynando en España el Rey Don Fernando. Admirado el Judio de tan raro sucesso, y maravilla, se convirtiò á la verdadera Religion, èl, y toda su familia. Tambien se dize, que estando el Rey Don Alonso el Octavo, Abuelo de nuestro Fernando, enfermo, y furioso, por la muerte violenta de aquella muger lasciva, llamada Fermosa, se le apareciò vn Angel, y le dixo: que en castigo de sus pecados, no se lograrian sus hijos varones; mas que se restauraria esta perdida, por vna hija suya, madre de vn Principe milagroso, conquistador de nuevos Reynos, y Propagador de la Fè Catolica. Despues que naciò Fernando, siendo de pocos años, fueron profetizadas sus felicidades por San Juan de Mata Patriarca de la Sagrada Orden de la Santissima Trinidad, segun refiere Gil Gonzalez Davila, porque hallandose el Santo Rey con su Padre Don Alonso en Burgos, á tiempo que San Juan de Mata tratava de fundar alli vn Convento de su Religion; el Rey, conociendo su santidad le rogò que bendixesse á sus hijos, y llegando el Santo à Fernando dixo: que avia de tener muchas felicidades en Castilla, y avia de recibir muy especiales favores de Dios.

3 Criò la Reyna Doña Berenguela à los pechos á su hijo Fernando, como Doña Blanca su hermana á San Luis, hermanas verdaderamente dignas de eterna alabança, que criaron á sus pechos dos Reyes Santos, y siglo verdaderamente de oro para España, y Francia, en que merecieron vn Luis, y vn Fernando, y pudieran competir en la santidad de sus Reyes mejor que aora en las armas, si huviera batallas en el Cielo. Parece que mamò el niño con la leche las virtudes de su santa Madre, y ella en teniendo vso de razon le criò en temor de Dios, y buenas costumbres, y le dió Maestros que le enseñassen las letras, y artes que convienen á vn Principe. Con esto no tuvo el Santo Rey en su niñez mas que el nombre de niño, en las costumbres era anciano, como escrive Don Lucas de Tuy. En la mocedad resplandeciò en èl todo genero de virtud, y especialmente la Religion, la honestidad, la modestia, la prudencia, y la misericordia, no conociendose en èl ningun vicio; à que le ayudò mucho el estar siempre ocupado, y nunca ocioso, porque el tiempo que no gastava en la devocion, ò las armas, ocupava en leer historias para sacar de ellas acciones, que imitar, è hierros que huir; con que copiò en si las virtudes de los Reyes sus Progenitores, y huyò sus vicios, para hazer vn Principe cabal, y perfecto. Era obedientissimo à su madre, y duròle esta obediencia, aun despues de aver empezado á reynar, todo el tiempo que su Madre viviò; estando sugeto à la voluntad de su Madre, como pudiera vn humilde discipulo à su Maestro, segun dize Don Lucas de Tuy: y como algunos de los ricos hombres murmurassen, de que despues de ser Rey estuviesse tan rendido à su Madre; dixo el Santo, en dexando de ser su hijo dexarè de serle obediente.

4 Sucediò en Palencia la muerte desgraciada de Don Enrique el Primero, joven de pocos años, hijo de Don Alonso el Octavo, aviendo reynado dos años, y nueve meses. Sucediò en el Reyno Doña Berenguela su hermana mayor, que à la sazon estava en Castilla apartada, y repudiada de el Rey de Leon, por mandado de el Sumo Pontifice, à causa de el

paren-

parentesco; y antes que el Rey de Leon supiesse la muerte de Don Enrique, la qual procurava ocultar aun de la misma Reyna, el Cõde Lara, por no perder el mando que tenia viviendo el Rey, le embió á pedir cõ toda priessa, que le embiasse á su hijo Don Fernando, para que la defendiesse de la tirania de los Condes de Lara, que le hazian guerra declarada, y la avian cercado en Otella (aunque despues levantaron el creco) sin descubrirle al Rey la muerte de su hermano, porque no hiziesse pretension de la Corona á titulo de esposo. Embiò el Rey de Leon á su hijo, y èl vino á Otella, donde estava su Madre, sin saber à lo que venia. Doña Berenguela se hizo luego jurar por Reyna de Castilla, y despues hizo publica renunciacion de el Reyno en su hijo. Fue aclamado por Rey Don Fernando en la Ciudad de Naxara, debaxo de vn olmo, segun la llaneza de aquellos tiempos, y se alçaron los estandartes por el nuevo Rey, è hizieron las demás solemnidades: luego passò acompañado de los ricos hombres á la Ciudad de Palencia, que se le allanò facilmente, y despues la Villa de Dueñas con las armas. Pretendia el Conde de Lara Don Alvaro ser tutor de el nuevo Rey, como lo avia sido de Don Enrique; pero ni la edad de Fernando, que era de diez y ocho años; ni la prudencia, que era de mucha edad, necessitava de este arrimo; por lo qual la Reyna Doña Berenguela, temiendo los rompimientos que podia aver en Castilla, ocasionados de el Conde; y los que se podian temer de Leon, queriendo el Rey su marido la Corona para si, antes que para su hijo; convocò Cortes generales en Valladolid, donde se decretó, que la Reyna Doña Berenguela era la heredera legitima de su hermano Don Enrique; y segunda vez cedió la Corona en su hijo Don Fernando, y fue aclamado por Rey de Castilla en vna de las Plaças de Valladolid, de donde fue acompañado de señores, y ricos hombres, è innumerable pueblo á la Iglesia mayor, donde jurò los privilegios de el Reyno, y los vassallos le hizieron sus acostumbrados omenages; y èl rindió las gracias al Rey de los Reyes, poniendo á sus pies la Corona, que èl mismo le avia puesto en la cabeça.

5 En sabiendo el Rey de Leon lo que passava en Castilla, y la cautela con que Doña Berenguela le avia llevado á su hijo, embiò primero à su hermano Don Sancho con gruesso exercito á las fronteras de Castilla, y luego entrò él con otro mayor por la tierra de Cãpos, haziendo tantas hostilidades en las tierras de su hijo, como si fueran de su mayor enemigo. No quisieran Doña Berenguela, ni Don Fernando, hazer guerra à su esposo, y Padre: trataron de pazes; pero el Rey de Leon, persuadido de su ambicion, y de las promesas de el Conde Don Alvaro, que como mal contento se puso de su parte, no diò oídos à los Obispos de Burgos, y Avila que le embiò su hijo por Embaxadores, y prosiguiò sus hostialidades hasta Burgos, pretendiendo apoderarse de aquella Ciudad por fuerça de armas; pero saliendoles al oposito vn exercito de Castellanos, aunque muy inferior en el numero al de los Leoneses, como le favorecia la justicia, y le acompañava el valor, hizo retirar al Rey de Leon, y á los suyos con mas priessa, que avia venido. Con este buen sucesso, embiaron à Fernando sus Embaxadores, para darle la obediencia, algunas Ciudades engañadas de el Conde Don Alvaro, y á èl le quitò por fuerça de armas otros pueblos que tenia tiranizados.

6 Celebró Cortes en Burgos, y ganò tanta fama de prudente, y religioso Principe, que luego se le rindieron muchos lugares, que estavan á devocion de el Conde; y cogiò al mismo Conde, y vsando de grande clemencia le perdonò la vida, y le admitiò en su gracia, y á Don Fernando hermano de el Conde, que aun se resistia, y no queria entregar á Castrogèriz, y á Oracion, le concediò por via de concierto, que tuviesse en nombre de el Rey los pueblos de que se nombrava Señor. Pero bolviendo el Rey de Leon con su exercito reclutado á Castilla, los Laras se bolvieron á inquietar, y à llamarse señores de los lugares, y el Santo con fuerça de armas los hizo huir de Castilla, y passarse á Leon; pero estando para darse la batalla entre los dos exercitos de Castilla, y Leon, no pudiendo sufrir el Santo Rey, que se derramasse la sangre de sus vassallos, que lo eran ya, y lo avian de ser despues, ni que se diesse que vn hijo, aunque con tan justa causa hazia guerra á su Padre, le escriviò vna carta, en que se quexa amorosamente de que le haga guerra sin causa, deviendo alegrarse de su felicidad; y concluye, que no teme hazer guerra á ningun Rey del mundo, pero que no puede hazersela á èl, que es su Padre, y Señor, y que por esso le conviene sufrir, hasta que conozca lo mal que haze. La respuesta de su Padre fue, que le movia á hazer la guerra el interès de cantidad de maravedizes en que estava defraudado su Reyno; á que satisfizo promptamente el Rey Don Fernando, sin mas averiguacion, y con esto se ajustaron las pazes: Aunque el Santo Rey era castissimo, sin verse en èl señal alguna que oliesse à menos pureza; con todo esso, quando tuvo edad competente, pareciò à la Reyna Doña Berenguela su Madre, que se casasse, y para esto eligiò à la Infanta Doña Beatriz hija de Felipe, que fue Emperador de Alemania, y de su muger la Emperatriz Doña Irene. Ajustaronse las bodas, y fue traída la Infanta á Castilla, dõde se desposò cõ el Rey D. Fernãdo en la Ciudad de Burgos, velãdolos el Obispo de Burgos Mauricio, aviẽdo celebrado el dia antes Missa de Pontifical, en el Monasterio de las Huelgas, en que el Sãto Rey se armò

mò á si mismo Cavallero. Fue la Reyna Doña Beatriz, como dize el Arçobispo D. Rodrigo, excelentissima, hermosa, sabia, y honesta, y diòle al Rey siete hijos, Don Alonso, Don Faderique, Don Felipe, Don Sancho, Don Manuel, Doña Leonor, que muriò Niña, y Doña Berenguela, que tomò el habito en el Convento de las Huelgas de Burgos. Muerta Doña Beatriz, casò segunda vez con Doña Iuana, hija de Simon, Conde de Putiers; y de este matrimonio le nacieron tres hijos, Don Fernando, llamando de Putiers, Doña Leonor, y Don Luis. Mas bolviendo al hijo de nuestra narracion, sucedió la muerte de el Conde de Lara, y su hermano Don Fernando, con que cobrò mayores esperanças de paz Castilla, y assi le fue mas facil al Santo Rey sossegar algunas alteraciones de menor monta, que se levantaron: y en viendo reprimidas las parcialidades de Castilla, y sossegadas las alteraciones, para hazer vassallos leales, de los que avian sido infieles, y porque la paz fuesse perpetua, y durable, diò perdon general á todos los que le avian desservido; y mandò que todos sus vassallos hiziessen lo mismo, y olvidassen las enemistades, que entre si tenian, y los agravios recibidos: ganò à los nobles con honras, y mercedes, y á los plebeyos con la liberalidad, y el agrado para el govierno de las Ciudades, nombrò à los que en virtud, y prudencia se adelantaron á los demás, y á los que entendia ser mas aceptos à los vassallos, proveyò, que en los Tribunales se hiziesse justicia, y se mirassen con misericordia las causas de los pobres. Entraron por entonces en España algunos hereges Albigences, y el Santo era tan enemigo de ellos, que no contento con hazerlos castigar á sus Ministros, èl mismo traía la leña en sus ombros, y se la aplicava para quemarlos. Finalmente, puso buen orden en todas las cosas de su Reyno, con tanto acierto, y prudencia, como si huviera Reynado muchos años, y le huviera enseñado la larga experiencia el arte de Reynar; pero enseñavasele Dios en la oraciõ, en que gastava mucho tiempo, pidiendole luz para acertar, diligenciandola con ayunos, penitencias, y frequencia de Sacramentos. Con estas, y otras virtudes, tenia tan ganados á sus vassallos, que era mas Rey de sus coraçones, que de las Ciudades, y Lugares de su Reyno.

7 Aprovechandose el Rey de esta buena voluntad de sus vassallos, y conociendo que Dios le avia puesto en vna mano el Cetro, para que tomasse en la otra mano la espada vengadora de sus injurias, determinò hazer guerra á los Moros que tiranizavan grande parte de España; y conquistar los Reynos, y Ciudades que posseian, no para estender los limites de su Imperio, sino para aumentar los terminos de la Religion Christiana. Con saber que el Rey salia á pelear, se le juntò luego vn buen golpe de exercito, y entre ellos los señores, y Cavalleros mas principales de su Reyno. Con esta noticia, y algunas entradas que hizieron en el Reyno de Valencia, los de Cuenca, Huerte, y otros de aquella comarca, el Rey Moro de Valencia, que se llamava Venzuit, temoroso de la guerra que amenazava à sus fronteras, embiò á pedir licencia al Rey D. Fernando para verse con èl en Cuenca, que avia hecho su plaça de armas, y el Santo Rey le recibiò con mucho agasajo, y le dió silla debaxo de su dozel, y el Moro vencido de el agasajo mas que antes de el temor, le ofreciò perpetuo vassallage, y se bolviò à Valencia; y ay quien diga, que poco despues dexò la secta de Mahoma, y recibiò la ley de Iesu-Christo. Hizo entrada el Santo Rey en Andalucia, y en passando Sierra Morena vinieron Embaxadores de Mahomad Rey de Baeza à ofrecerle la obediencia, y que estava prompto para rendirle la Ciudad, y assistirle con dineros, y vituallas contra los que le hiziessen resistencia. Estos dos Reynos tributarios fueron las dos primeras victorias que le diò el Señor sin sangre por prenuncio de las que despues le avia de dar en lo restante de su vida. Y si quisieramos contar todas sus guerras, y conquistas fuera cosa muy prolija, y agena de nuestro proposito. Baste dezir aora, que en treinta y cinco años que reynò, andando siempre en Campaña con las armas en la mano, no intentò empresa con que no saliesse, ni entrò en batalla que no venciesse, ni sitiò Ciudad, ò fuerça que no rindiesse, ni acometiò Reyno que no avassallasse: cosa prodigiosa, y mayor que toda admiracion! Vnos Reyes se le rendian vencidos de el temor de su poder, otros ganados de su afabilidad, y trato; otros de la fuerça de sus armas, y en todas ocasiones era singularmente favorecido de Dios, en quien ponia toda su confiança, no en sus esquadrones: Repetia en todas sus peleas, las palabras de el Profeta David: *Dominus mihi adiutor non timebo quid faciat mihi homo.* El Señor està en mi ayuda, no temerè quanto me puede hazer el hombre. Y favoreciale Dios tanto, porque en todas sus batallas no buscava su propria gloria, sino la gloria de Dios. Preguntado, qual seria la causa de que sus dichas eran mayores que las de sus antepassados, respondia: pudo ser, que mis Antecessores cuydassen à vezes mas de estender su grandeza, que de introduzir la Fè; de multiplicar vasallos, que de aumentar Altares; y con esto se malograssen sus desinios. Y en el mismo esquadron, y ocasion de acometer, solia levantar los ojos, y las manos al Cielo, y dezir con grande afecto: Tu, Señor, que conoces los coraçones, y te son patentes los mas secretos pensamientos, sabes, que no busco mi gloria, sino la tuya, y que no deseo tanto el aumento de los Reynos caducos de la tierra,

quan-

quanto el aumento de la Fè Catolica, y Religion Christiana. Quando avia de salir à batalla, principalmente en la conquista de Sevilla, se armava el pecho, y los braços con vn interior silicio. Antes de emprender la guerra, y mientras durava, precedian, y la acompañavan sagradas romerias, oraciones, y sacrificios, implorando el favor de Dios, de Maria Santissima, y de los Angeles, y Santos, à cuyo culto, y veneracion, dedicò siempre los despojos de sus victorias, y consagrò los lugares de sus triunfos; y con esso no es maravilla, que peleasse por él el Cielo, y que la victoria se alistasse debaxo de sus banderas, y que se cuenten sus batallas por sus victorias, y sus empresas por sus triunfos.

8 Despues de aver entrado en el Reyno de Castilla, y pacificadole sin sangre, no sin particular favor de el Cielo, le introduxo Dios aun con Providencia mas maravillosa en el Reyno de Leon. Muriò por los años de mil y docientos y treinta y dos, el Rey Don Alonso su padre, dexando por herederas á Doña Sancha, y Doña Dulce, hijas de su primera muger Doña Teresa, desheredando sin razon, ni justicia al Santo Rey. Fue este á tomar la possession de el Reyno de Leon, y le hallò mas llano de lo que pensava, porque los pueblos le abrian las puertas, y le festejavan, llamandole Rey pio, y bienaventurado, con otros titulos, y renombres: la Ciudad de Toro, fue la primera, que le embió la obediencia por sus cartas, y assi mereciò la honra de que se coronasse en ella el Santo por Rey de Leon. Con todo esso en la Ciudad de Leon, resistian á la possession, y entrada de el Santo Rey, algunos hombres poderosos por sus particulares interesses, apoyando el derecho de las Infantas, queriendo mas ver el Cetro en manos de vna muger, que de vn Rey tan poderoso, por poder ellos tener mas parte en el mando. Entre los demàs se señalò particularmente Don Diego Lopez de Haro, hijo de la Condessa Doña Sancha, haziendose fuerte con sus Aliados en la Iglesia, y torre de San Isidro, desde donde publicavan por Reynas á las Infantas; pero el Cielo con vn sucesso milagroso lo pacificò todo, y facilitò al Santo Rey la possession, porque de repente le sobrevino á Don Diogo Lopez de Haro vn dolor de cabeça tan vehemente, que le parecia le sacavan los ojos, y que se le acabava la vida. Apareciósele San Isidro, y amenaçòle con la muerte, sino rendia al Santo Rey, y obligado de el dolor, sin ver con quién hablava, le oían repetir con alaridos disformes: Dexame de atormentar, Isidro, que yo hago voto á Dios, y te prometo de dar la obediencia al Rey Don Fernando. Con esto sintiò alivio en su dolor, y entregó al Obispo de Leon Don Rodrigo, la Iglesia, y Torre, y este al Santo Rey Don Fernando, que fue recibido en Leon con pompa real, y en esta Ciudad fue coronado solemnemente de el Obispo Don Rodrigo. Milagroso fue tambien el triunfo, que alcançò el Santo Rey, de los Moros de Xerez de la Frontera. Embiò á esta conquista al Principe Don Alonso su hijo, y à Don Albar Perez de Castro, con tan poca gente, que para cada Christiano avia diez Moros. Travóse la batalla con grande sobervia, y confiança de Abenuth Rey de Xerez, que tenia la victoria por segura, pero presto se declarò la victoria por los Christianos, que quitaron la vida á innumerables Moros, que avian visto al Patron de las Españas Santiago, y á otros hermosissimos Cavalleros vestidos de blanco peleando por los Christianos.

9 No fue menos maravilloso el sucesso de la Peña de Martos, quãdo la Condessa Doña Irene con solas sus mugeres, por los meritos de el Santo Rey, defendiò aquella fortaleza de vn poderoso exercito de Moros, hasta que le vino socorro. Aviendo desamparado de noche, y secretamente el Maestre de Calatrava, y los Christianos el Alcazar de Baeza, donde estavan de guarnicion, juzgando impossible el conservarle, por hallarse sercados, y acometidos de innumerables Moros, bolviendo los ojos àzia el castillo que avian dexado, vieron sobre su omenage vna Cruz resplandeciente en el ayre, y entendieron, que el Cielo marcava aquella Ciudad por los Christianos, y los llamava para entregarsela. Bolvieron al Alcazar, y se conservaron en èl, hasta que viniendoles socorro ganaron la Ciudad; atribuyendo todos este milagroso sucesso á las oraciones, y merito de el Santo Rey. Quando el Rey determinò conquistar á Sevilla, embiò á Don Pelayo Correa Maestre de Santiago, con parte de sus tropas de la otra parte de Guadalquivir, à vista de Arnalfarache Villa fuerte, y muy poblada de Moros, donde hizo cosas hazañosas; mas vn dia saliendo de su alojamiento con buen numero de gente ázia Sierra Morena, y confines de Estremadura, en el sitio que llaman la Calera, travò vna sangrienta batalla con innumerable multitud de Moros, estuvo mucho tiempo dudosa la victoria, hasta que declarandose por los Christianos, los Moros se pusieron en huida, y dizen muchos, y graves Historiadores, que viendo el valeroso Capitan que le faltava el dia para dar el alcance à los enemigos, y perficionar la victoria, alçò los ojos al Cielo, y à la Virgen Santissima, cuyo dia era, y con grande confiança, le dixo: *Santa Maria, detèn tu dia.* Y obedeciendo Maria à la voz de Don Pelayo, como dize la Escritura, que obedeciò Dios à la de Iosuè, se repitiò el mismo prodigio, parandose el Sol en el Cielo todo el tiempo que fue menester, para que el Capitan consiguiesse la victoria. Notaron despues los que assistian al Rey, que estava al mismo tiẽpo en oracion, bueltos los ojos al Occidente, y atribuyeron el averse parado el Sol, mas à la

oracion del Santo, que á la voz del Maestre. En memoria de este prodigio, dedicò el Maestre Don Pelayo á la Reyna de el Cielo, vn Templo en aquel sitio, con nombre de Santa Maria, detèn tu dia, y oy abreviado se llama, Santa Maria de tu dia. A este prodigio se siguiò otro, porque estando el exercito muy fatigado, y sediento, sin encontrar agua, el Maestre qual otro Moyses hiriò con la lança vn peñasco, en nombre de Dios, y de su Santissima Madre, y luego brotò vna clara, y copiosa fuente de agua, con que bevió, y se refrigerò todo el exercito.

10 Dexando muchos sucessos, y providencias singulares, con que favorecia el Cielo al Santo Rey; basta dezir, que Fernando pacificò los Reynos de Castilla, y Leon, que avia heredado; hizo tributarios á los Reynos de Valencia, y Granada; conquistó á los de Murcia, Cordova, Jaen, y Sevilla, y en tantas conquistas, y victorias, tuvieron mas parte sus oraciones, que sus armas, y el favor de el Cielo, que el valor de sus soldados. Solamente hablarèmos de la conquista de Sevilla, donde se amontonaron los milagros, si se puede dezir assi, y por esso es justo hablar mas en particular de los sucessos de esta conquista, y porque juntamente se verá la prudencia militar, y Christiana de el Santo Rey. Aviendo sitiado el Rey Don Fernando à la Ciudad de Sevilla á lo largo, por tener pocos soldados, y el Rey de Sevilla Ajathaph innumerable exercito, vino su hijo el Infante Don Alonso, acompañado de muy luzidas tropas; y con este socorro, estrechò el sitio de Sevilla, con determinacion de no desistir de la empresa, aunque fuesse menester morir en ella. Dispuso todas las cosas, como para vn largo sitio, de manera, que tuviessen los soldados alguna comodidad, y abundancia de lo necessario. Sus Reales parecian vna numerosa Corte, ù otra Sevilla Christiana, opuesta á la que posseian los Moros, porque formò diferentes plaças de madera para las vitualias, calles en que estuviessen repartidos los artifices, como para las otras cosas necessarias á la vida humana. Hizo tres Templos en que se celebrasse el Sacrificio de la Missa, y le oyessen los soldados, y colocó en los tres Templos tres Imagenes de la Virgen que traìa siempre consigo: Estando en oracion el Santo Rey en vno de estos Templos, se le apareció San Isidoro Arçobispo de Sevilla, y le mandò que levantasse sus Reales, y se acercasse á la Ciudad, porque la cogeria, aunque à costa de muchos trabajos. Aun no tenia bastante gente para poner sitio regular á Sevilla, y como valeroso, y prudente Capitán, repartiò los soldados en sus puestos para que embaraçassen todos los caminos Reales que guiavan á las puertas de Sevilla, poniendolos en distancia que pudiessen ayudarse vnos à otros en las ocasiones. Hazian los Moros diversas salidas de la Ciudad; pero como siempre llevassen la peor parte, determinaron defenderse dentro de los muros de Sevilla. Con esto iva el cerco muy á la larga, y aviendo passado vn año, considerando el Santo, que sus Reynos estavan muy gastados, y no le podian socorrer con mas cantidad de la que hasta alli le avian socorrido, siendo necessario conservar, y sustentar alli el exercito, de consejo, y consentimiento de los tres estados, mandò labrar gran suma de moneda con el mismo cuño que hasta alli tenia, mas no se le echò mas que la mitad de la justa ley, y quilates, y el Rey prometiò, que passada esta necessidad, pagaria á todos los que tuviessen esta moneda lo que faltava de el justo precio, como despues lo cumpliò. Animò tambien à los soldados con la confiança en Dios, y con el favor de su Santissima Madre, que como le avian movido á esta empresa le ayudarian para darle cabo: Y no le faltó el favor que se prometia, porque recogiendose vna tarde à orar à vno de los Templos que avia fabricado en sus Reales, en el qual tenia la Imagen de Nuestra Señora de los Reyes, perseveró algunas horas en oracion implorando el favor de la Reyna de los Angeles, llorando sus culpas, à las quales atribuía la dilacion de aquella empresa, y oyò claramente de la boca de la Virgen estas palabras: *En mi Imagen de la Antigua, de quien tanto fia tu devocion, tienes continua intercessora, prossigue, que tu venceràs.* Estava por especial providencia de Dios, la Imagen de la Antigua dentro de Sevilla en la Mezquita de los Moros, y el Santo Rey, siendo yá muy entrada la noche, absorto, y fuera de si, saliò de el Templo donde avia recibido el favor de la Virgen, y movido de superior impulso se fue á Sevilla, y llegó á la puerta de Cordova, donde encontrò vn mancebo gallardo, y hermoso, que se cree era su Angel de guarda, el qual caminando delante, y haziendole señas, para que le siguiesse, le llevò por las calles de Sevilla á la Mezquita mayor; abrieronsele las puertas, y entrando dentro viò, y adorò la Imagen de Maria con increible gozo de su coraçon; y despues de aver orado, y pedido favor á la Reyna de el Cielo, y recibido de ella los favores, que no merecimos saber, saliò de la Mezquita, para bolverse à sus Reales, y reconociò aversele caìdo la espada; la qual encontró al salir por la puerta de Cordova, mostrando Dios, y la Reyna de el Cielo, que no necessitava de armas en aquella Ciudad de enemigos, porque ellos le defendian, y guardavan en mayor peligro.

11 Finalmente, apretando cada dia mas el Santo Rey à Sevilla con su gente, y venciendo á los Moros en diferentes encuentros, el Rey Ajathaph le rindió la Ciudad, solo con condicion, que les guardasse las haziendas, y

las

las vidas, dia de San Clemente á viente y tres de Noviembre de mil ducientos y quarenta y ocho, aviendo durado diez y seys meses el sitio. Entregaron los Moros al Rey las llaves, y los Judios, que avia en la Ciudad de Sevilla, le entregaron otra que oy se conserva en la Santa Iglesia de aquella Ciudad, en el arca donde se venera el cuerpo de el Santo Rey. Es de diferentes metales, y tenia dos inscripciones de carecteres Hebreos, que profetizavan al parecer este sucesso, y entrada de el Santo Rey; vna inscripcion, estava en las guardas, y dezia assi: *Dios abrirà, y el Rey entrarà.* Otra en el anillo de la llave que dezia: *El Rey de los Reyes abrirà, y el Rey de toda la tierra entrarà.* Eligiò el Rey para entrar triunfando en Sevilla el dia viente y dos de Deziembre, de mil ducientos quarenta y ocho, por ser consagrado à la traslacion de San Isidoro su Arçobispo, y reconociendo, que á la Reyna de los Angeles se devia esta victoria, quiso que ella triunfasse; y assi se dispuso vna solemne procession, en que ivan delante los Capitanes, Cabos, y gente luzida de el exercito, marchando en forma militar al son de caxas, y clarines: à estos se seguian los Maestres de las Ordenes Militares, ricos hombres de Castilla, y Leon, y muchos Nobles, y Cavalleros de Aragon, que acompañaron al Principe Don Alonso en esta conquista. Seguianse despues algunos Religiosos, y entre ellos San Pedro Nolasco, Fundador de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, y San Pedro Gonçales, y Beato Domingo, ambos hijos compañeros de el gran Patriarca Santo Domingo de Guzmàn, que todos tres emplearon su zelo en el exercito de el Santo Rey, todo el tiempo que duró el sitio. Luego venian el Clero, y los Obispos, è inmediatamente la Venerable Efigie de Nuestra Señora de los Reyes; en vn carro triunfal de plata, y algo detràs al lado derecho el Santo Rey Don Fernando con la espada desnuda; y al lado isquierdo el Principe Don Alonso, y los Infantes, y luego se seguia innumerable pueblo.

12 Encaminòse este Religioso triunfo, y triunfal procession á la Mezquita mayor, purificada, y consagrada en Iglesia por el Arçobispo de Toledo Don Gutierre, y colocando en el Templo á la Santa Imagen en el mismo carro de plata que estava hecho en forma, que le podia servir de Altar, se cantò el *Te Deum Laudamus,* en accion de gracias, por tan singular favor, como avia hecho Dios à los Christianos, restituyendolos aquella nobilissima Ciudad, despues de quinientos y treinta y cinco años que avia estado en poder de Moros: reconociendo el Santo Rey à la Reyna de los Angeles por conquistadora, y vencedora, no atribuyendose á si nada de la gloria, queriendola toda para Maria Santissima.

13 Viendo yá el Santo Rey à Sevilla en poder de los Christianos, quiso que fuesse Christiana, y Religiosa, y para esto dispuso primero lo Ecclesiastico, con liberalidad, y magnificencia, verdaderamente Real; fundó, y dotò la Iglesia Catedral, y Metropolitana, enriqueziendola con heredades, Villas, y Lugares con su jurisdicion. Fundò, y dotò con gruessas rentas el Monasterio de San Clemente de Monjas del Cistel, en los Palacios Reales; el de San Leandro en el Cementerio Sevillano, intitulado el Degolladero; el de Santo Domingo de Silos, Orden de San Benito, los Conventos de la Santissima Trinidad, San Pablo, San Francisco, Nuestra Señora de la Merced, Santa Clara, veinte Parroquias, algunas Hermitas, y Hospitales, y la Iglesia de Santa Ana, à donde su vispera, cada año llevava de la rienda en vna Acanea, la Imagen de Nuestra Señora de los Reyes, Ordenado lo Ecclesiastico, se aplicò luego al govierno Politico: convocò Cortes generales, en que concedió grandes immunidades á los que viniessen à poblar á Sevilla, con que vino tanta gente de Vizcaya, Asturias, Castilla, y Leon, combidados de la fertilidad de el sitio, que no se echò menos la multitud de Moros que la avian faltado. Eligiò Ministros, y Juezes sabios, y rectos para la administracion de la Justicia, y govierno Civil; y no contento con esso, se ponia todos los dias á vna puerta de vna plaça, cuyas señales se ven oy, à dar audiencia á quantos la querian: instituyò la Hermandad vieja, de que es hija la que oy se conserva en Ciudad Real, para limpiar los caminos de ladrones, y salteadores. Dexò heredados en Sevilla ducientos Cavalleros de los que mas se señalaron en la conquista, dando á cada vno proporcionalmente el premio conforme á sus meritos. Truxo artifices, y oficiales de los mas primorosos que hallò en todo genero de Artes, con que reduxo aquella Ciudad en la hermosura de las calles, grandeza de edificios, sumptuosidad, y magestad de los Templos, al lustre que gozò antes que la ganassen los Moros. Finalmente con suma vigilancia ordenò todas las casas, que al buen govierno pertenecian.

14 Acabada esta empresa, le aconsejavan sus vassallos, que diesse buelta á Castilla, y Leon, y visitasse sus Reynos, y descansasse de tan prolijas, y continuadas guerras, pero èl les dixo, que se previniessen para la campaña, porque hasta no dexar Moro de esta parte de el mar, no era tiempo de descansar, ni tomar reposo. Obedecieron los vassallos, y apenas fueron necessarias las armas, porque aunque eran muchos los lugares, y fuertes, que faltavan en la possession de los Moros, al terror solo, que les causava el nombre de el Santo Rey, se le rendian, y abrian las puertas, y assi en esta, y en las conquistas passadas, echò à los Moros de casi todos los termi-

nos

nos de España, fuera de el Reyno de Granada, que mucho tiempo antes se avia hecho su vassallo, y tributario, y fue conquistado por los Christianos en tiempo de los Reyes Catolicos, Don Fernando, y Doña Isabel. Aviendo echado el Santo Rey los Moros de España, tratava passar à Africa á continuar sus conquistas, y plantar en ella la Fè. Como llegaron estas noticias à los barbaros, y conocian su valor, y sabian su presteza en executar lo que determinava, trataron algunos de ponerse en defensa, los mas, de solicitar su amistad con partidos decentes. Al mismo tiempo embiò al Almirante Bonifaz à las costas de Africa, donde hizo diferentes invasiones, siempre con felicidad, con que cobraron mayor temor los barbaros. El Rey de Marruecos solicitò, y consiguió con humildes ruegos la amistad del Santo Rey; y pretendiendola despues el Rey de Belamerin, no se la concedió, porque avia pactado con el Rey de Marruecos, que avia de ser enemigo de sus enemigos, y estos dos Reyes eran capitales enemigos, y tenian entre si sangrientas guerras, estimando mas el Santo Rey guardar su palabra Real, que todos los Reynos de el mundo. Otros Reyes de el Africa le embiaron sus Embaxadores, pidiendole paz; pero quando se esperava, que avia de hazer grandes estragos su espada en el Imperio Mahometano, y dar tantos Reynos à Christo, como coronas à su cabeça, quiso Dios llevarle al Cielo para coronarle de gloria.

15 De los continuos trabajos, que tomò por la propagacion de la Fè, le sobrevinieron varias enfermedades, y la vltima fue hidropesia. Reconoció, que se acercava su muerte, y el descanso de sus trabajos, y desembaraçado de cuydados de govierno, solo atendiò al cuydado de su salvacion, y como dize Mariana, en ningun tiempo dió mayores muestras de santidad, que á la muerte. Antes que lo mandassen los Medicos, se confessò para morir, y pidiò la Sagrada Eucaristia, truxosela su Confessor el Obispo de Segovia Don Ramon de Lizana, acompañado de el Infante Don Felipe, y los otros Obispos, y numerosa Clerecia. Al entrar el Sacramento por la sala, se arrojò el Santo Rey de la cama, y postrado en tierra se puso al cuello vna soga, que tenia prevenida, tomó vn Crucifixo en las manos, è hiriendo el pecho con recios golpes, con afectuosos suspiros, y tiernas lagrimas, fue discurriendo por los passos de la Passion de Christo, engrandeciendo la misericordia, y piedad de su Señor, y acusando su mala correspondencia, y grandes culpas, pidiendo perdon de ellas por los tormentos, que su Redemptor avia padecido. Luego en alta voz hizo protestacion de la Fè Catholica, y recibiò el Viatico con grandissima devocion. Despues hizo que sacassen de su camara todas las insignias Reales, queriendo significar, que delante de Jesu-Christo, no ay otro Rey, ò que en la muerte todos son iguales, los Reyes, y los vassallos, los grandes, y los pequeños, los ricos, y los pobres; pues todos mueren desnudos, como nacieron. Dadas gracias al Señor, porque le avia visitado, y dignadose de entrar en su pecho, llamò à la Reyna Doña Juana, y à todos sus hijos; dispidiòse de ellos, dandoles buenos consejos, è hizo vn prudentissimo, y discretissimo razonamiento al Principe su hijo, heredero; en que le manifestó sus obligaciones, assi las generales de el Reyno, como las particulares de su persona, el amparo de su madre, y hermanos, el temor de Dios, la reverencia à los Eclesiasticos, la estima de los nobles, el amparo de los desvalidos, la administracion de la Justicia, la misericordia con los pobres, el Culto Divino, la propagacion de la Fè, y otras cosas dignas de tan Santo Principe; y concluyò su razonamiento con estas palabras: Señor, te dexo de toda la tierra de el mar acà que ganaron los Moros, desde el Rey Don Rodrigo. Toda queda debaxo de tu dominio, parte conquistada, y parte tributaria: Si la conservares en el estado en que te la dexo, seràs tan buen Rey, como yo; si ganares mas, seràs mejor Rey, que yo; si la menoscabares, no serás tan buen Rey, como yo. Acabado su razonamiento, se quedò elevado en vn extasis, en que le manifestó Dios compañias de Angeles, que venian à llevar su dichosa alma. Bolviendo de el extasis muy alegre, y risueño, pidiò, que le encendiessen vna vela bendita, y antes de tomarla en la mano, dixo: Disteme, Señor, el Reyno, que no tenia, y mas honra, y poder, que yo merecia, disteme vida por el tiempo que fue tu voluntad, gracias te doy, Señor, por todo, bolviendote el Reyno con el aumento que he podido con tu favor, y ofreciendo en tus manos mi alma, recibela en compañia de tus siervos; y bolviendose á los circunstantes, les pidiò humilmente, que si tenian alguna quexa de él por algun agravio, que les huviesse hecho, le perdonassen: y respondiendo todos, que no tenian ningun agravio que perdonar, sino muchas mercedes que agradecer; alçando con ambas manos al Cielo la vela, dixo: Desnudo nací de el vientre de mi madre á la tierra, y desnudo buelvo à ella; y baxando la vela, la adorò en reverencia de el Espiritu Santo. Mandò luego á la Clerecia, que cantasse la Letania de los Santos, y el *Te Deum Laudamus*, y al segundo verso, inclinando con gran sossiego los ojos, diò su espiritu en manos de su Criador vn Jueves treinta de Mayo de mil y dozientos y cinquenta y dos. El Obispo de Palencia testifica, que se oyeron aquel dia vnas vozes, que dezian: *En moritur Justus, & nemo considerat.* Y Thomas Bocio añade, que resonaron canticos, y musica de Angeles en este dichoso transito. El pergamino

gamino antiguo de las antiguedades de España, que cita Don Pablo de Espinosa en las grandezas de Sevilla, dize, que luego que espirò el Santo Rey Don Fernando, se oyeron en los Alcazares Reales de Sevilla, vozes celestiales, que con suavissima armonia cantavan la gloria de el Santo Rey. Reynó San Fernando en Castilla treinta y cinco años, en Leon viente, y viviò segun vnos cinquenta y dos años; segun otros sesenta y tres, y segun otros mas de ochenta, por aver dudas, y opiniones, acerca en el año de su nacimiento; pero de qualquiera manera, su vida, pareciò breve à todo su Reyno, que le deseava eterno, y le tenian mas por padre, que por Rey; y assi fue su muerte tan llorada de los hombres, como celebrada de los Angeles; y nunca España sintiò mas la muerte de algun Rey, como dizen los Historiadores; porque los hombres se mesavan las barbas, y las mugeres principales se arrancavan los cabellos, y sin atender al decoro de sus personas, salian por las calles llorando, y poblando de clamores el ayre: *Todos lloravan*, dize el Obispo de Palencia, *y con dolorosas aclamaciones dezian: Ojala, ò no huviesse nacido, ò no huviesse muerto tal Principe, tan feliz en la guerra, tan moderado en la paz, tan piadoso con Dios; y tan liberal con los hombres.* Celebraronse sus exequias primero dia de Junio; sepultaron el Real cuerpo con excessivo concurso, solemnidad, y grandeza, en vna Capilla de la Iglesia Mayor, que desde entonces se intitula: *De los Reyes.* Celebró Missa de Pontifical el Obispo Don Ramon; y èl mesmo predicò despues vn grave Sermon de los elogios de tan Santo Rey; y no solo hizo el Oficio de Difuntos la musica de la tierra, sino tambien la del Cielo, porque al poner el cuerpo en la sepultura, repitieron los Angeles la musica, como testifican graves Autores, que cantavan las alabanças de el Santo Rey. Gravòse vn epitafio en su sepulcro por mandado de su hijo el Rey Don Alonso el Sabio, escrito en lengua Latina, Hebrea, y Castellana. En esta dize assi.

16 *Aqui jaze el Rey muy honrado Fernando. Señor de Castilla, è de Toledo, de Leon, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, è de Jaen, el que conquistò toda España, el mas leal, el mas verdadero, è el mas franco, è el mas esforçado, è el mas apuesto, è el mas granado, è el mas sofrido, è el mas humildoso, è el que mas temè à Dios, è el que quebrantò, è destruyò à todos sus enemigos, è conquistò la Ciudad de Sevilla, que es cabeça de toda España, è passò, y en el postrimero dia de Mayo, en la Era de mil docientos y noventa y dos.*

17 Divulgòse la muerte de el Santo Rey por todo el mundo, y todos los Reyes, y Principes Christianos la sintieron mucho, y hasta los Infieles hizieron demonstraciones de sentimiento. Alhamar Rey de Granada, en sabiendo la muerte de el Santo, mandò hazer en su Reyno grandes demonstraciones de sentimiento, y embiò cien Moros ricamente vestidos, que con cirios blancos assistiessen á sus exequias. Perseverò en este voluntario feudo toda su vida, y despues le continuaron sus sucessores, hasta que los Reyes Catolicos conquistaron á Granada. Celebròse el aniversario de el Santo Rey por muchissimos años en Sevilla, con Missa, y Sermon, y era tan solemne, y festivo el dia de su muerte, que cessavan los oficios, cerravanse las tiendas, suspendianse los Tribunales, concurrian ambos Cabildos con toda la nobleza, y de muchas Ciudades, y lugares del Andaluzia innumeral gente, que con sus insignias, y pendones, con ofertas, y blancos cirios rodeavan el sepulcro.

18 Despues ha sido celebrado San Fernando con alabanças de todos los Historiadores, demanera, que hablando de èl muchissimos, assi proprios, como estraños, todos se hazen lenguas, ò plumas, para alabar á este excelente Rey, sin aver avido embidia, ò passion, que mueva vna lengua, ò vna pluma contra su gloria; y con muchissima razon, porque podemos dezir, que es el Principe mas cabal, que han conocido los siglos si consideramos la junta de prendas naturales, y sobrenaturales, los privilegios de la gracia, y los que llaman de fortuna; porque vnos Principes fueron valerosos, y no Santos; otros Santos, y no afortunados; muchos Sabios, y no victoriosos; otros poderosos en las armas, pero sin el adorno de las letras: no pocos en lo natural perfectos, y en lo sobrenatural viciosos; pero nuestro Fernando fue en lo natural hermoso, y bien dispuesto, sin desdezir de la decencia varonil, entendido, animoso, afable, cortès, magnanimo, y liberal, y tuvo en perfecto grado todas las prendas con que se desea nazca vn Principe, las quales realçò con el estudio de las ciencias, y exercicio de las armas, con que llegò á ser sabio Rey, y excelente Capitàn: ilustrò el Cielo tantas prendas con vna dicha tan singular, que siempre venciò, y nunca fue vencido, y la que llaman fortuna, siempre variable hasta entonces, en sus exercitos, y empressas, desmintiò esta fama, porque fue siempre constante, y parece que la fixò el Santo Rey Don Fernando, con vn clavo de la Cruz de Jesu-Christo; pero sobre todo, consagrò tantas prendas, dones, y privilegios con vna eminente, y perfecta santidad, porque no le faltó ninguna virtud, de las que se desean en vn Rey, y en vn Santo, las quales son mas admirables por ser en vn Santo Rey. Mariana dize, que se puede dudar, si el Rey Don Fernando fue mas Santo, ò mas valeroso; y con la misma razon se pudiera preguntar, si fue mas dichoso, mas valeroso, ò mas santo; con todo esso se ha de dezir, que su santidad excede mucho á todas las otras prendas suyas; lo que no es tan facil

de

de determinar, qual de sus virtudes fue la mayor, ò su Fè, ò su Religion, ò su piedad, ò su devocion, ò su humildad, ò su penitencia, ò su amor á Maria Santissima, ó su caridad con Dios Nuestro Señor, ò alguna de las otras virtudes; solamente se puede dezir, que todas fueron grandes.

19 La Fè, que es el fundamento de toda la santidad, fue excelente en el Santo Rey. De ella diò ilustrissimo testimonio, con vna confession solemnissima, que hizo de el misterio de la Santissima Trinidad, la qual se contiene en vn privilegio, que dexò à la Ciudad de Sevilla, y porque en terminos muy preciosos, y ajustados, contiene lo que nos enseña la Iglesia, acerca de este misterio, me ha parecido ponerla aqui, y dize de esta manera: *En el nombre de aquel, que es Dios Verdadero, y perdurable, que es vn Dios con el Hijo, è con el Espiritu Santo, è vn Señor Trino en Personas, è vno en substancia: è aquello, que nos èl descubrió de su gloria, è nos creemos de el aquesso mesmo, è creemos, que nos fue descubierto de la su gloria de su Hijo, è del Espiritu Santo, ca assi las creemos, è otorgamos la Divinidad verdadera, è perdurable, è adoramos propriedad en Personas, vnidad en essencia, è igualdad en la Divinidad, el nombre de Santa Trinidad, que no se departe en essencia: con lo qual nos començamos, è acabamos todos los buenos fechos que fecimos, à que fè clamamos nos, que sea el comienço, è el acabamiento desta nuestra obra, Amen.* Aborrecia tanto la heregia, y perseguia de modo à los hereges, que él mismo, dize Don Lucas de Tuy, llevava la leña, y el fuego para que fuessen abrasados, y el Padre Juan de Mariana, añade, que no contento con hazerles castigar à sus Ministros, èl mismo con su propria mano arrimava la leña, y les pegava fuego. No son pocos, ni pequeños argumentos de su Fè, las batallas que tuvo con los enemigos de Christo por tantos años, no por dilatar sus terminos, como èl mismo confessava, sino por estender el Reyno de Christo, y dilatar su Fè, desterrando de todo el mundo á Mahoma, si le fuera possible. Nunca desnudè la espada, dezia èl, ni cerquè Ciudad, ni Castillo, ni salí à empressa, que no fuesse mi vnico motivo, el dilatar, y ensalçar la Fè de Christo, y por la mayor gloria de Dios. Padeciò trabajos, fatigas, incomodidades, vigilias, y peligros de la vida sin numero, solamente por estender la Fè, y Religion Christiana. En el sitio de Jaen padeció su exercito tan recios temporales, que muriendo muchos, y enfermando los mas, pidieron los cabos licencia para retirarse: concediósela el Rey, pero juntamente les dixo, que èl no avia de dexar la empressa, hasta morir, ò vencer, y fue su exemplo tan poderoso, que ninguno quiso desamparar á su Rey, y todos perseveraron, hasta que con el favor del Señor consiguieron la victoria. Muchas vezes intentaron matarle sus enemigos; y sabiendo poco antes de su muerte, que tratavan desto vnos Moros, y que yá avian recibido el precio de su maldad, dixo: Estos Moros no me buscan á mi, sino à mi Reyno, porque juzgan, que si yo muero, facilmente se haràn Señores de las Españas, y que viviendo yo no pueden ser vencidas. El Obispo Don Lucas, y otros, le ponen en el Catalogo de los Martires, no solo por los peligros de la muerte, que padecia cada dia por causa de la Fè, sino porque le ocasionaron la muerte los trabajos que padeciò por dilatarla.

20 No fue menor su Religion, que su Fè. Assistia frequentemente al Sacrificio de la Missa, y para que se pudiesse celebrar con decencia, fabricava Templos de madera en sus mismos Reales. Tenia gran respeto à las Iglesias, y era zelosissimo de el lustre, y magestad de ellas, procurando desagraviarlas de las injurias, que avian recibido de los Moros. Quando ganò la Ciudad de Cordova, sabiendo que el Rey Almançor avia hecho traer en ombros de Cautivos Christianos las campanas de Santiago á Cordova, y puestolas en su Mezquita por lamparas de su falso Profeta, las hizo restituir en ombros de Moros á la Iglesia de Santiago Y aun añaden otros, que tambien restituyò las puertas á la misma Iglesia. Siempre començava su govierno por lo divino, y Ecclesiastico, consagrando á Dios las primicias de la guerra, como las de la paz; por lo qual dize el Obispo de Palencia, que las ganancias de los Reynos, eran ganancias de la Fè Catolica, y logros de la Religion Christiana. Lo primero que hazia en ganando vna Ciudad, ò lugar de Moros, era purificar la Mezquita, y consagrarla en Iglesia, previniendo luego casa para Dios en los lugares que ganava por su Magestad. Testimonio son de su Religion los Templos que edificò, ò consagrò à Christo, y á su Madre, y á otros Santos de su especial devocion, los quales son tantos, que solo los que consagrò à Maria Santissima, passan de dos mil; puso la primera piedra de la Santa Iglesia de Toledo, llevandola sobre sus ombros con gran devocion, y humildad. No se fabricava Iglesia, ni lugar piadoso en su Reyno, en que èl no quisiesse tener parte. Marineo Siculeo le dá titulo de Bienhechor de la Iglesia, y Don Lucas de Tuy le atribuye todos los buenos sucessos en las Iglesias de España. Edificò muchos Conventos de Religiosos; y dezia, que los Templos eran los Alcazares de su Reyno, las Religiones sus muros, y los coros de los Religiosos los asquadrones, en cuyas oraciones confiava mas que en sus armas, porque cantando alabanças á Dios, merecian para su exercito las victorias. Cumplia con gran fidelidad sus votos á Dios, y repartia con las Iglesias, y Monasterios de sus Reynos, los despojos de sus victorias. Reverenciava mucho al estado Eclesiastico, venerando á los Sacerdotes, y Prelados, y obedeciendo,

do, no escudriñando las determinaciones de la Iglesia; antes dezia, que la obligacion de los Principes, era hazer sombra con sus armas à las determinaciones de la Iglesia, porque no las vltrajasse la violencia, viendo las faltas de poder. Hazia grande estimacion de los estados, ordenes, y ceremonias Ecclesiasticas, y por esto hizo Canonigos de Toledo á sus hijos los Infantes Don Felipe, y Don Sancho, que despues fueron Arçobispos, Don Sancho, de Toledo, y Don Felipe electo de Sevilla; y á su hijo Don Fernando, Arcediano de Salamanca. Metiò Monja en las Huelgas de Burgos à su hija Doña Berenguela, y anduvo muchas leguas por assistirla el dia que tomò el velo. Encontrando en vna ocasion el Santo Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Juana su muger la Procession de la Cofadria de San Mateo, se apearon, y la fueron acompañando. Tuvo gran reverencia, y devocion al Santissimo Sacramento del Altar, como se viò bien en las demonstraciones, que hizo en su muerte, quando se le truxeron por Viatico. Siempre traìa consigo la Santa Veronica, que segun es tradicion, y sentir de muchos Autores, es la misma que oy se venera en Jaen; y á esta venerable efigie, llamava su fiel, y seguro consejero; con ella comunicava todos los negocios de la guerra, y de la paz como si viera al mismo Christo presente. A la Santa Cruz tenia por la mejor arma ofensiva, y defensiva, para sus batallas, por aver vencido Christo con ella á sus enemigos; y assi en las Ciudades que conquistava de los Moros, luego hazia enarbolar sobre sus torreones el estandarte de la Cruz. Quando conquistò à Sevilla, siendo necessario romper el puente de barcas, que vnia à Triana con Sevilla, mandó el Rey, que en las gavias de los navios se pusiesse la insignia de la Santa Cruz, y por virtud della, dia de la Invencion de Santa Cruz, rompiò el Almirante Bonifaz las cadenas, que eslabonavan vna barca con otra. Acompañavan en nuestro Santo Rey á la Religion la justicia, y la misericordia, virtudes muy necessarias en vn Principe, y que supo juntar felizmente, tenia vna justicia misericordiosa, y vna misericordia justiciera, como significa Don Lucas de Tuy, porque castigava con severidad à los rebeldes, y perdonava con piedad à los rendidos. Nunca su espada se manchò en sangre de los inocentes, y no se ensangrentava en los culpados, sin costarle lagrimas de su coraçon, ni sabia olvidarse, que era padre, quando castigava como juez, y si alguna vez pareciò riguroso, fue traza de su piedad, para castigar pocas vezes con el escarmiento de los delitos. El Arçobispo Don Rodrigo dize: que era muy justiciero en los lugares donde convenia, y que no avia Rey, que assi supiesse honrar á los que lo merecian. Vna mugercilla incitada de vnos soldados, solicitò á vn Religioso de Santo Domingo, y su respuesta fue arrojarse en vn fuego, queriendo antes quemarse en el fuego material, que en el de la lasciviamas al que no avia abrasado este fuego, no pudò abrasar aquel; y assi quedò indemne en medio de las llamas. Supolo el Santo Rey, y mandò echar en el fuego à aquella muger lasciva, para que se abrasasse en el fuego la que avia pretendido abrasar en las llamas de la deshonestidad á aquel castissimo Religioso. Otros castigos hizo muy exemplares; y con esso temian los delinquentes, y se escusavan los delitos. Don Lucas de Tuy dize: Que los Reynos de Castilla, y Leon, gozavan de tanta paz, y seguridad, que ninguno osava hazer agravio á otro, y se guardavan sus derechos á las Iglesias. Perdonava facilmente sus proprias injurias, como se viò en los principios de su Reynado, quando hizo publicar perdon general de todas las injurias q̃ le avian hecho sus vassallos; y pudiendo vengarse de los Cõdes le Lara, y otros Señores, que se le avian rebelado, no se vengò de ellos, antes los hizo beneficios, y mercedes. Naciale esta facilidad de la compassion que tenia aun de sus mayores enemigos, y por esso era facil en admitir conciertos de paz, y por ella perdia de su derecho, quando no se atravessava la gloria de Dios. Mas queria conservar la cabeça de vn vassallo, que cortar mil de sus enemigos: por esso no hazia guerra, sin legitima causa, y superiores motivos, y dezia, que era vana jactancia, y liviandad de coraçon, dexarse llevar solo de el deseo de el triunfo, sin otros superiores motivos, poniendo á peligro de inciertos sucessos la seguridad, y vida de los leales vassallos, y que no era recompensa de la perdida de vn vassallo, vna Ciudad, ni quitar mil vidas à los enemigos; porque no es buen Piloto el que cuydando de si, descuyda de la nave, ni buen Rey, el que desatiende á conveniencias de sus vassallos, por cõveniencias proprias. Cuydava mucho de el alivio de sus vassallos, y no queria imponer nuevos tributos, y gavelas en su Reyno, aunque se lo aconsejavan algunos ministros con el buẽ pretexto de hazer guerra á los Moros, respondiendo muchas vezes: *Mas temo las maldiciones de vna viejacita pobre de mi Reyno, que todos los Moros de Africa.* Con los pobres fue muy compassivo, y misericordioso, socorriales largamente con limosnas, y por esso se vèn algunas imagenes suyas con el Cetro en la mano izquierda, y con la derecha repartiendo monedas á los pobres de que está cercado. El empeçò, è instituyò la costumbre, que hasta oy observan nuestros Catolicissimos Reyes, de dar de comer el Jueves Santo à doze pobres, y lavarles los pies, digna herencia de tal Progenitor, y Rey Santo. En sus victorias redimió innumerables Cautivos Christianos, y no cautivó menos Moros, premio correspondiente à su caridad. Singular fue su caridad en hospedar los peregrinos. En la administracion de la

justicia

justicia cuydava mucho, que los pobres no fuessen agraviados de los ricos, ni los pequeños hollados de los grandes. Sabia que la grandeza de los Reyes es ser sagrado de los inocentes, y Altar para los miserables, y como los Templos tienen abiertas las puertas, para que entren las necessidades á pedir el remedio: assi èl tenia patente la entrada de su Palacio, y dava audiencia facilmente à quantos la querian, y juzgava por si mismo muchas vezes las causas de los pobres. Finalmente, Fernando era ojos de el ciego, pies de el coxo, amparo de los huerfanos, remedio de las viudas, proteccion de los desvalidos, remedio de todos los necessitados, padre de sus vassallos, y Rey de sus coraçones, á los quales cautivava, y rendia con la sueva fuerça de su amor. Por esso le lloravan todos en su muerte, y todos tenian razon para llorar, porque todos perdieron en Fernando el que con algun estrecho parentesco de favor les tocava.

21 Què dirè de las otras virtudes proprias de Rey! Quanta fue en Fernando la prudencia, y desvelo en el govierno de su Reyno? De 18. años empeçò á governar su Reyno, con tanto acierto, como si entonces acabàra despues de muchos años de experiencia, y hallandole lleno de turbaciones, y alborotos, le pacificò sin derramamiẽto de sangre. En las Cortes que se hallò, y en otras ocasiones, admirava á todos el juizio con que deliberava, y la madurèz con que resolvia, siendo anciana la prudencia en vn Rey mancebo, que parecia Maestro en la edad de discipulo. Vno de los mayores testimonios, que diò de su prudencia toda la vida, fue que no se fiava tanto de ella que le pareciesse tener vinculados à su juizio todos los aciertos, ni hazia vanidad de ser como el Sol, que no buelve atràs, sino es por vn grande milagro; antes conociendo, que podia errar como hombre, traìa siempre consigo en su Corte, y en los exercitos doze Varones sabios, con los quales consultava todas sus resoluciones, no para despojarse de su autoridad, y dexar de ser Rey, haziendo ley de el parecer ageno, sino para determinar, como Rey prudente, y vèr los aciertos con las luzes, que los sabios le davan. De estos doze Varones sabios, tuvo origen el Consejo Real de Castilla, que tantos aciertos, y felicidades ha traìdo à la Monarquia Española. Mas no solamente de sus Consejeros, tomava parecer, pero seguia el de qualquiera vassallo, quando la razon le apoyava, y hasta de los dichos de los truanes sacava avisos. Gustava de vno, llamado Paja, porque entre los donayres mezclava advertencias. Despues que el Rey ganó à Sevilla, y ordenò las cosas de ella, estava determinado, á instancia de los ricos hombres, de sacar de ella su Corte. Oyó murmurar Paja la falta grande, que avia de hazer el Rey, si salia de Sevilla, para la conservacion, y poblacion de aquella Ciudad, y rogòle vna vez, que subiesse con sus ricos hombres à vna torre alta, para registrar la hermosura de la Ciudad; y estando el Rey en ella, le dixo Paja: Bien repara Vuestra Alteza, en que se halla aqui la flor de sus Reynos, y aun con todo esto, no se reconoce la Ciudad bastantemente poblada, pues que será, si Vuestra Alteza la desampara, y falta todo el sequito, y cõcurso de su Corte? Mirad, Señor, q̃ en ninguna parte servis à Dios mas que aqui, y que si vna vez salíz de esta Ciudad, quizá no podreys bolver á dominarla, sino con gran trabajo. A que respondiò el Rey: Siempre oì dezir (y aora creo ser verdad) que de los locos salen á vezes buenos consejos, y si yo no te creyere, Dios no me valga; y assi te prometo; que en toda mi vida no saldrè de aqui, y que aqui serà mi sepultura. No se contentava con poner Ministros idoneos, y fieles para el govierno, èl velava sobre todos, y examinava su proceder. Aborrecia mucho los coechos, y no se quedava sin castigo quien los admitia, conociendo, que si se haze vendible la justicia los delitos pobres serán castigados, mas los delitos ricos gozarán de salvo conduto en las Republicas: por esso tomava juramento á sus Juezes de que no recibirian dadiva alguna, y para que no tuviessen escusa para vender la justicia, les señalava de su patrimonio Real copiosos salarios. Era tanta su vigilancia, que levantandose en Burgos de vna grave enfermedad, olvidado de el regalo de su persona, solo cuydava de el govierno de su Reyno, y ni en ocasion de sus casamiẽtos remitia vn punto de este cuydado. Por atender al govierno, dormia muy poco; y como le dixessen algunos, que diesse mas tiempo al descanso, respondiò: Ya sè que vosotros dormis mas, pero si yo que soy Rey, no estoy desvelado, como podreys dormir vosotros seguros.

22 Pues quanta fue su sabiduria en las letras, y su destreza, y ciencia en las armas? Floreciò en vn siglo abundante de sabios, porque concurriò con Santo Tomás, de Aquino San Buenaventura, el Beato Alberto Magno, Alexandro de Ales, Guillermo Parisiense, y otros muchos, y en la sabiduria Politica, que es la propria de vn Rey, puede entrar en el numero de tantos Sapientissimos Doctores nuestro Fernando. Bobadilla en su Politica le celebra con el titulo de Sabio, y Guerrero. El Obispo Don Lucas de Tuy, dize que fue mas sabio que el Rey Don Alonso de Castilla su Abuelo: No falta quien le compara con el Rey Don Alonso el Sabio su hijo, y con Don Alonso el primero de Napoles, y con Don Alonso el Quinto de Aragon, todos Reyes insignes en letras. Supo aquellas ciencias, que eran necessarias á vn Rey para Govierno Politico, y Militar, y convenientes para el adorno de el entendimiento de vn Principe, que no deve carecer de aquellas noticias, que se echan menos en vn Cavallero particular. Fue

muy

muy versado en la licion de Varia Historia, haziendo de los tiempos passados espejo para los presentes en los exemplos de los Principes, aprendiendo de vnos lo que devia imitar, y de otros lo que avia de huir. Era aficionadissimo á los professores de las ciencias; y assi luego, que ganò á Sevilla, buscò hombres sabios, que la ilustrassen, premiando largamente sus letras. Gilberto Genebrardo Francés en su Cronologia dize: *Por la magnificencia de San Fernando Rey de España, y de San Luis, Rey de Francia, la Theologia, y las buenas Artes, que avia tiempo de cien años estavan muy caìdas, cobraron fuerça, y levantaron cabeça.* Hizo San Fernando recopilar las leyes, è inventò las siete partidas, que se publicaron despues en tiempo de su hijo. La comun opinion es, que el Santo Rey mudó la Vniversidad de Palencia à Salamanca, y que es primer Fundador de aquella insigne Vniversidad; pero el Padre Pineda lo niega, y afirma, que fue su primer Fundador el Rey Don Alonso su Padre, como consta de tres Privilegios de el Santo Rey, en que aprueba la que su padre hizo en Salamanca.

23 Fue el Santo Rey tan eminente en la disciplina Militar, que por esso le llamaron Magno. Ninguno avia mas diestro en ordenar vn exercito, ninguno mas advertido en prevenir los riesgos de sus soldados, ninguno mas ingenioso en discurrir los designios de el enemigo, ninguno mas valiente en acometer, y ninguno mas constante en perseverar, hasta conseguir la victoria. Nunca hazia guerra, sin aver hecho manifiesta la justicia de su causa, y sin procurar antes los medios de paz. Aunque tenia de su parte la fortuna, no se entrava temerariamente en los riesgos, antes con vna prudencia solia dezir: *Que el no temer la guerra, era de valerosos, y el no buscarla de muy cuerdos.* Aconsejava à sus soldados que se exercitassen siempre en las armas, para hallarse diestros en la ocasion diziendo: El continuo vso, y exercicio de las armas, son los que dan las victorias, y los que hazen diferencia entre vn buen gañan, y vn buen soldado. El mismo iva à la guerra, y llevava á sus hijos, para habilitarlos en el manejo de las armas, y dar exemplo á los nobles, para que le siguiessen en las conquistas. Muchas vezes mal convalecido de alguna enfermedad, salia á las batallas, por saber quanto importava en ellas su presencia, para la assistencia, y valor de sus soldados. Entravase no pocas vezes en los riesgos, no reùsava ningun trabajo, como si fuera soldado particular, hasta hazer las centinelas por su turno, con los demás soldados en el sitio de Sevilla; y queria padecer las mismas descomodidades, que ellos, para hazerselas faciles, y suaves. Recibia con los braços abiertos à los soldados, que se avian portado con valor en alguna faccion, aunque fuessen de la infima suerte, dandoles las gracias, y limpiandoles por su mano el sudor, y la sangre; visitavalos en sus quarteles, mas como compañero, que como Rey; y en los Hospitales, quando estavan dolientes con amor de cuydadoso padre. Era liberalissimo con ellos, y assi conquistando los Reynos para Christo, los despojos eran para las Iglesias, y los soldados, sin querer para si, mas que las fatigas, porque èl era muy desinteressado, y no estimava en nada los tesoros de la tierra, como tenia puesto su coraçon en los de el Cielo. Con esto le assistian de su voluntad todos los que podian tomar armas, sin necessitar de hazer levas violentas, ni imponer gavelas para levantar exercitos; y exponian de buena gana sus vidas, por el que sabia estimar, y galardonar su valor.

24 Quanto era prudente, y esforçado en las batallas, era benigno, y misericordioso despues de las victorias, y modesto, y templado en los triunfos. Con los vencidos, ò que se le rendian de su voluntad, era muy humano, y los tratava, no como á enemigos, sino como si fueran amigos. Quando ganò á Sevilla, acomodò de bagages à todos los Moros, que se quisieron passar á Africa, y dió bagages, y guias á los que quisieron ir por tierra à Granada; y mandò á sus Capitanes, que les hiziessen buen tratamiento: de manera, que hasta ser vencidos, le aborrecian sus enemigos; pero en venciendolos, conquistava con su agrado, y afabilidad los coraçones de los que avian conquistado con las armas; como se vió en el amor que le tuvo siempre, y sentimientos, y demonstraciones que hizo en su muerte Alhamar, Rey de Granada, y en la conversion á nuestra Santa Fè de Venzvit, Rey de Valencia, ocasionada de el buen tratamiento, y afabilidad, con que le recibiò el Santo Rey, quando le fue à visitar á Cuenca. La palabra que dava á sus enemigos, nunca la quebrantava, antes era zelozissimo de que se guardasse en todo, de que es buen testimonio lo que encargò á su hijo Don Alonso en la muerte, entre los otros sabios, y prudentes consejos, que le diò. Avia dado palabra el Santo Rey, al Rey Moro de Granada, quando le entregò la Ciudad de Jaen, que se la bolveria siempre que se la pidiesse; y mandóle à su hijo, que si le pidiesse el Rey Moro la Ciudad de Jaen, se la entregasse, porque queria que despues de su muerte fuesse guardada su palabra, como èl la avia guardado siempre en vida. Con ser tantas sus victorias, como sus batallas, y tener tanta parte en ellas su industria, valor, y disposicion, no queria para si las alabanças, sino para Dios Nuestro Señor, ni las atribuìa á sus meritos, ò valor, sino á la infidelidad, ò demeritos de sus enemigos, diziendo, que por castigarlos Dios Nuestro Señor á ellos, como á Infieles, le favorecia á èl. Tambien atribuía sus victorias á las oraciones de los siervos de Dios; y por esso aconsejandole algunos de los

ricos hombres en el sitio de Sevilla, que se valiesse de parte de las rentas Ecclesiasticas, pues se hallava tan falto de dinero, y la necessidad era tan grande, y la causa tan piadosa; respondiò vnas palabras dignas de tan Santo Rey, y que devian estar escritas en el Cielo con Estrellas. De los Ecclesiasticos, solo quiero las oraciones, estas les pedirè, y solicitarè siempre, porque á sus santos sacrificios, y ruegos, les devemos la mayor parte de nuestras conquistas. En Dios ponia la cõfiança de todos sus buenos sucessos, y en la intercessiõ de la Reyna de los Angeles, y de los Santos, y assi prevenia sus batallas cõ romerias, y rogativas, y las acabava cõ acciõ de gracias, y riquissimas ofrendas.

25 Pues que dirè de aquellas virtudes, que en todos son muy estimables, y en los Reyes muy admirables? La castidad, que ilustra, y hermosea todos los estados, acompañó al Santo Rey toda su vida, adornó sus juveniles años, y honró sus años varoniles. Deseava el Santo guardar perpetuamente su virginidad, y professar la vida Religiosa; mas por consejo de su santa madre, se casò primera, y segunda vez, y se tiene por constante, que llegò virgen al talamo de su primera esposa, y nunca violò con culpa el talamo conjugal; por lo qual le concediò el Señor la fecundidad, que niega à tantos por su incontinencia, dexando los Reynos, y familias sin sucession. Ayudòle mucho para guardar la castidad, los buenos consejos de su santa madre, la continua ocupacion, con que en la mocedad le tenia repartido el tiempo, entre el estudio de las letras, y el exercicio de las armas, y en toda su vida la ocupacion continua de la guerra, y la mucha penitencia que hazia. Porque aunque fuera bastante penitencia, no solo para su inocencia, mas aun para descuento de muchas culpas, las continuas fatigas, vigilias, descomodidades, trabajos, y peligros, que padecia, durmiendo muchas vezes en la tierra desnuda, comiendo lo que ofrecia la ocasion, no la prevencion, ni el cuydado, trayendo las pesadas armas, sin quitarselas en mucho tiempo, y otros trabajos semejantes, añadia á todo esto frequentes ayunos, asperissimos silicios, y sangrientas disciplinas. Para la conquista de Sevilla, se armò pecho, y braços, debaxo de la cota, y loriga, con vn silicio sembrado de menudas puntas de azero, y tres disciplinas cada semana, con que regava el suelo de sangre. Con esto se vencia primero à si, para vencer á sus enemigos, y sugetava sus passiones, para dominar las Ciudades. Su oracion, y devocion fueron muy singulares. Rara vez se vè la devocion armada de azero, y la oracion marchar al son de las trompetas, y caxas. Mas Fernando de las campañas hazia oratorio, y entre el ruido de las armas, se oían sus clamores en el Cielo. Era muy dado à la oracion, y no se le passava dia sin ocupar en ella muchos ratos, y en ocasiones de mayor necessidad, passava las noches enteras en oracion, implorando el favor de Dios. Las victorias que consiguiò por si, y por sus Capitanes, á su oracion se deven, y por no repetir lo que hemos dicho yà, ni detenernos en otros sucessos, que pudieramos contar, basta dezir lo que testifican el Obispo de Palencia, y Marineo Siculo: Que no pidiò el Santo Rey á Dios cosa, que no la alcançasse. En su oracion tuvo raptos, extasis, apariciones, visitas de la Santissima Virgen, y de los Santos, ilustraciones, y revelaciones, y gozó todos aquellos regalos, con que Dios suele regalar en ella á sus fieles siervos.

26 El amor, y devocion à Maria Santissima; fue singularissimo, y las demonstraciones, que hizo con ella sin exemplar. Amavala con amor mas tierno, que de hijo, acudia á ella con mayor confiança, que à Madre. Maria Santissima era Consejera de sus empresas, Compañera de sus jornadas, Autora de sus Conquistas, principio, y fin de sus batallas porque las empeçava en nombre de Dios, y de Santa Maria, y las acabava haziendo triunfar á Maria, y rindiendole los aplausos, y alabanças. Tres Imagenes traìa consigo en las batallas, la Imagen de los Reyes, que fue tradicion recibida. Dizese, que aviendosele aparecido Maria Santissima en vn extasis de su fervorosa oracion, deseò hazer vna copia de la Reyna de los Angeles, parecida á la que avia visto, llamò Artifices primorosos, explicòles con la mayor viveza que pudo su concepto; pero entre muchas Imagenes, ninguna saliò, que se pareciesse á la que èl tenia pintada en su idea. Sintiòlo mucho el Santo Rey, y para consolarle, embiò el Cielo dos Artifices en figura de hermosissimos mancebos, que pidiendo de termino tres dias, y vn lugar retirado de el Palacio, ofrecieron cumplirle su deseo. Diòseles lo que pedian, haziendosele al Santo los tres dias siglos, y al fin de ellos, entrando en el retrete, hallò la Imagen, copia de su idea; pero los Artifices no parecieron, con que se entendiò, que eran Angeles. Otros creen ser obra de Francia, y riquissimo don de su Rey San Luis, por tener en el pie derecho vna flor de Liz. De qualquiera manera que sea, es Imagen milagrosissima, y digna de especial veneracion, por la que tuvo el Santo Rey Don Fernando à esta Imagen. Con ella gastava todas las horas, que le permitian las obligaciones de Rey: à esta Sagrada Imagen puso en casa Real, con todos los oficios, que ay en Palacio, de Camara, Mayordomos, Gentiles hombres, Capellanes, Reyes de Armas, y Porteros, repartiendo los oficios entre las personas Reales, Grandes, y Nobles de su Reyno; piedad que dura hasta oy, y se conserva con emulacion santa en la nobleza de la Ciudad de Sevilla. A esta Sagrada Imagen hizo triunfar, quando ganó á Sevilla, como diximos, y en su muerte mandò, que estuviesse su cuerpo, donde estu-

estuviesse la Sagrada Imagen de Nuestra Señora. Otra Imagen de plata traia consigo, que està en medio de el retablo de la Iglesia Mayor de Sevilla con grande veneracion. La tercera Imagen de Maria, era de marfil de vna tercia de longitud, y la llevava en su cavallo sobre el arzon de la silla, quando peleava, para pedirla favor contra los enemigos de su Hijo. Esta Imagen se guarda oy en el tesoro de las reliquias de la Santa Iglesia de Sevilla. Fueron sin numero las Imagenes que hizo labrar, y pintar de la Reyna de los Angeles, para estender su veneracion, y culto. Los Templos que dedicò son tantos, que dize Fray Alonso de Vargas, que con aver fundado el Rey Don Iayme de Aragon en solos los lugares de su Corona, casi dos mil Templos à honra de la Reyna de el Cielo: *En Castilla no tienen cuenta, ni cuento las Iglesias, y Templos, que el Santo Rey Don Fernando dedicò à la Virgen gloriosissima, como se verifica en multitud sin numero de Iglesias Catedrales, Colegiales, Monasterios, Parroquias, Hermitas, y Oratorios Consagrados en aquellos tiempos à Nuestra Señora.* Con esto no es maravilla, que fuesse tan favorecido de la Virgen con muchos, y singulares favores. De el amor que tuvo á Dios el Santo Rey, no ay para que hablar en particular, pues dán testimonio de èl todas sus empresas, todas sus batallas, todas sus victorias, todos sus triunfos, todas sus conquistas, los riesgos á que se expuso, los trabajos que padeciò, las incomodidades que sufriò, porque todo lo hizo, y padeciò por estender el Reyno de Christo, y acrecentar su gloria; y por dezirlo en vna palabra, todas las virtudes de Fernando, dàn testimonio de su caridad para con Dios, porque todas sus obras tenian por motivo la gloria divina.

27 Finalmente, en todas las virtudes fue excelente este glorioso Principe. El Padre Juan de Mariana, nada encarecedor, dize en la Historia Latina: *Nihil eo sanctius omnium opinione erat.* Que en la opinion de todos no avia cosa mas santa, que Fernando. Y en la Historia Española, dize: *Fue varon dotado de todas las partes, de animo, y cuerpo que se podian desear, de costumbres tan buenas, que por ellas ganò el renombre de Santo, titulo que le diò, no mas el favor de el pueblo, que el merecimiento de su vida, y obras excelentes: muchos dudaron si fuesse mas fuerte, ò mas Santo, ò mas afortunado. Era severo consigo, exorable para los otros, en todas las partes de la vida, templado, y que en conclusion cumpliò con todos los oficios de vn varon, y Principe justo, y bueno.* Hasta aqui Mariana. Y de esta manera hablan todos los Historiadores proprios, y estraños, dandole muchos, y diversos renombres, y titulos para significar su santidad, y excelencia, porque le llaman, Augusto, Glorioso, Gloriosissimo, Excelentissimo, Magno, Gran Rey, Rey de Reyes, Luzero de Reyes, nuevo Sol de España, Potentissimo, Felicissimo, Bienaventurado, Santo Santissimo, Nobilissimo, Religiosissimo, Pijssimo, Fidelissimo, Bueno, Irreprehensible, Amado de Dios, y de los hombres, Gratissimo à Dios, Catolico, Catolicissimo, Cortesissimo, Liberalissimo, Humanissimò, Casto, Justiciero, Benigno, Clemente, Determinado, Osado, Detenido, Sufrido, Recatado, Humilde, Guerrero, Sabio, Propagador de la Fè, Dilatador de sus terminos, Defensor de la Religion, Zeloso de sus creces, Ecclesiastico, Muro de la Iglesia, Defensa de sus inmunidades, Rey Apostolico, Terror de los Infieles, y otros renombres sin numero, que repartidos entre los Reyes de España, y aun de todo el mundo han bastado para hazerlos celebres, y venerados, y ha juntado en si nuestro Fernando, Rey verdaderamente digno de todas las alabanças, y de las alabanças de todos.

Maria. hist. Latin. l. 13. c. 1.

28 No permitió el Santo Rey, que le erigiessen estatua en su vida, como lo pretendian los Señores, y Grandes de su Reyno, y en la muerte preguntandole vno de sus Capitanes, de que materia, ò como disponia, que se le hizesse el sepulcro, y levantasse la estatua, respondiò: *Mi vida sin reprehension, ni culpa de la manera que he podido, y mis obras essas sean mi sepulcro, y mi estatua.* La estatua, que reusò Fernando por su humildad, devia tener en los Templos de los Santos, y en los Palacios de los Reyes, si huviera materia de que fabricarla, pero la plata, y el oro, y las piedras preciosas son vulgar materia para la gloria de tal Principe. Solamente su vida, sin reprehension, es digna estatua de Fernando, y esta es la que deven tener todos los Principes delante de los ojos para espejo de sus acciones. No echarán menos nada en Fernando, para la imitacion, ni hallaràn nada, que reprehender en Fernando; singular Principe, en quien no tiene defectos que cubrir la sombra de Apeles, ni perfeccion, que suplir la adulacion de los lisongeros. En él veràn la severidad sin amargura, la benignidad sin remission, el valor sin temeridad, la prudencia sin presumpcion, la magnanimidad, sin sobervia, la humildad sin baxeza, la confiança sin descuydo, la devocion sin ociosidad, la castidad sin quiebras, y la penitencia sin culpas, y finalmente las virtudes sin el confinio de los vicios, como dezia Plinio de su trajano; y aun sin el azar de la desgracia, viendose en Fernando la santidad, como rosa sin espinas. Mas no pretendo por esto negarle aquellos defectos en que suelen caer los mas Santos, sino darle todas aquellas perfecciones de que se adornan los muy perfectos.

29 Con muchos, y grandes milagros acreditó, y honró Dios en vida, y en muerte la santidad de Fernando. Tomàs Boçio dize,

que resplandeciò con muchos milagros;y Marineo Siculo dize: Que Fernando se deve contar entre los Santos su suma santidad, costumbres perfectissimas,è innumerables milagros. Y que en su sepulcro, que està en Sevilla, siempre se han visto muchissimos, y grandissimos milagros, y lo mismo afirman otros muchos Autores. Entre todos los milagros que Dios hizo en vida, por medio de el Santo Rey, de que hemos dicho muchos, ninguno ay mayor que el que Dios hizo en el mismo Rey; y fue hazerle Santo entre tantas felicidades, que es milagro tan raro, que no sè si ha tenido primero, porque el camino ordinario por donde Dios lleva á los Santos à la cumbre de la perfeccion, es el de los trabajos, aspero, fragoso, y lleno de espinas, è ya que embie felicidades, no las embia tan puras, que no tengan alternatura con las desgracias, y las hagan su lugar. Al mismo tiempo hizo Dios Santo á San Luis, Rey de Francia, Primo de Fernando; pero por quan diversos caminos los conduxo à la santidad,y los llevò à la gloria; á San Luis por el camino de las infelicidades en lo humano, á San Fernando por el camino de las dichas. San Fernando, como diximos, no diò batalla sin conseguir la victoria, no opuguò Ciudad que no tomasse, ni intentò conquista de Reyno de que no se señoreasse. San Luis al contrario, fue vencido de sus enemigos,y obligado à dexar las Ciudades, que avia cogido, y desistir de la conquista que avia empeçado. San Luis padeciò en sus exercitos hambre,y peste, que le hiriò al mismo Rey San Luis; pero en 35. años que Reynó Fernando, huvo tanta prosperidad en sus exercitos, y Reyno, que no padecieron hambre, ni peste, ni otro trabajo, sino grande abundancia, y prosperidad. No digo qual es mayor camino para conseguir la Santidad, pero digo, que es mas dificultoso conservar la santidad entre las prosperidades, que entre los trabajos, y el mismo conservar, y aumentar la santidad, entre las prosperidades, es señal de grande, y extraordinaria perfeccion. Y assi dize San Agustin: *Proprio es de una gran virtud luchar con la felicidad, y gran felicidad no ser vencido de la felicidad.* Y el mismo Santo Doctor, dize en otra parte: *Ninguna infelicidad quebranta al que ninguna felicidad corrompe.* Con que esta batalla, y esta victoria tuvo mas nuestro Santo Rey, que luchando continuamente con sus felicidades, nunca fue vencido de ellas, antes venciò à sus mismas victorias, y triunfò de sus mismos triunfos. Quiso Dios en estos dos Reyes mostrar, que es Señor de las prosperidades, y de las desgracias, y que no ay camino por donde no puedan ir los hombres à la gloria, si su gracia los lleva de la mano; como llevava á Fernando, dandole felicidades, para que las pisasse, dandole triunfos, para que no se desvaneciesse con ellos, dandole coronas, para que las pusiesse primero á los pies de Christo, que en su cabeça. O Santissimo y felicissimo Fernando, muchas vezes feliz,y muchas vezes Santo:feliz,porque no perdiste entre las felicidades la santidad, y Santo, porque sugetaste con la santidad la felicidad! Quien te alabarà dignamente? Quien no se espantará de vn prodigio tan nuevo, vn Santo feliz en el mundo, y feliz en el Cielo, acà bien afortunado, y allá bienaventurado, acá aplaudio de todos los hombres, y allà celebrado de todos los Angeles, en la tierra amado hasta de sus mismos enemigos, y en el Cielo amado de Dios, y de los amigos de Dios; hombre, que mereciò tener à los Angeles por soldados de su exercito, y hasta el Sol se parò, para tener parte en sus triunfos, y aora Reyna con Dios en compañia de los Santos, por los siglos de los siglos, Amen.

Au. ser. 3. de verb. Dom. August. in Ps. 83.

30 Despues de su muerte son innumerables los milagros, que ha hecho el Santo Rey. Pero especialmente se ha experimentado su intercession en tres generos de aflicciones, teniendo las prerrogativas de tres Santos;de San Antonio en el descubrimiento de las cosas perdidas, de San Domingo en la defensa de los encarcelados, y cautivos; y de San Nicolás en el amparo de los desvalidos. Innumerables obró, manifestando cosas perdidas, joyas, lamparas de plata, baxillas, vestidos, dineros,papeles de importancia,ganados,y principalmente esclavos. Dos solos referirè: Huyòsele vn esclavo á vn devoto de Nuestra Señora de los Reyes,y de nuestro Santo Rey, buscòle por ocho dias, el vltimo mandò se celebrasse à este fin vna Missa en su Real Capilla, oyendola, è invocando al Santo Rey, bolvió la cabeça, hallò cerca de si à el esclavo, que le dixo: A noche estava catorze leguas de aqui, y al amanecer me hallè cerca de Sevilla. A dos Moros, que se huyeron, apareciò el Santo Rey, y truxo á Sevilla, avia que faltavan diez dias, en que su dueño continuava la visita de la Virgen de los Reyes,y de el Santo Rey. Bolvieron los Moros confessando, que vn Señor principal con trage, è insignias de Rey,y en todo vn vivo retrato de nuestro Santo, les hizo venir hasta las puertas de su dueño. En la defensa de los reos, de los encarcelados,y cautivos,se ha manifestado el Santo Rey tan patrocinador yà muerto, quanto se mostró Principe clemente estando vivo. Lamentava su desdicha vn Patron de vna nave Sevillana, preso en Lisboa, arriesgado à afrentosa sentencia de muerte, á causa de aver ofendido con graves daños à los Portugueses en sus guerras. Su piadosa muger deseosa de su libertad, hizo voto de ofrecer treinta dias en la Capilla de el Santo Rey, el sacrificio de la Missa, vna oferta de pan, y vino, y vna luz, que perpetuamente ardiesse. Desde el dia que començo su devocion, rogando á la Reyna del Cielo, y al Rey Santo por la libertad

de

de su marido, veía el preso en su mazmorra, vna luz encendida, y delante de si pan, y vino, con que se sustentava. Continuòse el milagro por ocho dias, tuvo de èl noticia el Rey de Portugal, y tomandole pleyto omenage de su buelta, con estar yà sentenciado á muerte, le dió licencia para venir á Sevilla, à averiguar la causa de tal prodigio. Su muger aun despues de aver oìdo, se avia executado en su marido sentencia de muerte, proseguia con las Missas, y ofertas, y veniendo de ellas cierto dia, que era el vigesimo de su devocion, le hallò en su casa alegre sobre manera, y reconociendo ambos que estas diligencias, y la intercession de el Santo Rey le avian grangeado tanta dicha, fueron luego à rendirle las devidas gracias; bolviò el Patron á Lisboa, refiriò lo sucedido al Rey, que le embiò libre á su Patria. Semejante favor gozò otro hombre en Sevilla, que puesto yá en la torre de la carcel de la Hermandad, cargado de grillos, esposas, y cadena, y con vn cepo al cuello para sacarlo à saëtear el dia siguiente, encomendandose aquella noche à el Santo Rey, se hallò de repente libre de sus prisiones, y de la carcel, y en amaneciendo fue à su Capilla à agradecer el beneficio recibido. Encẽdiò por algunos dias delante de el sepulcro de el Santo vna muger, vna candela, pidiendo socorriesse á su hijo sentenciado á muerte, è inopinadamente le revocaron la sentencia, sin aver nueva causa: Como tambien la madre de vn esclavo á quien cortavan la mano por vna bofetada que diò á vna muger, ofreciò al Santo Rey vna Missa, y vna mano de cera, y quedò libre su hijo.

31 Experimentaron siempre su amparo los desvalidos. Ricibiòle de su mano vna pobre donzella, á quien faltando sesenta y cinco maravedis para cumplir diez mil, que á su esposo se avian prometido en dote, determinò, segun el estilo de Sevilla, echarlos en suertes en nombre de este glorioso Rey, gozòlas felices, sacando en ellas cien doblas Castellanas, y tres varas de terciopelo, con que se celebraron luego las bodas. En mayor aprieto socorriò à vn esclavo, que embiado por leña al pago de Benagete, vna legua de Sevilla, y huyendose el cavallo, temeroso de el castigo, echò vn lazo á vn arbol para ahorcarse, apareciòse al punto el Santo Rey, estorvò la execucion, llevòle al lugar donde estava el cavallo, y mandóle bolviesse à la casa de su amo. Prolijo fuera referir otros sucessos felices, que en los negocios mas arduos, en los mas rematados pleytos, y en las mas peligrosas borrascas ha conseguido su intercession: Como tambien los innumerables enfermos, que yà llorados por muertos, han restaurado su perdida salud, singularizandose en los mas ricos partos, sucediendo tal vez, puesta la madre en los estremos de su vida, con la Imagen de el Santo Rey, arrojar la criatura de tres dias muerta. Sea la corona de estos, y de los demàs milagros, que callamos, el que dura hasta oy, y es su sagrado cuerpo, sin corrupcion alguna, despues de mas de quatrocientos años, entero, sano, sus miembros juntos, sus huessos vnidos, su piel, y carne tratable, su cabeça, narizes, orejas, y dientes, sin diminucion, sin lesion sus vestiduras, cosa tanto mas milagrosa, quanto se vèn á sus lados, consumidos, desbaratados, y deshechos los cuerpos de la Reyna Doña Beatriz (otros dizen, es de la Reyna Doña Juana su Segunda Esposa) y de el Rey Don Alonso el Sabio: y que el de el Santo Rey exhala vn olor, mas que natural.

32 Desde que muriò el Santo Rey, tuvo culto, y veneracion de Santo, con aprobacion de los Ordinarios, y consentimiento de los Sumos Pontifices, siendo invocado publicamente su favor, puestas sobre los Altares sus Estatuas, ó Imagenes, celebrando sus fiestas con grande solemnidad, diziendo Missas à honor suyo, instituyendo Capellanias, y memorias en su nombre, y finalmente dandole todos aquellos honores, que se dàn à los Santos Canonizados solamente por la Iglesia, pero estrechavase este culto á la Ciudad de Sevilla; y assi à las piadosas suplicas, è instancias de sus dos Augustissimos nietos, Carlos II. Rey de las Españas, y Doña Mariana de Austria, su Madre Reyna, y Governadora, ha estendido el culto à todos los Reynos, y Provincias de la Monarquia Española, nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, de gloriosa recordacion, y le ha concedido Rezo Doble, y mandado poner en el Martirologio de los Santos, y que su dia, que es à los treinta de Mayo, en que murió, sea Fiesta de guardar

33 Los Autores que hazen mencion de el Santo Rey, son innumerables, el Catalogo, de muchos, pone el Padre Juan de Pineda. Los principales de estos, son el Rey Don Alonso el Sabio, en la Historia de España; en las suyas Don Rodrigo Ximenez, Arçobispo de Toledo; Don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos; Don Lucas, Obispo de Tuy; Don Rodrigo Sanchez, Obispo de Palencia; el Padre Juan de Mariana, Estevan de Garibay, Lucio Marineo Siculo, Juan Baseo, Fray Juan de Pineda en su Monarquia, Fray Alonso Espino en su Fortalicio, Fray Geronimo de Castro en los Reyes Godos, y Catolicos, Argote de Molina en la Nobleza de Andaluzia, y en sus Versos, Luis Nuñes en su España, el Doctor Ranuncio Pico en su Espejo de Principes. En su Flos Sanctorum el Doctor Gonçalo de Milan, y Fray Domingo Baltanas. En sus varones ilustres, Juan Botero, y Juan Sedeño; y finalmente los que han escrito de las cosas de España, singularmente las Historias manuscriptas de mucha autoridad, y antiguedad: Quales son la vulgar en pergamino, con nombre de suplemento á la de el Arçobispo, Don Rodrigo, que se piensa ser su Autor, es de quatro cientas y sesenta y ocho hojas, y se

halla en la libreria de el Marquès de Tarifa: Otra Cronica vulgar manuscripta de el señor Obispo de Tuy, dedicada á la Reyna Doña Berenguela. Otra sin nombre de Autor, intitulada de el Rey Don Fernando el Tercero, mandada escrivir por el mismo Rey, por su esposa, è hijo. El antiguo pergamino de la Capilla Real; la recupilacion manuscripta, que de la vida de este Santo Rey dexaron Christoval Nuñes, Capellan de los Reyes; y el Doctor Martin Lopez de Medina, Racionero de la Santa Iglesia de Sevilla. Los discursos que de lo mismo imprimiò el año de mil seys cientos y viente y nueve Hipolito de Vergara, y con mas latitud el memorial, que dispuso el Padre Juan de Pineda de nuestra Compañia de Iesus, y presentó á la Magestad Catolica de Felipe Quarto, el Eminentissimo Señor Don Diego de Guzman, Arçobispo de Sevilla, Patriarca de las Indias, y Cardenal de Roma, para que solicitasse con la Sede Apostolica, la breve Canonizacion de el Santo Rey, su dezimo tercio Progenitor. Y vltimamente copiosa, y elegantemente ha escrito su vida Don Alonso Nuñes de Castro, Coronista de su Magestad el Rey Nuesto Señor.

LA VIDA DE SANTA PETRONIla Virgen, hija del Apostol San Pedro.

A 31. DE MAYO

1 SAnta Petronila Virgen, fue hija de San Pedro, el qual fue casado antes de ser llamado al Apostolado por Christo Nuestro Señor, y el mismo Señor sanó à la suegra de San Pedro estando enferma de rezias calenturas. Su muger se llamó Perpetua; y de la dize Clemente Alexandrino, que fue Martir, y que San Pedro viendola llevar al martirio, se holgò en gran manera por aquella gran merced que Dios le hazia, y que llamandola por su nombre, la consolò, y exortó, y le dixo: *Heus tu memento Domini.* Perpetua, mirad que os acordeys del Señor. Deste matrimonio tuvo San Pedro, antes que siguiesse à Jesu-Christo, vna hija que se llamò Petronila, porque despues se apartò de su muger, y viviò en perpetua continencia. Fue Petronila de estremada hermosura, y gracia: para que no se desvaneciesse con ella, y con la flor de su edad perdiesse el fruto de la virtud, diòle Nuestro Señor vna enfermedad larga, y trabajosa. Dixeron à San Pedro, que porque, sanando èl à tantos enfermos con sola su sombra, no sanava à su hija que tenia paralitica en su casa: y siendo piadoso para todos, para sola ella era cruel? Respondiò el Santo Padre: No es esso lo que le conviene à mi hija, para bien de su alma le es necessario estar enferma, que muchas vezes sana el alma, ò no cae enferma, por la dolencia del cuerpo: y para que veays que dexarla en la cama, no es falta de poder en mi, sino sobra de amor, y mirar por su bien. Levantate Petronila (dixo) y sirvenos á la mesa: Levantòse la santa hija sana, como si nunca huviera estado enferma, y sirviò à la mesa: y despues de aver cumplido con este oficio, se bolvió á la cama, porque assi se lo mandò su padre. Passaron algunos años, y estando yá sin las imperfecciones que antes tenia, ò se podian temer, sanó de sus enfermedades, y fue tan gran santa, que hizo muchos milagros, y por su intercession otros muchos cobraron salud. Tuvo noticia de su hermosura, y gracias, vn Cavallero noble, y poderoso, llamado Flaco, y encendiòse tanto en su amor, que deseando tenerla por muger, vino á casa de Petronila, acompañado de soldados, y gente de guerra, y declarò á la santa donzella la causa de su venida. Ella sin turbarse le respondiò: A que proposito, ò Flaco, tanto ruido de armas, para vna donzella flaca, y sola? No se suelen ganar las voluntades de las mugeres con armas, ni espantos, sino con servicios, y ruegos. Si quieres que sea tu muger, dexame aparejar estos tres dias, y al cabo dellos vengan algunas dueñas, y donzellas para que me acompañen, y me lleven á tu casa, conforme á tu estado. Con esta respuesta, quedó Flaco contento, y dixo, que assi se haria: y la santa donzella, que avia ofrecido su virginidad á Jesu-Christo gastò los tres dias en perpetua oracion, y ayunos, suplicandole con muchas lagrimas, y grãde afecto, que la librasse de aquel peligro, y no permitiesse que ella contra su voluntad perdiesse lo que le avia prometido, y tanto deseava conservar. Vino al tercero dia à su casa vn Santo Sacerdote llamado Nicomedes: dixole Missa, y diòle el Santissimo Sacramento, y en recibiendole, se reclinò sobre su cama, y dió su espiritu à Dios. Vinieron aquel dia las dueñas, y donzellas que Flaco embiava, para acompañarla, y llevarla á su casa, y hallandola muerta, en lugar de celebrar las bodas, celebraron sus exequias. Su muerte fue el postrer dia de Mayo, en el qual la Iglesia celebra su fiesta. El cuerpo de Santa Petronila fue sepultado en la via Ardeatina, y despues trasladado con gran solemnidad à la Basilica del Principe de los Apostoles San Pedro, en tiempo del Papa Paulo, primero deste nombre. Escriviò de Santa Petronila, Marcelo Presbitero, como testigo de vista: y aunque San Agustin, escriviendo contra Adimando Maniqueo, dize, que aquel libro es apocrifo, no le reprueva como falso, sino responde al herege, que le alegava en su favor, y reprehendia lo que está escrito en las divinas letras, mostrando quanto mas credito se deve dar à qualquiera libro Canonico de la Sagrada Escritura, q̃ á todos los libros, y Autores fuera della. Y que sin perjuizio de la caridad se puede castigar el cuerpo del enemigo, para que se salve el alma; haziẽdo en esto oficio de amigo, como muchas vezes lo hizieron los Santos. Tambien escriven de Santa Petronila, como de hija de

Matt. 8. Maurolic. in suo Marty. 4. Novemb. Clem. Alex. Strom. lib. 7.

San

San Pedro, todos los Martirologios, y por comun tradicion, recibida con vniversal consentimiento, la Iglesia oy celebra su fiesta, y se venera su sagrado cuerpo en el Templo de San Pedro de Roma, donde está: y assi (á mi juizio) lo que aqui queda referido, se deve tener por cierto, aunque algunos varones doctos hallen alguna dificultad.

JVNIO.

LA VIDA DE LOS SANTOS Marcelino, y Pedro, Martires.

A 1. DE JVNIO.

ENtre los otros gloriosos Martires, que dieron su vida por Jesu-Christo en tiempo de los Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, fueron Pedro, y Marcelino, cuya festividad celebra la Santa Iglesia à los dos de Junio. Era San Pedro Exorcista, y hazia el Señor por èl muchos, y grandes milagros, librando á muchos endemoniados del poder de Satanás: y por esto era muy conocido, y aborrecido de los ministros injustos de justicia, y tan crueles carniceros, que nunca se hartavan de la sangre de los siervos de Jesu-Christo. Mandòle prender Sereno Vicario, y entregòle à Artemio: el qual tenia vna hija, que se llamava Paulina muy amada de su padre, y muy atormentada, y afligida del demonio. Estando en la carcel San Pedro, viendo triste, y desconsolado á Artemio, por el mal de su hija, le dixo: O Artemio, si conociesses á Jesu-Christo, y le adorasses por Dios, que grandes bienes recibiria tu alma, y como tu hija luego quedaria sana? Respondiò Artemio: En esso que me dizes veo que estás loco, y desvariàs. Esse Christo que tu tienes por Dios, no te puede librar á ti de la carcel donde estás, y de mis manos: y dizes, que creyendo yo en èl, librará á mi hija del demonio que la atormenta! Y que le darà salud? A esto dixo Pedro: Nuestro Dios, no libra siempre á sus siervos de las penas, y fatigas que padecen por probarlos, y apurarlos mas con los tormentos; como se afina el oro con el fuego, pero bien puede librarlos, y los libra quando conviene. Y si quieres hazer la prueva, concertemonos, y prometeme de creer en Christo, si èl me libràre esta noche de la carcel en que estoy. Artemio haziendo burla de lo que oìa, se lo prometiò, y para que no huviesse engaño, doblò al Santo las prisiones; echóle nuevas cadenas, pusole en lo mas profundo de la carcel, cerrò las puertas con mas cuydado, añadiò mas guardas, y dixo à Candida su muger lo que passava, haziendo donayre de lo que Pedro le avia dicho. Mas Candida, que era mas cuerda, dixo á su marido, que no hiziesse burla de lo que avia dicho Pedro, sino que aguardasse aquella noche, para vèr lo que sucedia, pues tan presto se podria certificar de la verdad. Estando en esto, al principio de la noche se presentò San Pedro à los dos, y á Paulina su hija, que estava con su padre. Venia vestido de ropas blancas, con vna Cruz en la mano: la qual viendo el demonio, huyò subitamente de alli, dando horribles alaridos, diziendo: La virtud de Christo, ò Pedro, que está en ti, me ha atado, y echado, y dexò à Paulina libre, y enteramente sana.

2 Quedaron los padres atonitos, por vèr á Pedro sin prisiones delante de si, y á su hija con salud. Echaronse luego á los pies del Santo, confessando á Jesu-Christo por verdadero Dios, y pidiendo el agua del bautismo: y lo mismo hizieron todos los de su casa: otras treinta personas, que à la fama deste milagro concurrieron à la de Artemio: y los encarcelados, que estavan por sus delitos aprisionados soltandolos Artemio, y trayendolos á San Pedro entendiendo aquel gran milagro, que Dios avia obrado por èl, tambien se convirtieron, y todos fueron bautizados por San Marcelino Presbitero à quien San Pedro llamó para este efecto; y èl estuvo mas de vn mes en casa de Artemio, catequizando, y enseñando á aquellos nuevos Christianos los misterios admirables de nuestra Santa Religion, y confirmandolos en la Fè, porque el Juez Sereno, á la sazon estava enfermo. Pero en estando para ello, luego embiò à mandar á Artemio que truxesse á su presencia á los Christianos que tenia presos. Mas Artemio besando con mucha devocion sus manos, le dixo, que los que tenian deseo del martirio, se aparejassen animosamente para la pelea: y los que querian irse, èl les dava licencia para lo hazer. Y la mañana siguiente, se fue al Juez, y contòle lo que passava, y que Pedro, y Marcelino nunca avian querido salir de la carcel: por mas que èl les avia abierto las puertas, y se lo avian rogado. Enojòse Sereno sobre manera, y con aquel furor mandò prender à Artemio, y herirle fuertemente con plomadas, y echarle en la carcel, y parecer en su tribunal à Pedro, y Marcelino. Tentòlos al principio con blandura, y viendo que no aprovechava, y que Marcelino le respondia con constancia, y gravedad, mandò á los soldados de su guarda, que le diessen grandes puñadas en el rostro: y dieronle tantas, que se cansaron, y

el

el juez malvado ordenó, que le apartassen de Pedro, y le bolviessen à la carcel, le tendiessen en el suelo, sembrado de pedaços de vidrio, y que le dexassen sin darle cosa de comer: y bolviendose à Pedro con rostro severo, y turbado, le dixo: No pienses que te tengo de atormentar otra vez en el potro, y quemar tus costados con hachas encendidas. Mañana te mandadè atar á vn palo, para que seas despedaçado, y comido de las fieras. Respondió el Santo Exorcista: No sè porque te llamas Sereno, pues estás tan añublado, y tan lleno de tinieblas, y mandas herir, y encarcelar á Marcelino, que es amigo de Dios, à quien devias suplicar, que rogasse por ti, para que Dios te librasse de las penas eternas, que te estàn aparejadas. Embraveciò mas Sereno, con las palabras de Pedro, y mandòle cargar de prisiones, y llevarle á la carcel, y meterle en vn cepo: mas el Señor no se olvidò de sus dos siervos, antes le embiò vn Angel: el qual apareció á Marcelino, que estava en oracion, tendido sobre los pedaços de vidrio, y le vistió de sus vestiduras, y le dixo, que le siguiesse, y le llevò à donde estava Pedro aherrojado: y aviendole assimismo librado, los llevò consigo á la casa donde estavan los que antes se avian bautizado, puestos en oracion, con grande vnion: alli les dixo el Angel, que estuviessen siete dias cõ aquellos Christianos noveles, y los animassen á presentarse al juez Sereno: el qual embiando el dia siguiente á la carcel por Pedro, y Marcelino, no los hallaron. Turbòse sobre manera Sereno, y convirtiò su rabia, y furor contra Artemio, y contra Candida su muger, y Paulina su hija, y mandò, que los enterrassen vivos; y como los llevassen el dia siguiente, para executar esta cruel sentencia, salieronles al camino San Pedro, y Marcelino para animarlos, y ponerlos delante el galardon que Dios les avia de dar, si peleavan como valerosos soldados. Y conociendolos los ministros impios de Sereno, echaron mano dellos, y cortando la cabeça á Artemio, arrojaron á Candida, y Paulina en vna sima, y vn monton de piedras sobre ellas muy grandes, donde quedaron sepultadas.

3 A Pedro, y Marcelino mandò el Juez llevar á vn bosque apartado de la Ciudad, que se llamava la Selva negra, y por ellos se llamò despues la Selva Candida, ó blanca: y añade el Papa San Damaso, que estando aquel campo lleno de espinas, los mismos Santos con sus manos las quitaron, para que en èl se hiziesse el sacrificio. Alli, los dos gloriosos Martires se abraçaron, y dieron osculo de paz, con singular devocion, y ternura, y puestos de rodillas en oracion, fueron degollados. Sus cuerpos recogieron dos Santas Matronas, Lucina, y Firmia, y los enterraron junto al Sepulcro de San Tiburcio Martir, por mandado del mismo San Tiburcio. Toda esta historia supo San Damaso, siendo ordenado de Lector, del mismo verdugo que los degollò, y se llamava Doroteo; y despues siendo Obispo, escriviò vnos versos en alabança destos dos Santos, en los quales refiere su martirio. Y el mismo verdugo, dixo publicamente que avia visto las almas destos dichosos Martires, vestidas de blanco, por manos de Angeles subir al Cielo: y compungido se bautizò, è hizo penitencia de su pecado, y acabò santamente su vida. El martirio destos Santos celebra la Iglesia (como diximos) á los dos de Junio, y fue el año del Señor, de 302. El Emperador Constantino, edificò á estos dos Santos vn Templo en la via Lavicana, y le dotò de grandes possessiones, y dones, y en Roma ay otra Iglesia tambien dedicada á estos Santos: y algunas de sus reliquias fueron llevadas á Francia, siendo Sumo Pontifice, Gregorio IV. Y la Ciudad de Cremona, tuvo vna insigne victoria, el año de 1213. contra los Milaneses, por intercession de San Pedro, y San Marcelino, à los quales todo el pueblo pidiò favor, y de su Altar luego salieron dos Palomas blancas, y al tiempo de la batalla los soldados de la Ciudad de Cremona, vieron ante si dos mancebos en cavallos blancos, que desbaratavan los esquadrones de sus enemigos, y los hazian huir. Assi lo cuenta Carlos Sigonio, lib. 16. de Regno Italia, año 1213. Escriven destos Santos, los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, los actos de su martirio, que refieren, el Padre Fray Lorenço Surio, y el Cardenal Baronio.

LA VIDA DE SAN ERASMO Martir.

1 COn los Santos Pedro, y Marcelino, junta la Iglesia Catolica, el mismo dia la festividad de San Erasmo, Obispo, y martir: el qual en tiempo de los mismos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano peleò valerosamente por la Fè de Jesu-Christo, y fue atormentado muchas vezes: con atrozes, y exquisitas penas. Mandòle Diocleciano desnudar, y açotar cruelmente con vnos latigos, que tenian los remates de plomo, y despues quebrantarle los huessos con bastones nudosos: y como ninguna cosa bastasse para ablandarle, y apartarle de la Fè de Christo Nuestro Señor, hizo aparejar vna gran caldera llena da pez, resina, alcrevite, y plomo derritido, y ardiendo, echar al Santo dentro, pero por voluntad del Señor, ninguna cosa le empeciò. Visto del pueblo este milagro, dexando la adoracion de sus falsos Dioses, muchos se convirtieron, y abraçaron Nuestra Santa Religion. Mandòle el Emperador llevar á la carcel cargado de hierros, y cadenas, so pena de A 1. DE JVNIO.

muerte

muerte no le diessen de comer, ni de bever: mas à media noche, estando el Santo en oracion, resplandeció en la carcel vna luz maravillosa, y derramóse vn olor suavissimo por toda ella, y apareciòle vn Angel, y quitandole las prisiones le dixo: Levantate Erasmo, y vente conmigo porque has de convertir muchas almas al Señor. Llevòle el Angel á vn pueblo llamado Lucrino, que es en la Provincia de la Apulla, en el Reyno de Napoles, donde Dios por su santo hizo muchos, y grandes milagros, y mediante ellos, y su celestial vida, y doctrina, fueron innumerables los infieles, que dexadas las tinieblas de su ignorancia, vieron la luz clara del Santo Evangelio, y vinieron al aprisco de el Señor.

2 Divulgòse por toda aquella tierra la fama de San Erasmo, como Maximiano Emperador viniesse à ella, y oyesse hablar tanto de los milagros, y virtudes de San Erasmo, mandòle traer á su presencia, y preguntòle que religion professava. Alçò el santo los ojos al Cielo, como quien pedia favor á Dios para responder. Y el tirano indignado le mandò herir en el rostro, diziendole: Mira lo que te conviene, y sacrifica á nuestros dioses. Luego hizo que le vistiessen vna loriga de hierro hecha brasa à raiz de sus carnes: y como la loriga no le quemasse ni hiziesse señal alguna en su cuerpo, embravecido el tirano, le hizo poner dentro de vna olla grande de plomo, pez, resina, y azeyte ardiendo, para que alli fuesse consumido: Pero que fuerça puede tener el fuego contra la voluntad del Señor? En este tormento estuvo gran rato el Santo sin tormento, y sin lesion, y turbado el tirano mandòle bolver à la carcel, para buscar nuevos generos de penas con que atormentarle. Mas aquella noche se le apareciò vn Angel, quitandole las prisiones, y le llevò á la ribera del mar, donde estava vna barca aparejada, en la qual guiandole el Santo Angel, llegò á la Ciudad Formiana, en la Provincia de Campaña, no lexos de Gaeta: Allà hizo lo que solia, y con su exemplo, predicacion, y milagros, alumbrò aquella gente ciega, y le comunicò la luz soberana del Santo Evangelio; y vn dia estando orando, oyò vna voz del Cielo que le dixo: Erasmo siervo mio, pues has peleado como buen soldado, por mi, vèn á recibir la corona. Y luego viò vna corona riquissima que le traian del Cielo, y reclinando su cabeça dixo: Recibe Señor en paz mi espiritu: y con esto bolò en figura de Paloma blanca, acompañado de Angeles al que le criò, y le avia dado fortaleza para pelear, y librandole tantas vezes de los tormentos, y muerte, como queda referido. Muriò à los dos de Junio por los años de el Señor (segun Baronio) de trecientos y tres. Su cuerpo, como dize San Gregorio, estuvo en la Iglesia Catedral de la Ciudad de Formias, y despues se passò à la de Gaëta, donde està al presente, y es reverenciado con grande honra, y devocion. El glorioso Padre San Benito fue devotissimo de San Erasmo y le hizo edificar dos sumptuosas Iglesias, vna en Roma, y otra en la Ciudad de Vercel, como lo notó el Cardenal Baronio. Sacòse esta vida del Martirologio de Adon, y ponenla mas à la larga San Antonino, Arçobispo de Florencia, y Vicencio Belvecence. Gelasio segundo, Sumo Pontifice, siendo Monge de el Monte Casino, escriviò la vida de San Erasmo Obispo, y Martir, y de otros santos como lo escrive Pedro Diacono en el libro que hizo de los varones ilustres de aquel Monasterio. Y hazen mencion de San Erasmo los demás Martirologios.

LA VIDA DE SAN JVAN DE Ortega, Confessor.

1 FUe San Juan de Ortega del Arçobispado de Burgos, de vna pequeña aldea, que llaman Quintana de Ortuño, á dos leguas de aquella Ciudad. Sus padres eran nobles, el padre se llamava Vela Velazquez, y la madre Doña Eufemia: Estuvieron veinte años sin hijos, y con muchos ruegos, y lagrimas alcançaron de Dios à Juan, que fue tan santo, como hijo de oracion. Desde niño diò muestras de habilidad, y claro ingenio: y assi saliò bien con los estudios, y siendo de edad se ordenó de Presbitero, haziendo vida digna de tan alto ministerio, y dandose del todo el servicio de nuestro Señor. Avia á la sazon muchas rebueltas, y desassossiegos en España, despues de la muerte del Rey Don Alonso el Sexto, que ganò á Toledo. Y como el siervo de Dios era amador de paz, repartiò la mayor parte de su hazienda á los pobres, y guardò alguna para si, con determinacion de ir à visitar la Tierra Santa, y aquellos Santos Lugares, que consagró con su Sangre el Rey pacifico Jesu-Christo nuestro Señor. Partiò San Juan à Jerusalen, y viviò en aquella Santa Ciudad algun tiempo con no poca quietud de su alma. Y pareciendole que las cosas de su tierra estarian en mejor estado, se embarcó para venir à ella, y en la mar tuvo vna brava tempestad, por lo qual todos los que venian en aquel navio se tuvieron por perdidos. Hizo oracion San Juan, y suplicò al Señor que los socorriesse en aquel tan evidente peligro, y tomò por intercessor à San Nicolás Obispo, prometiendo de hazerle vna Hermita. La oracion, y la tempestad se acabaron casi á vna. Llegado á su tierra halló en ella mayores, y mas peligrosas ondas, que en la misma mar, por la revolucion de los tiempos, y por la ambicion de los que pretendian reynar: y assi se determinò retirarse á vida solitaria, y apartar de si todo lo que le podia apartar de Dios. A 2. DE JVNIO.

Puso

Puso los ojos en vn lugar aspero, y peligroso que avia en los montes de Oca, llamado Ortega, por las malezas (segun dizen) y espesuras de hortigas, y de otras malas yervas que avia en él, junto del camino por donde passan los Peregrinos que van á Santiago de Galicia. En este lugar se encerravan los ladrones, y dèl salian con seguridad à hazer sus saltos, y despojar á los que ivan en aquella santa romeria. Escogiò el siervo de Dios este sitio con grande animo, pidiò licencia al Rey Don Alonso el Septimo, para edificar alli vna celda, y levantar vna Hermita con titulo de San Nicolàs, y tomandole por su Patron, y Abogado. Otorgòle el Rey facilmente la licencia, y el Santo començò luego á levantar el edificio, el qual los ladrones, y salteadores muchas vezes acometieron, y de noche derribavan quanto el siervo de Dios avia edificado de dia. No desmayò por esto San Juan, aunque passò con esta gente muchos encuentros, y le amenazaron, no solo de quemar, y assolar el edificio, mas de quitarle la vida. Con la resistencia misma cobró fuerças, y poniendo su coraçon en Dios, prosiguiò adelante, cayendo, y levantando. Quando le faltava possibildad, y dineros, iva à aquellos pueblos comarcanos, y pidiales socorros, y ellos le ayudavan con lo que podian, conociendo su santo intento, y èl repartia de lo que le davan con los mismos salteadores, venciendolos con el animo, y buenas obras. Salió al fin con su intento, edificò el Monasterio que aora conserva su nombre, y vn Hospital, donde al presente ay diez y siete camas que se llenan cada noche de Peregrinos, y pobres. Fundò tambien vna Capilla fuera de la Iglesia, en honra de San Nicolás su patron, de quien recibiò grandes favores, apareciendole muchas vezes, y agradeciendole sus servicios, y dandole ciertas esperanças que avian de ser compañeros en la Gloria.

2 Resplandeciendo, pues, San Juan de Ortega con su vida exemplar, y derramando tan suave olor de sus virtudes, començò à traer à si los animos de muchos, y mover los coraçones de los que venian á èl para imitarle, y seguirle su doctrina, y sus santos Institutos. Pareciòle ser cosa del Señor, y determinò de vivir con ellos como en Congregacion, y en forma de Religion, á manera de Canonigos Reglares, que professavan la Regla de San Agustin. Pero esto no le estorvava, que no saliesse à hazer obras santas à vnas, y otras partes, donde entendia que avia necessidad, gastando las muchas, y largas limosnas que le davan en beneficio de los pobres. Servialos con mucha humildad, regalava à los Peregrinos dispensando aquel tesoro, como siervo fiel, en oficios de caridad. Reparó lo primero vna puente que se avia llevado el rio Ebro junto à Logroño. Edificò otra desde sus fundamentos en la Ciudad de Naxara. Hizo otra tercera puente de mas de quinientos passos en largo cerca de Santo Domingo de la Calçada, en vn arrojo, que quando se enoja es muy perjudicial, y estorva el passo por muchos dias con gran peligro de los que se atrevian à vadearle. Trabajando con sus proprias manos enxugó vn passo largo lodoso, y empantanado, y trabajoso para los Peregrinos, que ivan á Santiago, è hizo en èl vna calçada meciza, que oy dura, con la qual quedò facil, y llano. Todos los Hospitales de aquella tierra se governavan por su consejo, y èl no tenia otro fin, sino el bien de los pobres, y la gloria del Señor. Pues què dirè de su abstinencia, y aspereza de vida, la qual començò desde su niñèz, y prosiguiò toda su vida, y mas desde que se recogiò à aquella soledad? No comia sino sola vna vez al dia, y en poca cantidad; ayunava cada año tres Quaresmas, y en este tiempo, casi no comia, y parecia vivir por milagro. El habito era humilde sin ostentacion; andava en vn asnillo, quando la jornada era larga. Sobre todas sus virtudes, resplandecia en la que es sobre todas que es la caridad; y el Señor la manifestò con muchas maravillas que por èl hizo. Llegaron vna vez de golpe muchos peregrinos, cogiendole desapercibido, y sin bocado de pan en casa, y el Señor le proveyò de manera, que el arca, que antes estava vacia, se hallò llena de pan amasado por la oracion del Santo, con las manos de la caridad. Otra vez faltando cinco sueldos para pagar vn buey que avia comprado, al tiempo de hazer la paga hallò todo el dinero que avia menester. Llevando vna vez vna carreta cargada, passò la carreta por encima de vn pobre hombre, que junto al camino dormia, y muriò luego. Hizo oracion el Santo á Dios por èl con muchas lagrimas, y levantòse el difunto sano, y bueno. Hurtaronle vna noche las vacas vnos ladrones; anduvieron con ellas toda la noche, pensando que á la mañana estarian bien traspuestas, y quando vino el dia, se hallaron á las mismas puertas de la casa del Santo, cansados, y confusos, y con el hurto en las manos. Confessaron su pecado, y pidieron perdon, y prometieron la enmienda de sus vidas. Otra vez vn pescador codioso echò cierta confeccion viscosa en vn lago do avia muchos pezes, por emborracharlos, y pescarlos todos. Rogò el Santo al pescador, que no echasse aquella ponçoña en el agua, porque la corromperia, y no tenian otra para bever. No hizo caso dello, y quando fue à coger los pezes, cegò de repente el cuytado pescador, de manera, que no pudo coger ninguno, ni aun sabia donde se estava. Pidió perdon, y medicina al Santo, conociendo que aquel era castigo de su culpa, y San Juan suplicò à Nuestro Señor le perdonasse, y le restituyesse la vista, y assi la cobrò luego.

luego. Otras maravillas como estas obrò el Señor por el Santo en vida, y no es menor la que siendo yà viejo le aconteciò, que dexando vna vez atado su asnillo, royó el cabestro, quiso el Santo remediarlo, deslizó la alezna con que hazia los agujeros, tenia la cabeça baxa, diòse en el ojo derecho, y quebròselo. Y viniendo el Obispo de Naxara à visitarle, y cõsolarle, y para hazerle reverẽcia, San Juan hizo oracion á nuestro Señor, y al instante quedó bueno, y con los ojos sanos, y claros.

3 Atajò con su prudencia, y espiritu grandes males en estos Reynos de España, y confessò algunas vezes al Rey Don Alonso el Septimo, y diòle muy buenos consejos, y recibiò dèl largas limosnas para proseguir las obras que tenia començadas, y entre otras cosas que le diò el Rey fue vn Crucifixo de marfil, que el Santo truxo siempre al cuello hasta que muriò, que fue el año de mil y ciento y sesenta y tres, á dos dias del mes de Junio, aviendose hecho llevar antes á su casa de Ortega, y hecho su testamento algunos dias antes que muriesse, y dexado por Rector de aquella casa, y de los demás Canonigos á su sobrino Martin Estevan, por averle siempre hallado varon de prudencia, y de virtud. Diò su alma al Señor con singular alegria, y con vn semblante del Cielo; y despues de su muerte el Señor le illustrò con muchos, y grandes milagros. Y entre otros se ha señalado mucho el Santo en aver alcançado hijos de bendicion á los que avian estado muchos años casados, y sin tenerlos, y se encomiendan á èl. Assi como sus padres de San Juan estuvieron veinte años sin tener hijo, y le alcançaron por oraciones; assi quiso el Señor, que el mismo Santo fuesse medianero para alcançar à otros semejantes beneficios.

4 Vna muger alcançò por los meritos del Santo varon vna hija, al tiempo que casi no la esperava: y siendo yà grandecilla, estando su madre lavando vn poco de verdura junto á la canal de vn molino, cayò en el agua, arrebatóla el raudal, diò la madre vn grito con el ansia, y dixo: Valgate San Juan de Ortega. Y aviendo passado por el golpe de la canal, y del rodezno, que andava á toda furia, la hallò de pies sana, y entera sobre el agua, como riendose, y contenta.

5 Vn niño de dos años, natural del mismo lugar de Ortega, vigilia de la Ascencion de Nuestro Señor, cayò en vn poço hondo, y alli se ahogò. Sacaronle, y llevaronle sus padres muerto à la Capilla del Santo, rogandole se apiadasse de ellos; apiadòse, y resucitòle.

6 El dia de la fiesta deste Santo, cierto hombre hizo desquilar su ganado, no haziendo caso de lo que algunos le avisaron, y amonestaron que no lo hiziesse aquel dia. Y otro dia de mañana passò por delante la Iglesia del Monasterio vn rebaño de ducientos carneros que se avian desquilado el dia de la fiesta, y cayeron todos alli muertos en tierra.

7 Cada año se celebra su fiesta con grandissimo concurso de gente, que viene de toda aquella comarca, y de muy lexos á celebrarla, y traen muchas mortajas, para colgarlas en su Templo, de personas que por aver estado en lo vltimo de su vida se las tenian yà vestidas, ò aparejadas, y por intercession del Santo alcançaron salud. En esta casa de San Juan de Ortega vivieron despues por largos años Canonigos Reglares, hasta el año de mil y quatrocientos y treinta y vno, governandose por sus Priores elegidos de entre ellos mismos. Despues el Obispo de Burgos Don Pablo de Santa Maria, que se avia convertido del Judaismo à la Religion Christiana, varon doctissimo, entregó aquella Casa à los Padres de San Geronimo con ciertas condiciones, y con acuerdo, y voluntad de tres Canonigos Reglares, que solos quedavan en ella. Y finalmente el año de mil quatrocientos y treinta y quatro, á ocho de Enero se tomò la possession por la Orden, y se puso por Prior del Monasterio á Fray Alonso de Bonilla, y assi quedò hecha Casa de la Orden de San Geronimo, confirmandolo todo por Bula Apostolica el Papa Eugenio Quarto. Despues el año de mil quatrocientos y setenta y quatro, á dos de Março queriendo trasladar el cuerpo del Santo desde la capilla de San Nicolás á vn sepulcro sumptuoso que tenian hecho en la Iglesia del Convento, y aviendose juntado muchos Prelados, y gente ilustre para esta translacion, al tiempo que se quiso hazer, y començar la Procession, subitamente se llenò la Iglesia, y capilla de vnas abejitas blancas jamás vistas, que andavan bolando entre todos con vn susurro suave, y junto con ellas saliò vn olor celestial, que llenò de consuelo las almas de quantos alli estavan, y el cuerpo de San Juan estuvo inmobil sin poderle menear, dando Nuestro Señor á entender su voluntad: que se quedasse en aquella Capilla de San Nicolás, y assi le dexaron. Y pocos años ha mudaron el cuerpo del Santo Confessor, no de la Capilla, sino á otro mas digno seculcro dentro della. Hallaron consumida toda la carne, y los huessos muy enteros, y el coraçon casi fresco, y reciente, y Dios Nuestro Señor se ha servido mucho desta santa Casa, despues que los Padres de San Geronimo entraron en ella, no solamente en el culto divino, del qual los Padres en todas partes tienen tanto cuydado, ni por aver edificado toda aquella tierra (como suelen) con su rara Religion, y exemplo, sino tambien por las largas limosnas que hazen á los innumerables Peregrinos de todas naciones, que por alli passan à Santiago de Galicia, y por el Hospital que mantienen, y porque en todas las necessidades de hambre, y pestilencia, que algunas vezes han sucedido, han sido el vnico refugio, amparo, y remedio de los pobres

de

de toda aquella tierra, concurriendo Dios Nuestro Señor con su caridad, y misericordia; como Autor della, y supliendo milagrosamente la poca renta que tienen, para tan grandes, y continuos gastos, conforme á su gran fè, y á la confiança que tienen en San Juan de Ortega, que con esta caridad la fundó. De San Juan de Ortega hazen mencion los Breviarios antiguos de España, y el Padre Fray Joseph de Siguença, de la Orden de San Geronimo, escrive mas largamente su vida en la segunda parte de la Historia de su Orden, lib. 3. cap. 10. del qual principalmente se sacò lo que aqui queda referido.

LA VIDA DE SAN BONIFACIO, Apostol de Alemania, Arçobispo y Martir.

A 5. DE JVNIO.

1 ENtre los otros muchos Santos, y excelentes varones que ha producido el Reyno de Inglaterra, vno fue muy señalado, San Bonifacio, Arçobispo, y Martir, y Apostol de Germania, que con su predicacion, y doctrina convirtiò innumerables gentes ciegas á la luz del Evangelio. Criaronle sus padres con gran cuydado, y èl desde niño diò muestras de lo que avia de ser. Procurò su padre inclinarle á las cosas del mundo con alhagos, y con amenazas, pero no pudo, antes quanto mas era combatido del padre, tanto èl mas resistia, y de las fuertes batallas saliò con mas ilustres victorias. Cayò malo su padre repentinamente de vna grave enfermedad, y conociò que aquel era castigo del Cielo por la violencia que hazia á su hijo, y llorando su culpa condecendiò con èl, y le embiò á vn Monasterio de Monges, y le encomendò al Abad, y alli estuvo algunos años el santo moço, dandose al estudio de la virtud, y letras. Mas porque en aquel Convento avia falta de buenos Maestros para aprenderlas, con licencia, y bendicion de su Abad, se mudò à otro Monasterio, donde pensava tener mayor comodidad. En este segundo Monasterio aprendió las ciencias convenientes á su estado, y por la rara habilidad, entereza de vida, y excelencia de su doctrina començó á ser muy estimado, y siendo de edad como de treinta años, se ordenò de Missa. Muriò el Abad de su Convento, los Monges le rogaron que quisiesse ser su Superior, y Abad de aquella Casa, pero èl no lo aceptò, assi porque por su humildad se tenia por indigno, como principalmente porque Dios le movia à cosas mayores, y le dava vn deseo muy encendido de predicar el Evangelio á los Gentiles, y sellar su predicacion con su sangre. Manifestò su proposito à los Monges, y ellos entendiendo que aquella era la voluntad de Dios, se quietaron. Con esto se despidiò dellos, y se fue al Obispo de aquel lugar, que se llamava Daniel, y le declarò que su intento era ir à Roma por su devocion, à visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Padro, y San Pablo, y le suplicò que le diesse su bendicion, y cartas testimoniales de su vida para el Sumo Pontifice, que à la saçon era Gregorio Segundo deste nombre. El Obispo lo hizo todo con muy entera voluntad, y San Bonifacio se partiò de Inglaterra, acompañado de otros muchos siervos de Dios, que tenian el mismo espiritu, y deseavan imitarle. Llegò à Roma, cumpliò con su devocion, besò el pie al Papa, y manifestòle su deseo, y la causa de su ida á Roma: y el Santo Pontifice Gregorio se holgò mucho con Bonifacio, y vistas las cartas del Obispo, y entendiendo que aquel era negocio del Señor, le recibiò con gran benevolencia, y tratò varias, y graves cosas con èl. Finalmente, le hizo Predicador Apostolico, y le diò vn breve muy favorable, para que predicasse el Evangelio à todos los Infieles de qualquier parte del mundo, mandandole que en todo siguiesse la regla, y orden de la Iglesia Romana, y que le avisasse de lo que para la buena execucion de tan alto oficio huviesse menester. Tomada la bendicion de su Santidad, y vn gran tesoro de Reliquias que San Bonifacio le pidiò, y el Papa le diò, se partiò de Roma para Alemania, y passando por Lombardia, visitò à Luitprando Rey los Longobardos, del qual fue muy bien recibido, y acariciado: y de alli, por la aspereza de los Alpes, entrò en Baviera, y en Alemania, hasta llegar à la Provincia de Turingia, donde començò à sembrar la semilla del Cielo, y à ganar las voluntades de los Principes seglares, y à exortar á los Sacerdotes, que reformassen sus costumbres. Pero aviendo entendido que era muerto Rarbodo, Rey de los Frisones, cruel enemigo de los Christianos, y destruidor de las Iglesias, luego se embarcò para Frisia, juzgando que alli tendria mas copiosa cosecha, y mayor ocasion de padecer mas, y de amplificar la gloria de Christo, el qual le favoreciò en aquella santa empresa, y con su gracia ganò muchas almas de aquellos Paganos, y las reduxo como ovejas descarriadas al aprisco del verdadero Pastor. Y fue tan humilde, que no quiso por si, y aparte exercer el oficio Apostolico, que el Sumo Pontifice le avia cometido, antes se juntò con San Uvilibrodo, ò por otro nombre San Clemente, Obispo de Vtrech, varon santissimo, que andava ocupado en la misma empresa, y le sirviò tres años en ella con estremada humildad, obediencia, y caridad. Mas queriẽdo el Santo Obispo, por ser yá muy viejo, retirarse, y descansar, rogò à Bonifacio que aceptasse el Obispado, y se encargasse de aquella Iglesia: pero no lo pudo acabar con èl, antes para cumplir mejor con la predicacion del Evangelio, que el Papa le avia mandado, y alumbrar à los Gentiles, bolviò á Alemania, dexando en Frisia antes fundado vn

Monas-

Monasterio de Religiosos, que con vivos deseos, y vida perfeta servian al Señor.

2 En la Provincia de Assia, que confina con la de Saxonia, convirtiò, y bautisò gran numero de infieles, y cada dia florecia mas nuestra Santa Religion en aquellas partes donde poco antes el demonio avia sido adorado. Derribavanse los Templos de los falsos Dioses, edificavanse otros nuevos del verdadero Dios, y fundavanse muchos Monasterios, en que morassen los que aspiravan à la perfeccion. Eran tantos los que venian á Bonifacio para ser doctrinados dél, y tan copiosa la cosecha, que tuvo necessidad de pedir socorro, y llamar de Inglaterra algunos varones Religiosos conocidos suyos, y aun algunas mugeres de vida perfecta, bien enseñadas, para que tuviessen cargo de las otras mugeres, y governassen los Monasterios, ò casas de recogimiento, que para ellas se hazian. Y porque deseava sumamente acertar, y ser endereçado de la Silla Apostolica, embiò á Roma vno de sus familiares, llamado Binna, con sus cartas, para que particularmente diesse relacion al Sumo Pontifice Gregorio de lo que avia hecho, y del estado en que quedava la Iglesia de Christo en aquellas partes, y suplicasse á su Santidad que le respondiesse á las dudas que le proponia. El Papa recibiò con mucho gusto al Embaxador, y embaxada de Bonifacio, y respondiò à sus cartas, y le mandó venir á Roma; y èl como hijo de obediencia vino luego, y el Papa le regalò, y favoreciò mucho; y entendiendo que era varon de Dios, y gran Ministro de su gloria, le consagrò Obispo, mudandole el nombre que antes tenia de Uvinfrido, en el de Bonifacio, y tomandole juramento de obediencia à si, y á todos sus successores: y el Papa le prometiò de ayudarle, y favorecerle perpetuamente, y le diò sus letras Apostolicas para el Duque Carlos, que á la saçon governava el Reyno de los Francos, y para los otros Principes Eclesiasticos, y seglares Christianos de Alemania: por las quales les encomendava á Bonifacio, y les rogava que le amparassen, y defendiessen. Escriviò assimismo al Clero, y pueblo de Turingia, y á algunas personas principales otro Breve particular; y finalmente á los mismos pueblos infieles de Saxonia, mostrandose el Santo Pontifice Pastor vniversal, y Padre amoroso, y zeloso de la gloria del Sumo Pastor.

3 Armado destos Breves Apostolicos, y con la bendicion del Pontifice, bolviò Bonifacio muy contento à Germania, y aviendo dado à los Principes sus cartas, y sido bien recibido dellos, puso la mano à la labor, y començò con grandes trabajos, fatigas, y angustias, y con suma pobreza de todas las cosas, à cultivar aquella tierra yerma, y fragosa. Las dificultades que se le ofrecian eran muchas, y grandes, y para poderlas vencer, demâs de la oracion que continuamente hazia, procurava que otros amigos suyos, y siervos de Dios cõ las suyas le ayudassen, y favoreciessen delante de su acatamiento: como quien tambien entẽdia quan flaco es nuestro braço, aun para las cosas minimas, sino es sustentado, y esforçado con el braço de Dios, en el qual confiado determinò de cortar, y arrancar vn arbol de extraordinaria grandeza, que llamavan el arbol de Jupiter, por estar dedicado á los demonios. Y aunque concurrió gran multitud de Paganos para estorvarlo, y matarle, como á enemigo de sus Dioses; pero èl tuvo fuerte, y en començando á dar con el segur en el arbol, por virtud del Cielo cayò hecho pedaços en quatro partes. Y viendo este milagro los Gentiles se convirtieron, y èl edificò en aquel lugar vn Oratorio en honra del Apostol San Pedro, del qual era devotissimo; y escriviò à Eadberga Abadessa, parienta del Rey de Concio en Inglaterra, rogandola que le hiziesse escrivir las epistolas de San Pedro con letras de oro, y se las embiasse para traerlas consigo como vn preciosissimo tesoro; pues el mismo Apostol San Pedro por su sucessor le avia mandado predicar. No se contentò este Santo con alumbrar á los infieles, y sacarlos de la sombra de la muerte en que estavan (y fueron cien mil, y mas los que convirtiò) sino tambien puso mucho cuydado en arrancar las espinas, y malezas de los vicios, que entre los Fieles, y Christianos avian crecido: y en esto tuvo mucho que hazer, y padecer, para resistir á los que abraçados con sus vicios le perseguian, y algunos hereges, que con nombre falso de Catolicos sembravan la cizaña de sus errores entre el buen trigo del Señor. Entre los otros Templos que edificó en Turingia, fue vno al Arcangel San Miguel, por vna revelacion que tuvo desta manera: Estava vna noche velando, y orando à la ribera de vn rio, apareciòsele San Miguel con tan grande claridad, que todo aquel lugar donde estava resplandecia. Confortóle el glorioso Arcangel, y animòle para que llevasse adelante lo que avia començado. Dixo alli Missa á la mañana, y queriendo comer, no huvo cosa que darle, y èl mandò que se aparejasse la mesa, teniendo por cierto que Dios le proveeria. Al punto baxò vna ave bolando, que traìa vn pez en el pico, que bastava para comer aquel dia, y pusole delante de la mesa. Hizo gracias al Señor Bonifacio, comió del pez, y mandò echar en el rio lo que le avia sobrado. Y por esta vision, y aparicion que tuvo de San Miguel, le hizo labrar alli el Tẽplo, como se dize en su vida.

4 Mientras que San Bonifacio se ocupava en estos exercicios, y como vn Sol alumbrava aquellas partes obscuras, y caliginosas de la Gentilidad, muriò en Roma el Santo Pontifice Gregorio II. á los 11. de Febrero del año de 731. y en su lugar fue elegido otro Gregorio III. y quando Bonifacio lo supo, luego le embiò sus Embaxadores, para darle

la obediencia, como á Vicario de Christo, è informarle del fruto que se avia hecho en Alemania, y proponerle algunas dudas que tenian en el govierno de aquella nueva Iglesia que Dios iva plantando. El nuevo Pontifice se alegró mucho con tan buenas nuevas, por ver que se propagava la gloria de Christo; y le concediò lo que pedia, respondiendo à sus dudas, y otras cosas que no pedia; porque le hizo Arçobispo, y le embió el Palio, dandole orden de como lo avia de vsar, mandandole que ordenasse Obispos donde fuessen menester. Con estos favores, y gracias de la Sede Apostolica se consolò por estremo San Bonifacio, è hizo gracias á Dios, y labrò dos Iglesias, vna á San Pedro, y otra à San Miguel Arcangel, y junto à ellas dos Monasterios, para que los Monges que habitavan en ellos, continuamente alabassen al Señor. De aqui passò á la Provincia de Baviera, y la ilustrò con su predicacion, y de alli passò á Roma acompañado de mucha, y muy luzida gente de Francia, Inglaterra, y Baviera, parte por su devocion, para pedir favor al Señor por intercession de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y parte por conocer al nuevo, y Santo Pontifice, y conferir con èl las cosas en que dudava, para bien de los Fieles yà convertidos, y de los que esperava se avian de convertir, y para desarreygar los malos vsos, y depravadas costumbres que entre los Christianos se avian introduzido. Todo se hizo como San Bonifacio deseava, y el Papa le diò su bendicion, y muchas reliquias, y dones, y todas las letras Apostolicas que quiso para los Principes, Obispos, y pueblos de Germania, para donde bolviò; y de camino visitò al Rey de los Longobardos, y por reverencia de San Agustin (cuyo cuerpo està en la Ciudad de Pavia) se detuvo alli con el Rey algunos dias: y aviendo sido combidado del Duque de Baviera Vtilon, llegò à aquella Provincia, y predicò en ella cõ gran fruto, è instituyò tres Obispos, para desterrar algunos que no siendolo se hazian Obispos. Y siendo muerto Carlos Martelo, y aviendole sucedido dos hijos suyos, Pipino, y Carlo Magno procurò que se celebrasse Concilio, que yà por espacio de ochenta años no se avia celebrado, para reperar los daños innumerables que avian resultado de darse las Iglesias por favor à los legos idiotas, y hombres perdidos, y de aver promovido á las Ordenes mayores à personas criadas desde su niñèz en los vicios; los quales, por aver hecho callos en ellos, vivian torpe, y dissolutamente, y escandalizavan el pueblo, è inficionavan, y afeavan el grado, y dignidad Sacerdotal. En este Concilio se halló Carlo Magno, y en èl presidiò San Bonifacio, como Legado de la Sede Apostolica, y se ordenaron muchas cosas muy vtiles para el culto divino, y bien de la Iglesia, y algunos Clerigos, y Obispos fueron privados de su dignidad, y entre ellos vn Arçobispo de Maguncia, llamado Gervilio, por aver muerto por su mano á vn soldado, q̃ en guerra avia muerto á su padre. En su lugar deste Arçobispo de Maguncia, sucediò S. Bonifacio, por voluntad de Carlo Magno, y de Pipino su hermano, y confirmacion del Sumo Pontifice Zacarias, que avia sucedido á Gregorio Papa Tercero, yá difunto al qual escriviò S. Bonifacio con Bruchardo, Obispo de Herbipoli, suplicandole hiziesse otro Arçobispo de Maguncia, y embiasse á Alemania otro mejor que èl, para que en nõbre de la Sede Apostolica, fuesse Legado, è hiziesse los negocios della. Esto escriviò Bonifacio al Papa, por aver entendido, que algunos malos hombres le avian calumniado, y puesto mal con su Santidad, y creido que el Papa les avia dado credito; aunque en esto segundo, como hombre se engañó. Pero San Zacharias, como Pastor santo, y benigno, respondiò amorosamente á Bonifacio, y le dió satisfacion de lo que le escrivia, y le alabò de lo que Dios avia obrado por èl, y le exortó á llevar à delante lo que para tanta gloria del mismo Dios avia començado, assegurandole, que mientras que Bonifacio viviesse, no embiaria otro Legado, ni nombraria otro Arçobispo de Maguncia. Despues le mandò que coronasse por Rey de Frãcia á Pepino, aviendo privado del Reyno á Hilderico por floxo, è inhabil, y puestole en vn Monasterio: y assi lo hizo Bonifacio, y alcançò del mismo Rey Pipino, que confirmasse los Privilegios que su hermano Carlo Magno avia concedido al Monasterio de Fulga, que S. Bonifacio avia fundado para descanso de su vejèz: lo qual hizo el Rey Pepino muy liberalmente por honra del glorioso Apostol San Pedro. Tuvo noticia San Bonifacio, que los Frisones que èl avia convertido, avian apostatado de la Fè, y buelto á sus antiguas supersticiones, è idolatrías: de lo qual tuvo el dolor que se puede pensar. Tuvo tambien revelacion de Dios, de su muerte, que le queria sacar presto de la carcel deste mundo, y para aparejarse mejor, y tener ocasion de derramar la sangre por la Fè que avia predicado, determinò de tornar à Frisa, y reparar con su presencia los daños que el demonio avia hecho en aquella Provincia. Pero antes de emprender aquella jornada, proveyò á las cosas de la Iglesia de Maguncia, y à las otras de la Christiandad de Germania, como hombre que no las pensava mas vèr. Para esto dexò en Maguncia en su lugar, con consentimiento del Papa Estevan Tercero, q̃ avia sucedido á Zacarias, à vn discipulo suyo llamado Lullo, varon, segun su coraçon, zeloso, y prudente. Encomendó al Rey Pepino à todos sus compañeros, y obreros del Señor, que le avian ayudado en plantar, y cultivar aquella viña de la nueva Christiãdad. Ordenò que enterrassen su cuerpo en el Monasterio de Fulda, y despues de sus dias, el de la Santa Virgen Lioba (que èl avia hecho venir de Inglaterra, para tener cargo de las otras Virgenes, que

deba-

debaxo de su obediencia se avian juntado) deseando que los cuerpos estuviessen juntos hasta la resurreccion, de los que con el mismo espiritu aviã trabajado, y buscado la gloria del Señor. Y aviẽdo assẽtado las demás cosas tocãtes al biẽ de aquellas Provincias, y dado su cogulla á Lullo su successor, y exortadole á perseverar constantemente en su vocacion hasta la muerte, se embarcò para Frisa con tres Presbiteros, y tres Diaconos, y quatro Monges; los quales todos merecieron la corona del martirio con su Capitàn, y Maestro San Bonifacio; lo qual sucediò de la manera que aqui dirè: Aviendo con su venida recreado á los buenos Christianos, y levantado à muchos caidos, y alumbrado con su predicacion à los ciegos, no pudo rendir á otros obstinados, y empedernidos; los quales no solamente no se ablandaron cõ verle, antes determinaron de matarle, como á enemigo, y destruidor de su falsa religion. Estãdo, pues, el Santo cõ sus compañeros cerca de vn rio, aguardando, que los que avian sido bautizados, viniessen à recibir el Sacramento de la Confirmacion, vinierõ de repente los Gentiles y Barbaros, armados, y de tropel, con gran impiedad, y crueldad, dieron en el lugar donde estava el Santo; el qual tomò luego por escudo y peto fuerte las reliquias de los Santos que consigo llevava; y viendo que sus criados, y Clerigos querian tomar las armas para resistirles rogò que no lo hiziessen, ni perdiessen tan buena ocasion, como Dios les ofrecia, de alcançar aquel dia la corona del martirio. Con esto todos se sossegaron, y se aparejarõ à morir por Christo, y los Paganos los acometieron, y los mataron sin resistencia alguna. Despues robarõ los libros, y cofres de reliquias, y lo demàs q̃ hallaron, pensando que avia grandes tesoros, y queriendolos repartir, vinieron sobre la particion á las manos, y con las mismas armas con que avian muerto á los Santos Martires, ellos mismos entre si se mataron. Algunos dellos q̃ quedaron vivos, abriendo los despojos, q̃ ellos, y sus compañeros avian robado, no hallaron oro, ni plata, ni otros tesoros, sino las reliquias, y los libros sagrados, y entre ellos se hallò vn libro de los Evangelios, que S. Bonifacio continuamante traía consigo, el qual se hallò passado de parte á parte con vna espada; pero sin q̃ le faltasse vna letra, lo qual se tuvo por milagro. Quando los Christianos de Frisa supieron la muerte de su Apostol, y glorioso Pastor, entraron con mano armada en las tierras de los Paganos que la aviã cometido, y las destruyeron, y matarõ á los matadores del Santo. Despues el Clero de Vtreche llevò el cuerpo de San Bonifacio del lugar donde muriò, y le sepultò con gran veneracion en su Iglesia. Mas el Arçobispo Lullo, quando supo la dichosa muerte de su Padre, y Maestro, acordandose de lo que le avia mandado, procurò que su sagrado cuerpo, con gran pompa, y solemnidad se trasladasse de la Iglesia de Vtreche, á la de Maguncia, y de alli à la de Fulda, haziendo Dios innumerables milagros por intercession del Santo. El Venerable Beda dize, que fuerõ martirizados con S. Bonifacio 53. de sus compañeros. La vida de S. Bonifacio escrivió Vvilibaldo su discipulo, y Rutardo, que fue discipulo de Rabano, escriviò su martirio en verso heroico. Hazen mencion dèl à los cinco de Junio el martirologio Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y otros, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas largamente en el nono tomo de sus Anales. Fue martirizado San Bonifacio el año del Señor de 755. á los 5. de Junio, segun Tritemio (in Chro. Hirsaug.) y segun Beda en el Epitome, y Sigisberto, y el Cardenal Baronio, el año de 754. Es muy celebrado vn dicho de San Bonifacio, el qual hablando de los Sacerdotes, y de los Calices antiguos, y de los de su tiempo, dixo, que los Sacerdotes antiguos eran de oro, y celebravan en Calices de madera, y que los de su tiempo eran Sacerdotes de madera, y celebravan en Calices de oro. Deste dicho se haze mencion en el Decreto, y en el Concilio Triburense. Luego que se supo el martirio de San Bonifacio, se començò á celebrar como de Santo Martir su memoria, especialmente en el Reyno de Francia.

LA VIDA DE SAN NORTBERTO, Arçobispo, y Fundador de la Orden de los Premonstratenses, Confessor.

A 6. DE JVNIO.

1 NAciô San Nortberto en vn pueblo cerca de la Ciudad de Colonia, llamado Xanctis, y antiguamente Troya. Su padre se llamô Heriberto, y su madre Heduvigis, personas ilustres, y ricas. Estando su madre preñada dèl, oyó en sueños vna voz que le dixo: Ten animo, que el hijo que tienes en tus entrañas ha de ser Arçobispo. Naciò Nortberto, creciò, y estudiò, è hizose Cortesano primero en casa del Arçobispo de Colonia Federico, y despues en la Corte del Emperador Enrique. Era de todos muy amado, y bien quisto por su nobleza, riquezas, y blanda, y afable condicion; y viendo que le corrian prosperos vientos, tẽdió las velas, y engolfòse en las vanidades del siglo, y diòse á sus gustos, y contentos, haziendo castillos en el ayre, y pensando como podia acrecentar aquella que èl tenia por felicidad. Pero como el mundo sea engañoso, y la ambicion no tenga termino, y los gustos de las cosas de la tierra son breves, y mezclados de tantos disgustos, y amargura, no hallava Nortberto lo que buscava, ni puerto de quietud en golfo tã bravo, y tempestuoso. Por aqui le començò Dios à despertar, para que conociesse que la paz de su alma estava en solo Dios, y la procurasse buscar, y hallar en èl, y servirle con tanto, y mas cuydado que antes avia servido al mundo. Ordenòse de Missa, dexó los vestidos ricos, y regalos que traía, y vistiòse de vn paño grossero, y basto, y diò de mano á los otros gustos, y entretenimientos, en que hasta alli se avia cevado, y abraçòse con la oracion, y peni-

penitencia; y para poderlo hazer mejor se retirò á vn Monasterio, donde estuvo quarenta dias, y de alli bolvió á la Iglesia donde era Canonigo, y con particular instinto, y espiritu del Señor, començò à predicar con gran fervor; exortando á todos á la virtud, con admiracion de los oyentes, por ver la mudança tan subita de su vida, y Predicador del Evangelio al que poco antes avian visto Cortesano, dissoluto, y liviano. Y aunque algunos se compungian, otros llevavan mal tanta libertad en amonestarlos, y reprehenderlos, è instigaron á vn Clerigo, hõbre de baxa suerte, para q̃ le maltratasse, y persiguiesse, y èl lo hizo, diziendole muchos baldones, è injurias, y ensuciandole la cara, por afrentarle mas. Pero Nortberto, que yá estava trocado, y avia entregado á Dios su coraçon, tuvo mucha paciencia, y sufrimiento y tratò mas de llorar sus pecados, y los del Clerigo, que de vengarse.

2 En este tiempo le sucediò vna cosa maravillosa. Ivase á dezir Missa á lugares apartados, por dezirla con mas quietud, y devocion; y vn dia diziendo Missa en cierta Capilla soterranea, y baxa, viò que en el Caliz yá consagrado avia caido vna araña disforme, y de mala calidad. Estuvo el santo varon dudoso, y perplexo de lo que avia de hazer, si tomar la Sangre del Señor con peligro de la vida, ò dexar de tomarla con menoscabo de aquel sacrosanto Sacrificio (porque por ventura no estava tan bien instruido de lo que, segun la ordenacion de la Iglesia en semejantes casos se deve hazer.) Al cabo se resolviò de tomar la Sangre, aunque fuesse con tan gran peligro; y assi la tomò, y tragò la araña que avia caido en el caliz, y acabada la Missa, se puso en oracion, aguardãdo la muerte. Mas plugò al Señor, por cuyo amor èl se avia puesto en aquel peligro, que con vn estornudo que le sobrevino, echò por las narizes la araña, quedando sin lesion alguna, y con singular confiança de la proteccion que Dios tiene de los suyos.

Vid. Frã. Suar. p. 3. in 3. par. D. T. dis. 84. sec. 2. art. 6.

3 Avien lo, pues, predicado tres años, como Canonigo, en habito de pobre Clerigo, y padeciendo muchas persecuciones, y molestias de los que por la flaqueza de su vista no podian sufrir tan gran resplandor; determinò dexar todos sus Beneficios, y rentas Eclesiasticas. Assi lo hizo, y vendiò, y diò à los pobres el precio de su patrimonio, y de otros bienes que tenia, y descalço, y pobremente vestido, en el coraçon del Invierno, con dos compañeros que le seguian, fue en busca del Papa Gelasio, que avia sucedido á Pasqual II. y echado à sus pies le diò cuenta de su vida passada, y de sus nuevos intentos, y el Papa se holgò con èl, y conociendo el espiritu del Señor que habitava en èl, y su buena razon, y prudencia, le quiso tener consigo; mas Nortberto le suplicò que no se lo mandasse, porque aviendo èl vivido tan rotamente en las Cortes, y gastado su mocedad, y la renta de la Iglesia en liviandades, queria hazer penitencia por sus pecados, y para esto no era buen medio la merced que su Santidad le queria hazer. El Papa lo tuvo por bien, y le diò facultad de predicar la palabra de Dios en qualquiera parte del mundo; y esta misma facultad le concediò despues Calixto Segundo, que sucediò à Gelasio.

4 Con esta licencia, y bendicion del Papa se partió Nortberto con sus compañeros descalços en tiẽpo de yelos muy rigurosos, y frio, llegandoles la nieve algunas vezes à la rodilla, y á la cintura; pero como èl estava tan abrasado del amor de Dios, y deseoso de padecer todo lo llevava con paciencia, y alegria. Passò por la Ciudad de Orliens, y alli se le juntò otro tercero compañero, y despues en Valencianas vn Capellàn del Obispo de Cambray, llamado Hugon, que despues le sucediò en el govierno de la nueva Religion que instituyò, como adelante se dirà. Con estos compañeros iva San Nortberto, de pueblo en pueblo y de Ciudad en Ciudad, predicando cõ tan grande admiracion, y fruto de la gente, que todos se ivan tras ellos, y los salian à recibir, y tocavan las campanas, quando entravan en algun pueblo, corrian á las Iglesias por verlos, y oirlos, y se tenia por bienaventurado el que podia llevarlos à su casa. Tratavan en sus platicas, y razonamientos de la penitencia, del confessarse á menudo, de lo que deven hazer los casados para salvarse, y cada vno en su estado. Tuvo dõ raro, muy particular de Dios en hazer pazes entre los discordes, y amigos de enemigos; y era tanta la autoridad de Nortberto, que los mas bravos, y sangrientos coraçones se le rendian, y sujetavan; y si avia alguno tan rebelde, y obstinado, que no admitia su consejo, Dios le castigava. Vna vez tratò de reconciliar á dos señores principales, que cõ odio cruel se abrasavan, y hazian guerra. Hablò al vno, y luego se le rindiò, y se puso en sus manos; hablò despues al otro, y estuvo tan duro, è intratable, que no le pudo ablandar, en ninguna manera. Entonces bolviendose Nortberto á su compañero: le dixo: Este hombre está fuera de si, y no nos quiere oir, pero presto lo pagará, y caerá en manos de sus enemigos, y serà maltratado dellos: y assi fue. Otra vez persuadiendo à muchos la vnion, paz, y concordia entre si, vn soldado no queriendo obedecer al Santo se partiò muy enojado, y subiò en su cavallo para irse; mas por mucho que apretò con espuelas al cavallo, nunca le pudo mover donde estava; y conociendo su culpa, alli delante de todos se echò á los pies del Santo, y le pidió perdon. Fue á Colonia cõ deseo de llevar de alli algunas reliquias, y el Señor se las revelò, y el cuerpo de San Gerion, de lo qual huvo gran regosijo en toda aquella Ciudad. Iva Dios multiplicando los compañeros de Nortberto, y alumbrandole, y encaminandole para fundar vna nueva Religion, y entendiendo èl, ser esta la voluntad del Señor, y tenido revelacion dello, escogiò vn lugar

soli-

solitario, aspero, y apartado, q̃ se llamava Premonstrato en el Obispado de Lauduno, para assiento del primer Monasterio que hizo. En este lugar començó su nueva Religion, que del mismo lugar se llamó Premonstratense. Tomò la Regla de San Agustin, y el habito blanco de Canonigos Reglares; hazian vna vida muy penitente, y mas Angelica que humana. Perseguia el enemigo del linage humano terriblemente aquellos Religiosos en sus principios, y con varias tentaciones, y embustes pretendia engañarlos, y ellos con oraciones, ayunos, y vigilias peleavan contra èl, y le vencian; aunque no faltava entre tantos quien por su flaqueza desfallecieſſe. Avia vn Religioso muy devoto penitente, y sobre todo grande ayunador, porque ayunava todo el año, sino eran los Domingos, sin comer cosa cocida. A este vn Miercoles de Ceniza, estando Nortberto ausente le tentò el espiritu de la gula tan fuertamente, que se rindiò, y dixo, que èl no podia ayunar la Quaresma, ni dexar de comer leche, y queso porque de otra manera se moriria, y Dios no queria que muriesse. No bastò razon alguna con èl para que ayunasse, antes le dexaron que comiesse las vezes que se le antojasse manjares quadragessimales. Bolviò al Monasterio San Nortberto, y antes de entrar en èl, por el mismo ayre que le diò, y cierto horror que sintió en si, entendió que en su Convento avia acaecido alguna desgracia, por tentacion de Saranàs. Entrò en èl, supo lo que passava, mandò traer delante de si al Frayle, que estava tan gordo, y pesado, que no cabia en el pellejo. Y conociendo que aquello no avia sido necessidad, sino tentacion del enemigo, le mandò ayunar, y dar por tassa vn poco de pan basto, y vn poco de agua para su sustento: y con esta regla dentro de pocos dias bolviò en si, y siguió su vida comun, y Religiosa. Bolviẽdo vna vez á su Convento con dos Novicios, oyeron vna voz, que venia como del Cielo, y dezia: Esta es la Compañia de Frayles de Nortberto, y de la otra parte respondia otra voz, y dezia: Destos dos Novicios el vno no es de su Compañia. Espantòse el Santo desta voz, y mirando en ello con atẽcion, hallò que vno de los dos Novicios era menos devoto, y menos modesto en sus palabras, inconstante en sus propositos, floxo en la oracion, y descuydado en la obediencia. Avisóle, y reprehendiòle paternalmente, y al cabo se saliò de la Religion, hurtando vn poco de plata, y otras cosas que otro Novicio avia traído à esta. Este se saliò, mas otros muchos entraron, y entre otros fue vno vn Conde muy poderoso de Vvestdhalia llamado Godfredo, en la flor de su edad, dexando sus riquezas, honras, regalos, criados, y cavallos, con grande admiracion de los que antes le conocian. Y el Conde Teobaldo, nobilissimo, y riquissimo Principe de Francia, quiso hazer lo mismo, y puso su persona, y Estado en manos de San Nortberto; mas èl le aconsejò que se casasse, porque en aquella coyuntura haria mas servicio à Dios, y bien de la Iglesia.

5 Ilustròle Dios con muchos milagros, y tuvo dõ particular de echar de los cuerpos los demonios, que los atormentavan. Entre otros le traxeron vna donzella, que era atormentada yà avia vn año del demonio; el qual por boca della recitò el libro de los Cantares de Salomon, y le interpretó primero en Latin, y despues en Tudesco. Con este demonio tuvo grandes contiendas San Nortberto, porque era muy rebelde, y furioso; pero al fin le venciò, y le echò diziendo Missa por virtud del Sacrosanto Sacramento del Altar. Otra vez traxeron al Convento á vn moço atormentado del demonio, tan valiente, y furioso, que no avia quien le pudiesse tener, hasta que vno de los Religiosos moço, confiado en la obediencia, dixo al Prior: Si la obediencia me mandáre que yo lo tenga, yo solo le tẽdrè, no por mis fuerças, sino por la fuerça de la obediẽcia. Mandòle el Prior que le tuviesse, tuvole, y el demonio saliò del cuerpo, y dexó libre al moço. Otra vez conjurando à otro demonio terrible delante de mucha gente, començò el demonio à descubrir los pecados secretos de los circunstantes que alli estavan; mas nunca pudo descubrir pecado que huviessen confessado. Y como la gente oyendo sus pecados huyesse, y dexasse casi solo á San Nortberto, èl con oraciones, y ayunos le rindió, y le echò de su casa; y desta manera libró à otros endemoniados. Tambien tuvo don de profecia, y revelacion de lo que avia de crecer su orden. Trayendo vno de sus Frayles vn cantaro de agua de vna fuente muy clara, y limpia, le dixo, que por que traìa aquella agua sucia? Y mirando el vaso, hallaron vn gran sapo en èl. Apareciòsele vna vez el demonio en figura de vn osso grande, espantoso, y horrible, que le queria agarrar; y aunque al pricipio se turbò vn poco, despues conociendo que era el demonio, cobrò animo, y le mandò en nombre de Christo, q̃ desapareciesse, y assi lo hizo.

6 Fue á Roma por su devocion, y para suplicar al Sumo Pontifice, que confirmasse con autoridad Apostolica la Congregacion que èl avia fundado; y el Papa lo hizo benignamente, y le concediò otras gracias, y favores. Yá que se queria partir de Roma, se oyó vna voz del Cielo, q̃ dezia, que avia de ser Obispo Magdeburgense, y assi lo fue por divina voluntad, sin que èl lo pudiesse resistir, con grande aprobacion del Rey Lotario, y de vn Cardenal Legado del Papa, y de los Obispos, Prelados, y Principes, que se hallaron en aquella eleccion, y quando le llavavan á su Iglesia, iva con su pobre vestido, y con los pies descalços.

7 Despues que se sentò en su Silla de Obispo començò á apacentar sus ovejas con el pasto de la celestial doctrina, y reformar las costũbres de los Clerigos con sus amonestaciones, y castigos, y principalmente con el exẽplo de su santa vida. Pero entẽdiẽdo que los bienes, y

rentas de su Iglesia avian sido menoscabados, y disminuidos, ò por descuydo de sus predecessores, ó por violencia de algunos hõbres poderosos, que tiranicamente los avian vsurpado, juzgando que aquellos bienes eran de los pobres, y que quando menos tuviesse la Iglesia, tanto ellos tendrian menos para socorrer sus necessidades, se determinó de cobrar lo q̃ estava perdido, porque Dios no le castigasse por mal administrador, y defensor de su Iglesia. Apretò à los vsurpadores, y posseedores de aquellas rentas, demanera, que huvieron de dexar lo q̃ con mala conciencia posseían, y como erã hõbres perversos, y poderosos, concibieron grãde saña cõtra el santo Prelado, porque hazia lo que devia, y pretendieron vengarse dèl. Vn Jueves Santo estando confessando San Nortberto, vino vn hombre en trage de penitente, y pidiò al portero que le dexasse entrar al Obispo, porq̃ se queria confessar con èl. El portero diò el recado al Obispo, y èl le respondiò q̃ no le dexasse entrar hasta que le avisasse. Finalmente aviendo despedido á los otros, le mandò entrar, y luego le dixo: que se estuviesse quedo, y que no se llegasse à èl, ni se meneasse. Luego mandò que le quitassen la capa, y que mirassen lo que traía, y hallarõ que traia vn puñal para matar al Obispo, como èl mismo lo confessò, declarando los autores de aquella tan exacrable maldad. Otra vez yendo de noche á la Iglesia à Maytines, otro hombre perdido le quiso matar, pero por voluntad de Dios, no pudo, porque hiriò à vno de los Clerigos que ivan con èl, pensando que era el mismo Obispo, á quien pretendia matar. Otra cosa hizo San Nortberto despues que le hizieron Obispo, que fue proveer de Cabeça, y Prelado á la Religion Premostratense, que èl avia instituido, para que la governasse en su lugar, y regasse lo que èl avia plantado, y assi lo hizo en el parecer, y consejo de los hombres mas graves de su Religion. Y Dios Nuestro Señor aprobò aquella eleccion, y confirmò cõ cierta revelacion al que avia sido elegido.

8 Tambien sirviò San Nortberto á la Sãta Iglesia, en el cisma que se levantò en su tiẽpo, quando por la muerte del Papa Honorio Segundo, fue assumpto al Sumo Pontificado Innocencio, assimismo Segundo deste nombre, y Pedro Leon, hombre inquieto, y poderoso, con nombre de Anacleto, pretendió vsurpar la Silla Apostolica, y con su potencia, y malas mañas, causò division en la Iglesia del Señor. Entre los otros santos varones que ayudaron, y favorecieron la parte del verdadero, y legitimo Pontifice Innocencio, fue vno Nortberto, y para esto fue à Italia, y con su consejo, y autoridad, sirvió en aquella ocasion tan peligrosa à Innocencio, hasta dexarle assentado en Roma en su Silla. Y aviendo acabado felizmente esta jornada, bolviò à su Iglesia, donde Dios Nuestro Señor le diò vna larga enfermedad de quatro meses; y aviendola governado santamente ocho años, lleno de merecimientos, y de virtudes, con grande sossiego, y quietud de su espiritu diò la bendicion á los que estavan presentes, y su alma á su Criador, á los seys de Junio del año del Señor de mil ciento y treinta y quatro. Enterraronle con mucha solemnidad en la Iglesia de Santa Maria, que era Monasterio de su Orden, aunque el Clero pretendió, que se devia sepultar en la Iglesia Cathedral, donde avia sido Obispo; mas el Emperador Lotario, mandò que se enterrasse en el Monasterio, por aver ordenado el Santo en vida que assi se hiziesse. Apareciò despues de muerto á algunos de sus Frayles, y huvo revelaciones de su gloria.

9 La vida de San Nortberto escriviò vn Autor grave de su mismo tiempo, traëla el Padre Lorenço Surio en su tercero tomo. Haze mencion dèl, el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones á los seys de Junio; y San Antonino en la segunda parte, tit. 15. cap. 10 y tit. 17. cap. 1. §. 3. y Sigisberto en su Cronica, año 1134. Paulo Morigia en la historia de la origen de las Religiones, cap. 57. dize, que la Religion Premostratense creciò tanto, que tenia treinta Provincias, y en ellas mas de mil y trecientos Monasterios, y quatrocientos de Monjas. Entre las otras alabanças que se pueden dar à su Orden, es, aver tomado della el gran Patriarca Santo Domingo algunas ceremonias, y ordenanças para la suya, que es señal que en su tiempo florecia mucho, y era muy rigurosa, como lo dize el Padre Fray Hernando del Castillo, y nosotros à los 4. de Agosto lo escrivimos en su vida: porque el no comer carne perpetuamente, el ayuno continuo de muchos meses, no vestir lienço, y no dormir en el, y otras cosas de mucha importancia, todas se tomaron de aquella Religion, como lo escriviò Fray Huberto de Raminis, que alcançò à Santo Domingo, y fue General de su Orden.

LA VIDA DE LOS SANTOS Primo, y Feliciano hermanos, Martires.

A 9. DE JVNIO.

1 LOs Santos Martires, Primo, y Feliciano, fueron hermanos, y Cavalleros ilustres por la sangre, y mas ilustres por la Fè, y confession del Señor. Nacierõ en Roma, y vivieron largos años con gran recogimiento, y virtudes, sin hazer mal á nadie, y haziendo bien á muchos. Tuvo el demonio grande embidia de la paz, y quietud en que vivian, y para turbarla, y hazerles guerra, moviò à los Sacerdotes de los Idolos, sus ministros, para que los acusassen delante de los Emperadores, que á la sazon eran Diocleciano, y Maximiano enemigos capitales de nuestra Santa Religion. Y demás de acusar á los santos hermanos por ser Christianos, los Sacerdotes dixeron á los Embaxadores, que los Dioses estavan tan enojados, que no darian respuesta á cosa que les preguntassen, y cessarian sus oraculos, ni les harian beneficio alguno, hasta que Primo, y

Feli-

Feliciano los reconociessen por Dioses, y Protectores del Imperio Romano, y los sacrificassen. Por mandado de los Emperadores fueron presos los dos santos hermanos, y echados en la carcel, cargados de cadenas, y prisiones; mas el Angel del Señor, aquella noche los visitò, y consolò, y librò de las prisiones, y ellos le hizieron gracias por aquel regalo, y le suplicaron, que por intercession del glorioso Apostol San Pedro, á quien tambien el Angel avia librado de la carcel, les diesse su espiritu, para pelear valerosamente, y vencer por su amor. De alli á algunos dias fueron presentados delante de los Emperadores, y aviendo passado algunas platicas, y razones entre ellos, sin poder los ministros de Satanàs hazer mella en aquellos pechos esforçados, con todo el artificio que vsaron, para pervertirlos, y atraerlos à que sacrificassen à los Dioses: mandaron los Emperadores que los llevassen al Templo de Hercules; y que sino sacrificavan á su Estatua, los atormentassen cruelmente. Llevaronlos, y como los hallassen fuertes como vna roca, los açotaron con varas crudamente, y avisaron à los Emperadores de la obstinacion, y pertinacia, y estremada locura (que assi la llamavan) de Primo, y Feliciano, y que estavan aparejados à morir mil vezes, antes que vivir cõ ofensa de Jesu-Christo. Embravecieronse Diocleciano, y Maximiano sobremanera, y mandarõlos entregar á vn Governador de la Giudad Numentana, que se llamava Promoto, con orden, que sino los pudiesse apartar de su proposito, procediesse contra ellos con todo rigor; y assi fueron llevados, cargados de hierro, á la Ciudad de Nomento, que està como quatro leguas de Roma, y alli fueron entregados al Juez. Puestos en la carcel, no cessavan de cantar Himnos, y alabar al Señor, el qual los consolava cada dia por medio de los santos Angeles que los visitavan.

2 Vn dia mandòlos Promoto parecer en juizio; propusoles el mandato de los Emperadores, exortóles à obedecer: y viendo que todas las diligencias salian en vano, hizolos apartar vno de otro, para assaltar á cada vno de los dos por si, pensando con esto poderlos mas facilmente vencer. Y aviendo llevado à Primo à la carcel, y quedadole alli Feliciano, començò Promoto á dezirle, que mirasse por su vejèz, y no quisiesse acabar su vida cõ dolores atrozes, y penosos. Respondiò Feliciano: Mire Christo por mi vejèz, pues se ha dignado de guardarme hasta aora entero en la confession de la Fè. Ochenta años tengo de edad, y ha treinta que Dios me alumbrò, y que me determinè de vivir á solo Christo, en quien confio que me librará de tus manos. Mandòle el Juez açotar con açotes de plomo terriblemente, y visto que aun esto no bastava, le hizo enclavar en vn palo, y traspassar sus pies, y sus manos cõ agudos clavos. Y el Santo Martir abrasado del amor de su Señor, con alegre rostro, assi como estava mirando al Cielo cantava: *In Deo speravi, non timebo faciat quid mihi homo.* En Dios tengo puesta mi esperança, y no temo mal alguno, que el hombre me pueda hazer. Tornaronle de nuevo á atormentar, y dexarõle por mandado de el tirano, assi enclavado como estava, tres dias, sin darle de comer, ni bever, para que vencido de su misma flaqueza, se rindiesse. No le faltò alli consuelo del Cielo á Feliciano, antes cõ el refrigerio, y recreo que le dieron los Angeles, cobrò tan grande vigor, y esfuerço, què todo aquel tiempo gastò orãdo, y hablando al Señor. Mucho sintió esto el Juez: mandòle renovar las llagas con nuevos açotes, y quitar del palo en que estava, y bolver á la carcel, y que ninguno entrasse à hablarle. Y el dia siguiente hizo traer à su Tribunal á Primo, y hablandole mansamente para engañarle, le dixo, que su hermano Feliciano, yà estava trocado, y avia obedecido á los Emperadores, y que por esto avia sido dellos muy honrado, y admitido en su Palacio, y servicio, al qual respondiò Primo: Aunque eres hijo del demonio, y padre de las mentiras, verdad es lo que dizes, porque mi hermano Feliciano ha obedecido al Emperador, no al de la tierra, sino al del Cielo. Yo sè los tormentos que ha padecido, que el Angel de el Señor me lo ha revelado, y aora està en la carcel, gozando de los regalos de Dios, como si estuviesse en el Paraìso: è yo deseo, que tu no apartes con los tormentos á los que Jesu-Christo ha vnido con su amor. Mandò el Juez á los verdugos, que moliessen á Primo con palos ñudosos, y despues estenderle en el eculeo, y abrasar sus costados con achas encendidas. Y el Santo en este tormento cantava: *Igne nos purificasti, sicut examinatur argentum.* Con fuego, Señor, me purificays, como se purifica la plata. Yo os bendigo, porque de tal manera me recreays, que no siento los tormentos. Y como el Juez atribuyesse esta alegria, y constancia del Santo Martir à hechizos, y encantamientos, dixole el Santo: No atribuyas, ò Promoto, á arte magica la misericordia que Jesu Christo vsa con sus siervos para la gloria de su nombre. Y el Juez malvado mandò baxar del eculeo à Primo, y tenderle en el suelo, y echarle plomo derritido por la boca, y que estuviesse presente Feliciano, para que espantado de aquel tormento que padecia su hermano, y temiendo ser atormentado de semejante manera, se reduxesse, y rindiesse à su voluntad. Beviò el Santo el plomo derritido, sin recibir daño alguno mas que si fuera vn poco de agua, ò vn licor suavissimo: y aviendole bevido, viendo junto de si á su hermano Feliciano, dixo al Juez: Mira como mi hermano Feliciano, no ha sacrificado á los Dioses, como tu dezias, antes està firme en Christo, en quien espero, que nos librará de tus tormentos, y nos dará el premio que suele dar á los que lo sufren por su amor. No sabia yá que hazerse Promoto contra los Santos, por-

Psal. 95.

porque los tormentos para ellos eran regalos, y las penas dulces, y el fuego refrigerio, y quanto èl mas los afligia, tanto mas ellos se esforçavan, y se regozijavan. Quiso probar si aquellos hechizos que èl pensava que vsavan los Santos, serian poderosos para resistir á las fieras, y mandò que les echassen dos leones ferocissimos; los quales, aunque con sus bramidos espantaron à la gente de la Ciudad Numentana, y á otros muchos, que de toda aquella comarca à este espectaculo avian concurrido; quando llegaron á los Santos Martires, se arrojaron á sus pies, como dos corderos, lamiendolos, y halagandolos, y reverenciando en ellos la voluntad de Dios. Soltaron tras los leones dos ossos terribles, para que los despedaçassen, y como olvidados de su naturaleza, hizieron lo que avian hecho los leones, obedeciendo al Señor de todo lo criado. Entonces alçaron la voz los Santos, y dixeron al Presidente: Juez malvado, las fieras reconocen à su Criador, y tu eres tan ciego, que no le quieres conocer, ni creer, y tener por Señor, al que te formò á su semejança, è imagen? Conmoviòse la gente con este milagro, y convirtieronse á la Fè de Jesu-Christo quinientas personas con sus familias. Y el tirano Promoto; cansado yà de atormentarlos, los mandò degollar, y echar sus cuerpos à los perros. Hizose assi, mas aunque estuvieron los santos cuerpos algunos dias en el campo, ni los perros, ni las fieras, ni las aves los osaron tocar, y los Christianos los hurtaron; y embolviendolos en sabanas limpias, y olorosas, los sepultaron en vn arenal, junto á los arcos Numentanos, perseverando treinta dias en oracion, cantando Psalmos, è Himnos en alabança del Señor, que les avia dado tan ilustre victoria, y la corona del martirio; y andando el tiempo, el Papa Theodoro trasladò los dichos cuerpos á Roma; y los colocó en la Iglesia de San Estevan Protomartir, en el Monte Celio, que oy se llama San Estevan Rotundo, y ofreciò grandes dones, por devocion destos Santos Martires, à aquella Iglesia, en la qual hasta oy dia se vèn dos Imagenes suyas muy antiguas de Mosayco, en el lugar donde fueron sepultados. El dia de su martirio fue à los nueve de Junio, y en èl celebra la Iglesia su fiesta, y fue el año de 303. de nuestra salud. Escriven de San Primo, y Feliciano los Martirologios Romano, de Beda, y Vsuardo, y mas copiosamente el de Adon; y el Padre Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos.

Baron. in annot. 9. Janu. & t.2.p.728.

LA VIDA DE SAN BERNABÈ Apostol.

A 11. DE JVNIO.

1 EL glorioso Apostol San Bernabè, que tambien en la Escritura se llama Joseph Levita, fue Hebreo de nacion, de la Tribu de Levi: Naciò en la Isla de Cipre, en la qual sus padres tenian grandes, y ricas possessiones, y assimismo en Jerusalen, adonde, siendo yá de suficiente edad, embiaron à Joseph su hijo para que aprendiesse virtud, y letras, y èl las aprendiò de Gamaliel, varon doctissimo, y muy exercitado en la ley de Moysen, y tuvo por condiscipulos à San Estevan Protomartir, y Saulo, que despues se llamó Paulo, y fue Apostol, y vaso escogido del Señor. Desde niño fue Joseph muy bien inclinado, y modesto, y apartado de las travessuras, que son proprias de aquella edad. Juntava con el estudio de las divinas letras, ayunos, oraciones, y limosnas; huía de las conversaciones dañosas, allegandose à la gente virtuosa, y devota, y frequentando el Templo de Dios. Estas ocupaciones le ayudaron mucho para conservar la pureza de su alma tan entera, que perpetuamente fue virgen, para que el Señor ilustrasse mas su entendimiento, y le infundiesse la luz de su divina sabiduria, y assi vino à ser muy docto en la divina Escritura, y á tener de memoria muchos de los libros sagrados, y gran fama, y credito entre sus iguales. En este tiempo vino Christo Nuestro Redemptor à Jerusalem, y luego causó en toda aquella Ciudad grande admiracion con su doctrina, y con los milagros tan nuevos, y nunca oìdos que obrava. Los quales viendo Bernabè, y entendiendo por ellos, que Christo era el Messias prometido en la Ley, vino à èl, y echòse á sus pies, y suplicòle que le bendixesse: y fue del Señor recibido amorosamente, y despues contado en el numero de los setenta y dos Discipulos, que le siguieron, y como en los Hechos Apostolicos se dize, los Apostoles le mudaron el nombre de Joseph, y le llamaron Bernabè, que quiere dezir Hijo de consolacion, porque verdaderamente lo fue para todos los desconsolados, y por su gran santidad, y apacible condicion, muy agradable á todos los que tratavan con èl. Oyó vn dia predicar á Christo Nuestro Señor aquellas palabras: *Vended vuestras possessiones, y dad limosna, y no tengays riquezas, que se os puedan consumir, y gastar, sino atesorad en el Cielo, para que vuestro tesoro sea perpetuo, y no desfallezca.* Oìdas estas palabras, luego Bernabè vendió todas sus heredades (porque yà eran muertos sus padres) y repartió el precio dellas à los pobres, quedandose con vna sola possession rica, para poderse sustentar, la qual despues de la subida de Christo á los Cielos, tambien vendiò, y el precio della puso á los pies de los Apostoles. Los demás Fieles, y Discipulos del Señor, deshazianse de sus haziendas, demanera que todas

Act. 2.

Luc. 12.

das fuessen de todos,y à cada vno se proveyesse conforme á su necessidad, y no davan el precio dellas á los Apostoles en sus manos,sino ponianle á sus pies, por la reverencia, y respeto grande que les tenian, y por dar à entender que hazian mas los Apostoles en recibirle, que ellos en ofrecerle. Pero aunque todos los fieles que tenian bienes raizes, hazian esto (como alli se dize)de San Bernabè se haze particular mencion,porque como era mas rica la heredad que vendiò, fue cosa mas notable el venderla, y causò mas admiracion.

2 Con este espiritu de pobreza Evangelica,y menosprecio de todas las cosas de la tierra, tuvo San Bernabè vn deseo muy encendido de las del Cielo,y herido del amor del Señor, zelava el bien de las almas,y particularmente la de Saulo, con quien avia estudiado, y tenido amistad. Hablavale muchas vezes, persuadiale que dexasse aquellos caminos torcidos que llevava, que no fuesse tan terco, ni tan ciego, que no viesse la luz de medio dia, y que no persiguiesse à los inocentes, y lavasse sus manos en la sangre de los que creían en Christo; pero como el coraçon de Saulo estava empedernido de todo lo que le dezia Bernabè, sacava ponsoña, y se hazia mas duro, y obstinado, hasta que el Señor por su piedad le rindiò,y convirtiò, y le alumbrò interiormente, quitandole primero la vista exterior de los ojos: y como estuviesse yà tocado,y de lobo hecho pastor, y de hombre perdido, vaso de eleccion; y todavia los Apostoles, y Discipulos de Christo (no sabiendo esto) huyessen dèl, como de enemigo: San Bernabè se se llegó á èl,y le hablò, entendiendo quan trocado estava, y lo que le avia acontecido yendo à Damasco, y le abraçò, y le llevò à los Apostoles, y con gran regozijo,y alegria fue admitido en su compañia.

3 San Bernabè fue embiado de los mismos Apostoles á Antioquia,donde con su doctrina, y exemplo hizo maravilloso fruto, y confirmò á los que yà se avian convertido, y convertiò à otros muchos á la Fè de Jesu-Christo. Despues por orden del Espiritu Santo se saliò de Antioquia, y anduvo por las Ciudades, y Pueblos circunvezinos, comunicandoles la doctrina del Cielo, y la luz del Santo Evangelio,y llegò à Alexandria de Egipto, y de alli por Jerusalen, bolviò à Antioquia,à donde aquellas nuevas plantas del Señor avian crecido en gran manera, y la multitud de los fieles se avia aumentado mucho, y como èl era varon Apostolico,y lleno del Espiritu Santo, recibió singular contentamiento, viendo el feliz progresso de nuestra Santa Religion. De alli fue à Tarso, en busca de Saulo, y bolvió con èl á la misma Ciudad de Antioquia,donde los dos estuvieron predicando por espacio de vn año, con tan grande aprovechamiento de los fieles, que dexando el nombre de discipulos,y perdiendo el vano temor, y respeto al mundo, se començaron á llamar Christianos, alli primero que en otra parte, confessando con este nombre, que eran discipulos, é imitadores de Jesu-Christo Nuestro Señor. Bolvieron à Jerusalen, y alli se concertaron con San Pedro,y algunos otros Apostoles, para que ellos predicassen à los Hebreos;y Saulo, y Bernabè à los Gentiles; porque el Espiritu Santo los avia hecho Apostoles, y escogidos para tan alto ministerio,y assi se partieron para la Isla de Cipre, y predicaron en Salamina, y en Pafo, alumbrando aquellas gentes con su doctrina, y milagros. Passaron á Panfilia, y de alli tornaron á Antioquia, de donde dieron la buelta otra vez à Jerusalen para repartir las limosnas que los de nuevo convertidos les avian dado entre los Christianos que vivian en aquella Ciudad; por la hambre que avia sucedido aquellos años, padecian mucha necessidad. Y no menos fueron para averiguar con los Apostoles vna question, y diferencia que avia nacido entre los que se convertian del Judaismo, y de la Gentilidad, sobre si era necessario que el Gentil que se convertia, se circuncidasse para ser salvo, como algunos de los Judios convertidos lo afirmavan. Para decidir esta question se juntaron en Jerusalen los Apostoles, y determinaron que no era necessario el circuncidarse, ni guardar la Ley de Moysen, sino que la Fè de Jesu-Christo por el Santo Bautismo recibida, con las buenas obras bastava para la salvacion. Con esta resolucion, y decreto del Concilio Apostolico, consolaron en Antioquia á los Fieles, que estavan preplexos, y afligidos.

4 En todos estos caminos padecieron los Santos Apostoles, Paulo, y Bernabè, grandes fatigas, y persecuciones, trabajando por sus manos, y comiendo de su sudor, por sembrar la doctrina Evangelica, y plantar à Christo en los coraçones de los hombres, y aviendo tenido entrañable concordia, y vnion, entre si, sin aver vn si, ni vn no entre los dos, quiso el Señor apartarlos para que cada vno por si predicasse, y fructificasse mas, y para esto les ofreciò vna ocasion, con la qual cada vno de los dos echò por su camino, y se dividió del otro. Tenia San Bernabè vn primo hermano,llamado Juan,y por otro nombre Marcos, el qual era hijo de vna tia suya, llamada Maria, en cuya casa se dize, que Christo celebrò la Cena con sus discipulos, y despues de resucitado les apareciò, y vino sobre ellos el Espiritu Santo, donde estavan todos en oracion,quando San Pedro, libre yá de la carcel, vino á ellos, guiado por vn Angel. Este Marcos avia andado algun tiempo en compañia de San Bernabè, su primo hermano, y de San Pablo, ayudandolos, y sirviendolos en la predicacion Evangelica; y estando en Panfilia, por temor, y flaqueza humana, los dexó y se bolviò á su casa. Mas despues arrepentido

tido, quiso bolver à la misma compañia que avia dexado, prometiendo enmienda en lo por venir, y mas firmeza, y constancia. San Pablo, que era mas severo, no le queria admitir, jusgando, que para que èl se conociesse, y los otros escarmentassen en su cabeça, convenia vsar de aquel rigor. San Bernabè era mas blando, y echava por el camino de la benignidad, y misericordia, queriendo que se perdonasse, à quien con tantas veras, y lagrimas pedia perdon, para que entendamos que no se menoscaba la caridad entre los Santos, por la diversidad de pareceres, y juìzios, ni nos escandelizemos por verlos en los hombres perfectos, y amigos de Dios, y que el mismo Dios toma algunas vezes estos medios, para sacar grandes bienes dellos, como lo hizo esta vez con San Pablo, y San Bernabè, porque San Pablo tomando en su compañia á Sila, se fue á Siria, y Cicilia, y Bernabè con Marcos navegò á la Isla de Cipre, y vióse que la severidad de Paulo, y la blandura de Bernabè fueron muy provechosas al mismo Marcos, porque despues siendo mas perfecto, y robusto, fue compañero de San Pablo, y el mismo Apostol le llamò su coadjutor, y estando en Roma le embió á llamar desde Oriente, como á ministro tan vtil, y provechoso en la obra del Señor.

5 En Cipre predicò San Bernabè con gran fruto de los moradores de aquella Isla, y particularmente de los de la Ciudad de Salamina (que despues se llamó Constancia) en la qual se detuvo mas tiempo. De alli vino á Italia, y estuvo en Roma (no antes, como mal algunos Autores afirman, sino despues que el Principe de los Apostoles San Pedro huvo en ella predicado, y puesto la Silla Apostolica, y convertido muchas almas de las tinieblas de la Gentilidad á la luz del Santo Evangelio) y passó à la Provincia que aora llamamos Lombardia, y à lo que se saca de graves Escritores, y firmes testimonios, y piedras antiguas, y de la misma tradicion de Padre à Hijos, que hasta oy dura. San Bernabé fundò la Iglesia de Milàn, y estuvo en ella siete años, y fue el primer Arçobispo de aquella insigne Ciudad: y dexando à vn dicipulo suyo llamado Anatalon, en su lugar, y visitando las Ciudades de Bergamo, y de Bresa (en la qual aun dura su memoria, y se muestra el altar en que el Santo Apostol dezia Missa) tornò à Cipre, y anduvo toda aquella Isla con grandes trabajos, y sudores alumbrandola con su doctrina, y dàdole verdadero conocimiento de la bienaventurança, que està en Jesu-Christo Nuestro Señor. Venido á Salamina, disputava todos los Sabados con los Judios, convenciendolos con testimonios de las divinas letras, que Jesu-Christo era el Messias prometido de Dios. Tenian todos gran respeto, y reverencia al Santo, por su singular modestia, y por la celestial honestidad que representava.

6 Su rostro era muy venerable, su trage pobre, el vestido humilde, y como de hombre despreciador del mundo, sus cejas eran arqueadas, los ojos alegramente graves, y fixos en el suelo, en su boca, y labios mostrava muchas gracias, sus palabras eran mas dulces que la miel, nunca ociosas, y siempre provechosas, su passo era compuesto, sin ostentacion, ni afectacion, demàs de la reverencia que por esta su compustura exterior todos tenian al Santo Apostol, su vida admirable, y celestial doctrina, y los milagros que continuamente obrava, los obligava à mirarle, y respetarle, no como à hombre mortal, sino como à Varon divino, y venido del Cielo. Pero resplandeciendo sus virtudes, y siendo tan acatado, y reverenciado por ellas (como avemos dicho) vinieron á Cipre vnos Judios de Siria, con intencion de perseguirle, y acabarle: y buscando ocasion para executar su mal intento, el Santo lo entendiò, y juntando á sus mas familiares discipulos, les amonestò, que perseverassen en el temor de Dios, y guardassen sus mandamientos, y se acordassen del juízio vniversal, y les avisò que presto los dexaria, porque yá la hora de su muerte era llegada. Turbaronse mucho con estas palabras, y derramaron con èl muchas lagrimas, y èl despues de averlos consolado, se recogiò, y orò, y dixo Missa, y los comulgô, y llevando en su compañia á Marco su primo, se apartò con èl, y le dixo, que aquel dia moriria á manos de los Judios, y que èl tomasse su cuerpo (señalandole el lugar donde le hallaria) y le enterrasse, y hecho esto, fuesse á buscar á San Pablo, y estuviesse con èl hasta que Dios ordenasse otra cosa. Y como Varon Apostolico, y fuerte, y deseoso de dexar yà esta carcel del cuerpo mortal, por gozar de las moradas eternas, en compañia de su dulcissimo Señor, y sumo, y solo bien suyo Jesu-Christo, se entrò en vna Sinagoga de Judios (donde sabia que le estavan aparejando la muerte) y enseñandoles, y provandoles eficazmente, que Christo era el Messias que los Profetas avian anunciado, cobraron tan grande rabia contra èl, que le echaron mano, y despues de averle crudamente atormentado, le apedrearon, y con este diò su espiritu al Señor, el qual no permitió que su santo cuerpo se quemasse, ni recibiesse lesion alguna del fuego donde los mismos Judios le echaron para que se hiziesse ceniza, y no quedasse memoria dèl.

7 Vino Marco con otros Christianos, y derramando muchas lagrimas por la perdida de tan Santo, y dulce Maestro, tomaron su cuerpo, y le sepultaron en vna cueva fuera de la Ciudad. Levantandose despues vna terrible persecucion contra los Christianos en la Isla de Cipre, y por ella con el discurso del tiempo, se vino á olvidar el lugar donde el cuerpo del Santo Apostol estava sepultado. Porque puesto caso que Nuestro Señor hazia grandes

mila-

milagros, y dava salud á muchos enfermos, y lançava los demonios de los cuerpos de muchos, y el lugar de su sepultura por esto se llamava, el lugar de la salud, todavia no sabian que estuviesse el Santo Cuerpo alli enterrado, ni que por su intercession recibian tantos, y tan señalados beneficios, hasta que siendo Emperador Zenon el mismo Santo Apostol se apareciò tres vezes à Antemio, Obispo de Cipre, y le declarò donde estava su cuerpo, y que sobre el hallaria el Evangelio de San Mateo, escrito de su propria mano, y le quitò las dudas, y perplexidad que tenia, y le mandò ir à Constantinopla, y defender su Iglesia contra vn falso Obispo de Antioquia, que la pretendia sugetar. Fue Antemio al lugar señalado, acompañado de toda la Clercia, y èl hallò el cuerpo, y el Evangelio de San Mateo sobre el pecho del Santo, como le avia sido revelado. Por el Evangelio puesto sobre los enfermos, dava Dios salud, y por esto fue llevado á Constantinopla al Emperador Zenon, que con grande instancia le pidiò, y mandò hazer en Cipre vn sumptuoso Templo para sepultura del Santo, en el mismo lugar donde fue hallado su sagrado cuerpo. Alli estuvo muchos años, y Dios obrò por sus oraciones, y merecimientos grandes maravillas, y prodigios en beneficio de toda aquella Isla. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martirio, que fue à los onze de Junio, imperando Neron; aunque del año en que muriò no ay cosa cierta. Escriviò San Bernabè Apostol (como dize San Geronimo) vna epistola para edificacion de los Fieles, la qual antiguamente fue muy estimada, aunque nunca fue tenida en la Iglesia por Canonica. Y Origenes, y Clemente Alexandrino, la citan, y traen algunos pedaços della, los quales refiere Sixto Senense en su Biblioteca. La vida de San Bernabè escriviò Alexandro Monge difusamente, y al cabo della dize estas palabras: *Este glorioso Apostol es como vna oliva fructuosa, y abundante, que ofrece cada dia al Señor licor suavissimo. Este es gloria de los Emperadores, honra de los Sacerdotes, alegria de los Pueblos, consuelo de los desconsolados, refugio de los afligidos, esperança de los desesperados, descanso de los peregrinos, medicina de los enfermos, salud de los Santos, fuente de bienes espirituales, muro de la Iglesia, amparo de los Catolicos, defensa de la Fè, y ornamento de todo el mundo.* Del mismo Santo tambien escriven todos los Martirologios, y Eusebio, lib. 2 histor. cap. 24. lib. 2. cap. 3. y 5. San Geronimo de scriptu. Eccles. y San Isidoro de viris Patrum Novi Testam. cap. 82. Beda al fin del 4. cap. de los Hechos Apostolicos. Y adviertase, que anda vna historia con nombre de Marcos, el primo de San Bernabè, en que se cuenta su vida, y Martirio, y q̃ en el libro intitulado de las recogniciones de Clemẽte, se haze mencion de San Bernabè; pero no se tienen estos libros por autenticos, y dignos de Fè, por hallarse en ellos algunas cosas contrarias á lo que deste Sãto se escrive en las divinas letras.

LA VIDA DE LOS SANTOS, Martires Basilides, Cirino, Nabor, y Nazario.

1 LOs Santos Martires, Basilides, Cirino, Nabor, y Nazario, fueron Cavalleros Romanos, Ilustres por sangre, y mas Ilustres por gran piedad. Avian seguido como soldados la guerra, de la qual se retiraron, por militar mas quietamente debaxo de las banderas de Jesu-Christo, viviendo en santa paz, sin ofender á nadie, haziendo bien á muchos. Fueron acusados delante de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, porque eran Christianos. Mandaronlos prender, y ellos sabiendolo se alieron tan buena maña, que antes que el tal mandamiento de prision se executasse, vendieron lo mas, y mejor de sus haziendas, y lo dieron á los pobres. Fueron presos, y entregados á Aurelio Prefecto, el qual los mandò poner en vna escura, y penosa carcel, para afligirlos, y tomar tiempo para deliberar los tormentos que les avia de dar, en caso que no quisiessen negar la Fè de Christo, y obedecer à los Emperadores. Estando los Santos Martires en aquella profunda obscuridad de la carcel, resplandeciò vna subita, y maravillosa claridad, que la alumbrò, y todos los que en ella estavan presentes fueron participantes de sus resplandores, y esforçó los coraçones de los Santos Martires, reconociendo aquel tan sublime favor, y regalo del Señor, y haziendole gracias porque le tenian à su lado en aquella dura pelea. Viò la luz (entre otros) Marcelo, Alcayde de la carcel; y admirado del sucesso, creyò en Christo, con otros de su familia. Sacaron despues á los gloriosos, y esclarecidos Martires, y presentaronlos ante el Juez: el qual viendo su firmeza, y constancia en el amor de Christo, y deseosos de derramar su sangre por èl, los mandò desnudar, y açotar crudamente con varas nudosas, y fuertes á manera de çarça espinosa, que llamavan escorpiones, porque no solo lastimavan las carnes, sino arrancavan la à pedaços. Sufrieron este tormento los soldados esforçados, no yá del Emperador de la tierra, sino del Cielo, con gran constancia, y alegria. Bolvieronlos en la carcel donde estuvieron otros siete dias aprisionados, con mal olor, hambre, y sed, y con todo el mal tratamiento que en semejantes ocasiones los enemigos tan perfidos, y crueles de Christo solian hazer á los siervos, y amigos suyos. Al cabo de los siete dias fueron sacados de la carcel, y llevados segunda vez à la presencia del mismo Emperador Maximiano, y èl los mandò degollar, y echar sus cuerpos à las bestias fieras. Executòse esta sentencia en la via Aurelia: mas las fieras trataron con mas respeto, y reverencia, los cuerpos de los Santos yà muertos, que los hom- A 12. DE JVNIO.

hombres los avian tratado siendo vivos, porque no los tocaron. Despues los Christianos los recogieron, y los trasladaron á Roma, y los sepultaron honorificamente, en vn lugar llamado Catacumbas. Celebra la Iglesia su fiesta á los doze de Junio, en el qual dia fueron martirizados, el año del Señor de 303. segun Baronio. Despues por los años de 765. siendo Sumo Pontifice Paulo Primero deste nombre, los cuerpos de San Nabor, y de San Nazario, y el de San Gorgonio Martires, fueron llevados á Francia, por mano de Grodegando Obispo de Metz, y colocados en tres distinctos Monasterios, alli dieron salud á muchos, y varios enfermos, y obrò Dios grandes milagros por ellos, como lo escriven en su Martirologio Beda, y Molano en sus anotaciones al de Vsuardo. Pero haze de advertir, que huvo otros dos Martires llamados como ellos, Nabor y Nazario, que fue martirizado Nabor con San Felix en Milán, en tiempo destos mismos Emperadores Diocleciano, y Maximiano, cuya fiesta se celebra à 12. de Junio: y Nazario con San Celso, padeciò en la misma Ciudad de Milán, à los veinte y ocho del dicho mes, en la primera persecucion de Neron.

LA VIDA DE SAN ONOFRE, Confessor.

A 12. DE JVNIO.

1 LA variedad de Santos que Dios tiene en su Iglesia, es admirable, y vn argumento eficacissimo de su soberano, è infinito poder; y con ella està mas adornada; y enriquecida la Iglesia, que esta maquina del mũdo con tanta multitud de criaturas tan hermosas, y tan diferentes, y diversas entre si. Tiene Patriarcas excelentes en la Fè, Profetas alumbrados con la luz del Cielo, Apostoles abrasados de caridad, y Sol del mundo, Martires esforçados, y triunfadores de los tormentos, y muertes, Doctores, que como rios caudalosos de la sabiduria, regaron, y fertilizaron la tierra, Virgenes, y donzellas purissimas, que en la carne flaca vivieron como Angeles; y Santos Confessores, que con su penitẽcia, y humildad nos enseñaron el camino de la vida eterna. Pero entre todas las vidas de los Santos, algunas ay de Hermitaños, y perfectissimos Anacoretas, los quales moraron muchos años en los desiertos, y siendo hombres como nosotros, vivieron tan apartados de los hombres, y teniendo cuerpo tan sin cuerpo, que cierto pone grande admiracion, y suspende nuestros entendimientos, considerando lo que puede nuestra fragil carne, confortada con el favor de aquel Señor, que escoge, y se sirve de las cosas flacas, por mostrar mas poder. Tal es la vida de San Onofre Hermitaño, la qual escriviò vn santo Monge llamado Pafnuncio, y le refiere Simeon Metafraste, y la trae Fray Lorenço Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos; y es de esta manera.

2 Estando el santo Pafnuncio en el yermo, inspirado del Señor, le vino gana de entrarse mas adentro por aquellos desiertos, para conocer, y tratar los varones santos, q̃ avia en ellos, y despues de aver caminado algunos dias, y vencido grandes dificultades de cansancio, hambre, y sed, y hallado en vna cueva vn santo muerto, y á otro lloroso, y penitente; finalmente viò venir de lexos vn hombre desnudo, cubierto de cerdas, al modo de vna espantosa fiera, y ceñido con vna cinta hecha de hojas de arboles. Assombròse Pafnuncio, y viendo que venia para èl, despavorido, y temblando, huyó, y se subiò à vn monte; y el hombre desnudo le siguió hasta la halda del monte, y se dexò caer en tierra á vna sombra, y alçando, como pudo, la voz, le començò à hablar desta manera: *Varon santo, desciende, que hombre soy mortal, que vivo en este desierto.* Oyendo estas palabras, luego baxò Pafnuncio, y se echò á sus pies, y èl lo hizo levantar, y sentar junto si. Preguntòle por su nombre Pafnuncio, y èl respondió que se llamava Onofre, y que avia sesenta años que vivia en aquella soledad, y q̃ en todo este tiempo nunca avia visto otro hombre, sino á èl: porque siendo moço, y Monge en el Monasterio llamado Erico, en Tebas (dõde habitavan cien Monges, grandes siervos de Dios, y muy vnidos en la misma Fè, y caridad) y aviendo oido dezir de la vida que hizo el Profeta Elias, y San Juan Bautista en el desierto, y que era cosa mas perfeta vivir en soledad, apartado de los hombres, y colgado de sola la providencia de Dios, que no en la Comunidad donde ay tantas ayudas, y socorros; se determinó de seguir lo que le dezian que era mas perfecto, y tomando algunos pocos panes, que le podian bastar para quatro dias, salió del Monasterio, y entrò en el desierto, y viò vna luz, que iva delante dèl guiandole; de que quedò algo turbado, no sabiendo lo que era, ni lo que haria: y que estando en esto, avia oido vna voz que le dixo, que no temiesse, porque era el Angel de su guarda, que venia à guiarle en aquella jornada, la qual era muy agradable á Dios Nuestro Señor. Dixo mas, que animado con aquella voz, y con tan buena compañia, caminò por aquella soledad, como siete millas, hasta que llegò á vna cueva, y queriendo saber si vivia alli algun solitario, llamò à la puerta, pidiendo que le bendixesse el que estava dentro: y que avia salido á èl vn venerable viejo en trage de Hermitaño, cõ vn rostro de mucha gracia, y gravedad, y que quando le vió se derribò á sus pies, haziendole la devida reverẽcia; mas que el santo viejo le levantò de la mano, diziendole: Tu eres Onofre mi huesped, è imitador, entra, hijo; y persevera en lo que has començado, que Dios te ayudarà; y que avia entrado en la cueva, y estado en compañia del viejo algunos dias, aprendiendo dèl la vida, è institutos de los Hermitaños, y quando le pareciò que yà estava bien instruído, le dixo que

le

le queria llevar à otra cueva mas apartada, en que habitasse solo, porque esta era la voluntad de Dios; y assi le llevò mas adentro del desierto quatro dias de camino, donde hallando vna palma cerca de vna pobre choza, le dixo, que aquel era el lugar que Dios le tenia aparejado, y que estuvo treinta años con èl, y cada año se veìan vna vez, hasta que muriò, y enterrò su cuerpo alli junto à la choza en que vivia. Todo esto dixo el santo viejo Onofre à Pafnuncio con particular instinto del Señor, para su edificacion, y de otros que dèl la oyessen, y porque sabia el fin para que Dios le avia traìdo en aquella soledad. Admirado Pafnuncio de la narracion de Onofre, le preguntò, si en los principios, quando començò aquella vida, avia padecido grandes molestias, y dificultades: y èl le respondiò, que avian sido tantas, y tan terribles, que muchas vezes avia pensado perecer de hambre, y de sed, y de frio, y de calor; pero que viendo nuestro Señor su paciencia, y sus ayunos, y penitencia, le avia embiado despues su santo Angel, que le traìa el sustento quotidiano, y vn poco de agua; y que tambien aquella palma le dava al año doze razimos de datiles, vno para cada mes; los quales, y algunas yervas que comia, le parecian mas sabrosas, y mas dulces que la miel. Todo esto trataron los santos Monges al pie del monte donde se encontraron, y Pafnuncio estava contentissimo, y olvidado del trabajo que avia tenido en aquel camino, por aver hallado à tan santo varon. Levantòse el santo viejo, y dixole que se fuesse con èl. Llevòle à su choza, ò cueva, donde estava la palma, y vieron en medio della pan, y agua. Dieron gracias à Dios, y comieron, siendo ya puesto el Sol, y passaron la noche en oracion, apartado el vno del otro. Amaneciò el dia siguiente, y mirando Pafnuncio el rostro de Onofre, le viò muy trocado de color; y turbòse. Notò esto el santo viejo, y dixole: *Hermano Pafnuncio, no temas, porque el Señor, que es misericordioso, te ha embiado aqui para que entierres mi cuerpo, porque oy acabo mi peregrinacion, y me voy al lugar de mi descanso. Y si fueres à Egipto dà cuenta à los Monges de lo que te he dicho, y de las grandes misericordias que he recibido de Dios, en cuya bondad confio harà muchas mercedes à los que se encomendàren à èl, tomandome por su interceßor, porque assi lo he pedido, y suplicado.* Dixole Pafnuncio, que despues dèl muerto deseava quedarse alli para vivir en aquel lugar; mas el santo viejo no vino en ello, diziendole, que no era aquella la voluntad de Dios, sino que se informasse de las vidas, y exemplos de los Santos; que moravan por aquellos desiertos, y los narrasse à los otros Monges de Egipto para edificacion, y que assi se bolviesse à su primera habitacion. Echòse Pafnuncio à los pies del santo viejo Onofre, y pidiòle que le bendixesse, y que suplicasse à nuestro Señor, que como se le avia dexado ver en la tierra en carne mortal, se le dexasse ver inmortal en el Cielo. Y despues de averle dado Onofre su bendicion, se puso de rodillas, è hizo oracion con muchas lagrimas, y gemidos, y cayò en tierra su cansado cuerpo; y diò su bienaventurado espiritu con grande alegria à Dios. Oyeronse luego cantares de Angeles que alabavan al Señor, Pafnuncio hizo dos partes de su habito, y con la vna cubriò el cuerpo desnudo de Onofre, que tanto avia padecido, y tan buen compañero avia sido en su bendita alma, y pusole en vna piedra cavada à manera de cisterna, y muchas piedras à la boca. Y deseando quedarse alli, y hazer su vida donde San Onofre avia vivido, viò que en aquel mismo punto se avia caìdo aquella pobre casilla en que morava el Santo viejo, y arrancado la palma de que comia: y assi entendiò, que no era la voluntad de Dios que alli permaneciesse. La muerte de San Onofre fue à los doze de Junio, y en este dia le pone el Martirologio Romano, y el Menologio de los Griegos, y el libro de las vidas de los Santos Padres, capitulo cinquenta y dos, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio haze mencion dèl. El tiempo que viviò no sabemos cierto, ni quien fue este Pafnuncio à quien el Santo contò su vida, y le enterrò; porque ha avido diversos Pafnuncios, y algunos dellos Martires, y vno insigne Monge que viviò en tiempo de San Antonio Abad, y dèl haze mencion San Atanasio en su vida, y despues fue santissimo Obispo, y se hallò en el Concilio Niceno: y el Emperadar Constantino le tuvo tan gran reverencia, y respeto que muchas vezes le besava el ojo izquierdo, que le avian sacado por Christo, y si èl fue el que escriviò la vida de San Onofre (porque como diximos fue Monge, antes de ser Obispo) avemos de referir al tiempo que èl viviò en el yermo, todo lo que aqui queda referido. Bendito, alabado, y glorificado sea el Señor, que por tales, y tan raros, y peregrinos exemplos de santidad nos enseña, que este mundo es destierro, y que los caminos para el Cielo no son impossibles: pues hombres vestidos de carne como nosotros, pudieron con su gracia andar por ellos, y correr à tan largos passos carrera como corriò el Santo, y bienaventurado viejo Onofre (como consta de graves Autores) que fue Rey, y Religioso Carmelita en el Monasterio de Tebas.

LA VIDA DE SAN ANTONIO de Padua, Confeßor, de la Orden de San Francisco.

A 13. DE JVNIO.

1 EN la insigne Ciudad de Lisboa, cabeça de los Reynos de Portugal, huvo vn varon noble, que se llamava Martin de Bullones: el qual estava casado con vna señora, no menos principal, que se dezia Doña Teresa

Tavera, y della tuvo vn hijo, à que pusieron por nombre Hernando. Bautizòse en la Iglesia mayor de Lisboa, que està dedicada à la Reyna de los Angeles N. Señora, y en ella se criò desde su niñèz, y aprendiò las primeras letras (por estar junto à la casa de sus padres) y beviò con la leche la devocion de la Madre de Dios, la qual conservò por toda la vida. Diò luego muestras de lo que avia de ser, assi por su vivo ingenio, como por su gran recogimiento, y modestia, viviendo en aquella edad tierna con reposo, y madureza de viejo. Llegado à los quinze años quando los otros abren los ojos para ver las pompas de el mundo, y seguir los apetitos de la carne, èl los abriò para conocer la vanidad, y peligros que ay en ellos, y para huìrlos determinò acogerse à sagrado, y entrar en alguna Religion como en puerto seguro, y assi lo puso por obra en vn Monasterio de Canonigos Reglares de la Orden de San Agustin, que estava fuera de la Ciudad de Lisboa, y se llamava San Vicente. Alli tomò el habito, è hizo profession, y estuvo dos años con gran devocion, humildad, y obediencia, echando hondos cimientos de virtudes, para la alta obra que Dios en èl queria levantar. Venian à èl sus deudos, y conocidos: visitavanle à menudo, y turbavan (como suelen) el recogimiento, y quietud del santo mancebo, y estorvavan su aprovechamiento espiritual; y como Hernando tuviesse mas cuenta con Dios, que con el mundo, y con su alma, mas que con su carne, y sangre, por estar mas apartado de sus deudos, pidiò licencia para irse al Convento de Santa Cruz de Coimbra, donde estuvo algunos años dandose à la oracion, y al estudio de las divinas letras, con admirable fruto. Passaron por Coimbra à esta zason cinco Religiosos de la Sagrada Orden de San Francisco, embiados de su glorioso Padre à predicar la Fè de Jesu Christo entre los Moros; y aviendo predicado con gran fervor, y echado el sello à su predicacion con su sangre, en la Ciudad de Marruecos, dentro de poco tiempo fueron traìdos sus santos cuerpos por el Infante Don Pedro, hermano del Rey de Portugal Don Alonso el Segundo à Coimbra, y en ella fueron recibidos con grande fiesta, y aparato, y colocados en el mismo Convento de Santa Cruz, adonde Fray Hernando morava. El qual oyendo la constancia con que aquellos santos Religiosos avian predicado la Fè de Christo, los tormentos que avian padecido, la fortaleza, y alegria con que avian muerto, los milagros que despues de su muerte Dios avia obrado por ellos, encendido de amor divino, deseò imitarlos en vida, y en muerte, con el habito de San Francisco, y en la profession de la Fè, para alcançar la corona del martirio, que ellos avian alcançado, si el Señor le quisiesse hazer à èl tan gran merced. Para esto comunicò su animo con ciertos Padres Menores, que ya vivian en vna Hermita de San Antonio, fuera de la Ciudad de Coimbra, y avian venido à pedir limosna al Convento de Santa Cruz, con su acuerdo tomò el habito de San Francisco, dandole la bendicion su Prelado, aunque de mala gana, por lo mucho que perdia su Orden con la partida de Fray Hernando, por su singular Religion, y virtud. Todos los Religiosos de Santa Cruz tuvieron grande sentimiento, y tristeza desta mudança, y vno que lo mostrava mas, le dixo, como por desden: Anda, anda Fray Hernando, toma el habito de los Menores, que por ventura seràs muy presto Santo: à lo qual èl humilmente respondiò: Hermano, quando oyeres que yo soy Santo, la gloria serà de Dios. Era ya de veinte y seis años quando tomò el habito de San Francisco: y para que los suyos menos le importunassen, y supiessen donde estava, se mudò el nombre de Hernando en Antonio, por la devocion de aquella casa en que tomava el habito, que tenia este apellido. Crecia en Antonio cada dia mas la sed del martirio, y conforme al concierto que avia hecho con sus Frayles, le embiaron à Africa, para que predicasse la Fè de Christo à los Moros: pero nuestro Señor, que le guardava, para que con su exemplo, y doctrina se salvassen muchos, estando en Africa, le diò vna grave, y larga enfermedad, y viendo que no estava por entonces con fuerças para executar lo que deseava, se embarcò para España, para cobrar en ella salud. Mas en esta navegacion, por la voluntad del Señor, los vientos le fueron tan contrarios, y furiosos, que de lance en lance llevaron el navio en que iva à Sicilia. Alli supo que su Padre San Francisco celebrava Capitulo en Assis: y aunque San Antonio no estava del todo sano, se quiso hallar en èl, y tomar la bendicion de su Serafico Padre. Acabado el Capitulo, y bolviendose los Frayles à su Convento, no huvo ninguno que le quisiesse llevar consigo, porque como le veìan enfermo, y le tenian por idiota, y no sabian de que podia servir, cada vno le dava de mano: Rogò èl à vn santo varon llamado Graciano, que era Ministro de la Provincia de Romania, que le llevasse consigo: y èl, vista su humildad, lo hizo, con la licencia del Ministro General, y le embiò à vn Monasterio que estava en vn desierto, llamado el Monte de Paulo. En èl estuvo el Santo, dandose del todo à la oracion, y contemplacion, y à vna estremada penitencia, sustentandose solamente con pan, y agua, y debilitando su cuerpo con tanto rigor, que apenas se podia tener en pie. Servia à los Frayles en fregar, y barrer, y en todos los oficios humildes de la Orden, sin dar à entender que avia estudiado, ni que sabia letras. Passado algun tiempo en esta manera de vida, fue embiado à la Ciudad de Forli, con otros

Reli-

Religiosos que ivan à ordenarse. Vinieron assimismo algunos otros Frayles de la Religion de los Predicadores, y estando todos juntos à la hora de colacion, el Prelado en cuya casa estavã rogò à los Padres Predicadores, que alguno de ellos propusiesse la palabra del Señor. Mas todos se escusaron por voluntad de Dios, para lo que despues sucediò: porque su Guardian mandò à San Antonio, que èl hablasse, y le compeliò à hazerlo, sin que le valiesse el alegar, que èl se avia exercitado en los oficios baxos, y humildes de los Frayles, mas que en estudio de letras, y sutilezas de escuelas Hablò por obediencia, y hablò tan altamente, que dexò à los oyentes admirados, por las cosas tan profundas que les dixo, y por las palabras tan acertadas con que hablò, y mucho mas por la energia, y fervor de espiritu con que avia movido, y arrebatado sus coraçones, y por la grande humildad con que tanto tiempo avia encubierto, y dissimulado los dones de Dios, que traìa encerrados en su pecho.

2 Con esta ocasion mandò el glorioso Padre San Francisco â San Antonio, que exercitasse el oficio de Predicador, y no ocultasse mas la gracia que el Señor le avia dado para bien de muchos: y tambien le mandò que leyesse à los Frayles la Sagrada Teologia; y para que lo hiziesse con mayor resignacion, y obediencia, le embiò vna licencia del tenor siguiente: A mi carissimo hermano Fray Antonio, Fray Francisco salud en Christo. *Pareceme que leas à los Frayles la Teologia, con tanto, que por el demasiado estudio no apagues en ti, ni en ellos el fervor, y espiritu de la santa oracion, como en la regla se contiene.* Con este mãdato levantò Dios la hacha encendida, para que alumbrasse la casa de su S, Iglesia, y enzalçò al humilde S. Antonio, el qual leyò Teologia en las Ciudades de Montpeller en Francia, y de Boloña, y Padua, en Italia, y fue el primero de su Sagrada Religion, que la leyò, y predicò la palabra del Señor en el Reyno de Francia, y en Italia, y con el exemplo de su santa vida, y celestial doctrina, y muchos, y grandes milagros, convirtiò innumerables almas al Señor, atravessando los coraçones de los que le oìan, como con vna saeta muy aguda: discurria por las Ciudades, Villas, y Aldeas con grandissimo zelo de salvar à todos. Sus palabras eran como vnas llamas de fuego, que abrasavan las entrañas. Eran sus reprehẽsiones severas, sus amonestaciones suaves, la copia, y gracia de su lẽgua admirable: el modo del dezir muy discreto, y acomodado à la necessidad, y disposicion de los oyentes, sin tener respeto à grandes, ni pequeños, sino regulandolo todo con santa prudencia, y con la mayor gloria del Señor. De aqui nacian los sollozos, y lagrimas que derramava su auditorio, la enmẽda de su vida, la reformacion de costumbres, la conversion de muchos grandes pecadores: entre los quales se confessaron con èl, y se convirtieron veinte y dos famosos ladrones, y otros muchos hereges se reduxeron por sus Sermones, à los quales el Santo persiguiò con tanta solicitud, y perseverancia, que con razon fue llamado martillo de los hereges.

3 Vna vez disputando con vno llamado Bonibillo, que era muy obstinado, y negava la verdad del santo Sacramento del Altar, aviendole convẽcido el Santo, de manera que no tenia que responder, se acogiò el herege (como suelen) à pedir milagros: y San Antonio hizo vno de grãde admiracion, y fue, que aviendo el herege tenido vna mula suya tres dias encerrada, sin darle cosa alguna de comer; el Santo, despues de aver dicho Missa, llevò la Hostia cõsagrada con grande acompañamiento, y reverencia, y mandò traer la mula hambrienta, y hablando con ella, le dixo: *En nombre de aquel Señor, à quien yo (aunque indigno) tengo en mis manos, te mando, que vengas luego à hazer reverencia à tu Criador, para que la malicia de los hereges se confunda, y todos entiendan la verdad de este Altissimo Sacramento, que los Sacerdotes tratamos en el Altar: y que todas las criaturas estàn sugetas à su Criador.* Mientras que dezia estas palabras el Santo, el herege echava cevada â la mula, para que comiesse: y ella que tenia mas conocimiento que èl, se arrodillò, sin hazer caso de la comida, y postrô alli delante del Ss. Sacramento, adorandole, y reverenciandole, como à su Criador, y Señor. Con este tan evidente milagro quedaron todos los Catolicos consoladissimos, y los hereges rabiosos, y confusos, y su principal maestro con quien avia sido la disputa ganado, y convertido à la Fé Catolica.

4 Otra vez estando en la Ciudad de Armino, donde â la sazon avia muchos hereges, queriendo el Santo predicarles, y reduzirlos al conocimiento de la verdad, cerraron sus orejas, y no le quisieron oìr, y el se fue à la ribera del mar, que està alli cerca, y con gran seguridad, y confiança en el Señor, llamò â los pezes para que le oyessen, diziendolos: oìdme vosotros, pues estos hereges no me quieren oìr. Fue cosa maravillosa, que à estas palabras vino vna muchedumbre innumerable de pezes, grandes, medianos, y pequeños, puestos por su orden, y levantadas del agua las cabeças, con grande atencion, y sossiego le començaron à oìr: y el Santo, llamandolos hermanos, les hizo vn Sermon de los grandes beneficios que avian recibido de Dios, y de las gracias que le avian de dar ellos, y como le avian de servir. Y acabando su razonamiento, baxando sus cabeças, como quien tomava su bendicion, se fueron los pezes: y todo el pueblo que avia estado presente à este espectaculo, quedò atonito, y los mismos hereges tan corridos, y rendidos, que se echaron à sus pies, suplicandole que les predicasse, y enseñasse la verdad: y muchos dellos dexando las tinieblas de sus errores, fueron alumbrados con la luz del Cielo.

5 Otra vez, aviendole ciertos hereges combidado, fue à comer con ellos por darles gusto, y tracr-

y traerlos con esta ocasion al gremio de la Santa Iglesia; pero ellos como hereges echaron ponçoña en lo que avia de comer, para matarle; revelòselo Dios, y èl los reprehendiò blandamente: y ellos por escusarse dixeron, que lo avian hecho por experimentar si era Predicador Apostolico: y si se cumplia en èl lo que el Señor avia dicho, que los que en èl creyessen, no recibirian daño del veneno que beviessen, y finalmente prometieron, que si èl lo comia, y no le hazia daño, que se convertirian à la Fè que èl predicava. Hizo el Santo la señal de la Cruz sobre el manjar, y comiòle, y quedò tan sano, y sin lesion, como antes, y muchos dellos reconocieron sus errores, y abraçaron la Fè Catolica.

6 Obrava nuestro Señor grandes milagros quando San Antonio predicava: y puesto caso que los mayores eran las mudanças de las vidas, y las conversiones de las almas, y la reformaciõ de la Republica, que en todos sus miembros, y estados de gente se mejorava (como avemos dicho) no eran estos solos, sino acompañados de otros visibles, y exteriores. Porque predicando en vna lengua, le entẽdian los oyentes de diferẽtes naciones, y lengua, como si predicàra en la de cada vno, y fue oìdo de dos millas lexos de donde predicava, de vna muger que por no averla dexado ir su marido al Sermon, se subiò â vn terrado de su casa à oirle. Sucediò assi mismo, que predicando en el campo à gran multitud de gente, se levantò repentinamente vna gran tempestad de agua, truenos, y relampagos; y alterandose el auditorio, les dixo que se sossegassen, porque ninguno peligraria con aquel torvellino, ni se mojarian. Obedecieron al Santo, y cayendo mucha agua al rededor, ninguno de los oyentes se mojò. Una vez estando predicando de la Cruz, y passion de Christo nuestro Redemptor, en vn Capitulo Provincial, se le apareciò el Serafico Padre San Francisco, que estava bien lexos de alli, y avia venido milagrosamente por el ayre, con los braços estendidos en forma de Cruz, como aprovando todo lo que San Antonio dezia.

7 Por estos milagros, y por la fuerça, y eficacia divina de su predicacion, era tanta la gente que acudia à oirle, que no cabian ya en los Templos, è Iglesias, y se salian â los campos, y se levantavan â media noche para tomar lugar, y oìrle como à vn Apostol. Los oficiales tenian cerradas las tiendas hasta passado el Sermon, y quando se acabava, era necessario que algunos hombres valientes, y robustos le tomassen en peso, y le defendiessen de la gente que venia à besarle la mano, y tocarle el habito, para que no le ahogassen. Y en vna Quaresma que predicò en Padua, se moviò tanto aquella Ciudad à llanto, y penitencia, que muchos se juntaron, y desnudos se disciplinaron por las calles, pidiendo misericordia al Señor; y de aquella Ciudad despues se escriviò en otras: y dize que quedò el vso de las disciplinas publicas que se hazen la semana Santa. Davà gran fuerça, y eficacia el Santo à sus palabras, con otras cosas muy extraordinarias que Dios obrava por èl. Porque muchas vezes se aparecia de noche en sueños à algunos, y les dezia: Levantate, y confiessate con fulano, de tal pecado que cometiste contra Dios, y haz penitencia: siendo el pecado tan oculto, que solo Dios, y el que le avia cometido lo sabia. Predicava vna vez en las honras de vn rico muy avariento, y dixo: *Sabed que como dize Christo nuestro Señor. Donde està tu tesoro, està tu coraçon: y assi este rico avaro tuvo su coraçon en su tesoro, y alli lo dexò. Id à sus cofres donde tenia sus riquezas, y alli lo hallareis.* Fueron, y hallaron el coraçon del avaro entre la moneda, como el Santo lo avia dicho.

8 No solamente en los sermones era admirable este Santo; pero tambien en algunas confessiones que oìa. Una vez vino vn hombre gran pecador à confessarse con èl, y traìa tan gran sentimiento, y dolor de sus pecados, y derramava tantas lagrimas, que no podia hablar. Dixole el Santo: Pues no puedes hablar, escrive tus pecados en vn papel, y traemelos. Traxolos, y halláronse borrados. Otra vez vino otro que avia dado de cozes à su madre, y acusòse de aquel grave pecado. Reprehendiòle el Santo severamente, y dixole, que el pie de hijo que avia herido à su madre merecia ser cortado. Imprimieronsele estas palabras en el coraçon al penitente de tal manera, que acabada la confession se fue à su casa, y se cortò el pie: lo qual sabido por el Santo, hizo oracion, y tomando el pie, le pegò con la pierna, y le dexò sano. Haziendo San Antonio tan brava guerra al demonio con sus palabras, y obras, no es maravilla que el demonio se la hiziesse à èl: y que procurasse (si pudiera) acabarle, y estorvarle el fruto de su predicacion, y doctrina. Una noche le quiso ahogar, y le echò mano à la garganta, y se la apretò fuertemente, y el Santo varon se viò à punto de morir: mas invocando à nuestra Señora la Virgen Maria, su especial Abogada, y diziendo, como pudo, aquel Himno, que comiença: *O gloriosa Domina*, el demonio huyò, y le dexò. Otra vez hizo caer el tablado en que estava el pulpito de donde San Antonio predicava: pero sin daño de nadie, ni turbacion de los oyentes, porque el mismo Santo les avia prevenido, y avisado, que no temiessen. Otra vez, estando San Antonio predicando, tomò figura, y trage de caminante, y se llegò à vna señora que le estava oyendo, y le dixo, que vn hijo suyo era muerto. Viòle el Santo desde el pulpito, y dixo à aquella señora, que no creyesse lo que aquel falso mensagero le dezia, porque era el demonio, que le venia à desassossegar, para que no oyesse, ni se aprovechasse del sermon, y que su hijo no era muerto, sino vivo; y con esto el demonio desapareciò.

9 Aunque San Antonio, y el demonio se

hazian

hazian tan cruda guerra, el vno predicando, y el otro inquietando su predicacion; pero mas sentia el comun enemigo las heridas que el Santo le dava con la santidad, y exemplo de su vida, y con aquellas raras, y esclarecidas virtudes con que su anima estava adornada; porque dellas, como de su fuente salian los resplandores, y ardores que en sus sermones derramava. Davase todo el tiempo que podia à la oracion, y trato familiar con Jesus, el qual regalava à su sierve con extraordinarios consuelos, y visitaciones divinas. Y vna vez, entre otras, estando el Santo vna noche solo en su aposento, el huesped que le avia recibido en su casa, le estuvo acechando, y viò en el aposento vna gran claridad: y mirando mas en ella, viò vn niño hermosissimo, sobre manera gracioso, encima de el libro, y despues en los braços de San Antonio, y que el Santo le abraçava, y se regalava con èl, sin poder apartar los ojos de su divinal rostro. Supo despues el Santo, por revelacion divina, que el huesped avia visto aquel regalo que le avia hecho el Niño JESVS, y rogòle, que no lo descubriesse à persona alguna mientras èl viviesse. Era muy blando, y compassivo, especialmente con los que veìa atribulados, y afligidos de varias tentaciones del demonio. Revelòle Dios, que vn novicio suyo andava muy acossado de Satanàs, para que dexasse el Habito, y se bolviesse à las ollas de Egipto, y que estava ya rendido, y determinado de hazerlo. Enterneciòse, è hizo oracion, y llorò por èl, y despues llamandole, le abriò la boca con sus manos, y soplando en ella le dixo: Recibe el Espiritu Santo. Y con esto el novicio quedò libre de su tentacion, y perseverò en su santa vocacion. Otra vez estando en vn Monasterio en Francia, vino à èl vn Monge muy congoxado, y casi desesperado, por vna molestissima tentacion de carne, que no podia vencer, ni con oraciones, ni con ayunos, y penitencias, ni con el vso de los Santos Sacramentos, ni con otro remedio alguno. Confessòse con San Antonio, y el bienaventurado Padre llamandole à parte, desnudòse la tunica que traìa, y mandò al Monge que se la vistiesse; y haziendolo assi, se sossegò aquella terrible tempestad, y las ondas turbulentas de los apetitos sensuales se quietaron, y su alma quedò con tan grande tranquilidad, y bonança que nunca mas sintiò molestia, ni tentacion della. Fue tan obediente, y tan puntual en la observancia de las reglas, y estatutos de su Orden, que vna vez estando predicando el Jueves en la noche en vna Iglesia, cantando sus Frayles à aquella misma hora en su Convento, Maytines, en los quales èl avia de cantar vna leccion, quando llegò el tiempo de dezir, apareciò en el coro, y la cantò estando en el pulpito, y callando el tiempo que cantò la leccion. Y otra vez le sucediò otro caso semejante. Porque aviendole mandado la obediencia cierto oficio en el coro, y aviẽdo èl ido à predicar en aquella misma hora, sin acordarse de avisar al Prelado, que encomendasse aquel oficio à otro, estando predicando se acordò de aquella falta, y reclinado en el pulpito, y cubriendo su cabeça con la capilla, se estuvo quedo, en aquella misma hora fue visto en el coro cantando, y haziendo el oficio que le avia sido mandado por el Prelado, que es señal de la puntualidad que tenia este Santo Varon en la obediencia, y que para manifestar, y dar exemplo à los Religiosos de imitarla, obrava el Señor tan grandes, y particulares maravillas. Podemos juntar con esto el gran zelo que tuvo este glorioso padre de la observancia de su instituto, y lo mucho que hizo, y padeciò para que no se relaxasse la regla, y modo de vivir, que su Padre San Francisco les avia dexado. Porque siendo Ministro General de la Orden Fray Helias, hombre de mas prudencia, y negociacion del siglo, que hijo, y heredero del Espiritu de San Francisco, començò à relaxar la Orden, è introduzir nuevos vsos, y costumbres contrarias à la pobreza Evangelica, y à la pureza, y santidad que su padre, y sus primeros compañeros avian professado, à los quales, porque le resistian, persiguiò, y afligiò con muchas, y varias molestias, y penas: y San Antonio como caudillo, y hermano mayor de los demàs, se le opuso, y queriendole Fray Helias prender, se le escapò, y apelò de su sentencia al Papa Gregorio Nono, y delante de su Santidad le convenciò, y le hizo callar, y fue parte para que le quitasse el Sumo Pontifice el cargo de Ministro General, y le diesse à otro, que tuviesse el primitivo espiritu de su santo fundador, y procurasse conservarle en aquella Religion, que Dios avia instituido para tanto bien del mundo.

10 No solamente mostrò el bienaventurado San Antonio este zelo, y fortaleza en la guarda, y pureza de su Religion, sino tambien en otras muchas cosas graves que se le ofrecieron entre las quales fue vna muy notable, la que le sucediò con Ezelino, tirano de Padua, y de otras Ciudades de Lombardia. Era este tirano, vno de los mas espantosos y fieros monstruos que ha avido en el mundo, y mas leon, ò tigre, que hombre. Porque dexando las demàs cosas que manifestò su crueldad, en vna sola vez mandò matar con exquisitos, y diversos generos de muertes, à onze mil Paduanos que tenia en la Ciudad de Verona, soldados, y ministros suyos, por aver entendido que se le avia revelado la Ciudad de Padua. A este tirano, y enemigo de la naturaleza humana, fue San Antonio, y con asperas, y severas palabras, sacadas de aquel pecho encendido en amor divino, le reprehendiò, y le afeò sus desafueros, y maldades, y le amenaçò con la ira divina, y con el fuego eterno que le estava aparejado. Y aguardando los soldados de Ezelino, que les mandasse matar al Santo (como lo solia hazer con los otros que le davan algun disgusto) èl tomò su cinto, y se le puso al cuello, y se puso

à los pies de San Antonio, prometiendo de enmendarse (aunque no lo hizo) y la causa desta mudança en este tirano fue, el aver visto salir del rostro de San Antonio, quando hablava, vn resplandor divino que le hizo temblar, y como azogado, hazer lo que hizo.

11 Esta tan grande magnanimidad, y constancia que tenia este Santo, nacia del menosprecio de todas las cosas de la tierra, y de tener fixo el coraçon en el Cielo, y por esto no temia muerte, ni deseava vida, ni codiciava los bienes caducos, y fragiles que el mundo le podia ofrecer. Y assi le sucediò con el mismo tirano, Encelino, que aviendole embiado vn rico, y magnifico presente, con palabras muy humildes, y amorosas, no le quiso el santo recibir, antes se enojò con los que le traìan, mandandoles luego salir de alli, porque no cayesse sobre èl la casa en que estava. Y valiòle al santo la vida, el no aver tomado el presente: porque el tirano avia mandado à sus criados, que si le aceptasse, luego le matassen: Que parece sabia San Antonio por revelacion divina, lo que Encelino les avia mandado. Y no es maravilla, porque entre los otros grandes dones de Dios que tuvo fue el de la profecia como se vè en dos cosas que entre otras le sucedieron. La vna que dixo à vna señora, que se avia encomendado à el en sus oraciones: que Dios le daria vn hijo, que seria grande en la Iglesia del Señor, y Frayle Menor, y Martir, y padre espiritual de muchos Martires, à los quales animaria al martirio con su predicacion, y assi se cumpliò. La otra es que en vna Ciudad de Francia avia vn escrivano, hombre perdido, y de malissima vida: al qual quando le topava en la calle, el Santo inclinava la cabeça, y con las rodillas en tierra le hazia grande reverencia. Y como vn dia hiziesse esto mas particularmente, el Escrivano se enojò, pensando que hazia burla dèl, y le dixo, que sino fuera por temor de Dios, que le huviera echado la espada por el cuerpo. San Antonio con blando, y sereno rostro le respondiò, que no se maravillasse que le hiziesse aquella reverencia, porque le hazia saber, que èl avia deseado, y pedido à Dios, con grande instancia, le pusiesse en el numero de sus Santos Martires, y que ya que èl no avia merecido tan grande merced, deseava honrar à los Martires: y porque Dios le avia revelado que èl lo avia de ser, le hazia aquella honra, y acatamiento. Ridòse el Escrivano, y burlòse de el Santo, è hizo donayre de lo que le avia dicho, porque tenia otros pensamientos, y cuydados muy diferentes.

12 Pero no passò mucho tiempo que este hombre, en compañia del Obispo de su Ciudad; que iva à predicar à los Moros, navegò à la tierra Santa: y oyendo vn dia predicar con tibieza al Obispo, èl se encendiò demanera, que (como lo hizo San Vicente Martir con S. Valerio Obispo) tomò el Escrivano la mano, y con grande espiritu, y fervor dixo altas cosas de la excelencia de Christo, y de las abominaciones del falso Profeta Mahoma, que fue preso de los Moros, y atormentado por tres dias, y à la fin muerto: y quando le llevavan à degollar, se acordò de la profecia de San Antonio, y la descubriò à los que alli estavan.

13 Los milagros que San Antonio hizo en vida, y en muerte son innumerables, y para referirlos, seria menester vna larga historia. Algunos dellos quedan aqui referidos: los que mas por estenso los quisieren vèr, los hallaràn en la Coronica de la Orden del glorioso Padre San Francisco. Uno solo no quiero yo dexar de escrivir, por ser tan raro, y tan maravilloso, en que mostrò Dios quan grandes eran en sus ojos los merecimientos deste Santo: y el mismo Santo el respeto, y amor que tenia, y devia à su padre: porque dos vezes vino de Italia à Lisboa, para socorrerle, y librarle del peligro de perder la honra, y la vida. Y assi fue, que aviendo su padre tenido cargo de algunas cosas del Rey de Portugal, y como hombre llano, y sin malicia, aviendolas dado à los oficiales del mismo Rey, sin tomar cartas de pago, por fiarse dellos, al tiempo de dar las cuentas, ellos negaron lo que avian recibido, y su padre se viò muy fatigado, y sin remedio humano, mas no le faltò el divino, porque aviendo sido citado para dar razon de si delante de los del Consejo de hazienda del Rey, al mismo punto que ellos se avian juntado para oìr al padre de San Antonio, y decidir aquella causa, el mismo Santo subitamente entrò en la sala, en que estavan, y con palabras graves dixo à los oficiales del Rey: *Tomad luego en cuenta à este hombre lo que os entregò de la hazienda del Rey, en tal dia, y en tal hora, y en tal lugar, y en tales cosas, y en tal moneda, y delante de tales personas: y sino lo hizieredes ofendereis à Dios, y el os castigarà gravemente.* Quedaron assombrados los oficiales Reales, y dieron luego carta de pago, y finiquito al desconsolado padre de San Antonio, y èl desapareciò, y no fue mas alli visto. Otra vez fue acusado falsamente su mismo padre de aver muerto à vn hombre, y estandose ya para executar la sentencia de muerte, que se avia dado contra èl, y contra algunos criados suyos, San Antonio, que estava en Padua, supo por revelacion de Dios el peligro de su padre: y pidiendo vna tarde licencia à su Guardian para ir vn poco de camino fuera de la Ciudad, aquella misma noche fue llevado de algun Angel (como otro Abacuc, ò San Felipe el Diacono) de Padua à Lisboa, y se fue luego por la mañana al Corregidor, rogandole por las entrañas de Jesu-Christo, que no hiziesse morir aquellos hombres inocentes. Y como el Corregidor, no quisiesse revocar la sentencia, el Santo resucitò al muerto, y delante de la justicia le preguntò, si aquellos hombres que alli estavan, y llevavan à justiciar, tenian culpa en su muerte: y èl respondiò que no. Y no quiso preguntar al resu-

citado

citado quien le avia muerto, como pretendian los ministros de la justicia, porque èl no avia venido para condenar al culpado, sino para librar al inocente, como lo era su padre. El qual por este milagro quedò libre, y el resucitado se bolviò à la sepultura, y el Santo à Padua con la misma presteza que avia venido: y toda la Ciudad de Lisboa, y las demàs Ciudades, y Provincias en que este caso se supo alabaron al Señor por lo que obra en sus Santos; y porque aunque à las vezes dexa padecer al inocente, y que los Juezes se engañan en sus probanças, y juizios, quando conviene buelve por la verdad.

14 Buelto que fue San Antonio à Padua desta jornada, tan maravillosa, como piadosa, atendia (como antes) à su predicacion, y à ganar almas para Dios, è hizolo aun con mas fervor la postrera Quaresma que viviò: en la qual fue increible el fruto que hizo, y las copiosas miesses que recogiò en las troxes del Señor. Passada aquella Quaresma, quedando el santo, flaco, y cansado, y con poca salud, por los muchos, y continuos trabajos, penitencias, y queriendo descansar vn poco, y darse mas à Dios, y aparejarse con mas oracion para su gloriosa vista, y entendiendo que se acabava ya el tiempo de su peregrinacion, y se acercava el del premio, y galardon eterno, se retirò con dos compañeros, varones perfectos, à vn lugar solitario, y estando en èl se començò à enflaquecer, y aumentarsele vna rezia enfermedad, de la qual finalmente despues de aver recibido con singular devocion los Sacramentos de la Iglesia, y rezado con los Frayles los siete Psalmos, y dicho por si solo à nuestra Señora el Himno. O gloriosa Domina, por su intercession, y favor viò à nuestro Señor Jesu Christo, y hablando interiormente con gran sossiego con èl, diò su alma bienaventurada al mismo que la avia criado para tanta gloria suya, y bien de su Iglesia.

15 Quedò el cuerpo del Santo como dormido, y con viva color, como sino fuera muerto, y con sus miembros blandos, y flexibles, como quando era vivo. Muriò à los treze de Junio, de mil ducientos y treinta y vno, y los treinta y seis de su edad, de los quales quinze estuvo en casa de sus padres, onze en la Orden de los Canonigos Reglares de San Agustin, y diez en la de los Frayles Menores. El mismo dia que muriò, queriendo sus frayles encubrir su muerte, para poderle enterrar en su Iglesia, sin contradicion de la Ciudad de Padua, los niños, y muchachos della, començaron à andar por toda la Ciudad movidos de Dios dando vozes y diziendo: Muerto es el Santo, muerto es el Santo: con cuyas vozes toda aquella Ciudad se espantò, y entendiò, que San Antonio era ya muerto, y por ventura de aquellas vozes tuvo origen el llamarle, no San Antonio, sino el Santo, que este nombre tiene oy dia San Antonio en la Ciudad de Padua, y en ella ir al Santo, ò venir de el Santo, es ir, ò venir à la Iglesia de San Antonio.

16 Fueron tantos, y tan esclarecidos los milagros que Dios hizo por San Antonio, despues de su muerte, que todos los enfermos de qualquiera enfermedad, que venian à su santo cuerpo, recibian salud, si se confessavan antes de llegar à su sepultura, y sino, no; y por ser tan notorios, luego el año siguiẽte de mil ducientos y treinta y dos, el Papa Gregorio IX. estando en la Ciudad de Espoleto, en la Pasqua de Pentecostes, le canonizò, y puso en el Catalogo de los Santos. En aquel dia sucediò en Lisboa (sin saber que en èl avia sido canonizado el santo) vna cosa rara, y maravillosa, con que parece que el Cielo, y la tierra quisierõ celebrar la fiesta de su canonizacion, porque todas las campanas de la ciudad se tañeron por si mismas, sin saberse la causa de aquella tan grande novedad. Y los hombres, y las mugeres salian de sus casas dando saltos de plazer, y todo el pueblo andava como fuera de si de alegria, y regozijo, moviendolos el Señor para testificacion de la gloria de su Santo, como à natural de aquella Real Ciudad: notandose el dia, despues se supo que avia sido el mismo de su canonizacion.

17 Estendiòse por todo el mundo la fama de la santidad, gloria, y milagros de San Antonio: y especialmente por las Ciudades de Italia, y Francia, donde èl avia predicado. Cobraronle grandissima devocion, acudiendo à èl en todas sus necessidades, è yendo en romeria à su sepulcro, y ofreciendole ricos, y preciosos dones: Pero lo que mas se señalò en la devocion del santo, fue la Ciudad de Padua, que le edificò vn muy sumptuoso Templo, y cada año celebra su fiesta, y haze vna procession solemnissima en honra suya, en la qual se llevan con gran pompa, y aparato sus reliquias, y muchas Ciudades hechas de plata de gran precio, y valor, que las mismas, y verdaderas Ciudades, representadas por las de plata ofrecieron al Santo, por aver alcançado de el Señor por su intercession, lo que le pedian, estando afligidas, y apretadas con alguna publica calamidad. Y tiene la Ciudad de Padua por tan proprio, y tan particular Patron à San Antonio, que aviendo sido natural de Lisboa no se llama comunmente sino San Antonio de Padua, y el bienaventurado Santo ha favorecido siempre, y favorece à aquella Ciudad. Y estando vna vez oprimida de el cruel Tirano Ecelino, la librò de sus manos; y saliò de su sepultura vna voz clara, y sonora que dixo à Fray Bartolomé Coradino, que era Guardian de aquel Convento, y estava de noche llorando delante del Santo, por las miserias que toda la Ciudad de aquel Tirano padecia, que supiesse cierto, que el dia octavo despues de su fiesta, seria consolada, y quedaria libre la Ciudad: y assi se cumpliò como lo dixo.

18 Treinta y dos años despues de la muerte de San Antonio, transladaron su santo cuerpo al Templo donde aora està, siendo Ministro General de la Orden del Serafico Padre S. Francisco,

cisco, San Buenaventura, que estuvo presente Y aviendose hallado la lengua de San Antonio tan entera, y fresca como si estuviera vivo, San Buenaventura la tomò en las manos, y bañado en lagrimas, con entrañable devocion, dixo estas palabras: *O lengua bendita que siempre alabaste à Dios y fuiste causa que otros le alabassen, bien se vè aora de quanto merecimiento eres delante del que para tan alto oficio te formò.* Y besandola con mucha suavidad, y reverencia, la colocò en la Sacristia de aquel sagrado Convento. La vida muerte, translacion, y milagros deste Santo, se escriven copiosamente en las Coronicas de la Orden de San Francisco: y todo lo que se dize es poco, y para lo mucho que se podia dezir dèl.

19 Tiene el pueblo Christiano por abogado, à San Antonio para las cosas perdidas, y veense muchas vezes maravillosos efectos. Al mismo Santo le sucediò, que aviendo vn novicio de su Orden huido, y dexado el Habito, y hurtado vn Psalterio de mano glossado, por el qual el varon de Dios estudiava, para leer a los Frayles la Sagrada Escritura, se puso luego en oracion, suplicando à nuestro Señor que le restituyesse su libro: y al passar de vn rio el demonio se puso delante del novicio con vna espada en la mano, y dixole que se bolviesse luego al Convento, y restituyesse à San Antonio su libro; porque sino lo hazia, alli le mataria. Y dixoselo con vn semblante tan severo, y terrible, que el novicio despavorido diò la buelta à su casa, y restituyò al Santo el libro que avia llevado, y pidiò de nuevo el Habito de su Santa Religion.

VIDA DE SAN BASILIO MAGNO, Doctor de la Iglesia, Obispo de Cesarea en Capadocia.

A 14. DE JVNIO.

1 LA vida de San Basilio, Obispo de Cesarea, y Doctor de la Iglesia, fue tan rara, y tan admirable, que mereciò que los mas insignes Doctores, y lumbreras de la Iglesia, la alabassen con tan grandes encarecimientos, que todo lo que dizen les parece poco para lo mucho que della se puede dezir. Toda la antiguedad le diò el titulo de Magno, con mucha razon: porque verdaderamente fuè grande en todas sus cosas; grande su ingenio, grande su eloquencia, grande su sabiduria, grande su santidad, grande su zelo, y fuerça contra los hereges, grandes sus milagros: finalmente toda su vida, y su muerte fueron de vn perfectissimo, y celestial varon. La historia de su vida se ha de sacar principalmente de lo que el mismo Santo escriviò de si; y de las oraciones que hizieron en su alabança, despues de su muerte, San Gregorio Nisseno su hermano, y San Gregorio Nazianzeno su fidelissimo Compañero, y amigo: y de lo que San Geronimo, y Anfiloquio, Obispo de la Ciudad de Iconio; y Heladio, Obispo de Cesarea, y su successor; y Metafraste, y el Cardenal Baronio, Suidas, y otros Autores graves han dexado escrito de este santissimo Doctor.

2 Naciò San Basilio en vna Ciudad llamada Helenoponto, de la Provincia de Ponto. Su padre se llamò Basilio, como el hijo, y su madre Eumelia. Fueron muy Nobles, muy ricos, y Santos, y dellos haze comemoracion el Martirologio Romano à los treinta de Mayo. Y echase bien de vèr la santidad de los padres en la santidad de sus hijos; y la bondad del arbol en la suavidad, y bondad del fruto: porque tuvieron diez hijos, de los quales la mayor de todos sus hermanos fue Macrina, santissima donzella, que aviendo sido desposada de doze años, y muertosele el esposo antes de las bodas, consagrò su virginidad al Señor, y viviò con grande recogimiento encerrada en vn Monasterio. De los otros no sabemos los nombres, sino de quatro solos varones, Basilio Magno, de quien tratamos, Gregorio Obispo de Nissia, Pedro Obispo de Sebaste, y Naucrabio, que fue Monge, y todos señalados en la entereza, y perfeccion de la vida Christiana. De Macrina haze comemoracion el Martirologio Romano à los diez y nueve de Julio: de Gregorio Nisseno à los nueve de Março: y de Pedro à los nueve de Enero. Sus Abuelos paternos padecieron grandes persecuciones, y fatigas por la Fè de Christo y en tiempo de Maximiano Galerio, cruelissimo tirano, y enemigo capital de nuestra Santa Religion estuvieron siete años escondidos en vn monte, con gran pobreza, y necessidad. Passavan muchas eladas, y grandes frios: dormian al sereno sobre el suelo, comian vn pedaço de pan: carecian de todo regalo corporal, llevando con gran paciencia, y alegria sus trabajos por no ponerse en peligro de negar la Fè, ni querer ellos ofrecerse de suyo à los tormentos, hasta que el Señor los entregasse en manos de los que les buscavan, y perseguian. Y fue cosa maravillosa, que no teniendo ellos que comer, sino muy escasso, y pobremente, por voluntad del Señor venian à la cueva, donde estavan grandes manadas de gamos, y venados, y se ponian en sus manos, y ellos matavan los que avian menester para si, y para sus criados, y finalmente murieron con gran fortaleza, y constancia, por la confession de Jesu Christo. Demanera que el linage de San Basilio fue linage de Santos: los Abuelos Santos, los Padres Santos, y Santos los Hermanos, y Basilio sobre todos Santissimo, à quien (como èl mismo escrive) criò su Abuela Macrina, madre de su padre que avia sido discipula de San Gregorio, Obispo de Neocesarea (llamado por la muchedumbre, y grandeza de milagros Taumaturgo) de la qual, como de santa, haze comemoracion el Martirologio Romano à los catorze de Enero. A esta Abuela llama San Basilio ama, y maestra suya en la Fè, y se precia de aver mamado aquella leche, y conservado la doctrina que ella

Basilio Epist. 62. ad Neocesar.

Nisse. Gregor. Epist. ad Olympiũ.

ella le avia enseñado. Y no devia de ser de menos santidad la otra Macrina, nieta desta, que llaman la menor, y hermana de San Basilio; pues Gregorio Nisseno hermano de ambos, confiessa aver aprendido de ella los mas altos misterios, y secretos de nuestra santa Fè, los quales dize, que no se pueden vèr, sino con ojos limpios; ni comprehender, sino con el coraçon purgado.

3 Fuè San Basilio de alto, y delicado ingenio, de grave, y maduro juizio, y en sus costumbres muy compuesto; tanto, que en su tierna edad parecia viejo en el sesso. Aprendiò las letras humanas peritissimamente, primero en Cesarea, y despues en Constantinopla, de donde vino ya docto, y bien cultivado à Atenas, como à la madre de todas las ciencias, hallò à Gregorio Nazianzeno, con quien travò muy estrecha, y cordial amistad: porque eran los dos muy parecidos, no menos en la virtud, y costumbres, que en el ingenio, y estudios: en los quales se ocuparon muchos años con mucha diligencia, y cuydado, y alcançaron fama de sapientissimos varones en todo genero de letras. Despues de averlas enseñado en Atenas San Basilio, por inspiracion divina, y por consejo de su hermana Macrina, se resolviò de entregarse totalmente al estudio de la sagrada Escritura, y dexando à Gregorio en Atenas, se fuè à Egipto, para ver y comunicar con vn grande Teologo, llamado Porfirio, que era Abad de vn Monasterio, y estuvo con èl vn año entero gozando de su conversacion, y aprovechandose de su erudicion. Era Basilio robusto de complexion: mas por su estudio tan continuo, por la oracion fervorosa, y perseverante, y por la grande penitencia que hazia comiendo solamente vnas yervas, y beviendo vn poco de agua se vino à enflaquecer, y à perder la salud. Vinole devocion de ver à la Ciudad de Jerusalen, y visitar los Santos lugares en que se avia obrado nuestra redempcion, y tomando la bendicion de Porfirio, se partiò de Egipto para hazer esta piadosa jornada. Mas porque en Atenas avia tenido por maestro à Eubulo, Filosofo excelente, y famoso, quiso verle, y tentar si le podia arrancar de los cuydados vanos, y deseos impertinentes, y esperanças engañosas de el siglo, en que Eubulo estava entretenido, y ocupado, y sucediòle, como deseava. Porque hallandole disputando entre otros Filosofos, y estando tres dias con èl en su casa, de tal manera le hablò, y persuadiò, que se abraçasse con Jesu Christo, y le siguiesse, que vendiò luego su hazienda, y la diò à los pobres, y se fuè à Jerusalen en compañia del mismo Basilio, con intento de bautizarse ambos en el rio Jordân.

4 En este camino les sucediò, que passando por Antioquia, posaron en casa de vn huesped honrado, que tenia vn hijo estudiante, dicipulo de Libano Sofista, que tambien avia sido maestro de S. Basilio, el qual viendo al moço triste, y pensativo, le preguntò la causa de aquella tristeza: Y como el estudiante le respondiesse, que su maestro le avia dado vnos versos de Homero, para que los declarasse, y que no los entendia, ni acertava à hazerlo, y que esta era la causa de su congoja, S. Basilio se lo declarò, y le diò la declaracion por escrito, y fuè tal, que espantò à Libanio, à quien parecia, que ningun hombre mortal, sino èl, podia desembolver, ò interpretar cosa tan enmarañada, y dificultosa, y salir de aquel ciego laberinto. Y sabiendo del estudiante, que vn huesped que estava en su posada, le avia dado aquella explicacion, se fuè à ella, y reconociò à Basilio, y à Eubulo, y los llevò à su casa, y los quiso regalar con mesa esplendida, y de varias viandas: Pero ellos se contentaron con agua, y pan, que era su ordinario manjar. En pago del buen tratamiento que les hizo Libanio, quiso Basilio persuadirle, que diesse de mano, à la vana ostẽtacion de la eloquencia, y à la perniciosa superstitcion de los Dioses, y que se convirtiesse al conocimiento del verdadero Dios, y Redemptor del Mundo Jesu Christo. Pero Libanio cerrando los oìdos à la voz de Dios, dixo, que aun no era venida su hora, y se quedò en su ceguedad. Aunque rogò à Basilio que enseñasse à sus discipulos (que para esto mandò juntar) los caminos de la verdadera filosofia, y les diesse preceptos para ser doctos, y virtuosos, y assi lo hizo.

5 Dixoles, que guardassen la castidad, y con ella la limpieza del alma, y la pureza del cuerpo; que su andar fuesse sossegado, y grave, sus palabras bien compuestas, y bien pronunciadas, y su comer templado, que delante de los viejos callassen, y quando hablavan los sabios estuviessen atentos. A los mayores fuessen obedientes, y sujetos, y con los inferiores, è iguales, caritativos, y amorosos, que hablassen poco, y oyessen mucho, y huyessen de ser parleros, y porfiados; que no fuessen faciles en la risa, ni desembueltos, y livianos, sino compuestos, modestos, y vergonçosos, andando con los ojos baxos, y con los coraçones puestos en el Cielo; que menospreciassen todas las honras vanas del siglo, y no pretendiessen grados, y magisterios, sin tener partes para ello, que hiziessen à todos el bien que pudiessen, y esperassen el premio del Señor. Estos documentos en suma diò S. Basilio à los discipulos de Libanio, y despidiendose dèl, y dellos, prosiguiò con su compañero Eubulo su camino à Jerusalẽ. Alli los dos bienaventurados peregrinos, con gran ternura, y devocion visitaron los santos lugares, y hablaron à Maximo, Obispo de aquella Ciudad, el qual conociendo lo que debaxo de aquel pobre sayal, y vestido humilde, que traian, estava encubierto, se fuè con ellos al rio Jordân, para bautizarlos. Al tiempo que bautizava à S. Basilio, baxò vna llamarada de fuego del Cielo, y della saliò vna paloma, que tocò con sus alas las aguas, y luego bolò à lo alto, dexando llenos de admiracion, y temor à los que esta-

estavan presentes. Bautizò tambien Maximo à Eubulo, y vngiò con oleo santo, y vistiò à los nuevos bautizados la ropa de Christo, y luego les diò la sagrada comunion con gran consuelo de los que le recibian, y de todos los circunstantes.

6 Acabada su peregrinacion, bolvieron à Antioquia, donde Melecio Obispo ordenò de Diacono à Basilio, y el començò à predicar, y derramar los rayos de su luz, y doctrina, con tan gran fervor, y eficacia, que encendia, y trocava los coraçones de los hombres con sus palabras, y mas con el exemplo de su vida. Anduvo predicando por muchas partes, alumbrando los pueblos, y moviendolos al menosprecio del mundo, y al amor de la virtud. Llegò à Cesarea, y alli hizo el mismo fruto que avia hecho en las demàs ciudades, donde avia predicado. Y fue ordenado de Presbitero por mano de Hermogenes, Obispo de Cesarea, el qual acabò el curso de su peregrinacion, y tratando de darle sucessor, la gente zelosa, y virtuosa puso los ojos en Basilio, que con tanta fama de vida, y doctrina resplandecia sobre todos los demàs, pero por negociacion de algunos sucediò à Hermogenes Eusebio varon Catolico, y de buenas partes; pero algo vano, y tocado de embidia, y que por ver à S. Basilio con grande aplauso, y opinion, se disgustò cõ el, y le diò ocasion para que executasse lo que avia pensado de huir, y esconderse, por no ser compelido à ser Obispo, y aceptar aquella dignidad, y assi con mucha paciencia, modestia, y humildad, se retirò à vn desierto del Ponto llamado Mataya à la ribera del rio Irde, y alli vivio algunos años en compañia de S. Gregorio Nazianzeno, con vn genero de vida tan admirable, y perfecto, que mas parecian Angeles venidos del Cielo, que hombres nacidos en la tierra, y vestidos de cuerpo mortal. El mismo S. Gregorio en la Epistola octava pinta la aspereza de vida que hazian, en vna choça sin puertas, y ventanas, y sin ogar. La comida, y bevida era vn perpetuo, y estrecho ayuno: y si Eumelia, madre de San Basilio no los socorriera, y embiàra de comer, alli acabàran su vida de hambre. Alli se juntaron con Basilio muchos monges, y alli los instruyò, alli les escriviò las reglas, y documentos q̃ devian guardar, yendo èl con su exemplo delante de todos, y enseñadoles mas con obras que con palabras. De suerte, que aunque S. Basilio no fue autor, è instituidor de los Monasterios, y Monges, fue su maestro, è ilustrador, y dèl como de fuente, bevieron los que despues escrivieron reglas de Religiones, y fueron padres dellas. Alli Basilio, y sus monges en el yermo, fueron perseguidos de los hereges con falsas acusaciones y calumnias, porque siendo muerto S. Musonio, Obispo de Neocesarea, varon perfectissimo, y tratandose de eligir en su lugar Prelado digno de tal predecessor, y de los otros santos Obispos, que avian tenido aquella silla, desde S. Gregorio Taumaturgo, muchos juzgaron que S. Basilio era el mas digno de todos, y el que mas convenia para aquella dignidad, lo qual sintieron los hereges sobre manera, assi por ser la doctrina de Basilio tan contraria à sus errores, y engaños, como porque para si la pretendian, siendo tan indignos della, y temian que no la podrian alcançar, siendo su competidor San Basilio. Por esta causa no le perdonaron con sus lenguas maldicientes, ni à los santos Monges que tenia en su compañia porque les hazia guerra con su vida, y ellos se cegavan con su desacostumbrada claridad. Alumbrò San Basilio como vn Sol Espiritual aquellas naciones del Ponto, y convirtiò innumerables gentes ciegas al conocimiento de Iesu Christo. Pero como en tiempo del Emperador Valente Arriano, la heregia con su favor, como vn furioso incendio, abrasasse todas las partes de oriente, y en Cesarea hiziesse grande riza, y estrago en la Fè Catolica, no le sufriò el coraçon à San Basilio, estarse en su quietud, y soledad en tiempo que la causa de Dios pedia, que como bueno, y leal soldado saliesse à su defensa. Y assi propuesto todo su contento, y sin tener cuenta con las ocasiones de disgusto que Eusebiò Obispo Cesariense le avia dado se vino à Cesarea, para oponerse al impetu furioso de los enemigos de Christo, y fue tan estremada su caridad, modestia, y prudencia, que ganò à Eusebio, y le obligò tanto con sus buenas obras, y beneficios que estimò, y reverenciò en gran manera San Basilio, que despues no sabia hazer cosa sin su consejo, y direccion. Fue N. S. servido que muriesse Eusebio, y que el Clero, y pueblo se inclinasse à tomar à Basilio por su pastor, y el puesto que por no serlo se escondiò, y fingiò que estava enfermo, al cabo se rindiò à la voluntad de Dios por persuacion de San Gregorio Nazianzeno, y lo aceptò, por juzgar que tendria mas fuerça, y autoridad para amparar, y apacentar aquel ganado de Christo, y resistir, y ahuyentar los lobos, que por tantas partes le rodeavan, y procuravan despedazar.

7 Sucediò vna hambre cruelissima en la Ciudad de Cesarea: la qual por ser apartada del mar, y por aver mucha carestia en toda aquella comarca, no podia ser socorrida. Los ricos apretavan la mano: los mercaderes no vendian sus mercaderias: los oficiales no tenian en que ganar vn pan: los pobres hambrientos, desalentados, y transidos, davan gritos por las calles, y parecian mas estatuas que hombres vivos. Pero el Santo acudiò con su caridad à esta necessidad. Vendiò todas las possessiones, y bienes que tenia: dava de comer à los pobres con sus proprias manos, y hasta à los hijos de los Iudios sustentava: y començò à predicar de la limosna en los Templos, en las plaças, en las calles, y en las mismas casas exortando à todos, que no perdiessen tan buena ocasion para ganar con sus limosnas el Cielo. Que se acordassen, que lo que se dava al pobre, se dava à Christo: y

que

que el rico avariento, por no aver dado à Lazaro vna migaja de pan, no alcançò en el infierno vna gota de agua. Y que el que puede socorrer, al pobre, que se muere de hambre, y no le socorre, le mata, y que la limosna es el rescate de nuestros pecados, y lo que el azeyte en la lampara, y el Sol en el dia, y la primavera en el año, y el alma en el cuerpo, que es la llave de el paraiso, el arbol de la vida, el tesoro escondido en el campo, la piedra preciosa, de la qual habla el Evangelio, y aquella semilla, que sembrò Isac, que diò ciento por vno, el azeyte de la Sunamite que se multiplicò en los vasos, y la harina de la viuda Sareptana, que nunca falta: la escala de Iacob, que estando en tierra, llega hasta el Cielo: el vnguento de la madalena, que tanto agradò à Christo: la guia que llevò los Magos à adorar al niño Iesus, la fuente de Iacob, donde està sentado Christo, y convierte à la Samaritana, el refugio de los pecadores: la vestidura hermosa de Iosef: y aquel tesoro, y riquezas no temen la polilla, ni el orin, ni la violencia de los ladrones: y finalmente el logro que se da à Dios, y es de tanta ganancia, que por el pan que se da à los pobres dà el Cielo. Fueron de tanta eficacia sus palabras, y exemplos, que los pobres se remediaron, y tuvieron alivio en aquella tan estremada necessidad. No mostrò menos esta misma caridad en el Hospital que edificò para curar los pobres, y enfermos, que fue obra tan insigne, y sumptuosa, que San Gregorio Nazianzeno escrive que despues de averla considerado, le aparecia que se podia contar entre los otros milagros del mundo; porque los pobres que en èl se recogian, y curavan eran muchos, y el cuidado, y concierto con que se curavan, maravilloso, y el mismo Santo no contentandose de lo que los otros sus ministros hazian; por su persona, servia à los enfermos con singular benignidad, abraçando, y besando tiernamente à los que estavan mas llagados, y asquerosos: como quien reconocia en ellos al Señor, y los tenia por miembros del cuerpo, cuya cabeça es Christo.

8 No faltava quien le murmurava, y atribuia à vanidad lo que era caridad, y ambicion, lo que era menosprecio del mundo; pero èl tenia virtud, y estava tan fixo, y puesto en Dios que mirava todas las cosas en aquella luz soberana, y viendo que las que hazia eran agradables al Supremo Iuez que penetra los coraçones, no hazia caso de los juizios vanos, ni de las palabras maliciosas de los hombes. Porque entre todas las virtudes con que fue adornado este glorioso Santo, la fortaleza, y constancia que tuvo en las cosas, que emprendiò por servicio de Dios, fue singular, y divina. Como se vee en lo que le aconteciò, primero con el Emperador Iuliano Apostata, y despues con el Emperador Valente, Arriano. Porque Iuliano, que en Atenas avia tratado à San Basilio, y conocia su grande sabiduria, y eloquencia, le estimò en tanto siendo ya Emperador, que le escriviò, y le rogò que le viniesse à vèr, como vn amigo à otro, y el Santo no hizo caso dèl, antes le respondiò, protestando su Fè, y dandole à entender, que estava aparejado para morir por ella. Iuliano por esto, y porque le era tan contrario, y le hazia guerra con su vida, y con su doctrina, le aborreciò por estremo à èl, y à Gregorio Nazianzeno, y determinò de matarlos, acabada la guerra de Persia; en la qual fue muerto milagrosamente, y su muerte se atribuyò à las oraciones, y lagrimas de San Basilio, el qual suplicò afectuosamente al Señor, que atajasse los passos de aquel impio Tirano, y le quitasse el açote de la mano, con el qual pensava destruir la Iglesia Catolica, y para alcançarlo tomò por medianera à la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, como Madre, Reyna, Señora, Protectora, y vnico amparo de la misma Iglesia; pero mas notable fue lo que le sucediò con Valente, y mayor argumento de su divino espiritu, y valor. Porque aviendo Valente destruido, y arruinado, y como vna avenida arrebatada, y furiosa, arrancado los arboles fructuosos, y plantas saludables de los campos del Señor, echado los Obispos Catolicos de las Iglesias, y persiguiendo la Fe Catolica; con tanta crueldad, que mandò tomar ochenta Clerigos Catolicos, y ponerlos en vn navio, y pegarle fuego en alta mar; vino à Cesarea con gran deseo de derribar à Basilio, que solo le hazia mas resistencia que todos los demàs. Pero porque era tan grande la autoridad del Santo, quiso tentarle primero con promesas, y blanduras, y para esto le embiava algunas vezes los de su consejo, y camara, que le persuadiessen que se conformasse con su voluntad; otras vezes capitanes, y soldados, que le espantassen con sus fieros, vsando de fuerça, y maña; pero como todo fuesse en vano, vn Prefecto de Valente, llamado Modesto, hombre immodesto, azedo, y furioso, le mandò parecer delante de si.

9 Vino Basilio con el coraçon sossegado, con el rostro alegre, y grave, con la frente serena, como si viniera à alguna fiesta. Y el Prefecto sin hazerle acatamiento, ni llamarle Obispo, le dixo: Que atrevimiento es este tuyo, que assi te opones à la Magestad Imperial? Piensas tu poderle hazer resistencia? Respondiò Basilio blandamente: No se yo porque tu me llamas atrevido, no aviendo yo hecho cosa digna deste nombre? De lo que me quexo, dize Modesto, es, que sirviendo todos al Emperador, tu solo lo menosprecias. Respondiò el Santo: Yo devo obedecer al sumo, y supremo Emperador del Cielo, y de la tierra, que me manda lo que tengo de creer, y que sea contrario à los que no creen lo que èl manda. Yo quiero ser obedecido, dixo Modesto: no te parece que te viene muy ancho, y que ganas harta honra en que tu seas de mi opinion, y que seamos compañeros en lo que professamos? Gran cosa es por cierto, tenerte por compañero (dize

Basi-

Basilio) mas no como Ministro del Emperador, ni como Arriano, sino como vno de los otros Christianos Catolicos, que son mis ovejas, y me estan sujetos: porque el Christiano no se ha de estimar por la persona, ni por la nobleza, sino por la Fè verdadera, y por la pura conciencia. Yo te tengo por vn gran Ministro del Emperador, y por hombre esclarecido, mas no por esso pienso que eres mas grato à Dios que yo. Ayriòse Modesto, y entrò en colera con esta respuesta, y començò à bravear, y à amenazar à S. Basilio con confiscacion de bienes, destierro, tormentos, y muerte. Y el santo, con gran paz, y severidad, le dixo: Modesto, no me hagas fieros, ni pienses que me podràs espantar. No puedes confiscar los bienes que yo no tengo, ni desterrarme, porque todo este mundo para mi es vn destierro, y sè que mi patria es el Paraiso. No temo tus tormentos, porque mi cuerpo està tan exhausto, y consumido, que no tengo donde recibirlos, y al primer golpe se acabarà. Pues menos temo la muerte, porque sè que me librarà desta carcel, y me restituirà à mi Criador. Quedò assombrado el cruel Prefecto de la constancia de Basilio, y dixole. No he hallado hasta aora persona que me aya hablado con tanta libertad, y atrevimiento como tu. Esso serà (dixo Basilio) porque no has hablado con algun Obispo, que los Obispos estamos obligados en las otras cosas à ser mas humildes que todos; pero quando se trata de la Fè, y de la reverencia que se deve à Iesu-Christo, devemos ser osados, y animosos, y no consentir que se menoscabe vn punto la Magestad de su divinidad. Finalmente, despues de aver dado, y tomado en el negocio, la conclusion fue, que Modesto dixo à San Basilio, que èl le dava aquella noche para que durmiesse sobre ello, y pensasse lo que le convenia. Entonces respondiò Basilio con gran resolucion: Yo serè mañana el que oy soy: mira tu no te mudes. En suma San Basilio quedò vencedor, y firme como vna roca en medio de la mar, y Modesto confuso, mirando yà al santo con respeto, se fuè al Emperador, y le dixo lo que passava, y que perdia tiempo en querer conquistar à Basilio, y el Emperador convirtiendo el odio en admiracion, y el aborrecimiento en reverencia, mandò, que no le molestassen, y por ser dia de la Epifania, vino à la Iglesia donde estava èl, y todo el pueblo de los Catolicos, celebrando aquella gloriosa solemnidad: y quando viò la orden, y concierto que avia en la Iglesia Catolica, en el cantar los Psalmos, en las ceremonias sagradas, en el ornato, y atavìo de los altares, en la devocion, silencio, y modestia del Pueblo, en gran manera se maravillò? porque todos estavan como vnos Angeles al rededor de Basilio, honrandole con acatamiento, y mirandole con veneracion, y èl en medio de todos con los ojos baxos, y con el aspecto recogido, sin moverse mas que si fuera de piedra, quando entrò el Emperador; el qual ofreciò al templo ricos dones, aunque ninguno del Clero se atrevia à recibirlos de su mano; porque no sabian, si (por ser hereges) San Basilio los querria admitir. Tan grande era el respeto que le teniã como à santo, y tanpoco al Emperador por estar apartado de la Fè Calica. En la misma Iglesia se turbò Valente, y le vino vno como vahido de cabeça, y para que no cayesse de su estado, fue menester que se la tuviessen los ministros.

10 Alli hablò à San Basilio Valente, y se hablandò con sus divinas palabras, y començò à mostrarse mas humano con los Catolicos; pero como eran tantos, y tan importunos los hereges labraron tanto en el coraçon inficionado del Emperador, que mandò que Basilio fuesse desterrado. Estavan todas las cosas à punto para executarse la sentencia: mas venida la noche, y aparejado el carro, haziendo fiesta los hereges, y deshaziendose de tristeza los Catolicos, sin apartarse del lado de su Pastor, deseosos de acompañarle en el destierro, puso el Señor su mano para deshazer tan impio, y cruel decreto. Hiriò con vna enfermedad terrible, y peligrosa aquella noche à vn hijo vnico de el Emperador, por nombre Galates, de poca edad, y apretòle demanera, que los Medicos le desauciaron; y la Emperatriz Dominica dixo al Emperador, que aquel era castigo de Dios, por el agravio, è injuria que se hazia à Basilio, y que ella avia padecido espantosos sueños, y visiones por la misma causa. Mandò llamar el Emperador à Basilio, y dixole: Si es verdadera tu Fè, ruega à Dios que no muera mi hijo. Y el santo dixo: Si tu, ò Emperador, crees lo que yo creo, y das paz à la Iglesia, vivirà tu hijo. Manda que le bautizen los Catolicos. Con esto començò à mejorar el hijo, y Basilio saliò de Palacio, y el Emperador porque no se atribuyesse aquella mejoria à las oraciones de Basilio, le hizo bautizar por mano de los Obispos Arrianos, y que hiziessen oracion por èl: y luego espirò el muchacho, que sin duda viviera, si Valente huviera tomado el consejo saludable de San Basilio. Quedò el Emperador muy lastimado, y amargo con este sucesso, y cargaron tanto dèl los Obispos, y privados suyos hereges, diziendole, que estando Basilio en Cesarea, su Religion no podia florecer, ni tener prosperidad; que determinò otra vez desterrarle, y echarle de su silla. Formòse el decreto Imperial: llevòse à Valente, para que le firmasse, y tomandole en sus manos, la silla en que estava se quebrò. Tomò la pluma para firmarle, y no diò tinta. Mudòla tres vezes, y todas tres vezes, las plumas se quebraron. No escarmentò Valente, ni entendiò, que aquella era la mano de Dios, y perseverando en su maldad, començò à temblarle el braço como si estuviera tocado de perlesia. Entonces se rindiò, y temiendo daño, rasgò con sus manos la cedula, y decreto que

tenia

tenia hecho contra San Basilio, y dexòle estar en Cesarea, sin inquietarle, muy contra su voluntad; porque no podia contrastar con Dios, que defendia à su Santo Prelado.

11 Hablando vna vez San Basilio con Valente, vn criado suyo, que se llamava Demostenes, y era como veedor de la casa del Emperador, y el que tenia cargo de las viandas que se servian a su mesa, estava presente; y queriendo lisongear su amo, se atravessò en aquel razonamiento, y reprehendiendo à San Basilio, porque no se ajustava con la voluntad del Emperador, hizo vn barbarismo. San Basilio dixo: Basta que vemos à Demostenes, que no sabe hablar (aludiendo al Demostenes, que fue Principe de la eloquencia Griega, como Ciceron lo fue de la Latina) y queriendo èl porfiar à hablar, añadiò el santo: Mejor harias en entender en tu oficio, y procurar que la comida dèl Emperador estè bien sazonada que no en ponerte à tratar las cosas de la Fè.

12 Otra contienda tuvo San Basilio, aunque de menos importancia, con vn Prefecto del Emperador, llamado Eusebio, tio de la Emperatriz, y Governador de las Provincias de Ponto, y Capadocia, en la qual mostrò assi mismo su valor, y constancia. Avia vna muger muy noble, y muy rica, y viuda de buen parecer, llamada Vestiana, hija de vn Senador del supremo Consejo, por nombre Araxio, Aficionòsele el Assessor del Prefecto, y pretendiò casarse con ella, y como Vestiana no le diesse oìdos, por el deseo que tenia de guardar castidad, el malvado Assessor quiso alcançar por fuerça, lo que no podia por gracia. Viendose ella muy acossada, acudiò à la oracion, y acogiòse à la Iglesia, como à puerto seguro, y rogò à San Basilio, que la amparasse, y èl como fuè siempre virgen, y enemigo de toda inmundicia, y corrupcion de carne, tomò debaxo de su amparo à la pobre muger, para defender la limpieza que deseava no perder. Quiso el Prefecto sacarle de la Iglesia, y el santo se lo estorvò, y èl se embraveciò, y como herege, è injusto juez, tomò esta ocasion para perseguir à San Basilio. Hizole acusar de algunos delitos: embiò ministros, y sayones à su aposento, para infamarle, como si tuviera alguna ruin compañia. Mandòle parecer en su tribunal, y allì rasgarle la ropa, è manto que llevava estando el santo en pie, y el iniquo juez sentado, como Christo ante Pilatos: dixo San Basilio al juez, que si queria, se desnudaria tambien la sotana, y èl le començò à amenaçar, que le haria atormentar, y descoyuntar, y morir afrentosa, y cruel muerte. Y el santo estava con mucha paz, y serenidad, no haziendo caso de sus amenaças. Supose en la Ciudad la insolencia, y tirania del Prefecto, y vinieron todos à porfia à socorrer à su pastor, y librarle de aquel lobo carnicero. Corrian hombres, y mugeres, moços, y viejos, pobres, y ricos, oficiales, y cavalleros, cada vno con las armas, è instrumentos que hallava à las manos, para ponerlas en Eusebio, y defender à San Basilio. Pero èl, para dar bien por mal, y la vida, à quien le amenaçava la muerte, sossegò el pueblo, y con sola su presencia le detuvo, para que no executasse su justo enojo en aquel hombre barbaro, è inhumano. Vestiana se entrò en el Monasterio, donde Santa Machrina, hermana de San Basilio era Abadessa, para ser en la vida Religiosa della enseñada. Este fue el fin desto encuentro que tuvo San Basilio, por defender la castidad de vna muger honrada, y honesta, contra la tirania, y saña del injusto Prefecto, que con la vara de justicia (como algunos suelen) pretendiò oprimirla, y hazerle fuerça. Este pago diò el santo a quien no se lo merecia, por imitar la clemencia, y benignidad del Señor, que continuamente haze mercedes à quien le ofende. Porque la grande constancia, y magnanimidad de San Basilio, estava acompañada con vna rara blandura, y modestia; y assi como era leon, en lo que tocava à la honra de Dios, assi era cordero manso en sus proprias injurias, y en hazer bien à quien le perseguia, como lo hizo con el otro Prefecto, llamado Modesto (de quien hablamos arriba) que tan descortesmente, y con tanto rigor le avia tratado. Porque aviendo caido en vna enfermedad muy recia, y trabajosa, y no hallando para ella medicina, rogò à San Basilio, que le viniesse à vèr, y con humildad le pidiò perdon, y remedio, y el santo le ganò de tal manera, que de alli adelante fue pregonero de sus virtudes, y grandezas.

13 En otra cosa mostrò su singular paciencia, y sufrimiento, que no fue menos notable; y suele ser mas rara aun en los santos. Visitando San Basilio las Iglesias de Armenia, para proveerlas de Pastores, y Obispos, admitiò à la comunion de la Fè à vn Eustacio, Obispo de Sebaste, que aviendo sido herege, diò muestras de reduzirse à la Iglesia Catolica, è hizo la profession de la Fè, abjurando las heregias, y despues bolviò à ellas. Por esta clemencia que con èl avia vsado San Basilio, se escandalizaron muchos Catolicos, y se apartaron del, como de hombre sospechoso, y hasta sus mismos Monges reusavan su conversacion. Sintiò en gran manera el Santo (como devia) este trabajo, y aunque diò algunas razones para satisfacion de los que se escandalizavan de lo que èl avia hecho, todavia estuvo tres años sin tomar la pluma para escrivir à Eustacio, ò contra èl, como contra engañador, y esto hizo, por no dezir palabras descompuestas, y que saliessen mas del sentimiento que tenia contra èl por averle engañado, que de la razon.

14 Esta paciencia tan estremada nacia de estar San Basilio tan deshecho de si, y tan arrimado, y firme en Dios, y de tener los juizios de los hombres por lo que son, y gozar del testimonio de la buena, y limpia conciencia. Avia alcançado aquella renunciacion tan perfecta, que èl mismo enseña, por la qual el hom-

bre alumbrado, y ayudado de Dios, haze divorcio con todas las cosas del mundo, y no teme, ni se espanta de la misma muerte. A la cumbre desta perfecciõ avia llegado por medio de la penitencia, y oracion, que en èl fueron mas admirables que imitables: porque nunca se vistiò mas que vna ropa: dormia siempre en el suelo: ayunava todos los dias, nunca bevia vino; traìa su cuerpo, como sino fuera cuerpo suyo, en tanto grado, que por la estremada penitencia vino à estar tan debilitado que no tenia, sino el pellejo, y los huessos; velava las noches enteras en oracion, y era muy regalado, y visitado del Señor en ella, y por su medio le hizo grandes mercedes, y obrò muchos milagros, de los quales referirè algunos.

15 Descò particularmente el amor del Espiritu Santo para alabar à Dios en la Missa con oraciones, y palabras proprias suyas, y despues de aver tenido vna extasi, y revelacion sobre lo que deseava, le fuè otorgada la gracia que pedia, y escriviò la Missa, que se llama de San Basilio, y el primer dia que celebrò por aquel nuevo orden, baxò sobre èl vn grande resplandor, y permaneciò hasta que acabò el sacrificio. Otra vez estando celebrando, se engiriò, y juntò con los Christianos que alli estavan, vn Judio, (con curiosidad de vèr lo que se hazia) y al tiempo de fraugir, y partir la Hostia, viò en manos de San Basilio vn hermosissimo Niño que juntamente se dividiò: Movido de lo que avia visto, se llegò à comulgar con los otros, y recibiò la Hostia consagrada, convertida en carne. Y con este admirable caso entendio la verdad de aquel sagrado misterio, y el dia siguiente vino à San Basilio, y fuè èl bautizado con toda su familia.

16 Tenia vn cavallero principal, llamado Proterio, vna hija donzella virtuosa, y deseosa de hazerse Monja, y consagrar su virginidad al Señor. Mas el demonio, como enemigo de la castidad, y de nuestro bien, incitò à vn criado del mismo Proterio, para que la pretendiesse por muger, y porque no se atrevia à pedirla, por ser su suerte, y condicion tan desigual, por medio de vn Mago, y Nigromantico, por alcançar lo que tanto deseava, prometiò al demonio vassallage, y le diò cedula dello, escrita, y firmada de su mano, renunciando al Bautismo que avia recibido, y negando à Jesu-Christo nuestro Señor. Permitiò Dios, que el demonio tuviesse poder para tentàr à la donzella, y que ella se abrasasse en vivas llamas de amor, de su mismo criado, y que con lagrimas, y gemidos pidiesse à su padre que se le diesse por marido, sino la queria ver luego muerta delante de sus ojos. En suma, ella se casò, y despues entendiò, que aquel hombre no entrava en la Iglesia, ni hazia obras de Christiano. Sabida la causa, y el pacto que avia hecho con el demonio, la muger haziendose carne, y llorando su desventura, vino à S. Basilio, y le contò el caso. El santo animò à aquel hombre miserable, que desesperava yà de su salud, y creìa que no podia ser perdonado, para que confiasse de la bondad infinita del Señor, y se echasse en sus amorosos braços. Encerròle en vn aposento, hizole ayunar; pusose en oracion, y despues de muchos assaltos que le dieron los demonios, y horribles vozes, y aùllidos, que le dezian que èl avia venido à ellos, y no ellos à èl, y que no se podia escapar de sus manos, porque tenian su cedula por prenda de su omenage: fueron tan eficazes las oraciones de San Basilio, que aquellos monstruos infernales, forçados de ellas, restituyeron la cedula de aquel hombre, echandola por el ayre alli delante de todo el pueblo, que por orden del Santo estava levantadas las manos al Cielo puesto en oracion. Y èl la rasgò, y despues de averle reconciliado con la Iglesia, viendole arrepentido, y penitente de su grave culpa, le hizo dar la comunion, amonestandole de lo que en adelante devia hazer.

17 Tambien fuè gran milagro el que sucediò con San Basilio à Efren Siro, Diacono: el qual fuè tan santo varon, y tan ilustrado de Dios, y escriviò tan altamente de las cosas divinas; que (como dize San Geronimo) despues de las Sagradas Letras, se leìan sus obras en las Iglesias con grande reverencia, y admiracion. Estando, pues, Efren en la soledad, viò vna columna de fuego, y oyò vna voz que le dixo, que aquella columna era el gran Basilio, y le mandò que le buscasse, y se aprovechasse de su doctrina. Vino à Cesarea: entrò en en la Iglesia donde estava el Santo, y sin descubrirse, fuè conocido por revelacion divina de San Basilio, cuya boca, quando cantava el Oficio Divino, parecia à Efren boca de fuego: y viò sobre la diestra de Basilio vna paloma, que le inspirava, y avisava lo que avia de predicar. Y aunque el mismo Efren, contando el conocimiento que tuvo con San Basilio, no lo dize el Autor que escriviò la vida de San Basilio, que anda impressa en los tomos de Surio con nombre de Anfiloquio, refiere, que Efren, por las oraciones de San Basilio, alcançò el entender, y poder hablar la lengua Griega, como èl mismo se lo avia pedido. Y añade este Autor, que San Basilio sanò à vn leproso, tan gastado, y comido de la lepra, que avia perdido ya el vso de la lengua, y estava en casa de vn santo Clerigo, llamado Anastasio, que le tenia encerrado en vn aposento aparte, para curarle secretamente, y vsar con èl aquella obra de tanta misericordia, y piedad. Dize mas, que con sus oraciones alcançò de Dios perdon de sus pecados à vna muger noble, y rica, que con nombre de viuda avia sido lasciva, y deshonesta, y soltado la rienda à todo genero de vicios, y maldades. Esta tocada de la mano del Señor, conociò su mala vida, y la llorò, y escriviò en vn papel todos sus pecados, de que se acordava, y sellados los diò à San Basilio, rogandole, que

Hieron. de ser. Ecl.

Baro. t. 4. pag. 384.

Amph. in vita Basilij.

que suplicasse à Nuestro Señor, que los borrasse de aquel papel, para que ella entendiesse que se los avia perdonado. Oròl el Santo, y todos parecieron borrados, sino fuè vno solo, que era el mas grave. Despues, muerto ya San Basilio, poniendo el mismo papel sobre su cuerpo, quando le llevavan à enterrar, se hallò borrado aquel pecado, como los demàs, por los merecimientos del Santo, y por la Fè, y lagrimas, con que la pobre muger se lo pidiò.

18 Vino otra pobre, y desventurada muger à San Basilio, y rogòle que le diesse vna carta de recomendacion para el Prefecto, ò Governador, que le devia cierta cantidad. Hizolo el Santo, y escriviòle estas palabras: Esta pobre muger ha venido à mi, diziendome que te la encomiende, porque tu haràs lo que yo te rogarè. Si es assi, muestralo por las obras. El Prefecto no hizo nada, y queriendo cumplir con San Basilio de palabras (como se acostumbra) le respondiò, que de muy buena gana hiziera lo que le mandava, y se compadeceria de aquella muger, si pudiera: pero que aquel negocio pertenecia al fisco. Entendiò el Santo el negocio, y escriviò de nuevo al Prefecto estas palabras: Si quisiste, y no pudiste, no ay que tratar mas: Si pudiste, y no quisiste, tu caeràs, y vendràs à tal estado, que quieras, y no puedas. Como lo escriviò San Basilio, assi sucediò: porque de alli à poco perdiò la gracia del Emperador, y fuè preso por su mandado, y no tuvo otro remedio, sino suplicar à San Basilio, que intercediesse por èl con el Emperador: y èl lo hizo, quedandole el Prefecto muy agradecido, y desengañado de la inconstancia de la fortuna, y pagando à la muger que Basilio le avia encomendado, dos tanto mas de lo que le devia.

19 Otro milagro no menos notable trae el mismo Historiador, y Juan Zonara Autor Griego, escrive en sus Anales, que declara mas la eficacia de la oracion de San Basilio, y las cosas maravillosas que Dios obrava por ella. Avia mandado el Emperador Valente quitar vna Iglesia à los Catolicos en la Ciudad de Nicea, y darla à los hereges. Los Catolicos pidieron à San Basilio, que fuesse à Constantinopla, y suplicasse al Emperador, que les bolviesse su Iglesia. Fuè, hablòle, rogòle, importunòle, y no pudo alcançar nada del herege Emperador. Entonces Basilio con grande fè, y libertad le dixo: Señor, pongamos este pleyto en manos de Dios, para que èl le determine. Mandad cerrar esta Iglesia, y que los de vuestra secta estèn fuera, y se pongan en oracion: y si las puertas de la Iglesia cerradas se abrieren de suyo, sea dellos la Iglesia: y sino se abrieren, nosotros harèmos oracion, y si se nos abrieren sea nuestra, y si se quedaren cerradas las puertas à los vnos, y à los otros, nosotros nos contentarèmos que la Iglesia quede por suya. Pareciò bien este partido al Emperador. Hizose assi, cerraronse las puertas, y los Arrianos hizieron vna larga, y prolixa oracion, y quedaronse cerradas. Vino la tarde de aquel dia, y aviendose retirado los hereges, San Basilio con los Catolicos hizo su oracion, y luego todos los cerrojos se quebraron, y las puertas se abrieron de par en par, con gran consuelo, y gozo de los Catolicos, y espanto de los hereges; de los quales muchos se convirtieron por este milagro, aunque el Emperador Valente siempre se quedò empedernido, y obstinado. Pero el Señor poco despues le castigò severamente: porque aviendo sido vencido en vna batalla de los Godos, y entrado en vna casilla pagiza huyendo dellos, le pusieron fuego, y fue quemado como herege. Todos estos fueron efectos milagrosos de la oracion de San Basilio: y no menos otro, referido por el mismo Autor, que sucediò al tiempo de su muerte, y fuè desta manera.

P. 3. in Valente.

20 Avia tenido amistad San Basilio con vn Medico, de secta Judio, llamado Josef, muy sabio, experimentado en su arte de Medicina, con deseo de atraerle al conocimiento de Jesu Christo Nuestro Salvador; pero en vida no se lo avia podido persuadir. Estando yà à la muerte, le embiò à llamar, para que le dixesse lo que le parecia de su vida, y salud. Aviendole tomado el pulso el Judio, le respondiò, que se moria sin remedio, y que aquel mismo dia al poner del Sol se acabaria. Entonces San Basilio dixo: Pues, que direis vos, si mañana me hallais vivo? Esso no puede ser (dixo el Medico) y si yo lo viere, yo os prometo de hazerme Christiano. Rogò el Santo al Señor, que le alargasse la vida corporal, para que el Judio alcançasse la espiritual de su alma, y se convirtiesse, como se convirtiò, por aver visto aquel milagro tan contrario à las reglas de la Medicina, y sobre todo el poder de la naturaleza: y el mismo Santo con las mismas fuerças sobrenaturales que el Señor le diò, se levantò de la cama, y fuè à la Iglesia, y le bautizò con los de su casa, y se bolviò à su cama para morir.

21 Entendiòse en la Ciudad el trance en que estava su Santo Pastor; y como si fuera padre del cuerpo, como lo era del espiritu de cada vno, assi venian todos desalentados, y afligidos à su casa, llorando, y gimiendo, y buscando medios para entretenerle, y conservarle la vida, y deseando cada vno quitar de sus años para darselos à èl. Pero pudieron mas en el acatamiento del Señor, para que le llevasse, sus merecimientos, y las ansias de salir deste destierro por verle, que los deseos del pueblo, para detenerle en la vida.

22 Entretuvose el Santo con Dios en la oracion, y exortò à los circunstantes que sirviessen de todo coraçon à su Criador; y admirando à los Angeles que venian por su alma, la diò al Señor, y diziendo aquellas palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, muriò al primer dia de Enero, el

Bart. t. 4. pag. 382.

el año de trecientos y setenta y ocho: avia sido Obispo ocho años, y seis meses, y diez y seis dias, y por estar ocupado el dia de su muerte con la festividad de la Circuncision de Christo Nuestro Redemptor, celebra la Iglesia la memoria de San Basilio à los catorze de Junio, en que fuè consagrado en Obispo. No se puede encarecer el sentimiento, y lagrimas que causò en toda la Ciudad de Cesarea el fallecimiento de tan Santo Pastor, y el concurso de gente que huvo en su entierro, de Christianos, Judios, y Gentiles, que venian de tropel por verle, y la devocion con que los Fieles tocavan el cuerpo difunto, y pretendian llevar alguna reliquia suya, como riquissimo tesoro; pero entre todos el Medico amigo de San Basilio, y por èl, de Judio hecho Christiano, quando le viò muerto, echandose de pechos sobre el Santo, derramando muchas lagrimas, dixo: Verdaderamente, siervo de Dios Basilio, que si tu quisieras, tampoco murieras aora, como no moriste antes.

23 Demàs de aver servido este esclarecido Dr. al Señor tan escogidamente con su vida, y con su doctrina, escriviò muchos, y admirables libros; de los quales goza la Iglesia Catolica, y son tenidos en suma veneracion: y San Ambrosio los estimò en tanto, que casi trasladò de Griego en Latin al libro que S. Basilio escriviò del Espiritu Santo, y las homilias sobre el Exameron, en que explica la creacion del mundo, y lo que Dios obrò en aquellos seis primeros dias: y tuvo amistad con San Basilio, y los dos se comunicaron por cartas, y por medio de Basilio se embiò à San Ambrosio el cuerpo de San Dionisio Martir, Obispo de Milàn, que avia muerto en Capadocia, desterrado por la Fè Catolica, del Emperador Constancio. Y San Gregorio Nazianzeno hablando de los escritos de Basilio, dize, que ninguno antes dèl avia declarado las divinas letras tan alta, y acertadamente. Fue San Basilio alto de cuerpo, flaco, y enxuto de carnes, el color palido, y algo triste: la nariz bien proporcionada, arqueadas las cejas, el aspecto de hombre absorto, y pensativo, el rostro con algunas rugas, y prolongado, las sienes algo concavas, la barba larga, y entrecana.

24 Las alabanças que los Santos Doctores antiguos dàn à San Basilio, son tantas, y con tan grande encarecimiento, que ellas solas bastan para entender la estima, y veneracion en que le avemos de tener, y el cuydado con que le devemos imitar. San Gregorio Nazianzeno, su gran compañero, y amigo, escrive vna oracion admirable de su vida, y virtudes, y le llama vinculo de la paz; pregonero de la verdad, y ojo clarissimo de los Christianos, y varon que igualò la vida con la doctrina, y la doctrina con la vida. San Gregorio Nisseno su hermano (que tambien le alabò con otra eloquentissima oracion) dize, fuè Profeta, è interprete del Espiritu Santo, soldado valeroso de Christo, excelente Predicador de la verdad, y defensor invencible de la Iglesia del Señor. Compàrale en el zelo à Elias: en el tratamiento, y aspereza de su cuerpo, y en la libertad de reprehender à los Principes, à San Juan Bautista. San Efren dize, que fuè acepto à Dios como Abel, y como Noe, guardado en las aguas del diluvio; y como Abrahan llamado amigo de Dios; y ofrecido por victima, como Isac, y vencedor de las tribulaciones, y adversidades, como Jacob, y sublimado como Josef: y vale comparando con Moysen, con Aaron, con Josue, y con los Profetas del Señor, y con los Apostoles, y Evangelistas: y exorta à imitarle en todo, sin desechar cosa alguna en sus obras, y palabras. Simeon Metafraste le llama hacha de la Iglesia Catolica: Sol resplandeciente de la verdad, que con sus rayos alumbra toda la tierra: Columna excelsa de Dios, luz de la Teologia: legitimo hijo de la sabiduria: plenitud de intelligencia: embaxador del Padre: trompeta del Verbo Eterno, y dispensador de los dones del Espiritu Santo, y desta manera otros Santos loan sus virtudes, y excelencias. Supliquemos al Señor por los merecimientos del mismo Santo que nos dè su gracia, para que en alguna parte dellas le imitemos, y gozemos de la gloria que èl goza en aquella bienaventurada eternidad por los siglos de los siglos, Amen.

LA VIDA DE LOS SANTOS, Vito, Modesto, y Crecencia, Martires.

1 EN la Ciudad de Mazara, que es en el Reyno de Sicilia, naciò San Vito martir. Su padre era Gentil, y hombre ricò, y poderoso, y se llamava Hila; contra cuya voluntad Vito, siendo niño se bautizò, y començò à hazer grandes milagros, sanando à muchos enfermos, y librando endemoniados, y obrando grandes maravillas: porque Dios le avia escogido desde aquella tierna edad, para manifestar en èl su gloria. Siendo ya de doze años, y sabiendo que era Christiano, vn Prefecto de Sicilia, por nombre Valeriano, mandò llamar ante si à Hila, y Vito su hijo, y despues de aver passado algunas razones el Prefecto, y el padre, y gastado los dos muchas palabras para persuadir à Vito que negasse à Jesu Christo, y se reduxesse al culto de sus Dioses; como no aprovechassen sus regalos, y amenazas para ablandar, y trocar al Santo niño, el Juez le mandò açotar con varas crudamente; y no aviendo bastado esto, atormentarle con otros instrumentos mas crueles. Queriendo los verdugos echar mano del Santo, para executar el mandato de Valeriano, se les sacaron los braços, y la mano al Juez, y Vito con sus oraciones se la restituyò, y le diò entera salud.

A 15. DE JVNIO.

salud. Por no verse en otro peligro Valeriano, entregò à Vito à su padre, diziendole, que èl como padre le castigasse, y procurasse atraerle à la adoracion de los dioses. Tentò el padre primero los medios blandos, y pensò con caricias, y regalos salir con su intento. Hizo adereçar vna pieça muy ricamente, y aparejar en ella vna cama blanda, y olorosa, traer mucha musica, y que algunas donzellas, hermosas, y desembueltas entretuviessen à su hijo, para que como muchacho ablandado con aquellas dulçuras, y regalos, se dexasse vencer. Mas el santo niño bolviò sus ojos, y su coraçon à Dios, y suplicòle tiernamente que le favoreciesse, y librasse de aquellas mugeres, como de serpientes ponçoñosas. Viòse luego en aquel aposento vna luz clarissima, venida del Cielo, y fueron oìdos los Angeles cantar alabanças à Dios. Y como su padre acudiesse al aposento de su hijo, fuè tan grande el resplandor que en èl viò, que no pudiendole sufrir perdiò la vista; y diò grandes vozes, y gemidos, por el intenso dolor que en los ojos tenia. Fuè al Templo de sus dioses para ser curado, y no le aprovechò, è hizoles grandes votos, y promesas si le restituìan la vista; pero las estatuas que no la tenian, no se la pudieron dar. Diòsela su hijo Vito, por virtud de aquel que es luz del mundo, sin la qual los mas agudos ojos son ciegos. Pero no bastò este beneficio para que el ingrato padre conociesse à Jesu-Christo, y se acordasse que era padre, y amasse por aquel nuevo titulo al que por instinto de la naturaleza devia amar, antes determinò afligir à su hijo. Mas el Señor le librò de sus manos, y embiò vn Angel à Modesto, y à Crecencia que le avian criado, y les mandò que tomassen à Vito, y fuessen con èl al mar, y entrassen en vn Navio que alli hallarian aprestado, porque èl los guiaria: y assi se hizo, y el mismo Angel fuè el Piloto, y guia de aquella navegacion, y los llevò al Reyno de Napoles en la Provincia de Lucania, y dexanlos cerca de vn rio, desapareciò. En aquel lugar estuvieron todos tres, comiendo de lo que vn Aguila les traìa, haziendo Dios muchos milagros por las oraciones de S. Vito, y alumbrando à los pueblos comarçanos, que por averse divulgado su santidad, venian à èl, y lançando, de sus cuerpos los demonios que los atormentavan: y para mayor gloria de su santo nombre, quiso Dios que vn hijo, ò hija del Emperador Diocleciano, en aquella sazon estuviesse muy afligida del demonio; el qual dixo, que en ninguna manera saldria de ella, hasta que Vito, siervo de Jesu-Christo viniesse. Buscaron luego al santo moço por mandado del Emperador: hallaronle; traxeronle, y en poniendo sus manos sobre la donzella endemoniada, subitamente huyò el demonio, dexando heridos, y maltratados algunos de los Gentiles que estavan presentes, por aver hecho burla de San Vito, y dicho que no podria sanar à la enferma: la qual quedò con entera salud. El Emperador como viò à su hija sana tan presto, y que Vito era moço, y de muy gentil disposicion, y presencia, aficionòsele en gran manera, y ofreciòle grandes dadivas, y favores, y que le tendria en su palacio, y le trataria como à hijo, si dexando à Jesu-Christo, reconòciesse, y adorasse à sus dioses. Y como Vito se riesse de todo lo que el Emperador le ofrecia, convirtiendo la blandura en enojo, y el amor en aborrecimiento, le mandò echar en vna escura prision, con Modesto, y Crecencia, y cargarlos de hierro, y prisiones, y que no les diessen ni vna sed de agua. Alli cantava Vito con el Profeta David: *Deus in adiutorium meum intende.* Venid, Dios mio, en mi ayuda, y favor. Apareciò en la carcel luego el favor del Cielo. Viòse vna inmensa luz en ella, y oyòse vna voz que dezia: Està fuerte, Vito siervo mio, que yo estoy presto para ayudarte. Y aquel lugar horrible, è inmundo quedò lleno de fragrancia, y de suavissimo olor. Supo Diòcleciano de los carceleros lo que avia passado en la carcel. Hizo parecer ante si à los Santos Martires. Llevandolos al Tribunal, Vito animava à sus compañeros, y les dezia que tuviessen buen animo, porque yà se llegava la hora de su corona; la qual sin duda recibirian de la mano del Señor, si perseveravan hasta la fin en la confession de su Fè. Y como el Emperador no pudiesse persuadir à Vito que se rindiesse à su perversa voluntad, mandò encender vn horno lleno de plomo, resina, y pez, y poner en èl à los santos, diziendo à Vito: Aora si que veremos si tu Dios te puede librar de mis manos: pero el santo haziendo la señal de la Cruz, entrò en el horno, y cantò en el à Dios himnos de alabança (como lo hizieron los tres moços en el horno de Babilonia) y saliò dèl tan entero como antes, sin ser quemado, ni chamuscado, ni faltarle vn pelo, sino con mas lustre, y resplandor que antes. Echaronle à vn leon ferocissimo para que le despedaçasse, y como si fuera vn manso cordero, cayò à los pies del santo, y halagandole, se los lamia. Avian concurrido à este espectaculo mas de cien mil hombres, y vn numero innumerable de mugeres, y muchachos; y viendo esta maravilla de Dios, se convirtieron casi mil dellos, y creyeron en Christo. Dezia Vito al Emperador: No vès, Diòcleciano, como las fieras se amansan, y olvidadas de su crueldad natural, reconocen, y obedecen à su Señor, y tu le desconoces, y le desobedeces? Pero estava tan ciego, y tan empedernido el desventurado Emperador, que ni las palabras del santo, ni los milagros que veìa, ni los beneficios que avia recibido, bastaron para ablandarle, y para que entendiesse que la virtud de Dios obrava en aquel santo moço; para confusion suya, y de sus vanos Dioses, en-

tes le hizo estender con Modesto, y Crecencia, en la catasta (que era vn tablado alto, y eminente, en que estendian, y atormentavan à los santos Martires con varios instrumentos, y penas,) alli los atormentaron terriblemente, y los descoyuntaron, y desancaxaron de sus lugares todos sus miembros, y rasgaron, y despedaçaron aquellos benditos cuerpos, hasta descubrir sus entrañas. Estava à la sazon el Cielo sereno, y el ayre sossegado, y orando S.Vito, y pidiendo favor al Señor, se levantò subitamente vna terrible tempestad, y la tierra començò à temblar, y à caer rayos del Cielo, y muchos Templos de los Idolos se assolaron, y quedaron muertos muchos Gentiles, y el mismo Emperador corrido, è hiriendose la frente huyò, por verse vencido de vn muchacho. Baxò vn Angel del Cielo, y librò à los santos del tormento en que estavan. Llevòlos al rio Silaro, de donde avian venido: pusolos debaxo de vn arbol. Alli San Vito hizo oracion al Señor, suplicandole que pues les avia hecho gracia que venciessen los tormentos, y los peligros de los demonios, y tiranos, les diesse la gloria que de su misericordia esperavan: y acabada la oracion, oyò vna voz que le dèzia: Vito, yo he oìdo tus ruegos: y con esto dieron sus almas bienaventuradas à Dios, y los fieles sepultaron sus cuerpos honorificamente con vnguentos preciosos. El martirio destos santos, fuè à los 15. de Junio, de el año del Señor de 303. y el vigesimo del Imperio de Diocleciano, y Maximiano. El cuerpo de San Vito, despues fuè trasladado de Roma à Parìs, y San Vinceslao, Rey de Bohemia, por gran tesoro huvo vn braço suyo, y le edificò vn sumptuoso Templo en Praga, que es la Matropoli, y cabeça del Reyno de Bohemia, el año de 775. Y de alli otra vez à Saxonia el año de 826. Quien no vè en esta vida, y martirio de San Vito la omnipotencia, y bondad de Dios, que en vn flaco, y delicado niño, assi triunfó de los tiranos, de los tormentos de la muerte, y de todo el poder del infierno? Quien temerà su flaqueza, ò desmayarà considerando la virtud, y favor de el Señor? Y quien se fiarà de amor de padre, ù de otro hombre, por las buenas obras que le ha hecho, si su mismo padre, y Diocleciano cuya hija avia sanado, fueron los verdugos de San Vito, y causa de su martirio.

2 La Vida destos Santos trae Surio, y los Martirol.Romano, Beda, Vsuardo, y Adon.

La VIDA DE SAN PROSPERO Aquitano, Obispo de Regio.

A 15. DE JVNIO.

1 FVe San Prospero de nacion Francès, y naciò en la Provincia de Aquitania, que oy es Gascuña. De sus padres, patria, nacimiento, y niñès, no sabemos cosa cierta: solo se escrivè, que fuè varon muy eloquente, y erudito, y muy dado à la Sagrada Escritura, y que vn dia abriendo el libro de los Evangelios, que tenia en la mano hallò aquel lugar, en que Christo nuestro Redemptor, hablando con vn mancebo, le dixo: *Si quieres ser perfecto, vè y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y ven, y siguame.* Leyendo estas palabras San Prospero, hablòle Dios al coraçon, y moviòle de manera, como si para èl solo las huviera escrito el Sagrado Evangelista: y alumbrado con la luz del Cielo, y abrasado con el amor Divino entendiò que Dios le queria para mas alto estado, y para que haziendo divorcio con el mundo siguiesse el Estandarte de Christo, en santa, y rica pobreza. No fue sordo à la voz interior del Señor, antes luego vendiò su hazienda, que era mucha, y la repartiò à los pobres, y à sus criados, y diò libertad à sus esclavos, y suelto, y libre de aquellas prisiones, y cadenas, se fue à Roma para visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, lo qual hizo con rara devocion, y gusto espiritual de su alma. Era à la sazon Sumo Pontifice el gran Leon, Primero deste nombre el qual aviendo entendido que San Prospero avia llegado à Roma, y la causa porque avia venido, y calidad, y meritos de su persona, se holgò por estremo, y le mandò posar en su palacio, y travò estrecha comunicacion, y familiaridad con èl: y pareciòle, que Dios nuestro Señor con singular providencia se lo avia embiado en aquella coyuntura, en que la Iglesia Catolica, estava cruelmente combatida de Hereges en muchas partes, y especialmente en las Provincias de Oriente. Porque el impio Nestorio, y Eutichetes negavan las dos naturalezas, Divina, y Humana, que los Catolicos confessamos en Christo, y avian emprendido vn fuego tan terrible, que en muchos años no se pudo apagar, y fue necessario celebrarse algunos Concilios para extinguirle; como fuè el Efesino, que se celebrò en tiempo del Papa Celestino, y del Emperador Teodosio el Menor, y el Concilio Calcedonense que siendo Emperador Marciano, mandò juntar San Leon Papa, al qual embiò à S.Prospero, con otros Prelados, para que con su grande santidad, y sabiduria ayudassen en aquel Santo Concilio à confundir à los Hereges, y establecer la Fè Catolica, como lo hizo: Tuvo San Prospero gran cabida con S. Leon Papa, y sirviòle en el mismo oficio que el gran Geronimo tuvo con San Damaso Papa, que fuè de Secretario Eclesiastico, y de responder à las consultas, que de todas las Iglesias de la Christiandad se proponian al Sumo Pontifice; y algunos dizen que el mismo San Prospero fuè el autor de aquella admirable, y divina Epistola de la Encarnacion del Verbo Eterno que San Leon Papa Escriviò à Flaviano. Demàs desto tra-

bajò

bajò mucho San Prospero contra los hereges Pelagianos, cuya heregia, aunque muchas vezes avia sido condenada, y como sepultada, otras tantas revivia, y resucitava hasta que (como dize Focio en su Biblioteca) por la vigilancia, è industria de San Prospero se acabò. Y porque algunos en Francia reprehendian la doctrina de San Agustin, que avia sido el martillo, y cuchillo de Pelagio, y el que con su luz avia deshecho las tinieblas, y errores de aquel perverso herege enemigo de la Gracia de Jesu-Christo; San Prospero tomò la mano, y saliò à la causa, y defendiò à San Agustin, y quedò la verdadera, y Catolica doctrina assentada, y aprobada por la Sede Apostolica. Estando Prospero bien descuydado, tuvo el Sumo Pontifice San Leon inspiracion, y luz del Cielo, para hazerle Obispo de la ciudad de Regio. Mucho sintiò Prospero la carga de Pastor que se le impuso, paraciendole ser sobre sus fuerças, y que èl era indigno de ella; mas baxò la cabeça, y obedeciò al Vicario de Christo. Quando llegò à la Iglesia hallò todo el pueblo muy desconsolado por la muerte del Obispo su predecessor, que avia sido muy santo Prelado: pero consolòse presto quando oyeron à Prospero vna platica, y razonamiento que les hizo, hablando modestamente de si, y del peso del oficio Pastoral, y exortandolos à que le ayudassen, porque el cargo de Obispo (dixo) era intolerable, y que para que se pueda llevar, conviene que los subditos ayuden, y no le desayuden al Prelado, llevando cado vno la parte que pudiere de la carga, y no dexandola toda sobre los ombros dèl. Sentado en su Silla, luego començò à hazer su oficio de santissimo, y vigilantissimo Pastor. Predicava muy amenudo con maravillosa eloquencia, y eficacia, y no con menor fruto, porque no enseñava cosa con la lengua, que primero no la huviesse enseñado con su exemplo. Era muy caritativo, manso, afable, en castigar las culpas moderado, benigno, y liberal con los pobres que acudian à èl en todas las necessidades, y èl las remediava como verdadero Padre. A los viejos amonestava como à padres, à los moços corregia como à hermanos: para todos era suave sino para consigo, porque se dava mucho à ayunos, penitencias, y tratava asperamente su cuerpo. Con esta forma de vida tan exemplar fue amado, y reverenciado de todos sus subditos, y de los Obispos comarcanos à quienes escrivia muchas cartas, y exortandolos à servir al Señor con gran cuydado. Viviò San Prospero (como dize el Cardenal Baronio) veinte y quatro años en su Obispado, aunque otros no le dan sino veinte y dos, y al fin dellos, queriendole nuestro Señor dar el premio de los grandes, y fructuosos trabajos que avia tomado en su servicio, le vino vna grave enfermedad, de la qual entendiendo el Santo que Dios le queria librar de la carcel del cuerpo, y llevarle para si, gozoso, y alegre mandò juntar à los de su casa, que estavan bien desconsolados, y afligidos, y les rogò que no se entristeciessen tanto por su partida, ni por la falta que pensavan que èl les podia hazer, sino que antes, se alegrassen por el bien que èl esperava recibir de la misericordia del Señor, y porque no los desampararia, sino estaria en parte donde mas los pudiesse ayudar. Despues diò la bendicion à los Sacerdotes, y Clerigos, y à muchos de la Ciudad, que avian concurrido por verle: y orando todos, y ayudandole en aquel trance, resplandeciò su rostro con vna nueva claridad, y dulçura, y assi diò su espiritu al que para tanta gloria suya le avia criado, llorando todo el pueblo la muerte de tan Santo Pastor; la qual fuè à los veinte y cinco dias de Junio del año del Señor de quatrocientos y sesenta y seis, siendo Sumo Pontifice Hilario, y Emperador Leon. Sepultaronle con gran solemnidad fuera de la ciudad, en vn Templo de San Apolinar que èl mismo avia consagrado Hizo nuestro Señor muchos milagros por el Santo Pontifice, y todos los que venian à su sepulcro alcançavan por su intercession lo que pedian. Despues passados algunos años, estando toda via su sagrado cuerpo en aquella Iglesia (que era pequeña, y fuera de la ciudad) apareciò el mismo Santo en sueños al Obispo que era de su Iglesia, y resplandeciente, y vestido de vna Estola blanca, y de aspecto cano, y venerable, y le mandò que le trasladasse à otro lugar mas honrado, y decente. El Obispo hizo luego labrar vna Iglesia, y aparejar vn sumptuoso Altar, y sacòle de donde estava el santo cuerpo, el qual quando se descubriò despidiò de si vna fragrancia, y olor tan suave, que parecia mas del Cielo, que de la tierra, y con gran pompa, solemnidad, y devocion fuè trasladado, y puesto en la nueva Iglesia, renovando nuestro Señor sus maravillas, y milagros, dando à los sordos oìdos, lengua à los mudos, ojos à los ciegos, pies à los coxos, y salud à los dolientes de qualquiera enfermedad. Escriviò San Prospero muchas obras en prosa, y en verso, en que muestra su grande doctrina, las quales aprobò San Gelasio Papa en vn Concilio Romano, y llama à San Prospero Varon Religiosissimo. Escriviò su vida Juan Antonio Flamino, y traela Surio en el tercero tomo, y hazen mencion dèl el Martirologio Romano, y Genadio, y Honorio Augustuduno, y los otros que tratan de los Escritores Eclesiasticos, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el 5. y 6. tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SANTA LVTGARdis, Monja de la Orden del Ciftel, Virgen.

A 16. DE JVNIO.

1 EN el Ducado de Bravante, floreciò vna Virgen Santiffima, llamada Lutgardis, cuya vida efcriviò en tres libros vn Padre de Santo Domingo, por nombre Fray Tomàs Cantipatrenfe, que la conociò mucho, y fue fu familiar y la trae Fr. Lorençò Surio en fu tercero tomo, y reduzida en fuma, fue defta manera. Naciò efta Virgen en la Ciudad de Tongre de padres honrados: el padre defeò cafarla, y la madre entrarla en algun Monafterio. Prevaleciò la volundad de la madre; y fiendo muchacha de doze años entrò en vn Monafterio de Santa Catalina de la Orden de San Benito, aunque no con intento (lo que parece) y refolucion de fer Monja: Porque pretendiendo vn Cavallero moço cafarfe con ella le diò oìdos. Pero Chrifto nueftro Señor, que la avia efcogido por Efpofa fuya eftando vn dia hablando con aquel moço, le apareciò en aquella figura con que viviò en la tierra, y defcubriendo la fagrada llaga del Coftado, que deftilava fangre le dixo: Mira de aqui adelante no te entretengas en eftas falfas blanduras de amor necio, aqui contempla lo que deves amar, y porque lo deves amar, que yo aqui te prometo todas las delicias, y regalos puros, y maciços. Con efta vifion quedò tan confufa, y prefa del amor de Chrifto la Santa Virgen, que cerrò las puertas de fu coraçon à qualquiera adulterino amor, y fus oìdos à las palabras de aquel moço, y de otros que defpues fe quifieron cafar con ella como fi fueran filvos de venenofas ferpientes. Començò, pues, à darfe à la oracion, y meditacion de las cofas del Cielo, y abraçarfe con Chrifto Crucifficado con tanto fervor como fi le tuviera vivo, y prefente. Y como à algunas de las Monjas ancianas les pareciefe aquel fervor de novicia, y que prefto fe resfriaria, y por effo ella temiefe fu flaqueza, y fe entriftecieffe, le apareciò la Sacratiffima Virgen N. Señora, y con roftro alegre, y fereno, le dixo, que no temieffe: porque ella la ampararia, y la haria crecer de virtud. Tambien le apareciò Santa Catalina Virgen, y Martir Patrona de aquel Monafterio, y la confortò, y prometiò el don de perfeverancia, y apareciò à otra muger, exortandola que tomaffe por Abogada para con Dios à Lutgardis porque tenia gran lugar aparejado en el Cielo. Para prueba defto la vieron las Monjas en el Coro puefta en oracion, levantada en el ayre dos codos alta de tierra, y otra noche vna claridad fobre ella tan refplandeciente, que parecia el mifmo Sol. Y nueftro Señor le diò vna gracia tan fingular, que tocando qualquiera enfermo, con fu mano, ò con fu faliva luego fanava. Y como por efta caufa concurrieffe à ella gran multitud de enfermos para que los fanaffe, y la eftorvaffen fu oracion, fe bolviò à fu Efpofo, y le dixo Señor, para que me aveis dado efta gracia, pues me eftorva de eftar con vos? quitadmela, y dadme otra de mas provecho para mi. Y como el Señor le refpondieffe, que gracia queria? ella dixo: Vueftro Coraçon quiero, Señor. Y el Señor, pues yo tambien quiero el tuyo. Y de alli adelante quedò el coraçon de Chrifto tan vnido, y tan impreffo en el coraçon de la Virgen, que ni tuvo movimiento fenfual, ni penfamiento torpe por vn folo momento en toda la vida. Otra vez à la puerta de la Iglefia le apareciò Chrifto Crucificado, y enfangrentado, y baxando el braço de la Cruz, le eftendiò fobre ella, y la abraçò, y juntò la boca della con la llaga de fu Sagrado Coftado, del qual chupò, y beviò vna fuavidad tan celeftial, y divina que la faliva de fu boca le quedò mas dulce que la miel. Para remedio de qualquiera trabajo, y fatiga de fu cuerpo, no tenia neceffidad, fino de mirar la Imagen del Crucifixo, porque con efta fola vifta, cerrados los ojos del cuerpo fe arrobava en fu efpiritu, veìa à Chrifto, y fu Sacratiffimo Coftado abierto, y con efte regalo, y dulçura del Señor fe recreava de manera, que ninguna cofa le dava pena, ni afliccion.

2 Doze años eftuvo en el Monafterio de Santa Catalina, y fiendo muerta la Priora, y ella de folos veinte y quatro años la rogaron que lo fueffe. Condecendiò con la volundad de las Monjas; pero poco defpues por divina revelacion, y por confejo de vn fanto varon, determinò dexar aquel Monafterio, y fe pafsò à otro, que eftava en el eftado del Duque de Bravancia, y era de la Orden del Ciftel, y fe llamava Aquiria con gran triftefa, y fentimiento de todo el Convento de Santa Catalina, que perdia en Lutgardis, madre, y vn vivo retrato de fantidad. Y ella como tan dulce, y amorofa fe enterneciò, y fuplicò à N. S. por el Monafteriò que dexava, y la Virgen le apareciò, y le prometiò que por fu interceffion lo haria, y tendria particular cuydado dèl en lo efpiritual, y en lo temporal, y le agradeciò que fe paffaffe al Monafterio de la Orden del Ciftel: porque eftava dedicado à fu fervicio, y efpecialmente debaxo de fu amparo, y proteccion.

3 Efta es la vida defta Santa Virgen el tiempo de fu niñèz, y que eftuvo en el convento de Santa Catalina. Veamos agora lo que le fucediò defpues que fe pafsò al Convento del Ciftel.

4 Primeramente, luego que fe fupo que Lutgardis fe avia paffado à aquel Monafterio otros muchos Monafterios de Monjas de la mifma Orden, que à la fazon fe fundavan, la defearon, y pretendieron por fu Prelada, y por la fama de fu gran fantidad. Supolo ella, y afligiòfe mucho, y fuplicò à nueftra Señora, que la libraffe de tener cargo de otras, y la Virgen Sacratiffima le apareciò. Porque la

San-

Santa Virgen en quarenta años que estuvo en aquel Monasterio, en que las Monjas hablavan Françès apenas pudo aprender de aquella lengua à pedir vn poco de pan quando tenia hambre: y como todos aquellos Monasterios esto fuessen de la misma lengua, entendiendo esto la dexaron en su quietud, y contemplacion.

5 Levantòse en su tiempo en Francia aquella tempestad tan horrible de los hereges Albigenses. Apareciòle nuestra Señora vna vez con el rostro triste, y llorosò; y preguntada la causa de aquella tristeza, respondiò, que porque los hereges, y malos Cristianos escupian, y crucificavan otra vez à su bendictissimo Hijo Iesu Christo: y le mandò que estuviesse en continua penitencia, y llanto, y ayunasse siete años por los pecados del mundo, para que su Hijo no le assolasse, que estava muy ayrado contra él. Y ella ayunò los siete años continuos, no comiendo sino vn poco de pan, y beviendo vn poco de cerveza: y aunque algunos Superiores suyos la mandaron algunas vezes comer mas, y le hizieron fuerça, y ella por la obediencia queria comer, nunca pudo tragar de otro manjar la cantidad de vna sola haba. Passados estos siete años deste ayuno riguroso, le fue mandado por revelacion divina, que tomasse otro ayuno por todos los pecadores; y esto lo hizo con gran voluntad, y ayunò otros siete años, comiendo cada dia vn poco de pan, y algunas yervas, y no otra cosa.

6 Muriò vn Cavallero noble, y rico, Tudesco de nacion, llamado Simon, el qual renunciando la vanidad del mundo avia entrado en la Orden del Cistel, y siendo Abad avia passado à mejor vida. Hizo mucha oracion, y penitencia la santa Virgen por el anima deste Religioso, porque avia sido muy devoto suyo; y el Señor la oyò, y se le apareciò trayendo consigo el anima de Simon, la qual despues le apareciò muchas vezes, haziendole gracias por la merced que por sus oraciones avia recibido de Dios: porque dezia, que sino fuera por ellas, onze años avia de estar en las penas del Purgatorio. Otras visiones tuvo maravillosas de personas, ò que estavan en el Purgatorio, para que las ayudasse, ò que ya estavan en el Cielo, y le davan parte de su gloria, y bienaventurança: porque era tanta su caridad, que todos los males, y los bienes de sus proximos los tenia por suyos proprios.

7 Comulgavase todos los Domingos, como lo aconseja S. Agustin; y como en esto la santa Virgen fuesse singular, la Abadesa que se llamava Inès, le ordenò que no se comulgasse tan amenudo, y ella le respondiò: Madre, yo harè lo que me mandais, pero tengo por cierto, è ya veo, que lo aveis de pagar en vuestro cuerpo. Diòle luego à la Abadesa vna tan recia enfermedad, que no podia entrar en la Iglesia. Conociò su culpa, pidiò perdon, y cobrò salud: y Lutgardis prosiguiò su santa costumbre de comulgar cada ocho dias. Y desta manera fueron castigadas otras Monjas, que murmuravan della, ò quitandoles Dios la vida antes de tiempo, ò por otros caminos, dandoles à conocer su error.

8 Temianla terriblemente los demonios; y no osavan llegarse à ella, ni al lugar de su oracion; y aunque no entendia Latin, quando se cantava aquel verso: *Deus in adiutorium meum intende*, y otros algunos, veìa huir à los demonios con grande espanto, y entendida la eficacia que tienen las palabras divinas para ahuyentar aquellas bestias infernales, aunque no las entiendan los que las oyen.

9 Estava tan ilustrada, y llena de celestial luz, y dotada de vn conocimiento tan raro, y profundo de la soberana Magestad de Dios, y de su nada; que en medio de tantas virtudes, grandezas, prerrogatiuas, y regalos que tuvo del Señor, la vana gloria nunca la molestava. Si este conocimiento fuè tan excelente, y su humildad tan grande, no lo fuè menos su caridad, y el deseo encendido que tuvo de morir por Christo, porque vna noche tuvo vn deseo ardentissimo de imitar à la gloriosa Virgen Santa Inès, y morir como avia muerto por Christo, y fuè este deseo tan encendido, que pensó allì espirar, y se le rompiò vna vena cerca del coraçon, y saliò tanta sangre della, que baño el habito. Allì le apareciò Christo N. Señor, y le dixo, que tendria en el Cielo el mismo premio, que avia tenido Santa Inès, porque aunque no avia derramado la sangre por èl como Santa Inès avia deseado derramarla, y toda la vida le durò la señal de la vena rompida, y soldada. Era tanta su devocion especialmente quando meditava la Passion de Christo N. S. que se arrobava, y le parecia quedar teñida en sangre. Desta virtud interior de su alma bienaventurada nacia vna fuerça maravillosa, que Dios dava à las oraciones de su sierva para convertir à los pecadores, dar salud à los enfermos, y obrar otras cosas miraculosas. Vn Cavallero soldado, noble, y rico, pero muy vicioso, y perdido, à ruegos de vna hija suya Monja pidiò à Santa Lutgardis que le encomendasse à Dios. Hizolo la santa Virgen con grande instancia, y dentro de poco tiempo el Cavallero perdiò su hazienda, y de muy rico vino à gran pobreza, sufriendola con gran paciencia, y finalmente se hizo Religioso, viviò, y muriò santamente. A vna Monja, que por su flaqueza, y enfermedad no podia ayunar, ni dexar de comer alcançò del Señor fuerças para poder seguir en todo la Comunidad, y hazer otras penitencias, que por vna vehemente tentacion estava para desesperarse, la detuvo, y consolò: y lo mismo le aconteciò con otro hombre, que por sus grandes pecados desconfiava de su salvacion. Sanò con sus oraciones à vna muger del todo sorda, y à otro enfermo de epilepsia. Tuvo don de profecìa, y à algunas personas les profetizò mu-

cho

cho antes su muerte. Penetrava las conciencias de las personas con quien tratava, y los pecados ocultos que tenian, y que aun à sus mismos Confessores no querian manifestarlos. Hablando en su lengua Tudesca con algunas personas de lengua Francesa, que no sabian la Tudesca, milagrosamente la entendian. Y en otras muchas, y muy señaladas cosas mostrava el Señor, quan dulce Esposa era esta santa Virgen, y los favores que le hazia.

10 Mas porque la perfeccion de la vida Christiana no consiste tanto en hazer cosas grandes, y maravillosas, que quanto en padecer con alegria las duras, y dificultosas por Christo, onze años antes que muriesse la Santa Virgen, la privò Dios de la vista corporal, para exercitar mas su paciencia, y para que cerrados los ojos del cuerpo, abriesse mas los del alma, y gozasse mas puramente de la celestial, y divina luz. Y cinco años antes que se fuesse al Cielo, dixo el dia que avia de morir, y el año antes le apareciò su dulce Esposo, y le dixo: Ya se và llegando el tiempo en que has de recibir el premio de tus trabajos, y estar eternamente conmigo: pero quiero hagas tres cosas en este año, la primera que me hagas muchas gracias por las mercedes que de mi has recibido, y pidas à los Santos que hagan lo mismo por ti. La segunda, que ruegues con grande afecto por los pecadores à mi Eterno Padre. La tercera que dexando todos los otros cuydados con grande ansia desees venir à mi. Y otras vezes tuvo revelacion de su muerte. Y quinze dias antes le apareciò la Sacratissima Virgen, y S. Juan Bautista, del qual era devotissima. Y le avisaron de su bienaventurado transito. Y finalmente cayò mala de vna recia calentura, y armada con los Santos Sacramentos de la Iglesia, y visitada de los Santos, y de muchas almas bienaventuradas de las Monjas de su Monasterio, que ya gozavan de Dios, diò su bienaventurado espiritu al Señor à los diez y seis de Junio, y del año de 1246. y al de 64. de su edad. Quedò su cuerpo blando, y tratable, y el rostro blando, y resplandeciente. Y vna Monja que era manca de vna mano, tocando el cuerpo quedò sana. Y otra que tenia en el cuello vn carbunco, poniendo sobre èl el velo de la Santa, luego sanò. Y otros enfermos con sus reliquias cobraron salud. De Santa Lutgardis haze mencion el Martirologio Romano à los diez y seis de Junio, el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Juan Molano en las que hizo à Vsuardo, y en el indice de los Santos de Belgia.

LA VIDA DE SAN MARCO, Y Marcelino, hermanos Martires.

A 18. DE JVNIO.

1 LOs Valerosos, y nobles cavalleros de Jesu Christo, Marco, y Marcelino, fueron Romanos, y hermanos de vn vientre, y de Ilustre sangre, è hijos de Tranquilino, y de Marcia, personas muy ricas, y principales. Eran Christianos, è ya casados, y con hijos. Mandòlos prendèr por la Fè de Christo Cromacio Prefecto de aquella Ciudad, y despues de muchos tormentos los condenò à ser degollados, si dentro de treinta dias no bolvian en si, y se arrepentian, y adoravan à los Dioses. En este espacio de tiempo, no se puede facilmente creer las maquinas de que vsò el demonio para derribarlos; las batallas que tuvieron; la bateria, y assaltos que les dieron su padre, su madre, sus mugeres, è hijos, sus deudos, amigos, y conocidos; que eran muchos, por ser ellos personas de tanta calidad, y estima, todos dieron en ellos. Porque primeramente los visitaron otros cavalleros sus compañeros, y amigos, y con gran enojo, y sentimiento les dixeron: Que locura es esta amigos? Es possible que sois nacidos en Roma, y entre cavalleros Romanos, y no allà en Arabia, ò en Scitia entre fieras, pues, ni las canas de vuestro pobre padre, ni las lagrimas de vuestra afligida madre os muevan, para que dexeis esse desatino, que estos malditos Christianos os han puesto en la cabeça? Gran dolor distes à vuestra madre, quando de vn parto os pariò: pero que tiene que ver aquel dolor con el de aora, viendo que en vn momento os ha de perder, y llorar la muerte de los dos juntos, à quien juntamente diò la vida? Este es el pago que dais à vuestros padres? Y padres tan amorosos, y que tanto han trabajado por vosotros? Sino teneis lastima de los que os engendraron, tenedla alomenos de vuestros dulces hijos: los quales, perseverando vosotros en vuestra obstinacion, perderàn la hazienda, la nobleza, y en vn punto quedaràn huerfanos, pobres, è infames. Acordaos de vuestras mugeres, y no les deis con vuestras proprias manos la muerte por desear ellas tanto vuestra vida. Estando diziendo esto aquellos falsos amigos, y verdaderos enemigos, entrò la madre Marcia, cargada de años, y de dolor, y haziendose carne por las muchas lagrimas, se derribò à los pies de sus hijos, y les dixo: O hijos mios, nacidos de mis entrañas, criados à mis pechos, y sustentados con tantos trabajos, y dolores mios, que desatino es este? Assi correis à la muerte, de la qual todos los cuerdos huyen? En vn mismo tiempo quereis matar à vosotros mismos, à vuestra madre, à vuestro padre, à vuestras mugeres, y à vuestros hijos? Que mal os avemos hecho, para que querais cortar la cabeça de vn golpe à todos los que tanto os aman, y desean vuestra vida? O calamidad nueva, y nunca oìda! Que yo vea à los hijos que pari, ir tan de corrida à la muerte, que ni mis lagrimas, ni el llanto de toda Roma los puedan detener? Desventurada de mi, pues mis mismos hijos ruegan al verdugo que los

mate,

mate, y no aman la vida, sino para perderla, ni me quieren à mi oìr, que soy madre, y les doy consejo que vivan para poder yo vivir, y gozar de la vida dellos! Como se han trocado las cosas? Que los moços con tanta ansia buscan la muerte, y los viejos lloran porque se les acaba la vida! Estas razones dezia la madre, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, quando el padre Tranquilino sustentado à manos de dos criados suyos por su mucha edad, y por la gota que padecia, entrò desalentado donde estavan sus hijos aprisionados, y viendolos apenas pudo hablar, por la fuerça del dolor: à la fin les dixo: Hijos, yo soy venido à despedirme de vosotros, y ofreceros para vuestro entierro todo lo que yo tenia aparejado para el mio: aunque queria saber de vosotros, pues sois leìdos, y os teneis por discretos, si jamàs aveis oìdo, ò leìdo (que alguno, sino son los desesperados) desee la muerte: la qual siendo como es el remate de nuestra vida, que es tan grande bien, no puede ninguno que tenga sesso desearla. Vosotros correis à la muerte sin guerra, sin fuerça, sin violencia, huyendo ella de vosotros? O que locura, ò que desatino! Venid moços: y llorad conmigo à estos moços, que por su voluntad se entregan à la muerte. Venid viejos, y acompañad el dolor que yo siento en mi vejèz, causado de los que no quieren vivir para que yo muera. Huviera passado adelante Tranquilino, y soltado mas la rienda à sus lagrimas, y dolor, si sus nueras, y nietos no le huvieran interrumpido: los quales entraron en la carcel, y sin hazer cortesia à nadie, porque venian fuera de si: dando gritos, començaron à hablar con Marco, y Marcelino, desta manera. O desdichadas, y malaventuradas mugeres, que os tomàron à vosotros por maridos, pues assi quereis huìr de nosotras por no vernos, ni vèr à estos vuestros hijos! Donde està aquella fè, y aquel ñudo indissoluble con que os atasteis con nosotras, y que no se puede desatar sino con la muerte? Donde està nuestro amor, nuestra vnion; y aquella caridad que de dos cuerpos hizo vn cuerpo, y de dos almas hizo vn alma? Y aquel entrañable afecto con que avemos vivido tantos años en tanta paz? O hijos que salisteis de nuestras entrañas, conoceis à estos vuestros padres? Pluguiera à los Dioses, que nunca los huvierades conocido, ni venido al mundo, pues que ellos son tan crueles, que quieren que los perdais, no por mano de tirano, ni de verdugo, sino porque ellos mismos se quitan la vida, para que vosotros no vivais, y nosotras desdichadas muramos con ellos. Despiertese el amor de padres en vosotros, que està dormido; abrid los ojos de la razon, que con el velo de la obstinacion teneis cubierto; considerad à quanta pobreza, à quanta infamia condenais à estos vuestros hijos inocentes, condenandoos à vosotros à la muerte. No sabeis quan infame es el nombre de Christianos? A quantos tormentos, suplicios, y penas por las leyes estan sujetos? No sabeis que todos vuestros bienes estan ya confiscados, y que vuestros hijos quedan desheredados, y pidiendo de puerta en puerta? Esta llamais piedad? Matàros con vuestras proprias manos, y con vn golpe dar la muerte à los padres que os dieron la vida, y à las mugeres, que en solos vosotros viven, y à estos niños chiquitos, à los quales assi como disteis el ser, assi estais obligados à conservarle? Llegaos hijos à vuestros padres, llegaos, abraçadlos, y besadlos, asios à ellos, y tenedlos. Morid con ellos, porque vivir sin ellos os serà mas cruda, y dura muerte. Cayeron como muertas las madres en el suelo, sin poder hablar mas palabras. Lòs hijos se deshazian en lagrimas: todos los circunstantes sollosavan: y con ojos llorosos, y tristes se miravan vnos à otros, y ya las entrañas de Marco, y Marcelino se ablandavan traspassados de dolor.

2 El glorioso San Sebastian se hallò presente à todos estos encuentros, y combates, como cavallero de la Corte Imperial, que aunque interiormente era Christiano, encubria exteriormente su creencia, y Fè, para ayudar mas, y mejor à los Christianos perseguidos; que por ser aquella persecucion de Diòcleciano, y Maximiano tan horrible, y espantosa, algunos desfallecian en los tormentos, y por no perder la vida, perdian la Fè: y el santo Martir Sebastian les assistia, y los esforçava, y socorria al tiempo de la necessidad, como hizo agora con los dos santos hermanos, Marco, y Marcelino. Porque viendolos ya casi rendidos por la furiosa, y continua bateria, que sus domesticos enemigos les davan: juzgando, que era tiempo de declarar lo que tenia encerrado en su pecho, y manifestar que era Christiano, para que los dos hermanos no lo dexassen de ser: y poner su cuerpo à la muerte para que las almas dellos no perdiessen la vida, començò con palabras graves, y encendidas de amor de Christo, à exortarlos à la perseverancia, y à la gloria del Martirio. Y hablò tan altamente de la brevedad, fragilidad, y engaños desta nuestra vida mortal, y de la certidumbre, y gloria de la bienaventurança que esperamos los Christianos, que los santos hermanos se determinaron à morir, y los que estavan presentes, se convirtieron à la Fè del Señor, y fueron compañeros en el martirio de aquellos mismos, à quien antes con palabras, lagrimas, y gemidos persuadian que no muriessen por Christo: y assi passado el termino de los treinta dias, vn Juez llamado Fabian que avia sucedido à Cromacio, y era hombre cruelissimo, mandò atar à los santos hermanos en vn madero, y enclavar en èl sus pies con duros clavos. Alli enclavados cantavan con gran alegria aquel verso de David. O que buena,

na, y que alegre cosa es habitar dos hemanos en vno. Y como el Juez les dixesse que dexassen aquella locura, porque assi serian libres de grandes tormentos, ellos le respondieron, que bien estavan alli, pues estavan fixos en el amor de Jesu Christo, y que los dexasse de aquella manera, hasta que la vida los dexasse. Estuvieron en este tormento vn dia, y vna noche, alabando al Señor, y cantando à versos algunos Psalmos: y Fabian, vista su perseverancia, mandò que los alanceassen; y con este genero de muerte dieron sus almas à Dios. Sus cuerpos fueron sepultados à la via Ardeatina. Celebra la Iglesia su fiesta à los diez y ocho de Junio, que fuè el dia de su martirio, y el año del Señor de 284. y del primer año del Emperador Diòcleciano. Escriven destos Santos el Breviario Romano, los Martirogios, Romano de Beda, Adon, y Vsuardo; y el Antifonario de San Gregorio; y Metafraste en la vida de San Sebastian, que està en el primer tomo del Padre Surio. En nuestros dias siendo Sumo Pontifice Gregorio XIII. à los veinte de Junio, del año de el Señor de 1582. se hallaron los cuerpos destos dos gloriosos Santos Martires, y hermanos, Marco, y Marcelino, y el de su padre Tranquilino, en vna arca de marmol, en la Iglesia de San Cosme, y San Damiàn, que es titulo de Cardenal Diacono en Roma: y en la misma arca, à vn lado el cuerpo de S. Felix Papa, y Martir, el que condenò al Emperador Constancio, como lo refiere el Martirologio Romano à veinte y nueve de Junio, y el Cardenal Baronio en el tercero tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN GERVASIO, y Protasio, Martires.

A 19. DE JVNIO.

1 LA vida, y martirio de los bienaventurados Martires, y hermanos, Gervasio, y Protasio, se ha de sacar de vna Epistola que escriviò à todos los Obispos Catolicos de Italia San Ambrosio Arçobispo de Milàn, y Doctor de la Iglesia, dandoles cuenta de la merced que Dios Nuestro Señor le avia hecho en descubrir los cuerpos destos Santos Martires, que estavan encubiertos, por medio de vna revelacion que tuvo el mismo San Ambrosio, desta manera: la Quaresma passada (dize) aviendome hecho Dios merced de averla ayunado, y ser compañero de los otros fieles que tambien ayunaron, estando en oracion, me vino sueño, y me adormia, de manera, que ni de el todo dormia, ni del todo velava, y abriendo los ojos vì dos mancebos vestidos con ropas mas blancas que la nieve, estendidas las manos, y puestos en oracion: y como estava medio dormido, no pude hablar con ellos; hasta que sacudiendo el sueño, y hallandome del todo despierto, desapareciò aquella vision. Bolvìme à Dios, y supliquèle, que si aquella avia sido ilusion del demonio, la apartasse de mi: y si revelacion suya, me la manifestasse: y para alcançar esta gracia de su divina Magestad, aumentè el ayuno. Aparecieronme otra noche los mismos mancebos, y de la misma manera que la primera: y la tercera vez estando del todo despierto (porque el ayuno me quitava el sueño) se me tornaron à representar, y con ellos vna tercera persona venerable, que en el aspecto parecia à San Pablo, cuyo retrato, è imagen yo tenia: y callando ellos, èl me hablò desta manera: Estos son los que siguiendo mis amonestaciones, tuvieron en poco las riquezas, y possessione, y bienes de la tierra, è imitaron à Nuestro Señor Jesu Christo, sin prender cosa della: y en medio desta Ciudad de Milàn, perseveraron diez años continuos, con tanto fervor en el servicio de Dios, que merecieron la corona del martirio. Sus cuerpos estàn aì donde tu estàs. Cavaràs la tierra doze pies, y hallaràs vna arca cubierta, y en ella sus cuerpos, sacala, y ponla en lugar alto, y honroso, y edifica vna Iglesia en nombre destos Santos. Y como yo preguntasse como se llamavan, dixome. A su cabecera hallaràs vn papel, y la revelacion de quien fueron, y el principio, y fin de su vida. Convoquè à todos los Obispos comarcanos hermanos mios, diles cuenta à todos juntos de lo que avia visto; y tomando yo primero el açadon, comencè à cavar la tierra, y siguiendome ellos, hallamos el arca que el S. Apostol avia prometido. Abrimosla, y parecieron los Santos, como si en aquella hora los huvieran puesto alli dentro; tan frescos estavan, y tan viva la sangre, despidiendo de si vn olor suavissimo. A la cabecera hallamos vna escritura con estas palabras.

2 Yo Filipo siervo de Christo, en compañia de mi hijo, hurtè los cuerpos destos Santos, y dentro de mi casa los sepultè. Su madre se llamò Valeria, y Vidal su padre. Nacieron de vn parto, y llamaronlos Gervasio, y Protasio. Siendo ya difuntos sus padres, San Vidal Martir, y Santa Valeria, y aviendo ellos sucedido abintestato en sus bienes, vendieron la casa propria en que avian nacido, y toda su hazienda, y repartieron el precio della à los pobres, y à sus esclavos, dandoles libertad: y encerrandose en vn aposento, para darse à la leccion, y à la oracion, estuvieron en èl diez años, vacando à solo Dios: y al onzeno alcançaron la corona del martirio. A esta sazon iva à la guerra contra los Marcomanos (que son los pueblos de Moravia) vn Conde llamado Astasio: Salieronle al camino los Sacerdotes de sus Templos. y dixeronle, que si queria alcançar victoria de los enemigos, apremiasse à Gervasio, y Protasio, que eran Christianos, para que sacrificassen à los Dioses inmortales: los quales estavan dellos enojados, porque les negavan la devida adoracion, que no querian ya responder à sus preguntas, ni

hazer

hazer à los pueblos el favor que solian con sus oraculos. Mandòlos Astasio buscar, y prender, y rogòles que le diessen contento, y le hiziessen placer de ofrecer con èl sacrificio à sus dioses, para que prosperassen su jornada, y el fin de aquella guerra fuesse como deseava, y la victoria que esperava alcançarse celebrasse por todo el Imperio Romano. A esto respondiò Gervasio: La victoria, ò Astasio, la dà del Cielo el Dios verdadero: y dèl la deves aguardar: y no desta s estatuas vanas, y mudas de tus dioses, que tienen ojos, y no vèn, y orejas, y no oyen, narizes, y no huelen, y boca, y no hablan, manos, y no tocan, y pies, y no andan, y no tienen espiritu, ni vida, ni pueden resollar. Enojòse Astasio sobremanera oyendo estas palabras de Gervasio, dichas con tanta libertad. Mandóle luego açotar, y herir con plomadas fuertemente, hasta que alli muriesse, y con este tormento Gervasio diò su espiritu al Señor, y quitado de alli su santo cuerpo, hizo llamar à Protasio, y dixole: Desventurado, y miserable, mira por ti, y no seas loco como tu hermano. Respondiò Protasio: Quien de los dos es miserable, tu que me temes à mi, ò yo que no te temo à ti? Y Astasio. En que te temo yo, ó hombre vil, y desdichado? Y el Santo. Sino me temiesses, no me apretarias tanto à que yo sacrifique à tus dioses: ni creerias que si yo no lo hago, ha de venir algun grave daño. Mas yo porque no te temo, no hago caso de tus amenaças, y tengo à tus dioses en lo que vn poco de bassura, y adoro aquel solo Dios que reyna en los Cielos. Oyendo estas palabras Astasio, mandóle moler à palos con vnos bastones ñudosos. Y aviendole herido vn buen rato, le hizo levantar, y le dixo: Protasio, porque eres tan sobervio, y tan rebelde? Quieres perecer como tu hermano Gervasio? Y el Santo Martir respondió con gran suavidad, y blandura: No me enojo contigo, ó Astasio, porque veo la ceguedad de tu coraçon, la qual no te dexa vèr las cosas de Dios. Aprendido he de mi Señor Jesu-Christo, que no abrió su boca contra los que le crucificaron, y abriòla para rogar al Padre que los perdonasse, porque no sabian lo que se hazian. Imitando yo este exemplo, ò Conde Astasio, te tengo gran lastima, porque no sabes lo que te hazes: Por tanto acaba lo que has començado, para que yo juntamente con mi hermano Gervasio, pueda gozar de la benignidad de mi Señor Jesu-Christo. El Conde le hizo degollar. Y yo Filipo, siervo de Christo, con mi hijo, secretamente tomè de noche los cuerpos destos dos santos hermanos, y los llevè à mi casa, y siendo Dios solo testigo los puse en vna arca de piedra, y la enterrè en este lugar, esperando, mediante sus oraciones, alcançar misericordia de N. Señor Jesu-Christo, el qual con el Padre, y el Espiritu Santo vive, y reyna en los siglos de los siglos.

3 Hasta aqui son palabras de la carta que San Ambrosio escrivió à los hermanos de Italia. Y el mismo Santo escriviò otra carta à su hermana, en que le dize, que los cuerpos de los dos Santos que hallò, eran muy grandes, y de maravillosa estatura: y que quando los trasladaron, y llevaron à la Iglesia Ambrosiana, sanaron à vn ciego: y le embiò à su hermana dos Sermones que predicó à todo el pueblo de Milàn, en los quales refiere los muchos milagros que Dios avia obrado por ellos, y reprehende à los hereges Arrianos, que no lo creìan, y eran mas pertinaces, y obstinados, que los demonios, que salian de los cuerpos, por virtud de las reliquias destos santos hermanos, y confessavan que no podian estar en su presencia, porque los atormentavan. San Agustin se hallò presente en Milàn, quando se descubrieron los cuerpos destos gloriosos Martires: y (en los libros de la Ciudad de Dios) haze mencion de vn ciego que alumbraron. Y en el de sus Confessiones notò este gloriosissimo Santo, que Nuestro Señor hizo estos milagros para reprimir el furor de la Emperatriz Justina, madre del Emperador Valentiniano el moço; la qual era herege Arriana, y por favorecer à los Arrianos, perseguia crudamente à San Ambrosio, y pretendia echarle de su silla, y de Milàn. Y hablando de esto, dize estas palabras: *En este mismo tiempo revelastes à vuestro santo Prelado el lugar donde estavan encubiertos los cuerpos de los Martires Protasio, y Gervasio: los quales por tãtos años aviades guardado sin corrupcion en el tesoro de vuestro secreto consejo, para descubrirlos à su tiempo, y con este favor reprimir la rabia de vna muger, y muger Reyna. Porque aviendose manifestado, y sacado estos cuerpos, y llevadose à la Iglesia de San Ambrosio, con la honra, y reverencia devida, no solamente los endemoniados quedavan libres, cõfessando los mismos demonios que les atormentavan; pero vn Ciudadano muy conocido en la Ciudad, q̃ muchos años antes era ciego, oyendo el ruido, y la alegria q̃ avia en ellos, preguntando, y oyẽdo la causa, saltò de placer; y rogò al q̃ le adestrava q̃ le llevasse adonde los cuerpos estavã. Llegò, y alcançò q̃ le dexassen tocar con su sudario las andas de vuestros Santos, cuya muerte es preciosa en vuestro acatamiẽto. Hizolo, aplicò sus ojos al lienço, y luego viò: y de aqui se comẽçò à derramar la fama deste milagro por la Ciudad, y à exercitarse todos en vuestra alabãça, y arder en vuestro amor, y el animo de la mala Reyna, puesto caso q̃ no se convirtiò, ni sanò, detuvose en la persecucion de vuestro siervo, y mitigò su furor.* Todo esto es de S. Agustin. Y S. Gregorio Turonense escrive q̃ avia oìdo, que al tiempo que se hizo la translacion de los cuerpos destos Santos, y se cãtava la Missa en la Iglesia, cayò vna tabla de lo alto, y diò en las cabeças de los Santos, y que saliò dellas vn rio de sangre, q̃ bañò todas las sabanas en q̃ estavã embueltos, y se cogiò alguna cãtidad della, y que de sus reliquias se enriquezieron muchas Iglesias de Italia, y de Francia; y q̃ el bienaventurado San Martin huvo buena parte dellas,

Lib. 10. cap. 15. ad foro-cen.

Greg. Turonen. de gloria Martyr. cap. 46.

dellas,como lo escrive San Paulino en vna Epistola. Esto refiere este Autor, y añade, que lo escrive, porque no estava en la historia de su martirio. Y es cierto, que en Roma vna ilustre matrona, llamada Vestina, les edificò vna Iglesia, la qual dedicò Inocencio Papa, primero deste nombre: y della haze mencion San Gregorio, y San Gaudencio, Obispo de Bresa, y San Paulino Obispo de Nola, edificaron otras, y colocaron en ellas las reliquias destos Santos: y hasta Africa fueron llevadas,como dize San Agustin. Y su martirio fue à los diez y nueve de Junio,y en èl celebra la Iglesia su fiesta.

Greg.l 9. epist. 22.

4 Adviertase, que Metafraste en la vida que escrive destos Santos, dize,que el Juez que los martirizò, se llamava Anulino, y que estuvieron diez años presos en Milàn: y que juntamente con ellos fueron martirizados otros dos Santos, llamados Nazario, y Celso, y que murieron siendo Emperador Neron. Pero ninguna destas cosas se contiene en la carta de San Ambrosio; antes della parece que se puede sacar, que su martirio fue imperando Marco Antonio, y Lucio Vero, en cuyo tiempo fue la guerra contra los Marcomanos, à los quatro años de su Imperio, como lo notò el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martirologio Romano.

19.de Junio.

LA VIDA DE SAN SILVERIO, PAPA, y Martir.

A 20. DE JVNIO.

1 AViendo ido à Constantinopla el Santo Pontifice Agapito, y sido recibido del Emperador Justiniano con grande pompa,y solemnidad, y despachado los negocios que iva à tratar con el mismo Emperador, y privado de su silla Patriarcal de Constantinopla à Antimo,por ser herege Eutiquiano,y puesto en ella à Mena, varon Catolico; al tiempo que se queria partir de aquella Ciudad,fue N.S. servido de llamarle para si, y darle el premio de sus piadosos trabajos. En el lugar de Agapito fue elegido en Roma San Silverio Papa, natural de la Provincia de Campania, hijo de legitimo matrimonio (como se deve creer de tan santo varon) del Papa Hormisda. Celebrale la santa Iglesia fiesta como à santo, y verdadero Martir. La causa de su martirio fue la que aqui referirè: Era el Emperador Justiniano en este tiempo Catolico Principe, y tenia por muger à Teodora, que era herege, y estava tan rendido à su voluntad, que hazia todo lo que ella queria,por darle gusto: y ella era tan mañosa,y eficàz, que podia todo lo que queria, y mandava mas que el mismo Emperador. Por esta causa, aunque Justiniano mandava desterrar los hereges, y hazia muchos decretos contra ellos, Teodora los encubria, y ponia impedimentos para que no se executassen las leyes Imperiales contra ellos, y les dava calor,y fuerças para que se multiplicassen, y prevaleciessen, y turbassen la Iglesia santa del Señor. Demàs desto procurò que se restituyesse en su silla Antimo, que era cabeça dellos,y que San Silverio con su autoridad Apostolica le bolviesse à su Iglesia de Cõstantinopla; de la qual avia sido privado (como diximos) por Agapito su predecessor. Ayudò para esto à Teodora Vigilio,Diacono de la Iglesia Romana, que à la sazon estava en Constantinopla: el qual abrasado de ambicion, y ciego con el apetito de mandar, ofreciò à Teodora, que si le hazian Papa,èl le daria contento,y bolveria à su silla à Antimo, y le favoreceria, como ella lo deseava. Estava entonces en Italia el gran Capitan Belisario, haziendo cruda guerra à los Godos en nombre del Emperador Justiniano, y en su compañia Antonina su muger: y pareciendole à Teodora esta buena ocasion, y q̃ con las armas de Belisario podria ella mandar, y vedar todo lo que quisiesse sin resistencia, escrivió con el mismo Vigilio à Belisario,que procurasse que Silverio Papa hiziesse lo que por sus cartas le mandava, y que revocasse la sentencia de Agapito contra Antimo, y le mandasse bolver à su Iglesia, y quitar à Mena: y que en caso que no quisiesse hazerlo por ruegos, ni amenazas, que le privasse del Pontificado, è hiziesse Papa à Vigilio, que era el que èl avia vrdido, y texido aquella tela. Propuso Belisario à San Silverio lo que la Emperatriz mandava, y el Santo Pontifice no hizo caso dello: y con gran constancia, y animo respondiò, que antes perderia el Pontificado, y la vida, que deshazer lo que tan santamente avia hecho su predecessor Agapito, y restituìr à vn herege impenitente, justamente condenado. Y como Belisario viesse lo poco que podian fieros, y espantos con Silverio, y estuviesse muy embaraçado en las cosas de la guerra, encargò à su muger Antonina, que ella executasse lo que la Emperatriz mandava.Para esto no faltaron falsos testigos, que fingieron algunas cartas, como escritas en nombre de Silverio à los Godos, en q̃ les prometia, que si llegavan à Roma, les entregaria la Ciudad, y al mismo Belisario, que en ella estava. Y con este color, teniendo ya concertada la maldad, llamaron Belisario, y Antonina à su Palacio al Santo Pontifice, como que querian tratar con èl algunos negocios de importãcia. Y aviendo entrado,y con èl Vigilio su Diacono, detuvieron à la otra gente que le acompañava: y llegado al aposento donde estava Antonina en la cama, y Belisario à su cabecera, la descompuesta, y loca muger tomò la mano, y començò à dar vozes contra el Santo Pontifice, como contra vn traydor, que los queria vender, y entregar en manos de sus enemigos, no se lo aviendo merecido;y diziendo, y haziendo le despojaron de su habito Pontifical, y le vistieron de Monge, y con buena guarda le embiarõ desterrado à la Isla Pontica, donde afligido, y consumido de pobreza, calamidades,y miserias,jũtò algunos Obispos, y ordenò algunas cosas importantes para la cõservacion

Junio

Baro.t.7. pag. 296.

cion de la Fè Catolica, y reformacion de las costumbres: y escriviò vna carta à Amador Obispo, referida por Graciano, y por Anastasio Bibliotecario (aunque otros la tienen por Apocrifa) y otra à Vigilio, en la qual, como Vicario de Christo, le excomulga à èl, y à todos los que le seguian, y tenian por Papa.

2 Grande turbacion, y escandalo huvo en Roma, y en toda la Iglesia Catolica, por vèr tan maltratado, y afrentado à su padre, y pastor en tiempo de vn Emperador Christiano, y que se mostrava tan zeloso de la Fè Catolica: y que Vigilio hombre tan indigno, por malos medios, y desafueros, huviesse sido puesto en su lugar: Mas por entonces la razon cediò à la fuerça, y la inocencia fue oprimida de la maldad; la qual llegò à tanto, que en esta Isla Poncia apretaron sus enemigos al Santo Pontifice de tal manera, que de puro maltratamiento vino à morir. Y Dios despues de su muerte hizo por èl muchos milagros, y la Iglesia Catolica (como diximos) le tiene por Martir, por aver padecido por la justicia, y verdad. Desta manera dizen que muriò San Silverio; mas Liberato, Diacono, Autor de aquellos tiempos, escrive, que fue desterrado à Patara en Licia, y que à suplicacion del Obispo della, Justiniano le mandò bolver à Roma, y que sus enemigos le detuvieron en la Isla Palmaria (que està cerca de la Isla Poncia) y que alli del maltratamiento, y de pura hambre muriò.

Libe. Diaco. in Breviar. cap. 22.

3 Caso estraño, y lastimoso parece este, y mucho para maravillar, que Dios Nuestro Señor aya permitido que vn Vicario suyo, y Pastor, y Principe vniversal de su Iglesia, aya sido despojado de su silla; y padecido tantas calamidades, y la misma muerte, por mano de dos mugeres locas, y atrevidas. Pero devemos reverenciar sus secretos, y entender que permitiò vn caso tan feo, y abominable, para hazer Santo à Silverio, y honrarle como à Martir, con corona de eterna gloria: como permitiò que su grande, favorecido, y Precursor San Juan Bautista perdiesse la cabeça por vna muchacha que con su bayle diò contento al Rey Herodes. Y juntamente para enseñarnos la fuerça que tiene la heregìa, y quan violenta, y furiosa cosa es, quando se enseñorea de persona poderosa, y que qualquiera fiel deve aborrecerla, y sufrir todos los trabajos, y tormentos, por no hazer cosa que no deva; y por no comunicar con el herege por la Iglesia condenado. Tambien nos enseña el Señor el castigo terrible que merece, el que trata con desacato à su Vicario, y pone las manos violentas en el Christo del Señor. Porque despues que fue preso San Silverio, el Cielo, y la tierra parece que se conjuraron contra el Imperio Romano: y los Hunos, gente fiera, y barbara por vna parte hizieron cruel guerra en Oriente à Justiniano; y los persas por otra: y Italia padeciò vna hambre tan grande, extremada, y rabiosa, que muchas madres comieron à sus hijos, y los Godos tornaron otra vez à hazerse señores de Roma, en castigo de lo que en ella se avia hecho contra su Obispo, y Pastor vniversal de la Iglesia. Y Belisario, que antes avia sido en varias Provincias, y guerras, vno de los mas famosos Capitanes del mundo, despues deste hecho perdiò su brio, y valor, y la gracia del Emperador, en tanto grado, que despojado de su hazienda, y dignidad, y favor, vino (como algunos escriven) sacados los ojos por su mandado, à pedir limosna como mendigo: aunque otros no dizen perdiò sino la hazienda, y la dignidad.

4 Y para que mas alabemos al Señor, por la providencia con que assiste à su Iglesia, y al que preside en ella, no es menos de notar, que Vigilio, muerto San Silverio, dexó la Catedra Apostolica, que indignamente avia vsurpado: y siendo elegìdo canonicamẽte del Clero Romano por Sumo Pontifice, despues que fue verdadero Papa, y se sentò en aquella santa silla, no quiso cumplir lo que avia prometido à la Emperatriz, ni restituir à Antimo Patriarca, diziendo, que no lo podia hazer con buena conciencia, ni absolver al que por herege, dos predecessores suyos avian condenado, aunque perdiesse el Pontificado, y la vida: y descomulgò à la misma Teodora, la qual no mucho despues de la descomunion, infelizmente muriò. Y Justiniano Emperador, aviendo sido antes Catolico, y esclarecido Principe, por entremeterse mas de lo que convenia en las cosas de la Iglesia, y querer en ellas vedar, y mandar, y por aver dado tanta mano à su muger, cayò en la heregìa de los Monotelitas, y escureciò su primera gloria, y resplandor. Fue San Silverio Papa diez y siete meses (como dize el Breviario Romano, y algunos Autores) contando por ventura el tiempo de su Pontificado, hasta que fue despojado de su dignidad. Mas si se cuenta hasta que muriò (como se deve contar) parece que de vna Epistola que el mismo Silverio escriviò à Vigilio, se puede sacar que vivió por lo menos tres años, y lo nota el Cardenal Baronio. Hizo vna vez Ordenes, diòlas à catorze Presbiteros, y consagrò diez y nueve Obispos. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su muerte, que fue à los veinte de Junio del año del Señor de 1540.

LA VIDA DE SAN LVIS GONZAGA, de la Compañia de Iesus.

1 EL bienaventurado San Luìs Gonzaga, Religioso de la Compañia de Jesvs, fue hijo primogenito de D. Ferrante Gonzaga, Principe del Imperio, y Marquès de Castellon en Lombardia, y deudo muy cercano de los Duques de Mantua; y de Doña Marta Tana Santena de Chieri del Piamonte, señora muy principal, la qual avia sido Dama, y muy favorecida de la Reyna Doña Isabel, muger del

A 21. De Junio.

Rey Don Felipe Segundo; y por voluntad del mismo Rey, y de la Reyna, se casó con el Marquès de Castellon Don Ferrante, que estava en la misma Corte en servicio del Rey. Despues de casados tornaron à Italia, donde la Marquesa, que era muy devota, libre yà del ruido, y cuydados de Corte, se començó à dar mas à nuestro Señor, y à suplicarle que le diesse vn hijo, que le sirviesse entera, y perfectamente en la santa Religion. Hizose preñada de nuestro Luìs, y al tiempo del parto tuvo tan grandes dolores, y tanta flaqueza para echar la criatura, que à juizio de los Medicos, ni la madre, ni la criatura no podian vivir; pero ella acudiò à la Santissima Virgen, y Madre de misericordia nuestra Señora, è hizo voto, que si la librava de aquel peligro, y salia à luz lo que tenia en el vientre, iria à visitar la santissima casa de Loreto, y llevaria consigo el hijo que naciesse. Alentada con este voto, el niño que tenia en las entrañas començò à salir, y luego le bautizaron, por el peligro que avia de que no acabasse de nacer, pero despues fue nuestro Señor servido que naciesse, y que viviesse èl, y su madre, con grande admiracion de los que se hallaron presentes: demanera, que podemos dezir, que por intercession de la Sacratissima Virgen recibiò el agua del Bautismo, y la gracia del Señor, à quien començò à vivir antes que al mundo.

2 Naciò este bendito niño en Castellon, el año de mil quinientos y sesenta y ocho, à los nueve del mes de Março, siendo Sumo Pontifice Pio Quinto, y á los veinte de Abril del mismo año, con gran solemnidad en la Iglesia Parroquial de San Nazario, y Celso, siendo el Serenissimo Duque de Mantua Don Guillermo su padrino se hizieron las demàs ceremonias q̃ la Santa Iglesia vsa. Criaronle sus padres, con grande cuydado, y vigilancia, como heredero suyo, y de otros dos tios suyos hermanos de su padre, y cuyos Estados avia de suceder. La Marquesa su madre, desde el punto que començò nuestro Luìs à soltar la lengua, le enseñò à pronunciar el santissimo nombre de Jesvs, y de Maria, y hazer la señal de la Cruz, y despues à rezar el Padre nuestro, y el Ave Maria, y otras oraciones. Pegavasele la devocion, y el temor de Dios, demanera que la Ama, y las criadas que le servian se espantavan de verle tan bien inclinado à hazer limosna à los pobres, y desde que començó à andar por sus pies, à retirarse à algun lugar apartado à hazer oracion, y era tan amable, que à algunas personas que siendo niño le tomavan en los braços les parecia que tomavan vn Angel del Cielo, è interiormente se sentian mover à devocion. Desto tenia gran gusto la Marquesa su madre, mas el Marquès su padre como era soldado, mas gustaria de verle inclinado à las armas, y exercicios de la guerra, y para inclinarle à ellos le llevó consigo à Casalmayor, donde hazia muestra de la gente de guerra, que el mismo Marquès avia de llevar, por orden del Rey Catolico, à Tunez.

3 Era entonces Luìs niño de quatro, ó cinco años, y tratando en aquella tierna edad con los soldados de polvora, arcabuzes, y tiros con mas animos que discrecion, y fuerças; disparando vna vez vn arcabuz se quemò la cara, y otra vez estuvo en peligro de perder la vida por poner fuego à vn tiro pequeño de artilleria; pero el Señor le guardò porque se queria servir dèl para gran gloria suya. Aqui tambien se le pegaron algunas palabras desconcertadas, y libres, las quales oìa dezir à los soldados, sin entender el niño lo que dezia, y lo que significavan aquellas palabras: pero siendo avisado, y reprehendido de su Ayo, nunca jamàs despues las dixo, antes huìa de los otros que las dezian, y quedò despues el santo niño tan corrido, y avergonçado de aver vsado de aquellas palabras (aũque sin entenderlas) que tuvo este por el mayor pecado, de su vida, y como tal le llorava: para su mayor mortificacion, y confusion estando, ya en la Religion, lo solia contar à algunos amigos suyos, para declararles quan traviesso, y mal muchacho avia sido. Quando llegò à la edad de siete años, al tiempo que la raçon comiença à descubrirse en los niños, parece que el Señor le previno, y le diò su luz, para que con todo su coraçon le amasse, y fuesse suyo hasta la muerte, como en el discurso de su vida se verà. Estando aun en aquella edad, aconteciò que en vn Monasterio de S. Francisco, que se llamava Santa Maria, y està cerca de Castellon, vn Frayle de aquella Orden, tenido por Santo, queriendo echar los demonios de algunas personas, y haziendo los exorcismos de la Santa Iglesia, entre la otra gente que alli estava, se hallò presente nuestro Luìs, y en viendole los demonios alçaron el grito, y señalandole con la mano, dixeron: Veys aquel niño? este si que irà al Cielo, y tendrà gran gloria: y parece que Dios se lo hizo dezir, porque verdaderamẽte ya desde aquella tierna edad en su vida, y costumbres parecia, y era tenido por vn Angel. Rezava cada dia los siete Psalmos, y las Horas de nuestra Señora, y otras devociones, y siempre de rodillas, sin querer jamàs vsar de almoadilla, ò otra cosa debaxo dellas, sino ponerlas en la tierra, y esto guardò toda la vida.

4 Siendo ya de ocho años, tuvo necessidad el Marquès su padre de ir à los baños de la Ciudad de Luca, que es en Toscana, y llevò consigo à Luìs su primogenito, y à Rodolfo, que era el segundo; y despues de aver tomado aquellas aguas que se tienen por saludables, visitò al gran Duque de Toscana Don Francisco de Medicis, con quien tenia mucha amistad, y dexò sus dos hijos en Florencia, para que se criassen en la Corte de aquel Principe, y aprendiessen la lengua Toscana, y proveyòles de Ayo, Maestro, Mayordomo, y otros criados convenientes à la grandeza de sus hijos. Aqui en Florencia nuestro Luìs, demàs de darse con gran diligencia al estudio de la lengua Latina,

y de

y de la Toſcana, y de viſitar los dias de fieſta al gran Duque, y à ſus hijas, que aora ſon la Reyna de Francia, y la Duqueſa de Mantua; ſe diò à mas oracion, y tomó por particular patrona, y Abogada à la Sacratiſſima Virgen Maria, à la qual ſe encomendava muy à menudo de todo ſu coraçon, con deſeo de hazerle algun agradable ſervicio. Y aviendo conſiderado que el mayor ſervicio que le podia hazer, era imitar ſu virginal pureza, y guardarſe limpio, y entero de qualquiera corrupcion de carne; eſtando vn dia delante de la imagen de la Anunciada de Florencia (que en aquella Ciudad es de grandiſſima devocion) hizo voto de perpetua virginidad à gloria de la Santiſſima Virgen, la qual guardò tan entera por toda la vida, que bien ſe echa de vèr que fue dón raro, y proprio de la mano del Señor, dado por interceſſion de la Virgen de las Virgenes: porque à lo q̃ afirmã los Confeſſores, que le confeſſaron generalmente, y entre ellos el Cardenal Belarmino, fue tan celeſtial eſte dòn del Señor, que por todos los dias de ſu vida no tuvo nueſtro Luìs ningun eſtimulo, ó movimiento ſenſual en el cuerpo, ni penſamiento, ni imaginacion torpe en el alma, contraria al propoſito, y voto que tenia hecho: que es coſa maravilloſa, y divina, y tan rara como cada vno puede experimentar en ſi, y mas conſiderando que Luìs era ſeñor, y ſe criò con mucho regalo, y no encerrado en Monaſterios, ſino en las Cortes de los Reyes, y de los Principes, y q̃ de ſu compleccion era ſanguineo, vivo, y amoroſo: pero la gracia del Señor, y la proteccion de la Santiſſima Virgen todo lo puede, eſpecialmente que nueſtro Luìs favorecido, y alentado de la miſma Virgen, ſe ayudava de ſu parte quanto podia para conſervar aquella precioſa joya de la virginidad, eſtando ſobre ſi con vna continua, y extraordinaria vigilancia, y refrenando ſus ſentidos, y eſpecialmente los ojos, los quales llevava ſiempre baxos, ſin mirar à vna parte, ni à otra. Quando iva por la calle huìa de hablar, y tratar con mugeres, de tal manera que parecia que las aborrecia; y quando eſtava en ſu apoſento, y la Marqueſa ſu madre le embiava algun recaudo con alguna de ſus criadas, èl no aguardava que entraſſen en el apoſento, ſino ſalia dél, y con los ojos baxos ſin mirarla tomava el recaudo, y la deſpedia; y haſta con ſu miſma madre, quando eſtava à ſolas, eſtava con recato, y con vna virginal verguença. Y gran prueva es deſte recato, y guarda de ſus ojos el ſaber que con aver ido en ſervicio de la Emperatriz Doña Maria deſde Italia à Eſpaña, en cõpañia del Marquès ſu padre, y aver ſervido deſpues al Principe de Eſpaña, Don Diego (como adelante ſe dirà) y tratado en el Palacio Real, y tener tantas ocaſiones para vèr, y mirar, y remirar à la Emperatriz, nunca la miró al roſtro. Tambien en Florencia ſe començò à confeſſar mas à menudo, è hizo vna Confeſſion general cõ el Rector del Colegio de la Compañia de Jesvs, con particular examen, y diligencia, llorando ſus pecados con vn ſentimiento, y ternura, como ſi huviera ſido el mayor pecador del mundo. Y ſe diò tanto al recogimiento ya deſde eſta edad, y à eſtar ſobre ſi, y vencer todas las vicioſas inclinaciones, que dió de mano á las cõverſaciones, y entretenimientos de los de fuera, y de los miſmos de ſu caſa: y aunque le tenian por eſcrupuloſo, y melancolico no ſe le dava nada. Obedecia à ſu Ayo con gran reſpeto, mãdava à ſus criados con maravilloſa modeſtia, y agrado, y era tan vergonçoſo, y honeſto, que quando ſu Camarero le veſtia, parece que tenia empacho, y apenas deſcubria la punta del pie, por no ſer viſto. Oìa cada dia Miſſa, y las Fieſtas Viſperas; y aunque en eſte tiempo no tenia conocimiento, ni noticia de la oracion mental, exercitavaſe en la vocal con mucha atencion, y devocion, proponiendo de vivir ſiempre lo mas perfectamente que pudieſſe en ſu eſtado.

5 Mas de dos años eſtuvo nueſtro Luìs en Florencia, de donde ſiendo ya de onze à doze años con buena gracia del gran Duque de Toſcana fue con ſu hermano Rodolfo à Mantua, porque el Duque de aquella Ciudad, y Eſtado avia hecho Governador de Monferrat al Marquès D. Ferrante ſu padre, y el padre quiſo que ſus hijos eſtuvieſſen en la Corte del Duque, que le avia hecho Governador de aquel eſtado. Aquì en Mantua le vino vna enfermedad trabajoſa de la orina, y para curarſe ſe diò tanto à la dieta, que quando comia vn huevo (que era pocas vezes) le parecia exceſſo. Con eſta dieta ſanó de la enfermedad, mas eſtando ya ſano la llevó adelante, no tanto por neceſſidad, como por devocion, y deſeo de padecer: y fue eſto con tanto eſtremo, y de manera, que vino à debilitarſe el eſtomago, y no poder comer, y quando ſe hazia fuerça para ſuſtentar la vida no podia tener el manjar, y aſſi cayó en vna flaqueza, y caìmiento tan grande, que le trocò, y gaſtó totalmente la complexion. Pero como ya guſtava tanto del recogimiento, y de la devocion, no ſe le dava nada, antes con eſta ocaſion diò de mano à los guſtos, entretenimientos, y converſaciones de los hombres, y ſe eſtava ſolo, y quieto, y retirado leyendo algunas vidas de Santos, ò rezando ſin ſalir fuera de caſa, ſino era à alguna Igleſia, ò caſa de Religion.

6 Aqui determinò de dexar à ſu hermano Rodolfo el Eſtado (que por ſer mayorazgo le competia, y del qual avia recibido yà la inveſtidura del Emperador) y ſeguir el eſtado Ecleſiaſtico, no por alcançar dignidades, ò rentas de la Igleſia, ſino para darſe mas libremente à Dios. De Mantua bolvió à Caſtellon, donde el Señor le dió mas luz, y le abriò camino para darſe mas à la perfeccion; porque ſin otro Maeſtro le enſeñó à meditar los miſterios ſagrados de nueſtra Redempcion, y la grandeza de las perfecciones, y atributos divinos, con tanto guſto, y jubilo de ſu alma, que por la dulçura que ſentia,

derramava de sus ojos tantas lagrimas, que hasta el suelo dõde orava le dexava bañado dellas.

7 Encerravase lo mas que podia en su aposento, y estendia las velas de su devocion al favorable viento del Espiritu Santo, que le guiava, y sus mismos criados que le servian, maravillados, y espantados de la vida de su amo en tan poca edad, le azechavan algunas vezes, y le veìan postrado en el suelo tendidos los braços muchas horas delante de vn Crucifixo, ò cruzados sobre el pecho llorando con muchos sollocos, y suspiros, y otras vezes le hallavan quieto, y sossegado, arrobado, y suspenso, è immovible como vna estatua. Despues leyendo vn libro del P. Pedro Canisio de la Compañia de Jesus (varon insigne, y esclarecido en todo genero de letras, y virtud) aprendiò el modo, y orden, y tiempo que devia tener en su oracion; y este libro, y las cartas de las Indias le aficionaron à la Compañia de Jesus, con deseo de ayudar como pudiesse à la salvacion de los Gentiles, y de tantas naciones incultas, y barbaras, que por no tener quien las alumbre; estàn en la sombra de la muerte: y en aquel mismo tiempo se iva las fiestas à las Escuelas donde se enseña la Doctrina Christiana, y èl mismo la enseñava à los otros muchachos, y mas à los mas pobres con maravillosa modestia, y humildad. Tenia cuenta con que en su casa no huviesse discordias, ni disgustos, que ninguno jurasse, ni hablasse palabra desconcertada, ò deshonesta, que ayunassen, y oyessen Missa los dias que manda la Iglesia, que no se hiziesse agravio à nadie. Y quando sabia que alguno de sus vassallos vivia mal, le avisava, y amonestava para que se enmendasse, y no fuesse ofendido Dios. Todos sus razonamientos eran de las cosas de Dios, y hazialo con tanta autoridad, y cordura, que parecia vn viejo de mucho sesso, y canas.

8 Vino à Castellon el bienaventurado Cardenal Borromeo, Cardenal de la Santa Iglesia, y Arçobispo de Milàn, à quien Dios dió en estos tiempos à su Santa Iglesia para espejo, y dechado de Prelados, y tuvo con nuestro Luìs largas platicas, y quedò admirado de los dones de Dios, y conociò en aquel pecho de vn moço de tan pocos años tanto espiritu, y fervor como si fuera ya varon perfecto. Exortòle el Cardenal à comulgarse, y hazerlo à menudo (porque hasta entonces nunca avia recibido al Señor) y le diò vna breve instruccion de como se avia de aparejar para recibirle. Y el santo moço la primera vez que huvo de comulgar hizo extraordinaria diligencia, examinando toda su vida passada muy menudamente, y se confessò con tan grande humildad, dolor, y lagrimas, que el Confessor tuvo harto que aprender dèl; y algunos dias antes de comulgarse, todos sus pensamientos, razonamientos, y cuydados eran deste Santissimo Sacramento, y este era el blanco de sus meditaciones, y oraciones. Despues frequentò este Santissimo Sacramento del Altar, y quedòle vna devocion tan tierna, y suave para con el Señor, que cada vez que se comulgava recibia su alma vna celestial, è interna consolacion, y con el cuerpo estava gran rato puesto de rodillas en la Iglesia immovible; y quando oìa Missa, acabada la consagracion, se deshazia en lagrimas. Esta devocion le durò por toda la vida. Andando, pues, nuestro Luìs con este gusto interior, y tan regalado del Señor, no es maravilla que determinasse (como se determinò) de dexar el Estado à su hermano menor Rodolfo (como se dixo) porque en gustandose la dulçura del Cielo, facilmente se menosprecian, y dexan los deleytes de la tierra.

9 Estando su padre en el govierno de Monferrat, mandò que la Marquesa su muger, y sus hijos se fuessen adonde el estava. En este camino librò Dios à este bienaventurado niño de vn grande, y evidente peligro; porque yendo en carroça con su hermano Rodolfo, y su Ayo, por vn braço del rio Tersin, que por las lluvias, y crecientes venia muy furioso, en medio del rio se hizo pedaços la carroça, y sacando los cavallos la parte de delante, en que iva el hermano, y la otra parte en que iva Luìs, y su Ayo, quedò en el rio, el qual con la corriente, y raudal la llevò agua abaxo, hasta que Dios fue servido que topando con vn tronco de vn grande arbol se detuvo, y huvo tiempo para ser socorridos, y sacados de aquel peligro; y luego se fueron todos à hazer gracias à N. S. à vna Iglesia que estava alli por la merced que dèl avian recibido.

10 En el Casal de Monferrat creció en toda virtud nuestro Luìs con el vso de los Santos Sacramentos, y su continua oracion, y con la comunicacion que alli tuvo con los Padres Capuchinos, y con los Padres Bernabistas, cuya Religion es de Clerigos Regulares, como lo es en la Compañia, cuyas Casas solia visitar à menudo, y aprovecharse de sus exemplos, y platicas espirituales. Aqui considerando la alegria exterior de aquellos Padres Religiosos, el menosprecio de las cosas temporales, y el concierto de su oracion, la quietud, y silencio fuera de todo bullicio, y ruido del mundo, y la igualdad de animo con que puestos en las manos del Señor, ni deseavan vivir, ni temian morir, y aviendolo dexado todo por Christo eran señores de todo en Christo. Despues de averlo bien mirado, y encomendado mucho à N. S. se determinò de dexar todo el mundo, y con el voto de virginidad, que ya avia hecho (como diximos) en Florencia, juntar el de la obediencia, y de la pobreza Evangelica; siendo en este tiempo de edad de treze años, aun no cumplidos. Mas no se resolviò en la Religion que avia de tomar, sino de encubrir esta determinacion, y à vivir en el siglo vna vida como Religioso, mientras que Dios le dava gracia para poner en execucion sus deseos, y para hazerlo mejor, se estava lo mas del tiempo retirado en su aposento: y aunque era delicado, y padecia mucho del frio, y

se

se le hinchavan las manos, de alli adelante no quiso llegarse al fuego, ni vsar de los remedios, que le davan para la hinchazon de las manos, por padecer algo por amor del Señor.

11 Demàs desto aunque su comida era vna perpetua abstinencia, començò à ayunar muchos dias, à lo menos tres cada semana, Miercoles, Viernes, y Sabado; y los Viernes, y algunos Miercoles à pan, y agua, comiendo à la mañana solas tres revanadas de pã mojadas en agua, y la noche por colacion vna sola tostada de pan, y fuera desto, su ordinaria comida era tan poca, que parece que humanamente no se podia sustentar, si Dios milagrosamente no le sustentàra; porque los mismos criados que le servian, y se lo davan dizen con juramento que pesaron lo que comia, que apenas era peso de vna onça. Diòse tambien à otras penitencias, se disciplinava al principio tres vezes cada semana, hasta derramar sangre, y despues cada dia, y al fin tres vezes entre noche, y dia, y ponia secretamente debaxo de las sabanas algun pedaço de tabla, para dormir menos, y mal: y no teniendo cilicio para ponerse, tomava las espuelas, y las traìa à raiz de las carnes, para que le lastimassen; y juntava estas asperezas con vna continua, y fervorosa oracion mental, y con los exercicios, y ocupaciones santas, y proprias de hombre escogido, y guiado de Dios. No se contentava con gastar todo el dia en estas santas ocupaciones, sino que tambien la noche, durmiẽdo sus criados se levantava secretamente de la cama en camisa en lo mas recio del Invierno, y traspassado de los grandes frios de Lombardia se estava de rodillas hasta que de pura flaqueza se caìa en el suelo con vna indiscreta, pero fuerte, y fervorosa devocion. De la fuerça que se hazia en estar atento à la oracion, le sobrevino vn gran dolor de cabeça, que le afligió mucho, y le durò toda la vida, aunque èl le llevava con gran paciencia, y alegria, por el deseo que tenia de padecer, y conformarse en algo con la Passion del Señor. Vna noche se acostò, y queriendo rezar los siete Psalmos (que por el dolor de la cabeça no avia podido rezar entre dia,) se hizo traer vna vela, y ponerla junto à su cama, y despidiò à sus criados; pero vencido del sueño se adormeciò, y la candela se consumiò, y pegò fuego à la cama de manera, que si el bienaventurado Luìs no dispertàra, y abriera presto la puerta, para llamar algun criado, alli quedàra, ò quemado del fuego, ò ahogado del humo; y se tuvo por milagro el aver salido libre de aquel incendio, que quemó toda la cama, la qual echaron los soldados, que acudieron, en el fosso del castillo, y le atajaron, para que no hiziesse mayor daño.

12 Vino el año de mil quinientos y ochenta y vno, en que la Emperatriz Doña Maria de Austria, hija del Emperador Carlos Quinto, y hermana del Rey Catolico Don Felipe el Segundo, partiò de Alemania para España. Acompañò à su Magestad el Marquès Don Ferrante con toda su casa, y sirviòla en aquella jornada. En España hizo el Rey à nuestro Luìs, y à sus dos hermanos, mininos del Principe Don Diego; aunque por aver de acudir à Palacio à servir al Principe, y por las ocasiones de distracciones que ay en èl, no fuera maravilla que vn moço de tan tierna edad se entribiàra en sus buenos propositos, y afloxàra en sus santos exercicios, no lo hizo assi el bienaventurado Luìs, antes demàs de ocuparse en el estudio de la Logica, y de la Esfera, y Filosofia natural, continuò el vso de los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunion, y de su oracion, y por este medio el Señor le iva perfeccionando, y enriqueziendo cada dia mas de nuevos dones, y gracias, para dar cumplimiento à los encendidos deseos que le avia dado de dexar totalmente el mundo, y hazer divorcio con todas sus vanidades, ambiciones, y gustos de la tierra: porque aviendo estado como vn año, y medio en España, juzgò que era yà llegado el tiempo en que devia poner en execucion la resolucion que avia hecho en Italia de hazerse Religioso; y para acertar en la Religion que avia de tomar, para mayor gloria de Dios (que esta fue siempre su mira) se diò mas à la oracion, suplicando con grande instancia à nuestro Señor, que le diesse su luz, y su espiritu en negocio de tan grande importancia.

13 Y despues de muchos, y largos discursos, oraciones, y consideraciones, aviendo leìdo en Santo Thomàs, que aquellas Religiones, entre las demàs tienen el sumo grado de perfeccion, que se ordenan à enseñar, y à predicar, y à la salud de las almas, porque no solamente atienden la contemplacion, sino que tambien comunican à los otros lo que han contemplado, y son mas semejantes à la vida sacratissima de Jesu-Christo nuestro Señor, y de sus Apostoles, se determinò de escoger la Religion de la Compañia de Jesvs, y dezia, que para esto le avian movido quatro razones: La primera, el parecerle que aun estava su Instituto en la primera observancia. La segunda, por el voto que se haze en ella de no procurar dignidad fuera de la Compañia, ni de aceptarla, sino por obediencia del Papa. La tercera, por la ocupacion que tiene la Compañia, de enseñar à los niños el temor de Dios, y las buenas letras, y mover à la virtud el pueblo con tantos, y tan varios ministerios. La quarta, por ser principalmente instituìda para alumbrar à los Gentiles, y reduzir à los Hereges al conocimiento del Señor, y esperar que algun dia le podria caber la dichosa suerte de ser embiado à parte donde pudiesse convertir las almas à la Santa Fè. Pero para certificarse mas si esta era la voluntad del Señor, el año de mil quinientos y ochenta y tres, siendo yà entrado en los diez y seys años de su edad, tomando por intercessora à la Sacratissima Virgen nuestra Señora, el dia de su gloriosa Assumpcion

ſumpcion ſe comulgò con extraordinario aparejo, y devocion en el Colegio de la Compañia de Jeſus de Madrid, y eſtando deſpues de la Comunion haziendo gracias, oyò vna voz clara, y diſtinta, que le dezia, que ſe hizieſſe Religioſo en la Compañia de Jeſus, y que luego deſcubrieſſe todo ſu pecho à ſu Confeſſor, que era vn Padre de la miſma Compañia, Siciliano, llamado Ferdinando Paterno, y aſſi lo hizo, y entendiò dèl, que en la Compañia no le recibirian ſin licencia de ſu padre, por eſcuſar ruidos, y pendencias. Quando el Marquès ſupo de ſu hijo ſu reſolucion, ſintiólo por eſtremo, y tomò todos los medios que pudo para divertirle; pero el moço eſtuvo tan en ſi, y tan firme en ſu propoſito, que ni los regalos, ni las amenaças de ſu padre, no pudieron hazer mella en aquel pecho poſſeìdo ya de Dios. Mas deſpues de muchos dares, y tomàres ſe concertaron que no ſe hizieſſe Religioſo en Eſpaña, ſino en Italia, donde el Marquès queria bolver, prometiendo á ſu hijo, que alli le daria licencia, y ſu bendicion para hazer ſu voluntad.

14 Bolviò el Marquès con ſu caſa à Italia el año de mil quinientos y ochenta y quatro, y luego pensó el bienaventurado Luìs que ſu padre le avia de dar licencia para entrarſe en la Compañia, conforme à lo concertado, mas ſucediòle muy al revès, porque ſu padre primeramente le embiò à viſitar de ſu parte à muchos de los Principes de Italia, y deſpues le embiò à Milàn à tratar algunos negocios importantes, pero muy dificultoſos, y enmarañados, los quales el ſanto moço acabò, y deſenmarañó con gran prudencia, y deſtreza. Y como el Marquès ſentia tanto el perder vn hijo primogenito (aunque no le perdia, ſino le ganava mas) en quien tenia pueſtos los ojos, y la eſperança de ſu deſcanſo, y de la grandeza de ſu Caſa; no ſe puede creer los medios que tomó para divertirle de aquel propoſito, y la bateria que por mil partes le dieron. El miſmo Duque de Mantua, por medio de vn Obiſpo, y de los otros ſeñores de la Caſa de Gonçaga ſus deudos, y los hombres Letrados, y aun Religioſos, y haſta los miſmos de la Compañia (para mayor ſatiſfacion del Marqués) le dieron terribles aſſaltos, y le puſieron grandes dificultades, las quales todas venciò nueſtro Luìs con increible cõſtancia, y eſpiritu del Señor, armandoſe ſiempre con la oracion, y con la penitencia, como con vn arnès trançado para reſiſtir à los fieros golpes que de todas partes le davan.

15 Poniaſe debaxo de las alas del Señor, como el pollito debaxo de la gallina, para eſcaparſe de las vñas del milano, que le pretendia arrebatar. Finalmente, deſpues de muchas; y duras batallas, y largas peleas, con oraciones, ayunos, y diſciplinas, y vna maravilloſa fortaleza, y perſeverancia, rindiò el coraçon de ſu padre, que en eſto parecia no ſe podia vencer, el qual le diò grata licencia, y ſu bendicion para ir à Roma, y entrar en la Compañia (como lo hizo) deſpues de aver renunciado ſu Eſtado, con conſentimiento del Emperador (por ſer feudo Imperial) à ſu hermano Rodolfo. La qual renunciacion hizo à los dos de Noviembre del año de mil quinientos y ochenta y cinco, en la Ciudad de Mantua, llorando ſu padre tiernamente, y gozandoſe el hijo, por verſe libre de aquellas cadenas con que le parecia eſtar aprifionado, y con eſperança de llegar preſto al Puerto deſeado de la Compañia, deſpues de tantas borraſcas, y vientos contrarios. Partiò para Roma nueſtro Luìs, acompañado de muchos criados que le diò ſu padre, con grande ſentimiento, y dolor de ſus vaſſallos; los quales quãdo le vieron partir, penſando que no le avian de ver mas, corrian los hombres por las calles, y las mugeres ſe ponian à las ventanas, y à las puertas por verle, y hazerle reverencia, llorando muchas lagrimas, y predicandole à voz llena por Santo, y diziendo, que eran deſdichados, pues no avian merecido tener por ſeñor à vn moço tan Santo, y algunos dieron ſus quexas porque les dexava, y burlava ſus eſperanças. Mas el ſanto moço medio riendo les reſpondia, que es coſa muy dificultoſa que los grandes ſeñores ſe ſalven, y que èl queria aſſegurar ſu ſalvacion, y que aſſi lo procuraſſen ellos de hazer.

16 Paſsò por nueſtra Señora de Loreto, donde en aquella ſanta, y celeſtial Capilla ſe comulgò con extraordinaria conſolacion, y favor de la Santiſſima Virgen, que le tenia yà deſde niño debaxo de ſu amparo, y proteccion. Hizo ſu camino con maravilloſo concierto, ſin perder vn punto de ſu oracion mental, y vocal, recogimiento, y penitencia, diſciplinandoſe buen rato cada noche. Y llegado à Roma, y cumplido con ſu devocion, y viſitado las ſiete Igleſias de aquella Santa Ciudad, y tomado la bendicion de la Santidad de Sixto V. y buena licencia de algunos Cardenales amigos de ſu caſa, entrò en el Noviciado de la Compañia de Jeſus de San Andrès, en el año de mil quinientos y ochenta y cinco, à los veinte y cinco de Noviembre, dia de Santa Catalina Virgen, y Martir, ſiendo èl yà de edad de diez y ocho años no cumplidos, con notable triſteza, y admiracion de ſus criados, que le dexavan, y edificacion de todos los que veìan à vn moço en la flor de ſu juventud, tan noble, tan rico, y poderoſo, dar de coces en el mundo, y tratarle como èl merece, y que con tantas anſias avia procurado de ſer pobre, y abatido, como otros pretenden ſer ricos, y honrados.

17 Embiò à dezir con ſus criados à ſu padre ſolas eſtas palabras: *Obliviſcere populum tuum, & domum patris tui.* Olvidate de tu pueblo, y de la caſa de tu padre. Y à ſu hermano Rodolfo: *Qui timet Deum faciet bona.* El que tema à Dios harà buenas obras. Y llevandole à vn apoſentillo retirado, conforme à la coſtum-

bre

bre de la Compañia, para hazer su primera probacion, quando entrò en èl le pareció q̃ entrava en el Paraìso, y dixo aquellas palabras del Psalmo: *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam.* Aqui es mi descanso en los siglos de los siglos, aqui habitarè, porque este es el lugar que he escogido: y postrado en el suelo, lleno de dulçura, é increìble alegria, hizo gracias à nuestro Señor por averle sacado de Egipto, y llevadole à tierra de promission abundante de leche, y miel de consolaciones celestiales, y se ofreciò à la divina Magestad en perpetuo sacrificio, y perpetuo holocausto, suplicandole afectuosamente que le diesse gracia para perseverar, y morir en su santo servicio, y despues mientras que viviò, siempre celebrò con particular devocion el dia en que avia entrado en la compañia, y tomò por su Abogada à la gloriosa Virgen, y Martir Santa Catalina, cuya fiesta (como se dixo) aquel dia se celebrava.

18 Entrando, pues, nuestro Luìs en el Noviciado de la Compañia, no se puede facilmente creer quanto resplandeció (como vna hacha encendìda) entre todos los Novicios, y los rayos de todas las virtudes que descubriò. Era en su compostura, y exterior apariencia muy modesto, sobrio por estremo en la comida, domava rigurosamente su cuerpo con las penitencias, y atendia à la mortificacion de sus passiones, especialmente à la de la honra. Era humilde en si mismo, afable, y benigno para con los otros, obedientissimo à los Superiores, devoto para con Dios, y descarnado para todos los afectos de carne, y sangre, olvidandose de su casa, patria, y parientes como sino los huviera tenido en el mundo. Viòse esto bien en la muerte del Marquès su padre, la qual sucediò dos meses, y medio despues de su entrada en la Compañia. Murió muy christianamente, y con grande aparejo, devocion, y lagrimas por sus pecados, recibidos todos los Sacramentos, y maravillandose èl mismo de la mudança, y ternura que sentia en su coraçon, la atribuìa à las oraciones de Luìs su hijo, diziendo, que èl le avia alcançado de Dios aquella conpuncion: y Luìs hizo gracias à nuestro Señor, por averle llevado à su padre tan bien dispuesto, y por aver aguardado à llevarle estando èl ya dẽtro del puerto de la Religion, y fuera de los peligros, y ondas del siglo. Tambien se viò quan de veras estava muerto à la carne, y sangre, quãdo estando en Napoles le dieron la nueva de aver sido promovido el Patriarca Gonzaga (que era su tio, y muy aficionado) al Capelo, que no se moviò mas que si fuera de piedra, o el nuevo Cardenal no le tocàra.

19 Fue cosa maravillosa ver que presto, y quan facilmente se amoldò al vso, y vida comun de la Religion: y aviendo nacido señor, y criadose con grandeza, y regalo; y siendo de suyo de delicada, y flaca complexion, no queria q̃ con èl se vsasse particularidad alguna. Y con tan grã gusto se aplicava à los exercicios mas viles, y baxos de la casa, como si no estuviera acostũbrado à ser servido, sino à servir, juzgando que para ser vno perfecto Religioso, el mejor medio, y mas facil, es tomar su Regla, y mirarse en ella como en vn espejo, y guardar exactamente todas las Reglas de su Instituto, por minimas que sean, èl se determinò de poner todo su estudio en la perfecta observacion de las Reglas de la Compañia; lo qual hizo tan exactamente, como adelante se verà.

20 Tenia tanta reverencia, y respeto à todos los otros Novicios como si èl fuera el menor de todos; refrenava los sentidos con tanto rigor, que parecia que teniẽdo ojos no veìa, y teniendo oìdos no oìa. Aviendo ido con los otros Novicios algunas vezes à cierta viña (como suelen ir à sus tiempos entre año, para aflojar el arco, y tener alguna remission) y aviendo ido otra vez (por no sè que accidente) à otra viña, despues le preguntaron qual de aquellas dos viñas le avia parecido mejor; y èl quedò con esta pregunta maravillado, y confuso, porque no avia echado de ver, que la segunda viña no era la primera, pensando que las dos eran vna: tanto estava absorto en Dios, y tan poco atento à lo que veìa.

21 Tres meses avia comido en el Refectorio del Noviciado, y no sabia la disposicion, y orden de las mesas; y aviendole ordenado que traxesse vn lino que estava en el Refectorio, en el assiento del Rector, para hazerlo, fue necessario que se informasse qual era el assiento del Padre Rector. Vn Jueves Santo le ordenò el Sacristàn, que estuviesse cerca del Monumento para despavillar las velas, y hachas que ardian delante del Santissimo Sacramento, y èl se estuvo muchas horas de rodillas sin alçar los ojos, ni mirar al adereço, y riqueza, del Monumento, y preguntado despues, què le avia parecido? respondiò, que no le avia mirado, por pensar que no le era licito hazerlo, porque el Sacristàn no le avia mandado, sino que tuviesse cuenta con las velas. Tuvo grande escrupulo por parecerle que se le avian ido los ojos dos, ò tres vezes à mirar lo que hazia vn Hermano, que estava sentado en la mesa junto à èl, y dando cuenta deste escrupulo al Maestro de Novicios, dixo, que era el primero que avia tenido en materia de mirar, despues que entrò en la Com pañia.

22 En el oìr recatadissimo, y nunca oìa à personas que contassen nuevas, ò cosas inutiles; y quando se ofrecia alguna ocasion desto, mudava la platica, y si eran personas de respeto, con el silencio, y semblante severo, mostrava que no gustava de semejantes platicas. Parece que avia totalmente perdido el sentido del gusto, porque no sentia en la comida sabor alguno, ni hazia diferencia que el manjar fuesse bueno, ò malo, sabroso, ò dessabrido, antes

echa-

echava mano de lo peor, y quando comia estava con la mente atento à pensar en la hiel, y vinagre de Christo Nuestro Salvador, ó en otra piadosa meditacion. Tenia tan enfrenada su lengua, y hablava tan pocas palabras, y tan consideradas, y à tiempo, que era cosa de maravilla.

23 Dieronle vn dia licencia para salir fuera de casa con vn Sacerdote, y porque avia oìdo dezir, que no siempre que se dava licencia de salir de casa, se dava licencia de hablar, llevò consigo vn libro espiritual para leer, y no hablò palabra con aquel Padre; el qual gustando, y edificandose mucho de aquella observancia de Luìs, tampoco le quiso hablar. Era tan medido en sus palabras, que siendo (como era) de delicado, y agudo ingenio, aviendo de ir del Noviciado à la Casa Professa de Roma, preguntò al Superior si era palabra ociosa dezir: Voy à la Casa Professa, bastando dezir: Voy à la Casa: y es cosa cierta, que en todo el tiempo que vivió en la Compañia, nunca quebrantò la Regla del silencio. En su hablar guardava por estremo la verdad con sinceridad, y llaneza; si era si, si: si era no, no, sin equivocacion, ni simulacion alguna; y dezia, que la doblèz, artificio, ò fingimiento en el siglo, quitavan la comunicacion, y trato humano, y en la Religion eran el veneno de la simplicidad Religiosa. Mortificava el sentido del tacto, y la carne con diciplinas, cilicios, ayunos à pan y agua, y otras penitencias, y asperezas corporales, que eran muchas, mas no tantas, quantas èl quisiera; porque por su flaca complexion, los Superiores le ivan à la mano, y le tenian la rienda. Pedia siempre el vestido mas pobre, y mas roto: y vna vez que le mandaron hazer vna sotana nueva, sintiò tan grande mortificacion, y repugnancia, que el ropero, y los otros que estavan presentes se lo echaron de ver.

24 Todas las meditaciones de la Passion del Salvador, que hizo por aspacio de algunos meses, las endereçò à desarraigar de si la complacencia vana, y alcançar por medio dellas el menosprecio, y odio santo de si mismo. Iva de buena gana por Roma vestido pobremente, con las alforjas acuestas, pidiendo limosna, y preguntandole, si sentia verguença, ò repugnancia en hazerlo, respondiò que no, porque ponia delante de los ojos à Jesu-Christo, abatido, y humillado por sus pecados, y el premio eterno que èl dà por lo que se haze por su amor. Demàs que los que le veìan en aquel trage, si no le conocian, no tenia que tener verguença dellos; y si le conocian, se edificavan, y antes avia peligro de alguna vanagloria, que de mortificacion. Con la misma alegria iva las fiestas à enseñar la Doctrina Christiana en las plaças de Roma à los pobres, y labradores, y à servir à los Hospitales, y acudia mas à los mas necessitados, y asquerosos, dando en todo exemplo de estremada obediencia, humildad, y caridad.

25 Con este exemplo, y grande opinion de santidad, viviò nuestro Luìs en el Noviciado en Roma, y en Napoles, y despues siendo estudiante en los Colegios de Roma, y de Milàn, creciendo cada dia mas en virtud, y corriendo à largos passos hasta llegar à la cumbre de la perfeccion; y fue esto de manera, que vn compañero que estuvo dos años en vna misma celda con èl, y tenia orden de notar sus faltas, y avisarle dellas, nunca pudo en todo este espacio de tiempo notar cosa de que poderle avisar. Pero quien podrà en pocas palabras explicar los dones tan raros con que el Señor enriquezió su bendita alma, y las virtudes tan heroicas, y esclarecidas con que la adornò? De las quales otros han escrito mucho, nosotros digamos brevemente la suma dellas, como conviene à nuestro instituto.

26 Era tan dado à la oracion, que parecia vivia della, y ponia tanto cuydado en no faltar vn punto de su oracion, como si en sola ella consistiera su aprovechamiento, y perfeccion; y solia dezir, que el que no es hombre de oracion, y recogimiento, no podia llegar à grado eminente de santidad, ni tener perfecta victoria de si mismo; y que toda la inmortificacion, y turbacion, y descontento, que algunas vezes sienten los Religiosos, es por falta del exercicio de la meditacion, y oracion, el qual èl llamava atajo, y camino corto de la perfeccion. Su regalo, y delicias era el tiempo señalado para la oracion, y antes de entrar en ella se aparejava, y se recogia en si mismo, procurando tener el alma sossegada, y libre de qualquier solicitud, y deseo impertinente; y à la noche, antes de acostarse, gastava algun tiempo en proveer, y ordenar la meditacion que avia de hazer la mañana siguiente. Quando tocavan à oracion à la mañana, luego se hincava de rodillas, con la mayor reverencia, y acatamiento que podia, y estava tan atento à su meditacion, que por no distraerse della, aun quando tenia necessidad de escupir, no escupia; y no pocas vezes por la atencion de la mente, quedava tan debilitado, que acabada la oracion, no se podia levantar en pie; y otras tan abstracto, y absorto (especialmente quando contemplava los atributos divinos) que no sabia donde estava, hasta que despues, como vn hombre enagenado bolvia en si. Era esto de manera, que nunca en todo el tiempo de su noviciado viò al Hermano que visitava (como se suele) à los que estàn en oracion, ni notó que alguno entrasse en su aposento, ni le viesse.

27 Tuvo vn don muy señalado de lagrimas, las quales derramava tan copiosas, que fue necessario que los Superiores le fuessen à la mano, y que le diessen razones para que procurasse reprimirlas, por el gran daño que por no hazerlo podria recibir su salud. Era tan

señor

ſeñor de ſu imaginacion, que en ſu oracion ordinariamente no tenia diſtraccion alguna, con tan grande eſtremo, que ſiendo preguntado de ſu Superior (dandole cuenta de ſu conciencia) acerca deſto, con mucha llaneza, y ſinceridad le reſpondiò, que todas las diſtracciones que avia padecido en eſpacio de ſeis meſes en ſu oracion, no llegarian, à ſu parecer, al tiempo que es meneſter para rezar vna Ave Maria; que es coſa rariſſima, y que pone admiracion; pero la gracia del Señor puede mucho, y con el vſo grande, y de muchos años, que Luìs tuvo en refrenar la potencia imaginativa, y reprehenſiva, la avia ſujetado, y hecho obediente à la razon de manera, que no le venia en la oracion ningun penſamiento, ſino el que èl queria, y con tal ahinco fixava ſu atencion en lo que queria, que qualquier otra coſa de fuera no le turbava, ni derramava ſu coraçon; y ſentia tanta dificultad en apartar el penſamiento de Dios, como otros la ſuelen tener de apartarle de otras coſas, y fixarle en Dios. Eſta atencion tuvo muy de atràs, porque ſiendo aun muchacho, y viviendo en el ſiglo, ſe determinò de hazer cada dia vna hora de oracion mental à lo menos, ſin diſtraccion alguna; y ſi començada ſu oracion le venia el menor penſamiento, y diſtraccion no contava el tiempo que avia paſſado en la hora, ſino començavala de nuevo, y perſeverava haſta acabar ſu hora ſin diſtraccion alguna, y aſſi le aconteciò hazer cinco, y mas horas de oracion mental. Tambien en la oracion vocal tenia muchos ſentimientos, y guſtos eſpirituales, eſpecialmente quando rezava los Pſalmos le dava Dios vnos afectos tan ſuaves, y vehementes, que algunas vezes no podia pronunciar la palabra del Pſalmo. Era devotiſſimo de la ſantiſſima Paſſion del Señor, y ſe regalava, y enternecia en meditar los ſagrados Miſterios de nueſtra Redempcion. Tenia muy particular afecto à los ſantos Angeles, y mas particular al Angel de ſu guarda: y eſcriviò vna meditacion muy devota, que anda impreſſa entre las meditaciones del Padre Vincencio Bruno, de nueſtra Compañia, y con la vida del miſmo Luìs, de la excelencia de los Angeles. Pues qué dirè de la devocion tan rara, y entrañable que tuvo eſte bienaventurado Hermano al Santiſſimo Sacramento del Altar? que fue tan grande, y tan conocida, que algunos Padres en Roma juzgaron que quando ſe pintaſſe ſu imagen, ſe devia pintar de rodillas, adorando la Hoſtia conſagrada. Y eſta devocion le nacia de los guſtos, y ſentimientos notables que recibia en la ſagrada Comunion; porque como tenia el alma tan pura, y ſe diſponia para comulgarſe con tanto cuydado, regalavale el Señor extraordinariamente. Vna Comunion le ſervia de aparejo para otra, y toda la ſemana tenia repartida en varias devociones para eſte propoſito. Viſitava cada dia èl muchas vezes el Santiſſimo Sacramento, y el dia antes de la Comunion, todo era tratar en ſu converſacion deſte ſagrado Miſterio; y hazialo con tanto ſentimiento, y fervor, que algunos Sacerdotes, para celebrar con mayor devocion procuravan de oìrle hablar, y travar platicas con èl deſte Miſterio. Acabada la Comunion ſe eſtava retirado en vn rincon buen rato de tiempo inmovible, lleno de celeſtial dulçura, y con dificultad ſe podia levantar, y partir de aquel lugar. A la Santiſſima Virgen yà deſde niño ſe avia entregado, y tomadola por ſu eſpecial Patrona, y Abogada, y dedicadole ſu virginidad; y aſſi todos los dias de ſu vida procurò alabarla, y ſervirla, acudiendo à ella en todas ſus neceſſidades, y recibiendo de ſu bendita mano el remedio dellas, y otros ſingulares favores. Finalmente, toda la vida del bienaventurado Luìs era vna continua oracion, y en ella, y en medio de las otras ocupaciones exteriores, era viſitado, y regalado del Señor con maravilloſas conſolaciones, que no eran breves, ni de paſſo, mas largas, y durables, y de tal manera llenavan de gozo el eſpiritu, que redundava en el cuerpo, y le encendian; y en el roſtro, y en la palpitacion del coraçon ſe deſcubrian, y manifeſtavan las llamas que ardian en ſu pecho.

28 Con eſta tan continua, y regalada devocion, y ſingular familiaridad con Dios juntò la mortificacion, que es grande hermana de la oracion, y las dos ſon como dos alas para bolar al Cielo, y como dos peſas con que anda concertado el relox de la vida religioſa. Era tan inclinado à las penitencias corporales, que ſi los Superiores no le huvieran tenido la rienda, ſe huviera acortado aun mas los dias de ſu vida de lo que hizo; porque el fervor le llevava, y le hazia hazer mas de lo que podian ſus fuerças. Como èl era tan flaco, y debil, y muchos Padres le reprehendieſſen por eſto, y le puſieſſen eſcrupulos, diziendo que ſe matava, èl reſpondia, que èl repreſentava à los Superiores ſu deſeo, y que quando le concedian lo que pedia, no tenia eſcrupulo de hazerlo, y quando ſe lo negavan, ofrecia ſu buen deſeo al Señor: y añadia, que muchos de los Padres que le aconſejavan que ſe fueſſe à la mano, y moderaſſe en ſus penitencias, ellos no lo guardavan en ſi, y que queria antes imitar ſus exemplos, que tomar ſus conſejos; y que èl era como hierro duro, y torcido, que avia venido à la Religion, como à vna fragua, para ſer ablandado, y endereçado con el martillo de las mortificaciones, y penitencias; y que el tiempo de hazerlas es, quando el hombre es moço, y eſtà ſano, y con fuerças corporales; porque en la vejèz cargan las enfermedades, y faltan las fuerças, y no ſe pueden hazer. Y eſtando para morir, y aviendo recibido el Viatico, declarò en preſencia de muchos Padres, y Hermanos, que no tenia eſcrupulo de las penitencias que avia hecho, ſino de las que avia dexado de hazer, porque ſiempre las avia hecho con obediencia, y no por ſola ſu propria volun-

tad.

tad. Quando los Superiores le negavan alguna penitencia, procurava recompensarla con alguna otra obra espiritual, y no dexava passar ocasion de mortificar su cuerpo, en el andar, estar en pie, ò assentado, buscando alguna manera de incomodidad. Pues què dirè de la mortificacion interior de sus passiones? en las quales tuvo poco que hazer, porque estava tan mortificado, que parecia no tenia passiones; y para esto le ayudò mucho la diligencia que puso en examinar muy por menudo todos los movimientos de su alma; y quando conocia aver caìdo en alguna falta, no se afligia demasiadamente, mas luego se humillava en el acatamiento del Señor, suplicandole que le perdonasse, y proponiendo la enmienda: y dezia, que quando la persona cae en alguna falta, y despues se congoxa, y aflige demasiadamente, es señal que no se conoce bien, porque si se conociesse, entẽderia que està compuesto de vna tierra que no puede producir sino espinas, y abrojos. Deseava mucho que le reprehendiessen publicamente sus faltas, y èl las dava à los Superiores escritas en vn papel, para que le mandassen reprehender. Aunque la mortificacion de su cuerpo, y de todas sus passiones era tan grande, pero particularmente se mortificò en vencer la sobervia, qualquiera apetito de honra, y vanidad, abraçandose con la humildad, madre, y fundamento de todas las virtudes. Y despues de su muerte se hallò vn papel escrito de su mano desta virtud, y de los motivos que tiene el hombre para humillarse. Tenia baxissimo concepto de si, y mostravalo en las obras, y en las palabras. Nunca hizo cosa, ni dixo palabra que de lexos pudiesse redundar en alabança suya, antes con maravilloso silencio encubria lo que se podia loar en èl, y como vna donzella vergonçosa se parava colorado quando se oìa alabar. Vna vez estando enfermo, vn Medico que le curava començò à alabar, y à engrandecer la nobleza, y grandeza de la Casa Gõzaga, y el Hermano Luìs se afligiò, y mostró mucho disgusto, y le pesava de aver nacido de Casa Ilustre, y de ser por ella tenido en mas; y con aver vencido las otras passiones, parece que siempre le quedava vn cierto sentimiento, y disgusto quando le alabavan, ò tenian respeto por cosa que huviesse tenido en el siglo. Predicò vna vez en el Refetorio, contentó mucho el Sermon, y alabandole vn Padre en su presencia, quedó tan corrido, y confuso por su grande humildad, como otros suelen quedar contentos quando los alaban.

29 Siempre dava en casa, y fuera à todos el primer lugar, hasta à los Hermanos coadjutores, y al cocinero de casa, saliendo fuera con èl, le aconteciò darle el primer lugar, aunque los Superiores despues le avisaron, que por tener orden clerical, tuviesse mas cuenta con su grado, que con la propria humiliacion. En casa conversava à menudo, y de buena gana con los Hermanos, y coadjutores, y con la gente mas simple, y llana; y quando se sentava à la mesa, ordinariamente se ponia en el lugar mas humilde, y baxo; y porque era de flaca complexion, y enfermizo, aviendole ordenado los Superiores que se sentasse en la mesa de los convalecientes, les representó muchas razones para persuadirles que no tenia necessidad de aquel privilegio, sino que en todo podia passar con la Comunidad. Otro tanto le aconteció en lo de su aposento; porque aviendole dado vno para si solo, por vna necessidad que tenia de reposar, estando indispuesto, viendo que los otros Estudiantes tenian compañeros en su aposento, hizo grande instancia que le diessen compañero, y que no se hiziesse aquella singularidad con él, porque assi convenia para su proprio aprovechamiento, y exemplo, y edificacion de los demàs. Deseò mucho que acabados sus estudios de Teologia le pusiessen à leer la infima classe de la Gramatica, assi por no ser en cosa alguna singular, como principalmente por hazer algun servicio à N. S. en la criança y enseñaça en la virtud de la juvẽtud, y tenia vna santa embidia à los Maestros de Gramatica, à los quales solia llamar bienaventurados, por tener tan santa ocupacion. Muchas vezes iva por Roma con vna sotana hecha pedaços, con la espuerta, ò con las alforjas à cuestas, pidiendo limosna con grande alegria, y en casa no avia exercicio tan baxo, y vil, que no le deseasse, y procurasse mas que los ambiciosos procuran las honras, y dignidades. Algunos dias entre semana, ordinariamente mañana, y tarde servia en la cocina, y à la mesa en Refitorio, alçando los platos, y recogiendo las sobras para los pobres, y èl mismo se las llevava, y repartia con mucha humildad, y caridad. Gustava mucho de barrer su aposento, y los otros lugares que le señalavan, quitar las telarañas de los lugares publicos, y limpiar, y encender las lamparas: y hazia estos oficios baxos con tanto gusto, que los Hermanos le solian dezir, que yà avia llegado à lo que deseava, y tenia ocupacion à la medida de su coraçon. Finalmente, se puede dezir dèl, que era verdadero despreciador de si mismo, y que en todas las cosas buscava su propria humiliacion.

30 Desta profunda humildad nacia vna exacta, y profunda obediencia, y tuvola en tanto grado que no se acordava de aver traspassado la voluntad, y orden de sus Superiores, ni tenido inclinacion, ni primer movimiento contra la que le ordenavan. Demanera que en todas las cosas tenia el mismo querer, sentimiento, y juizio con el de los Superiores, y nunca buscava la causa porque le ordenavan la cosa, sino si era orden de los Superiores, para ponerla por obra. Y era tan exacto, y escrupuloso en lo que tocava à la obediencia, que por ninguna manera queria tener, ò mostrar inclinacion suya à los Superiores en cosa que le huviessen de mandar, sino estar siempre indiferente, y como vna materia prima en sus manos, para que le diessen la forma, y dis-

dispusiessen dèl à su voluntad; y dezia, que en hazer la suya sentia grandissima afliccion de espiritu. Esta perfeccion de la obediencia nacia en èl, porque tenia à su Superior en lugar de Dios, y dezia, que deviendo nosotros de obedecer à Dios, que es invisible, y no pudiendo inmediatamente saber dèl su voluntad, Dios pone en la tierra sus Vicarios, è Interpretes, que son los Superiores, por medio de los quales nos haze saber lo que quiere que nosotros hagamos, y por esto los avemos de obedecer como al mismo Dios. Desta persuasion, y fundamento que el Bienaventurado Luìs tenia en su pecho, nacia en èl vna maravillosa reverencia, y devocion à todos sus Superiores qualesquiera que fuessen, y no mirava si el Superior era alto, ò baxo, docto, ó indocto, Santo, ò imperfecto, grande, ù de poca calidad: Porque à èl le bastava para obedecerle perfectamente ser Ministro de Dios; y por esto se esmerava mas en obedecer, y respetar à los Superiores menores, y aun à los Hermanos, que por razon de oficio tenian alguna superioridad, como al Sacristan, Cocinero, Refitolero, Enfermero, y otros, en las cosas tocantes à sus oficios. Y dezia, que el que desta manera obedece, tiene gran gusto en la obediencia, y està seguro que recibirà el premio que Dios tiene prometido à los verdaderos obedientes; y tenia por baxeza de animo, que vn hombre se sujetasse à obedecer à otro hombre, por qualquiera respeto humano, y no por sola la razon espiritual que avemos dicho, que es estar el Superior en lugar de Dios. Y añadia, que los mismos Superiores, quando mandavan alguna cosa à sus subditos, no les avian de dar por razon de aquel mandamiento otros respetos humanos, sino solo el servicio, ó la mayor gracia de Dios, para desasir los de los afectos humanos, y alentarlos mas à buscar la gloria del Señor, y su proprio aprovechamiento, que es blanco, y fin de la Religion. Y dezia el Bienaventurado Hermano, que muchas vezes avia experimentado en si la providencia particular, que Dios tiene de los verdaderos obedientes, ordenandole por medio de los Superiores las cosas que èl deseava, ò avia menester, sin hablar èl palabra dello. Quando era reprehendido del Superior, estava descubierta la cabeça, y con los ojos baxos; oyendo con gran reverencia lo que le dezia, sin escusarse, ni repugnar. Y este respeto, y reverencia no solo la guardava con los Superiores mayores, sino con el Cocinero, Refitolero, y Sacristàn, y qualquiera otro Hermano que tuviesse alguna superioridad, mirandole como à Dios en la tierra.

31 Pues que dirè de la vigilancia que tuvo en la observancia de las Reglas, que fue tan estremada, que no se acordava de aver quebrantado alguna, y en esto no tenia respeto à persona viviente? Aviendo ido à visitar al Cardenal de la Robore su pariente, el Cardenal le combidò à comer consigo, y èl le respondiò, que aquello no lo podia hazer, porque era contra su Regla; y el Cardenal quedò tan edificado, que despues siempre que le pedia alguna cosa, añadia: Sino es contra vuestra Regla.

32 Pidiòle vna vez vn compañero de aposento medio pliego de papel para escrivir vna carta, dudó si lo podia dar sin licencia: Salió dissimuladamente de su aposento, y pidiò licencia, y bolviendo se le diò: tan exacto era, y menudo en las cosas de la obediencia, y en la guarda de su Regla. Otra vez diziendole su Maestro de Teologia, que leyesse vn lugar de San Agustin, y abriendole el libro, y señalandole el lugar leyó toda aquella plana, y no quiso bolver la hoja, y acabar de leer algunos renglones que quedavan, solo porque su Maestro no le avia dicho que lo leyesse todo.

33 Fue amicissimo de la santa pobreza, y se regalava con ella, como los avaros se alegran con las riquezas. Aun quando estava en el siglo, y era señor, gustava de traer los vestidos rotos, y remendados, y disgustava de traer vestidos nuevos, aunque su Ayo le reprehendia, y le dezia que hazia contra la honra de su persona, y Casa; pero èl no hazia caso dello. Aborreciò en la Religion qualquiera cosa que tuviesse especie de propriedad; no tenia ropa, libro, relox, estuche, imagen, ni otra cosa particular; no Relicario, ni Rosario de materia preciosa, ò curiosa, ni pintura, sino dos imagenes de papel, vna de S. Catalina Virgen, y Martir, por aver entrado el dia de su fiesta en la Religion; y otra de S. Tomàs de Aquino, las quales le avian hecho como por fuerça aceptar con licencia de los Superiores. Escriviò algunos papeles de Teologia, y algunos conceptos suyos en ellos, y despues los diò al Superior; y preguntado porque se los dava, pues los avria menester? Respondiò, que los dava porque como à cosa propria suya les tenia no sè que afecto particular. Del Breviario que traxo del siglo quando entrò en la Compañia, no quiso vsar por ser algo curioso. Dieronle siendo Estudiante, vnas partes de S. Tomàs, y porque tenian las hojas doradas, no paró hasta que se las trocaron por otras viejas. Queriendo los Superiores que estuviesse en vna celda solo por sus indisposiciones, impetrò que le diessen vna estrecha, obscura, y baxa, que avia sobre vna escalera, y apenas cabia en ella, y parecia mas sepultura de muertos, que morada de vivos. Todo su gusto era no tener nada, y no desear nada, y estar descarnado de todas las cosas; porque desta manera era señor de todas, y posseìa à Dios. Quando le davan el bonete, ò el vestido, nunca dezia que era largo, ò corto, ancho, ò angosto: Antes preguntado del ropero, si aquello le estava bien respondia: A mi me parece que si. Y era cosa maravillosa vèr el contento que tenia quando le davan lo peor, y este tenia por el amor grande q̃ tenia à la santa pobreza, y de tal manera vivia

en la Religion, como si fuera vn pobre mendigo, recogido por misericordia en casa que qualquiera cosa que se le dè, la estima, y agradece.

34 Bolviò à Casa de su Madre, por cierta ocasion que luego se dirà, y teniendo necessidad de vestirle, por el gran frio del Invierno, nunca pudieron acabar con èl que tomasse los vestidos que avia menester de su madre, sino que embiò al Colegio de la Compañia de Biese al Rector, que le embiasse alguna cosa vieja con que se abrigasse, y apenas le pudieron persuadir que tomasse de su madre vna almilla, y no sè que ropa blanca que le dava de limosna como à pobre, ni consentia, que los criados de su madre le hiziessen la cama, antes èl se la hazia, y ayudava à hazer la de su compañero, aunque los criados quando cayeron en ello, se anticipavan, y le prevenian. En esta jornada, aviendo sido recibido de Don Alonso Gonzaga su tio con grande honra, y aposentado en vna camara ricamente aderezada, se bolviò gimiendo à su compañero, y le dixo: Dios nos ayude Hermano esta noche, adonde avemos llegado por nuestros pecados? Quanto mejor estuvieramos en nuestras pobres camas? Y yendo camino en tiempo de grandes yelos (que en Lombardia suelen ser rigurosos) padeciendo mucho, y abriendosele las manos por el frio, no queria traer guantes, ni otra defensa por padecer mas. De la castidad, no ay que dezir mas de lo que diximos arriba, pues es cierto que conservó siempre el precioso don de la virginidad del cuerpo, y mente, con tanta excelencia, que parecia mas Angel sin cuerpo, que moço compuesto de carne.

35 Por estos grados, y escalones subiò el Bienaventurado Luis à la cumbre de la perfeccion, y à la Reyna de todas las virtudes que es la caridad. Amava en gran manera al Señor, estava siempre colgado dèl, y quando se hablava en su presencia de Dios, se enternecia de tal manera, que en el mismo semblante se le echava de vèr: Esto en todo lugar, y en todo tiempo. Vna vez estando comiendo en el Refectorio, oyendo leer no se que cosa del amor Divino, se sintiò encender subitamente como vn fuego, y no pudo passar adelante con la comida, hinchado el pecho, el rostro como vna llama, y los ojos despidiendo suaves lagrimas. Deseava que fuesse amado, y servido de todas naciones del Mundo, y de buena gana huviera dado su sangre por ello. Y desta caridad, y amor de Dios nacia el amor tan excelente que tuvo para con los proximos.

36 Procurava que le embiassen muchas vezes à los Hospitales, para servir à los enfermos, y quando iva les hazia las camas, y les davade comer, lavavales los pies, y barria la pieça donde estavan, se ocupava con grande alegria en los otros oficios mas humildes, y baxos en casa solia, con mucho gusto suyo visitar los enfermos amenudo, y consolarlos, (y quando por el dolor de la cabeça no podia estudiar) servirlos, y ayudar al enfermero en todo lo que le queria mandar. Tuvo gran zelo quando estudiava, que en el Colegio al tiempo de la recreacion en que se comunican los estudiantes siempre hablassen de cosas espirituales, y con su exemplo, è industria con la buena disposicion, y deseo que tenian todos de la perfeccion se introduxo esta costumbre, con grande aprovechamiento de los Padres, y Hermanos. Demanera que no solamente no se hablava de cosas ociosas, è inutiles (que estas la Regla no las permite) sino tampoco de cosas indiferentes, y de letras, sino tan solamente de cosas tocantes al espiritu: De suerte que la recreacion era como vna conferencia espiritual, de la qual muchos dezian, que sacavan no menor fruto que de la misma oracion. Y en todo el Colegio Romano se encendiò vn fuego, y vn fervor de espiritu, y devocion, que era para alabar al Señor lo qual se deve principalmente al exemplo deste bienaventurado hermano.

37 Aunque èl era tan fervoroso, eralo con juizio, y prudencia, y se acomodava en el lugar, y tiempo à las personas con quien tratava con suavidad de espiritu: Y aunque era grave en sus acciones, en la conversacion no era severo, ni desabrido, mas dulce, gracioso, y afable con todos. Tenia grandissimo zelo de la salud de las almas, y de muy buena gana huviera ido à las Indias, para emplearse en convertirlas, y traerlas al conocimiento del Señor, como lo avia deseado aun estando en el siglo, si los superiores huvieron juzgado que era à proposito para cosa tan grande. Con aver caìdo en la enfermedad de que murió, de ocasion de aver servido à los pobres enfermos de mal contagioso, oyendo dezir, que se temia huviesse pestilencia en Roma aquel año, con gran fervor, y alegria hizo voto (con licencia del Padre General) de servir à los apestados, si Dios le dava salud.

38 No solamente fue adornado de las virtudes que avemos dicho, y son proprias de Religiosos, y de personas que buscan la perfeccion, sino tambien de vna singular prudencia: La qual fue tanto mas admirable en èl, quanto por sus pocos años no podia tener la experiencia, que suele ser madre de la prudencia. Esta mostrò Luis en vna cosa grande enmarañada, y peligrosa que sucediò: Y para desmarañarla, y componerla no se hallò otro medio, sino ponerla en sus manos.

39 Huvo vn pleito muy reñido entre el Duque de Mantua, y el Marquès de Castillon Hermano del Bienaventurado Luis, por la muerte de Horacio Gonzaga, y tio suyo, y señor de Solveriño, sobre el feudo de aquel Estado: Porque pertenecia al Marquès, y su tio en su testamento le avia dexado al Duque;

y

y èl tomado la possession dèl. Y aunque al principio el pleito fue civil, despues (como se suele) se encendiò el enojo demanera, entre el Duque de Mantua, y Rodolfo Marquès de Castillon que lo menos que se tratava era el feudo, y el interès de la hazienda. Enconòse mucho este negocio, pusieronse de por medio grandes Principes, para aplacar al Duque, y atajar los daños que podian suceder. Todos los medios que se tomaron fueron vanos, hasta que por orden, y obediencia del Padre General de la Compañia, el Hermano Luìs tomò la mano, y fue à Lombardia, y la primera vez que hablò con el Duque compuso el negocio como se podia desear, y reconsiliò à su hermano con el Duque de Mantua, el qual quedò tan pagado de su santidad, discrecion, y modestia, que lo que no avia querido hazer por intercession de tan grandes Principes, dixo que lo hazia por solo su respeto: Tanta era la opinion de su santidad, que por ella, quando fue al Estado de Castillon que avia dexado, todos los Pueblos le salian à recibir, y muchos se hincavan de rodillas, reverenciandole como à Santo, y llorando su desventura, porque no le avian merecido tener por señor. Y su misma madre, quando llegò à ella no le abraçò como madre, sino le recibiò de rodillas, como à Santo, y como à cosa sagrada con vna profundissima reverencia, y desde niño le tuvo por Santo, y llamava mi Angel. Demàs desto, teniendo su hermano vna mala compañia, con escandalo de sus vassallos se le quitó, è hizo que se casasse con ella. Y porque era de baxa suerte, en comparacion, de su hermano, persuadiò à todos los señores sus deudos, que de tal casamiento no gustavan, que era lo que convenia, por servicio de Dios, y bien del alma de su hermano, y quietud del Estado, y todos por su parecer quedaron con entera satisfacion. Acabò este negocio nuestro Luìs con su discrecion, y prudencia, y mucho mas con sus ayunos, oraciones, y penitencias, con las quales negociava primero con Dios lo que queria negociar con los hombres; y assi todo en lo que ponia mano le salia bien: Y alcançò vna singular confiança en la paternal providencia del Señor, para con èl tan grande, y tan regalada, que èl mismo confessò que nunca avia encomendado cosa grande, ni pequeña à Dios, que no huviesse tenido el fin que deseava, aunque la cosa fuesse dificultosa, y enmarañada, y al parecer de otro desesperada; que es cosa maravillosa, pero concedida del Señor à otros Santos, y privados suyos.

40 Acabados estos negocios, y aviendo estado algun tiempo en el Colegio de la Compañia en Milàn, donde tuvo revelacion de Dios, que en breve le queria llevar à gozar de si, bolviò à Roma muy contento, y gozoso con esta nueva, y prendas del Cielo, y tan muerto al Mundo; y olvidado de todas las cosas de la tierra, como si no viviera yà en ella. Todas sus cosas eran de Santo, y olian à santidad, y el solo verle componia à los que le miravan. Sus palabras los encendia en el amor divino, y todos tenian en èl vn retrato vivo de perfeccion. Huvo en Roma el año de mil quinientos y ochenta y vno gran mortandad causada de la carestia, y hambre que avia procedido, y por el gran concurso de la pobre gente que avia concurrido à Roma, para buscar vn pedaço de Pan. Procurò el Padre General, y los demàs Padres de la Compañia de socorrer à los pobres en tan estremada afliccion, y necessidad: Y demàs de las muchas, y grandes limosnas que para esto buscaron pusieron vn Hospital para recoger, y curar à los enfermos que eran muchos, y de enfermedades contagiosas. Y como era tan grande la caridad del bienaventurado Luìs, importunò tantos à los superiores, que le dieron licencia para servir à los pobres, y hazialo con tanta devocion, humildad, y caridad, que siempre se llegava à los mas asquerosos, y que tenian mayor peligro. Deste trabajo se le pegó el mal, como à otros de la Compañia, que tambien murieron: Y èl entendiendo, que el Señor le queria hazer merced de librarle de la carcel deste cuerpo mortal, se alegrò estrañamente, y le hizo gracias por ello: Y porque le llevava en aquella edad, y antes de ser Sacerdote, y juzgando que su estado era mas seguro, y que no tendria tanto de que dar cuenta à Dios. Confessòse generalmente, recibiò el Viatico, y la Extrema-Vncion aparejandose para morir: Pero fue el Señor servido, que à los siete dias de la enfermedad afloxò la furia del mal, y le quedò vna calentura lenta por espacio de tres meses, que poco à poco le fue consumiendo. En este espacio de tiempo no queria que se le hablasse de otras cosas, sino de las del Cielo, donde tenia puesto, y fixo su coraçon, y el Señor le descubriò el dia en que avia de morir, con increìble gusto, y regozijo de su alma, y cantò el *Te deum Laudamus*, y algunos dias antes, claramente dixo, que moriria en la Octava de la Fiesta del Santissimo Sacramento: Y aunque aquella mañana, y todo aquel dia de la Octava parecia que estava mejor, y los enfermeros, y otros le dezian: Que como pensava morir aquel dia, pues estava mejor? Respondió: Aũ no es passado el dia de oy, esta noche me morirè. Vino la noche, y entrando el P. Provincial à visitarle, le preguntó: Que se haze hermano Luìs? Y el Respondiò; Padre vamonos. Adonde, dixo el Padre? Al Cielo respondiò Luìs. Como al Cielo? Si mis pecados no lo impiden, espero en la misericordia de Dios, que irè allà. Supo el Papa Gregorio XIV. el passo en que estava, y embiòle su bendicion, è Indulgencia plenaria: Mas quando el supo, aunque se holgó de aquella gracia, è Indulgencia, toda via quedò como corrido, y confuso, por vèr

que su Santidad de suyo se avia acordado dèl. Deseò mucho estando al cabo de su vida, tomar vna diciplina, ò (por estar flaco) que otro se la diesse, ó à lo menos morir en el suelo, y pidiòlo al Padre Provincial, tanto era el fervor. Finalmente despues de averse despedido de los Padres, y Hermanos del Colegio, que ternissimamente le lloravan, y tenido dulces, y largos coloquios interiores con el Señor, y besado muchas vezes vn Crucifixo, mirandole fixamente, è invocando el Santo Nombre de Jesus, diò su bendita alma à su Criador, quando se acabava à punto el dia del Jueves, y la octava del SS. Sacramento à los veinte de Junio del año de 1591. siendo de edad de veinte y tres años, y tres meses y onze dias, aviendo vivido en la Compañia cinco años, y casi siete meses. Hallaronle en las rodillas vnos callos grandes, y duros, que se le avian hecho de la continuacion que desde niño avia tenido de rezar de rodillas; algunos cortaron de aquellos callos, y los tuvieron por reliquia. Tambien le hallaron sobre el pecho vn Crucifixo de metal, que tres dias le avian tenido sobre èl. Enterraronle en la Iglesia de la Anunciata del Colegio Romano, con tan extraordinario concurso, y sentimiento, no solamente de los de la Compañia, y Estudiantes de fuera, sino de la Corte, y Pueblo Romano que apenas le pudieron enterrar, y todos con devocion le besavan la mano; y algunos cortaron de sus cabellos, vñas, camisa, vestido, y aun parte de algunos de sus dedos. Fue colocado en vna caxa en la Capilla del Crucifixo, y de alli el año de mil quinientos y noventa y ocho le passaron à otro lugar mas eminente. Y finalmente, el año de mil seiscientos y cinco, à los treze de Mayo, fue trasladado con gran solemnidad de cirios, y hachas encendidas, y musica en la Capilla mayor de la misma Iglesia, que es de nuestra Señora, y colocado en la pared junto al Altar al lado del Evangelio. La causa desta solemne traslacion fueron los muchos milagros que en diferentes partes Dios obrava por èl, y los votos que traìan à su sepulcro, con los quales crecia la devocion de la gente, y el concurso al mismo sepulcro: Y han sido tantos, y algunos tan notables, y tan notorios en Roma, que la Santidad de Paulo V. este mes de Setiembre del año passado de mil seiscientos y siete, ha concedido las remissorias para que se haga el processo, y se proceda à su Canonizacion. Entre los otros milagros que el Señor ha obrado por intercession deste bienaventurado Hermano nuestro en el Estado de Castillon, que èl dexò se, hizo vn processo de quarenta, y quatro milagros, y alli tiene puesta su imagen en vn altar, y casi quatrocientos votos colgados delante della, y doze lamparas de que arden continuamente.

41 Demàs de la mucha cera que el Pueblo ofrece, y se gasta en honra del Beato Luìs, y en otras muchas partes se ha mostrado el Santo moço dando salud à muchos dolentes que padecian notables, y peligrosas enfermedades, de calenturas, de ojos, de sordèz, de coraçon, reumas, braços, piernas, partos revessados, y sin esperança de remedio; y finalmente de otras varias, y muy apretadas dolencias que se refieren en su vida à las quales remito al Lector. Solamente quiero yo dezir aqui que el año de mil quinientos y noventa y tres estando la Marquesa, madre del Beato Luìs, para morir de vna grandissima enfermedad, y desahùciada, y recibidos los Santos Sacramentos de la confession, Viatico, y Extrema-Vncion le apareciò su hijo resplandeciente, y glorioso, y estando presente ella se alentò, y començò à llorar dulcemente, y cobrò salud, y de alli adelante las cosas de su casa, y Estado, que estavan muy trabajadas, y descompuestas, se començaron à mejorar, y este fue el primer milagro que Dios N. S. obró por el Beato Luìs despues de su muerte para dar vida à su madre, y vsar con ella este oficio de piedad. Añado à este otro del Serenissimo Duque de Mantua, el qual aviendo venido à Roma este año passado, de mil seiscientos y cinco à besar el pie à la Santidad del Papa Paulo V. visitando el sepulcro del Beato Luìs su primo, y recibida vna reliquia suya de mano del Marquès Don Francisco de Gonçaga, hermano suyo, y Embaxador del Emperador se partió de Roma, y en Florencia, y despues en Mantua tuvo vna enfermedad en vna rodilla trabajosa, que le solia fatigar muchos dias, y por medio de aquella Reliquia sanó presto, y facilmente, como èl mismo lo escriviò al Marquès dandole cuenta de su jornada. Demàs de los milagros, tambien tuvo don de profecìa. Dixo à su madre, que Don Francisco seria el reparo, y honra de su Casa siendo aun niño el dicho Don Francisco, y teniendo otros hermanos mayores, y assi lo ha sido. Y otras cosas se cuentan desta manera, que sucedieron como èl mucho antes las anunciò.

42 La vida del Beato Luìs se imprimiò en Roma en lengua Italiana este año passado de mil seiscientos y seis. Escriviòla por orden del Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia de Jesvs, el Padre Virgilio Cepari, de la misma Compañia, que conoció, y tratò muy familiarmente al dicho Hermano Luìs, y se informò de la misma Marquesa de Castillon su madre, y de los criados, y criadas que desde niño le avian servido, y de otros deudos suyos, y personas graves que le avian conversado; y anduvo por las ciudades donde el Santo moço avia vivido, para sacar de raìz la verdad, y leyó processos que en varias partes se han hecho para su Canonizacion: Destos originales tixiò el dicho Padre, para su

Hist-

Historia, sin discrepar vn punto de la verdad de la qual dàn testimonio Fray Silvestro Hugoleti, de la Orden de Santo Domingo, Lector de Teologia, Vicario General del Santo Oficio, en la Ciudad de Bresa; y Don Pablo Cataneo, de la Orden de San Benito, Lector de Filosofia, de casos de conciencia, en el Monasterio de San Fautino, y Jovita, de la misma Ciudad; y el Padre Fray Juan Francisco, Provincial de los Capuchinos de aquella Provincia, y Predicador, y Lector de Teologia; y el Padre Juan Bautista Perusco, Rector del Colegio de la Compañia de Jesvs de Bresa.

43 Los quales quatro Religiosos, y de diferentes Religiones, testifican con juramento, y hazen fee, que el libro de la vida del Beato Luìs Gonçaga, escrita por el Padre Virgilio Cepari, es conforme, y concuerda con los processos originales que se avian formado de su vida, y ellos avian visto, y conferido. Y el Padre Claudio Aquaviva, General de nuestra Compañia, en la licencia que dà para imprimirse el libro de la dicha vida, dize que el mismo le avia revisto, y aprovado, y otros muchos Teologos de nuestra Compañia: Y añade estas palabras, y tanto de mejor gana concedemos esta licencia, quanto por noticia cierta, y propria ciencia sabemos, que este Santo, y bendito moço, fue en todo genero de virtud cumplidissimo, y exemplarissimo, y que no solamente en el siglo viviò siempre con grande edificacion de todos, mas desde que entrò en la Compañia, fue siempre vna verdadera idea, y modelo de perfecta santidad. Y por tal comunmente fue tenido de todos los que le conocieron, y trataron en los pocos años que vivió entre nosotros, en los quales claramente descubrimos, que Dios nuestro Señor se agradava mucho en aquella alma, y la avia enriquezido de señalados dones sobrenaturales de los quales le derivavan en lo exterior obras santissimas, y Angelicas costumbres: Y assi viviò, y perseveró hasta que passò de la tierra al Cielo adonde con grandes fundamentos, creemos que aquella alma santa desatada del cuerpo bolò subito para gozar de la gloria eterna, è interceder por nosotros delante del acatamiento del Señor. Todo esto dize el Padre General. Y el Cardenal Belarminio de nuestra Compañia que antes de ser Cardenal, le tratò familiarmente, y le confessò mucho tiempo, y generalmente de toda su vida, y en vn testimonio que dió con juramento, de la santidad del Hermano Luìs, dize las cosas siguientes. Primeramente, que tiene por cierto, que nunca pecó mortalmente. Lo segundo, que desde la edad de siete años (en la qual el mismo Hermano dezia, que se avia convertido del Mundo à Dios) avia vivido vida perfecta. Lo tercero, que nunca sintiò estimulo de la carne. Quarto, que en la oracion, y contemplacion ordinariamente no avia tenido distracciones. Quinto que fue vn espejo de obediencia, humildad, mortificacion, abstinencia, prudencia, y pobreza. Finalmente que en los vltimos dias de su vida vna noche se le representò la gloria de los bienaventurados, con tan excessiva consolacion, que aviendo durado casi toda la noche, le apareciò que avia durado menos de vn quarto de hora. Y añade mas en su testimonio el Cardenal, que èl està persuadido, que el Bienaventurado Luìs fue derecho al Cielo, que siempre tuvo escrupulo de rogar à Dios por èl, pareciendole que hazia injuria à la gracia de Dios, que avia conocido en èl: Y al contrario, que nunca avia tenido escrupulo de encomendarse à sus oraciones, en las quales confiava mucho. Este testimonio dà el Cardenal Belarminio, persona (demàs de su alta dignidad) tan conocida por sus raras letras, y entereza de vida, y tan estimada en el mundo. Del qual, y de los otros Padres, que confessaron al Hermano Luìs, y trataron su alma como Padres espirituales, se han sabido muchas de las cosas interiores, que en esta vida quedan referidas: Y tambien de lo que èl mismo dixo de si à sus Superiores, dandoles cuenta de su conciencia (como se vsa en la Compañia cada seis meses) descubriendoles lo intimo, y secreto de su alma, lo qual èl hazia con singular llaneza, simplicidad, y verdad, por cumplir con la Regla. Pues quien no vee en esta vida, y no se admira de la bondad, y liberalidad del Señor, que assi previno con la dulcedumbre, y bendicion de su divina gracia à este Santo moço, y le escogiò desde el vientre de su madre, para hazerle glorioso en el Cielo, y en la tierra? Que niñèz tan amable! Que sesso en tan tierna edad! Que recogimiento en su bullicio? Que mortificacion en medio de los deleites! Que humildad en tanta grandeza! Que menosprecio de todas las cosas del siglo! Y que aprecio, y estima de las del Cielo. A donde puede llegar vna alma en esta vida, mas que à no perder la gracia bautismal? Y à no sentir en la carne estimulo carnal? Y en la oracion no padecer derramamiento de coraçon? Y vivir en la tierra como Angel del Cielo? Todo esso vemos en este Santo moço, rico en el siglo, y pobre en la Religion, y mas rico en su pobreza, que jamàs lo fuera en el siglo: Al qual todos los Religiosos; y mas los de la Compañia devemos imitar como à Hermano carissimo, y miembro Bienaventurado nuestro para que imitando sus virtudes seamos particioneros de sus merecimientos, y Coronas.

LA VIDA DE SAN PAVLINO, Obispo de Nola.

1 LA vida de San Paulino, Obispo de Nola, sacada de sus mismos escritos: Y de lo que los Santos Ambrosio, Geronimo, A 22. DE JVNIO.

mo, Agustino, y Gregorio Papa, Doctor de la Iglesia, dèl escrivieron, y Vranio, que se hallo à su muerte, y San Severo Sulpicio su contemporaneo, y San Gregorio Turonense, y otros Santos refieren, es desta manera.

2 Fue San Paulino, de Nacion Francès. Nació en la Ciudad de Burdeos, en la Provincia de Gascuña. Sus Padres fueron Cavalleros Romanos muy ilustres, y muy ricos, y dexaron à su hijo grandes rentas, heredades, y possessiones. Siendo moço, con gran cuydado se diò à las letras humanas, y tuvo por Maestro à Ausonio Galo excelente Poëta, y muy estimado en aquellos tiempos, y alcançò tan estremada eloquencia, y elegancia, y copia de palabras, y sentencias en el escrivir, que San Geronimo, aviendo leìdo en vna oracion suya que le embiò en defensa del Emperador Teodosio, le alaba sobremanera, y exorta à darse al estudio de las divinas letras, para que juntandolas con las humanas, venga à escurecer à los otros Escritores de la Iglesia, con el resplandor, y elegancia de su eloquencia, y añade estas palabras: *Dichoso Teodosio, que de tal orador de Christo defendido. Tu has ilustrado su purpura, y la vtilidad de sus leyes has consagrado à los siglos venideros. Si aora que eres nuevo en la guerra son tales tus principios, quando seràs Soldado veterano, que seràn? Grande es tu ingenio, è infinita la copia de tus palabras. Hablas facil, y puramente, y esta facilidad, y pureza estan acompañadas con prudencia: Porque quando està sana la cabeça, todos los sentidos tienen vigor.* Esto es de San Geronimo.

3 Fue casado San Paulino con vna Señora Principal, llamada Terasia; y fue Consul, y Prefecto de la Ciudad de Roma, y todos tenian en èl puestos los ojos; assi por su sangre, riquezas, y dignidad, como por sus singulares letras, rara modestia, y loables costumbres. No tuvo hijos de su muger, antes se dieron tanto los dos al recogimiento, y devocion, que de comun consentimiento determinaron apartarse, y vivir como hermanos: Y entregarse totalmente al Señor; dando de mano à todos los deleites, y gustos de la carne.

4 Estando en este proposito, vino San Paulino à España, y estuvo algun tiempo en la Ciudad de Barcelona, donde por la grande instancia que todo el Pueblo le hizo, el Obispo Lampio, contra la voluntad del Santo, le ordenò de Presbitero. Y aunque èl por su humildad deseava mas començar à servir à la Iglesia de Sacristàn (como èl mismo lo escrive) toda via baxó la cabeça, por entender, que aquella era ordenacion del Señor. Vino despues à Italia con Terasia, yà su buena hermana: Y passando por Milàn, comunicò sus deseos con San Ambrosio, y con sus amonestaciones, y consejos, llevò adelante su santo proposito, y se encendiò mas en el divino amor.

5 Llegò à Roma, donde fue regalado, y visitado, de los buenos, y murmurado, y perseguido de los que no amavan tanta perfeccion. Y porque èl avia tenido siempre muy particular devocion à San Felix Martir, y Obispo de Nola (al qual en vnos versos que le dedica, se ofrece de servir, barriendo la Puerta de su Iglesia, y velando en ella las noches, y de acabar en ella su vida en estos santos exercicios) determinò con voluntad de Terasia, vender las possessiones, y bienes de ambos, y edificar del precio dellos vna Iglesia en la Ciudad de Fundi, y el resto repartiòlo à los pobres, quedando los dos pobrissimos, y viviendo en vn campo de la Ciudad de Nola, desconocidos, y apartados, en habito, y profession de Monges. Y assi lo hizieron, con tanta perfeccion, y con tan vivos deseos de agradar à Dios, è imitar la pobreza de Jesu-Christo, que siendo Rey de gloria, se hizo pobre por enriquezernos, que parecian Angeles vestidos de carne. Consultó S. Paulino à S. Geronimo, que yà era viejo, y morava en Belèn, lo que devia hazer, y si le parecia que se fuesse à vivir à Jerusalen, para gozar de aquellos Santos Lugares. Y èl por entonces le respondió que no, porque avia en Jerusalen mucho ruìdo, sino que se estuviesse quieto, y solo como Monge en alguna heredad fuera de las Ciudades, pues avia puesto el precio de sus possessiones à los pies de los Apostoles, para enseñar que la hazienda se deve pisar: Y para que viviendo en silencio, y humildad, pudiesse siempre menospreciar, lo que vna vez avia menospreciado: Diòle la orden que deve tener para ser perfecto Monge. *Hiere. Epis. 13.*

6 Estuvieron algun tiempo en Nola Paulino, y Terasia, sin ser conocidos, viviendo de las limosnas que les davan: Mas quando se entendió quienes eran, causò este hecho grande admiracion en Roma, en Italia, y en todo el Mundo. Porque como Paulino era conocido por varon tan ilustre, de tan alta dignidad, tan rico, tan poderoso, de tantas letras, y estava en lo mejor de su edad, y abastado de todos los bienes que llaman de fortuna, el verle despues en tan diferente, y baxo estado, por su propria voluntad, y por aver dado libelo de repudio à todas las cosas que naturalmente los hombres apetecen, y procuran, era grande motivo para que los hijos deste siglo le tuviessen por loco, y los siervos de Dios le reverenciassen como à santo. Y assi dize S. Ambrosio, hablando deste exemplo de Paulino, estas palabras: *Paulino, à quien la claridad de su linage ninguno haze ventaja, aviendo vendido sus bienes, y los de su muger, en la Provincia de Aquitania, ha tomado habito de Monge, para repartir el precio dellos à los pobres, y quedado èl de rico pobre, y descargado de vna grave carga, dexado* *Amb. ep. 36.*

su

su casa, su Patria, y sus deudos para servir mas al Señor: y para esto ha escogido la soledad de la Ciudad de Nola, por huir el bullicio, y trafago, y vivir con quietud. Que diràn deste exemplo los Señores Cavalleros? Como se embraveceràn, y clamaràn, que no es cosa para sufrirse, que vn hombre de tal casta, y familia, de tan grande ingenio, y eloquencia, dexe el Senado, y acabe la sucession de vna casa tan noble, y rayendo ellos sus cabeças, y sus cejas, quando se consagran à Iside su falso Dios: si algun Christiano por darse mas al verdadero Dios muda su vestido lo tienen por gran maldad, y locura. Yo cierto tengo gran pena, por ver el cuidado que se pone en la mentira, y el descuydo con que se trata la verdad. Esto es de San Ambrosio, hablando de la mudança que hizo Paulino.

7 No solo San Ambrosio, pero muchos de los Varones mas Insignes de aquel tiempo tuvieron amistad con èl, movidos de tan raro exemplo. San Anastasio Papa, luego que se sentò en la silla de San Pedro, escriviò à los Obispos de Campania, donde S. Paulino se avia retirado, que tuviessen mucha cuenta con èl: y viniendo à Roma à visitar los cuerpos de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, le acogió con particular honra, regalo, y benignidad. Los Obispos de Italia le vinieron à visitar. Los de Africa le embiaron vna solemne embaxada. Y San Agustin, que fue grandissimo amigo suyo, le escriviò muchas cartas, y le dedicò el libro: De cura pro mortuis agenda, y le ruega que se llegue à Africa, para consuelo, y regalo de todos los Prelados della, que le deseavan ver. El se avia escondido, y Dios lo manifestava, huìa la honra, y el aplauso de los hombres, y la honra como sombra iva tras èl. Aviase hecho pobre por Christo, Christo le enriquezia con los tesoros de sus divinos dones, y adornava de virtudes aquella anima pura. Con ser tan pobre San Paulino, era tan piadoso, que no se llegava pobre à èl à pedirle limosna, que no le quisiesse dar mas de lo que tenia. Vino vn dia vn pobre, y rogòle que le socorriesse: y el Santo dixo à Terasia, que le diesse lo que avia menester. Respondiò Terasia, que no avia sino vn pan en casa. Pues dadsele (dixo èl) que Dios nos proveerà. Y como ella no lo hiziesse, porque no faltasse pan para San Paulino, à la hora de comer llegaron vnos marineros, que le dixeron, que le traìan ciertas barcas de trigo, y de vino, y que se avian detenido por razon de aver seles vndido vna. *Estava Terasia delante, y dixole el Santo: No echais de ver, hermana, que por vn pan que no quisistes dar, os ha quitado Dios vna barca de trigo.*

Paul. epis. 16. Bar. t.5. p.47.

August. ep.34.

Bar. t.5. pag.17.

8 Vino à morir el Obispo de Nola, y como yà la fama de San Paulino se huviesse estendido por toda aquella tierra, y èl fuesse tan conocido, y estimado de todo el Pueblo, y tenido en gran veneracion, luego pusieron los ojos en èl, y le compelieron à acetar la dignidad de Obispo, y hazer oficio de Pastor en la Iglesia de Nola, que à la sazon era muy rica, y principal. Començò San Paulino à exercitar su oficio de tal manera, que con ser antes sus obras tan esclarecidas, las escureció con el resplandor de las que hizo despues, como el Sol con la luz de las Estrellas, porque no se preciava de de ser reverenciado como Obispo, sino amado como padre. Consolava à los afligidos, levantava à los caìdos, animava à los temerosos, ayudava à vnos cõ consejo, y à otros con limosnas, y à todos con sus oraciones. Nadie se partia dèl desconsolado; era piadoso, misericordioso, humilde, y manso: edificava à todos, no menos con su santa vida, que con su celestial doctrina. Siendo Obispo, le embió à llamar el Emperador Honorio para vn Concilio que se juntava sobre ciertos negocios tocantes à la quietud de la Iglesia, para esto le escriviò vna carta: y porque Paulino por estar enfermo, no avia podido ir, le tornò à escrivir otra, avisandole que se avia dilatado la conclusion del Concilio, y rogandole que fuesse, le dize estas palabras: *Especialmente Señor, santo, y padre venerable, y verdadero Sirvo de Dios, os ruego, que pospuesto el trabajo, hagais la obra de Dios, y nos consoleis cõ vuestra presencia, y sin dilacion vengais luego, para beneficio del Sinodo, y para cumplir cõ nuestros deseos, y darnos la bendicion.*

Baron. t. 5. p.435.

9 Otras dos cosas sucedieron à San Paulino, siendo Obispo, en que mostrò el amor grande que tenia à la pobreza, y su maravillosa caridad para con los proximos. La vna cuenta San Agustin, y la otra San Gregorio Papa, y nosotros las referimos aqui. Despues que Alarico, Rey de los Godos, tomó à Roma, y la saqueò, y passò con su Exercito victorioso àzia el Reyno de Napoles, destruyendo, y assolando los Pueblos, y Provincias por donde passava. Vino su gente à la Ciudad de Nola, y prendieron al Santo Obispo Paulino: dize S. Agustin desta su prision estas palabras: *Nuestro Paulino, Obispo de Nola, que de hombre riquissimo, se avia hecho por su voluntad pobrissimo, y era santissimo, quando los Barbaros destruyeron à Nola, estando en sus manos cautivo, hazia esta oracion à Dios, como èl mismo nos lo dixo: Señor, no sea yo atormentado por el oro, y por la plata, porque vos bien sabeis, donde tengo yo todo mi bien; alli cierto tenia Paulino todos sus bienes, donde el mismo Señor, que tanto antes dexò los males que avian de venir, nos amonestò, que allegassemos, y guardassemos nuestros tesoros.* Esto es del bienaventurado San Agustin. El qual añade, que San Felix apareciò à los de Nola, y los amparò con su Patrocinio. Algunos años despues vinieron los Vandolos de Africa, y corrieron toda aquella costa, robandola, y arruinandola, y cautivaron à muchos vezinos de Nola; y el que mas daño sintiò, fue San Paulino, porque le robaron la casa, y la Iglesia; y con aver quedado tan despojado, procurò

Aug. de Civit. l.1.

Aug. de Cura agẽda pro mortuis, cap.16.

curó desentrañarse, y dar todo lo que podia allegar, para remedio, y algun alivio de los cautivos.

10 No aviendole quedado cosa que dar, dize S. Gregorio Papa, que vino à èl vna pobre viuda, y le rogò, que le diesse alguna limosna para para rescatar vn hijo que tenia en Africa, en poder del yerno del Rey de los Vandolos. A la qual respondiò el Santo, que ya no tenia cosa que darle, sino à si mismo; que le tomasse à èl, y le entregasse al yerno del Rey por su hijo, que de buena gana le serviria por él. Y como ella hiziesse donayre desto, el Santo con su grande eloquencia le diò tantas razones, y tan eficazes, que la persuadió à hazerlo. Passaron los dos à Africa, y la viuda pidió al yerno del Rey, que le hiziesse merced de darle su hijo; y como no lo alcançasse, dixo, que à lo menos le trocasse por aquel hombre que alli le oficcia. Miròle el Barbaro, pareciòle bien la compostura, y modestia de su rostro. Preguntòle, si sabia algun oficio. El Santo le respondiò, que no, sino que fuesse el de hortelano, para cultivar vna huerta. Contentòse con esto, y diò su hijo à la viuda, y entregò à Paulino vna huerta suya, para que tuviesse cargo della. Hazialo Paulino con mucho cuidado, y esmeravase en ella, y cada dia embiava à su amo de las yervas, y flores de su huerta algun regalo: y el mismo Barbaro se holgava mucho, quando entrava en ella, y tratava platicas con su hortelano, y gustava mucho de sus razones, y dexando à los otros sus amigos, venia muchas vezes à hablar con èl, y preguntarle diversas cosas, por hallarle Varon muy sabio, y prudente. Passò la conversacion tan adelante, que vn dia Paulino dixo en secreto à su amo, que mirasse por si, y por sus cosas, porque el Rey su suegro avia de morir presto. Descubriò este secreto el yerno al suegro, y queriendo el Rey ver à Paulino, dieron traça que viniesse, estando los dos comiendo, como quien les traìa algun regalo de su huerta. En viendole el Rey, quedò elado, y dixo à su yerno, que devia ser verdad lo que aquel su esclavo le avia dicho, porque la noche antes en sueños avia visto algunos juezes, y entre ellos aquel hortelano, sentados en vn tribunal, y que por su mandado le quitavan el açote que tenia en las manos. Preguntale tu (dixo el Rey) à parte, y en puridad, quien es, porque no es possible q̃ sea lo q̃ en el exterior parece. Pregũtòle à Paulino su amo, y apretòle de manera; que aunque èl lo quiso encubrir, no pudo dexar de dezirle, que era Obispo: y oyendolo su amo, se turbó, y le dixo, que mirasse lo que queria, porque èl deseava, que cargado de dones bolviesse à su tierra. Y como el Sãto no quisiesse oro, ni plata, sino solos los cautivos de su Obispado, el Barbaro los mandò buscar, y poner en vna Nave, y cargarla de trigo, con la qual el S. Obispo, vẽcedor de si mismo, del mũdo, de los tiranos, del demonio, y del infierno, y como quien hazia el triunfo de la caridad, tornò à Nola, y fue recibido de sus ovejas, con la alegria, y regozijo, que se puede pensar. Y como el Sãto la profetizò, assi sucedió la muerte del Rey, dentro de pocos dias.

Grego. Dialogo, lib. 3. c. 1.

11 San Paulino, exercitandose en las obras de piedad, y del govierno de su Iglesia, como antes solia, cayò malo de vn rezio dolor de costado, visitaronle dos Obispos, Simaco, y Benedicto, y con su vista se consolò mucho. Mandò poner vn altar en su aposento, y sacando fuerças de flaqueza, por su mucha devocion, se levantó de la cama, y dixo Missa, ministrandole ellos. Bolviòse luego à la cama, y preguntó: Donde estàn mis hermanos? Y como vn criado suyo, entendiendo que preguntava por los Obispos, que estavan presentes, respondiesse: Padre, veislos aqui; dixo el Santo: No pregunto, sino por Ianuario, y Martin, que han estado aqui hablando conmigo, y me dixeron, que luego bolverian. Fue San Ianuario Obispo, y Martir, y es Patron de la Ciudad de Napoles, donde oy dia està su cabeça, y sangre, que poniendola junto à la cabeça suele deshelarse, y hervir con vn ordinario, y perpetuo milagro. Y S. Martin era el Obispo de Turs, tan famoso por su santidad, y milagros en el mundo; al qual avia conocido San Paulino, y tenia particular devocion, y por sus oraciones avia sanado de vn ojo, vntandole con vn poco de azeite de la lampara, que despues de èl muerto, ardia delante de su santo cuerpo. Estos dos Santos vinieron à visitar à Paulino en su muerte, el qual començò luego à cantar aquel Psalmo de David. Levavi oculos meos in montes, &c. *Psal. 120*

12 Estava alli vn Sacerdote, llamado Postumio, y muy afligido, porque devia quarenta sueldos de las limosnas que avia hecho por orden de San Paulino, y le veìa morir, sin tener con que pagarlos. Dixoselo à San Paulino, y oyendolo el Santo, sonriòse vn poco, y dixo: No tengas pena, hijo Postumio, que no faltarà quien pague deudas hechas en beneficio de los pobres. Y poco despues llegó vna limosna, que le embiavan de cinquenta sueldos, de los quales diò dos al que la traìa, y de los demàs mandò, que se pagassen las deudas, è hizo gracias à Dios, porque nunca desampàra à los que confian en èl. Passò aquella noche con gravissimos dolores, y à la mañana siguiente rezò sus Maytines; y despues de aver exortado à sus Clerigos, que sirviessen al Señor, y se amassen, y tuviessen paz entre si, se puso en oracion con gran silencio, hasta la hora de visperas, y como quien despierta del sueño, viendo que ya venia la noche, y era tiempo de traer luzes, con vna voz baxa, y suave cantó aquellas palabras: Paravi lucernam Christo meo. Y aviendo estado rezando, y meditando, hasta las quatro horas de la noche, hallandose con el mucha gente, aguardando su glorioso transito, *Psal. 131*

comen-

començò de repente à temblar el aposento, donde el Santo Varon estava. Dió esto grande espanto à todos los circunstantes, cayeron despavoridos en el suelo, pidiendo à Dios misericordia: y el Santo con este ruido, que se sintiò solo dentro de su aposento, diò su bendita alma à Dios, y su rostro quedò muy hermoso, y blanco, como la nieve, y que manifestava bien la gloria de que gozava el alma, à la qual avia servido aquel cuerpo. Entristeciòse la tierra, y alegròse el Cielo con su muerte. Las ovejas de Nola lloravan à su Pastor, y los Angeles hazian fiesta, por tenerle en su compañia. Murió San Paulino à los veinte y dos de Junio, en que la Iglesia, celebra su fiesta, y fue el año del Señor de quatrocientos y treinta y vno, siendo Emperadores, Teodosio el menor, y Valentiniano. Con tener San Paulino tan grande ingenio, y eloquencia (como diximos) no quiso declarar, ni interpretar la sagrada Escritura, por su grande humildad, y por tenerse por indigno. Algunos versos, y Epistolas excelentes escriviò, pero no las publicò èl, ni las guardò, antes por la industria de San Amando, Obispo de Burdeos, su amigo, se recogieron, y oy las tenemos. Que el Santo estava tan deshecho de si, y de todas las cosas del siglo, y tan puesto en el Cielo, que el mismo dize, que no tenia memoria de las Epistolas que avia escrito. El cuerpo de San Paulino està en Roma, en la Iglesia de San Bartolomè de la Isla, como lo dize el Martirologio Romano: y añade, que San Paulino fue muy poderoso contra los demonios, y tuvo muy gran virtud contra ellos.

Baro. t. 5. pag. 606.

In Martirol. Roma. 12. Iunij.

LA NATIVIDAD DE SAN JVAN Bautista, Precursor de Christo nuestro Señor.

A 24. DE JVNIO.

1 LA Festividad del nacimiento del gloriosissimo Precursor de Christo, San Juan Bautista, es tan gozosa, regozijada en la Iglesia de Dios: que para celebrarla con mayor solemnidad, antiguamente se solian dezir en ella tres Missas, cosa que no ha vsado la Santa Iglesia en ninguna fiesta de otro santo. La concepcion deste glorioso Varon, su nacimiento, vida, y muerte, avemos de sacar de los sagrados Evangelistas: los quales muy particularmente lo escrivieron. Porque Dios nuestro Señor, que avia escogido à San Juan Bautista para tan grande, y tan aventajado oficio, entre los otros Privilegios, y prerrogativas de suma excelencia que le dió, fue vno, que los mismos historiadores de su vida, lo fuessen tambien de la de San Juan: entre los quales San Lucas Evangelista comiença su Evangelio, diziendo: Que siendo Rey de Judea Herodes Ascalonita, huvo vn Sacerdote llamado Zacarias, casado con vna muger, por nombre Isabel, y que los dos eran justos, y guardavan la ley de Dios enteramente, sin quexa, ni agravio de nadie, y que no tenian hijos, assi porque Isabel era estèril, como porque ambos eran ya viejos, y de mucha edad. Y que estando vn dia Zacarias ofreciendo incienso al Señor ante el Altar, y todo el Pueblo fuera orando, le apareciò vn Angel de Dios, al lado diestro del Altar, con cuya vista en grâ manera se turbò, y el Angel le dixo: No temas Zacarias, porque tu oracion ha sido oìda, è Isabel tu muger te parirà vn hijo, el qual llamaràs Juan, y serà causa de gozo, y alegria, y muchos se regozijaràn en su nacimiento, porque serà grande delante del Señor: no beverà vino, ni cosa que pueda embriagar, y serà lleno del Espiritu Santo desde las entrañas de su madre. Y va siguiendo su historia el Escritor divino, refiriendo la duda de Zacarias, y la pregunta que hizo al Angel (que era San Gabriel) y la respuesta que le diò, y como quedò mudo en castigo de su culpa: y la admiracion, y espanto del Pueblo, hasta que acabado el tiempo de su ministerio, Zacarias bolviò à su casa, è Isabel concibiò à San Juan à los veinte y quatro de Setiembre, seis meses antes de la Encarnacion del Hijo de Dios, y le pariò à veinte y quatro de Junio del año siguiente.

Bar. in annot. Mart. Exord. Roma. Alh. Flaco. & Amalario.

Luc. 1.

2 Mas porque la vida, predicacion, y oficio, y las demàs cosas que pertenecian à este Varon divino, son tan sabidas, dexando el hilo de su historia, pareceme tratar algo de sus virtudes, y excelencias, aunque para exprimir la sombra de alguna dellas, lengua de Angeles seria menester; pues el Angel dixo à Zacarias, que su hijo seria grande delante de Dios. Y si todas las gentes son como si no fuessen, y como vna gota de agua delante del Señor; quan grande, quan excelente, quan sublime, y divino Varon es, el que fue tan grande en el acatamiento de Dios: en cuyos ojos, el que es grande, es de veras grande, y el pequeño, es pequeño, y el que es nada, realmente es nada, como dezia el humilde Padre San Francisco. Porque si bien consideramos, hallaremos, que toda la excelencia, y grandeza de la criatura, no consiste en el juìzio engañoso, y falsa opinion de los hombres, sino en la estima, y peso que tiene delante de su Criador. Nosotros, como no conocemos las cosas, no las podemos pesar con justo peso: y aunque el entendimiento las veìa, algunas vezes le ciega la passion, y por esto trocamos los nombres, y llamamos pobre al rico, sabio al necio, prudente al astuto, y fuerte al atrevido, alabando lo que deviamos vituperar, y vituperando lo que deviamos alabar. Por esto dixo San Pablo: *Aquel merece ser alabado, que es alabado de Dios, y no de los hombres. Y en otro lugar: Digno de loa es, no el que se alaba à si, sino el que es alabado de Dios.* Y de aqui es, que aquellos son verdaderamente bienaventurados, y grandes, que lo son en el acatamiento de Dios, y aquellos solos dignos de ser alabados de los hombres, que son alabados de Dios: y tanto deve ser mayor nuestra alabança, quanto

Rom. 2. 2. Cor. 10

quanto es mayor la que les dà el Señor. Porque
Aug. lib. Solilo. ca. èl es, como dize San Agustin, la verdadera alabança de sus Santos, y la medida, y regla de todo lo que en ella se deve alabar. Alabó Dios
10. *Gen.* 7. *Num.* 12. en el Viejo Testamento à Noè, quando le dixo: Entre todos los hombres à ti solo he hallado justo en mis ojos. Alabò à Moysen, llamandole Siervo fidelissimo. Alabó à David, diziendo, que era varon conforme à su coraçon. Alabò
Iob. 1. à Job de hombre sincero, recto, y temeroso de Dios, y que no avia otro como èl en la tierra: y otros se hallaron en la Ley Vieja, que merecieron por sus grandes virtudes ser loados del Señor: y en el sagrado Evangelio ay muchos,
Mat. 8. *Marc.* 11 que fueron magnificados por la boca del Verbo Eterno. Del Centurion dixo, que no avia
Ioan. 1. hallado tanta Fè en Israel. Y à la Cananea, como vencido de sus piadosos ruegos, y humilde perseverancia, dixo: O muger, grande es tu Fè.
Actuum. 9. Y à Natanael dió testimonio, que era verdadero Israelita, en el qual no avia doblèz, ni engaño. Y del Apostol San Pablo dixo, que era vaso de eleccion, para llevar por el mundo su santo nombre, y predicarle à los Gentiles, y Reyes, è hijos de Israel. El Principe de los Apostoles San Pedro, despues de aver conocido por revelacion del Padre Eterno, y confessado à Jesu-Christo por hijo suyo, mereciò oìr del
Mat. 16. mismo Señor. *Bienaventurado eres Simon, hijo de Ionà, porque has aprendido, no en la escuela de la carne, y sangre, sino en la de mi Eterno Padre.* Singulares, admirables, y divinas son las alabanças destos Santos, que avemos referido, porque el Autor dellas es la suma, y primera verdad, que ni puede engañar, ni ser engañada. Pero sin comparacion son mayores las que el Señor dió à su Siervo; èl Juez à su pregonero; el Esposo à su Paranimfo, el Sol al Luzero de la mañana; la Luna del Mundo à la hacha encendida; el Rey del Cielo à su aposentador; el Verbo Eterno à su voz: y finalmente Jesu-Christo à S. Juan Bautista, quando hablando dèl, dixo: *En-*
Mat. 11. *tre los nacidos de las mugeres, ninguno mayor, que Iuan Bautista. sobre las quales palabras dize S. Ambrosio. Es mas aventajado que todos, sobrepuja à los Profetas, excede à los Patriarcas, y qualquiera que naciò de muger, es menor q̃ Iuan.*

3 Esta eminencia tan eminente, y soberana nos declara el mismo nombre de Juan, el
Luc. 2. qual fue traìdo del Cielo, y revelado à Zacarias, y èl le declarò el dia que fue circuncidado su hijo, diziendo: Joannes est nomen eius: Juan es su nombre, y no se le pongo yo, sino Dios se le ha puesto, y ha querido que assi se llame. Porque Juan quiere dezir, aquel en que està la gracia. Y si bien miramos todas las cosas de Juan, estàn tan llenas, y colmadas de gracia divina, que como hijo de gracia, mas parte tiene en èl, que la naturaleza. Porque gracia singular fue nacer de Padres viejos, y de madre, que naturalmente (por ser estèril) no podia tener hijos. Gracia fue, que el mismo Angel Gabriel, que anunciò à la Virgen Sacratissima el bienaventurado parto del Verbo Eterno, revelasse à Zacarias el nacimiento de Juan, y que se lo revelasse en el Templo, estando incensando el Altar, y ofreciendo las oraciones, y suspiros de todo el Pueblo al Señor; gracia fue el manifestar, que este niño avia de ser grande delante de Dios, y santificado en las entrañas de su madre, y lleno de Espiritu Santo, y dedicado perpetuamente à su servicio. Demanera, que lo que los Apostoles alcançaron al cabo de tanto tiempo, despues de aver conversado con Christo, y vistole subir à los Cielos, y baxar de allà el divino Espiritu, esso alcançó San Juan en el vientre de su madre, como dize el Cardenal Pedro Damiano. Gracia fue, que viniesse Jesu-Christo encerrado en el vientre de su purissima Madre à visitarle, y que oyendo las palabras que ella dixo à Santa Isabel, quando la saludò, saltasse de placer, antes de aver nacido, y por medio de aquella voz divina fuesse santificado, y limpiado del pecado original, en el qual avia sido concebido; y que se le acelerasse el vso de razon, y començasse à vivir antes à Dios que al mundo. Porque antes llegò al Cielo que à la tierra, primero viò à Christo que à la luz corporal, ó por mejor dezir en el mismo tiempo començó Christo à vivir en Juan, que èl començò à vivir en si: Y para vencer al mundo, primero venciò la naturaleza, y con esta gracia tan singular pudo Juan aventajarse cada dia, y crecer en nueva gracia, y dones del Señor. Y si la Reyna de el Cielo nuestra Señora se hallò (como algunos graves Doctores dizen) al parto de Santa Isabel, tambien fue nueva gracia, que saliesse de las entrañas de su madre, en las manos de la Madre de Dios, y fuesse lavado, y empañado de aquella Señora que estava llena de gracia, y traìa en su sacratissimo vientre al tesoro, y fuente de todas las gracias, de las quales tan gran parte avia de caber à S. Juan. Gracia assi mismo fue el gozo, y alegria que causò su nacimiento en los coraçones de la gente, que maravillada de los prodigios divinos que dèl oìan, no sin grande admiracion, preguntando, dezian: Quis putas puer iste erit? Quien pensais que ha de ser este niño, tan milagroso, y tan favorecido del Señor.

4 No fue menor gracia, averle Dios escogido para vn oficio tan alto como de Precursor de Christo porque como el bien del mundo consistiesse en conocer, y servir à Jesu-Christo: y para esto le huviesse Dios tantas vezes, y tanto antes prometido à los Patriarcas, y profetizado por los Profetas, y prefigurado con tantas sombras, y figuras, y señalado el lugar, y tiempo en que avia de nacer, fue necessario que huviesse vn hombre, mas divino que humano, y conocido por tal, que le pudiesse mostrar con el dedo, y dezir: Este es, para que los hombres de aquel tiempo no se pudiessen escusar, ni tuviessen ocasion de errar en cosa que

tanto

tanto importava para su salvacion. Porque aunque en general la venida del Messias (como avemos dicho) estava profetizada, pero, no todas las circunstancias estavan tan especificadas, y declaradas en las divinas letras, que la gente comun las pudiesse por si entender, sin tener necessidad de quien se las desembolviesse, y explicasse mas en particular. Especialmente estando como estava engañada, pensando el Messias avia de venir con grande aparato, poder, y magestad temporal para librarlos de la servidumbre, calamidades, y miserias del cuerpo sin tener cuenta con las del alma, que eran mayores, y mas para llorar. Y como Christo nuestro Señor, y Redemptor venia, principalmente para librar al hombre del miserable cautiverio, y tiranìa de Satanàs, y venia pobre, humilde, y desconocido: era conveniente, que huviesse vna persona de tanta autoridad, y estima, que con la luz del Espiritu Santo, le conociesse, y alumbrasse con su testimonio à los demàs, para que no se deslumbrassen con aquella exterior baxeza, y humildad de Christo, ni dexassen de conocer al que tenian delante de sus ojos, ni recibir, y obedecer à aquel Señor, que siendo Rey de gloria, è igual al Padre, avia tomado aquella humilde figura, para cautivarlos mas con esta demonstracion de su incompreprehensible bondad. Demàs desto fue necessario que viviesse San Juan para aparejar el camino al Señor, y disponer los coraçones de los hombres para recibirle; porque estavan tan estragados, tan llenos de espinas, abrojos, y malezas de vicios, y pecados, que era menester arrancarlos primero, y romper, y cultivar aquella tierra, para poder sembrar en ella la semilla venida del Cielo, demanera que la abraçasse, y diesse fruto. No pudiera el mundo, que estava embuelto en tan horribles tinieblas, sufrir de golpe aquella soberana luz del Sol de Justicia, sin cegarse, si primero, y poco à poco no huviera puesto los ojos en la hacha encendida de Juan, que se le venia à mostrar. Ille erat lucerna lucens ardens. Y esto es lo que dize el Sagrado Evangelista San Juan en su Evangelio, que fue embiado de Dios vn hombre, que se llamava Juan, el qual vino para dar testimonio de la luz, y para que todos creyessen por èl. Pues para que hiziesse S. Juan este oficio de Precursor, y endereçasse, y alimpiasse el camino del Señor, y diesse testimonio de la luz, y de la verdad, siẽdo niño, y de tierna edad, hijo de padres nobles, y ricos saliò de su casa, y se entrò en vn aspero desierto, viviẽdo solo, y en cõpañia de las fieras, vestidos sus delicados miembros de vn ceñidor de pellejos, comiendo de la miel silvestre, y amarga, que nacia por los campos, y algunas langostas, animalejo vil asqueroso, y desabrido, durmiendo en el suelo, y afligiendo con penitencias aquel cuerpecito santo, que no tenia culpa, con tan estremado rigor, como si huviera cometido muchas. Esta penitencia tan rigurosa de San Juan nos pinta el Sagrado Evangelio, y es lo cierto. Niceforo, Calixto, y Cedreno, Autores Griegos, escriven, que en la persecucion de Herodes, quando buscava à los niños para matarlos, Santa Isabel huyò en las montañas mas escondidas con su hijo San Juan de año, y medio, y que alli en vna cueva (en la qual como dize Beda, se edificó vna Iglesia) viviò la madre quarenta dias, dexando al bendito niño en las manos de Dios, para que le guardasse, y que el Señor le embiò vn Angel, para que le criasse, como embiò à Ismaël, hijo de Abrahan, otro Angel, quando su madre Agar le echò baxo de vn Arbol, y se apartò lexos dèl, por no verle morir. Esto dizen estos Autores, y lo refieren el Cardenal Baronio, y el Padre Doctor Francisco Suarez, y por ser Varones tan diligentes, y doctos, no he querido yo dexar de hazer mencion dello. Y aun Chrisostomo, y S. Pedro Martir, Obispo Alexandrino, añaden, que la muerte de Zacarias, fue por aver escondido à su hijo, y no averle querido descubrir. Pero de qualquiera manera que ello aya sido, en lo que concuerdan los Santos Doctores, es, que S. Juan de muy tierna edad hizo penitencia en el desierto, y fue el primero que abrió el camino à los Anacoretas, y solitarios: y por esto S. Gregorio Nazianzeno, à boca llena le llama Hermitaño; y S. Geronimo, y San Chrisostomo, y S. Bernardo, Capitàn, Maestro, y guia de los Monges, porque fue el modelo, y dechado de todos ellos, y perseverò en aquesta aspereza de vida, hasta que el Señor le mandò salir à predicar, y à exercer el oficio de Precursor, para que le avia escogido: y para que todo el Pueblo, viendo las maravillas, y prodigios de su nacimiento, y aspereza tan estraña con que avia vivido en el desierto, y el nuevo trage, y habito con que venia, el espiritu con que predicava la penitencia, y bautizava, entendiesse, que aquel Varon traìa el espiritu, y sello de Dios, y que le devian creer, y obedecer, como à Ministro suyo. El fue el primero que como hombre venido del Cielo, predicò el Reyno de los Cielos, y penitencia que nos lleva à ellos. Fue de tanto peso todo esto que avemos referido, que como vn continuo, y perpetuo milagro, sin otro milagro, que S. Juan hiziesse, no solamente le tuvieron los Judios por hombre santo, sino por el mismo Messias, que esperavan, y de tanto credito que le embiaron vna solemne Embaxada para preguntarle si lo era, estando aparejados para creerle, y tenerle por tal, si èl lo confessàra, y dixera, que si. Pero èl fue tan humilde, y estuvo tan en si, que no se dexò desvanecer, ni llevar del ayre popular; antes confessó, y protestò, que no era Christo, ni aquel Profeta que ellos pensavan, sino voz de Christo, que venia à dar vozes, y à predicarles, que aparejassen el camino al Señor como mucho antes Esaìas lo avia profetizado.

Gregor. Nazian. in carmin. de documentis virg. Hier. ep. ad Eust. de custodia virgi. Chry. homil. 1. in Mar. cũ Bernar. sermo. de excellentia Bapt. Canis. li. 1. de corrupcion. cap. 2.

Esaì. 40.

5 Voz dixo Juan, que era de Christo, no era el Verbo, que fue, y es, y serà en el principio,

pio, pero voz, y Embaxador deste Verbo, para manifestarle, y darle à conocer al mundo. Porque assi como el Verbo nuestro interior, es el concepto que forma nuestro entendimiento, y la voz es la que le declara, assi Christo nuestro Redẽptor es el Verbo, y vn simplicissimo, y perfectissimo concepto de su Padre Eterno, y verdadera Imagen, y forma, y figura de su substancia, resplandor de su gloria, y vn substancial espejo, en que estàn, y se representan todas sus perfecciones: y Juan la voz que se deriva de Christo como de su fuente, para predicarle, y testificar, que era el Cordero sin mancilla, que venia à quitar los pecados del mundo. La voz se instituyò para significar el Verbo, y Juan para mostrar à Christo. El Verbo està encerrado, y encubierto antes que la voz le desencierre, y descubra: y Christo estuvo sin ser conocido en el seno del Padre, hasta que vino esta voz divina, y le manifestó à los Judios. La voz se forma para explicar el Verbo, y despues dèl, y Juan fue despues de Christo porque Christo, como Verbo del Padre fue abeterno; y Juan, como voz, fue formado en tiempo, y por esso èl mismo dixo: *Despues de mi vendrà el que fue antes de mi.* Finalmente fue voz, porque assi como en oyendo la voz de vno dezimos: El es, aqui està; y por la voz propria conocemos la persona (como la criada de Maria, Madre de Juan, conoció à San Pedro por su voz, quando el Angel le librò de la carcel, y de las manos de Herodes) assi en oyendo à Juan que es la voz de Christo, luego se entendiò, que Christo era venido. Los otros Profetas dezian: Vendrà, vendrà, mas Juan dixo: Ya es venido, y mostrandole con el dedo, añadiò: *Este es el Cordero de Dios, este el que quita los pecados del mundo.* Y por esto Juan, no solamente es Profeta, pero mas que Profeta.

6 Profeta le llama su Padre, quando dixo: Tu seràs llamado Profeta del Altissimo, y el Salvador, hablando dèl, dixo que no solamente era Profeta, pero mas que Profeta. Porque los Profetas (como diximos) tenian por oficio avisar, y declarar al Pueblo, que el Messias avia de venir: y Juan le tuvo de mostrarle, y testificar, que ya avia venido. Fue mas que Profeta, porque los otros Profetas profetizaron dèl, y el hizo Profeta à su Madre, antes que naciesse, y despues dèl nacido: tambien à su Padre, y estando mudo, por no aver creido al Angel le restituyò la habla. Porque no era conveniente, que saliendo à la luz la voz, y oyendola otros, quedasse mudo el Padre de ella. Fue mas q̃ Profeta, porque fue el remate, y fin de todos los Profetas del Viejo Testamento, y principio del Nuevo: que por esto dixo Christo nuestro Señor, que la ley, y los Profetas se acabavan en Juan. Mas que Profeta, porque no solamente viò, y conversò, como amigo con èl, que los otros Profetas desearon ver, y reverenciar, sino porque mereció bautizarle con sus manos, y ver al Espiritu Santo en figura de Paloma sobre el Señor, y oìr la voz del Padre Eterno, que testificava, que aquel era su Hijo benditissimo.

7 Fue mas que Profeta, porque fue Angel: y Angel le llama el mismo Dios por el Profeta Malaquias, y lo confirmò Christo nuestro Redemptor, alegando el mismo lugar de su Profeta. No porque no fuesse hombre en su naturaleza, mas porque tuvo oficio, y vida de Angel, y se puede comparar con los mas altos Querubienes, y Serafines. Angeles se llaman aquellos bienaventurados espiritus, porque son nuncios del Señor, y sus Ministros, è Interpetes de su voluntad. Porque Angel en Griego quiere dezir Nuncio, y como Juan fue Embaxador del Señor, con razon deve tener nombre de Angel, pues tuvo el oficio, y mucho mas por aver tenido la pureza de Angel, y aver sido en la tierra con carne flaca, mas perfecto, y santo que muchos Angeles nobilissimos, q̃ por su naturaleza lo son en el Cielo. Porque que lengua de Angeles podrà explicar aquel colmo de virtudes, y mar de Santidad, y abismo de perfeccion que tuvo Juan desde que fue santificado en las entrañas de Santa Isabel, hasta que dió su cabeça por la justicia, y por la defensa de la castidad? Que entretenido estuvo de pensamientos divinos en el desierto? Que gustos tuvo de gloria? Que favores del Cielo? Que regalos de Angeles? Que resplandores? Que de encendimientos, y ardores de caridad abrasavan aquel pecho sagrado, y le hazian salir de si, y vivir, no donde estava, sino donde amava, y posseìa todo su bien? Porque si de algunos santos leemos, q̃ por gran fuerça de espiritu, y singular favor de el Señor, fueron levantados sobre si, arrobados, y absortos de tal manera, que se olvidavã de la flaqueza de su carne, y de todos los contentos, y necessidades de esta vida, y sus ojos viendo, no veìan, y sus orejas oyendo, no oìan, y comiendo, no comian: que devemos pensar de Juan Bautista, que en tan delicada edad dexò tanto mas que ellos, y se fue à habitar à los desiertos, para no vivir à si, sino à Dios, y ser digno Embaxador de su gloria, y testigo sin excepcion mayor de de su vnigenito, y benditissimo Hijo.

8 Alli dizen San Ambrosio, y San Chrisostomo, y otros santos Doctores, que tuvo por Maestro al Espiritu Santo, que le alumbrò de los Misterios divinos, no como à hombre, sino como à Angel. Alli recibiò don de declarar las divinas Escrituras, y para escrivir, y hablar como Escritor Canonico. Tuvo don de la Fè, de ciencia, y de toda la sabiduria necessaria para vn Predicador, y Doctor tan grande, como èl era, y que venia para que todos los hombres creyessen por èl. Los otros Apostoles convirtieron vno, vna Provincia, y otro otra, y San Pablo Predicador de las gentes convirtió à muchas: pero San Juan Bautista

el

el Evangelio dize; que fue embiado, para que todos creyessen por él. Y por esto San Geronimo, y otros Santos le llaman Apostol, no en la dignidad, y potestad Apostolica, sino en el oficio, y ministerio; porque Apostol quiere dezir, embiado, y Juan lo fue de Dios, no à vn Reyno, ò nacion, y Provincia, sino à todo el mundo. Finalmente tuvo altissimo, y perfectissimo grado de todas las grandezas, y excelencias, que para la vida activa, y para la contemplativa en que se exercitò, y para los ministerios de Precursor, y Bautista, que Dios le encargò, eran menester. Y por esto los Santos dizen, y nunca acaban de sus virtudes, y quien quisiesse recoger sus alabanças, haria vn grande volumen. San Pedro Chrisologo le llama, Escuela de virtudes, Maestro de la vida, modelo de santidad, regla de justicia, Espejo de Virginidad, titulo de honestidad, exemplo de castidad, Predicador de la penitencia, Doctor de la Fé, mas que hombre, igual à los Angeles, suma de la ley, sementera del Evangelio, voz de los Apostoles, silencio de los Profetas, hacha del mundo, Adelantado del Juez, Aposentador de Christo, testigo del Señor, y Sagrario de toda la Santissima Trinidad: San Agustin, y S. Bernardo, y otros Santos le llaman Trompeta del Cielo, Pregonero de Christo, Secretario del Padre, Precursor del Hijo, Alferez del Rey Soberano, Predicador de la penitencia, correccion de los Judios, gozo de sus padres, nobleza de su linage, exemplo del mundo, destierro de la muerte, y puerta de la vida, ornamento de los hombres, resplandor de la conversacion, norma, y regla de la justicia, y alegria de los Angeles, hombre excelentissimo, Pariente de Christo, Amigo del Esposo, y Atavìo, y Componedor de la Esposa, y el mismo San Bernardo le llama Patriarca, Cabeça, y fin de los Patriarcas, Profeta, y mas que profeta, Angel, y entre los Angeles, escogido, Virgen, y Esposo limpijssimo de la virginidad: Martir, y lumbre de los Martires, y el que entre la Natividad, y muerte de Christo nos dexò exemplo de constantissimo martirio. Pero todas las alabanças, que amontonaron los Santos, hablando de San Juan Bautista, por grandes, y admirables que sean, callen con la que el Señor de los Santos le diò, quando dixo, que entre los nacidos de las mugeres, no avia mayor que Juan Bautista porque en esto se resumen, y cifran todas las que dèl se pueden dezir, y assi dize Eusebio Emisseno, que San Juan no se puede alabar con voz humana, porque fue alabado de el mismo Dios. Y San Agustin viene à concluir, que si entre los hombres, y nacidos de las mugeres, no ay otro mayor que Juan, el que es mayor que èl, no solamente ha de ser hombre, sino Dios. Y fue tan parecido en la santidad à Jesu-Christo, que en vida fue tenido por el Messias (como dize San Ambrosio) y en muerte el Messias fue tenido por Juan. Finalmente, despues de aver cumplido perfectissimamente con su oficio de Predicador de la penitencia, y de testigo, y Precursor de el Señor le fue cortada la cabeça por mandado del Rey Herodes, à quien èl con gran libertad reprehendia, por aver tomado à su hermano Filipo à Herodìas su muger, y estar publicamente amancebado con ella, en grave ofensa de Dios, y escandolo de todo el pueblo, como se dirà el dia de su martirio, que con particular fiesta celebra la Iglesia, y por esto no se trata aqui. Que no quiso nuestro Señor, que faltasse à su grande amigo San Juan esta laureola, y corona tan gloriosa de Martir, pues le avia dado las de Doctor, y de Virgen, y todas las otras excelencias, y grandezas, que arriba quedan referidas. De San Juan, demàs, de lo que ay en las divinas letras, escriven casi todos los Doctores, y Autores de la Historia Eclesiastica, antiguos, y modernos; Lipomano, y Surio traen muchos sermones de Santos, de sus virtudes, y privilegios, adonde el que quiere, las podrà ver.

Hie. in Epist. ad Galat. c. 1.

VIDA DE LOS SANTOS HERMANOS Cucufate (que en Cataluña llaman S. Colgat) y Felix Martires.

1 AL tiempo que Daciano, embiado por Presidente de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, llegò à España para regarla con la sangre de los Martires, y extinguir (si pudiesse) la Religion Christiana, huvo en Africa en la Ciudad de Scilitana dos Cavalleros Christianos (que comunmente se dize que fueron hermanos) los quales aviendo estudiado las buenas letras en la Ciudad de Cesarea, y hecho gran progresso en ellas; oyendo dezir la llegada de Daciano à España, y el animo, y fiereza con que venia, y la buena ocasion que se les ofrecia de alcançar por su mano la corona del martirio, encendidos del amor del Señor, y deseosos de derramar la sangre por èl, dieron de mano à los estudios, y otras ocupaciones, comodidades, y regalos; y entrando en vna Nave cargada de mercaderia, en habito, y trage de mercaderes llegaron à Barcelona, donde se juntaron con los demàs Christianos, y despues de aver estado alli algunos dias dando limosna à los pobres, esforçando à los Christianos, y exortandolos à que se armassen, y aparejassen para la batalla que esperavan, se concertaron entre si que Felix se fuesse à Gerona, y Cucufate quedasse en Barcelona, que eran como las fronteras, y las partes donde avian de ser los primeros encuentros de la persecucion. Aqui en Barcelona predicando, y haziendo el Señor por èl muchos milagros, fue preso por mandado de Daciano San Cucufate, y atormentado muchas vezes por tres Juezes Tenientes del mismo Daciano, con exquisitos, y atroces tormentos. El primer Juez se llamava Valerio, ò Galerio: este mandó

A 25. DE JVNIO.

que doze soldados, descansando y remudandose vnos trás otros, le atormentassen; y ellos lo hizieron con tan fiera crueldad, resgandole las carnes por los lados, y por el vientre que las entrañas le salian del cuerpo. Hizo el Santo oracion, y Dios le sanò tan perfectamente como si no huviera padecido aquellas penas, y los verdugos subitamente quedaron ciegos, y el Juez pereciò abriendose la tierra, y tragandole vivo. A este sucediò Maximiano, y deviendo escarmentar en cabeça agena, no lo hizo assi; antes siguiendo la impiedad de Galerio, ó Valerio, mandó assar al Santo Martir en vnas parrillas, echandole por todo el cuerpo mostaza desleida con vinagre. No le empeciò este tormento, porque el Señor le guardava para que padeciesse mas, y con mayor victoria triunfasse del Tirano. Echòle en vna hoguera, y luego se apagò con su oracion. Bolvieronle à la carcel, mas alli le consolò el Señor con lumbre del Cielo, y aquel estrecho, y horrible aposento resplandeciò con maravillosa claridad; y las guardas de la carcel, visto este milagro, se convirtieron. El dia siguiente Maximiano mandó le açotar cõ nervios de bueyes, y cardos de hierro; pero yendo èl à sacrificar à vn Idolo de Jupiter murió mala muerte, y el Idolo cayò en tierra, y se hizo menudos pedaços, y muchos Gentiles se convirtieron, y tuvieron, y confessaron por solo verdadero Dios al que Cucufate predicava, y tan visiblemente en sus tormentos le favorecia. A Maximiano sucediò Rufino: el qual temiendo quedar vencido de la constancia, y fortaleza invencible de Cucufate, y que otros muchos Gentiles por su exemplo se harian Christianos, quiso acabar con èl, y le mandó degollar à los veinte y cinco de Julio. Los Christianos tomaron su sagrado cuerpo, y con la mayor honra, y veneracion que pudieron, le sepultaron en Barcelona: despues (no se sabe, quando, ni como) fue su santo cuerpo trasladado al Monasterio de San Dionisio, que es entierro de los Reyes de Francia, cerca de la Ciudad de Parìs donde està en Capilla propria. Algunos sospechan, que quando el Emperador Ludovico, hijo de Carlo magno, tomó à Barcelona, llevò consigo el cuerpo de S. Cucufate, y despues andando el tiẽpo D. Diego Gelmirez primer Arçobispo de Santiago, trasladó parte del à Galicia, y en la Iglesia de Santiago (que celebra su traslacion) le tienen en vna arca bien esmaltada.

2 Hazen mencion de San Cucufate los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon à los 25. de Julio, y los Breviarios Toledano, y de Barcelona, y Prudencio en vn Himno.

)(***)(

LA VIDA DE SAN JUAN, Y PAULO Martires.

A 26. DE JVNIO.

1 EL Martirio de los valerosos Martires S. Juan, y Paulo, escriviò Terenciano, el qual siendo Capitàn de la guarda del Emperador Juliano Apostata, por su mandado los hizo matar, y despues se convirtiò à la Fè de Christo nuestro Señor, y es desta manera. En tiempo del Emperador Constantino Magno, los Scitas, gente feròz, y barbara, acometieron con gran fervor al Imperio Romano, y le començaron à hazer cruda guerra por la Provincia de Tracia. No pudo ir el Emperador por su persona à esta guerra; puso los ojos en vn Capitàn muy esforçado, y experimentado, y que avia alcançado grandes victorias, por nom. Galicano, el qual era Gentil, viudo, y tenia dos hijas, que se llamavan Atica, y Artemia, donzellas de rara virtud, y bien enseñadas en todo genero de letras. Combidò Constantino à Galicano con el cargo de Capitán General de aquella jornada tan importante, y rogòle, que la acetasse: porque todos los Soldados, y Capitànes lo deseavan, juzgando, que no avia persona mas à proposito para tan dificultosa empresa. No saliò à ello Galicano, temiendo el peligro, y gran dificultad de aquella guerra; pero al fin dixo al Emperador, que èl iria à ella, si despues de acabada, y vencidos los Barbaros, le prometia de hazerle Consul, y darle à Constancia su hija por muger. Hallòse congojado con esta demanda Constantino, no tanto por aver de dar su hija à vn criado suyo, como porque Cõstancia tenia hecho voto de perpetua castidad, y sabia, que antes se dexaria matar, que dexarla. Supo Constancia el cuydado en que su padre estava, y despues de averse encomendado à Dios, le hablò, y dixo: Si yo, señor, y Padre mio no supiesse de cierto, que Dios no me ha de desamparar, estaria con temor, por lo que aqui toca, y por veros à vos puesto en tanta congoja, perplexidad, y afliccion: mas porque espero, que mi Dios serà conmigo, no dudeis de prometer à Galicano, que yo me casarè con èl, y que le hareis Consul, bolviendo con victoria; con tal, que lleve consigo à los hermanos criados intimos mios; à Juan mi Mayordomo, y à Paulo mi Secretario; y que dexe en mi compañia sus dos hijas. Propuso el Emperador à Galicano lo que su hija le avia dicho con gran contentamiento, y èl lo aceptó de buena gana, y se partió para la guerra, y en su compañia los santos hermanos, y eunucos Juan, y Paulo. Y las hijas de Galicano vinieron à Palacio, y Constancia teniendolas yà en su poder, estando en su recogimiento levantadas las manos, y el coraçon à Dios, hizo oracion desta manera: *Señor Dios mio todo poderoso, que por las oraciones de tu santa Virgen, y Martir Inès me curaste de la llaga incurable, y me enseñaste el camino de la verdad, y me inspiraste, que permaneciesse en castidad, y te dignaste*

naste de admitirme en el numero de tus Esposas. Tu, Señor que eres Hijo, y Padre de Maria, y recibiste sustento de sus sagrados pechos, siendo tu el que sustentas el vniverso. Tu, que creciste en edad, siendo el que dà el crecer, y aumento à toda criatura. Tu, que creciste en sabiduria, siendo sabiduria eterna. Tu, que eres grande, todo poderoso, infinito, y en tiempo naciste de madre, siendo sin madre engendrado abeterno de la substancia del eterno Padre Dios, de Dios, lumbre, de lumbre. Tu, que reparaste el mundo con tu muerte, y eres Juez vniversal de vivos, y de muertos: Yo te suplico, Dios mio, humilissimamente, que me concedas para tu servicio estas dos almas, que tu redemiste con tu preciosa sangre, y la de su padre Galicano, para que se conviertan à ti, y vivan en ti, siendo Christianos. Abre, Señor, mi boca, para que yo les sepa dezir lo que les conviene, y abre sus oìdos, para que oyendo mis amonestaciones, ellas, y yo perseveremos en castidad, y no deseemos otro Esposo, sino à ti, con quien ellas, è yo eternamente nos gozemos en tu Reyno Celestial. Esta oracion hizo la santa donzella Constancia, la qual escrita de su misma mano, dize Terenciano, que vino à su poder, y que la misma Constancia se la refiriò.

2 Oyò nuestro Señor esta oracion, porque las dos donzellas de Galicano, prometiendole su virginidad, recibieron la Fè de Christo, y el mismo Galicano, haziendo voto de ser Christiano, por consejo, y amonestacion de los dos santos hermanos Juan, y Paulo, alcançò victoria de los Barbaros. Los quales al principio le apretaron mucho, y en varios reencuentros que tuvieron llevaron siempre lo mejor, y con el numero, y valor de su gente le tuvieron cercado, y passandose la que tenia Galicano à los enemigos; y èl no hazia sino ofrecer sacrificios al Dios Marte, para que la ayudasse; pero como Marte no era Dios, sino vna estatua muerta, no le podia ayudar. Y assi hallandose tan alcançado de cuenta, y tan afligido, que ya no pensava pelear, ni resistir, sino huir, vinieron à èl los Santos hermanos Juan, y Paulo, y dixeronle, que hiziesse voto à Dios del Cielo, que creeria en èl, y seria Christiano, y que con esto alcançaria la victoria que Marte no le avia podido dar. Hizo el voto Galicano, y luego al momento vió à su lado vn mancebo, alto de cuerpo, que tenia sobre el ombro la Cruz, y dixole: Toma tu espada, y sigueme. Tomó la espada, y siguiòle, y viò al rededor de si muchos soldados armados, que le animavan, y dezian: No temas que nosotros irèmos contigo; tu entra animosamente en los reales de los enemigos, llevando en la mano essa espada desembainada, y no pàres hasta que llegues à la tienda donde està el Rey. Cumpliò Galicano todo lo que le fue mandado, y el Rey de los Scitas, viendole acompañado de aquellos esquadrones armados del Cielo, se echò à sus pies pidiendole que le otorgasse la vida: y èl movido de piedad no le quiso matar, ni que otro matasse alguno de los enemigos, y con esto alcançó gloriosa victoria. Librò la Tracia de los enemigos Barbaros, è hizo tributarios à los Scitas. Recogió su Exercito, aunque no quiso admitir à èl, los soldados, y Capitanes que se le avian huìdo, sino se hazian Christianos, y à los que lo hizieron acrecentò con mayores ventajas, y los otros despidiò. Y para ser mas agradecido à aquel Señor, que le avia dado tan ilustre, y milagrosa victoria, y no solamente ser Christiano (como lo avia prometido) sino serlo perfectamente, y estar mas desembaraçado de las cosas del mundo, determinó de no casarse, y en vida retirada darse del todo à Dios.

3 Con este prospero sucesso, y mayor victoria del demonio, que de los Scitas, bolviò Galicano à Roma, donde fue recibido del Emperador, del Senado, y de toda la nobleza, y Ciudad, con increible fiesta, y regozijo. Pero antes que entrasse en la Ciudad, fuè à visitar la Iglesia del Principe de los Apostoles San Pedro. De lo qual maravillandose el Emperador le dixo: Quando saliste de Roma para ir à la guerra, te vi ir primero al Capitolio, y ofrecer sacrificio à los demonios; y aora que buelves vencedor, veo que adoras à Christo, y hazes reverencia à su Apostol: mucho deseo saber la causa desto. Entonces Galicano contò al Emperador todo lo que avia sucedido en la guerra (que es lo que queda referido) y mas le dixo, que en cumplimiento de sus deseos, y propositos, lo que le suplicava era, que diesse à otros aquellos cargos, y honras, y à èl le dexasse recogerse yà en algun rincon, para servir de veras à aquel Señor, que avia conocido: y que Constancia su hija, y su señora, bien se podia casar con quien fuesse servida; porque èl no pensava casarse, sino dar de mano à todos los gustos, y cosas de la tierra. Oyendo esto el Emperador, le abraçò con mucho amor, y le dixo, que le hazia saber, que sus dos hijas tambien eran Christianas, y avian consagrado su virginidad à Jesu-Christo: de lo qual èl recibiò muy gran placer, y contento. Entrando con el Emperador en el Palacio, le salieron à recibir la madre del Emperador, Helena, y la hija Constancia, y sus dos hijas Arica, y Artemia, despidiẽdo todas de sus ojos dulcissimas, y copiosissimas lagrimas de consuelo, y gozo, alabando al obrador de tan grandes maravillas. Queria Galicano dexarlo luego todo, mas el Emperador no lo consintió, antes le hizo Consul, y le honrò, y ensalçò mucho, para que fuesse mas notable su mudança, y los Christianos se animassen, y los Gentiles conociessen mas la virtud, y poder de Christo, el qual para que triunfen del mundo, y de sus vanidades, dà luz à sus siervos con que las conozcan, y espiritu con que las huellen, y traigan debaxo de los pies, como lo hizo Galicano. Porque diò libertad à cinco mil esclavos que tenia.

Vendiò sus heredades, y possessiones, que eran riquissimas, y dexando à sus hijas lo que avian menester, partiò à los pobres el precio dellas, y se retirò à la Ciudad de Ostia, quatro leguas de Roma, donde le hizo vn Hospital para recibir à los pobres Peregrinos, y edificò la Iglesia primera que huvo en aquella Ciudad, y la enriqueziò de ricos dones; y otra à San Lorenzo Martir, que le apareciò, y mandò que la hiziesse, señalandole el lugar donde la avia de hazer. Alli se acompañò con vn santo varon, llamado Hilarino, y se exercitò con grande afecto, y humildad en las obras de misericordia, hospedando à los Peregrinos, sirviendo por su persona à los pobres, dandoles aguamanos, y lavandoles los pies, y haziendo Dios por èl muchos, y muy grandes milagros, dando salud à los enfermos, y librando à los endemoniados por las oraciones de Galicano. Y como en el siglo avia sido tan conocido, venia mucha gente desde Oriẽte, y de otras partes à verle, y à echarse à sus pies, teniendole en mas por aquella humildad con que resplandecia en Christo, q̃ por todas las grandezas, y riquezas, y trofeos que antes avia tenido.

4 En esta vida perseverò Galicano muchos años, hasta que muerto el Emperador Constantino, y sus tres hijos, Constantino, Constante, y Constancio, vino el Imperio à Juliano Apostata su sobrino. Este le hizo matar, queriendo vengarse de Galicano, porque los demonios, hablando por boca de los Dioses: y no queriendo èl hazerlo (como el desventurado Juliano avia hecho) diò contra èl sentencia de muerte; y la Iglesia celebra su fiesta à los veinte y cinco de Junio, è Hilarino su compañero por la misma causa fue muerto à palos. Y sucedió vna cosa bien notable, que queriendo Juliano quitar à Galicano quatro possessiones muy buenas, que tenia en Ostia, para el sustento de los pobres, ò el demonio se apoderava luego de los que ivan à tomar la possession por el Fisco Imperial, y tratava de cobrar las rentas dellas, ò quedavan leprosos; defendiendo Dios con evidentes milagros la hazienda, y sustento de sus pobres. Este fin tan glorioso tuvo Galicano, y el principio dèl, y de todo su bien fueron los dos santos hermanos Juan, y Paulo, cuya vida aqui escrivimos, por aver ido en su compañia, y aconsejadole se hiziesse Christiano, porque assi tendria victoria de sus enemigos.

5 Pero como el Emperador Juliano, estava tan encarnicado, y tan codicioso de las haziendas de los Christianos, y de despojarlos de quãto tenian, alegando falsamente, que Christo los queria pobres, y que ninguno podia ser su discipulo, sino dexava todo lo que tenia (que se deve entender del afecto, y no del efecto, y quando la hazienda se encuentra con la Ley de Dios) y supo que San Juan, y Paulo, repartian à los pobres con larga mano las grandes riquezas que Constancia su señora les avia dado, buscando alguna color para quitarles la hazienda, y la vida, les embiò à ofrecer su Palacio Imperial, y à dezirles, que de buena gana se serviria dellos, y los tendria cabe de si, y los honraria como à Cortesanos tan antiguos, y criados tan queridos del Emperador Constantino su Tio, y de Constancia su Prima, haziendo ellos lo que era razon, è imitandole en dexar la vida de los Christianos (porque era vna vida holgazana, y sin provecho) y adorando à los Dioses inmortales, que eran los protectores, y conservadores de su Imperio, y que sino lo quisiessen hazer de grado, les costaria caro. Porque él estava determinado de no sufrir que ellos, ni nadie le menospreciassen. A esto respondieron los Santos, que no dexavan el servicio de Juliano, por servir à otro hombre mortal, sino por servir à Dios, Criador del Cielo, y de la tierra, y verdadero dador, y conservador de todos los Imperios: y que por no ofender à Dios no querian su amistad, ni entrar en su Palacio, ni ver su cara; pues avia dexado la Fè de Christo, que antes avia recibido. Diòles Terenciano (que era el interprete de Juliano en este negocio) diez dias para q̃ mejor lo p̃ẽsassen, y tomassen acuerdo en lo que les convenia. Ellos le dixeron, que hiziesse cuenta que yà los diez dias eran passados, y que executasse lo que su amo le mandava, porque ellos no se mudarian.

6 Entendiendo los Santos que avian de morir por Christo, y reconociendolo por singular beneficio suyo; y haziendole gracias por èl, dieron à los pobres en aquellos diez dias todo quanto tenian ocupandose de dia, y de noche en hazer largas limosnas. Al onzeno dia à la hora de cena, vino Terenciano con grande acõpañamiento de soldados à la casa de ellos, y hallòlos puestos en oracion, y mostròlos vna estatua pequeña de Jupiter, hecha de oro, que llevava consigo, y dixoles, que el Emperador mãdava, que la adorassen, y le ofreciessen incienso, sino que alli fuessen degollados, porque no queria que muriessen en publico por ser personas principales, y toda su vida criados en Palacio (aunque à la verdad lo que le moviò à hazerles morir en secreto, fuè el temor de algun alboroto en la Ciudad, y que no fuessen honrados como Martires de los Christianos.) Ellos con gran constancia respondieron à Terenciano: Si Juliano es tu señor, preciate de su criado, que nosotros no nos preciamos de tener por señor sino à Jesu-Christo, à quien èl no tuvo empacho de negar por Dios, aviendo sido bautizado. Con esto los Mandò alli degollar Terenciano, y enterrar secretamente en vna hoya q̃ se hizo en la misma casa, y publicar por la Ciudad que avian sido desterrados por mandado del Emperador, sin que cosa cierta de su muerte se supiesse. Pero quien puede engañar à Dios, ò librarse de sus manos? Porque el impio Juliano yendo à la guerra contra los Persas, muriò infelicissimamente el año siguiente, el mis-

mo

Bar. t.4. p. 67. mo dia que murieron en Roma los Santos Martires Juan, y Paulo, y el Imperio vino à Joviniano Principe Catolico, y favorecedor de la Iglesia: la qual luego començó à florecer, y propagarse nuestra Santa Religion: y en la misma casa de los Santos hermanos donde sus cuerpos estavan escondidos, començaron los demonios à publicar que estavan alli los Santos, y que dellos eran atormentados: y muchos endemoniados fueron libres por su intercession, y entre ellos vn hijo vnico de Terenciano, que los avia mandado degollar, y fue ocasion para que su padre reconociesse su culpa, y la vanidad de sus Dioses, y la impia crueldad que avia cometido contra los Santos, obedeciendo à Juliano: y postrado ante los Martires, les pidiò perdon, y se convirtiò à la Fè de Christo, è hizo penitencia, y escriviò el Martirio destos dos Santos hermanos, que es el que aqui queda referido. Fue su muerte à los 26. de Junio, el año de Christo de 362. Los cuerpos destos Santos se colocaron en vna sumptuosa Iglesia, que se les fabricò en su misma casa, que oy dia es titulo de Cardenal, y se llamò antiguamente el titulo de Pamaquia; y aora se llama la Iglesia de S. Juan, y Paulo. Llevaronse algunas de sus Santas reliquias à Francia, en tiempo del Papa Pelagio, y dellas haze mencion Gregorio Turonense de gloria Martyr. c. 83. y en Ravena (donde tienen vna Iglesia) resplandecieron con milagros, como lo escriven Paulo Diacono de gestis Longobar. l. 2. c. 9. y Fortunato l. 4. de vita sancti Martini. De S. Juan, y Paulo hazen mencion todos los Martirologios.

Surius tom. 3.

Baro. to. 4. p. 67.

VIDA, Y MARTIRIO DE S. PELAYO, Niño.

A 27. DE JVNIO.

1 ESCrivamos el Ilustrissimo Martirio de vn Niño bendito, que por guardar la Fè à Jesu-Christo, y su castidad fue martirizado en Cordova, siendo Rey Abderramen, III. deste nombre, y escrivamosle como le escrivió vn Clerio de Cordova, llamado Raguel (à lo que parece) como testigo de vista. Aviendo dado el Rey Abderramen vna cruel batalla à los Christianos, el año de novecientos y veinte y vno en el valle de Junquera, y salido victorioso, demàs de los muchos Christianos que quedaron muertos, cautivò à otros muchos, y entre ellos vn Obispo de Tuy, llamado Ermoygio; el qual fue llevado à Cordova, y echado en la carcel con duras prisiones. Tratò el Obispo de dar por su rescate algunos Moros que tenia, y mientras que los embiava al Rey, dexar en rehenes à vn Niño de diez años sobrino suyo por nombre Pelayo. Contentòse el Rey deste concierto, saliò de la Carcel el Obispo, y quedó en ella el Niño Pelayo, cuya hermosura era estremada, y no menos su modestia. Y como el Señor le avia yà escogido para Martir, favorecióle demanera en la Carcel, que aquella tribulacion le fue exercicio de virtud, y en ella se afinò como el oro en el crisol. Era muy honesto, templado, reposado, y prudente: velava en oracion, leìa libros santos, sus platicas eran de cosas de virtud, y agenas de parlerias, risa, y dissolucion, y en fin no parecia Niño, sino viejo en el sesso, y madurèz. Desta manera estuvo el Santo Niño tres años, y medio en la Carcel, disponiendose para que Dios le hiziesse la merced que despues le hizo dandole Corona, y Gloria de Martir. Porque estando vn dia el Rey Moro comiendo, algunos de sus criados le alabaron la rara, y admirable belleza del Niño Pelayo, y el Rey mandò, que luego le sacassen de la Carcel donde estava aherrojado; y le truxessen à su presencia. Sacaronle, y vistieronle ricamente, y avisandole al mismo Niño de la dichosa suerte que le avia cabido, le pusieron delante del Rey. El qual como era hombre no menos torpe que infiel, en viendole se cegò con èl resplandor de su hermosura, y començò à ofrecerle honras, riquezas, y otros grandes dones, y dignidades, para si, y para los suyos, si dexava de ser Christiano, y seguia la ley del gran Profeta Mahoma. El Santo Niño estuvo muy en si, y respondió; *Todo lo que, ò Rey muy poderoso, me prometes, no es nada. Yo soy Christiano, y lo serè, como lo he sido, sin negar jamàs à Jesu-Christo. Todo lo que tu me ofreces es caduco, fragil, y momentaneo: Mas Jesu-Christo mi Dios, y mi Señor, que criò todas las cosas, y las tiene debaxo de su mano, es eterno, y no tiene fin.* Quiso el Rey llegarse al bendito Niño para halagarle, y tocarle cõ algunas muestras de deshonestidad. Y Pelayo no como Niño, sino como varon esforçado: *Aparta perro* (dize) *tu rostro, piensas que yo soy como vno de essos tus afeminados*, diziendo esto rasgò la rica ropa que le avia vestido, y la echò de si para estar mas desembuelto para la lucha, y pelea que esperava, y morir si fuesse menester por Jesu-Christo. Estava yá el Rey tan cautivo, y abrasado del amor, que ni las palabras de Pelayo, ni sus obras fueron parte para mudarle, antes mandó à sus criados, que con caricias, y blanduras procurassen de persuadirle que dexasse de ser Christiano, y se rindiesse à su voluntad. Pero como viò el Rey que perdia tiempo, porque Pelayo estava constante, y fuerte en su proposito, convirtió el amor en odio, y toda aquella blandura en rabia, y furor, y sañoso, y con los ojos que centellavan, y arrojavan llamas de si, mandò colgarle luego en la garrucha, y alçarle, y soltarle muchas vezes, hasta que, ó acabasse la vida, ó dexasse de confessar à Jesu-Christo por Dios. Hizose luego lo que el Rey mandò con gran crueldad, y el Santo Niño estava con vn semblante del Cielo, sin mostrar flaqueza, aparejado para padecer otros tormentos mayores que le quisiesse dar. Supo el Rey esto, y creciendo mas su furia infernal, mandò que le fuessen cortando todos

Ambr. de Moral. l. 16. c. 6.

Mariana l. 7. c. 20.

los miembros vno à vno, y despues de averlo assi muerto, lo echassen en el rio Guadalquivir. Con esto los impios, y cruèles ministros se encarnizaron mas, y dieron en èl Santo niño, cortandole vno el braço, otro tronchandole las delicadas piernas, y otros hiriendole en la cabeça, y otros à porfia atormentandole: y corriendo arroyos de sangre por todas partes de aquel bendito cuerpo, estava el espiritu de Pelayo muy sereno, y sossegado, como sino fuera suyo, sino de otro aquel cuerpo que padecia. Invocava à Jesu-Christo en su ayuda, y dezia: Librame Señor de las manos de mis enemigos, y queriendo levantarlas al Cielo, los verdugos se las cortaron, y despues la cabeça, y con esta muerte diò su espiritu al Señor. Echaron el Santo cuerpo en Guadalquivir, y despues los Christianos con devocion le buscaron, y hallaron, y sepultaron en la Iglesia de San Ginès, y la cabeça en la de San Cipriano. Fue su martirio vn Domingo à los veinte y seis de Junio el año del Señor de novecientos, y veinte y seis, segun este Autor, y segun Ambrosio de Morales, y el Cardenal Baronio, de novecientos y veinte y cinco, porque aquel año cayò en Domingo el dia de los veinte y seis de Junio, y no el de 926. Començarõ à martirizarle à la vna de medio dia, y duraron los tormentos casi seis horas, los quales fueron gravissimos, y no menor la fortaleza que Dios le diò para sufrirlos, y vencerlos.

Ambr. Mora. in annos ad vitam.

Eulog. f.105. B.

2 El Rey D. Sancho, que llaman el Gordo hijo del Rey Don Ramiro el Segundo, embiò vna solemne embaxada al Rey de Cordova, para assentar pazes con él, y pedirle el cuerpo del Santo niño Pelayo, y le alcançò; pero por su muerte el Rey Ramiro el Tercero su hijo le recibió con gran pompa, y le colocò en el Monasterio que su padre para este efecto avia edificado. Despus con el tiempo trasladarõ à Oviedo el santo cuerpo el año de mil y veinte y tres, á ocho de Noviembre, donde està al presente. Celebran la fiesta de San Pelayo muchas Iglesias de España, y en toda ella es gloriosa, y muy celebre la memoria deste benditissimo Niño, y tiene muchas Iglesias por toda Castilla, y mas en Galicia; y en la Ciudad de Santiago vn rico Monasterio de Monjas de la Orden de San Benito, con su advocacion, y en todo aquel Reyno se ponen muchos el nombre del Santo à quien llaman San Pelayo. Fuè tan ilustre su martirio, que se estendiò luego hasta Alemania; y en la Provincia de Saxonia vna Monja de gran linage, y mayor ingenio, y muchas letras, que se llamava Rosuita, en oyendole se moviò à escrivir, y celebrar en verso heroico el martirio deste Santo, afirmando tuvo revelacion dèl de vn hombre natural de Cordova, que se hallò presente quando le martirizaron. Haze mencion de San Pelayo el Martirologio Romano à los veinte y seis de Junio, y dize, que con tenazas de hierro le fueron despedaçando todos sus miembros. Y en los Santorales antiguos, especialmente de San Pedro de Cerdeña, y de la S. Iglesia de Toledo, y de la de Tuy, se escrive largamente su historia; y en Tuy tienen por cierto, por tradicion de vnos en otros, que fue natural de aquella Ciudad. Gran gloria es de Dios, que assi triunfa en los niños tiernos de todo el poder del infierno, y gran prueba, y testimonio de ser verdadera nuestra S. Religion es cortar la cabeça por mano de David al sobervio, y argulloso Gigante, y à Satanàs por mano de Pelayo; y gran verguença es de los tibios, que no corran tràs los fervorosos, y q̃ los hombres se dexen vencer de los niños.

LA VIDA DE S. LEON SEGUNDO deste nombre, Papa, y Confessor.

1 POr muerte del Santo Papa Agaton, fue elegido en su lugar Leon Segundo deste nombre, hijo de Paulo, y Siciliano de nacion, como lo avia sido su predecessor. Fue varon santo, docto, vigilante, agradable, y muy diestro, y exercitado en la musica. Aviase juntado en tiempo de Agaton Concilio en Constantinopla, y es el Sexto General, siendo Emperador Constantino Quarto, y el santo Pontifice Leon le confirmó, y traduxo de Griego en Latin. Confirmò assi mismo los otros Concilios generales, que antes se avian hecho, y condenó los errores, y heregias que en ellos avian sido condenados. Escriviò vna carta muy grave, y amorosa al Emperador, alabandole, y agradeciendole el zelo que avia tenido en procurar que se celebrasse aquel Concilio, para establecer la paz en la Iglesia, y desterrar della los escandalos, y errores que la turbavan. Verdad es, que el Cardenal Baronio duda mucho de la verdad desta Epistola, y de las otras que andan impressas con nombre de San Leon Segundo deste nombre. Fue el primero que ordenó que se diesse en la Missa paz à todos los que la oyessen: porque aunque antes dèl se vsava darse, como se saca de San Dionisio Areopagita, y de San Justino Martir, y de S. Juan Chrisostomo, èl deviò de ser el que con decreto lo estableciò. Mostrò gran pecho, y valor contra los Arçobispos de Ravena; los quales con el favor de los Exarcos, y Governadores de los Emperadores de Constantinopla, que comunmente habitavan en aquella Ciudad, se engrehian, y levantavan à mayores, y no querian reconocer, y obedecer à los Pontifices Romanos. Nuestro Leon, para quebrantar este orgullo, è insolencia, hizo vn decreto, en que mandó, que ningun Obispo de Ravena pudiesse vsar, ni exercitar el oficio de Prelado, sin que primero precediesse la confirmacion del Sumo Pontifice. Mandò tambien, que en Roma, el palio que se embia à los Patriarcas, y Arçobispos, y los oficios Eclesiasticos se diessen gra-

A 28. De Junio.

Tom. 2. Epist. decretaliũ sum. mor. Pont.

Bar. An. tom. 8. p. 571.

Dionis. de Eccl. Hierar. cap. 3. Iustin. Apolo. 2. Chrisost. de compunct. cordis li. 1.

graciosamente, y sin interès. Hizo vna Iglesia en Roma junto à santa Bibiana, y dedicòla à San Pablo Apostol, y en ella colocó los cuerpos de San Simplicio, Fausto, y Beatriz, y de otros Santos. Hallò San Leon muy estragado el canto llano, que San Gregorio Magno compuso, y reformò la musica de los Psalmos, y otras cosas Eclesiasticas, y puso en muy dulce harmonia los Himnos que se cantan en la Iglesia, y compuso algunos dellos. Hizo vna vez ordenes, y en ellas veinte y tres Obispos, nueve Sacerdotes, y tres Diaconos. Era de todos muy amado, y reverenciado por sus admirables, y heroycas virtudes, y por ser de su condicion muy blando, y apacible, liberal, y misericordioso con los pobres, y en todo religiosissimo: Ninguna cosa le faltò para ser contado en el numero de los señalados Pontifices que ha tenido la Iglesia; sino la vida, que fue muy corta: porque à los diez meses, y ocho dias de su Pontificado, segun el Cardenal Baronio, y segun el Breviario reformado de Clemente Octavo, diez meses, y diez y siete dias, falleciò à veinte y ocho de Junio del año del Señor de seiscientos y ochenta y quatro, y en tal dia celebra la Iglesia su festividad. Su santo cuerpo fue sepultado en la Iglesia de San Pedro.

Baron. to. 8. Anno. pag. 466.

Baro. vbi supra.

LA VIDA DE SAN IRENEO, OBISPO, y Martir.

A 28. DE JVNIO.

1 DE San Ireneo, Obispo de Leon de Francia, Escritor sapientissimo, y Martir fortissimo del Señor, algunos Autores, como Ecumenio, y Anastasio Sinaìta, Patriarca de Antioquia, dizen que fue Francès de nacion, y le llaman por esto Leonès, pero lo mas cierto es, que naciò en Assia, porque èl mismo escrive de si, que siendo muchacho oyò à S. Policarpio, Obispo de Esmirna, y discipulo que avia sido del amado Apostol del Señor, y conociò, y tratò à Papias, y à otros varones Apostolicos de aquel dichoso, y bienaventurado siglo: y por esto San Geronimo le llama Varon de los tiempos Apostolicos; y Tertuliano, diligentissimo investigador de todas las buenas letras; y San Epifanio, santissimo, y antiguo Teologo, y sucessor de los Apostoles. Y puede ser que los que le llaman Leonès, le llamen assi, no porque naciò en Leon sino porque fue Obispo de Leon, adonde fue embiado desde Assia de S. Policarpio su Maestro, para alumbrar con la luz del Evangelio aquella Ciudad; y èl lo hizo maravillosamente enseñandola con la doctrina del Cielo, è inflamandola con su santissima vida. Y fue esto de manera, que como dize Gregorio Turonense, en breve tiempo la convirtiò toda à la Fè de Christo nuestro Redemptor con su predicacion; porque San Ireneo fue varon de excelente ingenio, grandes, y varias letras, y sobre todo de vn espiritu Apostolico, y divino, tal como convenia que fuesse el que avia bevido de aquella sagrada fuente de Policarpio, Papias, y otros varones Apostolicos, y discipulos de los Apostoles del Señor.

Hieron. epist. 39. Teod. Tertulia. cõtra Valen. Epip. hares. lib. 24. cp. 31

Gregor. Turon.

2 En su tiempo, y siendo aun Presbitero, huvo en Leon muchos Santos Martires, que murieron valerosamente por la Fè de Christo nuestro Salvador, y se ofrecieron algunos negocios graves, y questiones Eclesiasticas, por las quales la Iglesia de Leon embiò à Roma, à San Ireneo su Presbitero, para que las tratasse, y confiriesse con San Eleuterio Papa, que à la sazon presidia à la Iglesia vniversal del Señor; al qual los Santos Confessores, que estavan aherrojados en las carceles, y todo el Clero, è Iglesia de Leon, escrivieron vna carta con el mismo San Ireneo, en que con grande encarecimiẽto dàn testimonio de su insigne santidad, y doctrina, y de las otras partes aventajadas que Dios le avia dado para tanta gloria suya, y bien de su Iglesia. Llegado à Roma, fue recibido del Santo Pontifice Eleuterio con mucha benignidad, y concluyò felizmente los negocios que llevava à su cargo, y entre otras ocupaciones que alli tuvo fue vna muy particular, informarse, è investigar los ritos, costumbres, y tradiciones, y toda la disciplina Eclesiastica, que los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo avian enseñado à la Iglesia Romana, y despues de mano en mano se avian guardado en ella: porque le pareciò que las tradiciones Apostolicas son vna arma muy fuerte cõtra los hereges, y contra todas las nuevas invenciones, y errores de la gente desencaminada. Algunos dizen, que San Ireneo esta vez passò de Roma à Assia, embiado tambien de la Iglesia de Leon, que sentia mucho el averse levantado en aquella Provincia algunas heregìas, y deseava que vn varon tan señalado como èl era, los atajasse, y diesse à entender à los Catolicos la vnion que deven tener entre si, que siendo todos miẽbros de vna misma Iglesia, nos devemos compadecer, y tener por proprios los trabajos vnos de otros, especialmente en materia de la santa Fè. Puede ser que San Ireneo aya ido con esta ocasion à Assia, mas ni Eusebio en su Historia, ni San Geronimo escriviendo dèl, no hazen mencion desta jornada.

Fau. in eius vita.

3 Bolvió, pues, el Santo de Roma à Leon, donde su santo Obispo Potino, siendo de novẽta años, avia sido martirizado, y por voluntad de Dios fue elegido San Ireneo de todo el Pueblo Christiano por sucessor de Potino, y Padre, y Pastor de aquella Iglesia: en la qual trabajò mucho, è hizo grandissimo fruto con su santissima vida, y con sus escritos, y con la sangre que derramò por Christo: porque primeramente procurò recoger la grey que estava assombrada, y descarriada con la persecucion, y animar à los flacos, detener à los que ivan à caer, levantar à los caìdos, consolar à los afligidos, proveer à los necessitados, y con sus consejos, palabras, y obras, dar remedio, y alivio à todos los que le

avian

avian menester. Y no se contentò el santissimo Prelado con governar tan santamente su Iglesia, y apacentar el ganado que Dios le avia encomendado, sino que era tanta su caridad, y el fuego del amor divino, que ardia en su pecho, que procuró desarraygar la Gentilidad de las Provincias comarcanas; y que fuessen cultivadas por manos de Labradores, y Ministros Evãgelicos; y para esto embió à la Ciudad de Bisazon à Ferriolo Presbitero, y à Ferrucion, Diacono, y à la de Valencia à Felix, Presbitero, y Aquileo, Diacono, y Fortunado, para que alumbrassen aquellos pueblos con el resplandor de la doctrina Evangelica, y librandolos de la tiranìa de Satanàs, los sujetassen al suave yugo del Señor. Y porque en su tiempo muchos hereges hazian guerra à la Iglesia Catolica, y Valentino, Marcion, y otros monstruos la pretendian inficionar; San Ireneo tomò la mano, y escriviò en Griego divinamente contra ellos, deshaziendo sus tinieblas, y errores, y declarando la sincera, y verdadera doctrina que èl avia aprendido de los varones Apostolicos, que (como avemos dicho) avian sido sus Maestros. Y para que sus libros fuessen trasladados fielmente puso en ellos al fin vna clausula, que por ser rara, y deste Santo, la quiero poner aqui: *Yo te conjuro* (dize) *à ti que traslades este libro por Iesu Christo nuestro Señor, y Dios, y Hombre verdadero, y por su glorioso advenimiento, por el qual ha de juzgar à los vivos, y à los muertos, que despues que le huvieres trasladado le confieres, y enmiendes diligentissimamente con el original de donde le trasladaste, y que en tu traslado escrivas tambien esta mi peticion, y protestacion, como està en su original.* Esto es de S. Ireneo. En otra cosa assi mismo mostró su gran zelo, espiritu, y prudencia; porque aviendose levantado vna muy reñida question en la Iglesia de Dios, acerca del tiempo en que se avia de celebrar la Pasqua de Resurreccion, queriendo por vna parte algunas Iglesias de Oriente, y muchos santissimos, y gravissimos Varones, que se celebrasse à los catorze dias de la Luna de Março (como la celebró Christo nuestro Redemptor, segun la Ley Vieja, y aora la celebran los Judios) y por otra San Victor Papa, que yà era Vicario del Señor en la tierra, que se celebrasse el primer Domingo siguiente, en que el Salvador avia resucitado, por averlo enseñado assi el Principe de los Apostoles San Pedro, y por no conformarnos con los Judios. Creció tanto esta riña, y controversia, que San Victor Papa estuvo para excomulgar, y apartar de la Iglesia à todos los que sentian, y seguian lo contrario. Pero San Ireneo se puso de por medio, y suplicò al Santo Pontifice, que templasse su justo zelo, y se fuesse poco à poco en aquel negocio tan importante, y que no cortasse con rigor los miembros de la Iglesia, sino que los curasse, y procurasse sanar con suavidad, y blandura; y escriviò juntamente à los santos Prelados, y à las Iglesias que eran de contrario parecer, que obedeciessen al Sumo Pastor, y se sujetassen à lo q̃ la Iglesia Romana (que es Maestra, y cabeça de las demàs) mandasse. Y con esta divina prudencia afloxó el Papa, y obedecieron los demàs, y sin escandalo, ni quiebra à la tradicion Apostolica, y vso de la sacrosanta Iglesia Romana, quedò en su vigor, y fuerça.

4 Aviendo, pues, muchos años governado San Ireneo su Iglesia, y resplandecido, con tan insigne santidad, doctrina, y merecimientos, el tiempo que fueron Emperadores Marco Antonino el Filosofo, y Commodo su hijo, y Elio Pertinàz, sucediò en el Imperio Septimio Severo, inimicissimo de Christianos, que movió la quinta persecucion contra la Iglesia, la qual fue muy cruel, especialmente en Leon de Francia, y en toda su comarca, donde Severo antes de ser Emperador avia governado. Derramò tanta sãgre de Christianos el Severo, y cruel Emperador, que San Gregorio Turonense afirma, que corrian arroyos de sangre por las calles de Leõ; y San Ireneo como Pastor vigilante, y Capitan esforçado, muriò en esta persecucion con casi toda la Ciudad, por los años del Señor, segun el Cardenal Baronio, de doscientos y cinco, siendo (à lo que algunos escriven) el santo Prelado de edad de noventa años, y aviendo tenido aquella Iglesia sesenta. Padeciò el Santo muchos, y graves tormentos antes que le matassen, y fue el dia de su martirio à los veinte y ocho de Junio, en que la Santa Iglesia le celebra, y le señala el Martirologio Romano, y el de Beda, Vsuardo, y Adon. Su sagrado cuerpo recogiò vn Presbitero llamado Zacarias, y le puso lo mejor que pudo en vn lugar decente; y despues que los Christianos tuvieron paz, siempre fue tenido en gran reverencia en la Ciudad de Leon, hasta que en nuestros tiempos tan tristes, y calamitosos, el año de 1562. los hereges Calvinistas, y Hugunotes del Reyno de Francia, armados de impiedad, hierro, y poder, arruinaron todo aquel Reyno, y tomaron, saquearon, y assolaron muchas Ciudades, derribando los Templos, y Monasterios, y cosas sagradas de ellos, sin perdonar à las Reliquias de los Santos, à las quales el fuego, y el agua, los Leones, Ossos, Tigres, y otras bestias fieras avian perdonado, y mostrando su rabia, y furor contra aquellos preciosos miembros, delante de los quales los mismos demonios tiemblan. Entre las otras Ciudades que estas fieras infernales abrasaron fue vna la Ciudad de Leon, en la qual despues de aver robado el arca preciosa, donde estavan las Reliquias sagradas de San Ireneo, las tomaron con increìble, y barbara violencia; y las echaron en vn arroyo, y jugaron con su santa cabeça, trayendola con los pies por las calles, y cansados la dexaron por voluntad del Señor en vn charco de agua, y vn Cirujano Catolico la recogiò secretamente, y guardò en su casa hasta passada aquella tempestad, y trocadas las

Baro. to. 5. Annot. pag. 291.

cosas,

cosas, siendo ya Rey de Francia Carlos IX. Christianissimo Principe, è inimicissimo de los hereges, la Ciudad de Leon tuvo quietud, y el Arçobispo, y el Clero, el Magistrado, y toda la Ciudad con vna general, y solemne Procession sacò la cabeça, y las otras Reliquias del Santo de los lugares donde estavan, y las colocaron honorificamente en la Iglesia de su nombre, como lo refiere el Padre Francisco Favardencio, de la Orden de los Menores, y Doctor Theologo, en la vida que escriviò de San Ireneo, y puso en el principio de las obras del mismo Santo; las quales èl ilustrò con sus doctas Anotaciones. Demàs deste Autor, à quien en gran parte avemos seguido en esta vida, hazen mencion de San Ireneo, Tertuliano, Eusebio, Epifanio, San Geronimo, Gregorio Turonense, Ecumenio, Adon Vienense, y los Martirologios, y otros Autores que arriba quedan referidos.

LA VIDA DEL PRINCIPE DE LOS Apostoles San Pedro.

A 29. DE JVNIO.

1 LA vida del gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro, se ha de sacar principalmente de los sagrados Evangelios, y de los Hechos Apostolicos, que escriviò San Lucas, y despues de los otros graves, y antiguos Autores, que tratan de sus admirables hazañas, y virtudes. Fue S. Pedro Hebreo, de nacion Galileo, y natural de Bersaida, y casado con vna muger, que dizen se llamava Perpetua, y era hija de Aristibulo, hermano de San Bernabè. Tuvo hermano mayor à San Andrès, y ambos vivian del arte del pescar. Tuvo noticia de Christo S. Andrès, por vnas palabras que oyó dèl à San Juan Bautista su Maestro: y siguiòle, y fue con èl à la casa en que morava. Estuvo con el Señor vn dia, y enamorado de sus divinas palabras, y entendiendo por ellas que era el Messias, que todo el pueblo de Israel esperava, buscò à su hermano Pedro, y diòle parte del bien que avia hallado, y llevòle à Christo. El Señor en viendo à San Pedro, le dixo como se llamava, y quien era su padre, y que avia de mudar el nombre: Tu (dixo el Señor) eres Simon hijo de Juan: tu te llamaràs Cefas, que en lengua Siriaca, ò Caldea, es lo mismo que Pedro: y Pedro que piedra: dando à entender Christo nuestro Señor con estas palabras, que assi como èl es la primera, y fundamental piedra, sobre la qual todo el edificio de la Iglesia està fundado, assi avia de comunicar su nombre de Piedra, y sus propriedades à Pedro, para que sobre ella, como sobre vn firme, y fuerte (aunque secundario) fundamento, todos los otros fieles, como piedras vivas, se fundassen, y permaneciessen en su Iglesia, con tan grande, è inviolable fortaleza, que toda la fuerça, y poder del infierno no la pudiessen empecer, ni derribar. No quedò San Pedro desta vez por Discipulo del Señor, hasta que passados algunos dias, andando por la ribera del mar, le viò con su hermano Andrès, que estavan pescando, y los llamò, y les dixo: *Venìos empos de mi para ser pescadores, no de pezes, sino de hombres.* Y estos obedeciendo luego à la voz, y llamamiento del Señor, dexaron sus redes, y su pobre casilla, y con el afecto todo el mundo, y le siguieron como discipulos à su Maestro, y se entregaron del todo à su voluntad.

Ioann. 1.

Mat. 17.

2 Fue tanto el favor que Christo nuestro Señor hizo à San Pedro, que todos los otros Apostoles le reconocian por hermano mayor, y los Evangelistas nombrando à los demàs, y variando en la orden de contarlos, siempre ponen à Pedro por el primero, como cabeça de todos, sin que en esto aya variedad. El era el que siempre acompañava à Christo, aun en las cosas mas secretas: como quando se transfigurò en el monte Tabor, y quando resucitò à la hija de Iairo, Principe de la Sinagoga, y quando se apartò à orar en el huerto.

Mac. 5.

Mat. 56.

3 El fue, en cuya barca entró nuestro Señor para predicar desde ella à la gente, que à la orilla del mar oìa sus dulcissimas palabras, dexando las otras naves; para darnos à entender, que en la nave de Pedro se avia de enseñar la doctrina celestial, y Evangelica. Finalmente Pedro fue à quien Dios escogió por su Vicario en la tierra, y por vnico, y vniversal Pastor de toda su Iglesia, y à quien dió las llaves del tesoro della, y la dispensacion del precio inestimable de su sangre, y de nuestra redencion: y para que fuesse digno ministro, y pastor suyo le adornò de todas las gracias, y virtudes que avia menester. Diòle grande humildad, con la qual aviendo cogido en vna redada muy gran cantidad de pezes en el lugar que el Señor le señalò, despues de aver estado toda la noche pescando en vano, assombrado, y atonito, como fuera de si, se arrojò à sus pies, suplicandole que se apartasse dèl, porque èl era pecador, è indigno de estar en su compañia. Y quando Christo le quiso lavar los pies, con la misma humildad, y espanto dixo aquellas palabras: Señor, vos me lavays los pies? Y conociendo su indignidad, añadió: No me lavareys los pies para siempre jamàs: aunque despues obedeció, y se los dexò lavar por la amenaza que el Señor le hizo. Diòle gran Fè, con la qual ilustrado, traspassando todas las cosas visibles, y criadas conociò con verdadero, y cierto conocimiento, que Christo era hijo de Dios vivo, y Dios verdadero, y por tal le confessó, y en pago desta sublime, y admirable confession le diò el Señor la primacia de toda su Iglesia. Diòle vn dulcissimo, y tierno amor, con el qual amava à Christo, y deseava estar siempre con èl, y no apartarse vn punto de su lado. Y de aqui vino que quando algunos discipulos le dexaron, escandalizados por la doctrina que ellos no entendian de su cuerpo, y sangre: y èl dixo à los que quedavan: Quereys vosotros tambien iros? Pedro respondiò: *Domine*

Luc. 5.

mine ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes. Señor adonde irèmos que mas valgamos, pues vueſtras palabras dan vida, y ſin vos desfallecerémos, y morirémos? Deſte amor nacia el dezir en el monte Tabor: Señor bien eſtamos aqui; porque eſtando con Chriſto le parecia que en ninguna parte podia eſtar mejor; y exortarle que no murieſſe, porq̃ como hombre aun no ſabia el miſterio inefable de nueſtra redempcion. Por eſte miſmo amor quiſo ſaber en aquella vltima, y ſagrada Cena quien era el traydor que avia de vender à Chriſto, porque ſi lo ſupiera, lo deſpedaçàra con los dientes (como dize San Juan Chriſoſtomo.) Deſte miſmo amor procediò el echarſe en la mar dos vezes, para venir à Chriſto, porque no lo ſufria el coraçon aguardar tanto, ni que llegaſſe el barco en que èl eſtava con los otros Apoſtoles. Por eſte miſmo amor ſe ofreciò con gran denuedo, y esfuerço à qualquiera trabajo, peligro, y muerte por Chriſto, aunque para que conocieſſe ſu flaqueza, y que era hombre, y ſe compadecieſſe deſpues de ſus hermanos, y mereciesſe mas llorando ſu culpa, y haziendo toda la vida tan aſpera penitencia por ella, que no comia ſino pan, y vnas azeytunas, ó como S. Gregorio Nazianzeno, dize lupinos (que ſon los que llamamos altramuzes) y quando mucho vnas yervas, ó legumbres; permitiò el Señor, que le negaſſe, y cayeſſe. Eſte miſmo amor le hizo en el huerto echar mano, y oponerſe al eſquadron de tantos ſoldados, y gente armada, y herir al ſiervo del Sumo Sacerdote, penſando que aquel negocio ſe avia de llevar por armas; porque aun no entendia la diſpenſacion de Dios; y fue tan grande, y tan extremado eſte amor de Pedro, para con Chriſto, que el miſmo Señor le preguntò tres vezes, ſi le amava mas que todos los otros Apoſtoles: y confeſſando èl lo mucho que le amava le encomendò ſu ganado, y le hizo Paſtor vniverſal de ſu Igleſia: y aſſi començò à exercitar ſu oficio, y luego que ſubió Chriſto nueſtro Redemptor al Cielo, quando eſtando los Apoſtoles, y Diſcipulos todos juntos en el Cenaculo, les propuſo, como cabeça, que eligieſſen otro en lugar de Judas, y cayò la ſuerte ſobre San Matìas, y fue contado en el numero de los doze Apoſtoles.

4 Deſpues que vino el Eſpiritu Santo, Pedro fue el primero que predicó à los Judios el miſterio eſcondido de la Cruz, con tan grande eſpiritu, y fervor, que en vn ſermon convirtió tres mil, y en otro cinco mil almas al conocimiento, y amor de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador. El fue el primero que hizo milagros en prueva de la doctrina Evangelica, començando de aquel coxo deſde ſu nacimiento, que cada dia ponian à la puerta del Templo, para pedir limoſna; al qual San Pedro tomò de la mano, y le levantò, y ſanò, con grande admiracion, y eſpanto del Pueblo. Y fueron tantas las maravillas, y prodigios que Dios obrò por San Pedro, echando los demonios de los cuerpos, y ſanando à todos los que venian à èl de qualquiera enfermedad, que de otras Ciudades, y de toda la comarca de Jeruſalen traìan los enfermos, y los ponian en las plaças, para que quando èl paſſava, tocando la ſombra de ſu cuerpo à alguno de ellos, todos quedaſſen ſanos: lo qual no ſe lee de otro Santo, ni aun de Chriſto nueſtro Redemptor: porque en eſta parte quiſo que ſu ſiervo ſe aventajaſſe mas, è hizieſſe mayores milagros, no por ſu virtud, ſino por la de ſu Señor. Y no ſolamente ſanava el doliente, à quien tocava la ſombra de Pedro, ſino que tocando à vno, ſanavan todos los que alli eſtavan como lo notò ſan Chriſoſtomo, y aparece que lo ſignifica San Lucas en aquellas palabras: *Ponian* (dize) *en las plaças à los enfermos en ſus lechos, para que viniendo Pedro, ſu ſombra tocaſſe à alguno dellos, y todos quedaſſen libres de ſus enfermedades.* Y no fue menor de ſus milagros de San Pedro, el aver caìdo à ſus pies muertos Ananies, y Safira, marido, y muger: los quales aviendo ofrecido à Dios vn campo que tenian, y vendido le truxeron el precio dèl, y le echaron à los pies de los Apoſtoles, pero no entero, ni cumplido, ſino defraudado, y tomado para ſi parte de la moneda en que le avian vendido, caſtigando el Señor por la boca de Pedro, como de Juez ſupremo, aquella infidelidad, y enſeñando à todos la ſinceridad, y verdad, con que quiere ſer ſervido, y el rigor con que aun en eſta vida caſtiga algunas vezes à los que ſe dexan cegar de la codicia, y no dàn à Dios enteramente lo que le prometen, para exemplo, y eſcarmiento de los demàs. El miſmo Pedro fue, el que lleno de Eſpiritu Santo, quando los Principes de los Judios, les mandaron que no hablaſſen, ni enſeñaſſen en el nombre de Jesvs, con gran conſtancia, y fortaleza reſpondió, que no podian dexar de hablar lo que avian viſto, y oìdo obedecer, y antes à Dios que à los hombres. El por parecer, y acuerdo de los otros Apoſtoles, fue con San Juan à Samaria para que los que en ella avian creìdo, recibieſſen el Eſpiritu Santo. El fue primero que por particular revelacion de Dios, que le hizo con aquel lienço miſterioſo lleno de ſerpientes, y de ſabandijas, predicò el Evangelio à los Gentiles, y convirtiò à Cornelio Centurion, y à los de ſu caſa, y con ſus palabras les comunicò el Eſpiritu Santo, y el dòn de lenguas. Porque quiſo Nueſtro Señor, que el que era cabeça de toda la Igleſia, fueſſe el primero que predicaſſe à los Judios, y à los Gentiles que en ella ſe avian de juntar, como en vn rebaño, y conocer, obedecer, y reverenciar à Pedro, y à qualquiera legitimo ſuceſſor ſuyo por ſu Paſtor.

Act. 35.

Act. 4.

Act. 8.

Act. 10.

5 Demàs deſto anduvo el ſanto Apoſtol alum-

alumbrando con su doctrina, y admirando con sus milagros à todos los pueblos de Judea, entre los quales fueron señalados el que hizo sanando en Lida, à vn hombre llamado Eneas, que estava paralitico ocho años avia en vna cama, y el que hizo en Jope resucitando à Tabita, muger piadosa, y muy limosnera, y penetrò, è ilustrò las Provincias de Ponto, Galicia, Capadocia, Assia, y Bitinia, echando en ellas los fundamentos de nuestra santa Religion, ordenando Sacerdotes, y Obispos, y assentando todo lo que era necessario para el buen govierno de las Iglesias. Y aviendo llegado à la Ciudad de Antioquia, visitandolas, y haziendo oficio de vigilante, y solicito Pontifice, padeciò muchos baldones, y grandes afrentas al principio, y puso en ella su Catedra Pontifical: à la qual acudian los fieles como à vn oraculo en todas sus dudas, y dificultades.

6 Siete años estuvo en Antioquia la Catedra de San Pedro, no demanera que todos
Act. 9. estos años viviesse el Santo Apostol en aquella Ciudad sin salir della, porque teniendo sobre si el peso, y govierno de todas las Iglesias, era necessidad; pero dizese que tuvo la Catedra siete años en Antioquia, porque alli residia comunmente lo mas del tiempo.

7 Viniendo vna vez à Jerusalen, fue preso por mandado del Rey Herodes; el qual por ganar las voluntades de los Judios hizo dego-
Act. 12. llar à Santiago el Mayor, hermano de San Juan Evangelista: y para darles entero contento, determinó matar tambien à San Pedro, como principal caudillo de los Christianos, y cabeça de los demàs. Toda la Iglesia sintiò por extremo este golpe, y se puso en oracion continua, y fervorosa suplicando à nuestro Señor que librasse à Pedro de las manos de Herodes, y le guardasse del Lobo carnicero para que aquel rebaño suyo no se derramasse, y desfallecieſſe, faltandole su pastor: y el Señor le librò de la manera que en los Hechos Apostolicos se escrive. Y aviendose cumplido yà doze años despues de la subida de Christo à los Cielos, en los quales èl avia mandado à sus Apostoles (segun lo escriven muchos, y graves Autores) que predicassen à los Judios, y no à los Gentiles; y siendo yà llegado el tiempo de llevar la luz Evangelica, y el Estandarte de Christo por todo el mundo, se dividieron los Apostoles, y cada vno tomò aquella Provincia que por inspiracion, è instinto del Espiritu Santo le cupo. Nuestro Apostol San Pedro por particular revelacion del Espiritu Santo vino à Roma, assi para fundar en ella su silla Apostolica, y hazer cabeça de la Iglesia Catolica aquella Ciudad, que era señora, y cabeça del Imperio; como para convencer à Simon Mago, enemigo capital del Evangelio, que avia venido à Roma, y con

Euseb. l. 5. hist. c. 18. de. da in 15. c. Actum Clem. Str. 6. Baron. to. pag. 244. Salm. in Act.

malas, y diabolicas artes traìa embaùcada la gente, y se vendia por Dios, y como à tal le avian puesto vna estatua.

8 Porque el demonio viendo, y conociendo, que por la virtud de la Cruz avia de ser echado del mundo, y privado de la silla, que como tirano avia vsurpado de Dios, y que los Idolos avian de ser derribados, y debilitadas sus fuerças, procuró para remedio de los daños que temia levantar vna nueva Sinagoga, y oponerla à la Iglesia del Señor, que començava yà à florecer, y con tanta gloria se avia de estender, y amplificar por toda la redondèz de la tierra. Para esto tomò por instrumento à Simon Mago, y contrapusole à Simon Pedro, para que lo que el vno obrava con la verdad, y espiritu del Cielo, el otro lo deshiziesse con la mentira, y con el espiritu de Satanàs: y assi como San Pedro, en el nombre de la Santissima Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu Santo iva fundando la Iglesia Catolica, assi Simon Mago fingiendo que era Dios, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, con vna vana, y diabolica ostentacion engañasse à los pueblos, y los apartasse de la verdadera creencia, y conocimiento del Señor. San Pedro con la doctrina del Cielo hazia Varones celestiales à los que la oìan, y creìan: y Simon Mago con su falsa predicacion trastornava la gente. San Pedro con verdaderos milagros, y prodigios confirmava su doctrina, y Simon Mago con aparentes, y fingidos: por arte magica, y diabolica deslumbrava los ojos flacos de los que le tratavan. Finalmente èl fue vn ministro del demonio, tan eficàz, que San Ignacio, con mucha razon le llama primogenito de Satanàs: y San Justino, Ireneo, y Epifanio, y otros Santos dizen que fue maestro, y fuente de todos los errores, y heregìas. Començò esta contienda entre los dos Simones en Samaria, de donde era natural Simon Mago: porque aviendo venido à ella San Pedro, y San Juan, y recibido los fieles el Espiritu Santo por la imposicion de las manos de los Santos Apostoles, Simon espantado de vèr aquella maravilla, y codicioso de alcançar tan gran poder ofreciò dineros à los Apostoles, porque le diessen aquella gracia de comunicar el Espiritu Santo por sus manos, creyendo que el dòn de Dios se podia comprar con dineros: y San Pedro le afeò, y le exortò à hazer penitencia. Y aviendose descabullido Simon de aquella Ciudad, y predicando por otras su falsedad, y mentira, y pervirtiendo los pueblos por donde passava, el glorioso San Pedro le siguiò en algunas Provincias, y le fue à los alcances, para deshazer las tinieblas de sus malas artes, y desengañar à los que le avian creìdo, y le tenian por vna virtud soberana de Dios. Y como Simon, huyendo del Santo Apostol, huviesse venido à Roma, el Señor mandò à San Pedro, que èl tambien viniesse à ella para echarle

Ignatius epistol. ad Trallian. Iust. oratione ad. Antoniũ Pium. Irenæus l. 1. cap. 20. & 30 Epiphan. hæres 21. Baro. to. 1. pag. 251.

echarle de aquella Ciudad, y quitar aquel estorvo tan grande à la Religion Christiana, y establecer en ella la Catedra Pontifical como diximos.

9 Partiò San Pedro de Antioquia para Roma acompañado de su discipulo San Marcos, que despues escrivió el Evangelio: y de Apolinar, à quien hizo Obispo de Ravena: y Marcial à quien embió à Francia; y Rufo, à quien hizo Obispo de Capua; y algunos otros Santos discipulos, y compañeros, y como escrive Metafraste, llegò à Sicilia: y por tradicion se tiene que estuvo en Napoles, y oy dia se reverencia vn lugar donde se dize que el Santo Apostol dixo Missa. Entrò en Roma, à los diez y ocho de Enero del año del Señor de quarenta, y en el segundo del Imperio de Claudio, segun la mas probable opinion de Eusebio, y San Geronimo: aunque otros dizen que fue el tercero de su Imperio, y el quarenta y cinco de Christo, y este dia celebra la Santa Iglesia su Catedra de S. Pedro en Roma, como en su festividad se dixo. Y fue dia dichosissimo para aquella Ciudad, y para todo el mundo, que avia de ser ilustrado con los rayos de su luz, y bañado de los rios caudalosos, que de la silla de Pedro, como de fuente perpetua, y divina, se avia de derivar por toda la tierra, y fertilizar todas las provincias, regiones, y naciones del mundo. Y assi San Pedro bolviendo los ojos por todas ellas, y abraçandolas con su vigilancia, y cuydado pastoral, las proveyò de Pastor, y embiò por toda Italia, Frãcia, España, Africa, Sicilia, y otras Islas Obispos, y Sacerdotes que las enseñassen, y alumbrassen con los resplandores del Evangelio. A Sicilia embiò à Pancracio, Marciano, Berillo, y Felipo. A Capua, à Prisco. A Napoles, à Aspernate. A Terracina, à Epafrodito. A Nepe, à Ptolomeo. A Fiesoli, à Romolo. A Luca, à Paulino. A Revena, à Apolinar. A Verona, à Eupropio. A Padua, à Prosdocimo. A Pavia, à Siro. A Aquileya primero à Marcos, y despues à Hermagora. A Francia, à Marcial, Materno, Valerio Sixto, Trofimo, Sabiniano, y Juliano. A España, à Torquato, Tersifonte, Secundo, Indalecio, Cecilio, Esiquio, Eufrasio, y otros. Y aun Metafraste escrive que el mismo S. Apostol vino à España, y passò à Ingalaterra, derramando, por todas partes como vn sol resplandeciente, su claridad, y los rayos de la divina luz Porque como Pastor vniversal tenia cuydado de todos, y à todos proveìa. Y San Cipriano llama à la Iglesia Romana, Matriz: porque no solo la Iglesia de Cartago avia recibido della la Fè, sino tambien las de Mauritania, y Numidia, que eran sufraganeas de la de Cartago, y S. Gregorio Papa escriviendo à los Obispos de Numidia les dize, que avian recibido los principios de la Fè del Apostol San Pedro: y por esto Innocencio primero Sumo Pontifice, en vna epistola que escrive à Decencio, afirma que de San Pedro, y de sus sucessores fueron embiados por el mundo los Obispos, y Sacerdotes que plantaron la Fè, y fundaron las Iglesias en muchas Provincias, y Naciones.

Metaph. 29. Iunij.

Baro. t. 1. pag. 310.

Euseb. in Cron. Hiero. de script. Eccles. Baro. to. 1. pag. 309.

Metaph. in vita S. Petri, & Sauli. Cypri. epistol. 35.

Greg. lib. 2. epis. 75 Innoc. epistol. 1.

10 No se puede facilmente creer el fruto q̃ el Santo Apostol hizo en Roma, assi deshaziendo los embustes, y artificios diabolicos de Simõ Mago (que por la venida de S. Pedro por entonces huyó de aquella Ciudad) como alumbrando à los que le oìan con la doctrina Evangelica, y con las maravillas que Dios obrava por èl, con gran contradicion de los Judios que se le oponian, y con esta ocasion alborotaron, y turbaron la Ciudad. Por donde el Emperador Claudio el noveno año de su Imperio los mandò salir à todos de Roma, como gente enquieta, y reboltosa. Por este mandato del Emperador saliò tãbien S. Pedro de Roma (si ya antes no avia salido) ordenandolo assi N. S. para que con su presencia visitasse las Iglesias de Oriente, y celebrasse en Jerusalem el primer Concilio que se hizo en la Iglesia, y compusiesse en èl las diferencias, y debates que avian nacido entre Judios, y Gentiles, que se avian convertido à N. S. Fè, que eran muy pesadas, y muy graves. Porque (como se escrive en los Hechos Apostolicos) los Judios convertidos con el zelo de su antigua ley querian que los Gentiles juntamente con el bautismo se circuncidassen, afirmando, que de otra manera no se podian salvar: y los Gentiles no querian sujetarse à la circuncision, entendiendo (como era verdad) que por la Fè de Christo Nuestro Señor, y el santo Bautismo, y las buenas obras alcançavan la salud eterna. Y passò tan adelante esta contienda, que para determinar lo que se avia de hazer fue necessario que San Pablo, y San Bernabè fuessen à Jerusalem, y propusiessen esta question à San Pedro, y à Santiago el Menor, Obispo en aquella Ciudad, y San Juan Evangelista, y algunos otros de los mas principales discipulos del Señor. En aquel Concilio se difiniò, conforme al parecer de San Pedro, que no se echasse carga tan pesada à los Gentiles, como pretendian los Judios, pues sola la gracia de Nuestro Señor Jesu-Christo es causa de nuestra salud: y formaron el decreto de lo que avian de guardar, y le embiaron con los mismos San Pablo, y San Bernabè, y con Judas, y Silas, dos de los mas principales hermanos con tan grande resolucion, y autoridad, que dizen en èl los Apostoles: *Ha parecido al Espiritu Santo, y à nosotros, no cargaros, ni obligaros à mas que guardaros, y absteneros de los manjares que han sido ofrecidos à los Idolos, y de la fornicacion.* Acabados los negocios que al Santo Apostol se le ofrecieron en Jerusalem, y Judea, y partes de Oriente, bolvió à Roma passando por Egipto, y por Africa, como escrive el Metafraste. Apresurò su camino San Pedro, por entender que Neron,

Act. 15.

Neron, el qual avia sucedido en el Imperio à Claudio, era amicissimo de Magos, y Nigromanticos, y en todas partes los buscava, y honrava, y avia hecho llamar, à Simon Mago (que en tiempo de Claudio su predecessor, por la venida de San Pedro se entiende avia huìdo de Roma, como diximos) y le tenia en gran reputacion, creyendo que fuesse Dios, ò alguna virtud divina, porque este primogenito de Satanàs (como escrive Anastasio Niceno) por arte de encantamiento, y diabolica, fingia muchas cosas aparentes, que admiravan, y suspendian à los circunstantes. Hazia caminar las estatuas, tomava figura de serpiente, y de otras bestias; andava sobre el fuego sin quemarse, bolava por el ayre, convertia las piedras en pan, abria las puertas cerradas sin tocarlas, quebrava las cadenas, y prisiones soltando à los que estavan atados, con ellas obrava cosas semejantes, à estas, vanas, fingidas, y aparentes, con las quales traìa encantada, y arrobada toda la Ciudad. Demàs desto aviendose en Roma encendido vn fuego horrible, y espantoso, que duró seis dias y siete noches, segun Suetonio, y Tacito, que abrasò buena parte de la Ciudad (aora fuesse à caso, aora como graves escritores dizen por mandado secreto del mismo Emperador) tomando Neròn esta ocasion para perseguir à los Christianos, como Autores de aquel incendio, avia movido la primera persecucion contra la Iglesia, y con exquisitos, y atrocissimos tormentos hecho morir à muchos dellos (como lo escriven los mismos Autores Gentiles.) Por esta crueldad de Neron los Christianos que vivian en Roma, estavan muy afligidos, arrinconados, y desmayados; y como ovejas despavoridas, y descarriadas, tenian necessidad de su pastor que las recogiesse, y amparasse, y defendiesse del Leon bravo, y furioso (que assi llama à Neron San Pablo) que las pretendia tragar. Y aunque yà era venido à Roma el mismo San Pablo, y con su presencia consolava, y esforçava à los Christianos, toda via vino San Pedro, como Obispo particular de Roma, y Pastor vniversal de todo el Rebaño del Señor, por las razones aqui referidas.

11 Llegado à Roma, y consolados, y animados los fieles con su vista, entrò el Santo Apostol en batalla con Simon Mago, su grande adversario, y competidor: Y despues de varias altercaciones, y disputas, dixo el Santo Apostol, que truxessen alli vn difunto, y que el que de los dos le resucitasse, fuesse tenido por predicador de la verdad. Truxose el muerto, y aunque al principio Simon Mago con sus hechizos, y arte diabolica hizo que la cabeça del difunto al parecer se moviesse, y el Pueblo que estava presente, creyesse que le avia dado vida, al cabo el que era muerto se quedó muerto, y se descubrió el engaño de Simon, y San Pedro haziendo oracion le resucitò alli delante de todos los circunstantes, que por este milagro quedaron convencidos de la verdad del Santo Apostol, y de la mentira de Simon. El qual como enojado, y despachado por la resistencia que S. Pedro le hazia, y porque los Romanos no le davan tanto credito como èl deseava, les dixo, que pues eran tan insensatos que dexavan à èl, y creìan à Pedro, que èl mandaria à sus Angeles que en su presencia, y en sus ojos le llevassen por el ayre, y subiria al Cielo, de donde los castigaria con estrañas calamidades. Aviendose señalado vn dia de Domingo, en que avia de bolar, escrive San Agustin por relacion de muchos que el Santo Apostol ayunò, y mandò ayunar à todos los Fieles el dia antes, que fue Sabado para que nuestro Señor le diesse victoria de tan pernicioso enemigo, como se la diò. Porque venido el dia señalado, Simon delante del Pueblo subiò en vn lugar alto, y eminente, y llevandole por el ayre los demonios, començò à bolar, y subir àzia al Cielo, con gran admiracion de todo el Pueblo, que avia ocurrido à este espectaculo, y movido de vn tan estraño prodigio dava vozes, creyendo que Simon fuesse (lo que èl dezia) Santo, y verdadero Dios. Mas el glorioso Apostol San Pedro, viendo la turbacion del Pueblo, y la liviandad de Simon, y los embustes de los demonios, bolviendo los ojos al Cielo con gran humildad, y confiança, hizo oracion al Señor, y mandò à aquellos espiritus infernales, que le soltassen, y le dexassen alli caer. Al momento le soltaron, y èl cayò, y se quebrò las piernas, para que no pudiesse andar por tierra el que avia querido subir al Cielo, y perdiesse el vso de los pies, el que avia tomado alas para bolar; y se viesse quanto mas poderosa era la oracion del Apostol, que la presumpcion del Mago, y la virtud de Dios para derribarle, que el poder de los demonios para llevarle. No quiso San Pedro que cayesse muerto, para que tuviesse tiempo aquel miserable de reconocerse, y arrepentirse, y para que el Pueblo viendole vivo, mas se confirmasse en la verdad: Pero el dia siguiente muriò Simon en Ariza, Pueblo cerca de Roma, donde se hizo llevar. Muy victorioso, y glorioso quedò S. Pedro aviendo dado cabo à vna azaña tan memorable, y quebrantado, y destruìdo aquel monstro infernal, que inficionava, y arruìnava toda la tierra. Los fieles quedaron consoladissimos, los Gentiles admirados, y confusos, y el Emperador Neron rabioso, y furioso, porque avia perdido vn grande amigo, y tan excelente en aquella arte de Nigromancia, que èl tanto estimava, y embraveciendose contra S. Pedro, y S. Pablo, los mandò prender: Para lo qual ayudó otra causa que no fue la menor.

12 Entre los Romanos que avian recibido la Fè por la predicacion de los Santos Apostoles, avia muchas mugeres, y matronas, que juntamente con el bautismo avian recibido la gracia, y don de la castidad, y procuravan guar-

Cem. cõst. li. 6. c. 9. Arnoai. ad nerf. Gent. ho. 2. Ciril. Catechs. Epifani. hæres. 21. Euseb. l. 2. ca. 14. Philost. de hæresibus. c. 3. Maxim. serm. 5. in nat. Apostolo. Hegesip. li 3. c. 1. Aug. ep. 76. ad Casulamum.

guardarla con gran recato, y vigilancia dando de mano à todo deleite sensual, y à los gustos, y entretenimientos de la vida passada. En el numero destas mugeres huvo dos, las quales aviendo sido antes amigas del Emperador, y tenido ruìn trato con èl, se apartaron de su conversacion, sin poderlas èl con blanduras, y amenazas atraer à su voluntad. Como Neron era tan carnal, como cruel, saliò de si, y ciego con la passion, juzgando que no avia de aver en el Mundo quien le resistiesse, ó no se sugetasse à su querer, entendiendo, que aquellas mugeres, por ser Christianas, no lo hazian, convirtiò su saña contra los maestros de aquella doctrina que enseñava tales costumbres, y tal castidad. La qual assi como es virtud celestial, y propria del Evangelio, assi los Predicadores dèl siempre la encomendaron, y encarecieron à los Fieles: Y para que mas la estimassen, ordenò el Señor, que algunos de sus mayores privados, y amigos muriessen en defensa de la castidad, como S. Juan Bautista, y San Mateo Apostol, y Evangelista, y los dos Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, de quien aqui tratamos.

Baro. to. 1. p 626. Chry. adver. vitupara. vit. Monas. Ambr. in Auxẽ. de Basil. non trad. tom. 5. Matapu. 29. Iunij.

13 Estuvieron los Santos Apostoles presos nueve meses en vna carcel, llamada de Mamertino, tenebrosa, y penosa, aunque no sin gran provecho de los soldados, y guardas que los tenian à su cargo. Porque Processo, y Martiniano, que eran los principales, y otros muchos, por la predicacion del Apostol S. Pedro se convirtieron à nuestra Santa Fè, y fueron ilustres Martires del Señor. Y para que no faltasse agua para bautizarlos de la misma peña saliò vna fuente, que oy dia se vè en Roma en la misma carcel, sin aver faltado hasta aora, corriendo con tanta copia de agua, que algunos dias entre año en que los fieles concurran con gran devocion à visitar la carcel de los gloriosos Apostoles, y beviendo del agua desta fuente nunca se seca, ni dexa de dar la que la gente para su refrigerio ha menester. Acercavase el tiempo en que los Santos Apostoles avian de morir. Lloravan muchos Christianos, y enterneciansе por la falta que les avian de hazer aquellos dos ojos, y columnas de la Iglesia. Pidieron à San Pedro, como à su querido pastor, con muchas lagrimas, y sollosos, que saliesse de la carcel, y se ausentasse para su bien dellos. Y puesto caso, que el Santo Apostol deseava morir por el Señor fue tanta la instancia, è importunidad, que hizieron que vencido de sus ruegos, y lagrimas, saliò de la carcel, y de Roma, para esconderse por algun tiempo. Pero nuestro Señor Jesu-Christo (como escrive San Ambrosio, y San Gregorio, y Hegesipo) le apareciò en vn lugar, que se llama, S. Maria ad passus: En el qual hasta oy dia està edificada vna Capilla, entre San Juan de Letran, y San Sebastian: Y viendo el Apostol à su buen Maestro, y conociendole, le dixo: Domine quo vadis? Señor, adonde vais? Y èl le respondió: A Roma voy, para ser crucificado otra vez. Luego entendiò San Pedro que Christo, que yà es inmortal, y glorioso, no avia de ser mas crucificado en su propria persona, sino en la de su siervo, en la qual queria de nuevo morir, y bolviendo atràs, entró en Roma, y se fue à la carcel aparejado para morir, consolando, y animando à los Fieles con la vision que avia tenido, y exortandolos à conformarse con la voluntad del Señor.

Baro. t. 1. pag. 514. Ambro. ora. in Augentiũ. Gre. in Psa. 4. Pænit. Hegesip. de excid. Hier. lib. 3. cap. 2.

14 Diòse sentencia de muerte contra los Santos Apostoles, en que se mandava, que Pedro, como Judio, fuesse crucificado, y Pablo degollado, como Ciudadano Romano. Açotaronles crudamente, antes de llevarlos al suplicio; y en la Iglesia de S. Maria Transpontina, que es de los Padres Carmelitas, se muestran, y reverencian oy dia en Roma las columnas, à las quales fueron atados, quando los açotaron. Despues los sacaron de la carcel, y los llevaron fuera de la Ciudad, por la puerta llamada Trigemina, ù Ostiense, porque và à la Ciudad de Ostia; y despidiendose el vno del otro, y dandose osculo de paz, con grande amor, y ternura, los apartaron, y llevaron à San Pedro à vna parte alta, y eminente del Vaticano, que aora se llama, *Mons aureus*, el Monte de oro: Por ventura por aver sido en èl crucificado el Principe de la Iglesia. Alli le desnudaron, y enclavaron en la Cruz, con inestimable gozo, y alegria del Beatissimo Apostol, por la merced que recibia del Señor, dandole ocasion de imitarle, y con aquel tormento, y muerte de Cruz, corresponder de la manera que podia, al amor entrañable, è inmenso, con que el mismo Señor en otra Cruz avia dado su vida por èl. Y teniendose por indigno de estar en la Cruz en aquella forma, y figura, que su Maestro, y Señor avia estado, rogò à los Ministros de justicia, que le crucificassen la cabeça abaxo, y los pies arriba, posponiendo con su grande humildad su mayor pena à su mayor devocion. Desta manera acabò el curso de su peregrinacion el Principe de los Apostoles San Pedro, imitando con su muerte la muerte, y con su Cruz la Cruz de Christo, y plantando la Religion Christiana, y regandola con su sangre en aquella Ciudad, que en aquel tiempo era señora del Imperio, y despues por la Catedra, y succession de San Pedro, avia de ser Cabeça de todos los Fieles, que estàn, derramados por el vniverso, siendo mas estendida, y dilatada por la jurisdiccion espiritual que aora tiene, y que jamàs lo fue por la potestad temporal. El cuerpo de San Pedro, con gran reverencia, y devocion tomó Marcelo Presbitero, y con vnguentos olorosos, y especies aromaticas, le enterrò con gran solemnidad en vna parte dèl Vaticano, muy lexos de donde avia sido crucificado.

Baro. t. 1. pag. 631.

15 Fue San Pedro alto de cuerpo, aunque no abultado; blanco de rostro, y descolorido;

los

los cabellos de la cabeça, y los pelos de la barba eran crespos, espessos; pero no largos; los ojos negros, y como teñidos en sangre, por las muchas lagrimas que derramava, y particularmente, quando oìa el canto del gallo, y se acordava, que avia negado al Señor; las cejas rasas, y casi despobladas; la nariz larga, y no aguda, sino corba, y algo remachada. Tuvieron los Santos antiguos tanta devocion à las imagenes de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, que San Agustin escrive, que las solian los Christianos pintar à los lados de la Imagen de Christo nuestro Salvador. Y Eusebio Cesariense afirma, aver visto las imagenes destos dos Apostoles antiguas; y en la Iglesia, de San Pedro en Roma se guardan hasta oy las que tenia San Silvestro Papa, y las mostró à Constantino Emperador, quando por revelacion, y aviso de los mismos Santos Apostoles le hizo buscar, para ser enseñado dèl, y bautizado. El qual Emperador tuvo tanta devocion con S. Pedro, que le edificò vn sumptuosissimo Templo en Roma, y el mismo dexando la purpura Imperial, sacò dos espuertas de tierra, para hazer los cimientos dèl: Y todos los demàs Emperadores, Reyes, y Principes Christianos, han tenido en suma veneracion aquel Templo, en que estàn sus preciosas reliquias: Y muchos dellos le han visitado, y quitadas sus Coronas Imperiales, se han postrado delante dellas, y tendidos por el suelo, besado los vmbrales de sus puertas, mostrando con esta piadosa, y humilde devocion, las ventajas que haze el pobre Pescador de Christo à la soberanìa, y Magestad del Emperador Terreno. Y de todas las partes del Mundo van multitud de Fieles en romeria, para alcançar dones, y beneficios del Señor, por la intercession, y merecimientos de su Vicario, y Apostol glorioso. Y no solamente despues que se hizo aquel Templo, tienen los Christianos esta devocion con èl, sino aun en tiempo de los Emperadores Gentiles, quando mas brava, y cruda era la persecucion contra los Christianos, venian de Persia, y de otras partes muy remotas à Roma con gran piedad, para reverenciar aquel santo lugar, y encomendarse al Patrocinio de San Pedro; juzgando, que debaxo de su amparo, y proteccion, estarian seguros, como se vè en los actos de muchos Martires. Y hasta los Obispos solian venir à Roma de diversas partes, para celebrar la fiesta del Apostol con mayor solemnidad: Como se saca de San Paulino en la Epistola treze, que escriviò à Severo, y en la diez y seis à Delfino. Y los Santos Pontifices Anacleto, y Zacarias mandaron, que todos los Obispos vna vez cada año visitassen los Templos de los Apostoles; y San Gregorio Papa lo ordenò assi à los Obispos de Sicilia. Y San Cleto III. Papa, despues de San Pedro, y Martir del Señor, en vna Epistola, dize, que el visitar la Iglesia de San Pedro, era de mayor merecimiento, que el ayunar dos años. Y

Niceph. 2.ca. 37. Bar. t.1. pag. 636.

August. de consen. Evang. l. 1. ca.10. Euseb. Cesar. hist. li.6. cap. 1.

Bar. t.1. pag. 633. in actis Matth. Marij, & ca. 4. Febru. apud Sur. & 19. Janua. in Romano Martyr. & actis Mauri. 22. Novemb. in eod. Martyrolog. Paul. ep. 13.& 16 Dis. 93. ca. iuxta Sancto. Salm. to. vlt. in acta Baroni. in Mar. 29 Junij Greg. li. 7. ep. 3.

San Gregorio confiessa, que la Ciudad de Roma sin gente armada, y casi sin defensa, entre las espadas, y armas de los Longobardos, avia sido guardada de Dios por el Patrocinio de San Pedro. Y hasta los Barbaros, è impios Principes tuvieron siempre tanto respeto à las Iglesias de San Pedro, y San Pablo, que Alarico, Rey de los Godos, quando entrò en Roma, y la saqueò, mandò, que se guardassen inviolablemente aquellos Templos, y no se tocasse à cosa dellos, ni de sus Ministros, ni à persona que à ellos se acogiesse. Y Teodora Emperatriz herege, mandando à Antemio, que prendiesse al Papa Vigilio en qualquiera parte que estuviesse, añadiò fuera de la Iglesia de San Pedro: Porque aunque era estremada su rabia, y furor contra Vigilio, è igual à su impiedad, no se atreviò la perversa Emperatriz à perder el respeto à aquel Templo, que de todo el Mundo era venerado, y violandole, ofender al Santo Apostol, à quien Dios tanto engrandeciò, y enriqueziò con tan larga mano.

Augu. de Civ. Dei li. 1. c.1. Oros. hist. l.7.c.39. Proco. de bel. Gothico. l.1. 2. Baron. in annot. Mar. 28. Novem.

16 Porque cierto parece cosa de grande admiracion, ver las gracias, privilegios, y prerrogativas, que sobre todos los mortales, y sobre todos los otros Apostoles, el Señor diò à S. Pedro. Porque de todos sus Apostoles, à solo Pedro mudò el nombre, de manera, que le durasse, y fuesse proprio suyo: Y de Simon le llamò Pedro, ò Cefas, que es lo mismo, para darnos à entender, que le dava lo que aquel nombre significava, haziendole piedra fundamental de su Iglesia. A èl particularmente hizo la revelacion de su divinidad, y de la distincion de las personas divinas; y de la Encarnacion del Verbo, y de los misterios de nuestra Santa Fè, que son altissimos, è incomprehensibles à la razon humana. A Pedro se dà siempre en las sagradas letras (como diximos) el primer lugar entre todos los Apostoles: No porque fuesse mayor de edad, pues era menor que su hermano San Andrès, ni por aver sido llamado de Christo antes que todos, sino porque era el primero en la eleccion del Señor, y cabeça de los demàs: Y por esso le mandó Christo pagar el tributo por si, y por el mismo Pedro, como por padre de familias, y Pastor de todos: Y assi èl solo anduvo sobre las aguas, como lo notó S. Bernardo, como anduvo Christo, y por esta causa èl echò las redes por su mandado, y cogiò tantos, y tan grandes pezes dos vezes milagrosamente, para denotar con la vna la Iglesia Militante, y con la otra la Triunfante, como escrive San Agustin. A Pedro prometió, y dió el Señor las llaves de su Iglesia. Por Pedro especialmente hizo oracion; para que no faltasse su Fè, y para que ayudasse, y esforçasse à sus hermanos. A Pedro solo bautizò Christo por su mano, entre todos los Apostoles, como lo escrive Evodio, Obispo de Antioquia, y Clemente Strometeo. Pedro fue el primero à quien lavò los pies, segun San Agustin. A Pedro apareciò des-

Bellar. t. 1. de Romano Pōti. li. 1. c. 17.& seq. Mat. 17. Ber. li. de considera. Luc. 5.& Ioan. 21. Aug. tr. 12. in Ioan Mat. 16. Luc. 22. Evo. in suis commentarijs & in epi. cui titulus est lumen, apud Nicep. l. 2. hist. c. 2. Cle. Str Marcus in 5. hypoty. pos. apud Sophron. in Pra. Spirit. c. 76. Vide Baro. t. 1. p. 10. Io. 11

Actui. 3. pues de resucitado, primero que à ninguno
Actui. 5. otro de los Apostoles. A solo Pedro dixo Christo la muerte que avia de morir. Pedro es la bo-
Actui. 10 ca de todos los Apostoles, èl habla por todos: Y
Actui. 12 como diximos, es el primero que promulgò el
Actui. 15 Evangelio à los Judios: Y para confirmarle,
Ad Galat. 1. hizo el primer milagro, y condenò como Juez supremo à Ananias, y Safira, y por revelacion de Dios abriò la puerta à la conversion de los Gentiles, bautizando à Cornelio Centurion. Por Pedro, como por Cabeça de toda la Iglesia, hazia ella continua, y fervorosa oracion, quando le tenia preso Herodes. Pedro es el que junta Concilio, y preside en èl, y dreciera lo que se ha de seguir, porque este era su oficio, y aquello se avia de tener por cierto, y seguro, que el enseñava. Por esso dize San Pablo, que fue à Jerusalen à vèr à Pedro; porque aunque era vaso de Dios escogido para predicar el Evangelio, quiso conferirlo con el Principe de toda la Iglesia, como lo notaron San Chrisostomo, San Ambrosio, y San Geronimo, y Ecumenio. A solo Pedro apareciò Christo visiolemente, y le dixo aquellas palabras: *Voy à Roma, para ser Crucificado otra vez.* Finalmente toda la Iglesia Catolica ha reconocido siempre, y reconoce à Pedro por Pastor vnico, y vniversal, y ha reverenciado por Primaciales, y Patriarcales las Iglesias, que fundò S. Pedro, que son, la Romana, Alexandrina, y Antioquena. Porque aunque la Iglesia Alexandrina no la fundó San Pedro por su misma persona, fundóla por la de su Discipulo San Marcos Evangelista, el qual la edificó con titulo de San Pedro; demanera, que aun viviendo el glorioso Apostol, tuvo Iglesia dedicada al Señor en su nombre, como lo escrive el Cardenal, Pedro Damiàn en vn Sermon de San Marcos Evangelista. Tambien la Santa
Petr. Damiano, serm. de Sancto Marco Iglesia celebra la fiesta de sola la Catedra de S. Pedro, no celebrando la de los otros Apostoles. Y antiguamente (como dize Atico Obispo)
Aticus en las letras que llamavan formadas, y era como vn simbolo, y patente, de que vsavan los Christianos Catolicos, para conocerse, y ayudarse, y hospedarse, quando peregrinavan, despues del nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, ponian los Fieles el nombre del Principe de los Apostoles, venerandole sobre todos; y reconociendo en èl qual amor, y liberalidad inestimable, con que
Baro. t. 1. p. 671. el Señor le hizo Pastor de su rebaño, Padre de su familia, Maestro de su Escuela, Cabeça del Cuerpo de su Iglesia, Capitàn General de su Exercito, Depositario, y Dispensador de su Tesoro; Portero del Cielo, Prncipe sobre todos los Reyes, y Principes de la tierra, y principalissimo Ministro de sus merecimientos, y de su
Libr. de divin. nomi. t. 3. sangre; que con estos, y otros semejantes titulos le alaban, y honran los Santos Doctores. Y el Divino Dionisio Areopagita le llama Suprema Gloria, y Ornamento Soberano, y Pilar, ò Estrivo, ò Columna fortissima, y antiquissima de todos los Teologos. Ha sido tan respetado el nombre de Pedro, que ninguno de sus successores ha osado en su assumpcion llamarse Pedro.

17 Escriviò San Pedro dos Epistolas Canonicas, de las quales vsa la Iglesia; y de lo que predicò en Roma, escriviò su Evangelio San Marcos, Interprete, y Discipulo suyo; el qual San Pedro aprobò, y mandò, que se leyessen en las Iglesias. Otros libros (como refiere Eusebio, y Sofronio) se dize que escriviò, como son, el de sus Hechos, el Evangelio de Pedro, el de la Predicacion, el Apocalipsi, y el del Juizio: Pero todos estos son libros apocrifos, y no recibidos de la Iglesia; aunque Clemente Alexandrino, y Origenes alegan el libro de la Predicacion de San Pedro, y Rufino haze mencion del libro del Juizio. Muriò el Bienaventurado San Pedro à los veinte y nueve de Junio, del año del Señor de sesenta y nueve; y segun Eusebio, y San Geronimo, el dezimoquarto del Imperio de Neron; aunque el Cardenal Baronio dize, que fue el dezimotercio, y à los veinte y cinco años de su Pontificado, despues que entrò la primera vez en Roma, y puso en ella su Catedra Apostolica: Al qual tiempo ninguno de sus legitimos successores ha llegado, ni vivido tantos años en la Silla de San Pedro. Sus milagros fueron innumerables, y las alabanças grandes, que dèl, dizen casi todos los Santos Doctores de la Iglesia, son tantas, que no se pueden referir aqui. Supliquemos al Señor, por los merecimientos, y oraciones deste gloriosissimo Apostol, y Pastor nuestro, que nos haga ovejas, dignas de su rebaño, y de tal Pastor, para que oyendo su voz, y obedeciendo à su doctrina, y siguiendo sus pisadas, merezcamos entrar en aquellos pastos eternos, donde el Principe de los Pastores Jesu-Christo (cuyo Vicario fue Pedro) apacienta con su vista los escogidos, y les dà à bever en aquellas corrientes de vida perdurable, y sin fin.

Euseb. l. 3. hist. ca. 3. Sophro. apud Hiero. tom. 1. in Petro Clem. 8. Stromar. Origi. to. 13. in Joã Ru. in explic. Sym. ad Laurẽtium Vide Sixtus Sen. Bibilo. li. 2. in Pet. Bar. tom. 1 p. 626. Euseb. in Chroni. Hier. de ser. Eccl. in Petro.

LA VIDA DE SAN PABLO, Apostol.

A 30. DE JVNIO.

1 SON tan grandes los merecimientos de los gloriosissimos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y tan inmensos los beneficios, que como de sus principales Maestros la Santa Iglesia ha recibido del Señor por su mano, que para mayor reconocimiento de ellos, no se contenta con juntar como suele à estos dos Apostoles, y celebrar su fiesta en el mismo dia en que murieron, sino que para mayor solemnidad se ocupa el dia de su Martirio en celebrar, y regozijar principalmente la festividad de San Pedro, y el dia siguiente la de su Bienaventurado compañero San Pablo; lo qual instituyò (como dize Micrologo) San Gregorio Magno, primero deste nombre; porque antes, como se saca

del

Microl. de Eccle. obser. ca. 42. Prud. hym. 12. del Poëta Prudencio, solian los Pontifices Romanos celebrar con gran solemnidad las fiestas destos Apostoles el mismo dia de su Martirio; la vna en la Iglesia de S. Pedro, y la segunda en la de S. Pablo, cuya vida escrivirèmos aqui.

2 Fue San Pablo Hebreo de nacion, de la Tribu de Benjamin, naciò en la Ciudad de Tarso (como el mismo Santo lo dize.) Tuvo Padres honrados, y ricos, y dellos fue embiado à Jerusalen, para que debaxo de la diciplina, y magisterio de Gamaliel, famoso Letrado, fuesse enseñado en la ley, y ceremonias de Moysen: Y èl las aprendiò con tanto estudio y fervor que para mejor guardarlas, y defenderlas, entendiendo, que los Discipulos de Christo les eran contrarios, los començò à perseguir, y los pretendiò desarraigar de la tierra. Y no contentandose con aver procurado la muerte del glorioso Protomartir S. Estevan, y de guardar las capas de los que le apedreavan, para que lo pudiessen hazer mas sueltamente, y sin tirar èl piedra por su mano, apedrearle por las manos de todos, para satisfacer à su saña, y furor, y hartarse de la sangre de los Christianos, èl mismo se ofreciò de perseguirlos al sumo Sacerdote, y con sus cartas, y gente armada se partiò para la Ciudad de Damasco, para buscar, prender, y traer aherrojados, y encadenados à todos los que hallasse, hombres, y mugeres, que creyessen en Christo, hazerlos infames, y cruelmente morir. Pero en el mismo tiempo, que èl estava tan fuera de si, è iva à Damasco, le apareciò en el camino el Señor, y cegandole primero con su luz, le alumbrò, y con su voz sonora, y poderosa, como trueno, le assombrò, y derribò en el suelo, y le convirtió, y de lobo le hizo oveja; y de perseguidor, defensor de su Iglesia, y Doctor de los Gentiles, y vaso escogido, para que llevasse su santo nombre por el Mundo, como se dixo en el dia de su Conversion.

Baro. in an. Mar. 30. de Junio.

Act. 2.

Act. 7.

Act. 9.

Act. 9. 2. Cor. 11.

3 Y aviendo estado algunos dias en Damasco, y predicado à Jesu-Christo por verdadero Dios, y el Messias prometido, en las Sinagogas de los Judios, con extraordinaria eficacia, y vehemencia, y admiracion, y estupor de todos los que le oìan, y veìan la mudança tan repentina, y tan estraña en su persona, se fue à Arabia: Y despues de aver alli tambien predicado, se bolviò à la Ciudad de Damasco, convenciendo, y confundiendo à los Judios que avia en ella, y probandoles con razones, y autoridades evidentes de la Sagrada Escritura, que Jesu-Christo, à quien èl antes perseguia, era el verdadero Salvador. Y aunque algunos de los Judios se convertian, y abraçavan la verdad, los mas eran tan obstinados, que se cegavan con la misma luz, y convertian en ponçoña la medicina: Los quales de tal manera se embravecieron contra San Pablo, que determinaron quitarle la vida, y acabarle; y para poderlo hazer mas à su salvo, persuadieron à los Governadores de la Ciudad de Damasco, que era hombre malvado, embaùcador, y reboltoso, para que le echassen mano, y en efecto lo pretendieron hazer, y cerraron las puertas de la Ciudad, para que no se pudiesse escapar. Mas como el Señor le guardava para mayores cosas, los otros Discipulos de Christo le descolgaron de noche por vna ventana, que caìa à la parte del muro de la Ciudad, metido en vn seron; y queriendose acompañar con los otros Discipulos del Señor, ellos huìan dèl, como de enemigo cruel; porque aun no sabian, que yà no lo era, sino Discipulo (como ellos) de Christo, y Predicador de su Evangelio, hasta que San Bernabè, que avia estudiado en la misma escuela de Gamaliel, y sido condiscipulo de San Pablo, y tenido amistad con èl, le hablò, y tratò, y sabiendo la misericordia que Dios avia vsado con èl, quan trocado estava, le abraçò, y con grande regozijo, y alegria le llevò à los otros Apostoles. Y el mismo Santo les contó lo que le avia acontecido en el camino de Damasco, y la manera con que Dios le avia llamado, convertido, y lo que despues le avia sucedido en la misma Ciudad de Damasco, alabando todos al Señor, por aquella gracia que con su mano poderosa avia hecho à su Iglesia, sacando agua viva de la dura peña, y de las tinieblas luz, y de vn bravo, y rabioso perseguidor, vn valeroso Caudillo, y esforçado Capitàn, y defensor de la Iglesia.

Act. 9. & 27.

4 No se puede explicar con pocas palabras ni facilmente creer lo que este santissimo Apostol trabajò, y padeciò en cultivar la viña del Señor. Las peregrinaciones que hizo, las tierras que anduvo, las animas que convirtiò al Señor, y el modo con que las convirtiò, que fue, enseñandoles vna doctrina, aprendida del Cielo, è inflamandoles con el fuego de su encendida caridad, y con el exemplo de sus admirables, y divinas virtudes, y con vna paciencia invencible con que sufria las persecuciones, y encuentros de Satanàs, y de sus ministros, que le acossavan, y afligian: Y con los milagros continuos, y espantosos, que Dios obrava por èl; porque assi como le avia escogido como vaso precioso, para llevar, y derramar por todo el Mundo el vnguento oloroso, y saludable de su santissimo nombre, y testificar à los Reyes, y Principes, à los Judios, y Gentiles, que era el Salvador del linage humano: Assi fue necessario, que le adornasse con su espiritu soberano, para que con èl pudiesse cumplir con tan alto oficio, y resistir à todos los assaltos, y dificultades, que se le ponian delante. Porque primeramente hablando de las regiones, que este Sol Divino alumbrò con la luz del Evangelio, èl mismo dize de si, que desde Jerusalen, hasta la Esclavonia, y Dalmacia, y todas las tierras circunvezinas, avia predicado el Evangelio, y predicandole en las partes, donde antes no avia sido oìdo, ni otro avia predicado. Porque no edificò el Glorioso Apostol sobre fundamento ageno;

Rom. 5.

no; antes sobre los cimientos que èl echò, otros edificaron. Y en estas peregrinaciones de San Pablo es mucho para notar, que algunas vezes el Señor le revelava adonde avia de ir, y à quienes avia de predicar; y otras, queriendo èl predicar, se lo estorvava, como aconteció vna vez, quando (como escrive San Lucas) el Espiritu Santo le prohibió, que no predicasse en Assia la menor, y otra, quando en sueños le
Act. 5. apareciò vn hombre de la Provincia de Macedonia, que por ventura era el Angel, que le tenia à cargo, y le rogava, que passasse allà, y que los ayudasse: Y luego se puso S. Pablo en camino para Macedonia, teniendo por cierto que el Señor le llamava, y con aquella revelacion le mandava, que predicasse en Macedonia el Evangelio; porque los juizios de Dios son secretissimos, è incomprehensibles, y aunque no los entendamos, los devemos reverenciar, y no carecen de razon, la qual en este hecho pudo ser, querer el Señor alumbrar à los de Macedonia por la predicacion de su Apostol, porque en aquella sazon estavan dispuestos para recibirla, y los de Assia por ventura no lo estavan, y fuera para mayor condenacion suya, si no obedecieran à la doctrina del Evangelio, que se les predicava. Y tambien pudo ser la causa desto, el querer el Señor, que por entonces el Apostol sembrasse en otra tierra, donde avia de coger mas fruto, y aguardar que la de la Provincia de Assia estuviesse mas dispuesta para recibir el riego del Cielo, que sobre ella avia de derramar à su tiempo el Evangelista San Juan, que fue el Maestro, y Principe de todas las Iglesias de Assia.

5 En todos los lugares en que anduvo el Apostol, ganò innumerables almas para al Señor, por la fuerça de su predicacion, y por la admirable, y divina doctrina que les enseñava, la qual no avia aprendido de los hombres, ni teni-
Galat. 1. do otro Maestro de su Evangelio, sino el que solo lo es, y le avia escogido para tan alto ministerio, y se lo avia revelado. Avia subido al tercero Cielo donde oyò aquellas palabras misteriosas, è inefables, que con lengua humana no se pueden explicar; bevió de la misma luz, abrasòse en aquel fuego divino, y quedó tan lleno, tan resplandeciente, tan encendido, que no podia dexar de regar, y bañar la tierra con sus corrientes, y alumbrarla con sus resplandores, è inflamarla con sus ardores, y con las llamas que salian de su pecho. Y si es verdad,
Aug. ep. (como lo afirman San Agustin, San Anselmo,
112 c.12 y Santo Tomàs, y otros graves Autores) que
Ansel. 2. San Pablo en aquel rapto viò la essencia Divina
Cor. 12. (dado que otros son de contrario parecer) y
S. Th. 2. aunque por poco tiempo, fue bienaventura-
2.q. 175. do, como creemos, quedó el alma deste bie-
ar. 5. & naventurado Apostol. Quan rica de tesoros?
q. 12. ar. Quan adornada de dones? Quan ilustrada de
11. ad 2. la ciencia del Cielo? Y quan abrasada de
Abul. in amor divino, y por toda la vida, con que rastros, y memorias de lo que avia passado por èl? Y assi San Pablo en todo lo que enseñò, y escriviò, fue como Interprete, y comentador del Evangelio: Porque los Evangelistas cuentan la vida, y muerte del Señor, con vn estilo llano, è historico, sin encarecer la grandeza de los misterios: Mas sobre este canto llano embiò Dios à San Pablo, como Cantor Divino, que echasse el contrapunto, descubriendo la caridad de Dios, dandonos à su Hijo benditissimo, y las riquezas, y tesoros, que estàn escondidos en Christo. Y por esto dize S. Juan Chrisostomo, quando estavan los otros Apostoles, y Dicipulos del Señor con San Pablo, siempre le davan el lugar de predicar, porque èl era la boca de todos, y que por esto tenian los Gentiles à Paulo por Mercurio, y à Bernabè por Jupiter; porque Paulo era el que hablava por todos, y con su eloquencia los admirava, y alumbrava. Esta eloquencia de San Pablo fue tan estupenda, que dize el mismo San Chrisostomo, hablando de ella en estas palabras: *No nos espanta à nosotros tanto el trueno, como la voz de Pablo espanta à los demonios; porque si ellos huìan de sus vestidos, quanto mas huirian de su voz, la qual fue, la que los venciò, y cautivò, la que limpiò el mundo, la que sanò las enfermedades, desechò la maldad, y restituyò la verdad, que estava desterrada, y tuvo siempre à Christo sobre si; porque el Señor siempre le acompañò, y do quiera que anduvo fue con èl, y assi como Dios està sentado sobre los Querubines, assi lo estuvo sobre la lengua de Pablo, por la qual hablò Christo tantos, y tan inefables misterios, y mayores, que no por si mismo: Porque assi como obrò mayores cosas por sus Discipulos, que por si mismo, assi tambien las hablò, y el Espiritu Santo pronunciò tantos oraculos, tan admirables, y divinos.* Todo esto es de S. Juan Chrisostomo. Y S. Geronimo, hablando desta misma eloquencia de San Pablo, dize, que quando leìa sus epistolas, le parecia que oìa truenos, y no palabras, y que eran como relampagos, y rayos. Y en otra parte dize estas palabras: *El Vaso de eleccion, la Trompeta del Evangelio, el bramido de nuestro Leon, el trueno de las gentes, el Rio de la eloquencia Christiana, nos declara el misterio escondido à los siglos passados, y el profundo abismo de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios, de tal manera, que mas parece estar absorto, y suspenso en la consideracion della, que poder hablar, y manifestar lo que tenia en su pecho.* Hasta aqui son palabras de San Geronimo, declarando la ciencia, y elo-
Hier. ad
quencia de S. Pablo, y aquel afecto interior ad-
Pama. p.
mirable, que tenia dentro, y no cabia en si, sino
64.
que rebosava, y se comunicava con tan gran fuerça à los demàs, que trocava los coraçones, y los transformava en Dios. Porque no consiste la eloquencia de S. Pablo en palabras elegantes, y exquisitas, ni en floreo, y retorica humana, que deleita el oìdo, y dexa seco el coraçon de los oyen-

ca. 1. lib. 2. Pur. q. 18. Hugo de S.

Vict. 1. t. in q. in 2. ad Cor q. 34. Liv. in ca. 33. Exo Dura. in 4. d. 46. q. 6. n. 3. B. Diony. de cæleſt. hirarc. c. 4. Ter. l. cõtra Pra. an. cap. 14. Nazi. or. 34. Chryſ. ſ. 22. in ep. ad Ro. in Moran.

Hier. ep. 50. ad Pam.

oyentes, vano el del Orador, sino (como el mismo dize) sus platicas, y sus sermones, no eran adornados de palabras afeytadas, y compuestas, para persuadir, sino de fuerça de espiritu de Dios, que se servia dellos, como de saetas agudas, para penetrar las almas, y compungirlas, y atraerlas al conocimiento, y amor de la verdad. Pero no se contentava el Apostol con dar pasto à las almas de sus ovejas, y repartir el pan de la doctrina Evangelica à los hambrientos, y necessitados; pero tambien tuvo cuydado de proveer à los cuerpos, y de socorrer à los menesterosos, para que no pereciessen de hambre corporal. Porque aviendo sucedido, imperan-
1. Cor. 2. do Claudio, vna hambre grandissima, y vniversal (la qual antes que sucediesse, Agabo profeta, y discipulo del Señor avia anunciado) y padeciendo los nuevos Fieles, que en Jerusalen se avian convertido, estrema necessidad, el glorioso Apostol, movido de su caridad, procurò que los otros Christianos, que en diversas partes estavan esparcidos, los socorriessen, contribuyendo cada vno con lo que podia: y juntando en vno todas aquellas limosnas, èl mismo las llevò à Jerusalen, en compañia de San Bernabè. Assi mismo procurò, no solo enseñar la doctrina, que Dios le avia revelado; mas tambien, que se conservasse pura, y sincera, y que en todo se reconociesse la virtud, y eficacia de la gracia de Christo, y que por sus merecimientos, con las obras de la gracia Evangelica, nos salvamos, sin tener necessidad de guar-
Act. 15. dar la ley de Moysen, ni la circuncision, y las otras ceremonias de los Judios, como algunos de los nuevamente convertidos pretendian. Para lo qual, como se huviesse levantado vna question sobre esta materia, con gran porfia entre los Judios, y los Gentiles, para decidirla, y resolverla con autoridad de San Pedro, y de los otros Apostoles, fue otra vez San Pablo con su compañero San Bernabè à Jerusalen, donde en vn Concilio, en que presidió San Pedro, se determinò aquella question, de la manera que diximos en su vida. Mas bolviendo à San Pablo, no solamente alumbrava el Santo Apostol las gentes con la luz de su doctrina, y las inflamava, y movia con las palabras abrasadas de su divina eloquencia; pero tambien las atraìa, y convertia à la Fè de Christo, con los muchos milagros, que el mismo Señor por èl obrava. Entre los quales fue vno, que estando el Apostol en Cipre en la Ciudad de Pafo, hallò à vn falso Profeta, y Mago, de nacion Judio, llamado Barieu, que era grande lazo del demonio, y estorvo para que vn Cavallero Romano, principal, y prudente, que era Proconsul, y se llamava Sergio Paulo, no recibiesse la Fè. El Apostol, lleno de Espiritu Santo, mirandole con rostro grave, y severo le dixo: *O hijo del demonio, lleno de malicia, y engaño, y enemigo de toda justicia, hasta quando has de ser tropièço, y embaraçar los caminos derechos del Señor? Pues para castigo desta tu maldad, la mano del Señor viene sobre ti, y seràs ciego, sin poder ver el Sol por algũ tiempo:* Y con estas palabras de repente alli luego cegò el Mago, y el Proconsul Paulo se convirtiò; y por aver sido el primer Cavallero Romano, y persona tan ilustre, y de tan alta dignidad, que avia recibido la Fè de Christo, San Pablo tomò su nombre, como dize San Geronimo, y S. Agustin, y de Saulo se llamó Paulo: y San Lucas en el libro de los Hechos Apostolicos, que hasta este milagro siempre le avia llamado Saulo, de alli adelante le nombra Paulo: aunque Origenes dize, que desde su nacimiento tuvo los dos nombres de Saulo, y de Paulo; y otros Autores dizen, que trocò en el bautismo el nombre: y no falta quien diga, que lo mismo es en Latin Paulo, que Saulo en Hebreo, y que tomò el Apostol el nombre de Paulo, por ser mas vsado entre los Romanos, y Gentiles, con quien avia de tratar. Pero San Juan Chrisostomo es de parecer, que Dios le mudò el nombre, como à Simon llamandole Pedro; y desta opinion son Teodoreto, Teofilacto, y Ecumenio. Otro milagro fue, que en la Ciudad de Listris sanò à vn hombre, que era coxo de su nacimiento, y nunca avia andado, ni tenido vso de sus pies: y por aquel milagro, assombrado el Pueblo, le quisieron adorar, y sacrificarle toros, y ofrecerle coronas, aunque poco despues le apedrearon. En la Ciudad assi mismo de Filipo en Macedonia, dize San Lucas, que sanó el Apostol vna moça que tenia el espiritu Pitonico, y adivinava, y descubria, por parte del demonio las cosas hurtadas, y ocultas, y por via de encantamiento traìa embaùcada la gente, y dava mucha ganancia à sus amos. La qual, ò porque Dios se lo hazia dezir para q̃ sus Siervos fuessen Act. 16.
conocidos, ò porque el demonio pretendia estorvarles su oracion, y hazerlos caer en alguna gloria vana, muchas vezes iva tras San Paulo, y sus compañeros, y dezia à gritos: Estos hombres son Siervos de Dios excelso, los quales os muestran el camino de la salud. Y el Apostol San Pablo, compadeciendose della, se bolviò vna vez, y dixo al demonio: En nombre de Jesu-Christo te mando, que salgas desta muger, no queriendo ser loado dèl, y luego saliò el demonio, y la moça quedó libre. Pero sus amos viendo, que avian perdido lo que con aquel mal espiritu solian ganar, movieron contra ellos toda la Ciudad, y los açotaron, y maltrataron gravemente, y los hecharon en la carcel, y aprisionaron. Mas estando orando aquella noche, temblò la carcel, y se abrieron las puertas, y se manifestó en ellos la virtud de Dios, y el dia siguiente los libraron. En la Ciudad de Troade, predicando vna vez San Pablo, y con el fervor de su espiritu, alargando la platica hasta la media noche, vn moço llamado Eutiquio, que la estava oyendo desde vna ventana alta, vencido del sueño, cayò della en el suelo, y luego muriò: y el Apostol abraçandole

Hiero. in epis. ad Phil. to. 9 Aug. l. 8. confes. c. 4. tom. 1. Act. 13. Ori. in epi. ad Roma initio part. 2. S. Ambro. in ep. ad Roma. c. 5. to. 1. Met. Ch. 28. in Act.

dole le restituyò la vida, con grande admiracion, y consuelo de los circunstantes. Finalmente, dize el Evangelista S. Lucas, hablando de los milagros de S.Pablo, que no eran comunes, y ordinarios, sino extraordinarios, y exquisitos, y que con poner sus lienços, y pañuelos mas viles sobre los enfermos, y endemoniados, todos quedavan libres de sus dolencias, y de los demonios, que los atormentavan: y el mismo Apostol hablando con los de Corinto, dize: *Las señales de mi Apostolado ha obrado Dios sobre vosotros, en toda paciencia, en milagros, y prodigios, y en obras maravillosas.* Y no ay duda, sino que fueron innumerables, admirables, y provechosissimos los milagros que hizo Dios por San Pablo, para confirmacion de su Evangelio, y conversion del mundo.

Act. 10.

Act. 19. 2.Cor.12

6 Pero el mayor de todos (à mi ver) y el mayor testimonio de la doctrina que predicava, era la vida que vivia. La qual no era vida de hombre mortal, sino de hombre venido del Cielo: era vida de hombre en quien vivia, y por quien hablava, y obrava Dios, y que con verdad pudo dezir: *Vivo yo, mas yà no yo, sino Christo vive en mi.* Y. *Mi vida es Christo y el morir es ganancia para mi.* Y. *Nuestra vida, y nuestra conversacion està en el Cielo.* Y. *Quereis prueba para saber cierto, que Christo habla en mi?* Demanera, que San Pablo era vn retrato de Christo, y no tanto vivia vida natural, por el alma que era forma de su cuerpo, y le dava ser, quanto vida sobrenatural, y divina, por el aliento, y espiritu que le comunicava la gracia del Señor. Que transformado estava en Christo, el que dezia, que no sabia otra cosa, sino à Christo, y Christo crucificado? El que dezia: No permita Dios, que yo me gloriè, sino en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo, por el qual el mundo me aborrece, è yo aborrezco al mundo. El que todas las cosas transitorias deste mundo pisava, y las tenia por vasura, por ganar, abraçar, y posseer à Christo. Que fuego de amor divino, y que incendio padecia, el que desafiava à todas las adversidades, y con tanto fervor dezia: *Quien nos apartarà de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion ò la afliccion, la hambre, la desnudèz, el peligro, la persecucion, el cuchillo? Yo soy cierto, que no me podrà apartar de la caridad de Dios, que manifestò en su Hijo Iesu-Christo Señor nuestro, ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni Potestades del Cielo, ni los bienes presentes, ni los venideros, ni fortaleza, ni alteza, ni profundidad, ni otra cosa alguna, que estè en el Cielo, ni en la tierra.* Conque copia, è impetu se derivava este rio de fuego de amor en los proximos, y en todo el mundo: pues siendo tan grande como es, no henchia el coraçon de Pablo, y mil mundos fueran pocos para èl: Que caridad tenia para con sus enemigos, el que hablando de los Judios, que tanto le perseguian, y procuravan desarraigar de la tierra, dize, que deseava ser anatema, y apartado de Christo por ellos, à trueque de librarlos de la ira del Señor? El que enfermava con los enfermos, y se afligia con los afligidos, y se consumia, y abrasava de dolor, quando alguno se escandalizava, y caìa? El que para todos era padre, y madre, y ama amorosa, que cō la leche de su dulcissima doctrina sustentava como à niños tiernos, à los nuevamente convertidos? Que desinteressado era el que no buscava las haziendas, sino las almas de los que tratava? El que por no serles cargoso, ni manchar la gloria del Evangelio que predicava, se sustentava con el trabajo de sus manos, y con su sudor: y aviendose empleado todo el dia en la salud de los proximos, gastava la noches en hazer riendas de cuero, para tener vn pedaço de pan que comer. No porque no pudiesse tomar lo necessario, de aquellos à quien predicava, que si podia, y ellos se lo devian, y los Apostoles assi lo vsavan, mas porque los Judios, à quien los otros predicavan, tenian por costumbre de proveer à sus Padres, y Maestros espirituales de lo que avian menester para su sustento, y no se escandalizavan que lo recibiessen, como se escandalizàran los Gentiles, à quien San Pablo predicava, si èl lo tomàra dellos, con menoscabo del Evangelio.

Ad Gal. 1. Ad Philip. 1.

Ad Phil. 2. 2. Cor. 13.

Rom. 8.

Rom. 9.

2.Cor.11

7 Pues que dirè de las otras virtudes admirables deste glorioso Apostol: Que Fè tan viva, que esperança tan firme, que templança tan excelente, que justicia tan igual, que prudencia tan divina, que fortaleza, y constancia tan acabada, y perfecta? Que penitencia, y rigor en castigar, y domar su cuerpo, para no aprovechar à otros con daño suyo, y quedar seco, regando, y fertilizando los campos agenos? Basta oir las palabras, que èl mismo dize de si, que son estas: *Si son ministros de Christo, mas lo soy yo, exercitado en muchos trabajos, encarcelado mas vezes, que no ellos, lastimado con llagas sobre manera, y muchas vezes en peligro de la muerte. Cinco vezes he sido açotado de los Judios, y recibido en mi cuerpo cada vez treinta y nueve golpes, segun su ley. Tres vezes he sido herido con varas, y vna vez apedreado. Tres vezes he dado al travès, y padecido naufragio Vna noche, y vn dia he estado en el profundo del mar, peregrinando toda la vida, passando peligros de rios, de ladrones, de Indios, de Gentiles, en la Ciudad, y en la soledad, en la mar, y en la tierra, y de los falsos hermanos, cansado por los trabajos, y fatigado por las angustias, y cōsumido de las vigilias, de hambre, y sed de los continuos ayunos, del frio, y desnudèz. Y en otro lugar: Hasta la hora presente estamos muertos de hābre, y de sed, y andamos desnudos, y abofeteados, sin tener morada cierta en que nos acoger, trabajando con nuestras manos. Maldizennos, y nosotros bendizimos: padecemos persecucion, y estamos fuertes, y sufrimos la con alegria: somos blasfemados, y nosotros rogamos por los que nos blasfeman. Finalmente*

2.Cor.11

Junio.

mente somos tenidos, y tratados como el desecho del mundo, como vn poco de polvo, horrura, y vasura de la tierra, y como hombres que los Gentiles sacrifican por todo el Pueblo, para aplacar la ira de sus falsos Dioses.

8 Pero quien dignamente podrà referir aquella profundissima humildad, raìz, y fundamento de todas las virtudes, que tuvo este bienaventurado Apostol? El qual con ser tan excelente, y aventajado sobre todos, que quando se dize Apostol absolutamente, se entiende por eminencia el Apostol San Pablo: el mismo dize
1.Cor.15 de si. *Yo soy el minimo de todos los Apostoles, è indigno de ser llamado Apostol, porque perseguia*
1.Tim.1. *la iglesia de Dios.* Y en otro lugar dize: *Iesu-Christo vino al mundo para salvar à los pecadores, de los quales yo soy el mayor. Mas Dios me ha perdonado, para mostrar su longanimidad, y paciencia, y con este exemplo mover à los creyentes, que esperassen en su divina misericordia, y desta manera alcancen la vida eterna.* Y para magnificar mas la sobre abundante misericordia de Dios, dize, que avia sido blasfemo, y perseguidor, y vaso de ira, y de contumelia. Pero lo que mas se deve considerar, es, para conservar en esta humildad tan necessaria, è importante à su Apostol, y preservarle de la vanidad, y complacimiento de si, que le podian causar tantas, y tan grandes revelaciones divinas, y la predicacion del Evangelio con tanto fruto, y aplauso, y los milagros sin numero que obrava, nuestro Señor, permitia, que el estimulo de la carne
2.Cor.12 le afligiesse, y apretasse, y le hiziesse conocer què era hombre, y necessitado, del favor de Dios, y que le pidiesse tres vezes, que le librasse del, y no lo alcançasse, porque assi le cõvenia para conocer su flaqueza, y ser fuerte en Dios, y no en si. Porque hazia Dios con su Apostol, lo que los Romanos, con el que triumfava: y que saliendo el Senado Romano, y toda la Ciudad con gran pompa, y aparato à recibirle, è yendo los cautivos delante, y los Soldados, y Exercito victorioso, y acompañandole, y todo el Pueblo aclamando el triumfador, iva tambien detràs vn esclavo, que entre las alabanças, y vozes de la gente, dezia: *Acuerdate que eres hombre:* para que el que assi triunfava, con aquel aviso conociesse lo que era, y no se desvaneciesse con las vozes, alabanças, y aclamaciones, que oìa de los otros en su loor. Esto mismo hizo el Señor con San Pablo, quando con tanta gloria triumfava del mundo, dandole como esclavo el estimulo de la carne, que algunos Santos dizen, que era lo que suena, para que le dixesse: Acuerdate que eres hombre: porque no ay cosa que mas nos haga conocer nuestra flaqueza, y miseria, que esta. Y otros dizen que, eran las enfermedades, y persecuciones, que el Santo Apostol padecia, que fueron tales, y tantas, especialmente las de los Judios, y sufridas con tan espantosa paciencia, y alegria que ponen admiracion. Porque como si el Apostol fuera vn enemigo comun, y cruel, de todo el linage humano, assi los Judios le perseguian en todos los lugares, y tiempos, y ocasiones procurando darle la muerte con grande ahinco, y vehemencia, como si en ella estuviera la conservacion de la vida de cada vno dellos. Y de tal manera alguna vez le apretaron, que el mismo Apostol dize de si, estas palabras: *Queremos, hermanos que sepais la tribulacion grande que avemos tenido en Assia, la qual nos ha afligido sobremanera y sobre nuestras fuerças, y nos ha angustiado tanto, que nos dava fastidio la misma vida: todas las cosas pronosticavan, y amenazavan la muerte, y como ya desauciados, y sin remedio, nosotros mismos la esperavamos, permitiendolo Dios para que aprendiessemos à no confiar en nos, sino en aquel Señor, que resucita los muertos, y con su poderoso braço nos librò, y libra de tan grandes peligros.* 2.Cor.1.
Y en otro lugar dize: *Yo me gozo en mis enfermedades, en las contumelias, necessidades, persecuciones, y aflicciones que padesco por Christo: porque quanto en mi soy mas flaco, y abatido, tanto soy mas fuerte, y poderoso en el Señor.* 2.Cor.12

9 Aviendo nuestro Señor librado muchas vezes à su Apostol de manos de los Judios, quizo que vna vez cayesse en ellas, para ser mas glorificado, y para que tuviesse ocasion de ir preso, y encadenado à Roma, y manifestar en aquella Ciudad que era cabeça del mundo, y en el mismo Palacio del Emperador que señoreava, el nombre de Christo, que por este medio queria triumfar, y sujetar la grandeza, y magestad del Imperio Romano, debaxo de los pies de vn pobre oficial, y siervo suyo, acusado, aprisionado, y tenido por el desecho del mundo, y fue desta manera. Iva el Apostol à Jerusalen, y llegado à Cesaria, el Profeta Agabo, tomando el cingulo de San Pablo, se atò con èl los Act.21.
pies, y las manos, y dixo con instinto del Espiritu Santo: Desta manera ataràn los Judios en Jerusalen el dueño deste singulo, y le entregaràn en manos de Gentiles. Y como oyendo esto los otros discipulos, rogassen al Apostol, que se librasse de aquel peligro, y no passasse à Jerusalen; èl con grande animo, y constancia les dixo: Que hazeis? Porque llorais, y me afligis? Yo no solamente estoy aparejado para ser atado, sino para morir en Jerusalen, por el nombre de mi Señor Jesu-Christo. Fue à Jerusalen, porque no se lo pudieron estorvar, con ruegos, y lagrimas. Entrò en el Templo à hazer oracion. Vieronle algunos Judios venidos de Assia, y alborotando el Pueblo, echaron mano dèl, y con grandes vozes, y alaridos le arrastraron, y sacaron fuera del templo, dandole muchos golpes, y sin duda le acabàran, si el Tribuno, ó el Maestro de Campo Claudio Lisias, temiendo alguna sedicion, no acudiera luego con su gente de guerra, y se les quitàra de las manos.

10 Embiòle Lisias à Felix, Presidente de Act.22.
Judea, con relacion de lo que passava, y Felix des-

despues de aver oìdo las quexas, y cargos que los Judios le hazian, y sus descargos, como no pudo sacar el interesse que esperava de San Pablo, por dar contento à los Judios al cabo de dos años que le tuvo le dexò en la carcel, remitiendo su causa à Festo que en el govierno de Judea le avia sucedido, porque el Señor estimò en mas el provecho que su Apostol, y vaso escogido avia de recibir en su alma aquellos años de prision, que el gran fruto, que estando libre en los otros pudiera hazer. Festo por congraciarse con los mismos Judios (los quales querian matar à San Pablo en el camimino) le combidò à ir en Jerusalen, para que alli mas de espacio se viesse, y examinasse su negocio; mas el Apostol entendiendo las assechanças que le tenian aparejadas, y animado con vna revelacion que el Señor le avia hecho
Act. 23. en la qual le dixo: *Seas constante, porque assi como has dado testimonio de mi en Ierusalen, assi es necessario que le dès en Roma*. Apeló al Tribunal de Cesar, y fue embiado en vna Nave con vn Centurion, y muchos Soldados al mismo Emperador, el segundo año de su Imperio, como dize Eusebio, y à los 25. de la Ascencion, como escrive San Geronimo, mandando à los acusadores que pareciessen en Roma, y delante del Cesar siguiessen su causa.

11 La navegacion fue muy trabajosa, y peligrosa, y todos se tuvieron por perdidos, y sin duda se perdian, si el Señor por las oraciones de su Apostol no los salvàra, à quien embiò vn Angel, certificandole que no padeceria nadie, y que Dios les dava las vidas de todos los que estavan con èl. Finalmente passado vna terribilissima tempestad por muchos dias, y aviendo estado catorze dias sin comer, perdiendose la Nave en que ivan, se salvaron todas las personas, que eran ducientas y sesenta y seis, y por
Act. 28. los merecimientos, y oraciones del Apostol dieron en la Isla de Malta, donde fueron acogidos de aquellos Isleños, y barbaros, que por salir la gente mojada de la mar, y ser tiempo lluvioso, y frio encendieron para abrigarlos lumbre. Y como el Apostol tomasse algunos sarmientos para cevar el fuego, vna vivora que estava entre ellos sintiendo el calor saltò fuera, y asiò la mano de Pablo, y quedò colgada della. Los barbaros vieron esto, y vnos à otros dezian: Sin duda que este deve de ser algun homicida, y mal hombre: Pues aviendo salido con tanto trabajo de la Mar sus pecados le persiguen (porque como hombres ciegos no sabian, que no siempre las penas que dà Dios en esta vida son castigo de culpas, ni todas las culpas son castigadas acà, y que nuestro Señor muchas vezes dà bienes temporales à los malos, y males à los buenos en este mundo, porque assi conviene, à la disposicion de su divina Providencia.) Mas el Apostol sacudiendo la vivora la echò en el fuego sin lesion alguna. Y como los barbaros estuviessen atentos, y viessen que no se hinchava, ni caìa, ni moria, ni avia recibido daño alguno, començaron con otro nuevo, y mayor pasmo à dezir, que aquel no era hombre, sino Dios. Con este milagro, y con aver sanado San Paulo al Padre de Publio, señor de aquella Isla, que estava enfermo, y fatigado con calenturas, y otras enfermedades, le truxeron todos los enfermos de la Isla à los quales curò, y diò salud.

12 Despues que el Apostol estuvo en la Isla de Malta, y en ella le sucedió lo que avemos referido de la vivora, para memoria de cosa tan señalada, y mayor gloria del mismo Apostol, ha sido Dios servido que las serpientes de aquella Isla no sean ponsoñosas, ni hagan daño. De alli siguiò el Apostol su navegacion, por Zaragoça de Sicilia, por Rijoles de Calabria, por Pusol de Napoles hasta llegar à Roma, salieндole à recibir al camino los Christianos, que ya avia en ella, y abraçandole, y reverenciandole como Apostol de Jesu-Christo, y encadenado por su amor.

13 Entrò en Roma San Pablo, segun el Cardenal Baronio, à los cinquenta y nueve años del Señor, y en el del Imperio de Neron. Estuvo preso dos años con vn soldado de guarda, en vna casilla, que oy dia se muestra en la Iglesia de Santa Maria in via lata, que es titulo de Cardenal Diacono, donde se dize por tradicion que morò San Pablo. En el espacio destos dos años tuvo muchas disputas, y reyertas con los Judios, de los quales fue acusado, y perseguido bravamente. Examinóse su causa delante del mismo Emperador, y del Senado, y de los Pontifices, por ser causa de Religion, y porque le vieron tan apretado, y acosado teniendo por cierto que darian sentencia de muerte contra èl, muchos de los que le avian acompañado, le desampararon, San Lucas acabada la historia de la peregrinacion de San Pablo, y el libro de los Hechos Apostolicos en dos años de la prision que tuvo en Roma San Pablo, al qual consolò Dios, y le visitò, y esforçó, y librò de la boca del Leon, que assi llama el mismo San Pablo à Neron, para que acabasse el ministerio de la predicacion Evangelica, que el mismo Señor le avia encomendado. *Baro. t. 1 pag. 58.*

14 Teniendo ya al cabo de los dos años libertad, y juntandose con el Principe de los Apostoles San Pedro, no se puede facilmente creer el progresso que con dos Caudillos tan esforçados, y valerosos hizo nuestra Religion, y la gente que despedidas las tinieblas de su ceguedad, è idolatria, recibió en Roma la luz del Evangelio. Mas porque San Pablo avia sido escogido para llevar el nombre del Señor por el mundo, y manifestar à los Gentiles el Misterio de nuestra redempcion, no se detuvo mucho en Roma, antes (como lo dize Metafraste, y otros Autores) fue por Italia, y Francia sembrando la semilla, y doctrina del Cielo, y llegò à España, y predicò, en ella, y ay rastros *Metaphr in vita S. Petri, & Pauli.*

oy

oy dia, y argumentos no pequeños dellos; porque en Narbona, que es en la Provincia de Lenguadoc en Francia, tienen à Paulo el Proconſul, que convirtiò San Paulo, por ſu primer Obiſpo, y dizen averle dexado alli el miſmo Apoſtol. Y en Tortoſa en Eſpaña ſe celebra fieſta à San Rufo, vno de los hijos de Simon Cirineo, el que ayudò à llevar la Cruz à Chriſto, y tienele aquella Ciudad por ſu Prelado, afirmando averle traìdo San Pablo, quando vino à Eſpaña, donde ſe convirtiò el divino Hierotheo, nueſtro Eſpañol, à quien tanto alaba, y enſalça el gran Dioniſio Areopagita. Y en la Hiſtoria de los Santos Martires, Facundo, y Primitivo que fueron Eſpañoles, ſe dize, que preguntandoles el Juez, quien les avia enſeñado aquella doctrina, reſpondieron, que San Pablo Apoſtol, no porque la huvieſſen oìdo dèl miſmo (que no le alcançaron à ver) ſino de los que la avian aprendido de San Pablo. Y aun añade Metafraſte, que andando el Apoſtol predicando por Eſpaña con gran fruto, vna muger principal, y rica, movida de la fama del Apoſtol deſeò mucho verle, y oìr ſus palabras, y que vna vez con particular inſtinto de Dios fue à la plaça, y le viò, y pareciendole hombre blando, y de ſantas coſtumbres, perſuadió à ſu marido, llamado Probo, que le hoſpedaſſe en ſu caſa, y aſſi lo hizo, y eſtando en ella viò en la frente de San Pablo eſcritas con letras de oro eſtas palabras: *Paulo predicador de Chriſto*: y movida con eſta viſta, ſe arrojó à ſus pies, y ſe convirtiò, y bautizó la primera, y ſe llamò Xantipe, y tras ella ſu marido, y los demàs.

Higrlyt. in lib. de 72. diſcip Atan. Cyril. Hiroſol. cap. 17. Epiph. hareſ. 17 Chriſo. in praef. in epiſt. ad Hebre. & de laudibus Pau. Pō. 7. in Matt. hom-77.

15 No ſabemos, ſi el Apoſtol de Eſpaña paſsò à Africa, ni ſi deſpues que vino de Jeruſalen à Roma, bolviò mas à las partes de Oriente. De la caridad de San Pablo ſe puede preſumir, que no dexò coſa por hazer, que fueſſe de trabajo ſuyo, gloria de Chriſto, y bien de las almas. Mas quando èl ſe deſpidiò de los Obiſpos, Presbiteros, y Cabeças de la Igleſia de Efeſo, claramente les dixo, que no le verian mas: y aſſi ſe deſpidieron dèl con grandes lagrimas, y ſollozos, como de hombre, que no avian de vèr mas ſu cara. Lo que ſe entiende es que aviendo gaſtado el Apoſtol ocho años (deſpues que en Roma fue dado por libre) en la predicacion del Evangelio, y peregrinado por las Provincias, que avemos dicho, alumbrandoles con la luz, y doctrina del Cielo, bolviò à Roma à los doze del Imperio de Neron, del qual fue mandado prender, juntamente con el Apoſtol San Pedro por las cauſas que diximos en ſu vida: las quales no ay para que repetir, ni el modo con que eſtos Apoſtoles fueron ſacados de la carcel, y ſe deſpidieron el vno del otro: y finalmente dieron la vida por Chriſto. Solo quiero añadir, lo que es proprio del Santo Apoſtol Pablo, cuya vida aqui eſcrivimos. Llevavan al ſuplicio al glorioſo Apoſtol, con grande acompañamiento, y eſtruendo. Llegado à la puerta de la Ciudad vió à vna ſeñora nobiliſſima, llamada Plautila, muy triſte, y llorosa: pidiòle vn velo, para cubrir los ojos (como era de coſtumbre à los que cortavan la cabeça) prometiendole que ſe le bolveria: y ella ſe le diò con gran voluntad. En el miſmo camino ſe convirtieron tres Soldados de los que llevavan, à la Fè de Chriſto, que ſe llamavan Longino, Aceſto, y Megiſto, y fueron Martires, y la Santa Igleſia celebra ſu memoria à dos de Julio. El lugar donde le degollaron, fue el que aora ſe llama las tres Fontanas, donde deſpues los Gentiles hizieron carnizeria de los Chriſtianos, y mataron à San Zenon, y à diez mil y ducientos y tres Soldados, ſus compañeros. Alli ſe puſo en oracion ſoſſegada, y fervoroſa, y con grande alegria, y jubilo de ſu coraçon, tendiò el cuello al cuchillo. Pero fue coſa maravilloſa, (como dize San Chriſoſtomo) que de la cabeça cortada no ſalio ſangre, ſino vn rio de leche. Y no es maravilla, porque ſegun dize S. Ambroſio, el que como ama dava el pecho à los fieles, y los criava con leche dulciſſima, y puriſſima de ſu doctrina, derramaſſe en ſu muerte leche, y no ſangre: y la miſma cabeça por tradicion ſe ſabe que dió tres ſaltos, y con ellos hizo tres fuentes, que oy dia ſe vèn en Roma en el miſmo lugar, y ſon reverenciadas con gran devocion de los Chriſtianos. Y por eſtos milagros, que ſucedieron en el martirio de San Pablo, ſe convirtieron treinta y ſeis hombres à nueſtra Santa Religion, como lo afirma San Juan Chriſoſtomo: y el miſmo Apoſtol deſpues apareció à Plautila, y le reſtituyò el velo, y ſudario que le avia preſtado para cubrir los ojos. El cuerpo de San Pablo tomò deſpues vna ſeñora iluſtriſſima llamada Lucina, y le enterrò en vna heredad ſuya, con gran reverencia, y piedad.

Baro. to. 1 pag. 628.

Martyr. Rom. 9. de Iulio.

Chryſ. in orat. Apoſtol. to. 5. Amb. ſer. mo. 68.

Chryſ. vbi. ſup.

Nicep. Calix. li. 2. cap. 37

16 Fue San Pablo pequeño de cuerpo, y algo corbado, de roſtro blanco, y que en el ſemblante moſtrava mas años de los que tenia: la cabeça pequeña, los ojos gracioſos, las cejas caìdas àzia abaxo, la nariz hermoſa, acobardada, y larga, la barba aſſi miſmo larga, y muy poblada, moſtravaſe en ella, y entre los cabellos de la cabeça algunas canas, ſu viſta era venerable, y provocava à devociō, dando indicio de ſer vaſo de la divina gracia. S. Chriſoſtomo eſcrive, que S. Pablo viviò ſeſenta y ocho años, y muriò à los ſeſenta y nueve del Señor, y à los treze del Imperio de Neron, ſegun Baronio.

17 Las alabanças, y grandezas que todos los Santos antiguos, y modernos dan à los Principes de la Igleſia, San Pedro, y San Pablo, ſon tantas, y tan admirables, que no ſe pueden recoger en tan breve eſcritura como eſta; y por mucho que digan, todo es poco; reſpeto de lo que queda por dezir. San Juan Chriſoſtomo, hablando con los miſmos Apoſtoles, dize:

Baro. to. 1. pa. 630 Chryſoſt. oratio. in Apoſ. Petrum, & Paulum. t. 5. Baro. t. 1. p. 629

dize *Vosotros sois alabados del mismo Dios; èl os llama luz del mundo, sois mas poderosos que los Reyes, mas valerosos que los Soldados, mas abastados que los ricos, mas sabios que los Filosofos, mas eloquentes que los Oradores, y no teniendo nada lo posseeis todo. Vosotros sois exemplo de los Martires, corona de las Virgenes, regla de los casados, forma de los Monges, ornamento de los Reyes, defensa de los Christianos, freno de los barbaros, y martillo, y confusion de los Hereges.* Esto es de S. Juan Chrisostomo. Eusebio Emisseno llama à estos dos Apostoles, dos fuentes que salen del Trono de Dios, como de vn rio impetuoso, para apagar la sed de las almas, dos Medicos del Cielo, dos saetas agudas, despididas de la aljava de Dios, dos trompetas que despiertan con sonido à los hombres, y dos lamparas que dan luz à todo el mundo. San Gaudencio Obispo de Bresa, dize, que son lumbreras del mundo, columnas de la Fè, fundadores de la Iglesia, maestros de la inocencia, y autores de la santidad, y que no se pueden alabar dignamente, sino con las palabras del Salvador. San Leon Papa dize en vn sermon (que es el primero que hizo de la festividad destos dos Apostoles) que en el cuerpo mistico de Christo, que es la Iglesia, respeto de los otros Santos, son como los dos ojos de la cara, y que de sus merecimientos, y virtudes, que exceden, y son mayores que todo lo que dellos se puede dezir, no devemos pensar que entre los dos ay diferencia, porque fueron pares en la eleccion, y semejantes en el trabajo, y en el martirio iguales. Seria nunca acabar, si quisiessemos aqui referir los dichos de los otros Santos en alabança destos dos Principes de la Iglesia. Amemoslos, como buenos hijos à sus Padres, oyamoslos, como discipulos à sus Maestros; sigamoslos, como ovejas à sus Pastores, imitemoslos, como à Santos: pidamoslos socorro, y favor como à bienaventurados, sabiendo que no nos le negaràn. Refiere Gregorio Turonense, que vn hombre devoto de San Pablo, estando gravemente tentado, y desesperado, y teniendo ya el lazo puesto à la garganta para ahorcarse, no dexava de invocar el nombre del Santo Apostol, y dezir: San Pablo ayudame, y que al tiempo que assi èl llamava, se le puso delante el demonio, como vna sombra temerosa, dandole priessa para que acabasse lo que tenia començado: pero que luego le apareciò el mismo Apostol San Pablo, con cuya vista el demonio desapareció, y el hombre miserable bolvió en si, y tuvo arrepentimiento de sus pecados, y con muchas lagrimas pidió perdon dellas al Señor, è hizo gracias al Apostol, que le avia librado de la muerte temporal, y eterna. El Señor nos libre della por los merecimientos, y oraciones de su Santo Apostol. Amen.

Eusebi. Emis. li. homilia. homil. de S. Petr. & Paul.

Gauden. vt habetur in l. 3. serm. G. Zenon. num. 47.

Leo. serm 1. nata. Apostol.

Gregor. Tur. lib. 1. de glo. Martyrũ. c. 2. 9.

JVLIO.

LA VISITACION DE N. SEÑORA A SANTA ISABEL.

A 2. DE JVLIO.

1 ASSI como es proprio del Sol naturalmente alumbrar, y del fuego calentar, y del agua humedecer; assi es proprio, y mas natural de la bondad infinita de Dios, el comunicarse, y de aqui es, que los Santos como tienen à Dios en si, se visten de las cõdiciones de Dios, y procuran quanto pueden, comunicar à los otros la luz: y amor del sumo biẽ que ellos posseen, y atraer à todos al conocimiento, y amor del Señor. Veese esto ser assi en la Reyna de los Angeles la Virgen MARIA nuestra Señora; la qual despues que diò aquel, *Si*, que alegrò el Cielo, y la tierra, y consintiò à las palabras del Angel San Gabriel, y concibió al Verbo Eterno en sus purissimas entrañas, y fue verdadera Madre de Dios, dize el Evangelista S. Lucas, que se levantò, y se fue con gran priessa, y diligencia à las montañas, y à vna Ciudad de Judà, que estava en ellas, y que entrò en la casa de Zacarias, y saludò à Isabel. La causa desta ida, y de aver tomado la Sacratissima Virgen el trabajo de tan largo camino, que era como de veinte y siete leguas desde Nasaret, fue principalmente, porque el Espiritu Santo que avia venido sobre ella, y por cuya virtud avia concebido al vnigenito hijo de Dios, la movió, è incitò para que comunicasse à su prima Isabel aquel inestimable tesoro q̃ avia recibido, y repartiesse cõ ella de los divinos dones con que estava tan enriquezida; y con sus palabras dexasse el divino Precursor santificado desde el vientre de su madre; y en su presencia se hiziessen tantos milagros como alli se hizieron, saltando S. Juan en el vientre de su madre; y llenandola à ella de su Espiritu, haziendo profetizar à sus Padres, y dando lengua al mundo. Porque yà esta Señora era persona publica, y ministra en la obra de nuestra Redempcion, y las personas publicas, como son los Obispos, y Pas-

Luc. 1.

Pastores de la Iglesia, han de visitar su ganado; y repartirle los pastos de la vida, y salud, y no mirar solamente por si. Assi mismo fue la Virgen, para dar à Santa Isabel el parabien de la merced que Dios nuestro Señor le avia hecho, en averle cumplido sus deseos, y dadole (siendo vieja, y estèril) gracia para que concibiesse vn hijo, que avia de ser tan grande, y tan admirable, y causa de tanto gozo en el mundo. Porque la caridad todos los dones de Dios, que vee en los otros, los tiene por proprios, y se goza dellos, y haze gracias al Señor por essos, y dà la norabuena à los que los reciben. Tambien se movió la Virgen santissima à hazer este camino, y visitar à Santa Isabel, para servirla, y ayudarla en su preñèz: porque como era tan humilde, y sabia que el hijo benditissimo que tenia encerrado en sus entrañas, no venia à ser servido, sino à servir, quisole imitar en esto; y siendo madre suya, y señora del Cielo, y de la tierra, ir à visitar, y servir à su criado. No la lleva curiosidad; no duda de lo que avia oìdo, ni deseo de vèr con los ojos, lo que de su prima Isabel le avia dicho el Angel, sino el impulso del Espiritu Santo, y vna caridad encendida, y vna humildad profundissima, para regalarla, servirla; y el alegria que recibiò con las nuevas de su preñèz; porque cessava la afrenta de su estèrilidad antigua. Fue vna visita de dos madres milagrosas, de vna niña, y otra anciana, de vna Virgen, y de otra estèril, de vna rezien preñada, y otra que avia seis meses que lo estava; de vna que era madre de Dios, y de otra que era madre de vn hombre, que en vida fue tenido por Dios. Y no solamente fue visita esta de las madres, sino mucho mas de los hijos, que estando en las entrañas de sus madres, por bocas dellas se visitaron, y hablaron. Porque Christo nuestro Salvador, aunque fue niño en el cuerpo, y en la edad, mientras que estuvo en el vientre de su madre, nunca lo fue en la prudencia, y en el juizio, sino varon perfecto, como lo dixo Jeremias; y desde el punto que fue concebido, tan sabio como es aora en el Cielo; y Juan aunque era niño de seis meses, con la visita de su Señor, tuvo vso de razon, y no le perdió jamàs.

2 Dize, pues, el sagrado Evangelista S. Lucas, que levantandose en aquellos dias la Virgen, se puso en camino para las montañas, y lugares de Judea, y que anduvo con tan gran presteza, y cuydado, hasta llegar à vna Ciudad de Judà, y entrar en la casa de Zacarias à visitar à su prima S. Isabel. Aviendo cumplido la Virgen con el Misterio soberano de la Encarnacion, y con la contemplacion, y hazimiento de gracias, que al Señor que la avia escogido por madre, devia, quiso cumplir con su parienta, y hazerla particionera del sumo bien que avia recibido. Porque à vezes devemos dexar à Dios por Dios, y la oracion por la accion, y por ayudar à nuestros proximos, aunque la Sacratissima Virgen estava tan absorta en Dios, que con grande eminencia juntava à los oficios de Maria, y Marta, y su accion no le estorvava la contemplacion. Levantóse aquellos dias (algunos pocos despues de la Encarnacion) para ir à vna Ciudad de Judà: que S. Agustin, y Beda, dizen, que era la Ciudad de Jerusalen, y otros (y es lo mas provable) que era otra alli cerca en las montañas de Judea, donde morava Zacarias. Y pondera el Sacro Escritor, que andava este camino con presteza, y diligencia, para darnos à entender, que el hijo que tenia en su sagrado vientre, no le era carga, sino alivio, y que el Espiritu S. que la llevava, la alentava, y el mismo hijo le dava priessa, por la que tenia de santificar à su Precursor. Y aun S. Ambrosio añade, que iva de priessa, por la modestia virginal, para llegar presto à la casa de S. Isabel, donde estava recogida: *Aprended Virgenes* (dize S. Ambrosio) *à no frequentar casas agenas, ni deteneros en las calles, y plaças, ni hablar en publico, pues la Virgẽ de las Virgenes, y dechado vuestro se estava recogida muy despacio en su casa, y se dava priessa quando andava camino.* Esto es de S. Ambrosio. Aunque esta priessa no era descompuesta, ni tan apressurada, que causasse turbacion en la Virgen, ò admiracion en los que la veìan, sino vna diligencia en no detenerse, modestia, y virginal, que edificava, y suspendia à los que la miravan.

Ierem. 31.

Lib. 2. in Luc. c. 6.

3 Llegò à la Ciudad la Virgen, y madre purissima, y entrò en casa de su parienta Isabel, y saludòla con humildad: y luego como oyò Isabel la salutacion de Maria, saltò de plazer el niño de su vientre, y en esse punto fue llena de Espiritu Santo Isabel su madre, y exclamò con grande voz, diziendo; *Bendita tu entre las mugeres, bẽdito el fruto de tu vientre, y de donde à mi tan grande bien, que la madre de mi Señor venga à mi?* Saludò la Virgen à Isabel de palabra, y abraçòla, y dióle osculo de paz, como à parienta, segun la costumbre de los Hebreos, y no se dize que hizo esto con Zacarias, porq̃ la honestidad virginal huye de acercarse à los hombres, aunq̃ sean viejos, y santos. Y siendo mayor en dignidad, visitó à la inferior, y la saludò primero; porque como dize S. Ambrosio, las Virgenes quanto son mas excelentes en la castidad, tanto mas lo deven ser en la humildad. Pero en hablando la Virgen, y luego como sonó la voz de su salutacion (que seria, Dios te salve, ò Dios sea contigo) en los oìdos de S. Isabel, en esse punto fue Dios con ella, y por los oìdos de la madre, penetró, y traspassò hasta el alma de su hijo, demanera, q̃ en aquel punto le fue acelerado el vso de la razon; y le fue dado conocimiento de quien era aquel Señor q̃ alli venia, y del misterio inefable de su Encarnacion, y deste conocimiẽto resultò vna alegria en aquella bendita alma, tan nueva, tã grãde, y tan estraña, q̃ vino à hazer aquel salto, y movimiento con el cuerpo, y por él dió à entender à su madre aquel sagrado misterio que èl en el vientre adorava, y reverenciava: para de-

declararnos el sentimiento, y estima que nosotros devemos tener dèl. Y no es maravilla que San Juan, prevenido con aquella copiosa gracia, y viendo tan de cerca al deseado de todas las gentes, y por quien suspiravan todos los santos Patriarcas, y Profetas no cupiesse en si de placer: pues el Patriarca Abraham (como lo dixo Christo à los Judios) por ver de lexos la sombra deste dia, tuvo tanto gozo, y regozijo. Con este favor tan singular quedò el bendito niño San Juan santificado del pecado original, y confirmado en gracia; la qual jamàs perdiò, ni cometiò en su vida pecado mortal; antes con el vso de la razon, que alli le diò el Señor, y le durò siempre, mereciò mucho, y creciò en la gracia, y en la virtud, aun estando en las entrañas de su madre. Desta santificacion dize S. Pedro Crisologo: *Veis como Juan antes llegò al Cielo que à la tierra, antes se le comunicò el Espiritu Divino que vsasse del humano; antes recibiò los dones de Dios que los miembros del cuerpo; antes començò à vivir à Dios, que à si, antes tomò las armas, que los miembros, para vsar dellas: y para vencer al mundo, venciò primero à la naturaleza, y para ir delante de Christo, fue delante de si.* Esto es de Crisologo.

4 Mas S. Isabel con aquel subito resplandor de tan grande luz, entendió en vna breve suma casi todo el misterio de nuestra Redempcion, y participando de el espiritu que Dios avia infundido à su hijo, començò à profetizar (como dize S. Gregorio) de las cosas que ella no sabia, presentes, passadas, y por venir; de las presentes, quando dixo: De donde à mi tan grande bien, que la madre de mi Señor venga à mi? Porque alli conociò, que aquella donzella que tenia delante, era madre de Dios, y que avia concebido del Espiritu Santo, y que el Hijo de Dios estava encerrado en sus entrañas, y que el Messias era yà venido al mundo, y que el genero humano avia de ser redemido por èl. Y llamò S. Isabel madre à la Virgen, antes q̃ pariesse, lo qual (como dize Teofilato) no se suele hazer con las otras mugeres que estàn preñadas, antes del parto, por el peligro que ay de mover, y que no salga à luz la criatura; mas en la Virgen no avia este peligro, y por esto antes de parir, con mucha propriedad la llama madre, y madre del Señor; y fue la primera que con este tan glorioso titulo la honrò. Profetizò assi mismo S. Isabel de lo passado, quando dixo: Bienaventurada eres, porque creiste; dando à entender (como dize S. Gregorio) que le avian sido reveladas las palabras que el Angel S. Gabriel avia dicho à la Virgen, y que ella las avia creìdo, y dado consentimiento, y obedecido al Señor. Y no menos conociò las cosas futuras, quando añadiò. Y cumplir se ha en ti lo que el Señor te ha prometido. Todo esto dixo S. Isabel, ò por mejor dezir, por su boca el niño Juan, que estava en sus entrañas, como lo notaron Niceforo, Teofilato, y el Autor de *Mirabilibus Scripturæ*, que anda entre las obras de S. Agustin. Y por esto S. Juan fue Profeta, y mas que Profeta: pues no solamente profetizò despues de nacido, como los otros Profetas, sino antes que naciesse, è hizo Profetas à sus Padres. O bienaventurada S. Isabel, que mereciò ser visitada, y regalada de la madre de Dios! Bienaventurada, porque pariò al Santo Precursor, y aquel varon tan excelente, y divino, que ninguno nacido de las mugeres le fue mayor! Bienaventurada, por el gozo que tuvo el niño en sus entrañas, y por los saltos que diò de placer, reverenciando aquel Señor encubierto, que alli tenia presente! Bienaventurada, porque enseñada por aquel movimiento, y alegria de su hijo, entendiò los altos, é inefables misterios del Señor, y alumbrada con la luz del Cielo, y abrasada de aquel fuego que nunca se apaga, y llena de suavidad; y admiracion, conociò que aquella Virgen que la visitava, era Virgen de las Virgenes, y madre del Rey del Cielo, y de la tierra, que por su medio venia à dar salud al mundo: y absorta, y enagenada, y como fuera de si, con gran voz, y con gran Fè, y afecto, exclamò, y dixo: *Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre; y de donde à mi tan grande bien, que la madre de mi Señor venga à mi?* Bien se echa de vèr que es Juan el que habla por la boca de su madre, y que aquel mismo espiritu le haze dezir aora: Donde mereci yo, que la madre de mi Señor venga à mi? Que despues quando Christo vino al Jordàn para ser bautizado, le moviò à dezir: Yo devo ser bautizado de ti, y tu vienes à mi?

Gre. ho. 1 in Ezech.

Nice. lib. 1. ca. 28. Theophi. in Lucã Auc. de Mir. lib. 3. c. 1. to. 3. Agus.

5 Pero si S. Isabel fue bienaventurada, por aver entendido el misterio de la Encarnacion de el Hijo de Dios, quanto mas lo serà aquella Virgen, y madre castissima, en cuyas entrañas este misterio se obrò? Y si sola la voz de la salutacion de esta Señora hizo saltar de placer al niño encerrado, y embuelto en el vientre de su madre, y le acelerò el vso de la razon del juizio, y le limpió de la mancha de el pecado original, y le dió tan copiosa gracia, como queda referido: quanta creemos que es la dignidad, y grandeza desta Virgen, pues en diziendo ella à Isabel, Dios te salve, entrò la luz, y la salud en su anima junto con la voz, y obró tan grandes maravillas? Y por esto con muy justa razon exclamò Isabel, y con gran voz dixo: Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Exclamó con gran voz, porque Isabel era madre de Juan: el qual era voz: y gran voz: y las excelencias, y prerrogativas de la Virgen son tantas, y tan grandes, que es menester alçar la voz para explicarlas: y por mucho que se alçe, y que se diga, siempre la baxeza humana quedarà corta, y avrà mucho mas que dezir. Y assi quando el Salvador echò el demonio mudo, y declarò à los que le calumniavan aquel milagro, que èl le avia hecho

Matt. 3.

en

en virtud de Dios, vna buena muger queriendo alabar à la Virgen, alçò la voz, y dixo: Bienaventurado es el vientre que te traxo, y los pechos que mamaste: porque para alabarla, avia de alçar la voz. Y no solamente la llamò bendita Santa Isabel, sino tambien declarò la causa, porque era bendita, añadiendo: Y bendito el fruto de tu vientre, y bienaventurada porque creiste. Quiere dezir: Tu eres bendita, porque tu hijo es bendito, y fuente de la gracia, y en quien todas las gentes seràn benditas. Y como el fruto no se dize bendito por el arbol, sino el arbol por el fruto: assi la Virgen fue bendita entre todas las mugeres por su hijo, que es bendito segun la naturaleza Divina, y Humana. Y puesto caso que otras madres paren muchos hijos, y tu pariràs à este solo, con todo esso entre todas las mugeres tu eres bendita: porque este solo vale mas que todo lo criado, y quanto se puede criar. Y dado que algunas mugeres sean benditas por su virtud; no siempre lo son por sus hijos, que muchas vezes salen traviessos, y desbaratados: mas tu eres bendita, porque estàs llena de Espiritu Santo, y porque eres madre de el Autor de la gracia, y de el Padre que te criò. Y tambien eres bendita entre las mugeres, porque aunque tengas vn solo hijo, nacido de tus entrañas, pero por èl eres Madre de todos los creyentes, y verdaderos hijos de Dios. Pues si el Patriarca Abrahan es llamado padre de muchas gentes, no segun la generacion carnal (porque por ella no lo fue mas que de vn solo pueblo) sino porque le fue prometido, que Christo avia de descender de èl, segun la carne, y por esso es padre de todos los creyentes; con quanta mas razon la Virgen Santissima, que es madre del hijo de Dios, serà madre de todos los fieles? Y por esso se dize que pariò à su hijo primogenito, para que entendamos, que todos los hermanos de Christo son hijos suyos, no segun la carne, sino segun el espiritu: para que Christo sea (como dize el Apostol) *Primogenitus in multis fratribus.* Primogenito entre todos sus hermanos. Y assi dize Alberto Magno, que la Virgen por la generacion es madre de solo Christo, y por la regeneracion de todos los fieles: y por la imitacion, madre de las virgenes.

Luc. 11. *Ge. 17. & 22. & Roman. 4.* *Luc. 1.* *Rom. 8.*

6 Mas el medio con que la Virgen alcançò esta suprema dignidad de ser madre de Dios, declarò Santa Isabel, que fue la Fè *Bienaventurada (dize) porque creiste.* Creyò la Virgen al Angel mucho mas perfectamente que ningun Santo, ni Profeta: y su Fè fue mucho mas excelente que la del Patriarca Abraham, tan predicada en las divinas letras. Porque Abraham creyò, que Sara su muger, aunque era estèril, tendria hijo: y Maria creyò que siendo, y quedando virgen, pariria. Abraham creyò, que siendo viejo podria engendrar: y la Virgen creyò, que sin obra de varon podria concebir. Creyò Abraham, que tendria vn hijo que seria hombre, y mortal: y Maria creyò que avia de parir vn hijo, que seria hombre mortal, y Dios inmortal. Abraham creyó, que avia de nacer Isaac por el orden, y curso comun: y la Virgen creyó, que su benditissimo hijo Jesu-Christo naceria sobre todas las leyes de naturaleza. Abraham finalmente creyò, que para cumplir Dios sus promesas, podia resucitar de muerte à vida à su hijo Isaac: mas la Virgen creyó, que Dios podia nacer, morir, y resucitar. Y assi no es maravilla, que Santa Isabel aya loado, y ensalçado tanto la Fè de la Virgen, pues fue tan excelente, y tan singular, y por ella fue bienaventurada: porque la Fè es el principio, la raiz, y fundamento de nuestra bienaventurança: y la que acompañada con la caridad, la merece: y por ella concibiò la Virgen à Dios primero en el coraçon que en el vientre, y mereciò que se cumpliessen todas aquellas magnificas promesas, que el Angel le dixo en la salutacion: de las quales vna sola se avia cumplido quando con gran voz exclamò S. Isabel, y la llamò bienaventurada, porque aavi creìdo, y porque se cumpliria en le lo que el Señor le avia prometido. Dixo el el Angel, que concebiria à su hijo, y esto estava cumplido: mas añadiò: Que le pariria, y esso se cumpliò en el nacimiento de Christo nuestro Salvador: y que se llamàra Jesus, como lo hizo en su Circuncision: y que seria grande, como lo mostró en su predicacion, y milagros: y que se llamaria Hijo del Altissimo; como le llamò San Pedro, y otros: y que le daria Dios la silla de David; y esto se cumpliò en su Resurreccion, dandole el Padre Eterno el señorìo vniversal de todas las cosas: y finalmente le dixo, que Reynaria en la casa de Jacob, y que su Reyno no tendria fin: porque avia de subir al Cielo, y sentarse à la diestra del Padre, y reynar con èl, y con el Espiritu Santo por todos los siglos de los siglos. Todas estas promesas quedavan por cumplirse entonces, y todas à su tiempo se cumplieron.

Albert. Mag. li. de laudi. virgi.

7 Mas la Sacratissima Virgen, quando oyò sus alabanças, y llamarse Bendita, y bienaventurada, recogida en si, y sumida en el abismo de su nada, y arrebatada en Dios, y reconociendo tan grandes beneficios de su liberal mano, con singular alegria de su coraçon, y copiosas, y suaves lagrimas de sus ojos, començó à cantar aquel divino cantico de Magnificat, y à dezir: *Engrandece mi anima à Dios, y mi espiritu se alegrò en Dios, è hizo en mi grandes cosas el todo poderoso.* El primero cantico del Viejo Testamento fue el que cantò Maria hermana de Moisen, despues que Dios ahogò al Rey Faraon, y à sus carros, y Exercito en el Mar Vermejo, y por medio de las hondas librò à todo su pueblo con tan gran maravilla, y espanto, y el primer cantico del nuevo Testamento es el de otra Maria, no hermana de Moisen, si no ma-

Exo. 15.

madre del verdadero Moisen Legislador, y librador del mundo, que el otro quanto và de Maria à Maria: *Mi anima, dize magnifica, y ensalça el Señor*. Como si dixera: Tu Isabel me llamas bendita, y bienaventurada, por los dones que Dios ha puesto en mi: mas yo le alabo à èl, y mi alma derretida en su amor, y absorta en su contemplacion, le engrandece, como al Autor de tan grandes maravillas. De aquel Sol divino decienden estos rayos: de aquel fuego inmenso de bondad nacen estas centellas, de aquella raiz estos frutos, y assi todo se deve à èl. Y si tu hijo en tus entrañas se alegrò, y dió saltos de placer oyendo mi voz, mucho mas mi espiritu se deve regozijar en Dios, pues le tengo yo en las mias, y siendo todo poderoso, ha hecho en mi grandes cosas.

8 No explica la Virgen que cosas son estas que hizo en ella el Señor: porque son tan grandes, y exceden tanto nuestra capacidad, que no es dado à nosotros escudriñarlas, sino maravillarnos, y alegrarnos, y quedar atonitos con la concideracion dellas. Y va prosiguiendo la SS. Virgen las alabanças, y grandezas de Dios, fundandoles en la gracia, è infinita misericordia del mismo Señor, y en su baxeza, y vileza: la qual el mirò desde la cumbre de su Altissima Magestad con ojos blandos, y piadosos, para levantarla sobre todo lo criado, y predicarle perpetuamente todas la naciones, y generaciones del mundo.

9 Despues dize el Sagrado Evangelista que la Sacratissima Virgen se quedò con su prima Isabel casi tres meses (y como dizen los Santos) para ayudarla, servirla, y regalarla. De donde podemos sacar los favores, y mercedes, que en tiempo de los tres meses hizo Dios à aquella casa, en que estuvo aunque encubierto. Porque si los tres Angeles que aparecieron à Abraham, y entraron en el Tabernaculo, le pagaron tan bien el hospedaje, que le cumplieron sus deseos, y le prometieron, que siendo ya viejo, y Sara estèril tendria fruto de bendicion. Y si los dos Angeles, por aver sido recebidos en casa de Lot, le libraron à èl, y à sus hijas de aquel incendio horrible, y espantoso de Sodoma. Y si por aver entrado Jacob en casa de su Suegro Laban (con ser Gentil, y perverso) entrò juntamente con èl la bendicion de Dios; quanto mayores gracias devemos nosotros de creer que derramó la fuente de todas ellas, quãdo entrò, y estuvo tanto tiempo en aquella dichosa casa, encerrado en las entrañas de su madre, y Reyna de todos los Angeles, y Patriarcas? Entró Elias en casa de la pobre Viuda de Sarepta, y luego entrò en ella abundancia de harina, y azeyte, y huyó la hambre, que por todas partes la cercava. Entró Heliseo en casa de la Sunamitis, y resucitóle el hijo. Entrò el Arca del Testamento en casa de Obededon, y hechòle Dios su bendicion para èl, y para toda su familia. Pues quanto mayor, y mas copiosa bẽdicion avrá echado Dios à aquella casa; en la qual entrò el Arca viva de Dios, y el verdadero manà, y pan del Cielo, Jesu-Christo, y se detuvo tantos dias en ella? Que maravilla es, que S. Juan aya saltado de placer delante desta Arca, pues el Rey David baylò, y saltò delante del Arca del Testamento, que no era mas que sombra desta? Y si sola la entrada de esta Santa Virgen, y la voz de su salutacion, bastò para santificar à Juan, y hazerle dar saltos de gozo, y alegria, y alumbrar à la madre, y llenarla de tantos resplandores, y ardores divinos, que prorrumpió con gran voz en alabanças de la misma Virgen, quanto mas avràn crecido las corrientes de los otros beneficios divinos, con las avenidas, y lluvias, que por espacio de aquellos tres meses cayeron del Cielo, y con aquella dulcissima conversacion? Do quiera que entró el Señor dexò enriquezidos à los que con amor le recibieron. Entrò primero en el vientre de su sacratissima Madre, y diòle el primado sobre toda pura criatura, con privilegios, y prerrogativas singulares, y dignas de toda veneracion. Entrò en el pobre portal de Belen, y tornòle de establo paraiso. Entrò en la tierra de Egipto, y con su presencia cayeron los idolos della, y sus desiertos quedaron tan llenos de bendicion, que fueron poblados de muchadumbre de Monges, que vivieron mas como Angeles del Cielo, que como hombres de la tierra. Entrò combidado en las bodas del Canà de Galilea, y mudò el agua en vino, proveyendo las faltas de los que le avian combidado. Entrò en la casa de San Pedro, y sanò de la calentura à su Suegra. Entró en casa de San Mateo al combite que le hizo en su conversion, y atraxo con su virtud alli à muchos publicanos, y pecadores que llamó, y sanó como medico de vida. Entrò en la casa del Fariseo, y justificó à la muger pecadora, y humillò con su exemplo la sobervia del que aviendole recibido fue muy negligente en servirle. Entrò en la casa de Jairo, y resucitò à su hija. Entrò en la de Zaqueo, y dexòla en concierto, y en estado de salvacion. Entrò en la casa de Marta, y de Maria Madalena, y resucitò à su hermano Lazaro, muerto de quatro dias, y dexòla por espejo de Christiandad. Y desta manera podriamos traer otros muchos exemplos, para declarar: que do quiera que entrava el Señor dexava rastros de su infinita misericordia, y copiosas, y largas mercedes de su bondad, y assi hizolo entrando este dia aunque secreto en casa de Zacarias, y santificando à su dichoso Adelantado San Juan, è inchando de Espiritu Santo à su madre; y à su padre despues con el detenimiento de los tres meses que alli hizo, multiplicò mas favores, y repartió con mas larga mano los dones celestiales, que cada dia crecian con su presencia, y de su Santissima Madre. Porque que razonamientos creemos que avria entre las dos madres, entre la Virgen,

gen, y Santa Isabel? Que coloquios entre los hijos? Como se hablarian desde los vientres de sus madres? Con quanta humildad serviria la Virgen à su prima? Y quanto empacho tendria la santa vieja, conociendo que aquella tierna, y purissima donzella era madre de Dios, y Reyna de todo lo criado? Quantos ratos gastarian en conferir, y platicar los misterios soberanos de Dios, admirandose de las entrañas de su inmensa piedad, que por tales medios, y tan costosos para èl queria redimir el linage humano? Y quan diferente fue aquella visita de las visitas de nuestros tiempos, donde se pierde tanto tiempo, siendo cosa tan preciosa, y que vna vez perdido no se puede recobrar? Donde se haze, representacion de vanidad, de galas, de afeytes, de belleza fingida, y contrahecha, donde las platicas son, ù de nuevas inciertas, y vanas, y de poca substancia, ù de cosas dañosas, perjudiciales, ó murmuraciones de vidas agenas, que lastiman el coraçon, y dexan la conciencia herida, y corriendo sangre, con grande ofensa de Nuestro Señor. Cotejemos nuestras visitas con la visita que oy hizo la Reyna de los Angeles à Santa Isabel, y lo que passó en esta, y passa en las nuestras, y veremos quanta razon tenemos de confundirnos, y de enmendarnos, y de suplicar à la misma Virgen, que nos alcance gracia de su Benditissimo Hijo, para que en esto, y en las demàs cosas la podamos imitar.

10 Desta fiesta de la visitacion, dize el Concilio de Besilea vnas palabras, que por cõprehender brevemente todo este misterio las quiero poner aqui. *La Virgen beatissima* (dize el Concilio) *aviendo sido enseñada por el Embaxador celestial, y guiada del Espiritu Santo, subiendo à los montes con ligereza, entrò en la humilde casa de Zacarias: porque Jesus, que estava encerrado en sus entrañas, se dava priessa por santificar à Juan que estava en las de su madre Isabel; y la misma Virgen gloriosa visitando à su prima, la saludò con vnas palabras llenas de vida. Grandissima alegria deve dar à todos los fieles aquel excelente misterio por el qual aquellas bienaventuradas madres, que tenian las primicias de nuestra salud, tan familiarmente se hablaron, y regozijaron entre si. La vna era la Virgen divina de la casa de David, y la otra Isabel, digna de reverencia entre los hijos de Aron. La Virgẽ tenia en su vientre al Criador de todas las cosas, y Salvador nuestro, è Isabel à su Precursor, y aviendo la vna, y otra concebido milagrosamente, confieren entre si los beneficios, y gracias que del Cielo avian recibido. Dichosa por cierto, y bienaventurada fue aquella visita, y esclarecida con grandes resplandores de la divina gracia, en la qual se juntaron dos madres tan grandes, que la vna siendo Virgen, avia concebido del Espiritu Santo, y la otra siendo vieja, y estèril, de su marido Zacarias, y el mismo Angel les avia anunciado los hijos que avian de parir. Bienaventurada visita en la qual el niño Juan, encerrado en las entrañas de su madre, conociò, y adorò al Señor en las entrañas de Maria, en la qual Isabel llena de Espiritu Santo diò el parabien à la Virgen por aver concebido al hijo de Dios; y la llamò bienaventurada, por aver creìdo: y descubriò los misterios secretos, y escondidos; en la qual finalmente la Madre del Señor, y Reyna nuestra la Virgen Maria, llena de vn gozo inefable, y divino confiriendo en su coraçon lo que antes avia oìdo al Angel, y alli oìa à Isabel, prorrumpiò en alabanças del Señor, y cantò aquel divino Cantico de Magnificat.* Todo esto es del Concilio de Basilea.

11 La fiesta de la Visitacion instituyò el Papa Vrbano VI. y la confirmò, ò por mejor dezir, la publicò el Papa Bonifacio IX. el año del Señor de mil y trecientos y ochenta y nueve, y la ocasion de la institucion fue por el cisma peligrosissimo que se levantó en la Iglesia por la eleccion de Vrbano VI. y para que el Señor pusiesse su mano, y quitasse tan gran mal de su Iglesia, toda ella acudiò à la Virgen Sacratissima, y la tomò por medianera, para que lo alcançasse de su Hijo, y para esto se instituyó principalmente la fiesta de la Visitacion de N. Señora, y Dios la confirmò con algunos milagros, y revelaciones.

LA VIDA DE LOS SANTOS, Processo, y Martiniano, Martires.

1 ENtre los otros soldados que guardavan à los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, al tiempo que por mandado del Emperador Neron estavan presos en Roma en la carcel de Mamertino, dos de los mas principales fueron Processo y Martiniano. Los quales viendo los milagros, que los Santos Apostoles obravan alli en la carcel, sanando à muchos enfermos, y endemoniados, y oyendo su admirable, y celestial doctrina, alumbrados, y esforçados con divina luz, determinaron ser Christianos, y se echaron à los pies de los Apostoles, manifestandoles su deseo, y suplicandoles, que los bautizassen, y que fuessen libres de la carcel, porque ellos quedarian à pagar la pena, que por averlos soltado les quisiessen dar. El biẽaventurado S. Pedro, los acogió, y confirmó en su buen proposito; y queriendolos bautizar como huviesse falta de agua, hizo la Señal de la Cruz en la mesma peña, en que està fundada aquella carcel, y luego saliò vna fuente de agua viva, tan copiosa, y tan perenne, que hasta oy dia dura, sin averse podido secar en el discurso de tan largo tiempo, ni agotar con la muchedumbre de la gente, que và à visitar aquel Santo lugar, y por su devocion beve della. Con el agua desta fuente fueron bautizados Processo, y Martiniano, y de soldados de Neron, fueron hechos soldados de Jesu-Christo. Con-

A 2. DE JVLIO.

Convirtieronse con ellos otros quarenta y siete, entre hombres, y mugeres. Pero sabiendo Paulino, que era juez, que Processo, y Martiniano avian creìdo en Jesu-Christo los mandò prender, y traìdos delante de si procurò con blandura, y algunas palabras persuadirles, que se apartassen de aquella, que èl llamava locura, y adorassen à los Dioses del Imperio Romano, en cuya religion se avian criado, porque assi serian honrados, y acrecentados, y no despojados de la honra, y vida que posseìan. Y no aviendo podido persuadirles lo que pretendia, los mandò dar grandes golpes con piedras en sus bocas, quebrandoles las mueles, y dientes, y bañandolos en sangre, y los santos levantados los ojos al Cielo, dezian: Gloria sea à Dios en las alturas. Mandò despues Paulino traer alli vn Idolo de Jupiter, y ponerle en vn altar, y à los Santos Martires, que le adorassen; pero ellos le escupieron. De lo qual Paulino se enojò sobremanera, y para vengarse dellos, los mandó desnudar, y estirar en el eculeo, y atormentar cruelmente, y despues abrasar sus costados con planchas de hierro encendidas; y ellos con grande alegria cantavan: Sea tu nombre, Señor, para siempre bendito; los Angeles te alaben, y todas las criaturas te bendigan. Despedaçaron sus carnes con escorpiones, y afligieronlos con otros tormentos, en los quales estando los Santos Martires con increìble gozo, Paulino de repente perdiò vn ojo saliendosele de su lugar, y el demonio se apoderò dèl, y començando, à sentir dolores del infierno, al cabo de tres dias espirò. En vengança de la muerte de su padre, Pomponio, su hijo diò parte à Neron de lo que passava, y que Processo, y Martiniano eran encantadores, y Magos, y con sus hechizos avian muerto à su padre: y el Emperador mandò à Cesareo, Prefecto de la Ciudad que, luego los hiziesse morir, y èl diò sentencia, que les fuessen cortadas las cabeças; y assi se hizo en la via Aurelia, fuera los Muros de Roma. Sus cuerpos dexaron en el campo para que fuessen comidos de los perros: mas vna santa, y noble Matrona Romana, llamada Lucina, que avia animado en sus tormentos à los Santos Martires recogiò los cuerpos, y con gran veneracion, y vnguentos preciosos, y aromaticos, los enterrò en vna heredad suya, de donde despues fueron trasladados à vna Iglesia que edificò à honra suya, y arruinada aquella Iglesia, otra vez fueron colocados en la del Principe de los Apostoles San Pedro. Fue su Martirio en dos de Julio, del año del Señor de sesenta y nueve, à los treze años del Imperio de Neron. San Gregorio en vna homilia, que es la treinta y dos, que es la que hizo en la Iglesia, donde estavan los cuerpos destos Santos, dize estas palabras: *A los cuerpos destos Santos vienen los enfermos, y buelven sanos, vienen los que han jurado falso, y son afligidos del demonio: vienen los endemoniados, y quedan libres. Como pensamos que viven estos Santos, allà donde, de veras vivan, pues aqui donde estàn muertos, viven con tantos milagros?* Y entre otros cuenta vno de vna Santa, y Religiosa muger que visitava à menudo sus Santos Cuerpos, y ellos le aparecieron, y le prometieron, que el dia del juizio le pagarian aquella buena obra, y pia devocion con que los visitava. Esto refiere S. Gregorio. De los Santos Processo, y Martiniano hazen mencion todos los Martirologios, el Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Padre Surio en el quarto tomo de las vidas de los Santos, y el Cardenal Baronio en el primer de sus Anales.

LA VIDA DE SAN LAURIANO, Arçobispo de Sevilla.

1 SAn Lauriano, Arçobispo de Sevilla, y glorioso Martir de Christo naciò de padres nobles, aunque Gentiles, en la Provincia de Panovia, que aora llamamos Vngria. Dexò su patria siendo de poca edad, vino à Milàn, y por misericordia del Señor alli se hizo Christiano, y se criò en la Iglesia de aquella Ciudad; y aviendo estudiado letras sagradas, siendo de treinta y cinco años fue ordenado Diacono. Despues (no se sabe con que ocasion) passò à España, pero por el sucesso se vé que aquella jornada fue guiada por la mano del Señor, y que S. Lauriano era varon santissimo, y segun el coraçon de Dios: porque estando en Sevilla murió Maximo, Arçobispo della, y por su muerte Lauriano fue puesto en su dignidad, y governò aquella Iglesia por espacio de diez y siete años con singular doctrina, y admirable exemplo de vida. A 4. DE JVLIO.

2 Entre las otras virtudes deste Santo Prelado, fue vna, el zelo de nuestra Santa Religion Catolica, y el oponerse à los Hereges Arrianos, que en aquel tiempo eran poderosos, y Señores de España, y la inficionavan; y perseguian à todos los Catolicos para destruir, y arrancar de raiz (si pudieran) la pureza, y firmeza de la Fè Catolica, especialmente Torila, Rey de los Godos, y hereges, Arriano, hombre feroz, y bravo, y que procurava propagar, y estender la perfidia, y error de su secta, entendiendo la resistencia que San Lauriano le hazia con su predicacion, consejos, y doctrina, començó à perseguirle, y à procurarle la muerte. Para esto embiò gente que le matassen, de qualquiera manera que le pudiessen aver. No ay cosa segura de la potencia de vn tirano poderoso, y furioso, si Dios no toma la mano para su defensa, como la tomò aqui para amparar esta vez à San Lauriano, y no dexarle caer en el laço que le avian armado. Embiòle vn Angel, mandandole que saliesse luego de aquella Ciudad donde no le oìan, ni le merecian, y se fuesse adonde le mereciessen, y oyessen. Revelòle tambien, que al cabo con corona de Martir daria

fin

fin à sus dichosos dias: No te tardes (dixo el Angel) porque esta Ciudad por sus pecados ha de ser castigada de Dios con sequedad, hambre, y pestilencia, hasta que teniendo dolor de sus culpas, y enriquezida de tres Reliquias, alce Dios su mano, y la remedie. Levantóse S. Lauriano, y con mucha devocion dixo Missa, convocó al Pueblo, y desde la mañana hasta las tres despues del medio dia les predicò penitencia; y los exortò à bolverse à Dios, y aplacarle con oraciones, limosnas, y lagrimas para que alçasse su ira, y el açote con que los amenaçava. Tomó su baculo, y rodeò parte de la Ciudad llorando, y dando vozes, y diziendo: Hazed penitencia, mirad que està Dios enojado, y tiene levantado el braço para heriros. Saliò de Sevilla, y en el camino sanò à vn ciego. Entrò en vn Navio, y aportó à Marsella, y alli resucitò à vn hijo de vn hombre principal. De alli passò à Italia, y llegò à Roma, sanando muchos enfermos por el camino. En Roma visitò al Sumo Pontifice, y consolóse con èl, comunicandole su vida, y los negocios de su Iglesia. Dixo Missa de Pontifical delante del Papa el dia de la Catedra de San Pedro, y alli sanò à vn viejo, que desde niño estava tullido de pies, y manos. Aviendo cumplido con su devocion, y negocios en Roma se partiò para visitar el cuerpo de San Martin en Francia; y aviendole visitado, y hecha devota oracion, tuvo revelacion que venian por parte del Rey Totila algunos soldados à matarle, no se turbò el Santo, ni se congoxò, antes encendido de amor del Señor, y deseoso del martirio saliò à buscarlos, y encontrandose con ellos en vn campo raso, y siendo conocido dellos dieron en èl, y le cortaron la cabeça. En acabandosela de cortar, los matadores sobresaltados, y despavoridos echaron à huir, y el Santo, assi muerto como estava les diò vozes que bolviessen, y llevassen su cabeça à Totila como se lo avia mandado. Ellos la tomaron, y la llevaron, y el Tirano quando la viò, y supo lo que avia passado, la embiò à Sevilla, y con su entrada respirò aquella Ciudad, y cessó la sequedad, hambre, y pestilencia con que avia sido açotada, y afligida del Señor por sus pecados. El cuerpo del Santo sepultò Eusebio, Obispo de Arles, en la Iglesia de la Ciudad de Bourges, por vna divina revelacion que tuvo. Vasco dize, que la muerte deste Santo fue el año de 544. Hazen mencion dèl los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SAN VDALRICO, Obispo de Augusta, Confessor.

A 4. DE IVLIO.

1 LA Vida de Vdalrico, Obispo de Augusta escrivió Bernon Abad, y la trae Fray Lorenço Surio en su quarto tomo, y fue desta manera: Naciò Vdalrico de los ilustres Condes de Dilinga, su padre se llamò Hupaldo, y su madre Thierburga. Destetaronle à los tres meses despues que naciò, començò desde niño à dar indicios de la gran santidad que avia de tener en vida, y sus padres, que eran piadosos le entregaron à los Monges del Convento de San Galo, para que le enseñassen letras humanas, y virtudes divinas. Sintió tan gran dulcedumbre por la contemplacion de Dios en aquel Convento el Santo moço, que determinò de hazer divorcio con el mundo, y abraçarse con la vida Religiosa, y huvieralo hecho, si vna santa donzella, que se llamava Viverata, que vivia entre quatro paredes con fama de grã santidad, no se lo huviera estorvado, diziendole, que aun no era tiempo. Bolviò à casa de sus padres, y ellos viendo que su hijo estava bien instruìdo en las ciencias, le encomendaron al Obispo de Augusta, que à la saçon era Adalberon, Varon Santo, y venerable, y èl le tomò à su cargo, y conociendo su gran caudal de virtud, y ciencia, le tratò muy familiarmente, y se sirviò dèl para las cosas de casa, y para los negocios de fuera con gran provecho de toda su Iglesia.

2 Vinole deseo de ir à Roma para visitar los sagrados cuerpos de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y los demàs Santuarios de aquella Ciudad. Llegado à ella nuestro Vdalrico, fue recibido del Sumo Pontifice con mucho amor, y benignidad, el qual le preguntò quien era, y como el respondiesse, que era Alemàn de nacion, y Clerigo, y familiar de Adalberon, Obispo de Augusta, le dixo el Papa: Tu Obispo Adalberon ya es muerto, y Dios quiere que tu le sucedas en el Obispado, y te encargues de la Cura Pastoral de aquella Iglesia. Turbòse el Santo oyendo lo que le dezia el Pontifice, teniendose por indigno: y temblando, y confuso se escondiò, y huyò de Roma, y el Papa sabiendolo nombrò à Hiltonio por Obispo, diziendo: Si aora que ay quietud, y bonança en la Iglesia de Augusta, no la quiere Vdalrico, èl serà forçado à tomarla quando estè turbada, y de muchas ondas combatida: y assi fue, porque de alli à quinze años, aviendo passado à mejor vida Hiltonio, sucessor de Adalberon, por voluntad del Rey Enrique, y de todo el pueblo fue forçado Vdalrico à aceptar aquella Catedra Pontifical. Despues que la aceptò diò muestras de su rara santidad, è hizo oficio de cuydadoso, y vigilante Pastor. Estava siempre ocupado, ó en oracion, ó en la leccion de cosas sagradas. Afligia su cuerpo asperamente, nunca comia carne, y siempre tenia à su mesa muchos pobres, à quienes dava de comer, y de vestir liberalmente. Sus palabras eran pocas, sabias, y eficaces para persuadir lo que queria, y sus sentencias graves, y de mucho peso. Dezia Missa con admirable devocion, y ternura, y vn dia estando ocupado en este Sagrado Misterio, al tiempo que estendia la mano para tomar la Hostia, y consagrarla, fue vista de los que estavan

pre-

presentes otra mano que venia del Cielo, y se juntava con la del santo Obispo para ayudarla à hazer aquella divina consagracion. Otra vez queriendo vna noche reposar vn poco, le apareciò Santa Afra, Martir de Augusta, con vn rostro hermoso, y vestida de vna ropa preciosa, y le sacò al campo, y alli hallò al Apostol San Pedro, que estava assentado entre vna gran multitud de Santos que pedian à Dios vengança de los que los avian atribulado, y perseguido; y particularmente todos clamavan contra Armelofo, Duque de Baviera vivo, porque avia destruìdo muchas Iglesias, y Monasterios, y dado las rentas dellos à los legos; y de comun sentencia de todos aquellos Santos, Armelofo fue condenado. Otras muchas revelaciones le hizo Nuestro Señor, descubriendole lo que avia de venir mucho antes que viniesse. Tuvo gran cuydado de reparar las Iglesias caìdas por antiguedad, ò quemadas, ò destruìdas de los enemigos; pero mucho mas de edificar, y reparar las almas perdìdas por pecados, y malas costumbres. Especialmente tuvo cuydado de desterrar la simonìa, que en su tiempo estava muy arraygada, y los otros malos vsos, que poco à poco se introducen sin sentir en la Republica, quando los Pastores no velan, y con presteza no los arrancan antes que crescan, y echen raìzes. Huvo vna gran discordia entre el Emperador Oton, y Ludolfo su hijo, y vinieron à rompimiento, y à tomar las armas para dar batalla. Supolo San Vdalrico, y tomando en su compañia à Harthelberto, Obispo Curiense, se puso en medio de los dos Exercitos, y pudo tanto con su santidad, y eloquencia, que los detuvo, è hizo las pazes entre aquellos dos Principes tan poderosos.

3 No se contentò Vdalrico de aver ido vna vez à Roma por su devocion; bolviò la segunda, y traxo della la cabeça de San Abundio Martir, que fue recibida en Augusta con grande veneracion, y Dios N. S. le començò à honrar, y magnificar con muchos milagros, dando salud à los enfermos de varias dolencias por su intercession. Tambien librò à la Ciudad de Augusta de mano de los Vngaros, que avian arruìnado aquellas Provincias, y la tenian cercada muy apretadamente, y Dios N. S. por las oraciones deste Santo Obispo los castigò, y murieron muchos dellos, y la Ciudad quedò libre de sus manos. Y como quedassen muchos Clerigos, y gente del pueblo pobres, y con grandes necessidades, por las calamidades, y estrago, que avian padecido de los Barbaros; el Santo Obispo con estremada caridad, y solicitud procuró remediarlos, y consolarlos, desentrañandose à si por darles algun alivio, y remedio.

4 Vna cosa sucediò à este Santo, digna de notarse. Deseava en gran manera dexar la carga Pastoral, para darse mas à la oracion, y contemplacion del Señor. Tenia vn sobrino hijo de vna su hermana, que se llamava Adalberto, pareciòle que era bien descargarse con su sobrino, y encomendarle los cuydados del Obispado; y assi lo hizo, y el sobrino se desvaneciò, y no salió al tio tan bueno como pensava. Pero N. S. le quitò la vida dentro de pocos meses, y Vdalrico aviendose aparejado para morir con dar à los pobres todo lo que tenia, y hazer mucha, y muy larga, y fervorosa oracion, y derramar copiosas lagrimas, pidiendo à N. S. misericordia de sus culpas. Vna vez como quien se dispierta del sueño, començò à lamentarse, y à dezir: *Ay, ay, pluguiera à Dios que yo nunca huviera conocido à Adalberto mi sobrino, porque por aver yo consentido con su deseo, no quieren los santos recibirme en su compañia sin castigo.* Dandonos à entender que avia sido culpa el aver dado à su sobrino el cargo del govierno de su Iglesia, y que se avia de pagar aquel pecado en el Purgatorio, que es exemplo notable, y semejante al que San Gregorio Papa en el libro de sus Dialogos escrive de Pascacio, Diacono de la Santa Iglesia Romana, y Varon de rara santidad: porque dize assi San Gregorio, que con aver sido Pascacio tan Santo, que llevandole à enterrar, en tocando vn endemoniado la Dalmatica que iva en las andas sobre su cuerpo, luego quedó sano, y libre del demonio; despues su alma apareciò à San German, Obispo de Capua, en vn baño donde estava purgando vn pecado que avia cometido, y rogò à San German hiziesse oracion por èl, y haziendola quedò Pascacio libre de las penas del Purgatorio que padecia. Destos exemplos se sacan dos cosas, la primera, que no ay culpa por pequeña que sea, que no se aya de pagar en esta vida, ó en la otra. La segunda, bien puede vno ser Santo, y hazer milagros, y passar por el Purgatorio. Mas bolviendo à San Vdalrico, pidiò perdon à todos los que estavan presentes, y en los braços de sus hijos, y Clerigos, que se deshazian en lagrimas, diò su espiritu al Señor, siendo de edad de ochenta años, y en el de nuevecientos y sesenta y tres, y à los cinquenta despues que le ordenaron de Obispo. Fue su muerte à los quatro de Julio, imperando Oton Segundo. Enterraron su sagrado Cuerpo en la Iglesia de Santa Afra Martir, con gran compañia, y solemnidad, y Nuestro Señor hizo por èl muchos, y grandes milagros. Haze mencion dèl el Martirologio Romano, y el de Beda, y Adon.

VIDA, Y MARTIRIO DE SANTA Godoleva, Casada.

A 6. DE JVLIO.

1 GRandes son los trabajos, y gravissimas las cargas del matrimonio, y que no se puede bien llevar sin las fuerças, y gracia del Señor; porque si los casados no tienen hijos, el deseo de tenerlos atormenta; si los tienen, y son buenos, y obedientes, el temor de perderlos, y el cuydado de criarlos, y acrecentarlos, continuamente los aflige; por no dezir nada

Julio

nada de las otras molestias, y tormentos que padecen, y que no se pueden escusar en aquel estado. Pero al fin, todas se pueden passar, quando entre el marido, y la muger ay paz, y concordia, y son los dos como vna alma en vna carne. Mas quando el marido es mal acondicionado, cruel, y mas fiera que hombre, hazese insufrible la carga, y las ondas que combaten el coraçon de la triste muger son tan horribles, y espantosas, que si Dios no la tiene de su mano, necessariamente se ha de ahogar, y hundir en el profundo abismo de la desesperacion, y tristeza. Y porque cada dia vemos por nuestros pecados semejantes desventuras, quiero yo para consuelo de las tales escrivir aqui la vida, y martirio de Santa Godoleva que fue casada, y Santa, y martirizada por su mismo marido.

2 Fue Santa Godoleva hija de Vvifredo, y de Ognia, personas nobles en sangre, y en costumbres. Nació en Francia, en el territorio de Bolonia, que està cerca de Cales. Era muy hermosa en el cuerpo, y mas en el alma. Por la fama de sus grandes partes vn Cavallero Flamenco, llamado Bertulfo, ilustre, y rico, la pidiò por muger à sus padres con grande instancia, y ellos se la concedieron, y se concertò el casamiento, y se la entregaron, y èl la llevò à su casa para celebrar las bodas con grande aparato. Pero para que se vea quan mudable es el coraçon del hombre, y que no ay cosa en la tierra que le pueda hartar, y menos los gustos de la carne, Bertulfo, que con tantas ansias, y con tantos medios avia procurado que Godoleva fuesse su muger, quando la tuvo en casa, de tal manera se trocò, que començò à aborrecerla en tanto grado, que no la podia vèr, y la madre de Bertulfo echava azeyte, y atizava el fuego, dando en rostro à su hijo por averse casado con muger estrangera, como si en su tierra no huviera otras mas generosas, ricas, y hermosas. Apenas avia tomado la santa donzella los vmbrales de la casa de su Esposo, quando viò venir sobre si vn nublado terrible de trabajos, y se armò de oracion, y paciencia para poderlos llevar. Tres dias durò la fiesta de las bodas, mas Bertulfo por no ver à su muger, no se quiso hallar en ellas; y assi passados los tres dias, dexando à su muger en su casa para que tuviesse cargo de su familia, aborrecido, y despechado se fue à vivir à la casa de sus padres. Godoleva aborrecida de su Esposo, perseguida de su suegra, y amada de Christo, quedò en su casa, y atendia à governarla con gran prudencia, y modestia, y con tan excelente exemplo de honestidad, que ninguno se atrevia à poner lengua en ella. Pero el desventurado Bertulfo, sin tener respeto à Dios, y à su sangre, y à la virtud de su Esposa, para afligirla mas, mandò à vn criado que tuviesse cargo de ella, y que la diesse à cierta hora determinada vn pedaço de pan à comer, y no otra cosa, so pena de su indignacion. Y el criado, que de suyo devia de ser descortès, por obedecer à su amo la tratava, no como à señora, sino como à esclava, dandola de comer solamente pan, sal, y agua, haziendo la Santa gracias al Señor por ello, y repartiendo con los pobres de aquella poca comida que la davan, y respondiendo à las injurias, y vituperios de su criado palabras tan blandas, y amorosas, que bastavan à quebrantar qualquiera duro coraçon. De la racion que le davan tan tassada, y corta mandó Bertulfo quitar la mitad, pero no por esso la Santa dexó su sufrimiento, y paciencia, ni de dar su parte à los Pobres, procurando de sustentar su alma con oraciones, pues no podia dar al cuerpo el sustento necessario. Acrecentavase esta afliccion, porque los deudos de Bertulfo estavan de su parte dèl, y le incitavan para que la maltratasse hasta darle la muerte, la qual le tramava, y vrdia Bertulfo; pero por temor de los padres, y deudos de Godoleva, que eran nobles, y poderosos, no se atrevia à matarla. Passò tan adelante este odio, y rencor, que la Santa fue forçada para no morir, salirse secretamente de aquella casa, donde (sin culpa suya) era tan aborrecida; y acompañada de sola vna criada, à pie, y descalça bolviò à casa de sus padres, y les diò cuenta de lo que con aquel hombre, (ò por mejor dezir cruel tirano) avia padecido. Sintieronlo los padres, como era razon, y por medio de Balduino, Conde de Flandes, y del Obispo Noviomense, que era su deudo, apretaron à Bertulfo para que recibiesse à su muger, y la tratasse con el amor, y honra que à tan santa, y generosa donzella convenia. Recibióla en su casa Bertulfo, y prometiò de hazer lo que se le mandava, por no poder mas, pero con animo de no cumplirlo, sino de acabarla; y para hazerlo mas presto, la tratava, no como à su muger, sino como à esclava. Entendiò Godoleva, que Dios Nuestro Señor por aquel camino aspero, y fragoso la queria llevar al Cielo, y por manos de los Sayones fabricarle la corona de Gloria; y assi dixo à algunas mugeres que se compadecian della, y lloravan su desventura, pues siendo moça, noble, y hermosa, no podia gozar de los deleytes, y gustos del matrimonio; los quales dezia la Santa, que no apetecia, ni los queria, porque Dios Nuestro Señor la regalava interiormente, y con tanta abundancia de la divina gracia, que no hazia caso de la tierra.

3 Mas Bertulfo viendo que no le salian bien otras trazas, mandò à dos criados suyos que vna noche la matassen, y para engañar mas à la Santa, le habló con amorosas, y regaladas palabras, diziendo, que èl avia mandado à aquellos criados que le traxessen vna muger muy à su proposito para acompañarla, y servirla; y que esperava que seria vnico medio para que entre èl, y ella huviesse el devido amor, y concordia, como èl deseava tener de alli adelante, pidiendole perdon de lo passado; y con esto se despidiò della por algunos dias, y se partiò para la

Ciu-

Ciudad de Bruxas, para aguardar alli la nueva de la muerte de Godoleva, y dar à entender que se avia hecho sin su voluntad. Estando, pues, vna noche durmiendo todos los de casa, vinieron los dos criados, y crueles verdugos, y la hizieron levantar de la cama, y con los pies descalços, y con los cabellos desgreñados, y en camisa la sacaron, y con vn lazo al cuello la ahogaron, y echaron en el rio, para que acabasse de morir, y despues la sacaron del agua, y la pusieron en su cama, cubriendola con la ropa, creyendo que no se sabrian los autores de aquella maldad. Pero aunque al principio estuvo encubierta, y la enterraron, creyendo los mas que avia muerto en su cama subita, y repentinamente, N. Señor tomò la mano para declarar la verdad, haziendo muchos milagros por la Santa; porque la tierra donde la mataron se convirtió en vnas piedras mas blancas que la nieve, y algunos que por su devocion tomaron della, y la llevavan à su casa, hallavan que aquella tierra se avia convertido en piedras preciosas, y el agua adonde la ahogaron cobrò tanta virtud del Cielo, que sanava las enfermedades de todos los que bevian della: y vna hija del mismo Bertulfo de la segunda muger, ciega de su nacimiento lavandose los ojos con esta agua cobrò la vista: y en reconocimiento desta misericordia del Señor, edificò vn Monasterio de Sagradas Virgenes de la orden de San Benito, dedicado à Santa Godoleva; y en este Monasterio se guarda con gran reverencia la sangre que saliò de la boca, y narizes quando la echaron en el agua para que se acabasse de ahogar, y en su sepulcro los enfermos cobran salud, y alcançan del Señor, por intercession de la Santa, grandes beneficios. Despues del año de mil y ochenta y ocho, su sagrado cuerpo fue colocado honorificamente por el Obispo Noviamense, y de Tornay, à los treinta de Julio.

4 La vida de Santa Godoleva escriviò vn Sacerdote llamado Progon, y dize, que la escrive de lo que oyò dezir à los testigos de vista, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quarto tomo. Haze mencion della Juan Molano en las Anotaciones que hizo al Martirologio de Vsuardo en el Indice de los Santos de Flandes, y Jacobo Mayer en los Anales de Flandes, y dize, que el año de su Martirio fue el de mil y setenta à los seys de Julio, y que Bertulfo se convirtiò, è hizo penitencia, y viviò, y acabò santamente en el Monasterio de San Vinocio, y que su madre dèl fue causa que cometiesse aquella maldad. Las oraciones de su Santa muger devieron de alcançar perdon, y misericordia del Señor, el qual es justo, y secretissimo en sus juizios, y nosotros los devemos reverenciar, y no escudriñar, pues permitió que Santa Godoleva cayesse en manos de vn verdugo, y monstruo de la naturaleza, como fue Bertulfo antes que se convirtiesse, para que la labrasse, afinasse, y martirizasse con sus malos tratamientos, y finalmente le quitasse la vida, para que ella gozasse eternamente de la que es verdadera vida en el Cielo, y acà en la tierra fuesse ilustrada con muchos milagros, adorada por Santa de los Fieles, è imitada de las mugeres, que sin culpa suya son afligidas de sus maridos, para que conformandose en la paciencia, y sufrimiento, con ella alcancen la corona de gloria, que ella alcançò.

LA VIDA DE SAN GOAR, Presbitero, y Confessor.

1 FVe San Goar Francès de nacion, de la Provincia de Gascuña; su padre se llamò Jorge, y su madre Valeria, personas por sangre ilustres. Desde niño fue muy bien inclinado, de amable aspecto, humilde, honesto, y dado à todas las obras de virtud. Creció tanto en el temor de Dios, que con su exemplo movia à otros à seguirle, y à enmendar sus vidas, y vivir christianamente. Ordenòse de Presbitero, y abrasado del fuego del amor divino determinò dar de mano à todas las cosas de la tierra, y dexando à sus padres, y à sus deudos, y amigos, se partiò de su patria peregrinando, y se fue à vn lugar del Obispado de Treveris, que se llamava Vvochara, donde hizo vna Iglesia con licencia del Obispo Felix, y colocó en ella algunas Reliquias de Santos con mucha devocion. En este lugar viviò muchos años, dandose à la oracion, ayunos, y penitencia, y à exercitar quanto podia la hospitalidad, y acogimiento de los pobres, y peregrinos. Avia aun muchos Gentiles en aquella tierra, los quales con la vida tan exemplar, y con la predicacion de San Goar salieron de las tinieblas de su ceguedad, y se convirtieron à nuestra Santa Religion, y para que lo hiziessen mas facilmente, obrò el Señor muchos milagros por su siervo, echando los demonios de los cuerpos que atormentavan, y dando vista à los ciegos, pies à los coxos, y sanando à muchos dolientes de varias enfermedades. Dezia cada dia Missa con gran ternura, y devocion, y rezava todo el Psalterio, y despues se ocupava en obras de caridad, sirviendo à los pobres, y alvergando los peregrinos con tanto afecto, como quien veìa en ellos à Jesu-Christo. Tuvo el demonio embidia de la santidad de Goar, y zaña, por el gran fruto que hazia en las almas, y moviò à dos criados del Obispo que yà era, y se llamava Rustico, que le acusassen delante de su amo, diziendole, que era hipocrita, y embustero, interpretando mal las honestas acciones del Santo Goar. Creyó el Obispo facilmente lo que facilmente se le avia dicho, mandò venir al Santo delante de si, y embiò por èl à los mismos acusadores. El qual quãdo supo q̃ le llamava el Obispo, hizo gracias à nuestro Señor, porque su Prelado se avia acordado dèl, teniendose por indigno, sin poder sospechar lo que queria. Recibiò con alegria, y acariciò con mucha humil-

A 6. De Julio.

mildad à los mensageros del Obispo, y el dia siguiente dixo su Missa, rezó su Psalterio, y cumpliò con sus devociones, como solia, y aparejòles la comida, para partirse luego con ellos; mas ellos no quisieron aguardar, sino partirse luego, y èl les diò la comida para el camino. Pero el Señor, que es justo Juez, y veìa sus corazones, y lo que vrdian, y tramavan contra el Santo, los afligiò de manera, que se hallaron tan cansados en el camino, que no pudieron passar adelante, y estando muertos de hambre, y de sed, no hallaron en las alforjas la comida que el Santo les avia dado, ni otra cosa que comer, ni vna gota de agua en vn arroyo que alli avia. Conocieron su error, pidieron perdon al Santo, y al improviso aparecieron tres ciervas grandes, y el Santo las mandò parar, y las ordeñò, y diò de bever de aquella leche à los tristes mensageros del Obispo, y los perdonò, y echò su bendicion; y con esto ellos hallaron en su alforja la comida, y en el arroyo agua, que por voluntad de Dios avia desaparecido, y bolvieron al Obispo, y le contaron lo que passava. Mas èl estava yà tan impressionado, y tan enojado con San Goar, que quando èl vino à su presencia le tratò mal, atribuyendo todo lo que avia hecho, no à virtud divina, sino à arte Magica, apretandole mucho para que declarasse quien era, y donde avia estudiado aquellas malas artes que exercitava.

2 Finalmente, despues de varias platicas, y razones que tuvieron entre los dos, traxeron vn niño de teta de solos tres dias, y dixo el Obispo à San Goar: Aora verèmos si tu eres Mago, como yo creo, ò siervo de Dios, dinos quienes son los padres deste niño. Entonces San Goar se afligiò mucho por lo que le mandava el Obispo, pareciendole por vna parte, que era presumpcion, y sobre sus merecimientos pedir à Dios que le revelasse quienes eran los padres de aquella criatura; y por otra, que si no lo hazia se ponia en peligro de ser tenido por encantador, y maltratado del Obispo. Bolviòse à Dios, suplicòle que le favoreciesse en vn trance tan riguroso, y que bolviesse por su inocencia: y confiado en èl, y movido con su instinto mandó al niño que declarasse por sus nombres à su padre, y à su madre. Entonces el niño estendiendo la manecita àzia el Obispo con voz clara, como si fuera de muchos años, dixo: *Este es mi padre, Rustico Obispo, y mi madre se llama Flavia.* Quedò el Obispo corrido, y confuso, y toda la gente admirada, y alabando al Señor, porque assi bolvia por la honra de su siervo, y castigava al Obispo, que le queria oprimir, descubriendo sus flaquezas, para que conociendolas el Obispo las llorasse amargamente, è hiziesse penitencia dellas; porque San Goar viendo que el Obispo avia caìdo en el laço que le avia querido armar, y que por su causa (aunque sin culpa suya) Dios avia manifestado publicamente las secretas culpas suyas, tuvo grandissimo dolor, y no se podia consolar de aquel sucesso. Hablò al Obispo, y suplicòle con lagrimas, y sollocos, que se reconociesse, y con la penitencia diesse satisfacion al Pueblo, pues le avia dado tan grande escandalo, y ofreciòle de ayudarle con sus oraciones, y con hazer siete años de dura penitencia por èl.

3 Publicóse luego todo lo que avia sucedido, y llegò la fama al Rey Sigiberto, que à la sazon reynava, el qual mandò llamar à San Goar, y quiso saber dèl la historia de todo lo que avia passado; mas el Santo por no dezir cosa que pudiesse redundar en alabança suya, ò en infamia del Obispo, cerròse, y no lo quiso dezir: y apretandole mucho el Rey, y mandandole que lo dixesse, respondió el Santo, que le suplicava que primero le dixesse èl lo que avia oìdo. Dixoselo el Rey, y era puntualmente la verdad de lo que avia passado entre Goar, y el Obispo. Entonces dixo Goar al Rey: Pues yo no tengo que dezir mas de lo que ha oìdo, y me ha dicho V. Magestad. Todo el pueblo, que avia sabido el caso, se levantò contra el Obispo, clamando que era indigno de serlo, y que Goar le avia de sustituir en su lugar, y el Rey vino en ello; y tomò todos los medios que pudo para persuadir à San Goar que aceptasse aquel Obispado de Treveris, porque en todo caso queria privar à Rustico por sus culpas, y proveer bien aquella Iglesia, y dar satisfacion à todo el Pueblo, que le deseava, y se lo suplicava. Nunca pudo acabar con San Goar que aceptasse el Obispado, antes temiendo la fuerça del Rey, le suplicó con mucha instancia que le diesse veinte dias de termino para recogerse, y hazer oracion sobre ello. Concediòselos el Rey, y el Santo se encerrò en su celda, y èl postrado en el suelo delante del acatamiento del Señor muy desconsolado, y afligido, y llorando arroyos de lagrimas le suplicó afectuosamente que no permitiesse que èl fuesse Obispo, ni viviesse el tiempo que le quedava fuera de su rincon. Oyòle el Señor, y embiòle vna calentura, que le fatigò siete años gravemente, y de manera que no pudo salir della, ni ver mas al Rey. Estos siete años de enfermedad ofreciò el Santo al Señor, y llorando, y pidiendole perdon por los pecados del Obispo, como se lo avia prometido. Y aunque el Rey procurò muchas vezes que San Goar le viniesse à vèr, con intento siempre de assentarle en la Silla del Obispo, y servirse dèl en el govierno del Reyno, nunca lo pudo acabar con èl, antes desengañò al Rey, y le certificó que no saldria de aquel rincon, y que en èl daria fin à sus dias: y assi fue, porque passados los siete años que diximos de enfermedad, y de oracion, y lagrimas por el Obispo Rustico, vivió otros tres años, y tres meses con la misma enfermedad, y acabó gloriosamente el curso de su peregrinacion, y diò su espiritu al Señor, siendo Mauricio Emperador, à los seys de Julio, y este dia haze

men-

mencion de San Goar Presbitero el Martirologio Romano. Su sagrado cuerpo fue sepultado por Agripino, y Eusebio, loables Sacerdotes de Christo, y por otros muchos Cavalleros, y gente del Pueblo en la misma Iglesia que el Santo avia edificado, aunque despues le trasladaron à otra mas sumptuosa, que se labrò para este efeto. Hizo el Señor muchos, y grandissimos milagros por este Santo, assi en librar de varias, è incurables enfermedades, y de la tirania de los demonios à muchos que se encomendavan à èl, como en resucitar muertos, y castigar à los que con poca reverencia se llegavan à la Iglesia donde estavan sus santas Reliquias, y tratavan sus cosas con menos devocion, y recato. Los quales milagros se pueden vèr en su vida, que escriviò Vvandelberto Diacono, que floreciò por los años del Señor, de ochocientos y cinquenta, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quarto tomo de las vidas de los Santos, y es la que aqui brevemente queda referida; en la qual se vè quan odiosa es à los malos la virtud, y como se ciegan los ojos flacos con la luz, y como el Señor defiende à sus siervos, y deshaze las marañas, y calumnias de sus enemigos, permitiendo que caygan ellos mismos en el laço que avian armado para que cayessen los otros; y quan blandas, y amorosas entrañas tienen los Santos para con los que les han perseguido, y quan de veras huyen las grandezas de la tierra, pues Goar lloriò, è hizo penitencia siete años por los pecados del Obispo que le tribulò, y quiso antes morir de tan larga enfermedad, que ser Obispo. Haze mencion de San Goar Sigisberto in Chron. año de 600. Regi. in Chron. in Mauritio, Vicent. specul. lib. 22. y el cap. 13. Pedro de Natalib. lib. 6. cap. 62. y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SAN PROCOPIO, Martir.

A 8. DE JULIO.

1 AViendo el Emperador Diocleciano castigado severamente à la Ciudad de Alexandria por su desobediencia, se fue à Antioquia, y alli sentado en su Tribunal, por honrar á sus Dioses (que èl tenia por conservadores, y amplificadores de su Imperio) hizo nuevos, y atroces delitos contra los Christianos, con deseo de desarraygarlos (si pudiera) de la tierra. Estando ocupado en esta impiedad, llegò à èl vna señora por nombre Teodosia, muger principal, y de casta de los Senadores, que avia sido casada con vn Cavallero Christiano yà difunto, y tenido dèl vn hijo, que se llamava Neanias, y era moço de gentil disposicion, grandes fuerças, y muy agraciado. Llevòle consigo al Emperador, y suplicóle que le diesse algun cargo digno de su persona, y ofreciòle gran cantidad de moneda. Aceptò el Emperador el dinero con alegria, y sabiendo la calidad de Teodosia, y de su hijo, y que eran muy dados al culto de sus Dioses, hizo Governador de Alexandria à Neanias, y mandòle que no dexasse Christiano à vida: y para que mas facilmente lo pudiesse hazer, le dió buen numero de Soldados. Con esta provision saliò Neanias de Antioquia para su govierno, y vna noche en vn camino le sobrevino vn temblor de tierra espantoso, con muchos truenos, y relampagos, y los que ivan en su compañia despavoridos huyeron, y medio muertos cayeron en tierra, solo Neanias esforçado con la virtud del Cielo, paró, y oyò vna voz sonora que le dixo: Neanias donde, y contra quien vàs tan arrebatado? Y como èl respondiesse, que iva por mandado del Emperador à dar cabo de los Christianos, y de su falsa Religion, oyó otra voz que le dixo: Y tu; ò Neanias, tambien vienes contra mi? Y preguntando el Santo: Quien soys vos? Viò subitamente vna Cruz muy mas clara que el cristal resplandeciente, y oyò vna voz que salia della, y dezia: Yo soy Jesvs Crucificado Hijo de Dios. Quedò Neanias assombrado, pero no de manera, que no tornasse à preguntar, y à dezir: Como es possible Señor, que vos seays Hijo de Dios aviendo sido Crucificado, y muerto con tantos dolores, y afrentas? Y el Señor: Yo (dixo) morì por mi voluntad, y tomè sobre mi las penas que los hombres avian de padecer por sus pecados, y con mi muerte los librè de la muerte eterna. Desapareciò aquella vision, y Neanias quedò muy consolado, y tan encendido del amor de la Santa Cruz, que luego entrò en la Ciudad de Siropoli, y mandò secretamente llamar al mas excelente Platero de oro que alli avia, que se llamava Marco, y le diò orden que le hiziesse vna Cruz de oro sin que ninguno lo supiesse. Hizola el Platero trabajando de noche, y à escusa de otros, porque no se entendiesse: y quando la huvo acabado, parecieron en la misma Cruz tres Imagenes con sus letras en Hebreo, que declaravan lo que eran. En lo alto de la Cruz estava escrito Emanuel, y en los dos braços Miguel, y Gabriel. Quedò como fuera de si el Platero, quiso borrar lo que avia hallado, y èl no avia hecho, y luego se entorpeciò la mano, y no la pudo mover. Bolviò Neanias, hallò su Cruz acabada con las letras que avemos dicho, y entendió del Platero que eran milagrosas, y no hechas por su mano; pagòle su trabajo liberalmente, y partiòse muy contento con su Cruz; y para animarle, y confirmarle mas en la Fè, y creencia de la misma Cruz que ya avia començado à tener, luego le ofreciò Dios vna guerra cõtra los Agarenos, q̃ tomavan por fuerça las mugeres à las hijas de los vassallos del Imperio Romano. Salió contra ellos, diziendo entre si: Aora verè yo, si el q̃ me apareciò en el camino es verdadero Hijo de Dios. Al punto q̃ estava pensando esto, oyò vna voz q̃ le dixo: Confia Neanias, porq̃ yo soy tu Señor, y tu Dios, y estoy contigo. Con esta voz, esforçado,

dió

diò valerosamente sobre los enemigos, y matò seis mil dellos, sin perder vn hombre de los suyos.

2 En sabiendo su madre Teodosia la victoria que avia tenido su hijo de los Agarenos, luego le vino à buscar, y à darle el parabien, y à llevarle al templo de los Dioses, para hazerles gracias de aquella merced que le avian hecho. Mas el hijo, que estava yà alumbrado con la luz del Cielo, y herido de amor del verdadero Dios, no hizo caso de lo que su madre le dezia, antes le declaró quan engañada vivia, y delante della derribò las estatuas de los Dioses de oro, y plata que alli estavan, y les diò muchas coces, y las vendiò, y el precio dellas diò à los pobres. No se puede creer facilmente la saña, y furor que Teodosia concibiò contra su proprio hijo, pues olvidada que era madre, y que le avia tenido en sus entrañas, y parido, y criado, le acusò al Emperador Diocleciano, y èl mandò luego al Presidente de Palestina, que era Italiano, y hombre cruelissimo, y se llamava Justo, que prendiesse à Neanias, y le hiziesse reconocer, y adorar à los Dioses inmortales, ó (no queriendo hazerlo) à puros tormentos le quitasse la vida. Mandòle prender el Presidente, y llevar à Cesarea, donde todo el Pueblo à gritos le pidiò que le entregassen à Neanias para darle la muerte. El Presidente hallando el Santo invencible, y mas fuerte que el azero, y diamante, le mandò atormentar cruelissimamente, y despues llevar à la carcel. Estando en ella el glorioso Martir aherrojado, y echado en vn calaboço, à la media noche vinieron los Angeles del Cielo vestidos de inmensa luz, y alumbrando aquel lugar hediondo, y tenebroso, llamaron por su nombre al Santo, y èl les preguntò quienes eran, y ellos respondieron, que eran Angeles de Dios, que les embiava à visitarle. Entonces dixo el Martir: si sois Angeles de Christo hincad las rodillas, y hazed la Cruz sobre vuestras frentes; y los Angeles hizieron lo que les dixo el Martir, y èl quedó muy confuso, teniendose por indigno de tal visita, y regalo del Señor. En este punto alçando los ojos al Cielo viò à su mano derecha, no à los Angeles, sino al Rey de los Angeles Jesu-Christo, vestido de vna divina, è incomparable claridad, que le roziava con agua, y le dezia: De aqui adelante no te llamaràs Neanias, sino Procopio, pelea como muy buen soldado, para que otros por ti, y contigo sean coronados, y alcancen la gloria del Martirio. Oyendo estas palabras el Santo, se postrò en el suelo, y pidiò perdon de sus pecados al Señor, y fuerças para padecer muchos tormentos, resignandose en sus benditas manos, y al momento quedò sano de todas sus llagas, y con nuevo gozo, y resplandor saliò de la carcel, y con sola su vista, gran numero del Pueblo se convirtiò, y reconociò por verdadero Dios à Jesu-Christo N. Salvador. Turbóse el Presidente estrañamente, y queriendo atribuir à sus falsos Dioses la salud, y el resplandor del Martir, dixo à los circunstantes, que alabassen todos la clemencia de los Dioses inmortales, por aver hecho aquella merced tan grande à Procopio. Pero el S. Martir dixo. Por que no vamos luego al templo de los Dioses, para que se vea quien de ellos me ha hecho este beneficio? Aqui el Presidente començò à respirar, y dilatar el coraçon, creyendo que Procopio de veras queria adorar à sus Dioses, y reconocer su obstinacion passada. Dexòlo ir solo (porque assi lo deseava el Martir) el qual entrando en el templo, y cerradas las puertas, hizo oracion, suplicando à N. Señor que hiziesse pedaços todas las estatuas de los Dioses que alli estavan, y al momento cayeron todas, y se hizieron pedaços, y los soldados que avian ido de guarda se convirtieron, deseando yà derramar la sangre por Christo. Embió el Presidente à dos Maestros de Campo, llamados Nicostrato, y Antioco, con buen numero de soldados, para que matassen à los soldados que avian creìdo; pero en llegando al Martir, alumbrados con la lumbre del Cielo, se echaron à sus pies, suplicandole que los hiziesse Christianos; y èl con admirable jubilo de su espiritu los llevò de noche à Leoncio, Obispo de aquella Ciudad, para que los bautizasse. Bautizaronse, y despues murieron por Christo à los 21. de Mayo, y vn hombre noble, y piadoso, por nombre Eulalio, recogió sus Reliquias, y honorificamente las sepultó.

3 Mas Procopio cargado de hierros, de nuevo fue echado en vn calaboço; alli vinieron doze señoras muy principales, confessando que eran Christianas. Supolo el malvado Juez, mandòlas prender, y hallandolas constantes en el amor, y confession de Christo, atormentar con varias, y exquisitas penas, y finalmente darles la muerte. Hallòse presente à los tormentos, y à la muerte destas santas mugeres Teodosia la madre de Procopio, y que era la que le avia acusado; y viendo que vnas mugeres flacas por su condicion estavan tan fuertes, y que no se dexavan vencer, ni del mal olor, y aspereza de la carcel, ni de la terribilidad de los tormentos, ni de las promesas, ni persuacion del Juez, movida de Dios entendió que aquella no era cosa humana, sino virtud del Cielo, y de la Religion Christiana que assi esforçava la flaqueza mugeril; y toda encendida del amor del Señor, no se pudo contener, que alli en medio de la gente no diesse vozes, y claramente confessasse que era Christiana; y el Presidente atonito, y como fuera de si, la mandò apalear, y despedaçar con vñas de hierro, y despues cortarle la cabeça. No se puede creer el gozo que el Santo hijo tuvo del Martirio de su Santa madre, pero el Presidente para vengarse dèl, le mandò dar muchos golpes en la cara con manoplas de hierro, y abrir su sagrado cuerpo, y sulcarle con puntas azeradas, y darle otros atroces tormentos: pero

como viesse que todo no aprovechava, sino que el Santo Martir con animo invencible resistia à todos sus tormentos de pura pena, y congoxa cayò malo, y en castigo de su pecado perdiò la vida temporal, y eterna. Sucediò à Justo, Flaviano en el cargo de Presidente, que era no menos cruel, y fiera bestia que su predecessor. Este pensó con su retorica (porque era muy eloquente, y se preciava dello) poder persuadir al Santo que obedeciesse al Emperador; mas quando vió que perdia tiempo arrebatado del enojo, y furor, mandò à vno de sus criados, que se llamava Arquilao, que con la espada desnuda atravessasse al Santo Martir, y alli le acabasse. El Santo con alegria aguardava el golpe; mas quando Arquilao alçò el braço para descargarle, perdiò las fuerças, y cayó con su espada en el suelo, y Flaviano no sabiendo que hazerse, mandò de nuevo llevar à la carcel à Procopio y al cabo de seis dias despedaçarle con duros nervios, y quemarle todo el cuerpo con planchas encendidas, y hechar sal en las llagas. Todo esto sufria el Santo Martir con increible constancia, y alegria, mas el Juez atravessado de dolor mandò, que la mano derecha estendida sobre vn altar de sus Dioses le echassen ascuas encendidas, y vn poco de incienso para que si meneasse la mano vencido del dolor del fuego, pareciesse que avia sacrificado à los Dioses, y ofrecidoles incienso. Mas aviendo estado assi largo espacio quemando el fuego, y comiendo poco à poco la carne, no moviò la mano, antes alçando la voz, dixo aquello del Psalmo: *Vos, Señor, aveis tenido mi mano*, haziendo gracias por aquel favor: No se acabaron aqui las batallas de Procopio, colgaronle de los braços, y echando à sus pies piedras muy pesadas para desmembrarle, arrojaronle en vn horno encendido, y por la virtud de la Santa Cruz que hizo al fuego no le quemò à èl, sino à los ministros que le encendian. Finalmente el impio Juez diò sentencia de muerte contra el Santo, mandòle degollar, y al tiempo que se avia de executar la sentencia se puso en oracion en el lugar del suplicio, y suplicó à nuestro Señor con muchas lagrimas por la salud de todos los que alli estavan; por las viudas, huerfanos, enfermos, encarcelados, y afligidos, y particularmente por todos los que despues de su muerte à èl se encomendassen, y pidiessen favor por su intercession. Vino vna voz del Cielo, que le asegurò, que el Señor avia oìdo su oracion, y tendiendo el cuello le fue cortada la cabeça à los ocho de Julio, y en este dia hazen mencion de S. Procopio todos los Martirologios Latinos, y el Menologio de los Griegos, los quales celebran fiesta el dia de su Martirio: escriviòle el Metafraste, y traela Surio en su quarto tomo, y en la segunda Sinodo Niceno, se citan los actos de San Procopio, y se halega vn exemplo de la veneracion de las Santas Imagenes, y Eusebio en su Historia, lib. 8. capitulo 12. y Niceforo lib. 7. capitulo 15. y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones escrive dèl.

LA VIDA DE LOS SIETE SANTOS hermanos Martires, hijos de Santa Felicitas.

1 Siendo Emperador Marco Aurelio, huvo en Roma vna Santa Matrona, llamada Felicitas, noble en linage, y mas ilustre en piedad, que tenia siete hijos, todos Christianos, y criados con la leche de la Fè Catolica, y con santas, y loables costumbres. Avia echo esta Santa Viuda voto de castidad, exercitavase en oraciones, y ayunos, y obras de piedad, y con su vida movia à muchos de los Gentiles, para que se hiziessen Christianos; y à los Christianos para que viviessen loablemente, conforme à la Religion que professavan. Los Sacerdotes de los idolos concibieron por esta causa gran saña contra Santa Felicitas, y contra sus hijos, y procuraron con el Emperador, que los mandasse prender, y compeliesse à adorar à los Dioses, fingiendo, que estavan muy enojados, y que no se aplacarian, sino con este sacrificio. Fue presa Santa Felicitas con sus siete hijos, y su causa se remitiò à Publico Prefecto de la Ciudad, el qual llamando à parte à la madre con blandas palabras, le rogò que sacrificasse à los idolos, y que no le obligasse à vsar de rigor con ella, y con sus hijos. Respondiò Felicitas: No pienses, ò Publico, que con tus blandas palabras me podràs ablandar, ni espantar con tus amenazas, porque tengo en mi favor el Espiritu del Señor, que no permitirà, que yo sea vencida del Demonio; antes estoy muy cierta, que à ti, que eres ministro suyo, viva, y muerta te vencerè. A esto respondiò Publico: Desventurada de ti, es possible, que tengas tan aborrecida la vida, y que yà no temes la muerte, no procures, que tus hijos vivan, y no mueran à mis manos? Mis hijos (dixo Felicitas) sacrificando à los Dioses, moriràn muerte eterna, y reconociendo, y adorando à Jesu-Christo, viviràn para siempre. El dia siguiente, estando el Juez en la plaça del Templo de Marte, mandò, que fuesse traìda à juìzio Felicitas, con sus hijos, y dixole: Ten, Felicitas, piedad de tus hijos, que estan aora en la flor de su juventud, y tienen para ser estimados, y valer mucho. Respondiò Felicitas: Tu piedad es impiedad, y tu consejo cruel, y engañoso; y bolviendose à sus hijos, les dixo: Mirad hijos mios al Cielo, adonde os està Christo esperando con todos sus Santos, pelead valerosamente por vuestras almas, y mostràos Fieles, y constantes en el amor de Jesu-Christo. El Juez oyendo estas palabras, se embraveciò, y le mandò dar muchas bofetadas en el rostro, pareciendole gran atrevimiento, que en su presencia diesse tales consejos à sus hijos, è hizo traer delante de si al mayor dellos, llamado Januario, y vsando todo su arti-

A 10. DE JVLIO.

artificio, y mezclando grandes promesas, con amenazas, y halagos, con espantos le persuadia, que adorasse à los Dioses: mas el santo moço, con gran constancia, y resolucion le respondiò: tu me aconsejas vna cosa loca, y fuera de razon, y espero en mi Señor Jesu-Christo, que me librarà de tal desatino, y de tal locura. Mandòle el Juez desnudar, y açotar crudamente, y llevarle à la carcel. Por esta misma orden llamò vno à vno à los siete hermanos, procurando con todas sus fuerças pervertirlos, y engañarlos, y atraerlos, à que adorassen à los Dioses, y obedeciessen al mandato del Emperador; pero como le salieron en vano todas sus artes, y mañas, y todos los santos hermanos (hablando Christo en ellos) aunque con diferentes palabras, le diessen la misma respuesta, despues de averlos mandado açotar cruelmente, y echar en la carcel, dió aviso al Emperador de lo que passava. El Emperador mandò, que con diferentes linages de muertes les quitassen la vida; y executandose este impio mandato, Januario, que era el primero siendo açotado gravissimamente, y quebrantado con plomadas, diò su espiritu al Señor. Felix, y Felipe fueron molidos à palos. Silvano murió despeñado. Alexandre, Vidal, y Marcial, fueron descabeçados. Su madre Santa Felicitas, al cabo de quatro meses, tambien fue martirizada; y su martirio celebra la Santa Iglesia à los veinte y tres de Noviembre.

2 Della dize San Gregorio en vna homilia estas palabras: *La bienaventurada Santa Felicitas, cuya fiesta oy celebramos, creyendo fue sierva de Christo, y predicandole madre de Christo; porque teniendo ella siete hijos, de tal manera temiò dexarlos vivos en el mundo, como los otros padres carnales suelen temer, que no se les mueran. Porque hallandose en la persecucion, esforçò los coraçones de sus hijos con sus palabras en el amor de la Patria celestial, y pariò en el espiritu à los que avia parido en la carne, y diò à Dios con su exortacion à los que con la carne avia dado al mundo. No me parece, que avemos de llamar à esta muger martir, sino mas que martir, pues aviendo embiado delante de si siete hijos, y llegado con ellos al Cielo, à la postre vino despues dellos à recibir la corona del martirio, que se le devia por si, y por ellos. Veialos atormentar, y matar la Santa madre, y estava inmoble, y constante, sintiendo el dolor de la naturaleza, como madre, y gozandose de la esperança. Temiò dexarlos vivos, y por esto se alegrò con su muerte. Deseò no dexar alguno de sus hijos en la tierra, porque no perdiessen el Cielo. Amò S. Felicitas à sus hijos, segun la carne, mas por el amor de la eterna bienaventurança, quiso que muriessen los que amava.* Todo esto es de San Gregorio. Celebra la Iglesia fiesta destos Santos hermanos el dia de su martirio, que fue à los diez, de Julio, del año del Señor de ciento y sesenta y cinco imperando el nombrado yà Marco Aurelio.

LA VIDA DE LAS SANTAS Virgenes, y Martires Rufina, y Secunda hermanas.

1 LAS Santas Virgenes, y Martires, Rufina, y Secunda, fueron hermanas, y Romanas, de ilustre sangre; su Padre se llamò Asterio, y su madre Aurelia. Fueron desposadas con dos Cavalleros principales el vno se llamava Armentario, y el otro Verino: los quales por temor de la persecucion de Valeriano, y Galieno, bolvieron atràs, y dexaron la Fè de Christo, y pretendieron persuadir à sus Esposas Rufina, y Secunda, que la dexassen: pero ellas aunque mugeres, y por su condicion, y naturaleza flacas, tuvieron mas animo, y esfuerço que los hombres, y estuvieron fuertes, y constantes en la Fè: y para no perderla, determinaron de salir de Roma, y recogerse à vna heredad suya apartada, que tenian en Toscana. Partieronse de Roma, y sus Esposos dieron aviso dello à vn Conde, llamado Arcesilao, el qual con gente armada las siguiò, y alcançò catorze millas de Roma, y las entregó à Junio Donato, Prefecto de la Ciudad: el qual las mandò apartar vna de otra, y llevar à la carcel, y al tercero dia parecer ante su Tribunal. Quizo tentar primero à Rufina, à parte, y proponiendole blandamente su nobleza, edad, y hermosura, y el contento, y gozo que podia tener con su Esposo, y los daños que si no lo hazia, le podian suceder, procurò atraerla à la adoracion de sus falsos Dioses. Y como ni con fuerça, ni con maña pudiesse rendir aquel pecho invencible, y armado de vn fuerte amor de la castidad, y de la Fè de Christo; mandó llamar à Secunda, para que en su presencia fuesse açotada su hermana Rufina, y por el temor de semejante castigo, ella se reduxesse à su voluntad. Pero como Secunda viesse que su hermana era açotada, y que à ella no la tocavan, encendida con vn vehemente deseo de padecer por Jesu-Christo, se bolviò con gran saña contra el Juez, y à gritos le dixo: que hazes, ò hombre perverso, y enemigo de toda virtud? Porque honras à mi hermana, y à mi me dexas para que no sea particionera de su gloria, y de su corona? Respondió el Prefecto, pareceme que eras mas loca que tu hermana. Ni mi hermana (dixo Secunda) es loca, ni yo lo soy; pero ella, è yo somos Christianas, y es justo que ambas seamos açotadas, pues ambas creemos, y confessamos à Christo. Porque la virtud del Christiano crece con los açotes; y tanto mayores coronas de gloria sempiterna alcançan, quanto mayores han sido los golpes de las tribulaciones temporales, con que han sido exercitados. Y como el Prefecto las exortasse à hazer vida con sus Esposos, y ellas se mostrassen muy constantes, y deseosas de morir antes que perder su virginidad: el Prefecto les preguntò que harian,

A 10. DE JULIO.

si contra su voluntad, y por fuerça, perdiessen lo que tanto amavan? Respondiò Secunda: no puede la Virgen perder la virginidad, y entereza de su alma, si ella misma no se aparta de la justicia. La fuerça, y agravio que se haze à la Virgen le es tormento, y el tormento acrecienta el premio, y la corona. Por tanto tu has lo que es tu voluntad, apareja fuego, y cuchillo, açotes, varas, palos, y piedras; que quanto añadieres de tormentos, tanto añades de gloria. Mandòlas poner el Juez en vna prision, y alli levantar humo de estiercol, para atormentarlas con el mal olor: pero el Señor le convirtió en vna suavissima fragrancia, con gran recreo, y delectacion de las Santas, y en aquella carcel tenebrosa resplandeciò vna claridad maravillosa, y celestial. Sacaronlas por mandado del Prefecto, y pusieronlas en vn baño, y en vna tina de azeite hirviendo: y aviendo en ella estado dos horas continuas, se hallaron sin lesion alguna, con gran refrigerio, y recreo. De lo qual admirado el Prefecto, mandò llevarlas al Rio Tiber, que passa por medio de la Ciudad de Roma, y echarlas en èl con vna pesada piedra atada à sus cuellos. Anduvieron las santas donzellas por espacio de media hora sobre las aguas, sin hundirse, ni mojarse, cantando, y alabando al Señor, y predicando sus maravillas, y triunfos. Finalmente las sacaron fuera de Roma, y en vn bosque diez millas lexos della, les fueron cortadas las cabeças, dexando los cuerpos sin sepultura para que fuessen comidos de los lobos. Mas las Santas aparecieron muy resplandecientes, y gloriosas à vna Matrona Romana, señora de aquella heredad donde estavan sus cuerpos, la qual era Gentil, y se llamava Plautila, y la amonestaron que se hiziesse Christiana, y tomasse sus cuerpos, y los sepultasse; porque assi alcançaria el premio, y bienaventurança que ellas avian alcançado. Hizolo assi Plautila: fue à su heredad, halló los cuerpos de las Santas Virgenes sin mal olor, ni lesion alguna, edificóles alli vn sepulcro, donde estuvieron algunos años, y despues fueron trasladados en la Ciudad, y colocados en San Juan de Latràn, en la parte que llaman Constantiniana, junto à la Pila del Bautismo de Constantino.

2 Fue el Martirio destas Santas el año del Señor de ducientos y sesenta, à los diez de Julio, y este dia celebra la Iglesia su festividad: oy en dia ay gran memoria en Roma del lugar donde padecieron, que està de la otra parte del Tiber, en la via Aurelia; y ha sido honrado con silla, è Iglesia Catedral, que se llama de la Selva Candida. Hazen mencion destas Santas hermanas los Martirologios, Romano, de Vsuardo, Beda, y de Adon.

)(***)(

LA VIDA DE SAN PIO PAPA, y Martir primero deste nombre.

1 SAN Pio Papa, y Martir fue natural de la Ciudad de Aquileya, su Padre se llamava Rufino: y sucediò en el Pontificado à Higino, tambien Papa, y Martir, y el año de Christo de ciento y cinquenta y ocho, siendo Emperador Antonino Pio. Fue Sumo Pontifice, y ordenò muchas cosas de grande vtilidad para la Santa Iglesia. Puso grandes penas à los Sacerdotes que fuessen negligentes en administrar el Santissimo Sacramento del Altar, y contra los que maliciosamente se perjuran, y contra los que oyendolos, no los reprehenden. Mandó que fuessen inviolables las heredades de las Iglesias, dedicadas para el culto divino, y para el sustento de las personas Eclesiasticas. Ordenò que no se consagrassen las virgenes, que professan perpetua continencia, hasta tener veinte y cinco años. Hizo vn decreto, por el qual manda, que la Santa Pasqua se celèbre siempre en Domingo, pues en tal dia resucitò Jesu-Christo nuestro Redemptor: lo qual los Santos Apostoles primero avian instituìdo: pero Pio lo confirmó, y estableciò, para quitar el abuso de algunas Iglesias, que en celebrar el dia de la Pasqua de Resurreccion, parecia que imitavan à los Judios. Para lo qual se movió por vn libro, que le presentó vn hermano suyo Santo Varon, llamado Hermes: en el qual por manera de dialogo, y de vn Angel en habito de Pastor, amonestava à todos los Christianos, que celebrassen la Santa Resurreccion en dia de Domingo: Consagró Pio en Roma las Termas Novacianas, à honor de Santa Potenciana, por intercession de Santa Praxedes su hermana. Dotò el Templo de muchos, y ricos dones, y celebrò en èl diversas vezes Missa, y puso Pila de Bautizar, en la qual el por sus manos bautizò à muchos. Escriviò algunas Epistolas, que se hallan con sus decretos en el libro de los Concilios, y demàs destas escriviò otras dos à Justo, à lo que parece Obispo de Viena, y en vna dellas le dize estas palabras: *Ten cuydado de los cuerpos de los Santos Martires, como de miembros de Christo, que assi le tuvieron los Apostoles del cuerpo de San Estevan. Visita à los Santos en las Carceles, para que ninguno se entibie en la Fè, y para que perseveren en ella, dales animo, y calor. Los Clerigos, y Diaconos te respeten, y te reverencian, no como à mayor, sino como à Ministro de Christo. Todo el Pueblo descance, y sea amparado, y defendido con tu santidad. Quiero que sepas compañero dulcissimo, que Dios me ha revelado, que tengo de acabar presto los dias de mi peregrinacion, solo te ruego que estès firme en la vnion de la Iglesia, y que no te olvides de mi. Todo el Senado, y pobre compañia de los Sacerdotes,*

A 11. DE JVLIO.

dotes, y ministros de Christo, que està en Roma, te saluda, è yo saludo todos en el Colegio de los hermanos en el Señor, que estàn contigo. Todo esto dize San Pio en aquella Epistola, en la qual descubre su santo zelo, y celestial espiritu, y cuydado, con que mirava por las cosas de la Iglesia. Finalmente, despues de aver governado santissimamente la Iglesia de Dios, segun Baronio, nueve años, y seis meses, menos tres dias, fue Coronado de Martir (aunque en los de su Pontificado ay grande variedad en los Autores.) Celebrò Ordenes cinco vezes, por el mes de Deziembre, y en ellas hizo doze Obispos, y diez y ocho Presbiteros, y veinte y vn Diaconos. Fue sepultado en el Vaticano. Celebra la Iglesia su memoria à los onze de Julio, qúe es el dia en que murió: y en el año de ciento y sesenta y siete, imperando Marco Aurelio, y Lucio Vero.

LA VIDA DE LOS SANTOS Martires, Nabor, y Felix.

A 12. DE JVLIO.

1 LOS Santos Martires, Nabor, y Felix, fueron presos en Milàn, por mandado del Emperador Maximiano, que fue grande perseguidor de la Fè de Jesu-Christo, juntamente con el Emperador Diocleciano su compañero, y aviendo examinado, y sabido que eran Christianos, y que lo pensavan ser toda su vida, mandòlos echar en la carcel, vedando so graves penas, que no les diessen de comer cosa alguna. Estuvieron algunos dias los Santos en la carcel padeciendo la hediondèz, hambre, è incomodidades della. Y como ninguna destas cosas fuesse parte para mudarlos de su proposito, traìdos à su presencia, les mandò dar muchos palos, y poner en el eculeo à Nabor, en los ojos de Felix, con hachas encendidas abrasar sus costados, y con vñas de hierro arañar, y despedaçar todo su cuerpo. Y visto que toda via los Santos estavan constantes, y que, ni el vno con las penas que padecia, ni el otro con verselas padecer, ni con el temor de las que à èl le podrian dar, se ablandavan, ni rendian à su voluntad: mandó echar à los dos en vn gran fuego; el qual, ni los quemò, ni chamuscò vn cabello de sus cabeças. No bastò esto, para que el Tirano conociesse la virtud de Dios, y desistiesse de su mal proposito: antes endureciendose mas, y atribuyendo à arte Magica la virtud del Cielo, los mandó bolver à la carcel, y desde algunos dias sacar à degollar junto à vn arroyo llamado Celere. Sus cuerpos enterrò vna Matrona Noble llamada Sabina. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su Martirio, à los doze de Julio, y fue el año del Señor, 303. imperando Diocleciano, y Maximiano. S. Ambrosio haze mencion destos Santos, y Paulino en la vida del mismo San Ambrosio, dize, que la Iglesia donde estavan sepultados sus cuerpos era, muy frequentada de los Christianos.

LA VIDA DE S. JVAN GVALBERTO Abad, Fundador de la Orden de Vallumbrosa, y Confessor.

A 12. DE JVLIO.

1 EL mismo dia de los doze de Julio, haze la Santa Iglesia comemoracion de la comemoracion de San Juan Gualberto Abad, el qual naciò en Florencia, de Padres Nobles, y ricos, y se convirtiò de la vanidad del siglo à la perfeccion Evangelica, por vn caso notable, que le sucediò, y fue desta manera.

2 Tenia San Juan vn Padre que se llamava como èl, Gualberto, y era valiente, y bravo soldado; el qual traìa enemistad con vn hombre, que injustamente avia muerto à vn pariente suyo, y para vengarse, le pretendia matar: y Juan acudia à la voluntad de su Padre, y andava en los mismos passos, y cuydados. Vn dia yendo à Florencia èl, y otro criado bien armados, topó à caso à aquel su enemigo en el camino desarmado en vn passo tan estrecho que no se le podia huir, ni escapar. Turbòse aquel pobre hombre, y echandose à los pies de Juan, con grande humildad le pidiò por amor de Jesu-Christo Crucificado, que le perdonasse, y le diesse la vida. Fue tanto lo que se enterneciò Juan, oyendo el nombre de Jesu-Christo Crucificado, que luego levantò del suelo à su enemigo, y le abraçó, y le perdonò, y dixo, que estuviesse seguro, pues avia tomado tan buen abogado, y Patron.

3 Hecho esto aquel pobre hombre se partiò consolado, y Juan siguiò su camino, y entrò en vna Iglesia que estava en èl, y se puso à hazer oracion delante de vn Crucifixo, que alli estava. Y para que se vea quan agradecido es el Señor de las obras que hazemos por su amor, especialmẽte quando perdonamos las injurias, aquel Crucifixo inclinò la cabeça à Juan, como quien le hazia gracias del servicio que le avia hecho, en perdonar por su respeto la muerte à su enemigo. Quedò Juan confuso por este beneficio, y regalo del Señor, y pareciendole que le llamava para cosas mayores, determinó dar de mano à todas las vanidades del siglo, y desnudo abraçarse con Christo Crucificado, y para esto pidiò al Abad de San Miniato de Florencia el Habito de San Benito, y tomòle con gran devocion, aunque à los principios con gran contradicion, y amenazas de su Padre. En viendose vestido del Habito de Religioso, macerava el cuerpo con continuos ayunos, y vigilias, huìa la ociosidad Madre de todos los vicios; ocupavase de dia, y de noche en oracion perpetua, y fervorosa, en la obediencia, humildad, paciencia, mansedumbre, silencio, modestia, y en las demàs virtudes; à todos era exemplo, y dechado de toda santidad. Y fue esto de-

demanera, que siendo muerto el Abad del Monasterio, todos los Monges pusieron los ojos en Juan, para hazerle su Prelado mas èl no lo consintiò, por su humildad: queriendo antes obedecer, que mandar, y huir el peligro en que estàn los que ocupan lugares altos. Partiòse del Convento con vn compañero, para buscar otro lugar, donde con mas quietud pudiesse servir à Dios; porque en aquel donde estava le molestavan mucho: y llevando el compañero vn solo pan para la comida, y sustento de los dos en aquel camino, se le mandò dar de limosna à vn pobre, confiando en N. Señor, que los proveeria, como lo hizo; porque entrando en vn Pueblo hallaron muchas personas, que los socorrieron, y les dieron abundantemente todo lo que avian menester. Fue al yermo de Camaldula, instituido por S. Romualdo Abad: y aunque los Religiosos de aquella Santa casa le combidavan, y rogavan que se quedasse con ellos, no lo hizo porque deseava mas vivir en Comunidad, y debaxo de obediencia, que en vida solitaria, y apartada, y porque el Señor se queria servir dèl, en otra cosa, y hazerle fundador de vna congregacion, en vn valle, que por la espessura de los arboles, se llama Vallevmbrosa, ò sombra, que es en la Provincia de Toscana, en Italia. A este lugar vino San Juan, y por inspiracion del Señor hizo su assiento en èl, y poco à poco se començò à estender la fama de sus virtudes, y à concurrir à èl gran numero de gente para visitarle, è imitar su santa conversacion, y vivir debaxo de su govierno, y disciplina. Y fue esto demanera que se formò vn grande, y numeroso Monasterio de Monges, debaxo de la regla, y Orden de San Benito, aunque con algunas constituciones, y ordenanças proprias suyas, y particulares: y eligieron à San Juan Gualberto contra su voluntad, por Abad, y Prelado, y en este oficio fue cosa maravillosa, quan excelentemente se governò, exortando siempre à todos sus Monges, à la perfeccion, è yendo èl delante de todos con su exemplo. Era muy continua su oracion, profunda su humildad, fervorosa su caridad, estraño su sufrimiento, rigurosa su penitencia. Era manso, benigno, grave, modesto, severo con los rebeldes, y suave con los flacos, y muy compassivo con los enfermos: porque Dios le diò à èl vna enfermedad muy recia, que le duró toda la vida, de vna flaqueza de estomago, y desmayos (la qual èl sufriò con grande alegria) para que se compadeciesse de los otros sus hijos. Fue muy zeloso de la santa pobreza en su persona, y en las de sus subditos, y en la fabrica de los Monasterios que edificò, que fueron muchos. Tuvo don de profecia, y parece que leìa los coraçones de los que venian à tomar su habito, y que entendia si venian llamados de Dios, ò no. Hizo grandes milagros, y sanò à muchos enfermos, de varias, y grandes enfermedades. Era muy tierno para con los pobres, y en tiempo de necessidad dava todo lo que tenia para socorrerlos, y el Señor le proveìa largamente, y recompensava al Convento lo que èl tomava para beneficio de los pobres.

4 No le faltaron grandes trabajos, y persecuciones por la justicia, y verdad, las quales sufrió con grande constancia, y venciò con el favor particular que Dios le diò, y con algunos milagros que obrò en prueva de la verdad que el Santo defendia. Y finalmente siendo yà muy viejo, cayò en vna grave enfermedad, y entendiendo que se acercava aquel dia, que èl tanto deseava de salir de la carcel deste cuerpo mortal, para gozar del Señor, mandò llamar à los Abades de los otros Monasterios de su Orden, y avisandoles, que èl presto los dexaria, los exortava à la observancia de su regla, y à la fraterna dileccion, y caridad. Y aviendo recibido con gran devocion los Santos Sacramentos de la Iglesia, diò su espiritu al Señor, à los doze de Julio, del año de mil y setenta y tres, y despues fue enterrado en la Iglesia del Monasterio de Pasiniano, è hizo por èl el Señor muchos, y grandes milagros.

5 La vida de San Juan Gualberto escriviò el Padre Fray Blas Melavesio, General de la Orden de Valleumbrosa, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quarto tomo. Hazen mencion dèl el Martirologio Romano à los doze de Julio, y San Antonino en la segunda parte de su Historia, titulo cinco capitulo diez y siete.

LA VIDA DE SAN ANACLETO, Papa, y Martir.

1 MVerto S. Clemente, Papa, y Martir, por comun voluntad de la Iglesia fue puesto en la Silla Pontifical S. Anacleto, Griego de nacion, natural de Atenas, è hijo de Antioco, el año del Señor de ciento y tres, imperando Trajano. El qual viendo que la Religion Christiana se aumentava, y el culto de sus falsos Dioses se disminuìa, y menoscabava, levantò la tercera persecucion contra la Iglesia, pensando con tormentos poderla acabar; pero antes se le acabó à èl la vida, y la semilla, y doctrina del Cielo, regada con la sangre de los Martires, cada dia florecia mas, y quanto mas sangre se derramava, dava mas copiosa cosecha. Por esta persecucion tan cruda, y por estàr los Christianos cada dia con el cuchillo à la garganta para ser Martirizados, ordenò San Anacleto, que al cabo de la Missa comulgassen todos los que se hallassen presentes. Mandò assi mismo, que à la consagracion del Obispo se hallassen presentes alomenos otros tres Obispos (como antes lo avia instituido San Pedro) y que los Clerigos se admitiessen à las ordenes

A 13. DE JULIO.

Gap. lai. & tapit. ordinatores 2. q. 7. ca. sacro. 22.

d.c. Episcopus de cõsecrat. d. cap. 1.

nes publicamente, para que sea conocido por virtuoso, y digno de tan alto oficio, el que fuere admitido. Escrivió algunas Epistolas, en que trata de la autoridad del Sumo Pontifice, que solo Dios le puede juzgar, y de solo el recibe la superioridad, y poder sobre todas las otras Iglesias. Habla altamente de las Iglesias Patriarcales. Escriviò grandes alabanças del Apostol San Pedro, y edificò su Capilla, y otros lugares, donde se sepultassen los Pontifices sus sucessores. Celebrò dos vezes ordenes en el mes de Deziembre, y ordenò en ellos seis Obispos, cinco Presbiteros, y tres Diaconos: y despues de aver governado la Iglesia de Dios nueve años, tres meses y diez dias, fue martirizado el año del Señor de ciento y doze, y el decimotercio del Imperio de Trajano. Fue sepultado en el vaticano. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martirio, que fue à treze de Julio. San Ignacio, en vna Epistola que escrive à Maria Casobolite, haze honorifica mencion de San Anacleto. Adviertase, que algunos Autores Griegos confunden à Anacleto con Cleto, y de dos hazen vno, y que en la sucession de los quatro primeros Papas, despues de San Pedro, varian mucho algunos Escritores Eclesiasticos, y que no falta quien ponga el Martirio de San Anacleto en tiempo del Emperador Domiciano; pero lo que aqui avemos dicho, como mas cierto, y mas comun se deve seguir.

Baro. tõ. 2. pag. 48 lit. E. Ignat. Epist. ad Marian.

LA VIDA DE SANTA ISABEL Reyna de Portugal.

A 13. DE JVLIO.

1 LA Santa, y esclarecida Reyna de Portugal Doña Isabel, fue espejo de Reynas, y vn dechado, y vivo retrato de Princesas casadas: porque supo juntar con la grandeza, y Magestad de su estado, la pequeñèz, y humildad de Christo, y mereciò por sus raras virtudes ser tenida, y reverenciada como Santa: y assi cõviene que escrivamos su vida, para que las grandes señoras se ajusten con ella, è imiten los exemplos de sus admirables virtudes; y las mugeres de mas baxa condicion se corran, considerando, que no hazen ellas lo que hizo Santa Isabel siendo Reyna: cuya vida, sacada de vn libro antiguo, y autencico, y de la Coronica de la Orden del Bienaventurado Padre San Francisco, es desta manera.

2 Fue Santa Isabel hija de Don Pedro Tercero deste nombre, noveno Rey de Aragon, y de la Reyna Doña Constancia su muger, hija de Manfredo Rey de Sicilia, que fue hijo del Emperador Federico, Segundo deste nombre. Naciò esta Santa Reyna el año de mil y ducientos y setenta y vno, reynando en Aragon Don Iayme, llamado el Conquistador, Abuelo suyo; el qual la crió con particular amor, hasta que falleciò, dexandola de cinco años, y el Reyno à Don Pedro su hijo, Padre de la Santa. Desde niña començò luego à resplandecer en virtud, devocion, y amable condicion; y de ocho años rezava ya el Oficio Divino, sin dexarlo hasta que muriò. Era muy compassiva, amiga de ayunar, y de hazer limosna, y de remediar à los pobres en todo lo que podia. Era honestissima, y de vna pureza Angelical, y menospreciadora de todas las cosas caducas, y transitorias. Siendo de edad de onze años la pidiò à su Padre por muger Don Dionisio Rey de Portugal, y èl (aunque sintiò mucho apartar de su Reyno cosa que tanto amava) acordó de darsela, y se celebraron las bodas. Deste matrimonio naciò Don Alonso, que sucediò à su Padre Don Dionisio en el Reyno de Portugal, y Doña Constancia, que fue Reyna de Castilla. No se desvaneciò Santa Isabel por verse sentada en trono Real, y acatada, y servida de los Grandes, Señores, y Cavalleros de todo su Reyno, antes reconociendo aquella grandeza del Rey soberano, y sabiendo la cuenta que le avia de dar della, se humillava mas, y acrecentava la Oracion, y los exercicios de devocion, que en casa de sus Padres avia acostumbrado. Tenia sus horas repartidas para oìr Missa, rezar sus horas, y las otras devociones. No gastava el tiempo en recreaciones vanas, y entretenimientos superfluos, sino (quando alguno le sobrava) en labrar, y hazer labrar à sus damas cosas que sirviessen para el Altar. Era muy templada en el comer, modesta en el vestir, benigna en el conversar, y en gran manera dada al culto divino. Luego por la mañana rezava Maytines, y oìa Missa cantada en su Capilla, que tenia muy adornada de ricos, y preciosos ornamentos, y mucho mas de honestos, y virtuosos Capellanes, y excelentes Cantores, y cada dia iva à ofrecer en la Missa al tiempo que cantavan la Ofrenda, y puesta de rodillas besava la mano al Sacerdote, y recibia su bendicion con increìble voluntad, y devocion. Acabada la Missa, rezava las horas Canonicas, y las de nuestra Señora, y el Oficio de los Finados. A la tarde oìa Visperas todos los dias, y rezava otras devociones, y tenia sus horas señaladas, en que se retraìa en su Oratorio, para leer algunos libros espirituales, y darse à la cõtemplacion, y oracion mental, en la qual era muy regalada del Señor, y ella se enternecia con èl, y derramava muchas lagrimas, pidiendole perdon por sus culpas, y por las del Rey su marido, y de su Reyno. Ayunava siempre la Quaresma de nuestra Señora, quarenta dias antes de la fiesta de su gloriosa Assumpcion; y luego el dia despues desta festividad començava à ayunar la Quaresma de los Angeles. Ayunava assi mismo el Adviento, y ordinariamẽte tres dias en la semana, y muchas Vigilias de Santos por su devocion; y los Viernes, y Sabados, y las Vigilias de nuestra Señora, y de los Apostoles, à pan, y agua, y ayunàra mas, si el Rey no le fuera à la mano. Visitava muchas vezes à piè las Iglesias, y Monasterios de los Religio-

ligiosos, y Religiosas de santa vida. Confessavase muy à menudo, y recibia el Ss. Sacramento del Altar con singular reverencia, lagrimas, y devocion. Finalmente, en todo lo que tocava al govierno de su persona, y à la aspereza de su vida, y al amor, y trato familiar con Dios, mas parecia Santa Isabel vna Religiosa perfecta, que Reyna poderosa. Pero no era menor la caridad que la Santa Reyna tenia con los pobres, y el zelo del bien de sus vassallos. Tenia mandado à su limosnero que à ningun pobre negasse limosna. Proveìa cada año à todos los Monasterios de los Menores, y de los Predicadores, y à los de las Monjas de todo el Reyno de Portugal, de la cantidad de trigo que avian menester, y à otros muchos fuera del Reyno hazia grandes limosnas. A los pobres peregrinos, y caminantes estrangeros mandava dar posada, y de vestir quando tenian necessidad; y eran muchos los que venian à Portugal, movidos de la fama de su liberalidad. A las personas Nobles, y necessitadas acudia con mayor cuydado, y vigilancia, juzgando que por ser personas de virtud, y verguença, era mejor empleada la limosna. Socorria secretamente à las donzellas pobres, y huerfanas, ponia à muchas en estado, porque no corriesse peligro su castidad. Visitava las personas enfermas, y curavalas con sus proprias manos sin asco, ni pesadumbre; y el Jueves Santo lavava ella misma los pies à algunas mugeres pobres, y enfermas de enfermedades enojosas, y con grande devocion se los besava, y mandavales dar de vestir, y calçar: y en el mismo dia dava de vestir à vn Clerigo pobre, y à vn leproso por amor del Señor. El viernes Santo se vestia de paño grossero, y assistia à los Oficios divinos con estremada humildad, y copiosas lagrimas, acordandose de las que el Señor avia derramado aquel dia por el genero humano en la Cruz. Todo lo que hazia por el Señor, le parecia poco, sabiendo que es digno de infinito amor, y servicio. No se hazia Iglesia, Hospital, puente, ó otra cosa en beneficio publico, que ella no estendiesse la mano, y la ayudasse, y favoreciesse. Acabò vn Monasterio de Monjas de San Bernardo, que se llamava Almoster, que avia començado vna devota, y rica dueña, y acrecentòle de renta. En Santaren puso en perfeccion el Hospital de los Inocentes, en que se criassen los desamparados, y curassen los pobres enfermos, y dotòle de muchas possessiones. En Coimbra, junto à sus Palacios Reales, edificó vn Hospital, en que mantenia quinze hombres, y quinze mugeres. En la Villa de Torresnovas hizo vn recogimiento para las mugeres, que llamamos arrepentidas, para que tuviessen donde se amparar, y sustentar. Finalmente, ella no era suya, sino de los pobres, y menesterosos, y de todas las personas afligidas, y necessitadas de su Reyno.

3 Pero en lo que mas se esmerò la Santa Reyna, fue en el amor, obediencia, y respeto que tuvo al Rey Don Dionisio su marido, y en la paciencia, sufrimiento, y mansedumbre con que llevò los grandes agravios que le hizo; porque aunque el Rey fue Principe valeroso, y de grandes partes, liberal, amigo de justicia, y de verdad, y de los pobres labradores; pero fue en su mocedad liviano, derramado en torpes amores, y tuvo muchos hijos bastardos, en gran deshonor suyo, y agravio de la Reyna: la qual procurò con todas sus fuerças de reduzir al Rey su señor, pesandole mas de las ofensas que cometia contra Dios, que las suyas proprias, y mas del escandalo publico del Rey, que de la mala vida que le dava. Erale muy obediente, davale gusto en todo lo que podia, hazia, y mandava hazer muchas oraciones por èl. Mandava traer ante si los hijos bastardos del Rey su marido, y davalos à criar, proveìalos de lo necessario, y repartia muchos dones à las amas, y ayos que los criavan, con estraña suavidad, y quietud de su alma; cosa poco vsada en el mundo. Y de tal manera rindió el coraçon del Rey, que conociendo la bondad de la Santa Reyna, saliò (mediante la gracia del Señor) de aquel mal estado, y abismo de torpezas en que andava sumido, y acrecentò el amor que tenia à la Reyna, y le guardò la fidelidad que à su muger, y muger tan Santa le devia.

4 No fue poca parte para que el Rey hiziesse esto, vn caso grave, y mucho para notar que le sucedió: porque en el tiempo que el Rey andava embuelto en sus liviandades, y con poco gusto con la Reyna, vn criado suyo lisongero, y embidioso del favor que otro tenia con ella, le diò à entender, que la Reyna tenia aficion à vn page suyo, de quien se servia en dar las limosnas por ser moço virtuoso, honesto, y de gran confiança. Creyòlo el Rey, porque su animo estava mal dispuesto, y no entendiò el mal intento del criado, y determinò hazer matar aquel paje: para lo qual mandò à vn Calero que quando en tal dia, y en tal hora le embiasse vn paje à su calera, à preguntar si avia hecho lo que le avia mandado, luego le arrojasse en medio del fuego de la calera, porque assi convenia à su servicio. El dia pues, y hora, que estava ordenado, embiò el Rey con el recaudo al paje de la Reyna à la calera. Tenia èl por devocion entrar en la Iglesia, quando oìa la campanilla de levantar la Hostia, y estar alli hasta que se acabava la Missa. Yendo, pues, su camino para la calera, y passando por la puerta de vna Iglesia, en aquel punto hazian señal para alçar el Santissimo Sacramento en vna Missa que se dezia. Entrò el mancebo en la Iglesia à adorar al Señor, y estuvo de rodillas hasta que se acabó aquella Missa, y otros dos que vna tràs otra se dixeron. En este intervalo de tiempo, deseando saber el Rey, si era ya muerto aquel paje, embiò al otro criado suyo (que era el malsin, y atizador de aquel fuego) à preguntar al Calero, si estava ya echo lo

que

que le avia mandado el Rey? Mas el Calero creyendo, que aquel era el hombre que el Rey le avia dicho, le tomò en braços, y le arrojò en la calera, y alli luego quedò abrasado, y consumido. Desta manera aquel soberano Juez bolviò por la causa del inocente, y dió al malo su merecido, ordenando que cayesse sobre su cabeça la pena que èl andava tramando para el otro, como ordinariamente suele acontecer. Y demàs desto quiso, que entendiessemos por este exemplo, de quan grande provecho es para el alma, y para el cuerpo el oìr Missa. Llegò despues el criado de la Reyna à la calera, y diò el recaudo que llevava: y respondieron, que ya se avia hecho lo que el Rey avia mandado, y con esta respuesta tornò al Rey, el qual quedò como fuera de si, viendo el efecto contrario de lo que èl avia mandado. Pero informandose del caso como avia passado, se desengañò: y conociò la inocencia del vn criado, y la culpa del otro, y la santidad de la Reyna, y lo que la avia de estimar, y amar.

5 Otra cosa huvo muy pesada en que la Santa Reyna tuvo ocasion de mostrar su paciencia, y sufrimiento, y fue, que el Principe Don Alonso su hijo tuvo grandes contiendas, y debates con el Rey su Padre, siendo ya viejo, y creció tanto el desabrimiento entre los dos, que algunas vezes estuvieron con Exercitos armados para darse la batalla; porque el Reyno estava partido, y vnos seguian al Rey, y otros al Principe, y de ambas partes avia lisongeros, y malsines, que echavan azeite en el fuego, y le atizavan para que diesse mayores llamas. Y aunque la Santa Reyna llorava, y ayunava, y se diciplinava mucho, y con sus limosnas, y buenas obras procurava aplacar à Dios nuestro Señor, y le suplicava que pusiesse su mano entre Padre, è hijo, y ella ya con buenos consejos, y amonestaciones persuadia al hijo que obedeciesse à su Padre, ya con ruegos, y lagrimas pedia al Padre que perdonasse al hijo, y le admitiesse en su gracia: no faltaron algunos malos hombres, y terceros que la quisieron rebolver con el Rey (que destos nunca en las Cortes de los grandes Principes dexa de aver gran copia) y darle à entender, que con las alas, y ayuda secreta de la Reyna, el Principe se alentava, y tenia fuerças contra su Padre. Y el Rey como estava tan sentido, y disgustado con su hijo, creyò facilmente las mentiras que en esta razon le dixeron, y arrebatadamente, y con enojo, y furor echò à la Reyna de Santaren, donde el estava, y ella con gran paz de su alma, y maravillosa mansedumbre, se fue à la Villa de Alanquer. Alli se recogiò, y acrecentó sus asperezas, oraciones, y limosnas, suplicando à nuestro Señor por la paz, y tranquilidad de su Reyno. Y puesto caso que algunos grandes señores, zelosos de su servicio, la quisieron alentar, y animar, para que por fuerça de armas procurasse ser restituìda en su devido lugar, y estado, ofreciendole sus ayudas, y servicios, nunca la Santa Reyna dió oìdos à semejantes ofertas, y consejos, antes agradeciendoles su buen zelo, les rogò que no tratassen dello, y no diessen nuevas ocasiones al Rey su Señor de disgustos, sino que todo lo remitiessen à la providencia de Dios nuestro Señor, el qual como Padre piadoso lo remediaria, y bolveria por su inocencia, como lo hizo. Porque el Rey entendiendo lo que passava, admirado de la maravillosa bondad, humildad, y paciencia de la Santa Reyna, la tornò à su compañia, y la amó, y reverenciò mas.

6 Para todos estos encuentros tan rigurosos se armava la Santa Reyna con la oracion, y con la consideracion de que Dios era su Padre; y que ninguna cosa le podia venir à ella que no passasse por su mano, y que viniendo de tal mano, no tenia que temer, ni que espantarse de los vanos juìzios, y palabras desatinadas, y agravios temerosos del mundo. Demàs desto era de su condicion mansa, y pacifica, y muy amiga de poner Paz, y vnion entre los desunidos, y discordes: diole nuestro Señor para esto, singular gracia, como lo mostrò en pacificar à sus vassallos entre si, y con su Rey, y Señor: y aun al mismo Rey su marido con el Principe Don Alonso su hijo, (como avemos dicho) y al Rey de Castilla Don Fernando el Quarto su Yerno, con Don Alonso de la Cerda su Primo hermano, y tambien con el Rey Don Jayme el Segundo de Aragon, hermano de la Reyna: y para esto ella, y el Rey su marido fueron à Castilla, y à Aragon, y se concluyeron entre los dos Reyes las pazes tan deseadas, por medio de la Santa Reyna: la qual aunque en toda la vida avia mostrado el amor grande que tenia al Rey su marido, pero mucho mas lo mostrò al tiempo que el Rey muriò, que fue en la Villa de Santaren, à siete de Enero del año de mil trecientos y veinte y cinco; porque fue estraña la ansia, y cuydado con que la Santa Reyna procuró servirle en la postrera enfermedad, y que el Rey muriesse con dolor, y arrepentimiento de sus pecados; y las Missas, oraciones, y limosnas que ofreció al Señor para que le llevasse en buen estado, como de su divina clemencia se puede esperar que le llevò. En la hora que el Rey falleciò se recogió la Santa Reyna à vn aposento, y se cortò los cabellos, y se vistiò del habito de Santa Clara, y luego bolviò donde estava el cuerpo del Rey, y despues le acompañó hasta Odiveras, Monasterio de Monjas de San Bernardo, en que el Rey se avia mandado enterrar. Alli estuvo algunos meses, mandando hazer muchas limosnas, y sufragios por el alma del Rey, como su fiel testamentaria. Despues partiò à piè, y sin ser conocida (à lo que se escrive) en Romeria para Santiago, y estuvo en su Casa el proprio dia del Santo Apostol, y le hizo vna ofrenda riquissima de muchas pieças de oro, y plata, y piedras preciosas, y ornamentos de

sedas,

ſedas, y brocados, ſin otras grandes limoſnas. De alli bolviò à Odiveras, para hazer el cabo de año de ſu marido, como lo hizo con gran ſolemnidad, y aparato, acompañada del Rey Don Alonſo ſu hijo, y de otros muchos Grandes, y Señores del Reyno. Aviendo cumplido con eſta obligacion, ſe vino de aſſiento en Coimbra, donde en vida del Rey ſu marido avia començado vn ſumptuoſo Monaſterio de Santa Clara, el qual acabò, y dotò de muchas rentas, y poſſeſſiones, deshaziendoſe de todo lo rico, y precioſo que tenia, y empleandolo en remedio de los pobres. Y queriendoſe encerrar en aquel Monaſterio para vivir, y morir en èl debaxo de la Regla de Santa Clara (cuyo habito con eſte intento ſe avia veſtido) lo dexó de hazer, porque perſonas Religioſas, y ſiervos de Dios le dixeron, que ſi entrava en el Monaſterio, innumerable gente honrada, y pobre, que vivia debaxo de ſu ſombra, y amparo, quedaria deſamparada, y no tendria que comer, y aſſi poſponiendo ſu guſto, y devocion al remedio, y provecho de ſus proximos, quedò con el habito de Penitencia de la Tercera Orden del Padre San Franciſco, y edificó para ſu morada vnas caſas junto al Monaſterio de Santa Clara, donde ſe recogiò, entrando quando queria en el Monaſterio, y tratando con las Monjas (que eran noventa, y muchas dellas de iluſtre ſangre) familiar, y ſantamente, y ſirviendolas algunas vezes en el Refetorio, con rara humildad, acompañada de la Reyna Doña Beatriz ſu Nuera. Hallavaſe tambien con las Monjas en los Oficios Divinos, y ella los rezava aparte con cinco Religioſas ancianas de gran perfeccion, y oìa todos los dias dos Miſſas cantadas, la primera de difuntos por el Rey ſu marido, y la ſegunda de la fieſta que ſe celebrava aquel dia. Deſpues de comer ſe ocupava en deſpachar peticiones, oìr à los pobres, repartir limoſnas, y en viſitar vn Hoſpial, que mandò edificar junto à ſu caſa, con nombre de Santa Iſabel de Vngria, y en èl mantenia treinta pobres, (como diximos) y aviendo cumplido con eſtos Santos exercicios, bolvia al de la oracion, y contemplacion, en que la Santa mas que en otro ninguno ſe regalava.

7 Pero eſtando la Santa Reyna en ſu recogimiento, ſupo que el Rey Don Alonſo de Portugal ſu hijo eſtava muy encontrado con el Rey de Caſtilla, tambien Don Alonſo ſu Nieto, y que ſe iva emprendiendo vn fuego entre los dos, que ſino ſe atajava pudiera abraſar los dos Reynos de Caſtilla, y Portugal. Afligiòſe ſobre manera la Santa Reyna, y llorò muchas lagrimas, y ſuplicò intenſamente à nueſtro Señor, que antes la llevaſſe deſta vida, que ella vieſſe tan grandes males. Y como era tan amiga de Dios, y de la paz, y concordia, determinò de dexar ſu quietud, y ſoſſiego, y partirſe luego para Eſtremòz, donde eſtava el Rey ſu hijo, para aplacarle, y concordarle con el Rey de Caſtilla. Y dado que ſus criados le ſuplicavan que no ſe puſieſſe en camino haſta que paſſaſſen los exceſſivos calores del Verano, que entonces hazian, reſpondiò, que en ninguna coſa podia mejor gaſtar ſu ſalud, y acabar ſu vida, que en eſtorvar los grandes males que ſe temian, ſi ſu hijo, y nieto vinieſſen à rompimiento de guerra. Y aſſi ſe partiò luego para Eſtremòz, donde en llegando le dió vna recia calentura, y entendiò la Santa Reyna que el Señor la queria llevar para ſi, y dar deſcanſo à ſus largos, y glorioſos trabajos. Confeſsóſe muchas vezes, recibiò el Santo Sacramento de la Eucariſtia por Viatico, poſtrada delante de vn Altar, è hizo ſu teſtamento. Fue viſitada en la hora de ſu muerte de la Reyna de los Angeles nueſtra Señora, de quien en vida avia ſido devotiſſima: y viendo que llegava yà la hora, ſe encomendó afectuoſamente con muchas lagrimas, y ſolloços à la miſma Virgen, diziendo aquellas palabras.

Maria, Mater gratiæ,
Mater miſericordiæ,
Tu nos ab hoſte protege,
Et hora mortis ſuſcipe.

Maria, Madre de gracia, y Madre de miſericordia, defiendenos tu del maligno enemigo, y recibenos en la hora de nueſtra muerte. Diziendo eſta, y otras oraciones devotiſſimas, eſtando el Rey Don Alonſo ſu hijo con la Reyna ſu muger preſentes, diò ſu alma al Señor à los quatro de Julio del año de mil trecientos treinta y ſeis, ſiendo de edad de ſeſenta y cinco años. Hizo nueſtro Señor muchos milagros por la Santa Reyna en vida, y muerte. En vida ſanó à vna Religioſa, que ſe llamava Doña Margarita, con la ſeñal de la Cruz, de vna trabajoſa enfermedad de eſtomago. A otra muger pobre, que tenia vn piè caſi podrido, lavandole los pies el Jueves Santo, (como ſolia) y enxugandolos, y beſando muchas vezes el lugar de la podre, y corrupcion, la ſanò perfectamente. Lo miſmo hizo con otro leproſo, y con otra muger que padecia gota coral, y otra donzella ciega de ſu nacimiento, que todos cobraron ſalud. Vna vez llevava la Santa Reyna cierta cantidad de dineros atada à ſu ropa para dar à los pobres; encontròla el Rey ſu marido, y preguntóle, que llevava: y ella reſpondiò que roſas: y mirandolas el Rey, hallò que verdaderamente eran roſas, no ſiendo tiempo dellas. Y aſſi en algunos lugares pintan à la Santa Reyna con eſte milagro. Otra vez eſtando doliente del eſtomago, le ordenaron los Medicos que bevieſſe vn poco de vino, y no queriendo ella hazerlo, le truxeron para bever agua; la qual milagroſamente ſe convirtiò en excelente vino. Deſpues de muerta, llevando ſu cuerpo à enterrar deſde Eſtremòz al Monaſterio de Santa Clara de Coimbra, en la fuerça del Calor del mes de Julio, no ſolo, no ſe ſintiò en el camino

mal

mal olor, sino vna suavissima fragrancia que salia de su cuerpo; lo qual fue tenido por milagro: porque el camino fue de siete dias, y durò aquella fragrancia, hasta que en su Monasterio, y sepultura la enterraron, no sin muchas lagrimas, y gemidos; assi de las Monjas que ella avia criado como hijas, como de todos los pobres que la tenian por madre, y vivian por su mano. El mismo dia que la sepultaron, vna Religiosa del dicho Monasterio, tocando la caxa donde iva el cuerpo sanò luego de vna enfermedad, que à manera de cancer le consumia los labios. Otros tambien, por intercession de la Santa Reyna, recibieron grandes mercedes del Señor, y fueron libres de los Demonios que los atormentavan, y de las enfermedades corporales que los afligian; como se puede ver en los Autores que mas copiosamente escrivieron la vida desta esclarecida Reyna. De la qual el el Papa Leon Decimo, à suplicacion del Rey de Portugal Don Manuel, informado de la santidad, de la vida, y milagros de la Santa Reyna, concediò que cada año se rezasse, y celebrasse su fiesta en el Obispado de Coimbra el dia en que fue sepultado su Santo cuerpo, que fue à los treze de Julio, nueve dias despues de su muerte. Y el Papa Paulo Quarto à contemplacion del Rey de Portugal Don Juan Tercero deste nombre, estendiò esta concession, y dió licencia para que en todos los Reynos, y Señorìos de Portugal, se celebrasse fiesta, y solemnidad desta Santa Reyna. Y despues desta concession ha hecho nuestro Señor nuevos, y mayores milagros por sus merecimientos, y muchos enfermos, vngiendose con solo el azeite de la lampara que ardia sobre su sepulcro, recibieron entera salud, para Gloria de nuestro Señor Jesu-Christo, honra de la misma Santa, ornamento del Reyno de Portugal, y edificacion de toda la Iglesia Catolica. Y vltimamente el Papa Vrbano Octavo la Canonizò solemnemente.

LA VIDA DE SAN BVENAVENTURA Doctor de la Iglesia, y Confessor.

A 14. DE JVLIO.

1 EL Santissimo Pontifice, y Serafico Doctor de la Iglesia San Buenaventura, de la Sagrada Orden de San Francisco, naciò el año del Señor de mil ducientos veinte y vno, en vna Ciudad pequeña de la Provincia de Toscana, que en Latin se llama Blaneo Regio, y en Italiano Bañarea. Su Padre se llamò Juan Fidansa, y su madre Rifela, personas principales, y ricas. Siendo Niña tuvo vna tan rezia, y tan peligrosa enfermedad, que le desahùciaron los Medicos, y su madre acudió à Dios, y tomó por intercessor al glorioso Padre San Francisco, y prometió, que si alcançava la salud de su hijo, ella procuraria que tomasse el habito de su Santa Religion, y sirviesse al Señor en ella. Diò salud al niño el Señor por los merecimientos, y oraciones del Santo Padre, y fue criado con devocion à su persona, y Orden, y enseñado en buenas letras, y costumbres, hasta que tuvo veinte y dos años: y queriendo dar contento à su madre, y cumplir el voto que ella avia hecho, sintiendo que el Señor le movia à tan alta, y santa vocacion, tomò el habito de la Religion del Padre San Francisco, con gran fervor, y menosprecio del mundo. Y cumpliendo el año de la provacion, hizo su profession, manifestando à todos el beneficio, que por mano de San Francisco avia recibido, y encomendandose afectuosamente à èl, y pidiendole favor para cumplir los votos que avia hecho. Luego començó el Santo moço à resplandecer entre todos los otros Religiosos, con grandes virtudes, y con su continua oracion, silencio, modestia, obediencia, afabilidad, y humildad, atraer à si los ojos de todos los que le miravan. Ocupavase muy de grado en barrer, fregar, y en los otros humildes oficios de la Orden, y en servir, y regalar à los enfermos, y hazialo de tanto mejor gana, quanto las enfermedades eran mas asquerosas, y contagiosas. Exercitava la caridad con los Frayles que veìa tristes, ù desconsolados, y con sus dulces palabras los animava à la perseverancia, y à llevar hasta el fin el suave yugo del Señor; lo qual todo lo exercitò con grande espiritu, y vigilancia, aun despues que fue padre grave en la Orden, y Ministro General. Diòse al estudio de la Sagrada Teologia con grande afecto; por la agudeza, y excelencia de su ingenio, y continuo trabajo, y mas por su oracion, saliò Varon sapientissimo, y Doctor Divino. Tuvo por Maestro à Parìs à Alexandro de Alès, que en su tiempo fue famosissimo, y llamado el Docto Irrefragable; el qual considerando la pureza de San Buenaventura, y su gracia, y compostura, y la suavidad de sus palabras, y conversacion Angelica: hablando dèl, solia dezir muchas vezes: Este es vn verdadero Israelita, en quien parece no aver pecado Adàn. Alcançó en breve tiempo tanta eminencia de ciencia, que à los siete años de Religion por comun consentimiento de los superiores de la Orden, le fue dada Cathedra de Teologìa, y leyò al Maestro de las Sentencias en la Vniversidad de Parìs, con grande acepcion, y admiracion. Alli tomó el grado de Doctor, y tomòle el mismo dia que el Angelico Doctor de la Iglesia Santo Thomàs, con el qual tuvo muy estrecha, y santa amistad, y con su humilde porfia le rindiò para que tomasse primero el grado que èl. Tratavanse estos dos Santos con mucha familiaridad. Y vn dia entrando Santo Thomàs en la Celda de San Buenaventura, le rogò que le mostrasse los libros por donde estudiava. Mostròle San Buenaventura vnos pocos que alli tenia, y Santo Thomàs le tornò à rogar que le mostrasse los otros libros mas secretos, y raros, de donde sacava aquellos conceptos tan exquisitos, y sentencias maravillosas, y profundas,

fundas, que con tanta eloquencia, dezia? Entonces el humilde, y devoto Santo le enseñó vn Crucifixo pintado, que tenia alli delante, y le dixo: Sabed cierto Padre, que este es el libro del qual yo saco todo lo que leyo, ò escrivo, y que mayor lumbre recibe mi alma à los pies deste Crucifixo, y en oìr, y servir à las Missas, que en todos los exercicios de letras. De lo qual quedò Sãto Thomàs muy edificado, y mas aficionado à San Buenaventura; aunque no se le hizo cosa nueva, porque èl tambien experimentava en si, quanto mas le valia para alcançar la verdadera Sabiduria, la oracion, que la leccion. Otra vez yendo à visitar Santo Thomas à San Buenaventura, hallò que estava escriviendo la vida de San Francisco su Padre, y no le quiso interrumpir, ni estorvar, antes le dexó, diziendo: Dexemos al Santo, que trabaje por otro Santo. Y parece que nuestro Señor juntò en vn mismo tiempo, y lugar à estas dos lumbreras de la Iglesia, para que la defendiessen, y resistiessen à vnos hombres desvariados, y locos, que en la Vniversidad de Parìs se levantaron contra las Religiones de San Francisco, y Santo Domingo, y escrivieron libros contra ellas, los quales refutaron con su excelente doctrina estos Santos Doctores, y la Santa Sede Apostolica los condenò, y mandò quemar. Y assi hablando el Sumo Pontifice Sixto V. de San Buenaventura, y de Santo Thomàs de Aquino, como de dos Santos Compañeros, y Doctissimos Varones, y pilares de la Iglesia, dize estas palabras: *Estos son dos Olivos, y dos Candeleros resplandecientes en la casa de Dios; los quales con el olio de la caridad, y con la luz de su ciencia, alumbran toda la Iglesia. Estos con singular providencia de Dios salieron, como dos estrellas, al mismo tiempo, de dos esclarecidas Religiones, para defender la Religion Catholica, y con sus trabajos ayudarla, y servirla en la defension de la Fè. Destos dos, como de vna tierra fertil, y bien labrada salen cada dia con la Divina gracia admirables, y fructuosas plantas, que son los Varones en doctrina, y santidad excelentes, para emplearse en socorrer à la Nave de San Pedro, combatida por tantas partes, de ondas, y tempestades, y ayudar al Romano Pontifice, que està al timon desta Nave, y con tanto trabajo, y solicitud lleva el governalle.* Todo esto es del Papa Sixto V. en la Bula en que manda, que San Buenaventura sea tenido por Doctor de la Iglesia, como Santo Thomàs. Pero demàs de lo que estos dos Santissimos Condicipulos, y Compañeros hizieron en comun contra aquellos mostruos que impugnavan sus Religiones: otro Doctor, llamado el Maestro Giraldo, escriviò vn libro pernicioso contra los Frayles, tomando ocasion de las faltas de algunos para reprehender à todos, è impugnar la pobreza Evangelica, que ellos professavan. Contra este libro escriviò San Buenaventura otro, que se llama Apologia pauperum, con grande doctrina, y eloquencia, y deshizo las falsedades, y disparates de Giraldo, y nuestro Señor confirmò la verdad con el castigo que le diò; porque al cabo de pocos dias, paralitico, y cubierto de lepra acabó miserablemente su vida. Con estas obras, y las lecciones, y disputas que como Maestro, y Cathedratico cada dia hazia San Buenaventura, se iva conociendo, y descubriendo mas la hacha encendida que Dios avia puesto sobre el candelero, y la Ciudad puesta sobre el monte, y se estendia la fama de su sabiduria por toda la tierra, y juntavase con ella vna prudencia maravillosa, con la qual en las consultas de los Prelados, y Capitulos de la Orden, dezia su parecer tan acertadamente, que comunmente todos le seguian, y tomavan sus respuestas, como de vn Angel del Cielo. Por la fama de tan grandes virtudes, y tan excelente doctrina: el Papa Clemente IV. deste nombre, santissimo Varon, quiso hazer à San Buenaventura Arçobispo Eboracense en Inglaterra, y èl por su humildad rehusò aquella tan alta, y rica dignidad, teniendose por indigno della, y suplicò al Sumo Pontifice, que le dexasse vivir en su pobreza Evangelica, y servir à la Iglesia con el estudio de las letras Sagradas; y assi lo hizo el Papa por el gran provecho que toda la Iglesia Catholica sacava de los fructuosos trabajos, y doctrina singular de nuestro Santo. Vacando el oficio de Ministro General de toda la Orden, aunque era moço, y de solos treinta y cinco años, y de treze de Religion, con grande conformida fue elegido por Padre, y Ministro General de la Orden, con grande repugnancia, y contradicion suya; pero aceptò el cargo, por obedecer à Dios, y al Sumo Pontifice, que en su nombre se lo mandò: baxando los ombros à la carga pesada; la qual llevò con profunda humildad, estremada blandura, rara prudencia, y zelo de la disciplina Religiosa, y valor para hazer guardar la regla de su Santo Padre. Y como dize el Sumo Pōtifice Sixto. IV en la Bula de su Canonizacion, no solamente guardò con mucha diligencia, lo que por el bienaventurado San Francisco avia sido ordenado, mas añadiò otras muchas cosas de nuevo, que por aver crecido el numero de los Frayles, pareciò se devian establecer. Porque como todas las cosas humanas naturalmente tengan sus principios, medios, y fines, y no perseveren en el estado, y perfeccion que començaron, avia ya descaecido algo en tan pocos años su Sagrada Religion de aquel fervor de sus principios: y San Buenaventura viendose Ministro General, procurò reduzirla à ellos, y restituìrla à aquel lustre, y resplandor de santidad, que avia tenido en vida de su Padre San Francisco, y para esto tuvo Capitulo General, diò nuevas ordenes, escriviò Epistolas à toda la Orden, è hizo todo lo que pudo, con extraordinaria diligencia, y santidad. Y con ser riguroso en esto, era

muy

muy blando con los flacos, y con los que reconocian sus culpas, y con los que aviendo dexado los habitos, bolvian à la Religion, y pedian penitencia. A estos tales recibia con gran caridad, como verdadero padre; para que no cayessen en desesperacion, y en vn abismo de infinitos males. En todos los trabajos, y dificultades que tenia en su govierno, acudia como à singular abogada, y Patrona, à la Madre de Dios, y mandó à sus Frayles, que en sus sermones exortassen al Pueblo à su devocion, y à saludarla con la oracion del Angel, quando oyessen tañer la Campana despues de Completas, y ordenò que en los himnos dixessen: *Gloria tibi Domine qui natus es de Virgine*, desde la fiesta del Nacimiento de Christo, hasta la de los Reyes; y en Roma instituyó Cofradia, y hermandad, que llaman del Confalon, dandole cierta forma de orar, y rezar en honra de nuestra Señora. Siendo San Buenaventura General, se trasladò el cuerpo del Glorioso San Antonio de Padua à vna Iglesia sumptuosa que se le avia edificado en la misma Ciudad. Hallòse presente à esta translacion, y con ser el año treinta y dos de su muerte, viò que estava su lengua tan fresca, y tan blanda, como si estuviera vivo. Tomòla en sus manos devotamente el Santo varon, y derramando muchas lagrimas de sus ojos dixo; O lengua bendita, que siempre bendixiste à Dios, y enseñaste à otros que le bendixessen; bien muestras aora quan agradable le fuiste: y besandola con mucha reverencia, la mandò poner à parte en vn lugar honorifico.

Galesi. in vit. Bon. cap. 9.

2 Considerando la Soberana Magestad de Dios que està en el Santo Sacramento del Altar, y su gran vileza, y temiendo que no recibia al Señor con el aparejo, y disposicion que convenia, estuvo muchos dias sin llegarse al Altar, y vn dia oyendo Missa al tiempo que el Sacerdote partia la Hostia, vna parte de ella se vino à èl, y se le puso en la boca, y haziendo gracias al Señor por este tan incomparable beneficio entendiò que con èl le queria enseñar que gusta mas Dios de los que con amor, y entrañable afecto se llegan à èl, y le reciben, que no de los que por temor se apartan, y dexan de conversar con su Criador, que tan benignamente los ama, y busca, como despues el mismo Santo en vn opusculo lo escriviò. Vna cosa escrive muy notable Pedro Galesino, varon docto, y curioso de nuestro tiempo, en la vida de S. Buenaventura; para declarar la grande opinion, y autoridad que tenia este Santo en la Iglesia de Dios. Dize que muerto Clemente IV. durò la Sede vacante casi tres años, porque diez y siete Cardenales que en la Ciudad de Viterbo se juntaron para la eleccion del nuevo Pontifice, no se concertavan, ni convenian en la persona que avian de elegir; y que vltimamente vinieron en dar sus votos à San Buenaventura, por su gran santidad, prudencia, y erudicion, para que él solo eligiesse la persona que le pareciesse en el Señor mas digna para aquella dignidad suprema, y que si se nombrasse à si mismo, fuesse tenido, y obedecido por Papa. Y añade que el Santo fue tan entero, que desnudandose de todos los afectos que le podian cegar, y de los respetos, y amor de los Cardenales presentes nombrò à Teobaldo Vicecomite Placentino, y Arcediano de Lieja, varon de gran religion, y fama, que à la sazon estava ausente, y ocupado en la conquista de la Tierra Santa, y se llamò en su assumpcion Gregorio X. Todo esto dize este Autor. Aviendo, pues, governado S. Buenaventura muchos años su Sagrada Religion, y floreciendo ella por su govierno, y el Santo por la vida admirable, y doctrina excelente, y prudencia singular, de que Dios le avia dotado, el Papa Gregorio X. que entonces presidia en la silla de S. Pedro mandò juntar Concilio General en la Ciudad de Leon de Francia, para que en èl se tratasse de la vnion de la Iglesia Griega con la Latina, y de otras cosas de grande importancia, y ordenò à S. Buenaventura, que viniesse al Concilio para servirse dèl; y para poderlo hazer con mayor autoridad le hizo Cardenal, y Obispo Albano, que es vno de los seis Obispados sufraganeos del Obispo de Roma. Y assi estando el Papa presente en el Concilio, San Buenaventura llevó el mayor peso en todos los negocios graves que se ofrecieron en èl, y en las disputas con los Griegos (los quales se reduxeron, y reconocieron al Papa por su Pastor, y se juntaron à su obediencia) y en las otras definiciones de aquel Sacro Concilio. En el qual quiso Dios honrarle, y darle el premio de sus trabajos, y llevarle al descanso de la bienaventurança; porque à los catorze de Julio del año de nuestra salud de 1274. y à los 53. de su edad, diò su alma al Señor, y su cuerpo fue enterrado en San Francisco, en la misma Ciudad de Leon, con gran sentimiento, y lagrimas de todos los presentes, que à vna voz afirmavan, que aquel dia avia perdido la Santa Iglesia el mejor soldado que tenia, y el mismo Papa Gregorio X. llorò mucho la muerte de S. Buenaventura, por la gran perdida que dixo aver recibido la Iglesia. Celebraronse sumptuosamente sus exequias, cantó la Missa Pedro de Terantasio de la Orden de Santo Domingo, que à la sazon era Cardenal, y Obispo de Ostia, y despues fue Sumo Pontifice, y se llamò Inocencio V. y èl mismo predicò, y entre las otras cosas que dixo en su alabança fue vna, que todos los que le miravan, luego se le aficionavan, y se le rendian, y de buena gana tomavan sus amonestaciones, y consejos, porque era benigno, afable, humilde, à todos agradable, piadoso, prudente, casto, apacible, y adornado por estremo de todas las virtudes. Lo qual oy dia se echa bien de vèr en los muchos, y doctissimos libros que dexò escritos, en los quales resplandecen todas estas vir-

In tract. de exerci. spiritualibus, qui faciẽtus inscribitur, cap. 7. in fin. Pe. Gale in vita S. Bonav. c. 13.

virtudes, y con vna doctrina Celestial vn fuego de amor Divino, que alumbra el entendimiento de los que los leen, y abrasa la voluntad, y los enternece, y mueve estrañamente. Porque la doctrina de S. Buenaventura no es seca, ni fria, para solo el entendimiento, sino jugosa, ardiente, y para encender el coraçon, y abrasarle con llamas de amor. Y por esto con mucha razon es llamado el Doctor Serafico, porque como vn Serafin arde, y enciende. Y por esto dixo el doctissimo Juan Gerson, Cancelario de la Vniversidad de Parìs, hablando de la doctrina de S. Buenaventura, que no ay ninguna para los Teologos mas sublime, ninguna mas Divina, ni mas saludable, y suave. Y en otra parte, dize: *Aunque otros Doctores se llaman Querubines, por la eminencia de su ciencia, San Buenaventura juntamente es Querubin, y Serafin, porque inflama el afecto, y alumbra el entendimiento, y reduze, y vne el alma con Dios, por amor. Y en otra parte: S. Buenaventura es singular entre todos los Doctores Catolicos, porque sin hazer agravio à ninguno dellos, es muy eficàz, y segurissimo para alumbrar el entendimiento, è inflamar el afecto.* Y el Abad Juan Tritemio, dize, que San Buenaventura excede à todos los Doctores de su tiempo en el provecho de sus obras si miramos al espiritu del divino amor, y à la devocion Christiana que habla en èl: *Es profundo (dize) y no hablador, sutil, y no curioso, eloquente, y no vano, sus palabras no son hinchadas, sino fervorosas, assi mas seguramente se lee, y mas facilmente se entiende del que ama, y con mas provecho se repite, y con mas suavidad, y fruto queda en la memoria lo que se ha leìdo. Muchos enseñan doctrina, y muchas cosas devotas, y pocos de los que escriven libros, supieron juntar la doctrina con la devocion. Pero S. Buenaventura excede à los muchos, y à los pocos, porque su doctrina es madre de la devocion, y la devocion es cevo de la doctrina; por tanto si quieres ser docto, y devoto juntamente, lee siempre atentamente sus obras.* Hasta aqui son palabras de Tritemio. Pero mas altamente, y en menos palabras lo dize el Papa Sixto IV. en la Bula de la Canonizacion de San Buenaventura. Y el Papa Sixto V. dize: *Tuvo S. Buenaventura vn don proprio, y singular de escrivir, no solamente con gran sutileza de argumentos, y facilidad en el dezir, y prudencia en el difinir, sino tambien de mover los animos con vna fuerça mas Divina que Humana. Porque de tal manera con vna suma erudicion junta vn fervor de prudencia admirable, que enseñando mueve al Lector, penetra hasta lo mas intimo de las entrañas, y le compunge con vnos estimulos de Serafin, y le baña de vna suavissima dulcura de devocion; y admirando esta gracia en su boca, y en su estilo, nuestro predecessor Sixto IV. Sumo Pontifice, no dudò dezir que parecia el Espiritu Santo aver hablado en San Buenaventura.* Hizo Dios muchos, y muy grandes milagros, por los merecimientos de San Buenaventura despues de su muerte, sanó muchos enfermos de todas enfermedades, resucitò à vn niño muerto, socorriò à muchas mugeres que estavan con rezios dolores de parto, que fueron libres, y remediadas por la invocacion, y merecimientos deste Santo; al qual canonizó, y puso en el Catalago de los Santos el Papa Sixto IV. deste nombre, que avia sido Frayle, y General de la Orden de San Francisco, el año de mil y quatrocientos y ochenta y dos, y ducientos y ocho años despues que el Santo muriò. Y el Papa Sixto V. Frayle de la misma Orden, mandò que se rezasse de San Buenaventura con la misma solemnidad que por constitucion de Bonifacio VIII. se reza de los quatro Doctores de la Iglesia, y por la del Papa Pio V. de Santo Thomàs de Aquino. Escrive de San Buenaventura el Martirologio Romano à los catorze de Julio, el Papa Sixto IV. San Antonino, y Pedro Galesino Protonotario Apostolico, y mas copiosamente la Coronica de la Orden de San Francisco, en la qual en la segunda parte, lib. 2. cap. 7. se dize, que amó tanto la pobreza hasta la muerte, que hasta el Pontifical que dexò, todo fue de lienço de poco valor, como oy se vee en San Francisco de Leon de Francia, y que en su traslacion que se hizo el año de mil y quatrocientos, y treinta y quatro, y ciento y sesenta años despues de su muerte, à otra Iglesia mayor de San Francisco, fue hallada su cabeça entera con sus cabellos, labios, y dientes, y lengua fresca, y ninguna cosa mudada de quando vivia, y su coraçon sin corrupcion alguna.

Gers. 8. p. de examine Doctor.

Epis. de lau. doc. S Bon. p. 2. tit. de l. legend. Tritē de ser. Eccles. in Bon.

Sixtus V. in Bulla.

Sixto IV. in Bul. Canoni. Ant. 3. p. hist. ti. 24. c. 8. & 9.

LA VIDA DE SAN ENRIQUE, Emperador.

A 14. DE JVLIO.

1 SAn Enrique, Emperador de Alemania, llamado por su gran devocion el Pio, fue hijo de Enrico, Duque de Babiera, y heredò los Estados de su padre, siendo moço de raras virtudes, y partes naturales, de grande ingenio, y letras, mas de las q̃ suelen caber en las ocupaciones de los Principes. Fuè despues elegido con gran conformidad el año de mil y vno, por Emperador de Alemania, sucediendo en el Imperio à Oton III. Los Historiadores Italianos cuentan à San Enrique por primero deste nombre, porque à Enrique, Duque de Saxonia llamado Auceps, que precediò antes en el Imperio, no le ponen en el numero de los Emperadores, por no aver baxado à Italia, ni coronadose en ella. Seis años antes de subir San Enrique à la dignidad Imperial, estando en Ratisbona, se le apareciò San Vvolfango, Obispo de aquella Ciudad, en vna notable vision, representòle que estava en la Iglesia de S. Emmeramo, para visitar el sepulcro de San Vvolfango que estava en ella. Apareciòse-

el

le luego el Santo, diziendole: Mira con atencion las letras que estàn escritas en la pared, junto à mi sepulcro. Hizolo assi Enrique, y notó estar escritas estas solas palabras: *Post sex.* Despues de buelto en si, rebolvia en su pensamiento, que le queria el Cielo significar con aquella cifra. Parecióle al buen Principe lo mas seguro, que dentro de seis dias moriria, y assi hizo luego grandes limosnas, y se dispuso para esperar la muerte; mas passado el termino de seis dias sin caer malo extendió el piadoso Duque la interpretacion de aquella escritura à seis meses, en los quales se ocupò todo en prepararse para morir al cabo dellos: mas como tambien se alargava su vida à mas tiempo, alargò tambien S. Enrique el sentido de aquellas palabras à seis años, disponiendose tambien en ellos para su vltimo dia, porque desta manera le quiso obligar la Divina Bondad à adelantarse en las muchas virtudes que tenia, y disponerle para que fuesse vn verdadero dechado de Emperadores, y Principes Christianos. En cumpliendose los seis años fue elegido por Emperador, y acabò de entender que la revelacion que avia tenido no era de su muerte, sino de la Magestad del Imperio Romano. No le faltò en su eleccion ningun voto, sino el de Heriberto, Arçobispo de Colonia, que aunque fue varon Santissimo, entre èl, y el Santo Emperador Enrique no avia la correspondencia que merecian las virtudes de entrambos, por causa de algunos malsines, y siniestras informaciones de gente embidiosa hasta que ilustrò Dios al Santo Emperador, revelandole la verdad, y quan gran siervo suyo era el Arçobispo de Colonia. Fuese luego el piadoso Principe à pedir perdon al Santo Prelado, de no aver sentido dèl con la estimacion que deviera, todo con grande humildad, y muestras de amor del Santo Emperador, el qual no quedando contento con solo esta reconciliacion, à la noche siguiente, despues de Maytines se fue solo à la camara de San Heriberto, mas no hallandole alli, sino en vn Oratorio, donde solia estarse el Santo Prelado largas horas en oracion, entrò en èl, y despojandose de su Palio Imperial, se postrò en el suelo à los pies del Arçobispo, y con grande humildad, y contricion de su espiritu le tornò à suplicar le perdonasse, y admitiesse como à Sacerdote de Christo. El Santo Arçobispo le levantó del suelo con gran contento suyo, quedando de alli adelante muy amigos. Verdaderamente fue este vn grande exemplo de humildad, y sujecion à la Iglesia, porque no aviendo ofendido el Emperador ni de obra, ni de palabra al Arçobispo, diò muestras de tan rara penitencia, y rendimiento por solo lo que le avia passado por el pensamiento contra vn Prelado Eclesiastico, y siendo mal informado.

2 Fue el Emperador Enrique justo, piadoso, y favorecedor de los buenos, y de los Letrados, muy temoroso de Dios, y deseoso de acertar en todo; y assi para qualquiera cosa que huviesse de disponer, ò hazer en el govierno del Imperio, primero la consultava con Dios, dando largas limosnas, y orando fervorosamente, para que el Señor le alumbrasse para hazer lo que fuesse de su mayor servicio. A los que le davan consejo oìa de buena gana, y à los Eclesiasticos que le reprehendian, aunque no fuesse por culpa suya, premiava largamente. Estava vn dia el Emperador para assistir à vnos espectaculos, ò fiestas publicas que se hazian de vnos ossos, y vn hombre cubierto de miel. Pareciò mal esto à San Popo Abad, y reprehendiò al Emperador, por aver querido assistir à tales fiestas. El Santo Principe luego las dexò, y mandò no se hiziessen, quedando tan agradecido à su reprehensor, que le hizo Abad Estabulense.

3 Tuvo este piadoso Principe gran cuydado en amplificar la Religion Catolica, y el Culto Divino, dando grandes riquezas, possessiones, y rentas à las Iglesias, y reparando muchas que estavan destruìdas de los Esclavones, y otros barbaros, contra los quales fue valerosissimo, è invencible, porque aviendo vencido à Roberto, Rey de Francia, aunque excelente Principe, y assi hecho paz con èl, mandó juntar Dieta, en la qual determinò hazer guerra à los infieles, especialmente à los Polacos, Bohemios, Morasios, y Esclavones. Juntò vn buen Exercito, y confiando en Dios, y ciñendose con la espada, que avia sido de San Adriano Martir, salió à campaña contra tantos enemigos. Llegandose à alojar à vn campo, donde avia estado la Iglesia de Merseburg, viendo aquel Santo lugar todo destruìdo, y assolado, hizo voto à S. Lorenço de reedificar aquella Iglesia en honra suya, si alcançava victoria. Los Principes de Polonia, y Bohemia, y de los Esclavones, y Moravia, juntaron vn formidable Exercito de gente innumerable; saliendo al encuentro al piissimo Emperador, el qual no por esso temiò, sino confiando en el Señor mandò que todo su Exercito confessasse, y comulgasse, como solia hazer, y encomendandose afectuosamente à San Lorenço, San Jorge, y San Adriano Martires, exortò à los suyos à pelear animosamente, esperando el favor del Cielo. Viò luego à los tres Santos Martires, y vn Angel, que venian en su favor, yendo delante de su gente, matando à la de los enemigos, y haziendolos huìr; con lo qual alcançó vna milagrosa victoria, sin derramamiento de sangre de los soldados Alemanes del Santo Emperador, el qual hizo tributarias à Polonia, Bohemia, y Moravia, quedando agradecidissimo al Señor de los Exercitos, que con tan manifiesto milagro le avia hecho vencedor de sus contrarios. Cumpliò luego su voto, reedificando la Iglesia q̃ avia prometido. Tuvo despues otra victoria no menos maravillosa de los Borgoño-

ñones, los quales estando muy poderosos, y armados, no por temor, sino por vn instinto divino, se le rindieron sin querer pelear, rogandole con paz, porque el Santo Emperador peleava mas con oraciones, que con armas; y assi le hizo Dios triunfador de sus enemigos, sin muerte, ni derramamiento de sangre.

3 Fundò totalmente el Obispado de Bamberga, haziendole tributario de la Iglesia Romana, y consagrandole à los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y à S. Jorge Martir, haziendo otras grandes liberalidades con muchas Iglesias, porque el Santo Emperador, no queria tener sino à Dios por heredero, y aunque se casò por contentar à los Principes de Alemania, con Cunigunde hija del Conde Palatino del Rin, guardaron ambos castidad virginal, viviendo como hermanos en grande paz, y conformidad, empleandose en heroicas obras de virtud. Mas el enemigo comun no pudiendo sufrir que hiziessen en la tierra vida tan Angelica, y pacifica los dos Santos casados instigò à algunos calumniadores que levantassen vn falso testimonio à la Santa Emperatriz, poniendo dolo en su honestidad; mas el Señor declarò su inocencia con vna grande maravilla, porque anduvo la honestissima señora con los pies desnudos sobre barras de hierro hechas ascua, sin quemarse, en testimonio de que era virgen, que ni el Emperador su marido, ni otro hombre nacido avia violado su entereza, y virginidad.

4 Passó el Religioso Emperador à Italia para restituir, como lo hizo, à la Silla de S. Pedro à Benedicto Octavo, de la qual avia sido injustamente despojado, y componer las cosas de aquellas Provincias, donde aviendo con gran valor recobrado la Provincia de la Pulla, que la avian vsurpado los Griegos, y sujetado à los infieles que en Italia avia, le apretò vn grande dolor de piedra, el qual llevava el siervo de Dios con singular paciencia, y humildad; pero viendo que su salud era necessaria, y que los remedios humanos no se la davan, quiso ayudarse de la intercession de San Benito, cuyo sepulcro fue à visitar al monte Casino, ante el qual hizo oracion, pero muy dudoso si estava alli el cuerpo del Santo, porque en aquella sazon avia corrido fama que le avian hurtado. Quando acabò la oracion San Enrique, y se fue à descansar, se le apareciò en sueños San Benito, que traìa en la mano vna navaja de Cirujano, con que abren à los de mal de piedra, y dixo al Santo Emperador: Porque esperaste en Dios, y en sus Santos, vengo à ti para curarte; yo soy aquel cuyos huessos pensavas no estavan en mi sepulcro, y en testimonio de la verdad te sanaré de tu enfermedad, y dolores. Diziendo esto, abriò el Santo aquella parte del dolor, y sacò blandamente la piedra, poniendola en la mano del enfermo, que quedò ya sano milagrosamente. Quando despertò San Enrique, y se viò con la piedra en la mano, y del todo bueno, mandò à sus guardas le llamassen luego à todos los Principes, y Obispos que venian con èl, y lleno de contento, y agradecimiento al Autor de tan grandes maravillas, les manifestò lo que avia passado, y mostrò la piedra que S. Benito le sacó: pidiendo à todos le ayudassen à ser agradecido à Dios, y con consejo de aquellos Principes diò à aquel Monasterio grandes dones, y riquezas, y lo mismo hizo con otros muchos de la Orden de S. Benito.

5 Estando en Roma el devotissimo Principe, donde fue coronado con gran solemnidad del Papa Benedicto, reparò que los Sacerdotes de Roma no dezian el Simbolo en la Missa despues del Evangelio, como lo hazian en otras partes, y preguntando la causa, le fue respondido, que por la firmeza de la Fè de la Silla Romana, que nunca avia sido contaminada de alguna heregia, y assi mas necessidad avia de repetirse la confession de la Fè en otras partes, dõde avian entrado muchas heregias. Cõ todo esso persuadiò el piadoso Principe al Papa, que tambien mandasse dezir en Roma el Simbolo, como se hazia en toda la Christiandad, assi porque diesse Roma exemplo à las demàs Iglesias, como por la vniformidad de todos los Catolicos, y tambien porque convenia que la autoridad primaria de la Iglesia Romana condenasse dentro de sus muros todas la heregias, diziendo el Simbolo de la Fè.

6 Quando bolviò à Alemania San Enrique, quiso passar por Francia, y visitar el Monasterio Cluniacense, que florecia entonces con fama de gran santidad; tuvo alli mucho consuelo de su espiritu el religioso Principe, y estando oyendo la Missa de la Catedra de S. Pedro, llevado de vn grã fervor ofreció en ella su corona de oro llena de preciosissimas piedras, dando despues à aquella santa Casa muchas tierras, y possessiones en Alsacia. Por la grande devocion que tenia este piadoso Emperador à la Silla de S. Pedro, rogò al Papa Benedicto Octavo, à quien avia restituìdo à su dignidad, que visitasse à Alemania, principalmente al Obispado de Bamberga, q̃ le avia hecho feudo suyo, con pension que pagasse el Obispo al Sumo Pontifice cada año cien marcos, y vn cavallo blanco. El Pontifice, que estava tan obligado del Emperador le quiso dar gusto en esto; fue grandemente festejado el Vicario de Christo del devoto Emperador en toda Alemania, principalmente en la Ciudad de Bamberga, donde le recibiò S. Enrique con gran solemnidad, humildad, y devocion suya.

7 Tuvo gran zelo este Santo Principe de amplificar la Religion Christiana, y deseoso de la conversion del Reyno de Vngria, casó à su hermana Gisila con el Rey de aquellas gentes, que fue S. Estevan, el qual con el favor del Emperador su cuñado reduxo todas sus Provincias al yugo de Christo.

Des-

8 Despues de tan heroicas obras de virtud, y muchas victorias, que alcançò San Enrique como valeroso Emperador de sus enemigos, saliendo siempre vencedor, tuvo vna dichosa muerte; el qual viendo que llegava su vltima hora llamò à todos los Principes del Imperio, y tomando por la mano à su muger Santa Cunigunde, se la encomendò encarecidamente, declarando como estava virgen, y que èl nunca avia llegado à ella. Encomendòles tambien que eligiessen por Emperador despues de su muerte à Conrado, Duque de Suevia, Principe muy valeroso, y digno del Imperio. Murió San Enrique de cinquenta y dos años, aviendo sido los onze Emperador, fue sepultado en su Iglesia de Bamberga, donde nuestro Señor le ilustrò con muchos milagros, aunque no faltaron algunos que le fueron adversos despues de muerto. Pero Dios nuestro Señor, que mira por la honra de los suyos, mirò por la del Santo Emperador. Tratandose por orden del Emperador Conrado en Roma de la canonizacion del piadosissimo Principe Enrique su predecessor, avia vn Cardenal que lo resistia, y estorvava mucho, alargandose à dezir mal del Santo. Pero estando vna vez murmurando dél quedò de repente ciego; conociò ser castigo de Dios, y à vozes lo publicava, trocando en alabanças las calumnias que antes avia dicho. Hizo penitencia de su pecado, y pidiò perdon al Santo Emperador, por cuya intercession tornò à cobrar la vista milagrosamente.

9 Otro Sacerdote de la Iglesia de Bamberga començò à dudar de los milagros que hazia San Enrique, y à pesarle de la honra que le hazian todos como à Santo; tuvo el mismo castigo del Cielo, perdiendo la vista de los ojos; quando sintió esta plaga tuvo gran pena, y hazia muchas oraciones, y rogativas à varios Santos, porque le diessen vista. Vn dia despues de aver hecho muchas devociones se quedò dormido, apareciósele luego San Vvo Fango, de quien era devotissimo, el qual dixo al Sacerdote: Ora al Santo Confessor de Christo Enrique Emperador, y èl te librarà de tu afliccion, porque en castigo de aver sentido mal de su santidad te sobrevino la ceguera que padeces. Despertò con esto el Sacerdote, fuesse luego al sepulcro de San Enrique, à quien pidiò perdon con muchas lagrimas, y juntamente la vista que avia perdido justissimamente en el cuerpo, pues estava tan ciego en el alma que no veìa la Luz, y resplandor de sus grandes virtudes. Oyòle el siervo del Señor San Enrique, por cuyos merecimientos cobrò luego la vista el afligido Sacerdote, el qual quedò tan agradecido al Santo por el beneficio recibido, q̃ se hazia lenguas en loores, y alabanças suyas.

10 Tuvo San Enrique vn hermano llamado Bruno, que fue Obispo de Augusta, el qual por no ser muy hermano del Santo Emperador en las costumbres, no lo era tampoco en el afecto, teniendo embidia de la honra à que avia subido, y à la que todos le hazian, por su excelente vida, y hechos. Despues de muerto su Santo hermano procurò deshazer algunas cosas, que en vida avia dispuesto, especialmente el señorìo, y tierras que diò al Obispo de Bamberga; y assi procurò con el Emperador Conrado, que sucediò à San Enrique, que se deshiziesse aquel Obispado, dandose sus rentas à la Reyna de Vngria Gisila, muger de San Estevan, Rey, y hermana del Santo Emperador, y à la qual dezia que pertenecia. Yà estavan las cosas dispuestas para que en la primera junta que se hiziesse, à la qual avia de assistir Bruno, como el principal motor, se avia de poner luego en execucion el desposseer al Obispo de Bamberga. La noche antes se apareciò San Enrique à su hermano Bruno con vn rostro maltratado, y la mitad de la barba arrancada. Preguntòle Bruno, quien avia sido tan atrevido, y temerario, que le huviesse puesto assi? Respondiòle el Santo Emperador: Tu eres el que me maltratas, que has procurado quitar à mi, y à los Santos de Dios lo que yo les he dado, mira lo que hazes, y desiste de essos intentos, porque si no, seràs castigado de Dios rigurosamente. Despertò Bruno assombrado, y temblando de lo que avia oìdo, desistiò luego de lo que avia pretendido, publicando lo que le avia passado, y confessando lo mal que avia hecho en intentarlo. Escriviò la vida de San Enrique Emperador Adebaldo Obispo, y trae vna muy fidedigna Enrique Ganisio, y la refiere el Cardenal Belarmino en su libro del Principe Christiano. Tambien ponen su vida los Escritores de las vidas de los Emperadores, y Francisco Haereo en las vidas de los Santos que juntó.

LA VIDA DE SANTIAGO OBISPO DE Nisibe, y Confessor.

1 LA vida de Santiago Obispo de Nisibe, escriviò Teodoreto, Obispo de Cir, de esta manera. Nisibe es vna Ciudad rica, y populosa, en los confines del Imperio Romano, y del Reyno de Persia; en la qual naciò este grande, y santissimo varon: diòse desde su mocedad à la virtud, y al recogimiento, y retirandose à vn desierto hizo vida solitaria, aspera, y penitente. El Verano vivia, y dormia en el campo: el Invierno se recogia à vna cueva estrecha: no comia sino de las yervas que de suyo produze la tierra: vestiase de pelos de cabras, afligia su cuerpo con ayunos, y penitencias, y recreava su alma con perpetua oracion, y contemplacion del sumo bien: y el Señor le favorecia con varias, y Divinas ilustraciones, y le declarava mucho antes lo que despues avia de venir. Pero como en su tiempo el Demonio anduviesse suelto, y mucha gente estuviesse sepultada en las tinieblas de la Idolatria, y el Santo

A 25 DE JVLIO.

fuesse muy zeloso de la Gloria del verdadero Dios, y del bien de aquellas almas, que el Demonio en la sombra de la muerte tenia cautivas: vinole gana de entrar en Persia, y probar, si con su presencia, y doctrina podia ayudar en algo à nuestra santa Religion, y alumbrar à los ciegos Gentiles de aquel Reyno.

2 A la entrada, pues de vn Pueblo de Persia, viò que estavan vnas mugeres lavando cerca de vna fuente, con poca modestia, y recato; las quales quando le vieron, no solamente no le hizieron acatamiento, mas como eran Idolatras, y de poca verguença començaron à mirarle desembuestamente, y como à hazer burla dèl. El Santo, aunque por lo que à èl tocava, se holgava de su menosprecio, toda via le pareciò, que para exaltacion de nuestra santa Fè convenia hazer alguna demonstracion, y castigar aquel atrevimiento; y movido del Señor, mandò à la fuente que se secasse, y assi luego se secò, y echó su maldicion à las mugeres que lavavan: las quales subitamente vieron sus cabeças llenas de canas, y que su cabello negro, ò rubio avia tomado otro color. Con esto conocieron, que aquel era mas que hombre, y fueron corriendo à la Ciudad, avisando lo que avian visto, y como la fuente se avia desaparecido, y mostrando sus cabeças blancas: saliò el pueblo à honrar, y reverenciar al Santo, y à suplicarle que alçasse la mano de aquel justo castigo, y èl lo hizo, y con su oracion restituyó à la fuente sus aguas, y mandò que viniessen à èl aquellas mugeres, y algunas vinieron, y otras no, mas los cabellos de las que vinieron, y se sujetaron al Santo, cobraron su natural color, y las que no quisieron venir, se quedaron con sus canas.

3 Otra vez viò que vn Juez de los Persas avia dado vna injusta sentencia; estava alli cerca del Tribunal vna gran peña, y como si tuviera sentido, mandòla Santiago que se partiesse en muchos pedaços, para que el mal Juez conociesse la mala sentencia que avia dado; y al momento la peña se hizo pedaços, quedando todos los circunstantes admirados, y el Juez temblando, y confuso, y revocando la sentencia que avia dado, pronunciò otra justa, y conforme à razon.

4 Con estas, y otras cosas milagrosas semejantes à estas començò Santiago à resplandecer, y à ser muy famoso, y estimado en el mundo; y estando vacante la Silla Obispal de su Ciudad, por divina voluntad fue elegido por Obispo, y èl baxò el cuello al yugo, por no resistir al Señor. Pero no por aver subido à mas alta dignidad dexó su humildad, y pobreza, y la manera de vivir que antes tenia; la comida, el vestido, la cama, y lo demàs de su persona era lo mismo que antes, y solo avia mudança en los nuevos cuydados que le avian recrecido de apacentar sus ovejas, socorrer à los pobres, proveer los huerfanos, consolar à las viudas, y desentrañarse à si por hazer bien à todos. Y como era tan grande su misericordia, y liberalidad para con los pobres, vna vez algunos dellos se juntaron para sacarle con embuste, y engaño vna limosna, pidiendosela para vno dellos que dezian era muerto, y èl en el semblante lo mostrava. Enterneciòse el Santo, y alçando los ojos al Cielo, suplicò à nuestro Señor que recibiesse el alma de aquel pobre hombre muerto en sus moradas eternas, y diò à los otros la limosna que le pedian, y siguiò su camino: pero quando los otros pobres llamaron al que se avia fingido muerto, para que gozasse del fruto de su engaño, hallaronse ellos engañados, y vieron que estava verdaderamente muerto; y assombrados se fueron tras el santo Obispo, suplicandole humilmente que los perdonasse, y que restituyesse la vida à su compañero muerto, pues su pobreza, y no otra causa, los avia movido à hazer lo que hizieron: y el Santo se enterneciò, è imitando la clemencia del Señor, con su oracion diò la vida que avia quitado al que estava sin ella, y muerto en el suelo.

5 Entre los otros insignes, y divinos varones que se hallaron en el Concilio Niceno, siendo Emperador el gran Constantino, para condenar las blasfemias, y heregias del desventurado Arrio, fue vno nuestro santo Obispo; y despues quando el perverso Arrio pretendiò con mano armada entrar en la Iglesia de Constantinopla, y apoderarse della, el mismo santo Obispo aconsejó à San Alexandro, Obispo de Constantinopla, que ayunassen, y orassen, y pidiessen à nuestro Señor que bolviesse por la verdad de su Fè, y reprimiesse aquella furia infernal que la turbava; y por la oracion de los dos santos Obispos, Dios lo hizo con vn evidente milagro; porque viniendo Arrio vna mañana acompañado de gran muchedumbre de soldados, y gente de guerra, para entrar por fuerça en la Iglesia, en cierta necessidad que tuvo echó las entrañas, y la Fè Catolica quedò triunfante, y vencedora.

6 Con esta gloriosa victoria se bolvió Santiago à su Iglesia para apacentar sus ovejas como santo, y vigilante Pastor; mas aviendo muerto el gran Constantino Emperador, que tenia enfrenado con su potencia, y valor à Sapor Rey de Persia, y sucedidole en el Imperio Constancio su hijo, pareció al Rey barbaro buena ocasion para hazer guerra al Imperio Romano, y con vn grande, y poderoso Exercito puso cerco à la Ciudad de Nisibe, que era la frontera, y plaza fuerte por naturaleza, y por arte, y mucho mas por estar dentro della su gran Prelado, que la defendia con sus oraciones. Setenta dias durò el cerco, el qual fue muy apretado; y viendo el Rey de Persia que no podia esforçar la Ciudad, mandò detener al Rio Tigris (que es muy caudaloso, y passa por medio

dio della) con varias maquinas, è ingenios que hizo para esto, y despues soltar el Rio de repressa, para que con su impetu derribasse, y assolasse los muros de la Ciudad, que por otros caminos no avia podido derribar. Cayeron los muros por la fuerça del agua, y los de dentro de la Ciudad se vieron perdidos, y el Rey de Persia muy contento, y orgulloso, pensò que tenia la victoria en la mano, y que yà era suya la Ciudad: pero porque por la humedad del agua no podia darle luego el assalto, aguardò para darsele aquella noche; en la qual el santo Obispo se recogiò à la Iglesia, y suplicó à nuestro Señor que la defendiesse; y la mañana siguiente, queriendo los Persas dar el assalto, vieron que la Ciudad estava cercada de vn nuevo muro, mas fuerte, y bien labrado que el que ellos avian derribado con el impetu del agua, y quedaron assombrados, y mucho mas el Rey; el qual viò sobre el mismo muro à vn hombre con las insignias Imperiales, vestido de purpura, y con su corona en la cabeça: y aunque al principio pensò que era el Emperador Constancio, que estava dentro de la Ciudad para defenderla, y quiso matar, como à engañadores, à algunos criados suyos, porque le avian dicho que el Emperador no estava alli, sino en Antioquia; mas despues que supo que era verdad lo que le avian dicho, entendió que Dios peleava por los Christianos, y que èl no podia prevalecer contra ellos: y confirmólo mas por lo que despues sucedió. Porque el Santo Obispo estando sobre los muros, y descubriendo el Exercito innumerable del Rey Sapor, alçó los ojos al Cielo, y suplicò afectuosamente à Dios, que deshiziesse todo aquel Exercito con otro exercito de mosquitos. Al momento vino vna como nube de innumerables, y fastidiosos mosquitos, y entrando por las trompas de los Elefantes, y por las narizes de los Cavallos les hazian dar brincos, y saltos, y arrojar à los que estavan sobre ellos en el suelo, porque no podian con arte, ni fuerça humana regirlos, ni governarlos: y assi por la oracion de Santiago todo aquel Exercito se deshizo, y el Rey de Persia con afrenta, y rabia se bolviò à su Reyno, aviendo arrojado àzia el Cielo vn dardo contra el Dios de los Christianos, que assi los defendia, y visiblemente peleava por ellos. Por donde se vee quanto mas puede delante del Señor la oracion de los Santos para defendernos, que el poder, y las armas de nuestros enemigos para dañarnos, y que con los mosquitos puede Dios deshazer los Exercitos armados, y poderosos, y que no ay quien pueda resistir, ni contrastar à su voluntad.

7 Estando, pues, el Santo Obispo ocupado en sus santos exercicios, cargado de años, y de merecimientos, vino el dia dichoso, y deseado por èl, en que Dios nuestro Señor le queria galardonar, y assi le recogiò, dandole la corona de Gloria que tan bien tenia merecida. Enterraronle con gran llanto, y sentimiento lo de Nisibe en su misma Ciudad, juzgando, que como los avia defendido de los Persas en vida, assi los defenderia despues de muerto, como lo hizo. Porque todo el tiempo que su sagrado cuerpo estuvo en aquella Ciudad la guardò: pero despues que Juliano Apostata tomò el Imperio, yendo à hazer guerra à los Persas, y dexando en Nisibe, como en frontera ocho mil soldados en presidio, para que la guardassen, la quitò el mayor presidio, y defensa que tenia, mandando sacar de la Ciudad el cuerpo del Santo Prelado, por la honra que alli se le hazia, y por el odio que Juliano tenia à nuestra santa Religion: y aviendo sido el mismo Juliano Apostata vencido de los Persas, y muerto miserablemente en aquella jornada, fue necessario que Joviano, que le sucediò en el Imperio, diesse aquella Ciudad al Rey de Persia, para contentarle, y perderla, por no perder todo el Imperio: y entendieron todos, que no sucediera tan gran calamidad à aquella Ciudad, si las Reliquias de Santiago se huvieran guardado en ella. Escriviò este Santo Prelado muchas obras, que refiere Genadio en el Catalogo de los ilustres Varones: el qual comiença por las de Santiago Presbitero, llamado el Sabio, y despues Obispo de Nisibe: y dize, que fueron veinte y seys libros los que compuso. Muriò este Santo Prelado en tiempo de Cõstancio Emperador; y el Martirologio Romano haze mencion dèl à los quinze de Julio, y lo mismo Beda, Vsuardo, y Adon, y los demàs Autores Latinos, que escriven vidas de Santos, y los Griegos en su Menologio el postrer dia de Octubre. Escriviò su vida (como diximos) Teodoreto, y traela en su quarto tomo el Padre Fray Lorenço Surio. Escriven dèl Genadio, Casiodoro, Niceforo, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tercero, y quarto tomo de sus Anales.

Teod. in Teoph. c. 1. & Histor. lib. 1 c. 7. & li. 2. c. 30.

LA FIESTA DEL TRIVNFO DE la Cruz.

A 16. DE JVLIO.

1 ENtre las otras señaladas, y gloriosas victorias, que Dios nuestro Señor ha dado à los Christianos contra los infieles, y enemigos suyos, es muy ilustre, y admirable la de las Navas de Tolosa, que alcançó el Rey de Castilla Don Alonso el VIII. hijo del Rey Don Sancho, en compañia de los Reyes de Aragon, y de Navarra, con matança, y estrago de vna multitud innumerable de Moros: lo qual, sacado de la historia que escriviò Don Rodrigo Ximenez Arçobispo de Toledo, que se hallò en la batalla al lado del Rey, y de la carta que el mismo Rey Don Alonso escriviò al Papa Innocencio III. deste nombre, en que le dà cuenta de la guerra, y victoria, es desta manera.

Rodrig. hist. li. 8. c. 1. & sequent.

2 Deseando el Rey Don Alonso bolver por la honra, y gloria de Dios, y reprimir el orgullo, y furor de los Moros, que estavan victo-

rio-

riosos, y librar los Christianos sus Vassallos de los gravissimos daños que de tan perversos, y pertinazes enemigos continuamente padecian con acuerdo de los Prelados, grandes, y prudentes hombres de su Reyno, confiado en la bondad, y poder de Dios (que nunca desampara à los que de verdad le invocan) determinò de juntar todas las fuerças de sus Reynos, y convocar en su ayuda, y favor à los Reyes sus vezinos, y aliados, y à otros Principes estrangeros, y hazer cruda guerra al enemigo. Para esto embiò primero à Roma, Francia, y Alemania, al Arçobispo de Toledo Don Rodrigo Ximenez, Varon sapientissimo, y de grande autoridad, para suplicar al Sumo Pontifice, que à la sazon era Inocencio III. que concediesse la Cruzada à todos los que viniessen à aquella guerra para servicio de Dios, y bien de la Christiandad, y les otorgasse las mismas gracias, è indulgencias, que se concedian à los que ivan à la conquista de la Tierra Santa. El Papa lo concediò todo como se le suplicò, y por la buena diligencia, è industria del Arçobispo Don Rodrigo, se divulgó luego por toda la Christiandad esta empressa, y que el Rey de Marruegos avia blasfemado, y amenaçado, que pelearia con quantos adoravan la Cruz, y procuraria extinguir el culto, y veneracion della. Fue tan grande el concurso de las gentes que se juntaron de toda España, y de fuera del Reyno en la Ciudad de Toledo, que no bastando lo poblado de la Ciudad, ni los lugares de su comarca, fue necessario que estuviessen en tiendas por las vegas, y campos de las riberas del Tajo. Y de Francia, è Italia assi mismo llegaron grandes compañias, y muchos Prelados, y Señores principales con devocion de servir à nuestro Señor, en esta Santa guerra. Pusose en orden vno de los mas luzidos Exercitos que en España se avian visto. Saliò de Toledo à veinte dias del mes de Junio del año de mil y ducientos y doze. Passòse mucho trabajo en el camino, porque los Moros con su Rey Mahomat, tenian tomados los vados, y passos dificultosos, y sembrado el mismo camino de abrojos de azero, para mancar los cavallos, y bestias de carga: mas con el favor de Dios, y con el buen animo que llevava la gente, se vencieron todas las dificultades, y se ganaron algunos Pueblos, como Malagon, y Calatrava, de mano de los Barbaros. Pero porque se viesse, que la victoria, que despues alcançaron, era dòn de Dios, y que à èl se devia la Gloria, permitiò èl Señor, que luego que se ganó Calatrava (que fue el postrero dia del mes de Junio) sucediesse en el Exercito cierto motin, y que casi todos los Cruzados estrangeros se bolviessen à sus casas. Pero aunque ellos eran muchos, no desmayò el Rey Don Alonso, antes prosiguió su camino con el Rey de Aragon Don Pedro, y poco despues se le juntò con buena gente el Rey Don Sancho de Navarra. Llegaron al puerto que llaman del muradal, adonde estava el Rey Mahomat con su Exercito muy grande, y poderoso, con intencion de solo estorvarles el passo, porque aun no sabia que los estrangeros avian desamparado al Rey Dõ Alonso. Mas despues que supo de sus espias, lo que avia passado, determinò esperar al Rey en campo raso, y darle la batalla, y assi se retirò vn poco à los llanos àzia Baeza, dexando en las Navas de Tolosa (que es vn passo muy estrecho) parte de su gente para hazer daño en los Christianos. El camino era muy trabajoso, y aspero, y con dificultad se podian tener en pie los cavallos, y el Exercito de los enemigos (que era innumerable) estava yà à la vista, y aviendo diversos, y contrarios pareceres acerca de passar adelante (porque parecia impossible) ò bolver atràs (que era muy peligroso) el Rey Don Alonso animó à los demàs para que passassen adelante, y confiassen de la providencia, y misericordia del Señor. El qual en tiempo oportuno les embiò vn Pastor muy platico de toda aquella tierra (que algunos tuvieron por Angel venido del Cielo) este los guiò por la ladera del monte, de tal manera, que llegaron al lugar que deseavan, viendolos los enemigos, sin poder estorvarles el passo. El Rey Mahomat presentò luego la batalla à los Christianos, mas el Rey Don Alonso viendo que su gente venia cansada, y fatigada del camino, no la aceptó por entonces, porque su Exercito descansasse, y èl tuviesse tiempo de vèr la disposicion, y orden de los esquadrones del enemigo. Y pensando el Rey Moro, que el no querer pelear, nacia de temor de los nuestros, y no de aviso, y prudencia militar, se desvaneciò, y escriviò à los suyos, que estavan en Jaen, y en Baeza, que tenia cercados à tres Reyes, y que dentro de tres dias los tomaria: y lleno de hinchazon, y orgullo, el dia siguiente se puso en batalla, y desplegó sus esquadrones, provocando à los Reyes, que con singular constancia se estuvieron en sus Reales, sin querer pelear hasta su tiempo. Porque nunca el buen Capitan ha de pelear quando quiere el enemigo, sino quando juzga que le està bien à èl. Mas llegada la noche del Domingo, todos los Christianos se aparejaron para la batalla con la confession, y comunion, y con las Missas que se dixeron, y con el Jubileo plenissimo, que en nombre de su Santidad les publicaron los Prelados que alli estavan, y aviendo ordenado el Exercito en sus esquadrones, levantando las manos, y los ojos al Cielo, y los coraçones encendidos con el deseo del Martirio, alegres, y esforçados salieron con gran denuedo en campo, invocando al Santissimo Nombre del Señor, y suplicandole que les diesse victoria de aquellos barbaros, y fieros enemigos, que pretendian oprimir su Religion, y extinguir la Gloria de su Cruz. Los Moros eran innumerables, y el Rey Mahomat con gran pompa, y magestad venia vestido sobre sus armas de vna capa negra, que avia sido de Abdul-

dulmumi, el que avia dado principio à los Almohades, y llevava delante de si vna espada, y el Alcoran de Mahoma. Vinieron à las manos los dos Exercitos: y aunque al principio, por su gran multitud, parecia que llevavan lo mejor los Moros, el Rey Don Alonso con gran valor, y esfuerço dixo al Arçobispo Don Rodrigo: Ea, Arçobispo, muramos aqui yo, y vos, y el Arçobispo le respondiò: No, señor, no morirèmos, sino que alcançarèmos victoria de los enemigos: mas luego se conociò la ventaja de los Christianos, y el favor del Cielo. Porque la Cruz, que vn Canonigo de Toledo, llamado Domingo Pasqual, llevava delante del Arçobispo, passò por todos los esquadrones de los enemigos, sin daño del que la llevava, con tirarle de todas partes infinitas saetas. Y llegando el Estandarte Real, que llevava vna Imagen de Nuestra Señora, à vn esquadron fortissimo, y de gran muchedumbre de gente, que hazia mayor resistencia à los nuestros; luego bolvió las espaldas, y se desbaratò, y deshizo como humo. Finalmente el campo quedò por los Christianos; los quales alcançaron vna victoria tan esclarecida, y Gloriosa, que bien se viò que era victoria del Cielo, y no de la tierra, y dada mas por mano del Señor de los Exercitos, que avida por valor, è industria humana. Porque el Rey Mahomat, con algunos pocos de Moros, en bestias muy ligeras, apenas pudo escapar, y con muerte de solos veinte y cinco Christianos, quedaron alli muertos duzientos mil barbaros. Y los dias que los Christianos alli estuvieron, gozando de los despojos, quemando las lanças, ballestas, dardos, y otros instrumentos de guerra, que hallaron en el campo de los Moros, para guisar de comer, nunca los pudieron acabar de quemar, y consumir. Con esta victoria tan insigne se debilitaron, y desmayaron los Moros, y los Christianos cobraron mayor animo, y confiança en Dios, reconociendo la victoria por singular dòn, y gracia suya. Y para que el Señor se la diesse, demàs de su infinita bondad, huvo algunas causas de parte de los Reyes, y Christianos que hizieron la guerra. Porque primeramente la emprendieron, no tanto por sus interesses, ni por la amplificacion de sus Reynos, quanto por la honra, y Gloria de Dios, y exaltacion de su Fè, que es el blanco en que principalmente deven tener puesta la mira los Reyes en las guerras, que hazen contra los Infieles, y Hereges, y otros enemigos del Señor. Lo segundo, acudieron à la cabeça de la Iglesia, que es el Sumo Pontifice, por indulgencias, y oraciones, y el Santo Pontifice Innocencio las mandò hazer por toda la Christiandad; y en Roma ayunar à pan, y agua, è hizo vna solemnissima Procession, en la qual èl mismo fue los pies descalços, suplicando à N. Señor, que se apiadasse de su rebaño, y diesse la victoria à los Christianos. Lo tercero, huvo entre los Reyes de Castilla, Aragon, y Navarra, mucha conformidad, y vnion, que es la que haze fuertes à los pocos; y falta della, à los muchos flacos. Demàs desto armòse todo el Exercito con las armas Divinas de los santos Sacramentos, (como diximos) y tambien con las humanas. Porque el Rey Don Alonso, antes de salir en campo, mandò pregonar por todo su Reyno, que todos sus soldados, dexando las galas, y vestidos ricos se armassen de armas provechosas para la guerra: y que los que desagradavan à Dios con la vanidad, y lozanìa de sus ropas bordadas, y superfluas, procurassen agradarle con el vestido honesto, y con las armas necessarias para pelear: y como dize el Arçobispo Don Rodrigo todos obedecieron al Rey, desde el mayor hasta el menor. Tambien huvo otra cosa que ayudò mucho para la victoria, y fuè, que despues que los enemigos se començaron à desbaratar, y echaron à huir, los soldados Christianos siguieron su alcance sin ocuparse en los despojos, hasta aver alcançado enteramente la victoria, como el dia antes el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo lo avia mandado à todos debaxo de graves censuras, y excomunion, en caso que Dios les diesse la victoria. Y la gente Noble, y principal sin tener cuenta con èl interès, y hazienda, sino solamente con servir à Dios, y à su Rey, y defender à su Patria, pelearon con grande animo, y valor hasta la noche, como convenia à su Nobleza, y sangre generosa. Esta fue aquella famosa batalla, que los antiguos llamaron la de Vbeda, y de las Navas de Tolosa; por la qual pereciò entonces el nombre, y poder de los Almohades, que eran los mas poderosos, y valientes soldados de toda la Morisma, y que avia puesto à España en peligro de tornar otra vez debaxo de su señorìo. Huvo en toda la Christiandad grande alegria, y regozijo por esta tan señalada victoria, que fue vn Lunes à diez y seys del mes de Julio, del año del Señor de mil y ducientos y doze: y para memoria de tan señalado, y soberano beneficio, se instituyò el mismo dia la fiesta del Triunfo de la Cruz, que se celebra en toda España, por mandado del Papa Gregorio XIII. como se vee en vn Breve, despachado el primero año de su Pontificado, en treinta dias de Deziembre, del año de 1673. Y llamase el Triunfo de la Cruz con mucha razon; porque por virtud de la Santa Cruz vencieron los Christianos al Rey barbaro, y sobervio, que confiado en sus huestes, y poder, pretendia desarraygar del mundo el culto, y veneracion de la Santa Cruz; y supeditar à los Christianos. Y tambien por aver la Cruz que iva delante del Arçobispo de Toledo, rompido por medio de los esquadrones de los enemigos, sin que el que la llevava recibiesse daño, cayendo los barbaros de vna parte, y de otra, por do quiera que la Cruz passava. La Coronica General de España, dize, que al tiempo que se dió la batalla, se viò en el Cielo vna Cruz colorada, y que su vista dió animo

Molina en la descripciõ de Galicia.

mo

mo à los Christianos, y le quitò à los Moros, por donde fueron vencidos; y de aqui tomò nombre de Triunfo de la Cruz. Y aun algunos añaden, que vn hidalgo del Reyno de Leon, llamado Reynoso, la mostrò al Rey, y por ello le diò su bandera, è hizo su Alferez; y assi mismo le diò por armas la Cruz colorada en campo blanco, de que vsan los Reynosos. Mas el Arçobispo Don Rodrigo no haze mencion desta Cruz, que dizen, que apareciò en el ayre, ni el Rey Don Alonso en la carta que escriviò al Papa, y no parece que dexàran de referir cosa tan notable. Supliquemos al Señor, que conserve sus dones en nosotros, y que por virtud de su Cruz nos dè victoria de nuestros vicios, y de todos nuestros enemigos visibles, è invisibles, porque por ella merezcamos la corona que èl nos comprò con su sangre, y gozemos de la bienaventurança, para la qual nos criò, Amen.

LA VIDA DE SAN ALEXO, Confessor.

A 17. DE JVLIO.

1 SIendo Sumo Pontifice Innocencio, Primero deste nombre, y Emperador Honorio, hijo del gran Teodosio, huvo en Roma vn gran Cavallero, rico, y poderoso, que se llamava Eufemiano, el qual estava casado con otra señora, llamada Agles, que era estèril, y por esto vivian con gran desconsuelo, y con gran deseo de tener vn hijo, que heredasse su casa, y hazienda, que era mucha. Pedianle à N. Señor con oraciones, y plegarias, y con las buenas obras, y limosnas, que continuamente hazian: porque su casa era vn perpetuo refugio de los huerfanos, y viudas, vn Hospital de pobres, y vn meson de Peregrinos. Oyòlos N. Señor, y diòles vn hijo, è hijo de oraciones, y lagrimas, à quien pusieron por nombre Alexo. Criaronle en temor de Dios, y en loables costumbres, y buenas letras, y siendo aun niño, diò grandes muestras de aver sido escogido singularmente de Dios, para glorificar su Sãto nombre, y edificar la Iglesia Catolica con el exemplo de su rara, y admirable vida. Siendo yà de edad para casarse, sus padres le buscaron vna donzella de esclarecido linage, rica, y hermosa, y digna de tal esposo. Dixeronle que se casasse, y Alexo dissimulando, obedeciò à sus padres, y se desposò con ella, con gran regozijo, fiesta, y concurso de todo lo principal de Roma. La noche siguiente al dia del desposorio, hablò Dios interiormente à Alexo, y dixole allà en el coraçon lo que queria que hiziesse en su servicio, y que no tocasse à la esposa, sino que la dexasse, y como otro Abraham, saliesse de su Patria, y de entre sus padres, y deudos, y le siguiesse à la tierra que èl le mostraria. Obedeciò Alexo à Dios, y armado de su favor, y del amor de la castidad, entrò en el aposento donde estava su esposa, y diòle vn anillo de oro, y vna cinta muy rica, embuelta en vn velo colorado de seda, y dixole que guardasse aquellas joyas, en prendas de su amor, hasta que Dios ordenasse otra cosa. De aquel aposento entró en otro donde tenia su recamara, y tomando algunas joyas, y dineros mudò el trage, y saliò de casa de sus padres. Fuesse al Puerto de Roma, y por voluntad de Dios, halló en èl vn Navio aprestado, en el qual passò à la Ciudad de Laodicea, y de alli por tierra à la Ciudad de Edessa, en la Provincia de Mesopotamia, adonde estava la imagen del rostro de Christo Nuestro Redemptor, que el mismo Señor embiò por vno de sus Discipulos al Rey Abagaro. Llegado Alexo à Edessa, vendiò las joyas, y todas las cosas de precio que llevava, y repartiòlo à los pobres, y èl mismo se vistiò de pobre, y començò à mendigar; y tomando lo que precisamente avia menester para vivir, si cosa alguna le sobrava, la dava para sustento de los viejos pobres. Lo mas del tiempo vivia debaxo de vn portal de vna Iglesia, donde avia vna Imagen devotissima de Nuestra Señora la Virgen Maria, con la qual tenia grandissima devocion, y comunicacion. La esposa de San Alexo estuvo toda aquella noche aguardandole, muy suspensa, y maravillada, que no bolviesse à ella. Los padres à la mañana, quando quisieron vèr à su hijo, no le hallaron en su casa, y sabiendo lo que passava, quedaron atonitos, y como fuera de si, la madre en vn perpetuo llanto, la esposa deshaziendose en lagrimas, y el padre embiando por todas partes criados, que le descubriessen à su hijo, y le fuessen à los alcances. Por el rastro, y señas, que alguno dellos tuvieron, llegaron à Edessa, donde Alexo estava; pero con la penitencia, ayunos, y habito de pobre mendigo, le hallaron tan trocado en el rostro, y en la habla, que le dieron limosna, y no le conocieron, aunque fueron conocidos dèl, y tuvo por gran merced, y regalo de Dios, que le huviesse puesto en estado, y hecho tan pobre, que recibiesse limosna de sus criados. Diez y siete años estuvo Alexo, despues que saliò de la casa de sus padres en esta pobreza, abatimiento, y menosprecio del mundo, sin ser conocido de los hombres; pero muy favorecido, y regalado de Dios. No dexavan los rayos de su virtud de resplandecer, y mover à los que le miravan con admiracion de su santidad, y à poner los ojos en èl. Acrecentòse la buena opinion que dèl tenian con vna revelacion que tuvo el Sacristan de aquella Iglesia, en cuyo Portal vivia Alexo. Hablòle la Imagen de Nuestra Señora que alli estava, y declaròle quan grato era à Dios aquel su siervo, que morava en aquel Portal, y quanto podian sus oraciones en el Divino acatamiento. Divulgòse esto entre la gente, y miravanle yà como à Santo, y èl por huir de la honra que le hazian, acordó de partirse de Edessa, è irse en Romeria à Tarso de Cilicia, à visitar vn Templo famoso, que alli esta-

Gen. 11.

Julio

estava, del Apostol San Pablo. Para esto se embarcó, y por voluntad de Dios tuvo vna tempestad en la mar, y de vna en otra parte llegò à Italia, y se hallò en el Puerto de Ostia, y cõ particular inspiracion, è impulso de Dios que le guiava, determinó entrar en Roma, y para no ser pesado à nadie, y tener q̃ padecer mas, y triũfar mas gloriosamente de si, y del mundo, irse à la casa de sus mismos padres, donde entendia, que al cabo de tantos años, por estàr tan desfigurado, y trocado, no seria conocido. Despues de aver visitado en Roma algunas Iglesias, y Santos lugares, y armandose con el favor del Cielo, contra las tentaciones que se avian de ofrecer, yendo à casa de su padre Eufemiano, le topó en la calle, con grande acompañamiento de criados, conforme à su estado, y se le puso delante, y le dixo: *Por amor de Dios te pido, señor, que me mandes recoger en vn rincon de tu casa, y sustentarme con las migajas que caen de tu mesa, que yo no te serè cargoso, ni à tu familia importuno. Vsa conmigo de la caridad, y limosna, que vsas con todas las personas necessitadas, y miserables, assi Dios mire por todas tus cosas, do quiera que estuvieren, y les dè remedio, y quien bien les haga.* Enterneciòse con estas palabras Eufemiano, acordandose de su hijo Alexo, que le tenia delante, y no le conocia: mandòle recibir en su casa, y à vn criado suyo, que tuviesse cargo dèl. Este le aposentò en vna Camarilla estrecha, y escura, en el Portal de la casa, donde estuvo el Santo otros diez y siete años disfraçado, y encubierto, padeciendo de los criados, y de la otra gente que entrava, y salia, grandes molestias, y baldones. Porque como èl era tan recogido, y estava en trage de hombre pobre, y abatido, y en las Cortes los pages, y gente moça, suele ser tan poco cortès, y comedida, tomavan la santidad de Alexo por materia de risa, y entretenimiento, y como si fuera vn simple, è insensato, le davan bofetadas, mesavanle, pelavanle las barbas, echavan sobre èl cosas inmundas, y hazianle befas, y agravios, y el Santo lo llevava todo con gran paciencia, y alegria, por verse tratado en casa de sus padres de aquella manera por Dios. Pero no era esta la mayor tentacion, ni la mas dura pelea que tuvo Alexo, sino otra, que ningun pecho pudiera vencer, sino el que fuesse tan fuerte como el suyo, y tan armado de gracia de Dios. Porque su madre desde el dia que se partiò de su casa, nunca dexava de suspirar por èl, y su esposa, viendose antes viuda que casada, de dia, y de noche dava gritos al Cielo, y derramava rios de lagrimas en aquella misma casa, en la qual èl la dexó, y della nunca se avia querido partir. La madre dezia: O hijo de mis entrañas! O Alexo mio, donde estàs? Para que te deseè yo? O para que te pedì à Dios? O para que èl te me concediò? Sino para que fuesses baculo de mi vejèz, honra de mi casa, señor de mi hazienda, y no para que me dexasses sola, triste, llorosa, viviendo muerta con tu ausencia, y con vn prolixo martirio de tantos años, dando cada dia el alma à Dios. Vna vez te parì, y los mismos dolores de parto que entonces tuve, me fueron causa de gozo, y alegria, por vèr heredero en mi casa, y aora otros nuevos, y mas desapiadados dolores me atormentan, por aver perdido el gozo de mi coraçon, y salido en vano mis esperanças. A estas vozes tan lastimosas respondian otras de la esposa no menos tiernas, y llorosas, que dezia: O esposo mio dulcissimo, como me dexaste? Sino querias hazer vida conmigo, para que me tomavas por muger? Tomasteme para dexarme? En que te ofendì? Què disgusto te dì? Què viste en mi, que te desagradasse, y que te hiziesse huìr de mi, como si fuera tu enemiga? Para todos eres gracioso, y amoroso, y para mi sola duro, y cruel? Adonde estàs? Como no vienes? Como no me dàs nuevas de ti? Eres vivo, ò eres muerto? Estàs en Italia, ó fuera della? Ay, que no siento tanto mi dolor, como el no saber donde estàs, ò como estàs, porque mas te quiero à ti que no à mi, y mas deseo tu vida, que la mia, pues que para mi estando sin ti, yà el mundo se acabò. Piensas que por aver tanto que no te veo estoy olvidada de ti, ò que se ha mitigado mi dolor? No es assi; porque, ni mi dolor se puede mitigar con el discurso del tiempo, ni el amor, con que yo vna vez te entreguè mi coraçon, disminuirse con tu ausencia. Estas vozes, acompañadas de gemidos, y lagrimas, llegavan à los oìdos de Alexo, y combatian su coraçon, que por ser de carne, no podia dexar de sentir la pena de su madre, y esposa, à quien èl tanto amava. Y doblavanse sus penas, con verlas algunas vezes passar, entrando, ò saliendo por la puerta de la casa, y con oìr referir à los criados el continuo llanto en que estavan, y la tristeza de su coraçon, y que la causa de ella era la ausencia de Alexo, y no saber donde estava. Pero (ó virtud de Dios! O gracia del Cielo, que assi esfuerças al coraçon flaco, y le hazes triunfar con tan ilustre victoria de tan crueles, y fieros enemigos!) en grande peligro estuviera Alexo de ser vencido, si el Señor no estuviera à su lado, y le huviera puesto en aquella ocasion. Porque los hombres flacos han de huìr las ocasiones; especialmente las que son tan peligrosas, y en que los mas fuertes suelen caer: mas quando Dios Nuestro Señor es el que guia, y mueve al hombre, y le pone en ellas, en medio de las llamas no se quema: como los tres Moços en el horno de Babilonia; y como Daniel en el lago de los Leones; y como Jonàs en el vientre de la Ballena, està seguro. Huyó Alexo de Edessa, por no ser honrado, temiendo por su flaqueza el ayre popular; entrò en casa de sus padres, donde avia de tener otros assaltos mas terribles, y peligrosos; porque el Señor se lo mandava, y con èl no tenia que temer, sino darnos exem-

Dan. 34.
Dan. 6.
Ionæ. 3.

plo

plo de lo que puede vn coraçon de carne con su gracia, y assi lo mostrò Alexo en aquellas tentaciones, las quales se deshazian en su pecho, como las bravas ondas del mar furioso en vna fuerte roca. Pedia favor à Dios, por cuya virtud era tan fuerte. Confessavase, y comulgava cada ocho dias. Su vida era vna perpetua oracion, ayuno, y penitencia, su vestido pobre, y roto, su cama el suelo, y con estos exercicios, y asperezas, el cuerpo de Alexo estava debilitado, y flaco, y el espiritu robusto, y vigoroso. Al cabo de los diez y siete años de tal vida, y de tantos merecimientos, queriendo el Señor que se los avia dado, darle el premio dellos, y coronar en èl sus mismos dones, le reveló el dia de su muerte, y èl escriviò en vn papel su nombre, y el de sus padres, y de su esposa, y las cosas particulares que avian passado entre ellos, y el discurso de su vida; y doblado el papel, le apretò en la mano, esperando aquella dichosa hora en que Dios le avia de llamar para si. Estava à la sazon el Papa diziendo Missa, en presencia del Emperador, y oyòse vna voz del Cielo, que dixo: Venid todos los que trabajays, y estays afligidos, que yo os recrearè. Quedaron todos los que la oyeron atonitos, y derribados en el suelo sobre sus rostros davan vozes, diziendo: Tèn Señor misericordia de nosotros. Oyòse luego otra voz de la parte del Altar, que dixo:

Mat. 11. *Buscad al Siervo de Dios, y rogarà por Roma, y sus cosas sucederàn prosperamente, y mirad que ha de salir deste mundo el Viernes siguiente.*

Aviendose esto divulgado por la Ciudad, toda Roma concurriò aquel dia à la Iglesia de San Pedro, por la curiosidad de saber quien fuesse aquel Siervo de Dios, y estando alli presente el Papa, y el Emperador, y Eufemiano, padre de Alexo, oyòse otra voz, que dixo: que buscassen al Siervo de Dios en casa de Eufemiano, al qual bolviendose el Emperador, le dixo: Tan gran tesoro tenias en tu casa, y encubriasle? Vamos, dixo, à verle. Fue delante Eufemiano à su casa, para adereçarla, y recibir con mas aparato al Emperador, y llegandose à èl aquel criado, à quien èl avia mandado que tuviesse cargo de Alexo, dixole: Sin duda, Señor, que este Siervo de Dios, que publica el Cielo, es aquel pobre, de quien me mandaste que tuviesse cargo; porque es hombre, que cada ocho dias comulga, reza mucho, ayuna, y ha sufrido con paciencia, humildad, y alegria muchas, y graves persecuciones de los criados de casa. Con esta relacion entrò Eufemiano en aquel aposento escuro, y lobrego, en que el Santo estava tendido en el suelo, cubierto el rostro con su pobre capa, y descubriendole, saliò dèl vn gran resplandor, y pareciò hermoso como vn Angel. Viò que estava difunto, quiso tomarle la carta que tenia en la mano, mas èl la tenia tan apretada, que no pudo; y bolviendo al Emperador, le diò nuevas de lo que avia hallado. Pusose el cuerpo en vna sala grande, sobre vna cama bien adereçada. Entraron el Sumo Pontifice, y el Emperador, en aquel aposento, y puestos de rodillas junto al Santo, con grande humildad le pidieron la carta que tenia en la mano, y èl sin resistencia se la diò, y ellos mandaron à Ecio Cancelario, que la leyesse, estando todos atentos. Quando llegò el Cancelario à los nombres de sus padres, y al de su esposa, y como le avia dado el anillo, y cinta, quando se partiò della, Eufemiano su padre diò vn grito hasta el Cielo, y arrancando sus venerables canas de la cabeça, con gran impetu se echò sobre el cuerpo de su hijo, y dixo: Ay de mi! Hijo de mi alma, y todo mi bien, porque lo has hecho assi conmigo, y con tu desconsolada madre? En mi casa has estado tantos años, y no te he conocido, y aora que te conozco, es para mi mayor tormento. Vistenos llorar, y siendo tu causa de nuestro dolor, y pudiendo quitarnosle, con declarar quien eras, no lo hiziste. La madre oyendo lo que passava, y las vozes, y llanto de su marido, dando bramìdos como vna Leona, salió de su aposento, rasgando sus vestiduras, è hinchando el Cielo de gemidos tristes, y dolorosos, rompìa por la gente, diziendo: Dexadme vèr al que parì para mi dolor, que oy es muerta mi esperança, con la qual sola me sustentava, pensando vèr al que aora veo con tanta pena mia, y desconsuelo. Vino tambien su esposa, vestida de luto, y tristeza, y derribandose sobre el santo cuerpo de su esposo, dixo tales palabras, y con tan estraño sentimiento, que ablandàra los coraçones de piedra. Toda mi vida, dezia, he passado en llanto, y como Tortola, que ha perdìdo su compañia, en soledad, y gemidos: yà, yà soy viuda, yà no tengo que aguardar, ni à quien desear: con tu vida se acabò la mia, y contigo llevas mi coraçon. Pusieronse el Papa, y èl Emperador de por medio, para que los padres, y la esposa de Alexo dexassen èl Santo Cuerpo que tenian abraçado, è hiziessen alguna pausa en su llanto. Quisieron llevarle à la Iglesia; mas era tanta la gente, que no le pudieron mover de donde estava. Mandò el Emperador derramar alguna cantidad luego de moneda de oro, y plata, para que ocupado el Pueblo en cogerlas, diesse lugar à que se llevasse el Cuerpo Santo; pero no huvo quien hiziesse caso de oro, ni de plata. Todos estavan atentos, mirando aquel Cuerpo tan penitente, que avia sido morada del Espiritu Santo, y compañero de vna alma tan pura, tan fuerte, y tan gloriosa, y todos los que le miravan, recibian grandes mercedes de Nuestro Señor, los sordos oìan, los mudos hablavan, y los leprosos quedavan limpios, y los endemoniados libres. Finalmente llevaronle al Templo de San Pedro, donde estuvo siete dias, sin que sus padres, y su esposa, de dia, y de noche se pudiessen apartar dèl. Despues fue sepultado en la Iglesia de S. Bonifacio, donde por su inter-

Psal. 67.

interceſſion, y meritos hizo muchos, y grandes milagros nueſtro Señor; el qual (como dize el Real Profeta) es admirable en ſus Santos. Porque aunque lo ſea en todas ſus coſas, en ninguna ſe deſcubre mas el teſoro de ſu infinito poder, ſabiduria, y bondad, que en lo que haze con ſus Santos, haziendolos Santos, y enriqueziendolos, y adornandolos de tantas, y tan raras victorias, y heroicas virtudes, y obrando por ellos las maravillas que obra, para gloria ſuya, y honra de los miſmos Santos, y vtilidad de los que ſe ſaben aprovechar de ſus exemplos. Y pueſto caſo que ay innumerables Santos; en los quales, y en cada vno dellos ſe manifieſtan eſtas riquezas de Dios, pero en mis ojos la vida de San Alexo es admirable, y el Señor particularmente deve ſer admirado, y reverenciado en ella, por la caſtidad tan entera, y pura, que infundió en el alma de Alexo, para no llegar à ſu eſpoſa; por la obediencia tan perfecta que le dió, para menoſpreciar los contentos, y regalos que tenia en ſu caſa, y dexar à ſus padres, deudos, y amigos, è irſe en romeria à tierras eſtrañas, por la pobreza de eſpiritu, con que repartiò à los pobres todo lo que tenia, y rico de dones Celeſtiales, viviò mendigando tantos años. Y finalmente, por aquella fortaleza, ſufrimiento, y conſtancia, con que le armò, para que deſconocido, abatido, y perſeguido de los miſmos criados de ſu caſa, reſiſtieſſe à tantos, y tan duros, y tan continuos aſſaltos de ſus enemigos, que con voz, y ſemblante de amigos le acometian, y triunfaſſe de ſi, y del Mundo, con vn genero de victoria tan nuevo, y tan glorioſo. El miſmo Señor ſea bendito, y glorificado para ſiempre, por lo que haze con ſus Santos, y por ellos: y à noſotros nos dè gracia para imitar las virtudes de Alexo, y ſer particioneros por ſu interceſſion de ſu gloria, Amen. La muerte de San Alexo fue à los diez y ſiete de Julio, en que la Igleſia celebra ſu fieſta. Eſcrivió ſu vida Metafraſte, del qual ſe ſacò lo que aqui queda referido. Traela el Padre Fray Lorenço Surio en ſu quarto Tomo. Haze mencion dèl el Martirologio Romano, y los demàs Martirologios, Latinos, y Griegos.

LA VIDA DE SANTA SINFOROSA, y de ſus ſiete hijos Martires.

A 18. DE JVLIO.

1 EL bienaventurado San Getulio Zotico fue Martirizado en Roma, en tiempo del Emperador Adriano, en compañia de Cerario, Amancio, y Primitivo. Avia ſido caſado con vna Santa Matrona, llamada Sinforoſa, de la qual tuvo ſiete hijos varones, cuyos nombres ſon Crecente Juliano, Nemeſio, Primitivo, Juſtino, Eſtacteo, y Eugenio: los quales, con ſu Santa madre, ſe retiraron à la Ciudad de Tribuli, donde oy dia ay vna ciſterna ſeca, en la qual ſe dize que eſtuvieron eſcondidos en tiempo de aquella perſecucion. Mas en fin Santa Sinforoſa fue preſa con ſus hijos: y como no pudieſſe el Emperador con blanduras, promeſas, y amenazas, perſuadir à la Santa Madre, que ſacrificaſſe à los idolos, mandòla dar muchas heridas en ſu roſtro, y colgarla de los cabellos, y tenerla ſuſpenſa en el ayre. De alli la buena madre amoneſtava à ſus hijos, que ſiendo ellos varones, no ſe dexaſſen vencer della, que era muger flaca en padecer tormentos con alegria por Jeſu-Chriſto: que ſe acordaſſen de ſu padre, è imitaſſen ſu esfuerço, y valor, y que miraſſen que ella era ſu madre, y moria alli delante de ſus ojos: y que tuvieſſen por cierto, que los tormentos no eran tan atrozes como parecian, y que el galardon que por ellos ſe dava, era mayor que el entendimiento humano podia comprehender. Con eſtas, y otras razones animò la Santa Madre à ſus Santos hijos: y el Tirano tomò tanto enojo, que la mandò dar muchos golpes, alli colgada de los cabellos como eſtava: y finalmente, atada à ſu cuello vna grande piedra, echarla en vn Rio, donde diò ſu eſpiritu à Dios. Su cuerpo ſepultò Eugenio hermano ſuyo, que en Tribuli era hombre principal. A los ſiete hijos mandò èl Emperador otro dia atar à ſiete palos, y matar con diferentes muertes. Crecente murió atraveſſado por la garganta con vna lança: Juliano por el pecho: Nemeſio por el coraçon: Primitivo por el vientre: Juſtino fue deſmembrado, y hecho quartos: Eſtacteo herido por todo el cuerpo, y deſpedaçado: y Eugenio partido por el pecho en dos partes. Sus Santos cuerpos fueron echados en vna ſima. Ay en la via Tiburtina oy dia vna Noble, y antigua memoria de Santa Sinforoſa, cuyas reliquias, y de ſus Santos hijos fueron con el tiempo traſladadas à Roma, y en nueſtros dias ſiendo Sumo Pontifice Pio IV. ſe hallaron en la Diaconia de Santangel de la Peſqueria, con vna lamina de plomo, con eſtas palabras eſcritas en Latin: *Hic requieſcunt corpora ſanctorum Martyrum Simphoroſæ, viri ſui Zotici, & filiorum ejus, à Santo Stephano Papa tranſlata.* Aqui repoſan los cuerpos de los Santos Martires Sinforoſa, y de Zotico ſu marido, y de ſus hijos: los quales traſladò Eſtevan Papa. Celebra la Igleſia ſu fieſta à diez y ocho de Julio, y fue ſu Martirio el año del Señor de ciento y treinta y ocho, y el dezinueve del Imperio de Adriano.

LA VIDA DE SANTA MACRINA, Virgen.

A 19. DE JVLIO.

1 LA Vida de Santa Macrina Virgen, hermana de San Baſilio el Magno, eſcriviò el eloquentiſſimo San Gregorio. Niſeno, tambien hermano ſuyo, que ſe halló à ſu muerte, en vna Epiſtola à Olimpio, que trae el Padre Fray Lorenço Surio en el quarto tomo de las vidas de los Santos; y reſumida bre-

brevemente, fue desta manera: los Padres de Santa Macrina fueron Basilio, y Eumelia, personas nobles, y ricas. Tuvieron diez hijos, y casi todos Santos, y algunos dellos columnas, y lumbreras de la Iglesia, como lo diximos en la vida del gran Basilio. La primera que naciò, y fue primogenita de todos sus hermanos, fue Macrina, y antes que naciesse, en vna vision que tuvo su Madre, se le puso delante vn Angel en figura de vna persona Venerable, y de aspecto mas que humano, que poniendo nombre à la niña, que estava en el vientre de su Madre, y para salir à luz la llamò Tecla, para darnos à entender que en la perfeccion, y Santidad de la vida Macrina avia de ser muy semejante à Santa Tecla, discipula, y primogenita del Apostol San Pablo. Pusieronle en el Bautismo el nombre de Macrina, por memoria de vna abuela suya, Madre de su Padre, santissima Muger, discipula del gran Obispo de Cesarea Gregorio Taumaturgo, y Maestra, y guia del gran Basilio, y èl se precia mucho de averla tenido por tal: de la qual haze mencion el Martirologio Romano à los catorze de Enero, y esta se llama Macrina la mayor, respecto desta otra menor, nuera suya, cuya vida aqui escrivimos.

2 Criaronla sus Padres, como Santos santamente, procurando apartarla desde los primeros años de todo lo que podia amancillar su purissima alma, è inclinarla à las cosas sagradas, y al amor de las eternas, y especialmente al estudio del libro de la sabiduria de Salomon, y de los Psalmos en los quales se exercitò con tanto cuydado, que quando se acostava, y levantava, quando iva al estudio, y dexava de estudiar en el principio, y en el fin de la comida, y de su oracion, y de qualquiera otra cosa, siempre rezava algun Psalmo; y en las mismas obras de manos que hazia, este era su gusto, y entretenimiento. En la edad de doze años resplandeciò en Macrina vna hermosura tan estremada, y rara, que ningun Pintor, por excelente que fuesse, podia con el pinzel llegar à retratarla con la perfeccion que ella tenia. Pidieronla muchos Cavalleros à su padre por muger, y su padre sin dezir nada à su hija escogiò à vn moço, Noble, y de buenas costumbres, y prometiò de darle à su hija; mas fue N. Señor servido que aquel moço muriesse, y Macrina quedasse libre: y aviendo sabido la voluntad que su padre avia tenido de casarla, y como Dios la avia librado de aquel pesado yugo, determinò de no casarse mas, sino consagrar su virginidad à aquel Esposo Celestial, que no puede morir. Y como por su hermosura muchos importunassen à sus padres que se la diessen por muger, y ellos se inclinassen à casarla, nunca se lo pudieron persuadir, mostrando en esto mayor constancia, y firmeza, que sus pocos años prometian. Estuvo con su madre acompañandola, sirviendola; y descargandola del cuydado de las cosas domesticas de la casa, y familia, con tanta piedad, amor, y diligencia, que bien parecia que N. Señor estava en ella, y la governava. Ella era como madre de todos sus hermanos, la que los criava, enseñava, y endereçava à toda virtud, y perfeccion; y siendo yà muerto su padre, persuadiò à su madre que se entrassen en vn Monasterio, y se diessen de veras à Dios, y su madre lo hizo, y vivieron en èl las dos en vna manera de vida, que mas parecia de Angeles que de personas humanas. No avia entre ellas ira, ni embidia, ni odio, ni sospechas, ni codicia de honra, ni gloria vana, ni de cosa alguna de la tierra. La sobervia, fausto, hinchazon, y en suma todos los vicios estavan desterrados de aquel lugar. Todo su regalo era la templança, su honra, el no ser conocidas; sus tesoros, la pobreza, y el aver sacudido de si, como polvo, las riquezas, y no posseer nada, teniendo por inutil, y desaprovechado qualquiera cuydado que se toma en procurar, y alargar esta vida mortal. Todo su estudio era Dios, y vna continua oracion, y canto de los Psalmos, que nunca se interrumpia de dia, ni de noche. Este era su trabajo, y este era su descanso; eran mugeres, y parecian Angeles; porque aunque eran de carne, y tenian figura de mugeres, y vsavan de sus sentidos, pero en la victoria de sus passiones, en la pureza de sus almas, en el amor encendido de Dios, y en vivir en la carne sin deleite de carne, imitavan à los Angeles, y eran superiores à los hombres.

3 En esta vida estuvieron madre, è hija con gran gloria del Señor, y aprovechamiento de sus almas, y edificacion de todos los que las tratavan. Dió à Santa Macrina vna enfermedad en el pecho riguroso, con grande hinchazon, dureza, y dolor, y con peligro de que cundiesse el mal, y la acabasse, ò se hiziesse incurable, si con tiempo no se abria el pecho. Rogòle muchas vezes su madre que se pusiesse en manos de Cirujano, y se dexasse curar; pero ella era tan honesta, y tan recatada, que tenia por mas grave el descubrir parte alguna de su cuerpo à hombre, que la misma enfermedad. Y vna noche se entrò en su Oratorio, y postrada delante del acatamiento del Señor, le suplicò humilmente que la sanasse. Llorò muchas lagrimas, y dixo à su madre (que toda via le importunava que se dexasse curar) que bastava que ella con su mano hiziesse la Cruz sobre su pecho lastimado, y que con esto quedaria sana. La madre hizo la Cruz, y el mal desapareciò, dexando en el pecho vna señal muy pequeña, y delgada, como vna punçada de aguja, que le durò toda la vida, para que se viesse que Dios milagrosamente la avia sanado, y aquella señal fuesse testigo, y memoria deste beneficio. Muerta la Santa Madre, quedò la Santa hija anhelando cada dia mas à la perfeccion, y viviendo en la tierra, gozava muchas vezes de los regalos,

los, y consolaciones del Cielo, alentando con sus exemplos, oraciones, y palabras, como madre, y Maestra, à todas las otras Donzellas, y esposas del Señor, que vivian en su compañia; hasta que andando su hermano San Gregorio Niseno desterrado de su Iglesia, por la persecucion del Emperador Valente, herege Arriano, y aviendose hallado en el Concilio de Antioquia, por instinto Divino tuvo gana de ir à vèr à su Santa hermana, que avia yà ocho años que no la avia vista. Fue, y hallóla en la cama muy enferma, y al cabo de su vida, y entendiò que el Señor le avia guiado para que la assistiesse en su muerte, y la sepultasse con sus manos, y cumpliesse con el oficio tan devido al amor que como à hermana mayor, y madre, y Maestra espiritual le devia. Estava la Santa tendida en el suelo sobre vna tabla, cubierta con vn saco, y otra tabla por almohada à la cabecera, y quando viò à su hermano hizo gracias al Señor por averle cumplido su deseo, è inspiradolo, y movidole à tomar el trabajo de aquel camino; y despues de aver passado entre los dos hermanos algunas platicas de Dios entre si, estando la Santa Virgen yà muy al cabo, hizo vna larga, y afectuosa oracion à nuestro Señor, alabandole por todas las mercedes que avia hecho à sus padres, y hermanos, y à ella misma, descarnandola del amor de todas las cosas de la tierra; y suplicandole que desviasse sus piadosos ojos de sus culpas, y pecados, y recibiesse su espiritu en sus preciosas manos, y que subiesse al Cielo, como incienso derritido en el fuego de su caridad. Hizo la señal de la Cruz sobre sus ojos, y sobre su boca, y coraçon; y estando en oracion salió aquella bendita alma del cuerpo, dexandole hermoso, y compuesto, como quando estava vivo. Todas las Virgenes que estavan en aquel Monasterio començaron à llorar amargamente, y à dezir con lastimosas vozes: la lumbre de nuestros ojos, y la luz de nuestras almas se ha acabado; la que era nuestra guia, nuestro amparo, el retrato de la pureza, el nudo de nuestra concordia, la coluna de nuestra vida espiritual nos ha dexado. Todo su tesoro, y todas sus riquezas fueron vn manto, y vna toca, y vnos çapatos viejos, porque en Dios solo tenia puesto su coraçon, y su tesoro. Traìa al cuello vna Cruz de hierro, y vn anillo de la misma materia, y en èl vn poco de *Lignum Crucis*. El cuerpo quedò tan claro, y resplandeciente, que parecia echava rayos de si.

4 Concurrió luego que se supo la muerte gran multitud de hombres, y mugeres de toda aquella comarca à su entierro, y llevando las andas San Gregorio Niseno su hermano, y otro Obispo, y otros dos Clerigos varones insignes, y los Clerigos, y otra gente, cirios encendidos en sus manos, la sepultaron en el sepulcro de sus padres con gran ternura, y sentimiento. Hizo Dios muchos milagros por esta Santa en vida, y en muerte; sanò vna Donzellita, que estava casi ciega de vn ojo, besandole en èl. Echò muchos Demonios, dió salud à muchos enfermos, y con vn espiritu profetico pronosticò las cosas futuras que avian de suceder, y el trigo que mandò dar à los pobres no se desminuyó, ni quando se diò, ni despues de averse dado. De Santa Macrina haze mencion el Martirologio Romano à los diez y nueve de Julio, y San Gregorio Niseno su hermano (como diximos) escriviò su vida, y la alaba tanto, que en los libros de Anima dize, que èl fue su Discipulo, y ella su Maestra, y que della aprendió los misterios mas secretos de la Teologia Christiana, los quales no se pueden vèr, ni entender, sino de los que tienen los coraçones puros, y limpios.

LA VIDA DE S. MARGARITA, Virgen, y Martir.

1 LA gloriosa Virgen, y Martir Santa Margarita, que los Griegos, y algunos Autores Latinos, llaman Marina, fue natural de la Ciudad de Antioquia de Pisidia, è hija de vn famoso Sacerdote de los Dioses llamado Edisio. Fue hija vnica de sus Padres, y aviendosele muerto la Madre siendo niña, fue dada à criar à vna buena muger, quinze millas de la Ciudad. Alli se crió con la leche de la Fè Christiana, y de Santas costumbres, y quanto mas iva creciendo en edad, tanto mas crecia en virtud, recogimiento, honestidad, y hermosura: resplandeciendo de su purissima alma en el cuerpo sobre manera. Enterneciase mucho, quando oìa dezir los tormentos exquisitos, y desmedidos, con que los Santos Martires eran despedaçados, y muertos, y la constancia, y fortaleza con que los padecian, queriendo antes perder mil vezes la vida, que la Fè de su Señor, y veniale gran deseo de imitarlos, y de padecer por Christo lo que ellos padecian. Mas su padre, como fuesse idolatra, y Sacerdote de los falsos Dioses, aborrecia à su hija, y maltratavala, por verla tan asida, y abraçada con Jesu-Christo, y tan contraria à sus intentos. Aconteciò que estando la Santa Virgen vn dia en el campo, y passando por alli Olibrio, Presidente de Oriente, con mucho acompañamiento, la viò, y maravillado de su estremada belleza, se enamorò della, y determinó de tomarla por muger: pero como despues entendiesse que era Christiana; y no pudiesse ablandarla con regalos, ni espantarla con fieros, ni atraerla à su voluntad con maña, ni fuerça, trocando todo el amor en odio, y la ternura en furor, quiso vengarse della con tormentos. Mandòla tender en el suelo, y açotar cruelissimamente, y con tanta fuerça, que de su delicado, y despedaçado cuerpo salian arroyos de sangre: y el Pueblo que estava presente, de pura lastima derramava muchas lagrimas.

A 20. DE JVLIO.

grimas. Mas la Santa Donzella estava tan fixa, y absorta en el amor de su dulcissimo Esposo, que parecia que no sentia sus penas, mas que sino fuera ella quien las padecia. Mandòle el fiero Presidente desgarrar con viñas de hierro, y con clavos enclavada, atormentarla tan desapiadadamente, que el mismo Presidente cubria sus ojos, por no verla. De alli la llevaron de nuevo à la carcel, la qual, orando la Santa con gran devocion, y suplicando al Señor que le diesse fortaleza, y perseverancia hasta la fin, de repente temblò; y el Demonio, tomando forma de vn Dragon terrible, y espantoso, se le apareciò, y con silvos, y vn olor intolerable, se llegò à ella, como que la queria tragar, mas la Santa con gran seguridad, y firmeza, haziendo la señal de la Cruz, le hizo alli reventar: y luego en aquel escuro calaboço resplandeciò vna luz clarissima, y Divina, y se oyó vna voz que dixo: Margarita sierva de Dios, alegrate, porque has vencido à tus enemigos: al tirano dexas corrido, y al Demonio espantado. No pierdas tu constancia en lo que te queda de padecer; que presto tendràn fin tus tormentos, y començarà tu gloria. Con esta voz se consolò mucho la Santa Donzella, y con verse luego sana de sus heridas, dió por ello gracias à Dios. El dia siguiente la mandò el Juez parecer delante de si, y viendola tan sana, y tan entera, como sino huviera padecido cosa alguna, admirandose dello, la mandó desnudar, y con hachas encendidas abrasar los pechos, y costados. Hazia la Santa oracion à Dios, en tanto que durava este tormento: y con el refresco, y favor del Cielo, le sufriò con gran paciencia, y alegria. Despues mandò traer vna gran tina de agua, y echarla en ella atada, para que se ahogasse: mas echandola en el agua, se sintiò vn gran terremoto, y baxò vna claridad grandissima, y en medio della vna paloma, que se assentò sobre la cabeça de la Santa, y luego se desataron las ataduras en que estava atada, y Santa Margarita sin lesion alguna saliò del agua; y la paloma, y claridad se desapareciò. Por este milagro se convirtieron muchos de los que alli estavan, en los quales el Presidente exercitò su crueldad, y los mandò matar: y lo mismo quiso que se executasse contra Santa Margarita, dando sentencia que fuesse degollada. Al tiempo que el Verdugo estava con la espada en la mano para executar esta cruel sentencia, la Santa Virgen con afectuoso coraçon, y piadosas, y abundantes lagrimas, levantò los ojos al Cielo, y suplicò al Señor, que pues le avia dado esfuerço para vencer tantos tormentos, y morir por la confession de la Fè (por lo qual ella le hazia infinitas gracias) vsasse de su misericordia, con todos los que puestos en algun trabajo, le pidiessen favor, y por su intercession invocassen su Santo nombre. A esta oracion tembló de nuevo la tierra, y muchos de los que estavan presentes, despavoridos cayeron en el suelo, y el mismo Verdugo se desmayò, y cayò; y el Señor rodeado de Angeles, le apareciò, y le dixo, que avia oìdo su oracion, y que le otorgava todo lo que avia pedido: y con esto, animando ella misma al Verdugo, que estava desatinado, y temblando, fue degollada; y recibiò de mano de su amorosissimo, y Celestial Esposo, la Corona doblada de su Virginidad, y Martirio. Celebrale la Iglesia à los veinte de Julio: y fue cerca de los años del Señor de trecientos, imperando Diocleciano. Escriviò su vida Metafraste, y della hazen mencion el Martirologio Romano, y Beda, y los Griegos en su Menologio.

LA VIDA DE SANTA PRAXEDE, Virgen.

1 FVE la Virgen Santa Praxede Romana, hija de Prudente, Senador Nobilissimo, y hermana de Navaro, y Timoteo, y de Pudenciana, que todos fueron Santos, y como à tales los celebra la Santa Iglesia. La vida de Santa Praxede era ocuparse en oracion, vigilias, y ayunos, peniencias, y gastar la mucha hazienda que tenia, en socorrer à los pobres, y particularmente en servir, y consolar à todos los que padecian por la Fè de Christo, que eran muchos, proveyendo sus necessidades, visitandolos en las carceles, curando sus heridas, y llagas, animandolos, y esforçandolos à padecer, recogiendo su sangre, y enterrando sus cuerpos, y recomendandose entrañablemente à sus oraciones, congratulandose de sus victorias, y deseando imitarlos, y morir por Christo, para ser particionera de sus coronas. Hospedava en su casa à los Santos, entretenialos, y regalavalos, y en ella, como puerto seguro, se acogian, y juntavalos à hazer oracion, y à oìr Missa, y recibir el cuerpo del Señor. Pero durando mucho la persecucion de Marco Aurelio Emperador, y derramandose tanta Sangre de Christianos, enterneciòse la Santa Virgen, y suplicó à Nuestro Señor, que si era servido, y lo tenia por bien, la librasse de las miserias, y calamidades desta vida, y la llevasse à gozar de su bienaventurada presencia, donde se enjugarian las lagrimas, que en esta vida, por ver morir con muertes atroces à tantos siervos suyos, continuamente derramava. Oyò el Señor su piadosa oracion, y llevòla para si à los veinte y vno de Julio, año de 194. imperando Marco Aurelio, y Lucio Bero. Su cuerpo fue sepultado en el sepulcro de sus Padres, y hermanos, por vn Sacerdote llamado Pastor, que escriviò su vida, y todos los Martirologios hazen della mencion.

A 21. DE JVLIO.

)(***)(

LA

LA VIDA DE SANTA MARIA Madalena.

A 22. DE JVLIO.

1 LA Bienaventurada Maria Madalena, espejo de penitencia, honradora de los pies de Christo, y Discipula à los pies de Christo, Apostola de los Apostoles del Señor, fue hermana de Lazaro, y Marta, que eran Nobles, ricos, y poderosos. Su Padre, dize S. Antonino Arçobispo de Florencia, que se llama Sito, y su Madre Eucaria, y que despues de su muerte, el hermano, y las dos hermanas hizieron particion de las muchas riquezas que sus padres les avian dexado, y que à Lazaro le cupieron, por su parte grandes heredades, y possessiones, y à Marta la Villa de Betania, cerca de Jerusalen, y à Maria el Castillo de Magdalo en la Provincia de Galilea, del qual tomó el nombre de Madalena. Pero dexando à parte lo que San Antonino, y otros Santos dizen, la vida de la Madalena principalmente la avemos de sacar del Sagrado Evangelio. Porque los mismos Historiadores, que con luz del Espiritu Santo escrivieron la vida de Jesu-Christo, escrivieron tambien los hechos mas notables de la Madalena: entre los quales San Lucas Evangelista, pintandonos sus lagrimas, y penitencia, dize, que antes de convertirse, y venir à los pies del Señor era muger publicamente mala, y pecadora. Aora sea, porque realmente lo fue (como algunos Santos, y graves Autores lo sienten, fundandose en las palabras del Texto Evangelico) aora porque aunque no lo aya sido, su vida fue tan desembuelta, y libre, y tan poco recatada en su trato, y conversacion, que se le diò nombre de pecadora: y deste parecer son otros, que dizen, que como la Madalena era Noble, rica, moça, hermosa, y de buena condicion, vsando mal de la libertad que tenia, por ser muertos sus padres, començò à darse à cosas de entretenimiento, y gusto, y à platicas, y conversaciones de galanes, y de moços livianos, al principio solamente por passatiempo, y despues por deleite sensual. Porque los vicios no entran de golpe en el alma, sino à poco à poco, y sin sentir, hasta que se han apoderado della. Y que creció tanto el mal de la Madalena, que tenia escandalizada toda la Ciudad en que vivia, en tanto grado, que la llamavan la pecadora. Y reparandose tanto en su mala vida, es señal de su gran perdicion. No porque fuesse vna de las mugeres publicas, sino porque siendo muger principal, era estropieço, y lazo de Satanàs, para que muchos con su trato, y comunicacion se enlaçassen, y perdiessen. Que muchas vezes semejantes personas son mas perjudiciales, y perniciosas en la Republica, que las que apretadas de la pobreza, y necessidad, venden su honestidad à todos los que las quieren, y para sustentar la vida del cuerpo, pierden sus almas, y sus mismos cuerpos. San Marcos, y San Lucas dizen que el Señor echò siete Demonios de la Madalena, mas no dizen el tiempo en que los echò. Y algunos Santos entienden por los siete Demonios, todo genero de pecados, y vicios; de los quales el Salvador la librò, y juntamente de aquellos duros, y crueles Demonios, que atormentavan su alma.

Ant. p. 2.

Luca 7.

Ambros. Greg. in ho. in hæc verb. Beda, Maldonat. in comment. & Salmeron to. 4. tr. 5. p. 2. Jans. in Concor. Evang. ca. 48.

Luca 8. Marc. 13 Greg. ho. 33. Beda, & Teophyl.

2 Para librarla, la primera cosa que hizo el Señor, fue prevenirla, y alumbrarla para su infinita misericordia, con vn rayo de su luz, para que viendo con èl la fealdad, y abominacion de su alma, y quan fuera de camino andava, y quan atollada estava en el cieno, è inmundicia de sus torpezas, deseasse salir de ellas, y entrar por la senda derecha, y apazible de la virtud, y lavar con sus lagrimas las manchas de sus pecados, y como oveja desatinada bolver al seno de su dulce Pastor. Este rayo de luz fue tan poderoso, y penetrò el coraçon desta pecadora de tal manera, que deshaziendo aquellas tinieblas espessas, y horribles, que por todas partes la cercavan, le abriò los ojos, para que viesse su fealdad, y aquel abismo profundo de vicios en que estava anegada, con vn aborrecimiento, y confusion tan estraña, que ella misma no se podia sufrir: aunque con vna esperança cierta de hallar remedio en el Salvador, y medicina para sus llagas, y que yendo à èl, la resucitaria de muerte à vida. Herida pues con vna aguda saeta, flechada por la mano de aquel Señor, que avia venido al Mundo à buscar, y remediar à los pecadores, fue à èl de la manera que cuenta el Evangelista San Lucas. Dize, que vn Fariseo llamado Simon, le avia combidado à comer: y que el Señor lo aceptò, por tener ocasion de ganarle, y enseñarle, y darle à èl, y à los otros combidados doctrina, y otro manjar divino: y con el exemplo desta pecadora, despertarlos, y moverlos à penitencia, y mostrar que era Dios verdadero, y podia perdonar pecados. Sabiendo pues esta Muger pecadora, que el Salvador estava en casa del Fariseo comiendo sin mas aguardar lugar, ni sazon: porque el amor, y el dolor la tralan fuera de si, tomò vn vaso de vnguento precioso en las manos, y entrò en la casa del Fariseo: Y por la grande verguença, y confusion que tenia de sus pecados, no se atrevió à parecer delante de los ojos de Christo, sino rodeando por las espaldas, vino à derribarse à sus pies. Alli començò à derramar vnas lagrimas, y tan copiosas, que bastaron para regar los pies del Señor. Luego los limpiò con los cabellos de su cabeça; y no contenta con esto, començò à besarlos, y à vngirlos con precioso vnguento. Demanera, que de todas las cosas que le avian sido instrumentos de pecado, hizo remedios contra el pecado. De los ojos altivos, dissimulados, y engañosos, con que cautivava antes las almas, hizo fuentes para lavar las manzillas de la suya. De los cabellos hizo lienço para limpiar-

las; de la boca hizo portapaz para recebir la de Christo: y del vnguento que antes servia para multiplicar pecados, hizo medicina para curarlos, y vngir à Christo, y librarse del hedor de su mala vida. Hirió el caçador Divino la cierva lasciva, y desmandada, y ella herida, y sedienta corriò à la Fuente de aguas vivas, y à buscar la misma mano que la avia herido; porque ella sola la podia sanar, y refrescar. Ella vino, y el Señor la recibiò, porque èl mismo la traìa, y la avia herido para que viniesse. Y en el mismo tiempo que ella llorava, y lavava, enjugava, besava, y vngia los pies del Señor, èl mismo obrava en su alma interiormente, lo que ella obrava exteriormente. Porque èl ofrecia su sangre por aquella pecadora, para lavar sus pies, y sus afectos tan inmundos, y torcidos. El la adornava con el atavìo de las virtudes, èl la dava osculo de paz, y la vngia con el vnguento precioso de su gracia. De donde se vee la inestimable benignidad de nuestro Dios, que assi previene al pecador, y la eficacia de su gracia, que trueca los coraçones con vna manera tan estraña, como èl trocò el coraçon desta pecadora, pues no la dexó sossegar, ni considerar, que para llorar sus pecados, y hazer penitencia dellos à los pies del Señor, no era tiempo oportuno el de medio dia, ni lugar comodo el del combite, ni à proposito la muchedumbre de los combidados, y el fausto, y sobrecejo de los Fariseos. Y no pudiendo aguardar, si quiera vna hora mas, para aquel negocio, y buscar à solas, y sin testigos à Christo, la vehemencia del dolor, y èl espanto de si misma, de tal manera ocuparon su entendimiento, que no podia atender, sino solo à la grandeza de su peligro.

Homil. 81. in Matth. 3 Y es mucho para notar (como lo advirtiò gravemente San Chrisostomo) que la Madalena, fue la primera que vino al Señor, para buscar el remedio de sus pecados, y la salud eterna de su alma, lo qual no leemos de otros. Porque no vino como la Cananea, para que librasse à su hija del Demonio, que corporalmente la atormentava, ni como el Centurion, para que sanasse à su criado paralitico, ni como el Regulo, para que alargasse la vida à su hijo. Ni como el Principe de la Sinagoga Iairo, para que resucitasse à su hija yà difunta, ni como otros, que de todas partes venian para que los curasse. No vino por interesses, y bienes temporales, sino para llorar sus pecados, para remedio de su alma, para alcançar perdon de aquel Señor, à quien tanto avia ofendido, testificando con sus sollozos, suspiros, y lagrimas, el dolor grande que traìa atravessado en su coraçon, y que esperava, que el mismo Señor, que era Jesus, y Salvador de pecados, la avia de perdonar, y recibirla en su gracia, y amistad. Y con esta confession hecha con obras, y no con palabras, honrò à Christo en gran manera en presencia de los Fariseos que eran sus enemigos. Los quales como sobervios, è hipocritas, començaron à desdeñar aquella muger que conocian por publica pecadora, y à tener en poco à Christo, y à juzgar, que no devia de ser Profeta, pues se dexava tocar della, no entendiendo, que porque era verdadero, y Santo Profeta, y Maestro, y alumbrador de todos los Profetas, se dexava tocar della, para hazerla de pecadora Santa; de muger infame, gloriosa; y de esclava del Demonio, hija regalada suya. Como lo hizo, respondiendo por ella el Fariseo, que le avia combidado, y reprehendiendole, porque aviendo recibido mayores dones de Dios, le avia sido menos agradecido: y dando à la Madalena vn jubileo plenissimo, y remission de todos sus pecados, y embiandole con paz, y alegria à su casa como lo cuenta el Evangelista San Lucas. Y esta es la primera cosa que leemos en el Evangelio desta Santa pecadora, para que con este exemplo de tan amargo llanto, y penitencia regulemos nosotros la nuestra: y por lo que ella hizo para lavar sus pecados, sepamos lo que en los nuestros devemos hazer.

4 Muy agradecida quedó la Madalena al Señor, por averle perdonado sus pecados, y dado paz, y quietud à su alma desconsolada, y afligida, y para servirla esta tan gran misericordia, y merced, se determinò de emplear de alli adelante todo su caudal, su persona, y hazienda en su servicio, y no apartarse vn punto (en quanto le fuesse possible) de los ojos de aquel Señor, que tan benignamente la avia mirado, y dadole vida con su vista. Para esto, quando el Salvador iva predicando de Pueblo en Pueblo, y de Ciudad en Ciudad, ella con otras Santas mugeres le seguia, y con sus limosnas le sustentava, y dava de comer à èl, y à sus Discipulos: y olvidada de la comodidad, y regalo que tenia en su casa, iva por caminos con trabajos, y cansancio, teniendose por dichosa, y bienaventurada, porque podia servir en algo al Señor, y à aquellos pobres Pescadores que le seguian. Porque aunque parecian viles, y eran menospreciados de los hombres, en sus ojos eran gloriosos, y felicissimos, por ser Discipulos de su dulce Maestro, y estàr tan cerca de la fuente de vida, de la qual ella deseava siempre bever. Esta misma sed de oìr siempre al Señor, y aquel amor tan cordial, y afectuoso que le tenia, fue tambien causa que le hospedasse con su hermana Marta en su casa de Betania, y que estando la hermana tan ocupada, y solicita en aparejar la comida, y regalar al Señor, ella se estuviesse sentada à sus pies regalandose con sus palabras, y apacentando su alma con el mantenimiento de vida, que el Señor le dava. Porque estava tan llagada, y abrasada de su amor, tan absorta, y trasportada en èl, y tan olvidada de si, y de todas las cosas del Mundo, que no se podia apartar de aquellos pies, que avia bañado

ñado con sus lagrimas. Y como Maria su hermana anduviesse cuydadosa, y solicita, y toda ocupada en aparejar lo necessario, y viesse à Maria tan descuydada, y ociosa, diò della quexa al Señor, porque la dexava sola en el trabajo, y se entretenia en oir sus palabras. Mas el Señor que avia defendido à la Madalena del Fariseo, tambien la defendiò de las quexas de su hermana, y le respondiò: *Marta, Marta, muy solicita andas, y distraìda en muchas cosas, siendo como es vna sola menester. Tu hermana Maria ha escogido la mejor parte, la qual durarà para siempre, y nunca le serà quitada.* Como si dixera: Tu ocupacion buena es, pero mejor es de la de Maria. Ati muchas cosas te embaraçan, tu hermana vna sola ha escogido, que la recoge, y haze morar dentro de si. Tu quieres regalar mi cuerpo, ella regalar à su alma. Lo que tu hazes se ha de acabar, en lo que Maria se ocupa, no tendrà fin. Lo que ella haze, es lo que se deve hazer, es lo necessario, lo mas provechoso, y todo lo demàs à esto se deve posponer, y referir. Con esto quedó Maria segura, y Marta enseñada, y nosotros instruìdos de la diferencia que ay de la vida activa à la contemplativa, de la que sirve al Señor en sus miembros, y de la que goza de Dios para si: y que todas las cosas ha de posponer el hombre al aprovechamiento, y salvacion de su alma. Y que no se deve tener por gente inutil, y ociosa, la que se ocupa de dia, y de noche en alabar, y contemplar à Dios. Como lo hazen muchos Santos Religiosos, y devotas personas, y lo hazia la Madalena, la qual amava al Señor con vn afecto tan encendido, y tan vehemente, que mas vivia su espiritu con aquel amor, que su cuerpo con el alma q̃ le dava vida. Y el Señor, q̃ es autor de nuestro amor, y nos previene siẽpre con el suyo, assi como le infundia aquel amor con que ella le amava, assi amava à ella con otro amor infinitamente mas aventajado, y perfecto, no solo como Criador à su criatura, sino tambien como Esposo dulcissimo à su Esposa regalada, y por amor della queria bien à Lazaro su hermano. Por donde aviendo Lazaro caido malo, Maria, y Marta le embiaron vn mensagero que le dixesse: Señor el que amais està enfermo: porque sabian, que para Christo nuestro Redemptor estas solas palabras bastavan, sin ser menester añadir que vinesse, y que le sanasse; que de alli donde estava, mandasse à la enfermedad que dexasse à Lazaro, y se partiesse. Porque estavan muy seguras, que Christo las amava tiernamente, y por amor dellas à su hermano, y que bastava, que supiesse su necessidad para remediarle, como lo hizo. Porque dexando passar dos dias, despues que recibiò el recaudo de Maria, y Marta, vino à Betania: y Marta sabiendo su venida, le salió à recebir, y Maria avisada en secreto de su hermana, y llamada del Señor, luego se levantò de donde estava, dexando à muchos que de Jerusalen avian venido à visitarla, y consolarla de la muerte de su hermano: y en viendo al Señor, delante de los que le seguian, se echò à sus pies, y llorò muchas lagrimas de amor, y dolor; y el Señor se enternecio con ella, demanera, que viendo llorar, ayudó, y llorò con ella: y los circunstantes entendieron por las lagrimas del Salvador, el amor grande que tenia à aquellas dos Santas hermanas, por cuyo respeto resucitò à su hermano Lazaro, que estava yà de quatro dias muerto, y olìa mal en la sepultura. Que mayores muestras del amor que tenia à Maria Madalena pudo dàs el Señor que enternecerse tanto con ella, y derramar lagrimas por verla llorar, y resucitar por sus ruegos à Lazaro quatriduano? Què gracia, que privilegio tan excelente, y singular es el desta Santa pecadora, pues no solamente ella llorò à los pies de Christo, mas el mismo Christo lloró por ella? O lagrimas preciosissimas del Señor que bastaron para regar, y regalar el anima de la Madalena, y para dar vida à los muertos, y admirar, y edificar à toda la Iglesia! Por este milagro tan grande, y tan esclarecido que hizo el Señor en los ojos de tanta gente, resucitando à Lazaro creyeron muchos en èl: y para que mas se certificassen de la verdad del milagro, y que Lazaro avia resucitado de muerto à vida, en vn combite que le hizieron en Betania, Lazaro fue vno de los que estavan sentados à la mesa, y comia con los demàs. Fue esto seis dias antes de la Pasqua, en la qual el Señor avia de morir: y estando èl cenando, y Marta sirviendo à la mesa, Maria tomò vna libra de vnguento precioso, hecho de las espigas de vna yerva muy fragrante, y olorosa, que se llama nardo, que era lo mas fino, y con grande ternura, y devocion, començò à vngir los pies del Salvador, y à limpiarlos con sus cabellos, y quebrando el vaso para que no quedasse gota, derramò todo aquel suavissimo licor sobre su sagrada cabeça: pareciendole, que todo lo que hazia por su dulce Maestro, era poco, y que todo lo mas rico, y de mayor precio, se devia emplear en servicio del Señor de todo.

Mat. 26. Marc. 14. Ioan. 12.

5 Como se sintiò la fragrancia de aquel vnguento oloroso, que la Madalena avia derramado, Judas que estava sentado con los otros Apostoles à la mesa, començò à murmurar de lo que avia hecho esta Santa Muger, y à dezir que avia sido vn desperdicio, derramamiento bien escusado, y que fuera mejor vender aquel vnguento, y dar el precio à los pobres. Lo qual, como advierte el Evangelista San Juan, no lo dixo Judas por el cuydado que tenia de los pobres, sino por cubrir con aquella capa de compassion, è hipocresia su codicia, con la qual sisava parte de las limosnas que se davan para los pobres; porque èl tenia la bolsa comun, y cuenta con lo que se gastava: Mas el Señor le fue à la mano, y como

antes

antes avia defendido à Maria del Fariseo, que la desechava como à pecadora, y de su hermana Marta, que la tachava como à ociosa, y de poca caridad; assi aora, no solamente la escusó de la falsa compassion, y verdadera avaricia de Judas, mas la alabò, diziendo, que la dexassen, porque avia hecho vna buena obra, y que siempre tendrian pobres à quien hazer bien, y à èl no siempre le tendrian presente, y que lo que avia hecho la Madalena, avia sido como darle la vncion para morir, anticipando el tiempo de su Sepultura, que estava cerca, porque entonces no lo podria hazer, y que en todo el mundo, donde aquel hecho, è historia Evangelica se predicasse, seria alabada la piedad de la Madalena, y aquel amoroso, y abrasado afecto de caridad, con que se avia movido à hazer lo que avia hecho. Y esta tan encendida caridad fue causa, que el Señor aprovasse tanto aquella obra, y que la defendiesse de los que la murmuravan, y la galardonasse con honra, y Gloria perpetua de la Madalena por todo el mundo. Porque por lo demàs, el que tenia ofrecidos sus pies à los clavos, y su cabeça à la corona de espinas, poco caso hazia de aquel regalo para su cabeça, y para sus pies.

6 Esta misma caridad llevó à esta Santa Muger al monte Calvario, y la fixò al piè de la Cruz del Salvador, para que alli le mirasse desnudo, atormentado, y consumido entre dos ladrones, y derramasse mas, y mas lastimosas lagrimas, viendo à su Dios padecer por sus pecados, que antes avia derramado por los mismos pecados; porque quando regò con ellos los pies del Salvador, aun no sabia lo que aquellos pecados que ella llorava, le avian de costàr à èl, y que para lavarlos avia èl de verter mas sangre, que ella avia derramado lagrimas. Despues que le baxaron de la Cruz, ella se abraçò con aquel cuerpo tan desfigurado; y besando con increìble sentimiento las llagas de los pies, de las manos, y de la cabeça, y mirando aquellos ojos Divinos escurecidos, el rostro amarillo, y afeado, la boca ahelada, y el pecho abierto, y ensangrentado, traspassada con vna espada aguda de dolor, desfallecida, y caìda quedò como muerta. Mas tornando à tomar las fuerças que le quitava el dolor, y le dava el amor, revivia, y moria, porque no moria, y entrava en aquel sagrado pecho rasgado, y en el coraçon del Señor para morir alli con èl; porque vivir sin èl, era muerte para ella.

7 Con este mismo amor, siendo yà sepultado comprò gran cantidad de especies aromaticas, para vngirle en el Sepulcro; y hazer lo que no avia podido antes de enterrarle, Y no bastò la ignominia de la Cruz, ni la escuridad de la noche, ni la distancia del sepulcro, ni las guardas de los Soldados, ni la rabia de los Principes de los Sacerdotes, ni todos los peligros que se le pusieron delante, para espantarle, y ponerle grima, y horror, y divertirla de su santo proposito. Vino al sepulcro con otras Santas, y devotas mugeres, y no hallando al Señor que buscava, luego à gran priessa fue à dar nueva à los Discipulos, como no le avia hallado. Y dado que Pedro, y Juan, como los mas queridos, y fervorosos, fueron corriendo al Sepulcro, y entraron en èl; pero no hallando el cuerpo del Señor, luego se bolvieron de miedo à su casa, y las demàs mugeres se partieron, sola ella no se partiò de aquel lugar, donde pensava que estava su tesoro, y todo el bien de su coraçon. Entrava en la cueva del Sepulcro, y salia, tornava à entrar, y salir, y aviendo muchas vezes hecho esto, nunca se hartava. Hablaronla dos Angeles, preguntavanle lo que buscava, y porque llorava; pero ella no se satisfizo con la vista, ni con las palabras de los Angeles; porque buscava, y no hallava al Señor de los Angeles, que solo la podia consolar: hasta que con esta perseverancia mereciò ser la primera, à quien Christo (segun la historia Evangelica) yà resucitado, y glorioso se apareciò, aunque en figura de hortelano: y ella pensando que lo era, y no conociendo al Salvador, le dixo: Señor, si vos le aveis tomado, dezidme donde està, que yo le llevarè. No declarò quien era aquel que buscava: porque como ella estava tan absorta, y tan trasportada en Christo, pensó que todos los otros tenian el coraçon en èl que ella le tenia. Ni tampoco considerò su condicion, y flaqueza mugeril, y que no tendria fuerças para llevar el cuerpo del Salvador: porque el amor es ciego, y atrevido, y suple con el vigor del animo, lo que falta de fuerças al cuerpo, y no repara en dificultades, y todas las cosas le parecen faciles, por alcançar lo que mucho ama, y desea. Mas el Señor, que es piadoso se le descubrió, y llamò por su nombre, y consolò, y regalò con vna inefable alegria, y dulçura, y la hizo Apostola de sus Apostoles, que estavan retirados, y encogidos de temor, y mandòle que les diesse nuevas de su gloriosa Resurreccion, y subida à los Cielos. Esto es lo que hallamos escrito en el sagrado Evangelio de la Madalena. Y aunque el Evangelio no lo dize, parece cosa sin duda, que la Madalena se hallò à la subida del Salvador al Cielo: y tambien quando baxò el Espiritu Santo sobre los Apostoles, y los llenó de sus gracias, y Divinos dones: y que el tiempo que despues vivió en Jerusalen, le ocuparia en acompañar, y servir à la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, como à madre de su Señor, y dulcissimo Maestro, y en visitar, y bañar con copiosas lagrimas aquellos lugares que el mismo Señor avia hollado, y santificado con su vida santissima, y muerte preciosissima.

8 Mas como despues de la muerte de San Estevan Protomartir se levantasse en Jerusalen vna gran persecucion contra la Iglesia, y

con

Julio.

con esta ocasion los Discipulos del Señor por particular disposicion, y providencia suya, saliessen de aquella Ciudad, y se esparciessen por varias tierras, y Provincias, para alumbrarlas con la Luz del Santo Evangelio, y doctrina de Christo, entre los otros Fieles que los Judios maltrataron, y persiguieron con mas rabia, y furor, fue vna Maria Madalena; con la qual, y con sus hermanos Lazaro, y Marta, tenian particular ojeriza, y aborrecimiento, por el amor entrañable que avian mostrado al Señor en su vida, y sentimiento en su muerte. Y para vengarse dellos, tomaron à los tres hermanos, Madalena, Lazaro, y Marta, y à Marcela su criada (que dizen fue la que hablando cō el Señor alçò la voz, y dixo aquellas palabras (Bienaventurado el vientre que te concibiò, y los pechos que mamaste) y à San Maximino que era vno de los setenta Discipulos de Christo, y à Celidonio, que fue el ciego de su nacimiento, à quien con el lodo puesto sobre sus ojos restituyò la vista, y tambien dizen, que aquel Noble Decurion, llamado Josef ab Arimatia, que le descolgó de la Cruz, y le sepultò en su sepulcro, y otros muchos Christianos, y los metieron en vn Navio sin remos, sin velas, sin timon, y sin gente que lo governasse, para que se ahogassen, y pereciessen en el mar. Pero como no ay consejo contra Dios, el Navio aportò à Francia à la Ciudad de Marcella à salvamento; y la Madalena con toda aquella bienaventurada compañia, saltó en tierra, y con el admirable exemplo de su vida, y palabras del Cielo, y milagros que el Señor obrò por ella, toda aquella Provincia se convirtiò à la Fè de Christo, y San Lazaro fue electo Obispo de Marsella. San Maximino de la Ciudad de Aux; y Marta se recogiò en vn Monasterio con gran copia de Donzellas, y Josef ab Arimatia (à lo que algunos escriven) passó à Inglaterra, y fue el primero que en aquel Reyno anunciò al Señor. Y la Madalena despues de aver predicado por si misma, y convertido muchas almas, se retiró à vn desierto à llorar de nuevo sus pecados (como si nunca los huviera llorado) y ocuparse de dia, y de noche en la contemplacion del Señor, y gozar de sus gustos suavissimos, y regalos. Treinta años estuvo en aquella soledad, comiendo yervas, y raizes de arboles: y como se gastassen sus vestidos, Dios la vistió con sus cabellos. Hazia vida mas de Angel, que de muger: y assi los Angeles la levantavan siete vezes cada dia à oìr cantos celestiales. Pero al cabo de los treinta años, ella misma rogò à vn Sacerdote, que fuesse à S. Maximino de su parte, y le avisasse, que para el Domingo siguiente se hallasse en la Iglesia solo à la hora de Maytines. Hizolo assi el S. Obispo, y hallò à la Madalena orando, levantada en el ayre, y puestas las manos en alto, y ella recibiò de las suyas el Ss. Sacramento, con maravillosa devocion, y lagrimas, y de alli à poco diò su espiritu à aquel amorosissimo Esposo, y Maestro, à quien por sus pecados avia visto en la Cruz encomendar el suyo al Padre eterno. Llevaron al Cielo los Angeles el Alma de la bendita Madalena, con gran jubilo, y alegria. El cuerpo fue alli sepultado, y siempre ha sido tenido en grande veneracion.

Ioann. 9.

Bart. t. 1. pag. 245.

Macuscri his. Angel. quæ habetur in Vatica. Biblio.

9 Fray Silvestre de Prierio de la Orden de S. Domingo, y Maestro del Sacro Palacio, escrive en vn sermòn, que el año de mil y quinientos y noventa y siete, visitò por su devocion la cueva donde hizo penitencia la Madalena, y sus sagradas Reliquias, y dize que viò su cabeça, que era grande, y que solamente tenia vn poco de carne denegrida, y seca, en aquella parte de la frente que tocò el Salvador, quando le apareciò despues de su Resurreccion: en la qual carne quedaron impressas las señales de los dedos con que el Señor la tocò. Dize mas, que le mostraron en vna ampolla de vidrio algunos de los cabellos con que limpiò los pies del Señor, y en otra tierra mezclada con sangre, de color entre negro, y colorado, la qual tierra la Madalena recogió el Viernes Santo al piè de la Cruz; y que todos afirmavan, que cada año, aquel mismo dia del Viernes Santo, acabada de leer la Passion, lo que estava en aquella redoma hervia como si fuera sangre. Muestrase tambien su braço, y en vna arca de plata el cuerpo desta Santa, que està en vn Convento de los Padres de Santo Domingo.

10 Muchos, grandes, y admirables son los milagros que Dios ha obrado por la intercession desta gloriosa Santa, y bienaventurada pecadora, los quales se podràn ver en su Historia. Vno solo quiero yo contar, q̄ refiere el sobredicho P. Fray Silvestre, como cosa muy sabida, y cierta. Dize, que por los años del Señor de mil y ducientos y sesenta y nueve, en las guerras que los Reyes de Aragon truxeron con Carlos Primero deste nombre (que fue hermano de Luìs Rey de Francia, y el que ganò, y perdiò el Reyno de Sicilia) fue preso en vna batalla naval de los Aragoneses, y Carlos II. y Conde de Proença. Este Carlos estando preso en Barcelona, y muy apretado, y en peligro de perder la vida, acordandose que la Madalena avia predicado en sus tierras de la Proença, y convertido tantas almas à Dios, se encomendò muy afectuosamente à ella, suplicandola, que le librasse de aquel afan, y agonìa en que estava, y para alcançarlo mas facilmente, ayunò, y se confessò, y lloró muchas lagrimas. La misma noche de la vigilia de su fiesta, la Madalena se la apareciò en figura de vna muger hermosissima, y grave, la qual con vna voz clara, y sonora, llamandole por su proprio nombre, le dixo, que sus oraciones avian sido oìdas, y en prueva desto le mandò que la siguiesse: y despues le declarò que ella era la Madalena, à quien èl se avia encomendado, que le venia à ayudar. Y aviendo andado vn poco, le preguntó, si sabia donde estava: y como èl respondiesse, que creìa que toda via estava dentro

los

los muros de Barcelona, la Santa le dixo: Mucho te engañas, yà estàs en tu tierra, y vna legua de Narbona, donde entrò al amanecer. Y por aviso de la misma Santa, y en pago del beneficio tan señalado que della avia recibido, el Conde mandò edificar vn Monasterio sumptuoso, y de mucha renta, en el lugar donde estavan sus Sagradas Reliquias, y le entregó à los Padres Predicadores de Santo Domingo. Y en otras partes hizo otros Conventos de la misma Orden, de la qual fue muy devoto: y junto à Narbona hizo poner vna Cruz, en aquel mismo lugar donde le dexò la Madalena, que se llamò la Cruz de la legua. Todo esto es del sobredicho Padre Maestro Fray Silvestro Prierio, Varon tan Religioso, Docto, y de tanta autoridad. La fiesta de la Madalena celebra la Iglesia à los 22. de Julio, que fue el dia en que muriò.

Sur. to. 4. à los 22. de Iulio. Sylvest. in Aurea rosa ser. fer. 5. infra octavã Pasc. A Hiero. in Matt. cap. 26. Bern. ser. de Maria Mada. Chry. homil. 81. in Matt. & 61. in Ioã. Leontius. B Origen. tract. at. in Mat. 26. Theop. in Luc. ca. 7 & Euthymius. C Aug. li. 2. de Consen. Evã. cap. 79. Greg. homil. 33. in Evangel. Beda in Matth. ca. 26. & Lu. ca. 7. Cõcor. Iã sen. c. 109 in Matt. cap. 26. Maldo. Salmerõ. Paulus de Palac. in Mat. 26. Roffensis. Baro. t. 1. pag. 127. Ioan. 11. D Cedr. in compend. histo. in Leo. Imperi. & Zonar. li. 3. anna. Baron. in an. Martyr. 22. de Iulio. E Sigiber. ann. Domi. 745.

II Dos cosas se han de advertir en la vida desta Santa. La primera, que ha avido muy gran duda entre los Santos Doctores, si la Madalena, de la qual hablan los Evangelistas, fue vna sola, ò mas; porque no han faltado graves Autores, (A) que han escrito que fueron dos. Vna la pecadora, de la qual habla el Evangelista San Lucas, y otra hermana de Marta, y Lazaro. Y otros (B) hazen tres Madalenas. Però yà esta question parece que en gran parte ha cessado, y que la mas provable, y mas segura es, dezir, que fue vna sola, que es lo que yo escrivo en esta Historia; assi por ser la opinion mas comun de los Santos antiguos, (C) y Escritores modernos, como por ser mas recibido del vso de la Santa Iglesia N. Madre: la qual el dia de la fiesta de la Madalena celebra à la muger pecadora: y juntamente dize, que fue hermana de Lazaro: y tambien porque si se miran atentamente las palabras del Evangelista S. Juan, claramente parece que dà à entender aver sido vna misma la hermana de Lazaro, y la que vngiò los pies del Señor en casa del Fariseo, y los limpiò cõ sus cabellos; porque dize el Sagrado Evangelista estas palabras: *Avia vn enfermo llamado Lazaro de Betania, en el Castillo de Marta, y Maria, sus hermanas, y Maria era la que vngiò cõ vnguento al Señor, y limpiò los pies dèl con sus cabellos, y cuyo hermano Lazaro estava enfermo.* Las quales palabras son de mas fuerça para provar que fue vna la Madalena, y no muchas, que todas las razones que se pueden alegar en contrario. La otra cosa es, que algunos Autores Griegos (D) han escrito, que el cuerpo de la Madalena, y de Lazaro, estuvieron mucho tiempo en la Ciudad de Efeso en Assia, y que despues fueron traspassados à Constantinopla, y colocados en vn Templo q̃ les edificò el Emperador Leon, Llamado el Filosofo. Pero lo cierto es, lo que aqui escrivimos, y oy en dia se muestran sus Sagradas Reliquias en Francia, en los lugares en que vivieron, y murieron, como se ha dicho. (E) Aunque Sigiberto en su Coronica escrive, que aviendo sido assolada la Ciudad de Aix de los Sarracenos, el cuerpo de la Madalena fue trasladado por Gerardo, Conde de Borgoña, al Monasterio Viciliaco, que èl mismo avia edificado. De la Madalena escriven todos los Martirologios, y los Autores que interpretan la sagrada Historia de los Evangelistas, y otros muchos que hizieron Sermones de sus alabanças.

LA VIDA DE SAN APOLINAR Obispo, y Martir, Discipulo del Apostol San Pedro.

A 23. DE JVLIO.

I QVando el Principe de los Apostoles San Pedro traspassò su silla Apostolica de Antioquia à Roma, entre los otros Discipulos que truxo consigo, fue vno San Apolinar, al qual consagrò Obispo, y le embiò à la Ciudad de Ravena, para que en ella predicasse el Santo Evangelio, y con la luz del Cielo alumbrasse aquellos Pueblos que estavan sentados en la sombra de la muerte. Partiòse San Apolinar con la bendicion de su dulce Maestro, posponiendo el gusto, y regalo que tenia con su presencia, à la obediencia, y à la voluntad del Señor, que por medio de su sagrado Apostol le llamava à grandes trabajos, y grandes empresas. Llegando cerca de Ravena, fue acogido en casa de vn Soldado llamado Treneo, que tenia vn hijo ciego, al qual el Santo Pontifice Apolinar, haziendo la señal de la Cruz, restituyó la vista. Por este milagro, Treneo, y toda su casa, creyeron en Christo, y fueron bautizados. Supo vn Tribuno, ò Maestre de Campo, el milagro que el Santo avia hecho, dando vista al hijo de Treneo, que era su Soldado, y haziendole llamar, le rogò que sanasse su muger, que se llamava Tecla, y estava enferma gravemente de muchos años, y sin esperança alguna de remedio; à la qual Apolinar tomò por la mano, y le dixo: Levantate sana en el nombre de nuestro Dios, y Señor Jesu-Christo, y cree en èl, y entiende que no ay cosa semejante à èl en el Cielo, ni en la tierra. Luego se levantó la muger sana diziendo: No ay otro Dios sino Jesu-Christo, à quien tu predicas. Con esto ella, y el Tribuno su marido, con sus hijos, y todos los de su casa, y otros muchos que estavan presentes, se convirtieron, y recibieron el agua del Santo Bautismo. Doze años se ocupò San Apolinar en predicar la Doctrina del Cielo, y en bautizar à los q̃ la recibian, y creìan en Christo, y en enseñar las letras Sagradas à los hijos de algunos Cavalleros que se los traìan, y en administrar los Santos Sacramentos, instituyendo algunos Clerigos Sacerdotes que le ayudassen. Pero como yà creciesse el numero de los Christianos, y la Luz que avia estado escondida se manifestasse por su grande resplandor, tuvo noticia de lo que passava Saturnino Governador de la Ciudad, mandò llamar à Apolinar

linar, y llevóle conſigo à los Pontifices, y Sacerdotes, y delante dellos le examinò quien era? De donde avia venido? Que pretendia? Y finalmente aviendo reſpondido altamente à todas ſus preguntas, los Sacerdotes, alborotando al Pueblo le maltrataron, y aporrearon, y echandole fuera de la Ciudad, le dexaron medio muerto. Mas los Chriſtianos le tomaron, y eſcondieron en caſa de vna buena Viuda Chriſtiana, y alli le curaron. Al cabo de ſeis meſes, vn Cavallero muy principal, llamado Bonifacio, que eſtava en la Ciudad de Cluſi en Toſcana, repentinamente perdiò la habla, y quedó mudo; el qual aviendo entendido las maravillas que Dios obrava por Apolinar, y que toda via vivia, le rogò que vinieſſe à ſu caſa, y èl vino, y le ſanò, y libró vna criada ſuya, que eſtava endemoniada; y con eſtos milagros ſe convirtió à la Fè de Chriſto Bonifacio, y otras quinientas perſonas. Pero los Gentiles, teniendo grande enojo, echaron mano del Santo, y le apalearon fuertemente, y le hizieron paſſear ſobre las braſas con los pies deſcalços, mandandole que no mentaſſe el nombre de Jeſus, y con eſto le echaron fuera de la Ciudad. Eſtuvo Apolinar en vna choça de Paſtores, maltratado el cuerpo, y regalado en el alma; porque padecia por ſu Señor: y alli donde eſtava, predicava à los que venian à èl, y bautiſava à muchos, y la Fè de Chriſto nueſtro Señor ſe dilatava, y crecia. De alli paſsò à la Provincia de Emilia (que es aquella parte de Lombardia, que eſtà de allà del Pó, àzia Ravena) donde reſucitò à vna difunta, hija de vn Cavallero Patricio, llamado Rufo; y por eſta ocaſion la donzella, y ſu Padre, y otra mucha gente ſe bautizò, y la donzella ſe conſagró à Dios, viviendo en caſtidad toda ſu vida. No pudo el demonio ſufrir las maravillas, y grandezas que Dios obrava por ſu Siervo Apolinar, y aſſi movió al Emperador Neron (ſabiendo lo que paſſava) que embiaſſe contra èl vn Juez, llamado Meſalinò, el qual le mandò deſnudar, y açotar cruelmente, y darle con grueſſos, y ñudoſos palos grandes golpes, y poner en el eculeo, para atormentarle. Mas por graves, y atrozes que fueſſen los tormentos, no perdia nueſtro Santo Pontifice ſu fortaleza, y conſtancia, canſandoſe los verdugos en darſelos, y no ſe canſando èl de padecerlos. Mandóle de nuevo Meſalino açotar, y echar agua hirviendo ſobre ſus llagas, y cargado de priſiones, y cadenas, poner en vna Nave, y deſterrar à Eſclavonia. En eſte tiempo quiſo N. Señor, que vno de los que atormentavan al Santo, y ſe moſtrava mas agudo, y diligente en cumplir lo que el Juez mandava, arrebatado del Demonio, ſubitamente cayeſſe alli muerto. Y aunque Meſalino, por vnas palabras que el Santo, le dixo, le hizo dar grandes golpes en la boca con vna piedra, y los Chriſtianos que alli eſtavan ſe le quiſieron quitar de ſus manos; y tornado à la carcel, le eſtendieron, y le tuvieron algunos dias ſin comer, y alli fue viſitado de vn Angel, y recreado, y ſuſtentado con mantenimiento del Cielo; al fin, paſsò adelante con ſu intento, y luego le embiò deſterrado en vn Navio à Grecia. Perdióſe la Nave en vna terrible tempeſtad, y todos los que ivan en ella, ſino fueron tres Clerigos ſuyos, y dos Soldados Gentiles, los quales ſe convirtieron. Llegando à la Provincia de Miſia, donde el Santo ſanò à vn hermano de vn hombre poderoſo, que eſtava cubierto de lepra, en cuya caſa eſtuvo muchos dias. De alli paſsó à Tracia, y entrando en vna Ciudad deſta Provincia, enmudeciò el Idolo que eſtava en el Templo de Serapis, y por arte del demonio dava reſpueſtas à los que le preguntavan, teniendoſe por oraculo todo lo que dezia. Cauſó eſto grande admiracion, y turbacion entre los Gentiles, è hizieron grandes ofrendas, y ſacrificios para aplacar al Idolo, y ſaber la cauſa porque no les reſpondia. Al cabo de algunos dias dixo, que no podia hablar; porque vn Diſcipulo de San Pedro, Apoſtol de Jeſu-Chriſto, venido de Roma le avia atado, y que mientras alli eſtuvieſſe, no les podia reſponder. Buſcaron al Santo, y hallandole, ſupieron dèl quien era, y porque avia venido, y aviendole açotado, y maltratado, le puſieron en vna Nave, y le mandaron bolver à Italia, y con varios trabajos, y peligros, y perſecuciones, y no con menos milagros, y prodigios, que Dios por èl obrava, finalmente al cabo de tres años bolviò à Ravena donde fue recibido de los Chriſtanos con ſuma alegria, por vèr à ſu Paſtor, y Maeſtro. Mas los Idolatras de nuevo le prendieron, y le arraſtraron haſta la plaça, y le dieron muchos tormentos, amenazandole con otros mayores, ſino ſacrificava al Dios Apolo, à cuyo Tẽplo le llevaron. Alli el Santo haziendo oracion, el ſimulacro de Apolo ſe deshizo en polvo, con grande alegria de los Chriſtianos, y rabia de los Gentiles. Entregaronle à vn Juez ordinario, llamado Tauro, para que le ſentenciaſſe à muerte: el qual le llevò à ſu caſa, y por aver ſanado à vn hijo ſuyo, ciego de nacimiento, le embiò de noche à vna alqueria ſuya ſeis millas de la Ciudad, adonde eſtuvo quatro años enſeñando, y ſanando algunos enfermos que venian à èl. No ſe pudo encubrir à los Sacerdotes Apolinar, y de nuevo fue preſo, eſtando yà muy viejo, canſado, y conſumido de los trabajos, y tormentos paſſados. Y aviendoſe conſultado ſu negocio con el Emperador Veſpaſiano fue preſentado al Tribunal de vn Varon Patricio, llamado Domeſtenes: el qual deſpues de varias platicas le entregò à vn Capitàn, para que le guardaſſe entre tanto que èl penſava con que linage de muerte le avia de acabar. El Capitàn ocultamente era Chriſtiano, llevóle à ſu caſa, y tratóle bien, ſabiendo que le querian yà matar, le aconſejò que ſe ſalvaſſe, porque ſu vida era muy importante para la ſa-

lud

lud de muchos, ofreciendole lugar para poderlo hazer à su salvo. El Santo entendiendo que hazia mayor servicio à Dios en esconderse, y guardarse por entonces, saliò de la casa del Capitàn à media noche; pero fue sentido, y seguido de los Gentiles, y le alcançaron no muy lexos de la puerta de la Ciudad; y alli le dieron tantos palos, y heridas, que le dexaron por muerto. Despues vivió siete dias en vnas casas, donde se recogian los leprosos, exortando à los Christianos, que perseverassen en la Fè, y avisandoles que la Iglesia padeceria grandes persecuciones, y despues dellas tendria mucha paz. Con esto diò su espiritu al Señor à los veinte, y tres de Julio, el año vltimo del Imperio de Vespasiano, que segun Pedro Damian, fue el año de Christo de ochenta, y vno aviendo peleado valerosamente, y sacrificadose como Hostia viva al Señor: con vn martirio prolixo de veinte, y nueve años, como lo dize el mismo Autor en vn Sermon. Solian los fieles visitar el sepulcro de San Apolinar, y tocandole con la mano, jurar lo que querian afirmar, de manera que se creyesse, como se saca del libro 5. Epistola 33. de San Gregorio Papa, que en cierto negocio grave manda que assi se haga. De San Apolinar haze mencion San Ambrosio en la prefacion de su Missal: San Pedro Chrisologo en el Sermon 128. Pedro Damian, y Geronimo Rubeo, y otros que escriven las cosas de Ravena; demàs de todos los Martirologios, de Beda, Vsuardo, y Adon.

LA VIDA DE SANTA BRIGIDA, Viuda.

A 23. DE JVLIO.

1 FVe Santa Brigida del Reyno de Suecia, de Padres ilustrissimos, y que descendian de la Sangre Real, y juntamente eran muy devotos, y piadosos como lo avian sido sus progenitores. Su Padre se llamò Brigero, el qual fue tan devoto, que vino en peregrinacion à Santiago de Galicia, y cada Viernes se solia confessar, y dezia, que queria aquel dia componer su alma de tal manera con Dios, que pudiesse llevar con paciencia, y alegria los trabajos que los otros dias de la Semana èl le diesse. La madre, que se llamava Sigridis, fue señora no menos Religiosa, y edificò muchas Iglesias, y las dotò de rentas copiosas, y de ricos ornamentos. Estando esta señora preñada de Santa Brigida, y navegando, tuvo vna recia tempestad, en la qual muchos de los que ivan en el Navio se ahogaron; y estando Sigridis en gran peligro, fue socorrida de Enrique, hermano del Rey de Suecia, y escapò casi milagrosamente. La noche siguiente le apareciò vna persona venerable, de ropa rica vestida, y le dixo: Por vna niña que tienes en tus entrañas te ha Dios guardado, y dado la vida, criala como don de Dios, por su amor. Naciò la niña, y llamaronla Brigida, y quando naciò, vn Sacerdote Anciano, y Siervo de Dios, que despues fue Obispo, vió de noche vna claridad muy grande y vna Virgen sentada sobre vna nube con vn libro en la mano, y oyò vna voz, que dixo: *Vna hija ha nacido à Brigero, cuya voz admirable resonarà por todo el mundo.* Los tres primeros años estuvo la niña sin hablar, como si fuera muda, y al fin dellos començò à hablar tan distinta, y perfectamente, que no parecia niña de tres años, sino muger de mayor edad. Muriò poco despues su buena madre muy Christianamente, y contenta, por entender que Dios la llevava al Cielo, y q̃ dexavan tal prẽda en la tierra, como lo era Brigida, la qual diò su Padre à criar à vna Tia suya, Matrona grave, y honestissima. Siendo de siete años, y estando velando vna noche, viò frontero de su cama vn Altar, y sobre èl à nuestra señora vestida de gloria, y resplandor, con vna corona preciosa en la mano, que la llevava, y ella se levantò, y y corriò al Altar, y nuestra Señora le dixo: *Brigida, quieres esta corona?* Y respondió la niña, que si. La Virgen le puso la corona en la cabeça, y cõ esto desapareciò aquella vision, aunque siempre se le quedò la memoria della. Quando llegò à edad de diez años, començò à descubrir mas el tesoro que tenia en su alma, y à echar de si mas claros rayos de virtud, y santidad: porque demàs de ser honestissima, era modesta, humilde, obediente, alegre, y vergonçosa, y de maravillosa blandura, y caridad; y aviendo oìdo vn Sermon de la Passion del Señor, le apareciò en sueños la noche siguiente, como si le acabàran de crucificar, doloroso, y sangriento, y le dixo: *Mira como estoy llagado.* Y creyendo la bendita niña que aquellas llagas eran frescas, con mucha ternura, y sentimiento dixo al Salvador: *Ay Señor, y quien os ha tratado assi?* Y èl respondiò: *Los que me desprecian, y no hazen caso de mi caridad.* Con esta vision quedó Brigida tan lastimada, y compungida, que de alli adelante no podia pensar, ni acordarse de la Passiõ del Señor, sin derramar muchas, y tiernas lagrimas de sentimiẽto. Ocupavase en hazer labor de ora, y seda, pero de manera, que su coraçon estava atento, no tanto à lo que hazia con sus manos, como à su dulcissimo Esposo Jesu-Christo, en quien tenia puesto todo su amor: y algunas vezes fue vista vna Donzella de maravillosa hermosura, que estava con ella, y la ayudava en su labor, sin saberse quien era. Levantavase de su cama de noche, quando los otros dormian, à hazer oracion delante de vn Crucifixo; y vna vez viò al demonio en vna figura disforme, y espantosa, con cien manos, y cien pies; y ella huyendo de aquella horrible bestia, se fue corriendo al Crucifixo, y el maligno espiritu le tornó à aparecer, y le dixo: *No tengo poder para dañarte, si no me lo permite el Crucificado*; y con esto desapareciò.

Sien-

Julio

2 Siendo yà Santa Brigida de edad para casarse, su Padre le dió por marido à vn Cavallero muy principal, moço, Noble, rico, y prudente, que se llamava Vlfo, y era Principe de Nericia. Y aunque la Santa Donzella deseàra permanecer en su virginidad, toda via obedeciò à su Padre; pero antes de consumar el matrimonio, ella, y su marido vivieron vn año castamente, suplicando à Nuestro Señor que los guardasse en su santo temor, y que de aquel matrimonio les diesse hijos que le sirviessen; y assi los oyò el Señor, y vivieron santamente, y con gran paz, y concordia en el estado conjugal. Tenia Brigida criadas cuerdas, honestas, y de loables costumbres; ocupavalas en hazer labor, y ella iva delante con su exemplo. Confessavase à menudo con vn Padre espiritual, docto, y prudente, y obedeciale con gran cuydado, y reverencia en las cosas de su alma; y quando se confessava llorava sus culpas, por livianas que fuessen, mas que otros las muy graves. Tenia en su casa vn Oratorio (como la Santa Judith) donde se recogia, como à puerto sagrado, de las ondas, y ocupaciones domesticas, y seglares; y quando su marido estava ausente, passava casi todas las noches en Oracion, arrodillandose muchas vezes en el suelo, y disciplinandose, y afligiendo su cuerpo, para sujetarle à la razon. Era muy templada en el comer, y bever, y como era señora tan rica, y tan piadosa, repartia largas limosnas à los pobres, y tenia vna casa apartada para recibirlos, y darles de comer, y vestir, y ella misma los servia, y lavava los pies. Oìa de buena gana las palabras de los siervos de Dios, y leìa con devocion, y afecto las vidas de los Santos; y finalmente, toda su vida era vn dechado, y vn perfecto retrato de toda virtud, la qual procurava plantar en los coraçones de sus hijos, y criarlos para Dios, y tenia gran sentimiento quando alguno dellos faltava en su obligacion. Y porque vno dellos vna vez no ayunò la Vigilia de S. Juan Bautista, se afligiò sobremanera, y S. Juan le apareciò, y le dixo que por aver llorado tanto el no aver ayunado su hijo el dia de su Vigilia, èl la ayudaria, y la defenderia con sus armas espirituales.

3 Vna vez tuvo vn recio parto, y viendose en peligro se encomendó à Nuestra Señora; la qual aquella noche apareciò en el aposento donde estava Santa Brigida vestida de blanco, y la tocó su cuerpo, y desapareció, y luego pariò sin dificultad alguna. Como ella, y su marido eran tan conformes, y tan vnidos entre si, y en el amor de Dios, y tan dados à la devocion, concertaronse de venir en romeria à San-Tiago de Galicia, y al tiempo que bolvian à su casa cayò malo su marido de vna grave enfermedad en la Ciudad de Arràs que es en los estados de Flandes. La Santa encomendò al Señor la salud de su marido, y aparecióle San Dionisio Areopagita, y dixole quien era, y que porque tenia particular devocion con èl, Dios le avia embiado para consolarla, y dezirle, que queria manifestarla al mundo, y que èl seria su guarda, y su marido no moriria: y assi convaleciò, y tornaron à su casa, y los dos se encendieron tanto en amor de Dios y de la castidad, que determinaron apartarse, y entrar en Religion como lo hizo su marido, en vn Monasterio, donde viviò algunos años, y muriò en Santa vejèz; y Brigida entrò en otro Monasterio de Monjas, repartiendo primero su hazienda, parte à sus hijos, y parte à los pobres. Y como el mundo loco lisongea à los ricos, y menosprecia à los pobres, y tiene por desatino el despojarse la persona de sus bienes, y vivir en pobreza, los que antes la honravan, y reverenciavan començaron escarnecerla, y à no hazer caso della. Pero Brigida estava tan fixa en el amor de Dios, y tan puesta con el coraçon en aquel Señor que siendo rico, y Rey de gloria, se avia hecho pobre por ella: que los juizios vanos, y palabras descompuestas de los hombres no la turbavan, ni movian, y Dios la regalava, y favorecia, y la ilustrava con grandes, y maravillosas revelaciones de manera que parecia que el mismo Señor la guiava cō su impulso, y espiritu en todas las cosas que hazia, y crecia siempre en fervor. Entre los otros dones grandes que tenia de nuestro Señor fue vno, que en diziendo alguna palabra menos ajustada, con la voluntad de Dios, luego sentia en su boca vna grande amargura, como de piedra açufre; y en las narizes, quando alguno hablando con ella dezia palabra viciosa, ò engañosa. Macerava su cuerpo con cilicios, con dormir en vna camilla dura, y hazer tanta oracion de noche, y de dia, que era maravilla que vna muger flaca, y delicada pudiesse sufrir tan grandes trabajos. Solia los Viernes echar sobre sus braços algunas gotas de cera ardiendo, y traer en la boca vna yerva muy amarga, para sentir mas la Passion del Salvador. Sin el cilicio traìa ceñida vna soga à su cuerpo, y otras dos à los muslos, en memoria de la Santissima Trinidad. Todos los Domingos, y fiestas principales recibia el Santissimo Sacramento del Altar. Dormia el Invierno acostada en vna pobre camilla, con muy poca ropa encima, en tiempo de grandissimos yelos, como los haze en el Reyno de Suecia, por estar tan debaxo del Norte, y preguntada como podia vivir con tan poco abrigo en tan intenso frio, respondia, que era tan grande el calor interior, que por la Divina gracia sentia en su alma, que el frio exterior no le empecia. Y no solamente hazia este efecto en Santa Brigida el fuego del Divino amor, pero de tal manera la encendia, y abrasava, que la hazia escrivir muchas cartas à los Religiosos, Prelados de las Iglesias, y à los Principes, Reyes, Emperadores, y Sumos Pōtifices, segun que Dios se lo mandava; aora avisandoles que se guardassen de la ira de Dios,

que los amenaçava; aora reprehendiendolos con mucha humildad, y modestia, aora exortandolos à la enmienda de la vida, y à la reformacion de la Republica: y al Papa Gregorio XI. estando en Aviñon le escriviò la Santa de parte de Dios, que se bolviesse con su Corte à Roma; y assi lo hizo el Papa.

4 Viviendo en su Monasterio, le mandò Dios que fuesse en peregrinacion à Roma, donde las calles estavan bañadas de sangre de Martires, y por medio de las indulgencias, como por vn antojo, se podia llegar mas facilmente al Cielo. Y ella obedeciò, dexando su patria, y su casa, amigos, y conocidos, y se puso en camino, y llegó à aquella Santa Ciudad, y en ella estuvo, visitando las Estaciones, y Santuarios della con increible devocion, y alegria de su purissima alma; y algunas vezes fue vista, quando los visitava, andar como por el ayre levantada sobre los otros, y echar de su rostro vnos rayos tan claros, y resplandecientes como el Sol. De Roma passò al Reyno de Napoles, y Sicilia, y tornó à Roma, y de alli navegò à Jerusalen, porque assi le fue mandado del Cielo: y aunque al principio le parecia que yà era vieja, flaca, y enferma para tanto trabajo; el Señor la confortò, y le prometiò de ser guia, y de llevarla, y bolverla, diziendole; que èl era el Autor de la naturaleza, y el que le dava la carga, y fuerças para llevarla. Quando estuvo en Jerusalen, visitando aquellos lugares consagrados con la vida, y muerte del Señor, fue dèl maravillosamente ilustrada, y regalada con revelaciones Divinas, y muy particulares del Nacimiento, y Passion, y Misterios de Jesu-Christo nuestro Redemptor, y de las mudanças, y estados, y calamidades de los Reynos. Entre estas revelaciones, que fueron muchas, y muy señaladas, tuvo vna en el Reyno de Chipre, del açote que Dios N. Señor avia de dar à los Griegos, por estar apartados de la Iglesia Romana, y que su Imperio no tendria paz, ni tranquilidad, sino que siempre estarian sujetos à sus enemigos, y padecerian gravissimas, y continuas miserias, hasta que con verdadera humildad, y caridad la reconociessen por madre, y Maestra, y se sujetassen à ella. Bolviò à Roma, como Dios, se lo avia prometido, y diòle vna enfermedad, que le durò vn año, llevandola con gran paciencia, y alegria. Revelóle el Señor, que se llegava el tiempo deseado de su partida desta vida, y apareciòle, y hablòle, y dixole lo que queria que hiziesse; y la Santa lo cumplió todo, y aviendo oìdo Missa, y recibido los Sacramentos, diò su espiritu al Señor, que para tanta gloria suya la avia criado. Fue su muerte à los veinte y tres de Julio del año del Señor de mil trecientos y sesenta y tres, y huvo revelaciones de su gloria, y Dios hizo algunos milagros por esta Santa en vida, y muchos mas despues de su muerte: porque, como refiere San Antonino, demàs de aver dado vista à los ciegos; oìdo à los sordos, habla à los mudos, y salud à otros muchos enfermos, en diversos lugares resucitaron diez muertos por su intercession. Por los quales milagros, y por su santissima vida, Bonifacio Papa IX. la canonizò, y puso en el numero de los Santos. Su cuerpo en el año siguiente despues de su muerte fue trasladado al Reyno de Suecia, y colocado en el Monasterio de San Salvador de Vvatzstena, donde ella avia sido Monja, obrando nuestro Señor por el camino muchos milagros; y en Roma oy en dia dizen que se guarda vna ropilla de Santa Brigida, la qual tiene gran virtud, especialmente para librar à las mugeres de parto, que estàn en peligro de la vida. Instituyó Santa Brigida vna nueva Religion de Frayles, y Monjas, debaxo de la Regla de San Agustin, que hasta oy dia se llama la Orden de Santa Brigida, y floreciò mucho en Suecia, Alemania, Inglaterra, y en otras Provincias Septentrionales; y oy dia en algunas Ciudades de Italia ay Conventos della, en que se vive con mucha religion, y observancia. Tambien escriviò vn libro de sus revelaciones, el qual ha sido muy examinado, y cernido, por averle querido tachar, y reprehender algunos Teologos, que midiendo las cosas Divinas con prudencia humana, no acabavan de entender que Dios reparte sus gracias à quien èl es servido, no conforme à la condicion, ni ciencia de los hombres, sino conforme à la humildad, y disposicion que halla en los coraçones. Pero este libro fue aprobado por el doctissimo, y sapientissimo Cardenal Fr. Juan de Torrequemada, Frayle de S. Domingo; al qual el Concilio de Basilea cometió el examen dèl, y despues aprobò la censura que el Cardenal avia dado.

Bar. in Annot. Marty. 23. Iunij.

5 La vida de Santa Brigida Viuda escriviò vn Autor grave, sacandola de la Bula de su Canonizacion, y la pone Surio en su quarto Tomo, y S. Antonino en su tercera parte, tit. 24. cap. 11. y el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio haze mencion della à los veinte y tres de Julio.

LA VIDA DE SANTA CHRISTINA, Virgen, y Martir.

A 24. DE JVLIO.

1 EN la Provincia de Toscana, como diez y ocho leguas mas acà de Roma, ay vn lago que se llama de Bolsena, y vn pueblo deste nombre, que està junto à èl. Huvo antiguamente en este lago vna Ciudad, que se llamava Tiro, de la qual el mismo lago se llamò Tirio, y por aver crecido mucho, è inundado, ahogò, y assoló la Ciudad que estava en èl. En esta Ciudad de Tiro naciò de muy ilustre sangre, y de la familia de los Anicios, la Virgen Santa Christina. Su padre se llamó Vrbano, Governador, y Prefecto por los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Desde niña se aficionò à la Fè de Christo, y por la devocion

vocion de su santo nombre se llamò Christina, contra la voluntad de su padre, que como era Gentil, y ministro de los Emperadores (que eran tan grandes, y crueles enemigos de Christo) procurò con todas sus fuerças, y mañas apartar à su hija de aquella creencia, que èl tenia por locura. Mas no pudo hazer mella en aquel pecho sagrado, y fuerte, que de Christo era posseìdo: antes la Santa Donzella, tomando los Idolos de oro, y plata, que su padre tenia, los quebró, è hizo pedaços, y los partiò à los pobres. De lo qual tuvo tan grande enojo su padre, que èl mismo la diò grandes bofetadas, y golpes, y la mandò desnudar, y açotar en su presencia por ciertos criados: y ellos lo hizieron, hasta quedar cansados, y sin fuerças. No contento con esta crueldad, desnudandose del afecto de padre, y vistiendose del de enemigo, y verdugo, otro dia hizo rasgar sus carnes con garfios de hierro, con tanta violencia, que no solo corrian arroyos de sangre del cuerpo de la Santa Donzella, sino tambien algunos pedaços de sus carnes caìan en el suelo, y los huessos se le descubrian: y la Santa con admirable paciencia, por vna parte, y por otra, con espantosa fortaleza, y constancia se abaxò, y tomando los pedaços de sus proprias carnes, se las ofreciò à su padre, diziendole: Toma cruel Tirano, come de la carne que engendraste. Mandòla poner su padre en vna rueda de hierro, algo levantada del suelo, y debaxo encender carbones, y echar en ellos azeyte: mas el Señor la defendiò deste tormento, y para justo castigo de los Gentiles, que estavan presentes à este espectaculo, ordenò que la llama de aquel fuego diesse sobre ellos, y matasse mil personas. Bolvieronla à la carcel, donde fue visitada, y curada enteramente de los Angeles. Otro dia la mandò el padre atar vna gran pesa al cuello, y echar en el lago de Bolsena: pero los mismos Angeles la libraron, y sacaron à tierra sin lesion alguna, con grande rabia, y despecho de su padre, que la mandò tornar à la carcel para imaginar otros nuevos, y exquisitos tormentos, con que atormentarla, y consumirla: mas otro dia fue hallado muerto en su cama, y no pudo executar en su Santa hija su saña, y furor. Sucediòle en el oficio de juez Dion, no menos cruel que su padre: mandó hazer vna cuna grande de hierro, y henchirla de pez, oleo, y resina, y estando todo hirviendo echar dentro à la Santa Christina: y la Santa Virgen con grande alegria, diziendo, que como à niña engendrada por el Bautismo, la ponian en la cuna, hizo la señal de la Cruz, y fue libre del tormento della. Llevaronla raida la cabeça, y descubierto al cuerpo, al templo de Apolo; y el Idolo cayò en tierra hecho ceniza. Quedó desto tan assombrado, y fuera de si el Prefecto Dion, que cayò alli muerto: y tres mil personas se convirtieron à la Fè de Christo. A Dion sucedió otro juez en la crueldad, y en el oficio, llamado Julian: el qual mandò encender vn horno, y poner en èl à la Santa: donde estuvo cinco dias, ardiendo siempre el horno: alabando al Señor, sin recibir daño alguno. Bolvieronla à la carcel, y por medio de vn Mago, y Nigromantico, echaron muchos aspides, serpientes venenosas, y malas savandijas, las quales venció con la Fè de Christo, y se le sujetaron, y rindieron. Cortaronle la lengua, y sin ella hablava, y se entendia mejor, no cessando de alabar al Señor. Finalmente fue atada à vn madero, y assaeteada: y con este martirio victoriosa embiò su alma al Cielo, donde fue recibida con increìble regozijo de todos aquellos cortesanos, y espiritus bienaventurados, que avian estado à la mira de tan dura, y larga pelea: y le davan el parabien de aver salido de tres Tiranos con victoria. Fue su muerte el dia en que la Iglesia haze della comemoracion à veinte y quatro de Julio, cerca de los años del Señor de trecientos. El cuerpo de Santa Christina està en la Ciudad de Palermo de Sicilia, donde es reverenciado, con gran concurso, y devocion de todo el Pueblo, y la tienen por Patrona, y abogada. De Santa Christina escriven los Martirologios Romano, de Vsuardo, y de Adon, y S. Antonino 1. p. tit. 8. cap. 1. y Aldelmo Obispo, y otros modernos.

LA VIDA DE SAN-TIAGO EL Mayor, Apostol.

1 EL Glorioso Apostol San-Tiago el Mayor, luz, y Patron de las Españas, fue natural de la Provincia de Galilea, hijo del Zebedeo; y de Maria Salomé; y hermano mayor de San Juan Evangelista, y primo de Jesu-Christo, segun la carne. Fueron ambos hermanos pescadores, como lo fue su padre el Zebedeo, que vivia à la ribera del mar de Galilea: y devia de ser Pescador rico, pues tenia navio proprio, y criados. San Geronimo dize, que eran nobles. La vida de San-Tiago principalmente avemos de sacar de lo que dèl, y su hermano San Juan escriven los sagrados Evangelistas. Y primeramente S. Mateo, dize, que andando el Señor à la ribera del mar de Galilea, viò dos hermanos, Diego, y Juan, que estavan en vn navio con su padre el Zebedeo, adereçando, y reparando sus redes: y que los llamó para que fuessen sus discipulos, ellos fueron tan obedientes à este mandato del Señor que luego dexando las redes, à su padre el navio, y exercicio en que estavan ocupados, le siguieron dando de mano à todas las cosas de la tierra. Añade San Marcos, que despues que los llamó el Señor, les mudò el nombre, y los llamò Boanerges, que quiere dezir, hijos del trueno que es cosa particular, y digna de consideracion. Porque à solo San Pedro, y à estos dos hermanos de todos los Apostoles leemos averles el Señor trocado los nombres, A 25. DE JVLIO.

à Pedro mudandole el nombre de Simon en Pedro, ó Cefas: porque avia de ser cabeça de la Iglesia, y la piedra fundamental, sobre la qual despues de Christo, ella se avia de edificar: y à Santiago, y à San Juan: porque despues de San Pedro avian de ser los mas allegados, y familiares, los mas favorecidos, y regalados: como se vee en muchas cosas que les comunicò, excluyendo à los demàs. Llevòlos consigo quando fue à resucitar à la hija del Principe de la Sinagoga. Quiso q̃ fuessen testigos de la gloria de su sagrada humanidad, quando se transfigurò, y resplandeciò su divino rostro mas que el Sol en el monte Tabor. A estos tres solos llevò consigo, dexando à los demàs, quando se partió à hazer oracion en el huerto de Getsemani, y les descubriò su tristeza, y agonìa, para que viessen desfigurado, y sudando sangre en el huerto, al que antes avian visto en el monte en tanta gloria, y claridad. Y assi mismo les diò el nombre de hijos del trueno, como à principales capitanes de su exercito, y que con la voz sonora de su predicacion, y doctrina, à manera de trueno avian de espantar, y convertir el mundo, y traerle al conocimiento, y Fè de su Criador. Y aunque esto se verifica mas claramente en el Evangelista San Juan, porque fue como fundador, padre, y maestro de todas las Iglesias de Assia, y el que fixando (à manera de Aguila Real) sus limpios, y agudos ojos en los rayos del Sol, nos declaró la generacion del Verbo Eterno, y en aquel mismo tiempo se oyeron grandes truenos, y se vieron espantosos relampagos del Cielo: tambien se cumpliò en San-Tiago, su hermano: el qual demàs de aver predicado en Judea, y en España, ha defendido tantas vezes estos Reynos, y como vn horrible trueno, y furioso rayo, desbaratado, y desecho los exercitos de los Moros, y de otros enemigos del nombre Christiano: y con el amparo, y proteccion deste glorioso Apostol, los mismos Españoles han llevado por todo el mundo el estandarte de la Cruz: y plantado en las Indias, y en otras Provincias, y Reynos la doctrina Evangelica, y descubierto las gentes ciegas los resplandores de la divina luz. Dize mas el Evangelista San Lucas, que yendo el Señor cerca de la Pasqua à Jerusalen, embiò algunos de sus discipulos à delante, à la Ciudad de Samaria, por donde avian de passar, para que les aparejassen lo que avian de comer, y que no fueron recibidos de los Samaritanos (por ventura porque conocieron en su manera, y trage, que eran Judios, y de diferente religion que la suya, y no quisieron tratar con ellos, ni admitirlos en su Ciudad.) Quando San-Tiago, y San Juan su hermano, que eran hijos del trueno, vieron la descortesia de los Samaritanos, movidos de zelo, y deseosos de vengar la injuria que se hizo à Christo, le dixeron: Señor quereis que hagamos baxar fuego del Cielo, y que abrase toda esse gente? Mas el Señor les respondiò: No sabeys de que espiritu soys, dandoles à entender, que aqual espiritu, y zelo que los movia, era espiritu de vengança, y no de blandura, espiritu del Viejo Testamento, y no del nuevo, y de Elias, y no de Jesu-Christo; el qual assi como avia venido à enseñar, y ganar à los pecadores: assi el modo para enseñarlos, y sanarlos, avia de ser blandura, suavidad, y caridad Evangelica. Finalmente estos dos hermanos fueron tan queridos, y privados del Señor, que su Madre, Maria Salomè, confiada del deudo que tenia con èl, y del amor que mostrava à sus hijos, se atrevió à pedirle, que les diesse los preheminentes lugares en su Reyno, y que el vno dellos se sentasse à su diestra, y el otro à la siniestra. Aora pidiesse esta merced, por creer que el Salvador avia de reynar temporalmente, y como Rey tener cabe si algunos ministros, y personas de alta dignidad para su servicio entre los quales deseava la madre que sus hijos tuviessen el primer lugar: aora pretendiesse que en el Reyno de los Cielos fuessen aventajados sobre todos: Mas el Señor respondiò à los mismos hijos (de los quales avia nacido aquella peticion de la madre, ò se endereçava para su bien) que no sabian lo que se pedian. Porque si pedian dignidad temporal, el Reyno de Christo no era deste mundo; y si pedian la del Cielo; aunque su deseo era bueno, el modo de alcançar lo que deseavan, no era acertado: pues querian el triunfo antes de aver peleado, y vencido, y alcançar por favor, lo que no se dava sino por merecimientos: y por esto les preguntò, si podrian bever el caliz que èl mismo avia de bever, y morir por èl; assi como èl avia de morir por ellos? Respondieron que si, como animosos, y esforçados: y assi, lo cumplieron. Esto es lo que hallamos escrito de San-Tiago en el sagrado Evangelio. Demàs desto no ay duda, sino que este glorioso Apostol se hallò en la vltima Cena del Señor, y que le vió resucitado, y subir à los Cielos, y recibió el Espiritu Santo con los demàs Apostoles.

Metha. en la vida de San Juan habetur in acum post ex posit. l. Apoca.

2 Lo que despues hizo, se ha de recoger de los Autores graves que han escrito vidas de Santos: los quales escriven, que el Santo Apostol predicò en Jerusalen, y en Samaria, y que vino à España, y estuvo algun tiempo en ella, y convirtió nueve Dicipulos: Torcato, Isicio, Eufrasio, Cecilio, Segundo, Indalecio, Tesifon, Atanasio, y Teodoro: de los quales Atanasio quedò por Obispo de Zaragoça, y Teodoro por Presbitero: à lo que se afirma en aquella Ciudad. Aunque Pelagio, Obispo de Oviedo, que viviò en tiempo del Rey D. Alonso el VI. que ganò à Toledo, escrive en su historia, que fueron siete los Dicipulos de San-

Tiago

Tiago en Eſpaña; Calocero Baſilio, Pio, Griſogono, Teodoro, Atanaſio, y Maximo. La venida à Eſpaña de San-Tiago, ſe cree aver ſido en el tiempo que apedreado, y muerto San Eſtevan por los Judios, ſe levantò aquella grande tempeſtad en Jeruſalen contra la Igleſia. Y para confirmacion deſto en Italia, en la Ciudad de Veruli eſtà oy dia, y ſe tiene en grande veneracion el cuerpo de Maria, muger del Zebedeo, y madre de San-Tiago, y San Juan: la qual es comun opinion, y tradicion que vino à Italia por eſta miſma ocaſion, y muriò alli, como lo notò el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio. Y pueſto caſo que algunos Autores modernos, y Doctos han pueſto en duda la venida deſte glorioſo Apoſtol à Eſpaña, à mi pobre juizio todas las razones que traen para provar lo contrario, no peſan tanto, como ſola la tradicion vniverſal, tan recibida, y aſſentada de todas las Igleſias de Eſpaña, que eſto rezan, afirman, y predìcan. Porque de la miſma manera ſe podria negar, con grande detrimento de la piedad Chriſtiana, otras muchas coſas que pertenecen à los Santos, que no ſe ſaben, ſino por tradicion de padres à hijos. Demàs de que el milagro de Nueſtra Señora del Pilar de Zaragoça es muy grande teſtimonio deſta verdad, y aunque aquel milagro es muy ſabido, para los que no lo ſaben, quierole yo referir con brevedad. Llegando el Santo Apoſtol à Zaragoça ſaliò vna noche con ſus Dicipulos à la ribera del rio Ebro para orar; eſtando alli ſe le apareciò la Reyna de los Angeles Nueſtra Señora, que aun vivia, ſobre vna columna, ò pilar de jaſpe, que alli eſtava, ò (como ſe dize en las hiſtorias, y Oraciones antiguas de quella Santa Igleſia, y ſe tiene por tradicion) fue traida de los Angeles, y pueſta en aquel lugar, rodeada de gran muchedumbre de aquellos eſpiritus Celeſtiales, que con ſuaviſſima armonìa le cantavan Maytines, y alabanças. Conocióla el Santo Apoſtol: poſtròſe en el ſuelo para reverenciarla, y ella le dixo: *En eſte miſmo lugar labraràs vna Igleſia de mi nombre; porque yo ſe que eſta parte de Eſpaña ha de ſer muy devota mia; y deſde aora yo la tomo debaxo de mi amparo, y proteccion.* Deſapareciò aquella viſion, y el Santo Apoſtol con gran diligencia hizo lo que del Cielo le avia ſido mandado, y edificó aquella Santa Capilla de Nueſtra Señora del Pilar (que por aver quedado en ella aquel pilar de jaſpe, ſobre el qual apareciò la Virgen al Santo Apoſtol, aſſi ſe llama) la qual con mucha razon en la Ciudad de Zaragoça, y en toda Eſpaña es tenida en tanta veneracion. Demàs deſto la Igleſia de Braga celebra fieſta de San Pedro Martir, ſu primer Obiſpo, dado, y ordenado por el Apoſtol San-Tiago, quando eſtava acà en Eſpaña, y aſſi lo reza en los Maytines, y las demàs Igleſias del Reyno de Portugal ſiguen en eſto à la de Braga; y muchos

Act. 8.

Bar. in annot, Mart. 23. Iulij.

Vide Ambr. de Moral. l. 2. cap. 7.

Autores antiguos, y modernos hazen mencion de la venida de San-Tiago à Eſpaña. Y el Papa Leon Tercero en vna Epiſtola que eſcrivió à los Obiſpos de Eſpaña; y el Papa Caliſto, Segundo deſte nombre, y el Breviario reformado de Pio Quinto lo afirman, el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martirologio Romano, dà ſalida à las razones que ſe alegan en contrario: las quales (como he dicho) ſon muy flacas, ſi ſe contraponen à la tradicion tan antigua, è inmemorial, que con tanta devocion, y piedad guardan todas las Igleſias de Eſpaña. El tiempo que eſtuvo en ella el Santo Apoſtol, y el fruto de ſu predicacion, y grandes trabajos no ſe ſabe. Lo cierto es, que èl bolviò de Eſpaña à Jeruſalen, donde fue martirizado: y fue el primero de todos los Apoſtoles, que diò ſu ſangre por Jeſu-Chriſto, en la miſma Ciudad donde el Señor avia dado la ſuya por nueſtra ſalud: que fue gran gloria, y corona de nueſtro ſagrado Apoſtol, ſer entre todos aquellos doze valeroſos Capitanes, y conquiſtadores del mundo, el primero que triunfò de la muerte, dando ſu vida por Chriſto, y confirmando la doctrina que predicava con ſu ſangre. La manera de ſu muerte fue deſta ſuerte: Como el Santo Apoſtol predicaſſe en Jeruſalen, y en toda aquella tierra, y convirtieſſe mucha gente à la Fè, los Judios le cobraron eſtraño aborrecimiento, y ſe determinaron de acabarle con grande rabia, y furor. Y para ſalir mejor con ſu intento, ſe concertaron con vn Mago, y nigromantico, llamado Hermogenes, y con vn dicipulo ſuyo, por nombre Fileto, para que convencieſſen en diſputa al Santo Apoſtol, y por medio de los Demonios le maltrataſſen. Hermogenes embiò à Fileto, para que executaſſe lo que eſtava concertado, mas de tal manera quedó convencido de las razones del Apoſtol, y con los milagros que le viò hazer, que ſe convirtió à nueſtra Santa Fè, y ſe echò à los pies del Santo Apoſtol, pidiendole perdon, y quiſo perſuadir à Hermogenes que hizieſſe lo miſmo; el qual ſaliò de ſi, y ſe embraveciò: y por ſu arte diabolica atò de tal manera à Fileto, que no ſe podia mover de vn lugar, haſta que con vn lienço que le embiò el Apoſtol, ſe ſoltó, y vino à èl. Hermogenes queriendo que los Demonios le truxeſſen atados, y encadenados à San-Tiago, y à Fileto, fue encadenado, y llevado por los miſmos Demonios delante del Apoſtol, que aſſi les mandò que lo hizieſſen: el qual deſpues mandò à Fileto, que en el nombre de Jeſus Nazareno ſoltaſſe à ſu Maeſtro, y le puſieſſe en libertad. Quedó tan atemorizado, y atonito Hermogenes con eſte ſuceſſo, que no oſava apartarſe vn punto del Apoſtol, temiendo que ſi ſe apartava, los Demonios le matarian; pero el Apoſtol le diò vn baculo ſuyo, afirmandole, que con él iria ſeguro; con eſto ſe convirtiò, y quedó por Dicipulo ſuyo, y echò

de si todos sus libros diabolicos. San Pablo haze mencion en la 2. Epistola que escrive à Timoteo su Discipulo, de Figelo, ò Filero, y Hermogenes, y dize, que le avian desamparado, y buelto las espaldas. No sabemos si fueron estos mismos, los q̃ convirtiò San-Tiago à à la Fè, si lo fueron por ventura se perviirtieron despues, como lo hizo Simon Mago, el qual aviendo antes recibido el Bautismo, despues fue grande, y cruel enemigo de Jesu-Christo, y de su santissima Fè.

3 Mas como los Judios vieron quan mal les avia sucedido el medio que avian tomado para destruir el Apostol San-Tiago, y que Hermogenes, y Fileto avian sido convencidos dèl, y dadose por sus Discipulos, buscaron otro medio para salir con su intento. Hablaron con dos Centuriones, ò Capitanes de la gente de guarnicion Romana, que residia en Gerusalen, llamados Lisias, y Teocrito, y concertaron con ellos que estuviessen alerta, y sobre aviso, para acudir con su gente, y prenderle en vn alboroto que ellos levantarian, estando el Apostol predicando, y assi se hizo. Porque predicando San-Tiago con gran fervor de espiritu, y con gran copia de testimonios de la sagrada Escritura, probando que Jesu-Christo era el verdadero Messias, è hijo de Dios, y moviendose el Auditorio con sus palabras, Abiatar Sumo Pontifice hizo la señal del concierto, y vno de los Escrivas, llamado Josias, con grande impetu arremetió al Apostol, y le echò vna soga à la garganta, y acudiendo los soldados, le prendieron, y llevaron delante del Rey Herodes: el qual, por dar contento al Pueblo, le mandò degollar. Al tiempo que le llevaron, (dize San Isidoro,) que vn paralitico le pidiò la salud, y que el Santo Apostol se la diò muy entera en el nombre del Señor. Añade Clemente Alexandrino (como lo refiere Eusebio Cesariense en su Historia Eclesiastica) que Josias, el que con mas orgullo, y rabia avia sido el primero en prenderle, se convirtiò à la Fè, y confessò que Christo era Dios, y pidió perdon al Santo Apostol, con grande humildad, y arrepentimiento: y él con ternissimas palabras le perdonò, y le diò paz en su rostro. Alteraronse los Judios viendo esto, y echaron mano de Josias, y procuraron que fuesse degollado con el mismo Santo Apostol, por cuyas oraciones se avia convertido. Fue la muerte de San-Tiago à los 44. años del Señor, segun Eusebio, y el segundo del Emperador Claudio: y segun algunos Autores, el dia de su martirio fue à los 25. de Marzo; el mismo dia en que el Salvador del mundo fue concebido, y murió: aunque el Breviario reformado del Papa Pio V. pone la muerte de San-Tiago el primero dia de Abril. Despues que muriò el Santo Apostol sus Dicipulos tomaron su sagrado cuerpo (ò por averselo assi mandado antes su maestro, ò por particular instinto, y revelacion de Dios) y le llevaron al puerto de Jope (que aora se llama Infa) y poniendole en vn Navio, vinieron con el à España, aviendo navegado por todo el mar Mediterraneo, y passado por el estrecho de Gibraltar, entraron por el mar Occeano, y siguiendo su derrota, llegaron à la costa de Galicia, y alli en la Ciudad de Iria Flavia (que es la que aora se llama el Padron) desembarcaron el Santo cuerpo. El qual por varios successos, y rebueltas estuvo muchos años secreto, y escondido, hasta que el Señor le revelò, y descubrió, y se trasladò à la Ciudad de Compostela, donde es reverenciado, no solamente de aquella Provincia de Galicia, y de todos los Reynos de España, sino tambien de las otras naciones de la Christiandad, que vienen en Romeria à visitarle, y venerarle, con gran devocion, y concurso: como en el dia de su traslacion, que se celebra à los treinta de Deziembre, como mas largamente se dirà.

1. Ti. 2. Actu. 2. 8. Ba. t. 1. pa. 565. 401.

Isid. in eius vita.

Bib. 2. cap. 9.

Eus. in Chro. Ba. tom. 1. p. 301. Sal. t. 1. Prolo. 39. de tract. Gali. Papa.

4 No se puede facilmente creer las muchas, y grandes mercedes que Dios nuestro Señor ha hecho à los Reynos de España por medio deste gloriosissimo Apostol, y privado suyo, no solamente por averles dado los primeros resplandores de la luz Evangelica, y sembrado en ellos la semilla del Cielo, y edificado à la Madre de Dios el primer Templo, que sepamos averse fabricado en su nombre, y honra, y ennoblecidolos, è ilustradolos con tantos dones espirituales, pero tambien por averlos amparado, y defendido tantas vezes, con insignes milagros, y prodigios del Cielo, contra los Moros, infieles, y barbaros, que los infestavan, y oprimian. Porque no vna, ni dos vezes, sino muchas, despues que por justo juizio, y castigo de Dios, los Reynos de España fueron vencidos, y arruynados de los Moros, hallandose los Españoles Christianos cercados, y apretados dellos, el Santo Apostol los ha socorrido, y desbaratado, vencido, y deshecho grandes, y poderosos exercitos de los barbaros, peleando armado en vn cavallo blanco delante de los Christianos, y haziendo gran riza, y estrago en los fieros enemigos, como invencible Capitàn, y vnico protector, y amparo de España. La qual començó à sentir este tan señalado beneficio el año del Señor de 834. en tiempo del Rey Don Ramiro, en la batalla que llaman de Clavijo; porque aviendo el Rey juntado todas sus fuerças para pelear con los Moros, y librar sus Reynos de vn infame tributo de cien Donzellas que cada año davan à los Moros, y como inocentes corderas las entregavan à los lobos: y aviendoles dado la batalla, y por disposicion de Dios sido vencidos en ella los Christianos, y recogidose lo mejor que pudieron à la montaña que llaman del Clavijo; aquella noche apareciò el Santo Apostol al Rey Ramiro, que estava muy afligido, y puesto en oracion, y le mandò que el dia siguiente, aviendose confessado, y comulgado la gente, acome-

metiesse al Exercito de los Moros, llamando el nombre de Dios, y el suyo: porque èl como Patron de las Españas, à quien Dios avia encomendado la defensa dellas, iria delante de su Exercito sobre vn Cavallo blanco, con vn grande Estandarte blanco en la mano, y desharia aquel innumerable Exercito de Moros, que alli se avian juntado contra èl. Y como el Santo Apostol lo dixo, assi se hizo, y en aquella batalla quedaron muertos casi setenta mil de los Moros, y se tomaron, y saquearon sus Reales, y se ganò la Ciudad de Calahorra, y otros Pueblos, y se restituyeron à la Fè de Christo. Por esta tan insigne victoria, y singular patrocinio del Apostol Santissimo, el Rey, los Prelados, y Grandes de su Reyno, dieron à la Iglesia del Santo Apostol, el Privilegio que llaman de los Voros: el qual se guarda hasta aora, y se estiende con mucha razon, y se acrecienta cada dia mas. Desde este tiempo començaron los soldados Españoles à invocar en las guerras al glorioso Apostol, como à su valeroso caudillo, y singular defensor. Lo qual hazen en todas las batallas, y la señal para acometer, y cerrar con el enemigo, hecha Oracion, y la señal de la Cruz es invocar al Santo, y dezir: Santiago cierra España. Y en prueva de que no es vana esta invocacion, se han visto grandes milagros, quando han peleado con los Moros de Europa, y con los Gentiles en las Indias. Porque muchas vezes visiblemente el Santo Apostol les ha aparecido armado, como se ha dicho, derribando, y matando à los Infieles, y favoreciendo à los Christianos. Y en las guerras juntas contra los otros Christianos, han tenido los Españoles felicissimos sucessos, y acabado cosas tan estrañas, y heroycas, que humanamente no parece que se podian hazer. Por donde toda la nacion Española, reconociendo, y agradeciendo tantos, y tan grandes beneficios de su patron, y defensor, le tiene particular devocion, y ha instituìdo la Orden de la Cavalleria de Santiago, que es tan antigua, y de tanta riqueza, y autoridad, en la qual la mayor parte de la nobleza de España sirve à este Santo, y glorioso Apostol, y los mismos Reyes son los Maestres desta Cavalleria; que no es poca honra del bienaventurado Apostol, y amparo de nuestra España. Algunos dizen, que la Orden desta Cavalleria tuvo principio del beneficio que el Rey Don Ramiro, y los Christianos Españoles recibieron en aquella memorable batalla del Clavijo, quando el glorioso Apostol se les apareciò, y desbaratò con tan grande estrago el Exercito de los Moros, como queda referido. Puede ser que fuesse aquella la ocasion; pero la institucion, y fundacion desta Orden, en modo, y forma de verdadera Religion aprobada por la Santa Madre Iglesia, los Coronistas la atribuyen al Rey Don Alonso el IX. que començò à Reynar el año del Señor de 1158. como lo dize el Licenciado Fray Francisco de Rades, y Andrada, y en la Coronica de Santiago, cap. 2. Dènos Nuestro Señor gracia, por intercession del mismo Apostol, para imitar sus admirables virtudes, de tal manera, que merezcamos en esta vida ser defendidos de nuestros enemigos invisibles, que por todas partes nos cercan, y gozar en la otra de la gloria, y corona que èl goza, y gozará por todos los siglos de los siglos. Amen.

LA VIDA DE SAN CHRISTOVAL, Martir.

1 EL valeroso, y glorioso Martir San Christoval fue Cananeo de nacion, y siendo Christiano, movido por el Señor, vino à la Provincia de Licia, para manifestarle, y predicarle à aquellas gentes, armandose con mucha, y continua Oracion, contra las batallas, y dificultades que por ello le avian de venir. Era hombre de gentil disposicion, y alta, y grande estatura; y por esto traìa à si los ojos de los que le miravan. Traìa vna vara en la mano, y aviendola vna vez hincado en el suelo, subitamente reverdeciò, y floreciò, y visto este milagro, muchos se convirtieron, y la Fè de Christo Nuestro Redemptor, por la Oracion de San Christoval, y por las maravillas que el Señor obrava por èl, se iva propagando cada dia mas; y acrecentandose la Iglesia de los fieles, hasta q̃ siendo Decio Emperador, fue preso San Christoval en la Ciudad de Samo, en la Provincia de Licia. Procurò el Juez ablandarle con promessas, y espantarle con amenazas, y persuadirle que adorasse à sus falsos Dioses: y como le viesse constante, y firme mas que vna roca, embiò dos mugeres lascivas, y deshonestas à la carcel, para que le provocassen à mal: pareciendole, que si le hazia perder la castidad, mas facilmente perderia la Fè, y gracia de Christo, à quien Christoval predicava por Dios. Entraron las infames mugeres en la carcel, y luego cayò sobre ellas vn pavor, y horror tan espantoso, que conociendo su maldad, se arrojaron à los pies de San Christoval, suplicandole que les alcançasse perdon de Dios. Y fueron dèl tan bien enseñadas, y confirmadas en la Fè verdadera del Señor, que murieron despues por ella, con otras quarenta, que por la predicacion de San Christoval se avian convertido, y otros muchos Cavalleros por la misma causa padecieron la misma pena, y derramaron su sangre por el Señor. Pero como el Juez viesse, que ninguna cosa bastava para trocar el coraçon de Christoval, determinò de executar en èl su saña, y furor, y hazerle morir con nuevos, y exquisitos tormentos. Mandòle primeramente açotar crudamente, despues poner sobre su cabeça vn yelmo encendido hecho ascua, y tenderle sobre vn escaño de hierro, hecho à la medida de su cuerpo, y rociandole todo con azeyte hirviendo poner fuego debaxo, para que poco à poco se assasse, y consumiesse. Mas el fortissimo Martir con rostro

A 25. DE JVLIO.

tro sereno dezia al Tirano: Por la virtud de Jesu-Christo yo no siento tus tormentos, y assi saliò deste tan cruel, libre, y sin lesion alguna, y muchos de los circunstantes se convirtieron al Señor. Mandòle despues el Juez atar à vn palo, y assaetear; pero todas las saetas que le tiraron, no le hirieron, ni fueron parte para hazerle daño, antes vna dellas diò en el ojo à vn verdugo, y se le sacò, y quedando ciego, vntandose con la sangre del Martir, que avia caìdo en tierra, cobrò la vista del cuerpo, y del alma, alumbrado por el Señor. Al cabo le cortaron la cabeça, y antes que se la cortassen pidió humilmente à Dios, que ni granizo, ni piedra, ni fuego, hambre, ni pestilencia, no hiziessen daño, do quiera que estuviesse sepultado su cuerpo, y con esta Oracion diò su bendita alma en las manos del Señor que le avia criado, y dado victoria de la misma muerte. Convirtieronse à la Fè de Christo, por su predicacion, quarenta y ocho mil personas. San Ambrosio haze mencion de San Christoval, y en la prefacion de la Missa, que pone para la fiesta deste glorioso Martir, dize las palabras que me han parecido referir aqui, porque son vna breve suma de toda su vida: *Vos, Señor*, (dize) *distes à Christoval vn colmo de virtudes tan lleno, y vna gracia de doctrina tan soberana, que con ella, y con sus milagros convirtiò quarenta y ocho mil almas, y despedidas las tinieblas de la Gentilidad en que estavan, las alumbrò con la lumbre de la Fè. El reduxo à la gloria de la castidad à Aniceta, y Aquilina, que eran publicas, y malas mugeres, y avian hecho callos en la inmundicia, y torpeza de la deshonestidad, y las enseñò à confessar vuestra Fè, y morir por ella, y recibir la corona. Demàs desto echado en el fuego, y apretado en vn escaño de hierro, no temiò el estremado calor, ni pudo ser traspassado con las saetas, que vn dia entero le tiraron los soldados, antes vna de las saetas sacò el ojo al verdugo, pero la sangre del bienaventurado Martir mezclada con la tierra, le restituyò la vista, y quitandole la ceguedad del cuerpo, alumbrò su anima. Alcançò perdon, y gracia para sanar las enfermedades, y dolencias, con su intercession.* Todo esto es de San Ambrosio. Fue el Martirio de San Christoval, el dia que la Iglesia haze dèl comemoracion, en veinte y cinco de Julio, año del Señor de 254. imperando Decio, como dize el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio.

2 Comunmente se pinta S. Christoval con el Niño Jesvs en el ombro, como que le passa vn rio, y no hallo, que fundamento tenga pintarle assi, sino es por vn simbolo, de que San Christoval passò las muchas olas de tormentos, y trabajos, con la gran fortaleza que le diò el Señor. El ponerle en lugares altos, deve ser por la gracia que Nuestro Señor le concediò contra las tempestades de granizo, y truenos, como queda dicho.

Marty. Rom. 25. Iulij. Bar. to. 2. pag. 421.

LA VIDA DE SANTA ANA, MADRE de la Madre de Dios.

A 26. DE JVLIO.

1 LA bienaventurada Santa Ana, Madre de Nuestra Señora Sãta Maria, Madre de Nuestro Señor Jesu-Christo, fue natural de Belen, hija de Stolano, y por otro nombre Gaziro, y de Emerencia, y fue muger de San Joachin, Galileo, de la Ciudad de Nazaret. Los dos eran de la Tribu de Judà, y del Real linage de David: Exercitavanse continuamente en la guarda de la Ley de Dios, en Oraciones, y santas obras, y particularmente en limosnas, porque dividian la renta que cada año cobravan de su hazienda, en tres partes; de las quales la vna gastavan en su casa, y familia, la otra en el Templo, y con sus ministros, y la tercera davan à pobres. Vivian muy afligidos estos Santos Casados, por averlo sido veinte años sin tener fruto de bendicion; por lo qual andavan como avergonçados, y corridos, y apartados del trato, y conversacion de los otros hombres de su calidad, hasta que vn dia apareciò vn Angel à San Joachin, y le dixo, que Ana su muger pariria vna hija, à quien pondrian por nombre Maria; la qual seria llena de Espiritu Santo, y mas ilustre, y dichosa que Zara, Rebeca, Raquel, y todas las otras excelentes mugeres que ha avido en el mundo: y como el Angel lo dixo, assi se cumpliò. Concibió Ana de su marido Joachin, y pariò à la Serenissima Reyna de los Angeles Nuestra Señora la Virgen Maria. No tenemos otras cosas ciertas, y averiguadas de la vida, y muerte de Santa Ana. Algunos dizen, que muriò despues de aver nacido Jesu-Christo Nuestro Redemptor, en 26. de Julio, imperando Octaviano. Lo que podemos afirmar seguramente, es, que tiene eminentissimo lugar en el Cielo. Pues assi como la mayor alabança que se puede dar à Nuestra Señora, es llamarla Madre de Dios, porque en este apellido se encierran todos los privilegios, gracias, y preheminencias que compiten à tal Madre; assi la mayor loa que se puede dàr à Santa Ana, es llamarla Madre de la Madre de Dios, y Abuela de Jesu-Christo; del qual no ay duda, sino que fue muy regalada, y favorecida, y enriquecida de todas las virtudes que convenia tuviesse, la que se podia tener por tal, y à boca llena llamarse, Abuela del Hijo de Dios. Y el agua es tanto mas pura, quanto se coge mas cerca de su fuente, que devemos nosotros creer de la grandeza, excelencia, y pureza desta gloriosa Santa, que beviò, y se hartò de la misma fuente de todas las virtudes, y gracias, y segun la carne, le fue mas conjunta persona que ninguna otra criatura, despues de su bendita hija, y Madre del mismo Dios? Escrivieron de Santa Ana San Epifanio hæresi sesenta y ocho, San Juan Damasceno, lib. 4. cap. 15. Tambien anda entre las Epistolas de San Geronimo vna, que es la 101. en que se

trata

trata de Santa Ana, y del nacimiento de Nuestra Señora, y el Martirologio Romano, y los demàs hazen mencion de Santa Ana. El Papa Gregorio XIII. el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, que fue el duodecimo de su Pontificado, en el primer dia de Mayo, mandò que se celebrasse por toda la Iglesia Catolica la fiesta de Santa Ana, con solemnidad de fiesta doble, à los veinte y seys de Julio, que es el dia de su fiesta.

LA VIDA DE SAN PANTALEON, Martir.

A 27. DE JULIO.

1 SAN Pantaleon, inclito Martir del Señor, fue de la Ciudad de Nicomedia, que es en la Provincia de Bitinia, en la Assia mayor. Su Padre se llamó Eustorgio, hombre rico, y Noble, aunque Gentil. La Madre Ebula, que era Christiana; la qual muriò dexando à Pantaleon muy niño. Pero aviendo crecido en edad, el Padre le puso à los estudios de Retorica, y Filosofia, en los quales aprovechò mucho, y por ser de vivo, y delicado ingenio, se señalò entre sus iguales. Era de honestas costumbres, modesto, concertado en sus razones, de muy gentil disposicion, y de todos estimado, y amado. Pareciòle que para valer en el mundo, era bien darse al estudio de la Medicina, y aviendo en Nicomedia vn famoso Medico, por nombre Eufrosino, le tomò por Maestro para aprender dèl aquel arte. Estava à esta sazon escondido en vna pequeña casa, por temor de la persecucion, vn Christiano, llamado Hermolao, viejo venerable, y Sacerdote de vida santissima, el qual travò amistad con Pantaleon, y poco à poco le vino à persuadir, que el Autor de la vida, y Señor de la salud, es Jesu-Christo, y que en su nombre se sanan todas las enfermedades, mas facil, y seguramente, que con el estudio de Esculapio, Hipocrates, y Galeno. Y como vn dia anduviesse Pantaleon pensando en las razones que avia oìdo à Hermolao, viò vn niño muerto, y junto à èl vna vivora, que parecia dezir, que ella avia cometido aquel homicidio, y movido del Señor, dixo entre si: Aora verè yo si es verdad lo que el viejo me dize. Llegòse al niño, y dixole: Levantate vivo en el nombre de Jesu-Christo, y tu bestia ponçoñosa, padece el mal que le has hecho. Luego el niño se levantò con vida, y la vivora quedò muerta. Visto este milagro Pantaleon se fue à Hermolao, y contandole lo que passava, le pidiò el Bautismo, y èl se lo administrò con grande contentamiento, teniendole siete dias consigo, y enseñandole los Misterios de la Fè que avia recibido. De alli à pocos dias entrò en casa de Pantaleon vn hombre ciego, que avia gastado la mayor parte de su hazienda con los Medicos, y despues de muchos remedios, y tormentos, lo que avia ganado avia sido, que antes de la cura veìa poco, y despues no veìa nada. Puso Pantaleon sus manos sobre los ojos del ciego, invocando el nombre de Jesu-Christo, y suplicandole humilmente le sanasse; luego abriò los ojos, y cobró la vista del cuerpo, y la del alma, porque se hizo Christiano. Y lo mismo hizo el Padre de Pantaleon que estava presente, quando su hijo le sanó: el qual padre de alli à pocos dias siendo yà bautizado, muriò santamente. De aqui se començò à divulgar la fama de Pantaleon, y por las muchas enfermedades incurables que sanava en el nombre del Señor, à ser tenido por Medico insigne, y soberano. Tuvieronle grande embidia los otros Medicos; y viendo que no podian escurecer las curas maravillosas que hazia, porque eran manifiestas, y notorias, determinaron acusarle delante del Emperador Maximiano, que à la sazon estava en Nicomedia, y para hazerlo con mejor color, tomaron ocasion de algunos Christianos, que por serlo los avia mandado atormentar el mismo Maximiano, y Pantaleon los avia curado. El Emperador oìda la ocasion, hizo traer delante de si al ciego, que Pantaleon avia sanado, al qual, porque con grande asseveracion afirmava, que avia cobrado la vista por virtud de Christo, y no de los dioses, le mandò cortar la cabeça, y Pantaleon compró de los verdugos su cuerpo, y enterróle juntamente con su padre. Y entendiendo que corria riesgo su vida, diò libertad, y parte de su hazienda à los esclavos, y la otra parte à los pobres, y enfermos que curava, para estàr mas libre, y desembaraçado para la pelea, y mas aparejado para el martirio. Y no se engañò, porque à pocos dias le mandó llamar Maximiano, y aviendo passado con èl algunas platicas, Pantaleon confessando claramente que era Christiano, y que se preciava de adorar aquel solo Dios verdadero, que criò el Cielo, y tierra, y no los Dioses de piedra, y de palo; finalmente se concertaron, que alli delante del Emperador truxessen vn enfermo del todo desahùciado de los Medicos, y que sus Sacerdotes con la invocacion de sus Dioses le procurassen dar salud, y que èl tambien invocaria à Jesu-Christo, y que el que le sanasse, aquel fuesse tenido por Dios. Hizose assi; truxeron vn paralitico de muchos años, los Sacerdotes de los Idolos hizieron sus diligencias, y todas fueron en vano. Y Pantaleon tomando por la mano al paralitico, le dixo: Levantate sano en nombre de Jesu-Christo, hijo de Dios vivo. Apenas avia dicho estas palabras, quando el enfermo se levantó sano, haziendo gracias à Dios, y muchos de los circunstantes se convirtieron à la Fè, y quedaron sanos en sus almas. El Emperador se quedò confuso, el pueblo atonito, los Sacerdotes mas endurecidos, y temiendo perder su autoridad, y sus aprovechamientos, y ganancias, persuadieron al Emperador, que Pantaleon era Mago, y que sino le quitava la vida, se perderia el culto, y reverencia de sus Dioses, y con ella el Imperio, que sin Religion no se puede

susten-

sustentar. Con esto el Emperador, aviendole primero tentado en vano con espantos, y amenazas, en medio de vna grande plaça le mandò desnudar, y colgar de vn rollo, ò madero, y arañar sus carnes con vñas de hierro, y abrasarlas con hachas encendidas. Estando en este tormento, levantava el Santo Martir sus ojos al Cielo, pidiendo favor à Jesu-Christo, que solo se le podia dar, y assi se le diò, apareciendole en trage, y figura de Hermolao, el Santo viejo, que le avia bautizado, y doctrinado en la Fè à Pantaleon: Dixole que estaria siempre à su lado, y le ayudaria à padecer, y assi se viò el efecto, porque luego se afloxaron los cordeles con que estava atado, y se apagaron las hachas, y los verdugos quedaron desalentados, y cansados. Mandò el Emperador echarle dentro de vna grande caldera, llena de plomo derritido. Hizo oracion el Santo à Jesu-Christo, el qual entrò en la caldera con èl, en la misma figura que antes le avia aparecido, y el plomo perdiò su fuerça, y de todo punto quedó elado. Causò esto grande admiracion en los presentes, mas el Emperador empedernido mandó, que atada vna gran piedra al cuello, le echassen en la mar. Pero el que le avia librado del fuego, no le podia librar del agua? Invocó el nombre de Christo, apareciòsele la tercera vez, y como à otro San Pedro le asiò de la mano, y le librò, y puso en la ribera. Supo el Emperador lo que passava, y con gran saña, y furor otro dia le mandò echar à las bestias fieras. Estando yà San Pantaleon en el teatro, aparejado para ser despedaçado de los Leones, y Tigres, vió à Jesu-Christo à su lado, en la misma figura que antes le avia visto, y bolviendose à èl, con vna voz blanda, y amorosa, le dixo: Señor, estando vos conmigo, que tengo yo que temer? Ninguna cosa, respondiò el Señor. Salen las fieras con grande impetu, y braveza, y en viendo al Santo, luego la perdieron, y como mansas ovejas se humillaron, y se echaron à sus pies, no sin grande admiracion del Pueblo, que por vna parte tenia gran lastima de vèr à vn mancebo de tan lindo parecer, y de quien toda la Ciudad avia recibido muchos beneficios, puesto sin culpa suya en tan riguroso trance, y por otra estava espantada, por verle obrar tan grandes maravillas, y muchos se convertian, y à vozes dezian, que era grande el Dios de los Christianos. Embraveciòse sobre manera el Tirano, y no quiso perdonar à las bestias fieras, porque avian perdonado al Santo, como mas cruel que todas ellas, y las mandò matar, y despues echar en vna sima, y cubrirlas de tierra. Hizo luego vn artificio de vna rueda pesada con muchas puntas de azero, y atado Pantaleon à ella, mandó que le echassen de vn monte alto, para que parte con las puntas azeradas despedaçado, y parte con las piedras del Monte lastimado, muriesse vna muerte cruel, y horrible. Deste tormento librò tambien el Señor à su fiel siervo, desatandole de la rueda sin lesion alguna, al qual á muchos de los idolatras encontrò, y con su impetu los despedaçò miserablemente. Como Maximiano viò que todas sus invenciones le salian vanas, y que no podia con tormentos vencer al Santo Martir, quiso saber dèl, quien avia sido el Maestro de aquella vida, y creencia que professava, para convertir su rabia, y furor contra el. Y aunque San Pantaleon, entendiò el intento con que se lo preguntava, por saber que Hermolao su Maestro deseava morir por Christo, y tenerle por compañero en su martirio, le descubriò al Tirano quien era Hermolao, y fue traìdo à su presencia, aviédosele aparecido Jesu-Christo aquella noche, y dichole, que otro dia entraria en el Cielo. Preguntòle algunas cosas el Emperador, y èl levantando los ojos al Cielo, le respondiò con mucha fortaleza, y constancia: y luego començó à temblar la tierra, y los Idolos, q̃ estavan en el Templo, cayeron, y se hizieron pedaços. Por el enojo que por esto recibiò Maximiano, y por no aver podido ablandar à Hermolao, y atraerle à que adorasse sus falsos Dioses, despues de averle mandado atormentar con diversos tormentos, le mandò degollar, juntamente con otros dos hermanos, llamados Hermipo, y Hermocrate. Y finalmente por vengarse de Pantaleon, y desfogar la colera que tenia, por verse vencido de vn mancebo tan constante, y superior à todos sus tormentos, mandò que de nuevo terriblemente fuesse açotado, y despues degollado en el campo, y quemado su cuerpo. Llevaron al Santo con grande regozijo de su alma, por vèr que se le abrian yà las puertas del Cielo. Ataronle à vn olivo, y el verdugo alçando su mano hirió con la espada al cuello de Pantaleon, mas quedò sin lesion, ni señal alguna, y la espada se tornò blanda como vna cera. Turbaronse los verdugos, echaronse à sus pies, pidieronle perdon, conociendo, q̃ era mas que hombre, el que assi vencia los tormentos, y los atormentadores. El Santo Martir pidió à Dios que le perdonasse, y oyó vna voz que le dixo, que su oracion avia sido oìda, y que de alli adelante no se llamaria Pantaleon, sino Pantalemon; porque por èl muchos alcançarian misericordia de Dios, y animando èl mismo à los verdugos, que estavan temblando, para que executassen la sentencia, le cortaron la cabeça, de la qual saliò leche por sangre, y el arbol de la oliva à que estava atado, luego se viò cargado de fruto. Lo qual quando lo supo el Tirano, le mandó arrancar, y quemar el cuerpo del Santo, como antes lo avia mandado, aunque esto no se hizo, porque los Ministros no se atrevieron, y assi dieron lugar à que los fieles tomassen el Santo Cuerpo, y le enterrassen en vna alqueria, ò campo, de vn hombre llamado Adamancio. En la Ciudad de Ravello, en el Reyno de Napoles, se conserva oy dia en la Iglesia Catedral vna redoma llena de sangre de San Pantaleon, y cada año, el dia de su Martirio, que es à los 27. de

Julio,

Julio, se derrite, y desquaja aquella sangre, estando el resto de tiempo quajada, y dura, y la sacan aquel dia en procession; y otros, quando ay alguna necessidad, y se vèn grandes efectos, y milagros, que haze el Señor para gloria de su Santo, cuya muerte fue (como diximos) en veinte y siete de Julio, en que la celebra la Iglesia, año del Señor de trescientos y onze.

LA HISTORIA DE LOS SIETE Durmientes hermanos, Martires.

A 27. DE JULIO.

1 AVnque es muy sabida la historia de los siete hermanos Martires, que llaman Durmientes, todavia quiero yo referirla aqui brevemente, para declarar despues la verdad della, y lo que se deve tener por cierto. En tiempo, pues, del Emperador Decio se levantò vna terrible, y espantosa persecucion contra la Iglesia de Christo; porque el Emperador era fiero, y cruelissimo, y tenia estraño odio contra los Christianos; parte por averlo sido el Emperador Felipe, à quien èl avia quitado la vida: parte por la falsa creencia, y superstición con que adorava à los Dioses vanos de la Gentilidad, teniendolos por patrones, y conservadores de su Imperio. En esta persecucion muchos Christianos fueron muertos con exquisitos tormentos en la Ciudad de Efeso, estando el Emperador Decio presente: otros desfallecieron: otros huyeron, y se ausentaron por librarse de las manos de tan impio Tirano.

2 Entre los otros Christianos fueron presos siete hermanos moços, y de muy gentil disposicion, y gracia, hijos de vn Cavallero ilustre, de alli de Efeso, que se llamavan Maximiano, Malco, Martiniano, Dionisio, Juan, Serapion, y Constantino; los quales fueron presentados delante del Emperador, y por mucho que èl los tentó, y con halagos, y amenazas procuró persuadirles que adorassen à sus Dioses, nunca lo pudo acabar con ellos, mostrandose muy valerosos, y constantes en la Fè de Christo. El Emperador aunque los mandò quitar los cintos de oro, que como Soldados, y Cavalleros traìan (que era quitarles la Nobleza) no quiso luego executar en ellos su saña, y furor: antes movido de cierta compassion vana los dexò para que pensassen mejor lo que les convenia, y se rindiessen à su voluntad. Ellos determinados de morir por Christo recogieron la hazienda que pudieron, y repartieron la mayor parte à los pobres: y con lo que della les quedò, encomendandose muy de veras à Nuestro Señor, y suplicandole, que los librasse de la violencia de aquel Tirano, ò que les diesse espiritu, y fuerças para vencerle, y padecer por su amor, se retiraron à vna cueva grande, y capàz, que estava cerca de la Ciudad donde pensavan estarian seguros. Supo esto el Emperador, y mandò cerrar la entrada de aquella cueva, de manera, que los Santos siete hermanos no pudiessen salir della, y muriendo alli de hambre, la misma cueva les sirviesse de sepultura. Hizose assi, y vn Christiano (para que quedasse la memoria de tan gloriosos Martires) escriviò lo que avia passado, y mandado el Emperador, en vna lamina, y echóla dentro de la cueva antes que se cerrasse.

3 Muriò Decio desastradamente, y sucedieronle los otros Emperadores Gentiles, hasta el gran Constantino, que fue Christiano, y amplificador de nuestra Santa Religion, y despues los demàs, hasta Teodosio el Menor, hijo del Emperador Arcadio, y nieto del gran Teodosio el Mayor; en cuyo tiempo à los veinte y tres años de su Imperio, abriendose con cierta ocasion la entrada de aquella cueva, se hallaron (no sin gran milagro) aquellos siete hermanos, y Santos Martires, enteros con sus vestidos, y miembros sin corrupcion, como si todo este tiempo huvieran dormido, y gozado de vn dulce, y profundo sueño. Confirmaronse en la verdad del milagro el Obispo, y el Governador, y toda la Ciudad de Efeso, quando prendieron à vno de ellos (que era el menor, y avia venido à la Ciudad à comprar alguna cosa de comer para si, y para sus hermanos) y les contò como se avian escondido en aquella cueva por temor de la muerte que les queria dar el Emperador Decio. Y mucho mas se confirmaron quando leyeron en la lamina que diximos la misma historias que para testimonio de la verdad avia Dios ordenado que tanto antes se escriviesse, y se pusiesse en aquella cueva; y assi se echaron todos los que avian concurrido à la cueva à los pies de aquellos Santos, y bienaventurados hermanos Martires.

4 Muchos Autores Latinos, y Griegos, que cuentan esta historia, como son, de los Latinos, Gregorio Turonense *de Gloria Cõfessorum, cap. 95.* Sigiberto en su Cronica en el año de quatrocientos y quarenta y siete; y de los Griegos, Metafraste en la historia que escrivió desto, siete hermanos Durmientes, referida por Surio en su quarto tomo: y Niceforo en el libro 14. cap. 45. y Cedreno en el Compendio, à los veinte y tres años de Teodosio, dizen, que verdaderamente estos Santos durmieron todo el tiempo que avemos dicho, que fueron ciento y setenta y siete años; porque Decio començó à imperar el año del Señor de ducientos y cinquenta y tres: y Teodosio el Menor, el de quatrocientos y siete, ciento y cinquenta y quatro años despues, y à los veinte y tres años del Imperio de Teodosio, que era el de quatrocientos y treinta de Christo, dizen, que se dispertaron, ò resucitaron estos Santos, y assi no fueron sino ciento y setenta y siete años, aunque Metafraste, y Niceforo dizen, que fueron trecientos y setenta y dos años; pero es engaño, ò error de la impression.

Dizen

5 Dizen mas estos Autores, que Dios N. Señor los dispertò para que testificassen la verdad de la general Resurreccion de nuestros cuerpos, que creemos los Christianos, y esperamos: porque en el tiempo de Teodosio dizen se avia levantado vna heregìa muy perjudicial, que negava esta Resurreccion, y muchos la seguian; y que el mismo Emperador Teodosio vino à Efeso por vèr este gran milagro, y se postrò à los pies de los Santos hermanos, y ellos le refirieron como avian entrado en aquella cueva, y dormido todos aquellos años, y Dios los avia dispertado para que declarassen la verdad de la Resurreccion de nuestros cuerpos, y deshiziessen la mentira de los hereges, que enseñavan lo contrario; y que aviendo dado este testimonio, murieron alli en la cueva, y quedaron en ella, porque queriendo el Emperador hazerlos poner à cada vno en su caxa de oro, los mismos Santos Martires le aparecieron, y mandaron que los dexasse alli.

6 Esto dizen los Autores que avemos alegado, pero el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Anales, y en las Anotaciones del Martirologio Romano à los veinte y siete de Julio, y otros Autores dizen, que estos siete hermanos no se llaman Durmientes por aver dormido todo este espacio de tiempo que avemos dicho, y dispertadose despues, sino porque aunque verdaderamente murieron, los hallaron como dormidos; y porque la muerte de los justos se llama en la sagrada Escritura Sueño, y el lugar en que sus cuerpos son sepultados llamamos Cimenterio, que quiere dezir Dormitorio: porque dizen estos Autores, que no ay memoria en las historias Eclesiasticas, que en el tiempo de Teodosio el Menor se aya levantado heregìa alguna contra la Resurreccion de nuestros cuerpos; ni el Concilio Efesino, que se celebrò viviendo Teodosio, ni el Calcedonense, que se juntò poco despues, hazen mencion de tal heregìa; ni los Autores de aquel tiempo, como Prospero Aquitanico, y el Conde Mercelino; y finalmente, porque si aquellos Santos siete hermanos no murieron antes sino durmieron, no fuera de tanto peso, y eficacia su testimonio para probar la Resurreccion, pues no era testimonio de hombres muertos, que avian resucitado, sino de hombres que avian dormido, y dispertado; y assi parece à estos Autores, que verdaderamente estos Santos siete hermanos murieron antes en la cueva, y no durmieron, aunque por la razon que diximos los llaman Durmientes; y de qualquiera manera que ello aya sido (que para Dios Nuestro Señor tan facil es lo vno como lo otro) los devemos tener, honrar, y reverenciar como à ilustres, y gloriosos Martires del Señor, pues padecieron tanto, y dieron sus vidas por su amor.

7 Hazen mencion destos Santos siete hermanos Durmientes à los veinte y siete de Julio el Martirologio Romano, y el de Vsuardo, y los demàs modernos, y los Griegos en su Menologio à los quatro de Agosto, y à los veinte y dos de Octubre, que son los dias en que entraron en la cueva, y despues se descubrieron, y hallaron.

LA VIDA DE SAN LVPO, OBISPO, y Confessor.

1 FVE San Lupo de la Ciudad de Toul, cerca de Merz de Lorena; su Padre se llamò Epirochio, de sangre ilustre, el qual dexò à Lupo moço, y encomendado à vn tio suyo, que tuvo dèl mucho cuydado, y procurò que se diesse à los estudios de las buenas letras, en las quales Lupo aprovechò mucho, y especialmente en la eloquencia. Tomò por muger à vna hermana de San Hilario, Obispo de Arles, honestissima, y temerosa de Dios, y con ella viviò siete años; y despues de comun consentimiento se apartaron para entregarse mas perfectamente al servicio del Señor; por cuyo instinto, dando de mano à todos los gustos de la carne, y vanidades del siglo, dexò Lupo su casa, parientes, y amigos, y se fue al Monasterio Lirinense, que en aquel tiempo florecia con gran opinion de Santidad, para ser enseñado, y guiado à la perfeccion de San Honorato, que era Abad de aquel Monasterio. Alli estuvo vn año exercitandose en toda virtud, y baxando la cerviz al suave yugo de Christo. Despues bolviò à la Ciudad de Mascon, para dar à los pobres lo que le quedava de sus bienes. Estando alli bien descuydado fue elegido Obispo de Troya, que es Ciudad principal de la Provincia de Campaña en Francia, y San Lupo aceptò aquella dignidad por no resistir à la voluntad de Dios que le llamava, y se queria servir dél para la salud eterna de muchos, como lo hizo, reformando las costnmbres del Clero, y alumbrando con su doctrina, y continuos Sermones al Pueblo, y remediando las necessidades de los pobres, y personas miserables, y especialmente resplandeciendo con su vida santissima; porque fue varon muy penitente, y devoto. Por espacio de veinte años no se acostó en cama, sino sobre vna tabla: andava vestido de cilicio: no vsava sino de vna tunica: velava toda la noche en oracion: passavansele dos dias sin comer: llorava mucho, y sus ojos eran dos fuentes de lagrimas: el dia del Sabado no comia sino vn poco de pan de cevada: todas sus rentas las gastava en socorrer à los pobres, y redimir cautivos con grande liberalidad. Finalmente en todas sus obras era San Lupo pastor vigilantissimo, y Varon Apostolico, y segun el coraçon de Dios: y assi el mismo Dios le favoreciò, y le ilustrò cõ muchos milagros. Sanò à vna muger paralitica, y à otra muda. Diò la vida à vn mancebo nobilissimo, llamado Claudio, q̃ estava yà desauciado de los Medicos, y para espirar: y resti- A 27. DE JVLIO.

restituyò el vso de sus miembros à vna Señora que avia diez meses que no podia moverlos, ni menear pie, ni mano para ninguna cosa. No fueron estas solas las cosas, ni las mas maravillas que Dios Nuestro Señor obrò por èl; porque aviendose en Inglaterra encendido vn gran fuego con la heregia de Pelagio, que fue Inglès, y creciendo cada dia mas aquel incendio, los Catolicos de Inglaterra avisaron à los Obispos de Francia el peligro en que estava nuestra Santa Religion en aquella Provincia, rogandoles que los socorriessen, y embiassen personas que les diessen la mano, y se opusiessen à los Pelagianos enemigos de la gracia de Jesu-Christo, y de toda virtud, y verdad.

2 Los Obispos en Francia juntaron Concilio, y escogieron para esta empresa dos Obispos Santissimos, y lumbreras de la Iglesia, que fueron San Germano Obispo de Antisiodoro, que oy se llama Auxerre, y San Lupo Obispo de Troya; y ellos assi por la importancia del negocio, como por la autoridad del Concilio, y por el mandado del Sumo Pontifice Celestino, primero deste nombre, con gran zelo, y fervor se embarcaron, y aunque el Demonio con vna horrible tempestad pretendiò impedir aquel viage, pero no pudo; porque con vn poco de azeite bendito, que echaron en la Mar, se sossegò, y llegaron à Inglaterra, y con su vida admirable, y con la predicacion, y con disputas que tuvieron con los Hereges, convenciendolos, y haziendolos callar, y con los muchos, y raros milagros que Dios obró por estos Santos Prelados, los Catolicos se consolaron, y animaron, y los Hereges, ò se convirtieron, ó quedaron confusos, y aquella mala semilla se arrancò de aquel campo del Señor.

3 Y despues desta tan gloriosa victoria alcançaron los dos Santos Obispos otra, porque aviendo entrado en Inglaterra los Saxones, y Pictones gente barbara, y feroz para destruirla, y arruynarla, juntando la gente que pudieron de la tierra, se opusieron al exercito de los enemigos, que era mucho mayor, y con solo el clamar con alta voz, al tiempo del arremeter, Alleluya, Alleluya, y tres vezes invocar el Santo Nombre del Señor, desbarataron, y deshizieron totalmente el exercito de los enemigos. Y aviendo alcançado estas dos tan insignes victorias de los Hereges, y de los Saxones, se bolvieron à Francia los dos Santos.

4 Otra victoria diò el Señor à San Lupo algunos años despues en su Ciudad; porque queriendo su Divina Magestad castigar al Mundo, embiò à Atila Rey de los Hunos, que se llamava Açote de Dios, y de veras lo era, y tan cruel, que à guisa de vna Tigre, se relamia en sangre humana. Entrò con su exercito por Francia, quemando, arruynando, y assolando las Ciudades, y Pueblos que hallava. Llegò à Troya donde San Lupo era Obispo, el qual viendo, que con fuerças humanas no se podia resistir à la furia de aquella fiera bestia; bolviòse al Señor, suplicandole humilde, y instantaneamente que la enfrenasse, y defendiesse aquellas ovejas que èl le avia encomendado de aquel Lobo carnicero: y el Señor que oye las suplicaciones de sus siervos, y les acude con su braço poderoso en la mayor necessidad, ablandò à Atila, y le trocò demanera, que no solamente no hizo daño à la Ciudad; pero rogó à San Lupo, que se fuesse con èl hasta el Rio Rin, prometiendole de dexarle bolver seguro como lo hizo. Esta fue tenida por cosa milagrosa, y muy propria de la mano del Señor, que detuvo à Atila, que era su açote, para que no hiriesse à los que èl avia encomendado à San Lupo, y estavan debaxo de su proteccion, y amparo.

5 La manera con que dizen, que San Lupo ablandò al Rey barbaro, fue, que saliendo à èl vestido de Pontifical, y acompañado de todo el Pueblo, le preguntò con mucha gravedad. Quien eres tu que vencidos los Reyes, y sojuzgadas tantas Naciones, y Provincias, y assoladas las Ciudades, pretendes hazerte Señor del Mundo? Y Atila le respondiò: Yo soy Atila, Rey de los Hunos, y açote de Dios. Entonces el Santo Obispo dixo: Bien sea venido el açote de mi Dios, vsa dèl como el mismo Dios te lo permitiere: y con esto le abriò las puertas de la Ciudad, y el Rey barbaro se amansò, y le perdonò. Pedro de Natalib. lib. 6. cap. 1. y San Antonino, segunda par. tit. 11. cap. 8. §. 4. y otros, dizen, que entrando Atila, y sus Soldados por la Ciudad de Troya, el Señor los cegò por las oraciones de San Lupo; y que assi ciegos entrando por vna puerta, y saliendo por otra, passaron por la Ciudad sin hazerle daño; aunque esto no lo dizen los Autores mas antiguos, que escriven las cosas de Atila.

6 Por estas maravillas que Dios obrava en èl, y por èl, acompañadas con vna vida mas de Angel, que de hombre mortal, todos los Reyes, y Principes de la tierra respetavan, y reverenciavan à San Lupo, y se holgavan de obedecerle quando les mandava algo en servicio del gran Rey del Cielo. Cinquenta y dos años fue Obispo de Troya San Lupo, y cargado de años, y de merecimientos dió su espiritu al Señor con gran llanto, y sentimiento de todo el Pueblo, dexando muchos Discipulos, que fueron insignes Varones, y Santos Prelados, à San Severo, Obispo de Treveris; à San Policronio, Obispo de Verdum, y à San Albino, Obispo Catalanense, y otros. Despues de su muerte escriviò Gregorio Turonense en el libro de *Gloria Confessorum*, cap. 67. que aviendo ido à su sepulcro vn esclavo para guarecerse del Santo, temiendo que su amo le avia de castigar por alguna falta que avia hecho; el amo furioso se fue tras el esclavo, y viendole delante del cuerpo

del Santo, començó à blasfemar dèl, y à dezir: Quitaràsme tu de la mano, ò Lupo, à mi esclavo, y dexarèle yo de castigar por ti? Y echando mano del esclavo, añadió: No te podrà librar Lupo de mis manos. Al momento se le secò la lengua, y començò, no à hablar como hombre, sino à mugir como Buey; y al tercero dia acabò su triste vida, en castigo de lo que avia dicho, y hecho contra el Santo. La vida de San Lupo trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quarto tomo de las vidas de los Santos. Hazen mencion dèl el Martirologio Romano, y el de Beda, y Vsuardo, y Adon, à los veinte y nueve de Julio, y Constancio, el que escrivió le vida de San German, Obispo Antisiodorense, lib. 1. cap. 19. y en los siguientes; y Sidonio Apolinar, lib. 6. epistola 1. y 4. lib. 7. epistola 14. y en los versos de la Sacrosanta Eucaristia à Fausto; y le celebra tanto, que le llama Padre de los Padres, y Obispo de los Obispos, y Beda en la historia de Inglaterra, lib. 1. cap. 17. y Adon en su Coronica, año de quatrocientos y cinquenta y dos; y Sigiberto, año de quatrocientos y treinta y cinco, y quatrocientos y treinta y seis, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio en 29. de Julio, y en el sexto tomo de sus Anales, y en el Catalogo de los Escritores de Inglaterra se dize que Cildas el sabio escriviò la vida de San Lupo.

LA VIDA DE LOS SANTOS MARtires Nazario, y Celso.

A 28. DE JVLIO.

1 EL Bienaventurado San Nazario naciò en Roma, y fue hijo de vn Cavallero Africano, y de vna Señora Romana, los dos Nobles, y muy ricos. Fue Discipulo del Apostol San Pedro, y bautizado por Licoadjutor. Como iva creciendo en mocedad, iva juntamente creciendo en virtudes: y llegò à tanto la fama de su santidad, que muchos acudian à èl para pedirle consejo, y remedio en sus trabajos: y resplandecia en Roma, como vna estrella del Firmamento. Por inspiracion del Señor determinó salir della, y aviendo allegado de su hazienda alguna cantidad de dineros, se puso en camino. Predicava à Jesu-Christo à los Pueblos por donde passava, y hazia largas limosnas à los pobres, y necessitados, juntando en vno la misericordia espiritual, y corporal. Vino à Placencia, y de aì à Milàn, donde fue preso por mandado del Presidente Anolino, porque predicava à Christo. Quiso persuadirle à que adorasse à sus falsos Dioses, y no aviendolo podido acabar con èl, le mandò dar en su venerable rostro muchas bofetadas, y echar de la Ciudad. Tuvo Nazario esta afrenta por grande honra, por averla padecido por Christo. Saliò de Milàn, y por Divina revelacion passò à Francia, derramando por todas partes los resplandores del Evangelio. Estando en vna Ciudad de aquel Reyno, llamada Melia, vna muger principal, por nombre Marianila, le truxo vn niño hijo suyo de pequeña edad, y poniendosele en las manos, le dixo: Este niño te seguirà adonde quiera que fueres, hasta que contigo se presente delante del Divino acatamiento: y dexandole à Nazario, la madre se fue. Nazario tomò el niño, bautizóle, y pusole nombre Celso, y truxole siempre consigo, y padeció muchos trabajos, penas, y tormentos con èl. En la misma Francia fueron presos por vn Presidente, llamado Dinovau, y el niño açotado cruelmente, y sufriendo con animo de varon los açotes, con palabras balbucientes dixo al Juez: Dios à quien yo sirvo, te juzgarà. Despues desto aviendo sido avisado el Emperador Neron, que Nazario apartava de la adoracion de los Dioses la gente, y que predicava que Jesu-Christo era Dios del Cielo, y de la tierra, y que muchos le creìan, y recibian su doctrina en Francia, le mandò prender, y traer à Roma, donde el mismo Emperador le procurò persuadir, que adorasse à los Idolos: y visto que estava firme en no hazerlo, le mandò echar en la Mar, y con el al niño Celso. Llevaronlos al Puerto de Hostia, y puestos en vn Navio, los echaron bien dentro en la Mar. Al tiempo que los ministros del Emperador pensaron averido al fondo, y ser manjar de los pezes, los vieron andar sobre las aguas, con grande admiracion: y movidos deste milagro, començaron à tener en gran veneracion à los que antes querian quitar la vida: y tomaron por maestro à Nazario, y se juntaron con èl. Y con esto Nazario viendose libre, pudo bolver à predicar por las Ciudades de Italia, y vino à parar à Milàn, donde de nuevo fue preso del mismo Presidente Anolino, que antes le avia maltratado, y desterrado. El qual, aviendolo primero consultado con el Emperador (por ser Nazario Ciudadano Romano, y hombre principal) le mandò juntamente con Celso, degollar. Fueron Martirizados estos dos Santos à los veinte y ocho de Julio, cerca de los años del Señor de setenta y ocho, aunque algunos ponen su fiesta à los doze de Junio, por ser el dia en que San Ambrosio hallò sus cuerpos en Milàn: los quales en aquella Ciudad fueron reverenciados, y colocados con gran devocion, y despues repartidas sus sagradas reliquias, como vn precioso, y riquissimo tesoro, por diversas partes del Mundo: como lo notó el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio Romano. *Baro. 28. de Julio.*

LA VIDA DE SAN VICTOR PAPA, y Martir.

1 EN este mismo dia celebra la Santa Iglesia la fiesta de San Victor Papa, y Martir; el qual por la muerte de S. Eleuterio, assi mismo Papa, y Martir, passados A 28. DE JVLIO.

cinco

cinco dias sucediò en la Silla de San Pedro, en el primero dia de Junio. Fue Africano de Nacion, è hijo de Felix, y varon santissimo, y muy digno de aquella Santa Sede: la qual governó nueve años, y vn mes, y veinte y ocho dias, segun el Cardenal Baronio. Mostròse muy valeroso este Santo Pontifice contra los hereges, que en su tiempo infestaron la S. Iglesia, y contra algunos Catolicos que querian apartarse del vso de la Iglesia Romana, en la celebracion de la Pasqua. Condenó à Teodoro Heresiarca Constantinopolitano: el que en tiempo de Marco Aurelio Emperador, aviendo por temor de los tormentos negado la Fè de Christo, despues para escusarse inventó nuevas heregias, y nuevos errores, y por ellos fue excomulgado, y apartado del gremio de la Iglesia, por este Santo Pontifice; en cuyo Pontificado se levantò entre los Obispos de Assia vna muy reñida question sobre la celebracion de la Pasqua, porque à muchos parecia que se devia celebrar al catorzeno dia de la Luna de Março, en el qual solian los Judios comer el Cordero Pasqual, y le comió Christo nuestro Redemptor. Y otros dezian que se avia de celebrar el dia del Domingo siguiente, en el qual Resucitò el Salvador. Para determinar esta question, se hizieron muchos Concilios en diversas Provincias de Oriente, y Poniente, y nuestro Santo Pontifice Victor juntò Concilio en Roma, y mandó lo que antes avia mandado Pio I. deste nombre, que se celebrasse la Pasqua en el primer Domingo que viniesse, despues de los catorze dias de la Luna de Março, assi por aver resucitado el Señor en Domingo, como por no conformarnos con los Judios, y por aver sido esto enseñado del Apostol San Pedro, y vsado siempre en la Iglesia Romana. El qual decreto despues confirmò el Santo Concilio Niceno, y se ha guardado inviolablemente en la Iglesia Catolica. Y tuvo tan gran valor, y constancia San Victor en querer que sus mandatos fuessen obedecidos, que estuvo determinado de apartar de la comunion de la Iglesia à todos los Obispos, y Prelados (aunque eran muchos, y muy principales) que sentian lo contrario. Porque con esta ocasion los Hereges cobravan fuerças, y prevalecian, y avia peligro de alguna cisma grave, y trabajosa en la Iglesia del Señor. Otras cosas ordenò Victor Santas, y provechosas que se hallan en los Decretos. Y finalmente en la quinta persecucion que padeció la Iglesia, en tiempo del cruel, y feroz Emperador Septimo Severo, con otros muchos, fue Martirizado el año de ducientos y tres de nuestra Redempcion. Su muerte fue en veinte y ocho de Julio, y su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. Hizo dos vezes Ordenes en el Mes de Deziembre. Ordenó en ellas quatro Presbiteros, y siete Diaconos, y consagrò por diversos lugares doze Obispos.

Ba. to. 2. pa. 239. y 237.

LA VIDA DE SAN INOCENCIO, Papa, Primero deste nombre.

1 SAN Inocencio Papa I. deste nombre, sucediò à Anastasio en el Pontificado el año del Señor de quatrocientos y dos à diez y siete de Mayo. Fue natural de la Ciudad de Alba, cerca de Roma, y su Padre, como el hijo, se llamò Inocencio. Avianse acabado las persecuciones de los Tiranos, y por la piedad del Emperador Teodosio, yà difunto, y de sus dos hijos, Arcedio, que Imperava en Oriente, y Honorico, que residia en Italia, la Iglesia tenia paz, y quietud. Pero à nuestro Inocencio no le faltaron trabajos, y contiendas de mucho cuydado; porque siendo èl Sumo Pontifice, Alarico Rey de los Godos cercó à Roma, y la entrò por fuerça, y la saqueò, y executò grandes crueldades en los Romanos; aunque con gran respeto à las Iglesias, y especialmente à la del glorioso Principe de los Apostoles San Pedro. Fue esta destruccion de Roma el principio de la caìda, y ruìna del Imperio Romano. Quiso Dios nuestro Señor, que à la sazon que los Godos entraron en Roma, estuviesse el Santo Pontifice en Ravena, adonde avia ido à tratar con el Emperador Honorio de algun buen concierto con Alarico, y del remedio de aquella calamidad, que yà se temia. Porque como dize Paulo Orosio, sacò Dios de Roma à Inocencio, como à Lot de Sodoma, para que no viesse su assolamiento, y el maltratamiento de su Pueblo. Tambien tuvo este Santo Pontifice otro trabajo con el Emperador Arcadio, y con la Emperatriz Eudoxia, su muger, por aver echado de Constantinopla, y desterrado al santissimo, y eloquentissimo Patriarca San Juan Chrisostomo, con falsas acusaciones, y calumnias, y aver èl muerto en el destierro, en grave ofensa de Dios, y daño de toda la Iglesia. Por este hecho tan feo, Inocencio excomulgó à Arcadio, y à Eudoxia, y condenò à los que avian dado aqualla injusta sentencia, y tomò la proteccion de aquel bienaventurado Pontifice, y le escriviò cartas de consuelo, y celebrò con grande honra su muerte. Demàs desto se mostrò Inocencio muy zeloso de nuestra Santa Fè, y gran perseguidor de algunos hereges, que se levantaron en su tiempo, como fueron Pelagio, Celestio, y Juliano, contra los quales escrivieron doctissimamente los Santos Doctores, Geronimo, y Agustino, que vivian en aquel tiempo, y nuestro Inocencio tuvo con ellos grande amistad. Ordenò, ò por mejor dezir, diò la causa, porque el Sabado se deve ayunar, y que se dè paz al Pueblo en la Missa despues de la consagracion, antes que el Sacerdote comulgue. Declarò ser el Obispo el Ministro del Sacramento de la Con-

A 28. DE JVLIO.

firmacion, y el Sacerdote de la Extrema-Vncion. A ruegos de vna Matrona Romana, llamada Vestina, edificò vn Templo en honra de los Santos Martires, Gervasio, y Protasio; y llamòle el titulo de Vestina, porque ella le dexò sus bienes, y hazienda, y oy dia se llama de San Vital, y es titulo de Cardenal. Celebró quatro vezes ordenes por el mes de Deziembre, y ordenò cinquenta y quatro Obispos, treinta Presbiteros, y treze Diaconos. Governò la Iglesia de Dios quinze años, vn mes, y diez dias, segun el Cardenal Baronio; aunque otros alargan el tiempo algo mas. Escriviò este Santo Pontifice muchas, y muy graves Epistolas, y entre ellas vna al segundo Concilio Toledano; en la qual reprehende algunos abusos, que en aquel Tiempo avia en España, en el consagrar de los Sacerdotes: y otras para los Concilios, Cartaginès, y Melevitano, que se celebraron en su tiempo; en las quales se vee su Santo zelo, y vigilancia en el govierno de la Iglesia. S. Geronimo alaba mucho la santidad deste Pontifice, y escriviendo à Demetriade, le dize, que abrace la Fè, y reverencie la doctrina que èl enseñava, y otros Santos Doctores hazen lo mismo, con mucho encarecimiento de su entereza, y bondad. Passò desta vida à la eterna, el dia en que celebra la Iglesia su fiesta, en compañia de los Santos Martires, Nazario, Celso, y Victor Papa, que es à veinte y ocho de Julio, el año del Señor de quatrocientos y diez y siete.

Ba.t.5.p. 6.

Hieron. Epis. ad Demet.

Bar. t.5. pag.396.

LA VIDA DE SANTA MARTA, VIRGEN, huespeda de Christo.

A 29. DE JVLIO.

1 FVE Santa Marta Hebrea de nacion, è hija de padres Nobles, y ricos. Su Padre, segun San Antonino se llamó Siro, y su Madre Eucaria. El Sagrado Evangelista San Lucas nos dize, como Christo fue hospedado de Santa Marta, que era hermana de Maria Madalena, y de Lazaro, y nos pone delante la solicitud, y cuydado, con que esta Santa Virgen le servia. Porque con ser muger principal, y rica, y tener muchos criados en su casa, no fiandose de los otros, ella misma entendia en proveer lo que era menester, y en adereçar la comida, y pareciendole poco todo lo que hazia, queria que su hermana Madalena, que se estava à los pies de Christo oyendo sus dulcissimas palabras, y apacentandose con su doctrina divina, se levantasse, y la ayudasse; porque todo el Mundo que se empleàra en servirle, y regalarle, le parecia poco. Quexóse al Señor suplicandole amorosamente, que mandasse à su hermana que la ayudasse; pero el Señor aunque no reprehendiò el solicito afecto, con que Marta le servia, alabò la quietud suave, con que Madalena dexados los otros cuydados, atendia à lo que mas importa que es oìr à Dios, y gozar de Dios. Veese assi mismo la familiaridad que nuestro Señor Jesu-Christo tuvo con estas dos Santas hermanas, y el favor, y merced que les hazia, quando estando su hermano Lazaro enfermo, y peligroso, le escrivieron: Señor, el que amas està enfermo, sin añadir otra palabra; porque sabian que esta sola bastava, para que el Señor viniesse, y le diesse entera salud, como lo hizo. Aunque para manifestar mas su gloria permitiò que Lazaro muriesse, y estuviesse hediondo quatro dias en la sepultura, para resucitarle, llorando sobre èl, por la ternura, y compassion que tenia à sus dos hermanas; de las quales Marta salió primero à recibirle fuera del Castillo, y despues llamò à su hermana Maria, mostrandose en todo devotas, humildes, y amorosas Discipulas del Señor. El qual, como quien tan bien paga los servicios que se le hazen, y pone à su cuenta sus mismos dones, con que nos previene, y enriqueze, llenò aquella casa de bendicion, y con singulares gracias, y privilegios adornò las animas de los que con tanta voluntad, y devocion en ella le recibian, y hospedavan, aun en tiempo que los Judios tanto le perseguian, y tenian por malditos, y excomulgados à los que tratavan con èl. De aqui vino, que despues de la Ascension de Christo à los Cielos, estos mismos Judios, persiguiendo à los fieles, y miembros de Christo, echaron mano de Santa Marta, y Santa Madalena, y aviendoles confiscado primero sus bienes, las pusieron con Lazaro su hermano, y con Maximino, y toda su casa, en vn Navio sin velas, ni remos, para que pereciessen en el Mar, mas el Navio guiado de Dios aportò à Marsella, la qual Ciudad, vistó el milagro, y oyendo la predicacion del Evangelio, se convirtiò à la Fè de Christo, y luego otra Ciudad, llamada Aix, hizo lo mismo. En Marsella fue Obispo Lazaro, y Maximino, vno de los setenta y dos Discipulos de Christo, lo fue en Aix. La Santa Madalena se apartò à vn aspero, y solitario Monte, para emplearse toda en oracion, y meditacion. Santa Marta con vna criada suya, llamada Marcela edificò vn Monasterio fuera de Poblado, y en compañia de otras muchas Donzellas que la siguieron, sirviò muchos años en santo recogimiento al Señor, alçando la bandera (despues de la Madre de Dios) de la Virginidad, y haziendo voto della, viviendo en congregacion de mugeres dedicadas à Dios enteramente, con tanto rigor, y aspereza de vida, que San Antonino Arçobispo de Florencia escrive, que no comia carne, ni huevos, ni queso, ni bevia vino, y que comia sola vna vez al dia, y era tan dada à la oracion, que cien vezes cada dia, y otras tantas cada noche, se hincava de rodillas, para adorar, y reverenciar al Señor. Y el mismo Autor refiere, que con sus oraciones matò vn Dragon horrible, y disforme, que hazia mucho daño en toda aquella tierra, haziendo sobre èl la señal de la Cruz, y rociandole con agua

1. pa.his. 6. ca.20.

agua bendita; y que llegando el tiempo, en que nuestro Señor la queria galardonar, le reveló vn año antes el fin de su dichosa vida, y que para mayor corona suya, quiso que todo aquel año estuviesse doliente de calenturas. Pero ocho dias antes de su muerte oyò suavissima musica en el Cielo, y viò los Santos Angeles, que cantando llevavan el anima de su dulcissima hermana Madalena, la qual le apareciò à la hora de su transito: y el mismo Christo Nuestro Redemptor la visitó, y le dixo; Vèn huespeda mia muy querida, que como tu me recibiste en tu casa, assi yo te recibirè en la mia en el Cielo. Mandóse poner sobre el suelo sembrado de ceniza, en parte donde pudiesse descubrir, y vèr el Cielo, y teniendo alli delante vna Cruz, se hizo leer la Passion del Señor, escrita por San Lucas; y llegando à aquellas palabras: En tus manos, Señor encomiendo mi espiritu: diò el suyo al Señor. Tambien dize San Antonino, que estando San Frontino, Obispo Petragoricense, que aora llaman de Perigus (adonde avia sido embiado del Apostol San Pedro) diziendo Missa, le apareciò vn Angel, y le dixo que fuesse à enterrar à Santa Marta, y le llevó à Tarascon, donde fue su muerte; y se hallò à su entierro, è hizo el oficio en compañia del mismo Christo que le ayudò à enterrar. Porque assi honra Dios à los que le honran, y con semejantes favores paga los servicios, que por su gracia se le hazen. Pedro Gelasio, dize, que escrivió la vida de Santa Marta en Hebreo, Marcela su criada, y que la traduxo en Latin Sintico, aunque el Cardenal Baronio le parece aquella vida escrita por algun Autor mas moderno, y digna de ser examinada. Celebra fiesta de Santa Marta la Iglesia el dia de su muerte, que fue à veinte y nueve de Julio, año de ochenta y quatro, Imperando Domiciano. Hizo nuestro Señor muchos milagros por esta bienaventurada Santa, entre los quales fue vno, dàr salud à Clodoveo Rey de Francia, estando muy enfermo, y orando al sepulcro de Santa Marta.

In anno. Martij. 20. Iunij.

LA VIDA DE LOS SANTOS SIMPLICIO, Faustino, y Beatriz hermanos Martires.

A 29. DE JVLIO.

1 EL mismo dia de Santa Marta haze la Santa Iglesia comemoracion de los Santos Martires, Simplicio, Faustino, y Beatriz su hermana, los quales murieron en Roma por la Fè de Christo en la persecucion de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Simplicio, y Faustino fueron presos, y visto que estavan muy constantes en la Fè, vn Vicario del Emperador los mandò atormentar, y despues degollar, y echar sus cuerpos en el Rio Tiber. Su Santa hermana Beatriz los recogiò, y les diò sepultura; y despues se retirò en casa de vna Santa Viuda llamada Lucina, que de dia, y de noche no se ocupava sino en Oracion, penitencia, y obras de piedad. Siete meses durò esta Santa Compañia; mas permitiò el Señor, que vn hombre poderoso, llamado Lucrecio, se cegasse con la codicia, y pretendiesse quitar à Santa Beatriz vna heredad que tenia, para juntarla con otra suya. Para poderlo hazer mas facilmente, y sin costa suya, entendiendo que era Christiana, la hizo llamar, para que sacrificasse à los Dioses: y como ella claramente confessasse que era Christiana, y que en ninguna manera adoraria à los Dioses de palo, y piedra, la hizo echar en la carcel, y de noche darle garrote. Con este genero de muerte la gloriosa Virgen, y Martir Beatriz passò desta vida mortal à la eterna, y su Santa compañera Lucina enterró su cuerpo junto à los de Simplicio, y Faustino, sus hermanos, y despues el Papa Leon segundo deste nombre, edificó vn sumptuoso Templo en Roma, y trasladò à èl los cuerpos destos Santos Martires. Mas para que se vea, quan mal suceden los consejos que se toman con la codicia, y que el Señor al cabo descubre, y castiga las marañas, y artificios de los hombres malvados, es bien que se sepa, que Lucrecio, despues de la muerte de Santa Beatriz, se apoderò de su possession, y heredad (que fue el motivo de hazerla matar, aunque con achaque, y color de Religion) y el dia que se apoderò della hizo vn combite solemne à algunos amigos suyos, y estando en èl con mucha chacota, y alegria, mofando de los Santos Martires, y no cabiendo de placer, por verse Señor de la hazienda dellos, se halló presente vna muger, con vn niño en los braços, à quien dava el pecho; y el niño, movido de Dios, con voz clara, y que todos le entendieron, dixo: oye Lucrecio, mataste, y posseiste, y caiste en manos de tu enemigo. Quedò pasmado Lucrecio; perdiò la color, y elòsele la sangre; entró luego el Demonio en èl, atormentòle cruelmente por espacio de tres horas, y espirò, con gran daño de su alma, y gran provecho de muchos que con este exemplo entendieron que ay premio para el bueno, y castigo para el malo, y que Dios quita la mascara al embuste, y artificio, y que lo que se alcança por malas mañas, es cuchillo, y veneno para el que vsa dellas por alcançarlo. Celebra la Iglesia fiesta destos Santos en veinte y nueve de Julio, que fue el dia de su Martirio, año del Señor de trecientos y dos, imperando Diocleciano, y Maximiano. Hazen mencion dellos todos los Martirologios, el Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon: y en los Actos de San Antimo Martir, se escrive la suma de su Martirio.

Ba. tom. 2. p. 305. Apud Sur. tom. 3. die 11. Maij.

LA VIDA DE S. FELIX, SEGVNDO deste nombre, Papa, y Martir.

A 29. DE JVLIO.

1 CON estos Santos junta la Iglesia el mismo dia el Martirio de S. Felix II.

Papa, y Martir, que fue Romano de nacion, hijo de Anastasio: y como escrive Damaso, tuvo la Silla de San Pedro vn año y tres meses. Juntó Concilio en Roma, y condenò èl al Emperador Constancio Arriano, mostrandose enemigo de hereges, y valeroso, y constante Pontifice. Cobraronle tan grande odio por esto los Arrianos, que le quitaron la vida: y la Santa Iglesia le celebra por Martir. Su santo cuerpo se hallò en Roma à los veinte y ocho de Julio que es la vispera de su Martirio, en la Diaconia de los Santos Cosme, y Damian, en vna arca de Marmol, con vna letra, que dezia: este es el cuerpo de San Felix Papa, y Martir, el que condenó à Constancio. Fue esto el año de mil y quinientos y ochenta y dos; siendo Sumo Pontifice Gregorio XIII. de felice recordacion. Hizo vna vez ordenes el mes de Deziembre, y en ellas ordenò veinte y vn Presbiteros, y 5. Diaconos, y diez y nueve Obispos. Y porque en las cosas de San Felix ay muchas dificultades, y gran variedad en los Autores, assi en la verdad, modo, y tiempo de su Pontificado, como de su Martirio, teniendo lo que aqui avemos referido por lo mas cierto, y mas comun: los que quisieren vèr mas à la larga lo que toca à San Felix, y à Liberio su predecessor, lean el tercero tomo de los Anales del Cardenal Baronio, y el primer tomo de las controversias contra los Hereges, del Cardenal Roberto Belarmino, que lo traen grave, y acertadamente.

Ba.to. 2. p.674. in an. Martyr. 29. Julij.

Ba.t.3.p. 67.& seq Bellar.t. 1.l.4. de Bon.Pon. cap. 9.

LA VIDA DE LOS SANTOS MARtires, Abdon, y Senen, Persas.

A 30. DE JVLIO.

1 LOS Santos Martires Abdon, y Senen, fueron Persas de nacion, y Cavalleros principales, y muy ricos en su Patria; los quales siendo Christianos, y viendo padecer à los que lo eran graves tormentos, y muertes atrozes, imperando Decio, y persiguiendo crudamente la Iglesia, se ocupavan en consolar las almas de los que padecian por Christo, y en dar sepultura à los cuerpos de los que con muerte avian alcançado la vida. Supo esto Decio; mandòlos prender, y traer à su presencia, y aviendolos oìdo, y sabiendo por su misma confession, que eran Christianos, les mandò echar cadenas, y prisiones, y guardar con otros Persas que avia cautivado, y tenia presos; porque queria bolver à Roma, y entrar triunfando, y acompañado de todos estos presos, y cautivos, para que su triunfo fuesse mas ilustre, y glorioso. Hizose assi; entrò en Roma el Emperador con gran pompa, y triunfo, acompañado de gran multitud de Persas cautivos, entre los quales ivan los Santos Martires Abdon, y Senen, ricamente vestidos, como nobles que eran, y como presos, cargados de cadenas, y grillos. Despues mandó Decio à Claudio Pontifice del Capitolio, que truxesse vn Idolo, y le pusiesse en vn altar, y exortòles que le adorassen; porque assi gozarian de su libertad, nobleza, y riquezas. Mas los Santos con gran constancia, y firmeza le respondieron, que ellos à solo Jesu-Christo adoravan, y reconocian por Dios, y à èl avian ofrecido sacrificio de si mismos. Amenaçóles con las fieras, y ellos se rieron. Sacaronlos al Anfiteatro, y quisieron por fuerça hazerlos arrodillar delante de vna estatua del Sol, que alli estava: pero los Martires la escupieron, y fueron açotados, y atormentados crudamente con plomos en los açotes, y estando desnudos, y llagados, aunque vestidos de Christo, y hermoseados de su divina gracia, y puestos en el Anfiteatro, soltaron contra ellos dos Leones ferocissimos, y quatro Ossos terribles, los quales se echaron à los pies de los Santos Martires. El Juez Valeriano atribuyendo este milagro à arte magica, mandó que alli los matassen, y assi los despedaçaron con muchas, y crueles heridas que les dieron, y sus almas hermosas, y resplandecientes subieron al Cielo à gozar de Dios, dexando sus cuerpos feos, y rebueltos en su sangre. Los quales estuvieron tres dias sin sepultura, para escarmiento, y terror de los Christianos; pero despues vino Quirino Subdiacono (que se dize escriviò la vida destos Santos) y de noche recogió sus cuerpos, y los puso en vn arca de plomo, y los guardò en su casa con gran devocion. E Imperando el gran Constantino por divina revelacion fueron descubiertos, y trasladados al cimenterio de Ponciano. Celebra la Iglesia fiesta destos Santos el dia de su Martirio que fue à treinta de Julio, año del Señor de ducientos y cinquenta y quatro, Imperando Decio. Haze mencion dellos el Martirologio, y Breviario Romano, Vsuardo, y Surio, en la vida de San Lorenço, &c.

LA VIDA DE SAN IGNACIO DE Loyola, Patriarca, y Fundador de la Compañia de Jesvs.

A 31. DE JVLIO.

1 ASSI como quando el Pueblo Hebreo estava mas oprimido de sus enemigos corporales, levantava Dios esforçados Capitanes, que le librassen, y defendiessen dellos, como Moyses, Gedeon Sanson, Samuel, David, y otros esclarecidos varones; y como quando el Reyno de Israël bolvia las espaldas à Dios con mayores idolatrias, y abominaciones, tuvo vn Elias que mirò con gran zelo por su honra divina; assi tambien en la Iglesia Christiana, quando mas combatida ha estado de sus enemigos espirituales, ha levantado insignes Santos que la defienden, y se opongan à la furia de sus contrarios como fue San Atanasio, San Agustin, San Cirilo, San Bernardo, Santo Domingo, y San Fran-

Francisco. Y en el tiempo mas calamitoso de todos, quando à tan principales miembros de la Christiandad, como Alamania, Polonia, Vngria, Bohemia, Inglaterra, Francia, y otras Provincias, con mil cabeças, y bocas despedaçava à vnas, y amenaçava à otras la hidra infernal, vertiendo la ponçoña de todas las heregias antiguas, y otras nuevas; levantó Dios vn Excelente Capitàn, proporcionado à tan grandes necessidades, para que defendiesse su Ciudad Santa, resistiesse à los enemigos, y redificasse por vna parte lo que ellos avian assolado por otra. Este fue San Ignacio de Loyola, que vino al mundo quando parece que todo èl avia de perecer; mas como dize vn Concilio Tarraconense, *este Capitàn Ignacio, Dios le diò su Iglesia con singular providencia en estos tiempos, para que como Atlante sustente el mundo con los hombros de su doctrina, y piedad.* Vino como vn nuevo Elias para bolver por la honra, y gloria de Dios, que no solo de vn Reyno de Israël, sino de muchos de Europa, estava despreciada, y hollada, y assi como por blason la mayor gloria de Dios. Y como el zelo de Elias se estendiò à comunicar su espiritu à Eliseo su discipulo, y recoger otros muchos que mirassen por la honra divina; tambien el ardiente zelo de San Ignacio reventò fuera de su pecho, comunicando su llama à San Francisco Xavier, Apostol de la India, recogiendo otros muchos Discipulos, y animandolos con su espiritu, con los quales fundò la Religion de la Compañia de Jesus, para la reduccion de las heregias, conversion de la Gentilidad, y defensa de la Silla Romana, de lo qual precedieron insignes profecìas, y prodigios.

Conc. Tarraconen. anno 1602.

2 Naciò San Ignacio para tanta gloria de Dios, y remedio de innumerables almas en la Provincia de Guipuzcoa en España año de mil quatrocientos y noventa y vno, fue hijo de Beltran Yañez de Oñez, y Loyola, señor, y cabeça de su Casa. Su madre se llamò Doña Maria, ò Marina Saez de Balda, hija de los señores de la Casa, y Solar de Balda. Son estas dos Casas de Loyola, y Balda de parientes que llaman mayores, y de las principales de aquella Provincia. Mostrò desde niño San Ignacio vn vivo, y despierto ingenio; fue embiado de sus Padres à la Corte de los Reyes Catolicos, para que alli se criasse con otros de su calidad; y como era de altos pensamientos, y de grande, y brioso animo, se inclinò à las armas, en que se señalò mucho; mas entre la licencia militar tuvo siempre respetos nobilissimos. En los lugares que los Capitanes dieron à saco à los Soldados, como fue Naxara, y otros, aunque Ignacio fue el que mas peleò, no quiso tomar nada, con ver lo mucho que se enriquezian sus compañeros. Reverenciava con particularidad los Sacerdotes, nunca le vieron perjurar, ni dezir palabras desgarradas, y de blasfemia, como suelen los Soldados. Con los que se desafiava, con no tener miedo à nadie (pues tal vez aconteciò que èl solo hiziesse huir vna calle de hombres) por qualquier ocasion se reconciliava de coraçon, quedandoles fidelissimo amigo. A sus enemigos no les mostrava mala voluntad, antes les hazia presentes cō muestras de buena voluntad. Su ingenio agudo no lo empleava en cosas lascivas; hizo entre el ruido de las armas vn poema Español en honra de San Pedro. Sucediò que los Franceses pusieron cerco al Castillo de Pamplona, estando en su defensa Ignacio que le defendió con admirable esfuerço, hasta que fue herido de vna bala en la pierna derecha, de manera, que casi le desmenuzò los huessos, y vna piedra del muro, que con la fuerça de la pelota resurtiò, le maltratò la pierna izquierda: lo qual sucediò el segundo dia de Pasqua de Espiritu Santo, año de mil quinientos y veinte y vno. Con esto fue ganado el Castillo de los Franceses, que trataron à Ignacio muy cortesmente, y le embiaron à los suyos. El mal creció de manera, que avia poca esperança de su vida, pero nuestro Señor en el mayor peligro le socorriò embiandole la vispera de su fiesta al gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro, de quien era muy devoto, y le apareciò como quien le venia à favorecer, y le traìa la salud. Con esta visita del Santo Apostol començó à mejorar, y convalecer nuestro Soldado pagando el glorioso Apostol à su devoto el Poema que le avia dedicado, y escogiendole como singular defensor de su silla. En la convalecencia pidiò Ignacio algun libro de Cavalleria para entretenerse, y traxeronle dos libros, vno de la vida de Christo, y otro de vidas de Santos, por no aver otros. Encendióse tanto con su leccion, con que determinò hollar el mundo totalmente, y no seguir sus pisadas; para lo qual determinò ir à Jerusalen, para ayudar alli à los Christianos que huviesse, y reduzir los infieles, hecho Predicador de los Turcos, y Moros, hasta alcançar el martirio. Vna noche se levantò de la cama (como muchas vezes solia) à hazer oracion, y puesto de rodillas delante de vna Imagen de nuestro Señor, con humilde, y fervorosa confiança se ofreciò por medio de la gloriosa Madre al amoroso, y piadoso Hijo por Soldado, y Siervo suyo fiel, prometiendole de seguir su Estandarte, y dar de coces al mundo. Al mismo tiempo que èl hazia esta oracion se sintió en toda la casa vn estallido muy grande, y el aposento en que estava temblò; y se quebrò vna vidriera que en èl avia. Temia mucho la flaqueza de su carne, mas la Sacratissima Virgen, y soberana Reyna de los Angeles (à quien èl entrañablemente se encomendava) estando velando vna noche se le apareció con su preciosissimo Hijo en los braços, y con su celestial visitacion le infundió el Señor tanta gracia, y le trocó de manera, que borrò de su alma todo torpe, y deshonesto deleite, y desde aquel punto hasta el vltimo de

su

su vida guardó limpieza,y castidad sin mácilla, con grande entereza, y puridad. Aviendo sanado de las heridas, con ocasion de visitar al Duque de Naxara, se partió para nuestra Señora de Montserrate, acompañado de dos criados à los quales despidiò en el camino dandoles de lo que llevava. Desde el dia que saliò de su casa tomò por costumbre disciplinarse muy asperamente cada noche,lo qual guardò por todo el camino; y encendido en el amor de Dios, y abrasado del zelo de su honra, referia ya todo lo que hazia,y pensava hazer à mayor gloria divina, que este fue siempre como el blason de San Ignacio, y como el alma,y vida de todas sus obras. Tambien en este camino hizo voto de castidad,y ofreciò àChristo Señor nuestro, y à su Santissima Madre la pureza de su cuerpo, y alma con singular devocion, y deseo fervoroso de alcançarla, y alcançóla tan entera, y cumplida,como diximos. Llegò à Montserrate, donde hizo vna confession general, cosa bien desacostumbrada en aquel tiempo. Colgò su espada, y daga, delante del Altar de nuestra Señora, y dando los vestidos costosos à vn pobre se vistió de vn saco despreciado, y asperissimo, que le juzgavan todos por cilicio de cerdas, velando delante de la Virgen toda vna noche hasta la mañana, que fue dia de su Anunciacion,dedicandose à Dios por medio de su Madre para nueva milicia; porque assi como los Soldados,y Cavalleros velavan en España las armas, assi èl las de la milicia espiritual, y penitencia. Entre ellas fueron vna cadena de hierro con que se avia de ceñir para afligir su cuerpo, y otras cadenas mas delgadas para diciplinarse cruelmente. De alli partiò à Manresa, donde por espacio de vn año hizo en el Hospital de Santa Lucia, y en vna cueva cerca del rio, rigurosissima penitencia, y vida santissima, y de suma aspereza; y fue tanta la devocion que le cobraron los del lugar, que aviendo ya tantos años que esto passò, ay oy dia en Manresa muy fresca memoria, y grandes rastros de la vida que alli hizo, y los naturales de aquella Ciudad frequentan con devocion los lugares en que estuvo, y en que hazia oracion, pidiendo à nuestro Señor favor por su intercession, y tienen puesta vna piramide para perpetua memoria, en que està escrita la penitencia, y exemplo de vida que dió alli el Siervo de Dios.

3 Las elevaciones, raptos, y extasis eran en el Santo continuas, y quotidianas, muchas vezes se le passavan las noches de claro en aquella dichosa cueva de Sol à Sol, como à otro San Antonio, y le hallavan los ojos fixos en el Cielo, con vn semblante de vn Serafin, hecho vn fuego arrobado, y suspenso en Dios. Vna vez tuva vn rapto maravilloso, que le duró toda vna semana desde Sabado à Sabado, en el qual le mostrò el Señor grandes cosas, el modelo de la Religion q̃ queria q̃ fundasse: porque assi como al Apostol San Pablo en los tres dias que fue arrebatado al tercero Cielo, le mostrò Dios q̃ le avia escogido por vaso de eleccion, y Doctor de las gentes,y le enseñò la traza,y govierno de las Iglesias,è hierarquia Eclesiastica,à imitacion de la celestial; assi tambiem à su modo le fue mostrado à San Ignacio, que Dios le avia escogido para fundador de vna Religion, que avia de ser de gran fruto en la Iglesia, enseñandole la forma, è idea de como queria ser servido en ella. La misma traça,y fin de su Religion le mostrò el Señor por el mismo tiempo en vna maravillosa revelacion,en que viò à dos compañias de Soldados contrarios,vna en el cãpo de Babilonia, de quien era Capitàn Lucifer; otra en vn muy ameno campo de Jerusalen, de que era Caudillo Jesu-Christo, de donde salió San Ignacio con este espiritu de juntar Soldados, y Compañia para Jesus. Entre otras admirables cosas,que por este mismo tiempo reveló, y enseñò Dios à su Siervo, fue el libro de los Exercicios, con el qual ganò los compañeros que juntò para fundar la Compañia, y ha hecho increible fruto en muchas almas. Este libro divino compuso S.Ignacio,ò Dios por èl sin aver estudiado nada, ilustrado del Cielo, inspirado del Espitu Santo, y enseñado de la Virgen Santissima, como ella misma lo revelò à vna gran sierva del Señor. Admirò tanto à la Vniversidad de Parìs la sabiduria divina que se encierra en este libro, que por èl quisieron dar grado de Doctor à San Ignacio antes que huviesse estudiado la Filosofia.

4 Casi vn año estuvo en Manresa este Siervo de Dios haziendo la vida que avemos referido; pero el Señor, que le queria para mayores cosas, le sacò de aquella soledad, y le inspirò q̃ fuesse à visitar los sagrados Lugares de Jerusalen, donde avia visto à su Capitàn Jesus. Para esto partiò solo, y pobre de Manresa, para aquella larga jornada, confiando solamente en el Señor por quien la hazia, que le favoreciò en toda ella con notables providencias, y le regalò visitandole muchas vezes. El consuelo que recibiò en aquellos santos Lugares con la memoria de su Redemptor, no se puede explicar, y quanto era de su parte quisiera quedarse alli, y predicar à aquellos infieles, juntando compañeros que le ayudassen à tan santa conquista. Pero la disposicion de Dios era q̃ en otra parte fundasse su Religion; para lo qual bolviò à España con determinaciõ de estudiar,y lo hizo con grande pobreza, y trabajos, edificacion, y exemplo de todos, y conversion de muchos. Estudiò en Barcelona, en Alcalà, y Salamanca, donde padeció por el fruto que hazia en muchos, persecuciones, carceles, cadenas, con gran gozo de su espiritu, saliendo siempre libre, y mas honrado, y estimado por Varon Santo, no hablando èl nada por si. Vltimamente, en la Vniversidad de Parìs, donde tambien padeciò graves persecuciones, acabò sus estudios, y ganò para

Dios

Dios los mas excelentes mancebos de aquella florida Vniversidad, en ingenio, y letras. Vno dellos fue San Francisco Xavier, en quien por medio de vnos exercicios derramò San Ignacio el fuego de amor de Dios, que no cabia en su pecho, arrojando dèl, como de volcan divino, centellas de caridad en todos sus compañeros, con que se abrasavan en amor de Dios, y del proximo. Hizo con ellos voto de ir à Jerusalen, acabados sus estudios, y dexar todas las cosas del mundo, con perpetua pobreza, y castidad, para emplearse totalmente, en ayudar à las almas, porque si dentro de vn año no les fuesse possible cũplir su promesa por falta de navegacion, ò vna vez allà no les permitiessen quedar, huviessen de bolver à Roma, y presentarse al Sumo Pontifice, para que les empleasse en servicio de la Iglesia. Despues de graduado, y acabado sus estudios le fue forçoso à San Ignacio, para cobrar la salud con sus continuas abstinencias, y mal tratamiento tornar à su tierra donde hizo muchos milagros. Aviendo convalecido partiò para Venecia, donde avian de venir sus compañeros, y llegaron caminando à piè passando grandes trabajos, y peligros, y en vno en que no avia remedio humano se les apareciò vn Angel, que les sacò à salvamento, y governò su camino; porque aunque estava el Santo ausente dellos no lo estava para favorecerlos con sus oraciones. Ordenòse San Ignacio en aquella Ciudad de Sacerdote, y como faltasse aquel año navegacion por Jerusalen, huvieron de ir à Roma, conforme su determinacion. Postrados à los pies de su Santidad, y declarado su intento, alabò el Sumo Pontifice su piedad, y zelo, y admirado de aquel instituto santo, con espiritu de Sumo Pontifice dixo: *Digitus Dei est hic.* El dedo de Dios es este; afirmando que esperava grande fruto en la Iglesia de aquellos pequeños principios, y trocandose milagrosamente los Cardenales, que no les parecia bien la institucion de nuevas Religiones. Año de mil quinientos, y quarenta confirmò la Religion de la Compañia de Jesus, con el quarto voto especial de obediencia al Sumo Pontifice para ir sin viatico entre los Infieles, y Moros por la salud de las almas. Y aviendo sido San Ignacio con vnanime consentimiento de todos, y repugnancia suya elegido por preposito General, escrivió las Constituciones de la Compañia, con admirables ilustraciones, visiones, y revelaciones del Cielo, enseñandole el Espiritu Santo lo que avia de escrivir.

5 Nueve fueron los compañeros de San Ignacio, con que fundò la Compañia, de los quales, y de otros hijos suyos que se le ajuntaron, repartiò luego por todo el mundo en Assia, Africa, Europa, y America excelentes Obradores de la viña del Señor, y Predicadores de su Evangelio. Fueron hombres tan raros en virtudes, y letras, y muchos dellos obradores de tan grandes milagros, y todos de tan gran provecho q̃ admirava à todos este nuevo instituto, del qual como cosa de grande cõsideracion para reformaciõ del mundo, precedieron grandes profecìas del Abad Joachin, y otras. Y en tiẽpos mas cercanos à la fundacion de la Cõpañia de Jesus, vna Sãta muger llamada Reynolda, de conocida virtud en Alemania, la profetizò al Padre Pedro Canisio, que despues fue como vn Apostol de aquel Imperio, y le avisó que avia de ser vno dellas, con estas palabras: *Tu hijo mio has de ser recibido en vna nueva Religion de Clerigos, que Dios yà preparava para embiar à la Iglesia para su reformacion, y la salvacion de muchos. Yo los he visto en vision que tuve, y à ti que te allegavas à ellos; seràn varones graves, y doctos, modestos, llenos de Dios, y de gran caridad, y zelo de las almas.* La bendita Soror Magdalena Jassio, hermana de San Francisco Xavier, Monja Descalça de Santa Clara de Gandia, y de conocida santidad, aprobada con milagros, escriviò à su Padre antes de fundarse la Compañia, la santidad, y vida de Apostol, que en ella avia de hazer su hermano, suplicando à su Padre no perdonasse à gasto, porque perseverasse en los estudios. La esclarecida Arcangela Panigarola, que murió en Milàn año de 1525. en el Monasterio de Santa Marta, entre otras profecìas suyas, fue clarissima la que dixo de la Compañia, que presto avian de venir à ayudar à reformar la Iglesia vnos Sacerdotes que avian de trabajar en la conversion de todo el mundo, como vnos nuevos Apostoles (y que se avian de llamar de la Compañia de Jesus) de la qual profecìa fue testigo todo el Convento. La venida de los de la Compañia à Etiopa, y especialmente del Patriarca Andrès de Oviopo, antes de la institucion de la Compañia de Jesus, estuvo profetizada, y se supo en aquel imperio como confessaron los mismos Infieles, y cismaticos.

6 Como Dios nuestro Señor avia escogido à San Ignacio para cabeça, y fundador de obra tan grande, le levantò à vn raro primor de esperitu, alteza de santidad, y llenandole de sus dones, y favores con insignes visitaciones del Cielo, y profecìas. Obró grandes milagros en vida, y en muerte, y lo que mas es actos de virtudes heroicas, y obras vtilissimas à la Iglesia. De todo lo qual irèmos diziendo en particular, y antes de dezir lo que San Ignacio hizo por Dios, dirèmos lo que su Magestad hizo en èl, y quanto lo previno con sus favores adornando su espiritu, y su cuerpo para que fuesse mas pura morada suya. Lo primero, dotò su alma de vna sabiduria divina, infundiendola vn altissimo conocimiento de la divinidad, representandole vnas vezes las tres divinas personas, otras algunas dellas. Las quales ilustraciones tenia principalmente quando dezia Missa, y por el tiempo que escrivia las Constituciones de la Compañia, como escriven los Historiadores de su vida, y consta claramente

de

de vn libro en que apuntó el Santo los favores divinos que recibia. Las quales visiones fueron tan claras, y penetraron tanto de Dios que Don Sancho de Avila, Obispo de Placencia, y el Padre Diego Alvares, con otros Doctores señalados, assi en Teologia Escolastica, como Mistica, y conocidos en todo el mundo por sus escritos han afirmado, que si es verdadera la opinion de Santo Thomàs, y de insignes Padres de la Iglesia que juzgaron que algunos Santos estando en esta vida vieron la Essencia divina claramente como Moyses, San Pablo, San Agustin, San Benito, que lo mismo se ha de dezir de San Ignacio. Y en vn Concilio de Cataluña, todos los Obispos, y Prelados de aquel Principado escriviendo al Papa Clemente Octavo, dixeron de San Ignacio: *Muchas vezes estando fuera de si, y levantado sobre si, viò como en vn espejo el inefable Misterio de la Santissima Trinidad trino en Personas, y vno en la essencia.* El mismo Santo escriviò por si mismo en aquel su Memorial, que le fue mostrado, no vna vez, *el mismo Ser Divino, y la misma Divina Essencia.* Y vna vez pone à Dios nuestro Señor por testigo desto, diziendo assi: *Conocia, sentia, veìa (Dominus scit) que en el hablar al Padre, en ver que era vna Persona de la Santissima Trinidad, me afectava amar à toda ella, quãto mas que las otras Personas eran en ella essencialmente.* Y al principio de su fervorosa conversion, siendo hombre sin letras, fue tan altamente ilustrado acerca del misterio de la Santissima Trinidad, en la vnidad de la essencia, y Trinidad de Personas, que compuso vn profundo libro deste Misterio, no teniendo entonces mas ciencia, ni enseñança, que la luz del Cielo que le descubria con frequentes revelaciones, y visiones maravillosas los Misterios mas altos de nuestra Religion. Fuè tambien cosa admirable, como se le manifestò el Espiritu Santo, porque estando escriviendo las Constituciones de la Compañia, se le apareció de diversas maneras, y vna vez del modo que baxó sobre los Apostoles, en vna llama de fuego sobre su cabeça. Fuera desto, la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor visitó muy de ordinario à San Ignacio. Quando iva à Roma à fundar la Compañia, se le apareciò con vna luz clarissima Dios Padre, que encomendó à su Hijo que venia con la Cruz acuestas, al mismo San Ignacio, que estava alli presente, y à sus compañeros, y bolviendose Christo àzia su Siervo Ignacio, con rostro afable dixo: *Yo os serè propicio, y favorable en Roma.* Desta visita del Cielo tan regalada saliò San Ignacio con vltima determinacion de honrar à su Religion con el nombre de JESVS. Quando estava en Manresa se le apareciò varias vezes el Salvador del mundo, como quando andava en èl predicando, vn hombre de treinta y tres años, resplandeciendo el rostro; que es conforme à lo que dize S. Geronimo, y muy hermoso, con vna magestad, y gravedad Divina, con la qual se sonreìa con San Ignacio, hablava, y se llegava tan cerca, que el Santo con vna gran reverencia que le tenia, no sabia que hazerse, si, hablar, ò llorar; mas el mismo Señor con vna llaneza, y afabilidad admirable continuava la platica muchas horas, enseñando, y dirigiendo à su fervoroso imitador. Camino de Venecia, siendo desamparado de todos, y quedando sin remedio humano, se le apareciò este Señor, diòle la mano, levantandole del suelo, y le consolò, animandole à padecer mas por su amor, y le facilitó la entrada en Padua, y Venecia. En el viage de Jerusalen le visitò muchas vezes, y consolò; y estando en la Tierra Santa, vn Christiano de los que llaman de la cintura, le trató malamente; mas entre aquellas injurias se le apareció Christo nuestro Salvador, que iva delante dèl, y le acompañò hasta las puertas del Convento de San Francisco. Estando oyendo Missa el primer año de su conversion, viò clarissimamente quando alçavan, como estava en la Hostia Christo Señor nuestro. Otra vez que fue preso desnudo, acoceado, y de otras muchas maneras maltratado de vnos Soldados, se le representò Christo de la manera que le llevavan preso por las calles de Jerusalen. Otras muchas vezes se le apareciò el Salvador, y le recreó con su presencia, assi en Manresa, como en otras partes. Fueron tambien muy señalados los favores que hizo la Reyna de los Cielos à su devoto hijo San Ignacio, porque fuera de la regaladissima visita que le hizo quando le traxo el don de la castidad, y los favores que recibió el Santo Padre de la Madre de Dios quando escrivió el libro de los Exercicios con su enseñança, tambien quando escrivia las Constituciones de la Compañia, viò estando consagrado à Dios Padre muy propicio, y benigno, y que le dava à entender serle muy agradable que la Virgen rogasse por èl; y luego vió à esta Señora, que orava por èl, y le encomendava al Padre Eterno; y le mostró que su misma carne era la que tenia en la carne de su Hijo presente en la Hostia. En este mismo tiempo, deseando saber, si lo que escrivia era agradable à Dios, se le apareciò tambien la Virgen, y aprobò, y confirmò las Constituciones de su Religion, que avia escrito, que no fue vna vez sola. Otras muchas vezes le visitò la Reyna de los Angeles, y consolò, y mostró como intercedia por èl con Dios. El Eminentissimo Cardenal Ludovisio afirma, que mas de treinta vezes fue visiblemente visitado, y favorecido de Christo Señor nuestro, y de su Santissima Madre; lo qual se deve entender (como consta de los processos de su Canonizacion) de solos los ocho meses vltimos que estuvo en Manresa, y esto es de lo que se sabe, que otras muchas vezes mas serian.

7 Los demàs Cortesanos de la Casa de Dios no se dedignavan de su familiar trato, con-

conversando con èl los Santos, y Espiritus soberanos. La primera visita que tuvo San Ignacio, fue de S. Pedro, como yà hemos dicho, quando estando desaùciado de los Medicos se le apareciò este Sãto Apostol, y le sanó milagrosamẽte: y no fue sin conveniencia este favor del Cielo, que à quien avia escogido Dios para defender su Iglesia, y dilatar su Fè, viniesse à curar el que fue su primera Piedra, y Principe despues de Christo; señal manifiesta de su proteccion, y providencia que tiene San Pedro de su Silla, solicitando la salud de quien la avia de defender, y honrar, y sujetar muchos à ella con especial voto de obediencia, en tiempo que se la negavan grandes Monarquias. Esta proteccion de San Pedro se mostrò en otros sucessos; y no es de poco argumento aver recibido San Ignacio semejantes favores que el Santo Apostol, pareciendole en la firmeza de la Fè, revelacion de sus Misterios, y en el don de lagrimas, en el ardiente amor à Christo, y sus ovejas, en la aparicion semejante del Hijo de Dios, encontrando vno, y otro Santo en el camino de Roma à Christo con la Cruz acuestas. En la fundacion de la Compañia en Roma, huvo otras proporciones con el Santo Apostol, hasta la resistencia que hizo al Generalato, fue en el mismo lugar que San Pedro fue crucificado: y el admitir, aunque por fuerça, el cargo del govierno de la Compañia, fue por el mismo tiempo que San Pedro recibiò el de la Iglesia de apacentar las ovejas de Christo. Tambien se aparecieron à San Ignacio muchas vezes los Angeles, y otras almas santas. Estando en el monte Casino, queriendo rogar à Dios por la salud del devoto Padre Diego de Hozes, que conociò estava enfermo, viò de repente al alma del dicho Padre, que fue el primero que muriò de la Compañia, llena de resplandores de gloria, que la llevavan al Cielo muchos Angeles. Lo qual sucediò en el mismo lugar que à San Benito aconteciò otra revelacion semejante en la muerte de San Germàn, Obispo de Capua. Poco despues estando diziendo Missa San Ignacio, viò vn coro hermosissimo de Santos, y entre ellos al dicho Padre, que con grande resplandor sobresalia entre todos. A tanto grado de perfeccion subiò en los pocos dias que viviò en la Compañia. Estando enfermo el Padre Juan Coduri, vno de los Compañeros de San Ignacio, y Fundadores de la Compañia, fue à dezir Missa por èl su Santo Padre à la Iglesia de San Pedro de Monte Aureo, mas en el camino, levantando los ojos al Cielo, viò al alma del dicho Padre Coduri muy resplandeciente entre coros de Angeles, que la subian al Cielo; y buelto San Ignacio à su compañero, le dixo: Tornemos à casa, que yà ha muerto el Maestro Juan Coduri. Tan dichosamente dieron principio estos benditos Padres à los muchos que muriendo en la Compañia se avian de salvar, queriendo Dios consolar à San Ignacio, manifestandole la gloria de sus hijos. Muchas vezes oìa, aun con los sentidos exteriores, musicas suavissimas de los Angeles, y vna harmonìa inexplicable, que le hazia deshazerse en lagrimas, principalmente en la Missa le regalava Dios por medio de los espiritus celestiales, los quales embiava del Cielo para que le diessen à gustar del contento, y alegria que ay en la Gloria, y no se halla en esta vida; y assi puestos à coros encima del Altar donde dezia Missa, todo el tiempo que durava (y era fuerça que durasse mucho) entonavan celestiales canciones, y con suavissima harmonìa le davan musica al bendito Padre, y esto no fue vna, sino muchas vezes: con tal musica, y representacion de la Gloria, no es mucho se arrebatasse, y perdido el color desfallecieesse, y al bolver en si le causava tan grande hastio las cosas del mundo, que tenia por martirio, y muerte el vivir.

8 Estos favores recibiò singularmente en el tiempo que escrivia las Constituciones de la Compañia de Jesus; y en el mismo tiempo viò otra vez à todos los Santos, reynando con Christo en el Cielo, con vn modo que el confessava, no se podia explicar con palabras. Tan familiar del Cielo, y como tan de casa era San Ignacio, que los Angeles, y Bienaventurados le tratavan como compañero, conversando con èl familiarmente: la Virgen, como hijo regalandole con sus visitas; Christo, como à hermano ayudandole con su presencia; la Santissima Trinidad, como amigo fiel, no le teniendo cosa cerrada.

9 Como escogiò Dios à San Ignacio para Maestro de muchos Santos, quiso su Magestad divina por si misma enseñarle, y assi le infundió vna sabiduria sobrenatural, y maravillosa, no solo de la vida espiritual, en la qual sin enseñança humana se halló de repente Maestro, casi desde el principio de su conversion; pero de Misterios altissimos, y conocimiento de los coraçones de aquellos con quien tratava. Luego el primer año de su conversion, queriendo visitar vna Iglesia de San Pablo, que està fuera de Manresa, en el camino recibiò en vn momento tan grande luz del Cielo, y tan admirable sabiduria, no solo de los Misterios de nuestra Fè, sino de otras cosas, y las mas vtiles questiones de Filosofia, que viò clarissimamente, como en vn espejo cristalino, y puro, lo que despues de largos años de estudio, y diligencia, no pudiera aver alcançado. Infundiòsele despues vn vivo conocimiento del modo, que tuvo Dios en la creacion del mundo, por vnas especies tan sobrenaturales, que era impossible declararlo con palabras. Con este privilegio aprendiò otras muchas cosas del Cielo, desuerte que èl dezia, que aunque no huviera libros ningunos, que tratassen, ni dixessen las cosas de nuestra Santa Fè, y sus admirables Misterios, ni Sagrada Escritura

critura que los confirmasse, èl no dudaria dellos, ni dexaria de dar la vida en su defensa. Demanera, que pudo dezir con San Pablo: *No he recibido, ni aprendido esto de hombre nacido, sino por revelacion de Iesu-Christo.* Cosa tan admirable, que con mucha razon la observaron por particular privilegio concedido à muy pocos Santos los Auditores de Rota, y los señores Cardenales de la Santo Congregacion de Ritus, en la Relacion que hizo al Sumo Pontifice de la gran santidad deste glorioso Santo.

10 Todo esto fue al primer año de su conversion, porque despues aun tuvo mayores ilustraciones, y oyò mas frequentes lecciones del Cielo, assi en el camino de Roma, quando iva à fundar la Compañia de Jesus, como quando en Roma escrivia sus Leyes, en el qual tiempo era muy frequentemente ilustrada su alma con muy vivas, y penetrantes Luzes. En todas estas ilustraciones era increible el gozo de su alma, durandole por mucho tiempo las especies de ellas donde quiera que andava, y en qualquiera cosa que hazia, estando como fuera de su cuerpo; de modo, que no parecia que vivia en carne, enagenado todo, y absorto en Dios. Por esta sabiduria del Cielo tenia tanta estima el Papa Marcelo Segundo del parecer de San Ignacio, que como los discipulos de Pitagoras afirmavan de su Maestro, afirmava este Pontifice: *Esto se ha de hazer, porque assi le parece à Ignacio.*

11 Con tan divina sabiduria escrivió San Ignacio algunos libros, enseñado del Cielo solamente, à quien tuvo por vnico Maestro. El primer libro que escrivió ilustrado de Dios, fue en el año primero de su conversion, quando ni Gramatica sabia: y era todo èl de la Santissima Trinidad, y tenia cerca de ochenta hojas, declarando de la manera que pudo, con muchos, y muy proprios exemplos, y semejanças aquel Misterio, con admiracion, y espanto de aquellos que con èl tratavan desta materia. El otro libro fue de los Exercicios, que escrivió casi por el mismo tiempo, sin tener letras ningunas, solo por inspiracion de Dios, y enseñança de la Virgen, en el qual encerrò con admirable sabiduria, y en todo varios modos de orar, y contemplar, para hazer gran provecho en las almas, juntando admirables preceptos para formar vna vida santissima, y divina, enseñando gran discrecion de espiritus, y el modo para limpiar el alma de afectos, hazer eleccion de vida, y quitar escrupulos; todo con tan maravillosa arte, y espiritu, que ha sido este libro vn molde de hazer Santos. Con èl salieron tan grandes Santos, San Francisco Xavier, San Carlos Borromeo, y otros innumerables Siervos del Señor, assi Religiosos, y Eclesiasticos, como otros seglares. Por lo qual han confirmado, y alabado este libro el Papa Paulo Tercero, los Auditores de Rota, los Cardenales de los sagrados Ritos, y los Tribunales de la Inquisicion, confessando que no se hizo con magisterio humano, sino con luz sobrenatural, y ciencia infusa. El tercer libro es el de las Constituciones de la Compañia, que como ya hemos dicho, escrivió teniendo grandes ilustraciones, y revelaciones, y despues las confirmò la Virgen. Son tan admirables, que deseando los hereges hallar que calumniar en ellas, y para esto averlas leìdo muchos muy advertidamente, se han maravillado, como ellos mismos confiessan, de la prudencia mayor que se puede alcançar con caudal humano que en ellas resplandece. El quarto libro de San Ignacio fue vno, en que escriviò visiones celestiales, y favores con que le prevenia la divina Magestad, que fueron muy regalados. Escriviò tambien muchas cartas llenas de espiritu, y vna sabiduria mas que humana. Quiso tambien escrivir vn Ceremonial de la Missa, por la reverencia que tenia à este divino sacrificio. Al principio de su conversion, quando le empecò Dios à tocar, escriviò vn libro de las virtudes de los Santos, que no poco le ayudò para encenderse en su imitacion; y quando mancebo, estando en la guerra, como hemos dicho, compuso vn Poema del Apostol San Pedro; lo qual dize Horimundo, que fue en contraposicion de Lutero, y que le hizo San Ignacio en el mismo año que Lutero començó à dezir mal del Pontifice, y Silla Apostolica.

12 Para que fuesse perfeta con todas sus partes la sabiduria sobrenatural de San Ignacio, no le faltò el don de profecìa, pues desde el primer año de su conversion, supo que avia de fundar vna Religion con circunstancias muy particulares de lo que avia de sucederles, con tan gran seguridad, que antes de fundarse la Compañia estando el Santo en Venecia, dixo à sus compañeros, se llamassen los de la Compañia de Jesus: y mucho tiempo antes desto dixo en Antuerpia à vn mancebo que estava alli, llamado Pedro Quadrado, como avia de fundar en España vn Colegio de su Religion; y assi fue, que fundò el de Medina del Campo. Dixo del Beato San Francisco de Borja, siendo aun Duque de Gandìa, como avia de ser General de su Religion. Lo mismo profetizò al Padre Diego Lainez, que le sucediò en aquel cargo. Dando vna vez buenos consejos à vn mancebo llamado Juan Pasqual, le avisò de todo lo que le avia de suceder despues de su vida, como se avia de casar, y avia de passar muchos trabajos, aconteciendo todo como el Santo dixo. La entrada en la Compañia del Padre Micer Rodes, supo antes de fundarse la Compañia, y se lo dixo à su Padre estando el Santo en Barcelona, avisandole como tendria vn hijo Religioso. A vn Ciudadano Honrado, llamado Pedro Ferro, que estava desahùciado le dixo, que la Virgen le avia de sanar muy presto. No mas lexos que la noche siguiente se le apareció nuestra Señora, acompañada de vn hermoso

Coro

Coro de Virgenes, y le sanò. A otro dia San Ignacio, que ya sabia lo sucedido, le tornò à ver, aunque estava ya sano, diziendole: *No os dixe yo que la Madre de Dios os sanaria?* Al P. Simon Rodriguez, vno de sus primeros compañeros, dixo, la salud no esperada, que avia de tener de vna peligrosissima enfermedad. Al Padre Pedro de Ribadeneyra, dixo en vna enfermedad, como avia de recaer tres vezes, y el sucesso lo verificò. Al Padre Geronimo Nadal, y Luìs Gonzales, que embiava à España, les dixo el sucesso del camino, mandandoles que con el rigor del Invierno no se embarcassen, profetizandoles viage prospero. Al Doctor Miguel Arrobio dixo muchas desgracias que le avian de suceder, acaeciendo todo como el Santo lo dixo. Lo mismo le passò con Don Miguel Pannua, à quien dixo mucho antes todas las cosas notables que le sucedieron. En su tierra dixo en vna Doctrina que hazia lo que avia de suceder à vn mancebo que estava presente, y de quien los demàs se estavan riendo. Estando Paulo IV. algo adverso à la Compañia, profetizó la mudança que avia de hazer, y los favores que viviendo San Ignacio la hizo. Supo tambien la hora de su muerte, sin pensarlo los demàs que moriria. Atribuyóse tambien à espiritu de profecìa, quando mandó al Padre Diego Lainez que hiziesse vna platica, en que declarasse, y publicasse las Reglas que avia acabado de hazer de la modestia, mandando que fuessen à oìrle todos, aunque fuessen de los diez primeros Padres que fundaron la Compañia. Lo qual fue cosa nueva, y extraordinaria; y à la mitad de la platica oyeron vn grande estruendo, como terremoto, que parecia se caìa la casa sobre todos. En acabando fueron à ver lo que era, y hallaron que se avia caìdo vn cobertizo donde aquella misma hora solian estar aquellos Padres: pero el Santo por su humildad atribuyò aquel sucesso à que Dios avia querido dar à entender con aquella providencia que no le desagradavan las Reglas. Con el mismo espiritu proferico, no quiso admitir en la Compañia à San Felipe Neri, que pidiò à San Ignacio le recibiesse en ella: porque conociò que avia Dios escogido à San Felipe para fundar otro Santo Instituto de la congregacion del Oratorio, de gran bien para las almas. Pero quedò siempre San Felipe con gran amor à San Ignacio, y à la Compañia, y solia dezir (como lo certificaron muchos con su juramento, y entre otros Gallonio en la vida que escriviò de San Felipe en Italiano) que tenia tanta santidad San Ignacio, que la interior hermosura de su alma se echava de ver por defuera, y que muchas vezes avia visto rayos de gran claridad en sus ojos, y en todo el rostro. Con este concepto, y evidencia que tenia San Felipe de la Santidad de San Ignacio, le iva à consultar en sus dudas, y quando estava afligido con solo ponerse en presencia suya, y con su vista se consolava.

13 No avia para San Ignacio cosa oculta, hasta los secretos de los coraçones le manifestava Dios. Estava vna noche muy congoxado vn Novicio con la carga de la Religion, y el oficio que le avian dado, determinando bolverse al siglo. En aquel mismo punto le embiò à llamar San Ignacio diziendole primero todo lo que avia pensado, y maquinado en su coraçon; y despues le consolò, y sossegó. Vno de sus Compañeros deseoso de la vida solitaria, se determinò dexar su Compañia, y empeçò à ponerlo en execucion, pero en el camino tuvo vna vision espantosa que le aterrò, è hizo bolver corriendo para San Ignacio, el qual ya sabia todo lo que passava, y con los braços abiertos le recibiò, diziendo el dicho de Christo à San Pedro: *Hombre de poca Fè porque dudaste?* En vn Monasterio de España le combidaron para probar su espiritu con aquella ocasion; rogaronle que les hiziesse vna platica, y dixesse algo de Dios. El Santo se escusò lo que pudo, mas fueron tantas las importunaciones, que condecendiendo con la peticion de los Religiosos, y juntados todos, dixo, avia alli dos que estavan con determinacion de dexar el habito, avisandoles vn gran castigo de parte de Dios, y alli luego compungidos los dos Religiosos confessaron publicamente su pecado, y entregaron al Prelado algunos instrumentos que tenian para poder salir. Siendo mancebo el D. Miguel Arrobio, le descubrió lo que pensava en su coraçon, y la determinacion que tenia de casarse. A otros muchos que no sabian, ò no querian dezirle las enfermedades de su alma, èl se las dezia antes, y las causas que dellas huvo, y luego les aplicava la medicina conveniente. Viendo en Parìs à vn hombre que passava por la calle, conociò que iva à desesperarse; luego dixo à vn compañero suyo, que estava alli, q̃ se fuesse tras de aquel hombre, y condecendiesse con èl, mostrando vn mismo sentimiento de los trabajos desta vida; y luego se fue tras entrambos, el Santo, y persuadiendo primero à su compañero à paciencia, y à que confiasse en Dios, estandolo oyendo aquel hombre miserable. Despues le persuadiò lo mismo con el exemplo de su compañero, que ya estava consolado; y con esta santa estucia sacò aquella alma del infierno. La muerte de Inès Pasquala que sucediò en Barcelona, estando S. Ignacio en Roma la supo luego. Supo tambien las muertes del P. Juan Codurri, y P. Diego de Hozes, al mismo tiempo que sucedieron. Muchas mas cosas pudiera dezir del don de profecìa, y ciencia de las cosas ocultas que alcançó; pero procuro brevedad, mas pretendo cifrar las excelencias de S. Ignacio, que presumo explicarlas, y contarlas todas.

14 No solo el alma de San Ignacio fue prevenida con tan divinos favores, pero su cuerpo fue todo de singulares privilegios,

gios, y con mucha razon algunos escritores que contando entre las señales de la Iglesia verdadera, averse comunicado à algunos de sus miẽbros en la tierra los dotes de gloria que en el Cielo tendràn los cuerpos de los bienaventurados, meten en este numero à S. Ignacio. Del dote de la claridad ay muchos testigos, fuera de San Felipe Neri, que le viò varias vezes echar resplandores de si, y brotarle por los ojos vnos rayos de extraordinaria claridad. Otros muchos le vieron que su rostro, y cabeça le estava resplandeciendo con grande luz que despedia de si. Assi le viò en Barcelona Isabel Rosela, estando S. Ignacio oyendo vn sermon en las gradas del Altar mayor entre los niños. Con los mismos resplandores le viò Inès Pasquala en muchas ocasiones; y en Roma Alexandro Petronio, y los Padres Oliverio Manareo, y Luìs Gonzales, el qual todas las vezes que iva al aposento de San Ignacio estando en oracion, que era amenudo, le veìa rodeado de Luz con grandes resplandores. Y què mas testimonio se puede desear del dote de la impassibilidad, que el estarse algunas vezes siete dias enteros sin comer, ni bever, y esto arrobado en vn rapto prodigioso? Que suelen estos excessos del alma enflaquecer las fuerças del cuerpo, ò haziendo grandes penitencias, disciplinandose cruelmente cada dia tres vezes, y estando muy largas horas de oracion de rodillas sin sentir flaqueza alguna. En otra ocasion estuvo otros tres dias sin comer, ni bever, caminando en ellos veinte y ocho leguas à pie. Para el dote de sutilidad es cosa admirable que se viesse en el mismo tiempo mientras vivia en dos lugares diversos, porque se viò en Roma, y Colonia; en Italia, y Alemania, entrandose en el aposento de vn Padre que deseava verle, y estando las puertas cerradas. La agilidad no le faltó, porque estando en oracion se levantava frequentemente de la tierra, como lo vieron muchas vezes. Quan endiosada estaria el alma deste Santo, pues comunicò tan sobrenaturales privilegios al cuerpo afligido, y penitente?

15 Como puso la Magestad divina tantos tesoros, y dones suyos en el alma, y cuerpo de San Ignacio para bien de muchos, tuvo especialissima cuenta dèl, y como de cosa muy preciosa en sus ojos, cuydò de su vida, y opinion con particular providencia; por lo qual han escrito algunos, que tuvo vn Arcangel de guarda. Por estar en Venecia San Ignacio desamparado de favor humano, dormia en la plaça, y entretanto Marco Antonio Trevisano, Senador muy principal de aquella Republica, que despues fue Duque della, oyó vna voz que le despertò, y dixo: Como? Que tu andas delicado, y ricamente vestido, y estès tan regalado en tu casa, y que mi siervo estè desnudo en los portales de la plaça? Que tu duermas en rica cama, y blanda, y èl estè tendido en el duro suelo al sereno? Levantòse à estas vozes el Senador despavorido, saliò con gran priessa à las calles, y llegando à la plaça hallò à San Ignacio, y dandole Dios à entender que era à quien le avia mandado buscar, llevòle à su casa, y tratòle con gran regalo: mas el Santo, que huìa desto, como otros de la muerte, se fue luego de su casa. En Barcelona estava nuestro pobre Ignacio sin tener que comer, bien descuydado dello, por oìr la palabra de Dios; mas viendole vna devota muger, advirtió que le salian muy claros resplandores del rostro, oyò en su coraçon vna voz que le dezia: Llamale, llamale. Hizolo assi, y combidóle à comer. Navegando à Jerusalen, reprehendia por sus vicios à vnos hombres perdidos; ellos no lo pudiendo sufrir, concertaron con los marineros, que passando por vna Isla desierta le dexassen alli. Ciertos Españoles que lo supieron avisaron al Santo de lo que passava, para que se recatasse, y dissimulasse algo su zelo; mas èl confiado de Dios no dexò de reprehenderlos, y al passar por aquella Isla ordenò su divina Magestad, que vn viento contrario arrebatasse la Nave, desuerte, que no la dexò arribar donde pretendian los malhechores. Despues quando quiso bolver à Italia estavan tres Naos aprestadas, vna de Turcos, y otra de Venecianos muy fuerte, la otra era vn Navio pequeño, viejo, y comido de broma. Entrò en este San Ignacio, porque el Capitàn de la Nave Veneciana, entendiendo que era pobre, no lo quiso admitir, diziendo, que si era tan Santo como dezian, que se fuesse por su pie sobre las aguas. Mas presto bolvió Dios por su siervo, porque las dos Naos se anegaron, y solo la Navecilla de San Ignacio llegó salva à Venecia. Vn hijo de vn hombre particular pretendió con grandes veras entrar en la Compañia de Jesus, pidiò à su padre la licencia, y beneplacito vna, y muchas vezes; negòla obstinadamente, y la respuesta eran palabras malas, y peores tratamientos. Dióle con esto ocasion de seguir el cõsejo de San Geronimo: *Per calcatum perge patrem.* Y conociendo San Ignacio ser llamado de Dios, admitió al mancebo en la Compañia. Salió de si con la colera, y enojo su padre, y amenazò con la muerte al Santo Patriarca, llevado del diabolico furor, y intentò poner en execucion lo que su malvado pensamiento avia maquinado. Pusose en azechanças en vna calle, por donde sabia de cierto avia de passar; y assi como lo vió corrió àzia èl, y echando mano à vna daga, y levantando el braço para darle de puñaladas, se quedò el braço pasmado, è inmobil, levantado en alto con la daga desembaynada en la mano, estando, en esta forma algun tiempo, hasta que buelto en si de su locura el sacrilego homicida, y atonito con vn prodigio tan raro se arrepentiò de su error, y pidiò perdon al Santo Padre, y el Santo le perdonó, è hizo oracion por èl. Entonces bolviò el braço à

su

su natural disposicion, y pudo menearle. Fuese el hombre corrido de si mismo, confuso de su maldad, y admirado de San Ignacio, pues el Cielo saliò à su defensa. Por aver reduzido à San Francisco Xavier al desprecio del mundo, y à la imitaciõ de Jesu-Christo, se enojò tãto vn Español que estava en Parìs, que determinó matar à San Ignacio. Entrò en su posada con la espada en la mano, mas començando à subir las escaleras oyò vna voz del Cielo, con que se estremeciò, diziendo: *Adonde vas desdichado?* Con esto se detuvo, y bolvió en si, confessando lo que avia passado, y la santidad de San Ignacio. El no morir muchos años antes este siervo de Dios, fue vn continuo milagro, que el Señor hazia en èl, assi lo atestiguaron Medicos, y Cirujanos, que le abrieron, porque el higado le hallaron duro, y seco, y casi como buelto en piedra; el estomago todo arrugado, y encogido, por su gran abstinencia, y sobriedad. En la vena del higado, que llaman porta, dize Realdo Columbo, insigne Doctor en Anotomia, que floreció en aquel tiempo, que le hallò tres piedras. Su Confessor el Padre Diego de Eguia, repitia muchas vezes, que no vivia San Ignacio naturalmente, sino por gran milagro que Dios obrava en èl, y aunque no fuera sino sustentarse sin comer, si no es despues de ocho dias con grandissimas penitencias, no pudo ser cosa natural.

16 No solamente tuvo cuydado la Divina providencia de la vida de San Ignacio, pero de su opinion, y credito. Y no es maravilla que mirasse Dios por la honra de quien no mirava sino la gloria de su Magestad. Perdiò vno el respeto à S. Ignacio, y èl se fue à dezir Missa por aquel miserable, derramando muchas lagrimas, y clamando al Cielo dezia: *Perdonadle Señor, perdonadle Señor.* Mas respondióle Dios: *Dexame, que yo tomarè vengança por ti, yo si èl no se arrepentiere, serè tu vengador.* Sucediò despues, que visitando vnos Santuarios aquella persona, se le apareciò vn hombre con semblante terrible, amenazandole con vn cruel açote en la mano, si no se rindiesse à San Ignacio. Con esta vision reprimiò su libertad, y se sujetò al Santo, mas con todo esso no dexò Dios de castigarle con muchos trabajos, que le sucedieron. Echase de ver quan à su cargo tomava Dios las injurias deste grande siervo suyo, por lo que sucediò en Alcalà, que llegando à pedir limosna à vn Cavallero para hazer vn vestido à San Ignacio, por averle mandado el Vicario que anduviesse como los demàs, el Cavallero bolviendose al Santo, dixo: Quemado muera yo, si este no merece ser quemado. Cosa maravillosa, que aquel dia se pegò fuego en su casa, y murió quemado. Vn Ermitaño llamado Antonio, de gran opinion de santidad, viendo à San Ignacio que en lo exterior hazia vida comun, formò concepto que no seria tan Santo como dezian, mas recogiendose despues à orar, como tenia costumbre, le reveló Dios, que aquel à quien avia tenido en poco, estava lleno de vn espiritu Apostolico, y que era vn vaso escogido para la salvacion de muchos. Con esto muy pesaroso de su juizio començò à reverenciar à quien antes menospreciò. A vno de los compañeros de San Ignacio le vino deseo de vida solitaria, y hazer compañia con este Santo Ermitaño de tan gran fama; apenas se puso en camino, quando le salió al encuentro vn hombre armado puesto à cavallo, con la espada desembaynada, y los ojos muy ayrados; queria con todo esso proseguir, pero arremetiendo à èl el armado, no le dexò, hasta que se tornò corriendo à San Ignacio, viendole los Labradores del campo correr à toda priessa, sin saber de que. Y no poco muestran el singular cuydado que tuvo Dios de la honra de su siervo, que tanto la despreció por Jesu-Christo, las sentencias que tuvo muy favorables, y honrosas, siendo acusado con gravissimas calumnias en Alcalà, Salamanca, Parìs, Venecia, y Roma muchas vezes, procurando sus adversarios con todas fuerças, y favor, y con astucias del infierno desacreditarle. Mostròse manifiestamente la providencia divina con este Santo, quando vn Luterano encubierto le acusò en Roma de gravissimos delitos, y que en España, Francia, y Venecia, avia sido con sus compañeros condenado por herege, y hecho otras enormes cosas, pero que se avian huìdo de la carcel, y llegado à Roma para corromper la juventud con especie de piedad, añadiendo tales cosas, que yà todos assi en Roma, y fuera della, començavan à sentir mal de San Ignacio, y sus hijos. Pero su Capitàn Jesus, que le avia prometido serle favorable en Roma, previno este daño, trayendo de Francia, España, y Venecia à los mismos Juezes que le avian sentenciado en tan diversas partes, para que fuessen testigos en Roma; los quales descubrieron la verdad, publicando la santidad de San Ignacio, diziendo, que no solo le dieron por inocente, sino que hallaron ser Santo. Fuera desto, dispuso Dios que à este tiempo llegassen cartas de las Ciudades de toda Italia, en las quales avian estado sus compañeros, en que se hazian lenguas, alabando su gran zelo, y santidad. El vno de sus acusadores fue despues hallado ser herege, y passandose à vivir entre ellos, fue quemada su estatua, otro desterraron afrentosamente, sin pretenderlo el Santo; al otro Dios castigò con pena de muerte antes que los Juezes. Estando en Parìs S. Ignacio condenado à açotar publicamente por los Maestros de aquella Vniversidad trocò Dios el coraçon del Rector del Colegio de Santa Barbara de manera, que tomando à San Ignacio por la mano, entrò en el Aula, donde estavan los Maestros con sus varas, aguardando para executar aquel afrentoso castigo, y echandosele à los

pies, y publicando grandes alabanças de su virtud satisfizo su honra.

17 Llegò entre muchos (de los quales es vno el Papa Marcelo II.) à tener San Ignacio tanta opinion de santidad, que sus dichos veneravan como sentencias canonicas, creyendo hablava en èl el Espiritu Santo. Lo que mas es, que en su tierra (no siendo nadie Profeta en su patria) por el concepto que tenian de su santidad, como si estuviera yà en el Cielo, le salieron à recibir en procession con toda la Clerecìa. El Beato Francisco de Borja recibia arrodillado las cartas de San Ignacio, como tambien San Francisco Xavier le escrivia las cartas de rodillas, y siempre que le nombrava le llamaba Santo, ò Beato; y traìa por reliquias, juntamente con vn huessecito de Sãto Thomàs Apostol, vna firma suya. Demodo, que no le faltò, aun estando en estado mortal, sino como S. Pedro dedicarle Templo en su vida.

18 Veamos aora como correspondiò San Ignacio à tantos favores del Cielo, y grangeó con los talentos que su Criador depositò en su bendita alma. Antes que baxemos à lo particular de sus virtudes, dirè alguna cosa en general, con que se muestre la excelente santidad para que Dios le escogiò para salvacion de muchos; porque como en otros Santos ha sucedido, que para consuelo, y vtilidad de la Iglesia ha permitido la Magestad Divina, que sin menoscabo de su humildad ayan manifestado de si los dones que han recibido de su mano.* Assi el mismo Señor hizo à San Ignacio, que dixesse algunas cosas de las muchas que passavan en su coraçon, para edificacion de los buenos, y admiracion de todos, que no es contra la virtud conocer los dones del Cielo, antes Santa Teresa llamó falsa humildad à la que los ignorava. Andava San Ignacio con vn cuydado infatigable de aprovechar, y adelantarse cada dia en el espiritu, por agradar mas à su Criador; y assi conforme el consejo de San Juan Climaco, y S. Juan Chrisostomo, cotejava el aprovechamiento de vn dia con otro. Es cosa admirable, que haziendo cada dia este computo, hallasse siempre aver aprovechado mas en el dia presente, que en los passados. Con esto vino à tan alto punto de perfeccion, que del estado en que estuvo en Manresa, donde hizo vna vida de espantosa penitencia, y maravillosa santidad, dezia, que era su niñèz, y como primeros borrones, verificandose en èl lo que Santo Thomàs dize, que los que participan los dones de Dios, conocen que los tienen, conforme el Apostol dixo: *Sepamos que cosas nos ha dado Dios.* Era tan facil en el obrar actos de virtudes heroicas, y cada dia mayores, que el Padre Andrès Frusio, hombre que por su gran pureza, y virtud le llaman todos Angel, dezia, que en San Ignacio la gracia era como connatural, y como ingenita. Podia San Ignacio dezir seguramente los favores que de Dios recibia, por tener totalmente rendido el aperito de honra. Confessò sencillamente al Padre Juan de Polanco, que ningun vicio temia menos que la vanagloria, y luego añadiò, que de mil partes de los dones que avia recibido de Dios, ni vna podia dezir por la* incapacidad de los que le oyeran; que es cosa admirable, teniendo siempre consigo varones muy santos, y doctos, y muy exercitados en espiritu, y de excelentes ingenios; * señal claro de lo mucho que excedia al comun estado, y orden de otros Santos. Confirmacion desto es que teniendo San Ignacio suma estima, y veneracion à todos los Santos de la Iglesia, creìa que eran mucho mas, y q̃ fuerõ mas llenos de gracias, y favores de Dios, que lo que sus Historiadores dizen dellos, por lo qual encomendava muy de veras à toda la Compañia su mayor veneracion, por hazer mas punta à los hereges; apoyando vna vez esto, dixo que no* trocaria con ningun Santo los dones que Dios, sin merecimientos suyos le avia franqueado, ò los que esperava recibir de su mano, sino los tuvieran mayores los Santos, de lo que cuentan dellos sus Historiadores. Y assi dezia, que incomparablemente eran mas que lo que significavan sus Historias. Con todo este conocimiento de su aprovechamiento excedian tanto las gracias, y favores con que à manos llenas le prevenia Dios liberalmente, que candidamente dezia, que no se podia persuadir, que fuesse possible concurriessen* en otro hombre estas dos cosas, ser mas ingrato para con Dios, y Dios mas liberal con èl. Dezia que no pudiera vivir, si advirtiesse en su coraçon algun sentimiento humano, y que no fuesse todo Divino, y solo de Dios. * En todas sus acciones no se guiava por afecto, sino por razõ, repitiendo muchas vezes, que en esto se diferencia el hombre de los brutos. Dezian varones santos, y espiritnales, que ver à San Ignacio, era ver vivo, y con alma al *Contempus mundi.* En todas sus obras procurava no hazerlas por temor de penas, ni esperança de premio, sino puramente por agradar à Dios, y buscar siempre su honra, con lo qual, aun no se contentava, sino que ponia todo cuydado, y fuerça por cumplir su mayor gloria, que continuamente pretendia, y assi repetia muy amenudo quando hablava, quando escrivia cartas, y en las Constituciones que hizo: *A mayor gloria de Dios, à mayor servicio de Dios, y N. Criador.* Por lo qual en las relaciones que dieron al Sumo Pontifice la Rota, y la Congregacion de los Cardenales, averiguadas con gran numero de testigos, dizen dèl: Abrasavase en tan grande amor de Dios, que todo el dia le andava deseando, y buscando; no pensava en otra cosa, no hablava de otra cosa, no deseava otra cosa, sino agradar à Dios, y hazer su voluntad, demanera, q̃ à Dios se entregava totalmente, tràs Dios solo se queria ir, aunque fuesse privado por ello de

* Nota.

* Nota.

* Nota.

* Nota.

* Nota.

todo

todo el Cielo, y la tierra: todos sus pensamientos, palabras, acciones, referia à Dios, como à su fin, à Dios las dedicava; y à la gloria de Dios, y su honra. De lo qual aun es testigo el Papa Julio III. que en vna Bula del año de 1550. dize de S. Ignacio, con estar vivo entonces, que no se hallava en su exemplar vida, y costumbres cosa que no fuesse santa, y pia; y nuestro muy Santo Padre Vrbano VIII. dixo dèl en la Bula de su Canonizacion. *Que su divisa era la mayor gloria, y honra de Dios.*

19 Descendamos en particular à algunas de las heroicas virtudes que en S. Ignacio florecieron. La Fé es como los ojos, y el govierno de todas, que en este Santo fue tan grande con la luz que Dios le avia comunicado, que santamente, y con sinceridad dezia, que si se huvieran perdido todos los libros Canonicos, y no huviera en la tierra alguna firme columna de la verdad, èl creyera todas las cosas de la Fè, y sus Misterios sagrados, con tal firmeza, que diera sin duda la vida por su verdad, y defensa; porque no solamente Dios le avia hablado por la revelacion general, pero por muchas particulares, y que le certificavan ser voz de Dios lo que oìa. Aquien su Magestad avia escogido para Capitàn de su Iglesia contra los infieles, con tal Fè avia de estar armado. El mismo año que Lutero començò à vomitar su infernal doctrina en Alemania, que fue el de mil quinientos y veinte y vno, esse mismo en España se convirtiò San Ignacio, y fue escogido por Alferez de Jesu-Christo contra las heregias destos tiempos. Despues por el año de mil quinientos y treinta y quatro, quando el Rey Enrique Octavo de Inglaterra se apartò de la cabeça de la Iglesia con nuevo, y monstruoso cisma, en el mismo tiempo echò San Ignacio los fundamentos de aquella Religion, que con voto especial de obediencia se sujetasse al Sumo Pontifice, y que en Inglaterra avia de sustentar la Fè de muchos. Finalmente, fundó San Ignacio la Compañia de Jesus año de 1540. al mismo tiempo que Calvino en Genova se revelò contra la Iglesia. Por esta causa dotò la Magestad de Dios à San Ignacio de tan firme, y fundada Fè, y zelo de su exaltacion entre Hereges, y Gentiles, que con todas sus fuerças procurò defender, y dilatar; assi como por la misma causa procurò el demonio con todas sus fuerças pervertir à San Ignacio, y desacreditarle en esta parte. Persuadiò à su primogenito Meleancton, que seria gran hazaña reduzir à su secta à Ignacio, y para este efecto escogiò vn discipulo suyo, en quien esperava mucho, y le embió à Roma, para que con astucia se introduxesse à su amistad, y poco à poco le instilasse su veneno; mas presto le cogieron los nuestros en su misma red, por las proposiciones que se dexò caer, y San Ignacio dió cuenta al Santo Oficio, donde fue castigado. Otro ardid vsaron los hereges instigados de Satanàs, para pervertir à San Ignacio, ò alguno de sus hijos, y fue embiarles de limosna gran suma de libros curiosamente enquadernados, pero de tal manera dispuestos en las caxas, que al principio solo se descubrian los libros de Santos, y sana doctrina, despues los de Lutero, Calvino, y otros hereges. Entendiò la estratagema San Ignacio, y luego mandò encender vna gran hoguera, y arrojò en ella todos los libros sospechosos. Este mismo zelo de la Fè le hazia rogar cada dia con lagrimas por el Sumo Pontifice, y causò la devocion, y respeto que tuvo al Santo Tribunal de la Inquisicion, cuya autoridad procurava con todas fuerças, y en cosas que el pudiera recabar con facilidad del Sumo Pontifice inmediatamente, si era alguna que tocava à la Inquisicion, nunca quiso sacar las cosas deste Tribunal, y por su persuasion se puso en Roma.

20 Todas sus obras hazia con tan viva fè, que muchas vezes, principalmente quando estava delante del Santissimo Sacramento, se inmutava corporalmente, y erizavan los cabellos de la fuerça con que se persuadia la presencia de Christo corporal: sus palabras, y consejos todos eran fundados en fè, à que ajustava la practica de todas sus acciones, con dictamenes, y sentimientos de su coraçon, nacidos de la doctrina de Christo, con lo qual alcançò vna prudẽcia Divina, y muy sobrenatural, con que se governava à si, y à otros, andando siempre en Fè, y luz del Cielo, siguiendo à su Maestro Jesus.

21 Fuè igual à la Fè de S. Ignacio su esperança, y confiança en Dios, probada contra todo el mundo, que le procurò derribar de sus altos intentos, que con el ayuda de Dios emprendiò, y executò. No se puede significar mejor lo bien que de Dios sentia, que con lo que dixo el P. Lainez, *que si le dieran à escoger, irse luego al Cielo, y assegurar su salvacion, ò quedarse en la tierra, para trabajar mas por Dios, pero con riesgo de su salud eterna, antes escogiera esso: lo vno, por el zelo, y caridad con que mirava primero por la gloria de Dios, que por la suya: lo otro, porque dezia, que no avia Principe, que si viesse que vn criado suyo, por servirle mas se privasse de grandes gustos, y se pusiesse à grandes trabajos, y peligros, pudiendole ayudar, que no lo hiziesse, y despues le remunerasse largamente; pues porque se ha de sentir mejor de vn hombre, que de Dios, y no confiar mucho de su infinita bondad, y deseo de nuestro bien? Tenia en las demàs cosas tan noble, y leal confiança en su Dios, que no podia vivir con confiança en cosa humana, y assi quando navegò para Italia, no pudo sufrir el dinero que avia llegado de limosna, y luego lo arrojò, como cosa apestada, en la orilla del mar, llevandose solo por abundantissimo Viatico la esperança en Dios solamente. Otras vezes dava à los pobres el dinero que para su escaso sustento avia llegado de limosna. Dezia que si se lo mandasse el Su-* *Nota.*

Sumo Pontifice se engolfaria en vna Nave sin velas, ni remos. Quando estava preso en las carceles con grandes prisiones, dexava de hazer diligencia, porque se manifestasse su inocencia, entendiendo solo en enseñar à otros presos las cosas de su salvacion, y cometiendo toda su causa à Dios, que obligado con la cõfiança que de su Magestad hazia su siervo, siempre le sacó de aquel trabajo con mayor honra, y credito de su santidad. Admirava tanto este descuydo de si, y cuydado de los otros, y fervor, quando estava en la carcel, que vn gravissimo varon, Maestro en Alcalà, que lo viò, dixo espantado à los discipulos, vengo de ver à San Pablo en las prisiones. Y San Juan Chrisostomo nos dixera que venia de ver al Bautista preso, ò dixera de S. Ignacio lo que San Juan dixo: *Quieres saber que cosa es sobre naturaleza humana, que metido vno en carcel no esté solicito de su peligro, sino de la salvacion de otros.* En las necessidades, y pobreza que padeciò en Roma, confió en Dios, y mostrò bien su Magestad quanto le agradava la confiança de su siervo con sucessos milagrosos. Aviendo en Roma el año de 1555. gran falta de mantenimientos, Dios nuestro Señor proveyò à mas de ciento, y sesenta personas que estavan de la Compañia en aquella Corte; y esto tan abundantemente, que lo tuvieron muchos por cosa milagrosa. En otra ocasion se padecia mucha necessidad en la Casa, y se temia mayor, y por la gran confiança que San Ignacio tenia en Dios, viniendo vn dia el comprador à boca de noche àzia casa, le saliò al encuentro vn hombre, que sin hablarle palabra, le puso cien coronas de oro en la mano, y luego desapareció subitamente, quedando el Hermano espantado, y erizandosele los cabellos. Y saliendo el mismo comprador vna mañana à comprar, se encontró con vno, que le puso en la mano vna bolsa llena de dineros, sin poder conocer el bienhechor, que aunque al principio entendiò ser engañado del demonio, despues halló ser providencia de Dios, y que toda era moneda de oro. Y casi en el mismo tiempo, buscando el Procurador ciertos papeles en vna arca, que estava en lugar publico, y sin cerradura, y llena de trapos viejos, hallò dentro cierta cantidad de coronas de oro nuevas, y relucientes, con las quales socorriò aquella necessidad. Y aviendose acabado vna noche todo el pan, vino, y leña que avia en Casa, otro dia de mañana llegò à la puerta vna carga de leña que vna señora embiava, y entrando el Portero à ponerla en la despensa con priessa, se dexò la puerta de la calle abierta, y acordandose, y bolviendo luego à cerrarla hallò que le avian puesto dentro vn costal con trigo, y vn pellejo con vino, sin que supiesse el bienhechor, aunque se procurò saber. Y destas sucedian muchas, no solo en Roma, donde estava este Santo, sino tambien en otros Colegios de la compañia, que por su intercession con patentes milagros los proveìa Dios en sus necessidades, y assi nunca por verse pobre, ò necessitado dexó San Ignacio de recibir à ninguno que fuesse bueno para la Compañia, y pareciesse venir llamado de Dios. Huvo ocasion en que estando la Casa con necessidad, en pocos dias recibiò en la Compañia muchos que la pedian, y dezia: *Sirvamos nosotros à Dios, y no nos faltarà nada, esperèmos en Dios, haziendo lo que devemos, y serèmos en sus riquezas apacentados.* Y viendo vno que considerada la prudencia, y providencia humana, era impossible que se sustentassen tantos, dixo, que era cosa milagrosa, mas San Ignacio le corrigió, diziendo: *Que milagro? milagro seria, si assi no fuesse.** * Nota.

22 Por esta confiança tenian tanta eficacia sus oraciones para recabar de Dios lo que queria; y assi dirè aqui algunos milagros de los que hizo en vida. En Barcelona se ahorcò vn hombre, el Santo en el instante que lo supo boló à su casa, hizo poner al muerto en la cama, y luego retirandose aparte hizo oracion por él: cosa admirable, que en el mismo punto resucitò, de repente à vista de todos; pidiò vn Confessor, y despues de confessado, con grande sentimiento de sus pecados tornò à espirar. Estando para morir el Padre Simon Rodriguez, abraçandole San Ignacio le diò salud. A Juan Bautista Coquo se le quemò vna mano, con que no podia hazer accion, ni obra alguna con ella, el Santo con su oracion le sanò luego. Librò con la señal de la Cruz muchos endemoniados. Vn moço Vizcaìno, llamado Mateo, aunque no era de la Compañia, vivia en Casa, y estando ausente vnos pocos de dias el Santo Padre, entrò en èl el demonio, y le atormentava terriblemente. Amenaçavan los nuestros al demonio, diziendole, que bolveria presto San Ignacio, y le haria salir mal de su grado de aquel cuerpo; mas el demonio respondia: No me menteis à Ignacio, que es el mayor enemigo que tengo en el mundo. Bolviò à Casa el Santo, y sabiendo lo que passava llevò à su aposento el moço, y encerròse à solas con èl; lo que hizo, ò dixo, no se supo, pero desde entonces quedò libre del demonio Mateo, y se entrò Religioso. Avn hombre que avia tenido muchos años gota coral, con levantar los ojos, y el coraçon al Cielo le diò sanidad. A otra muger tisica, y para morir, la diò con su oracion entera salud. En el Colegio de Loreto, por embidia que tenia el infierno de que estuviessen los hijos de San Ignacio en la Casa de la Virgen, y del fruto que alli hazian, no dexavan vivir los demonios à los nuestros, apareciendose en varias, y terribles formas de hombres fieros, y bestias, y no aprovechando exorcismos, ni otras plegarias, avisaron al Santo Padre, pidiendole su ayuda; el Santo lo encomendò à Dios, y les embió vna carta suya, con la qual al punto que se leyò en el Colegio cessaron aque-

aquellas visiones, y hasta oy no se han atrevido los demonios à aparecer. El Padre Leonardo Cesselio, por el ardiente deseo que èl tenia de ver tan raro varon como este glorioso Santo, le pidiò licencia para ir à pie desde Colonia de Alemania, donde estava, hasta Roma para verle. El Santo le respondió, que se estuviesse quedo, que Dios daria traça como se pudiessen ver, y estando vna vez en su aposento descuydado, se le apareciò San Ignacio, que vivia en Roma, y estuvo con èl hablando vn buen rato, dexandole lleno de gozo. Su salud parece que tenia en la mano, porque si estando enfermo era alguna vez necessaria su presencia para alguna obra del servicio de Dios, luego estava bueno. Parece que de su cuerpo hazia lo que queria, hallandose de repente con habitos de cosas que nunca avia exercitado. Fue en Parìs à visitar vn Doctor Teologo (para ganarle para Dios) y hallòle jugando à los trucos, que viendo à San Ignacio, por escusar su accion, le importunò que jugasse con èl, el Santo resistiò vn poco, pero al fin condecendiò con esta condicion, que el que perdiesse hiziesse treinta dias lo que el otro dixesse. Vino el Doctor en ello, y con ser muy diestro, y San Ignacio no aver tomado en su vida taco en la mano, jugó tan diestramente, que no le dexò ganar mano alguna, de modo que el Doctor conociò el milagro, y se sujetó al Santo, para que hiziera dèl lo que quisiera; el qual le hizo hazer treinta dias de exercicios, de que salió otro hombre, y deseoso de servir à Dios muy de veras. Quando estuvo vn poco de tiempo enfermo en su tierra, y muy flaco, hizo algunos Sermones en los campos, por la mucha gente que le venia à oir, y con no poder echar recio la voz del cuerpo, por su gran flaqueza, le oìan todos claramente, aunque estavan muchos apartados dèl mas de trecientos passos. Vna muger que tenia vn braço seco, y muerto, con solo lavar la ropa de San Ignacio sanò. Con solo visitar à Alexandro Petronio, le dió salud, viendo el enfermo al Santo, que echava de si rayos de gran claridad, con que se ilustró el aposento, que estava antes obscuro, como si entràra el Sol. A vn Judio llamado Isac, de vn coraçon empedernido, y que queria bolverse al Judaismo, no aprovechando ruegos, ni promesas, ni otro remedio alguno, con solo que le dixo San Ignacio: *Quedaos con nosotros Isac*, de repente se aplacò, è hizo lo que el Santo le mandò bautizandose luego. Hallavase vn Padre muy afligido con vn grandissimo enfado, insufrible à todos los exercicios religiosos; fue cosa singular, que con solo vna palabra que le dixo San Ignacio, le libró para siempre de aquel tormento que padecia. Persuadia con blandura el siervo de Dios à cierto Cavallero, para que se templasse, y pusiesse en razon, mas como vió que no aprovechava por bien mudò estilo, y començóle à amenaçar con la Justicia Divina, con tan gran espiritu, y fuerça, que pareciò à todos los presentes claramente que se estremecieron las paredes, y techo de la casa; de modo que aterrados se hincaron de rodillas, pidiendo misericordia à Dios, y el Cavallero desmayado se echò à los pies del Santo, confessando su culpa, y prometiendo la enmienda. Eleuterio Pontano avia sido molestado del demonio con terribles tentaciones, y solo con su presencia, y voz le librò San Ignacio de todas. Otro tanto le sucediò con vn Hermano llamado Paulo. Y à otro que estava muy terco, no queriendo seguir los consejos saludables que le dava, con vna sola palabra le trocó de manera, que sin ser mas en su mano, començò à dezir: *Yo lo harè, Padre yo lo harè.* A vn Cardenal de la Santa Iglesia, y al Dr. Miguel de Torres, que eran muy aversos al Santo Padre, y se recatavan dèl como de Herege, con solo que les habló, el Cardenal se echò à los pies del Santo, y le pidiò perdon, señalando vna limosna que le dió por toda su vida, y fue siempre gran Protector de la Compañia; y al Dr. Torres, con solo que dixo San Ignacio que se entrasse en la Compañia, sin esperar mas le obedeciò. Todos estos, y otros milagros de S. Ignacio, estando vivo, son afectos de su confiança, por la qual Dios oìa sus peticiones, ò para mostrarse fino con èl, prevenia à sus deseos, haziendo lo que el Santo pidiera, que es estilo que vsa con los que confian mucho en su Magestad, hazer por ellos, aun lo que no han pedido.

23 El mayor milagro de San Ignacio, fuè su amor con Dios, y excessiva caridad, que es la Reyna de todas las virtudes. No se puede exagerar mas, que con lo que dixeron los Comissarios Apostolicos deste Santissimo Patriarca: *Encendiò en su coraçon tan pura caridad para con Dios, y la conservò siempre, que desterrò totalmente de si su amor proprio. Dixo vna vez, que si le dieran à escoger, querria mas vivir con incertidumbre de su bienaventurança, y servir entretanto à Dios, antes que morirse con certeza de su gloria; y que juzgava que le seria mas dificultoso, y de mayor tormento oir blasfemar contra el nombre de Dios, que padecer las penas del infierno, si Dios le embiàra allà. Finalmente, se abrasava en tan excessivo amor de Dios, que todo el dia le estava deseando, y no pensava, ni hablava, ni codiciava otra cosa, sino agradarle, y cumplir su voluntad. Todo entero se entregava à èl, à èl solo se avia determinado de seguir.* * *Aunque por esso se quedasse sin el Cielo, y la tierra. Todo su pensar, su hablar, su obrar, referia à Dios como à su fin, y lo consagrava à su Magestad y à su gloria, y honra, y en su boca traìa siempre, como por divisa propria. A mayor gloria de Dios.* De aqui le nacia aquel grande gozo de espiritu, de que este siervo de Dios estava lleno, de aquella serenidad que siempre mostrava en el rostro, aquella paz interior de su alma. Deste

* Nota.

amor

amor le nacìa, que en todos sus trabajos, y persecuciones no avia menester mas para consolarse, y bañarse de gozo, que acordarse de su Dios. No avia vez que hiziesse oracion à la Santissima Trinidad, que le era muy frequente, por ser muy devoto deste Misterio, que no tuviesse en su alma vna inexplicable alegria, y consolacion. Las vezes que mirava al Cielo, le parecia estiercol este mundo, y se elevava con vn ansioso deseo de ver à Dios, y llegar à su patria. El deseo de ver à Christo le apremiava tanto, que deseava sumamente morir, sino fuera necessaria mas su vida para el bien de sus proximos, y quando caìa malo, con la esperança de su partida se enagenava los sentidos absorto en su Dios. Quando hazia las doctrinas en Roma, solia concluìr, diziendo: *Amad à Dios de todo coraçon, de toda vuestra alma, de toda vuestra voluntad.* Lo qual repetia con tal fervor, y encendimiento de rostro, que parecia echava llamas, y que abrasava los coraçones. Siendo yà viejo estava de ordinario malo con grande hastio, y arcadas del estomago, y con ninguna cosa se le aliviava mas, que oyendo las alabanças de su Dios, ò el canto de la Iglesia, por ordinario, y humilde que fuesse, porque no solo su alma se regozijava con su Amado, sino su carne, y todos sus huessos. Con todo esso juzgando ser mayor servicio divino otra cosa, no puso Coro en la Compañia, contra la inclinacion de su gusto, y necessidad de su salud. Entre las grandes cargas de su oficio, y otros negocios gravissimos, se ocupava con todas fuerças, porque alguna muger de la casa publica dexasse de pecar, y si alguna se convertìa, èl mismo siendo yà viejo, y General de la Compañìa, la iva acompañando por las calles, y llevava à vn Monasterio sin empacho ninguno; y como le dixessen que se cansava en vano, porque se bolvian à su pecado, èl respondiò: *Yo estimàra por gran premio de todas las obras buenas, y trabajos de mi vida solo impedir que vna destas en sola vna noche no pecasse contra mi Dios.*

24 Tan ardiente amor de Dios no podia ser estèril, ni dexar de luzirse el fuego de su coraçon en las manos, y obras, amando à los proximos, y deseando su salvacion à costa de su vida. Estando en Parìs San Ignacio, trabajò muy de veras para sacar à vn hombre de la amistad que con vna mugercilla tenia, y como con palabras no pudiesse persuadirle su bien, sabiendo que vna noche de Invierno frigidissima avia de passar, para cumplir su gusto, junto à vn lago, se entrò en èl S Ignacio, cubierto todo de aquella elada agua, salvo la cabeça, y assi le esperò, y en llegando cerca aquel hombre perdìdo, diò vozes, diziendo: *Adonde vàs miserable, no vès la espada de la Divina Iusticia, que te amenaza? Anda adelante, anda, cumple con tu maldito gusto, yò estarè aqui afligiendome entretanto por tu causa, hasta que à costa mia aplaque el enojo de Dios.* Con este espectaculo de tan estupenda caridad, atonito aquel hombre, se reduxo, y dexò su pecado. Por grandeza de otros Santos se dize, que por librarse de su carne se metieron en estanques de agua fria, mas S. Ignacio hizo tal estremo, no por peligro de pecado proprio, sino por evitar el ageno. Por librar à otro no se tornasse à manchar con alguna culpa grave, no gustò bocado en tres dias enteros, sino es pan de lagrimas, derramandolas continuamente, y orando por èl, hasta que alcançò su perseverancia. Estando en Sevilla, avia vn Monasterio de Monjas de grande anchura, y licencia, procurò muy de veras su recogimiento, y reduxo algunas à verdadera penitencia, despidiendo totalmente la correspondencia de sus devotos, no los queriendo admitir, por diligencias que hizieron. Ellos se enojaron de suerte con San Ignacio, que le cargaron de palos, hasta q̃ pensaron q̃ quedava muerto, y estuvo muchos dias en la cama, y milagrosamente le sanò el Señor, que le visitò, en vn extasis maravilloso en que le vieron que echava grande claridad de su rostro. Apenas cõvaleciò, quando tornò à llevar adelante la reformacion del Monasterio, y avisado de algunos se guardasse, porque le sucederia otra peor, y que corria gran riesgo de su vida, porque otros harìan lo que no acabaron los primeros. El respondiò: *Què cosa para mi es mas deseada, que morir por Christo, y mis proximos?* A todos queria ganar para Dios, procurando enriquecerlos con bienes del Cielo, y no cõ hazienda de la tierra, y si alguno le pedia favor para assentar con algun Principe, le respondia: *Yo no conozco señor, ni mayor, ni mejor que el que yo para mi escogiera, esse si quereys servir, de muy buena gana os ayudarè con todas mis fuerças.* En todas partes exortava à la virtud, reprehendia los vicios, enseñava el camino del Cielo, à niños, hombres, y mugeres, poniendo Dios tal gracia en sus labios, que obrava efectos admirables. En acabando algunos Sermones que hazia, se pagavan las deudas, restituìan lo ageno, y se reconciliavan los enemigos. Y aviendo reprehendido vn dia en su tierra el juego de los naypes, no solo en Aspeitia, pero ni en todo el contorno huvo quien tomasse las cartas en la mano.

25 Quando era menester para ayudar à los pecadores, les contava, y descubria todos sus pecados de la vida passada, por ocultos, y vergonçosos que fuessen, y ganò à vn Religioso mas que relaxado, con solo confessarse con èl. Con esta arte ganò para Christo otras muchas personas. Dezia, que si fuera menester por la salud de alguna alma, passaria las mayores afrentas del mundo, y que no rehusaria andar por las calles, y plaças publicamente con qualquier trage afrentoso, y ridiculo, si fuera menester. Supo que avia vn hombre, que en sesenta años no se avia confessado, y con sus oraciones le convirtiò. Por amor de los proximos assentò en su tierra que se tocasse todos los dias

vna

vna campana, para que rogassen todos por los que estavan en pecado mortal, y padecian en el Purgatorio. Fue causa que en Roma se fundasse el Colegio Germanico, para extirpar la heregìa del Imperio, y tambien la casa de los Huerfanos, la de los Catecumenos, la del Recogimiento de las malas mugeres convertidas, empeçando el Santo con cien escudos que recogiò, y luego lo ofreciò liberalmente, estãdo èl, y los suyos en gran necessidad. Hizo que se fundasse otro Monasterio para recoger las mugeres que corrian peligro de su castidad, hasta casarlas, ò meterlas Monjas, ó reconciliarlas con sus maridos. Alcançó de su Santidad, que se renovasse la Decretal de Inocencio Tercero, para que los Medicos no curassen al enfermo hasta que se confessasse. Hizo tambien que Paulo Tercero instituyesse en Roma el supremo Consejo de la Santa Inquisicion, y señalasse quatro Cardenales, que en aquel Santo Tribunal velassen, que ha sido el remedio de Italia. Estendiòse tambien su caridad à la misericordia corporal, hizo hazer en su tierra, y lo mismo procurò despues en Roma, que todos los tullidos, y otros mendigos impossibilitados de trabajar se sustentassen en vn lugar diputado. Sirvió mucho tiempo à los enfermos en los Hospitales, curando sus llagas, besandolas, y lamiendolas, dando tal exemplo de caridad à sus compañeros, que vno dellos acogiò en su cama à vn leproso, q̃ en el Hospital no avian querido admitir; y aunque à la mañana apareció cubierto de lepra, porque quiso Dios que se supiera obra de tan gran caridad, que avia hecho, à otro dia amaneciò limpio, y sano, sanandole Dios repentinamente. Las limosnas que San Ignacio allegava para si, las dava à los pobres, quedandose èl con los mendrugos de pan duro, y negro, dando lo mejor à los otros con gran gozo, y lagrimas. Hizo en su tierra que la Cofadria del Santissimo Sacramento pidiesse limosna, y que despues lo repartiesse à los vergõçantes. Con los enfermos de casa era tan caritativo, que aunque fuesse vendiendo las alhajas necessarias, se les avia de dar quanto el Medico ordenava. Y vna vez mandò gastar todo quanto dinero tenian en casa, porque se comprasse vn regalo à vn Hermano coadjutor que estava en la cama, aunque el comprador le replicò, que no quedava ni vn maravedì para lo que avian de comer los demàs. Tenia ordenado, que dos vezes cada dia le diessen cuenta si avian traìdo lo que para los enfermos era menester. Vna vez que por su grã flaqueza, y achaques nombrò Vicario General, mandò que con èl tratassen todas las cosas, y solo reservó para si lo que tocava à los enfermos. Solia dezir: *Mas estimo yo la salud de qualquier hermano, que todos los tesoros del mundo, porque quando vno està enfermo no puede trabajar, ni ayudar à los proximos, y quando està sano puede hazer mucho bien en servicio de Dios.* Este cuydado en los enfermos fue tan grande, que el Padre Pedro de Ribadeneyra cuenta de si, que vna vez que le sangraron de noche, mandò à vno que se estuviesse con èl hasta la mañana; y no contento con esso, despues de todos acostados, solo San Ignacio no dormia, embiando algunas vezes quien reconociesse el braço, y viesse si estava bien atado. Sobre todo, se esmerò en el amor que tuvo con sus enemigos. Largamente pagava con buenas obras las malas que le hazian, venciendo cõ los beneficios q̃ bolvia à las injurias recibidas. No diò vna señal de disgusto, ni enfado con los que mortalmente le perseguian, y con falsos testimonios eran ocasion de acreditar mas sus virtudes, y acrisolar su caridad. Vno que en Paris avia hecho algunas injurias à San Ignacio, y despojadole la limosna que le avian dado, viendose despues camino de España muy enfermo, confiò tanto de la santidad que avia echado de vèr en el Santo Padre, que no teniendo à quien acudir, le avisó por vna carta de sus trabajos. Luego que el Santo la recibiò se partió sin comer bocado, ni gustó, ni bevió nada en tres dias de camino, en que corrió descalço veinte y ocho leguas, hasta llegar donde su enemigo estava, à quien con vna caridad admirable consoló, y sirviò en su enfermedad, y diò finalmente salud. Vna persona Religiosa le embiò vn recaudo descomedido, y que avia de hazer quemar quantos avia en la Compañia, desde Perpiñàn hasta Sevilla, mas el Santo respondiò con mucha humildad: Pues yo deseo que esse Padre, y todos los suyos, no solo quantos ay desde Perpiñàn à Sevilla, pero en todo el mundo, verlos abrasados en amor de Dios. Finalmente, porque es parte del amor del proximo la justicia, y reputacion de su honra, dirè aqui vn caso notable acerca desto, y juntamente vn exemplo de extraordinaria humildad, y caridad: El primer Sermon que hizo San Ignacio en Aspitia su patria, començò reprehendiendose à si, dixo, que vno de los motivos que tenia en aver venido à aquel lugar, era dar satisfacion à la honra de su proximo. Yo (dixo delante de vn concurso muy numeroso de nobles, y vulgo, que avia concurrido à oirle) siendo moço, entrè con otros compañeros en vna heredad, y tomè alguna cantidad de fruta, con daño del dueño, el qual con falsa sospecha hizo prender à vn pobre hombre ageno de la culpa que se le imponia, y le tuvo muchos dias preso, y quedó infamado con menoscabo de su honra, y hazienda: pues sepan todos, que yo fuì el malo, y perverso, yo fuì el que tomè la fruta, y el otro sin culpa, è inocente. Pidiòle desde el Pulpito perdon con muchas lagrimas (estava alli presente al Sermon) y porque la Justicia le avia condenado en cierta cantidad de ducados, le hizo donacion el Santo Padre, delante de todos, de dos heredades que le pertenecian.

26 Toda la vida de San Ignacio, sus trabajos, y desvelos, à esto aspiravan, à hazer bien

à to-

à todos, y conquistar todo el mundo para Christo, y no se contentando con lo que èl hazia por si, para trabajar con mas manos, y amar à Dios con mas coraçones, instituyó la Compañia de Jesvs, efecto grande de su caridad; della dizen los Comissarios Apostolicos: *Tenia San Ignacio vn animo mayor que el mundo, y estendiendo las obras de su piedad à mas espacio que vn siglo, juntò en la Iglesia de Dios vna legion fortissima, que poniendo la vida por la honra de Dios, se juramentasse à la obediencia del Pontifice.* Por fundar vna Religion, que se empleasse en esto, no perdonó trabajo, y emprendiò tan ardiente caridad en los suyos, que han dicho algunos, que si huviera vivido hasta aora,* no huviera yà que hazer en la Iglesia; la Gentilidad estuviera convertida, las heregìas extirpadas, y todos los Fieles reformados, casi como si fueran Religiosos. Podrà escusar esto de demasiado encarecimiento, quien consideràre el fervor de aquellos, à quien viviendo San Ignacio les pudo comunicar su ardiente zelo, como San Francisco Xavier, y los Padres Andrès de Oviedo, Pedro Casiano, Josefo de Anchieta, que tambien le alcançò, quatro Varones Apostolicos de las quatro partes del mundo Oriente, Occidente, Septentrion, y Medio dia, y otros Santos hijos suyos, en que el estampò mas inmediatamente su espiritu en los quinze años que viviò fundada la Compañia. Para esto recogiò en su Religion empleos nuevos, y proprios de caridad, que otras Religiones no vsavan entonces, la enseñança de la Doctrina Christiana à los niños, y gente ruda, porque San Ignacio fue quien introduxo esta loable costumbre. La criança de la juventud, y enseñança graciosa, y liberal desde la Cartilla, y Gramatica; las Missiones por todos los Reynos, y discurrir por todos los lugares mas necessitados, con que se ha hecho, y haze increìble fruto, assi convirtiendo Infieles, como ayudando à los Catolicos, visitar, consolar, y socorrerà los que estàn en las Carceles, y Hospitales, darlos exercicios espirituales, propagar, y defender la Fé, administrar liberal, y graciosamente los Sacramentos, y otros Ministerios con que se ayudan las almas. Y no solo se deve à San Ignacio lo que haze la Compañia, pero aun mucho de lo que hazen las otras Religiones, que con su exemplo han renovado semejantes Ministerios, como consta claramente de la frequencia de los Sacramentos, que como advierten los Sumos Pontifices en sus Bulas, y los Juezes de la Canonizacion de San Ignacio, este Santo la introduxo, ò renovò en la Iglesia, è yà todas las Religiones la predican, y ayudan à ella. El Cardenal Baronio, viendo que en la Iglesia de la Compañia de Jesvs de Roma començò à renovarse el vso de los Sacramentos, la llamò à imitacion de San Gregorio Nazianzeno en semejante ocasion. *Anastasia*, que quiere dezir: *Resurreccion*, porque en ella resucitò la frequencia, y estima de los Sacramentos, y de alli se comunicò por toda la Iglesia.

* *Nota.*

27 Por esta caridad de los proximos era S. Ignacio grandemente aborrecido del Infierno, y su Principe Lucifer. Todo el tiempo que se ocupò el Santo en atender à si solamente en Manresa, le dexò vivir en mayor paz, y buena reputacion, y admiracion de todos, pero luego que diò principio con mas fervor à vna vida Apostolica, y zelosa de las almas, que redimió nuestro buen Jesvs, començò à perseguirle con todas sus fuerças trayendole por carceles, desacreditando su Doctrina, incitando quien le persiguiesse, levantandole testimonios, y armando contra èl todo el Infierno: no se contentò con perseguirle por medio de los hombres, sino que por si mismo tentò de matarle. Estando en Roma llegò el Demonio à ahogar à San Ignacio, y le apretò la garganta de manera que si no fuera porque le defendiò la invocacion del nombre de Jesvs, acabàra con èl, lo qual como temiesse el Demonio, tirò su primer golpe à parte que impedia el hablar, para que no pudiera dezir Jesvs, que eran las armas que temia; pero San Ignacio se hizo tanta fuerça para invocarle, que quedò desde entonces por muchos dias ronco. Otras vezes fue maltratado, y herido de los espiritus infernales, como San Antonio, y Santa Catalina de Sena. El Hermano Juan Paulo, que fue su compañero, oyò varias vezes los terribles golpes que le davan, mas el Santo le mandó que se estuviesse quedo, y no llegasse à su aposento, aviendolas à solas mas con Dios, con todas las fuerças del Infierno. Finalmente, llegò à tanto dominio sobre los Demonios, que apareciendosele en varias, y disformes figuras, mientras estava en oracion no hazia el Santo caso dellos. Vna vez en Manresa se le aparecieron en figura de sierpes, que le caìan sobre la cabeça, mas èl los despreciava tanto que sin moverse perseverò en su contemplacion, y llegò à tanto dominio sobre las potestades infernales, que con el baculo solamente los ahuyentava. Del Colegio de Loreto huyeron solo con averse leìdo en èl vna carta del Santo Padre. Otra vez, aunque se atrevieron à apalearle, no le pudieron hazer daño, por guardar Dios à su siervo. Estando el Hospital de Altozana de Alcalà infestado de malos espiritus, quedò libre, y limpio dellos despues que se hospedò alli San Ignacio, al qual quisieron aterrar los demonios, luego que entrò, mas el Santo, con grande animo desafiò à todo el infierno, diziendo, que si Dios les avia dado licencia, que viniessen sobre èl, con lo qual huyeron los demonios, de modo que no tornaron mas. Muchas vezes, assi estando vivo San Ignacio, como despues de muerto, confessavan las potestades del infierno, que no tenian mayor enemigo que à San Ignacio, forçandolos Dios à confessar esto por los cuerpos que posseìan.

28 Alimentava San Ignacio el fuego de su

amor

amor, con largas horas de oracion. Desde el principio de su conversion gastava cada dia siete horas, fuera de las Missas que oìa, y Visperas, y Completas à que assistia mientras se cantavan. * Despues de ordenado Sacerdote dava dos horas gracias despues de la Missa, regalandose con su amado Jesus, por lo menos vna hora, por mas ocupaciones que cargassen; tanto que vna vez que le mandò su Santidad que fuesse al Sacro Palacio à las seis de la mañana, por obedecer puntualmente, y no faltar à sus exercicios, sino llevarlos hechos, los empeçò desde las dos de la mañana, teniendo dos horas de oracion, luego otra hora de Missa, y otra de gracias. Gastava casi la mitad del dia en rezar por las lagrimas, y favores del Cielo, con que le era fuerça interrumpir el rezo. Estuvo à pique de cegar, con gran dolor de ojos por las lagrimas que vertia, y su cuerpo se consumia por los frequentes extasis que le arrebatavan, por lo qual sus compañeros impetraron del Sumo Pontifice dispensacion del rezo. * Pero poco aprovechò esto, porque en otras oraciones, y la Missa (en la qual sino llorava mas que tres vezes, se tenia por indevoto, y seco) corriò el mismo riesgo, hasta que por ruego de los Medicos, y de otros sus hijos, que pusieron en su mano el remedio, pidiò à Dios le diesse poder para templar las lagrimas; lo qual alcançò de modo, que quando queria no llorava, teniendo en su libertad este afecto sin menoscabo de las visitas Divinas, que igualmente le bañavan de suavidad, y dulçura, secos los ojos. Su oracion era tan fervorosa, que muchas vezes cayò malo por la fuerça de su espiritu. Solia quedar tal despues de dicho Missa, que no podia andar, y era fuerça llevarle en braços à su aposento, y sino es estando muy fuerte no podia dezirla. Observaron sus hijos, que las mas vezes era despues deste Divino Sacrificio quando caìa malo. Para el dia que avia de celebrar se preparava la tarde antes, leyendo en el Missal toda la Missa que avia de dezir, lo qual hazia con tantas lagrimas, y suavidad de espiritu, que no podia respirar, ni hablar. Abrasavase con tan grandes ardores de amor de Dios mientras dezia Missa, y orava, que por todas las partes del cuerpo parece que ardia, y el rostro se le encendia, y ponia tan colorado como grana; las venas le sobresalian, el coraçon le dava golpes en el pecho, y à vezes se le erizava el cabello. Esta intencion, y fuerça de su espiritu, no solo era en la Missa, pero en qualquier cosa en que mirasse à Dios, como quando echava la bendicion en la mesa, quando dava gracias, en qualquier cosa se ponia tal, que no parecia que en su alma solo estava presente à Dios, pero que con los ojos del cuerpo le estava viendo, y adorando, brotando el incendio de su pecho en todo el cuerpo, que le inflamava por defuera, de manera, que se estremecian los que le miravan, viendole todo encendido como vna ascua de fuego. Cosa maravillosa que no le distraìa, ni se impedia mientras estava en oracion ruido alguno, ni cosa que sucediesse, sino es que fuesse por descuydo suyo. Vna vez mientras orava le traxeron cartas de su tierra, èl por no interrumpir la dulce conversacion con Dios, no hizo mas que echarlas en el fuego, sin querer leerlas. Aviase en la oracion passivè, mas que activè, como del Divino Hierotheo dize S. Dionisio, aviendo llegado al supremo grado de contemplacion, y vnion con Dios, que suele aver en esta vida; eran muy frequentes sus arrobamientos. Tenia presente, y tan facil la entrada con Dios, que con qualquier cosa, con la vista de vna flor, luego le entregava el coraçon, y tomava ocasion de amarle. Todas quantas acciones hazia las saçonava, segun S. Basilio con la sal de la oracion. Mientras orava era muchas vezes levantado de la tierra, echando grandes luzes de si. Tuvo semejante favor que S. Martin, porque estando diziendo Missa se viò sobre su cabeça vn grande fuego. Semejante atencion, è intencion que en la oracion, ponia en qualquier obra que hazia por servicio de Dios, y eran todas las que hazia, procurando siempre la perfeccion dellas, pues las hazia por amor de tan gran Señor, cõ lo qual estava siempre en vna continua oracion, y lo mismo deseava de sus hijos. Vna vez viò à vn Hermano que con descuydo hazia algunas cosas; preguntòle por quien las hazia, el respondiò, que por amor de Dios; mas el Santo le reprehendiò severamente, diziendo: *Pues yo os certifico, que si de aqui adelante las hazeis de essa manera, que os tengo de dar vna muy buena penitencia; porque si lo hizierades por los hombres, no fuera gran falta hazerlo con esse descuydo, pero haziendolo por tan gran señor, es muy grande descomedimiento hazerlo de essa manera.*

29 Para llegar à tan alto punto de oracion, de tal manera domò, y casi extinguiò sus afectos S. Ignacio, que no parecia hombre, con tal paz de sus passiones sujetas à la razon, y tan incontrastable, que parecia espiritu puro: cosa tan admirable que singularmente la admiraron los señores Cardenales de la Congregacion de Ritus, y Auditores de la Rota, venerando el perfectissimo dominio que tuvo S. Ignacio sobre los movimientos del coraçon, y todas sus passiones: todas las regìa, no para mal, sino por necessidad, y razon, en quanto servian à la virtud; y fue esto en tanto grado, y tan connatural en èl, que juzgaron los Medicos avia mudado totalmente el temperamento, porque como por su natural fuesse ardiente, y colerico, y como vn fuego, le calificavan por frio, y flematico, y no era sino que trocò condicion, transformandose, aun segun la condicion del cuerpo, en Christo Jesus su amado, dexando de ser colerico, por ser manso, y humilde de coraçon, como de si

dize

dize el mismo Señor. Parece que tenia igualmẽte dominio sobre las demàs afecciones de su cuerpo, que sobre las lagrimas diximos; porque quando queria reprehender à alguno, por echar de ver ser necessario entonces vn poco de aspereza, en su mano estava inmutarse, y exasperar el rostro, mas en acabando, al punto se restituìa à la paz, y afable serenidad que antes, como si en su vida no se huviera enojado. Al fin se hizo señor, y Rey de su coraçon, y afectos, y potencias, mostrandose benigno, y modestamente risueño, ó llorosо quando queria. En todas las demàs cosas fue su animo siempre vno mismo, è igual en si, aunque el cuerpo padeciesse extrinsecamente varias disposiciones, y enfermedades. Estando enfermo de la garganta, le cosia vn Hermano vna benda, y sin advertir lo que hazia, le passò la oreja con el aguja de parte à parte; mas el Santo estuvo con gran paz, y sossiego, sin moverse, ni darse por entendido. No fue menester jamàs aguardar coyuntura, ni tiempo para cogerle de façon los que dèl querian recabar algo, porque siempre era vno, siempre puesto en Dios, siempre se guiava por razon, assi en ocasiones de tristeza, como de alegria.

30 El Rey Don Juan el Tercero de Portugal, por la gran devocion que tenia al Santo Padre, encomendò mucho à su Confessor, que partia de Portugal para Roma, que estuviesse muy atento, y considerasse todas las acciones de San Ignacio, que por menudo se las escriviesse, y èl lo hizo assi, y escriviò al Rey, que lo que podia dezir à su Alteza en lo que avia mandado, que ningun rato de oracion, ni leccion espiritual le encendia tanto en amor de Dios, quanto el rato que con atencion estava mirando à San Ignacio. Y el siervo de Dios Fr. Juan de Texeda, de la Orden de San Francisco, que tratò familiarmente con San Ignacio, solia dezir dèl, que consolava solo con su presencia à todos los que se le llegavan, que era vn Templo de paz, que hazia todas las cosas con gran libertad de espiritu. Por esta libertad, y paz de su alma, se dezia comunmente, que era San Ignacio el *Contemptus mundi* animado. La verdad es, que practicava todo lo que enseña aquel libro de oro, que le fue muy familiar, y cada dia dos vezes leìa en èl; y assi tuvo el desprecio del mundo muy entrañado desde que le tocò Dios. Y quando iva à Monserrate vestido costosamente como Cavallero, y Soldado bizarro en vna cavalcadura bien adereçada, por vencer la verguença colgò de la silla vnas alpargatas, y vna calabaça, y vn saco de que despues se vistiò llevandolo descubierto de proposito, para que se riessen dèl los que encontrava, y desta manera enseñarse à hazer burla, y risa del mundo.

31 Toda esta grandeza de santidad, y de favores del Cielo sustentò San Ignacio en vna singular humildad, igualmente grande que su prodigiosa virtud: y como desde que se convirtiò fue Santo, desde entonces fue humilde. Andava medio desnudo, y lo que tenia vestido era de andrajos, ó vn saco muy vil. Acogiase con los mendigos à los Hospitales, aunque tuviesse otras comodidades mejores. Aborrecia como la muerte ser estimado, y porque lo fue de aquel Senador de Venecia, luego se huyò de su casa. Quando bolviò à su tierra por cobrar salud, por orden de los Medicos, le conociò vn hombre en el camino, y procurando no ser honrado dèl, ni de los suyos, que temia con el aviso de aquel hombre le avian de hazer grande honra, se le huyò, y no quiso entrar por camino, sino por breñas, y con mucho trabajo se fue solo, y no huvo remedio de hospedarse en casa de su hermano, sino en el Hospital con los pobres, pidiendo por las puertas limosna. Encubria la nobleza de su sangre, y los dones de Dios que estavan en su alma, y las visiones, y regalos que del Cielo recibia. Porque su Confessor no descubriesse las que le avia comunicado, * alcançó de Dios muriesse antes que èl. Dezia, que los de casa le davan exemplo, y le confundian, desagradandose solo de si. En la primera eleccion de General que se hizo en la Compañia, quiso tener tan poca parte en ella, que en su voto no quiso señalar à ninguno, sino al que tuviera la mayor parte de los votos, sino es que fuera él mismo; en lo qual, demàs de su humildad, resplandeciò su prudencia, è igualdad de animo para con todos sus hijos, y estima que dellos hazia. Deseava que su cuerpo despues de muerto le echassen en el campo, ò en vn muladar, para que las aves, y fieras le comiessen. Seguia el juizio de otros, aunque fuessen inferiores, quando echava de vèr que dello no se seguia inconveniente; deseava entrañablemente ser risa, y escarnio de todos, y sino fuera por el provecho de los proximos, dezia que andaria por las Plaças desnudo, y lleno de inmundicias, para ser tenido por loco. Preso vna vez de los Soldados Españoles, se hizo tonto, para ser mas despreciado, y maltratado por Christo. Solia en los principios de su conversion, para ser mas despreciado, y castigarse de lo que se avia preciado de hablar cortesano, vsar de palabras grosseras, sin hazer cortesias, y llamar à todos, aunque fuessen Principes de vos. Tanto como esto deseava ser humillado, y tenido por loco. Quando empeçò à estudiar Gramatica, siendo yà hombre de treinta años, pidiò de rodillas à su Maestro, que lo açotasse rigurosamente como à niño, quando le viesse que no traìa con diligencia la leccion. Resistiò porfiadamente ser electo General, hasta que lo estrañaron tanto sus compañeros, y su Confessor se lo mandó, que no pudo dexar de responder al llamamiento Divino. Mas empeçó à exercitar el nuevo cargo, haziendose cocinero de la casa, y despertador de los demàs. Despues con todas fuerças procurò renunciar aquella honra.

* Nota.

De

De sus cosas no hablava, sino por necessidad del bien del proximo, y entonces moderadamente, cumpliendo lo que dize San Gregorio del Apostol: *Encubria en sus bienes por la guarda propria, mas publicava sus visiones Divinas, y admirables, por la necessidad agena.* Teniase por el mas vil de los hombres, y mas necessitado de la mano de Dios. Quando oìa dezir el fruto que la Compañia hazia en el mundo, ò qualquiera cosa que cediesse en honra suya, se encogia, y cubria de vna verguença virginal, derramando muchas lagrimas. Sentia en el alma ser alabado, y como entendiesse que su Confessor el Padre Diego de Eguia, que era yà de setenta años, dezia dèl lo que conocia, le dió penitencia que tres dias arreo se disciplinasse, cada dia tres vezes; y como despues tornasse à alabarle, no se quiso confessar con èl, y le mandò so pena de excomunion, y de echarle de la Compañia, no dixesse cosa de alabança suya. Vna de las causas que le movieron à estudiar, fue para encubrir con las ciencias humanas, y adquisitas las sabiduria Divina que Dios le avia infundido, y quitar la admiracion. Al principio tuvo algunas tentaciones de vanagloria, mas despues la reprimió con tanta fuerça que en el primer año de su conversion arrancó totalmente este vicio, de modo que despues le era tan seguro dezir sus virtudes, quando importava al servicio Divino, como si publicasse sus pecados. Jamàs consintió, aunque lo procuraron muchos, que le pintassen. Quisole engañar el Cardenal Pacheco, y visitandole vna vez que estava el Santo enfermo, ordenò que entretanto por parte secreta vn famoso Pintor le copiasse; pero el Santo lo deviò de conocer por revelacion Divina, porque sucediò vn milagro estraño, y semejante al que cuentan los los Historiadores Eclesiasticos, y San Agustin, y San Juan Damasceno de Christo, que no le pudo retratar el Pintor, que embiò el Rey Abagaro para esto solo: porque junto con la magestad del rostro, mudava San Ignacio tantas formas, y semblantes, que el Pintor no pudo dibuxar nada. Por su humildad se estuvo año, y medio preparando de dia, y de noche con increìble cuydado, y atencion de espiritu para dezir la primera Missa, hallandose siempre indigno de aquel acto, con conocer en si tantos favores de Dios como hemos dicho. Fiava desta virtud el buen sucesso de todas las ocupaciones de la Compañia; y assi quando fueron el Padre Lainez, y el Padre Salmeron al Concilio Tridentino, embiados del Papa por Theologos de su Santidad, y quando fueron el mismo Padre Salmeron, y el Padre Pascasio por Nuncios Apostolicos de Hibernia; quando embiò à San Francisco Xavier, y Padre Simon Rodriguez à Portugal, deseados mucho del Rey, les mandò, que antes de hazer otra cosa, hiziessen por las calles la Doctrina, sirviessen los Hospitales, y viviessen de limosna, y que despues cumpliessen sus ministerios.

32 Ilustró su humildad con la paciencia con que llevò tantas persecuciones, escarnios, testimonios falsos, acusado, perseguido en Sevilla, Alcalà, Salamanca, Paris, y Roma, maltratado en carceles, no mas que por hazer bien; mas todo lo llevò con mucha paz, y gozo juzgandose por indigno de bien alguno, y merecedor de todos los males. A los que estorvavan sus injurias, y afrentas les rogava instantemente no le impidiessen su bien; hazia gracias à sus calumniadores; premiandoles sus agravios, con todo el bien que podia. Como vn Pastorcillo del campo viesse passar à San Ignacio tan pobre, y humilde como solia, se rió dèl; el Santo se detuvo, y preguntandole otros porquè se parava? respondió: *Porquè tengo de quitar à este muchacho el gusto, y entretenimiente que le ha deparado Dios?* Recibiendo el Santo mas contento con aquel desprecio, que otros con las mayores honras del mundo. Algunas vezes quando començò à predicar por las plaças mas publicas de Roma, le tiravan los muchachos tronchos, y naranjas, mas èl con gran paz perseverava en su Sermon, como si fuera vna estatua. Dezia, que estimava èl mas todas las persecuciones que sufriò antes, y despues de fundada la Compañia, que todas las honras del mundo. Prguntóle vn Religioso, qual era el camino mas corto, cierto, y seguro para la perfeccion, y el Santo respondiò: *Padecer muchas, y muy grandes adversidades por amor de Christo; pedid à nuestro Señor esta gracia, porque à quien èl la haze, le haze muchas juntas, que en ella se encierran.* Estando preso en Salamanca, y preguntandole, si le era pesado estar en la carcel, respondiò: *Tan grande mal os parece la carcel? No ay en Salamanca tantos grillos, ni esposas, como yo deseo por amor de Iesu-Christo.* Su paciencia no se contentava con llevar bien sus trabajos, persecuciones, deshonras, necessidades pero à imitacion de los Apostoles se regosijavan en el alma, gozandose, y no cabiendole el coraçon en el pecho de la alegria que tenia de verse digno de padecer por Dios.

33 Compañera de la humildad es la castidad, que en San Ignacio fue tan maravillosa, que despues que hizo voto della, y le visitó la Virgen nuestra Señora, trayendole el don desta virtud del Cielo, no tuvo hasta la muerte como yà hemos dicho, mancilla alguna en su carne, ni aun en el pensamiento, con ser de natural fogosissimo. El Padre Mafeo escrive que jamàs tuvo sentimiento de carne; èl Padre Orlandino, que guardò su cuerpo, y alma inmaculada. Tenia juntamente tanta cuenta con su pensamiento, que no sufra en èl por vn momento vn pensamiento ocioso, examinando cada hora su conciencia para purificarla mas, vsando para lo mismo del examen particular, en que siempre se

hallò que aprovechava, guardando perfecto recogimiento de sus sentidos. Con aver alcançado desde el principio de su conversion tan excelente don de castidad, como queda referido, andava con tanto recato en la vista, que nunca desde entonces hasta el fin de su vida no mirò al rostro à muger alguna, aunque fuesse muy espiritual, y tratasse de cosas santas, como consta de los processos de su Canonizacion. Testificaron personas gravissimas, que con solo mirar à los afligidos, y tentados, les quitava las tentaciones, y pensamientos deshonestos: y assi era cosa comun aconsejar à los tentados por vltimo remedio desta peligrosa batalla, presentarse à vista de San Ignacio, que en mirandole se acabava la guerra, y vivian en paz. Quando estudiava en Barcelona, era cosa muy ordinaria juntarse gran concurso de gente en las puertas de las casas, y assomarse à las ventanas, esperandole en las calles por donde sabian que avia de passar, solo por verle, con intento de alentarse à la devocion, y de exercitarse à tener pensamientos castos. Con tener tan muerta la carne desde el principio de su conversion, que por singular favor de la Virgen nunca la amancillò, y con ser tan dueño de todos sus afectos, como hemos dicho, no perdonò aspereza con que pudo afligirse, ayunando todas las semanas enteras. * Sino es el Domingo, à pan, y agua, que por amor de Dios recibia de limosna. Dormia en la tierra desnudo, ò en vnas tablas entre las inmundicias de los enfermos del Hospital, aunque de noche mas orava que dormia, passando las noches con su Dios. Fuera de vn aspero cilicio, afligia rigurosamente su carne con vn cingulo de hierro, ò cadena. Cada dia tres vezes se disciplinava cruelmente con cadenas de hierro, à imitacion de Santo Domingo; andava los pies descalços, la cabeça descubierta. Despues en Barcelona quando estudiava traìa çapatos pero sin suelas. Dexò crecer el cabello, y vñas para satisfacer por el demasiado aliño que en su mocedad tuvo, no perdonandose en nada que le pudiesse ser de tormento. Despues de vio guardó mayor severidad consigo que podìa, apenas comia, perdiendo casi todo el sentido del gusto, sin tener apetito à ningun manjar. No se quexava en sus enfermedades por cosa dessabrida, que por inadvertencia le diessen. Los mas dias del año, siendo General, era su comida vnas castañas, dizendo ser en España ordinaria comida de pobres. Castigò vna vez al Ministro gravemente, porque le puso en la mesa vn racimo de vbas mas, que à los demàs, no le valiendo por escusa averlo hecho por sus enfermedades, y canas, y autoridades de su cargo, y ser Padre de todos. El aposento que escogió para vivir siendo General, era muy tosco, estrecho, baxo, y obscuro, diez palmos tenia de alto, catorze de ancho, y veinte y nueve de largo. Por la caridad, y salud de los proximos, no perdonava à rigor, yà metiendose en algunas eladas, y ayunando sin comer bocado por algunos dias continuos, con otros grandes trabajos.

* *Nota.*

34 La obediencia de San Ignacio fue estremada; en el tiempo que aun no estava fundada la Compañia, quando perdieron la esperança de poder ir nuestros primeros Fundadores à Jerusalen, el Padre Lainez le dixo, que le venia deseo de ir à la India à procurar la salud de aquella Gentilidad, que parecia por falta de Obreros Evangelicos. Yo (dixo el Santo Padre) no deseo nada de esso. Preguntando la causa, respondió: Porque aviendo nosotros hecho voto de obediencia al Sumo Pontifice, para que à su voluntad nos embie à qualquier parte del mundo en servicio del Señor hemos de estar indiferentes, de manera que no nos inclinemos mas à vna parte que à otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos à ir à la India, procuraria inclinarme à la parte contraria para venir à tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcançar la perfeccion de la obediencia es necessaria. Siendo yà General de la Compañia dixo diversas vezes, que si el Papa le mandasse que en el Puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca que hallasse, y que sin mastil, sin velas, sin remos, sin otras cosas necessarias para la navegacion, y para su mantenimiento, atravesasse la mar, que lo haria, y obedeceria, no solo con paz, mas aun con contentamiento, y alegria de su alma. Y como oyendo esto vn hombre principal, se admirasse, y le dixesse: Y què prudencia seria essa? Respondiò el Santo: La prudencia, señor, no se ha de pedir tanto al que obedece, y executa, quanto al que manda, y ordena. Con este sentimiento encargó tanto la obediencia ciega con rendimiento de todo juìzio proprio; y solia dezir, que los que solamente obedecen con la voluntad, y no con el juìzio, no tienen sino vn piè en la Religion. Lo que mas es, que no solo à su legitimo Superior era obedientissimo, pero à qualquier que tuviera vna sombra de superioridad, y aun al Medico, y Enfermero, estandoles sujeto totalmente con rendimiento de todo parecer proprio, aun con riesgo de la vida, deponiendo todo su juìzio, y prudencia, como si fuera niño: Es admirable, y por ventura no se hallaràn muchos semejantes, el exemplo que desto sucedió, y refiere el Padre Mafeo. Vna vez por no dezir cosa que fuera contraria à lo que el Medico avia ordenado, ni contradezirlo en lo mas minimo, con ver que avia errado la cura, y que los Medicamentos que le avia aplicado le causaron dolores mortales, que le hazian desmayar, y que segun parecia à algunos, dentro de poco moriria, se determinò à sufrirlo todo, y callar, disponiendose para morir queriendo antes perder la vida que faltar vn punto à la perfeccion de su obediencia, que tenia à todas las criaturas, y al exem-

plo

plo que en esto devia dar para autorizar lo que en sus Reglas avia ordenado, cosa tan importante à los Legisladores. Y assi tambien encomendando la administracion de la Compañia à otros Padres, mandò no le entrassen à ver, para poder prepararse mejor para la muerte, confiando solo en Dios, que no permitiò que vna virtud tan heroica le fuesse dañosa, verificandose con sentido mas superior lo que Galeno dize, que al que obedece al Medico, Dios le ayuda. Porque sus hijos turbados por ver en aquel estado à su Padre tan amado, llamaron à Alexandro Petronio, insigne Medico de aquellos tiempos, que entrando à ver al Santo, diò vozes, diziendo, que le avian muerto, y aplicandole los remedios contrarios, le librò Dios de aquel peligro. Por el deseo que tenia que sus hijos floreciessen en esta virtud, les exercitava mucho en ella. Estando comiendo vna vez el Santo, y assistiendole alli vn Hermano que le servia le mandò que no estuviesse en piè, sino que se sentasse en vna silla que alli estava. El Hermano, ò por humildad, ó por respeto, ó encogimiento, rehusó sentarse; pero San Ignacio estimando en mas la obediencia, que aquel encogimiento, le penitenciò la falta, y le mandò que tomasse la silla, y la sentasse sobre su cabeça, y que dixesse à todos los que entrassen que estava de aquella manera, porque no avia obedecido sentandose en ella, como se lo avia mandado. Para este mismo exercicio de obediencia, mandava muchas vezes à los suyos, que hiziessen cosas incompatibles en vn mismo tiempo, que deshiziessen lo hecho; y à los que eran capaces, que saliessen à predicar de repente à las plaças, para tomar experiencia como obedecian, y rendian sus juizios. A vn Sacerdote estando revestido para dezir Missa, yà que iva à salir al Altar, le embió vn recaudo, que fuesse luego à vna confession. Al punto obedeciò, y desnudóse; pidiòle al Santo compañero, dixole: *Andad, vestios, y dezid Missa, que esto solo se ha hecho por ver si sabeis obedecer.* A otro Padre muy grave, y Rector del Colegio Romano, le ordenò fuesse à la cocina à servir al cocinero, al qual le señalò por superior, para que le mandasse fregar, y barrer, acarrear leña, y agua, obedeciendo el Rector al cocinero con grande humildad. Para mayor exercicio desta virtud, solia dar à cada vno de los de casa otro que le fuesse superior. Y quando el Padre Lainez vino del Concilio Tridentino, donde fue tan estimado, y oìdo, como merecia su admirable sabiduria, en llegando à Roma le dió por ayo, y Maestro al lavandero de casa, hombre muy tosco, y grossero, assi en el rostro, como en la condicion dandosele por superior, y mandando que le enseñasse los tonos de predicar, de lo qual tenia cada dia exercicio media hora, y quando errava le dava con vn palo, al modo que algunos Anacoretas antiguos enseñavan à sus Discipulos.

35 Para conseguir todas estas virtudes tan heroicas, valiò mucho à San Ignacio la devocion de la Sacratissima Virgen, de quien fue muy querido hijo, y devoto, à la qual desde el principio de su conversion, estando en su casa malo, deseoso yà de servir con todas sus fuerças al Señor, puesto de rodillas ofreciò sus santos intentos, y en significacion que su fervorosa oracion, fue oìda de la Madre de misericordia, y fue formidable à los Demonios, en toda la casa se sintió vn grande estallido, y se estremeció el aposento del Santo. La primera estacion que hizo despues de levantado de la cama, fue à nuestra Señora de Monserrate, donde escogiò el dia de la Anunciacion, para tornarse à ofrecer por Soldado de su Hijo, vistiendose de vn tosco saco, y velando toda la noche delante del Altar de la Virgen. El libro que poco despues escriviò de los Exercicios, fue por enseñança desta Señora, que esto mas tiene para ser estimado. Quando iva à Manresa à visitar à nuestra Señora de Villadordis, por devocion de la Virgen Santissima se ceñia con vn cingulo hecho de vna pleyta de espadañas de tres ramales, y oy se conserva fresco en Manresa, como vna gran Reliquia. Vino el demonio en figura humana à la cueva de Manresa à engañar al Santo, èl luego se acogió à la Virgen, renovando delante de su Imagen el proposito de sus ayunos, y penitencias, perseverando por muchos dias delante de su Reyna, y Señora, sin comer bocado, siendo en este tiempo muy favorecido della. La vision maravillosa que tuvo quando el Padre Eterno le encomendò à su Vnigenito, la alcançò por medio de la misma Virgen, à la qual, y al Padre Eterno pedia de continuo por aquellos dias le pusiessen con su Hijo; y no menos le encomendò la Madre à su bendito Hijo, que el Padre Eterno. Para los primeros votos que hizo en Francia con sus compañeros, escogiò vna Iglesia de nuestra Señora del Monte de los Martires, y el dia de la Assumpcion, tomando todos desde aquel punto à la Virgen nuestra Señora por su Madre, y Patrona, y celebrando despues aquel dia, como el que fue el primer nacimiento de la Compañia. Para su primera Missa escogiò tambien el Templo de nuestra Señora de las Nieves, en el pesebre en que reclinò la Madre de Dios à su Hijo reciennacido, para que por medio de la intercession de la Madre la tuviesse por suyo su Capitàn Jesus. Para la fundacion de la Compañia, quando San Ignacio, y sus compañeros hizieron las primeras professiones que en ella ha avido, quiso fuessen tambien delante de nuestra Señora, diziendo en su Altar San Ignacio la Missa, y haziendo èl primero profession, añadiendo en la formula que aun aora tenemos, aquella clausula: *Delante de la Santissima Vir-*

Virgen. En todos los ofrecimientos que de si hazia à Dios, era, poniendo por medio à esta Señora, y en presencia suya. Assi lo enseña muchas vezes en el libro de sus Exercicios, y lo puso en la formula de los votos que hazemos los de la Compañia, como acabo de dezir, para que como los Reyes Magos ofrecieron al Hijo sus dones por medio de la Madre, assi los de la Compañia ofrezcan sus votos. Para la primera Casa Professa, que fue la de Roma, deseò mucho que fuesse vna Iglesia de nuestra Señora, llamada de la Estrada, porque naciera en casa de la Virgen; y lo alcançò finalmente, siendo como la Patria donde nació esta sagrada Religion los braços, y Patrocinio de la Reyna del Cielo. Todos los dias luego que despertava, lo primero que hazia era, rezar el Rosario muy de espacio. Encargò tambien à los suyos esta devocion del Rosario, y las Oras de la Virgen, por los favores que en si avia experimentado. Muy insigne fue aquella ilustracion que tuvo en Manresa mientras rezava las Oras de la madre de Dios, representandosele la Santissima Trinidad, y viendo distintas las tres Personas con sus Processiones, y origen. Las Constituciones de la Compañia de Jesus, quando las escrivia las ofrecia al Padre Eterno por medio de la Reyna del Cielo, para que se las aprobasse, y lo alcançò, y la misma Madre de Dios se las aprobó, y confirmò. Otra vez, como yà hemos dicho, vino el Padre Eterno que le mostrò lo mucho que se agradava que la Virgen intercediesse por èl, y luego viò la misma Señora, como estava rogando por èl. El extasi que tuvo de ocho dias enteros, fue tambien por beneficios desta Señora, y fue de Sabado à Sabado, y por consiguiente la fundacion de la Compañia se deve à ella, que en aquel rapto, como dize el Padre Burgesio, y otros Escritores, le revelò Dios el modelo de la Religion que queria que fundasse.

36 Por ruegos de San Ignacio fue esta Señora à visitar à Pedro Ferro, hombre de mucha virtud, que estava enfermo, y apareciendosele le dió salud, como San Ignacio lo dixo el dia antes, y lo recabò con sus oraciones de la Reyna del Cielo. El dia de la Natividad de la Virgen alcançó della favor para sus compañeros, que estavan afligidos en Venecia, y les manifestò antes lo que despues sucediò, porque el dia de la Octava de aquella fiesta, sin pensar saliò en el Senado sentencia en favor contra personas principales, y muy poderosas de aquella Republica, como el Santo lo avia prometido, y alcançado de la Reyna de los Angeles. El zelo que tenia de su honra fue muy grande, aun quando no avia entrado en la vida del espiritu, ni avia recibido tantos favores suyos; porque se encontrò con vn Moro, que negava su perpetua virginidad, se moria de pena, y le matàra, si no fuera porque la misma Señora lo impidiò, y le libró con singular providencia de aquel peligro. El poder tan extraordinario que tuvo sobre los demonios, ellos mismos confessavan que era principalmente por la devocion que tuvo con la Reyna del Cielo. Estando en Modena conjurando à vno muy rebelde, salió diziendo: San Ignacio, San Ignacio me echa por su humildad, y paciencia, y por la devocion que tuvo à la Santissima Virgen. Señal es tambien de la misma devocion, que algunas vezes quando San Ignacio se apareciò à sus hijos, aya traìdo à la Virgen consigo. El Concilio de Tarragona atribuye al favor de la Virgen toda la santidad deste gran Siervo suyo; y assi dize: *La Virgen Santissima en aquel Sagrado lugar de Monserrate concibiò al Sagrado Ignacio, y aviendole abraçado en su gremio, abriò, y comunicò con èl las entrañas de su misericordia, de penitencia, y humildad, y de todas las otras virtudes, para que en Manresa, lugar tan vezino de Monserrate, pusiesse los primeros fundamentos de aquel alto edificio de santidad que despues avia de edificar; y de tal manera, estando aun como embuelto en el vientre, le favoreciò, y con pasto del Cielo le alimentò, y llenò con su espiritu Divino, que siendo Ignacio aun niño como cerrado en las entrañas de su madre, dava saltos de placer, y muchas vezes estando fuera de si, levantado sobre si, viò como en vn espejo el inefable Misterio de la Santissima Trinidad.*

37 Con tan heroicos exemplos, y prodigiosas virtudes ilustrò San Ignacio al mundo, y governò la Compañia quinze años, tres meses y nueve dias, en los quales la estendió por todo el Orbe, en Italia, España, Francia, Alemania, en entrambas à dos Indias, Oriental, y Occidental, en el Japon, Brasil, Etiopia, y Persia, dexando fundadas doze Provincias, y floreciendo en todas partes algunos hijos suyos, con admirable santidad, y virtud de hazer milagros. Lo que pone mas admiració, es, q̃ dentro de vn año despues de fundada la Compañia se esparció por España, Francia, Italia, Alemania, Hibernia, Portugal, y la India Oriental. Este aumento ha ido creciendo hasta aora, ocasion de harta pena à los Hereges, y à Melatõ le acelerò la muerte, que de lo intimo de su coraçon se lamentava, diziendo: *Ay, ay, que lo que echo de ver es, que en breve han de llenar al mundo los Iesuitas.* Esto repetia este Heresiarca con gran dolor, y embidia de la Iglesia Romana, quando estava vezino à la muerte; con lo qual murió empeçando en esta vida con aqueste tormento los que le han de durar por vna eternidad. Hizo otras muchas cosas San Ignacio para bien de la Iglesia, excitó en toda ella la piedad, restituyò el vso de los Sacramentos, la frequencia de la palabra de Dios. Y finalmente, lleno de merecimientos, aviendo recibido la bendicion del Sumo Pontifice, y los Sacramentos, invocando el nombre de JESVS, diò su bendito espiritu

con

con gran paz, y sossiego al que para tanto bien del mundo le criò. Muriò el año de 1556. vltimo dia de Julio, siendo de sesenta, y cinco años.

38 Luego que espirò San Ignacio se apareciò su alma gloriosa à vna santa Señora llamada Margarita Gillo, que estava en Bolonia, y era muy benefactora de la Compañia, à la qual dixo: *Margarita, yo me voy al Cielo, mirad que os encomiendo la Compañia.* Tambien se apareciò à Juan Pasqual su devoto, y queriendose llegar al Santo, se lo estorvò. A otras muchas personas apareciò despues de muerto, haziendolas muchos beneficios. Haze aparecido muchas vezes, trayendo el pecho abierto, y en el coraçon esculpido con letras de oro el dulce nombre de JESVS, como otro San Ignacio Martir; por lo qual se pueden llamar entrambos Deiferes, que con vn amor de Serafines amaron à Dios.

39 Los milagros que ha obrado el Señor por su Siervo despues de muerto son innumerables. Como no pudiesse vna Donzella con lamparones llegar al cuerpo de San Ignacio, quando le enterravan, por el gran concurso del Pueblo, luego que la tocaron con vn pedaço de su vestidura, sanò. Las flores, y rosas que estuvieron sobre su cuerpo, dieron salud à muchos enfermos. El Padre Nicolàs de Bobadilla, vno de los compañeros de San Ignacio, aviendo estado muchos años enfermo, al punto que se echò en la cama del Santo estuvo bueno.

40 Quando se trasladò el cuerpo de San Ignacio, se oyò por dos dias en su sepulcro musica del Cielo, y vna harmonia de dulces vozes: vieronse tambien dentro luzes como estrellas resplandecientes. Luego despues que murió publicaron los demonios su muerte, y grande gloria, forçandoles Dios à engrandecer à quien tanto aborrecian. Estando conjurando vna muger en la Ciudad de Trapana en Sicilia, forçò Dios al demonio à dezir que su enemigo Ignacio yà era muerto, y estava en el Cielo entre los otros Fundadores de Religion Santo Domingo, y San Francisco. Los muertos que ha resucitado son muchos, por lo menos doze, vno en Manresa, dos en Munieberga, otro en Barcelona, despues de muerto el Santo, como advierte el Eminentissimo Señor Cardenal Ludovisio, porque quando vivia resucitò à otro hombre en la misma Ciudad, otro en Pardos, cerca de Calatayud, dos en Granada, otro en Gandia, otro en Napoles, otro en Mallorca, otro en Carpentas de Francia, otro en Mexico en las Indias, donde son tantos los milagros que ha obrado este Santo, que ha ganado tan de coraçon el afecto de todos, que en toda la Nueva España es fiesta de guardar su dia, y en otras muchas partes. A vn hombre llamado Benito Lopez le salieron por las espaldas cinco hombres, dandole recias estocadas, hasta que le derribaron del cavallo. El en esta ocasion se encomendò à San Ignacio, y al punto le apareció alli el Santo, y cogiendo el manteo con ambas manos le defendiò, y apartó las espadas de los que le tiravan estocadas; y aviendo ahuyentado el Santo aquellos facinerosos, desapareciò, hallandose Benito sano, y bueno de las heridas mortales que antes avia recibido. En Roma tenia vna honesta Matrona muy malo à vn hijo suyo, llegandose el dia deste glorioso Santo le encomendó al Santo con mucho afecto, y la mañana de su vispera hallò à su hijo bueno, y sano, diziendola el mismo muchacho que estava bueno, porque San Ignacio avia venido, y dadole salud, tocandole con la mano en el rostro, y mandado que se levantasse. Pidiò luego de comer, mas al punto lo trocó sucediendo esto dos, ò tres vezes, hasta que la madre maravillada de aquello dixo: Sin duda que el Santo quiere que ayunes su vispera. Diòle despues à comer de vigilia, y abraçò muy bien el estomago la comida, con admiracion de todos. En Galicia sucedió vn incendio de vnos grandes montes que perseveró por algunos dias; veniale trayendo vn recio viento à las miesses, y Poblado, tan cercano yà, que no faltavan quatro passos. Entonces vn devoto hombre tomò vna Imagen de San Ignacio, arrojandola donde estava mas crecida la llama, y amenaçava mayor mal. Al punto se apagò el fuego. Visto el milagro vna piadosa muger, que viò echar la Imagen, por devocion que la diò de adorarla, se metió entre los tizones calientes, que estavan humeando, y sin reparar en nada metiò la mano entre ellos, y las cenizas, y rescoldo sin sentir daño alguno, sacando la Imagen de en medio de las asquas. Vn hombre que vió el Cielo muy cargado en tiempo que el tenia trigo en las heras, temeroso del daño que le podia suceder, acudió à San Ignacio, haziendole vn voto. Pagòle el Santo la confiança que de su Patrocinio tuvo, porque sobreviniendo tan grande tempestad, que se llevò el trigo de las parvas vezinas que estavan al rededor, y nadando todo lo demàs en agua, no cayò vna gota en su hera. Vna muger estando muy temerosa de lo mal que avia de llevar su marido quando viniesse, de topar à vn hijo suyo que se le avia quebrado vn braço, encomendósele à S. Ignacio; apenas avia acabado su oracion, quando se le vniò el huesso, y halló al hijo con el braço sano, y fuerte con grande alegria suya, y agradecimiento al Santo. Avia entre dos casados diferencia como se avia de llamar vn hijo que les naciò; la madre por la devocion que tenia à este glorioso Santo, queria que le llamassen Ignacio; el padre, por estar en aquella Ciudad las Reliquias de San Ireneo, queria se llamasse assi. Duraron en esta competencia tres meses, hasta que el Padre burlandose dixo vna

vez: Preguntémos al niño como quiere llamarse; y respondiò la criatura con voz clara, y distinta: *Ignacio.* Espantado el Padre del prodigio, le llamò assi, y le dedicó al Santo. En Modena huvo quatro hermanas endemoniadas, que fueron libres por los merecimientos de San Ignacio, con extraordinarias significaciones de lo que este Santo podia sobre los espiritus malos, que tampoco quiero particularizar; solo dirè, que queriendo los demonios encubrir que eran echados por la oracion de San Ignacio, atribuyendo aquel efecto à la virtud de otros Santos, à quien las dichas hermanas tenian particular devocion; al tiempo del salir eran forçados à confessar la mentira que avian dicho, y dar la gloria à San Ignacio, diziendo, que Dios se queria servir de solo èl en aquella ocasion. Otras vezes con gran rabia al salir davan gritos, diziendo: Donde està tu poder, ò Lucifer pues vn pedaço de papel con la firma de vn Clerigo nos echa, sin que le puedas resistir. Y aviendo muchas vezes estado todo el dia conjurandolos sin fruto, dezian que jamàs se apartarian, sino invocando à San Ignacio, porque assi Dios lo queria. Y en diziendo el Sacerdote: *Yo os mando por los merecimientos del Beato Padre Ignacio*, luego salian con gran rabia. Otras vezes dezian: Ay, ay, Dios como nos privas de la gloria, por darla à este Clerigo coxo, y vizco. Los mismos efectos que avia hecho la estampa, y la Reliquia de San Ignacio, hizo el libro de su vida, porque llevado à casa de las mugeres para que le leyessen, y puesto sobre su cabeça, y pecho, ò leyendose algun capitulo de aquella vida eran los demonios forçados à partirse, y rendirse à la voluntad de Dios, que es maravilloso en sus Santos, y les dà virtud para hollar al Leon, y al Dragon, y triunfar de todo el poder del infierno. Ay en Manresa vn Santo Christo de piedra delante del qual solia orar San Ignacio. Sucediò vna vez en la vispera deste Santo, que empeçò à sudar el Christo, y despues à otro dia mientras se dezia la Missa, vertiendo vnas gotas coloradas, que parecia sudor de sangre. Fue el caso averiguado por milagro, y por señal de algunas afliciones que en aquel tiempo sucedieron à la Compañia, mostrando en esto su Capitàn Jesus el amor que tiene à los hijos de San Ignacio, pues sus trabajos llora por todo el cuerpo con lagrimas de Sangre. Fuè tambien prodigio de otras tribulaciones que despues padeciò la Compañia, el milagroso sudor de dos Imagenes de San Ignacio, que estos años passados sudaron, vna en Antequeria, otra en Munebrega, obrando Dios por ellas muchos milagros, pero singularmente por la de Munebrega, que si huviera de contar las muchas, y grandes maravillas, hasta resucitar muertos que por ella ha obrado su Divina Magestad, manifestando la grande gloria de su Siervo, seria menester que se escriviesse vna historia de muy grande volumen. Vna Beata de la Orden de San Francisco, llamada Maria de Alava, que estava muy afligida en el espiritu, la aconsejaron que se encomendasse al Santo Padre Ignacio, porque por èl alcançaria alivio, y remedio de su trabajo; y ella haziendo oracion à nuestro Señor, se olvidó del nombre de Ignacio, y dezia: O San Atanasio, ayudadme delante de nuestro Señor, para que me libre desta tentacion, y afliccion grande que padezco. Diziendo estas palabras, oyò vna voz que le dixo: *No se llama Atanasio, sino Ignacio, no dudes, sino que por su intercession alcançaràs lo que pidieres al Señor*; y assi lo alcançò.

41 Muy notable, y celebrado fue el caso que cuenta el Padre Nicolàs Duràn, Provincial del Paraguay. Vn muchacho yà de doze años estava tan afligido, y apassionado de mal de coraçon, que le solia dar diez vezes al dia, cõ estraña violencia, y enagenamiento de sus sentidos. Despues de grandes remedios, y de muchas oraciones, y votos que se hizieron por su salud ofrecieronle sus Padres à San Francisco, para que traxesse su habito algun tiempo. Yà avian comprado la estameña para hazerle el vestido, mas el muchacho repugnò diziendo, que no avia de traer el habito de San Francisco, sino de San Ignacio, afirmando que en poniendosele avia de sanar de su mal. Porfiavan los Padres que avia de ser el de San Francisco, perseverava el hijo en que avia de ser el de San Ignacio. Concertaronse finalmente en que se echassen suertes entre los nombres de los dos Santos Patriarcas, y por mas de veinte vezes en que los Padres, y otras personas conocidas echaron suertes en varios tiempos, y ocasiones, siempre salió la de San Ignacio; porque esta vez quiso Dios acreditar su santidad en aquella parte. Pusose el vestido de la Compañia el muchacho, y quedò luego libre de su mal, con estraña maravilla de todos, quedando los Padres muy agradecidos, y devotos de nuestro Santo Patriarca.

42 Vn Padre Religioso, y grave de la Orden de San Agustin, morador del Convento de la Ciudad de Burgos, estando en Quintanilla de Somuñon, Lugar del Arçobispo de Burgos, adonde avia ido por caridad para administrar los Sacramentos à los apestados, à los onze de Noviembre del año de mil quinientos y noventa y nueve fue à confessar vna Donzella, como de veinte y dos años, llamada Maria, hija de Juan Gomez, Labrador, que estava con vna recia calentura, y herida de peste, à la qual aconsejò que se encomendasse muy de veras al Beato San Ignacio, y puso sobre el pecho vna Imagen del dicho Santo, y con solo este remedio, dentro de vna hora el mismo Padre la halló sin seca, ni calentura. Partieron de la Ribera del Araxi, en el Genovesado, à veinte y quatro de Junio de

mil

mil seiscientos y diez y ocho, dos mugeres Nobles, madre, è hija; para otro lugar llamado Loan à visitar vn templo de mucha devocion de la Santissima Virgen del Monte Carmelo, aviendo confessado, y comulgado, y bolvian à su casa el Miercoles de las quatro Temporas de la Pasqua de Espiritu Santo, llegaron à vn Rio muy caudaloso, llamado Antonano, venia muy crecido con las aguas lluvias, que avia recogido. Llegóse la hija cerca del raudal à mirar la creciente, sin prevencion de su peligro; porque ocupando el Rio por momentos todas sus margenes, desmoronó vn ribazo de arena en que tenia puestos los pies, y sin poder socorrerla cayò en el Rio, el qual con su rapida corriente la llevò en vn momento, embolviendola en sus olas vna milla dentro del Mar. En este tiempo vieron todos los que avian concurrido à la orilla à las vozes que dava su madre Doña Violante, como tres vezes se fue à fondo, y bolviò à subir arriba. La hija, que se llamava Doña Maria, invocò en su favor à la Madre de Dios del Monte Carmelo, à San Francisco de Paula, cuya Iglesia poco antes avia visitado, y à todos los Angeles, y Santos de la Corte Celestial; y viendo que sin remedio se ahogava, le vino à la memoria invocar en su ayuda, y favor à San Ignacio. y la ocasion de acordarse de su invocacion en esta hora, fue porque seis dias antes que le sucediesse este naufragio, tuvo Maria vn sueño, en el qual le parecia que caìa en la mar, y que quando estava para irse apique, se la apareçia la Madre de Dios del Monte Carmelo, y San Ignacio, y que la sacavan de las ondas de la mar. Con este sueño le quedò vna cordial devocion, y ternissimo afecto à San Ignacio, y con grandissima confiança en sus merecimientos le dezia: O bienaventurado Ignacio, ayudadme, pues sabeis que tengo dos hermanos en vuestra Religion. Acabada esta oracion no se fue mas à fondo, trocò toda el agua que avia tragado, y subitamente se hallò derecha, abiertos los braços en forma de Cruz, y los pies tan juntos, como si se los huvieran atados con vn cordel, sin tragar gota de agua, ni le fueron desde este punto molestas las crecientes del Rio, ni las ondas del Mar, antes creciendo las maravillas de Dios, se hallò de repente cercada de vna nube hermosissima mas blanca que los ampos de la nieve, y tan grande, que llegava desde el Mar al Cielo; estava toda envestida, y bordada de luz, y hermosos rayos, que arrojava San Ignacio, que venia en medio de la nube, cuyos resplandores eran luzidos, y vehementes como los del Sol, y aun incomparablemente mayores, de suerte, que testificò esta Sierva de Dios en su dicho, que no podia caber en entendimiento humano la aprehension de como era, ni en la lengua avia palabras con que declararlo. Estava toda la nube cercada de Angeles tan hermosos, y resplandecientes, como si fuessen muchos Soles juntos; y en la parte superior, cerca del Cielo, se descubria vna Matrona venerable de ropas Reales, y con corona en la cabeça, tan hermosa como la misma hermosura; tenia à los lados dos Angeles, que con grande reverencia recogian las sagradas vestiduras, y con admirable modestia, y agrado las sustentavan con sus manos. Eran las vnas de color pardo, las otras de color blanco. Reconociò Maria que esta Señora era la Reyna del Cielo, y la Santissima Virgen del Carmelo. Bolviò à invocar de nuevo à San Ignacio, pareciendole que por su intercession vsava de misericordia la Madre della, y dezia: O Santo Ignacio, pedid misericordia para mi à aquesta Señora. Dicho esto viò à San Ignacio, que con vn rostro hermosissimo la mirava, y con los braços abiertos la amparava, y guardava; y advirtió que la Santissima Virgen baxando de su Trono se acercò à San Ignacio, y le puso à su lado, y alçando el braço derecho la Reyna del Cielo, y su mano santissima, con el dedo indice señalava à San Ignacio, y se lo mostrava diziendo: Vès aqui el Santo que tu llamas. Entonces Maria deshaziendose en lagrimas, y bolviendose al Santo, le dezia: O bienaventurado Ignacio perdonad mi atrevimiento, y descortesia en no aver hablado con tanta estima de vuestra santidad, como era razon con mi hermano de vuestra Compañia, diziendo que avia entrado en vna Religion de vno que no era Santo: y confiesso, y dirè à vozes por todas las partes del mundo, donde estuviere, que he visto, y conocido soys Santo, y Santissimo, y confio en vuestros merecimientos que me aveis de ayudar, è interceder por mi à la Madre de Dios. Saliò tambien à la defensa del Santo la Reyna del Cielo, diòle vna amorosa reprehension à Maria, diziendo: Como te atreviste à dezir que no era Santo? vès aqui como es Santo, y de tantos Santos como has llamado, èl solo viene para ayudarte, y por su medio has de ser salva. Y aunque ella entendiò estas palabras de la salvacion de su alma, no se dixeron, sino de la salud del cuerpo librandola de las aguas. Tres horas durò esta maravilla, y estar la donzella encima del agua, hasta que entrando vn hombre à socorrerla, desapareciò la vision, aunque no cessó el milagro, porque dandole el hombre empellones, ella venia sobre las aguas, como si fuesse vna tabla à vista de innumerable gente que avia concurrido à vn prodigio tan raro, atraìdos de la hermosura de la nube, que vieron sobre el Mar, y la iluminacion de los rayos que arrojava, les parecia desde la playa, que era vn Cielo adornado de luzidas estrellas. Llegò la donzella à tierra sin lesion, ni mal alguno; assi como llegò à la playa, hincadas las rodillas en tierra, puestas las manos, y levantados los ojos al Cielo, hizo oracion, y pidiò à los presentes, que diessen las gracias à la Santissima

Vir-

Virgen, y à San Ignacio, porque la avian librado de la muerte.

43 Otro caso raro fue lo que sucediò en el Convento de Santo Domingo de Lima, que servirà para aumentar en muchos la devocion deste gran siervo del Señor. Referirè el caso con la mismas palabras del testimonio jurado, que dieron dèl los Religiosos del Convento de Santo Domingo, y en su nombre su Procurador General el Padre Fray Bartolomè de Ayala, que dize assi:

44 El Padre Fray Alvaro de Molina, Sacerdote Professo del Convento del Rosario de Lima, que estudiò en Santo Thomàs de Avila en España, y en esta Provincia ha sido compañero de los Provinciales, y Prior del Cuzco, que es la segunda Casa de la Provincia, y de Ariquipa, que es la tercera, y Procurador General en esta Provincia del Perù, con voto en Capitulo Provincial de su Orden, y Difinidor, conforme al estilo della; ha estado paralitico, y tullido de pies, y manos mas de ocho años, sin que por ningun modo, y manera pudiesse andar sobre sus pies, ni levantar las manos à la boca, ni à la cabeça, y que para ir à alguna parte le avian de llevar en vn carreton, que para este efecto tiene; de ocho dias à esta parte que leyò la historia, y vida del P. San Ignacio de Loyola, le cobrò devocion, y la continuò por todos estos dias; y el dia de la Octava de Todos Santos deste año de 1607. como à las cinco de la tarde, poco mas, ó menos, despues de aver hecho voto al dicho Santo de ayunarle su vigilia, y el hazer la memoria en Maytines, y Visperas con Antifona, y oracion, y serle muy devoto à èl, y à su Orden, le diò vn impulso que se levantasse. Al punto dicho dia se levantò con dicho impulso, y devocion, y anduvo corriendo sobre sus pies todos los Claustros altos del Convento, baxò las escaleras à la Iglesia, y assistiò al *Te Deum Laudamus*, que todo el Convento cantó en canto de organo, y despues acà se ha continuado el dicho milagro. Iten, con dificultad grandissima se percibia lo que hablava por el notable impedimento, y torpeza de la lengua, de manera que para entender vna palabra, se la avian de preguntar muchas vezes, y llegarse muy cerca. Aora despues del dicho milagro habla clara, distinta, y perceptiblemente, de suerte que no se le conoce impedimento, ni que le aya tenido. Iten, vnanimes, y conformes todos los Religiosos con alegria comun, y vniversal, han solemnizado este milagro, y dado gracias al Señor por èl, y cobrado particular devocion al gloriosissimo San Ignacio de Loyola: y porque esto es assi verdad, y lo jura cada vno de nosotros, lo firmo en Lima à nueve de Noviembre de mil seiscientos y siete. *Fray Bartolome de Ayala.* Demàs de lo referido, el Medico que curava aquel Convento de Lima, y se llama el Doctor Fernando de Valdès, que despues vivió en Sevilla haziendo su oficio de Medico, dixo, que fue testigo de vista deste milagro, porque entrando èl à visitar los enfermos deste Convento, alborotado con lo que avia sucedido, topò al dicho Padre Fray Alvaro andando por la casa, y le dixo: Què ha sido esto Padre Fray Alvaro? Respondiò: Señor Doctor, Dios, y el Santo Padre Ignacio me han sanado. El mismo dia que sucedió este milagro estava en el Colegio de la misma Ciudad vn Hermano muy al cabo de vn recio tabardillo, esperando la muerte, y recibidos el Viatico, y la Extrema-Vncion, llamavase Christoval Mesa, y refiriendole el caso vno de los que le assistian à su cabecera, para que se encomendasse à su Santo Padre, fueron tan grandes los jubilos que le causó esta nueva, que se encendiò en devocion, y pidiò le dexassen levantar para ir à la Iglesia à ayudar à los Padres, y Hermanos à cantar el *Te Deum laudamus*: valiòle su Fè no menos que la vida, porque desde este punto començó à mejorarse su salud, y en breve se quitò la calentura, cosa que tuvieron los Medicos por gran milagro.

45 Fuera nunca acabar, si huvieramos de referir todos los milagros de San Ignacio, porque no ay parte del mundo que no aya experimentado con muchos beneficios lo que puede este gran Siervo del Señor con su Divina Magestad; refieren muchos los Autores de su vida. El Padre Pedro de Ribadeneyra en la vida breve, el Doctor Blas Sanchez, y mas copiosamente el Padre Andrès Lucas. Fuera de los quales han escrito la vida deste glorioso Santo, el Padre Mafeo, y el Padre Orlandino en su Historia, Fray Laurencio Surio en los Comentarios, y otros muchos. Canonizó à San Ignacio el Papa Gregorio Dezimo quinto juntamente con su hijo San Francisco Xavier, Apostol de la India, San Isidro Labrador, Santa Teresa de Jesus, y San Felipe Neri, año de mil seiscientos y veinte y dos; y aquel mismo año, cosa de vn mes antes de su Canonizacion, se vieron tres Soles en el Cielo.

VIDA DE SAN GERMAN, OBISPO de Antisiodoro, que oy se llama Auxerre de Borgoña, Confessor.

1 DOS Santissimos Obispos, y columnas de la Fè Catolica florecieron en el Reyno de Francia, que se llamaron Germanos; el vno fue Obispo de Parìs, del qual escrivimos à los veinte y ocho de Mayo; y el otro Obispo Antisiodorense, cuya vida referirèmos aqui, sacada de la que escriviò Constancio, Varon grave, y vezino à sus tiempos, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quarto tomo, y de lo que otros Autores graves escriven dèl. A 31. DE JVLIO.

2 Nació San German en la misma Ciudad de Auxerre, de Padres Nobilissimos; diòse des-

cuy-

de niño à las letras, y eſtudiòlas con mucho cuydado, y diligencia; y deſpues de aver aprendido en Francia las Artes liberales, ſe fue à Roma para eſtudiarDerechos, y ſaliò muy docto, y eloquente, y exercitò el oficio de Abogado con gran loa, y opinion. Caſóſe con vna Señora noble, rica, y virtuoſa, y en todo igual ſuya; y como era hombre de tantas prendas, los Governadores de aquella Provincia le començaron à ocupar en cargos, y goviernos de la miſma Republica. Era muy amigo de caça, y preciavaſe mucho de gran caçador, y hazia colgar los cuernos de los venados que matava en vn grande, y hermoſo peral, que eſtava en medio de la plaça de ſu miſma Ciudad, de la qual à la ſaçon era Obiſpo Amador, Varon ſantiſſimo. Iva à la mano el Santo Prelado à German, y procurava apartarle del continuo exercicio, y ſobrada ocupacion que tenia de la caça, y de aquella vana oſtentacion que hazia de poner en publico aquellos cuernos, como trofeos de ſus victorias: y viendo que no podia acabar coſa con èl, vn dia que eſtava German auſente mandò cortar el peral, y arrojar fuera de la Ciudad aquellos que dèl eſtavan colgados. Sintiò eſto ſobre manera German, y determinò de vengarſe del Obiſpo: pero en el miſmo tiempo que èl juntava gente, y tramava la vengança, Dios nueſtro Señor revelò à San Amador, que ſe llegava el tiempo en que le queria librar de las miſerias deſta vida, y llevarle à gozar de la felicidad eterna, y que ſu voluntad era que German le ſucedieſſe en el Obiſpado. Juntò San Amador en la Igleſia el Clero, Nobleza, y Pueblo, y declaròles lo que del Cielo le avia ſido revelado; conſolólos de ſu muerte, y dixoles, que en todo caſo hagan Obiſpo à German, para que ſe cumpla la voluntad de Dios. Todo el Pueblo ſe conmoviò, y cerraron las puertas de la Igleſia, y echaron mano de German, que eſtava preſente, y le preſentaron à San Amador, que le cortò el cabello, y le quitò el veſtido ſeglar, y rico, y le viſtió de Clerigo, exortandole à baxar el cuello, y tomar la carga de Prelado que Dios le dava, y ſervirle en aquella Dignidad con perfecto coraçon, y cuydado. No pudo German reſiſtir à la revelacion de Dios, y à la fuerça de todo el Pueblo, y aſſi deſpues de la muerte de San Amador conſagrado de Obiſpo, y con la conſagracion ſe mudò tanto de ſu vida, que bien ſe vió, que la mano del Señor que le avia eſcogido le guiava, y eſtava ſobre èl. La que antes era ſu muger començò à ſer ſu hermana. Los veſtidos ricos, y galanos, ſe trocaron en cilicio, y habito penitente. Las riquezas que antes ſe buſcavan, y llegavan para vanidades, ſervian de remediar las neceſſidades de los pobres. Deſde el dia que començò à ſer Sacerdote, haſta el poſtrero de ſu vida, nunca comiò pan de trigo, ni beviò vino, ni vſó de azeite, ni vinagre, ni de legumbres, ni de ſal para ſabor à lo que comia; ſolo las Paſquas de Navidad, y de la Reſurreccion, echava vna gota de vino en el agua, para la ſolemnidad de la fieſta. Quando avia de comer, primero guſtava vn poco de ceniza, y deſpues comia pan de cevada, que èl miſmo avia cogido, y molido, y eſta comida era vna vez al dia à la tarde, y algunas vezes ſe le paſſavan los tres dias, y aun toda la ſemana ſin comer. No mudava la tunica, ni la cogulla, haſta que con la vejez eſtavan gaſtadas, y conſumidas. Traìa ſiempre vn cilicio à la raìz de las carnes, y el miſmo veſtido en Invierno, y en Verano. Su cama era el ſuelo cubierto de ceniza, y de vn cilicio con vn pobre cobertor, y ſin almoada: Dormia ſiempre veſtido, y pocas vezes ſe quitava el cingulo, ni los çapatos. Era devotiſſimo de las Reliquias de los Santos, y las traìa ſiempre en vn Relicario colgadas al cuello. Recibia à todos los hueſpedes que venian à èl con maravilloſa alegria, y les lavava èl miſmo los pies, y los regalava, y hazia comer, ayunando èl. Edificò vn Monaſterio allì cerca de ſu Ciudad para recogerſe, y en el golfo de tantas, y tan varias ocupaciones, que por razon de ſu dignidad tenia, hallar puerto quieto, y ſeguro.

3 No pudieron los Demonios, enemigos de nueſtra ſalud, ſufrir tanta perfeccion, y determinaron hazer cruda guerra à San German, à fuego, y ſangre. Tentaronlo por mil vias, acometieronle, y dieronle muchos, y terribles aſſaltos, ſin poder hazer mella en aquel pecho ſagrado, que como vna firme, y fuerte roca hazia burla de todas las ondas, y alteraciones de la mar. Viendo que no podian prevalecer contra el Paſtor, ſe quiſieron vengar dèl en ſus Ovejas: y permitiendolo aſſi nueſtro Señor cauſaron vna cruel enfermedad en todo el Pueblo, que les dava en la garganta, con la qual en tres dias muriò innumerable gente, chicos, y grandes, ſin remedio. Acudiò à Dios el Sumo Pontifice, y bendiziendo vn poco de azeite, mandò que ſe vntaſſen con èl, y con eſto ceſsò aquella plaga: y deſpues vn demonio que el miſmo Santo echò de vn hombre, à quien atormentava, confeſsò que toda aquella mortandad avia venido por obra dellos, permitiendolo el Señor para mayor gloria del Santo, y enmienda, y caſtigo del Pueblo.

4 Levantòſe en Inglaterra (como lo diximos en la vida de San Lupo) la Heregia de Pelagio, y cundia como Cancer, y deſtruìa aquella Iſla. Fueron embiados del Concilio de los Obiſpos San German, y S. Lupo, para apagar aquel incendiò, y apagaronle los dos, de la manera que alli queda referido. Solo ay que advertir tres coſas, que en eſta empreſa fueron proprias de S. German, dexando las otras que con S. Lupo le fueron comunes. La primera, lo q̃ le aconteció con la Sãta Virgen Genobefa en el territorio de Parìs, quando iva à Inglaterra, la qual no repetimos aqui, por averlo eſcrito en la

vida

vida de la misma Virgen à los tres de Enero.

5 La segunda, que estando en Inglaterra el demonio, le hizo caer, y lastimar vn piè gravemente; desuerte, que le fue forçoso estar echado, porque no se podia mover; y estando assi se emprendiò fuego en vna casa alli vezina, y creciendo con el viento que soplava, y llegandose à la de San German, acudiò mucha gente para librar al Santo Obispo, y èl no se movió: tanta era la constancia, y seguridad que tenia en el Señor, el qual mandò à las llamas que no tocassen aquella casa en que estava el Santo; y assi la salvaron, haziendo ceniza las que estavan al rededor, y en todo lo que el Pueblo, por atajarlas, avia puesto sus manos. Alli donde estava echado el Santo, venian gran multitud de gente enferma en el alma, y en el cuerpo, para que los curasse, y èl à todos curava, y dava remedio del Cielo, sin querer tomar ninguno para su piè hasta que el Señor se le dió; porque vió vn Angel, vestido de ropas blancas como la nieve, que tomandole por la mano, le dixo: Levantate, y està firme sobre tus pies; y desde aquel momento quedò sano.

6 La tercera cosa es, que aviendo S. German tornado con San Lupo, de Inglaterra à Francia, estando ocupado en su Iglesia, haziendo obras de Varon mas divino que humano; tuvo nueva que la heregia de Pelagio tornava à retoñar en Inglaterra, y que toda via quedavan algunos inficionados de aquella pestilencia; de los quales como de vna pequeña centella se podia temer algun gran fuego. Y como el era tan zeloso, y tan deseoso de trabajar, y padecer por Christo, tomando en su compañia à Severo Obispo de Treveris, Varon Santissimo, se partió para Inglaterra, y en llegando sanò à vn moço coxo, que no podia en ninguna manera andar. Y con aquel milagro toda la gente que avia acudido à èl, para recibirle, y honrarle como à Ministro de Dios, se sujetò à su obediencia, y se declarò por Catolica, entregando à los dos Santos los Autores de aquellos errores, para que los desterrassen fuera del Reyno; y con esto se bolviò à su casa gozoso, y como triunfante San Germàn, aviendo tenido tan feliz sucesso esta jornada. Pero luego se le ofreciò otra de gran servicio de Dios; porque aviendose Ecio, Capitàn General de Valentiniano III. Emperador Romano, enojado con los Pueblos de Bretaña la menor, los entregò à Ercharico Rey de los Hemones, que era Gentil, y hombre feròz, para que los castigasse como à rebeldes: y èl lo pretendia hazer con rigor, y ponia en orden su exercito para executar su furor, contra los pobres Britanos. Los quales viendose desamparados en tan grande angustia, no tuvieron otro medio para salir della, sino suplicar à San German, que se encargasse de aquel negocio, y aplacasse con sus ruegos à aquel Rey barbaro, que los pretendia destruìr, Y como el Santo era tan benigno, y piadoso, movido de las lagrimas, y gemidos de tanta gente miserable, luego se partiò en busca del Rey de los Alemanes, que yà marchava con su Exercito; y aviendole topado en el camino armado, y bravo con sus esquadrones, hablandole por interprete al principio, blandamente, y despues con mas gravedad: finalmente echò mano de la rienda del cavallo en que iva el Rey, y le detuvo, y con èl à todo el Exercito. Y el Señor que movia à San German, movió tambien al Rey para que no se enojasse, sino que se admirasse de su constancia, y le reverenciasse, y obedeciesse. Concediò el Barbaro todo lo que el Santo le pidió, con condicion que se alcançasse de Ecio, ù del Emperador, el mismo perdon que èl concedia à los Pueblos de Bretaña. Y de aqui resultò otro trabajo al Santo, de ir à Italia, para alcançar del Emperador, Valentiniano el Tercero deste nombre, que estava en Ravena, el dicho perdon. Hizo esta jornada con muy poca compañia, y casi solo; pero eran tantos los que por todo el camino le salian à ver, y reverenciar, que no se podian numerar, y en los lugares donde descansava, è ilustrava con su presencia, se hizieron muchas Hermitas, Capillas, y Oratorios, y se pusieron muchas Cruzes, para memoria de aver estado alli el Santo. Llegò à Ravena, de donde era Obispo el Santo, y eloquente Pedro Chrisologo; del qual fue recibido, y reverenciado, como vn Angel venido del Cielo; y no menos de Placidia, madre de Valentiniano, que por ser el hijo moço governava el Imperio, y era Princesa no menos piadosa que poderosa. La qual luego embiò à visitar à San German con vn presente de vna riquissima fuente de plata, llena de cosas de comer regaladas, aunque ninguna era carne. Aceptò el Sãto Prelado aquel regalo que le embiò la Emperatriz, y dió à sus criados la comida, y à los pobres la fuente de plata, y enbiò à la Emperatriz en vn plato de madera vn poco del pan de cevada que el comia, y la Emperatriz lo recibiò con tan gran devocion, que hizo guarnecer de oro el plato, y guardò el pan de cevada para con el sanar las dolencias de muchos. Combidòle vn dia la Emperatriz à comer, y fue à cavallo en vn jumentillo por estar yà con los años, trabajos, vigilias, y ayunos consumido. Estando comiendo avisaron secretamente à la Emperatriz, que el jumento de San German subitamente era muerto, y ella mandò aparejar vn quartaguillo mansissimo en que bolviesse. Quando lo supo el Santo, dixo: Trayganme mi jumento que en èl tengo de bolver, y llegandose adonde estava muerto, le dixo: Levãtate compañero, que ya es hora que bolvamos à casa: y luego se levantò, y le llevò como antes. Yendo vn dia por la Ciudad de Ravena, acompañado de gran multitud de gente, passò por la carcel donde avia gran numero de presos, los quales dieron vozes, suplicando à San German que los socorriesse: y entendiendo que eran

presos

presos los que clamavan, se puso en oracion, y luego se abrieron las puertas de la carcel, y los grillos, y cadenas se les cayerõ, y los que estavan atados con ellas salieron libres: y acompañando al Santo entraron en la Iglesia, haziendo gracias à Dios por la merced que les avia hecho. Y como estos obrò el Santo otros muchos, y grandes milagros al tiempo que estuvo en Ravena, donde tuvo revelacion que Dios le queria sacar de la carcel de su cuerpo, y llevarle à la Gloria: y assi cayò malo de vna enfermedad grave que le acabò, en la qual le visitò, y sirvió la Emperatriz Placidio con grande caridad, y afecto. Y finalmente al seteno dia de la enfermedad, bolò su purissimo espiritu al Cielo con grande alegria de los Angeles, y Santos, y tristeza, y llanto de los que estavan en la tierra, y le veìan morir. Los bienes que dexò el Santo se repartieron desta manera. La Emperatriz tomó para si el Relicario que traìa al cuello. San Pedro Chrisologo, Obispo de Ravena, heredò el cilicio, y la cogulla, y otros seis Obispos que acompañavan à San German, repartieron lo que quedava desta manera, vno tomò el manto, otro el cingulo, dos dividieron la tunica, y dos el sayo que traìa.

7 Innumerables fueron los milagros que nuestro Señor obrò por San German en vida, y en muerte. Librò muchos endemoniados, y à vno que avia hurtado cierta cantidad de moneda, le hizo confessar el hurto, y restituìr los dineros. A vn Gentil por nombre Mamertino, que era muy supersticioso en la adoracion de sus falsos Dioses, y ciego de vn ojo, y manco de vna mano le sanò, è hizo Christiano, y Monge, y despues fue gran Varon. Yendo camino llegò al Santo, y à su compañia, vn pobre caminante desabrigado, y descalço, y à la noche estando todos durmiendo, hurtó el jumento en que iva San German; pero queriendo huìr no pudo, ni passar à delante, y conociendo su yerro se echò à sus pies, y confessó su pecado; y el Santo con mucha gracia, le dixo: Si yo ayer quando te vi desnudo te vistiera, no tuvieras tu necessidad de hurtar: y mandóle dar limosna que se vistiesse. Otra vez topó algunos pobres en el camino que le pidieron limosna, mandò à su Diacono que les diesse tres ducados que solos tenia; y el Diacono diò à los pobres dos ducados, y guardò el tercero para el gasto: el mismo dia le truxeron ducientos ducados de limosna, y el Santo dixo à su Diacono: Toma essos dineros, y entiende tu poco animo, y caridad, pues oy quitaste à los pobres lo que yo te mandè dar, y si lo dieras, aora recibieras trecientos ducados por essos ducientos. Sanò à muchos enfermos de varias, y graves enfermedades, y diò vida à los muertos, y por do quiera que passava quando era vivo, dexava salud, vida, y contento. Y lo mismo hizo despues de muerto, porque llevando su sagrado cuerpo à Francia para colocarle en su Iglesia, como el Santo lo avia mandado despues que la Emperatriz Placidia con rara piedad, y humildad le vistiò, y los Obispos, y todo el Pueblo con gran pompa, y solemnidad le sacaron de la Ciudad, y el Emperador proveyò con gran magnificencia, todo lo que era menester para el gasto de aquel largo camino, fue recibido de todos los Pueblos por donde passava con extraordinaria devocion; y llegado à la Ciudad de Plasencia sanò à vna señora paralitica, que se tendiò, y estuvo vna noche en la Iglesia debaxo de las andas en que iva el Santo cuerpo. Y en Francia allanavan las asperezas de los montes, y los malos passos, y hazian nuevas puentes para adereçar los caminos por donde avia de passar. Y finalmente el primer dia de Octubre le depositaron en su Iglesia, con gran concurso de todos aquellos Pueblos que venian à ver, reverenciar, y adorar à su Santo Padre, y Pastor, llorando muchas lagrimas, juntamente de tristeza, y alegria: de tristeza por faltarles tal Maestro, y Prelado, en quien tenian consuelo, alivio, y remedio: y de alegria, por la esperança que tenian, que desde el Cielo los favoreceria mas eficazmente, y seria su abogado, y protector, como lo mostrava con los milagros que continuamente hazia.

8 Muriò San German el postrer dia de Julio Imperando (como se ha dicho) Valentiniano el III. Escriviò su vida Constancio, Presbitero, de quien hazen mencion Sidonio Apolinar, y San Isidoro de viris ilust. en Paulino Presbitero, cap. 4. Y Sigiberto dize, que tambien la escriviò Hermino Monge en verso. Hazen dèl mencion el Martirologio Romano à los treinta y vno de Julio, y los demàs Martirologios, y Beda en la Historia de Inglaterra, lib. 1. cap. 12. Y Prospero en su Coronica, y Gregorio Turonense de Gloria Confess. cap. 14. y Adon, y San Antonino 2. par. de su Historia, tit. 12. cap. 17. y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y en el quinto Tomo de sus Anales.

AGOS-

AGOSTO.

LA FIESTA DE SAN PEDRO AD VINCULA.

A 1. DE AGOSTO.

1 EL primero dia de Agosto celebra la S. Iglesia la festividad de las cadenas del glorioso Principe de los Apostoles San Pedro, no solamente para hazer gracias al Señor por el beneficio que nos hizo, en aver librado à nuestro Pastor de las manos del Rey Herodes, y soltandole de las cadenas, con que estava atado, al punto que le querian justiciar, sino tambien para honrar las mismas cadenas, y prisiones, que tocaron aquel sagrado cuerpo, y que el Apostol con tanta gloria sufriò, y estimò mas que todos los tesoros del mundo, y todos los milagros, que hazia. San Lucas cuenta en el libro de los Hechos Apostolicos, que el Rey Herodes, llamado Agripa, hijo de Aristobolo, queriendo dar contento à los Judios, despues de aver mandado cortar la cabeça à San-Tiago el Mayor, Patron de España, y hermano de San Juan Evangelista, hizo prender à San Pedro, como cabeça de todos los Discipulos de Christo nuestro Señor, y Capitàn de los demàs. Y porque la solemnidad de la Pasqua no era tiempo oportuno para quitarle luego la vida: mandóle echar en la carcel, atado con dos cadenas, y con dos soldados, que estuviessen siempre à su lado, y otras muchas guardas à las puertas de la carcel, y de la Ciudad, para que humanamente no se pudiesse escapar de sus manos. Sintiò toda la Iglesia este golpe, como era razon: juntòse à hazer oracion continua, y fervorosa, suplicando al Sumo Pastor, que no permitiesse que su ganado quedasse desamparado, y sin aquel que le avia dado por Vicario suyo; estando como estava, tan rodeado de lobos carniceros, que le pretendian despedaçar. Oyó el Señor las vozes de sus Siervos, y la misma noche del dia en que avian de sacar à la muerte al bienaventurado Apostol, estando èl atado con dos cadenas entre los dos soldados, durmiendo con gran paz, y seguridad (como quien sabia que estava debaxo de las alas, y proteccion de su dulce Maestro, y Dios todo poderoso, y que sin su voluntad ninguna cosa le podia empecer) entró vn Angel en la carcel, y luego toda aquella escuridad, resplandeciò con inmensa claridad, y despertando el Angel à San Pedro le dixo, que se vistiesse, y calçasse sus sandalias, y que le siguiesse, y assi libre, y suelto de las cadenas, le siguió, y passaron por la primera, y segunda guarda, y la puerta de la Ciudad (que era de hierro) se les abriò, y quedando San Pedro yà en salvo, desapareciò el Angel, y el que antes pensava que aquel era sueño, conociò que era verdad lo que passava, y que el Señor le avia librado de las manos de Herodes, y burlado todos sus consejos, y las vanas esperanças de los Judios, y oìdo las plegarias de los Fieles, y consoladolos, y à èl dadole la vida, para que de nuevo la empleasse en su servicio con mayor fervor. Y esta es la primera causa de celebrarse esta fiesta. Otra es, el querer el Señor engrãdecer à sus Siervos, y magnificar, y honrar los trabajos, y penas, que passan por su amor. Porque assi como no ay cosa mas grata, y acepta à Dios nuestro Señor que padecer muchos, y grandes tormentos por èl, assi reparte destos trabajos con todos sus Siervos, y con mas larga mano à los q̃ son mas privados suyos, como lo hizo con el Apostol San Pedro, permitiendo que fuesse afligido, y encarcelado del Rey Herodes, para que estimasse, è hiziesse mas caso de aquellas cadenas, con que estava aprisionado, que de dar pies al coxo de su nacimiento, salud à los dolientes, vida à los muertos, y con sola su sombra librar à todos los enfermos que se le ponian delante. Y assi el Apostol San Pablo llama à los Filipenses compañeros de su gozo, entendiendo por su gozo, el que tenia de verse aprisionado, y cargado de cadenas por Christo. Y queriendo encomendar mucho à los de Efeso, que procurassen ir adelante en la vocacion santa en que avian començando: para apretarlos, y moverlos mas à hazerlo, les dixo: Mirad que yò que estoy atado, y aprisionado por Christo, os ruego, y pido esto; porque no ay cosa para mi mas gloriosa, ni para vosotros mas provechosa, que mis cadenas, y de la misma manera estimó San Pedro las suyas, y estiman todos los Santos las que padecen por el Señor. El qual como buen pagador, para darles aun acà en esta vida el galardon deste su contento, y gloria, que tienen

en

Agosto 5

en padecer por èl, no solamente quiere que sean honrados los cuerpos, y los miembros que padecieron, sino tambien los instrumentos con que padecieron, y que las carceles, calaboços, cruzes, esposas, grillos, y cadenas, con que fueron atormentados, sean tenidos de los fieles en suma veneracion. Por esto dize S. Juan Chrisostomo en vn Sermon: que anda en su nombre (aunque mas parece de Proclo) estas palabras: *Con estas cadenas, como piedras preciosas se ataviava el Apostol; con estas andava vfano, alegre, y regozijado como si estuviera adornado con vestido Real, entendiendo que no eran menos instrumento de su gloria, que de su pena, ni de su corona, menos que de su tormento. Estas mismas cadenas tiene oy la Santa Iglesia, Esposa de Jesu-Christo, como vna joya preciosa para su adorno, y todo el Pueblo Christiano las besa, y reverencia, y por ellas piensa alcançar perdon de sus pecados*: Hasta aqui es de S. Chrisostomo. Y veese que las cadenas de San Pedro (por hablar dellas, y dexar las demàs) fueron tenidas siempre en gran reverencia, por lo que leemos en los actos de San Alexandro Papa, y Martir, que besando los fieles las prisiones, con que el Santo estava aherrojado, les dixo: No beseys mis prisiones, sino buscad las cadenas de mi Señor San Pedro, y besadlas, y tenedlas en gran reverencia. Y San Gregorio Papa escrive que solian embiar los Sumos Pontifices vnos polvos, y limaduras de la cadena de San Pedro, encaxadas en vna llavecita de oro, que huviesse estado sobre el sepulcro del Santo Apostol, por vn dón singular. Y el mismo San Gregorio embiò vna destas llaves à Chiliberto Rey de Francia, y les dize estas palabras: *Tambien os embiamos las llaves de San Pedro, y en ellas las limaduras de sus cadenas; para que trayendolas al cuello, os defiendan de todos los males.* Y en otra Epistola escriviendo à Teotiste, le dize: *Demàs desto por bendicion de San Pedro os embio vna llave, que ha estado sobre su santissimo cuerpo, por la qual Dios ha obrado el milagro que aqui dirè.* Y cuenta, como vn Longobardo, burlandose de la llave, y queriendo con vn cuchillo quebrarla, para aprovecharse del oro, fue arrebatado del espiritu maligno, y con el mismo cuchillo se hiriò en la garganta, y en la misma hora espiró. Y no solamente la Santa Iglesia ha querido honrar las cadenas de San Pedro, como honra las de San Pablo, y las de los otros Santos, pero ha instituìdo particular fiesta para celebrarlas: lo qual no haze con las cadenas de ninguno de los otros Santos: porque parece que esta manera de honra avia de ser propria de aquel sagrado Apostol, y Principe de la Iglesia, à quien Dios avia dado potestad amplissima para desatar las cadenas de nuestras culpas, y pecados.

Chrys. in adoratione catenarum, S. Petri apud Metaphrost.

in eius vita.

Greg. l. 5. Regist. in dictio. 14. epi. 6. Li. 6. Regis. in dict. 15. epist. 23.

2 La ocasion de instituirse esta fiesta, fue la que aqui dirè. Eudocia, muger del Emperador Teodosio el Menor, fue por su devocion à visitar à los Santos Lugares de Jerusalen, y alli huvo las dos cadenas con que San Pedro avia sido aprisionado del Rey Herodes: las quales San Juan Chrisostomo, dize, que algunos de los Soldados que guardavan à San Pedro, y despues se convirtieron, las tomaron, escondieron, y guardaron. Destas dos cadenas, que huvo la Emperatriz Eudocia de Juvenal, Obispo de Jerusalen, la vna llevò à Constantinopla, y la otra, como vn precioso tesoro, embiò à Roma à su hija Eudoxia, que era muger del Emperador Valentiniano el III. Y fue tan grande el alegria, y regozijo que huvo en Constantinopla, y en Roma con estas cadenas, que en la vna Ciudad, y en la otra se instituyò fiesta particular para celebrarlas. Y en Roma sucediò luego vn milagro, que acrecentò mas la devocion de las cadenas. Porque aviendo dado Eudoxia al Papa la cadena que su madre Eudocia le avia embiado, el Sumo Pontifice hizo traer la cadena, con que el Santo Apostol avia sido encadenado en Roma en tiempo del Emperador Neron, y cotejando la vna cadena con la otra, se juntaron ambas en vna, como si fueran vna misma cadena, labrada por vn mismo artifice. Y por este milagro, y por otros que sucedieron, Eudoxia edificò vn solemne Templo en honra de San Pedro, que se llamò: El titulo de Eudoxia, y aora se llama: San Pedro ad Vincula, donde se guarda la dicha cadena, hecha de dos cadenas, como diximos, la qual se tiene en gran reverencia, y el primero dia de Agosto (que es muy solemne en Roma) con gran devocion concurre toda la Ciudad à tocar, y besar, y poner sobre su cabeça la cadena de San Pedro.

Socra. li. 7. cap. 46. Evan. li. 1. 20. Nicep. l. 14. c. 13. 49. c. 50 Chr. se. in laudem catonarum S. Petri. Baret. 5. pa. 567. Bar. in annot. Mar. 1. August.

3 Tambien andando el tiempo, el año de novecientos y setenta y nueve, sucediò, que vn Conde, criado del Emperador Oton el II. estando en Roma, fue tan gravemente atormentado del demonio, que èl mismo se despedaçava con sus dientes, y no avia quien le pudiesse tener. El qual por mandado del Emperador fue llevado al Papa, que era Juan XIII. para que le mandasse poner sobre su cuello la cadena de San Pedro, porque no avian aprovechado otros remedios que se avian vsado para librarle. En poniendole la cadena del Santo en el cuello, luego se amansò aquel Cavallero que estava furioso, y el demonio echando espumarajos por la boca, y dando horribles, y espantosos alaridos, le dexò libre, y sano, como si tal no huviera padecido. Y hallandose presente à este milagro vn Obispo de Mez, llamado Deodorico echò mano de la cadena, y dixo, que no la soltaria, sino cortandole la mano, y despues de varias contiendas, y disputas, el Emperador alcançó del Papa, que le diesse vn eslavon de la cadena, con el qual quedó èl satisfecho, y contento, y toda la gente mas devota del Santo Apostol, y deseosa de reverenciar aquella cadena, por la qual el Señor obrava tantas

Sigis. in Chro. annot. 909.

maravillas. Supliquemos à su Divina Magestad, que por la intercession de su glorioso Apostol San Pedro nos libre de las duras cadenas de nuestros pecados, las quales èl solo puede con su braço poderoso romper, y deshazer. De las cadenas de San Pedro, y de la institucion desta fiesta, escrive acertadamente el Cardenal Baronio en el quinto tomo de sus Anales, y en las anotaciones del Martirologio Romano, y Sigisberto en su Cronicon en el año del Señor de novecientos y sesenta y nueve. Otras cosas escriven otros, que, ó son inciertas, ò apocrifas, y cõtrarias à la verdad de la historia.

Bar. tõ. 5. pag. 662. Ioann. 1. Aug.

LA VIDA DE LOS SANTOS SIETE Macabeos hermanos, Martires.

A 1. DE AGOSTO.

1 EL mismo dia que celebra la Iglesia las Cadenas de San Pedro, haze comemoracion de siete hermanos Macabeos; los quales siendo Hebreos, murieron en Antioquia con su bienaventurada madre, por la guarda, y defension de la Ley de Dios. La historia deste martirio se escrive muy por extenso en el segundo libro de los Macabeos à los siete capitulos, desta manera: En el tiempo que Antioco Epifanes entrò en Jerusalen, y profanó, y robò el Templo, y saqueò la Ciudad, y matò muchos Ciudadanos; è hizo otros desafueros, y crueldades estrañas en odio, y ruyna de los Judios; para echar el sello à sus maldades, quiso hazer que idolatrassen, ò fuessen en algo contra su ley, para que enojado el Señor con ellos, los desamparasse, y estuviessen fuera de su amparo, y proteccion: y despues de aver atormentado sobre esto à vn Escriva, hombre principal, y por su ancianidad, y presencia venerable, llamado Eleazaro (que quiso antes perder la vida, que quebrantar la ley de Diòs, ò fingir que la quebrantava, por no escandalizar à nadie, ni dar ocasion à los moços de errar, pensando que èl avia prevaricado) fue traìda delante del Rey vna valerosa muger con siete hijos que venian con ella. Dezianles q̃ comiessẽ manjar, que segun su ley no podian comer: y como no quisiessen, los açotaron cruelmente con nervios de bueyes, amenaçandolos con otros mayores tormentos. El mayor de todos los hermanos, llamado Macabeo, respondiò: No te canses Rey, ni pienses que nos podràs espantar; porque estamos aparejados à padecer antes la muerte, que hazer cosa contraria à lo que nos manda la ley de Dios. Enojòse el Rey, y mandò calentar ollas de cobre, y sartènes, y cortar la lengua, y desollar el cuerpo de la cabeça à aquel primero, porq̃ le avia hablado cõ tanta libertad. Y no contento con esto, le mandò cortar las estremidades de los pies, y de las manos, y en vna de aquellas sartènes, ó calderas en seco, assarle poco à poco, hasta que muriò; estando presentes la madre con los demàs hijos: los quales vnos à otros se animavan à padecer semejantes tormentos, pidiendo à Dios favor para sufrirlos, y teniendo esperança que se lo daria. Por los mismos tormentos passò el segundo hermano: el qual estando yà para espirar, bolviendose al Rey, le dixo: Tu hombre malvado, nos matas en la presente vida, mas el Rey del Cielo nos resucitarà para vida eterna; pues recibimos la muerte por no quebrantar su ley. Muerto el segundo, echan mano del tercero, atormentanle; pidenle la lengua para cortarsela, y èl con gran prontitud la sacò, y estendiò las manos con maravillosa constancia, para que se las cortassen, diziendo: Estos miembros he recibido de Dios, y me huelgo de ofrecerselos aora por la guarda de su ley; y estoy cierto que los recebirè muy mejorados en la vida eterna. Quedò el Rey admirado, viendo el animo, y esfuerço deste mancebo; porque padeciendo tales, y tan graves tormentos, no dava muestras de dolor, y sentimiento alguno. Muerto el tercero, traen el quarto, y atormentandole de la misma manera, dixo al Rey: Mejor es que nosotros muramos con esta muerte que nos dàs, para ser resucitados, y vivir vida bienaventurada con Dios, que no sufrir lo que tu padeceràs, pues resucitaràs, no para la vida eterna, sino para el infierno sempiterno. Atormentaron luego al quinto, y puesto en el tormẽto dezia: No pienses que porque tienes poder para atormentar nuestros cuerpos, Dios nos tiene olvidados, como te tiene à ti, que algun dia veràs el castigo de Dios sobre ti, y sobre tus hijos, y sereys miserablemente abatidos, atormentados, y afligidos de su poderosa mano. Traen el sexto, y dixo al Tirano: Estos tormentos que padecemos, bien merecidos los tenemos por nuestros pecados, y los que tu cometes en atormentarnos, ten por cierto, q̃ tambien los has de pagar, y que la paga serà mucho mas rigurosa que la nuestra.

2. Mac. 7.

2 En estos tormentos, y muertes de los seys hijos estava la Santa madre, y digna de eterna memoria, viendolos morir, y vencida la natural ternura de su coraçon, con la esperança que tenia en Dios: amonestava à cada vno con palabras varoniles, y llenas de sabiduria: Hijos mios (dezia) yo no sè como fuistes concebidos en mi viẽtre: porq̃ yo no os he dado el espiritu, el alma, la vida q̃ teneis, ni forma à vuestros miẽbros: mas aquel Señor, q̃ es fuente original de todas las cosas os crio de nada, y os darà otra vez por su misericordia la vida, porq̃ aora menospreciais vuestras vidas, por guardar sus mandamientos. Muertos los seys hermanos, viẽdo el Rey Antioco, q̃ era vẽcido de aquellos Santos moços, y q̃ no quedava sino vno, començó à hazerle grandes halagos, y caricias, y à prometerle con juramẽto, q̃ le haria rico, y poderoso, si dexava la ley de sus passados. Y no contento con esto; llamò à su madre, y con muchas palabras le encargó,

gò, que aconsejasse al septimo hijo, que no se dexasse matar como sus hermanos. Ella dize que persuadirà à su hijo lo que le conviene, y haziendo burla del Tirano, llegandose à su hijo, le dixo en su lengua: Hijo mio, ten lastima de mi que te truxe nueve meses en mis entrañas, y te di tres años leche de mis pechos, y te he sustentado hasta la edad en que estàs. Ruegote que mires al Cielo, y à la tierra, y à todo lo que en el vniverso se contiene, y que entiendas que Dios lo hizo todo de nada: porque armado con esta consideracion, no temeràs à este cruel carnicero: y siendo semejante à tus hermanos, padeceràs estos tormentos con el esfuerço con que ellos los han padecido, para que yo con ellos goze de ti para siempre. Esforçado el vltimo hijo con las palabras de la valerosa madre, se bolvió al Tirano, y le dixo: Tu invenror de toda malicia, y crueldad contra los Hebreos, piensas librarte de las manos de Dios? Nosotros justamente padecemos por nuestros pecados: mas el Señor que està al presente ayrado con nosotros, presto se desenojarà, y nos mostrarà entrañas benignas de padre. Tu malvado, y sobre todos los hombres cruelissimo, y encarniçado, y sediento de nuestra sangre, no te desvanezcas con tus vanas esperanças, porque aun no te has librado del juizio de Dios todo poderoso, y penetrador de los coraçones. Mis hermanos aviendo passado vn breve dolor, estàn aora en refrigerio: mas tu, por justo juizio de Dios, pagaràs las penas devidas à tu sobervia. Yo, y mis hermanos damos nuestras vidas, por la defensa, y guarda de las leyes que Dios nos diò, suplicandole amanse su ira, y que presto mire con ojos blandos, y amorosos à todo nuestro Pueblo, y que à ti te haga confessar con tormentos, que èl solo es Dios verdadero, y Criador de los Cielos, y de la tierra. En mi, y en mis hermanos se acabarà la ira que Dios tiene contra los Hebreos, y se aplacarà con nuestra sangre. Embraveciòse el Tirano sobre manera contra este, mas que contra todos sus hermanos, y assi le hizo padecer mayores tormentos, y el los sufrió con grande constancia. Muertos los siete hijos hizo el Tirano matar à la Santa, y valerosamente madre, digna de perpetua gloria, y alabança: no solamente por aver parido tales hijos, sino por averlos criado en temor de Dios, y vistolos morir delante de si con gran fortaleza, y animadoles para que muriessen con alegria por la Ley de Dios, teniendo mas cuenta con ella, que con el afecto tierno de madre, juzgando que morir por Dios, es verdadera vida. Y por esta razon muchos Santos, y gravissimos Doctores de la Iglesia, dizen maravillas desta Santa Madre, y de sus hijos, y nunca acaban de alabarlos. S. Gregorio Nazianzeno hizo vna oracion en su alabança. S. Juan Chrisostomo vna homilia particular, San Agustin en el Sermon 109. y 110. San Geronimo de scrip. Eccles. San Ambrosio lib. de Jacob, cap. 10. y 12. Teofilo Alexandrino, San Leon Papa, Gaudencio, Eusebio Emisseno, y otros muchos Autores celebran el martirio destos siete hermanos, y de su madre. Y lo que es mas, toda la Iglesia Catolica, que no suele hazer fiesta à los Santos del viejo Testamento, la haze à estos, por aver sido tan ilustre su martirio, y mover à los Christianos con su exemplo, para que mueran con alegria, y fortaleza (quando se ofreciere la ocasion) por la Ley Evangelica: pues estos bienaventurados hermanos dieron sus vidas por guardar la ley antigua. Porque si ellos fueron tan valerosos, y padecieron tantos, y tan horribles tormentos, por no comer de vn manjar vedado por su ley, antes que Christo viniesse al mundo, que hizieran por la confession del mismo Christo, si vivieran despues que èl muriò en vna Cruz, y derramò su sangre por ellos? Tambien celebra la Iglesia la memoria destos Santos hermanos, para que entendamos, que todos los que se salvaron en el viejo Testamento, pertenecen al Nuevo. y que la fortaleza que tuvieron los Martires, que murieron en èl por la ley, y verdad de Dios, la tuvieron por Jesu-Christo nuestro Salvador: y que todos los Justos del viejo, y del nuevo Testamento hazen vna Iglesia, y son miembros de vn cuerpo, cuya cabeça es Jesu-Christo. Josefo Judio Autor grave, escriviò la historia destos Santos: y dize, que la madre se llamava Solomona, y el hijo mayor de los siete, Macabeo, el segundo Aber, el tercero Machir, el quarto Judas, el quinto Achas, el sexto Arath, y el septimo, y vltimo Jacob, y que eran de vn Pueblo de Judea, que se dezia Solandro, y que fueron llamados Macabeos. El Martirologio Romano dize, que sus sagradas reliquias fueron trasladadas à Roma, y colocadas en el titulo de Eudoxia, que es, como queda dicho, el de San Pedro ad Vincula.

Gre. Nazian. 20. Chr. to. 1. ho. 2. Aus. s. 109. & 110. de diver. Hie. de scrip. Ecc. in Ioseph. Am. l. de Iacob. c. 10. & 12. Th. Alex Pascha. l. ep. 1. Leo. se de Mach. Barn. ep. 98.

Ioseph ad Polib. Bar. in annot. Mar. 1. August.

LA VIDA DE SAN ETHELVOLDO, Obispo Vintoniense, Confessor.

1 SAn Ethelvoldo fue Inglès, naciò en la Ciudad de Vintonia, de padres Nobles, y piadosos; su madre se llamò Felix, à la qual estando preñada dèl, Dios nuestro Señor le descubriò en sueños, que el hijo que tenia en las entrañas seria gran siervo suyo, y lumbrera de la Iglesia. Nació Ethelvoldo, y creciò no menos en virtudes, que en edad, y con el buen ingenio, excelente memoria, y perpetuo estudio, vino à ser muy Docto, y bien adornado de letras. Ordenóse de Sacerdote, y para serlo con mas perfeccion se fue al Monasterio de Glasconia, y alli debaxo de la disciplina de Vulstano tomò el habito de Religioso, y se dió à la oracion, ayunos, penitencias, y observancia de su Regla con tanta exaccion, que vino à

A 1. DE AGOSTO.

ser espejo de los otros Monges, y dechado de toda virtud. Tuvo noticia de la santidad de Ethelvoldo el Rey Edredo, y diòle vn lugar donde antes avia avido vn pequeño Monasterio, y à la saçon estava despoblado, y se llamava Avendonia. Edificòle el Santo à costa del mismo Rey, y llenòle de Religiosos, y mucho mas de virtudes, y de exemplos de rara santidad. Entre los otros Monges avia vno, que se llamava Elstano, de maravillosa simplicidad, y obediencia, que tenia cargo de proveer à los Oficiales del Convento. Quiso Ethelvoldo probar su obediencia, y con su exemplo enseñar à los demàs, y dixole, que si èl era verdadero obediente, y Soldado de Christo, que metiesse la mano en vna olla hirviendo, y que sacasse della vna porcion de carne. Al momento obedeciendo à la voz de su Abad, metió Elstano la mano en la olla, y sacó la carne sin sentir dolor, ni daño alguno, por su obediencia; porque nuestro Señor se agradò tanto della, que le guardó, y despues fue Abad del mismo Monasterio, y aun Obispo de la misma Ciudad. Grande era la fama de Ethelvoldo, y con razon, porque èl no se desvelava en otra cosa de noche, y de dia, sino en amplificar la gloria de nuestro Señor Jesu-Christo, y sacar las almas de pecado, y hazer guerra al demonio, como fiel Ministro del Señor. Entre las otras virtudes que tuvo, fue muy dado al culto Divino, y à edificar Templos, en que Dios fuesse reverenciado, y adorado. Mas el demonio tuvo tanto enojo desto, que vn dia que estava ocupado en cierto edificio, hizo caer sobre èl vn poste, que le derribò, y se quebrò las costillas de todo vn lado, pero Dios le guardò, y en breve cobró la salud, y á instancia del Rey fue consagrado en Obispo de Vintonia. Sentado en aquella silla, hallò que los Canonigos avian caìdo de la observancia antigua de sus santas instituciones, y que vivian escandalosamente, tomando, y dexando las mugeres à su voluntad, y escureciendo con su mala vida el resplandor de su profession: y aviendolo consultado con el Rey, y alcançando el beneplacito de la Sede Apostolica, echó de su casa à los Canonigos, y puso en ella los Monges de Avendonia; y èl los governava como Abad, y como Obispo. Los que avian sido echados por su mala vida no trataron de enmendarla, sino de vengarse del que tan justamente los avia castigado; para esto dieron al Obispo tosigo fortissimo. En acabandole de bever, luego perdiò la color, y sintiò el veneno en las entrañas, y la muerte que venia por el, levantóse de la mesa, echóse en la cama, y començò à reprehenderse, y dezir entre si: Donde està la confiança en Dios, que tu tantas vezes, y con tanto ahinco has enseñado à los otros? Si el Señor te quiere ayudar, que fuerça puede tener contra ti la ponçoña? No dudes, que el Señor con su virtud le quitarà la fuerça, y no te harà daño. Hablando desta manera consigo mismo, el veneno perdiò su fuerça, y el Santo quedò sano y con vn rostro sereno, y alegre se levantó de la cama.

2 Avia en aquel tiempo muy pocos Monasterios en Inglaterra, porque con las guerras, y turbaciones passadas, muchos avian sido arruynados, y casi en sola Glasconia, y Avendonia florecian. Viendo, pues, el Santo lo que importava para bien de todo el Reyno que huviesse muchos Religiosos que sirviessen à Dios en estado de perfeccion, fundò muchos Monasterios de hombres; en los quales vivian los Religiosos, como vnos Angeles en cuerpo mortal. Embió Dios en su tiempo vna estremada hambre en toda Inglaterra, y la gente de pura necessidad se moria. Acudiò el Santo Obispo al remedio, recogiò todos los pobres que pudo, y con las rentas de la Iglesia los sustentò, y quando se acabaron tomò los ornamentos ricos, Cruces, Calices, y los otros vasos sagrados, y todo el tesoro de la Iglesia, y gastóle con grande animo, y liberalidad en socorrer à los pobres para que no pereciessen de hambre. No faltaron personas à quien esta piedad del Obispo les pareciesse mal; juzgando, que las cosas preciosas de la Iglesia, y dedicadas vna vez al culto Divino no se avian de gastar en cosas seglares, y profanas, pero el Santo Obispo dando vn profundo gemido de lo mas intimo de su coraçon, respondiò, que no sabia èl como el oro, y la plata, y las otras cosas insensibles se devian guardar, y no tocar à ellas, viendo que el hombre, que es Imagen de Dios, y comprado con su Sangre, se moria de hambre, y que con aquel oro, y plata se podia remediar.

3 Tentò el Demonio à vn Monge para que hurtasse ciertos dineros del Convento, hurtòlos, y San Ethelvoldo mandò, que el que los avia hurtado se lo manifestasse, para que con su bendicion los pudiesse tener, ó que los pusiesse en tal parte. El Monge que los avia hurtado, hizose sordo, y como se avia tragado el pecado del hurto, tambien se tragò el de la desobediencia. Entonces el Santo llamò à todo el Convento, y dixo. Pues el Monge sacrilego no quiere con bendicion restituir el dinero que ha hurtado, restituyale con la maldicion de Dios todo poderoso, y por nuestra autoridad quede atado en el alma, y en el cuerpo. Cosa maravillosa, subitamente los braços de aquel triste Monge quedaron tan atados, que en ninguna manera los pudo mover, teniendo libres todos los demàs miembros de su cuerpo: y con esto confessò su pecado, y aceptò la penitencia, y con la bendicion de su Prelado pudo mover los braços

4 Estava vna noche velando, y leyendo en vn libro, yà cansado, y fatigado del sueño, se adormeciò, y la candela encendida cayò sobre el libro, y con averse gastado toda, el libro no se quemò. Aviendo, pues governado santamente

veinte

veinte y quatro años su Iglesia, y florecido, y resplandecido con admirable santidad, llegó el fin dichoso de su vida, y el primero dia de Agosto diò su espiritu al Señor, el año de novecientos y ochenta y quatro, reynando el Rey Ethelredo: su sagrado cuerpo quedò hermoso, y venerable, que mas parecia vivo que muerto. Enterraronle en vna boveda del Monasterio, y nuestro Señor le ilustrò con muchos, y grandes milagros.

5 La vida de S. Ethelvoldo escriviò Vulstano Monge Vintoniense, y la trae el P. Fray Lorenço Surio en su quarto tomo. Haze mencion dèl el Martirologio Romano el primero dia de Agosto, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Juan Molano en las Adiciones de Vsuardo, y Polidoro Virgilio en la Historia de Inglaterra.

Pol. 2. Hil. 4. y 6.

LA VIDA DE SAN ESTEVAN, PAPA, y Martir.

A 2. DE AGOSTO.

1 SAn Estevan, Papa, y Martir, primero deste nombre fue Romano, hijo de Julio, y por sus grandes merecimientos, aviendo sido antes Arcediano de la Iglesia Romana, por la muerte del Papa Lucio, fue elegido por Sumo Pastor, y Vicario en la tierra de Christo nuestro Redentor, imperando Valeriano, y Galieno su hijo. En su tiempo estos Emperadores persiguieron cruelissimamente la Iglesia del Señor, y muchissimos Christianos eran despedaçados, y consumidos con atrocissimos tormentos. Algunos por temor dellos, vencidos de su flaqueza, desfallecian de la Fè. Otros se escondian en las cuevas, y lugares soterranos, y en los mismos sepulcros de los muertos; entre los quales hallavan mejor compañia que entre los vivos. Destos fue vno el Santo Pontifice Estevan; el qual oyendo dezir, que los Emperadores avian mandado pregonar, que qualquiera que acusasse, ò descubriesse algun Christiano fuesse señor de toda su hazienda, y alcançasse honra, y dignidad en la milicia; juntò el Clero Romano, y dixole: Yà aveys oìdo hermanos mios, y soldados de Jesu-Christo, el Edicto impio, y diabolico, que los Emperadores han publicado contra nosotros, para despojarnos de nuestras haziendas, y de nuestras vidas. Aora es tiempo que menospreciemos las riquezas de la tierra, para que no perdamos las del cielo. No temays à los Principes de la tierra, sino al Señor, y Dios de la tierra, y del Cielo Jesu-Christo, que èl os librarà de qualquiera tribulacion, y afan; y si murieredes por èl, teneos por dichosos, y bienaventurados. Con estas, y otras semejantes palabras los animò, y esforçò el Santo Pontifice en aquella cueva donde estava, bautizando, predicando, y administrando los Sacramentos à los Fieles, y haziendo grãdes milagros en testificacion de nuestra santa Fè. Entre otros, diò la vista à vna donzella llamada Lucilla hija de Nemesio, Tribuno, el qual se hizo Christiano, y fue ordenado de Diacono, y èl, y su hija fueron martires del Señor, y con gran cõstancia murieron por su santissima Fè. Assi lo hizieron otros muchos, q̃ por mano del Santo Pontifice Estevan se convirtieron, y fueron bautizados, y merecieron la corona del martirio como fueron Sempronio, criado de Nemesio, Olimpio, Exuperia su muger, Tertuliano, y doze Clerigos, que se llamavan Fausto, Mauro, Primitivo, Columnio, Joannes, Exuperancio, Cirilo, Honorato, Teodosio, Basilio, Castulo, y Donato. Mas como los Emperadores entendiessen, que el padre, y Maestro de todos los Martires era el Santo Pontifice Estevan, y que les hazia mayor resistencia, y con mayor animo, y valor predicava la Religion de Christo, sin hazer caso de sus edictos, y mandatos, concibieron gran saña, y furor contra el, y embiaron vna esquadra de soldados, que le prendiessen à èl, y à todos los Clerigos, que con èl hallassen. Fue preso con gran copia de Presbiteros, Diaconos, y Clerigos, y llevado delante del Emperador Valeriano, y despues que tuvo vn razonamiento con èl, por su mandato fue llevado al Templo de Marte, para que en èl sacrificasse, ó no queriendo hazerlo, recibiesse la sentencia de muerte. Estando en el Templo de Marte el Santo Pontifice, alçò los ojos al Cielo, en presencia de todos aquellos Ministros Imperiales que le acompañavan, y con grande afecto de coraçon, y copia de lagrimas, orò desta manera: *Señor Dios, Padre de mi Señor Iesu-Christo, que con tu braço poderoso arruynaste la torre de Babilonia, yo te suplico humilmente, que destruyas este lugar, en el qual el demonio es tenido por Dios, y la superstitcion, è impiedad tan libremente se exercita.* Apenas avia dicho estas palabras, quando se oyò vn horrible, y espantoso trueno, y cayò vn rayo del Cielo que arruynò buena parte de aquel Templo de Marte, y todos los soldados, y sayones despavoridos, y atonitos, huyeron, y dexaron à San Estevan libre con los Christianos que le acompañavan; con los quales se fue luego al cimenterio de la bienaventurada Lucilla; y alli exortò à los Christianos que tuviessen fuerte, y no temiessen las amenaças, y tormentos de los tiranos, cuyo poder no se estiende mas que à los cuerpos, y à la vida temporal. Y para animarlos mas, y alcançar la gracia del Señor, se puso à dezir Missa. Estando diziendola, vinieron nuevos soldados del Emperador para prenderle: y aunque el Santo oyò el ruido, y estruendo de la gente armada, y entendiò à lo que venia, no se alteró, ni se turbò, antes con gran sossiego, y devocion acabò el sacrosanto misterio de la Missa que avia començado. Y en aquel lugar, estando delante del Altar sentado en su silla, le cortaron la cabeça à los dos de Agosto, del año del Señor de ducientos y setenta, Imperando

rando (como se ha dicho) Valeriano, y Galieno. Su cuerpo, con la silla en que fue degollado bañada de sangre, fue enterrado en aquella misma cueva, en el lugar que se llama el cimenterio de Calixto. Tuvo la silla de San Pedro tres años, tres meses, y veinte, y dos dias. Hizo ordenes dos vezes por el mes de Deziembre, y en ellas ordenò seis Sacerdotes, cinco Diaconos, y tres Obispos: Deste Santo Pontifice ay vn decreto, en que manda, que las vestiduras con que se ha de ofrecer à Dios sacrificio, sean honestas, y consagradas, y que ninguno vse dellas, ni las toque, sino fuera hombre sagrado, y en lugar sagrado: porque no le acontezca lo que al Rey Baltasar, que por aver profanado los vasos del Templo, sintiò sobre si la vengança del Cielo. Ordenó tambien, que ningun hombre infame pudiesse ser admitido à dignidad Ecclesiastica. En tiempo deste Santo Pontifice se levantò vna gran borrasca, y turbacion en la Iglesia: porque muchos Obispos, y Santissimos Varones, y entre ellos San Cipriano en Africa, y San Dionisio Obispo de Alexandria en Oriente, fueron de parecer, que los que avian sido bautizados por los Hereges, quando se convertian à la Iglesia Catolica, devian ser bautizados de nuevo, no teniendo por verdadero bautismo el que avian recibido de los Hereges. Pero el Santo Pontifice Estevan se les opuso con tanta autoridad, y resolucion, que todos amaynaron, y se sujetaron à lo que èl, como Sumo Pastor, y cabeça de toda la Iglesia Catolica decretò, y mandò guardar. Que fuè, que quando los hereges en su Bautismo guardan la forma, è intencion de la Santa Iglesia, dada por Jesu-Christo, es verdadero Bautismo: y no ay porque repetirle, ni porque bautizar de nuevo al que assi fuere bautizado. Deste hecho de San Estevan Papa, dize Vincencio Lirinense, Autor gravissimo, y de mas de mil años, estas palabras: *Quando todos desechavan la novedad, y todos los Sacerdotes repugnavan à lo que se queria introduzir, la bienaventurada memoria del Papa Estevan, que tenia la silla Apostolica sobre todos los otros sus compañeros, hizo resistencia, juzgando (à lo que creo) que era cosa conveniente, que tanto èl se aventajasse en la devocion de la Fé à todos los demàs, quanto les era superior en la autoridad de su dignidad. Y escriviò en vna Epistola, que no se avia de hazer cosa nueva, sino conservar lo que se ha recibido de nuestros padres; porque nosotros no devemos llevar la Religion adonde queremos, sino seguirla donde ella và: y es proprio de la modestia, y gravedad Christiana, no querer enseñar à nuestros sucessores nuestra dotrina, sino conservar la que recibimos de nuestros antepassados.* Esto es de Vincencio Lirinense, hablando de la autoridad, y constancia con que San Estevan Papa se opuso à los que querian introduzir en la Iglesia aquella novedad, aunque algunos de ellos con santo zelo, y pensando acertar. Tambien se ha de advertir el castigo que Dios nuestro Señor diò al Emperador Valeriano, por la crueldad que vsò contra San Estevan Papa, y los otros fieles, y miembros de la Iglesia. Porque aviendo este Emperador sido antes muy humano, y benigno para con los Christianos, y todo el tiempo que lo fue, florecido en gran manera, y tenido grandes prosperidades, despues que engañado de vn Mago, y nigromantico, se trocò, y los començò à perseguir, fueron inumerables las calamidades que padeció, y el Cielo, y la tierra, y todos los elementos parece que se conspiraron contra èl. Y finalmente en vna batalla que tuvo con Sapor Rey de Persia, fue vencido, y encadenado, y tratado tan vil, y afrentosamente, que cada vez que el Rey de Persia queria subir à cavallo, ponia el pie sobre su cuello, y se servia dèl como de vn poyo; y por muchas cartas que le escrivieron algunos grandes Principes, siempre se tuvo en este cautiverio, y miserable servidumbre; y al fin le hizo desollar vivo, y salar como vn puerco: Que estos fines suele dar Dios algunas vezes para escarmiento de otros, à los que, persiguen la verdad; y en esto paran sus consejos, astucias, y desafueros. Y con aver padecido el Emperador Valeriano lo que padeciò, su hijo Galieno no hizo caso dello, ó à lo menos no hizo diligencia para librar à su padre. Escrivese la vida de San Estevan Papa, y Martir, en los Actos de los Notarios de la Iglesia Romana, los quales trasladò Metafraste, y los trae el Cardenal Baronio.

Ba.t.1.p. 514. De conse.dis. 1.ca.vestimenta.

Dan. 3.

Bar.t. 2. p. 496.& 516.

Vinc. Lirin. cõtra haref. ca. 9.

Dion. Alex apud Eus. li.7. cap. 9.

Const.ora ad S.Car. c.15. Ap. Bar.to.2. pag. 560. Suto. 4. Bar.t.2. p.511.

DE LA INVENCION DE LOS CUERpos de San Estevan Protomartir, y Gamaliel, Nicodemo, y Abibon.

A 3. DE AGOSTO.

1 EL Sagrado cuerpo del glorioso San Estevan Protomartir estuvo mucho tiempo encubierto, y escondido sin saberse donde estava, hasta que el Señor se dignó de revelarle en el tiempo de los Emperadores Honorio, y Teodosio el menor su sobrino, el año quatrocientos y quinze de nuestra salud. Hizose esta revelacion à Luciano Presbitero: el qual refiere toda la historia como passó, en vna Epistola (de que hazen mencion muchos, y graves Autores) que escrivió en Griego; y Avito Presbitero Español traduxo en Latin, cuya suma es. Que la noche de vn viernes, à los tres de Deziembre, estando durmiendo Luciano en el Bautisterio, adonde acostumbrava dormir para poder mejor guardar su Iglesia, y ocurrir à las necessidades de sus Parroquianos, le apareciò vn venerable viejo, con trage, y habito de Sacerdote, muy cano, y con vna barba larga, y cubierto con vna Estola, sembrada de pequeñas piedras preciosas, engastadas en oro, y en ellas puesta la señal de la Santa Cruz, y con vna

Marc. in Chr. Nicep. l.14. c.9. Gen. de vir. illust c.46. & 67.

Agosto.

vna vara de oro en su mano: y llegandose à Luciano, tocandole con la vara, le llamò tres vezes, diziendo: Luciano, Luciano, oyeme Luciano: y luego hablandole en Griego, le mandò que fuesse à Juan Obispo de Jerusalen, y que le dixesse que buscasse los cuerpos Santos, que estavan junto à aquella aldea, llamada Cafargamala, y los colocasse en otro lugar mas decente: porque Dios por sus ruegos dellos avia determinado hazer bien al mundo, que estava en gran peligro de perderse, por los muchos, y graves pecados que cada dia en èl se cometian. Preguntó Luciano al venerable viejo, quien era, y cuyos eran los cuerpos que se avian de buscar. Y èl le respondiò, que era Gamaliel, el q̃ avia enseñado en Jerusalẽ à S. Pablo Apostol de Jesu-Christo: y que el q̃ estava en el monumento con èl à la parte del Oriente, era el bendito Martir San Estevan, que fue apedreado de los Judios, cuyo cuerpo èl avia hecho recoger, y enterrar en aquella heredad suya, como veinte millas de Jerusalen: y que en otro lucillo, y sepulcro estava el cuerpo de Nicodemus, al qual por averse bautizado, y ser Discipulo de Christo, los Judios le avian anatematizado, y desterrado de la Ciudad, y èl le avia recogido en su casa, y dado lo que avia menester, todo el tiempo que viviò, y despues de muerto le sepultò honorificamente junto à San Estevan. Y que en el tercer lucillo estava vn hijo suyo, llamado Abibon: el qual avia recibido el Bautismo con su mismo padre, y acabado el curso de su peregrinacion, siendo de edad de veinte años, falleciò, y èl le avia sepultado en aquel tercer lucillo, que estava mas alto que los otros, adonde siendo difunto, avia mandado que pusiessen su cuerpo. Preguntòle mas Luciano el lugar dõde estavan los Sãtos Cuerpos: y aviendoselo enseñado desapareciò aquella vision. Despertò Luciano, y temiendo que aquella fuesse alguna ilusion, suplicò à Dios, que si era revelacion suya, se la tornasse à mostrar segunda, y tercera vez, y para que Dios se lo atorgasse, ayunò toda aquella semana hasta la noche del Viernes siguiente, en q̃ de nuevo le apareciò el mismo Gamaliel, en la propria figura, y trage cõ que antes le avia aparecido, y le reprehendiò porque no avia cumplido lo que le avia mandado. No se asseguró aun Luciano con esta segunda vision, antes aguardò la tercera, ayunando, y orando siempre, y pidiendo al Señor, que no le dexasse engañar. Y finalmente al tercero Viernes le tornò à aparecer Gamaliel, mostrandose enojado por el poco credito que Luciano avia dado à sus palabras, y mandòle que hiziesse lo que le avia dicho: y añadiò, que tuviesse por gracia singular de Dios, el averle escogido à èl por instrumento para vna cosa tan grande, dexando à tantos otros varones mejores que no èl, que le pudieran servir en aquel ministerio. Confirmado, pues, Luciano en aquella revelacion, y atemorizado con las palabras, y señas del Santo Viejo Gamaliel, luego que vino el dia, fue à Jerusalen, y hablò con el Obispo Juan, y le diò cuenta de todo quanto avia visto. El Obispo despues de aver hecho gracias à Nuestro Señor, derramando muchas lagrimas, por aquel señalado beneficio que hazia à su Iglesia, diò orden que se executasse lo que Gamaliel avia revelado à Luciano. Y aviendose cavado en vn campo, cabe vn monton de piedras que estava en èl, y no hallado lo que buscavan, el mismo Gamaliel apareció à vn Monge llamado Nugecio, ò Nigecio, y le señalò el lugar donde estavan los cuerpos, y cavando en èl, hallaron tres sepulcros, y lucillos, cubiertos con tres piedras, y en ellas escritos tres nombres, Celiel, que se interpreta Siervo, y Apaandardan, que quiere dezir Nicodemus, y Gamaliel. Vino el Obispo Juan acompañado de Eleuterio, Obispo de Sebaste, y de otro Eleuterio, Obispo de Jericó, y del Clero, y gran numero de gente, y abriendo el arca donde estava el cuerpo del glorioso San Estevan, començò à temblar la tierra, y salir vn suavissimo olor, y fragrancia celestial de aquel sagrado cuerpo tan estremada, que à los que estavan presentes, les parecia estàr en el paraìso. Avian concurrido à este espectaculo muchos enfermos, y endemoniados: y solamente con el olor que saliò de aquellas preciosas reliquias sanaron setenta y tres, de todo genero de enfermedades, y los demonios aùyentados por la virtud del Santo Martir, dexaron libres à los que antes atormentavan. Fueron los Santos cuerpos trasladados à otros lugares mas decentes; y el de San Estevan fue traspassado à la Santa Iglesia de Sion, donde antes avia sido ordenado de Diacono. Todo esto dize Luciano en su Epistola: y añade, que èl tomò algunos huessos pequeños de los artejos de las manos de San Estevan: los quales (aunque eran pequeños) eran grandes, y de grande estìma, por ser huessos de aquel valeroso caudillo, y soldado del Señor, que tan bien supo pelear por èl, y abrir camino à los otros con su exemplo, para con la muerte alcançar la vida. Tambien dize Luciano, que tomó de los polvos, en que las carnes de San Estevan se avian resuelto, y que embiò estas reliquias à Avito Presbitero, y que esta translacion se hizo à veinte y seys de Deziembre, y que en aquel tiempo la tierra estava muy seca, por no aver llovido, y que en la misma hora cayó tanta agua del Cielo, y regò la tierra con tanta abundancia, que toda la gente quedò admirada, alabando, y glorificando al Señor.

2 Por este tiempo en que Dios descubriò à su Iglesia vn tesoro tan grande, Paulo Orosio nuestro Español, fue à Africa para visitar al glorioso Doctor San Agustin, y aprender dèl algunas cosas en que tenia dificultad: y despues que el santo padre le enseñò lo que sabia à cerca de las questiones que le avia propuesto: le

embiò

embiò à Jerusalen, para que confiriesse con San Geronimo otras dudas que tenia, especialmente del principio, y origen del alma racional, y como de varon tan docto, y exercitado en las divinas letras, alcançasse lo que èl no le podia dar (tanta era la humildad, y modestia de S. Agustin) Paulo Orosio hizo su jornada, y bolviendo de Jerusalen, fue el primero que truxo à las partes de Occidente, las reliquias del Protomartir San Estevan, que poco antes se avian hallado, y con ellas enriqueciò la Provincia de Africa, donde Dios nuestro Señor obrò innumerables, y grandissimos milagros: por la intercession de su Santo Martir, y por esta causa fueron edificados muchos Templos, como se vee en muchos lugares de San Agustin. Y Evodio Obispo Vzalense (que fue el primero que edificó en Africa Iglesia à S. Estevan) por ocasion de las reliquias, escrivió dos libros de milagros admirables, è innumerables, que Dios obrò por ellas. Y no solamente Africa gozò deste tesoro, sino tambien España, à donde las truxo el mismo Paulo Orosio: el qual passando por la Isla de Menorca, las puso en ella, y fueron tantos los prodigios, y milagros que el Señor hizo por ellas, que todos los Judios que avia en aquella Isla, se convirtieron, y recibieron la Fè de Christo, como lo escriviò Severo, Obispo de la misma Isla de Menorca, y el dicho Evodio, Obispo de Vzalense, libro primero, capitulo segundo. Y à Francia assimismo fueron llevadas las reliquias deste gloriosissimo Martir: y alli tambien resplandecieron con muchos milagros, como se vee en Gregorio Turonense. Pero lo que mas se deve notar, es vn milagro perpetuo que hasta oy dia dura, de las reliquias de San Estevan: porq̃ en el tiempo que los Vandalos destruyeron, y assolaron la Provincia de Africa, San Gaudioso Obispo truxo della à Napoles vna redoma de vidrio, llena de sangre quajada de San Estevan: la qual oy se guarda con gran devocion en la Iglesia de San Gaudioso, de la misma Ciudad de Napoles. Y es cosa maravillosa, que poniendo la dicha redoma sobre el Altar, al tiempo que se dize la Missa, la sangre quajada se derrite, y se pone tan liquida, como si acabàra de salir de las venas. Y antes desto se avia traìdo à la Ciudad de Ancona en Italia vna piedra de las que le tiraron los Judios, quando le apedrearon, que se dize, que le hiriò en el braço: con la qual ha hecho nuestro Señor grandes milagros, y defendido muchas vezes aquella Ciudad. Para que entendamos la reverencia, y devocion que devemos à las reliquias destos Santos, y amigos de Dios, y quan grande merced haze al mundo, quando las descubre, y por su medio le defiende, y libra de grandes calamidades, è infortunios, y con quanta razon la Iglesia Catolica celebra fiesta el dia de la Invencion del cuerpo de San Estevan Protomartir, por el qual ha recibido, y continuamente recibe tantos, y tan singulares beneficios. Despues siendo Pelagio Sumo Pontifice, se trasladò el cuerpo de S. Estevan Protomartir, de Constantinopla à la Ciudad de Roma, y fue colocado en el sepulcro de San Laurencio, donde es reverenciado con gran devocion, como lo dize el Martirologio Romano, el dia de su translacion que fue à siete de Mayo.

Aug. lib. 12. de Civit. Dei c. 8. Ser. de div. 31. 32. & 33. Epist. 103. ad Quintia. Baro. in annot. Marty. 3. Aug. & tom. 5. annal. p. 390. Bar. t. 5. pag. 419. Vide Bar. in Annot. Marty. 3 August. Greg. Turon. histo. l. 1. c. 51. de glori. Martyr. cap. 33.

Baron. in annotati. Martyr. 3. August.

LA VIDA DE SANTO DOMINGO, Instituìdor de la Orden de los Predicadores, Confessor.

Á 4. DE AGOSTO.

1 EL Glorioso Patriarca Santo Domingo, luz del mundo, coluna de la Iglesia, amparo de la Fè, gloria de España, y Padre, y Fundador de la sagrada Orden de los Predicadores, fue Español, y naciò en el Obispado de Osma, en vn lugar que se dize Calervega, de muy Ilustres Padres, en el año del Señor, de mil ciento y setenta, siendo Sumo Pontifice Alexando III. y Emperador Federico Barbarroja, primero deste nombre, y Rey de Castilla Don Alonso, el que despues ganò la famosa batalla de las Navas de Tolosa. Su Padre se llamó Don Felix de Guzman, del antiguo, y Nobilissimo linage de los Guzmanes, que por aver despues nacido de èl Santo Domingo, aun ha sido mucho mas Ilustre, y esclarecido que antes. La Madre fue Doña Juana de Aza, igual en la Nobleza, y sangre à su marido. Teniã estos Cavalleros su solar en la Villa de Aza, en el Obispado de Osma. Tuvieron tres hijos, todos tres muy señalados en virtud, como lo fueron sus Padres. El primero fue llamado Antonio, que fue Sacerdote; y aviendo dado su hazienda à los pobres, se recogiò à vn Hospital para servirlos: y perseverò hasta la muerte en este santo exercicio, è hizo Dios por su intercession milagros. El segundo fue Manes, que aviendo tomado el habito de los Predicadores, viviò, y muriò santamente. El tercero, y menor de todos fue Santo Domingo de Guzman (que assi se llamó à los principios, tomando el apellido de su Padre.) Estando preñada Doña Juana su Madre, y en novenas en el Monasterio de Santo Domingo de Silos, à los siete dias de su devocion, velando vna noche se le apareció el Santo Monge en su propria forma, y habito dandole nuevas ciertas, que Dios le daria vn hijo de raros talentos, y virtudes, y por esta revelacion, y buen anuncio, llamaron al niño, quando naciò, Domingo, del nombre de su patron, y abogado Santo Domingo de Silos. Tras esta algunos meses antes que naciesse, tuvo su Madre en sueños otra vision. Pareciala que traìa en el vientre vn perro, el qual con vna hacha ardiendo en la boca alumbrava, y encendia à todo el mundo. Luego que nació, y recibió el agua del Santo Bautismo, vna Señora que fue su madrina, le viò en la frente vna estrella tan clara, y resplandeciente, que con

sus

sus rayos alumbrava la tierra, queriendo Dios Nuestro Señor mostrar con estas señales el oficio que avia de hazer Santo Domingo, que era ladrar, y defender la entrada al demonio en la Iglesia, y alumbrarla, è inflamarla con la santa vida, y dotrina suya, y de sus hijos. Tambien se dize, que estando en la cuna, se vió vn enxambre de abejas, que bolavan sobre su boca como se escrive de San Ambrosio; para denotar la dulçura de sus palabras. Desde niño fue enseñado de sus Padres, y de vn Tio suyo, Arcipreste en Gumiel de Yza, en toda virtud, y santo temor de Dios. Y èl de suyo era tan docil, tan bien inclinado, que antes era menester tenerle rienda, que vsar de espuela en todo lo que era piedad, y devocion. Fue esto de manera, que siendo como de siete años, se baxava de la cama, y se echava en el suelo, como ensayandose en la penitencia, y aspereza de vida que despues siendo varon avia de hazer. Y creciendo con la edad la virtud, era muy templado en el comer, y bever, y muy apartado de los deleytes, y passatiempos en que se suelen entretener los moços. Era compuesto, y modesto en sus acciones; y en aquella edad parecia viejo en la mesura, y cano, y maduro en el juìzio. Començò el exercicio de las letras, y aficionóse tanto à ellas, y al canto, y oficio Eclesiastico, que en ninguna otra cosa se ocupava, sino en estudiar, leer, y orar, y servir al coro, y tomar por vnica recreacion el concertar, y limpiar los altares, y assistir delante del Santissimo Sacramento.

2 Embiaronle despues sus padres à la Ciudad de Palencia, donde entonces florecian los estudios generales de España, que despues el Rey D. Fernando el III. traspassò à Salamanca. Diòse S. Domingo tan de veras à las ciencias, que en breve tiempo saliò perfetamente enseñado en Logica, Filosofia, y Metafisica, que son las mas necessarias para el estudio de la sagrada Teologia; y no puso menos cuydado en el aprovechamiento de su alma. Davase mucho à la oracion, huìa las compañias ruìnes, que en aquella edad son peligrosas, y perniciosas. Era muy compassivo, y misericordioso. Lastimavale tanto las necessidades espirituales, y temporales de sus proximos, que quando no las podia remediar, se deshazia en lagrimas; y los pecados agenos los sentia, y llorava como proprios, castigando por ellos su cuerpo con rigurosas penitencias. Los pobres, y los huerfanos tenian en èl amparo. Y aviendo sucedido vna grande hambre, vendiò las alhajas de su casa, y los libros de su estudio, para remediar las necessidades de la gente pobre, y miserable, quedando en su pensamiento rico, verse con los pobres pobre, y por el exemplo del Santo moço, muchos vendieron tambien sus haziendas, para remedio de los pobres. Vino à èl vna muger llorando amargamente, pidiendole que le ayudasse para rescatar à vn hermano suyo, que le avian cautivado los Moros; y fue tan grande la caridad del bienaventurado mancebo, que començò à hazer instancia à la muger afligida, que le vendiesse à èl por esclavo, y le trocasse por su hermano (tanto puede la caridad fina, y perfeta en vn alma.) Fue dotado de vna perpetua, è inviolable castidad, la qual conservò toda su vida, y para conservarla, procurava de nunca estàr vn punto ocioso, huìr el trato, y comunicacion de mugeres, y la destemplança en el comer, y bever: por ser estas tres cosas capitales enemigos de la castidad.

3 Avia entonces en Osma vn Obispo, llamado Don Diego de Azebes, Varon de grande Santidad, y dotrina; el qual tomò tan à pechos la reformacion de su Iglesia, que en pocos años de Canonigos Seglares, la hizo de Reglares: y para llevarlo adelante, buscava hombres de grande espiritu, y letras, con maravillosa diligencia, y cuydado. Y como yà Santo Domingo resplandecia entre todos con singular fama de virtud, y erudicion, el Obispo D. Diego trabajò con todas sus fuerças de sacarle de Palencia, y llevarle à Osma, y saliò con ello. Alli tomò el Santo el habito de Canonigo Reglar, y el Obispo le hizo Arcediano de aquella Iglesia, y por otro nombre Superior: porque con la nueva reformacion avia trocado los nombres de las dignidades. Aceptó por obediencia Santo Domingo el cargo: en èl por vna parte se mostrava muy humilde, muy manso, y muy afable, y llano con todos: y por otra zeloso, y grave reprehensor de los vicios. No passaron muchos años, que tornando desde Osma à Palencia, y hallando nuevas necessidades, y pobrezas en algunas personas de aquel lugar, para remediarlas vendiò otra vez los libros que tenia, y començò sin ellos à predicar el Evangelio, entrando en los treinta años de su edad; imitando en esto al Salvador del mundo, que siendo la sabiduria del Padre Eterno, hasta los treinta años tuvo vn maravilloso silencio, y despues començò à derramar por el mundo los rayos de su Divina luz, y dotrina. Desde este año, que fue el de mil y duzientos, hasta todo el año de mil y duzientos y dos anduvo el Bienaventurado Padre por los lugares de Palencia, y Osma, enseñando el camino del Cielo, con el fruto que de tan Santa vida, y de tan grandes letras se podia esperar. Leìa en este tiempo con mucha atencion el libro de las Colasiones de Casiano, tomandole por dechado para sacar virtudes dèl, y para estampar en su alma la perfecion de los Santos Padres del yermo, que en aquel libro se representan.

4 Andando Santo Domingo con grande fervor, y espiritu ocupado en su predicacion, se ofreciò vna jornada al Obispo Don Diego su Prelado: porque el Rey de Castilla D. Alfonso, que poco antes avia casado à su hija Doña Blanca con Luìs VIII. Principe heredero

del

del Reyno de Francia, le embiò à èl con cierta embaxada, y negocios de grande importancia. Y el Obispo llevò en su compañia à S. Domingo, para guiarse por su consejo, y aprovecharse de su santa, y dulce conversacion: ordenandolo assi nuestro Señor para otros mas altos fines de su Divina providencia. Aviase levantado en aquel tiempo vna Heregia bestial, y escandalosa en vn lugar del Condado de Tolosa, llamado Albi, del qual los Hereges, que la seguian, se llamaron Albigenses. Entrando, pues, S. Domingo con su Obispo en Francia, por el Condado de Tolosa: y entendiendo los perniciosos desatinos, que aquellos Hombres miserables enseñavan, y las blasfemias que contra su Dios, y contra su Iglesia dezian, no se puede encarecer la tristeza, y sentimiento que atravessò su coraçon. La primera noche que llegaron à tierra de Hereges acertò à serlo el huesped de la posada; travò platicas con èl sobre las cosas de la Religion, y fueron tan eficazes las razones que le diò, que de enemigo de la Fè Catolica, lo hizo hijo de la Iglesia. Este fue el primer fruto, que en esta jornada ofreciò à Dios, y entendiendo que esta era su vocacion, y que el Señor le llamava para el remedio de aquellas almas perdìdas, procurò desembaraçarse presto, y que el Obispo de Osma concluyesse con su embaxada, para bolver luego à cultivar aquel campo, y desarraygar las malezas, espinas, y zizaña, que le cubrian. Llegado à la Corte del Rey de Francia, hallò à la infanta de Castilla D. Blanca, muy lastimada por no tener hijos, y el Santo la aconsejò, que tomasse por abogada à la Virgen N. Señora, y que le rezasse con mucha atencion el Rosario, y que mandasse repartir Rosarios à todas las personas que le quisiessen rezar, y que con solo esto tuviesse esperança, que Dios la cõsolaria, y le cũpliria sus deseos: y assi lo hizo dãdole por hijo al glorioso S. Luìs Rey de Frãcia.

5 Concluìdos los negocios à que iva el Obispo, se partiò para Roma, à verse con el Papa Innocencio III. que entonces presidia en aquella Santa Silla. Acompañòle à Roma Santo Domingo, y el Obispo suplicò al Papa que proveyesse su Obispado à otro, para que èl libre, y desembaraçado, pudiesse atender de proposito à la reducion de los Hereges de Francia, mas no pudo acabarlo con el Papa, por no privar la Iglesia de vn Prelado tan importante. Y con esto tomando la bendicion de su Santidad, se bolvieron los dos Santos compañeros para España por Francia, y de camino visitaron el gran Monasterio del Cistel, por la singular fama de santidad, con que en aquel tiempo florecia. Estuvieron alli tres dias, y el Obispo por su devocion tomò el habito, y cogulla de los Monges, truxo consigo algunos dellos, que le enseñassen la regla, y ceremonias de su orden con intento de hazer en Osma vida Religiosa, y mas estrecha de la que alli tenia de Canonigos reglares: aunque lo era mucho. Llegaron todos à la Ciudad de Monpeller, y con ellos se juntaron doze Monges de la Orden de San Bernardo, que avia embiado el Papa Inocencio, para tratar del remedio de los Albigenses, que cada dia ivan creciendo en numero, y en potencia. Todos, con parecer, y acuerdo del bienaventurado Santo Domingo, dexada toda autoridad, y fausto, se pusieron à pie, y començaron con mucha Oracion, ayunos, y penitencias, à hazer guerra espiritual à los Hereges, y con exemplo de toda virtud, y con disputas, y platicas particulares, y sermones publicos, alumbrarlos, y convertirlos. Los Hereges no pudiendo sufrir la fuerça de la Oracion que Santo Domingo hazia à Dios por esta causa, ni los argumentos, y razones que les proponia, le aborrecian como à su mayor enemigo: y escrivieron cierto libro, ó conclusiones de su secta, y el Santo escriviò otras en defensa, y comprobacion de la verdad Catolica, y echadas las vnas, y las otras en vna grande hoguera, à vista de todo el Pueblo, luego los papeles de los Hereges fueron abrasados, y consumidos, y los de Santo Domingo, saltando en alto, bolaron por los ayres sin recebir detrimento, y se fueron à poner encima de vna viga, q̃ cerca de alli estava: y en testimonio del milagro dizen que dura, y se conserva oy dia. Tres vezes porfiaron los Hereges à bolver los papeles del Santo al fuego, y otras tantas con evidente milagro hizo Dios que saliessen sanos, y enteros, como avian entrado: y por este milagro algunos de ellos se convirtieron. Avia à la sazon grandissima necessidad, y pobreza en aquellas Provincias, à causa del nuevo levantamiento de la tierra, creciò tanto, que algunas personas Nobles vendian sus proprias hijas, y las davan à criar à los Hereges, compelidos de la estrema necessidad que passavan. Para reparo deste daño, y del estrago que el Demonio hazia, procurò Santo Domingo, que en vn sitio muy apropósito para ello, que se llama el Pruliano, entre Carcasona, y Tolosa, se hiziesse vn Monasterio para recoger la gente Noble, y necessitada, donde en breve tiempo se encerraron gran numero de Donzellas, con vna cierta forma de vivir que èl les diò. Y à imitacion suya se movieron algunas personas ricas, y Catolicas à hazer otras cosas semejantes: que fueron el remedio de muchas mugeres, que corrian riesgo su fe, y honestidad entre soldados, y Hereges. Dos años enteros estuvo el Santo Obispo D. Diego en el Condado de Tolosa, en la forma dicha: y aunque el fruto que hazia era grande, la obligacion que tenia de acudir à sus Ovejas, era mayor: y apretóle tanto, que no pudiendo cumplir con su conciencia de otra manera, se vino à residir à Osma, dexando por Capitàn de la conquista espiritual à Santo Domingo; y de alli à algunos dias llegò nueva que era muerto el Santo Prelado el año del Señor de mil y ducientos y siete,

te, y fue sepultado en el Bulgo de Osma, è hizo Dios por él muchos milagros.

6 Con esto quedò Santo Domingo por cabeça principal para reduccion de los Hereges: y aunque los Abades se cansaron, y se bolvieron à sus tierras, desconfiados del remedio, el Santo con algunos, que con zelo del servicio de Dios se le juntaron, tomó esta tan gran empresa, en la qual perseverò diez años, con increibles trabajos, y con vn animo invencible. Iba de Pueblo en Pueblo à pie, y descalço, abrasado de la caridad de Dios, y de los proximos: y como el ciervo herido, y sediento se arroja al agua, assi èl se entrava por las picas, y se ponia à qualquier peligro con vna sed grande de ser martir. La suma destos trabajos fue, que con su vida santissima, y dotrina celestial, y con muchos milagros que el Señor obrò por èl, convirtiò casi cien mil almas, erradas y perdidas, à la verdadera, y Catolica Religion. Y aviendole el Papa mandado tomar el oficio de Inquisidor contra los Hereges, él lo exercitó con grande autoridad, vsando de todas las armas espirituales para reducirlos, castigarlos, y reprimirlos. Y juntandose despues las temporales de los Principes Catolicos, que hizieron vn grande, y lucido Exercito, para hazer guerra à los Hereges, y publicandose en Francia, y en Italia contra ellos la Cruzada, por las oraciones de Santo Domingo, y por su consejo, è industria, los Catolicos tomaron por fuerça las armas contra muchos lugares de los Hereges, y el Conde Simon de Monfort (que era el Capitan General del Exercito Catolico) saliò del Castillo de Moruel, donde estava cercado, con obra de ochocientos cavallos, y mil infantes, los quales, aviendose primero confessado, y recebido el Santissimo Sacramento del Altar, con grande impetu acometieron à los Enemigos, que eran mas de cien mil hombres, y los hizieron afrentosamente bolver las espaldas, y murieron dellos mas de 20000. à cuchillo, sin otros muchos, que echandose al agua, por huir, y librarse perecieron. Fue esta vitoria muy señalada, y muy gloriosa, si se mira el Exercito tan grande de los Enemigos, y los Principes, y señores que avia en èl, y el pequeño numero de la gente, que tenia el Conde Simon de Monfort, que era valeroso Principe, y como tal se resolviò en querer mas morir en el campo, como esforçado Cavallero, que encerrado entre puertas, como oveja cobarde, pues no avia para que serlo contra los enemigos de Dios. El qual animò à los pocos soldados del Conde, y con la gracia del Santissimo Sacramento del Altar, los esforçó de tal manera, que se determinaron, ò como soldados guerreros, alcançar la vitoria, ò morir como Christianos Martires. El bienaventurado Santo Domingo, mientras peleavan, estava orando por ellos, alçando las manos à Dios, y derramando muchas lagrimas, dió con su oracion (como otro Moysen a Iosue) vitoria à los Soldados Catolicos: y no faltaron de ellos, sino seys, ò siete; para que se vea quan en la mano de Dios està vencer con pocos à muchos, por la intercession de sus Santos, quando llenos de Fé, esperança, y amor se lo suplican. Viendo el Conde Simon de Monfort, y el Obispo de Tolosa, la Santidad de Santo Domingo, y las grandezas, y maravillas que Dios obrava por èl, le hizieron donacion de mucha hazienda, para sustentarse à si, y à todos los que andavan con èl; porque aun entonces no avia començado su orden, que quando la fundò, hizo renunciacion de toda manera de hazienda, en la forma que abaxo se dirà. Mas el Santo estava tan entero à arrancar de la tierra los hereges, que no dexava cosa por hazer, que pudiesse aprovechar para alumbrarlos, y desengañarlos, assi en su persona, haziendo muchas penitencias, y orando de dia, y de noche, y derramando rios de lagrimas por ellos, y predicandoles, y enseñandoles las verdades de nuestra Santa Fè, y convenciendolos con sus disputas, como aconsejando à los Capitanes, y animando à los Soldados, y exortando à todos los Fieles, y Catolicos, que enmendassen sus vidas, y encomendassen à Dios aquella causa, y fuessen devotissimos de la Virgen MARIA nuestra Señora, y que le rezassen con devocion el rosario, meditando los Sagrados Misterios dèl; porque desta manera alcançarian la vitoria de los enemigos de la Fè Catolica, y el cumplimiento de todos sus buenos deseos. Algunos compañeros tuvo el bienaventurado Padre en esta grande empresa, que (como diximos) se llegaron à èl, y le ayudaron en ella, con grande zelo de las almas, y poco à poco se començò vna junta, y nueva Orden de Predicadores Apostolicos.

7 Como el Santo vió la extrema necessidad que tenia la Iglesia de semejantes varones, y el copioso fruto que avian hecho aquellos pocos que estavan con èl, y que Dios le iba abriendo el camino, y disponiendo las cosas de manera, que se podian esperar otros mayores; movido del Espiritu Santo, determinò ir à Roma, para dar cuenta al Sumo Pontifice Innocencio III. de lo que se avia hecho en el Condado de Tolosa, y del estado en que estavan las cosas de los Hereges, y de la necessidad que avia para acudir à ellas, y para ofrecerse èl, y sus compañeros para aquella empresa, y suplicarle que los tomasse debaxo de su proteccion, y confirmasse vna Religion, que avia de tener por principal fin, predicar el Evangelio, y ocuparse en la conversion de los pecadores, y salvacion de las almas. Ofreciòsele al Santo muy buena ocasion para ir à Roma, el celebrarse en ella, aquel señalado, grande, y ecumenico Concilio Lateranense, en el qual se hallaron con el Romano Pontifice mil y ducientos y ochenta y cinco Prelados, y con ellos los Embaxadores de los Emperadores de Constantinopla, y de Alemania, y

de

de todos los Reyes de la Christiandad. A este Concilio iba Fulcon, Obispo de Tolosa, gran varon, y zeloso de la honra de Dios, y de mucho exemplo, y aspereza de vida, y devotissimo de Santo Domingo, que le acompañò hasta Roma, y se valiò de su medio, y testimonio, para alcançar del Papa lo que pretendia. Y aun que el espiritu, y santidad del bienaventurado Padre era à todos manifiesto, y la relacion que dava de su vida, y milagros el Obispo de Tolosa, bastava para acreditar su persona, y el Papa lo entendia assi, nunca se acabava de resolver en dar licencia para instituir nueva Religion. Porque todas las obras de Dios tienen grandes dificultades, y mayores en sus principios, y han de passar por el fuego de la contradicion: y para que tengan mas fundamento, no sobre arena, sino sobre la peña viva, ha de preceder mucho examen, y mucha consideracion. Pareciò novedad aquella manera de vida, que Santo Domingo proponia al Papa, y por esso se detenia. Y el demonio, que barruntava el grande daño que della le avia de venir, procurava quanto podia, estorvar tan Santa obra, hasta que Dios descubriò su voluntad al Pontifice, con vna vision semejante à la que para la confirmacion de la Orden del bienaventurado San Francisco precediò, y fue assi. Estando el Papa durmiendo vna noche, le parecia en sueños, que la Iglesia de San Juan de Letràn se abria por todas partes, y venia al suelo, y que Santo Domingo con gran denuedo ponia los ombros, y la sustentava, y tenia en peso. Con este sobresalto dispertò, y conoció que Dios escogìa al Santo Varon para reparo de su Iglesia, y assi le mandò llamar otro dia, y le animò, y esforçò en sus santos propositos, y le aconsejó que pusiesse los ojos en las Religiones antiguas, y aprobadas por aquella santa Silla, y que escogiesse la Regla dellas, que mas le armasse para el instituto, y manera de vida que pretendia, y que bolviesse à èl, que èl le concederìa lo que deseava. Y el Santo acabado el Concilio, tomada la bendicion del Sumo Pontifice, bolvió à Francia con mucha alegria, para comunicar, y conferir aquel negocio con sus compañeros. Y juntandose todos con el bienaventurado Padre, y precediendo mucha oracion, se resolvieron en el Pruliano, de tomar la regla del gran Doctor de la Iglesia San Agustin, y las Constituciones, y ceremonias particulares de la orden de Premosten, que en aquel tiempo era rigurosissima, y de mucha penitencia, y aspereza. Con esta resolucion començaron en Tolosa à labrar vna casa de San Roman, acomodada para el estudio, y recogimiento de sus personas, y por estar mas desembaraçados para la predicacion del Evangelio, que el Sumo Pontifice le avia encargado, de comun consentimiento hizieron renunciacion, y dexacion de todos los bienes, rentas, y heredamientos que tenian, haziendo donacion dellos à las Monjas de N. Señora del Pruliano.

8 Con esta determinacion tornò Santo Domingo à Roma, para traer del Papa confirmacion, y aprobacion desta manera de vivir. Pero antes de llegar à Roma, tuvo nueva cierta, como el Papa Innocencio III. (por cuyo mandato èl iva) era muerto en Perosa, à los diez y seys de Julio, año de mil y ducientos y diez y seys.

9 No hizo falta à Santo Domingo la muerte de aquel gran Pontifice; porque Honorio assi mismo Tercero deste nombre, que sucediò luego à Innocencio, le acogió benignamente, y con autoridad Apostolica confirmò la Orden de Santo Domingo, à los veinte y dos de Deziembre del mismo año de mil y ducientos y diez y seys, como parece por la Bula de su confirmacion. Fue singular, y maravilloso el consuelo que el Santo Patriarca recibiò desta aprobacion del Vicario de Jesu-Christo, por vèr cumplidos sus deseos, y por las grandes esperanças que tenia, que la gloria de Dios se avia de amplificar con sus sudores, y trabajos, y de sus hijos, y aprovecharse las almas, y ser ilustrada, y amparada la Fè Catolica, y tenia muy ciertas prendas dello, por vna revelacion que la misericordia Divina le hizo, desta manera. Estando Santo Domingo vna noche, entre otras, en la Iglesia del bienaventurado Apostol San Pedro, en su acostumbrada oracion, delante del Santissimo Sacramento, elevado en espiritu viò à Jesu-Christo nuestro Señor en el ayre sentado en vn Trono Real, con estraña representacion de magestad, y grandeza. Tenia tres lanças en la mano, para assolar con ellas el mundo: y no pudiendo nadie resistir à su justo enojo, viò que la Reyna de los Angeles nuestra Señora se arrojò à sus pies suplicandole tuviesse misericordia de los que avia redimido con su sangre, y le presentó dos hombres, que fueron el mismo Santo Domingo, y à San Francisco (que à este punto con Divino espiritu avia ido tambien à Roma con intento de hazer su esclarecida Orden) y mostrando la piadosa madre à su dulcissimo Hijo estos dos Santos, le dezia, que por la predicacion dellos, y de sus hijos, el mundo se reformaria, y los pecadores harian penitencia de sus pecados. Con estos ruegos, y ofrecimientos de la Virgen quedó mas blando el Señor, y aceptò para esta empresa à los dos Capitanes valerosos, que su madre le ofrecia. Desta vision quedò Santo Domingo muy consolado, y animado, y mucho mas quando acabada su oracion, saliendo de la Iglesia de San Pedro, topó en la calle al glorioso San Francisco, que sin averse visto antes, se conocieron los dos, y Santo Domingo se fuè à èl, y le abraçò muchas vezes, diziendole: Compañeros somos, y criados de vn mismo Señor, los mismos negocios tratamos, vnos son nuestros intentos: seamos à vna, y ninguna contradicion del infierno serà parte para empecernos, y desbaratarnos en el servi-

Agosto.

servicio de nuestro gran Señor. Y assi se concertaron los dos Bienaventurados Patriarcas en vna perpetua, y santissima amistad, para romper por todo el mundo por la causa, y honra de Dios, como lo hizieron ellos, y despues lo han hecho sus hijos: porque el Señor que los avia escogido para Capitanes esforçados de su Exercito, les diò animo, armas, y fuerças para pelear, y vencer, y triunfar del enemigo. Y lo mismo se ha de entender de las otras Ordenes, y Religiones, que Dios ha fundado en su Iglesia, con particularissima providencia, para grandissimo fruto della. Porque aunque en diversos tiempos, y por diferentes Autores, medios, y caminos: pero en todas (como gravente lo dize el Padre Maestro Fray Hernando del Castillo, de la Orden de Santo Domingo) se conoce, y descubre la Divina mano, que con supremo artificio las hizo, tomando por instrumentos à los hombres que quiso, y quando quiso, y como quiso. Tambien se confirmò mucho Santo Domingo en sus buenas esperanças, con otra revelacion que tuvo despues que alcançò de la Sede Apostolica la aprobacion de su Orden. Porque vn dia estando orando en la Iglesia del Principe de los Apostoles San Pedro, y suplicando afectuosamente al Señor que le encaminasse, para que èl, y su pobrezita compañia acertassen à servirle en aquel tan grande ministerio, que le encomendava, le aparecieron los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo: y San Pedro le diò vn baculo en la mano, y San Pablo vn libro abierto, diziendo: Toma tu camino, y vete sin tardança à hazer el oficio que Dios te manda, predicad el Evangelio tu, y los tuyes; pues para esso os ha escogido el Señor. Y acabadas estas palabras, le pareció que vehia todos sus Discipulos, hijos, y compañeros, que de dos en dos se ivan predicando por el mundo. Esta revelacion recreò tambien mucho el espiritu de Santo Domingo, y le dió priessa para que tomando sus despachos, se partiesse luego de Roma para Tolosa, adonde hallò sus hijos, y comunicandoles la concession de la Sede Apostolica que traìa, y la vocacion à que Dios le llamava: los exortó, para que todos se aparejassen à ser de veras Predicadores Evangelicos, y peregrinar por todo el mundo, à imitacion de los Apostoles, y à dar la vida por el Señor. Y puesto caso que el Conde Simon de Monfort, y el Arçobispo de Narbona, y el Obispo de Tolosa, y otros grandes personages, sentian mucho que aquellos Padres se fuessen de sus tierras, y con razones humanas se lo quisiessen estorvar, mas à todos respondia el Santo Varon lleno de espiritu del Cielo, y dezia: Yà yo se lo que en esta parte tengo de hazer ninguno me estorve, porque yo soy mandado, y Dios ha de ser obedecido.

li. de hist. de S. Domingo, c. 14.

10 Con esta resolucion el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, del año de mil y ducientos y diez y siete, juntando à sus hijos, y confiriendo con ellos el modo que se avia de tener en adelante, y en professar la nueva Regla, y constituciones que traìa confirmadas del Papa, hizo que de comun consentimiento eligiessen todos por su Prelado al Santo Varon Fray Matheo, de nacion Francès, llamandole Abad de los otros Religiosos, en quien començò, y se acabó este titulo, y nombre de Abad de la Orden. Y la causa de hazer à Fray Matheo Superior, fue el encendido deseo que tenia Santo Domingo de irse à tierra de Moros à predicar el Evangelio, y ser despedaçado por la Fè de Jesu-Christo, y para este efeto avia yà dexado crecer la barba. Pero antes de partirse èl, entendiò en embiar sus hijos por el mundo. A España embió quatro, los quales fueron Fray Gomez, Fray Miguel de Vzero, Fray Pedro Madrino, y Fray Domingo. A Parìs embiò al Abad Fray Matheo, y otros seis compañeros, y otros à otras partes, dando à todos la orden que avian de tener en la predicacion del Evangelio, en la guarda de la Regla, y en la fundacion de los Monasterios. Y por mucho que procuró la ida à los Moros, Dios se la estorvó; porque no està en manos de los hombres escoger oficio en la casa de Dios. Fuele forçado à Santo Domingo dàr buelta à Roma, despues de averse detenido algo en el edificio de la casa de San Roman de Tolosa, que por aver sido la primera que se edificava, y en su tiempo, quiso que fuesse modelo de las demàs. Y edificòla con grandissima pobreza, haziendo vnas Celdicas tan pequeñas, que no cupiesse mas de vn çarço pequeño de mimbres, ù de cañas, para dormir, y vna mesilla para poder escrivir, ò estudiar, y esto tan pobre, y tan vil, que dava testimonio de la grande humildad, y pobreza con que se fundava la orden, y del Divino espiritu deste gloriosa Patriarca. El qual llegò à Roma, y luego començò la mano de Dios à declararle mas en su favor, para que en aquella Ciudad, que es cabeça del mundo, se pregonasse la virtud de su Siervo, y de alli se derivasse, y viniesse à noticia de todo el mundo. Diòle el Papa Honorio III. la Iglesia de S. Sixto, para que alli se recogiesse, è hiziesse cifra en forma de Monasterio, y ayudò para la labor liberalmente. Y era cosa maravillosa vèr el concurso de la gente que acudió al Bienaventurado Padre, por consuelo en sus trabajos, por consejo en sus negocios, y por remedio espiritual, y corporal en sus necessidades. Y era tanta la opinion que iva cobrando, que en muy pocos dias tuvo en su compañia cien Religiosos. Y por orden del Papa, y como Comissario suyo, acabò vna cosa muy dificultosa, que fue recoger las Monjas (que estavan repartidas en muchas partes, casillas, y beaterios, y no vivian con tanto recogimiento como convenia) en vn Monasterio en que guardassen clausura, y la forma de vivir conveniente à su estado, y se les proveyesse de todo lo necessario para

Fr. Hernando, li. 1. c. 25. al fin.

ſus almas, y para ſus cuerpos. Y el Papa acordò, que la caſa de San Sixto, que ſe labrava para los Frayles, ſe acabaſſe para las Monjas, y ellos ſe paſſaſſen à Santa Sabina, que era Igleſia principal, y para eſto les diò las coſas que alli tenia, y eran Palacio Apoſtolico. Alli diò Santo Domingo à ſus Religioſos el habito blanco, y el eſcapulario que oy traen, por averle dado nueſtra Señora al Dean de la Igleſia de Orliens, llamado Reginaldo, famoſiſſimo Doctor en Drechos, y Lector de la Vniverſidad de Parìs: el qual à la ſazon avia venido à Roma, con deſeo de acertar à ſervir al Señor perfectamente. Y aviendo caìdo malo de vna enfermedad muy peligroſa, por las oraciones de Santo Domingo le ſanò la Virgen, y le apareciò, y le moſtrò aquel habito, diziendole, que aquel era el veſtido de la Orden que buſcava. Quedò Reginaldo del todo ſano, y libre, y pueſto en las manos del Santo Patriarca, tomò aquel habito, è hizo profeſſion en ſu orden. Y Santo Domingo mandò quitar à todos ſus Frayles las lobas, y ſobre pellizes de Canonigos Reglares que antes tenian, y los viſtiò de habitos, y eſcapularios blancos, con los mantos negros, como aora los traen, y la Sacratiſſima Virgen los avia moſtrado à Fray Reginaldo. Alli tambien ſe ocupò el Bienaventurado Padre en leer en el Sacro Palacio el Evangelio de SanMatheo, y las Epiſtolas de San Pablo cada dia, para entretener, y enſeñar la gente que concurria à èl, y deſde entonces ſe erió vn nuevo oficio del Maeſtro del Sacro Palacio, que haſta oy perſevera en los Frayles de Santo Domingo, ſiendo el glorioſo Padre el primero de todos.

11 Aviendo eſtado algun tiempo en Roma, ſuſtentandola con ſus oraciones, admirandola con ſu vida, alumbrandola con ſu doctrina, eſpantandola con ſus milagros, y moviendo à todos à la enmienda de la vida, al menoſprecio del mundo, y perfeto amor de Dios, y embiado à Fray Reginaldo à Bolonia, y à otros Santos hijos ſuyos por Italia, ſe determinò el glorioſo Padre de venir à Eſpaña, para comunicar à los Reynos de Caſtilla (donde avia nacido) los reſplandores de ſu doctrina, y ſembrar en aquella tierra, de la qual regada con la pluvia del Cielo, eſperava gran coſecha para encerrarla en las troxes del Señor. Llegò Santo Domingo à Segovia, adonde prediço el Evangelio algunos dias, con grande aprovechamiento de las almas, y oy ſe mueſtra vn humilladero à la parte del Rio, labrado en memoria de los ſermones que alli predicava à los Segovianos. Y en el Convento de Santa Cruz, que començó el Santo Padre en aquella Ciudad, ay vna cueva dõde èl ſe recogia à orar, y à ſus ordinarias diſciplinas, que eſtà toziada por todas partes de ſu ſangre. De alli paſsò à Madrid, donde hallò algunos de los hijos que avia embiado à Eſpaña muy bien recibidos, amados, y reſpetados de todo el Pueblo por el grande exemplo de vida con que florecian. Aqui predicó el Santo Padre con mucho aprovechamiento, y reformacion de las coſtumbres, y admiracion de los oyentes, y començò vn Monaſterio de Monjas de ſu Orden, que aunque à los principios fue pobre, y pequeño, deſpues creciò mucho en numero de Religioſas, rentas, y edificio, y ſe llama Santo Domingo el Real. La Villa de Madrid moſtrò tan grande devocion (por reſpeto del Santo Padre) à ſus hijos, è hijas, y les hizo tantas, y tan buenas obras, que aviendolas ſabido el Papa Honorio, le eſcriviò vn Breve dandole gracias por lo que avia hecho por los Frayles Predicadores; el qual refiere el Padre Fray Hernando del Caſtillo, y es del tenor ſiguiente. *li. 1. hiſt. cap. 14.*

HONORIO OBISPO, SIERVO DE LOS Siervos de Dios, à los amados hijos de todo el Pueblo de Madrid, ſalud, y Apoſtolica bendicion.

AGRADABLE, y acepto nos ha ſido entender, que nueſtros amados hijos los Frayles de la Orden de los Predicadores que moran en Madrid, los aveis recibido con entrañas de caridad, y los abrigais loablemente con oficios de piedad, en lo qual entendemos, que hazeis agradable ſervicio à Dios: Porque entre las buenas obras con que le ſervimos, apenas ſe halla otra que mas le agrade, que el ſocorrer con miſericordia à aquellos que por tener ſed de la ſalud de los hombres, ſacan con gozo, y alegria el agua de las fuentes del Salvador, para repartirla en las Plaças, no ſolamente para la hartura de las almas que tienen ſed, ſino tambien para que ſea ſaludable remedio, y medicina contra la ponçoña de las animas enfermas. Y porque mas enteramente conozcais el ſincero afecto que tenemos à los dichos Frayles, hemos tenido por bien de rogàros à todos, amoneſtàros, y por letras Apoſtolicas mandàros, que aſſi como lo aveis començado loablemente: aſſi por la reverencia de la Sede Apoſtolica, y nueſtra, los tengais mucho mas afectuoſamente por encomendados, y les deis la mano con beneficios, y limoſnas, de tal manera, que à Dios tengais propicio, y à Nos obligueis à ſeros mucho mas favorable, y benigno. Dada en Viterbo à los veinte de Março en el quarto año de nueſtro Pontificado, que fue el de mil y ducientos y veinte. Y otra Bula como eſta deſpachò el Sumo Pontifice Honorio para la Ciudad de Segovia. Con eſtos favores de la Sede Apoſtolica, y mucho mas con los del Cielo, que continuamente dava Dios à Santo Domingo, y à ſus hijos, ſe eſtendiò mucho en Eſpaña ſu Sagrada Religion, y ſe fundaron muchos Conventos dentro de muy pocos años, y ſe convirtiò innumerable multitud de gente à mas rigurosa vida, y hazer aſpera penitencia de ſus pecados.

Deſ-

12 Despues de aver cumplido con los Reynos de España, y dado assiento en las cosas de la Orden, se partiò el Santo Patriarca para Italia, y passando por Zaragoça, fue à Tolosa à vèr su primera casa; la qual èl amava mucho, por averle dado alli Dios las primicias de sus trabajos. Y despues de aver consolado à los hijos que en ella estavan con su vista, y dadoles los avisos que le pareciò para la observancia de las cosas substanciales, y ceremoniales de su Religion, tomò el camino para Parìs, à donde estava su Ordẽ assentada, y la casa tenia treinta Frayles, con mucho concierto. Y de alli partiò para Italia, y llegó à Bolonia el mes de Setiembre, el año de 1219. y fue recibido con grandissima alegria de sus hijos, especialmente del bendito Reginaldo, à quien por su virtud, y serviente zelo de la honra de Dios, amava mucho. Hallò alli muchos Religiosos nuevamente admitidos à esta santa manera de vida, y las cosas de la Religion tan puestas en su punto, que aun de las ceremonias faciles, y cosas menudas, se hazia grandissimo caudal: y èl los acrecentò, y recibiò otros muchos Varones de gran lustre, y Santidad en su Orden, y los embió à diversas partes, para que la multiplicassen, y propagassen. Y dexando en Bolonia las cosas concertadas, partiò para Roma, donde negocios de grande importancia le llamavan.

13 Y despues de aver cumplido con ellos, y embiado al bienaventurado Fray Jacinto con otros Religiosos à predicar à Polonia, è instituìdo otra Orden de la Tercera regla, que se llamava: La milicia de Jesu-Christo, muy provechosa en aquel tiempo para defender la Autoridad de la Iglesia, salió de Roma, para visitar algunos Conventos de Italia, y bolviò à Bolonia, donde celebró el primer Capitulo General de su Orden; en el qual se establecieron muchas cosas muy importantes para el buen progresso della. Aunque los Religiosos que alli se juntaron, no consintieron que el S. Padre dexasse la administraciõ, y govierno, que como Padre, Fundador, y Pastor tenia de su Religion, como èl lo pretendia hazer, alegando su insuficiencia, y las obligaciones de aquel oficio (tanta era su humildad.) Acabado el Capitulo, se quedò en Bolonia, y embiò à Fray Jordan à Parìs, y èl passados algunos dias, se fue à visitar algunos Conventos, y à fundar otros de nuevo. Finalmente tornando à Bolonia, y celebrado el segundo Capitulo General, que fue el postrero que celebrò en su vida, cayò en vna rezia, y mortal enfermedad, de la qual luego entendiò, que se llegava yà aquella dichosa hora en que avia de ser desatado de la carcel de su cuerpo, y vèr al Señor. Porque poco antes estando en oracion, le avia aparecido el mismo Señor, y dichole: Vèn amigo, vèn, entra yà à posseer los verdaderos gozos. Y por esto conociendo que se moria, no podia dissimular el contento, que le causava el vèr llegar aquel termino à que ordenava la vida, y los trabajos della. Mandò llamar à todos los Novicios de aquel Convento, que no eran pocos, y desde las Tablas donde estava echado, y embuelto en xerga (que cama no la tenia, ni la consentia) les hizo vna amorosa, y tierna platica exortandolos al amor de Dios, y à la perseverancia en el estado que avian començado. Confessóse con el Prior generalmente, y acabada la confession Sacramental hablò à los mas ancianos de la casa, y despidiòse dellos desta manera: *Hijos, y hermanos mios, à quien he tenido siempre en el alma, y llevarè comigo, no os duela verme partir de entre vosotros: porque el bien de aver dexado el mundo por Dios, es poder partir dèl como yo parto aora. Lo menos que del suelo se nos pegàre, es lo mejor que ay en èl; y para assegurar aquella vida se ha de perder esta. Yà he llegado al postrero trance, quiero descubriros vn secreto, para vuestra edificacion, y gloria del Señor. Hasta la hora en que estoy, ha sido la misericordia de Dios servida de guardarme la virginidad, y limpieza con que nacì. Y si la mano de Dios no ha sido conmigo escasa en esto, tampoco lo serà con vosotros, tenedlo, hijos, por cierto; mas mucho os ha de costar lo que tanto vale. Es menester velar, y orar, y sobre todo huir del trato, y familiaridad de mugeres. No fieys vuestra limpieza de ocasiones, que qualquiera es grande para destruìros, y ninguna mayor que el descuido, ò seguridad, fundada en la confiança de vuestra virtud, ù de la agena. El venerable, y santo nombre de la castidad, es como la vida, que con mucha facilidad se pierde, y con ninguna fuerça se cobra.* Despues los exortò al amor de Dios, à la observancia de su regla, y al acertamiento de su Orden, con palabras tiernas, amorosas, encendidas, y venidas del Cielo, como verdadero Padre que se despedia de sus dulces hijos, y rogòles que le enterrassen à los pies de sus hermanos difuntos. Y aunque lo que dixo de limpieza, y virginidad, lo dixo con Santa intencion, para honra de Dios, y aviso de sus hijos, y sin repunta de vanagloria, despues le vino escrupulo, y llamó al Prior, y se confessó desto, como si fuera gran culpa: tanta era la pureza de su anima, y el recato de sus palabras. Truxeronle à su instancia el Viatico, y el Sacramento de la Vncion, y lo recibió todo con grandissima devocion, ayudando èl mismo, y respondiendo al Sacerdote, y rezando con los Religiosos los Psalmos que en aquel oficio se dizen, conforme al vso de la Iglesia. Y como todos sus hijos se enterneciessen mucho, y derramassen copiosas, y vivas lagrimas, y le declarassen quan solos, y quan desconsolados, y tristes los dexava èl los consolò, y les diò esperança, que despues de muerto los seria de mas provecho que vivo, y los encomendò cõ palabras afectuosas al Señor. Y tornando à encargarles el amor Fraternal, la humildad profunda, y la pobreza

breza voluntaria, y Evangelica, mandò à sus Frayles, que començassen el oficio de los que estàn en el agonìa de la muerte: y ellos començaron à recomendar à Dios el anima de su Santo Padre, y luego à los principios, quando se dize aquella devotissima Antifona: Socorred Santos de Dios, salid al camino Angeles bienaventurados, saliò ella de la carcel de su cuerpo, y los Angeles la llevaron al descanso eterno del Cielo. Murió el Bienaventurado Confessor vn Viernes à las doze horas de medio dia, año del Señor de 1221. à los seis dias del mes de Agosto, siendo de edad de cinquenta y vn años. Su cuerpo fue enterrado con gran solemnidad, hallandose presente el Cardenal Hugolinos Legado del Papa, que avia sido muy grande amigo suyo, y dixo la Missa cantada, y por sus proprias manos le puso en la sepultura que abrieron los Frayles en el suelo de la Iglesia, como el Santo lo avia querido en vida. Hallaronse tambien el Patriarca de Aqueleya, algunos Arçobispos, Obispos, y Prelados, è innumerable multitud de gente que concurriò à honrar, y reverenciar al Santo, y pedir por èl mercedes, y favores al Señor. El qual para glorificarle mas, obró por su intercession muchos, y grandes milagros, sanando de todo genero de enfermedades à los que venian à su sepultura, y al mismo tiempo hizo algunas revelaciones à Siervos suyos, para declarar la gloria que tenia en el Cielo, el que tan bien la avia merecido en la tierra. Y con estos testimonios del Cielo, y con el espiritu, y nuevo fervor que el Santo Padre de allà les embiò, quedaron sus hijos consolados de la ausencia de su bendito Padre, que parecia no tener consuelo, y tan animados à imitarle, y seguir sus pisadas, y servir de veras al Señor, como si entonces lo començàran à hazer. Despues se trasladó el cuerpo de Santo Domingo à otro sepulcro mas honroso el año de 1533. y sexto del Pontificado del Papa Gregorio IX. y en el octava le canonizò, y puso en el Catalogo de los Santos, à los 28. de Agosto, y mandò que su fiesta se celebrasse à los cinco de Agosto, que fue el dia antes de su muerte, aunque el Papa Paulo IV. ordenò en nuestros dias, que se celebrasse à los quatro de Agosto (como se haze) por estàr el quinto ocupado en la fiesta de nuestra Señora de las Nieves. Esta fue la vida deste Patriarca.

14 Pero quien podrà explicar la excelencia de sus eminentes, y heroycas virtudes, y los tesoros que Dios encerrò en su anima benditissima? Sacòle el Señor tan perfeto Discipulo suyo, y Maestro de los otros, que toda la Iglesia le tiene por vn vivo retrato de toda perfeccion, y santidad. Tenia sobre todas las cosas vna caridad tan ferviente, que parecia andar abrasado en amor del Señor, y arrojar llamas para encender à los demà. Deste amor procedia, nunca verse harto de trabajos de sufrir, y padecer por Dios. Con este amor andava negociando por ir à tierra de Infieles, y Moros, por enseñarles las nuevas del Evangelio, y derramar su sangre por Christo. Deste amor nacia ponerse muchas vezes à grandes dificultades, y peligros; los quales le parecian manjar suavissimo, dezia, que desseava que todos los hombres, y las piedras, y los condenados (si fuera possible) amàran à Dios, y le reconocieran, y sirvieran. Efecto deste mismo amor era, el llorar las culpas agenas tan amargamente, como si fueran proprias, y castigarse, y disciplinarse por ellas, hasta derramar la sangre en mucha abundancia, y toda la diera de buena gana, si con ella pudiera escusar algun pecado en sus proximos. Las noches, que suelen ser descanso de los trabajos, tenia èl dedicadas para hazer penitencias por los pecados que en el Pueblo adonde estava se cometian. Este mismo amor le hazia querer ser vendido, y entregado à los Moros, para rescatar el hijo de la vida, y quererse dar por siervo, y esclavo, por librar à vno que estava en poder de Hereges. Pues que dirè del ansia, y deseo que tuvo tan encendido de morir por Christo, no vna vez, sino muchas, no con ligeros tormentos, sino cruelissimamente, y poco à poco teniendo la muerte por vida, y el Martirio por descanso? Por donde como vn herege que avia salido à matarle, sin poder executar su deseo, vn dia le dixesse: Si por tal camino passàras, no estuvieras tu yà vivo: Santo Domingo le respondió: Yà yo se que no merezco tanto bien como esse; mas si Dios me diera à escoger muerte por su servicio, fuera para mi muy regalada, que desnudandome primero, me cortaredes las manos, y los pies, y me arrencaredes la lengua, y despues los ojos, y dexando el cuerpo vn poco bañarse en su propria sangre, al cabo quitaredes la cabeça de los ombros. De aqui vino, que preguntandole vna vez vn Clerigo, espantado de las cosas Santas, y maravillosas que predicava, y diziendole: Padre, donde hallais estas lindezas, y en que libro aprendeis? Respondiò Santo Domingo: En el libro de caridad, que es el mejor de todos. Para llegar à la cumbre de tan alta perfeccion como èl tuvo, y consiste en esta caridad, procurò el Santo Padre echar por cimiento vna humildad profundissima, deseando ser menospreciado, hollado, y tenido en poco de los hombres por amor de Dios. Y assi el tiempo que estuvo en Francia predicando à los Hereges, iva de buena gana à los Lugares de Carcasona, y su comarca, porque alli le escupian, y maltratavan, y huìa de Tolosa, porque en ella le honravan. Antes de entrar en qualquiera Villa, ò Ciudad, hincado de rodillas, se ponia en oracion, y pedia à Dios, que no mirase sus culpas, y que por entrar en aquel Pueblo no mostrase contra èl su ira, y pecados le castigasse: hasta donde puede llegar el conocimiento, y sentimiento de vna alma de veras humilde! Ofrecieronle con mucha constancia tres Obispados, y èl con no menos constancia los dese-

desechò, teniendose por indigno, y dezia, que antes huyera, y se fuera con vn baculo peregrinando por el mundo, que tomar Obispado, ni dignidad en la Iglesia. Amava mucho la pobreza, y holgavase de traer viles, y pobres habitos, y esta pobreza encomendava mucho à sus Frayles, teniendo por indicio de liviandad en el Religioso, la curiosidad en el vestido. Pedia limosna de puerta en puerta, por los Lugares, y tomava lo que le davan con vna profunda humildad, teniendose por indigno de recibirlo; y assi solia, hincadas las rodillas en el suelo, tomar el pan, ò qualquiera otra cosa de las que le ofrecian de limosna para su comida, y besarlo, y agradecerlo, como si le hizieran señor de todo el mundo, que no estimava en menos ser pobre por Jesu-Christo. Esta misma humildad, y amor de la pobreza, resplandeció mucho en el andar tantos, y tan largos caminos, en invierno, y en verano, con calores, y frios, à piè, y descalço. Y por huìr la ostentacion, y conservar mejor la humildad, quando entrava por los Lugares, entonces se calçava los çapatos, y en saliendo de Poblado se los quitava. Y no menos mostró este espiritu, y zelo de pobreza, en la dexacion que hizo de los bienes, y rentas que le avian dado en el Convento de Tolosa, y en aver establecido que se guardase esta pobreza Evangelica en su Orden; y echado su maldicion à los que no la guardassen, y castigado severamente à algunos Frayles, que pretendian sacar dispensacion del Papa, para relaxar la pobreza: y el aver edificado sus casas con tanta estrecheza, y con Celdas tan angostas, y pobres como se ha dicho: y mandado cessar el edificio del Convento, que se avia començado en Bolonia, por parecerle que desdezia de aquel espiritu humilde, y pobre que Dios avia plantado en su coraçon. Pues que dirè de la aspereza, y penitencia deste Santissimo Varon? Demàs de ser su vestido tan vil, y pobre, como se ha dicho, traìa vn aspero cilicio, y vna cadena de hierro ceñida al cuerpo, y casi cosida, y pegada à las carnes. Nunca tuvo Celda, ni cama, ni lugar particular, ni conocido para dormir. Su cama era alguna peaña de los Altares, ó sentado en el suelo, ò en vn escaño. Tres vezes se diciplinava cada noche con vna cruel disciplina de hierro, que tenia tres ramales, hasta derramar sangre con mucha abundancia. La primera por sus pecados. La segunda por los de sus proximos. La tercera por las Animas de Purgatorio. Su comida era vn perpetuo ayuno. Nunca comiò carne, sino manjares de Quaresma, y esto con estraña templança. Y como vna vez en Francia los Hereges por disfamarle, huviessen publicado que era hombre que se regalava: el Santo por desengañarlos, y para que aquella infamia no le fuesse estorvo para su predicacion, y provecho de las Almas, se aposentò en vna casa de ciertas mugeres Nobles, aunque tocadas de la Heregìa: y toda la Quaresma èl, y sus compañeros ayunaron à pan, y agua, disciplinaronse terriblemente, durmiendo en el suelo, y muy poco, juntando en vno la penitencia rigurosa con el zelo abrasado, y caridad fervorosa del bien de las Almas. Y assi fue Dios servido, que sus huespedes admirados de aquel genero de vida, se convirtiessen à la Fè Catolica, y otros muchos Hereges que lo supieron, y que se deshiziesse aquella falsa opinion del regalo, que ellos avian publicado. Con ser Santo Domingo tan riguroso para si, era sobre manera piadoso, y blando para los subditos, y dispensava con ellos facilmente, y jamàs consigo. Y quando el oficio de Prelado le obligava à castigar, y reprehender las culpas agenas, aguardava siempre tiempo, y sazon, para hazerlo con mayor suavidad, y provecho. Acaeciòle vèr por sus ojos algunas culpas, y passar por ellas con dissimulacion, como sino las viera, y à su tiempo las corregia, juntando con la severidad de juez la mansedumbre, y amor de Padre. Fue tan compuesto, y modesto en el hablar, que los que le conocieron, y trataron casi toda su vida, siendo examinados en el processo de su canonizacion, testificaron, que nunca le avian oìdo palabra ociosa, ni descompuesta, ni libre en toda su vida: y lo que mas encomendava à sus Religiosos, era que siempre hablassen de Dios, ò con Dios. Era maravilloso el respeto que tenia à todas las otras Ordenes, y Religiosos: y assi quando iva à alguna parte, la primera vista era à los Monasterios de los Religiosos, y dezia que con ninguna conversacion, ò estado de gente se alegrava tanto su espiritu, como con los que professavan la perfeccion Evangelica, y avian hecho divorcio con el mundo, y amonestava à todos que hiziessen lo mismo, y amassen, y reverenciassen las Religiones, y Religiosos, como parte de la Iglesia Catolica, tan preciosa, y de tanto valor.

Er. Her. nan. li. 6. cap. 34.

15 Quien podrà explicar las otras virtudes deste glorioso Santo? Aquella Fè viva, aquella esperança segura, y cierta en el Señor? Aquella espiritual, y Divina providencia? Aquella fortaleza, y perseverancia en las buenas obras? Aquella castidad virginal? Aquella paciencia admirable, y amable mansedumbre? Aquel menosprecio de si, y del mundo? Aquel aprecio, y ansia del Cielo; y finalmente todas las otras virtudes deste Angel humano, ò Varon Divino? Seria nunca acabar si quisiessemos referir aqui lo que en esta materia gravissimos Autores escriven. Mas puesto caso que por brevedad calle las demàs, no quiero dexar de dezir del don tan subido, y eminente de la oracion, y familiaridad para con Dios, que tuvo este Santo Patriarca. Porque desta fuente, y deste trato tan continuo con el Señor, manaron los arroyos de las otras virtudes, y las obras maravillosas que Dios hizo por èl: Dezia

cada dia Missa, en la qual derramava tantas lagrimas, que le corrian hasta al suelo, y parecia impossible poder vn hombre llorar tanto. A do quiera que tomasse la media noche, en ventas, ò en campo, despertava à sus compañeros para que alabassen à Dios, y rezassen sus Maytines con mucha devocion. Estando en los Conventos era continuo en el Coro, y el primero de todos, assi de noche como de dia. Era continua, y tan fervorosa su oracin, y estava algunas vezes en ella tan arrebatado, y con tan grandes sentimientos, lagrimas, y suspiros, que despertava à los Frayles, sin advertir à ello. Otras vezes quedava tan elevado, y tan fuera de si, como si verdaderamente huviera perdido los sentidos. Otras se levantava en el ayre totalmente, y se quedava el cuerpo suspenso sin llegar à la tierra, con la vehemencia de la oracion: en la qual le hizo Dios muchas, y muy raras mercedes, y fueron tantas, que èl mismo descubriò à vn grande amigo suyo, que ninguna cosa avia pedido jamàs à nuestro Señor, que no la huviesse alcançado. Y no es maravilla, porque fue devotissimo sobre manera de la Virgen Maria nuestra Señora, y tenia tan gran confiança en su Patrocinio, y proteccion, que nunca començó, ni acabó cosa notable, que no fuesse precediendo mucha, y muy continua oracion à nuestra Señora, y por su intercession impetrava lo que queria de su benditissimo Hijo.

Fr. Luis de Granada lib. 1. de la guia de pecadores cap. 12.

16 De aqui vino, que el demonio tuvo tanta ojeriza con Santo Domingo quando orava, y que procurasse de estorvarle, y aun acabarle, si pudiera. Porque vna vez estando el Santo orando vna noche en Santa Sabina delante del Altar, le arrojò desde lo alto de la Iglesia vna piedra grandissima, que passando por la cabeça del Santo, le tocò en el capillo de su habito, y se hizo pedaços en el suelo, que oy dia se vèn en aquel sagrado Templo, en memoria del milagro. Y Santo Domingo no por esso se moviò del lugar donde estava, ni se mudò, ni alterò. Otra vez estando en la misma Iglesia rezando, se le puso delante de los ojos en figura de Frayle de su habito, muy compuesto, y muy devoto, pero, fuera de tiempo, y obediencia, para inquietarle, y desassossegarle de su Oracion. Otra vez viò al demonio en trage, y forma humana, que andava solicito de vnas partes à otras. Conocióle, y dixole: O bestia cruel, que hazes aqui? Respondióle el demonio: Ando en mi oficio, y en fin siempre gano. Y que puedes tu ganar en el dormitorio? dixo el Santo. Que duerman (dize) mas, ò menos de lo necessario: que se levanten de mala gana, ó que no se levanten à Maytines: y aun quando me dan mas licencia, mayores males les hago. Y en la Iglesia (dixo Santo Domingo) que mal les hazes? Que vayan tarde, sin gana, y sin gusto, y que estèn alli pensando en cosas del Mundo. Del refitorio dixo, que alli los tentava, para que coman mas, ò menos de lo necessario. Preguntando del locutores, respondiò grandes risadas, que era suyo todo aquel lugar, pues alli se contavan nuevas impertinencias, y se dezian palabras ociosas, y de murmuracion, quanto ganavan en las otras partes los Frayles, tanto venian à perder en ella. Llevóle al Capitulo, y huyó de alli, diziendo: Este lugar es para mi el proprio Infierno; porque aqui se vienen à reparar los Frayles, de los males que toda la vida les hago. Aqui son amonestados, y reprehendidos de sus culpas: Aqui los confiessan, y aqui los perdonan, y diziendo esto, desapareciò. Otra vez, en figura de vn moço galano, y bien tratado, vino al Convento, y pidiò al Sacristan (cuyo era este oficio) vn Padre que le oyesse de penitencia. El Sacristan se le truxo, y el fingido penitente començò à pintar algunos pecados suyos deshonestos, con tan suzio, y abominable artificio, que el Confessor, por poner cobro en su alma, le dexò sin acabar la confession. Lo mismo le sucediò con otros quatro Confessores, que no pudieron acabar de oìr aquella fingida confession, por no recibir detrimento en la pureza de sus almas. Y como el demonio toda via instasse, que viniesse algun Frayle que le oyesse de penitencia, y se quexasse de la poca caridad que vsavan con èl, à la fin saliò Santo Domingo para confessarle: y entrando en la Iglesia, por Divina Revelacion conociò que era el demonio, y le reprehendiò asperamente, y le mandò salir de alli, y que no inquietasse à los Siervos de Dios. Y assi luego desapareciò, dexando en la Iglesia vn intolerable hedor à manera de piedra çufre, con grande espanto de todos los presentes.

Fr. Her. li. 1. c. 34

17 Los milagros que nuestro Señor obrò en vida, y muerte por Santo Domingo, fueron tantos, y tan grandes, que para escrivirlos, seria menester hazer vn largo tratado. Tuvo don de profecia, librò muchos endemoniados, sanò gran numero de dolientes de qualquier genero de enfermedad, y restituyóles entera salud. Resucitò tres muertos, el vno hijo de vna Matrona Romana, llamada Guntadona, que frequentava los sermones de Santo Domingo, y bolviendo vn dia del sermon, hallo muerto à su hijo, y con gran Fè, y dolor le llevò al Santo, delante de mucha gente: y el Bienaventurado Padre llegò al muerto, è hizo sobre èl la señal de la Cruz, assiòle de la mano, y levantóle vivo. Supo el Papa Honorio este milagro, y diò gracias à Dios por èl, y mandò que se predicasse en los Pulpitos. Suplicò Santo Domingo al Papa, que no mandasse tal cosa, porque de otra manera se iria à predicar à tierra de Infieles. Y aunque el Papa le diò este contento, el caso se divulgò en Roma tanto, como si se predicàra: y la gente por devocion le cortava el habito, que era corto, y apenas llegava à las rodillas, y queriendo sus Frayles estorvar esto,

les

les dezia el Santo Padre: Dexaldos, no les quiteis su devocion. El otro muerto que resucitò, fue vn Oficial; el qual andando en la obra del Monasterio de San Sixto, y abriendo los cimientos, cayò sobre èl vn paredon, y le matò, con gran lastima de los Frayles, y de Santo Domingo, que era Autor del edificio, y sentia mucho que se començasse con sangre. Hizo oracion por èl, y el muerto resucitò. Pero el tercero fue mucho mas ilustre, y famoso, por las circunstancias que en èl concurrieron. Este fue vn Cavallero moço, llamado Napoleon, sobrino del Cardenal Estefano de Fossanova, hijo de su hermana: el qual corriendo vn cavallo cayó, y se hizo pedaços, y luego murió al tiempo que estava Santo Domingo en San Sixto con el Cardenal Estefano, y otros Cardenales; dando assiento en las cosas de las Religiosas de aquella casa. Sintiòse mucho este desastre, y quando Santo Domingo lo supo, se fue à dezir Missa, y al tiempo de alçar el Santissimo Sacramento, juntamente se fue levantando por el aire vn gran codo encima de la tierra, à vista de todos. Acabada la Missa, se fue donde el cuerpo estava, y començò à concertar con sus manos los braços, y las piernas, que estavan quebrados: y assi como estava en piè, se puso en oracion profundissima: y despues hizo sobre el difunto la señal de la Cruz, y levantando los ojos, y las manos al Cielo, dixo en voz alta, Napoleon, en nombre, y en virtud de nuestro Señor Jesu-Christo, levantate luego. Obedeciò luego la muerte al Autor de la vida, y Napoleon que avia estado muerto desde la mañana hasta despues de medio dia à vista de los Cardenales, y de toda la otra gente que avia concurrido, se levantò, y hablò, y pidió de comer: comiò, y beviò como sano, quedando todos atonitos de tan estraña maravilla. Mas aunque este milagro aya sido tan esclarecido, y los otros que obró este glorioso Patriarca, son inumerables, y de tan gran provecho para la Iglesia del Señor à mi ver, el mayor de todos es, la institucion, y progresso, y propagacion de la Ilustrissima, y Santissima Orden que èl fundò, para tanta gloria de Dios, y beneficio de la Santa Iglesia. Porque si se mira el tiempo, en que Dios embió à Santo Domingo al mundo, y los pecados, guerras, divisiones, y calamidades que avia en èl, no se puede negar, sino que èl le escogió, para que èl alumbrasse con su luz, y le inflamasse con el amor de su Criador, y Señor, de cuyo conocimiento estava tan apartado. Pues si se consideran las armas, y ayudas con que èl començó obra tan grande, veremos, que vn hombre pobre, y descalço, y desnudo de si, y de todo favor humano, y vestido solo del espiritu del Cielo, se tomó à braços con todo el mundo, y contrastò sus ondas, vientos, y alteraciones, alcançò vitoria dèl. Pues que dirè de los frutos que han seguido desta raìz, y planta bendita? Que de los hijos, tantos, y tan gloriosos, que ha tenido este Santissimo Patriarca? A vn San Raymundo de Peña Fort Confessor de Reyes, y Pontifices, à vn Santo Thomàs de Aquino, luz, y Maestro de toda la Iglesia Catolica; à vn San Pedro Martir, amparador de la Fè, y cuchillo de los Hereges; à vn San Jacion, espejo de Santos Confessores; à vn San Vicente Ferrer, Apostol de su tiempo; à vn San Antonino Arçobispo de Florencia, dechado de Santos Prelados; à vna Santa Catalina de Sena, tan regalada, y entretenida de Jesu-Christo su dulce Esposo, y à tantos otros bienaventurados hijos, è hijas que en numero, y virtud resplandecen en la Santa Iglesia Catolica, como estrellas en el firmamento? No se pueden contar, ni dignamente alabar los inumerables, y Santissimos hijos, que como pinpollos de vna hermosissima planta, y como sarmientos de vna fecundissima cepa, han brotado de la clarissima Religion de Santo Domingo: Los Martires, los Confessores, los Doctores, que han ilustrado la Iglesia Catolica: los Obispos, Cardenales, y Sumos Pontifices, que la han regido, y governado, las Monjas que debaxo de su Regla, y diciplina han conservado la flor de su Virginidad, y vencida la flaqueza mugeril, han triunfado de la carne, del mundo, y del Infierno: viviendo como Angeles del Cielo en cuerpo mortal: Son tantos los hijos deste Bienaventurado Patriarca, que no tienen quento, y tan esclarecidos, que vno solo bastàra para ilustrar qualquiera Religion. Pues el fruto que de los trabajos, y sudores suyos, y de sus hijos, se ha seguido en todo el mundo, assi en la enseñança, y reformacion de las costumbres de los Fieles, como en la conversion de los Infieles à nuestra Santa Fè: y especialmente en resistir à los Hereges, y perseguirlos, con sana, doctrina, vida exemplar, y autoridad Apostolica: mejor es callarlo, que dezir poco aviendo tanto que dezir. Todo esto se deve al Bienaventurado Santo Domingo, como à Patriarca, è instituìdor de tan Ilustre, y Sagrada Religion: la qual siendo obra de tales manos, no podia ser otra, ni el Santo Varon dexar de ser eminentissimo, y grandissimo amigo de Dios, y riquissimo de los dones, y gracias, que para obra tan admirable eran menester.

Fr. Hernan. li. 1. cap. 30.

18 Fue Santo Domingo mediano de cuerpo, pero muy hermoso, el rostro largo, y aguileño, la barba algo roxo, y el cabello, la color del rostro muy blanca, pocas canas, y algunas mas en la cabeça que en la barba. Tenia la cabeça muy poblada de cabello, sin muestras, ni entrada de calvo, la voz en el pulpito muy alta, y de buen metal, sin pesadumbre de los oyentes. Era flaco de su complexion, y con las penitencias mas acabado de lo que sus años pedian. De los ojos, y la frente parecia algunas vezes, que salian como rayos, ò resplandor de luz, que le hazia respetar de los que le oìan, y tra-

Fr. Her. li. 1. cap. 36.

y tratavan. Escriviò de la vida de Santo Domingo ocho libros Fr. Teodorico de Apoldia, Religioso de su Religion, por orden del Septimo General della, que refiere Surio en el quarto tomo de las vidas de los Santos: y San Antonino, 3. par. tit. 23. cap. 12. y en los siguientes Juan Garzon de los Varones Ilustres de la Orden de los Predicadores, Marco Antonio Flaminio, Francisco Diacecio Obispo de Fiesoli, y vltimamente, el Padre Fray Hernando del Castillo en la historia de su Orden.

LA FIESTA DE NVESTRA SEÑORA de las Nieves.

A 5. DE AGOSTO.

1 CElebra la Santa Iglesia la fiesta de nuestra Señora de las Nieves à cinco de Agosto, por la razon que aqui dirè. Siendo Sumo Pontifice Liberio, huvo en Roma vn Cavallero muy Noble, y rico, llamado Juan Patricio, el qual estava casado con vna Señora principal, è igual suya en todo; de la qual acabo de muchos años no tenia hijos. Y aunque los deseavan mucho estos Cavalleros, pero como eran tan temerosos de Dios, como ricos, y no menos piadosos que Ilustres, conformavanse con su voluntad, entendiendo que no darles sucession era lo que mejor les estava: pues assi lo ordenava èl con su paternal providencia. Eran muy devotos de la Virgen Maria nuestra Señora, y determinaron tomarla por heredera de sus grandes riquezas. Y para acertar mejor à servirla hizieron grandes plegarias, limosnas, y buenas obras, suplicandola que los encaminasse, y mostrasse en que obra queria que ellos gastassen su hazienda en su servicio. Oyò la Reyna del Cielo las oraciones, que con tanto afecto Juan Patricio, y su muger le hazian, y vna noche, que fue la precedente al quinto dia de Agosto, quando los calores son excessivos en Roma, hablò entre sueños à los dos, cada vno por si, y dixoles, que la mañana siguiente fuessen al collado Exquilino, y que en la parte dèl, que hallassen cubierta de nieve, le edificassen vn Templo donde ella fuessen honrada de los Fieles: y que haziendo esto, se tendria por su heredera, y bien servida. La mañana siguiente confirieron entre los dos buenos casados el sueño, ò revelacion que avian tenido: dieron parte dello al Sumo Pontifice Liberio, al qual la Virgen avia hecho la misma revelacion. Convocòse el Pueblo, juntòse el Clero, y ordenòse vna devota Procession. Llegados al monte, hallaron cubierto de nieve vn espacio muy bastante para vna Iglesia capaz; señalòse el lugar para ella, y de hazienda de los Cavalleros devotos de la Virgen, luego se començò à labrar, y se acabò sumptuosamente. Esta fue la primera Iglesia que se edificò en Roma, con titulo, y advocacion de nuestra Señora. Llamòse al principio nuestra Señora de las Nieves, por el milagro que aqui queda referido: y tambien la Basilica, ò Templo de Liberio, por aver acaecido este milagro en su tiempo, y despues se llamò Basilica de Sixto, por aver el Papa Sixto, Tercero deste nombre, sucessor de Celestino, renovado, y reedificado aquella Iglesia, y adornandola con excelentes Imagines, y pinturas Sagradas. Tuvo assi mismo nombre de Santa Maria del Pesebre, por averse puesto en vna Capilla de dicha Iglesia el Pesebre en que Christo nuestro Señor recien nacido fue reclinado en el Portal de Belèn. Mas despues como en Roma se huviessen edificado muchas, y muy grandes Iglesias de nuestra Señora, dieron à esta de las Nieves, titulo de Santa Maria la Mayor, para diferencia de las demàs, y mostrar la excelencia que tiene sobre todas las que ay en aquella Ciudad; la qual, assi como en las demàs cosas muestra su gran piedad, assi en la devocion de la Sacratissima Virgen se esmera mucho, y se aventaja sobre las otras Ciudades del mundo. Porque cierto es cosa que pone admiracion, y causa devocion, el considerar los muchos, y magnificos Templos que ay de la Virgen en Roma, y que el Clero, y casi todas las Religiones que ay en ella, estàn debaxo de la proteccion, y tutela de la Santissima Virgen, y tienen Iglesia particular suya para servirla, y honrarla. Porque dexando à parte las Iglesias Colegiatas de Canonigos Seglares, como son las de Santa Maria Transtiberin, y la de la Redonda, y la de Santa Maria en Vialata, y no hablando de la de Santa Maria de la Estrada, que es de los Padre de la Compañia de Jesus (que es Religion de Clerigos Reglares) y passando en silencio otras muchas Iglesias particulares, y de menos nombre, la Religion de la Cartuxa tiene en Roma por su principal morada, el nuevo Templo de Santa Maria de los Angeles; la de Santo Domingo, el de N. Señora de la Minerva; la de San Francisco, el de nuestra Señora de Araceli; la de los Ermitaños de San Agustin, el de nuestra Señora del Populo; la de los Canonigos Reglares del mismo Padre San Agustin, el de nuestra Señora de la Paz; la del Carmen, el de nuestra Señora Transpontina; la del Monte Olivete, el de nuestra Señora la Nueva, la de los Servitas, el de Santa Maria in Via. De manera, que si bien se mira, todas las Religiones estàn debaxo de las alas, y amparo de la Virgen, y casi todas tienen en Roma Templos (y muchos dellos muy Sumptuosos) de su advocacion; en los quales ella era reverenciada, y mas particularmente en este de las Nieves, cuya fiesta se celebra oy: y por esto se llama Santa Maria la Mayor, y el Señor en ella ha obrado grandes maravillas, por los ruegos de su Benditissima Madre. A esta Iglesia mandò San Gregorio el Magno, que viniesse la solemne Procession de todos los estados, y condicones

Gre. li. 11 de Regis. pist. 11. Platin. in vita Step. 11.

nes de gente que avia en Roma, quando aquella cruel, y horrible pestilencia la assolava, y destruìa. Desta Iglesia ordenò Estefano Papa, Segundo deste nombre, que saliesse otra procession para aplacar la ira del Señor. Y Leon IV. en tiempo de Lotario Emperador, con otra procession que mandò hazer, desde la Iglesia de San Adriano Martir, y à la de Santa Maria la Mayor, libró la Ciudad de Roma de vna serpiente cruel, y venenosa que la inficionava. Y San Martin Papa, estando celebrando en ella, y queriẽdo Olimpio Exarco prenderle, ò matarle, por orden del Emperador su Amo, que era Herege, quedò ciego, y no pudo salir con su intento por no aver permitido la Sacratissima Virgen, que en aquel Templo suyo se cometiesse tan gran maldad. Y otros muchos milagros ha obrado el Señor en aquel Templo, y obra cada dia por intercession de su purissima Madre, la qual preside en èl. Y con averlo escogido por morada, y Tabernaculo suyo, hizo mayor beneficio à Juan Patricio, y à su muger, que si les huviera alcançado de Dios hijos, los quales yà estuvieran acabados, y no huviera memoria dellos, como aora la ay. Y juntamente con este hecho nos enseñò quan bien empleadas son las haziendas que se gastan en edificar, honrar, y enriquecer los Templos, y quan bien remunera la Reyna del Cielo los servicios que los Fieles le hazen acà en la tierra.

Sigon. li. 5. de Regno Italiæ.

Vide Canis. de B. Vir. li. 5. cap. 13.

DE LA GLORIOSA TRANSFIGURACION del Señor.

A 6. DE AGOSTO.

1 CElebra la Iglesia Catolica à los 6. de Agosto el Misterio altissimo, y regaladissimo de la gloriosa Transfiguracion de nuestro Señor Jesu-Christo. Porque verdaderamente es vn grave testimonio del Misterio de la Santissima Trinidad, y del de la Encarnacion, y magisterio del Hijo de Dios, y de la gloria con que ha de venir à juzgar los vivos, y los muertos, y reformar los flacos, y corruptibles cuerpos, y conformarlos con el suyo, y de grande alivio, y descanso para todos los hijos de Adan, que andamos navegando con tantos trabajos, y peligros, entre las ondas, y tempestades por el puerto tranquilo de nuestra bienaventurada eternidad. La ocasion que tomó el Señor para transfigurarse, fue esta. Luego que San Pedre alumbrado con la luz del Cielo, confessò que Jesu-Christo nuestro Salvador era Hijo de Dios vivo, y en premio desta confession el Señor le prometió darle las llaves del Reyno de los Cielos, juntamente començò à avisar à sus Discipulos, que avia de padecer mucho en Jerusalen de los Escribas, y Principes de los Sacerdotes, y que avia de morir à sus manos, y despues de muerto resucitar. Porque aviendo por boca de S. Pedro establecido su Divinidad, y assentandose en los pechos de los Apostoles, que era Dios, è Hijo de Dios verdadero, quiso que entendiessen que de tal manera era Dios, que juntamente era hombre, y que avia tomado nuestra carne, para padecer en ella, y entregarse à la muerte por su voluntad, y pagar con ella nuestras culpas; pero de tal manera, que la misma muerte, que parecia vencedora, quedasse vencida, y debaxo de sus pies. Y como Pedro, por el amor que le tenia, no entendiendo el Misterio de la Cruz, le quisiesse desviar de aquel proposito, el Señor le reprehendiò por aquel afecto humano, y carnal: con que le pretendia estorvar. Y de aqui tomò ocasion para predicarnos la abnegacion, y mortificacion de nosotros mismos, y el tomar cada vno su Cruz, y seguirle, y perder la vida por èl para ganarla, y no amarla, por no perderla. Y añadiò, que el hijo del hombre avia de venir en gloria, y magestad, para dar à cada vno el premio de sus obras, y que algunos de sus Discipulos, que estavan alli presentes, antes de morir le verian en su Reyno. Pues para confirmar lo que San Pedro avia confessado con la voz, y testimonio del Padre Eterno: y para que quando le viessen morir, no se escandalizassen: y entendiessen que era Señor de la vida, y de la muerte, y que moriria por su voluntad, y avia de resucitar, y no menos para que no se le hiziesse tan aspero, y fragoso el camino del Cielo, ni pensasse que la doctrina de Christo toda se rematava en mortificacion, abnegacion, Cruz, amarguras, y penas, y desmayassen, y perdiessen el animo en las muchas, y graves dificultades, que en seguirle se les avian de ofrecer: quiso el Señor transfigurarse, y darles vn breve gusto de su gloria, y vna como muestra, y vizlumbre del premio que avian de tener, y de la bienaventurança que avian de alcançar. Para esto dizen los Sagrados Evangelistas, que tomò consigo à Pedro, Diego, y Juan su hermano (que eran los mas queridos, y familiares Dicipulos suyos, y con quien solia tratar las cosas mas secretas, y los que despues le avian de vèr desfigurado, y puesto en agonia, y sudando sangre en el huerto) y los llevó à vn monte alto, y apartado, y se transfigurò delante dellos. Llevò el Señor à tres Dicipulos, que es numero bastante para testigos, y no mas: porque como queria que este Sagrado Misterio estuviesse encubierto, y se callasse, y en sabiendo muchos vna cosa, facilmente se resume, y derrama, no llamò à los demàs. No dize el texto Evangelico à que monte los llevò el Señor; pero la comun opinion, y tradicion, es, que fue el monte Tabor, que està cerca de la Ciudad de Nazaret: y como dize San Geronimo, està en medio del campo de Galilea, y es redondo, y altissimo. Y el mismo San Geronimo, y Beda, y San Juan Damasceno afirman, que la Trasfiguracion se hizo en el monte Tabor, que Ilustre por la

Hie. de locis Hebraicis. Hie. in Epitab. Paulæ. Bed. de locis sanctis ca. 2. Damas. in ora. de Transfig. Indicum. 4. Mat. 5 6. & 7. 2. Pet. 1. Marc. & Luc. 6

la vitoria que en èl alcançaron Barac, y Debora de Sisara, Capitàn General de Ibain, Rey de Canaan; y mucho mas por aver enseñado el Señor en èl, y predicado aquel largo, y admirable sermon del monte, que es vna suma, y epilogo de toda la doctrina, y perfeccion Evangelica. San Pedro llama este monte Santo, por aver sido pisado de los Santos pies del Señor, y aver su Divina Magestad obrado en èl cosas tan sublimes, y misteriosas. Subiò Christo nuestro Salvador al monte, como lo solia hazer otras vezes, para estàr toda la noche en oracion, y para enseñarnos, que la soledad, y el silencio son muy à proposito para este Santo exercicio, y gran estorvo la inquietud, y bullicio: y que para recibir los resplandores de la luz Divina, y alcançar la perfeccion, devemos dexar los valles, y los lugares baxos, y subir à la cumbre de las virtudes, donde el alma se transforma en Dios. Y no menos subiò el Señor al monte para transfigurarse, y mostrarse glorioso en èl: porque despues avia de subir al monte Calvario, y ser alli desfigurado, y muerto en Cruz. Aunque en el monte Tabor, solitario, y apartado, delante de pocos Discipulos, manifestó la gloria de su cuerpo, y en el monte Calvario, en presencia de toda Ciudad de Jerusalen, su ignominia, y afrenta; para enseñarnos la estima que devemos tener de las cosas, è irnos à la mano, y refrenar el apetito de la honra, y gloria vana, y no temer la deshonra, y los juizios de los hombres, por amor del Señor. Finalmente subiò al monte, porque comunmente Dios suele mostrar su gloria en los montes, porque estàn mas cerca del Cielo, y mas apartados de los hombres: como se vee en la magestad de Dios, que se descubriò à Moysen en el monte Sinay, que como dize San Hilario, fue vna figura de la Transfiguracion. Estando, pues, el Señor en este monte, se puso (como escrive San Lucas) en oracion; y parece que devia ser de noche, quando esto sucedió, porque los Apostoles estavan muy cargados de sueño, y porque el mismo San Lucas dize, que baxando el dia siguiente del monte, le saliò al encuentro grande multitud de gente: dando à entender, que la noche antes avian estado en el monte: y assi es de creer, que fue vn maravilloso, y suavissimo espectaculo, vèr al Señor en medio de la escuridad, y tinieblas de la noche, resplandecer mas que el Sol, como adelante se dirà.

Exod. 14
Hilar. canon. 20 in Matt.
Luc 9.
Vide Alfons. Salmer. tom. 9. tract. 33.

2 Haziendo Christo su oracion se Transfigurò delante de sus Discipulos, los quales despertando de aquel pesado sueño, le vieron glorioso el rostro, y todo el cuerpo mas claro, y resplandeciente que el mismo Sol, y sus vestiduras mas blancas que la Nieve. Vieron juntamente à Moysen, y à Elias, que estavan à sus lados, y le tenian en medio, llenos de Magestad, participando de recudida de la luz, y gloria que salia del Señor, y hablando con èl del excesso, y muerte, que para cumplir las profecìas avia de padecer en Jerusalen. No mudó el Señor la substancia de su cuerpo, sino vistiòle de vna nueva claridad; la qual, ó penetró la substancia de todo su cuerpo, y las partes mas interiores dèl, à la manera que le estaràn los santos en el Cielo, y vn christal luzido, y transparente: y assi lo insinuavan San Geronimo, y San Juan Damasceno, que dizen, que fue visto con aquella claridad, con que le veràn los Santos el dia del juizio. O aquella claridad (y es mas provable) ocupò solamente la superficie, y tez del rostro, con que le hermoseó, è hizo mas esclarecido que el mismo Sol, como lo siente Santo Thomàs, y otros Autores. Y del rostro se derivava toda aquella inmensa luz en las manos, y en los otros miembros del cuerpo del Señor: como lo dizen San Geronimo, San Agustin, y Lyra. Demàs desto la claridad del cuerpo redundava en el vestido, demanera, que era mas blanco que la Nieve. Porque era para declarar el Evangelista la excelencia de aquel resplandor de N. S. y darnos à entender, que era sumo, y que no se podia comprehender, dixo que avia sido como el resplandor del Sol: porque no ay cosa entre las criaturas, que mas resplandezca que el Sol: y por la misma causa comparò la blancura de los vestidos de Christo à la blancura de la Nieve, porque no tenemos otra cosa que sea mas blanca que ella. Y el aver el Salvador mostradose glorioso con aquella nueva claridad en el monte, llaman los Evangelistas transfigurarse: porque aunque no tomò otra forma, ni figura: pero alterò la que antes tenia, dandole aquel nuevo resplandor, y maravillosa claridad. Lo qual, puesto caso que mirando al cuerpo passible, y mortal, que entonces tenia el Señor, parezca que fue milagro: pero si consideramos la fuente, de donde manava aquella soberana luz, hallaremos que no lo fue, porque nacia de su Divinidad, y de la gloria que possehia su anima benditissima. La qual desde el punto que fue vnida al cuerpo, vió à Dios, y fue bienaventurada, y della devia redundar en aquel cuerpo la participacion de aquella gloria, y los quatro dotes que tienen los Bienaventurados en sus cuerpos gloriosos, que son impassibilidad, agilidad, sutileza, y claridad: pues à el alma gloriosa se deve cuerpo glorioso, y proporcionado. Mas el Señor para poder padecer en la carne que avia tomado por nosotros, detuvo la gloria de su alma, para que no redundasse en su cuerpo, con vn continuo milagro: y aora para animarnos, y alentarnos en su servicio, por las otras razones que diximos, soltò la represa, y dexó à su santissima alma que comunicasse à su cuerpo, lo que siempre avia de comunicar, si para nuestro bien no estuviera detenido, y esto (como diximos) no fue milagro, sino cessacion de milagros. Porque si vna piedra, que de suyo es pesada, è inclinada à su centro, estuviesse suspensa, y detenida en el ayre,

Hiero. Dam. ora. de Transf.

S. Tho. 3. P. q. 44. art. 1. ad 2. Hiero. epis. 6. ad Pamach. Aug. li. 3. de mirab. Sac. Scri. c. 10. Lyra. in ca. 9. Luca.

seria

Agosto

ſeria milagro: pero ſi quitado el eſtorvo, cayeſſe abaxo, no ſe tendria por milagro; porque aquello es lo natural, y proprio de la piedra, y lo otro avia ſido violento, y contra ſu naturaleza.

3 Pero dize el Sagrado Evangeliſta, que aparecieron alli con el Señor en Mageſtad Moyſen, y Elias, para que fueſſen teſtigos de ſu glorioſa Transfiguracion. Elias vino de donde eſtava en cuerpo, y alma; y Moyſen (como dize Santo Thomàs) vino con ſola ſu alma, tomando vn cuerpo aereo, à la manera que le ſuelen tomar los Angeles quando aparecen. Aunque mas conforme à la letra del Sagrado Evangelio parece, que Moyſen aya reſucitado, y venido en ſu proprio cuerpo: aſſi lo dizen Tertuliano, Origenes, Ireneo, Cirilo, San Geronimo, San Aguſtin, y otros graviſſimos Autores. Quiſo el Señor que Moyſen, y Elias ſe hallaſſen preſentes, porque en Moyſen ſe figurava la Ley, y en Elias los Profetas; y la Ley, y los Profetas dàn teſtimonio de Chriſto. Y tambien, para que los Diſcipulos que avian oìdo dezir, que Chriſto era Elias, ò Jeremias, ò vno de los Profetas, ſe deſengañaſſen viendo à Elias en propria perſona al lado del Señor: y para que entendieſſen que no era Elias, ſino Señor de Elias: y no menos para moſtrarſe Señor de los vivos, y de los muertos, pues Elias era vivo, y Moyſen muerto. Moyſen fue el Legiſlador, y el Profeta mas eſtimado, y reverenciado de los Hebreos: y Elias el mas zeloſo de la gloria de Dios, y de la obſervancia de ſu Ley. Y por eſto entre todos los Profetas eſtos fueron eſcogidos, para que teſtificaſſen que Chriſto no contradezia à la Ley de Moyſen, ſino antes la perfecionava, y en todas ſus acciones buſcava, y procurava la honra de ſu Eterno Padre. Añade S. Geronimo, que porque los Eſcrivas, y fariſeos pidieron à Chriſto nueſtro Salvador ſeñal del Cielo, èl quiſo darla à los Diſcipulos, trayendo por el Cielo à Elias, y reſucitando del Limbo à Moyſen, para declarar que podia hazer milagros en el profundo del Infierno, y en el Cielo. Y ſi los que mas ayunan, y ſe privan por amor de Dios de los buenos bocados, merecen ſer mas regalados con los relieves eſpirituales que Dios dà à los ſuyos, quienes avian de ſer llamados à eſta meſa, y como combite Real, ſino los que avian ayunado quarenta dias ſin comer bocado, como el Salvador, como lo hizieron Moyſen, y Elias? Pero coſa maravilloſa es, que eſtos dos excelentiſſimos Profetas, eſtando el Salvador en tan grande Mageſtad, hablavan con èl del exceſſo, y muerte que avia de padecer en Jeruſalen. Para enſeñarnos aquel exceſſo de la inmenſa, è incomprehenſible bondad de Dios para con noſotros, pues eſtando en aquella glorioſa repreſentacion, tratava de la Cruz, y de la Paſſion, y muerte, que por noſotros avia de padecer en Jeruſalen. Lo qual fue vn exceſſo de infinita ſabiduria, por la qual el que es ſabiduria del Padre, y en quien eſtàn eſcondidos todos los teſoros de la ſabiduria, y ciencia de Dios, fue tratado, y eſcarnecido como vn mentecato, y calló como mudo delante de los que le acuſavan, para ſalvar por la ignominia de la Cruz à los que creyeſſen en èl: y moſtrar que toda la ſabiduria del mundo en el acatamiento del Señor es inſipiencia, y locura. Fue exceſſo de caridad, pues de tal manera el Señor amó al eſclavo que le avia ofendido, que para que èl no murieſſe, muriò el miſmo Señor, y pagó con vna muerte tan afrentoſa, y doloroſa, la pena que èl por ſu culpa merecia. Fue exceſſo de humildad, de obediencia, de pobreza, de paciencia, de manſedumbre, y de todas las otras virtudes perfectiſſimas, y Divinas, que nos enſeñó deſde la Catedra de la Cruz, como Maeſtro vnico, y preceptor venido del Cielo. Deſpertaron los Apoſtoles, y vieron aquella viſion admirable, y oyeron el razonamiento que Moyſen, y Elias tenian con el Señor, y conocieron que eran Moyſen, y Elias: Porque aunque nunca los avian viſto, por Divina revelacion, y por aquella lumbre de gloria que tenian, los pudieron conocer: y por ventura por las palabras que cada vno de ellos dezia, hablando con Chriſto, y manifeſtando quien era. Y al tiempo que ſe partian, y deſpedian de Chriſto, dize el Evangeliſta S. Lucas, q̃ S. Pedro, como mas fervoroſo, y que con mas diſguſto oìa hablar de la Paſſion, y muerte de ſu Maeſtro, le dixo: *Señor, bien eſtamos aqui, hagamos en eſte monte tres moradas, vna para Vos, y otra para Moyſen, y otra para Elias.* Pero añade el Evangeliſta, que no ſabia lo que dezia. Fue tan grande el gozo interior, y la dulçura, y alegria que tuvo con aquella celeſtia viſta, que engañado, y como fuera de ſi, hablò ſin ſaber lo que ſe dezia, ni acordarſe de coſa humana, ni quererſe jamàs apartarſe de aquella ſuavidad, y guſto que ſentia. No ſabia San Pedro lo que ſe dezia, porque eſtando todo el mundo en tinieblas, queria eſconder, y encerrar en aquel monte el Sol de juſticia que le avia de alumbrar. No ſabia lo que ſe dezia, porque aviendo venido Chriſto al mundo para padecer, èl no queria que padecieſſe. No ſabia lo que ſe dezia, porque en el repartimiento de aquellas moradas que alli queria fabricar, igualava à Moyſen, y à Elias con Chriſto. No ſabia lo que ſe dezia; porque ſiendo hombre poſſible, y mortal, penſava poder gozar de la bienaventurança, ſin paſſar por el eſtrecho paſſo, y amargura de la muerte. No ſabia lo que ſe dezia, porque buſcava en la tierra lo que no le podia hallar ſino en el Cielo. Queria deſcanſar donde ſe ha de trabajar, y gozar en el lugar de deſtierro, y alcançar vitoria ſin pelea, y corona ſin batalla, y premio ſin ſervicios, y el dinero, y paga que ſe dà al jornalero, antes de aver trabajado en la viña. No ſabia lo que ſe dezia, porque ſe contentava con ſola aquella viſta de la gloria del cuerpo del Señor,

S.Tho. 5. pa. q. 45. ar. ad 2. Lyra, Mat. 17. Abul. ibi. q. 54. & 55. Tert. li. 4. contra Marcionẽ, ep. 22. & li. contra Pra. cap. 14. Orige. ho. 12. in Exo. Iren. li. 4. cõtra hæreſ. c. 37. Ciri. Hieroſ. Cate. 10. Hier. Mat. 17. Aug. l. 3. de mirab. ſac. Scri. c. 12. Soto in 4. diſt. 43. q. 2. ar. 1. ad 2. Vida Franciſ. Sua. to. 3. diſ. 32. ſectio 2. & Mal. in Mat. 16. nume. 3. Hiero. in Mat. 17. Coloſſ. 3.

ñor, y la tenia por ſuma bienaventurança, no ſiendo mas, que vna gota de aquel Rio que alegra la Ciudad de Dios, y como vna gota de aquel vino precioſo, que embriaga los Moradores del Cielo. Pero ſi eſto dize Pedro, no aviendo guſtado mas que vna gota de aquel vino Celeſtial, que hiziera ſi à boca llena beviera de aquel impetuoſo Rio de deleytes, y de aquella abundantiſſima meſa de los que ven, y gozan de Dios, cuyo paſto es el miſmo Dios? Mas no es maravilla que Pedro no acertaſſe à hablar, porque eſtava turbado, eſtava aſſombrado, abſorto, y fuera de ſi: y en las coſas altas, y Divinas, y que tanto exceden, y ſobrepujan nueſtra flaqueza, no es mucho que los hombres no aciertan à hablar. Mas es de maravillar, que aya hombre (ſi hombres, y no beſtias ſe deven llamar) que de tal ſuerte eſtàn abraçados con las coſas caducas, y fragiles deſta miſerable vida, que tienen por roſas las eſpinas, y por delicias los abrojos, por miel la hiel, y la miſma muerte por vida; y que ſino con las palabras con las obras dizen. Bien eſtamos aqui: y de grado (ſi dexaſſen) eſtarian perpetuamente. Contra los quales dize el ſuaviſſimo Bernardo deſta manera: *Como es poſſible que ſea bueno eſtàr aqui? Antes es coſa moleſta, grave, y peligroſa: porque aqui ay mucha malicia, y poca ſabiduria, ſi ay alguna. Todas las coſas ſon pegadizas, llenas de reſvaladeros, tinieblas, y laços de pecados, à donde peligran las almas, y el eſpiritu ſe aflixe debaxo del Sol, y no ſe halla ſino vanidad, y afliccion de eſpiritu.* Eſto es de San Bernardo. Pero bolviendo à San Pedro, en vna coſa acertò en dezir: *Si vis*, Señor, ſi vos quereis; remitiendoſe en todo à la Divina voluntad.

Bernard. ſer. 6. de Aſcenſ. Domi.

4 Pero eſtando San Pedro hablando, ſubita, y repentinamente vino vna nube del Cielo, clara, y reſplandeciente, que le hizo ſombra, y ſonò en ella vna voz, que dixo: Eſte es mi hijo muy amado, en el qual ſiempre me he agradado, oidle à èl. Vino la nube, porque Dios ſuele moſtrar ſu Mageſtad en las nubes, como en coſa alta, y ſuperior, para declarar que habla, ò ſe mueſtra en ella, es el Señor Soberano del Cielo, y Dios verdadero. Y para que ſe entendieſſe, que aquella voz que ſonava en ella, era voz del miſmo Dios, y no de otro; y para que los ojos de los Apoſtoles, que eran flacos, pudieſſen mejor ſufrir, ſin cegarſe, la inmenſidad de aquel reſplandor, y luz Divina. Y fue muy conveniente, que la nube fueſſe clariſſima, y no eſcura, ni caliginoſa, como la que apareciò en el monte Sinay, aſſi porque no venia como aquella para eſpantar, ſino para enſeñar, como para que fueſſe proporcionada la gloria de la Transfiguracion del Señor, que alli ſe repreſentava. Oyòſe de la nube la voz del Padre Eterno, que dixo: Eſte es mi Hijo querido, en el qual me agrado oidle. Como ſi dixera. Eſte es mi hijo natural, verdadero, conſubſtancial; en el qual me he agradado, y por quien me aplaco, y reconcilio con el hombre, y todas las coſas que me agradan, me agradan por èl. A eſte aveis de oìr, eſte es vueſtro preceptor y vueſtro Maeſtro, cuyas palabras ſon palabras de vida, cuya doctrina es divina, y la obediencia della es bienaventurança. A eſte aveis de oìr, y no à Pedro, que en lo que aora dize, no ſabe lo que ſe dize, ni à Moyſen, porque es tartamudo; ni à Elias porque cierra con ſu lengua el Cielo, y haze dèl venir el fuego. Eſte es el verdadero Legiſlador, el fin de todos los Profetas, el camino, y guia del Cielo, el dechado de toda Santidad, la figura de mi ſubſtancia. A eſte aveis de ſeguir, à eſte aveis de obedecer, è imitar, ſi quereis ſer mis hijos adoptivos, como èl es mi hijo vnigenito, y natural. Oyendo eſta voz grande, y ſonora los Apoſtoles, deſpavoridos, y llenos de temor, y eſtupor, cayeron ſobre ſus roſtros en tierra, quedando como muertos, y fuera de ſi; porque la flaqueza humana no es capaz de coſas tan altas, y divinas, ſi el Señor que ſe las comunica, no les esfuerça, y la levanta, como aqui lo hizo el Salvador. El qual ſe llegò à ellos, y los tocò con la mano (como lo ſolemos hazer con los que eſtàn deſmayados, y caìdos) y les dixo que ſe levantaſſen, y no temieſſen: y baxando deſpues del monte, les mandò, que no deſcubrieſſen, ni dixeſſen à nadie lo que avian viſto, haſta que èl huvieſſe reſuſcitado; y aſſi lo callaron los Apoſtoles, como dize San Lucas. Con eſto los demàs Apoſtoles carecieron de la tentacion de la embidia, que pudieran tener ſi lo ſupieran, y el Pueblo del eſcandalo que padeciera, ſi aviendo oìdo dezir, que en el monte avia aparecido glorioſo, deſpues le viera morir en vn madero: teniendo por burlador, y embuſtero, que con fingidas invenciones, y malas artes ſe vendia por lo que no era, y ſe hazia hijo de Dios; que por eſto algunos de los que le vieron en la Cruz, dixeron: Si es Hijo de Dios: deſcienda de la Cruz. Y juntamente nos enſeñó el Señor (como dize Santo Thomàs) que los altos Miſterios no luego ſe deven proponer à todos, ſino primero à los mayores, y por ellos à ſu tiempo à los menores. Y como dize San Juan Chriſoſtomo, por eſſo eſcogiò à eſtos tres Apoſtoles, como à perſonas mas excelentes, para que teſtificaſſen à los otros Diſcipulos, y à toda la Igleſia, con mas autoridad, y fuerça, quando yà eſtavan llenos de Eſpiritu Santo.

S. Thom. 3. p. q. 35 art. 3. ad 4.

5 Eſta es la hiſtoria del Sagrado Miſterio de la Transfiguracion del Señor, que oy celebra la Igleſia, declarando brevemẽte, para que los que no lo ſaben, ſepan lo que celebran. Porque fue vn Miſterio ſoberano, y vna viſion ſingular, y divina, para avivar nueſtra Fè, deſpertar nueſtra Eſperança, encender nueſtra Caridad, y engendrar en nueſtros coraçones vn ſanto temor del Señor. Aviva la Fè de muchos articulos, y Miſ-

y misterios que creemos. El de la Santissima Trinidad, en el Hijo que se transfigurò, y en èl la voz del Padre que se oyò, y en la nube resplandeciente del Espiritu Santo, que hizo sombra à los Apostoles. El misterio de la Encarnacion, en el Hijo querido, y en darnosle por Maestro, y mandarnos que le oygamos, y obedezcamos. El misterio de la Passion, y muerte del Señor, en aquel excesso, del qual hablava Moyses, y Elias, y èl avia de cumplir en Jerusalen. El misterio de la Resurreccion, y gloria, no solo de Jesu-Christo, sino de todos sus miembros, y verdaderos hijos, se nos representa en la misma Transfiguracion: pues donde estuviera la cabeça han de estar los miembros; y se transfigurò el Señor, y se vistiò de gloria, para que supiessemos, que nuestros cuerpos avian de ser vestidos de aquella misma gloria, y hermosura en el Cielo, y animarnos con esta esperança à resistir los apetitos, y deleytes de nuestra carne, que es la que nos haze guerra, y se ceva, y entretiene en las criaturas. Demàs desto, aquellas palabras que dixo el Padre Eterno. *Este es mi Hijo querido, en el qual me he complacido, y agradado; oidle à èl*, nos enseñan, que la Ley Vieja ya se acabò, y los Profetas cessaron, y que el viejo Testamento no tiene fuerça, porque el Nuevo yà està abierto, y publicado, y el Padre nos ha dado por Maestro, y Legislador à su benditissimo Hijo Jesu-Christo. Tambien este misterio de la Transfiguracion nos predìca que ay limbo, ò infierno, de donde vino el anima de Moisen, y Paraìso terrenal, de donde se cree que vino Elias: y que ay Cielo, de donde sonò la voz que oyeron los Apostoles: y que ay Iglesia Militante, que abraça à los casados, virgenes, y continentes, significados por Pedro, Juan, y Diego: y para confirmar todos estos misterios, quiso que el Cielo, y la tierra, el infierno, los vivos, y los muertos, diessen testimonio de la grandeza, y gloria de Christo.

6 Quedò el monte Tabor con la Transfiguracion del Señor gloriosissimo, y digno de toda veneracion, y reverencia, y los fieles en la cumbre del monte, donde sucedió este admirable misterio, edificaron despues tres Iglesias, por los tres Tabernaculos, y muradas que San Pedro dixo à Christo que era bien edificar, como lo testifica Beda: y junto à las Iglesias se labrò vn insigne Monasterio, y siempre los Christianos tuvieron aquel lugar por vn Santuario devotissimo, y le ivan à visitar, regalandose en èl, y despertando con la memoria de aquel beneficio sus coraçones, è inflamandolos en el amor del Señor, y sustentando las flaquezas, y miserias desta vida con la esperança de la eterna, que Christo nuestro Salvador nos representó en su gloriosa Transfiguracion. Para memoria deste sagrado misterio, instituyò la Santa Iglesia la Fiesta de la Transfiguracion. Los Autores que tratan de los Divinos Oficios, dizen que la instituyó Calixto III. el año de mil y quatrocientos y cinquenta y seys: y lo mismo dize Platina, y algunos otros Escritores: y que el mismo Papa escriviò el Oficio que se avia de rezar en la Fiesta de la Transfiguracion, y concedió las mismas Indulgencias que se ganan en la Fiesta del Santissimo Sacramento: y que la ocasion que el Sumo Pontifice tuvo para hazer esto, fue vna señalada victoria, que aquel dia de seys de Agosto diò el Señor à los Christianos en Vngria contra los Turcos, deshaziendo el Exercito poderoso que tenian, y cercavan à Belgrado: y saliendo mal heridos de la batalla, Mahomet Rey de los Turcos, con grande gloria de Christo, y ensalçamiento de su Iglesia Catolica: aunque otros Autores dizen, que esta victoria sucediò el dia de la Madalena, à veinte y dos de Julio del dicho año de mil y quatrocientos y cinquenta y seys. Pero lo cierto es, que la Fiesta de la Transfiguracion es mucho mas antigua que lo que estos Autores dizen: como se vee en los Martirologios Latinos, y muy antiguos, escritos de mano; y en los Menologios de los Griegos, que tambien celebran la festividad de la Transfiguracion del Señor: y en Vvaldelberto que floreciò por los años de ochocientos y cinquenta; y escriviò en verso el Martirologio, y pone en èl la Fiesta de la Transfiguracion à los seys de Agosto. Y en los Santos Dotores antiguos de la Iglesia, ay muchas oraciones de la Transfiguracion del Señor, que ponen Lipomano, y Surio, y refiere el Cardenal Baronio en sus anotaciones del Martirologio Romano. Lo que hizo el Papa Calixto Tercero, fue componer el Oficio de la Transfiguracion, y mandar que se rezasse aquel dia, y conceder las Indulgencias que diximos, à los que le rezassen: mas la institucion de la fiesta mucho antes de Calixto fue en la Iglesia. Procuremos nosotros aprovecharnos della, y puesto caso que en toda la vida tengamos obligacion de acordarnos de nuestra patria, y de conocer, que este mundo es lugar de destierro; pero mas particularmente lo devemos hazer en el dia que la Santa Iglesia nos refresca la memoria deste incomparable beneficio, y nos pone delante de los ojos à Chtisto glorioso, y transfigurado en el monte, para despertar nuestra floxedad, y encender mas nuestra tibieza, con el deseo, y esperança de nuestra bienaventurança, è inmortalidad. No nos dexemos vencer, y engañar de nuestros apetitos, y gustos. Mortifiquemos nuestra carne; tomemos nuestra Cruz, sigamos al Señor, y entendamos, que el camino del Cielo no es tan aspero, ni tan sembrado de espinas, y dificultades, como à prima vista parece: y que aunque fuesse mucho mas fragoso, y huviessemos de ir al Cielo por ruedas de nabajas, y morir mil muertes cada dia, todo seria nada, y se avia de tener por regalo, por alcançar aquella vision, y go-

Chrisost. hom. 57. in Matt.

Sicard. Durand. Belethus Platina in Calixto.

Baron. in annotat. Mart. 6. August.

y gozo colmado de Dios, en la qual consiste la biénaventurança de nuestra alma; de la qual redundarà en el mismo cuerpo tanta gloria, y hermosura, que de solo aver visto S. Pedro vna sola muestra della en el cuerpo del Señor, quedò tan turbado, y tan enagenado, y sin sentido, que sin saber lo que se dezia, pidiò à Christo, que le dexasse estar perpetuamente en aquel sagrado monte. El Señor por su misericordia nos dè gracia, para que de tal manera vivamos en este valle de lagrimas, que merezcamos verle en el monte alto del Cielo, no transfigurado, como le vieron los tres Apostoles en el monte Tabòr, sino como èl es, y como es glorificador, y remunerador de todos sus escogidos, y corona, y gloria eterna de aquella santa, y bienaventurada compañia. Amen.

LA VIDA DE SAN SIXTO, SEGVNDO deste nombre, Papa, y Martir.

A 6. DE AGOSTO.

1 EL mismo dia de la gloriosa Transfiguracion del Señor, à los seys de Agosto, haze commemoracion la Santa Iglesia de San Sixto, II. deste nombre, Papa, y Martir, el qual fue Griego de Nacion, y natural de Atenas; y de gran Filosofo, vino à ser humilde Discipulo de Christo, y por sus grandes virtudes, y altos merecimientos, por la muerte de San Estevan Papa, y Martir, fue colocado en la Silla de San Pedro, y aviendola governado santissimamente poco menos de vn año, fue martirizado en la persecucion de Valeriano. El qual sabiendo que San Sixto con el admirable exemplo de su vida, y con su predicacion convertia muchos Gentiles à la Fè de Christo, y los animava, para que por ella muriessen con constancia, y alegria, le mandò prender, y traìdo à su presencia, procurò con blandura, y con aspereza atraerle à su voluntad. Y como el Santo se burlasse de todo lo que dezia Valeriano, le mandò echar en la carcel de Mamertino, para que no queriendo sacrificar al Dios Marte, se hiziesse justicia dèl. Al tiempo que le llevavan à la carcel, se fue tras èl, el bienaventurado Martir San Lorenço: y abrasado de vn ardiente, y encendido deseo de acompañarle en los tormentos, y morir con èl por Christo, le dixo estas palabras que refiere S. Ambrosio: *A donde vas, padre, sin tu hijo? A donde vas, Santo Sacerdote, sin tu Diacono? Vas à ofrecerte à Dios en sacrificio? Pues como le quieres ofrecer (fuera de tu costumbre) sin ministro? Que has visto en mi por donde me deseches: Hasme hallado, por ventura, cobarde, y flaco? Distesme cargo que administrasse à los Fieles el Sacramento de la sangre de Christo; y aora quieres sin mi derramar tu sangre? Escogisteme para lo que es mas, y no me quieres para lo que es menos? Mira que no te reprehendan de inconsiderado, aunque te alaben de fuerte, pues la falta del discipulo es deshonra del Maestro. Muchos ilustres varones alcançaron renombre de victoriosos, por aver vencido: muchos Capitanes triunfaron, por aver peleado sus soldados valerosamente.* Como esto dixesse Lorenço con entrañable afecto, y muchas lagrimas, el Santo Pontifice Sixto le consolò, y le dixo: *No te dexo, hijo mio, ni te desecho por pusilanime, y cobarde, antes te hago saber, que te queda otra batalla mas dura que la mia, y otros tormentos mas rigurosos. Por ser yo viejo, y flaco, mi tormento serà breve, y ligero: mas tu que eres moço, robusto triunfaràs con mayor vitoria del Tirano: Dexa de llorar, que presto me seguiràs:* (No, dize) como lo notò San Agustin (presto passarà esta persecucion, y quedaràs libre, sino presto moriràs) *Passados estos tres dias, tu que eres Diacono, seguiràs à tu Sacerdote. Para que buscas compañia en tu passion, pues toda la gloria de tu martirio se ha de atribuir à tus grandes hazañas? Para que me quieres contigo? Elias dexò à Eliseo, y no por esso le faltò virtud, y fuerças para hazer grandes maravillas; lo mismo haràs tu sin mi: solo te encomiendo, que los tesoros de la Iglesia, que estàn à tu cargo, los repartas à los pobres como à ti pareciere.* Todo esto es de San Ambrosio. Despues llevaron à San Sixto delante del Tirano, para oìr la sentencia de su muerte: la qual diò Valeriano contra el Santo Pontifice, mandando que le llevassen al Templo de Marte, y que sino sacrificasse, fuesse muerto. Estando à la puerta del Templo, dixo San Sixto al Idolo: *Christo Hijo de Dios vivo te destruye.* Y los Christianos que estavan presentes, respondieron con voz alta: *Amen.* Y al momento cayò gran parte del Templo con el Idolo: y los Gentiles, y Ministros del Emperador, endurecidos mas con este hecho, le sacaron fuera de la Ciudad para degollarle; y San Lorenço iva tràs dèl diziendole con gran ternura, y sentimiento: *No me dexes, Santo padre, que ya he cumplido tu mandamiento, y repartido à los pobres los tesoros de la Iglesia.* Degollaron à San Sixto, con èl dos Diaconos, Felicissimo, y Agapito, y à otros quatro Subdiaconos, llamados, Januario, Magno, Inocencio, y Estefano, como en este dia lo dize el Martirologio Romano. Sixto fue sepultado en el cimenterio de Calixto, y los Diaconos en el de Pretextato. Celebró vna vez Ordenes por el mes de Deziembre, y en ellas ordenò dos Obispos, quatro Sacerdotes, y siete Diaconos. Adviertese, que Prudencio en sus Himnos, parece que nos dà à entender, que San Sixto, fue crucificado, con vnos versos, que dizen assi.

Iam Sixtus affixus Cruci
Laurentium flentem videns,
Crucis sub ipso stipite, &c.

2 Pero la comun opinion de todos los otros Escritores, es que degollado, como diximos, y lo notò el Cardenal Baronio. De San Sixto hazen mencion San Cipriano, Epistola ochen-

Bar. t. 2. pag. 535.

Ambr. l. offic. cap. 41.

August. tract. 27. in Ioan.

Hymn. 2.

ochenta, y dos, S. Ambrosio, libro primero, Offic. capite 41. Prudencio, himno 2. San Geronimo de script. Ecclesiast. Eusebio, libro 7. cap. 4. Niceforo, libro, 6. capite 34. los Martirologios de Beda, Vsuardo, y el Romano, y el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Anales, el qual dize, que fue la muerte de S. Sixto el año de ducientos y sesenta y vno, Imperando Valeriano, y Galieno.

Bar. t. 2. pag. 332.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE SAN Justo, y Pastor, Hermanos, Martires.

A 7. DE AGOSTO.

1 ENtre las otras vitorias, que por medio de sus Martires, y esforçados guerreros alcançó Dios Nuestro Señor de los Tiranos que persiguieron à su Iglesia, fueron muy Ilustres las que tuvo en España de Daciano Presidente, y ministro de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, tan crueles, y fieros Tiranos, que nunca se vieron hartos de sangre de Christianos. Pero de todas ellas es muy esclarecida, y gustosa la de dos niños, y bienaventurados hermanos, San Justo, y Pastor, que en edad tierna, y delicada, vestidos del espiritu, y favor del Cielo, triunfaron del malvado Presidente, y bolando al Cielo, dexaron en la tierra el trofeo de su vitoria: Vino Daciano à Alcalà de Henares, para perseguir (como lo hazia en todas partes) à los Christianos: publicò vn edicto, en que mandava, que todos sacrificassen à los Dioses protectores del Imperio Romano, ò que fuessen muertos con exquisitos, y atrozes tormentos. Divulgóse luego este mandato, y estando muchos temerosos, y encogidos, salieron al campo dos niños valerosos para hazer burla del Tirano. Estos fueron Justo, y Pastor, hermanos; el primero de siete años, y el segundo de nueve (como lo dize el Papa Pio V.) los quales eran Christianos, è hijos de Padres Nobles, y Christianos, y en aquella sazon ivan à la Escuela, para aprender (conforme à su edad) las primeras letras. Luego q̃ oyeron la voz, y edicto del Tirano entrò en sus tiergos pechos vn nuevo fervor, y encendido deseo de padre, y morir por Christo, y arrojando las cartillas que tenian, se partieron de la Escuela, y se fueron à casa de Daciano, para ofrecerse al Martirio. Quando el Tirano supo que aquellos dos niños, sin ser llamados, ni buscados, ni apremiados, sino de grado, y por su voluntad venian con tanta alegria à morir por la Fè de Christo, quedó sobremanera atonito, y confuso, y pensando que aquella seria liviandad, y muchacheria, los mandò açotar secretamente, creyendo que con este castigo (que es proprio de aquella edad) los amedrentaria. Al tiempo que los llevavan à este tormento, dize San Isidoro: que los dos innocentes corderos se ivan animando para sufrir qualquier pena, por grave que fuesse, por el Señor: y que Justo, que era el menor (temiendo por ventura que su hermano Pastor, por verle de tan poca edad, estaria con algun rezelo de su constancia) le hablò primero, y le dixo: No temas, Hermano Pastor, esta muerte del cuerpo que se nos apareja, ni te espanten los tormentos, pensando que no los podràs sufrir, por ser de tan poca, y tierna edad: ni hagas caso del cuchillo que ha de atravessar tu garganta; porque Dios, que nos haze merced que muramos por èl, nos darà todo el esfuerço necessario para que podamos morir, y alcançar la corona del Martirio: El nos darà fortaleza, para que no desmayemos en esta flaca edad, y para que lleguemos à la bienaventurança, que tienen los Angeles en el Cielo, y todos sus escogidos. Quedó Pastor maravillado, y regozijado con estas palabras de Justo, y dixole: O hermano mio Justo, con quanta razon te llaman Justo, pues tienes esse espiritu tan valeroso, como se vee en esta amonestacion. Hablas como Justo, queriendo que yo lo sea. Ligera cosa me serà morir contigo, por ganar à Jesu-Christo en tu compañia. No temerè morir, y ofrecer en sacrificio à Dios este mi tierno cuerpo, viendo con quanta alegria tu has de ofrecer el tuyo, ni derramar mi sangre por aquel Señor, que derramò la suya por mi, y por verle en el Cielo, y gozar para siempre de su gloria. Estas, y otras semejantes palabras ivan los Santos Hermanos hablando, y confiriendo entre si, y con ellas manifestavan la virtud, y gracia del Señor, que hablava en ellos: y (como dize el Real Profeta) saca alabança de la boca de los niños, y de los que toman el pecho. Oyeron este razonamiento los ministros de Daciano; y admirados de tan grande esfuerço, y constancia, le avisaron luego de lo que avian oìdo, para que proveyessen sobre el caso. Quedó assombrado el Tirano, y temiendo de ser vencido de aquellos niños, y que los varones, y todos los otros Christianos, movidos con aquel exemplo, se ofrecerian al cuchillo, mandò que sin mas dilacion los degollassen secretamente en algun lugar apartado, y fuera del Pueblo. Sacaronlos à vn campo, que llamavan Loable, y alli les cortaron las cabeças sobre vna grande piedra; en la qual quedaron impressas las señales (como oy dia se veen) de sus rodillas, y manos. Dandonos à entender con este milagro el Señor, quanto mas duros eran los coraçones de aquellos verdugos, è impios ministros de Daciano, que las mismas piedras, que se ablandavan para regalar à los santos niños, y testificar su innocencia, y la gloria, y poder de Dios. Los Christianos recogieron con gran veneracion las cabeças, y cuerpezitos de los santos hermanos, y les dieron sepultura en el mismo lugar de su martirio; porque no avia otro mas digno para su reposo, que aquel en que alcançaron tan grande triunfo, ni se podia hallar

Pio V. en el breve, en q̃ mãda celebrar la fiesta destos Sãtos.

S. Isidor. in Missali & Breviario. Toletano.

mas precioso balsamo para vngirlos, que la sangre sagrada, y fresca, que acabavan de verter. Y algunos dizen, que Christo nuestro Señor, para honrar à los que tan bien le avian honrado, dando su sangre por su Fè, vino del Cielo à su entierro. Edificòse alli vna capilla en su nombre. Fue su muerte à los seys de Agosto, cerca de los años de Christo de trecientos y siete, Imperando Diocleciano, y Maximiano. Despues con las varias, y grandes persecuciones que padeciò la Iglesia en España, se perdiò la memoria destos santos niños, hasta que Asturio, Arçobispo de Toledo, teniendo noticia dellos, con particular instinto de Dios los buscò, y hallò, y tuvo tanta devocion con ellos, que dexò à Toledo, y se passó à Alcalà, para servirlos toda su vida, como lo escrive San Ildefonso, Arçobispo assimismo de Toledo. Mas aviendo los Moros destruìdo los Reynos de España, vn Vrbicio (el qual en la Ciudad de Huesca, y su Obispado, es tenido por santo) llevó los santos cuerpos de Alcalà, despues de varios sucessos vinieron à parar en la Ciudad de Huesca, de donde el año de mil y quinientos y sesenta y ocho (con breve del Papa Pio Quinto, y por mandado del Rey Catolico Don Felipe Segundo) fueron traìdas gran parte de sus preciosas reliquias à Alcalà de Henares: y recibidas con gran fiesta, y regozijo, y colocadas en el Templo Colegial de su nombre; alli son tenidas con gran reverencia, y devocion, en la Capilla que està debaxo del Altar mayor, que es (à lo que se entiende) el mismo lugar de su martirio, y en èl està la piedra sobre que fueron degollados. Escrivió la vida destos Santos niños S. Isidoro, y Prudencio, y los Martirologios Romanos, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y otros Autores hazen mencion dello: y Ambrosio de Morales hizo vn libro de su martirio, y traslacion, y aunq̃ murieron à los seys de Agosto. En el Arçobispado de Toledo, se celebra su fiesta à los siete, por estar el dia precedente ocupado con la de la gloriosa Transfiguracion del Señor.

Ambr. de Morales, histor. l. 10. cap. 9. lo trae de S. Antonino, y del Obispo Equilino, y de algunos Breviarios de España. Ildefons. Archie. Tolet. de viris illustr. Morales en su hist. l. 10. c. 9. Sur. t. 1. Aug. 6.

VIDA DE SAN CAYETANO TIENE, Fundador de los Clerigos Reglares.

A 7. DE AGOSTO.

1 LA vida de San Cayetano escriviò en lengua Castellana el Padre Don Manuel Calasibeta de su misma Orden, y de ella, y de las liciones de el Breviario Romano hemos de sacar lo que aqui dixeremos. En la Ciudad de Vincencia, de el Señorìo de Venecia, nació San Cayetano Tiene, el año de el Señor de mil quatrocientos y ochenta de padres muy nobles; porque fue hijo de el Conde Gaspar Tiene, y Maria Porto, matrona igual en sangre à su marido, y muy Christiana, y devota de la Reyna de los Angeles, à quien llevada de vn impulso interior, estando preñada de Cayetano, ofreciò lo que traìa en el vientre; y quando le parió, ratificò el ofrecimiento, dedicandosele por hijo, para que le favoreciesse como à tal; y por esto desde entonces le llamavan Cayetano de Santa Maria. Luego diò muestras Cayetano de ser escogido de Dios, porque à los pobres tenia vn amor muy tierno, y deseava socorrer sus necessidades, y de los regalillos que le davan como à niño, partia con los necessitados: y quando no tenia que dar, pedia à sus padres, y à los de su casa, que le diessen que dar por amor de Dios. Con los años crecia en Cayetano el deseo de la perfeccion, y deseava conocer, y comunicar à las personas espirituales, para tomar sus consejos, è imitar sus virtudes, y huìa de la compañia de gente liviana, ociosa, porque no se le pegassen sus vicios. Frequentava las Iglesias, y gustava de los lugares solitarios, por ser mas acomodados para su devocion. Por estas, y otras virtudes, que resplandecian en el santo mancebo, huìan de èl los malos, y viciosos, como de reprehension de sus vicios, y los buenos, y virtuosos le amavan, y buscavan para alentarse à servir à Dios; y todos le llamavan santo, admirados de tanta pureza, y perfeccion en tal edad.

2 Siendo de veinte y cinco años, solicitado de la caridad, y deseo de el bien de las almas; en vna heredad suya hizo vna hermita; para que los labradores de la comarca tuviessen cerca donde oìr Missa los dias de Fiesta. Concurriò al gasto de la obra vn hermano suyo mayor, llamado Bautista Tiene, y entre los dos la dotaron de sesenta ducados de renta. En esto gastava el tiempo, y el dinero el santo mancebo, no en entretenimiento, ni galas, como suelen los otros moços; antes cuydava tan poco de el aliño de su persona, diziendo: El Christiano no ha de cuydar de el adorno del cuerpo, sino del adorno del alma, que su padre le reprehendia por ello asperamente, quexandose de que deshonrava su linage con el trato, y porte de su persona. No dava el Santo oìdos à estas razones del mundo, respondiendo con el silencio, y sufrimiento, hasta que vn dia que su padre le reprehendiò con mas eficacia, le pareciò conveniente dar satisfacion, y bolver no tanto por si, quanto por la virtud; y aunque la respuesta fue muy Christiana, y las razones muy prudentes; solo porque las dixo con alguna acrimonia, se culpò de atrevido, y que avia perdido el respeto à su padre, y esta falta leve fue vna de las culpas que mas llorò, y sintiò toda su vida; mostrando en esto la pureza de su alma, y quanto aborrecia las culpas graves, pues vna tan ligera le diò tan grande cuydado. Al contrario, la madre de Cayetano gustava mucho de verle tan despreciador de el mundo; y le amava tanto, que el Santo despues de muerta su madre, llegò à temer, que padeceria en el

Pur-

Purgatorio grave pena por el demasiado afecto que le avia tenido; pero vna Religiosa, sierva de Dios, le asegurò, que saliendo su madre de esta vida, fue presentada à la Reyna de los Angeles, por mano de San Miguel Arcangel, y Santa Monica. Y Cayetano confessò à la misma Religiosa, que èl avia encomendado à estos dos Santos el alma de su madre.

3 Sucediò la muerte de su madre estando el Santo en Roma, à donde le llevò, no la ambicion de puestos, y dignidades, sino el deseo de aprehender la vida Eclesiastica, que yà professava, de los mejores Prelados, que à la sazon florecian en aquella Corte de la Iglesia; aunque Dios le llevò mas para Maestro, que para discipulo, mas para que fuesse exemplo à muchos, que no para que èl aprehendiesse à vivir de otros. Vivia en Roma con grande edificacion, frequentando las Iglesias, y lugares sagrados, y ocupandose en obras de misericordia, con que se ganò mucha estimacion con los Principes, y Prelados, y con el Papa Julio Segundo, que presidia entonces en la Iglesia; y llegandose à la fama de su virtud, la nobleza de su sangre, y sus muchas letras, porque avia estudiado Filosofia, y Teologia, y estava graduado en Ambos Derechos, le honrò el Sumo Pontifice con la dignidad de Proto-Notario Apostolico, y le hizo su Camarero, pensando subirle à mayores Dignidades; pero todas estas Dignidades, y las otras, que podia esperar, no levantavan el coraçon de Cayetano, ni divertian su espiritu de los exercicios de devocion, y piedad, en que antes se ocupava. Ordenòse de Sacerdote, y procurava cumplir perfectamente con las obligaciones de tan alto oficio, para ser digno de ofrecer todos los dias el Sacrificio del Señor, lo qual hazia con mucha devocion, y aparejo. Entrò en vna Congregacion, que se llamava de el Divino Amor, y con su exemplo fervorizó à todos los Congregantes, y se aventajó à ellos en la perfeccion de el amor, que era su principal instituto. Por este amor mereció vn favor muy singular de la Divina mano, y fue, que estando vna noche de Navidad en Santa Maria la Mayor, se le apareciò la Reyna del Cielo con su Hijo, y se le puso à Cayetano en sus braços con el gozo, y alegria de su coraçon, que se puede pensar.

4 Cada dia le davan mas en rostro à Cayetano las dignidades, y puestos altos del mundo, porque quanto tienen de altura, tienen de riesgo, y precipicio; y considerando, que la gracia de el Papa, y favor de los Cardenales, le prometian grandes adelantamientos en la Corte Romana; para huir estos peligros, que tantos buscan, determinò salir de Roma, y pidiendo licencia al Sumo Pontifice con vn buen pretexto, se bolvió à Vincencia su patria. Aqui hallò otra Congregacion de oficiales, y gente humilde, pero devota, y exemplar; pidiò ser admitido en ella por hermano, y los Congregantes le recibieron por padre, y maestro; y èl, primero con obras, y con palabras los enseñava, y fervorizava; y advirtiendo, que frequentavan poco la Sagrada Comunion, por ser poco vsada en aquellos tiempos, aun de los que tratavan de perfeccion, les persuadiò, que comulgassen tres vezes cada semana, y el mismo Santo los comulgava muchas vezes de su mano, y solia hazerles con la Forma en las manos vn Sermo breve de las excelencias de este Santo Sacramento, y provechos de recibirle à menudo. Con el exemplo de los Congregantes, y exhortaciones de el Santo, se introduxo en otros muchos la frequencia de la Comunion. Con la autoridad que tenia San Cayetano en la Congregacion, y veneracion que le tenian, introduxo, que los Congregantes acudiessen à vn Hospital de incurables à exercitar la caridad con los enfermos, que necessitavan bien de esta assistencia; y como èl era el primero en estos piadosos exercicios, ninguno se escusava, y todos le imitavan, y seguian; siendo de grande admiracion para toda la Ciudad de Vincencia vèr vn varon tan noble, y ilustre por su sangre ocupado en tan humildes exercicios, como le obligava à hazer la caridad.

5 Mas estando tan bien ocupado Cayetano, su Confessor, que era vn Riligioso de la Orden de Predicadores, inspirado de Dios, à lo que parece, le mandò, que dexasse su patria, casa, y parientes, y se fuesse à Venecia, donde hallaria en que exercitar su caridad. Obedeciò Cayetano, partiòse à Venecia, llevando consigo lo que pudo de su patrimonio, como quien dexava à su patria, para no bolver à ella. En Venecia se fue derecho á vn Hospital que llaman el Hospital Nuevo, aunque de nuevo no tenia mas que el nombre; y gastò en el reparo de su fabrica, que ya de antigua amenaçava ruina, y en el regalo, y cura de los enfermos, la hazienda que llevava. No solo reparò en lo material el Hospital, mas tambien en lo espiritual, y economico, porque les diò leyes muy provechosas para su govierno, assi en la cura de los achaques de el cuerpo, como en el remedio de las enfermedades de el alma. Y por esso con mucha razon està oy sobre la puerta principal de el Hospital vna Imagen de el Santo, y à los pies vna piedra, en que le llaman Autor de aquel Hospital. Este exemplo de tan ardiente caridad luzia en los ojos de toda la Ciudad, en que era tenido por vn hombre venido de el Cielo; y los Nobles sabiendo la nobleza de Cayetano, y viendole servir à los enfermos con tanta caridad; y humildad, se alentavan à imitar tan heroyco exemplo; y assi muchos Cavalleros, y señores principales acudian al Hospital à servir à los enfermos, curando sus llagas, dandoles de co-

comer, haziendoles las camas, y barriendo las ſalas, ſin rehuſar ningun oficio, por humilde, ni baxo en ſervicio de los pobres enfermos.

6 El Padre Dominico que confeſſava à Cayetano en Vincencia, eſtava yà en Venecia por Prior de aquel Convento, y aunque via el mucho provecho que hazia en aquella Ciudad, conociendo, que Dios le queria para coſas mayores, le mandò ir à Roma ſegunda vez; y el Santo ſe partiò para Roma, ſin ſaber à lo que iva; pero iva guiado de Dios, que ſabia para lo que le llevava. Llevavale, para que dieſſe principio à vna nueva Religion, y aſſi eſtando en aquella Corte retirado de el Palacio, y de el bullicio, acudiendo ſolo à los Templos, y Hoſpitales, y à ſu Congregacion de el Amor de Dios, acompañandoſe con los virtuoſos, y exemplares, no con los grandes, y poderoſos; empeçò à diſcurrir en fundar vna Religion de Clerigos Reglares, que con ſu exemplo, modeſtia, y pureza de vida, cerraſſen la boca à los Hereges de aquel tiempo, que murmuravan de la mala vida de los Clerigos, condenando como Hereges todo el eſtado Ecleſiaſtico, por la vida de algunos, que ſolamente ſe diferenciavan de los Seglares en la dignidad, y mayor obligacion; pero en las coſtumbres, y modo de proceder no avia diferencia, ſino era por ventura en ſer peores; no mirando à la vida de otros muchos, en quien la vida no deſdezia de la dignidad, y las coſtumbres correſpondian à la obligacion. Comunicó Cayetano ſu penſamiento con Don Bonifacio de Acole, que era hermano de la miſma Congregacion de el Divino Amor, perſona Noble, y aventajada en virtud, que aprobò ſu intento, y ſe le ofreciò por compañero. Juntòſele Don Juan Pedro Carrafa, Obiſpo de Teati, Varon muy auſtero, y exemplar, que deſpues fue Sumo Pontifice, y ſe llamó Pablo IV. el qual andava con los miſmos deſeos, y intentos que Cayetano, y otro compañero, Varon iluſtre en la ſangre, y mas iluſtre en la pureza virginal, llamado Don Pablo Confihari: y todos quatro, aviendo conferido entre ſi las coſas neceſſarias para la Orden, que pretendian fundar, alcançaron la aprobacion de el Papa Clemente Septimo, en vna Bula deſpachada à veinte y quatro de Junio de mil quinientos y veinte y quatro, en la qual hablando el Sumo Pontifice con el Venerable Hermano Juan Pedro Carrafa, Obiſpo Teatino, y con el amado hijo Cayetano, Presbitero Vicentino, y ſus compañeros, y ſuceſſores, aviendo alabado ſu deſeo de ſervir à Dios con mas quietud, y vnirſe à èl con mas eſtrecho laço, les concede, que puedan hazer los tres votos Religioſos de pobreza, caſtidad, y obediencia, y vivir en comun, y de el comun; y veſtir el habito comun de los Clerigos, con el nombre de Clerigos Reglares, y elegir Superior, y hazer Conſtituciones oportunas, y convenientes à ſu inſtituto, y recebir à todos los que quiſieren profeſſar aquella vida, aſſi Clerigos, como Seglares; y les concede todas las gracias, y privilegios de la Congregacion de los Canonigos Lateranenſes; y aſſi eſte Sumo Pontifice, como ſus ſuceſſores han concedido à eſta Religion tantas gracias, y privilegios, que es coſa de admiracion, y dize el Doctor Navarro, que no lo creyera, ſino los huviera viſto.

7 Eſtando yà aprobada ſu Religion, profeſſaron el Obiſpo Teatino, San Cayetano, y ſus dos compañeros à catorze de Setiembre, dia de la Exaltacion de la Santa Cruz de el año de mil y quinientos y veinte y quatro, en el Vaticano, delante de el Altar de el Principe de los Apoſtoles San Pedro, en manos del Obiſpo de Caſerta, que en nombre de ſu Santidad aſſiſtió à eſta fundacion, que ſe hizo con grande ſolemnidad, y concurſo de el Pueblo Romano. El fin de eſta Religion es la reformacion del Eſtado Ecleſiaſtico, y proveer à la Igleſia de Santos Prelados, coſa neceſſariſſima, y importantiſſima, para el buen govierno de la Igleſia, y provecho de toda ella: La pobreza que profeſſa, es tan eſtremada, que ni tiene rentas para ſu ſuſtento, ni pide limoſnas, como otras Religiones Mendicantes, dexandoſe à la providencia de Dios, que mueva à los Fieles, para que los provean de lo neceſſario, por lo qual ſe puede llamar juſtamente la Religion de la Providencia de Dios, porque totalmente dependen de ella ſus Religioſos. Y Dios, que no ſe olvida de las aves del ayre, y de los animales de la tierra, ni de los Pezes de el mar, cuyda de proveer de todo lo neceſſario à los que tan de veras le ſirven. El nombre que les diò Clemente Septimo, es de Clerigos Reglares, como acabamos de dezir; pero en Italia ſon llamados comunmente Teatinos, porque Don Juan Pedro Carrafa, que fue entre ſus quatro primeros Padres el principal, por la dignidad Epiſcopal, y el primer Prepoſito de ſu Orden, ſe llamava Obiſpo Teatino, antes de fundar la Religion, y de aqui los hijos de San Cayetano, ſe llamaron los Clerigos Reglares Teatinos: Deſpues el vulgo, diò en Eſpaña, el nombre de Teatinos à los Padres de la Compañia de Jesvs, penſando, que los Padres de la Compañia, que venian de Italia à Eſpaña, embiados de San Ignacio, eran de la Religion de los Padres Teatinos, que pocos años antes ſe avia fundado en Italia, confundiendoſe con la ſemejança de el habito, la cercanìa de el tiempo de la fundacion, y ſer las dos Religiones de Clerigos Reglares, no diſtinguiendo los inſtitutos, que ſon muy diferentes, aunque ambos Santos; y deſpues no ha podido prevalecer el deſengaño contra el vſo; porque los nombres impueſtos, ſon como las enfermedades contagioſas, que quan facilmente ſe pegan, tan dificilmente ſe quitan. Hablando de el nombre, que dieron en Italia à los hijos de San Cayetano, dize el Padre Julio Nigronio, de la Compañia de Jesvs: Eſte nombre de Teatinos, *Nig. Tit. Part. m. 20. & 58.*

que

Aposto

que les dieron à los Clerigos Reglares, por el Obispo Teatino, vino à ceder en gloria suya, porque esta voz parece, que se deriva de la palabra Teos, que significa Dios, ò Teatis, que es contemplador; por lo qual llamar à estos Religiosos Teatinos, bien considerado es llamarlos Divinos, ò Contempladores; y no desdize ninguno de estos dos nombres de sus primeros deseos, y palabras, con que contemplando las cosas celestiales, encomendavan el Divino Amor. Alaban muchos Autores à esta Sagrada Religion, y con mucha razon, por la excelencia de su instituto, vida de sus Religiosos, y provecho que ha hecho en la Iglesia. En particular el Cardenal Baronio en las Anotaciones al Martirologio Romano al dia veinte y nueve de Junio, dize: Que los Clerigos Reglares han renovado la forma Apostolica de vivir, y la observan perfectamente, que es vna suma alabança de esta Sagrada Religion.

8 Tres años despues de fundada la Religion de los Clerigos Reglares, sucediò el saco de la Ciudad de Roma por Borbon, y sus Soldados; y en esta ocasion padeciò mucho San Cayetano; porque estando con sus Religiosos en vna Iglesia suya fuera de la Ciudad en Monte Pincho, dexando otra que tenian dentro de la Ciudad en Campo Marcio, para atender con mas quietud à la oracion, y rogar à Dios, que remediasse tantos daños, y enfrenasse el atrevimiento de los Soldados, à los quales con sus palabras, y exortaciones, no avian podido enfrenar; entrando en la Iglesia algunos soldados Hereges, la anduvieron toda con militar alboroto, y conociendo vno de ellos à San Cayetano, por aver sido criado de su casa, pensando, que debaxo de su habito pobre ocultava sus antiguas riquezas, incitando à los otros Soldados, le atormentaron cruelmente, para que confessasse donde tenia el dinero, apretandole fuertemente entre vnas arcas; y despues le dieron otros tormentos inhumanos, y barbaros, que sufriò el Santo con grande paciencia, y alegria, comunicandole Dios los consuelos à la medida de los dolores. Otro dia bolvieron al mismo Convento otros Soldados, y hallando à San Cayetano, y à los otros Religiosos hincados de rodillas delante de el Altar mayor, procuraron primero con amenaças, y injurias, que manifestassen el oro, y plata, que guardavan; y como no podian manifestar las riquezas que no tenian, los llevaron presos à vna Torre de el Vaticano, donde gastavan el tiempo en oracion, y alabanças Divinas; por lo qual el Capitàn de aquellos Soldados les diò libertad à ruegos de vn Coronel Español, que se lo rogò, edificado de averlos visto cantar en la Torre à Coros el Oficio Divino con el sossiego, y devocion, que pudieran en su Convento.

9 Saliò San Cayetano de la prision, y deseoso de salir de Roma, por no ver tantos sacrilegios, y maldades, como los Soldados Hereges, que ivan en el Exercito cometian, se encaminó al Tiber, por si hallava embarcacion para si, y los otros Religiosos. Aqui encontrò vn Cavallero, no conocido, que sino era Angel, à lo menos hizo con ellos oficio de tal, porque les negociò embarcacion à su costa, y los asseguró tendrian buen viage. Embarcaronse, y luego dieron en vn Navio de Cossarios, que los hizieron detener, y quando temian los Religiosos alguna violencia, el Capitàn de los Cossarios mandó que les diessen algunas cosas de comer, de que tenian harta necessidad, y sin hazerles ningun daño los dexó ir libres. Con este sucesso animava despues el Santo à sus Religiosos para alentarlos à la confiança en Dios, ponderando que les avia socorrido en el mar por medio de vnos ladrones, como à Elias en el desierto, por vna Ave de rapiña. Llegaron felizmente à Ostia, y de aqui los llevò consigo à Venecia el Embaxador de aquella Republica, que se bolvia de Roma à Venecia.

10 En Venecia fundò San Cayetano vn Convento de su Orden, con mucho gusto de toda la Ciudad, porque como avian visto, y experimentado el fruto, que hizo en ella el Santo siendo Seglar, y solo le esperavan mayor siendo Religioso, y viniendo acompañado de tantos Religiosos hijos de su espiritu. Y no se engañaron, porque entrando poco despues la peste en Venecia, sirvió el Santo, y sus hijos à los apestados con grande caridad; exponiendo su vida por la salud de sus proximos, el qual exemplo de su Santo Padre han imitado despues sus hijos en Padua, Milàn, Genova, Palermo, y en toda Italia. El año de mil quinientos y treinta, huvo algunas diferencias entre el Obispo de Verona, y su Cabildo, y Don Juan Pedro Carrafa, que era Preposito de Venecia, y deseava mucho la paz de el Obispo, que era muy amigo suyo, y bienhechor de su Religion; embiò à Verona à San Cayetano, fiando de su mucha prudencia el ajuste de estas diferencias, y el Santo obedeciò, y haziendo oficio de Angel de paz, compuso las cosas como se deseava. De alli à tres años mandó Clemente Septimo, por vn Breve, en virtud de Santa obediencia, que con toda la brevedad possible fuessen algunos Religiosos à fundar vn Convento en Napoles: para esta fundacion fue señalado San Cayetano, dexando à su eleccion el escoger compañero; mas obedeciendo pronto à lo primero, respondiò à lo segundo: No quiera Dios que en esto haga yo mi voluntad; antes le suplico os inspire me deys el que fuere mas contrario à mi inclinaciõ, y gusto. Y Dios le premiò esta resignacion, disponiendo que le diessen al B. Don Juan Mariano, Religioso tan Santo, y Varon tan exemplar, que le llamavan comunmente el Santo de Dios. Luego se puso en camino San Cayetano con su Compañero, saliendo de Venecia à tres de Agosto, sin reparar en el rigor de los calores, y peligros de la vida, en tiempo sugeto, en

aque-

aquellas tierras, à mutaciones. Passò por Roma, è yendo con su Compañero à besar el pie à su Santidad, les dixo: Que es esto hijos? Adonde vays en tal tiempo? Esto es ir à morir. Y el Santo respondiò: Santissimo Padre, esto es ir à obedecer à vuestra Santidad. De que el Papa quedó no menos admirado, que edificado de tan pronta obediencia, que no reparava en peligros de muerte.

11 En Napoles fue muy bien recibido S. Cayetano de todos los Señores, y Nobles, y en especial de el Conde de Opido, que avia sido el principal en procurar esta fundacion. Tomò possession de la Iglesia, y casa, que el Conde le tenia preparada fuera de la Ciudad, y no muy lexos de los muros; pero no quiso aceptar las rentas, que repetidas vezes, y con muchas instancias por si, y por otras personas le ofrecia, y persuadia que aceptasse, pareciendole al Conde, que no podia sustentarse largo tiempo vn Convento de Religiosos, sin tener renta de que sustentarse; pero el Santo respondia: Que Dios, que los avia sustentado hasta entonces sin rentas, los sustentaria en adelante; y que su renta eran las palabras de Christo en su Evangelio, que no pueden faltar. *No esteys solicitos de que comereys, ò de que os vestireys. Porque vuestro Padre Celestial sabe, que necessitays de todas estas cosas. Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todas estas cosas se os daràn por añadidura.*

12 Por librarse de las importunaciones de el Conde, y tener sitio mas à proposito para exercitar la caridad con los proximos, dexando la casa, è Iglesia, que le avia dado el Conde, se passò dentro de la Ciudad à la casa de vna Señora devota, llamada Doña Lorença Longa, que caìa cerca de el Hospital de los incurables, donde el Santo exercitava con los pobres la misericordia corporal, y con todos los fieles la espiritual, confessando, y predicando en la Iglesia de Nuestra Señora de el Populo, que no estava muy distante de la dicha casa. Compróles despues esta Señora vna casa, donde el Santo abriò Iglesia, y se llamò Nuestra Señora de la Estaleta. En este Convento mostrò el Señor los meritos de su siervo con vn milagro, que hizo, por su oracion; porque aviendosele quebrado vna pierna à vn hermano lego, y en la cura encanceradose de manera, que determinavan los Cirujanos cortarsela, el Santo se estuvo en oracion la noche antes muchas horas, y despues visitò al enfermo, y le mandò, que se encomendasse al Serafico Padre San Francisco, è hizo la señal de la Cruz sobre la pierna, y la besó, y quando à la mañana vinieron los Cirujanos à cortar la pierna, la hallaron sana, como si nunca huviera tenido en ella enfermedad. Pagò el Santo largamente à su bienhechora Maria Lorença, la caridad que avia vsado con èl, y sus Religiosos; porque admitiendola por hija espiritual, la adelantò mucho en perfeccion, y la exortò à que fundasse vn Convento de Monjas Franciscas Descalças, y se entrasse en èl Religiosa. Deseava ella peregrinar à Jerusalen, para vivir en aquellos Santos Lugares en oracion, y penitencia, y estando dudosa: si seguiria el consejo de su Confessor, ò su inclinacion, oyó vna voz clara, y distinta, que la dixo comutasse la peregrinacion de Jerusalen en fundar vn Convento de Religiosas, debaxo de el amparo de Nuestra Señora, con la Advocacion de Jerusalen. Assi lo hizo, y San Cayetano, y sus hijos governaron el espiritu de aquellas Religiosas, hasta que Paulo Tercero las encomendò à los Padres Capuchinos, y por esso se llaman oy las Capuchinas de Jerusalen.

13 Despues de aver estado San Cayetano quatro años en aquel Convento, como creciesse el numero de los Religiosos, y el concurso de los Seglares à buscarlos para su aprovechamiento, le apareció tomar otro sitio mas capàz, y acomodado. Alcançò, que le diessen la Iglesia de San Pablo Mayor, que està situada en lo mejor de la Ciudad, y en este Templo empeçó à predicar con mas frequencia, y con notable aprovechamiento de los oyentes, porque como sus palabras salian de vn pecho abrasado de el amor de Dios, abrasavan los coraçones de los oyentes, causando en ellos notables mudanças. Avia por este tiempo en Napoles algunos hereges ocultos, que con piel de ovejas eran lobos carniceros, y con capa de virtuosos, como en lo exterior lo parecian, enseñavan doctrinas falsas, y hereticas, pero con tanta dissimulacion, que el vulgo no podia conocerlo. Vno de estos Predicadores era Religioso, oyòle vn dia San Cayetano, y luego entrò en sospecha de la doctrina, que predicava, y continuando el oìrle por certificarse mas, vino à conocer, que era herege, y escriviò à Roma à Don Pedro Carrafa, que yà era Cardenal, para que hablasse al Papa, y pusiesse remedio à tantos daños; y mientras venia la respuesta de Roma, procurava el Santo desengañar à todos con platicas privadas, y sermones publicos; y los hereges viendose descubiertos, temiendo algun grave castigo, salieron de Napoles, y de Italia, y se apagaron aquellas centellas, que se avian empeçado à emprender en aquella Ciudad, y amenaçavan vn grande incendio.

14 Celebró su Orden Capitulo en Napoles el año de mil quinientos y quarenta, y fue elegido San Cayetano por Preposito de Venecia, adonde se partiò con gran sentimiento de los Religiosos de el Convento de Napoles, porque perdian tal Padre, y Prelado, è igual gozo de los de Venecia, porque merecian tal Superior. Fue recebido con aplauso de toda la Ciudad, que tenia muy conocida su santidad, y acudian à èl muchas personas, para ser guiadas en el camino de la perfeccion. De aqui se partiò à Verona, porque el Obispo de quien antes hizimos mencion, le llamò à su Ciudad, para

ayu-

ayudarse de èl en la reformacion de su Obispado; y llevò consigo algunos Religiosos, que le parecieron à proposito para aprovechar à las almas. Provèialeſ el Obispo de todo lo necessario con abundancia; y aunque el Santo al principio lo admitia con agradecimiento; temiendo despues no se relaxasse algo en sus hijos el fervor con el demasiado regalo, rogò al Obispo que se moderasse, y les dexasse vivir con la moderacion, y templança, que lleva su Regla: y como el Obispo no atendiesse à los ruegos de el Santo, le protestò que se bolveria con sus Religiosos à Venecia, sino se moderava en sus limosnas, y los dexava vivir conforme à su instituto, y por no perder tan vtiles operarios, permitió el Obispo, que se sustentassen de las limosnas, que les ofrecian los fieles, concurriendo èl con las suyas, como vno de ellos. Aviendo estado San Cayetano en Verona algunos meses con mucho provecho de aquella Ciudad, se bolvió à Venecia, al govierno de su Convento, y al Capitulo, que se acercava yà, y avia de celebrarse en Venecia aquel año. En el fue elegido segunda vez Preposito de Napoles, y recebido de aquella Ciudad, como si fuera vn Angel venido de el Cielo à traerles muchas felicidades; y traìale Dios à esta Ciudad, para que en ella acabasse el curso de su peregrinacion, y de ella passasse al Cielo à gozar el premio de sus gloriosos trabajos, que sucediò el año de mil quinientos y quarenta y siete, de el modo que contarèmos, en aviendo dicho algo de sus excelentes virtudes, con mas brevedad de la que pedia varon tan esclarecido, por no faltar à nuestro estilo, è instituto.

15 Adornó Dios à San Cayetano de todas las virtudes, que para ser Fundador de vn Orden tan Santo, y provechoso era menester. Desde mancebo fue muy aficionado à la oracion, por el provecho, que en ella experimentava; y para esto siendo Seglar huìa la conversacion de los hombres, y gustava de las Iglesias, y lugares devotos, para tratar à solas con Dios. Con el exercicio continuo de la oracion creciò mucho en la perfeccion, y recibiò muchos favores de el Señor. En vna ocasion se le apareciò Christo, y le combidò que pusiesse su boca en la llaga de el Costado, y Cayetano gustò de aquella suavidad celestial. Otra vez se le apareciò con la Cruz à cuestas, y mostrando estàr fatigado, pidiò le ayudasse à llevar la Cruz. Con estos, y otros favores, que Dios le hazia en la oracion, no es maravilla, que gastasse la mayor parte de el tiempo en ella, como dizen los Juezes de la Sagrada Rota. Tenia su oracion de rodillas, y casi siempre en el Coro, por estàr presente al Santissimo Sacramento, y mientras orava, sus ojos eran dos fuentes de lagrimas, que le hazia derramar el consuelo, y la devocion. En ella fue visto algunas vezes con extasis, y sin vso de los sentidos. Vease quan agradable era à Dios la oracion de el Santo en la eficacia, que tenia para alcançar quanto pedia. Dezia Missa todos los dias, sin dexarla ninguno, y sentia mucho que los Sacerdotes por acudir à negocios temporales, dexassen de celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, porque le parecia, que ninguna ocupacion devia estorvar bien tan grande, como el de celebrar. Gustava de dezir Missa en el Altar Mayor, por estar alli el Santissimo Sacramento. Procurava introducir en todas partes la frequencia de la Comunion, y se admirava, y lamentava mucho de que huviesse Christiano, que pudiendo tener à Christo en su pecho, no quisiesse tal huesped, y pudiendo sustentarse con tal manjar, no le comiesse, ni tuviesse hambre de èl. Fue muy zeloso de el Culto Divino: queria que estuviessen las Iglesias, y Altares muy limpios, y adornados, y con ser tan pobre, y amigo de la pobreza; los ornamentos, y alhajas pertenecientes al Culto Divino, queria que fuessen ricas, para que se empleasse todo lo precioso en servir al Señor de todo; y assi la mayor parte de las limosnas que le embiavan, gastava en el servicio de la Iglesia. Era devotissimo de la Reyna de los Angeles, y teniala en lugar de Madre Dulcissima. Sus cartas empeçavan siempre con el nombre de Jesvs, y Maria, y quando pronunciava el Dulcissimo Nombre de Jesvs, añadia el de Maria, diziendo: Jesvs Hijo de Maria; porque con estos dos nombres se regalava, y endulçava su espiritu. Quando pedia algo à Dios, ponia por intercessora à Maria, y solia dezir: Bien pueden hazer los Fieles oracion, y pedir à Dios lo que desean, mas nunca, ó muy pocas vezes alcançaràn alguna cosa, sino es con el favor, è intercession de Maria. Para llegar à dezir Missa, y comulgar con mayor aparejo, y disposicion, vestia su alma espiritualmente de los meritos de la Reyna de los Angeles, y exortava à otros à que hiziessen lo mismo, supliendo con los meritos de esta Señora, sus muchos defectos, é indignidad. Quando estava en el Altar antes de consagrar, se considerava en la presencia de Maria Santissima, y la pedia, le diesse à su benditissimo Hijo; y quãdo le tenia en las manos, considerava, que le recebia de las entrañas de Maria Santissima, y de esta manera se encendia juntamente en el amor de la Madre, y de el Hijo. A el Principe de los Apostoles San Pedro, tenia por especial Patron suyo, y de su Religion, por ser de Clerigos, y por aver nacido en el Templo de este gloriosissimo Principe de la Iglesia: por esso quiso, que sus hijos dirigiessen los votos de su profession, despues de Dios, y de su Madre, al Apostol San Pedro. Fue devotissimo de el Apostol San Andrès, y diò salud à muchos enfermos con el licor suavissimo de el cuerpo de el Sagrado Apostol. Pues que dirè de la devocion que tenia al Serafico Padre San Francisco, cuya vida tenia muy en la memoria por las muchas vezes que la leìa, cuyas virtudes procurava imitar, especialmente aquella suma pobreza, y cuya fiesta

cele-

celebrava con increìble alegria? Despues de muerto le vió vna sierva de Dios, llamada Dignamerita en el Cielo, abraçado con el glorioso Patriarca San Francisco; significando, al parecer, con esto el Señor, quan parecido avia sido en la vida San Cayetano al Serafico Padre, pues tan vno era con èl en la gloria.

16 El amor que tenia à Dios, era mayor de lo que se puede dezir; lo qual se conocia, quando predicava, ó quando discurria de cosas espirituales, porque su rostro se inflamava, y sus palabras eran llamas de su fuego, que encendian à sus oyentes. Antes de fundar su Religion, fue verdadero Congregante del Divino Amor: despues fue creciendo este amor en su pecho, y juntamente el deseo de encenderle en todos, como lo procurava en sus Sermones, conversaciones, y cartas. Deste amor le nacia el sentimiento grande, y vehemente, que tenia de vèr à Dios ofendido de los hombres con tantos pecados, como lo ponderan los Juezes de la Rota. Este amor le hazia ligeros los trabajos, cuydados, mortificaciones, y penitencias; y solia dezir por la experiencia, que tenia: Al que ama à Dios, todo le parece ligero. Celebrava con grande afecto, y ternura el Nacimiento de Christo Nuestro Señor, y los demàs misterios de la vida de Nuestro Redemptor Jesu-Christo. Caminando de Roma à Napoles, vispera de la Ascension, llegò muy de noche à Aversa, Ciudad distante ocho millas de Napoles, y no quiso detenerse en aquella Ciudad, aunque era tan de noche, sino passar à Napoles à cantar con sus Religiosos los Maytines de aquesta festividad; y llegando al tiempo de tocar à Maytines, sin tratar de descansar, se fue al Coro, tomando por descanso las alabanças de su Señor. De el amor de Dios, le nacia el amor de los proximos, y la caridad que tenia con los enfermos, la misericordia con los necessitados, y la compassion con los pecadores. Siendo Seglar, gastava su patrimonio en socorrer necessidades, y llegò à dezir vn dia à vn amigo suyo: No dexarè de dar limosna, hasta dar todo lo que tengo, porque deseo llegar à tal estremo de pobreza, por amor de mi Señor Jesu-Christo, que no me quede valor de vna mortaja, y que me entierren de limosna. Despues de Religioso, y pobre, no fue menos liberal con los que le pedian limosna, que agradecido à los que se la davan. En todas sus oraciones rogava à Dios por sus bienhechores, y lo mismo encomendava à sus Religiosos, y ordenò, que huviesse vn libro, en que se escriviessen las limosnas, por muy tenuas que fuessen, y los nombres de quien las dava, y despues de cenar hazia, que se leyessen en el Refectorio, para que yendo los Religiosos à la Iglesia à dar gracias à Dios, porque los avia dado de comer, rogassen juntamente por sus bienhechores. Accion verdaderamente digna de tan grande varon, y de que la imitasse, como la ha imitado, y observa su Religion. Era grande su zelo en procurar la conversion de los pecadores, echando traças, inventando modos, y tendiendo redes para cogerlos, y traerlos à Dios. Este era el assumpto de sus cartas, el tema de sus Sermones, y el fin de sus conversaciones. Su modo de reprehender los vicios, era mas como de padre, que riñe à vn hijo, que como de Juez que acrimina; y assi temiendo antes vn penitente llegarse à los pies de el Santo, por juzgarle demasiado riguroso; despues que se confessó con èl, dezia: Que avia hallado en Cayetano lo que en la abeja, aguijon, y miel, rigor, y dulçura, vna dulçura rigurosa, y vn rigor suave. De esta manera fueron muchissimos los pecadores, que reduxo à mejor vida en el Pulpito, y confessonario; y no pocas las almas, que encaminò, y adelantò en la perfeccion. De el amor de Dios, naciò tambien, como rama de su tronco el desprecio de todo lo que el mundo ama. Muy luego le diò el Señor à conocer lo que son las riquezas, honras, y dignidades de el mundo, y desde que las conociò, las empeçò à despreciar, y tener en poco; como lo muestran las cartas que escriviò à sus amigos, y devotos, llenas de desengaños, y desprecio de las cosas temporales. No gustava de oìr hablar de la Nobleza de su linage, y le dava en rostro todo lo que es pompa, y ostentacion de mundo. Yendole à visitar algunos parientes suyos, quando estava en Napoles, se negò, y no los quiso vèr, ni hablar, assi porque avia renunciado el amor de sus parientes, por el de Christo Nuestro Señor, y no queria yà tratarlos, como à tales. Mucho menos procurava para sus deudos aumentos temporales: lo que pedia continuamente à Dios era, que les diesse los bienes espirituales, y eternos. Y pareciale muy mal, que los Religiosos procurassen para algunos puestos, ò dignidades. Pidiendo vna persona, que le favoreciesse con vn Señor, para que diesse vna judicatura à vn hijo suyo, nunca lo quiso hazer, diziendo: Muy bien me parece, que aya Juezes, y que hagan justicia: porque assi lo pide el buen govierno de la Republica, pero que vn Religioso se meta en procurar estos oficios para nadie, ni lo apruebo, ni me parece bien.

17 Bien mostró San Cayetano el desprecio, que hazia de todos los bienes de el mundo con la pobreza que professó, y dexó à su Religion, la qual no sè como pueda ser mayor, pues ni tiene rentas para sustentarse, ni pide limosnas, que es ser dos vezes pobre, por lo que le falta, y por lo que no busca. No sentia el padecer necessidad, antes se alegrava, porque entonces se parecia mas à Christo. Sucediale ir al Refectorio, y no hallar que comer, y con vn poco de pan, y fruta cogida de la huerta de su Convento, quedava mas satisfecho, que si huviera comido muchos regalos; porque aunque le socorria Dios Nuestro Señor muchas vezes con maravillosa providencia à èl, y à sus Religiosos en la mayor necessidad; otras los dexava padecer,

para

para probar en estas su paciencia, y alentar con aquellas su confiança. En lo exterior mostrava la pobreza, que tenia en lo interior de su coraçon; porque sus vestidos eran viles, y viejos, pero honestos, y limpios, y en las Constituciones de su Religion advierte, que la limpieza acompañe siempre à la pobreza. Solia dezir: Que vn habito viejo de cien años, lleno de remiendos, fuera para èl bordado de ricas joyas, y piedras preciosas; y con esso procurava traerle muy pobre al gusto de su espiritu. En su celda no avia mas alhajas, que vna estampa de papel, sin algun ornato, que el pobre de espiritu, aun en las cosas de mas devocion, renuncia lo rico, y curioso. Pocos libros, que actualmente le servian para sus estudios, y no siendole alguno necessario, le llevava à la libreria para cumplir con las leyes de la mas perfecta pobreza, que veda el vso ocioso de las cosas, concediendole solamente de las precisas. En lo demàs era su celda traslado de aquella en que hospedava à Eliseo la Sunamitis, vna camilla angosta, vn bufete, vn banquillo, y vn candil, alhajas, que por pobres son ricas, y de valor à los ojos de Dios Nuestro Señor. Finalmente, la virtud de la pobreza, es como la divisa de este Santo, y à ella amò vnicamente, como dize la Sagrada Rota; y por esso desechó con tanta constancia las rentas de el Conde Opido, y la demasiada liberalidad de el Obispo de Verona. Todas sus riquezas tenia en el tesoro de la providencia Divina, que es vna fuente manantial de bienes, para los que confian en ella, como lo experimentò muchas vezes San Cayetano, y despues innumerables vezes toda su Religion. Siendo Preposito de el Convento de Venecia, fue vna persona, à quien se devia cierta cantidad de dinero, à pedirla con mucha instancia, porque necessitava de ella. No tenia el Santo dinero con que satisfacerla; pero tenia confiança en el Señor, que luego embiò vn mancebo, que deviò de ser Angel, y sin dezir quien era, ni de donde venia, puso en manos de el Santo cabalmente la cantidad, que se devia, y con esto se despidió. Siendo Superior de Napoles, no se aderezò de comer vn dia por no aver mas que vn pan en casa: Mandò el Santo, que baxassen los Religiosos al Refectorio, y estando sentados à la mesa, los entretenia con alabanças de la Santa Pobreza, animandolos à la confiança en Dios Nuestro Señor, quando oyeron tocar à la porteria: acudiò el portero, y hallò vna canasta de panes muy blancos, y regalados, sin parecer quien los avia traido, y de ellos comieron los Religiosos con gran consuelo, creyendo, que Dios nuestro Señor los avia proveìdo por medio de algun Angel. Muchos exemplos semejantes pudiera traer, de los quales algunos se han experimentado en el Convento desta Corte de Madrid, en que se vè quan hijos son en la observancia, y Religion estos Padres de su Santo Fundador, pues tanto los favorece el Señor.

18 Las demàs virtudes fueron iguales en San Cayetano. Fue verdaderamente humilde con aquella propriedad, que segun San Bernardo tiene el humilde verdadero, que quiere ser tenido por vil: no celebrado por humilde. Huìa sus aplausos, y se alegrava con los desprecios, y por esso encubriendo lo que le podia ganar alguna estimacion, descubria lo que podia traerle algun desprecio. Tenia en vn pie vna falta, que se le ponia disforme, y quando estava con otros en conversacion, levantava vn poco, como al descuydo la sotana, para que viendo el pie, hiziessen burla de èl. Pedia à sus hijos, que le encomendassen à Dios, diziendo: Encomendadme à Dios vosotros, que soys verdaderos siervos suyos: teniendose èl por siervo inutil, y desaprovechado. Juzgavase indigno de ser Sacerdote, y de celebrar el santo Sacrificio de la Missa; y quando hazia años, que celebrò la primera Missa, solia dezir: Tal dia como oy, cometì aquel acto de sobervia tan grande, pareciendole avia sido grande sobervia averse atrevido èl à dezir Missa. Mandó el Santo Padre, que en su Orden se diesse à los Sacerdotes el titulo de Don por mayor respecto, y autoridad de la dignidad Sacerdotal; pero èl no le vsava, antes se firmava muchas vezes en las cartas: Cayetano, Clerigo miserable. En el exterior de su persona, y en la modestia de todas sus acciones, parecia vn retrato de la misma humildad, sus ojos clavados en el suelo, sus manos metidas en las mangas de el habito, y recogidas al pecho, hablava con voz baxa, y todos sus passos, y movimientos causavan edificacion en quien los mirava. A todos sus Religiosos encomendava el exercicio de la humildad, y à los novicios lès dezia: Es necessario humillarse para aprender el A. B. C. de Christo. De esta humildad le nacia el deseo que tenia de obedecer, antes que mandar; y assi se alegrava mucho, quando acabava algun govierno, y empeçava à ser subdito de otros. Llamavanle: *Perpetuò obediens*, el que obedecia perpetuamente, que es alabança muy semejante à la de Christo: *Obediens vsque ad mortem.* El que obedece hasta la muerte. A sus Prelados, y Confessores, obedecia à ciegas, teniendo por bueno, y acertado quanto le mandavan; y no queriendo tener en nada eleccion propria, sino seguir en todo la de sus Superiores, para no errar; que fuera de ser exemplo raro de obediencia, es acto do profunda humildad, y de estremada prudencia. Cada mañana antes de dezir Missa, pedia licencia al Superior, y sin ella no se atrevia à llegar al Altar; y este exemplo imitan sus Religiosos, pidiendo licencia à su Prelado, siempre que han de dezir Missa, ò comulgar. Pareciòle, que quien es superior, tiene mayor obligacion de obedecer à sus superiores,

riores, porque sino es èl obediente à sus Prelados, no puede pedir, que le sean obedientes à èl sus subditos. Y conforme à esto, le dixo al Conde de Opido (que se quexava de sus criados, que eran poco puntuales en servirle:) Por ventura, Señor Conde, es V. S. tan puntual en servir à Dios, como desea, que sus criados le sirvan? No se admire, que ellos falten con V. S. si Vuesseñoria falta con Dios.

19 Dotòle Dios de acertado consejo, y singular prudencia, que se mostrava en todas sus palabras, y acciones. Governava à sus subditos con clemencia, y suavidad, mas que con rigor, y severidad; porque los que vienen à la Religion à buscar paz, hallen lo que buscan, no rigor, y aspereza. Sentia, que el mejor modo de governar à Religiosos, es hazerse dueño de sus voluntades con amor; porque de esta manera persuadirà el superior quanto quisiere; y assi lo hazia èl, y aconsejava à otros, que lo hiziessen. Escusandose el Padre Don Pedro Fuscareno, de el cargo de Preposito, que le davan, pareciendole mayor que sus fuerças, y talentos, le dixo el Santo: Si quereys no sentir el peso de el cargo, que os han dado, procurad ser bien quisto de vuestros subditos en Dios, y por Dios. No queria que huviesse essenciones, y particularidades en la vida comun, sino que todos siguiessen vn mismo estilo de vivir, ordenado por las Constituciones; tanto, que no quiso dar el habito à cierta persona muy celebre, y afamada por sus letras, solo porque pedia en la comida alguna particularidad, por ser achacoso de estomago; y poder salir de casa mas amenudo de lo que acostumbravan los Religiosos de ella. Sin embargo mirava mucho por los que tenian necessidad de regalo, porque esto no le parecia, que era ofender à la Comunidad, sino atender à la misma Comunidad, y à la caridad. Vna regla guardava para tener acierto en todos los negocios, que primero consultava con Dios lo que devia hazer en ellos, y despues lo ponia por obra.

20 En la penitencia fue tan señalado, que le llamavan algunos Varon de gran penitencia; y para entender, qual seria, basta saber lo que solia dezir el mismo Santo: Que aborrecia su cuerpo, como al mismo Demonio. Comia poco, y su comida era ordinariamente de yervas, y muchas vezes se passava con pan, y agua: Bevia vino por necessidad, pero con gran moderacion; y fuera de el Refectorio, nunca comia, ni bevia, aunque tuviesse mucha sed. Comiendo poco, velava mucho, passando las noches en oracion, ò leccion, estudiando para predicar, y enseñar à los proximos; y quando la necessidad le obligava à tomar algun descanso, se echava sobre su pobre camilla, que en lo duro, y desacomodado, no se diferenciava de la tierra desnuda. Andava ceñido de cadenas, vestia silicio, y tomava frequentes, largas, y rigurosas disciplinas. Todos sus sentidos tenia enfrenados, y mortificados. El año de mil y quinientos y treinta y quatro, entrò en Napoles el Emperador Carlos Quinto, despues de la victoria de Tunez, con tanta ostentacion, y pompa, que arrebatava la curiosidad de los mas mortificados, y satisfacia el deseo de los mas curiosos; y pudiendo verle sin nota, ni reparo, con solo assomarse à la ventanilla de su celda, no lo quiso vèr, por mas que le importunavan algunos amigos suyos, ponderandole quan digno de verse era aquel Cesareo triunfo. Con la penitencia, y mortificacion conservava pura su alma, y cuerpo, aun de las mas leves manchas de deshonestidad. Y temeroso de si mismo rogava à la Virgen de las Virgenes, que las torpezas que oìa en las confessiones, no turbassen su espiritu, ni dexassen feas representaciones en su imaginacion. Con las mugeres hablava por necessidad, y muy pocas palabras, y le ofendia de manera el trage profano, que no las admitia en su confessonario, hasta que le reformavan. En el processo, que se hizo en Napoles en orden à su canonizacion, se dize: Que su pureza resplandecia en su rostro, y semblante modesto; y en sus costumbres era irreprehensible, sin aver que notar en ellas. En las Constituciones, pide à sus Religiosos, que imiten la puridad Angelica en la vista, palabras, y acciones, y èl mismo Santo la imitò de modo, que le llamaron: *Angelicæ puritatis imago*; traslado de la pureza Angelica. A todos procurava quando vivo aficionar à la castidad; y despues de muerto muchissimos (como dize la Sacra Rota) se han visto por su intercession libres de molestissimas tentaciones de carne, que por mucho tiempo avian padecido; lo qual es argumento de la gran pureza, y Angelica castidad de este celestial varon. Finalmente, dize la Sacra Rota, que los resplandores de las virtudes, con que fue adornado San Cayetano, como de vn vestido, le acompañaron desde la cuna, hasta el sepulcro.

21 Fueron creciendo estas luzes, y resplandores, hasta el perfecto dia, que en los Santos es el dia de la muerte; porque viendo Dios à Cayetano con el colmo de meritos, à que le tenia predestinado, quiso llevarle à que recibiesse la corona merecida. Ocasionòle su vltima enfermedad de los alborotos que huvo en la Ciudad de Napoles el año de mil y quinientos y quarenta y siete, por las resistencias que hazian los Napolitanos, à que se introduxesse en su Reyno el Tribunal de la Santa Inquisicion, pareciendoles à los Napolitanos con falso zelo, que era agraviar su Fé, introducir semejante Tribunal, no considerando, que no todos los remedios arguyen enfermedad; pues muchos son preservativos, y que vn cuerpo muy grande, no

se

se desacredita con la enfermedad de alguno de sus miembros; mas al fin se ocasionaron muchos tumultos, y muertes; y el Santo afligido de las ofensas de Dios, y de los males de los Napolitanos, à quien amava mucho por el bien, que le hazian à èl, y à sus Religiosos, alargava sus vigilias, multiplicava sus oraciones, aumentava sus ayunos, y penitencias, pidiendo à Dios el remedio de tantos males, y repitiendo por modo de jaculatoria: *Vt Civitatem istam defendere, pacificare, & custodire digneris. Te rogamos audi nos.* Muchos dias tuvo descubierto el Santissimo Sacramento, mandando à sus Religiosos orassen dia, y noche delante dèl; y en Comunidad hazia muchas rogativas; compuso tambien vna oracion muy devota, y grave de Textos de la Sagrada Escritura, para pedir à Dios, que aplacasse su enojo contra aquella Ciudad, y contra todo el Mundo. Andando en estos exercicios enfermó, y cayò en la cama, y en ella no cuydava de si, ni de su salud, sino de la paz de Napoles. Agravósele el mal con la noticia, que vino à Napoles, de averse interrumpido el Santo Concilio Tridentino, de que tomó el Santo mucha pena, por dilatarse el cumplimiento de su deseo, que era el remedio de las Heregias, que del buen sucesso del Concilio esperava. Viendole el Medico en tanto peligro, mandò, que le pusiessen vn colchon sobre el gergon que tenia; mas el lo reusò, diziendo: No quiero cama blanda, y mullida, antes deseo morir en vna Cruz, ò à lo menos tendido en el suelo, cubierto de ceniça, y vestido de cilicio. Para que buscais regalo para vn cuerpo, que tan presto se bolverà polvo, y ceniça, y serà manjar de gusanos? Justo fuera imitar en la muerte à mi Señor Jesu-Christo; mas yà que no puedo morir en vna Cruz, como el muriò por mi, à los menos, no me priveis de esta cama, por ser algo dura, y estrecha; antes añadid descomidades, y trabajos, para ayudarme à conformarme en algo con mi Redemptor. Querian los Religiosos llamar otro Medico, porque el del Convento era moço, y de poca experiencia, y el mismo Medico lo solicitava; mas el Santo, que no temia la muerte, y despreciava la vida, dixo: Que de ninguna manera se llamasse otro Medico, porque èl era vn pobre Religioso, y su vida de muy poca importancia, para hazerse junta de Medicos. Fuesse agravando la enfermedad, y conociendo el Santo, que se acercava su fin, recibiò los Sacramentos con gran devocion, y pidiò perdon à los Religiosos, si en algo les avia ofendido; y luego como en testamento, y vltima voluntad, les encomendò la santa pobreza, que tanto amò toda la vida, diziendo: Hijos mios, hasta aqui, gracias al Señor, he vivido pobremente, y siempre he deseado morir pobre. Esta virtud os encomiendo mucho. Luego comunicandole Christo en su alma los dolores, que èl padeciò en su cuerpo, y regalado de Maria Santissima, que se le apareciò en aquella hora, acompañada de Angeles, diò el espiritu à su Criador à siete de Agosto del dicho año de mil y quinientos y quarenta y siete.

22 Alcançó el Santo muerto en el Cielo, lo que tanto avia deseado vivo, porque en el mismo dia de su muerte, se sossegaron los alborotos de la Ciudad de Napoles, como lo testifica vn elogio antiguo, que se guarda en el Archivo de San Pablo, y lo confirma la Sacra Rota. Acudió innumerable gente de todos estados à su entierro, mostrando la veneracion, que le tenian, con besar sus pies, y manos, y procurar alguna de sus reliquias. Revelò Dios à algunas personas la grande gloria, de que gozava su siervo; y dize Fr. Juan de San Bernardo, Religioso Francisco, que escriviò en Toscano la vida de San Pedro de Alcantara, que este gloriosissimo Padre viò el dia que espiró San Cayetano subir su alma al Cielo, acompañada de Angeles, y coronada de gloria, y que dixo entre gozoso, y lastimado: O que gran columna ha faltado oy al edificio mistico de la Iglesia! Desde que muriò, le veneraron como à Santo, y en particular el Beato Andrès Avelino de su Orden, le tenia particular devocion, y engrandecia mucho sus virtudes, y perfeccion.

23 Adornò Dios à este Santissimo Varon en vida del espiritu de profecìa, è hizo por èl muchos milagros; pero despues de su dichosa muerte, son tantos los que el Señor ha obrado por los merecimientos de su siervo, que de ellos solos se puede hazer vn libro. Vealos quien quisiere en la vida que escriviò el Padre Don Manuel Calasibeta, que yo los dexo por brevedad.

24 Nuestro Santissimo Padre Clemente X. Canonizò solemnemente à San Cayetano à doze de Abril del año de mil y seiscientos y setenta y vno, juntamente con San Francisco de Borja, de la Compañia de Jesvs, San Felipe Benicio, de la Orden de los Servitas, San Luis Beltràn, y Santa Rosa, de la Religion de los Predicadores; dandole el primer lugar, como à Fundador de vna Religion tan grave, è Ilustre; y despues ha mandado se reze de èl en toda la Iglesia, como de Santo Confessor, con Oficio de Semiduplex.

LA VIDA DE SAN DONATO, Obispo, y Martir.

1 SAN Donato, Obispo de Arezo, que es Ciudad en Italia, en la Provincia de Toscana, fue hijo de Padres Nobles, ricos, y Santos, porque fueron Martirizados, à lo que parece, en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, dexando à su hijo Donato de poca edad, el qual por huìr el furor de aquella persecucion, se retirò à la Ciudad A 7. De Agosto.

de Arezo, y alli se juntò con vn Monge de santa vida, llamado Hilarino, por el qual Dios hizo muchos milagros. Resplandecia Donato con su santa vida, era muy bien enseñado en todo genero de letras, y erudicion. Fue ordenado de Diacono, y de Presbitero por Saturo Obispo de Arezo; y finalmente por su muerte fue electo Obispo de la misma Ciudad, con grande aprobacion, y contentamiento de todos los Fieles. Obrò Dios por San Donato grandes milagros: entre los quales refiere San Gregorio Papa, que aviendo los Gentiles quebrado el Caliz de vidrio con que en aquel tiempo se dezia Missa. San Donato mandò juntar todos los pedaços del Caliz quebrado, y haziendo oracion al Señor, el Caliz quedó sano, y entero: y por este milagro dize Adon Vienense, que setenta y nueve paganos se convirtieron à la Fè de Christo Nuestro Señor. Dava salud à muchos enfermos. Librava à los endemoniados. En vna gran sequedad alcançò pluvia del Cielo, y estando èl fuera de la Ciudad, y bolviendo à ella mientras que llovia, no se mojó. Vn cobrador del fisco del Emperador, llamado Eustacio, tenia alguna buena cantidad de moneda, de las rentas que avia cobrado del Emperador. Encomendòla à su muger que se llamava Eufrosina: la qual estando ausente su marido, sabiendo que venian Soldados, y gente de guerra à Arezo, temiendo que no se la robassen, la escondiò debaxo de tierra, y antes que bolviesse à casa su marido muriò. Quando Eustacio tornó à su casa, hallò muerta à su muger, y no halló la moneda que avia dexado, ni rastro, ni memoria della. Avia de pagar al fisco lo que avia cobrado, y no tenia con que. Viòse en grande aprieto, y muy afligido. Acudió à San Donato, por remedio; el qual yendo con el marido à la sepultura de la muger, aviendo hecho oracion, la dixo: Eufrosina, yo tè conjuro, y mando de parte de Dios, que nos digas donde pusiste el dinero que te dexò tu marido. Oyóse luego dentro del sepulcro vna voz, que respondió à San Donato, y le dixo à donde estava, y que cavando en tal lugar le hallarian; y assi fue, y con esto el marido saliò de aquella angustia, y afan. Otra vez, escrive San Antonino, que aviendo tomado vn buen hombre ducientos sueldos prestados de otro, y dadole vna cedula firmada de su mano, que se los pagaria, despues se los pagó, y no cobró la cedula. Vino à morir, y el acreedor ponia impedimiento que no le enterrassen, hasta que le huviessen pagado los ducientos sueldos, mostrando la cedula que tenia en su poder: Vino muy llorosa à San Donato la muger del difunto, y contóle lo que passava, y que los ducientos sueldos sin duda se avian pagado, aunque aquel hombre, por no aver entregado la cedula, les hazia guerra con ella. San Donato se fue al cuerpo que estava sobre las andas, y dixole: Levantate, y buelve por tì, que este hombre no quiere dexarte enterrar. Sentòse luego el difunto sobre sus andas, y convenciò à su acreedor de aquella maldad, con que negava aver recibido los dineros, è hizole dar la cedula, y rasgarla, y pidiò à San Donato que le mandasse bolver à morir, y assi se hizo. Con estos, y otros milagros convirtiò San Donato à muchos Gentiles, è hizo gran guerra à los demonios; lo qual sabido por Quadranciano, Prefecto del Emperador Juliano Apostata, hizo prender à San Donato, y à Hilarino para que sacrificassen à los Dioses. Y como los Santos se riessen de sus amenaças, y espantos, mandó apalear tan fuertemente à Hilarino, que diò en aquel tormento su espiritu al Señor: y à Donato despues de averle dado muchos golpes con piedras en la boca, y tenidole en vna escura carcel, le mandò degollar. Los cuerpos destos Santos fueron enterrados cerca de la Ciudad. Fue su Martirio à los siete de Agosto, el año del Señor de 362. y el segundo del Imperio de Juliano. Y aunque San Donato, y San Hilarino fueron martirizados en vn mismo dia, la Iglesia haze comemoracion de San Donato el dia en que murió, y de San Hilarino à los diez y seis de Julio, quando su Sagrado Cuerpo se trasladò à Ostia. Hazen mencion de San Donato los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, Adon, y San Antonino, Arçobispo de Florencia: y el Cardenal Baronio en las anotaciones sobre el Martirologio advierte, que los Actos de San Donato estàn confusos como lo podrà vèr el que quisiere en el mismo Autor. Nosotros avemos sacado lo que nos parece mas verdadero, y mas conforme à los que escriven de Juliano Emperador los Autores antiguos de la Historia Eclesiastica, y Seglar.

Greg. l. 1. Dialo.

Adon, in Mar. 7. August.

Ant. 2. p. hist. ti. 9. cap. 5.

Bar. to. 2. pag. 67. Mar. Roman. 16. Julij. Ba. in annot. Mart. 7. August.

LA VIDA DE S. ALBERTO, FRAYLE de la Sagrada Orden de nuestra Señora del Carmen, Confessor.

1 A Los siete de Agosto haze mencion el Martirologio Romano de San Alberto Religioso del Carmen, varon santissimo, cuya vida referida por el Padre Fray Lorenço Surio en su quarto tomo fue desta manera.

A 7. De Agosto.

2 Naciò San Alberto en el Reyno de Sicilia, tuvo por Padres à Benedito, y à Juana, personas de Sangre Ilustre: los quales vivian en la Ciudad de Trapana con gran exemplo de virtud, y honestidad. Avian sido casados veinte y seis años sin tener hijos, tomaron por medianera à la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y prometieronle, que si les dava vn hijo varon, le consagrarian à su servicio en la Orden de su nombre. Concibiò Juana, estando preñada viò en sueños que salia de su vientre vn cirio encendido muy res-

plan-

plandeciente; y la misma vision tuvo Benedito su marido, y por ella confiriendola entre si, entendieron que el hijo que la madre tenia en sus entrañas, salido à luz, avia de alumbrar à muchos. Naciò el niño, llamaronle Alberto, criaronle con gran cuydado, como à hijo de oraciones, y dado de mano de Dios, por intercession de la Virgen: y despues que creciò le aplicaron à los estudios, para que aprendiesse las letras convenientes à su edad. Siendo de ocho años, como era hijo de padres tan nobles, y ricos, y èl de suyo muy amable, y bien acondicionado, no faltò quien le pidiò à sus padres para desposarle con otra donzella de gran linage, y raras partes: y aunque el padre venia bien en ello, la madre no lo consintiò, acordandose del voto que avian hecho à nuestra Señora antes de tenerle, y como avian prometido de dedicarle à su servicio, si se le diesse, y assi la madre llamò à su hijo Alberto, y le declarò el voto que avian hecho, rogandole que le cumpliesse, y tomasse à la Virgen Sacratissima por Abogada, y Madre; y el niño le prometió de hazerlo, y tomando la bendicion de sus padres, se fue al Monasterio del Carmen, que està cerca de Trapana, y pidió el habito; y aunque al principio los Frayles no le quisieron recibir, temiendo à sus padres, despues le recibieron con gran gusto, y alegria, porque sus mismos padres, aviendo sido reprehendidos de la Santissima Virgen, porque tardavan tanto en darle lo que avian prometido, se lo pidieron, y rogaron. Tomò el habito con gran gozo suyo, y concurso de la gente Noble, y antes de tomarle, por sus proprias manos diò à los pobres el vestido que traìa; y aunque era niño començò luego à resplandecer, y à mostrar con sus virtudes que Dios especialmente le avia escogido para gran gloria suya. Mas el Demonio temiendo el daño que le podia venir, le acometiò en figura de vna Donzella muy hermosa, y graciosa, y le tentò terriblemente para que dexasse aquella vida aspera que avia començado, y por su delicada, y tierna edad no podia seguir, y se casasse con ella, pues tanto le amava, y deseava su compañia. Pero Alberto conociò que aquellos eran silvos de la serpiente venenosa, è infernal, que se avia transformado en aquella Donzella, y haziendo sobre si la señal de la Cruz, desapareciò el enemigo que le tentava.

3 Hizo su profession, y para mas perfectamente cumplir lo que avia prometido, se diò à los exercicios de todas las virtudes Religiosas, y especialmente à la aspereza, y penitencia. Ayunava muy à menudo, y con gran rigor, los Lunes, Miercoles, y Viernes, y traìa vn aspero cilicio, echavase desnudo sobre vnos palmitos, vestiase de paño grossero, y no se avergonçava de andar roto; nunca bevia vino, y los Viernes mezclava con el pan la yerva de los agenxos, para mas mortificarse; huìa la ociosidad, como veneno de la virtud; era castissimo, y amicissimo de la santa obediencia; aventajavase sobre todos en la pobreza, y humildad; diò todo su patrimonio à los pobres Religiosos, y con estas virtudes mereciò ser ilustrado del Señor, de manera, que andando el tiempo predicava, y convertia muchos Judios à nuestra Santa Religion, especialmente despues que se ordenó de Missa, aunque lo hizo contra su voluntad, y por pura obediencia de sus Superiores; porque se tenia por indigno de llegarse al Sacrosanto Misterio del Altar para celebrar. Començò nuestro Señor à honrar, y glorificar à su Santo con muchos milagros que obró por èl. Estava vn Domingo en la noche haziendo oracion afectuosamente en la Iglesia, quiso el Demonio espantarle, apagando la lampara que alli ardia, y no pudo, mas hizola caer en el suelo: pero el Señor la guardò para que no se quebrasse, ni se apagasse.

4 Tenia Roberto Rey de Napoles, cercada, y muy apretada la Ciudad de Mecina, y los de dentro morian de pura hambre, sin tener cosa que comer. Acudieron à San Alberto, que à la saçon estava en Mecina, para que su oracion alcançasse de Dios el remedio que ninguna industria humana podia descubrir. Orò Alberto en la Missa con grande fervor, y eficacia, y luego se oyò vn terrible trueno, y dèl vna voz, que agisa de trompeta dezia: *Oìdo ha Dios tus oraciones.* Y sin saber por donde, ò como huviessen entrado (porque el cerco de los enemigos era muy apretado) se vieron en el Puerto tres Galeras cargadas de provision, que se repartiò à la gente necessitada de la Ciudad: y con esto respirò, y cobrò animo, y se defendiò. Tuvose entendido que aquellas tres Galeras avian sido guiadas de los Angeles, porque no parecieron mas, ni huvo quien conociesse à los Capitanes, y Marineros dellas. Avia vn Monge en el Monasterio de San Salvador de Mecina, que estava para morir de vna apostema que se le avia hecho en la garganta: hizo sobre ella la señal de la Cruz Alberto, y luego la apostema rebentò, y escupiendo el enfermo mucha materia por la boca, quedò sano.

5 Queriendo echar vn Demonio que atormentava à vna donzella, haziendole la señal de la Cruz en la frente, el Demonio le diò vn boferon en el carrillo derecho, y el Santo sin turbarse al punto bolviò el otro carrillo, y dixo al Demonio, que le diesse otro, y no pudiendo el maligno, y sobervio espiritu sufrir tanta humildad, tornando à hazer sobre ella la señal de la Cruz, y echarla vn poco de agua bendita, se partió de aquel cuerpo que atormentava, dando vn espantoso trueno.

6 En Trapana librò à vna muger que avia seys dias peleava con la muerte, por los crueles dolores de parto que padecia, dandole vn poco de azeyte bendito con que se vntasse el

vientre, y diziendo: N. Señor Jesu-Christo por los merecimientos de su Santissima Madre tè sane; y assi como ella sin detrimento de su virginidad concibiò, y pariò sin dolor, assi tu sin peligro de tu vida paras la criatura que tienes en tus entrañas, para que sea consagrada à Dios; y luego pariò vna hija, que despues dedicó à Dios. En la Tierra Santa sanò à vn Judio muy fatigado de gota coral: y con este milagro, èl, y sus padres se convirtieron à nuestra Santa Fè, y el hijo se hizo Religioso, y viviò, y muriò santamente.

7 Otra vez camino de Gargente librò à ciertos Judios que se ahogavan en vn Rio estando San Alberto de la otra parte del Rio mirandolos, pidieronle el Bautismo, y èl sin temor alguno, andando sobre las aguas llegò à ellos, y los bautizò, y librò de aquel peligro.

8 Siendo Provincial de su Orden en Sicilia, y visitando à piè, y con vn baculo en la mano su Provincia, el compañero quebrò vn vaso de barro, en que llevava vn poco de pan, y agua, que era todo su sustento; y hallandose el compañero confuso, San Alberto le mandó traer el vaso, y hallòle entero, y lleno de agua.

9 A vn Frayle muy devoto de nuestra Señora avia engañado el Demonio, y entibiadole en su devocion, y tentadole tan fuertemente, que cayò vn consentimiento deshonesto con vna muger; y al tiempo que el pobre tratava de cumplir su mal deseo, el Santo le llamó secretamente; y como si leyera su coraçon, assi le declarò lo que avia determinado, exortandole à penitencia, y à pedir misericordia à la Virgen Sacratissima: y assi lo hizo, cobrando por oraciones del Santo la devocion con la Virgen, que avia perdido.

10 Tres años avia padecido vna Señora vna llaga incurable en el pecho, prometiò al Santo vna Imagen de plata, y de vestir tres pobres Frayles, si sanava. Mandóle èl que se vntasse con vn poco de azeyte; vntòse con el azeyte de su lampara, y quedò del todo sana.

11 Tuvo revelacion del dia en que avia de morir, y assi lo dixo à sus Frayles, y que vna hermana suya (que estava lexos de alli ducientas y sesenta millas) moriria aquel mismo dia, y à la misma hora que èl, como muriò. Y estando todos los Religiosos al rededor del Santo orando por èl, vieron salir su bendita alma en figura de vna paloma blanca como la Nieve, y bolar al Cielo, dexando el cuerpo en el suelo vestido de cilicio, del qual salia vn olor suavissimo, y vna fragancia mas del Cielo, que de la tierra; y vna campana que el Santo avia mandado hazer, se tañò por si misma, sin que ninguno la tocasse. Hallòse à su entierro el Rey de Sicilia, y los grandes Señores, y Nobles del Reyno, y algunos Obispos con innumerable Pueblo, procurando cada vno llevar algo, como vn precioso tesoro de sus vestidos, y Reliquias, con las quales obró Dios grandes milagros. Huvo gran contienda entre el Clero, y el Pueblo, sobre la Missa que se avia de dezir en las obsequias del Santo, porque el Clero queria que se dixesse de Requiem, y el Pueblo de vn Santo Confessor: pero puestos todos en oracion, aparecieron en el ayre dos niños resplandecientes con Estolas blancas, y dixeron que se avia de cantar, *os justi meditatur sapientiam*: y se dixo la Missa de vn Confessor, entendiendo que aquella era la voluntad de Dios. Concurrian de muchas partes remotas al sepulcro de San Alberto muchos enfermos coxos, ciegos, leprosos, paraliticos, y dentro de pocos dias bolvian sanos à sus casas: y la manera de sanar era, que postrados primero delante del sepulcro del Santo, ayunavan tres, ó quatro dias, pidiendole su favor, y à media noche veìan vna luz clarissima, y en ella à San Alberto vestido de blanco, que les dava entera salud.

12 Muriò el Santo à los siete de Agosto el año de mil ducientos y noventa y dos, y despues de muerto castigó el Señor gravemente vnos Soldados que avian profanado el Templo, en que estava su sagrado cuerpo; el qual se hallò en el arca donde estava puesto de rodillas, como pidiendo vengança à Dios de aquel sacrilegio; y assi en la misma hora murieron todos aquellos Soldados de pestilencia. Y porque no ay cosa tan santa, que los malos no la echen à mala parte, y de la medicina saquen veneno; estando vn Predicador del Carmen predicando al Pueblo la santidad de Alberto, y sus grandes merecimientos, vn Sacerdote (movido del padre de la embidia) dixo alli publicamente, que mentia el Predicador, y que todo lo que dezia era falso, y fingido: y luego al momento se le cayeron delãte de todos los circunstantes las entrañas, y conociendo su culpa pidiò con muchas lagrimas perdon al S. prometiendo de guardarle su dia, y ayunar su vigilia, y con esto alcançò la salud.

13 Otra vez pretendieron ciertos Clerigos, instigados del Demonio, quitar la Imagen del Santo, que el Pueblo reverenciava, è yendo de noche à executarlo, vn paralitico, que avia doze años que no se podia mover repentinamente sanó, y se opuso à los que ivan à derribar la Imagen, contandoles el milagro que Dios avia obrado en èl; y espantados desistieron de su mal intento.

14 En la Ciudad de Trapana, aviendo vno jugado, y perdido su hazienda, viendo dos Imagenes, vna de N. Señora, y otra de S. Alberto, loco, y como fuera de si, echando mano à la espada, fue à la Imagen de S. Alberto, diziendo: Muchas vezes tè he llamado, y no me has oìdo, no tè tendrè mas por Santo, pues no me has podido ayudar; y tu Maria, que eres llamada Madre de gracia, tambien has cerrado à mis ruegos tus orejas: y diziendo esto hiriò las Imagenes,

nes, de las quales salió mucha sangre, y viniendo del Cielo vn rayo, hizo ceniza aquel pobre, y desventurado sacrilego.

De S. Alberto haze mencion el Martirologio Romano à los siete de Agosto, y la Cronica del Carmen, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y Fray Bautista Mantuano escrivió en verso su vida.

LA VIDA DE LOS SANTOS CIRIACO, Largo, y Esmeragdo, Martires.

A 8. DE AGOSTO.

1 EL Martirio de los Santos Ciriaco, Diacono, Largo, y Esmeragdo, sacada de los Actos de San Marcelo, Papa, y Martir, que los Notarios de Roma escrivieron, fue desta manera. Aviendo venido de Africa à Roma Maximiano Emperador, por hazer vana ostentacion de su poder, y lisonja à Diocleciano Emperador, que le avia hecho su compañero en el Imperio, labrò vn sumptuosissimo edificio para honra, y regalo del mismo Diocleciano; y viendo que los Christianos no se podian acabar con muertes, ni tormentos, para mas afligirlos con vn largo Martirio, que trabajassen en aquella obra, como esclavos, y gente vil, trayendo piedra, arena, y los otros materiales necessarios para el edificio. Hizose assi, y sin tener respeto à nobleza, à milicia, ni hidalguia, inumerables Christianos, con gran fatiga, y sudor, andavan ocupados de noche, y de dia trabajando en èl. Y es cosa mucho para notar, que aviendose arruinado otras termas, y edificios sumptuosissimos de otros Emperadores, de tal manera que no ha quedado rastro dellos; deste edificio hecho con el trabajo, y sudor de tantos, y tan gloriosos Martires, ha quedado en piè tanta parte, que della se ha edificado vn solène Templo, dedicado à nuestra Señora de los Angeles, que oy dia tienen en Roma los Padres Cartuxos. Avia en este tiempo en Roma vn hombre poderoso, rico, y fidelissimo, llamado Trason, el qual compadeciendose de los Christianos, secretamente los socorria, y les embiava lo que avian menester, por Sisinio, Ciriaco, y Largo, que assi mismo eran Christianos. Supo San Marcelo Papa, ò segun otros San Marcelino, la piedad de Trason: agradóse mucho della, y ordenò à Sisinio, y à Ciriaco de Diaconos: los quales exercitando su caridad, y llevando la limosna ordinaria de Trason à los Christianos que trabajavan, fueron presos vna noche de las guardas, y soldados de Maximiano, y por su mandado condenados à acarrear piedra, y arena con los demàs. En este trabajo se ocuparon los Santos algun tiempo. Y porque entre los otros Christianos que alli trabajavan avia vn Santo viejo llamado Saturnino, el qual por su mucha edad, y flaqueza no podia llevar su carga, y estos Sãtos Diaconos con grande prõptitud, y alegria le aliviavan, y con su propria carga llevavan la del buen viejo, que èl no podia llevar. Admirò esta caridad à los Gentiles, como cosa nueva, y entre ellos no vsada (porque la virtud tiene tanta fuerça, que se haze amar do quiera que se halla, aun de los mismos enemigos) y dieron parte de lo que avian visto, à Espurio Tribuno, y èl à Maximiano; el qual los mandò prender, y entregar à vn Prefecto, llamado Laodicio. Estando los Santos Diaconos en la Carcel, fue cosa maravillosa los muchos, y grandes milagros que el Señor obrò por San Ciriaco Diacono. Y para mas manifestar su gloria, y confundir à los Emperadores, permitiò al demonio que entrasse en Artemia, hija del Emperador Diocleciano, y cruelmente la atormentasse, y que à grandes vozes el mismo demonio dixesse, q̃ en ninguna manera saldria de aquel cuerpo, sino viniesse à echarle Ciriaco Diacono. Estava Ciriaco (como diximos) en la carcel, casi yà olvidado, y desconocido, quando Diocleciano le mandò soltar, y traer delante de si, y le rogò que sanasse à su hija, y el Santo Diacono con grande imperio mandò al demonio, que en el nombre de Jesu-Christo saliesse de aquella donzella: y èl sin poder resistir saliò amenaçando à Ciriaco, que si le echava de Artemia, le haria ir al Reyno de Persia. Quedò libre Artemia del espiritu maligno que la atormentava el cuerpo, y mas el alma; porque se hizo Christiana, y su padre Diocleciano por entonces quedò muy agradecido, y tratò bien à S. Ciriaco, ayudando para esto la Emperatriz Serena, que secretamente era Christiana, y despues fue Martir del Señor, y della haze mencion el Martirologio Romano à los diez y seis de Agosto. De alli à poco vino vn Embaxador del Rey de Persia al Emperador Diocleciano, suplicandole, que le embiasse à Ciriaco Diacono; porque el demonio se avia apoderado de vna hija suya, y la atormentava crudamente, y dezia, que no saldria della, si Ciriaco no venia à echarle. A esta tan larga jornada se ofreciò el Santo Diacono por la voluntad del Emperador, y por la instancia que le hazia Serena su muger, no rehusando trabajo, fatiga, ni peligro de tan largo camino, por la gloria que esperava se avia de seguir al Señor. Ivan muchos en su compañia en sus cavallos, y coches, y Ciriaco à piè con su bordon en la mano cantando Hymnos, y Psalmos, y alabando al Señor, hasta llegar al Rey de Persia, el qual se echò à sus pies con grande humildad, y reverencia, y le dixo la causa porque le avia llamado, y quan fatigada estava su querida hija Jobia del demonio; el qual à la misma hora començò à dar gritos, y el Santo postrado en tierra, y orando con muchas lagrimas, le mandò en el nombre de Christo, que saliesse luego de aquella donzella, y èl sin poder resistir obedeciò, y por aquel milagro, ella, y el

Sur. tom. 1. en la vida de S. Marcel. 16. de Enero.

Rey su Padre, y otras quatrocientas y veinte personas se convirtieron, y bautizaron. Ofreciò el Rey à Ciriaco grandes dones, y tesoros, mas èl no quiso aceptarlos, diziendole: que los Christianos no vendian por precio los dones de Dios, sino que con Fè los predicavan, y estimavan. Comia vn pedaço de Pan, y bevia vn poco de agua, con Largo, y Esmeragdo sus compañeros; y passados quarenta y cinco dias, con cartas del Rey de Persia para Diocleciano, se embarcò en vna Nave, y llego à Roma, donde fue recibido de Diocleciano, y començò à vivir con quietud en vna casa que le avia dado para su morada. Poco despues Diocleciano hizo ausencia de Roma, y Maximiano quedò en ella, executando su rabia, è impiedad contra los Christianos, y haziendo carniceria de ellos. Entre los otros mandó prender à Ciriaco, Largo, y Esmeragdo, y que vn dia que avia de salir à ciertas fiestas, con gran solemnidad, Ciriaco desnudo, y descalço, y cargado de hierros, y cadenas, abiltadamente fuesse delante de su carroça, para mayor menosprecio de la Religion Christiana, y cometiò à Cartasio su Vicario, la causa destos Santos Martires, para que sino sacrificassen à los Dioses los hiziessen morir. Y el Juez viendo q̃ por ninguna via los podia apartar de la Fè de Jesu-Christo, hizo derritir mucha pez, è hirviendo hecharla sobre la cabeça de San Ciriaco: y al tiempo que se le echavan, dezia el Santo: Gloria à ti Señor, porque me hazes digno de padecer por tu nombre. Tras este tormento se siguieron otros terribles. Descoyuntaronle sus miembros en la carasta, pidiendo el Santo favor al Señor, para vencer aquel tormento, que era terrible: y el Señor le esforçò, y le hizo vencedor del Tirano. Finalmente, Maximiano le mandò cortar la cabeça, en compañia de Largo, y Esmeragdo, y de otros veinte hombres, y mugeres. Executòse la sentencia fuera de los muros de Roma, en la via Salaria, junto à los huertos llamados Salustio. Sus cuerpos fueron sepultados por Juan Presbitero, à los 16. de Março, que fue el dia de su martirio. Despues à los ocho de Agosto S. Marcelo Papa, con vna santa Matrona llamada Lucina, los trasladò, y colocó en otro lugar mas decente en la via Ostiense: y en este dia de su traslacion celebra la Santa Iglesia su fiesta. Escrivieron destos Santos el Martirologio Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio el segundo tomo de sus Anales; y lo mas principal de lo que aqui queda referido, està (como diximos) en los Actos de San Marcelo, à los diez y seis de Enero.

Bar. t. 2. pag. 660.

LA VIDA DE SAN ROMAN, Martir.

A 9. DE AGOSTO.

1 EL dia de la vigilia de San Lorenço, que es à los nueve de Agosto, haze la Santa Madre Iglesia comemoracion de San Roman, Martir; el qual siendo Soldado del Emperador Valeriano, y assistiendo al martirio de San Lorenço, vió, que al tiempo que le atormentavan en la carasta, y desgarravan sus carnes con escorpiones, y descoyuntavan sus sagrados miembros, estava el valerasissimo guerrero del Señor con grande alegria, haziendole gracias por la merced que le hazia en darle à padecer tales tormentos por su amor. Y juntamente viò, que vn mancebo hermosissimo estava alli junto à San Lorenço, limpiandole con vn lienço el sudor que cubria su rostro, por la terribilidad de aquellos tormentos. Moviòse mucho Roman con esta vista, y entendiò que aquel mancebo era Angel de Dios, que venia à confortar, y à regalar à San Lorenço, y que no podia dexar de ser verdadera aquella Religion, que dava tanto esfuerço, y alegria en tan horribles penas, à los que por ella las padecian: y lo mejor que pudo se llegó à San Lorenço, y le dixo lo que avia visto, y que èl queria ser Christiano, y que le rogava que no le desamparasse. Mucho se alegrò el bendito Martir con lo que le dixo Roman, mostrandole el rostro amoroso, porque de palabra no le pudo responder. Quitaron despues de aquel tormento à San Lorenço, y le entregaron à Hipolito (que en secreto era Christiano) para que se guardasse: y Roman tuvo comodidad para entrar donde estava el Santo, y llevando vn vaso de agua, se echó à sus pies, suplicandole con gran devocion, y ternura que le bautizasse. Tomò San Lorenço el agua, echòle su bendicion, y bautizò à Roman. Supolo Valeriano, mandòle apalear, y traer delante de si: y antes que el iniquo Juez le hablasse palabra, San Roman con voz clara, y alta le dixo: Christiano soy: y el Emperador con grande enojo le mandò luego degollar. Llevaronle fuera de la puerta Salaria, y alli executaron la sentencia à los nueve de Agosto: y vn Presbitero llamado Justino vino de noche, y tomò su Santo cuerpo, y le enterrò en vna cueva en el campo Veranio. Este es en suma el martirio de San Roman, sacado de los actos de San Lorenço.

LA VIDA DE SAN LORENZO, Martir.

1 EL Martirio del Gloriosissimo, y Fortissimo Martir San Lorenço, gloria de España, fue tan Ilustre, y tan esclarecido en toda la Iglesia de Dios, que dize el gran Doctor San Agustin estas palabras: *La gloria del martirio de San Lorenço es tan grande, que con su passion ha alumbrado al mundo vniverso. Alumbrò sin duda Lorenço al mundo con aquella lumbre con que èl estava abrasado: y con las llamas que padeciò, encendiò los coraçones de todos los fieles.* Esto dize San Agustin. Y èl,

A 10. DE AGOSTO.

Au. serm. 30. de Sanctis.

Y èl, y los demàs Insignes Doctores, y lumbreras de la Iglesia; tratan muy particularmente su Martirio; de los quales, y de los actos antiguos de San Lorenço, y de los Martirologios, sacaremos aqui su vida, y muerte preciosa. Fue San Lorenço Español de nacion, natural de Huesca, Ciudad en el Reyno de Aragon. Su Padre se llamò Orencio, su madre, Paciencia, fueron Santos, y dellos reza, y celebra fiesta la Iglesia de Huesca. De su niñèz, juventud, y como aya ido à Roma no se sabe: solamente sabemos, que fue Arcediano de la Santa Iglesia de Roma, y que el Santo Papa Sixto, segundo deste nombre, le diò en guarda los tesoros de la Iglesia, que devian ser algunos dineros para sustento de los Ministros della, y para hazer limosna à los pobres, y algunos vasos ricos de oro, y plata, y vestimẽtos, y adereços preciosos para el servicio del Altar. Andava la persecucion en tiempo del Emperador Valeriano contra los Christianos muy brava, en ella fue preso el Pontifice Sixto, y llevandole à la carcel, Lorenço deseoso de acompañarle en aquel sacrificio, como Diacono à su Sacerdote, y como hijo à su dulcissimo Padre, le salió al camino, y con muchas, y tiernas lagrimas, salidas de vn entrañable, y abrasado afecto de morir por Christo, le rogó que no le dexasse, sino que le llevasse en su compañia, pues la muerte temporal seria vida bienaventurada para èl: alegando muchas razones, que refiere San Ambrosio, y nosotros las escrivimos en la vida de San Sixto Martir, y por esso no las repetimos aqui. Enterneciòse San Sixto con las palabras de Lorenço: consolòle, animóle, diòle esperança que presto moriria por el Señor, y con esperitu profetico le anunciò, que sus tormentos serian mas rigurosos, y la victoria mas gloriosa, que por ellos del Tirano alcançaria. Encomendòle que repartiesse à los pobres, los tesoros de la Iglesia, y con esso se despidiò dèl. Lorenço por cumplir el mandato del Sumo Pastor, y porque aquellos tesoros temporales no le fuessen estorvo para alcançar el tesoro inestimable de la corona del Martirio, que èl tanto deseava: luego con gran diligencia saliò à buscar todos los pobres Christianos, y personas miserables que estavan escondidas, para socorrerlas conforme à su necessidad. Entró en casa de vna viuda, llamada Ciriaca, que padecia vn fortissimo dolor de cabeça, y tenia en su casa à muchos Clerigos, y Christianos escondidos. Y la primera cosa que hizo, fue echarse à los pies dellos, y postrado en el suelo, lavarselos con vna profundissima humildad. Y despues con aquellas mismas manos con que los avia lavado, haziendo la señal de la Cruz, y poniendolas sobre la cabeça de Ciriaca, le quitó el dolor que padecia, y le diò entera salud, y repartió largas limosnas à los pobres que alli estavan. Desta casa passò à otra de vn Christiano, llamado Narciso, donde hallò gran numero de Christianos, angustiados, temerosos, y afligidos: consolòlos, esforçólos, lavòlos assi mismo los pies, diòles limosna, y vista à vn ciego llamado Crescencio, haziendo la senal de la Cruz sobre sus ojos. De alli fue à vna cueva de Nepociano, donde estavan encerrados como sesenta, y tres Christianos entre hombres, y mugeres. Entrò el Santo à ellos, dandoles osculo de paz, con muchas lagrimas; lavò los pies à los hombres, y repartiò à todos de los tesoros que llevava. Y viendo alli vn Santo Presbitero, llamado Justino, que avia sido ordenado de San Sixto, Lorenço se derribò à sus pies, para besarselos, teniendo respeto al grado de Sacerdote que tenia Justino, superior al suyo de Diacono, Justino tambien se echò en el suelo, para besar los pies à San Lorenço; y los dos estuvieron postrados en tierra, con vna Santa, y Religiosa contienda, sobre quien los besaria à quien. Al fin venciò Lorenço, y Justino se dexò lavar los pies: entendiendo que aquella era la voluntad de Dios, y que no era bien ir à la mano à San Lorenço, que para aquella humildad se aparejava para el martirio. En estas obras gastò el Santo Diacono toda aquella noche, cumpliendo enteramente la voluntad de San Sixto; al qual el dia siguiente llevaron à degollar: y como Lorenço le viesse, corrió à èl, y con voz alta, y llorosa, le dixo: No me desampares, Padre Santo, yà cumpli tu mandamiento, y destribuì à los pobres los tesoros que me encargaste.

2 Oyeron los Ministros de Justicia estas palabras; y à la voz de los tesoros, echaron mano de Lorenço, y prendieronle. Dieron noticia de lo que avian oìdo al Emperador, y èl se holgò mucho con aquella nueva, esperando hartar su codicia, y aver grandes riquezas, y tesoros de la Iglesia, y despojar à San Lorenço del tesoro preciosissimo de la Fè, haziendole adorar sus Dioses, y con su exemplo mover à los demàs. Dieron al Santo en guarda à vn Cavallero llamado Hipolito, y èl le echó en la carcel con otros muchos presos, entre los quales avia vno llamado Lucillo, que avia estado mucho tiempo en aquella carcel, y llorando tanto su desventura, que avia perdido la vista, y del todo quedado ciego. Persuadiòle el Santo Diacono, que creyesse en Jesu-Christo, y èl lo hizo, y se bautizò, y Dios le alumbró los ojos del alma, y del cuerpo, y le restituyò la vista. Divulgòse este milagro por la Ciudad, y por la fama dèl concurrieron muchos ciegos à la carcel donde estava San Lorenço, pidiendole remedio para su ceguedad. El los sanò à todos haziendo sobre ellos la señal de la Cruz. Ablandòse Hipolito con los milagros que veìa obrar à San Lorenço: començó à travar platicas con èl, y à rogarle que descubriesse los tesoros que tenia escondidos. De aqui tomò ocasion el Santo para predicar à Jesu-Christo, y para dezirle: O Hipolito, si crees en Dios Padre todo poderoso, y

en

en Jesu-Christo su Hijo, yó te prometo de mostrarte los tesoros, y lo que es mas la vida eterna, de la qual seràs particionero. Y poco à popo le fue dando mayor noticia de la verdad de nuestra Santa Fè, y de los tesoros inestimables que tiene Dios en el Cielo para sus Siervos. Y entrando el rayo de la Divina luz en Hipolito, se convirtió, y recibiò el Bautismo èl, y toda su familia, que eran diez y nueve personas. Fue tanto lo que el Señor regalò à Hipolito, que afirmava vèr las animas de los que se bautizavan, muy alegres, y hermosissimas. Mandò Valeriano traer al Santo Martir à su audiencia: dixóselo Hipolito yà Christiano, y el Santo respondió con grande alegria. Vamos, que à ti, y à mi se nos apareja corona de gloria. Preguntòle el Tirano por los tesoros de la Iglesia: y èl con vna sabiduria, y sagacidad Divina le respódió, que si tenia tanta ansia de los tesoros de la Iglesia, le diesse dos, ò tres dias de tiempo para recogerlos, que èl se los traeria. Tuvole por bien Valeriano, y mandó à Hipolito, que anduviesse siempre à su lado, y no le perdiesse de vista en aquellos tres dias: en los quales San Lorenço juntó todos los ciegos, coxos, mancos, y pobres que pudo hallar, y poniendolos (como dize Metafraste) en los camellos, y carros, que le avian embiado, para que truxesse los tesoros, se vino con ellos al Emperador, y dixole: Estos son los tesoros de la Iglesia. Porque (como dize San Ambrosio) verdaderamente son tesoros aquellos en quien mora Dios, aquellos que estàn adornados de la Fè de Christo; aquellos por cuyas manos nuestras limosnas suben al Cielo, y alcançamos los tesoros eternos. No se puede facilmente creer la saña que recibiò el Tirano, viendose engañado de San Lorenço, y burladas sus esperanças, y el furor con que mandò luego desnudar delante de si al Santo Levita, y rasgar sus carnes con escorpiones, y para mas espantarle hizo traer todos los instrumentos con que atormentavan à los Martires, para que entendiesse, que por todos ellos avia de passar, sino se rendia à su voluntad. Mas el esforçado Cavallero de Christo no se espantò, por vèr aquellos horribles instrumentos; porque estava su coraçon tan encendido en el amor de su Señor, que todas las penas que le podian dar le parecian pocas, y mas blandas que las que èl deseava padecer, y assi dixo al Tirano: Hombre desventurado, piensas atemorizarme con tus tormentos? Pues quiero que entiendas, que para ti son tormentos, y para mi regalos, y que yo nunca he deseado sino comer à esta mesa, y hartarme destos manjares. De alli le llevaron cargado de cadenas al palacio; y despues de averle mandado el Tirano dar los tesoros, y sacrificar à los Idolos, y que no confiasse en los tesoros que tenia escondidos, porque no le podrian librar de los tormentos que le estavan aparejados, respondió el Santo con mucho sossiego, y alegria de su alma: En los tesoros del Cielo confio yo, que son la misericordia, y piedad de Dios con que me ha de favorecer, para que mi alma quede libre, aunque el cuerpo sienta tus tormentos. Açotaronle crudamente con varas, colgaronle en el ayre, y quemaronle los costados con planças de hierro encendidas, y el bendito Martir por vna parte se reìa del Tirano, diziendole, que no sentia sus tormentos, y por otra hazia gracias à Dios, y dezia: Señor mio Jesu-Christo, Dios verdadero, è Hijo de Dios ten misericordia de tu Siervo, pues siendo acusado, no te neguè, y siendo preguntado te confessè. Quanta mayor paciencia, y gozo mostrava el Santo Martir, tanto mas se embravecia el Tirano; y atribuyendo la gracia, y favor del Cielo à arte magica, le dixo: Tu eres mago, y por arte magica hazes burla de mis tormentos, pues yo te juro por los Dioses inmortales, que has de sacrificar, ò padecer tantas, y tan graves penas, que ningun hombre hasta oy las padeciò. Respondiò el Santo con grande seguridad, y animo invencible: Tus tormentos se han de acabar, y yò en nombre de Jesu-Christo no los temo, haz lo que quisieres, y no te canses. Enojóse sobre manera el Tirano, y mandòle de nuevo açotar con plomadas fuertemente; para que moliessen, y magullassen sus carnes. Hizo oracion San Lorenço à Dios, pidiendole que fuesse servido de recibir su alma. Oyòse del Cielo vna voz que le dixo, que le quedava mucho por padecer. Esta voz oyeron los que estavan presentes, y el mismo Juez, y mas endurecido diò vozes diziendo: Varones Romanos, no veis como los demonis favorecen à este sacrilego, que ni teme à los Dioses, ni à vuestros Principes, ni tan crudos, y exquisitos tormentos? Y ciego con el furor, mandò de nuevo que le estendiessen en la catasta, y estirassen, y descoyuntassen sus miembros, y despedaçassen sus carnes con escorpiones, y otros instrumentos. Y el Santo constante Martir, con rostro alegre hazia gracias al Señor, con coraçon amoroso, y confiado le dezia: Bendito seais vos Señor mio, y Padre de mi Señor Jesu-Christo, que vsais de tanta misericordia con quien tan poco la merece. Dadnos, Señor por vuestra sola bondad, vuestra gracia, para que todos los circunstantes conozcan que no desamparais à vuestros Siervos, antes los consolais en el tiempo de la tribulacion. Embió el Señor vn Angel del Cielo, que refrescasse à Lorenço, y le diesse alivio en aquel suplicio, y con vn lienço le limpiasse el sudor del rostro, y las llagas de su cuerpo. Viò vn soldado que alli estava, llamado Roman, al Angel que exercitava este piadoso oficio, y alumbrado con la luz del Cielo, pidió despues à San Lorenço que le bautizasse, bautizóle, y fue Martir de Jesu-Christo. No se contentó el cruel Tirano de aver atormentado

Meta. in vita Laurent. Ambr. lib. 1. offi. ca. 18

tan-

tantas vezes, y con tan atroces tormentos à San Lorenço, antes queriendo de nuevo exercitar su saña, y furor, determinò gastar toda vna noche en darle nuevos tormentos. Y para esto mandò traer ante su Tribunal todos los generos de instrumentos con que solian atormentar à los Santos Martires, para emplearlos en aquel Santo Diacono, que ya estava despedaçado, y consumido. Sentado, pues el iniquo Juez en el Tribunal, preguntò à San Lorenço de que linage era? Y èl respondió? Quanto al linage, yo soy Español: Criado en Roma desde pequeño, y fuy bautizado, y enseñado en la Ley Santa, y Divina. Divina llamas la Ley (dixo el Juez) que te enseña à burlarte de los Dioses, y à no hazer caso de los tormentos? Y el Santo respondiò: En el nombre de mi Señor Jesu-Christo yo no temo tus tormentos. Y como el Tirano le dixesse, que sino sacrificava à los Dioses, toda aquella noche gastaria en atormentarle, dixo el bienaventurado Martir: Si assi es, esta noche serà clara, y llena de alegria para mi, y no tendrà escuridad alguna. Finalmente mandò el Tirano aparejar vn lecho de hierro, à manera de parrillas, tan grandes, que pudiessen sustentar el cuerpo del Santo, y debaxo poner fuego manso, para que poco à poco se fuesse quemando, y la muerte fuesse tanto mas cruel, quanto era mas prolixa. Los verdugos con gran presteza, y solicitud aparejaron aquella dura cama, hizieron el fuego, desnudaron el Santo Livita con gran furia, y descubrieron aquel sagrado cuerpo, que de los tormentos passados estava abierto, y llagado, y le tendieron sobre las parrillas. Estava el Tirano con los ojos encarniçados, y con la cara turbada, dando bramidos, y echando espumarajos por la boca de rabia, y furor: los Sayones atizando el fuego, los circunstantes atonitos, y pasmados; los Angeles del Cielo mirando este espectaculo, y el coraçon de Lorenço blando, y amoroso, se regalava con el Señor, y le dezia: Recibid, Señor, este mi sacrificio en el olor de suavidad, y Dios que es fiel, esforçava à su Soldado, para que su virtud peleasse con la violencia del Tirano, y la flaqueza de la carne de Lorenço, con la terribilidad de aquel tormento, y la vida con la muerte, y la Fè de Jesu-Christo triunfasse de todo el poder del infierno. No parecia que estava Lorenço en aquella cama de hierro, y fuego, sino en vna cama blanda, y regalada, entretenido con suavissimos deleytes. Porque bolviendo los ojos al Tirano, con gran constancia, y valor Divino le dixo: Mira miserable, que yà està assada vna parte de mi cuerpo, buelvela, para que se asse la otra, y tu puedas comer de mis carnes sazonadas, y no de las riquezas de la Iglesia, que yà estàn guardadas en el tesoro del Cielo, donde las manos de los pobres las llevaron. O glorioso Lorenço! ò valeroso, è invencible Soldado de Jesu-Christo son vuestras carnes de hierro, ù de metal? Soys vos de piedra? Aveys perdido los sentidos? Soys essento de pena, y dolor? No cierto, no: porque muy bien sentiades las vñas que desgarravan vuestro Sagrado cuerpo, y las hachas encendidas que le quemavan, y el fuego lento que le consumia, mas era tan encendido el amor que teniades à vuestro Capitàn, y Maestro, y el deseo de morir por el que avia muerto por vos, que los tormentos os eran deleytes, y en la muerte hallavades vida. Porque con la lumbre de la Fè viades aquella bienaventurada, y eterna vida que os aguardava, y abraçado yà con vuestro dulce Esposo, no queriades soltar la presa, que teniades tan asida, y apretada. Esta luz os esforçò, este amor os arrebatò, y trasportò Dios de tal manera, que con la plenitud del gozo inefable que poseìa vuestra alma, se agotavan, aniquilavan, y desaparecian los dolores de vuestros delicados miembros. Considerando esto el glorioso Padre San Agustin, y admirado deste espiritu, y constancia de San Lorenço dize estas palabras: *Ardia en el deseo de Christo Lorenço, y por esso no sintiò la pena del perseguidor; porque quanto es mayor el fervor de la Fè, tanto mas se apaga la llama del suplicio. Quemava el fuego corporal al cuerpo del Bienaventurado Lorenço, mas el amor entrañable del Salvador, que abrasava su coraçon, apagò el furor de aquellas llamas. Porque aunque los miembros se deshagan en ceniza, no se deshaze, ni menoscaba la fortaleza de la Fè.* Esto es de San Agustin, y lo mismo dize San Ambrosio por estas palabras: *Ardia el Bienaventurado Martir, exteriormente con las llamas del cruel Tirano, mas mucho mayor era la llama del amor de Christo, que interiormente le abrasava su coraçon. Y puesto caso que el Rey malvado mandava añadir leña, y acrecentar el fuego, San Lorenço abrasado de otro mayor incendio de la Fé, no sentia aquellas llamas, pensando en lo q̃ Dios mandava, todos los tormentos que padecia, eran refrigerio, y regalo por èl.* Hasta aqui es de San Ambrosio. Mas siendo yà llegado el plaço que el Señor avia determinado para coronarle, y aviendo dado tan excelente victoria à su Soldado, bolviò Lorenço ha alabar à Jesu-Christo, y à regalarse con èl, y le dixo: Gracias te doy Señor mio, y Dios mio, que yà he merecido entrar por las puertas de tu bienaventurança, y diziendo esto, acabó la vida, y espirò, embiando su alma vencedora à ser dignamẽte coronada en el Cielo, donde resplandece con mas claro resplandor, que las llamas del fuego, con que su Santo cuerpo fue abrasado. Venida la mañana, Hipolito, y Justino Presbytero, tomaron el Santo cuerpo, y le sepultaron en vna heredad de Ciriaca, la Viuda que èl avia sanado, en el camino que và à Tibuli. Juntaronse con ellos otros Christianos, y estuvieron alli tres dias ayunando, y velando, las noches, y derraman-

Aug. ser. 30. de sanctis, qui est 1. de Sanct. Laur.

ramando lagrimas al ſepulcro del Santo Arcediano, que tanto bien les hazia. Al cabo de tres dias celebrò Miſſa Juſtino, y comulgò à los preſentes, y con eſto ſe apartaron vnos de otros, porque yà ſe divulgava el caſo.

3 Eſte es el Martirio de San Lorenço, que fue tan eſclarecido, que baſtò para alumbrar, è inflamar al mundo, para dexar en la Igleſia Catolica Iluſtriſſimos triunfos, y Nobiliſſimos trofeos de ſu gloria, y para que todos los fieles tengan en èl vn vivo, y perfectiſſimo retrato de todas las virtudes que imitar. Porque quanta, y quan admirable fue la caſtidad deſte ſantiſſimo Levìta, pues en ſu mocedad mereciò por ella ſer ordenado de Arcediano de Roma diſpenſador de la Sangre de Chriſto, y repartidor de los bienes de la Igleſia? Quan excelente fue ſu fidelidad en dar à los pobres los teſoros que le avian encomendado? Quan maravilloſa ſu prudencia en deſengañar al Tirano, y darle à entender, que los teſoros de Chriſto no ſon de oro, y plata, y piedras precioſas, ſino las almas de ſus Siervos en que èl habita? Que deſeos tan encendidos de morir por ſu Señor? Que lagrimas tan copioſas, y tiernas, porque le dexava San Sixto, y no moria con èl? Que humildad tan profunda en lavar, y beſar los pies de los pobres? Que Fè tan cierta para alumbrar los ciegos, y dar viſta à los que no veìan? Que eſperança tan ſegura, y que prendas tan firmes de la vida eterna? Que paciencia en ſus penas? Que fortaleza en los tormentos? Que alegria en los ſuplicios? Que menoſprecio en todo lo de la tierra, y que aprecio, y anſia por lo del Cielo? Que amor tan cordial, y tan afectuoſo para con Dios? Como ſe entretenia, y regalava con èl, teniendo por ſumo beneficio el bolver la vida al que ſe la avia quitado, y morir aſſado en vnas parrillas con fuego lento, por aquel Señor, que abraſado de amor avia muerto por èl en vna Cruz? Eſtas ſon las virtudes que devemos imitar en San Lorenço, de cuyo olor ſuaviſſimo oy dia eſtà llena la Santa Igleſia, y ſe recrea con ſu fragrancia, y con ſu memoria. La qual vive, florece, y ſe perpetùa en el mundo, ſiendo yà acabados, y ſepultados en perpetuo olvido, è infamia los Juezes, Principes, y Tiranos, que le atormentaron. Seria nunca acabar, ſi quiſieſſemos traer aqui las alabanças, que los Santos dan à eſte fortiſſimo Cavallero, è inclito Martir del Señor. San Ambroſio trata muy largamente deſte Santo, y San Aguſtin. San Leon Papa dize, que no menos ſe honra Roma con el martirio de San Lorenço, que Jeruſalen con el de San Eſtevan. San Maximo dize, que fue igual à los Apoſtoles; San Pedro Chryſologo, Metafraſte, y los demàs hablan de San Lorenço con grande ponderacion, y admiracion de ſus virtudes, y Aurelio Prudencio en verſo alegantiſſimo nos pinta ſus batallas, y victorias, y dize: que la muerte de la ſuperſticion, y vano culto de los Dioſes, que deſde aquel dia en que èl muriò, la Gentilidad començó à caer, y à florecer la Religion Chriſtiana, y que Lorenço, como valeroſo Caudillo, y Capitàn del Señor, peleò con tan grande eſfuerço, que aunque murió en la pelea, venciò, y desbaratò el Exercito de los enemigos. Y por ventura eſta ha ſido la cauſa, que la Santa Igleſia le haze tanta fieſta, con vigilia, con octava, con oraciones, y Miſſas proprias: por el beneficio que recibió, y por la victoria que alcançó de la Idolatrìa con ſu muerte. En Roma el Emperador Conſtantino le edificó vn ſumptuoſo Templo en el campo Veranio, donde eſtà enterrado, que es vna de las ſiete Igleſias, y principales eſtaciones de Roma. San Damaſo Papa otro, que es Igleſia inſigne, y Colegial. Y ſin eſtos la carcel donde eſtuvo preſo, y en el lugar donde fue aſſado, y donde eſtà parte de ſus precioſas Reliquias, tiene otros tres, ſin las demàs que ay en aquella Santa Ciudad, con titulo de San Lorenço: y antiguamente huvo muchos mas. Y en Italia las Igleſias Catedrales de algunas Ciudades ſon de la advocacion de San Lorenço; y en Conſtantinopla Santa Pulcheria Emperatriz, le labrò vn ſumptuoſo Templo, y colocò en èl ſus precioſas Reliquias: y Juſtiniano Emperador le hizo mas magnifico. Y en Eſpaña, y Francia, y en todas las Provincias, y Naciones de la Chriſtiandad, ha ſido, y es reverenciado eſte Iluſtriſſimo Martir, con particular devocion: y vltimamente el Catolico Rey de las Eſpañas Don Felipe Segundo deſte nombre, ha hecho vn Templo de San Lorenço en el Eſcurial, digno de ſu grandeza, y piedad. En el qual ay tanto que ver, que no ſe ſabe el hombre de que admirarſe, mas, ù de la gran Religion, en que tantos Padres de la Orden del glorioſo San Geronimo viven, que de la ſumptuoſidad del edificio en que viven, ò del numero de las Reliquias de los Santos que en aquel Templo ſon venerados: ù de las riquezas ineſtimables, con que ſon venerados, ù de los libros exquiſitos, que eſte gran Rey mandó juntar en la libreria de aquella ſanta caſa, ù del Colegio, y Seminario que fundò en ella, ſin las otras coſas tan raras, y maravilloſas, que ay en èl. San Gregorio Papa embiava por vn precioſiſſimo teſoro, vna reliquia de las parrillas de San Lorenço. Y el miſmo Santo Pontifice eſcrive vna coſa muy notable, para declarar la reverencia con que Dios quiere, que ſu Santo ſea acatado, y glorificado. Dize que en tiempo de Pelagio Papa, ſu predeceſſor, queriendo reparar, y ornar el ſepulcro de San Lorenço, ſe deſcubriò à caſo ſu Sagrado Cuerpo, y que todos los Monges, y otros hombres que alli trabajavan, y le vieron, murieron dentro de diez dias, ſin quedar ninguno dellos con vida. Y San Gregorio Turonenſe refiere algunos milagros deſte Santiſſimo Levìta: y entre otros vno muy notable,

Ambr. li. 1. Offi. c. 41. lib. 2. ca. 48. Aug. in Ioan. tr. 27 ſer. 3. de Sanct. & ſer. 37 38. 111. & 123. de div. Leo. 1. ſer. 1. de S. Laurẽ. Maxim. ſer. de S. Laurent. Chriſſer. 115. Metaph. in Lau. Pru. in car. mine B. Lau.

Marce. in Chi. The. Lec. in coll. li. 2. Nice. hiſt. li. 14 cap. 10. Proco. li. 1. & Ciſic. Iuſt.

Gre. li. 2. Reg. epiſt. 33.

Liam 3. Regiſt. epiſt. 30.

Gregor. Turu. li. 1 miraculorum. c. 42.

ble, que Venancio Fortunato Autor muy antiguo, y grave celebrò en verso. Dize, que vn Pueblo de Italia, llamado Brionas queriendo el Cura reparar vna Iglesia de San Lorenço, hizo traer la madera necessaria para ello, hallòse vna viga mas corta de lo que era menester: bolviòse el Cura al Santo, y suplicòle con muchas lagrimas que pues avia echo siempre bien à los pobres se compadeciesse de su pobreza, y remediasse aquella falta; porque èl no tenia hazienda para comprar otra viga. Luego creciò la viga mas de lo que era menester para el edificio: cortòse aquella sobra, y con las hestillas della, que tomò el Pueblo por Reliquias, hizo Dios grandes milagros alumbrando ciegos, y dando salud à enfermos. El martirio de San Lorenço fue à diez de Agosto, el año del Señor de 261. Imperando Valeriano, y Galieno su hijo. Y esto es lo cierto, como consta de lo que escrive San Cipriano en la Epistola ochenta y dos à Sucesso: en la qual dize, que San Sixto Papa avia sido martirizado aquel año; lo qual (como diximos) sucediò tres dias antes de la muerte de San Lorenço. Y Poncio Diacono, compañero, y Discipulo del mismo San Cipriano, y el que escriviò su martirio, dize, que fue martirizado el mismo año que San Sixto, que fue el septimo del Imperio de Valeriano, como muy bien lo notò el Cardenal Baronio. Y assi los que dixeron que San Lorenço fue martirizado en tiempo del Emperador Decio, se engañaron. Y en todo lo demàs que otros inventaron, ò añadieron ay mucha variedad, poca verdad, y grande confusion. Supliquemos todos à este Santissimo, y gloriosissimo Martir, que nos alcance del Señor aquella Fè viva, y lumbre del Cielo que èl tuvo, para que alumbrada nuestra alma con ella, y abrasada con el fuego del amor divino, vea las cosas del suelo, no como parecen sino como son, y las estime en lo que son, y anele en las eternas, y perdurables del Cielo, para que alli goze de su santa compañia, y con el de aquella luz soberana, y de aquel fuego que siempre arde, y nunca se consume, y transforma en si todas las almas de los que le sirven, y passando por el fuego de la tribulacion, llegan al descanso, y refrigerio.

Cypr. Epist. 82. ad Succe. Pontius. in vita Cypria.

LA VIDA DE SAN TIBVRCIO, Martir.

A 11. DE AGOSTO.

1 ENtre los otros Nobles, y Cavalleros Romanos que el glorioso Martir San Sebastian convirtiò à la Fè de Jesu-Christo nuestro Redentor, fue Cromacio Prefecto de la Ciudad de Roma, de sangre Ilustrissima, de riquezas, y familia poderosa. El qual aviendo sabido, que Tranquilino, Padre de los Martires San Marco, y San Marceliano, se avia hecho Christiano, y por medio del Santo Bautismo, quedado libre de vna enfermedad trabajosa, y dolorosa de gota, con deseo de verse libre de otra semejante, que èl padecia, y enseñado de San Sebastian renunciò toda la grandeza, y regalo que tenia en el siglo, y se sujetó al suave yugo del Señor, y se hizo Christiano èl, y sus criados, esclavos, varones, y mugeres, que eran en numero de mil y quatrocientas personas. Repartiò entre ellos Cromacio parte de sus riquezas, y diò à los esclavos libertad, diziendo: que pues tenian à Dios inmortal por Padre, no avian yà de ser siervos de hombre mortal. Tenia Cromacio vn hijo, llamado Tiburcio, moço de grandes esperanças, de alto, y delicado ingenio, bien enseñado en todas las letras, de lindo aspecto, y suave condicion. Siguiò el hijo al Padre en abraçar la Fè de Christo, y siguiòle con tanto fervor, que se señalò mucho entre los otros Christianos, y por èl obrò Dios muchos milagros. Vno fue que passando por vna calle, viò vn moço, que avia caìdo de vn lugar alto, y de la caìda avia quedado tan quebrantado, y tan mal parado, que ya sus Padres tratavan mas de sepultarle, que de curarle. Llegòse à ellos Tiburcio, y dixoles: Dadme lugar que le hable vna palabra, que podrà ser que cobre salud, y el Santo dixo sobre el moço la oracion del Pater Noster, y el Credo, y con esto el herido quedó sano. Con esta ocasion el hijo, y los Padres, à persuasion de San Tiburcio, se hizieron Christianos, y èl los llevò al Santo Papa Cayo, del qual fueron bautizados. Demàs desto era San Tiburcio muy caritativo, y muy zeloso, y deseoso que todos los Christianos resplandeciessen en su vida, y fuessen adornados en todo genero de virtudes, para que Dios fuesse en ellos glorificado, y los Gentiles viendolos tan modestos, y exemplares, por la santidad de la vida, entendiessen la excelencia de la Religion que professavan. Avia entre los Christianos vn falso, y engañoso, llamado Torcato, que no vivia con las costumbres de Christiano, y Siervo de Dios, sino con las del siglo, y de los Gentiles. Traìa copete en la cabeça, y el cabello muy peynado: davase à juegos, y combites: entreteniase con mugeres, y gustava de verlas bien adereçadas, no ayunava, ni rezava: era dormillón, y à las mañanas, quando los otros Christianos en los Oratorios, è Iglesias cantavan Himnos, y alabanças al Señor, comunmente èl faltava. Reprehendiale à menudo San Tiburcio destos vicios, con deseo que los enmendasse, y que assi como tenia el nombre, tuviesse la vida de Christiano. Y aunque Torcato (por ser Tiburcio persona tan Ilustre, y de tantas partes) en la apariencia de fuera dissimulava, y le dava muestras que le agradava, que assi le amonestasse, y corrigiesse, todavia, como la raìz, y coraçon estava inficionado, dentro de si se corcomia, y concebia grande rencor, y aborrecimiento contra el Santo: y para vengarse dèl, le acusò delante del

Pre-

Prefecto Fabiano, que era Christiano. Y para que no se entendiesse, que èl avia sido el acusador, dió traça con el Prefecto, que los hiziesse prender juntos por Christianos, à èl, y à San Tiburcio. (que destas marañas, y embustes suele vsar la malicia humana, para salir con sus intentos) Fueron presos los dos Tiburcio, y Torcato, el Santo, y el pecador: el Christiano, verdadero, y fervoroso, y el doblado, y fingido: y llevados delante del Prefecto Fabiano, preguntó, à Torcato, como se llamava? Y que religion professava? Y èl respondió, que se llamava Torcato, y que era Christiano, y que Tiburcio era su Maestro, y que èl avia hecho lo que le avia visto, hazer, y que esso mismo pensava hazer adelante. Entonces Fabiano dixo à Tiburcio. Oyes lo que Torcato ha dicho? Tiburcio respondió: dias ha que Torcato dize que es Christiano, mas sus obras no son de Christiano; porque es hombre dado à deleytes, cura el cabello como muger, vsa de comidas regaladas, entretienese en juegos, y tiene platicas con mugeres no de buena fama, y haze otras cosas mal hechas: Christo no se precia de semejantes monstruos. Finalmente despues de varias platicas que tuvieron entre si, el Juez mandò sembrar vna pieza de carbones encendidos, y dixo à San Tiburcio, ò que echasse sobre ellos incienso para sacrificar à los Dioses, ò con los pies descalços, se passeasse por ellos. San Tiburcio hizo luego la señal de la Cruz, y con los pies descalços passeòse sobre las brasas, como si pisàra rosas. Y admirandose dello el Juez, le dixo el Santo: Dexa ya tu obstinacion, è infidelidad, y confiessa que Christo es Dios verdadero, à quien estàn sujetas todas las criaturas: y sino pon la mano en vn caldero de agua hirviendo, è invoca à Jupiter, que tienes por Dios, y veràs si el agua te quema, que yo en el nombre de mi Señor Jesu-Christo no siento el fuego, y estas brasas me parecen flores, porque toda criatura obedece, à su Criador. Aqui enojado el Prefecto dixo: quien ignora que esse vuestro Christo os enseñò el arte magica, y que todos los Christianos soys encantadores? Y San Tiburcio, no pudiendo sufrir tan grande injuria de Christo, le respondió: Enmudece, y calla, ò hombre miserable, y no te oyga yo con tan rabiosa, y maldita lengua, dezir tales injurias contra tan Santo, y melifluo nombre. Embraveciòse Fabiano sobre manera con las palabras de Tiburcio, y mandòle cortar la cabeça. Executòse la sentencia tres millas de Roma en la via Lanicana, donde fue sepultado, y por èl hizo nuestro Señor muchos milagros: Fue el martirio de San Tiburcio à los 11. de Agosto, año del Señor 286. Imperando Diocleciano, y Maximiano. Hazese mencion de San Tiburcio en los Martirologios Romanos, en el de Beda, Vsuardo, y Adon, à los onze de Agosto, en los Actos de San Sebastiàn à 23. de Enero, en el 2. tomo del Cardenal Baronio.

LA VIDA DE SANTA SVSANA Virgen, y Martir.

1 EL mismo dia de San Tiburcio Martir, celebra la Iglesia el Martirio de la Bienaventurada Santa Susana, Virgen, y Martir; el qual sacado de los Actos de los Notarios de Roma, que refiere Surio, y el Martirologio Romano, Adon, y el Cardenal Baronio, fue desta manera. A 11. DE AGOSTO.

2 El Emperador Diocleciano hizo Cesar, y sucessor suyo en el Imperio, à Maximiano Galerio, llamado por sobrenombre Armentario. Adoptòle por hijo, y para honrarle mas, casòle con vna hija suya, por nombre Valeria. Muriò en breve Valeria sin dexar sucession: el Emperador pretendiò casarle de nuevo de su mano. Supo que avia en Roma vna donzella de estremada belleza, y honestissima, y bien enseñada en letras humanas, que se llamava Susana, y era hija legitima de Gabinio, el qual muerta su muger se avia ordenado de Presbitero, y era hermano del Santo Papa Cayo, y los dos eran deudos muy cercanos del mismo Emperador, aunque por verle tan cruel, y tan derramador de sangre de Christianos, se avian apartado de su trato, y conversacion. Puso los ojos Diocleciano, en Susana (no sabiendo que era Christiana) para casarla con Maximiano, por parecerle que concurrian en ella todas las buenas partes que en vna donzella se podian desear. Encomendò este negocio à vn Primo suyo llamado Claudio, el qual propuso à Gabinio la voluntad del Emperador, dandole el parabien de la buena suerte que le avia caìdo, y de la gran felicidad que podia esperar de tan alto casamiento de su hija. Dio parte Gabinio al S. Pontifice Cayo su hermano de la embaxada que le avia embiado el Emperador, y los dos la propusieron à Susana para saber su voluntad. La Santa donzella estimando mas la Fè de Jesu-Christo, que el Imperio, y la virginidad que avia prometido à Dios, mas que ser Reyna del mundo, con gran resolucion respondiò, que en ninguna manera se casaria con Maximiano, porque era Gentil: ni con otro hombre, porque queria guardar su pureza virginal para aquel Señor que avia tomado por Esposo, y que antes esperava que aquel matrimonio que se tratava, seria ocasion, para que ella quedando virgen, alcançasse la corona del martirio. Alabaron los dos Santos, Padre, y Tio, el proposito de Susana: exortaronla à perseverar en lo que avia començado, y aparejarse con ayunos, oraciones, y buenas obras, à morir por Christo. Passados tres dias bolviò Claudio à casa de Gabinio por la respuesta: y dexando los criados à la puerta, entró solo, viendo à Susana, y que-

y queriendo darle osculo de paz, como à pariente suya, al vso Romano de aquel tiempo, ella se estrañó, y apartò dèl, diziendo, que nunca en toda su vida avia dado à hombre su rostro, y que menos le daria à èl, porque era pagano, y tenia la boca inmunda por los sacrificios de los Dioses. Y dixole otras palabras con tanto espiritu, y fervor del Cielo, que Claudio se convirtió à la Fè de Christo, y con èl su muger Prepedigna, y dos hijos suyos Alexandro, y Caria: y començò à hazer grandes limosnas à los pobres, especialmente à los que estavan encarcelados, y padecian por Christo, echandose à sus pies y suplicandoles humilmente que le alcançassen perdon de sus pecados, de averlos perseguido. Y con aver recibido con el Santo Bautismo entero perdon de sus culpas, y la gracia del Señor, andava vestido de cilicio. Passados algunos dias, embió el Emperador à vn criado principal de su casa, llamado Maximo, para que supiesse de Claudio lo que avia hecho en el casamiento de Susana: el qual aviendo venido con Claudio à casa de Gabinio, y propuesto su embaxada, supo que Susana no tenia intencion de casarse: y oyò tales, y tan vivas razones, para menospreciar el culto de sus vanos Dioses, y abraçar la religion santa del Señor, que se echó à los pies del Santo Pontifice Cayo, y se bautizó, y repartiò su hazienda à los pobres por mano de vn amigo suyo, y Christiano oculto, llamado Trason, y començò hazer vida de perfeto Christiano. No faltò vn lisongero, y hombre malvado, llamado Artisio, que diò noticia à Diocleciano de todo lo que passava. Embraveciòse sobremanera el Tirano; mandòlos prender à todos (excepto à Cayo Papa) y que dexando à Gabinio con su hija Susana en la carcel, los demàs que eran Maximo, Claudio, y Prepedigna su muger, con sus dos hijos, fuessen llevados al puerto de Ostia, y alli quemados, y sus cenizas hechadas en el rio, y assi se hizo: y de ellos haze mencion el Martirologio Romano à los diez y ocho de Febrero. Todos estos fueron frutos de las oraciones de Santa Susana, ganados por sus merecimientos, y por aquel amor entrañable que tuvo à la castidad: con el qual por conservarla, hallò, y tuvo por estiercol, y vasura la grandeza, y Magestad del Imperio Romano. Mas Diocleciano queriendo salir con su intento, mandó que Susana fuesse traìda à su Palacio Imperial, y entregada à la Emperatriz Serena su muger, para que la ablandasse, y persuadiesse, que tomasse por marido à Maximiano. Era la Emperatriz secretamente Christiana, y hablando con Susana se descubriò con ella, animandola à llevar adelante su empressa, y menospreciar los deleytes de la carne, y las vanas honras del mundo, y à no temer los espantos, y amenaças del Emperador, ni la misma muerte, por gozar para siempre de Dios, y de aquella bienaventurada eternidad que esperamos los Christianos. Detuvola muchos dias en su Palacio, como quien deseava cumplir la voluntad del Emperador. Ocupavase con la misma Susana, de dia, y de noche en oracion, y en los otros exercicios de nuestra Santa Religion, y finalmente fue tal, que mereciò ser Santa, y como de tal hazen della mencion los Martirologios Romanos, de Beda, Vsuardo, y Adon à los diez y seys de Agosto. Al cabo de algunos dias, preguntando el Emperador, à la Emperatriz lo que avia hecho con Susana, y si queria hazer el casamiento? Respondiò que no tenia tal proposito: y que pues Susana no queria à su hijo, que no se le diesse nada, pues no faltarian otras muchas donzellas, de tantas, y mayores partes, con quien se pudiesse casar. Con esto mandò Diocleciano, que Susana se bolviesse à casa de su padre: porque no quiso que en la suya le hiziesse fuerça Maximiano, que estava como afrentado, y corrido de verse despreciado de vna donzella, pidiendola èl por muger. Bien entendiò Susana su peligro, y lo que le podia suceder. Entròse en vn aposento, y postrada en el suelo, con muchas lagrimas, y suspiros, pidió al Señor que le librasse de toda manzilla, y corrupcion. Vino aquella noche Maximiano para gozar de la santa donzella, y hazerle fuerça, y entrando en el aposento donde estava orando, viòla rodeada de vna grande claridad, y resplandor: y no osando tocarla, bolviò atrás, atribuyendo à arte magica todo lo que veìa. Diò parte dello al Emperador, el qual mandò à vn privado suyo llamado Curcio, que fuesse à casa de Susana, para ver si lo que le avia dicho Maximiano, avia sido imaginacion suya, ò vision verdadera. Fue Curcio, y bolviò mas espantado que Maximiano. Finalmente el Emperador entendiendo que sus diligencias le salian vanas, y que Susana por ser Christiana, y hechizera, desechava el casamiento de Maximiano, soltò la rienda à su natural crueldad, è impiedad, y mandò à Macedonio, hombre sacrilego, y digno ministro de tal Tirano, que hiziesse sacrificar à Susana à los Dioses, ò que la matasse. Macedonio tẽtò à la Virgen con todo el artificio que pudo. Pusole delante vn idolo de Jupiter, para que le adorasse; mas haziendo oracion al Señor la santa donzella, desapareciò el idolo, y hallòse arrojado en la plaça en el suelo. Macedonio aviendo dado parte de todo al Emperador por su orden la mandò degollar dentro de su casa, y cõ esta muerte diò la Santa donzella su purissimo espiritu à su dulce esposo, y alcançò corona de Virgen, y Martir. Quando la Emperatriz Serena lo supo vino con grande gozo de noche à casa de Susana, y tomò con sus proprias manos su sagrado cuerpo, y le embolviò con sabanas limpias, y olorosas, llenas de especies aromaticas, y le enterrò en cierta cueva

en el cimenterio de Alexandro, con los cuerpos de otros Santos que alli estavan: y con vn lienço recogiò la sangre que pudo de la Santa, y guardò aquel lienço como vn precioso tesoro, en vna caxa de plata, haziendo alli oracion de dia, y de noche, las mas vezes que podia. Y el Santo Pontifice Cayo, Tio de Susana, celebrò muchas vezes el Santo sacrificio de la Missa, en la misma casa donde avia muerto, en honra de la Santa. Haze comemoracion della la Santa Iglesia el dia de su martirio, que fue à los onze de Agosto, el año del Señor de ducientos y noventa y cinco, Imperando Diocleciano.

LA VIDA DE SANTA CLARA, Virgen.

A 12. DE AGOSTO.

1 LA vida de la admirable Virgen Santa Clara luz, y madre de las pobres religiosas de San Francisco, escriviò vn Autor grave (que no pone su nombre) por mandado del Papa Alexandro Quarto, que fue el que le canonizò, y San Antonino Arçobispo de Florencia, y el que escriviò la Coronica del Serafico Padre San Francisco, y es desta manera.

2 Fue Santa Clara natural de la Ciudad de Assis, de la Provincia de Vmbria, en Italia, de claro linage, de padres ricos. Sus padres, y sus antepassados se exercitaron en cargos honrosos en el arte militar. Su Madre se llamò Ortelana, vinole el nombre à proposito, pues diò vna planta tan frutuosa, y tan linda à la Santa Iglesia, como fue su hija Clara. Era Ortelana muy dada à las obras de piedad, y fue tan grande su devocion, que passò en Peregrinacion à Jerusalen. Visitò la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, en Roma, y la del Arcangel San Miguel, del Monte Gargano en el Reyno de Napoles. Estando preñada de la gloriosa Virgen Clara, temiendo los peligros de parto, suplicò à Dios delante de vn Crucifixo, que la librasse dellos: y orando oyò vna voz que dixo: No temas que pariràs vna luz, que con su grande claridad ilustrarà todo el mundo. Quando pariò, puso por nombre à la niña Clara confiando que se avia de cumplir en ella la voz que del Cielo avia oìdo. Luego començò la niña à resplandecer en la noche del mundo con singular gracia. Era muy agradable, y muy facil en aprender de boca de su madre los principios de nuestra Fè. Era caritativa con los pobres, davales de lo que tenia, y muchas vezes se quitava parte de su comida, y sustento para darselo. Era muy inclinada à la oracion, y en ella se recreava, y sentia suavissimos, y celestiales deleytes, con la concideracion de la vida, y passion de Jesu-Christo nuestro Señor: y porque no tenia Rosario para cumplir con el numero de sus oraciones, las contava en aquella tierna edad con vnas piedrezitas. Dava de mano à todo lo que eran galas, y atavìos profanos. Y aunque por cumplir con la voluntad de sus padres vestia de ropas preciosas, conforme à su nobleza, mas interiormente vsava de vn aspero cilicio, Ofreciò à Dios su virginidad, è hizo gran resistencia à sus padres que la querian casar. Avia Dios embiado en este tiempo al mundo, para renovarle, al Serafico Padre San Francisco, y vivia en la misma Ciudad de Assis, donde era natural, y derramava por todas partes aquel espiritu, y fuego que le avia sido dado del Cielo. Deseò mucho la Santa donzella verle, y comunicarle: y el Bienaventurado padre, movido con instinto, è impulso del Señor, tambien deseava tratar, para darle mayor luz, y apartarle de los peligros; y vanidades del siglo. Ella tuvo modo para hablarle, y èl la persuadiò al menosprecio del mundo, y que tomasse por esposo aquel dulcissimo Señor, que siendo Dios, por nuestro amor se hizo hombre, y nació de Virgen, para ensalçar la virginidad, è imprimirla en los coraçones, y almas puras. Y como la Virgen Clara de suyo era tan bien inclinada, y anhelava tanto à la perfeccion, muy facilmente se sujetò à los consejos del santo varon, tomandole por guia, y maestro de todos sus intentos, y assi se determinó de desposarse con vn vinculo indissoluble con Jesu-Christo.

3 Vino el Domingo de Ramos, y la sierva de Dios como estava tan encendida de su amor, y cada hora le parecia mil años de romper con el mundo, y començar nueva vida, pidiò à San Francisco lo que le parecia que hiziesse, porque ella deseava no tardar mas. El Santo, ilustrado con la luz del Cielo, le ordenó, que la noche siguiente se saliesse secretamente de la casa de su padre, llevando compañia decente consigo, y se fuesse à su convento, à donde èl la vestiria de su habito. Hizolo assi la santa donzella, dexando la Ciudad, los padres, y los parientes, se fue à la Iglesia de Santa Maria de Porciuncula (que està como vna milla de Assis) adonde el Santo Padre la estava aguardando con sus Frayles. Ricibieron la con velas encendidas, cantando el Himno: *Venì creator Spiritus*: Alli se desnudò de sus vestidos seglares, y se vistiò del habito pobre de su rica Religion, y dió libelo de repudio à todas las pompas, y deleytes vanos del mundo. Y el mismo Santo Padre le cortò los cabellos con sus proprias manos, tomando el Señor al Santo Patriarca Francisco, y su bendita hija Clara, para que fundasse en la tierra el espiritu del Cielo, y el menosprecio del mundo, y el vno fuesse padre de tantos, y tan esclarecidos hijos, que con nombre de Frayles Menores militan debaxo de su vandera; y la otra fuesse madre de tantas donzellas, y señoras, pobres de riquezas temporales, y riquissimas de dones espirituales, y abastadas de tesoros del Cielo. Llevòla S. Francisco en la Ciudad de Assis: pusola en

el

el Monasterio de San Pablo, que era de Monjas de San Benito, hasta que el Señor le proveyesse de otro Monasterio. No pudo el mundo ciego sufrir tanta luz, y el demonio nuestro capital enemigo, temiendo algun grave daño por el exemplo de la santa donzella determinò hazerle guerra, tomando por instrumento à sus mismos deudos (que son los domesticos enemigos de los Religiosos.) Parecióles cosa nueva, y en aquella Ciudad no vsada, que vna donzella noble, hermosa, y rica, en la flor de su edad, diesse de mano à las galas, gustos, y entretenimientos: y que se abraçasse con la aspereza, y penitencia, y vestida de vn vil habito, y duro cilicio, triunfasse del mundo; y que era afrenta suya, que Clara viviesse en tal estado. Vinieron al Monasterio, tomaron, todos los medios, que la vanidad loca suele inventar, para persuadirla que dexasse lo començado. Valieronse de todas las armas de blandura, y de rigor, de dulçuras, y amenazas. Pero el Señor, que ya avia escogido por su esposa à la Santa Virgen, le dió fortaleza para resistir: y llegandose al Altar, mostrò desde alli su cabeça sin cabello, y con mucha resolucion les dixo: que en ninguna manera podia dexar à Jesu-Christo, à quien se avia dedicado, y por cuyo amor avia hecho divorcio con el mundo. Y finalmente como viessen la constancia de la Virgen, y que no aprovechavan todos los medios que tomavan para traerla à su voluntad, cansados ya, y despechados la dexaron.

4 Del Monasterio de San Pablo la mudò el bienaventurado Padre San Francisco à la Iglesia de San Damian, en la qual el Santo avia residido algun tiempo, y por su orden avia sido reparada, y estava fuera de la Ciudad, y apartada de ruido, y de bullicio. En este Templo se encerró Santa Clara por amor de su esposo celestial. Este Templo tomò como paloma para su nido, y de aqui començò à esparzir los claros rayos de su vida, y santidad. Hizo oracion à Dios, que le diesse vna hermana suya que tenia, llamada Inès, menor de edad; para que conociendo la vanidad del mundo la dexasse, y viniesse à vivir con ella. Concediósselo Dios, porque al cabo de diez y siete de su conversion, vino Inès à Santa Clara, y le declarò su intento, que era vivir con ella en pobreza, y castidad: y Santa Clara la abraçò con grande alegria, y alabó al Señor: porque la avia oìdo, y hecho tan señalada merced à las dos hermanas. Poco à poco se iva estendiendo la fama de la santidad desta preciosa Virgen, y el suavissimo olor de sus virtudes, por todas partes se derramava, demanera, que muchas donzellas nobles, y ricas, movidas con su exemplo, despreciados todos los deleytes de la carne, se determinaron de tomar al Rey del Cielo por esposo, y vivir en vida casta, y religiosa. Muchos casados de comun consentimiento se apartavan: y los varones ivan à los Conventos de los Frayles, y las mugeres à los de Monjas. Y era tanto el fervor, y espiritu del Cielo, que avia venido sobre las mugeres de la Ciudad de Assis, que las madres combidavan à las hijas à ser Religiosas, y las hijas se ofrecian à las madres, los hermanos à las hermanas; y muchos à porfia corrian à la perfeccion: y los que tenian algun impedimento, procuravan en sus casas guardar la regla de Santa Clara lo mas que podian. Y no solamente en aquella Ciudad, y en su Comarca, y en toda la Vmbria, y otras Provincias, sino por todo el mundo se dilatò, y estendiò el resplandor desta nueva luz: è inumerables donzellas nobilissimas, y grandes Princesas, y Señoras tuvieron por mayor grandeza, el saco, y pobreza, y desnudèz de Santa Clara, que los estados, regalos, y riquezas que tenian, pues todas las dexaron por ser humildes discipulas de tan santa, y admirable Maestra. Y con razon se pueden mas gloriar de serlo, que del mundo que antes tenian.

5 Quien podrà dignamente explicar las virtudes tan excelentes, y heroycas desta Santissima Virgen? Quien declarar aquella humildad tan profunda, que puso como por firme, y solido fundamento, para edificar sobre ella todas las otras virtudes? Porque aviendo los tres primeros años huìdo el nombre, y oficio de Abadessa, por querer mas ser subdita que Prelada, despues que por obediencia del glorioso Padre San Francisco fue forçada à acetarle, creciò en ella mas el temor que la presuncion, y quedò mas sierva que libre, teniendose en su propria reputacion por mas vil, è imperfeta que todas las subditas. Davales muchas vezes agua à manos, y estando ellas assentadas, la Santa estava en pie: y quando comian las servia. Lavava los pies de las siervas, y con mucha humildad se los besava: y desta manera con su exemplo plantava en los coraçones de sus subditas la humildad, raìs, y fundamento de toda obra perfeta. Desta humildad naciò el amor tan fino de la Santa pobreza, que su Padre San Francisco, con su exemplo le avia mostrado. Por ella hizo vender la legitima de sus Padres, y repartir el precio à pobres, sin guardar para si cosa alguna. Y no consentia à sus subditas el recibir mas del mantenimiento necessario, pareciendole que quando en el Religioso ay mas cuydado en llegar à guardar hazienda, tanto menos ay de virtudes. Hallòse vn dia en su monasterio vn solo pan, mandò que se diesse la mitad de limosna à los Frayles, y poner la otra mitad à la mesa, para que comiessen cinquenta Monjas que avia; hizo oracion Santa Clara, y Dios le multiplicò demanera que todas comieron dèl, y quedaron hartas. Otra vez, no aviendo azeyte en casa tomò la Santa vn vaso, y lavòle con sus manos: y despues mandò al limosnero que le tomasse, y pidiesse en èl azeyte de limosna. Quando el limos-

limosnero fue à tomar el vaso, hallòle lleno de azeyte perfectissimo. Regalavase tãto con la santa pobreza, que se holgava mucho mas la Santa Virgen, quando el limosnero traìa mendrugos de pan en su Convento, que quando traìa panes enteros. La regla que San Francisco dexò à Santa Clara y Gregorio Papa IX. confirmò, fue de tan estrecha pobreza, y ella la acetò con tanta devocion, y la guardó con tan estremado rigor, que el Papa Inocencio IV. juzgando ser insufrible para mugeres flacas, y delicadas, pretendiò templar aquel rigor, y absolver à la Santa Virgen del voto que avia hecho de pobreza tan aspera, y dificultosa. Mas la Santa le suplicò que no lo hiziesse, y le diixo: que ella deseava que la absolviesse de sus pecados, y no de la guarda de la pobreza. Y assi aunque algunos prelados, y otras personas le aconsejavan, que hiziesse otra regla mas moderada: y ella al principio, mirando la flaqueza humana le inclinó à hazerla: mas despues aviendolo mejor considerado, y encomendado mas à N.S. se determinò, que la primera regla dada por el Serafico Padre San Francisco, y confirmada por Gregorio IX. le guardasse confiando en nuestro Señor, que daria fuerças à las que escogiesse para tal instituto, que la pudiessen guardar. El tratamiento, y aspereza de su persona era muy conforme al amor de la pobreza. Vestìa vn solo habito remendado, con vn mantillo vil de paño grossero, que era mas para cubrir su delicado, y virginal cuerpo, que para defenderle del frio. Andava siempre descalça, su cama de ordinario era la tierra, ò por regalo vnos sarmientos; y la almoada en que descansava su cabeça, era vn madero. Ayunava el Adviento, y Quaresma à pan, y agua; y los Lunes, Miercoles, y Viernes de la Quaresma no comia bocado. Traìa vna soga con treze ñudos muy aspera à raìs de las carnes, y sobre ella vn cilicio de cerdas de camellos tan grande, que le llegava hasta la cintura, y tan aspero, que pidiendosele à la Santa Virgen vna de sus hijas, se le vistiò, y no pudiendole sufrir se le bolvió, espantada de la fortaleza de vn cuerpo tan delicado como el de Santa Clara. Finalmente fue tan estremada su penitencia, que el Padre San Francisco, y el Obispo de Assis, le mandaron por obediencia que la moderasse.

6 Vivia de oracion, y era tan continua, y tan fervorosa en ella, como sino tuviera otra cosa que hazer, ni otros negocios, ni necessidades del cuerpo à que acudir. Postravase en tierra, besavala: y regalavala con abundancia de lagrimas, y siempre le parecia que tenia delante de sus ojos à Christo crucificado. Quando las otras Monjas tomavan algun reposo para refocilar sus miembros cansados, y afligidos, ella velava en oracion, y se recreava con los regalos de su dulce Esposo. Ella era la primera que se levantava, y acudia al coro, y encendia las luzes en èl, y tocava la campana despertando, y moviendo à todas con su exemplo. Vna noche estando en oracion, y deshaziendose en lagrimas, le apareciò el demonio en figura de vn negro, y le dixo: que no llorasse tanto, porque perderia la vista, y mas servicio haria à Dios en governar aquel Monasterio, que en derramar tantas lagrimas. Mas conociendo la Santa, que aquella era instigacion de Satanàs, le respondiò: Si yo cegàre, y no pudiere regir este Convento, no faltarà otra, que lo haga mejor que yo. Tu, y los que son de tu vando, soys verdaderamente ciegos, pues nunca podreys ver la luz incomprehensible de Dios. Y con esto el demonio la dexò, y se fue confuso. Otra noche de Navidad deseando mucho hallarse à los Maytines, y no pudiendo por su enfermedad desde su cama oyò lo que cantavan los Frayles de San Francisco en su Convento, que estava tan lexos, que humanamente no se podian oìr, regalando Dios desta manera à su sierva, y dandole lo que tanto deseava. Quando acabava la Santa Virgen su oracion, salia con el rostro tan encendido, que hazia reparar à las que la miravan, y conocian luego en sus palabras, que venia de la oracion, porque hablava con tanto espiritu, fervor, y devocion, que encendia los coraçones de los que lo oìan, y engendrava en ellos vna grande estima de las cosas del Cielo. Pero entre las otras devociones que la Santa Virgen tenia fue muy admirable la del Santissimo Sacramento. Comulgava muy amenudo, è hilava por sus manos, aun estando enferma en la cama lienços delicadissimos para corporales, y servicio del Altar, y repartialos por todas las Iglesias de la Ciudad de Assis, y vnos dellos se guardan en la Santa Iglesia de Toledo. Vna vez la noche antes del Jueves Santo, en que la Santa Iglesia celebra la institucion del divino, y admirable Sacramento del Altar, estando Santa Clara contemplando el excessivo, è inmenso amor con que el Señor en èl se nos dexò, y los dolores que por nosotros padeciò, se transportó, y arrobò, de manera que quedò absorta en extasi, y sin sentido toda aquella noche, y el dia siguiente la juzgavan por muerta los que la veìan.

7 Assi como era grande su devocion para con el Santissimo Sacramento, assi por medio dèl hizo nuestro Señor algunos milagros para favorecerla. Passava vna vez por la Ciudad de Assis el Exercito del Emperador Federico, grande enemigo de la Iglesia: venian en èl muchos Moros infieles, y como el Monasterio de Santa Clara estava fuera de los muros de la Ciudad, acometieronle como enemigos de Dios, y de la Religion Christiana, para robarle, y destruirle, y hazer todo el mal que pudiessen. Fueronselo à dezir muy llorosas, y despavoridas sus hijas à la santa madre, q̃ por su enfermedad estava en la enfermeria: y ella con gran

sossie-

sossiego, y confiança las consoló, y se hizo llevar à la puerta del Monasterio, y poner à vista de los enemigos, teniendo delante de si en vna custodia el Santissimo Sacramento. Alli puesta de rodillas con grande devocion, y copiosas lagrimas rogò al Señor, que no permitiesse que aquellas siervas suyas, criadas en su amor, y que por èl avian renunciado todos los amores del mundo, fuessen entregadas à aquellas bestias que alli estavan. En acabando de orar, se oyò vna voz del Cielo, que dixo: Yo las guardarè siempre, y subito los infieles que avian subido por los muros, atemorizados, y atonitos cayeron, y se fueron, dexando la presa que yà les parecia tener en las vñas. Y la Santa mandò à sus hijas que mientras ella viviesse callassen el favor que Dios les avia hecho con aquella voz Celestial. Y por esta devocion que Santa Clara tuvo al Santissimo Sacramento, la pintan con vna Custodia en las manos. Otra vez estando cercada la Ciudad de vn Exercito Imperial, cuyo Capitàn era Vital de Aversa, hombre bravo, y arrogante, y que dezia, que no se avia de partir, hasta averla tomado, y destruìdo: Santa Clara llamò à sus benditas hijas, y mandò traer ceniza, y poniendola ella primero sobre su cabeça, les ordenò, que ellas tambien se la pusiessen, y postradas todas en oracion, suplicaron à nuestro Señor que librasse aquella Ciudad, que por su amor tanto bien les hazia. Oyò el Señor las devociones, y plegarias de Santa Clara, y de sus hijas: y la noche siguiente se deshizo todo aquel Exercito, y poco despues el furioso Capitàn violentamente acabò su vida. No fueron solos estos los milagros que Dios obró por los merecimientos, y oraciones de S. Clara, sino otros muchos, y muy notables; porque con solo hazer la señal de la Cruz atormentava à los demonios, y los echava de los cuerpos; y diò salud à muchos que padecian graves, y peligrosas enfermedades: los quales por hallar remedio concurrian de todas partes à su Monasterio.

8 Quarenta y dos años estuvo S. Clara en aquel Convento, regiendole con la Santidad de la vida admirable que avemos dicho; y la mayor prueva de su gran virtud, fue la paciencia, y alegria que tuvo en veinte y ocho años de enfermedad que padeciò; en los quales estando algunas vezes muy apretada, nunca se viò su rostro triste; ni se oyó palabra de quexa, y sentimiento: porque el Señor, que como à esposa suya la probava, tambien la esforçava, y regalava en las mismas penas que padecia. Y con aver estado diez y siete dias vna vez sin comer bocado, alentava, y consolava à todos los que venian à ella, rebosando aquel espiritu Celestial de que estava llena, è infundiendole en los que la visitavan. Creciò tanto la enfermedad, y su flaqueza, que entendiò ser llegada la hora que ella tanto deseava, de ser desatada desta carcel, para ver, y gozar de su dulcissimo esposo. Recibiò de mano del Ministro Provincial al mismo Señor encubierto, que esperava ver descubierto, y cara à cara: y el mismo dia vino à ver à la Santa (por la gran devocion, y estima de su Santidad) el Papa Innocencio IV. deste nombre, y la diò su bendicion, è indulgencia plenaria de todos sus pecados: y la Virgen se regozijò mucho en el Señor, y combidò à sus hijas, y les rogó que la ayudassen à hazerle gracias, por averse dignado aquel dia de comunicarle su Sacratissimo Cuerpo, y averla favorecido con la presencia, y visita de su Vicario. Estava entre las otras Monjas Inès, hermana de S. Clara, la qual viendo à su Santa hermana, y madre en aquel trance, con grande afecto, y tiernas, y copiosas lagrimas le pedia, que la llevasse consigo, y que no la dexasse acà en la tierra: pues avian sido tan buenas compañeras, y tan vnidas en el mismo espiritu, y deseo de agradar, y servir al Señor: Consola la Virgen, diziendole, que la voluntad de Dios era, que por entonces no la acompañasse, mas que tuviesse por cierto, que no tardaria mucho de llevarla à gozar consigo: y assi se cumplió. Lloravan todas sus hijas viendola morir, y ella las animava, y exortava à todas las virtudes, y especialmente à la humildad, y al amor de la santa pobreza. Començò despues à hablar entre si con su alma, y à dezirle: Alma mia, vè segura, que buena guia llevas en esta jornada. Vè porque el que te criò, te santificò, y te ha guardado siempre, y te ha amado con vn amor tierno como suele la madre à su dulcissimo hijo. Y añadiò bendito seays vos, Señor mio, que me criastes. Preguntòle vna religiosa con quien hablava? y respondiò amorosamente: Hablo con mi alma, que ha sido prevenida de las bendiciones del Señor. Visitòla su dulce Esposo à la hora de la muerte, y la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, acompañada de vn coro de virgenes, vestidas de blanco, y resplandecientes, y con coronas de oro en la cabeça. Y con tan celestiales favores, y regalos, aviendose hecho leer la passion, diò su benditissima alma al Señor, trocando el cilicio, y habito aspero, por la estola de la inmortalidad; la pobreza con la riqueza eterna, y la ceniza, y penitencia, por aquel gozo, y vista bienaventurada, que jamàs tendrá fin. Causó su muerte en toda la Ciudad, y en la Corte del Papa, que à la sazon se hallava en Assis, gran tristeza, y sentimiento. Concurrieron todos, hombres, y mugeres, niños y viejos, à sus obsequias: y el mismo Sumo Pontifice Innocencio IV. con el Colegio de los Cardenales, se halló presente en su entierro. Y queriendo los cantores cantar la Missa de Requiem, mandò que se cantasse la de vna Santa Virgen, dando muestras de quererla canonizar, antes que su sagrado cuerpo fuesse puesto en la sepultura. Mas porque el Cardenal Ostiense, que era devotissimo de Santa Clara, le avisò, que aunque era muy justo lo que su Santidad mandava,

por los grandes merecimientos de la virgen, mas que convenia hazerlo con maduro consejo: y por este aviso la Missa se dixo de Requiem, y el mismo Cardenal de Hostia predicò, y dixo muchas, y grandes cosas de la excelencia, y virtudes de Santa Clara. Para que su cuerpo estuviesse mas seguro, le llevaron dentro de la Ciudad, y le enterraron en la Iglesia de San Jorge, donde vn poco de tiempo avia estado sepultado su Padre San Francisco. Passò esta gloriosa virgen desta vida el año del Señor de mil y ducientos y cinquenta y tres à los onze dias del mes de Agosto, y fue sepultada à los doze del mismo mes, y en èl se celebra su fiesta. Hizo Dios despues de su muerte muchos, y muy grandes milagros por su intercession; por los quales, y por su vida santa, el Papa Alexandro IV. la canonizò el primer año de su Pontificado, y el segundo de la muerte de Santa Clara, y el de mil ducientos cinquenta y cinco del Señor.

LA VIDA DE SAN HIPOLITO, Y Cassiano, Martir.

A 13. DE AGOSTO.

1 SIendo preso el invencible Martir de Christo San Lorenço, fue dado en guarda à vn Cavallero Romano, llamado Hipolito: el qual por aver visto los milagros que San Lorenço obrava, estando alhertojado en la carcel, y que con sola la señal de la Cruz dava vista à los ciegos, y hazia cosas maravillosas, se convirtiò à la Fè del Señor, y fue bautizado èl, y toda su familia, que era de diez y nueve personas, por mano del mismo San Lorenço. Fue tan fervoroso despues Hipolito, y tan deseoso de morir por Christo, que viendo padecer à San Lorenço, por acompañarle, y morir con èl, quiso à vozes clamar que era Christiano, y fue necessario para que no lo hiziesse, que el mismo San Lorenço le detuviesse, y le mandasse que callasse, y se guardasse para su tiempo, que presto le vendria. Passò su carrera gloriosamente San Lorenço, y muriò assado en vnas partillas, con aquella constancia, y espiritu admirable, que diximos el dia de su martirio: è Hipolito tomando su cuerpo, honorificamente le enterrò, en compañia de Justino Presbitero. Como esto se divulgasse, y viniesse à noticia del Emperador, à cabo de tres dias estando en vna casa puesta la mesa para comer, por su mandado fue preso Hipolito: y llevado à su presencia le dixo: Tambien tu eres nigromantico, y Mago como Lorenço, y has enterrado su cuerpo? Respondiò Hipolito: Verdad es que yo le enterrè, mas no como Mago, sino como Christiano. Enojòse sobremanera el Tirano; hizole dar con vna piedra muchos golpes en la boca, y desnudar de la vestidura blanca de Christo, y rezien bautizado que traìa: y San Hipolito dixo al Tirano: No me has desnudado, sino vestido. Despues de algunas razones mandòle Valeriano tender en el suelo, y herir fuertemente con varas, y gruessos palos, y el Santo dava gracias à Dios, que le hazia digno de aquel tormento. El Tirano dixo: No siente los palos Hipolito; arañen con cardos, y espinas su cuerpo. Hizose assi, è Hipolito à vozes dezia: Christiano soy, y por Christo padesco. Estando ya cansados los mismos verdugos de rasgar sus carnes, y de atormentarle, mandò el Tirano que le levantassen del suelo, y le vistiessen de su habito antiguo, y militar, y començò à hablarle con blandura, rogandole que dexasse aquella pertinacia, y que fuesse su amigo, y que gozasse de la honra militar, y de las otras mercedes que le hazia. Ridòse Hipolito, y con voz alta, y clara dixo: Mi honra, y gloria militar es, ser soldado cõstante de Christo, y morir debaxo de su vandera. Mandó el Tirano confiscarle los bienes, y prender, y traer delante de si toda la familia de Hipolito, porque supo que era Christiana. Entre las otras personas que en ella avia, era vna Santa muger, llamada Concordia, la qual avia sido ama, y criado al mismo Hipolito: y diziendole el Tirano, que mirasse sus años, y no quisiesse morir con su señor Hipolito, ella respondiò: Yo, y los que estamos aqui presentes, antes queremos morir valerosamente con Hipolito, que vivir sin èl, siendo covardes. Embraveciòse el Tirano, y dixo: Los esclavos, y siervos no se enmiendan sino con açotes: y mandò açotar à Concordia, y herirla con plomadas tan fuertes, que dió su espiritu al Señor en aquel tormento, estando presente Hipolito; quedò el santo muy alegre, y regozijado, por ver que avia embiado delante de si, à la corona de gloria, à la que le avia dado el pecho, y sustentado con su leche. Finalmente mandó Valeriano, que Hipolito, y toda su familia, fuessen llevados fuera de los muros de Roma, y que alli en presencia de Hipolito los demàs fuessen degollados, y èl atado à colas de cavallos ferozes, y bravos, fuesse arrestrado por el campo: y assi con este horrible, y cruelissimo martirio despedaçado diò su alma à Dios, y su cuerpo de noche fue sepultado por Justino Presbitero, y otros Christianos en el campo Veranio, no lexos del cuerpo de S. Lorenço. Celebra la Iglesia su martirio à los treze de Agosto, y fue año de Christo de ducientos sesenta y vno imperando Valeriano, y Galieno su hijo. Los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y de Adon, hazen mencion de San Hipolito martir, y mas copiosamente se trata dèl en los Actos del martirio de S. Lorenço.

LA VIDA DE SAN CASSIANO, Martir.

A 13. DE AGOSTO.

1 SAn Cassiano Martir, fue Obispo de vna Ciudad de Alemania, que està en los Alpes, llamada Bressenon, ó Brissen, de

de la qual aviendo sido echado, se puso en camino para ir à Roma: y llegado à la Ciudad de Imola, que es en la Provincia de Romania en Italia; paró alli, y con deseo de servir à nuestro Señor, y aprovechar en la juventud, abriò escuela, y començò à enseñar à los niños buenas letras, y loables costumbres. Durava en aquel tiempo la persecucion contra los Christianos: y aviendo el juez entendido, que Cassiano lo era, le mandò prender, y le preguntó si era Christiano, y què era su oficio? El Santo confessò con grande libertad, y constancia que era Christiano, y dixo que su oficio era enseñar à leer, y escrivir à los muchachos: Entonces el Juez mandò convocar à todos aquellos niños, que Cassiano enseñava: diziendoles que aquel su maestro era sacrilego contra los dioses, y quebrantador de los mandatos Imperiales, y digno de muerte, se le entregò à todos para que se la diessen à su voluntad. Los muchachos incitados por el Juez, y deseosos de vengarse de los açotes, y castigos que les avia dado, arremetieron al Santo, y cada vno le heria con lo que podia, y como podia. Vsavase en aquel tiempo escrivir en vnas tablas enceradas, con vnos hierros delgados, y agudos, que llamavan estilos: con estos herian al Santo por todas las partes de su cuerpo, y le hazian correr sangre. El les rogava que fuessen atrevidos, y que le hiriessen con mayores fuerças, por el deseo que tenia de morir por Christo: y porque quanto las heridas eran mas pequeñas tanto mas tardaria de verse con èl en su gloria. Con este martirio acabó el Santo su vida, y fue à los treze de Agosto: y segun algunos, fue Imperando Juliano Apostata. Escriven de S. Cassiano los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio: y antes de todos Aurelio Prudencio escrivió vn himno en verso muy alegante del martirio de San Cassiano: en el qual cuenta, como estando èl mismo en Imola, haziendo oracion delante del altar de San Cassiano, vió alli vna pintura, en la qual estava el Santo desnudo, y cercado de gran muchedumbre de muchachos, que con sus estilos le lastimavan, y herian, y alli le declararon lo que aqui queda referido, y èl lo escrivió en verso, y otro lo trasladó en prosa, como lo escrive el Venerable Beda.

Iuan Andrea Gilio lib. de las persecuciones de la Iglesia. Baron. in Annotat. Martyr. 13. Aug. Prud. in Peristeph Sur. t. 4. 13. Aug.

LA VIDA DE SAN EVSEBIO, Presbitero, y Confessor.

A 14. DE AGOSTO.

1 EN tiempo del Emperador Constancio se embraveciò en Roma la heregia de los Arrianos, por el favor, y fuerças que èl les dió, y à esta causa se levantó vna gravissima, y terrible tempestad contra los Catolicos, y muchos Obispos, y Santos Sacerdotes fueron desterrados, y afligidos, y muertos por la Fè Catolica. Entre ellos fue vno Eusebio Romano, Presbitero, y santissimo Confessor; el qual por defender constantissimamente la Fè, y verdadera Religion, con mas libertad, y animo que quisiera Constancio, le mandò encerrar, y como emparedar en vn aposento de su misma casa, tan estrecho, y angosto, que apenas cabia en èl, ni se podia estender, ni bolver à vna parte ni à otra. Alli estuvo el santo varon siete meses, haziendo perpetuamente oracion al Señor, y suplicandole que le diesse fortaleza, y constancia para morir por èl. Y diosela tan cumplida, que al cabo de los siete meses muriò, y diò su espiritu al que le avia criado, en aquella como sepultura, en que avia estado. Su cuerpo recogieron Gregorio, y Orosio Sacerdotes, y le enterraron en vna cueva del cimenterio de Calixto, junto al cuerpo de San Sixto Papa, y pusieronle vn titulo, que dezia: *Aqui yaze Eusebio, varon de Dios.* Quando Constancio supo la muerte de Eusebio, y como Gregorio, y Orosio avian enterrado su cuerpo, enojòse sobre manera, y mandòlos prender. Huvo à las manos à Gregorio, è hizole como enterrar vivo en la misma cueva, donde estava el cuerpo de San Eusebio. Orosio que se avia escapado lo supo, y de noche se fue à èl, y aunque le hallò vivo, estava yà tan debelitado, que murió alli en sus manos: y assi le dexò sepultado en aquel mismo lugar. Celebra la Iglesia la muerte de San Eusebio à catorze del mes de Agosto, y fue el año del Señor de trecientos y cinquenta y siete, imperando Constancio. En Roma ay vna Iglesia de San Eusebio, muy antigua, y de gran devocion, en la qual està su Santo cuerpo, y los de Orosio, y Paulino, y otras muchas reliquias de Santos Martires: y San Zacarias Papa le mandó reparar, y adorar. Hazen mencion de San Eusebio los Martirologios Romano, el de Beda, y Vsuardo, y mas copiosamente el de Adon: y tambien el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martirologio, y en el tercero tomo de sus Anales.

Bar. t. 3. pag. 673.

14. Aug.

LA VIDA DE SAN SIMPLICIANO, Arçobispo de Milàn, Confessor.

A 14. DE AGOSTO.

1 NAció San Simpliciano en vn lugar de Italia, llamado Betuata, de padres nobles, cuyos nombres eran Ludovico, y Senedruga. Embiaronle de poca edad à Roma donde se bautizó, y estudiò, y en poco tiempo aprendiò mucho, y fue perfecto en su modo de vivir. Era tardo en el hablar, presto en el oìr, discreto en el silencio, medido en las palabras, sabio en el consejo, y purissimo en la castidad. Para sì era muy estrecho, y para los pobres liberal: davase mucho à la oracion, y leccion, y ardia su coraçon de vn encendido, y abrasado amor de Dios, y del proximo. Por estas virtudes subiò en Roma à la dignidad de Presbitero, y vino à ser mirado, y respetado de la gente cuerda, y grave, como varon de Dios.

Tuvo

Tuvo quatro excelencias S. Simpliciano muy dignas de grande alabança.

2 La primera, que estando en Roma travò amistad con Vitorino, que era Africano, y varon sapientissimo, y enseñava Retorica à la nobleza Romana, y por sus grandes letras avia merecido que se le pusiesse estatua en la Plaça de Trajano; y siendo idolatra, y gran defensor de los Dioses Romanos, se convirtiò à la Fè de Christo nuestro Señor, por el trato, y familiaridad que tuvo con San Simpliciano. Esta fue vna gloriosa vitoria, que admirò à toda la Ciudad de Roma, y tanto, que S. Agustin, luz de la Iglesia, en el libro de sus Confessiones la refiere por estas palabras. *Conf. lib. 8. cap. 2.*

3 Para exortarme à la humildad de Christo, que se esconde à los sobervios, y se descubre à los humildes, me començò Simpliciano à contar vn cuento de Vitorino, à quien èl avia conocido muy familiarmente en Roma: el qual no quiero yo aqui callar, porque el referirle darà ocasion de alabar, y ensalçar vuestra gracia, que se deve confessar para vuestra gloria. *Contòme, pues, como aquel viejo doctissimo, y en todas las ciencias sapientissimo, y que avia leìdo tantos libros de Filosofos, y juzgadolos, y declaradolos, y era Maestro de tantos, y tan Nobles Senadores, y por la excelencia de sus grandes letras, y de averlas enseñado con tanta loa, avia merecido, y alcançado que en la Plaça de Roma se pusiesse publicamente estatua, q̃ es cosa tan estimada de los hombres deste siglo.* Este tan insigne varon, digo, hasta aquella edad avia reverẽciado, y adorado à los Idolos, y participado de sus sacrilegios, y ceremonias profanas, cõ las quales casi toda la Nobleza Romana estava inficionada, y tenia por dioses à vna multitud de mõstruos, y como à tales les hazia sacrificios, y suplicava, y Vitorino tanto con su eloquencia, y voz sonora lo avia defendido; pero despues alumbrado, y esforçado con vuestra gracia, Señor, no tuvo verguença de humillarse, y hazerse siervo de Christo, y lavarse, como niño en el Bautismo, sujetando su cuello humilmente à vuestro Santo yugo, y señalando su frente con el oprobio de la Cruz. O Señor, Señor, que inclinasteys los Cielos, y descendisteys, y tocasteys los montes, y humearon, con que blandura, y suavidad os enxeristeys, y entrasteys en aquel pecho! Leìa Vitorino (como dize Simpliciano) la Santa Escritura, y con gran cuydado, y estudio escudriñava las letras Christianas, y no en publico, sino en secreto, y familiarmente, como amigo, dezia à Simpliciano: Hagote saber que oy yà soy Christiano. Respondiale Simpliciano: No lo creerè, ni te tendrè por Christiano, hasta que te vea en la Iglesia de Christo. Y despues và contando como Vitorino se bautizò, è hizo publicamente la profession de su Fè, y que quando subia al lugar donde la avia de hazer, todos los que le conocian (y no avia quien no le conociesse) le començaron à mirar, y à apellidar su nombre, como quien le dava la norabuena con grandes muestras de alegria. Todo esto es de San Agustin, y añade, que quando Vitorino estava en mayor reputacion, y su pecho parecia vna torre inexpugnable, en el qual el demonio se avia encastillado, y su lengua era saeta aguda, y penetrante, con que avia herido à muchos, tanto devia ser mayor el gozo de toda la Iglesia, viendole reducido à su Fè, y obediencia. Esta fue la primera hazaña, y vitoria de San Simpliciano. *Conf. lib. 8. cap. 2.*

4 La segunda es, que aviendo Dios nuestro Señor escogido à San Ambrosio para Arçobispo de Milàn, y de lego que era, y Prefecto de aquella Ciudad, y Provincia levantandole subitamente à tan gran dignidad, y antes de ser Discipulo, puestole por Maestro de su Iglesia. Y queriendo el Sumo Pontifice San Damaso, como Vicario de Christo, y Pastor vniversal de su rebaño, ayudar à San Ambrosio para que acertasse en los ritos, ceremonias, y vsos de la Santa Iglesia Romana, le embiò à San Simpliciano, para que fuesse su ayuda, y Maestro, y San Ambrosio le recibiò, y le tuvo por tal, como lo dize S. Agustin por estas palabras: Fuy à verme con Simpliciano, que era Padre espiritual de Ambrosio Obispo, en la gracia que vos le comunicasteys, y à quien amava verdaderamente como à padre. Esto es de San Agustin.

5 El mismo San Ambrosio hablando de sì, dize: Los hombres primero aprenden, y despues enseñan; mas yo aviendo sido arrebatado de los Tribunales legos al Sacerdocio, començè à enseñar lo que no avia aprendido; y assi juntamente tengo de enseñar, y aprender, por no aver tenido tiempo de aprender antes. Mas fue tan rara la modestia de San Simpliciano, que conociendo la grandeza de San Ambrosio, y que el grado de Obispo que tenia era superior al suyo de Presbitero, para enseñarle se hazia Discipulo, y como à Maestro le preguntava varias, y dificultosas questiones, à las quales respondia San Ambrosio, que en vna Epistola le dize estas palabras: *Porquè tu dudas, y me preguntas à mi, aviendo tu dado buelta à todo el mundo, para alcançar la Fè, y el conocimiento Divino, y toda la vida gastado de dia, y de noche en la leccion, y con tu grande ingenio penetrado las cosas mas inteligibles, y estàs acostumbrado à enseñar quan descaminados, y apartados de la verdad sean los libros de la Filosofia?* Pues quan grande loa, y excelencia de Simpliciano es aver sido Maestro de vn Doctor à quien toda la Iglesia Catolica tiene por Maestro, y el averle èl reconocido, y reverenciado como à tal por sus raras partes, y por averle sido embiado de Roma de vn tan gran Pontifice como fue S. Damaso. *Li. 1. Offic. cap. 1.* *Epist. 2.*

6 Si las dos cosas que avemos referido fueron Ilustres en San Simpliciano, no lo es

menos

menos la tercera, antes de mayor estima, y mas gloriosa, por la mayor vtilidad que resultó de ella à toda la Iglesia Catolica. Esta es la conversion del gran Padre San Agustin à nuestra Santa Religion, en la qual tuvo gran parte San Simpliciano; porque estando San Agustin en Milàn teñido en los errores de los hereges Maniqueos, y duro, y rebelde en las verdades de nuestra Santa Religion, començò à oìr los Sermones que San Ambrosio, como Obispo predicava al Pueblo, y à deleytarse primero en sus palabras, y eloquencia, y despues en sus razones, y sentencias, y vino à estar dudoso de la verdad de su secta, y poco à poco à aborrecerla, y à aficionarse à los misterios, y Sacramentos de la Ley Evangelica. Pero todavia estava dudoso, y perplexo de su vida temporal, y pereçoso de entrar por las angostas sendas del camino de la vida. Y estando en esta duda, y perplexidad, dize el mismo Doctor San Agustin, que Dios nuestro Señor le puso en el coraçon, que fuesse à Simpliciano, porque le parecia que era fiel siervo de Dios, y que su gracia resplandecia en èl; y avia oìdo dezir, que desde moço le avia servido con gran devocion, y yà era viejo, y con la larga edad gastada en el estudio de la virtud, tenia experiencia de muchas cosas, y sabia mucho; y por esto queria descubrirle las congoxas de su coraçon, y conferir con èl sus penas, para que viendo èl la disposicion de su alma, le aconsejasse lo que avia de hazer para servir al Señor. Aviendo, pues, contado San Agustin à San Simpliciano los rodeos en que andava perdido, y los enredos de su coraçon, quedó con su trato, y comunicacion sossegado, y confirmado en sus buenos propositos, y encendido en el amor de Jesu-Christo, y de toda perfeccion. Y de aqui es, que en algunos lugares de sus obras San Agustin trata honorificamente de San Simpliciano, y le llama, y reverencia como à Padre espiritual de su alma. Pero adviertase, que entre las obras de S. Ambrosio anda vn Sermon, que es el noventa y dos, en que con nombre de San Ambrosio se trata del bautismo de San Agustin, y en èl se haze mencion de Simpliciano, como de persona que fue gran parte para la conversion de San Agustin; pero aquel Sermon (como lo diximos en la vida del mismo Padre San Agustin) no es de San Ambrosio, sino de algun Autor, ò burlador, que con nombre de San Ambrosio quiso autorizar sus devaneos: porque demàs que el estilo de aquel Sermon es muy dessemejante del de San Ambrosio, en èl se dize, que San Agustin fue Cartaginès, y no fue sino de Tagaste, y que se convirtiò de la Gentilidad à la Fè de Christo, y San Agustin nunca fue idolatra, aunque siguiò algun tiempo los errores de los Maniqueos. Dize mas, que San Ambrosio tuvo grandes disputas con San Agustin, y èl mismo San Agustin dize, que estava siempre San Ambrosio tan ocupado, que nunca tuvo lugar de hablarle de espacio, y preguntarle lo que queria. Dize, que le vistieron de paño, y con vna cogulla negra quando le bautizaron, siendo esto contrario al vso, y costumbre de aquellos tiempos, en que todos los que se bautizavan se vestian de blanco infaliblemente: y por estas razones se vè que aquel Sermon no es de Ambrosio, ni ay que hazer caso dèl.

Lib. 8. Cõf. cap. 2. 3. y 5. Lib. 1. de prædesti. sanct. c. 4.

Conf. lib. 6. cap. 8. y 11.

Baron. to. 4. p. 574.

7 Aviendo, pues, San Simpliciano hecho cosas tan hazañosas, y de tan gran provecho para toda la Iglesia del Señor, y viviendo con maravilloso exemplo de Santidad, y en vna tranquila quietud en vn Monasterio que avia en los arrabales de Milàn, debaxo del govierno, y disciplina de San Ambrosio, que con sus limosnas le sustentava; cayò malo el mismo San Ambrosio de la enfermedad que le acabò la vida, y estando yà para morir, algunos de sus Clerigos, y Diaconos, que estavan fuera de la pieça, començaron à tratar entre si de la persona que avia de suceder al Santo Prelado en el govierno de aquella Iglesia; y hablando ellos muy baxo, y que apenas entre si se podian oìr, nombraron à San Simpliciano. San Ambrosio los oyò donde estava, y dixo: Bueno, aunque viejo, que fue vna como profecìa de San Ambrosio, en que declarava, que Simpliciano, aunque era de mucha edad, le sucederia en aquella Silla, como le sucediò, y esta es otra, y la quarta prerrogativa de Simpliciano, por aver sucedido à San Ambrosio, y aver sido nombrado dèl de la manera que aqui queda referido. Todo el Clero, y Pueblo le nombrò por su Obispo, y se consolò con tal sucessor del sentimiento, y ternura que tenia por aver perdido tan gran Pastor, Padre, y Maestro, como lo avia sido San Ambrosio: y tuvieron gran razon, porque Simpliciano, aunque era decrepito en la edad, trabajava como moço, llevando adelante las gloriosas empressas de San Ambrosio, resistiendo à los hereges, enseñando, y animando à los Catolicos, remediando à las viudas, recogiendo à los huerfanos, dando de comer à los pobres, rescatando los cautivos, y siendo refugio, y puerto seguro de todos los atribulados. Viviò el Santo solos quatro años (à lo que escrive Pedro Galesino) en el Obispado. El Cardenal Baronio dize, que muriò en el año del Señor de quatrocientos; y aviendo muerto San Ambrosio à los quatro de Abril de trescientos y noventa y siete, vienen à ser los que fue Arçobispo quatro años no cumplidos. La vida de San Simpliciano escriviò Pedro Galesino, Protonotario Apostolico, recogida de papeles antiguos de la Iglesia de Milan. Haze mencion dèl el Martirologio Romano à los diez y seys de Agosto, y Paulino en la vida de San Ambrosio, y el Concilio Tercero Cartaginense, cap. 48. y San Agustin en algunos Capitulos del octavo libro de sus Confessiones, y le escriviò dos libros de diversas questiones, y dellos haze mencion en el libro segundo, capitulo primero de

In Annotac. Mar tyr. 16. August. Baron. to. 5. pa. 100

de sus Retractaciones, y libro 1. cap. 4. de Prædestin. Sanctor. El mismo San Ambrosio le escriviò algunas Epistolas: y San Vigilio, Obispo de Trento, y Martir, vn libro de Martyrib. y Genadio en su Catalago de sus Varones Ilustres, pone à San Simpliciano, y dize, que con sus Epistolas, siendo Presbitero, incitò à San Agustin para que se diesse al estudio, y exposicion de las sagradas letras; y que haziendo oficio de Discipulo que preguntava, enseñava al Maestro.

LA VIDA DEL BEATO STANISLAO Kostka, Novicio de la Compañia de IESVS.

A 14. DE AGOSTO.

1 NAciò el bienaventurado Stanislao en el Reyno de Polonia, el año de mil y quinientos y cinquenta, en vn Castillo de sus padres, que se dize Rostkovo; y su padre se llamò Juan Kostka, y su madre Margarita Kaiskan, personas Ilustres, y principales en aquel Reyno, y mas Ilustres por aver conservado siempre la Religion Catolica, y piedad, en cuyo linage ha avido muchos señores Palatinos, Electorales, Senadores, Capitanes, Obispos, y otros de alta dignidad. Entre los otros hijos que tuvieron sus padres, vno fue nuestro Stanislao, el qual aviendo passado loablemente su niñèz, y siendo yà de edad de treze años, fue embiado de su padre, con otro hermano suyo mayor, llamado Pablo, à la Ciudad de Viena, cabeça de la Provincia de Austria, donde à la sazon residia el Emperador Maximiliano, para que debaxo de la disciplina, y magisterio de los Padres de la Compañia de Jesvs (que en aquella Ciudad tienen vn insigne Colegio) aprendiesse virtud, y buenas letras. Diòse tan buena maña Stanislao, y puso tanta diligencia en el estudio, que con su buen ingenio hazia ventajas à sus Condicipulos, y era amado de todos por su buena condicion, y modestia. Ivase luego por la mañana cada dia, antes de entrar en las Aulas, à la Iglesia de la Compañia à hazer oracion, y lo mismo hazia las tardes, acabadas sus lecciones. Huìa de las malas compañias, como de serpientes venenosas, y de las conversaciones livianas, y libres, y de qualquiera cosa que no oliesse à devocion. Era muy amigo del silencio, y pensava mucho las palabras que avia de dezir. Tenia vna modestia alegre, y vna alegria modesta, y afable. Tratava de muy buena gana con gente sencilla, y sincera. Era muy compassivo, y socorria con lo que podia à los que tenian necessidad. El primero que se levantava de la cama por la mañana en casa, era él. No se contentava de oìr cada dia vna Missa, y las fiestas oìa todas quantas podia. Su vestido era muy llano, y sencillo, y por grande que fuesse el frio (como lo suele ser los Inviernos en aquellas partes) nunca traìa guantes, ni queria que ningun criado le acompañasse, sino quando su hermano, ò su Maestro se lo mandavan. Todas las oraciones, y declaraciones que componia para exercitarse en la eloquencia comunmente eran de las grandezas, y alabanças de la Santissima Virgen Nuestra Señora, de la qual era devotissimo, y cada dia le rezava el Rosario. Ocupavase de muy buena gana todos los ratos que podia en la oracion, no solo de dia, sino tambien de noche, levantandose de la cama para orar, quando los otros dormian, y con la oracion juntava muchos actos de humildad, y de mortificacion: porque à vezes sin ser visto barrìa el aposento de su hermano, y con dissimulacion ayunava muchos dias, y castigava à menudo su carne virginal con asperas disciplinas; y aunque su hermano muchas vezes le reprehendia, por verle tan recogido, y retirado, à èl no se le dava nada, porque tenia los ojos puestos en Dios, à quien solo deseava agradar.

2 Andando tan bien ocupado, y estando tan bien dispuesto Stanislao, el Señor le encendiò mas en su amor, y le inspirò que entrasse en la Religion de la Compañia de Jesvs, y èl se determinò de entrar, è hizo voto dello, aunque no descubriò este su proposito sino à su Confessor, à quien passados seys meses manifestò su determinacion, y el voto que avia hecho.

3 Por este mismo tiempo le sobrevino vna grave, y peligrosa enfermedad, y al principio della, estando en su aposento, le apareciò el demonio en figura de vn gran perro negro, horrible, y espantoso, y por tres vezes le acometiò, y se llegò à la garganta para ahogarle; pero Stanislao se encomendò muy de veras al Señor, y con su favor, y la señal de la Cruz, le ahuyentò demanera, que desapareciò aquel monstruo, y no le acometiò mas. Creciò tanto la enfermedad, que le llegò al cabo, y los Medicos le desahuciaron, y el bendito moço se viò muy afligido, no tanto con la muerte que tenia presente, como porque deseava comulgarse, y recibir el Cuerpo del Señor por Viatico, y no sabia como poderlo hazer; porque el huesped en cuya casa posava èl, y su hermano, era herege. Acudiò al Señor, y encomendòse muy entrañablemente, y con gran devocion à la bienaventurada Virgen, y Martir Santa Barbara, assi, porque esta Santa es Patrona, y Abogada de la Congregacion de los Estudiantes del Colegio de la Compañia de Jesvs de Viena, donde el estudiava, como especialmente por aver leìdo en su vida, que todos los que le son devotos, y se encomiendan à ella, no mueren sin Sacramentos. Y antes desto el mismo dia de Santa Barbara, que es à quatro de Deziembre, aviendo acabado de confessar, y comulgar le suplicò que le alcançasse gracia del Señor, que no saliesse desta vida sin recibir los Santissimos Sacramentos de la Iglesia; y aora estando tan apretado de la enfermedad, y con peligro de morir, de nuevo, y con mayor instancia se lo suplicò. Oyòle el Señor, y vna noche estando

des-

deſpierto, y muy fatigado del mal de la muerte, vió entrar en ſu apoſento à la bienaventurada Santa Barbara, acompañada de los Angeles, veſtidos de vn reſplandor celeſtial, que con reverencia traìan el Santiſſimo Sacramento, de cuyas manos èl le recibiò. Hallòſe preſente vn Ayo ſuyo, que ſe llamava Juan Bilinski; y deſpues fue Canonigo de Plozlla, à quien Staniſlao avisò que hizieſſe profunda reverencia al Santiſſimo Sacramento que le traìa la glorioſa Santa Barbara.

4 Deſpues deſte tan gran favor recibiò otro ſingular, y no menos maravilloſo, porque eſtando muy congoxado del mal, y caſi al cabo de la vida, le apareciò la Virgen Sacratiſſima nueſtra Señora con el Niño Jesvs en los braços, y le hablò, y le dixo, que ſe entraſſe en la Compañia, y dexandole al Niño Jesvs ſobre la cama, deſapareciò la Madre Santiſſima: y Stanislao con eſte favor, y Celeſtial regalo començó à mejorar, y cobrò entera ſalud, con grande admiracion de los Medicos que le avian curado, los quales dezian, que aquella ſalud era milagroſa, y contra todas las reglas de medicina. Eſtos dos favores del Señor tan raros, y admirables, pocos dias antes de ſu muerte manifeſtò el Beato Stanislao, porque ſin reparar en lo que dezia, Dios nueſtro Señor ſe los hizo dezir à vn grandiſſimo amigo, y condiſcipulo ſuyo, que ſe llamava Eſtevan Auguſto, y al Padre Manuel de Sà; aunque deſpues de averlos deſcubierto, reparó en lo que avia dicho, ſin mirar en ello, y quedò como corrido, y lloroſo; y deſtos dos teſtigos deſpues ſe ſupieron.

5 Cobrada la ſalud, acordandoſe del voto que avia hecho de entrar en la Compañia, y lo que la Beatiſſima Virgen le avia mandado eſtando enfermo, no viò la hora de ponerlo por obra. Tratòlo con ſu Confeſſor, y entendió, que en Viena no le recibirian, por eſtudiar en nueſtro Colegio, ſin conſentimiento, y bendicion de ſu padre. Mas èl, ni queria aguardar tanto tiempo, ni eſperava poder alcançar eſta licencia de ſu padre. Y ſu Hermano Pablo, como era diferente en las coſtumbres, è intentos de ſu hermano davale mala vida, y tratavale mal de palabras, y aun de manos: lo qual el bienaventurado moço llevava con mucha paciencia, y alegria interior, porque padecia por la virtud; pero exteriormente moſtrava algun ſentimiento, para tomar ocaſion de executar ſus buenos propoſitos, y entrarſe en la Compañia: Y aſſi vn dia ſe lo dixo à ſu hermano, y que le tratava de manera, que le obligava à dexarle, è irſe de ſu caſa, y que aſſi lo haria, y que èl daria cuenta dèl à ſus padres. Y otra mañana ſe lo tornò à dezir, y el hermano con gran colera, y zaña le reſpondiò: Que ſe fueſſe en hora mala donde quiſieſſe. Stanislao, con mucha paz de ſu alma, y alegria, tomó eſta ocaſion como venida del Cielo, y ſe viſtiò pobremente, y ſe confeſsò, y comulgó, y encomendandoſe muy de veras à Dios, y à ſu Santiſſima Madre, ſe partiò luego à pie de Viena, àzia la Ciudad de Auguſta, en buſca del Padre Pedro Caniſio, que à la ſazon era Provincial en la Provincia de Germania la Alta, para quien llevava cartas de vn Padre grave de la miſma Compañia, que vivia en el Colegio de Viena; y era Predicador de la Mageſtad de la Emperatriz Doña Maria.

6 Quando ſu hermano Pablo echò menos à ſu hermano Stanislao, ſintiòlo mucho, y conociò que ſu enojo, y mal termino avia echado à ſu hermano de caſa: buſcóle por toda Viena en los Templos, y Conventos de Religioſos, y no pudo hallar raſtro dèl; pero finalmente, por el dicho de vn Eſtudiante Hungaro, Condiciipulo de Stanislao, y mucho mas por vn villete que el miſmo hermano avia eſcrito à ſu Ayo, y dexado dentro de vn libro, entendió la reſolucion, y camino que avia tomado, y el hermano, y el Ayo, y otro criado, y el hueſped de caſa, fueron tras èl en vn coche à gran prieſſa. Alcançaronle, y hallaronle en vn campo, y fue Nueſtro Señor ſervido, que conociendolos èl, no le conocieron, por verle en aquel trage. Paſſaron adelante, y con ſalir los Cavallos de refreſco, y ſer brioſos, y fuertes, ſe pararon de manera, que el cochero nunca pudo hazerles ir adelante, y les fue fuerça bolver atràs. Con eſto quedó Stanislao conſolado, y libre de aquel peligro, y proſiguiendo ſu camino, y llegando à vn Pueblo, entrò vna mañana en vna Igleſia, que al parecer era de Catolicos, con gran deſeo, y propoſito de recibir el Santiſſimo Sacramento en ella; pero deſpues ſupo, que la Igleſia no era de Catolicos, ſino de hereges, y quedó ſobremanera afligido, y deſconſolado. Bolviòſe à nueſtro Señor, y ſuplicòle con afectuoſas lagrimas, que no le privaſſe del mantenimiento de ſu alma, que tanto deſeava. Oyòle el Señor, y como Padre piadoſo quiſo regalar à ſu devoto hijo, y embiòle del Cielo vn Angel de admirable hermoſura, que de ſu mano le diò la ſagrada Comunion, como otra vez lo avia hecho quando eſtuvo enfermo, y arriba queda referido.

7 Con eſte esfuerço del Cielo ſe alentò, y cobrò mayores fuerças Stanislao, y llegó à la Ciudad de Auguſta, y no aviendo hallado al Padre Caniſio, ſe fué à Dilinga, que eſtà como diez leguas de Auguſta, y alli le hallò, y fue dèl recibido con mucha caridad, y poco deſpues le embiò à Roma con otros dos compañeros, adonde aviendo entrado en los diez y ocho años de ſu edad, llegó con extraordinario gozo, y fue recibido del Padre Franciſco de Borja, General de la Compañia, el dia de los glorioſos Apoſtoles San Simon, y Judas, à veinte y ocho de Octubre del año de mil quinientos y ſeſenta y ſiete. Llegó aviendo caminado mas de ducientas y ſeſenta leguas à pie, bien canſado del trabajo del camino, pero muy gozoſo por verſe en el Puerto que èl tanto deſeava.

Quan-

8 Quando su padre supo lo que su hijo Stanislao avia hecho, y que avia entrado en Roma en la Compañia, no se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo, porque le amava muy tiernamente segun la carne, y sangre. Escriviòle luego vna carta brava, y colerica, con grandes amenaças, diziendole, que avia deshonrado à su casa, y linage, entrando en la Compañia; y que si en algun tiempo bolviesse à Polonia, le sacaria, aunque estuviesse debaxo de tierra, y que en lugar de las muchas riquezas, cadenas de oro, y joyas que le avia pensado dar, si viviera en el siglo, le cargaria de prisiones, y cadenas de hierro. A esta carta respondiò Stanislao, por vna parte con mucha modestia, y humildad, y por otra con gran fortaleza, y constancia, que èl no merecia padecer por aquel Señor, que tanto avia padecido por los hombres; pero que quando el Señor fuesse servido ninguna cosa le podria suceder de mayor gusto, y contento para su alma, que morir por guardar los votos que avia hecho, sin quebrantar vn punto lo que à Dios avia prometido.

9 No podia hartarse de hazer gracias à N. Señor con suaves, y copiosas lagrimas, quando se vió en el Noviciado de la Compañia, quebradas yà las cadenas, è impedimento de sus deudos, y en el Puerto seguro de la Sagrada Religion, y fuera de las ondas, y tormentas del siglo. Pareciale que yà no tenia padre en la tierra, sino en el Cielo, ni otra madre, sino à la Santissima Virgen. Mirava à todos los otros Novicios como à Santos, para imitar à sus virtudes, y reniase por indigno de vivir entre tantos Angeles, y por gran favor, y misericordia de Dios, poderse emplear en servir à los que tan de veras le servian. Era muy humilde, y bien fundado en el conocimiento de si mismo, y en el deseo de ser humillado, y abatido por amor del Señor, y mostravalo en el vestido; y desta suerte llegò à tanto Stanislao, que por medio de su oracion diò Dios suma tranquilidad à vn Hermano, librandole de vna tormenta q̃ padecia. Tuvo señalado dòn de lagrimas, las quales derramava en grande abundancia, y con maravillosa suavidad. Ilustravale Dios N. Señor con su luz Celestial, y davale tanta inteligencia de las cosas espirituales, que todos se maravillavan de ver tanta prudencia, y discrecion espiritual en vn moço de tan pocos años, y en vn Novicio de tan pocos dias. Y no eran menores las consolaciones, y gustos espirituales q̃ el Señor infundia à aquel alma bendita, y el fuego de amor Divino con que le abrasava, que algunas vezes era tan encendido, y fervoroso, que venia à desmayarse, y desfallecer, y era necessario con lienços mojados, y agua fresca bañarle, y refrescarle el pecho por el grande fuego que sentia en èl, y notablemente le debilitava, y enflaquecia el cuerpo. Pues que dirè de aquella singular, y entrañable devocion que tuvo à la Reyna de los Angeles nuestra Señora? Porque de solo pensar en ella se derretia de dulçura, y de dia, y de noche no parece que pensava en otra cosa sino como la serviria, y en meditar los misterios de su santa vida. La devocion, y afecto à esta soberana Señora, q̃ bullia en su pecho, rebosava por la boca; saludandola muy à menudo con el Ave Maria, y hablando siempre de sus grandezas, y virtudes, y entreteniendose las noches en amorosos coloquios con la misma Virgen, llamandola, Madre mia, Madre mia. Era tan sabida entre los Novicios esta devocion de Stanislao para cõ N. Señora, que para darle gusto quando estavan cõ èl, ellos mismos metian platica, y tratavan de loores, privilegios, y excelencias desta Señora, y por su respeto ordenò el Maestro de Novicios, q̃ à la hora que se juntavan à la quiete, al principio, y fin della se hincassen todos los Novicios de rodillas àzia la Iglesia de S. Maria la Mayor, saludando à la Sacratissima Virgen, y pidiendole su bendicion; y que lo mismo hiziessen las noches, acabado el examen de conciencia, suplicandola que amparasse, y favoreciesse à todos los q̃ tenian deseo de entrar en la Compañia. Con esta devocion, y ternura con la Virgen, deseò morir la Vigilia de su gloriosa Assumpcion, y dixo, que assi seria, como fue, y adelante se dirà. Pues què dirè de las otras virtudes tan raras, y singulares, q̃ de la fuente copiosissima, y perenne de la Divina liberalidad, por este caño, y arcadùz de la Santissima Virgen, se derivaron en el alma deste bienaventurado Novicio? Què de su obediencia tan puntual, tan entera, y perfecta, que nunca hallò repugnancia en cosa que se le mandasse; porque para èl la voz de Christo, y su voluntad siempre estava ajustada con la voluntad del Superior? Que de su mansedumbre, de su afabilidad, de su compostura, de su modestia, y silencio, y de aquella mortificacion tan rigurosa, y austera, con q̃ afligia su cuerpo, con ayunos, disciplinas, y cilicios, como si fuera grandissimo pecador; siendo cosa cierta, por testimonio de los Confessores que le confessaron generalmente, q̃ nunca en su vida pecò mortalmente, y que muchas vezes en las Confessiones ordinarias no hallavan materia de absolucion? Finalmente, todos los Novicios se miravan en èl como en vn espejo, y dechado de santidad, y el Maestro de los Novicios los exortava à mirar, è imitar sus exẽplos, y todos los que le tratavan, y conversavan familiarmente le tenian por moço escogido de Dios, y muy rico de virtudes, y merecimientos, y en solo mirarle se componian, y encendian en el amor, y temor Santo del Señor.

10 Echando, pues, el bienaventurado Stanislao tantos, y tan esclarecidos rayos de virtudes, y aviendo en tan pocos dias de Noviciado caminado à tan largos passos, y ganado tanta tierra, ò por mejor dezir, tanto Cielo, abrasado del amor Divino, y de vn vivo, y encendido deseo de honrar en el Cielo à la Virgen Santissima, le suplicò que le llevasse à su Patria, para gozar de su gloriosa vista, y

ta, y el Señor se lo concedió, y sucedió desta manera:

11 A los ocho de Agosto, víspera de la víspera del fortissimo Martir San Lorenço, aviendole cabido aquel mès à este Santo, conforme à la costumbre de la Compañia, començó à pensar en su martirio, con vn fervoroso deseo de imitarle, y de ser encendido en vivas llamas del amor del Señor; y aquel dia estando todos los Novicios juntos, les preguntò, como podria vno ser abrasado por Christo nuestro Señor, à imitacion de San Lorenço? Y aviendo respondido algunos lo que se les ofrecia, dixo Stanislao, que para gloria del Santo queria hazer algunas mortificaciones, y por medio del mismo Santo escrivir vna carta à la Santissima Virgen su Madre (que assi la solia llamar) suplicandola afectuosamente, que le sacasse presto deste destierro, para hallarse presente en el Cielo à la fiesta de su gloriosa Assumpcion. Con este intento la víspera de San Lorenço saliò al Refectorio con publica disciplina, y de rodillas dixo sus faltas, y besò los pies à todos, y comió en el suelo, pidiendo la comida, y bevida de limosna, como se vsa en la Compañia, y de alli se fue à servir à la cocina, y con la ocasion del fuego que alli avia, se puso à meditar el tormento de las parrillas del glorioso San Lorenço, lo qual hizo con tanta vehemencia, y atencion, que alli le diò vn grande desmayo, y fue necessario llevarle à la cama. Sobrevinole vna calentura, que aunque al principio fue ligera, y los Medicos dezian que no era cosa de peligro, èl dixo al Padre Rector, que sin duda moriria de aquella enfermedad, y despues mas claramente dixo, que no se levantaria de aquella cama, y que moriria sin falta la víspera de la Assumpcion de nuestra Señora: y assi en aquel mismo dia començó à desfallecer notablemente, y conociendo èl que se acercava la hora de su dichoso transito, pidiò con grande instancia, y humildad al Padre Rector, que le dexasse echar, y morir en el suelo, para imitar en algo la pobreza del Salvador, que pobre, y desnudo muriò en la Cruz. Echaronle en vn colchoncillo sobre el suelo, y aviendole sobrevenido vn gran fluxo de sangre con vn sudor frio, y recibido los Santos Sacramentos de la Confession, Viatico, y Extrema-Vncion, con singular ternura, y devocion, luego fixò los ojos en el Cielo, y estuvo vn rato sin hablar palabra, elevado, y trasportado en Dios, hasta que el Padre Rector le preguntò, si estava resignado en las manos del Señor, y aparejado para salir desta vida caduca, quando èl fuesse servido? Entonces con mucha alegria de su alma respondiò: Mi coraçon està aparejado, Dios mio, mi coraçon està aparejado: y aviendose tornado à reconciliar, y recibido à los Padres, y Hermanos que le venian à visitar con mucha dulçura, y amor, y regaladose con vna Imagen de nuestra Señora, que en vida solia tener delante los ojos, y besadola, y abraçadola con afecto, y ternura extraordinaria, y dicho otras oraciones devotas, y proprias de aquel tiempo; hizo vn coloquio en Latin, hablando con vn Crucifixo, tan largo, y tan amoroso, que bien se echava de ver que no era sacado de los libros, sino de lo mas intimo de su coraçon. En èl diò infinitas gracias al Señor por todos los beneficios, y misericordias, assi generales, como particulares, que de su liberalissima mano avia recibido, y le suplicó le perdonasse sus pecados, y que recibiesse en paz su alma, y en sus manos sacratissimas, no hartandose de besar las llagas de los pies, manos, y costado, y vltimamente las de la cabeça, y pidiò que le dixessen la Letania de los Santos que por suertes le avian cabido aquellos pocos meses que avia estado en la Compañia, y èl los tenia escritos, y les suplicava que en aquel trance le socorriessen. Estando en esto, le apareciò la Santissima Virgen, acompañada de otras muchas purissimas Virgenes, con las quales estuvo regaladamente hablando vn rato, y luego con vn suave silencio entregò su bienaventurado espiritu al Señor que le avia criado, à tres horas de noche, del dia de los catorze de Agosto del año de mil quinientos y sesenta y ocho, y à los diez y nueve de su edad, y diez meses de su noviciado, y *Consummatum in brevi explevit tempora multa*, como dize el Espiritu Santo por el Sabio, en pocos dias de vida vivió mucho, y alcançò grandes merecimientos, y coronas, como si huviera vivido muchos años.

12 Quedò el cuerpo difunto tan hermoso, con el rostro tan sereno, y los ojos tan claros, como si no huviera espirado; y notóse, que todo el tiempo de la enfermedad (sino era quando le hablavan, y preguntavan alguna cosa) siempre estava con los ojos cerrados, aunque despierto, y algunas vezes quando los abria, como si despertàra, los levantava al Cielo, con vn semblante alegre, y risueño, como quien veìa alguna cosa que causava en su alma gran gozo, y jubilo. Enterraronle en vna caxa (que fue cosa particular, pero indicio de la opinion que se tenia de su santidad) en la Iglesia de San Andrès, de la misma casa de los Novicios, y fue el primero de la Compañia que en ella se enterrò. Fue notable el concurso que huvo en su entierro, no solo de los de la Compañia que estavan en Roma, sino de otra mucha gente, y tanta la devocion con que le besavan los pies, y la ropa, y procuravan aver alguna Reliquia suya, que el Doctor Francisco Toledo, que despues fue Cardenal, admirado desto, dixo: *Gran cosa es que vn moço Novicio, y Polaco muerto, mueva en Roma tanto à la gente, para verle, y tocarle, y besarle como à Santo.*

13 Creciò esta opinion de la santidad de Stanislao con el libro de su vida, que dos años despues de su muerte se imprimiò en Roma en lengua Italiana, con nombre de Beato, y en

Polonia se escriviò en Latin, y corria por todo aquel Reyno, y muchos leyendola se movieron à entrar en la Compañia. Fue esto de manera que en el mismo Reyno de Polonia començaron à pintar la Imagen de Stanislao, y estamparla con nombre de Santo. Y no solamente el Pueblo, y gente vulgar, sino tambien los Obispos, Prelados, Palatinos, Señores, y gente principal, y hasta el mismo Rey, à tenerle en su Palacio, y reverenciarla como Imagen de Santo. Y el dia del Arcangel San Miguel, del año de mil seis cientos y quatro, aviendose llevado à la Ciudad de Calisiá algunas Reliquias deste Bienaventurado Novicio, fueron recibidas con publica, y solemne Procession, y Sermon, acudiendo todos à besarlas con particular devocion, y afecto. Y el año de mil seis cientos y dos, la Santidad del Papa Clemente Octavo, que avia sido Legado en el Reyno de Polonia, concediò dos Breves, el vno en que dava el titulo de Beato al hermano Stanislao, y el otro en que concedia diez años, y diez quarentenas de Indulgencia à todos los que el dia de su muerte visitassen cierta Capilla que se le avia hecho en su patria, y en la misma Ciudad de Roma es venerado su sagrado cuerpo, y el año de mil seis cientos y cinco, à catorze de Agosto que es el dia que murió (como diximos) la Santidad de Paulo Quinto, que oy vive, aviendo leìdo el sumario de la vida, y milagros del Bienaventurado Stanislao, diò licencia para que se pusiesse en publico su Imagen junto à su sepulcro, con lampara, y con las memorias, y votos de los milagros que nuestro Señor por èl avia obrado; y assi se hizo con exrraordinario concurso de la Ciudad, y Corte de Roma, cantando la Missa el mismo Embaxador del Rey de Polonia, y toda la musica del Papa, con grande ornato, y magnificencia; y el Domingo siguiente *infra octavam*, cantò la Missa Pontifical el Obispo de Servia, assistiendo à ella el Embaxador, y toda la Nobleza de Polonia que avia en Roma. Lo mismo se hizo en el Reyno de Polonia en muchas Iglesias, y levantaron Altares ricamente adornados con Reliquias, è Imagenes del Bienaventurado Stanislao, de donde le han embiado muchos, y muy ricos dones, para adorno de su sepulcro, y del Altar que tiene en Roma, donde cada dia es visitado, y reverenciado con particular devocion, por los muchos, y grandes milagros que continuamente obra el Señor por su intercession en diversas partes, y cuelgan sus votos para memoria de los beneficios recibidos de la mano del Señor por medio deste Bienaventurado moço, y Novicio de la Compañia.

14 Algunas personas devotas suyas, haziendo oracion, han sentido vna fragrancia celestial, y olor suavissimo que salia de su sepulcro; y aviendole abierto muchos años despues de muerto hallaron su cuerpo entero, y sin alguna corrupcion. Los milagros que nuestro Señor hasta aora ha obrado por este Siervo suyo, se pueden vèr en el libro que anda impresso de su vida, de los quales yo referirè aqui brevemente algunos. En la Provincia de Rusia, estando vn Sacerdote que le era muy devoto, gravemente enfermo, le apareciò el Bienaventurado Stanislao, acompañado con otros dos Santos, y le dixo, que presto se verian juntos en la Gloria; de lo qual el Sacerdote quedò consolado, y de alli à pocos dias muriò. En Roma vn hombre que se llamava Nicolàs Nursino, estava endemoniado, y gravemente atormentado de los espiritus malignos, y quedò libre por los merecimientos del Bienaventurado Stanislao.

15 En el Reyno de Francia vna Señora muy Ilustre, llamada Teodora Ligvivila, estava de la cintura abaxo toda tullida, por cierta ponçoña que la avian dado; y haziendose llevar à la Iglesia en vna silla, y suplicando à nuestro Señor, que por los merecimientos del Bienaventurado Stanislao la librasse de aquella enfermedad, subitamente cobrò salud, y delante mucha gente se levantò de la silla en que estava, y començò à andar por sus pies, con admiracion de todos los que alli estavan, y mucho mas de los Medicos que la tenian por incurable.

16 Otras mugeres han sido socorridas en los partos revesados, y peligrosos, otros enfermos de calenturas continuas, y quartanas, y fatigados de estrechura, y sangre del pecho, de palpitaciones de coraçon, de hinchazones de todo el cuerpo, de mal de ojos, de braços quebrados, y de otras enfermedades, y casi desaùciados, alcançaron entera salud, ó encomendãdose al Bienaventurado Stanislao, ò beviendo vn poco de vino en que se avia lavado vn huesso suyo, ò con vn diente, ó con vna estilla de su ataud, ò con otra Reliquia suya. Y aconteciò en Roma el año de mil seis cientos y dos, que estando vn Cavallero Polaco cõ calentura continua, y casi tisico, rogó à vn Sacerdote muy devoto del Bienaventurado Stanislao, q̃ hiziesse oracion por èl, y el buen Sacerdote con grande autoridad, y confiança dixo à la calentura: *Por los merecimientos del Bienaventurado Stanislao, yo te mando que salgas deste enfermo, y no buelvas mas à èl.* El Sacerdote lo dixo, y Dios concurriò con su palabra, y el Cavallero quedó sano, y sin calentura.

17 Por estos, y otros milagros es muy frequentado el sepulcro del Bienaventurado Stanislao en Roma, y ay tanto concurso à èl; que algunos dias es necessario à todas horas tener abierta la Iglesia del Noviciado de San Andrès donde està, con tanta riqueza, y adorno, que en el libro que anda escrito de las cosas notables de Roma, hablando de la Iglesia de San Andrès de Monte Cavalo, se pone por cosa insigne el sepulcro del Bienaventurado Stanislao. Fue este Santo Novicio de mediana estatura, cabello negro, de color blanco, y colorado, el rostro lleno, los ojos alegres, de hermoso aspecto, y de vna tan

rara

rara, y singular modestia, que dava muestras de su virginal pureza, y con sola su vista movia à los que le miravan à devocion, y castidad.

18 La vida del bienaventurado Stanislao, se ha sacado de lo que sus Maestros de Novicios, y Confessores, han dicho, ó escrito, y de lo que Jorge Soboritano, y otros Autores poco despues de su muerte escrivieron dèl, y principalmente de los processos que en la Italia, Francia, Flandes, Boemia, Polonia, y España, han hecho los Obispos, y personas puestas en dignidad. El que atentamente la leyera, podrà sacar della muchos, y raros exemplos de virtud, y entender que no ay edad inhabil para Dios, y que en pocos años, el que es prevenido de su gracia, y se emplea de veras en su servicio, puede ganar mucho, y muriendo en breve, alcançar mas gloria que los que viven largos años con tibieza, y floxedad. Novicio era Stanislao, moço noble, rico, y delicado de complexion, pero en solos diez meses que vivió en la Compañia, se diò al estudio de la perfeccion con tanto ahinco, y valor, que viviendo fue tenido por Santo, y despues de muerto Dios nuestro Señor ha mostrado que lo fue, esclareciendole con tantos milagros, como se cuentan en su vida.

LA FIESTA DE LA ASSVMPCION de nuestra Señora.

A 15. DE AGOSTO.

1 SUbiò Christo nuestro Salvador al Cielo, y dexò à su Benditissima Madre, y Señora nuestra en la tierra: no la llevò consigo, porque assi convenia à toda la Iglesia, que quedàra como huerfana de Padre, y madre, y muy desconsolada, y afligida, si juntamente perdiera la presencia corporal, de su Padre, y Maestro, y de su Madre, y Abogada. Dexòla, para que como Luna en ausencia del Sol alumbrasse este emisferio, y para que como Ama blanda, y amorosa diesse leche, y criasse à sus pechos à la Iglesia que era pequeña, y tierna, y tenia necessidad de su sustento. Dexòla para exemplo de todos los Fieles, para que enseñasse à los Apostoles, instituyesse à los Evangelistas, esforçasse à los Martires, alentasse à los Confessores, entendiesse en el amor de la pureza à las Virgenes, y finalmente, para que como vn prodigio divino resplandeciesse en el mundo. Dexòla, para que con el exercicio de sus admirables virtudes creciessen mas sus merecimientos, y la corona de su gloria fuesse tambien mayor, quanto avia sido mas encendida su caridad, mas duras sus peleas, y mas colmada la medida de sus trabajos, y victorias. Dexòla para aparejarle el lugar que avia de tener en el Cielo, y salir èl mismo à recibirla, acompañado de toda la Corte Celestial, para que la fiesta, y solemnidad de su recibimiento, y entrada en el Cielo fuesse mas solemne, y regozijada con la presencia del Señor, que salia al encuentro de su gloriosa Madre, para ensalçarla, y colocarla sobre todos los Coros de los Angeles. Y assi dize San Anselmo, hablando con el Señor: *Como os sufriò el coraçon, ò buen Iesus, que bolviendo vos al Reyno de vuestra gloria, dexassedes como huerfana en las miserias deste mundo à vuestra Sacratissima Madre, y no la llevassedes para que reynasse con vos?* Y responde: *Queriades ir, Señor, delante, para aparejarle en vuestro Reyno el lugar de gloria que avia de tener, para que despues acompañado de toda la Corte Celestial con mayor fiesta la saliessedes à recibir, con mayor honra la sublimassedes, como convenia que lo hiziesse tal Hijo con tal Madre.* Esto es de San Anselmo. Oy hizo esto el Señor con su dulcissima Madre, llevandola en cuerpo, y alma al Cielo, y assentandola en vn Trono por si, sobre todos los Coros de los Angeles, y sobre todos los Santos, como Madre suya, y Reyna, y Señora de todo lo criado. Y por esta gloria tan encumbrada de la Virgen, se llama esta fiesta especialmente: *Dia de nuestra Señora.* Porque aunque ay otras fiestas suyas en que se nos representan misterios muy gloriosos, algunas dellas son en comparacion desta, como fiestas de la tierra, y tuvieron sus cuydados, y trabajos; pero assi como esta fue fiesta del Cielo, assi tambien fue assenta de todas las pesadumbres, y molestias que nacen en el suelo, y como remate, y cumplimiento de todos los gozos, y deseos de la Virgen. Verdad es, que oy celebramos en vn dia tres fiestas de nuestra Señora, debaxo de titulo de la Assumpcion. Vna es la de su felicissimo transito, quando su bendita Alma, dexando el cuerpo en la tierra, bolò al Cielo. Otra es quando poco despues se juntó, y se reùnió la misma alma con el cuerpo, y con inefable gloria subiò al Cielo. La tercera es de su Coronacion por Reyna de los Angeles, y Señora del Vniverso, y destas tres fiestas avemos de tratar.

Ansel. in lib. de excellentia Virg. c. 7.

2 Despues que Christo, como victorioso, y triunfador fue recibido con tanta gloria en el Cielo, la Virgen los años que viviò en Jerusalen, parte se ocupó, en altissima contemplacion de Dios, y de los misterios que èl vestido de su carne avia obrado en la tierra, y parte en visitar, y reverenciar aquellos santos lugares, que su Hijo avia consagrado con sus pies, doctrina, y milagros: y parte en formar aquella nueva, y primitiva Iglesia del Señor, que se començava à plantar, y à estender por el mundo. Y aviendo passado su vida en estos divinos exercicios, y santas ocupaciones, y guardadola Dios algunos años, para consuelo, y bien de toda la Iglesia, siendo yà de anciana edad, y viendo florecer la Fè, y el nombre de su Hijo, abrasada de amor, y encendida de deseo de verle, le suplicò intensamente, que la librasse de las tempestades, y congojas desta vida, y la llevasse al puerto seguro de la bienaventurança, donde para siempre le viesse, y gozasse dèl.

Oyò el Hijo los piadosos ruegos de su Madre, y embiòle vn Angel con la nueva de su muerte, y con vna palma en señal de la perfecta victoria que avia alcançado del pecado, del demonio, y de la misma muerte. No se puede facilmente creer el jubilo que tuvo el espiritu de la Virgen con tan alegre nueva, por vèr que se cumplia lo que tanto deseava. Mandó aparejar muchas velas, limpiar, y aderezar el aposento, componer su pobre cama para hazer fiesta, y aparejarse à la muerte, y à recibir en ella la visita del Autor de la vida. Pero tratando de la muerte de la Virgen Santissima, luego se nos ofrece vna duda, y deseo de saber, porque el Señor que la enriqueció con tan soberanos dones, y la eximió de otras penas, y miserias (que son como corredores, y alguaziles de la muerte) quiso que muriesse, siendo la muerte pena del pecado? Y pues ella no pecò, antes fue privilegiada, y prevenida con singular gracia, para que no cayesse en pecado original, ni en otro alguno: porque no la libró de la muerte, y no la trasladò desta vida mortal, à la inmortal sin passar por este passo? No muriò la Sacratissima Virgen en pena del pecado, que no le tuvo, sino porque aviendo muerto Jesu-Christo su Hijo, no era razon que este privilegio se diesse à su Madre, ni à otra persona. Demàs desto convenia, que esta Señora destruyesse las heregias, no solamente con su vida, sino tambien con su muerte, y porque se avian de levantar los Maniqueos, y otros Hereges, y dezir que la Virgen Maria era Angel, y no muger, y que Christo tenia cuerpo fantastico, ò traìdo del Cielo, y no humano: y si ella no muriera, pudieran afirmarse en su falsa opinion: fue muy conveniente, que ella delante de mucha gente espirasse, y fuesse amortajada, y enterrada, para deshazer el error de los que la tuvieran por Angel, ò por ventura por Dios, sino muriera. Tambien convino esto para mayor merecimiento, y Corona de la Virgen. Porque no se puede negar, sino que la muerte acetada con paciencia, y resignacion en la divina voluntad, es muy meritoria delante de Dios: y por esto se dize, que la muerte de los Santos es preciosa en los ojos del Señor, porque es de gran precio: y mucho mas lo fue la de esta Señora, que assi como venciò à todos los Santos en las demàs virtudes, assi tambien en esta resignacion. Y la muerte de los Santos mas parece dulce sueño, que muerte; y en la Virgen mucho mas, porque su muerte no fue de enfermedad, ni con dolor alguno, sino de puro amor de su Amado, y de vn fervorosissimo deseo de verle, y abraçarse eternalmente con èl. Pues que dirè del consuelo, y aliento que à todos los miserables hijos de Adàn, y de Eva se nos sigue desta dichosa muerte de nuestra Señora, y Madre? Porque quien se estrañarà de passar por aquel estrecho passo por donde Christo, y su Madre passaron? Quien no aceptarà de grado la sentencia de muerte, que por su culpa merece, pues sin ella la aceptaron Christo, y Maria? Quien temblarà de la muerte, sabiendo que està yà desarmada, por virtud del que la venciò en la Cruz, y que murió su bendita Madre? Finalmente, fue conveniente que la Virgen Sacratissima muriesse (como lo dize la Santa Iglesia) para que con mayor confiança abogue por nosotros en el Cielo, y represente nuestras miserias en el acatamiento de su Hijo, y nos alcance perdon, misericordia, y bendicion, como adelante se dirà. Estas fueron algunas de las causas, porque quiso nuestro Redemptor, que su Madre Santissima passasse por el trance de la muerte: pero veamos el modo sacado de los Autores antiguos, y graves, que mas largamente referimos en su vida.

Nicepho. li.2.c.28.

S. Thom. in 3. d.4. q.2.art.1

3 Luego que se supo en Jerusalen la nueva que la Virgen avia tenido del Cielo, y se derramó por aquella comarca entre los Christinos, vinieron muchos dellos, y se juntaron en la casa de la Virgen, que era en vn apartado de la casa de la madre de San Juan Marcos, en el Monte santo de Sion, donde Christo avia cenado con sus Discipulos, è instituìdo aquella Mesa Real de su Sagrado Cuerpo, y el Espiritu Santo avia venido en lenguas de fuego. Truxeron los Fieles muchas velas, vnguentos olorosos, y especies aromaticas (como los Hebreos tenian de costumbre) muchos Himnos compuestos, y canciones divinas, para celebrar su glorioso transito. Avia la Virgen deseado vèr en esta hora à los Sagrados Apostoles, que à la sazon vivian, y andavan predicando las victorias, y gloria de su Hijo por el mundo, y echarles su bendicion antes de salir dèl. Y el Señor (à quien todas las cosas estàn sujetas, y obedecen) por ministerio de Angeles, ù de otra manera, se los truxo para su consuelo della, y de los mismos Apostoles que se hallaron presentes, y con ellos otros Varones Apostolicos, como Hieroteo, Timoteo, y Dionisio Areopagita, que assi lo escrive èl mismo, y otros graves Autores. Increìble fue el alegria de la Virgen, quando viò en su presencia aquella dichosa, y santa compañia: y despues de aver hecho gracias à su precioso Hijo, por averla regalado con ella, bolviendose à ellos, con rostro blando, y con vn semblante del Cielo, les dixo el deseo que ella avia tenido de partirse desta vida, y que el mismo avian tenido los Espiritus Angelicos de verla à ella en el Cielo: y que Dios se lo avia concedido, y para esto los avia traìdo de tan diferentes partes. Todos se enternecieron con estas nuevas, aunque le dieron el Parabien de su gloria, y bienaventurança, y encendieron las velas, y la Virgen Sacratissima se recostò en su humilde cama, y mirandolos à todos con su aspecto mas divino, que humano, les mandò que se acercassen, y les echò su bendicion, suplicando

Dionisio, li. de divin. nomi. cap. 3.

do

do à su Hijo que èl la confirmasse. Todos lloravan, y derramavan rios de lagrimas por la ausencia de tal Madre, y por ver que se les ponia aquel Sol, que alumbrava el mundo. Mas ella los consolava, y dezia: *Quedaos con Dios, hijos mios muy amados, no lloreis porque os dexo, sino alegraos, porque voy à mi querido.* Luego hizo su testamento, que fue mandar à San Juan Evangelista, que repartiesse dos tunicas suyas à dos donzellas que alli estavan, y avian vivido muchos años en su compañia. Que este fue el exuar de casa, y las riquezas, y tesoros de la Virgen, que siendo Reyna del Cielo, y de la tierra, avia escogido para si la pobreza, por imitar en todo à su pobre, y riquissimo Hijo; el qual à este punto, acompañado de inumerables Cortesanos de su Corte, baxò del Cielo. En viendole, con grandes jubilos de su espiritu, le dixo la Madre purissima: *Yo te bendigo, Señor, dador de toda bendicion, y luz de toda luz, porque te dignaste vestirte de carne en mis entrañas. Bien segura estoy, que todo lo que tu dixiste, se cumplirà en mi.* En diziendo esto se compuso decentemente en su cama, y llena de increible gozo, por ver à su Hijo que la llamava, alçando las manos, le dixo: *Cumplase en mi tu palabra*: y diziendo esto como quien se echa à dormir, sin pena, ni dolor alguno, diò su espiritu à aquel Señor, à quien ella avia dado su carne: y fue la noche antes de los quinze de Agosto, cinquenta y siete años despues que pariò à Christo, y à los veinte y tres de su Passion, siendo de edad de setenta y dos años, menos veinte y quatro dias, segun la mas comun opinion, como mas largamente lo diximos en su vida.

4 Quien podrà aqui dignamente explicar la suavidad, y ternura con que el Hijo recibiò el alma de la Madre, y las caricias, y favores con que la llevó al Cielo, y las alabanças, fiestas, y alegrias con que fue recibida de toda la Corte Celestial, como Madre de su Señor, y Señora de todos? Quien podrà comprehender la admiracion que causó en todos aquellos Espiritus Soberanos, quando la vieron tan rica, tan araviada, y adornada de todas las virtudes, y con su resplandor escurecia la claridad de todos los otros Santos? Alli fue colocada à la diestra de su Hijo, en vn Trono à parte, y por si, sobre todos los Coros de los Angeles. Mas al mismo tiempo que espirò la Virgen, los mismos Angeles que acompañavan su benditissima Alma al Cielo, y otros que quedaron con su sagrado Cuerpo, dieron en la tierra vna musica celestial, y divina, que fue oìda de los que alli estavan presentes. Pero cantaron los Angeles, y lloraron los hombres, y los Apostoles, y Discipulos del Señor se deshazian en lagrimas, quando vieron sin vida aquel cuerpo, del qual avia tomado carne nuestra vida, y obrado, y padecido en ella por nosotros tantos tormentos, y penas. Arrojaronse en el suelo, besaronle, regaronle con sus lagrimas, adoraronle, vngieronle en preciosos vnguentos, embolvieronle con vna limpia Savana, cantaron Himnos de alabança al Señor, esparcieron flores, y suaves olores: pero la fragrancia que salia del cuerpo de la Virgen Sacratissima, era tan grande, que ninguno otro olor se le podia comparar. Sanaron muchos enfermos de varias dolencias, è hizo Dios otros milagros en su entierro, que por averlos escrito en su vida, no los quiero repetir aqui, ni lo demàs que toca à las Obsequias, y sepultura de la Virgen en Gethsemani, por acabar esta primera parte desta fiesta, y venir la segunda, que es como el alma se tornò à vnir, y juntar con su cuerpo, y la Virgen en cuerpo, y en alma, con indecible gozo, y triunfo, subió à los Cielos, y por esta subida se llama este dia la fiesta de la Assumpcion de N. Señora.

5 Puesto pues el cuerpo purissimo de la Virgen en el Sepulcro, cantaron los Angeles, y los Apostoles, alabando juntamente con ellos al Señor, se quedaron al derredor del Sepulcro tres dias, como transportados, y arrobados en Dios. Al cabo de tres dias llegó alli Santo Thome Apostol (que no se avia hallado à la muerte de la Virgen) y con grande instancia, y sentimiento pidiò à los demàs Apostoles, se abriesse el Sepulcro, para que èl tambien viesse, y reverenciasse el Santo Cuerpo: pues no avia merecido venir antes, y verle: ordenandolo Dios assi, para que con esta ocasion se descubriesse la gloria de la Virgen. Porque abriendose el Sepulcro, no se hallò en èl el Sagrado Cuerpo, sino solamente los lienços, y la Savana, en que avia sido embuelto: y con esto entendieron que avia resuscitado. Y tornando à cerrar el Sepulcro (del qual salia vn olor celestial) se bolvieron à la Ciudad llenos de incomparable gozo: teniendo por cosa certissima, que la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra yà estava en el Cielo en cuerpo, y Alma, gozando de la cara, y bienaventurada presencia de su Hijo.

6 No pudo aquel cuerpo purissimo de la Virgen ser comido de tierra, ni de los guzanos, porque era conveniente, que como viva arca del Testamento, no fuesse carcomida, ni padeciesse corrupcion. Desta Arca dixo el Real Profeta David: Levantaos, Señor, à vuestro descanso, vos, y el Arca que sacrificastes. Esta Arca es la Virgen, de quien canta la Iglesia: *Ventris sub Arca clausus est*, que Dios se encerrò, como en vna Arca, en el sagrado vientre de la Virgen. Y es de notar, que primero el Profeta David habla de la Resurreccion del Hijo, diziendo: *Levantaos, Seños, à vuestro descanso*: y despues de la Resurreccion de la Madre, añadiendo: *Vos, y el Arca que sacrificastes.* Y assi aunque la muerte la tragò, como la vallena à Jonàs, no la pudo digerir, ni gastar, ni convertir en su substancia: y como los

Exod. 25.

Psal. 131.

Ioan. 1.

Leones no osaron tocar al Santo Profeta Daniel, aunque estavan hambrientos, y le tenian presente: assi los gusanos no osaron allegarse, ni hazer presa en el cuerpo de la Virgen. Porque si el balsamo conserva los cuerpos, que no se corrompan: el Hijo benditissimo, que estuvo nueve meses en sus entrañas, y las bañó, y penetrò con su divina virtud, mas suave, y mas eficaz que el balsamo, y que todas las especies aromaticas, no avia de preservar aquella carne, de la qual èl se avia vestido? Y pues la carne del Hijo, fue carne de la Madre; assi como no permitiò Dios (segun dize el Profeta David) que el cuerpo del Hijo viesse corrupcion: assi fue conveniente, que tampoco la viesse el cuerpo de la Madre. No dizen bien cuerpo de Christo, y corrupcion, ni cuerpo de la Madre de Christo, y corrupcion. Porque el cuerpo del Hijo es cuerpo de la Madre, y lo que se deve al Hijo por naturaleza, se deve à la Madre por gracia. Y assi dize San Agustin: *Aquella purissima carne, de donde tomò carne el Hijo de Dios, creer que fue entregada à los gusanos, para que la comiessen, como no lo puedo creer, assi no lo oso dezir.* Y añade: *Si Dios en medio de las llamas, no solo conservò los cuerpos de los tres moços del horno de Babilonia, sino tambien sus vestiduras sin quemarse, porque no harà en su Madre lo que hizo en la vestidura agena?* Esto es de San Agustin. Guardòla Dios de todo pecado, guardòla siempre virgen, siendo Madre, guardòla de dolor, quando le pariò, y quando ella muriò; pues porque no la avia de guardar de la corrupcion de su cuerpo? Especialmente viendo que los cuerpos de algunos Santos han tenido este privilegio, y en muchos años no se han corrumpido, y tornado en ceniza; y que qualquier privilegio se deve conceder à la Reyna, que se ha concedido à los criados. Y si naturalmente el alma apetece la compañia de su cuerpo, porque es forma suya, y le dà vida, y quando està apartada, tiene aquella inclinacion de juntarse con èl, y el alma de la Virgen Santissima tuvo este natural deseo; porque no se le avia de cumplir su Hijo, como le cumple todos los demàs? Pero no solo fue conveniente, que el cuerpo de la Virgen quedasse entero, y sin corrupcion, sino tambien que vnido con su alma resucitasse, y vestido de claridad, y de gloria subiesse à los Cielos, y los alumbrasse, y regalasse con su belleza incomparable, è inmenso resplandor. Porque desta manera estuviesse adornado el Cielo Empireo con aquellas dos lumbreras, mayor, y menor, como lo està el Cielo material con el Sol, y la Luna: y vn hombre Dios, y vna muger Madre de Dios governassen el vniverso: Christo como Señor absoluto, y Principe vniversal, y cabeça de la Iglesia, y la Virgen, como tesorera, y dispensadora, y cuello deste cuerpo mistico, por cuyas manos se reparten, y por cuyos arcaduzes se derivan todas las gracias, y dones de Dios. Y no menos, para que viendo nosotros, que no solamente resucitò, y subió à los Cielos el cuerpo de nuestro Salvador, que era hombre, y Dios, sino tambien el de la Virgen, que era pura criatura; avivemos mas nuestra Fè, y despertemos mas nuestra esperança: y sabiendo que nuestros cuerpos à exemplo suyo han de resucitar, y subir al Cielo, no dudemos de mortificarlos, y afligir nuestra carne acà en la tierra; pues este es el camino de ensalçarla, y vestirla de gloria. Y si Christo nuestro Señor dixo, que el que le ministrasse, y sirviesse estaria en el mismo lugar donde èl estava: muy justo fue, que la que le avia servido, y ministrado, no como los otros, sino por otra mas excelente manera (vistiendose de su carne, sustentandole con su leche, criandole con su solicitud, acompañandole en sus huìdas, y temores, y padeciendo mil martirios, atravessada de dolor al piè de la Cruz) estuviesse con vn modo singular, y extraordinario, donde estava su hijo, y que en cuerpo, y en alma reynasse con èl. Pues toda la honra de la Madre, es honra del Hijo, y ninguna honra, que tal Hijo à tal Madre puede dar, se la deve negar. Y si los Santos que resucitaron con Christo nuestro Redemptor (segun la opinion de muchos, y graves Autores) no tornaron à morir, sino que subieron al Cielo en cuerpo, y alma con èl, para mayor gloria de su libertador: y de San Juan Evangelista muchos creen, y dizen provablemente, que està en el Cielo en alma, y cuerpo, gozando de Dios: con quanta mas seguridad, y certidumbre se deve esto afirmar de la Virgen Sacratissima; pues tantas mas razones ay en ella para concederle este favor, aunque no se huviesse concedido à otro ninguno? Especialmente considerando, que si su Sagrado cuerpo estuviera en la tierra, no consintiera el Señor que no se supiera donde està, y que carecieste de aquella honra, y reverencia tan devida, que los Fieles dàn à las Reliquias de los Santos, y que à muchos cuerpos dellos estando encubiertos, el mismo Señor los descubrió, y reveló, para consuelo, y defensa de su Iglesia, y ensalçamiento, y gloria de los mismos Santos? En esta verdad no ay que dudar, sino tenerla por certissima, y por cosa, que puesto caso que no està difinida por la Iglesia; pero està recibida della, con la fiesta que con nombre de la Assumpcion celebra oy à nuestra Señora, y fundada en la Doctrina de muchos Santo, y gravissimos Doctores, Griegos, y Latinos, antiguos, y modernos, y en la piedad del Pueblo, y en toda buena razon.

Daniel. 6 & 14.

Psal. 25.

August. serm. de Assumpt. tom. 9.

Ioan. 11.

7 La manera con que resucitò el cuerpo de la Virgen Santissima, y de nuevo se vniò con su alma yà Bienaventurada, no lo dize la Sagrada Escritura, como tampoco lo demàs que aqui queda referido. Mas por lo que escriven algunos graves Autores, podemos creer,

creer, que à los tres dias despues de su glorioso transito (aunque algunos ponen mas, y otros menos tiempo) para que en todo se pareciesse à su vnigenito Hijo, que estuvo tres dias en el sepulcro, el mismo Hijo vino del Cielo acompañado de inumerables Angeles, y del alma de la Virgen, y baxó al Sepulcro, y dió vida al cuerpo muerto, y le bolviò à juntar con aquella alma gloriosa, y le vistiò de inmortalidad, y de vna claridad admirable, y le adornó de las otras dotes, que tienen los cuerpos glorificados de impassibilidad, agilidad, sutileza, y hermosura, sobre todo lo que se puede con palabras explicar, ò comprehender con entendimiento humano. Luego se començó vna solemnissima Procession, y vn triunfo de la Virgen inenarrable desde el Sepulcro, hasta llegar à lo mas alto del Cielo, y hasta el Trono de la Santissima Trinidad. Iva recostada sobre su querido, por cuya virtud, por la de su alma, ya Bienaventurada, y de su cuerpo glorioso subia por los ayres con gran velocidad, sin tener necessidad que los Angeles la ayudassen à subir, ni la llevassen; aunque todos la acompañavan, assistian, y servian, y con gran regozijo celebravan aquella fiesta, y triunfo. Fue presentada por el Hijo delante del Padre Eterno, y recibida dèl como Esposa dulcissima, y Templo suyo, y coronada de gloria, y constituìda Emperatriz del vniverso, y Reyna soberana de todas las criaturas. Y esta es la tercera parte desta fiesta.

8 Sentòse como otra Bersabè madre de Salomon, en vna Silla al lado de su hijo sobre todos los Coros, y Gerarquias de los celestiales Espiritus, y de todos los Santos. Aqui vinieron aquellos divinos Cortesanos à hazer reverencia, y dar la obediencia à su Reyna, y Señora: admirandose de su belleza, de su gracia, de su santidad: y que vna pura criatura estuviesse tan reluciente, y tan vestida del Sol de Justicia, y de su inmensa claridad, que escureciesse con ella à todos los demàs Santos, y estuviesse tan encumbrada, y tan levantada sobre todos que apenas le podian vèr, y maravillados de grande novedad, y gloria, dezian: *Quien es esta que sube del desierto llena de deleytes, y recostada sobre su amado? Otros considerando el olor suavissimo de sus virtudes, dezian: Quien es esta que sube como vna vara delgada de humo de mirra, è incienso, y de todos los polvos olorosos? Que son todas las virtudes. Otros maravillados de su resplandor y hermosura, dezian: Quien es esta que sube à lo alto como la luz de la mañana quando comiença à esclarecer; hermosa como la luna, escogida como el Sol, y terrible como los Esquadrones de los Exercitos bien ordenados:* Espantavanse los Serafines, viendola tan abrasada, y encendida en amor de Dios, que à ellos mismos los inflamava, y en su comparacion eran frios. Admiravanse los Querubines, quando la concideravan tan llena de luz, y de sabiduria, que los enseñava à ellos; y delante della parecian niños, è ignorantes. Los Tronos estavan absortos contemplando, como en aquella Arca viva reposava la Santissima Trinidad, mucho mas perfetamente que no en ellos. Que dirè de las otras Hierarquias, y Coros de los Angeles? que todos se juntaron, todos la adoraron, y se ofrecieron à su servicio, y obediencia, reconociendola por madre de su Señor, por su Señora, y de todas las criaturas, y holgandose de tenerla por tal, pues veìan que por su medio avian sido reparadas sus sillas, y que con su presencia avia acrecentado la gloria dellos, y con nuevo resplandor hermoseado, y esclarecido aquel Palacio Real. Pues de los otros Santos, que yà eran Bienaventurados, y avian subido de la tierra al Cielo, mejor es callar que hablar poco. Los quales todos se regozijavan, aun con mayor alegria que los mismos Angeles, por ver aquella Señora, que era la puerta, y por la qual ellos avian entrado en el Cielo, y la medianera de su rescate, y salud, que siendo huesso de sus huessos, y carne de su carne, avia merecido la gloria que posseìa, y ser levantada todo lo que vna pura criatura lo puede ser debaxo de Dios. Y assi dize el Serafico Doctor San Buenaventura: *Admirable Privilegio de la Gloria de Maria es, que todo lo que despues de Dios, es lo mas hermoso, mas dulce, mas alegre en aquella gloria de los Bienaventurados, todo esto es de Maria, todo està en Maria, y todo les viene por Maria.* Los Patriarcas se regozijavan, viendo aquella hija suya, cuya memoria los consolava, quando estavan en su destierro, y cuya esperança sustentava sus vidas. Los Profetas no cabian de plazer viendo yà presentes con sus ojos, lo que tantos años antes avian visto en espiritu, y tan gloriosa, à la que con tantas sombras, y figuras avian anunciado, y todo aquel Exercito innumerable de Santos, le dieron el parabien de su venida, de su triunfo, y de su gloria, confessando, que toda ella le era devida por su estremada pureza, singular santidad, y que justamente aquella corona respondia à sus victorias, y aquel triunfo à sus peleas, y aquella gloria incomparable à la inmensa gracia con que el Señor la previno, y adornò, y sublimò para tan gran dignidad. Desta manera fue recibida, y llevada esta Señora à aquel Trono, que Dios Aeterno le tenia aparejado; y en cierta manera (como dize el Cardenal Pedro Damiàn) fue este recibimiento de la Virgen mas solemne, è Ilustre, que el que hizo à su Hijo quando subiò à los Cielos. Porque entonces solos los Angeles salieron al encuẽtro, y recibieron al Señor de la Magestad, como triunfador de la muerte; y à su Madre dulcissima la recibieron todos los Angeles, y Sãtos que estavan en el Cielo: y su mismo Hijo (que es Santo de todos los Santos) la acompañò, y presentò à la Santissima Trinidad, y la assentò en su Trono.

Petr. Da. serm. de Assum.

Por

9 Por ventura algun devoto de la Virgen deseàrà saber en que grado de gloria aya sido sublimada en esta su Assumpcion, y Coronacion. A esta pregunta dos cosas se pueden responder: la vna es cierta, y averiguada: y la otra, aunque no tiene tanta certidumbre, està muy puesta en razon, y es muy conforme à los dichos de muchos Santos. Cierto es, que la Virgen està ensalçada sobre todos los Coros de los Angeles, como à Reyna de ellos, y que no ay Santo ninguno, que en la gloria se le puede comparar; porque à todos excede, y sobrepuja con casi infinitas ventajas: y en esto no ay duda, ni puede aver. Pero otros vàn mas adelante, y afirman, que sola la Virgen tiene mas gloria, que todos los Angeles, y todos los Santos juntos: demanera, que si toda la gloria de ellos se juntasse, y amontonasse, y como se fundiesse, è hiziesse vna, y se pusiesse en vna balança, y en otra la gloria sola de la Virgen, dizen, que pesaria esta sola mas, que la otra de todos los Santos juntos. Y en confirmacion desta provable opinion, dize el devoto Capellan de nuestra Señora San Ildefonso, estas palabras: *Assi como lo que hizo la Virgen es incomparable, y lo que recibiò inefable, assi es incomprehensible el premio de la gloria que mereciò.* Y San Bernardo: *Tanta* (dize) *es la gloria singular, que tiene en el Cielo, quanta fue la gracia, que sobre todos tuvo en la tierra.* Y añade: *Assi como no ay en la tierra lugar mas digno, que el templo del vientre virginal en que Maria concibiò al Hijo de Dios; assi no ay en el Cielo cosa que se pueda igualar con aquel Trono Real en que el Hijo de Maria la sublimò, y colocò à su diestra. Y en otro lugar, la gloria* (dize) *de Maria, ni se puede comprehender con el entendimiento, ni dezirse con palabras. Y de aqui es, que los mismos Principes de la Corte Celestial, considerando vna novedad tan grande, no sin admiracion exclaman: Quien es esta, que sube del desierto, llena de regozijos, y deleites soberanos?* Andrès Cretense, dize, que la gloria de la Virgen no se puede comprehender, porque es mas abundante, y alta, que la de todos los otros, fuera de solo Dios. Pedro Damiàn dize: *Entre las almas de los Santos, y los Coros de los Angeles, la Virgen es mas eminente, y encumbrada, y excede los merecimientos de cada vno, y los titulos, y prerrogativas de todos.* Y añade: *De tal manera resplandece aquella luz inaccessible, que ofusca la dignidad de los Angeles, y de los Santos, que son como sino fuessen; y en comparacion de ella, ni puedan, ni devan parecer.* Y en otro lugar: *Mira bien al mas alto Serafin, y hallaràs, que el mas encumbrado es menor, que la Virgen, y que solo el Sumo Artifice la sobrepuja, y excede: la gloria que le fue dada, quando saliò desta vida, no tiene principio, ni fin: solo podemos dezir de ella, que no sabemos que dezir.*

Ildef. ser. 2. de Assump. Baron. se. 1. de Assum. Bernard. ser. 4. de Assumpt.

And. Cre. de dormi. Dei par. Petr. Dami. ser. de Assumpt.

Serm. de Nat. Vir.

San Damasceno hablando desta fiesta, dize, que entre la Madre de Dios, y los siervos, ay infinita distancia. San Juan Chrisostomo dize, que la Virgen es mas gloriosa incomparablemente, que los Serafines. San Efren, Discipulo, y Compañero del Gran Basilio, dize, que es la mas gloriosa sin comparacion alguna, que todos los supremos espiritus del Exercito Celestial; y que es vn milagro del Mundo excelentissimo, y vna corona de todos los Santos, tan resplandeciente, que es inacessible. San Lorenço Justiniano: *Con mucha razon* (dize) *qualquiera honra, y felicidad, que se halla en cada vno de los Santos, toda junta con grande abundancia se hallò en Maria.* San Anselmo dize: *Aquella pura Santidad, y Santissima pureza del piadoso pecho de Maria, que traspassa toda la pureza, y santidad de todas las criaturas, mereciò por su incomparable dignidad ser reparadora del mundo perdido.* San Buenaventura enseña, que la grandeza, y bondad de Dios se echa mas de vèr en sola la Virgen, que en todas las demàs criaturas, y que todas las perfecciones de ellas se hallan juntas, por vn modo mas excelente, y admirable, en sola la Virgen, y dize: *Assi como la gloriosissima Virgen Maria excede à todos los Santos en la gracia que tuvo en esta vida, y en los merecimientos: assi sobrepuja à todos en la gloria, y en el premio que se le diò.* Y el Gran Doctor de la Iglesia San Geronimo dize, que à todos los otros Santos se diò parte de la gracia: pero que à la Virgen se le comunicò toda la plenitud de la gracia: y della dize el Espiritu Santo (como se lo aplica la Iglesia:) *Mi assiento, y reposo està en la plenitud de los Santos.* Lo qual explica San Bernardo con estas palabras: *Dizese que la morada, y assiento de la Virgen fue en la plenitud de los Santos, porque fue tan perfeta, que no le faltò la plenitud, y perfeccion de todos los Santos.*

Damasc. oratio. de dormi. Vir. chry. in Litur. Ephren. ora. de laudi. Vi.

Lau. Ins. serm. de Assumpt. Ansel. de lau. Vir. cap. 7.

Bonav. de lau. Vir. cap. 7.

Hieron.

Eccl. 24. Bernar.

10 Estas cosas, y otras semejantes dizen los Santos, hablando de la excelencia de la gloria de la Virgen; las quales son muy conformes à los otros privilegios, y prerrogativas que tuvo: porque Dios la escogió por madre suya, que es la mas alta dignidad à que puede subir vna pura criatura. Es vna dignidad casi infinita, y que qualquiera gracia, y gloria que se le dè, cabe en ella. Pues si Dios dà la gracia proporcionada al estado, y oficio de cada vno, y el estado de la Virgen es tan sublime, y de casi infinita perfeccion, que maravilla es, que la gracia que el Señor le diò, excediò à la gracia, y la gloria (que se dà à la medida de la misma gracia) exceda à la gloria de todos los Santos? Porque todo esto se deve à la dignidad de madre. Y assi dizen Eutimio, y Andrès Cretense: *Si hallaremos que la Divina gracia ha hecho en la Virgen cosa que exceda nuestra capacidad, ninguno se maraville, mirando al misterio nuevo, è inefable que obrò en ella; el qual infinitamente sobrepuja, y passa de buelo à todo lo infinito,*

Euth. se. de Zona. Vir. And. Creten. s. de dorm. Deipara.

con

con infinitas ventajas. Y si el Señor amó mas à sola la Virgen, que à todas las criaturas juntas como parece, pues la levantò (como avemos dicho) à la mayor dignidad que puede ser, y la hizo Reyna, y Señora de todas, quien duda que se le dió mas gracia, y por consiguiente mayor gloria que à todas? Porque el amor de Dios no es ocioso, ni de cumplimiento, como el de los hombres; sino à quien mas ama haze mas bien, y à la medida de su amor es la gracia; à la qual siempre corresponde igual grado de gloria. Quien duda, sino que se deve mas amor, y honra à la madre sola, que à todos los criados juntos? Y que el que mas ama à Dios, es mas Santo, y mas amado de Dios? Y que la Virgen santissima amò mas à su precioso hijo, que todos los Santos, y que (como dize San Anselmo) fue cosa conveniente, que resplandeciesse con vna pureza tal, que debaxo de Dios no se pueda entender otra mayor? Y no fuera tal esta pureza, y santidad de la Virgen, sino sobrepujàra à la de todos los Santos, y de vna manera, que no se puede entender otra mayor. Y por esto dixo San Bernardino de Sena, que la Virgen en aquel solo Acto de Fè, y obediencia, con el qual diò consentimiento al Angel San Gabriel, y se dispuso para ser madre de Dios, mereció mas que todos los Santos juntos en todas sus oraciones, y merecimientos. Y San Pedro Chrisologo dize: *No sabe quan grande sea Dios, el que no se espanta del espiritu de la Virgen, ni se maravilla de la belleza de su alma. El Cielo tiembla, temen los Angeles, las criaturas no pueden sufrir, y la naturaleza no es capaz de Dios; y vna Donzella de tal manera le recibe en sus entrañas, y le alberga, y recrea, que dà paz à la tierra, gloria al Cielo, salud à los perdidos, vida à los muertos, à los hombres amistad con los Angeles; y al mismo Dios vnion, y parentesco con la carne.* Y San Bernardo dize: *Con mucha razon, Señora, los ojos de todas las criatura os miran; porque en vos, y por vos, y de vos, la piadosa mano del todo poderoso restaurò, y recreò todo lo que avia criado.* Estas cosas, y otras como estas, dizen los Santos.

An.li. de excell. Virg.

Ber.s.13. de festis Virg.

Pet. Chr. ser. 140.

Ber. ser. 2. de Assump. Vide Francis. Suar. t. 2. in 3. p. D. Th. dist. 19. sectio. 4.

11 Y no solamente la Virgen sacratissima tiene en si esta gloria, que ellos dizen, sino tambien como rio copiosissimo, que sale de madre, riega, y alegra à toda la Ciudad de Dios, y con soberanos aumentos haze crecer los gozos, y contentos de todos los Santos, y espiritus de la Corte del Cielo, como lo dize el melifluo Bernardo, por estas palabras: *Subiendo oy à los Cielos la gloriosa Virgen, no ay duda, sino que acrecentò con grandes aumentos los gozos de los Ciudadanos soberanos. Porque ella es aquella, cuya voz, y salutacion hizo dàr saltos de plazer à los que estavan encerrados en las entrañas de su madre. Pues si el alma de vn niño, que aun no avia nacido, se regosijò en oyendo hablar à Maria, quan grande pensamos que fue el regozijo de toda aquella Corte Celestial, quando merecieron oìr su voz, vèr su rostro, y gozar de su bienaventurada presencia?* Y aunque es verdad, que todos los que entran en el Cielo, causan con su entrada gozo en los bienaventurados; pero aquel gozo es mayor, ò menor, segun el grado de gloria que se dà à cada vno. Y pues la Virgen (como dize el mismo San Bernardo) fue ensalçada sobre toda criatura; con aquella honra que tan gran madre merecia, y con tan gran gloria, como tal hijo le devia dàr: quien podrà explicar el gozo, y fiesta que huvo este dia en toda aquella Celestial Corte, sino es diziendo lo que añade el mismo Santo: *Christi generationem, & Mariæ Assumptionem, quis enarrabit?* Quien podrà explicar la generacion de Christo, y la Assumpcion de Maria? De donde se vè la dificultad que ay en declarar la Assumpcion, y gloria de la Virgen, pues en esto San Bernardo la junta con la generacion de Christo.

Bernard. ser. 1. de Assumpt.

12 Pero vna de las razones que arriba tocamos del transito de la Virgen desta vida temporal à la eterna, es la que dize la Iglesia en vna oracion: para que con grande confiança interceda por nosotros; la qual no explicamos arriba, guardandola para este lugar, en que deseamos, que todos entiendan lo que tenemos en la Virgen, y el gran valor de su intercession. No quiere dezir la Iglesia, que si la Virgen estuviera en la tierra, no intercediera por nosotros, ni fuera nuestra abogada, sino que para poderlo hazer con mayor confiança nuestra subiò à los Cielos para que nosotros entendamos, que està donde vè en Dios todos nuestras necessidades, y oye nuestros clamores, y piadosos ruegos, y se compadece de nuestras miserias, y las representa à su Hijo benditissimo como madre, y nos embia desde el Cielo todos los bienes. Y assi dize San Bernardo: *Esterio de deleites alegra oy la Ciudad de Dios con tan copioso impetu, que nosotros acà en la tierra sentimos el riego que de allà nos viene. Delante de nosotros ha ido nuestra Reyna, y ha sido recibida con tan grande gloria, que con confiança los siervos siguen à la Señora, y claman diziendo: Llevadnos tras vos, para que corramos en el olor de vuestros vnguentos. Nuestra Peregrinacion ha embiado delante vna abogada; la qual como madre del Juez, y madre de misericordia, tratarà con humildad, y eficacia los negocios de nuestra salvacion.* Esto es de San Bernardo. Vestida està del Sol, la que vistió à Dios de su carne. Corona tiene sobre su cabeça de doze Estrellas (que son los doze principales privilegios de la Virgen) y debaxo de sus pies tiene la Luna; que, ò es la Santa Iglesia, ó todas las cosas criadas, y todo lo que està debaxo del Cielo, y sujeto à mudanças, à crecientes, y menguantes, como son todas las de la tierra. Para que entendamos, que todas estàn à disposicion desta Reyna, y Señora nuestra, y que à ella devemos

Bernard. ser. 1. de Assumpt.

acudir

acudir en nuestros trabajos, y necessidades, para que siendo (como somos) flacos, y fragiles, no nos arrebaten, y lleven empos de si. Ella es (como diximos) la tesorera, y repartidora de todos los dones de Dios. Ella el cuello, por el qual Christo nuestro Salvador (que es la cabeça) influye à su Iglesia todo el sentimiento, y movimiento espiritual con que ella vive, y se sustenta. Ella es el tronco, por el qual la raìz dà vida à las ramas, y produce las hojas, flores, y fruta, y toda la belleza que ay en el arbol. Ella es como el arca del agua, que recoge primero, y tiene en si toda la abundancia de las aguas vivas de la gracia, y despues la reparte por sus caños à los otros, mas, ò menos, segun la capacidad, y la Divina disposicion. Y por esso dixo gravemente San Buenaventura: *Que maravilla es, que toda la plenitud de la gracia se aya recogido en Maria, pues della se ha derivado tan copiosa gracia à los demàs?* Por esta puerta de Ezequiel entró el Verbo Eterno en la tierra, y por ella nosotros, que somos de tierra, entramos en el Cielo. Porque aquel que la escogiò por Madre, y la enriqueciò con tan grande gracia, y la sublimò con inmensa gloria, la ha constituìdo Presidenta, y Patrona del Vniverso; y todos los negocios que despacha, los despacha por su mano. Demanera, que todos los Cortesanos del Cielo, y los hombres de la tierra, y las Almas del Purgatorio, y hasta el mismo Infierno, la reconocen por Señora, y se le humillan, y postran à sus pies. No ay estado alguno en la Iglesia de Dios que no estè debaxo de su amparo, y proteccion. La caridad, y zelo que tuvieron los Apostoles, la fortaleza, y constancia de los Martires, la sabiduria, y luz de los Doctores, la humildad, y penitencia de los Confessores, la castidad, y pureza de las que se consagraron à Dios, y todo el ornato, gracia, y gloria de la Iglesia Catholica, es fruto, y obra de su intercession. Especialmente las Religiones, que son como los esquadrones bien ordenados de la milicia de Dios, y los que adornan, y defienden su Iglesia, estàn debaxo de su sombra, y de sus alas: y los fundadores de las mismas Religiones, fueron devotissimos de la Virgen, y por su medio alcançaron del Señor tan grande gracia para si, y para sus hijos. Pues que dirè del govierno, y conservacion de los Reynos? Què de las batallas, y vitorias de los Christianos? Que de la administracion de la justicia de los Juezes? Què de la limpieza de las Virgenes? De la continencia conjugal de las casadas? De la honestidad de las viudas? De la buena vida de los justos? Y de la conversion, y lagrimas de los pecadores? Quien siendo tentado no cayó, sino porque la Virgen le detuvo? Quien despues de caìdo se levantò, sino porque ella le diò la mano? Quien jamàs la invocò, que no hallasse remedio en sus necessidades? En el trabajo, en la pobreza, en la enfermedad, en la infamia, en la carcel; en qualquier angustia, desamparo, y afan; en la mar, en la tierra, y en los abismos; ella es nuestro refugio, nuestro consuelo, y nuestro remedio. Y assi dize San German, Arçobispo de Constantinopla, hablando con la Virgen, estas palabras: *Ninguno se salva, sino por vos. O Virgen Santissima! Ninguno es libre de los malos, sino por vos. O Virgen purissima! Ninguno ay que reciba dones de Dios, sino por vuestra mano. O Virgen castissima! De ninguno tiene Dios misericordia, sino por vos. O Virgen honestissima! Quien despues de vuestro bendito Hijo tiene tanto cuydado del linage humano, como vos? Quien assi nos defiende en nuestras tribulaciones? Quien tan presto nos socorre, y nos libra de las tentaciones que nos acossan, y persiguen? Quien con sus piadosos ruegos assi intercede por los pecadores, y los escusa, y los alcança perdon, y los libra de las penas, que por sus pecados merecen? Por esto recurre à vos el que està afligido, el que se siente agraviado, y el que se halla angustiado, y combatido de las furiosas ondas de este mar tempestuoso, mira à vos, como al Norte, y Estrella rutilante, para que le guieys, y lleveys al puerto. Todas vuestras cosas, Virgen beatissima, son admirables; todas sobre la naturaleza; todas inmensas, y que exceden nuestra capacidad, y assi no es maravilla, que no podamos comprehender vuestras gracias, y favores.* Hasta aqui es de San German. Y puesto caso, que en todos nuestros trabajos, y necessidades està siempre la Virgen prompta, y aparejada para socorrernos, y oye nuestras plegarias; pero mas particularmente al tiempo de la mayor necessidad, y que mas es menester, que es à la hora de nuestra muerte, y de nuestra agonìa, quando se và acabando la candela de la vida, y del merecer, y por la flaqueza del cuerpo, y turbacion del alma, y solicitud de los Demonios (que por todas partes, como Leones hambrientos la cercan, y la tientan, y pretenden que pierda eternamente à Dios) ay mayor necessidad del favor, y Patrocinio de la Virgen Sacratissima. Y ella sin duda socorre en aquel trance de la muerte, à los que en la vida lo merecieron, y se le encomendaron: y à los que aviendose antes olvidado, entonces se acuerdan, y con arrepentimiento recorren al seno de su piedad. Y por esto al fin de la oracion del Ave Maria, añade la Iglesia aquellas palabras: *Rogad por nos aora, y en la hora de nuestra muerte.* Y San Efren dize, hablando de la Virgen: *Estad siempre conmigo. O Virgen misericordiosa! Y dadme vuestra ayuda en esta presente vida; y guardad mi alma en el punto de la muerte, echando, y apartando de mi la tenebrosa vista de los Demonios, y librandome en el dia terrible del juizio, de aquella sentencia horrible, y espantosa de la condenacion eterna.* Estas son palabras de Efren. Tengamos pues, todos entrañable, y especial devocion à esta

Buenav. in Spec. B. Virg.

German. in Encom. in adora. veneranda Zonæ. S. Leipa. apud Lip.

Ephren. in oratio. ad Virgi.

esta Princesa del Mundo, Reyna del Cielo, y madre del vnigenito Hijo de Dios. Acudamos à ella en nuestras necessidades. Ofrezcamosle nuestros coraçones, y nuestros deseos. Sirvamosla, y para que alcancemos sus misericordias, imitemos sus virtudes. Alegremonos, y demosle el parabien de su subida al Cielo, y por la gloria que oy le fue dada, siendo ensalçada sobre todo lo que no es Dios, y colocada en el trono de tan alta Magestad, y grandeza, donde con la gloria no se ha disminuìdo su misericordia, sino crecido tanto mas, quanto mas clara, y distintamente vè en la essencia Divina todas nuestras miserias, y encendida de aquel fuego Divino, mas las desea remediar.

13 De la Assumpcion de nuestra Señora han escrito muchos Doctores Griegos, y Latinos, San Juan Damascen., Andrès Cretense, Metafrastes, Niceforo, San Bernardo, Absalon Abad, Pedro Damiàn, Honorio Augustunense, Guerrico Abad, Ignacense, Lorenço Justiniano, y otros que refiere el Cardenal Baronio: y San Damasceno, y Niceforo, traen la relacion que Juvenal Patriarca de Jerusalen hizo al Emperador Marciano, y à la Emperatriz Pulcheria su muger: los quales, aviendo edificado en Constantinopla vn sumptuoso, y magnifico Templo en honra de la Virgen, desearon traer à èl su cuerpo Sacratissimo para ornamento, y amparo de aquella Ciudad, y de todo su Imperio. Y comunicando este su deseo con el Patriarca Juvenal, èl les diò cuenta, como por tradicion antigua, y verdadera se sabia, que el cuerpo de la Virgen avia resucitado: y lo demàs, que acerca de su Assumpcion arriba queda referido.

Damas. And.Creten Met. Nic.l. 2. hist. c.21. 22.& 23 S.Ber. se. de Ass. Absalo. Abb.Pet. Dam.Honor.Aug. Gue.Abse.de As. Lau.Jus. Baron. in an. Mar. 25. Aug. Nicep.li. 17.hist.c. 18. Bern. epis.274. Greg. in Sa.Nico. episto. ad Consul. vulgato. c. 4. Pet. Clun. lib. de mirac. cap. 30. Vide Sal. t. 11. tr. 37. Cap. Sancta Romana dist. 16.

14 Niceforo Calixto dize, que la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora se instituyò en tiempo de Mauricio Emperador, y que èl la mandò guardar, no porque el Emperador instituyesse la fiesta, sino porque siendo antes instituìda por la Santa Iglesia, èl la mandò promulgar, y celebrar en Oriente, donde imperava. Y assi San Bernardo escriviendo à los Canonigos de Leon, dize, que avia recibido de la Iglesia esta solenidad: de la qual haze mencion San Gregorio Papa, y pone prefacio particular della en su Sacramentario. Y Nicolàs Papa, Primero deste nombre, hablando de los ayunos, que la Santa Iglesia Romana antiguamente solia guardar, pone entre ellos el de la vigilia desta fiesta, por donde se vè ser muy antigua. Y soliase celebrar en Roma, especialmente con grande solenidad, y concurria nuestro Señor con particulares milagros en ella: porque della dize el Venerable Pedro Cluniacense, varon de grande autoridad, y contemporaneo de San Bernardo, que solian los Romanos presentar à la Virgen la vigilia de su Assumpcion vnos cirios muy grandes, y encenderlos à hora de Visperas, y despues de aver ardido hasta el dia siguiente, acabada la Missa, pesados los dichos cirios, se hallava que pesavan tanto, como antes que los encendiessen, sin aver en ellos falta, ni diminucion. Para darnos à entender, que todo lo que se gasta en servicio desta Santissima Virgen, agrada à Dios, y no se pierde.

15 Adviertase, que Gelasio Papa dà por apocrifo el libro del transito de la Santissima Virgen, dado que no nombra el Autor, que le escriviò: y se cree, que este libro apocrifo es el que anda con titulo de Metilon, Obispo Sardense, aunque èl no es el Autor, porque San Geronimo, refiriendo los libros que Meliton escriviò, no haze mencion deste, y es indigno de vn Varon tan grande. Tambien se deve advertir, que Vsuardo, y Adon en sus Martirologios, de tal manera hablan de la muerte de la Virgen, que parece ponen en duda si resucitò, y si en Cuerpo, y en Alma està en los Cielos; engañados de vna Epistola escrita à Paulo, y Eustoquio, del transito de la Bienaventurada Virgen, que con nombre de San Geronimo anda entre sus obras, Mas aquella Epistola, ni es de San Geronimo, ni de Sofronio (como otros piensan) que fue su contemporaneo, sino de otro Autor mas moderno, y fingida, y publicada con nombre de San Geronimo, por darle mas autoridad con la de tan gran Doctor, como gravemente lo prueva el Cardenal Baronio, refutando lo que en ella se dize.

Baron. in annot. 1. Mar. 15. August. & tom. 1. annal. pa. 355.

16 El Sepulcro de la Virgen estuvo en vn pago de Getsemanì, en el Valle de Josafat, hasta que en tiempo de Vespasiano, y Tito, Jerusalen fue destruìda, y toda la Judea arruinada, y se vino à perder la memoria dèl entre los Fieles, y à no saberse donde estava: desuerte, que San Geronimo, refiriendo las sepulturas de muchos Santos Patriarcas, y Profetas, que en su tiempo estavan en Palestina, y con gran devocion visitó S. Paula, no haze mencion del Sepulcro de la Virgan, como de cosa de que entonces no se tenia noticia. Pero despues por disposicion Divina, se descubrió: y Burcardo que le viò, dize, que con las ruìnas de los otros edificios estava tan cubierto, y hundido, que era menester baxar à èl casi por sesenta escalones. Y Beda escrive, que en su tiempo se mostrava vazìo, y oy se muestra en aquellos santos lugares, cortado en vna piedra, como refieren los Peregrinos, que vàn en Romeria à Jerusalen.

Hier. ep. 27.

Burcar. 2 p. 7. §. 47. Bar. to. 1. pag. 156. Beda de locis Sanctis.

LA VIDA DE SAN ROQVE, Confessor.

A 16. DE AGOSTO.

1 EL Bienaventurado San Roque, Confessor, fue de Nacion Francès; naciò en la Provincia de Lenguadoc, en la Villa de Monpeller, de Padres Ilustres, y ricos, y Señores de aquel Pueblo. Su Padre se llamò Juan, y su

y su madre Libera. Dizese, que quando nació saliò del vientre de su madre señalado con vna Cruz colorada. Desde niño mostró grande inclinacion à la virtud, y siendo de doze años començó à macerar su cuerpo con ayunos, y penitencias, y à hazer guerra à sus gustos, y apetitos. Muertos sus padres, en aquella tierna edad vendiò la hazienda que pudo, y era riquissima, y la repartiò à los pobres, y tomando el habito de la Tercera Regla de San Francisco, y encomendado à vn Tio suyo el govierno de su Estado, y vassallos, se vistiò de Romero, y dexando su patria, casa, deudos, y amigos, vil, y pobremente, y sin ser conocido, se partió de Francia para Italia à visitar los Santos Lugares de Roma. Entrò en Italia, y siguiendo su camino para Roma, llegó al lugar de Aquapendiente, donde hallò à muchos que estavan heridos de pestilencia. Fuese al Hospital, y juntandose con el Administrador dèl (que se llamava Vincencio) començò à servir à los pobres, y à hazer la señal de la Cruz sobre los apestados, y con ella todos quedaron sanos. Lo mismo le sucediò en Roma, Cesanea, Placencia, y otras Ciudades de Italia, que por su oracion, y por la señal de la Cruz sanò à muchos, que de pestilencia estavan à la muerte, no sin grande admiracion de los que le veìan, y ternura, y agradecimiento de los que recibian salud. Pero para que èl no se desvaneciesse con las maravillas que Dios obrava por èl, y para que acrecentasse su corona con su paciencia, y con lo que padecia en si, aprendiesse à compadecerse mas de sus proximos; N. Señor le avisò que avia de ser muy atormentado, y afligido, y le diò vna recia, y aguda calentura, y permitió que fuesse herido de vna saeta, que le traspassò el muslo. Passó este trabajo S. Roque con admirable paciencia, y alegria, y estando yà libre dèl determinó bolver à su tierra con la misma pobreza, y menosprecio de si, que avia salido della. En el camino le vino vna nueva enfermedad, y hallandose solo, y en vn desierto, se echò debaxo de vn arbol, desconocido de los hombres, y conocido, y regalado de Dios, el qual para mostrar que nunca desampàra à los suyos, y la providencia que tiene dellos, ordenò que vn perro de vn Cavallero cada dia le traxesse de la mesa de su amo pan con que se pudiesse sustentar. Finalmente, bolviò à Monpeller su patria, y hallòla muy alterada, y toda aquella tierra abrasada de turbaciones, y guerras; y como el Santo venia en aquel trage, creyò la gente que era espia, echaron mano dèl, y pusieronle en la carcel sin ser conocido de su mismo Tio, ni darse èl à conocer, por ser maltratado de sus mismos vassallos, y padecer mas por amor del Señor. Cinco años estuvo en aquella Carcel, con increìble constancia, y sufrimiento, y al cabo dellos fue herido de pestilencia, y entendiendo que se llegava el fin de su peregrinacion, se armó con los Santos Sacramentos de la Iglesia, y se aparejò para morir; y antes de dàr su espiritu al Señor, le suplicò afectuosamente, que todos los que fuessen tocados de aquella contagion, y le invocassen, y tomassen por intercessor, fuessen librados, y alcançassen perfecta salud. Muriò el Santo año del Señor de mil trecientos y veinte y siete, siendo de edad de treinta y dos años; y despues de muerto se halló junto à su cuerpo vna tabla, en que estavan escritas estas palabras: *Los que fueren heridos de pestilencia, è implorèren el favor de Roque, alcançaràn salud.* Por esta letra entendiò el Tio de San Roque quien era el que avia tenido preso, y tratado como espia aquellos cinco años: y con muchas lagrimas, y sentimiento mandò tomar el S. Cuerpo, y llevarle con gran pompa, y solemnidad à la Iglesia, y sepultarle honorificamente. De aqui la gente començò à tenerle devocion, como à Santo, y à llamarselo en sus tribulaciones, y especialmente en las enfermedades contagiosas, y pestilentes, y su Tio despues le edificó vn solemne Templo, en el qual, y en otras muchas partes Dios obrò muchos, y grandes milagros por S. Roque. Creciò mas la devocion de los pueblos, por lo que sucediò en la Ciudad de Constancia el año de 1414. donde celebrandose el Concilio Ecumenico Constanciense, y siendo fatigada aquella tierra, y comarca de vna grave pestilencia, se le hizo al Santo vna solemnissima Procession, en la qual se llevava la Imagen de San Roque, y luego cessó aquella infeccion del ayre, y grave açote del Señor. Y en otras muchas partes se ha experimentado este favor del Santo, y quan eficaces son sus oraciones delante del Señor, para aplacar su ira, y dàr salud à los pueblos. Su cuerpo se trasladò à la Ciudad de Venecia el año de 1485. donde fue recibido con increìble fiesta, y regozijo, y se le edificó vn sumptuoso Templo, en que la presente està honrado, y reverenciado, con gran devocion de toda la Ciudad.

2 Pues quien no vè en la vida deste Santo Confessor quan maravilloso es Dios en sus Santos, y los modos que tiene para hazerlos Santos, y para ilustrarlos, y magnificarlos en el Cielo, y en la tierra? Escogió à San Roque desde su niñez, y armòle de su gracia, para que venciesse la tierna edad, y afligiesse su carne, y menospreciasse los bienes de la tierra, que avia heredado, y repartiendolos à pobres, los assegurasse en el Cielo, y con habito, y trage abjeto, y despreciado peregrinasse por el mundo, padeciendo tantas incomodidades, è infortunios en su persona, y dando salud à los enfermos que no le conocian, y glorificando por todas partes el santo nombre del Señor. Que favor, y que espiritu Divino fue menester que tuviesse, para que en su misma patria, y en la tierra donde èl era señor, estuviesse cinco años preso, y maltratado de su mismo Tio, por no descubrir quien era, y por tener mas ocasiones

de

de padecer baldones, afrentas, y agravios por Jesu-Christo: el qual le hirió de pestilencia en la flor de su juventud, y libre, y suelto de la carcel donde estava, y de la de su cuerpo le llevó à gozar de aquella bienaventurada vista para siempre, y acà en el suelo le glorificò de manera, que los Pueblos, Ciudades, y Provincias, en su mayor afliccion acuden à èl, é invocan su patrocinio, y le toman por intercessor, y por sus oraciones alcançan del Señor salud, reposo, y contento.

3 De San Roque haze mencion el Martirologio Romano à los diez y seys de Agosto. Su vida escriviò Francisco Diedo, y Pedro Pino, y Claudio de Rota, y Pedro de Natalibus, y Alberto Crancio en la Historia Saxonica escrive dèl; y Fray Zacaria Lipeloo, Cartuxo, en el Compendio que ha hecho de los tomos de las vidas de Santos, del Padre Fray Lorenço Surio. Adviertase, que aunque San Roque no està canonizado, ni puesto en el Catalago de los Santos con la solemnidad que aora vsa la Iglesia; pero que por la devocion, y comun consentimiento de los Pueblos, en muchas partes se le han edificado Oratorios, Ermitas, Capillas, y sumptuosos Templos, y en ellos puesto su imagen, como de Santo, y se dizen Missas, y hazen Processiones à su invocacion, y otras cosas que son proprias, y como tales la Santa Iglesia tiene reservadas para los Santos canonizados: y esta es vna tacita canonizacion vniversal de la Iglesia, y aprobacion de la Sede Apostolica, que en Roma, y en tantas otras partes consiente que assi se haga.

LA VIDA DE SAN JACINTO, DE la Orden de Santo Domingo, Confessor.

A 16. DE AGOSTO.

1 EL Bienaventurado Santo Fray Jacinto, espejo de Religiosos, gloria de su patria, y ornamento de la sagrada Orden de los Predicadores, fue de nacion Polaco, y naciò en el lugar llamado Sasso, de la Nobilissima sangre de los Condes Olrovansos, muy antigua, è ilustre en aquel Reyno. Dieronle sus padres desde su niñèz Maestros virtuosos, y Letrados, para que aprendiessè buenas costumbres, y ciencias; y como tenia vivo ingenio, y era bien inclinado, en breve tiempo saliò docto en letras humanas, y en las artes liberales. Era enemigo de juegos, de parlerias, y de las travessuras que suele traer consigo la poca edad. Repartia su tiempo con Dios, y con sus libros, olvidado de todo lo demàs. Tuvo vn Tio llamado Ibon, Obispo de Cracovia (que es la mas principal Ciudad, y cabeça del Reyno de Polonia) varon docto, y gran siervo de Dios; el qual proveyò à su sobrino de vn Canonicato de su Iglesia, no por afecto de carne, y sangre, sino de merecimientos, porque viò en èl grandes muestras de rara modestia, y ciencia, y entendiò quanto podia ilustrar qualquiera Iglesia con su persona. Despues de Canonigo se aplicò nuestro Jacinto à la sagrada Teologia, y aprovechò tanto en ella, que podia competir con los mejores Teologos de su tiempo. Acabados sus estudios le embiò à llamar el buen Obispo para tenerle à su lado, y para que con su exemplo, y doctrina començasse à aprovechar à su Iglesia; y assi lo hizo, hasta que con cierta ocasion, partiendose el Obispo para Roma, le quiso llevar consigo. Llegò à à aquella Santa Ciudad al tiempo que el gran Patriarca Santo Domingo avia alcançado la confirmacion de su Sagrada Religion, y resplandecia en ella con su vida, con su predicacion, y milagros, como vn nuevo Sol que Dios avia embiado para alumbrar al mundo. Entre los otros milagros que el Señor obrò por èl, fue vno muy celebre, y prodigioso, el aver resucitado à vn cavallero moço, llamado Neapoleon, sobrino del Cardenal Estevan, delante de infinita gente, como lo diximos en su vida, y por esto no lo repetimos aqui. Este milagro, por aver sido tan insigne, luego se estendió por toda la Ciudad de Roma, y aun por toda la Christiandad, y ganò las voluntades de muchos, para que de alli adelante reverenciassen al Santo Patriarca, y le mirassen como à hombre venido del Cielo. Entre estos muchos fue vno el Obispo Ibon, que como era Santo, cobrò grande estima de la santidad del bienaventurado Padre, y se aficionò à su Religion, por el fruto que en todas partes hazia, y deseando que se comunicasse aquel bien à sus ovejas, le pidiò instantemente, que embiasse à Polonia algunos de sus hijos, para que la alumbrassen, y cultivassen. Mas el Santo Padre, como tenia pocos hijos à la saçon, y aquellos repartidos por muchas partes, no pudo conceder lo que el Obispo le pedia, hasta que nuestro Señor abriò camino, y moviò à S. Jacinto, y à otros sus compañeros Ceslao, y Hermano, que venian con el Obispo à tomar el habito de S. Domingo, y ponerse en sus manos, para ser enseñados en las cosas de la Religion, y encaminados à toda perfeccion. Eran Jacinto, y Ceslao Polacos, y Theologos, y Hermano era Aleman, y lego. El processo de la Canonizacion de S. Jacinto añade à estos dos el tercero compañero, y dize que se llamò Enrique, y esto mismo afirman algunos Historiadores de las cosas de Polonia, Matias Michoviense, lib. 3. cap. 32. y Juan Herburto, lib. 6. y que era natural de Moravia. Grande alegria tuvo el Obispo Ibò quando supo la determinacion que avian tomado aquellos quatro familiares suyos, y mucho mayor el glorioso Patriarca, por la puerta que Dios le abria para vn Reyno tan estendido, y tan necessitado: y assi en el mismo año de la confirmacion de su Religion, que fue el de 1216. siendo Sumo Pontifice Honorio III. en el Convento de Santa Sabina los admitiò à su Santa compañia, y les diò el habito,

to, de su Religion, y su bendicion: y con ella en vistiendose San Jacinto el habito, se vistiò del espiritu de su glorioso Padre, y Fundador de Santo Domingo, y Nuestro Señor le infundò vn vivo, y encendido deseo de imitarle, como lo hizo por toda la vida. Era limpio por estremo en el cuerpo, y mucho mas en el alma, toda la vida virgen como su Santo Padre, blando de coraçon, puro en su conciencia, humilde en su persona, suave, amoroso, y benigno, lleno de amor de Dios, y misericordioso sobre manera, y naturalmente compassivo. Assi llorava los trabajos agenos, como los proprios, y tan de veras rogava à Dios por los afligidos, como si huvieran nacido de sus entrañas. Visitava de buena gana los enfermos, consolava los tristes, animava à los encarcelados, y en todo lo que podia socorria à los pobres, y necessitados; y como otro Job, era ojos para el ciego, y pies para el coxo, salud para el enfermo, y consuelo para el desconsolado: y como traìa en su alma estampada la vida de Santo Domingo, procurava retratarle, y representarle al vivo en la suya; y assi tenia la Iglesia por Celda, la tierra por cama, y la disciplina cada noche con cuerdas, y de muchos ñudos por descanso. Era templadissimo en el comer, y sobre las ordinarias abstinencias de la Orden, tenia diputados muchos dias para ayunarlos, comiendo vn pedaço de pan à secas, y beviendo vn jarro de agua. Ocupava el tiempo de manera, que desto solo andava necessitado, y la mayor parte de la noche gastava en oracion en la Iglesia, y quando le fatigava mucho el sueño, por vn breve tiempo dormia sobre el suelo. Esta vida començò San Jacinto desde que tomò el habito, y la prosiguiò hasta la muerte. Mas como huviesse ya hecho profession, y estuviesse bien instruìdo en las Sagradas ceremonias de la Religion, y en el modo de predicar el Evangelio el glorioso Padre Santo Domingo, que tambien conocia el tesoro de los Divinos dones, y gracias, que el Señor avia encerrado en Jacinto, le mandó que fuesse à predicar à Polonia con sus tres compañeros Fray Ceslao, y Fray Hermano, y Enrico, dandole la orden que avia de tener en plantar la Religion en aquel Reyno, y en fundar los Conventos que à su nueva Orden se ofreciessen, y todo lo demàs que le pareciò convenir para que aquella Mission fuesse para gloria de Dios Nuestro Señor, y provecho de las almas, y establecimiento, y propagacion de su Familia: y dandoles su santa bendicion los despidiò, por vna parte tristes por dexar su bienaventurado Padre, y por otra muy alegres, porque el mismo Padre los embiava à trabajar, y à padecer en la viña del Señor. Partieronse pues, y siguiendo su camina passaron los montes que llaman Alpes, y entrando por Carintia, llegaron à vna Ciudad llamada Friza, en la qual por ruegos de los Ciudadanos se entretuvieron predicando algunos dias. Alli començò San Jacinto à entender en su labor, y à sembrar en aquella tierra la semilla Divina que consigo traìa; y el Señor con la pluvia del Cielo la regò de tal manera, que en medio año que estuvo alli el Santo, muchos se convirtieron à verdadera penitencia, y renovaron sus vidas; y otros passando aun mas adelante hizieron divorcio con el mundo, y le pidieron el habito de su Religion, y èl se le diò, y fueron tantos, que dentro de aquel breve tiempo se hizo en aquella Ciudad vn insigne Convento de su Orden, y fue el primero que fundó S. Jacinto; el qual dexando por Prior dèl à Fray Hermano, prosiguiò con los otros sus compañeros su camino hasta llegar à Cracovia. Alli fue recibido como vn Angel venido del Cielo, con comun regozijo, y extraordinario aplauso de todos los Eclesiasticos, y seglares de aquella Nobilissima Ciudad, acordandose de la Nobleza de su linage, y que avia sido Canonigo de Cracovia, y que era sobrino del Obispo, y que el Sumo Pontifice muy encarecidamente se le encomendava en las letras Apostolicas que traìa; y mucho mas creciò este contentamiento, y benevolencia despues que le conversaron, y le vieron tan santo, tan humilde, tan menospreciador de si mismo, y de todas las cosas de la tierra, y tan suave, y humano en su trato, y tan zeloso del bien de sus almas: y assi trataron luego de darle vna de las mejores Iglesias que avia en la Ciudad, para que en ella fundasse vn Monasterio; y para esto escogieron la Iglesia de la Santissima Trinidad, que era la mayor despues de la Catedral.

2 En esta Iglesia edificò San Jacinto vn famoso Convento, y el Obispo su tio le enriqueciò de ornamentos, Calizes, Cruzes, Imagenes, y de otras cosas necessarias para el culto Divino; y el mismo Pueblo (que estava yà movido, y muy devoto à San Jacinto) acudia con mucha liberalidad à la fabrica del nuevo Monasterio, el qual fue tan sumptuoso, y tan insigne, que algunos Reyes de Polonia le escogieron para su sepultura. Pero lo que mas ayudò al edificio deste Santo Monasterio, y de los otros, que andando el tiempo, en varias partes San Jacinto fundó; y lo que mas gracia, peso, y lustre dió à este bienaventurado Padre, para que todas sus acciones, y empressas fuessen gratas al Señor, y resplandeciessen en los ojos de los hombres, fue el favor que tuvo de la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora, de la qual èl (como su Padre Santo Domingo) era devotissimo, porque esta Divina Señora le tomò debaxo de sus alas, y proteccion, y muchas vezes le regalava, y favorecia, y con tal Amparo, y Ayudadora, no es maravilla que S. Jacinto intentasse cosas grandes en servicio de su benditissimo Hijo, que se engolfasse en mares tan anchos, y profundos, y que llegasse al deseado puerto de su navegacion. Entre otros

se

se cuenta vn singular favor que esta Reyna del Cielo hizo à San Jacinto el año de mil y docientos y veinte y vno en la Vigilia de su gloriosa Assumpcion; porque estando el bienaventurado Padre delante del Altar de la Virgen, contemplando la gloria con que avia subido al Cielo, y el triunfo con que avia sido recibida de toda la Corte Celestial baxò subitamente vna luz Divina sobre el Altar, y en medio della la soberana Princesa de todo lo criado, acompañada de innumerables Angeles, y bolviendose con aspecto blando, y amoroso à San Jacinto, le dixo: *Huelgate Jacinto, hijo mio, porque tus oraciones son muy gratas à mi Hijo, y à mi. Ten por cierto que todo lo que por mi intercession le pidieres lo alcançaràs.* Dicho esto desapareciò la Virgen, y al partirse se oyó vna musica tan suave, y con tanta diferencia de vozes, è instrumentos, que no ay lengua humana que lo pueda explicar. Quedò S. Jacinto tan favorecido, y tan regalado de la Virgen, y con tanta confiança, que le parecia que ninguna cosa pediria al Señor, que no se la concediesse, mediante la intercession de su Sacratissima Madre.

3 Aviendo, pues, el Santo fundado el Convento de su Orden en Cracovia, del qual como de fuente se derivaron otros muchos por todo el Reyno de Polonia; determinò de plantar aquella nueva, y celestial planta por otras Naciones, y Reynos, y alumbrarlos con la predicacion del Evangelio, que era el principal fin para que su sagrada Orden se avia instituìdo. Para esto embiò à Fray Cislao su compañero, y à Fray Geronimo à la Ciudad de Praga, que es cabeça del Reyno de Boemia, à donde llegaron, y predicaron, y edificaron vn insigne Convento con la invocacion, y nombre de S. Clemente Papa, y Martir (el qual en tiempo del Emperador Ferdinando se diò à los Padres de la Compañia de Jesus, para fundar alli vn Colegio, porque los Padres Predicadores tenian su Convento en la Iglesia de Santa Inès) y dexando alli en Praga el bienaventurado Cislao, à Fr. Geronimo su compañero, passò à la Ciudad de Vrateslavia, que es en la Provincia de Islesia, y alli edificò vna Iglesia en honra de San Adalberto, y fundò otro Convento de su Orden, y en èl rico de merecimientos, y esclarecido con milagros, gloriosamente acabò su peregrinacion. Pero nuestro Santo Fray Jacinto tomò el camino mas àzia Levante, y entrò en la Provincia de la Rusia Meridional, hasta llegar al Ducado de Chio, y predicò en la Ciudad de Chioavia, è hizo grãdissimo fruto en ella, y edificò vn Convento muy principal, que dedicò à la gloriosa Virgen su especial Abogada, y Patrona, confirmando el Señor la predicacion de su siervo con muchos milagros que por èl hazia; y tuvo muchos trabajos, y graves persecuciones, por enseñar, y defender la verdad Catolica de la Iglesia Romana, porque à la saçon era Duque de aquella tierra Valdomiro, muy dado à los ritos, y ceremonias de los Griegos, y contrario à la S. Iglesia Romana: y por el temor que tenia este Principe que S. Jacinto con su vida, y doctrina avia de reducir aquellos pueblos à la obediencia, y creencia de la Sede Apostolica, pretendiò echarle de su tierra; pero estando èl en este mal proposito, entraron los Tartaros con gran braveza, y furor en la Provincia de Chio, y llegaron hasta Chioavia, donde el Santo residia; el qual acabando de celebrar el sacrosanto sacrificio de la Missa, entendiendo que los Barbaros avian llegado yà à los muros de la Ciudad, revestido como estava tomò con mucho sossiego, y constancia el Santissimo Sacramento del Altar, y dixo à sus Frayles que le siguiessen. Avia en la misma Iglesia vna Imagen de nuestra Señora de alabastro hermosissima, y de mucho peso, de la qual el Santo era muy devoto; y como èl se fuesse sin ella, le hablò la Imagen, y le dixo: *Hijo mio Jacinto, como me dexas? Llevame en tu compañia, y no me dexes para que me vltragen mis enemigos.* Y como el Santo respondiesse, que como podia llevar aquella Imagen, pesando tanto? Replicò la Virgen: *Tomala, que mi Hijo te la harà ligera, y facil de llevar.* Entonces el Santo se llegò con muchas lagrimas, y reverencia à la Imagen, y tomòla en sus braços, y con ella (que no le pesava mas que vna caña) y con el Santissimo Sacramento, acompañado de sus Religiosos se saliò del Convento, y de la Ciudad por la otra parte, à donde aun no avian llegado los Tartaros. Salido, pues, de Chioavia, tomò su camino para Cracovia, y passando por vna Ciudad llamada Gadufria le fue forçoso detenerse en ella algunos dias, para predicar alli, y cumplir con la devocion de aquella gente, que se moviò à tanta devocion por los Sermones de San Jacinto, que edificò en breve vn gran Convento, y le poblò de Religiosos; y dexandoles por Prelado à su compañero Fray Benito, tornò à Cracovia, donde fue recibido con increible alegria, y regozijo de toda la Ciudad, y alli la Imagen de alabastro de la Virgen, que avia llevado consigo, bolviò à su naturaleza, y se hizo pesada como antes. Aqui estuvo el resto de su vida, trabajando valerosamente en la viña del Señor, y fundando muchos Monasterios, no solamente en el Reyno de Polonia, sino en los otros mas apartados, y governandoles por espacio de quarenta años que fue Provincial, y cargado de años, y de santas obras, y merecimientos, abrasado del amor del Señor, y deseoso de salir deste destierro largo, y penoso, y gozar de su bienaventurada vista, suplicò à su Divina Magestad que le llevasse desta vida, y el Señor se lo concediò, y le revelò que el dia de la Assumpcion de la Virgen (de cuya fiesta èl era devotissimo) le cumpliria su deseo. Cayò enfermo vn dia despues de aver celebrado la fiesta de su Padre

dre Santo Domingo, de vna recia calentura, que le durò hasta que le acabò. La vigilia de la misma Assumpcion, estando yà muy apretado de la enfermedad, hizo llamar à los Padres ancianos del Convento de Cracovia, y les encomendò que guardassen con gran vigilancia lo que èl les avia enseñado de boca de su Padre Santo Domingo, y à la blandura, y mansedumbre de coraçon, y principalmente la caridad, y amor entre si, y à la santa pobreza, y desnudèz, de todas las cosas de la tierra: porque este (dixo) es el testamento de la vida eterna, y el camino seguro, por el qual aveys de llegar à la Bienaventurança. Acabadas estas palabras callò, y el dia siguiente, aviendo oìdo con mucha devocion, y regalo de su espiritu el Oficio de la fiesta de la Assumpcion, recibidos los Santos Sacramentos, y alçados los ojos al Cielo, dixo con mucho fervor el Psalmo treinta, que comiença: En ti, Señor, esperè: y quando llegó al postrer verso. En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu, diò el suyo al Señor, que para tanta gloria suya le avia criado, à los quinze del mes de Agosto del año de mil ducientos y cinquenta y siete, y à los setenta y quatro de su edad. El sentimiento que hizieron sus bienaventurados hijos, viendose huerfanos de tal Padre, y toda la Ciudad de Cracovia, por aver perdido tal Maestro, y Pastor, no se puede facilmente explicar. El Obispo de Cracovir, acompañado del Clero, y de toda la Ciudad, vino al Convento, y por sus proprias manos puso el cuerpo del Santo en el sepulcro, y antes que le sepultasse, estando aun en las andas, traxeron alli vn Cavallero, que despeñado de vn cavallo furioso, y desbocado, acabava de espirar, y poniendole encima del Cuerpo del Santo, al punto se levantò vivo, y sano, y dixo: que avia subido hasta los Cielos en compañia de S. Jacinto.

4 Pero no fue solo este milagro el que el Señor obró por San Jacinto en vida, y despues de muerto, antes fueron casi innumerables, y muchos dellos muy notables, y por ser tantos seria cosa muy larga, y fuera de mi proposito quererlos aqui todos referir. En el processo que se presentò para su Canonizacion, se ponen casi mil milagros de personas que cobraron salud por su intercession, estando dolientes, y con graves enfermedades, de dolor de cabeça, de ojos, de muelas, dientes, de la garganta, del cuello, de la lengua, de la boca, de los oìdos, del pecho, del coraçon, del estomago, y de otras partes interiores, de pies, y de manos, y de todo el cuerpo, de calentura, de colica, de gota coral, de bubas, de perlesia, tisica, è hidropesia, de heridas, y de otros golpes; y finalmente, no ay casi genero de dolencia, que no aya curado este bienaventurado Padre. Dexo à los que librò de pestilencia, y à las mugeres que peligravan en el parto, y à los que eran atormentados de los demonios que fueron muchos, y no menos à los que estando yà para morir los detuvo, y alcançò mas largos plaços de vida. Solo quiero dezir, que viviendo resucitó à dos muertos, y despues de su glorioso transito (sin el Cavallero que diximos) que resucitò antes que pusiessen su sagrado cuerpo en la sepultura fueron otros muchos los muertos à quienes restituyò la vida; y no solamente à niños, y niñas, y criaturas muertas en el vientre de su madre, y à hombres, y mugeres, sino tambien algunos animales, cavallos, rocines, terneras, y hasta à los pollos les cupo esta gracia por intercession de San Jacinto, à quien parece, que nuestro Señor avia hecho señor de la salud, y de la enfermedad, de la muerte, y de la vida; pues tan facilmente la podia alcançar del Señor con sus oraciones, como los podrà ver quien quisiere en la vida de este Santo que escriviò en Latin el Padre Fray Severo de Cracovia, y en Castellano, el Padre Fray Diego Mas, ambos Maestros en la Sagrada Teologia, y de la Orden de Predicadores. Yo solo referirè aqui lo que le aconteciò quando fuè à predicar à la Provincia de Chio, y fue, que yendo à Visogrado, Ciudad de aquel Ducado, que està puesta sobre la ribera de vn rio caudaloso, y no teniendo barco en que passarle con el deseo grande de llegar à la Ciudad à tiempo que pudiesse predicar, viendo que no avia otro remedio, se quitò el Santo su capa, y tendiendola sobre el rio, passaron èl, y sus compañeros sobre ella, como si fuera barca; y lo mismo le sucediò, quando saliò de Chio con el Santissimo Sacramento en vna mano, y la Imagen de nuestra Señora en la otra, huyendo de los Tartaros, que llegado al famoso rio Baristenes, como no pareciesse por toda aquella ribera barco para passarle, confiado en la Divina misericordia, echando la bendicion al rio se entrò por el, y le passò à pie enxuto sin mojarse, ni aun las suelas de los çapatos; y desta manera le siguieron los Frayles que le acompañavan: y sucediò en este milagro otro mayor milagro que se cuenta en el processo; y es q̃ en el mismo rio quedò la huella, y pisadas del S. estampadas en las aguas, y dizen: que oy en dia se veen, y que de vn cabo del rio al otro, se descubre vna como senda, como pisadas de hombre que passò por alli, que es cosa particular, y prodigiosa, y digna de admiracion, aunque para Dios no ay cosa impossible.

5 Despues de muerto apareció muchas vezes el Santo à varias personas que se encomendavan à èl, ò le pedian favor, y huvo algunas revelaciones de su gloria. El mismo Obispo de Cracovia que le avia enterrado, y se llamava Prandera, aviendo quedado cansado de aquella piadosa obra del entierro, poniendose à descansar vn poco, viò vna larga procession de Angeles vestidos de albas blancas, y à dos varones ancianos, y venerables, al vno con vna mitra en la cabeça, y con baculo Pastoral

coral en la mano, que era San Stanislao Obispo de Cracovia, y el otro vestido con el habito de Predicadores, resplandeciendo como el Sol, y este era San Jacinto, y traìa dos coronas en la cabeça de Virgen, y Doctor. Y vna Monja que yà avia quarenta años que estava encerrada dentro de las paredes del Monasterio, sirviendo al Señor con raro exemplo de santidad: el dia que muriò el Santo estando en oracion, viò baxar del Cielo vna luz clarissima sobre el Convento de Predicadores, y à la Sacratissima Virgen en vna procession de Cortesanos del Cielo, que llevava à su lado à San Jacinto vestido el habito de su Orden, y como estas huvo otras revelaciones.

6 Con aver sido la vida de deste santissimo varon tan admirable, y Divina, y sus milagros tantos, y tan raros, esclarecidos, y aver sido hijo del glorioso Patriarca Santo Domingo, y Padre de tantos, y tan ilustres hijos, fundador, y governador de su Sagrada Orden en el Reyno de Polonia, y en las Provincias Septentrionales, estuvo trecientos y treinta y siete años sin ser conocido, porque aunque algunas vezes se tratò dello, y los Serenissimos Reyes, y todo el Reyno de Polonia lo suplicaron à los Sumos Pontifices, y especialmente al Papa Leon Dezimo, y algunos de sus successores, por varios, y diferentes impedimentos no tuvo afecto la canonizacion, hasta el año de mil y quinientos y noventa y quatro, que à los diez y siete de Abril le canonizò, y le puso en el Catalogo de los Santos la Santidad del Papa Clemente Octavo, mandando que se celèbre su fiesta à los diez y seys de Agosto, que es el dia siguiente despues que muriò. De San Jacinto escriven Alberto Leandro Boloñes en el libro de los Varones ilustres de la Orden de Santo Domingo, Martin Polaco, Obispo Varmiense, libro septimo de la Historia de Polonia, Matias Miecorciense libro tercero capitulo treinta de su Historia, Juan Herborth, libro sexto capitulo octavo, el Padre Fray Hernando del Castillo en la Coronica de su Orden libro primero capitulo quarenta y ocho, y libro segundo capitulo cinquenta y siete, el Padre Fray Antonio de Sena en la Coronica assimismo de su Orden, y el Padre Pedro Scarga de la Compañia de Jesus en el Catalogo que compuso de Santos de Polonia.

LA VIDA DE SANTA CLARA DE Monte-Falco, de la Orden de San Agustin.

A 17. DE AGOSTO.

1 EN el Valle de Espoleto, que està en la Vmbria, Provincia de Italia, como quatro millas de Foligni, y ocho de Assis, està en vna Villa que se llama Monte-Falco, en la qual naciò la Virgen Santa Clara, que (por distinguirla de la otra Santa Clara de Assis, hija primogenita del Serafico Padre S. Francisco, madre de tantas, y tan gloriosas hijas) llaman Santa Clara de Monte-Falco; la qual tuvo por padre à vn hombre virtuoso, que se llamava Damiàn, y por madre à vna buena muger, por nombre Jacoba. Desde niña començò à echar de si rayos de luz divina, porque siendo de solos quatro años inflamada en el amor de Jesu-Christo, las rodillas desnudas en tierra, ofrecia devotissimas oraciones delante de la Imagen del Crucifixo, y todo su estudio era entregarse à su Esposo celestial. Y porque no podia tan à su gusto entregarse à estas devociones, sin ser vista, y registrada de los de su casa, se hurtava muchas vezes, y secretamente se iva à vna Iglesia que estava alli cerca, dedicada à San Juan (que es de San Agustin) donde estendia mas las velas de su afecto, y devocion.

2 Tenia esta Santa niña vna hermana llamada Soror Juana, Religiosa por vida, y profession. Deseò mucho la niña estar en compañia de su hermana, para imitarla, y consegrarse del todo al Señor; mas el demonio por estorvarla, se le aparecia muchas vezes en habito, y semejança de su hermana Soror Juana, amenazandola; que la mataria si se hiziesse Religiosa. Pero la niña conociò que aquellos eran silvos, y amenaças de la serpiente infernal, y confortada del amor, y espiritu de su dulce Esposo, no hizo caso de quanto le dezia, y quedò de aquella bestia fiera con vitoria, y mereciò ser vestida de Jesu-Christo, y que le revelasse todo el sucesso de su vida, y le diesse grande animo, y nuevas fuerças para llevar la aspereza, y trabajos de su Cruz.

3 A los seys años, pues, de su edad entrò en el Monasterio, que se llamò de Santa Cruz, que era de Religiosas Agustinas, como si antràra en el Paraìso, y baxando la cervìz tierna al suave yugo del Señor, se hizo discipula de su hermana, y se abraçò con la pobreza, oracion, y con todos los otros santos exercicios de la Religion, con tanto ardor, y afecto, que no parecia niña, ni novicia, sino antigua, y perfecta Religiosa. Contentavase con vn pedaço de pan, y alguna fruta para su mantenimiento; amava el silencio, refrenava sus sentidos, y solo estava atenta à regalarse con su amoroso Esposo, el qual muchas vezes la visitava. Vna vez, entre otras, le apareciò en forma de niño en los braços de su Santissima Madre con muy alegre rostro, y como quien queria soltarse de sus manos. Entonces la Santissima Madre dixo al Niño, que abraçasse à su tierna Esposa, y llegandose la bendita niña con ferviente, y dulce afecto à abraçarle, huyò, y se escondiò el Niño Jesus debaxo del manto de su Madre: y con esto desapareciò aquella vision, quedando la niña Clara, y nueva Esposa de Christo herida de su amor, y con mayor fervor, y mas encendidos deseos de servirle.

4 En entrando en edad de siete años, comen-

mençò à tratar asperamente su cuerpo, por no sentir despues la tiranìa, y rebeldìa de la carne, traìa à raìz della vna aspera cuerda de muchos ñudos, ceñida estrechamente, y davase largas, y duras disciplinas, hasta derramar sangre. Contentavase con pan, y agua para su comida, y bevida, y quando queria celebrar alguna fiesta, añadia algunas yervas crudas, y este era su solemne banquete. Dormia sobre la tierra desnuda, y quando la necessidad le constreñia, echava encima algunas pajas. Su oracion de noche, y de dia era continua, yà hincada de rodillas, yà en pie, estendidos los braços en forma de Cruz, y algunas vezes se derribava con profunda humildad con la boca pegada al suelo. Su honestidad era admirable, assi en el trato de su persona, y en el descubrir, ò mirar, ò tocar alguna parte de su cuerpo, como en todo lo demàs; y estimava tanto la preciosa joya de la virginidad, que dezia, que por no perderla de buena gana padeceria (si fuesse menester) las penas del infierno todo el tiempo que viviesse.

5 Fue tan recatada en la vista, que se entiende, que jamàs mirò fixamente la cara à hombre, y quando hablava con alguna persona, cubria su rostro, puesto los ojos en tierra. Y como vna vez vn hermano suyo Religioso le dixesse, que porquè le hablava de aquella manera? respondiò: Poca necessidad ay de la vista, ni del rostro quando hablamos, pues hablamos con la lengua. Y este mismo recato queria que tuviessen las otras Monjas, siendo superiora, zelando en gran manera su honestidad. Estando vna vez en oracion, y arrobada, y transportada en Dios, vino la hora de Comulgar las Monjas, y ella por estàr absorta olvidòse de tomar el manto; y Soror Juana su hermana quiso por aquella vez vedarle la sagrada Comunion en castigo de aquella culpa. Bolviòse la Santa Virgen à su amado Esposo, derramando muchas lagrimas. Apareciòle el benigno Jesus, y con su propria mano la Comulgò. Otras muchas vezes le apareciò en figura de corderico muy blanco, que jugava con ella, è imprimia en su alma vn entrañable, y amoroso sentimiento del coraçon amoroso con que el Cordero sin mancilla se avia ofrecido en el Ara de la Cruz, por la Redempcion del genero humano. Y este Misterio de la Sagrada Passion del Señor tenia tan esculpido, è impresso en su alma, que parecia, que ni comiendo, ni beviendo, ni por algun breve espacio podia apartar su memoria de sus dolores, y tormentos. Todo lo que veìa, oìa, pensava, y dezia, lo guisava con esta salsa, y lo endulçava con la amargura de la Cruz. Y desta como fuente, manavan las otras virtudes, que hermoseavan, y adornavan su bendita alma: porque sus palabras eran pocas, graves, y necessarias, y de cosas de Dios; pero muy eficaces para imprimir lo que queria en los coraçones.

6 Pues que dirè de la paciencia desta Santissima Virgen? qué la alegria, y jubilo con que sufria la pobreza, y mengua en el comer, y en el vestir; En los trabajos, en las enfermedades muchas, y grandes que padeciò? En los denuestos, contradiciones, y persecuciones, con las quales el Señor la probò, y afinò, para coronarla con mayor gloria? Què de la Caridad amorosa, y dulce que vsava con sus enemigos, y con los que mas la avian afligido? Rogando à Dios por ellos, y haziendo que las otras hermanas suyas los tuviessen presentes en sus oraciones, compadeciendose de sus trabajos, sirviendolos, y proveyendolos en sus necessidades, y dando siempre bien por mal, y recompensando los maleficios con beneficios? Què de su compassion, y de la amargura, y lagrimas con que llorava los pecados agenos, y sentia las tribulaciones, y miserias de sus proximos, y remediava sus necessidades con su pobreza, desnudandose à si por vestirlos, y ayunando ella porque ellos comiessen?

7 Resplandeciendo, pues, esta Sagrada Virgen con tan esclarecidas virtudes entre todas las Monjas, muriò su hermana Soror Juana, y tuvo Soror Clara revelacion de la gloria, que en el Cielo posseìa, y con voluntad de las Religiosas, y con gran repugnancia suya, fue elegida por Superiora en lugar de su hermana.

8 Luego que començò à ser Prelada, se descubrieron mayores dones, y mas raras gracias del Espiritu Santo en la Santa Virgen; porque ante todas cosas, ninguna cosa enseñava, que ella no hiziesse. Era la primera que ponia el ombro al trabajo, y à la carga, y con vn Espiritu Divino, y profetico sabia muchas cosas antes que acaeciessen, y penetrava las enfermedades interiores de sus hermanas con la luz del Cielo, y aplicava las medicinas convenientes para curarlas, y prevenia los daños antes que sucediessen, y à grandes Letrados declarava lugares obscuros de la Sagrada Escritura, y confundia à los hereges. A vn perverso herege, que por su hipocrecia tenia nombre de Santo, y la vino à hablar, y pretendiò engañar, le resistiò varonilmente, y alumbrada de la luz del Cielo, le confundiò, è hizo callar, y procurò que fuesse castigado (como lo fue) para que no inficionasse à otros con su pestilente doctrina: y à este proposito dixo: que avia recibido del Señor tan grande lumbre de su Fè, y verdad, que aunque todos los libros del mundo se quemassen, y la predicacion Evangelica cessasse, le parecia que ella la podria enseñar.

9 Entre otras virtudes que tuvo siendo Abadessa, fue vna el amor à la Santa pobreza, y el ser desinteressada, sin poner los ojos en cosa temporal, sino en solo el contentamiento, y agrado del Señor. En recibir las que le pedian el habito, y admitirlas à su Religion, no mirava si eran pobres, ò ricas, si de parientes que podian ser provechosos al Convento, ò no, sino

la

la disposicion con que venian, y la voluntad que traìan de servir al Señor; y quando conocia que èl las llamava, y guiava, abria los braços para recibirlas con grande caridad; y tenia por especie de venta, y codicia, dezir palabras de Dios, con intento de cosa temporal. Y como ella estava tan descarnada del amor de todas las cosas de la tierra, no es maravilla que el amor Divino ardiesse tan fuertemente en su pecho, y que levantasse tales, y tan grandes llamas de amor. Huìa mas que la muerte qualquiera cosa que de mil leguas pudiesse ser ofensa de su Señor. Llorava continuamente los pecados, y dezia, que era muerta el alma que no se entristecia con lo que desagradava à Dios. No tenia mas cuenta con su cuerpo, que si no fuera suyo, à trueque de ofrecerle en sacrificio al Señor; y dezia, que si cien cuerpos tuviera, todos los sacrificára por su amor, y que la caridad era la vida del alma, y que morir mil vezes por Christo era verdadera vida, y eterna bienaventurança. Especialmente, se entretenia, y regalava con Christo crucificado (como dicho es) y con la continua meditacion de su Sacratissima Passion, y velando, y durmiendo estava fixa en los dolores del Señor, y los tenia tan presentes, como si los viera, y se compadecia tanto dellos, que por muchos años todo lo que comia, ò bevia le sabìa à amargo, por memoria de la Passion; de la qual tuvo muchas revelaciones, y sentimientos, y hablava con grandissima ternura, y lagrimas della, y encomendava à todos que la tuviessen presente, con entrañable compassion, y devocion al Señor, y que en sus tribulaciones, y fatigas se abraçassen con Christo crucificado; porque assi todas, por graves, y pesadas que fuessen, les serian ligeras, y faciles de llevar.

10 Enseñava à las hermanas, y Monjas suyas, que pusiessen en su coraçon por cimiento de todo el edificio espiritual, la humildad, y obediencia à sus Prelados, y que sobre èl edificassen las otras virtudes, la santa pobreza, la pureza virginal, y que para guardarla, se guardassen de conversaciones inutiles, y de familiaridad con los hombres, aunque fuessen Religiosos, y Sacerdotes, y de secretos coloquios, de palabras ociosas, livianas, y de risa, ò murmuracion. Que llorassen amargamente sus pecados, y purificassen à menudo sus almas con la frequente, y devota oracion, y con los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunion, y con el vso de la aspereza, y penitencia, se dispusiessen, è hiziessen habiles para levantar su espiritu al Cielo, y vnirse con su dulcissimo Esposo Jesu-Christo, al qual sobre todas las cosas devian amar, y con purissima intencion servir, endereçando à este blanco, y perfectissimo fin el curso de su vida general, y en particular todas sus acciones. Y para que no se les pegasse cosa alguna del mundo, que pudiesse derramar su coraçon, y divertirle deste santo proposito, ordenava la Santa Abadessa, que las andaderas, y criadas del Convento, que salian fuera para los negocios de la casa, quando bolvian à ella, no refiriessen à las hermanas lo que avian visto, ó oìdo de las cosas del mundo, que les podian inquietar. Era muy benigna para con todas, y mas para las viejas, y enfermas, y para las que avisadas conocian, y enmendavan sus faltas; y severa, y terrible para las que aviendo caìdo no se querian levantar; porque en aquel cuerpo flaco, y mugeril, el alma que le regia, era fuerte, varonil, y constante, y tan zelosa de la honra de Dios, que en ninguna cosa mas reparava, que en atajar, y cortar de raìz sus ofensas. No se levantava con las cosas prosperas, ni se encogia con las adversas, porque todas las ofrecia à Dios, y las vnas, y las otras igualmente recibia de su mano, è igualmente era regalada del Señor. Estando vna vez contemplando en la llaga del Costado del Señor, y toda traspassada de dolor, le apareciò vn mancebo con vna Cruz sobre los ombros, que le dixo: *Hija Clara, yà he buscado vn lugar firme para fixar esta Cruz, y he hallado tu pecho en que la pueda poner, y enclavar; es pues necessario que mueras en esta Cruz, si deseas ser mi hija, y heredera.* Desde la hora deste aparecimiento se cree, que las insignias de Christo crucificado fueron impressas en el casto, y amoroso pecho desta Santa Virgen, de la manera que adelante se dirà; porque desde aquel tiempo le quedò vn gran dolor en el pecho.

11 No se desvaneciò ella con estos favores, y regalos de Dios, antes creciò en la humildad, y en menosprecio de si misma, dando à sì la confusion, y la gloria al Señor, cuya era. En esta virtud de la humildad (que es el fundamento, y la madre, y maestra de las demàs) se señalò mucho esta Sagrada Virgen, porque procurò muchas vezes renunciar el cargo de Abadessa, deseando mas ser sujeta à todas, que superiora de ninguna. Hazia por si los oficios mas viles, y mas baxos de casa, servia à las enfermas, y besava sin asco las llagas de los leprosos. Hazia que las otras hermanas le diessen disciplinas. Sentia por estremo, que la llamassen Santa, ó Sierva de Dios. Y para mayor humildad, y mayor vitoria, y corona suya, permitiò el Señor que fuesse combatida del demonio gravemente; y siete años continuos de dia, y de noche sufriò espantosos terrores, y aparecimiẽtos de los demonios. Mas como era piedra firme, fundada en Christo, quedò siempre invencible, y triunfante de sus assechanças, y quanto mas duras fueron las peleas, tanto mas esclarecidas fueron las vitorias, y triunfos.

12 Llegó la hora en que avia de recibir de su celestial Esposo el premio de sus trabajos, y tuvo revelacion dello; y queriendose aun mas aparejar para aquella dichosa salida del mundo, y entrada en el Cielo, llamó à todas las Monjas, y exortòlas que la encomendassen à Dios, y

se

ſe acordaſſen de los trabajos que por ellas avia padecido, que fueſſen muy humildes, pacientes, y ſufridas vnas con otras, obedientes à ſus mayores, y muy vnidas todas en vn ſanto amor entre ſi, para que la obra de nueſtra redempcion, que Chriſto tanto amò, y compró con tan caro precio de ſu vida, no ſe perdieſſe en ellas por ſu culpa. Deſpues recibiò los Santos Sacramentos, y el de la Extrema-Vncion, con muchas lagrimas, y fuele revelado que le eran perdonados todos ſus pecados, y la gloria que le eſtava aparejada. Con eſta viſion quedò tan conſolada, que no ſe puede dezir, y rompiò el ſilencio que haſta entonces avia tenido, hablãdo con ſu amoroſiſſimo Eſpoſo, con eſtas palabras: *O dulciſſimo Iesvs, quan grande es Señor el premio con que pagays à los que os ſirven; ſiendo tan pequeños ſus trabajos!* Y con gran fervor dixo: *Es mucho, es mucho, es mucho precio, Señor, para mi el Paraìſo.* Y algunas vezes, como quien hablava con los Angeles, y con los Santos, dezia: *Llevadme.* Penſaron los circunſtantes que ya avia dado el eſpiritu al Señor, y llevaron el cuerpo à la Igleſia para enterrarle; mas alli tornando en ſi, abriò los ojos, y alegrandoſe todos los que eſtavan preſentes, le dixeron, que parecia tener mejoria; mas la eſpoſa de Chriſto, conociendo ſer llegada ſu hora, con grande alegria, y ſoſſiego, les dixo: *Amadas dicipulas, y hermanas mias, yo me voy deſte mundo para el Señor que me llama, yo os encomiendo à él, y en cuyas manos os dexo.* Acabadas eſtas palabras, boló aquella alma bendita (ſin algun movimiento, ni alteracion) à ſu Criador, dexando el cuerpo con ſu color, y blancura, como ſi eſtuviera vivo, con los ojos levantados al Cielo, y el roſtro con vna claridad, y vn color roſado que le ſobrevino, y le hazia muy hermoſo. Paſsó deſta vida à diez y ſiete dias de Agoſto, año del Señor de mil y ducientos y noventa y nueve, à treynta y tres años de ſu edad, ſegun la Coronica de la Orden de los Menores; y ſegun la de San Auguſtin, el año de mil y treſcientos y ocho, y ſiendo como de quarenta años. Reſplandeció con muchos milagros, dando viſta à muchos ciegos, pies à los coxos, oìdos à los ſordos, vida à vna donzella muerta, y ſanò à otras muchas perſonas, gravemente enfermas de calentura tiſica, de gota coral, de lamparones, de poſtemas malignas, è incurables, y de otras dolencias, y eſpantos de los demonios, y à otras neceſſitadas librò con la eficacia de ſus merecimientos, y oraciones.

13 Por la fama deſtos milagros, y por averſe entendido que en ſu coraçon tenia las inſignias de la Paſſion de Chriſto Nueſtro Redemptor, las Monjas, ó (como otros dizen) el Vicario General del Obiſpo de Eſpoleto, con licencia del Papa, vino con tres Medicos à la ſepultura de Santa Clara, y le abrieron el pecho, y hallaron en ſu coraçon (que era grande, grueſſo, y concavo) impreſſas, y eſtampadas las ſeñales de la Paſſion del Señor; conviene à ſaber, vn Crucifixo con tres clavos, la lança, la eſponja, y la caña, que eſtavan de vna parte del coraçon, y de la otra eſtavan los açotes, cada vno de cinco ramales, y la coluna, y la corona de eſpinas. Eſtas ſeñales, ò inſignias de la Paſſion, eran como de nervios fuertes, y duros. Hallaron mas, dentro de la hiel tres peloticas redondas, como tres avellanas de igual peſo, grandeza, y color, las quales ſiempre ſe hallaron de vn miſmo peſo, poniendo la vna en vna balança, y las otras dos en la otra, en teſtimonio de la verdad del miſterio de la Santiſſima Trinidad, de la qual eſta Virgen fue devotiſſima. Y aſſi algunos pintan à eſta eſclarecida Virgen con vn peſo en vna mano, y en las balanças las pelotas divididas, y en la otra mano vn coraçon con Chriſto crucificado, y con las demàs inſignias de la ſagrada Paſſion. Saliò tambien quando la abrieron ſangre clara, y limpia, y recogieron della vna redomica, la qual oy dia ſe mueſtra con el coraçon, y con las tres peloticas, con grande admiracion de todos los que las vèn (è yo las he viſto) alabando al Señor, que aſſi honra à ſus Santos, y obra en ellos tan grandes maravillas. Tambien dizen las Monjas que eſtavan en aquel Monaſterio, que muchas vezes, antes que venga alguna extraordinaria tribulacion, ſe deſquaxa aquella ſangre de la ampolla, è hierve, y crece viſiblemente, y que luego ſe hazen Proceſſiones, para pedir miſericordia al Señor, por interceſſion de la Santa Virgen, y ſuplicarle que alce la mano del açote que temen.

14 Hazeſe gran fieſta en Monte-Falco con licencia del Papa el dia de ſu glorioſo tranſito à los diez y ſiete dias de Agoſto, y tambien el dia de la Santa Cruz de Mayo, porque eſta Santa ſolemnizava aquel dia con gran devocion. Mueſtraſe ſu cuerpo dentro de la Igleſia del Convento por vna rexa que el año de mil quinientos y ſeſenta y vno (en que yo le vì) eſtava junto al Coro de las Monjas; y aunque eſtà ſeco, y mudado el color, eſtà entero, ſin faltarle parte alguna.

15 Tenia el roſtro deſcubierto, y las manos juntas, y los pies deſnudos, y el reſto del cuerpo veſtido, y cubierto con el habito de Monja de San Auguſtin, que es el que traen las Monjas de aquel Monaſterio; y ellas, y los Religioſos, y Coroniſtas de ſu Orden, dizen, que fue Monja ſuya, y es lo que ſe tiene por cierto. El Papa Juan XXII. en vn Breve, en que manda hazer informacion de la vida, y milagros de eſta Santa, dize, que fue de la Orden de San Auguſtin, y Abadeſſa del Monaſterio de Santa Cruz. Y aſſi miſmo fue decretado por Don Antonio Cayetano, Arçobiſpo de Capua, y de nueſtro Santiſſimo Padre Paulo por la Divina Providencia Papa V. Nuncio, y Collector General Apoſtolico, en los Reynos de Eſpaña, con facultad de Legado à Latere, &c. Y aſſi miſmo lo decretò el Eminentiſſimo Cardenal Don

Pom-

Pompeyo, titulo de Santa Balbina, Presbitero Cardenal Atigonio en Roma, à 3. de Noviembre 1614. y por vltimo fue decretado en Madrid, por Don Josef Archinto, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de Tessalonica, y de nuestro Santissimo Padre, y Señor Innocencio, por la Divina Providencia Papa Duodezimo, Nuncio, y Collector General Apostolico en los Reynos de España, con facultad de Legado, &c. en Madrid à 7. de Octubre de 1698. Y largamente escrivió la vida el Padre Fray Agustin de Monte-Falco, de la misma Orden. Donde devemos todos alabar al Señor, que la escogiò desde su niñez por su esposa, y la enriqueciò de tantas, y tan admirables virtudes, y la inflamò de vn amor tan encendido, y fervoroso, que mereciò recibir en su coraçon las insignias de su sagrada Passion, y los otros dones tan sobrenaturales, y Divinos, que aqui quedan referidos, para testimonio de los misterios profundissimos de la Santissima Trinidad, y de la acerbissima Passion de Jesu-Christo nuestro Redemptor, y de las mercedes, y favores soberanos que èl haze à las almas puras, que olvidadas de todas las cosas de la tierra, se abraçan con èl, y se dexan guiar, labrar, y perfecionar de su bendita mano.

LA VIDA DE SAN AGAPITO, Martir.

A 18. DE AGOSTO.

1 EN la persecucion del Emperador Aureliano, andando los Christianos descarriados, afligidos, y escondidos por bosques, montes, y cuevas, escogiò nuestro Señor vn niño de quinze años en la Ciudad de Palestina, no lexos de Roma, llamado Agapito, y armóle de su espiritu, y fortaleza del Cielo, y opusole al furor, y poder de Aureliano, para que peleasse, y venciesse, y triunfasse dèl, y con su precioso Martirio animasse à los hombres de mayor edad (yà que no ivan delante) à seguirle, y no dudassen derramar la sangre por la confession de Jesu-Christo, pues veìan, que vn niño tierno, y delicado con tanta constancia avia sufrido tantos, y tan grandes tormentos, y dado su vida por èl. Mandòle prender el Emperador, y viendole por vna parte de tan poca edad, y por otra tan fervoroso, y deseoso del martirio, le mandò açotar con duros nervios crudamente, creyendo que con este castigo se trocaria. Pero como el Santo niño con los açotes, y espantos se encendiesse mas en el amor de Christo, entrególe el Emperador à vn Presidẽte suyo, llamado Antioco, para que en todo caso le hiziesse sacrificar. El Presidente le encerró en vna carcel muy aspera, y escura: y mandò, que por espacio de quatro dias no le diessen cosa alguna de comer, para que con la hambre (que suele ser muy penosa à los de poca edad) se ablandasse, y enterneciesse. Sacaronle el quinto dia tan constante como el primero, y el Juez le hizo echar carbones encendidos sobre su cabeça, y Agapito quando se los echavan, dava gracias à Dios, y dezia: No es mucho que la cabeça que ha de ser coronada en el Cielo, sea quemada en el suelo. Muy bien assentarà la corona de gloria sobre las llagas, y heridas recibidas por Christo. Açotaronle la segunda vez tan fuertemente, que su cuerpo quedó todo rasgado, y llagado, y el suelo regado con su sangre. Y assi desnudo le colgaron de los pies, y la cabeça abaxo, y encendieron fuego, y echaron muchos materiales de cosas inmundas, para que el humo que salia, y dava en su rostro, gravissimamente le atormentasse. Estando en este tormento, dixo al Presidente: Bien se vè, que toda tu sabiduria es vana, y vn poco de humo: y èl se embraveció, y le mandò de nuevo açotar à quatro sayones, vno despues de otro, y derramar sobre sus carnes llagadas agua hirviendo, y darle grandes puñadas en la boca, y quebrarle las mexillas: Mas el Señor queriendo favorecer la fè, y constancia del santo niño, y castigar la maldad del iniquo Juez, le hizo caer de la silla, en que como Juez estava sentado: y poco despues (sintiendo la virtud de Dios, que peleava en el Martir) dió su infeliz alma al demonio. Quando supo esto el Emperador, quiso vengar la muerte de Antioco en Agapito, y mandòle echar à las bestias fieras, para que le tragassen, y fuesse sepultado en ellas. Mas las fieras fueron tan comedidas con el bienaventurado niño, que se echaron à sus pies, lamiendolos, y alagandole. Viendo esto los ministros del Emperador, le degollaron, y los Christianos tomaron de noche su sagrado cuerpo, y le enterraron vna milla fuera de la Ciudad en vn campo donde hallaron vn sepulcro nuevo, que el Señor avia aparejado milagrosamente, para que el Santo niño, y valeroso Martir fuesse honrado. Moviòse con este exemplo vn soldado principal, llamado Anastasio, y convirtiòse à la Fè de Christo, y de alli à tres dias mereciò la corona del martirio. El de S. Agapito fue à los diez y ocho de Agosto, el año del Señor de ducientos y setenta y cinco, Imperando el sobredicho Emperador Aureliano. Las reliquias de San Agapito estàn oy dia en la Ciudad de Palestina, donde muriò, y es reverenciado de todo el Pueblo con gran devocion. Hazen mencion dél los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Anales, y en las Anotaciones del Martirologio.

Bar. t. 2. p. 602.

Bar. to. 2. p. 602. & in annot. Mar. 18. Aug.

LA VIDA DE SANTA ELENA, Emperatriz.

A 18. DE AGOSTO.

1 SIendo Diocleciano, y Maximiano Herculeo Emperadores, embiaron à la Isla de Bretania (que es Inglaterra) por Governador à Constancio Cloro, valeroso, y esforçado Capitàn. Hospedòle vn Cavallero, y señor principal de aquella Isla llamado Coel, y reci-

recibióle en su casa, y regalóle, y acariciòle en ella con mucho amor, y benevolencia. Tenia Coel vna hija llamada Elena hermosissima donzella, y muy avisada, y honesta. Viendola Constancio, y sabiendo sus grandes partes, se le aficionò, y la pidiò à su padre por muger, y se casó con ella, y tuvo della el gran Constantino su hijo, que despues fue Emperador.

2 Andando el tiempo, los Emperadores Diocleciano, y Maximiano renunciaron el Imperio en vn mismo dia, el vno en Milàn, y el otro en Nicomedia; y nombraron, Diocleciano à Maximiano Galerio, y Maximiano Herculo su compañero, à Constancio Cloro, por Cesares, y Governadores del Imperio. Pero fue con condicion, que Constancio, repudiasse á Elena su legitima muger, y se casasse con Teodora, hija de la muger de Maximiano; y assi lo hizo Constancio, dado que con mucho pesar, y disgusto suyo, porque amava à Elena; mas hizolo por assegurar el Imperio, y escusar otros inconvenientes.

3 Dexó Constancio, quando muriò, por sucessor de su Imperio (aunque tenia otros hijos de Teodora) à Constantino su hijo, y de Elena su primera muger: y Constantino favorecido de Dios, por virtud de la Santa Cruz, vino à ser señor absoluto, y Monarca de todo el Imperio Romano, por los caminos, y rodeos que refieren las historias Eclesiasticas, y profanas, è yo los dexo, por no ser proprios de la vida de Santa Elena, que pretendo aqui escrivir. De la qual dize San Paulino, que fue Christiana, aun antes que el Emperador Constantino su hijo se convirtiesse à nuestra Santa Religion, y fuesse bautizado de mano de San Silvestre Papa; y que ella tambien le ayudò por su parte para que con tanta piedad, y magnificencia edificasse sumptuosos Templos à Christo nuestro Redemptor, y amplificasse su Santo Nombre. Alteraronse mucho los Judios, y quisieron rebolver el mundo, quando vieron, que aquel à quien sus padres avian crucificado, era tenido, y adorado del mismo Emperador, y de los Grandes de su Imperio, por verdadero Dios, y Señor de todo lo criado. Pretendieron revelarse, y no les valiò, porque fueron castigados severamente del Emperador Constantino. Y no solo con las armas, sino tambien con las letras, y disputas, pretendieron escurecer la gloria de Jesu-Christo, y persuadir à Santa Elena, y al Emperador su hijo, que aviendo de mudar religion, devian tomar la de los Judios, tan noble, tan antigua, y dada del mismo Dios, y confirmada con tantos milagros, y prodigios Divinos: y no la de vn hombre, que por rebolvedor (como ellos dezian) y alborotador de los Pueblos, avia sido muerto en vn palo entre dos ladrones. Para sossegarlos, se diò orden que viniessen à Roma los mas insignes Letrados de los Judios, y que disputassen con San Silvestre, acerca de la Religion suya, y de los Christianos, y assi se hizo, y el Santo Pontifice en presencia del Emperador, y de su madre los convenciò, y confundiò de tal manera, que no supieron que responder, ni mas hablar. Y con esto nuestra Santa Fè quedò victoriosa, y cada dia iva creciendo, y propagandose mas: y Santa Elena se halló con el Emperador su hijo en vn Concilio Romano, que celebrò San Silvestre, y firmò los decretos, y leyes que en èl se avian establecido. Despues que en Nicea se celebrò aquel famoso, y vniversal Concilio de los trescientos y diez y ocho Obispos, y se condenó en èl la perversa doctrina del malvado Arrio, y de sus sequaces (que fue el año del Señor de trescientos y veinte y cinco) tuvo Santa Elena revelacion del Cielo de ir à Jerusalem, y visitar aquellos Santos Lugares, consagrados con la vida, y muerte de Christo nuestro Salvador, y buscar en ellos el estandarte glorioso de la Cruz, con que èl avia vencido al enemigo del linage humano, y triunfado de todo el poder del infierno. Fue la Santa Emperatriz, cargada de años, con grandes ansias de hallar tan precioso tesoro, y manifestarle al mundo. Y aunque al principio tuvo muchas, y grandes dificultades, al cabo el mismo Señor que la guiava, le cumpliò sus deseos, y le descubriò aquella joya preciosissima, y digna de toda reverencia que buscava, y con nuevo, y evidentes milagros declaró ser aquella la misma Cruz, en que èl muriendo nos diò la vida. De la Cruz, y de los clavos con que nuestro Redemptor avia sido enclavado, hizo Santa Elena lo que diximos mas largamente el dia de la Invencion de la Cruz, que se celebra à tres de Mayo. La qual Invencion de la Santa Cruz, fue de gran provecho para toda la Iglesia Catolica; porque con el favor de vna Princesa tan grande, y tan poderosa, se alentaron los Christianos, y se reprimieron los Infieles; y el Emperador Constantino se confirmò mas en sus buenos propositos, y la devocion, y veneracion del Madero santo se començò à estender, y propagar, y nuestra santa Religion à florecer por todas las partes del mundo. Y la bienaventurada Emperatriz, no contenta con lo que avia hecho, hizo otras dos cosas en Jerusalem, dignas de su rara piedad, devocion, y humildad. La vna fue, mandar edificar vn sumptuoso Templo junto al Monte Calvario, donde avia hallado la santa Cruz; y otro en la cueva de Belen, donde naciò el Verbo eterno vestido de nuestra carne mortal; y el tercero en el Monte Olivete, en el lugar de la Ascension del Señor: los quales Templos dotò, y enriqueció de muchos, y preciosos dones. La otra cosa que hizo Santa Elena, fue, que visitò los Monasterios de Virgenes, y personas dedicadas á Dios, con tanta modestia, y abatimiento de su Imperial persona, que ella misma vestida pobremente, quando comian les dava agua manos, y de bever, y les traìa los platos, y les servia de rodillas; y siendo Reyna del mundo, y madre del Emperador, tratava con ellas

Bar. to. 3. pag. 246. & 427.

Ruf. lib. 11. h. Ec. c. 7. Euseb. vita Const. lib. 3. c. 40. & seq. Rufin. ibi. Suyd. in eius vita.

ellas como si fuera su criada, porque ellas eran criadas, y esposas de su Señor.

4 Aviendo, pues, la Santa Emperatriz recreado su espiritu con la memoria, è insignias de nuestra redencion, y puesto en aquellos sagrados Lugares, como trofeos de la Religion Christiana, tan ricos, y sumptuosos Templos, y edificado, y llenado con la admiracion de su vida à todos los moradores de aquella Santa Ciudad, se despidiò della, no sin ternura, y lagrimas; con las mismas anduvo por los otros Lugares, y Provincias, que avian sido santificadas por el Hijo de Dios, mandando edificar Iglesias, Oratorios, y Capillas, y adornandolas, y proveyendolas de todo lo necessario para el Culto Divino. Y Niceforo en su Historia, en el lib. 8. cap. 30. dize, que por su orden, y magnificencia se hizieron treinta Iglesias en Jerusalem, y otras partes. Y lo mismo hizo passando por algunas Ciudades de Oriente, las quales ilustrò, y alegró con su presencia, enriqueciendo à muchos hombres principales, que por aver perdido sus haziendas, se hallavan en necessidad, y repartiendo largas limosnas à los pobres, y sacando à los presos de la carcel, y dando libertad à los que estavan desterrados, ó condenados à sacar piedras, y metales; y consolando, y remediando à todos los afligidos, como señora soberana, y madre benignissima.

5 Bolviò à Roma, y siendo yá de ochenta años, llena de santas obras, y merecimientos, estando presente el Emperador Constantino su hijo, y sus nietos, despues de averles dado muy santos consejos, y su bendicion, libre yà, y suelta de la flaqueza de la carne, bolò su espiritu al Cielo, para gozar eternamente del fruto, y gloria de la Cruz, que ella con tanta ansia avia buscado, y hallado. Su muerte fue à los diez y ocho de Agosto en que la Santa Iglesia la celebra; aunque el año en que muriò, no se sabe de cierto. El cuerpo de Santa Elena fue enterrado con Imperial solemnidad, y aparato, en la Iglesia de los Santos Martires Pedro, y Marcelino en vna arca de porfido. Y ay Autores que escriven, que passados dos años se trasladó à Constantinopla; pero esto no es cierto. Y Sigisberto dize, que de Roma fue llevado à Francia. Mas oy en dia se muestra en Venecia el cuerpo de Santa Elena.

Nice. li. 8. ep. 31. Sacr. lib. 1. c. 13. Sigis an. 349. Bar. to. 3. pa. 336.

6 En el Templo de Santa Cruz en Jerusalem, ay en Roma vna Capilla de Santa Elena, y en Constantinopla se le hizo Iglesia, y su hijo engrandeciò, y ennobleciò la Ciudad de Drepana, en la Provincia de Bitinia, por aver alli su santa Madre edificado vn Templo en honra del Santo Martir Luciano, y mandò, que se llamasse de alli adelante, Elenopoli (que quiere dezir, Ciudad de Elena) y que el mar, que antes se llamava Polemayco, se llamasse Elenoponto, que quiere dezir el mar de Elena. E hizo otras cosas el buen hijo, y grande Emperador, para honrar la memoria de su Santa Madre.

7 Hazen mencion de Santa Elena los Martirologios, Romano, de Vsuardo, y Adon, y los Griegos à los veinte de Junio. Escriven della casi todos los Escritores de la Historia Eclesiastica Eusebio, Rufino, Severo Sulpicio, San Paulino, San Ambrosio, Socrates, Sozomeno, Teodoreto, Niceforo, y los otros mas modernos. Adviertase, que algunos Autores, especialmente Griegos, dizen, que Santa Elena no fue Inglesa de nacion, sino de la Ciudad de Drepana, y que no fue tan noble como nosotros la hazemos, sino vna muger pobre, y mesonera. Pero no tienen razon, y la verdad es la que aqui queda escrita, y la prueba el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio: y mas copiosamente en el tercero tomo de sus Annales. Mas como el Emperador Constantino favoreciò à los Christianos, y en su tiempo floreciò tanto nuestra Sagrada Religion, y Santa Elena su madre le ayudó à llevar adelante sus piadosos intentos, los Gentiles, y Judios, y todos los enemigos de Jesu-Christo (à quienes pensava que se menoscabassen, y desfallecießen sus falsas sectas) procuraron deslustrar la grandeza del Emperador, y amancillar la fama de la Emperatriz su madre, y fingieron algunas fabulas, publicando que avia sido de baxo linage. Y dió color à su mentira, el no aver sido Constancio Cloro Emperador, quando se casò con Santa Elena en Inglaterra; y para serlo, el averla repudiado, y casadose con Teodora, entenada del Emperador Maximiano Herculeo (como diximos) en cuya comparacion Elena se podia tener por muger de baxa suerte. Pero ella fue de sangre ilustre, y mas esclarecida, por ser madre de tal hijo; y mucho mas bienaventurada, y gloriosa, por aver conocido, amado, y servido con tanto fervor à Jesu-Christo nuestro Señor, y procurado, que todo el mundo le adorasse, reverenciasse, y sirviesse.

Euseb. in vita Cōs. li. 3. c. 41 42. &c. Rufi. hist. l. 1. c. 7. & 8. Sever. hist. l. 2. Pau. ep. 11. Ambr. ora. in funera. Teod. Socra. li. 1. c. 12. & 13. Sozo. li. 2. cap. 1. Baron. t. 3. p. 4. & 5.

LA VIDA DE SAN LVIS, OBISPO DE Tolosa, Confessor, de la Orden de los Menores.

A 19. DE AGOSTO.

1 MAravilloso exemplo de humildad, y menosprecio del mundo nos dexò el glorioso Pontifice, y humilde Frayle de San Francisco San Luìs, sobrino de otro San Luìs Rey de Francia, è hijo de Carlos el Segundo, Rey de Francia, y Sicilia, y Conde de la Provença, pues siendo el mayor de sus hermanos, y sucessor en estos Reynos, y estados de su padre, poniendo los ojos en el Cielo, y conociendo lo poco que valen todas las cosas de la tierra, se abraçò con Christo Crucificado, y se vistió de vn pobre habito del Serafico Padre San Francisco, estimando mas aquella santa, y divina pobreza, que todos los averes, y tesoros del mundo La vida deste glorioso Confessor, sacada de la Bula de su Canonizacion, y referida por el Padre Fray Lorenço Surio en su quarto tomo, y en otra parte por San Antoni-

no

no de Florencia, y mas largamente del quinto libro de la segunda parte de la Coronica de los Menores, fue de esta manera.

2 Naciò San Luìs Obispo en vn lugar de la Provença, cerca de Marsella, llamado Brincola, otros dizen, que en Mucera de los Paganos, como lo refiere Pedro Rudolfo, Frayle de San Francisco en la Historia de su Orden, que dedicó à Sixto Quinto, libro primero. Su padre fue Carlos Segundo, hijo de Carlos Primero, que llamaron Martel, Rey de Napoles, y Sicilia, y hermano de San Luìs Rey de Francia. Su madre fue Maria, hija del Rey de Vngria; la qual tuvo tres hermanos Reyes, y Santos, Estevan, Ladislao, y Enrique: y à Isabel de Vngria su tia, tambien Santa.

3 Andando, pues, muy encendida la guerra entre el Rey Don Pedro de Aragon, y Carlos Rey de las dos Sicilias, hermano de San Luìs Rey de Francia, fue preso del Rey de Aragon Carlos el Segundo, è hijo del Primero en vna batalla muy sangrienta que tuvieron por mar. Llevaron à Carlos preso à Barcelona, y andando el tiempo se concertaron los dos Reyes, è hizieron pazes con ciertas condiciones; y para cumplimiento dellas, saliendo el Rey Carlos de la prision, quedaron en rehenes en su lugar tres hijos suyos, Luìs que era el mayor, y Roberto que le sucediò en el Reyno, por averle dexado San Luìs, y Raymundo, que era el tercero. Siete años estuvieron presos en Barcelona estos tres hermanos. Aprovechandose San Luìs de aquella soledad, y haziendo de la necessidad virtud, se ocupava en el estudio de las buenas letras, y en la oracion; porque como èl era temeroso de Dios, juzgava que aquella prision le podia ser causa de muchos, y grandes bienes, como lo fue: que las almas puras de todo sacan provecho. Estudiò suficientemente Gramatica, Logica, Filosofia natural, y moral, y la santa Teologia, de manera, que disputava en publico, y en secreto admirablemente; y aunque èl tenia buen ingenio, y mucho tiempo para estudiar, y excelentes Maestros de la Orden de San Francisco, y Santo Domingo, para poder alcançar la sabiduria que alcançò, todavia era tan rara, que no parecia aprendida por los libros, sino Divina, y dada del Cielo.

4 Era hermoso sobremanera, y mas en el alma que en el cuerpo, porque desde niño fue honestissimo, enemigo de palabras livianas, y de conversacion de mugeres, y no avia delante dèl quien se descompusiesse en esta parte. Y para guardar mas perfectamente la joya preciosa de su castidad, era muy templado en el comer, y bever, y afligia su cuerpo tierno, y delicado, disciplinandose muchas vezes con cadenas de hierro, trayendo en lugar de camisa estameña aspera, y ciñendose vna cuerda gruessa de muchos ñudos à raìz de la carne, y sujetandola desta manera al espiritu. Fue tan grande el recato que este Santo moço tuvo de hablar, y tratar con mugeres, que el Papa Juan XXII. dize en la Bula de su Canonizacion, que fuera de su madre, y hermanas, jamàs habló à solas con otra muger alguna. Quando saliò de la prision de Barcelona, queriendo la Reyna de Francia, que era su prima hermana, abraçarle, y besarle en el rostro, al vso de su patria, nunca lo consintiò. Y queriendo hazer otro tanto en Napoles la Reyna su Madre, desvió el Santo el rostro, para que no le besasse: y diziendole la Reyna su Madre: Hijo mio, no soy yo tu Madre, que seguramente puedo hazer esto? Respondiò el casto mancebo: Bien sè yo señora, que vos soys mi Madre, pero tambien sabeys vos que soys muger, y que no conviene besar à los siervos de Dios.

5 Otra vez visitando à la Reyna de Aragon, que era su hermana, nunca se pudo acabar con èl que la mirasse el rostro; y assi tuvo sus ojos tan enfrenados, y fue tan señor de si que no se halla que en algun tiempo mirasse à alguna muger. Con este exemplo tan raro, y tan admirable, pegò à otros Cavalleros, y criados suyos el mismo amor de la castidad, porque con sola su vista los encendia à ella, y en su muerte se viò salir de su boca vna flor como vna rosa colorada muy hermosa, en prueba de su honestidad: y porque sabia que ninguno puede ser casto, sino es por dòn de Dios, se dió mucho à la oracion, y quando sus hermanos, y otros Cavalleros dormian, èl se levantava, y llorava con muchas lagrimas hasta la media noche; y hazialo con vna serenidad de rostro, y puestos los ojos en el Cielo, de manera, que la quietud exterior del cuerpo dava testimonio de la compostura de su alma.

6 Vna noche estando en oracion vieron sus hermanos que estava cabe èl vno como gato negro, y disforme, que queria acometerle, y saltar sobre èl, y que el santo moço le echava de si con la señal de la Cruz, y èl los conjurò, è hizo prometer que no lo dirian à nadie mientras que èl viviesse. Tenia singular devocion à la Cruz, y Passion del Salvador, y solia rezar cada dia las Horas de la Cruz, estendidos los braços en forma de Cruz, por sentir en alguna manera parte de los dolores que por nosotros sintiò el Señor. Oìa Missa con mucha devocion, y en las grandes fiestas recibia el Santissimo Cuerpo de N. Señor, y despues que fue Sacerdote, casi cada dia celebrava, confessandose primero; la qual confession no dexava de hazer cada dia, aunque no celebrasse. Estando aun preso, y no siendo de diez y ocho años cumplidos, visitava los enfermos, y los lavava, y tocava sus llagas, besandolas devotamẽte, especialmente la Semana Santa estendia mas las velas de su devociõ.

7 Mandó vna vez llamar todos los presos de la Ciudad de Barcelona, para lavarles los pies, y administrarles la comida. Entre los otros vino vno de grande estatura, y con vna lepra tã horri-

ble,

Agosto.

ble, que los otros dos hermanos tuvieron grande aſco; mas San Luìs le lavò con mas diligencias, y devocion que à los otros, y le ſirviò, y proveyò de las coſas neceſſarias. El dia ſiguiente, que era el Viernes Santo, buſcandole con gran diligencia, no ſe pudo hallar aquel leproſo, y ſe tuvo por cierto que Chriſto nueſtro Redemptor en aquella figura avia querido favorecer al Santo. Todos los dias dava de comer en ſu caſa à veinte y cinco pobres, ſiendo Obiſpo, y èl por ſu perſona ſervia, y les dava agua manos, y les ponia la comida en la meſa, y les cortava el pan, y à las vezes la rodilla en tierra los ſervia con tanto guſto, y devocion, como ſi en ellos tuviera à Chriſto preſente.

8 Ocupandoſe, pues, en tan ſantos exercicios, no es maravilla que nueſtro Señor le dieſſe la luz que le diò, y eſpiritu, y valor para dar cozes al mundo. Hizo voto de tomar el habito pobre de los Frayles Menores, y queriendo ponerlo por obra, no pudo dos vezes que lo intentó, porque los Frayles no ſe atrevieron à recibirle por temor del Rey ſu Padre. Mas aviendo ido à Roma con ſu miſmo Padre, y hermanos, alli ſe ordenó de Subdiacono, y en Napoles de Diacono, y Sacerdote. Vacó en eſte tiempo el Obiſpado de Toloſa, y el Papa Bonifacio Octavo, que en eſta ſaçon governava la Nave de San Pedro, proveyó de aquella Igleſia à San Luìs, que eſtava auſente; mas èl nunca la quiſo aceptar, haſta que eſtando en Roma, y preſentes dos Cardenales (como lo dize el miſmo Papa en la Bula de ſu Canonizacion) para cumplir primero ſu voto fue admitido à la Orden, y ſe viſtiò el habito de San Franciſco, y diſpenſando el Papa hizo luego profeſſion en manos de Fray Juan de Muro, Miniſtro General, de guardar para ſiempre la Regla de los Frayles Menores, derramando copioſas, y devotas lagrimas todos los que alli eſtavan preſentes, viendo vn hijo de vn tan gran Rey, y que avia de ſuceder en los Reynos de ſu Padre, hollar los Cetros, y Coronas, y trocarlas por vn ſaco vil, y vn pedaço de cuerda. Deſpues de aver hecho eſte acto tan heroico, y divino, fue conſtreñido San Luìs à baxar la cervìz, y obedecer al Sumo Pontifice, aceptando el Obiſpado de Toloſa, como ſu Santidad ſe lo mandava.

9 No ſe mudó el Santo Obiſpo con la nueva dignidad, pues tan poco le avia hecho al caſo la grandeza de ſus Reynos, y Eſtados, antes guardò ſiempre la miſma humildad, procurando de ſer, y parecer Frayle Menor en todo. Vino à Toloſa, donde fue recibido como vn Angel del Cielo, y todas ſus ovejas no tenian mayor eſtimulo para vivir ſantamente, que ver delante de los ojos la vida de ſu Paſtor. Su cama era de paño vil en color, y precio; andava en vn macho deſpreciado, y adereçado pobremente, ſin querer jamàs vſar de la licencia que el Papa le avia dado de tratarſe como Obiſpo, y como hijo de Rey. Tomava preciſamente de ſus rentas ſolo lo neceſſario para ſu moderado ſuſtento, y de ſu familia, todo lo demàs era de los pobres. Perros, aves de caça, truhanes, ò juglares, no ſe veìan en ſu caſa. En ſu meſa ſiempre ſe leìa alguna leccion de la Santa Eſcritura, la qual oìan con ſilencio, y atencion los que preſentes eſtavan. Con ſer tan humilde guardava la autoridad de Prelado, y era manſo con los flacos, y con los buenos, y ſevero con los ſobervios, y deſpreciadores de los Mandamientos del Rey Celeſtial. No podia ſufrir que en ſu caſa ſe juraſſe, ò ſe trataſſe ſin reverencia el ſanto nombre del Señor, en tanto grado, que ſiendo Principe, y moço, al criado que avia jurado le hazia comer à las tres de la tarde pan, y agua; y ſi era alguno de ſus hermanos, que comieſſe en la meſa ſin manteles. Predicava muchas vezes à la Clerecia, y al Pueblo, con tanto fervor, y energia celeſtial, que ablandava los coraçones duros de los pecadores, è inflamava à muchos para que ſiguieſſen el camino de la perfeccion que èl avia tomado, y los Judios ſe convertian à nueſtra Santa Fè, y los hereges eran alumbrados para abraçar la Doctrina que nueſtra Santa Madre la Igleſia Catolica nos enſeña. Dava las Ordenes por ſi miſmo con eſtremada devocion, y antes de darlas examinava con ſuma diligencia y cuydado à los que las pedian, de la ſuficiencia de letras, y honeſtidad de la vida. No dava Beneficio por ruegos, ni importunidad de nadie à ninguno que no era ſuficiente en ciencia, y de buenas coſtumbres; y en eſto para con èl no avia diferencia de pobre, ò rico, de Cavallero, ò labrador, de criado ſuyo, ù de eſtraño. Caſtigava à los Clerigos gravemente, haſta quitarles los Beneficios, conforme à la gravedad de la culpa; y ſi veìa à algun Clerigo con copete, èl miſmo con ſus manos ſe le cortava. Hazia celebrar el Oficio Divino todos los Domingos, y Fieſtas con gran ſolemnidad, y todos los actos Pontificales, como conſagrar Igleſias, ò Monjas, y los demàs los hazia con tanta mageſtad, y reverencia, que bien ſe echava de ver que conocia la perſona que en ellos repreſentava: pero nunca ſe olvidava que era Frayle menor, ni de la humildad que avia profeſſado, y Dios avia tan profundamente plantado en ſu alma; por la qual hazia que ſu compañero le reprehendieſſe, y amava con eſpecial amor à quien le reprehendia, y no podia ſufrir que en ſu preſencia alguna perſona le loaſſe.

10 Yendo vna vez por la Ciudad de Toloſa, y paſſando junto à vna caſilla, oyó la voz de vna pobre vieja, y enferma, que pedia confeſſion. Apeòſe luego, y aunque algunos Sacerdotes que le acompañavan quiſieron entrar à confeſſarla, el Santo no lo conſintiò, diziendo, que aquella era ſu oveja, y que à èl tocava curarla. Confeſsòla, conſolòla, y diòle de comer por ſus manos de lo que avia mandado

traer de su casa, y dexóle limosna para su sustento: y saliendo de alli lleno de polvo, suciedad, y piojos, y diziendoselo sus criados, èl con vna boca de risa les respondiò: Dexadlos estar, que los piojos son las perlas de los pobres.

11 Otra vez vn Frayle de santa simplicidad le dixo: O Señor quanta honra days vos à esta Orden con vuestra persona! Y èl con lagrimas respondiò: Muy mal dezis hermano, muy mal dezis, porque antes la Orden me diò à mi grande honra quando me vistiò su habito. Y quando posava en los Conventos de los Frayles, no consentia que le adereçassen con aparato su aposento. Y vna que le hallò colgado, y con las armas de Francia, y Sicilia, con mucho sentimiento le mandó descolgar, diziendo à los Frayles, que aquel aposento no era de Frayle Menor, y aquella noche durmió en el suelo; y en señal de su profunda humildad, se iva con los Frayles à lavar los platos de la cocina.

12 Ofreciendosele algunos negocios grandes para bien de la Iglesia, fue de Tolosa à Roma, donde predicò al Colegio de los Cardenales, y lo mismo hizo en muchos lugares de Francia, è Italia, y passò los Montes Pirineos, y vino à España, y anduvo por toda Cataluña, esparciendo por todas partes la Palabra de Dios, y los suaves olores de la vida Apostolica. Despues bolviò à Tolosa, y con ser tan excelente, y tan exemplar Prelado en todo, no reposava su espiritu, ni se quietava, antes siempre andava pensando como se podia librar de aquella grandeza, y de la carga Obispal para ser de veras Frayle Menor, y vivir, y morir en aquel pobre, y bienaventurado estado. Andando con estas ansias, y encendidos deseos, determinò de ir à Roma otra vez, y echarse à los pies de su Santidad, y suplicarle que le quitasse la carga de Obispo que le avia dado; mas fue nuestro Señor servido, que llegando à vna Villa del Condado de Provença, llamada Brincola, y estando en la misma casa donde el Santo Varon avia nacido, començò à enfermar gravemente, y entendiò que Dios le queria descargar, no solamente de la carga Obispal, sino tambien de la del cuerpo, y desta vida mortal. Confessòse devotamente, y recibiò el Señor con gran ternura, y con estar muy flaco se levantó de la cama, y se postró en el suelo para recibirle, y despues de aver estado en oracion, y silencio grande espacio de tiempo, con vna Cruz en las manos diò su bendito espiritu al que para tanta gloria suya le avia criado, à los 19. de Agosto.

13 Muriò, segun la Coronica de San Francisco, 2. part. lib. 5. cap. 12. de veinte y tres años y seis meses; porque de catorze años, dize, que fue llevado à Cataluña; siete vivió en la prision, y despues que saliò della, solos dos años, y casi diez meses; y esto sigue Pedro Rodulfio en su Historia, que dize muriò de veinte y quatro años. Pero en la vida deste Santo, que trae Fray Lorenço Surio en su quarto tomo se escrive que muriò de treinta y tres; y esto parece mas provable, porque no le harian Obispo de veinte y vn años, ni en dos pudiera hazer lo que hizo, que fue governar su Iglesia, ir à Roma, y predicar en Italia, Francia, y España, y convertir tantas almas, y lo demàs que aqui queda referido. En la misma hora de su bienaventurado transito, vn Frayle Menor estando en oracion viò gran multitud de Angeles, que llevavan su Alma al Cielo, y cantando dezian: *Assi se haze con los que sirven à Dios en limpieza, y castidad.* Llevaronle à enterrar al Convento de los Frayles menores de Marsella, dos leguas distantes de Brincola, como el Santo lo avia mandado, y fueron vistos vnos rayos de luz resplandecientes sobre su cuerpo, y las hachas, y cirios que en el camino se avian apagado por el ayre, subitamente por si se tornaron à encender. Quando le enterraron fue visto el Santo Obispo en el Coro de los Frayles con su habito de Frayle, y alli estuvo todo el tiempo que duraron las exequias, y despues de enterrado tambien apareciò sobre el Altar mayor, vestido de Pontifical con su Mitra, y baculo Pastoral, dando la bendicion al Pueblo, como solia.

14 Muchos, y grandes milagros obrò el Señor por San Luìs en vida, y despues de muerto, para hazerle glorioso en la tierra, como le avia hecho en el Cielo; porque por los merecimientos deste glorioso Santo cobraron vista los ciegos, oìdos los sordos, habla los mudos, pies los coxos, salud, y remedio los enfermos, y cumplimiento de sus deseos los que le invocavan en sus necessidades. Y por estos milagros acompañados con su santa vida le canonizò, y puso en el catalogo de los Santos el Papa Juan XXII. el primer año de su Pontificado, mandando que se celebrasse su fiesta à los diez y nueve de Agosto, que es el dia en que muriò: y en esta Bula de su canonizacion dize su Santidad, que resucitò seis muertos, y el Padre Fray Marcos de Lisboa en la segunda parte de la coronica de su Orden libro 5. cap. 14. dize, que por testimonios dignos de fee, se halla que resucitò otros diez muertos, sin los seis que testifica la Bula, y èl refiere algunos, y otros milagros grandes que se pueden ver en èl, yo solamente referirè brevemente tres, ò quatro.

15 Vn hombre muy devoto de San Luìs tuvo deseo de ir en romeria à San Tiago de Galicia, despues dudando si le convenia ir, hizo oracion à San Luìs, y apareciòle el Santo en sueños, y dixole. Toma esse baculo, y essas alforjas, y vè à visitar la Iglesia de San-Tiago, y no temas. Dispertò, y hallò cabe si el baculo, y las alforjas: levantòse, y luego por la mañana se partió con aquellas insignias muy alegre para San-

San-Tiago, y acabò su romeria, y bolvió à su casa sano, y salvo.

16 En vna gran guerra civil que huvo en la Provincia de Apulla entre la gente Noble, y Popular, fue preso del Pueblo vn hombre poderoso, y señalado en las armas, que les avia hecho muchos agravios, y por esto era mal quisto, y en gran manera aborrecido: Nunca le quisieron soltar, ni rescatar, antes luego le condenaron à horcar, y en efecto le llevaron à la horca. Encomendóse el hombre à San Luìs, suplicandole devotamente que le librasse de tan gran peligro, y deshonra, prometiendo que si le librava iria descalço à visitar su Santo Sepulcro en Marsella, pidiendo limosna en habito pobre, y humilde. Fue cosa maravillosa, que poniendole la soga al cuello, y atandola de la horca, y quitandole la escalera, se quebrò la soga, y cayendo quedò sano sin alguna lesion. Tomaron otra soga mas rezia, y tornaronle à colgar; pero tambien esta segunda soga se quebró, y quedò sano como de primero, y lo mismo sucediò la tercera vez con vna soga mucho mas rezia: y quedando todos admirados, y conociendo que aquel era milagro, el Cavallero les dixo: Señores en vano trabajays, porque sabed que el bienaventurado San Luìs me guarda, à quien yo tengo hecho voto: y con esto le dexaron, y èl cumpliò su voto: y veló sobre la sepultura del Santo quarenta dias; los quales ayunò à pan, y agua, y despues se bolviò con grande alegria, y contento à su casa.

27 Estando el Principe (ò Delfin De Francia) Juan, hijo primogenito del Rey Felipe, tan al cabo de su vida, que se tuvo por cierto moriria aquella noche; el Rey su Padre entrò en su Capilla, y puestas las rodillas en tierra, con mucha devocion hizo oracion à San Luìz, como à Santo, y Tio suyo, por la salud de su hijo, y prometiò de visitar su sepulcro humilmente como peregrino, y de ofrecerle vna Imagen de plata del peso de su hijo, y de ser perpetuo bienhechor de sus Frayles, que le servian en aquel Convento. Estando en esta oracion muy angustiado el Rey, le apareciò el glorioso San Luìs, y le prometiò la salud de su hijo, y assi se la diò, apareciendo al mismo enfermo, y tocandole con sus sagradas manos algunas partes del cuerpo; y el Rey cumplió el voto que avia hecho, y con moderada compañia de criados, y vn vestido, y aparato humilde visitò el sagrado sepulcro de San Luìs, y ofreciò la Imagen de plata, y diò otras limosnas, y grandes dones à aquel Convento.

18 El Rey Don Dionisio de Portugal, oyendo contar los grandes milagros que Dios hazia por San Luìs, que pocos años antes avia muerto, no los creìa, y la Santa Reyna Isabel su muger por ello le reprehendia: pero yendo vn dia el Rey à caça à vn bosque que se dize Monte-Real, no lexos de la Ciudad de Beja; y siguiendo solo à cavallo à vn Osso de estraña grandeza, el Osso le acometiò, y travando del Rey por la cintura, le sacò de la silla, y diò con èl en tierra, y hechòse sobre èl, y con la otra mano tenia el cavallo de la rienda. Entonces el Rey viendose en aquel tan evidente peligro, y acordandose de las maravillas que avia oìdo dezir de San Luìs, y de lo que por no creerlas le reprehendia la Reyna su muger, pidiò socorro al Santo, y luego le viò cabe si en habito de Frayle Menor, y con Mitra, y que sonriendose el dezia: Què hazes? Echa mano al puñal que tienes en la cinta, y mata al Osso, y no temas. Cobrò animo el Rey (que estava mas muerto que vivo) con estas palabras, y con la mano derecha, que tenia libre sacó el puñal, è hirió al Osso por la parte del braço izquierdo, y luego el Osso cayó alli muerto, donde le dexò el Rey con el puñal dentro del cuerpo, y subiendo à cavallo fue à buscar su gente; pero yendo por el monte le sucedió vna cosa, que es digna de saberse. Topò el Rey con vn Labrador, y preguntòle de donde era? Respondió: Vezino soy de aquella Aldea donde aparejan la comida para el Rey. Mal le haga Dios (dixo el Labrador) en lo que mano pusiere. Y preguntandole, què mal avia hecho el Rey, porque le deseava mal? El Labrador (pareciendole que aquel que hablava con èl era algun Escudero honrado, y hombre de bien) respondió: Porque el criado que tiene à cargo la comida del Rey, me tomò por fuerça vna vaca, y tres carneros, y quatro gallinas, sin querer pagarme blanca, diziendo que todo es para el Rey, que es Dios de la tierra; y por esto los ofrezco à todos al diablo, y me voy como desesperado, por no ver destruìr mi hazienda sin remedio. Mandòle el Rey bolver consigo, y averiguada la verdad, pagarle todo lo que le avia tomado, y à los otros del Pueblo lo que se les devia muy por entero; y despues mandò asaetear vivo aquel su Oficial, y criado, para que los demàs Oficiales escarmentassen, y supiessen que no han de hazer agravios à nadie con nombre, y autoridad del Rey, ni tomar las haziendas à los Vassallos, y mucho menos à los pobres Labradores. Edificò el Rey en la Ciudad de Beja vna Capilla al Santo en el Convento de San Francisco, à la qual hasta oy ay gran devocion, y la gente de aquella tierra encomiendan al Santo sus ganados, y ofrecen alli muchas limosnas, y ofrendas.

19 El sagrado cuerpo de San Luìs sacò el Rey Don Alonso de Aragon, y de Napoles de Marsella, el año de mil quatrocientos y diez y siete, quando la saqueò, y le llevó à la Ciudad, y Reyno de Valencia, donde aora està en la Iglesia Mayor, y es tenido en gran veneracion. En el Convento nuevo de los Frayles de la Observancia de Marsella, que se llama San Luìs, se muestra vn braço suyo engastado en plata, y otras vestiduras pobres del Santo, que

que se salvaron por milagro de mano de los Catalanes quando llevaron sus preciosas Reliquias. De San Luìs escriven los Autores que avemos alegado, y el Martirologio Romano à los diez y nueve de Agosto, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, que dize muriò el año de mil ducientos y noventa y siete, como lo afirma tambien el Autor de la vida que trae Surio, aunque el Padre Fray Marcos de Lisboa en su Coronica dize, que muriò el de mil ducientos y noventa y nueve.

20 Quien leerà la vida deste clarissimo Principe, y pobre Frayle Menor, y admirable Obispo, que no se maraville, y alabe al Señor, que le puso por dechado de tanta santidad en su Iglesia, y le pida favor para imitarle? Què moço avrà que diga no puede ser casto, viendo que San Luìs guardò la castidad, y pureza virginal en la flor de su edad, y en la grandeza de su estado, y en el regalo, y ocasiones grandes que las Cortes, y Palacios de los Reyes para perderla traen consigo? Pero podrà ser casto como San Luìs el Cavallero moço que tuviere el recato en tratar con las mugeres, que èl tuvo, y cortàre las ocasiones, y domàre la carne para que no tire coces contra el espiritu. Como nos enseñò con su exemplo quan poco valen los Reynos, y los Señoìos, y quan dichoso es el que los dexa por Christo, en cuya Cruz estàn escondidos todos los tesoros, y en la pobreza la abundancia, y en la humildad, y menosprecio de la tierra, el aprecio, y bienaventurança del Cielo! Quanto mas glorioso fue San Luìs con vn saco de sayal, que lo fuere con la Purpura, y con la Corona, y Cetro de Rey? Y quanto mas esclarecida es oy su memoria, por aver hollado el Reyno, que si lo huviera tenido como lo tuvo su Padre, y su Abuelo, y su hermano? Los quales, ó estàn sepultados en olvido, ò no son tan estimados, ni alabados, ni reverenciados de la gente Christiana, y cuerda, como lo es San Luìs, à cuyas Reliquias se postran los Reyes, y los Emperadores, è invocan su favor, è impetran de Dios las gracias que con toda su potencia no pudieran alcançar, y por cuyos merecimientos obra nuestro Señor tantos, y tan maravillosos milagros, como quedan en esta vida referidos.

LA VIDA DE SAN BERNARDO, Abad.

A 20. DE AGOSTO.

1 EN la Provincia de Borgoña ay vn lugar pequeño, que antiguamente fue de poco nombre, y estìma, y se llama Fontana, mas aora con gran razon es famoso, y celebre, por aver nacido en èl San Bernardo Abad, espejo de toda virtud, y retrato de santidad; cuya vida, sacada de los cinco libros que della escrivieron Guillelmo Abad de Bonevales, y Godofrido Monge de Claraval, compañero, y secretario del mismo Santo, es desta manera. En el dicho lugar de Fontana, huvo vn Cavallero honrado, y virtuoso, por nombre Teselino, buen Soldado, y juntamente Siervo de Dios: porque de tal manera seguia la milicia, que no se olvidava de la profession de Christiano. Estava casado con Aleta de Montebarro, muger virtuosa, honesta, y fecunda, de quien tuvo seis hijos varones, y vna hija. Entre los cuydados de su casa, y familia, no se olvidava Aleta del temor del Señor, y de las obras de misericordia; porque en pariendo el hijo, le ofrecia à Dios con sus proprias manos, y le criava à sus pechos, no fiandose de amas, y en siendo vn poco crecido, le dava à comer manjares grosseros, como quien le criava mas para el Yermo, que para el siglo. Estos fueron los Padres de San Bernardo, que fue el tercero hijo. Estando su madre preñada dèl, vió en sueños que tenia en sus entrañas vn perrillo todo blanco, y el lomo roxo, que ladrava: y consultando el caso con vn Siervo de Dios, le respondiò, que aquel hijo seria gran predicador, y ladraria contra los malos, para guardar la casa de Dios, que es la Iglesia, y con su lengua medicinal curaria las llagas de muchas almas. Naciò San Bernardo, y su madre le criò aun con mayor cuydado que à los otros hijos, y lo mas presto que pudo le puso al estudio, y le diò buenos Maestros. Era el niño cuydadoso en el estudio, obediente à sus Maestros, y Padres, afable con todos, amigo de silencio, y quietud, y enemigo de bullicio. Resplandecia en èl vna verguença virginal, y vna simplicidad, y candor de animo, mortificado para todas las cosas del siglo. Siendo muchacho le dió vn rezio dolor de cabeça; truxeronle vna muger hechizera, para que le sanasse: supo quien era, y luego se levantò de la cama dando vozes, y echandola con grande enojo de alli: y fue el Señor servido de darle luego salud, por no averla querido por mano de aquella muger, con ofensa suya. Estava vna noche de Navidad en la Iglesia para hallarse à los Maytines, y con deseo de saber la hora en que el Señor avia nacido: quedòse vn poco dormido, apareciòle el Niño Jesus como reciennacido, hermosissimo sobre todo lo que se puede dezir, y recreando su alma con vna suavidad inefable. Con este regalo, y favor del Cielo començó à darse à la contemplacion, en la qual fue eminentissimo, y quedó muy devoto del Sagrado Misterio del Nacimiento del Señor, y persuadido, que aquella hora de la media noche, en que èl avia visto, avia sido la propria, en que el Verbo Eterno, y Niño tierno avia nacido. Quando le venia à mano algun dinero, davalo de limosna à los pobres, pero con gran secreto, porque no se supiesse la obra de caridad que hazia. Siendo yà mancebo, murió su Santa Madre muy Christianamente, con no poco sentimiento de su hijo Bernardo

por

por faltarle tal arrimo, y tal Maestra. Era de muy linda disposicion, y rara hermosura, y la sangre hervia por la mocedad, y las compañias, y ocasiones que le tiravan à soltar la rienda à sus apetitos, eran muchas. Tuvo grandes tentaciones del enemigo, y algunas mugeres lascivas le armaron lazos, y molestaron, para que perdiesse la preciosa joya de la castidad: mas con el favor del Señor todas las venciò, y conservò aquel don de la pureza celestial, que vna vez perdìda no se puede cobrar. Vna vez se descuydò vn poco, y tuvo los ojos fixos en vna muger hermosa, sin advertir lo que hazia, quando cayò en la cuenta, quedò tan corrido, y avergonçado de si mismo, que por tomar vengança de si, y pagar con la pena aquella culpa, se arrojó desnudo en vn estanque de agua elada, (porque era invierno) que estava alli cerca, hasta la garganta, y estuvo en èl tanto tiempo, que con el gran frio casi se extinguiò el Calor natural, y le sacaron medio muerto. Pero con aquel acto tan fervoroso mereciò, que Dios con su gracia le mortificasse la concupiscencia de la carne, y apagasse las llamas del fuego infernal, que reyna en nuestros miembros. Viendo, pues, el santo moço los grandes peligros en que estava, començó à pensar como se libraria dellos, y se acogeria en alguna Religion, como à puerto seguro. Estando deliberando esto, tuvo grandes tentaciones, y assaltos del enemigo, y de sus ministros. Haziale guerra la flor de su edad, proponiendole los deleytes sensuales, y exortandole à no dexar lo presente por lo por venir. El demonio le representava, que aunque cayesse en algun pecado, podria en la vejèz hazer penitencia dèl, y que Dios es clemente, y misericordioso, como quien tan bien sabe nuestra flaqueza, y diò su sangre por nosotros en la Cruz. No faltavan otros amigos, y compañeros, que aviendo entrado por el camino ancho de la perdicion, le exortavan con sus palabras, y con sus exemplos, à hazer lo que ellos hazian. El mundo le ofrecia grandes esperanças de honra, y hazienda, fundadas en su grande ingenio, letras, y gentil disposicion: y sus mismos hermanos, y deudos (que en semejantes deliberaciones son los mas crueles, y peligrosos enemigos) eran los que mas atizavan aquel fuego, alegando su delicada complexion, para llevar la austera, y aspera vida de Religion: y que por otro camino mas blando podria servir à Dios, y aprovechar à las almas, sin enterrar los talentos que le avia dado: con los quales siguiendo el curso de las buenas letras que avia començado, podria alcançar el premio devido à la excelente ciencia, y virtud, y honrar su casa, è ilustrar su Patria, y aprovechar el mundo. Hallòse turbado, y afligido el virtuoso moço con la confusion de tan varios pensamientos: y entendiò la cautela con que las inspiraciones de Dios se deven tratar, y que no se ha de descubrir la vocacion de Dios, quando llama à la perfeccion, sino à muy pocas personas espirituales, y escogidas. Como lo hizo aquel mercader Evangelico, que aviendo hallado el tesoro en el campo, le escondió, y vendió quanto tenia para comprar aquel campo, y gozar del tesoro que en èl avia. Mas aunque San Bernardo por ser por tantas partes combatido, estuvo vacilando, pero al fin favorecido del Señor rompiò las cadenas, y salió vencedor; porque estando en vna Iglesia llorando muchas lagrimas, y derramando su angustiado coraçon con grandes suspiros en el acatamiento del Señor, y suplicandole que le encaminasse en lo que avia de hazer para su mayor servicio, fue alumbrado con la lumbre del Cielo, y fortificado con su gracia, y se determinó de militar debaxo del estandarte de la Cruz, como valeroso Soldado, y de llamar, y llevar consigo à todos los que pudiesse, para aquella gloriosa conquista: è hizolo de tal manera, que ganò para Dios vn tio suyo hermano de su madre, que se llamava Vlderico, gran Soldado, rico, y Señor de vn Castillo: el qual abrió el camino à los demàs, y luego le siguieron Bartolomè, y Andrès, los dos hermanos menores de San Bernardo: y lo mismo hizieron despues, Guidon, y Gerardo, los dos hermanos mayores. De suerte, que solo quedava el menor de todos los hermanos, por nombre Nevardo, à quien les pareció, que era bien dexar en el siglo, para consuelo de su Padre (que era viejo) y para govierno de la casa, y hazienda que tenian. Determinaron todos los hermanos de San Bernardo, y su tio, y otros treinta que le siguieron, de entrar en la Religion del Cistel, que poco antes avia sido fundada del venerable Abad Roberto, debaxo de la Regla de San Benito, y confirmada del Sumo Pontifice, el año del Señor de mil noventa y ocho, la qual tenia vn solo Monasterio dentro de vn bosque apartado, y por la grande aspereza de vida, y encerramiento que en ella se guardava, avia muy pocos que la quisiessen abraçar. Este lugar escogiò San Bernardo, y sus hermanos, y los otros compañeros, para darse de veras à Dios en perfeta humildad, y menosprecio del mundo: pero sucedió, que Guidon hermano mayor hallò vn dia en la calle à Nevardo, el menor de todos sus hermanos, entreteniendose con otros muchachos, y le dixo. Nevardo quedate à Dios, nosotros nos vamos al Monasterio, y te dexamos por heredero de toda nuestra hazienda. A estas palabras respondiò el muchacho, no con juizio de muchacho, sino de Varon Sabio: pues como vosotros tomais el Cielo, y me dexais la tierra? No es essa buena particion. Y assi de alli algunos dias èl tambien siguiò à sus hermanos, y entrò en èl Monasterio donde fueron todos recibidos el año del Señor de mil ciento y treze, con increìble consola-

cion de Estevan Abad, que avia sucedido à Roberto, y de los pocos Monges que con èl estavan, y con grande esperança que Dios les daria copiosa, y feliz succession, y que se dilatarian por todo el mundo los hijos de aquella casa; conforme à vna revelacion, que pocos años antes avia tenido vno de aquellos Santos Monges, como fue, adelante se verà. Y no solamente creciò aquella Sagrada Religion en los Insignes Varones que tuvo, sino tambien en las Santas Monjas, que tuvieron principio de vn Monasterio, que por la ocasion desta entrada de San Bernardo, y de sus treinta compañeros, se les edificò. Porque como algunos dellos fuessen casados, y sus mugeres, por servir mas al Señor, huviessen librado à sus maridos del vinculo conjugal, y quisiessen ellas ofrecerse tambien en holocausto à su Criador: para recogerlas se hizo vn Monasterio en la Parroquia Linganiense, que se llama Villeto, solicitandolo San Bernardo. El qual Monasterio fue muy celebre en la Religion, y santidad, y con el tiempo muy abastado de riquezas, y possessiones; y de aquella como raìz, y planta se estendiò el fruto por otras partes.

2 Començò su noviciado nuestro Bernardo siendo de veinte, y tres años, y començòle con tan grande estudio, y cuydado de su aprovechamiento, que no parecia que començava, sino que acabava. Tenia siempre en el coraçon, y muy de ordinario en la boca estas palabras: *Bernardo, Bernardo, à que veniste à la Religion?* Diòse tanto à la mortificacion, no solo de los afectos interiores, y passiones desordenadas, sino tambien de los sentidos exteriores, que parecia, que no vsava dellos, sino en lo precisamente necessario. Veìa, y no veìa: oìa, y no oìa: comia, y no comia: dormia, y no dormia: tanto estava absorto, y transportado en Dios. Avia estado vn año entero en la pieça de los novicios, y no sabia si el techo era de boveda, ù de madera: y aviendo entrado muchas vezes en la Iglesia, que tenia muchas ventanas, no pensava que avia en ella mas de vna. Tenia tan sujeta la carne, y tan rendida al espiritu, que mas parecia estar muerto, que mortificado. El silencio perpetuo, la risa rarissima, y modestissima, tomada con razon, por no parecer demasiadamente austero: el habito pobre, grossero, y vil, pero limpio, porque aunque era amigo de la pobreza, no lo era de la poca limpieza. Iva à comer como à tormento, y con sola la memoria del manjar estava harto. Aborrecia el sueño como à vna semejãça de la muerte: y quando forçado de la necessidad, tomava algun reposo, era tan superficial, y ligero, que à ninguno otro, sino à èl, se le pudiera dar. Y quando veìa algun Religioso dormir mal compuesto, ò roncando, lo sentia mucho, y dezia que dormia como Seglar, y no como Religioso. Con los muchos ayunos, y vigilias, y con la estrema penitencia, y aspereza de vida, se le estragó tanto el estomago, que lo poco que comia, no lo podia retener: y si algo quedava, mas era para dilatar la muerte, que para sustentar la vida. Y vino à perder el gusto de tal manera, que algunas vezes por descuydo de quien le servia, vino à comer grassura cruda por manteca, y bever azeyte por agua, sin caer en ello. Y con tan poca salud nunca se pudo acabar con èl, siendo novicio, que en los trabajos de la comunidad admitiesse alguna relaxacion: antes siendo yà Professo, acudia à los novicios; y pensava, y dezia, que los demàs eran Santos, y perfetos, y podian tomar alguna remission, mas que à èl, como à imperfeto, y principiante, no le convenia sino rigor, y estrechura. Fue esto de suerte, que si los Monges se ocupavan en algo que èl no supiesse hazer, lo recompensava tomando otra ocupacion en aquel mismo tiempo, de igual, ò mayor trabajo, ò mas vil, y humilde. Vna vez fueron los Monges à segar por obediencia, à vna heredad del Monasterio, y à èl le mandaron que se estuviesse quedo por sus pocas fuerças, y porque no lo sabia hazer: pidiò al Señor con muchas lagrimas, que le diesse gracia, y destreza en segar, y diòsela Dios tan cumplida, que se aventajò à los demàs: y toda la vida le durò esta gracia, con admiracion de los Monges, y mucho gusto suyo, por la devocion que sentia segando, acordandose de la merced que Dios le avia hecho.

3 Estando San Bernardo tan mortificado, y su carne tan sujeta al espiritu, y el espiritu tan recogido, tan interior, viviendo siempre dentro de si, vino à ser como vn espejo limpio, y terso, para recibir los rayos de la Divina Sabiduria. Y assi no solo alcançò vn perfectissimo habito de oracion, y meditacion, sino tambien de vn altissimo grado de contemplacion passiva: por la qual enagenado de los sentidos, y obras exteriores, y derretido, y empapado en vna suavidad inefable, con vn silencio profundo, y con vnos abraços castissimos se vnia con el sumo bien. Y el Señor le regalava en tanto grado, que vna vez estando llorando delante de vn Crucifixo: el mismo Crucifixo estendió el braço, y se le echò encima abraçandole, y acariciandole con singular favor. En las mismas obras exteriores vino por singular privilegio del Señor à ocuparse de tal manera en lo que hazia, y juntamente à tratar interiormente con Dios, que era cosa de maravilla. Porque no era San Bernardo, de los que con pretexto de darse à la contemplacion, huyen el trabajo, ò por su gusto particular dexan el bien comun: antes juntava la accion con la contemplacion, y anteponia las cosas publicas, y de obediencia, à las suyas proprias, y voluntarias. Mas quando el se hallava libre, y sin obligacion de acudir à las cosas comunes, y de obediencia, de tal manera se sumia, y anegava en la consideracion de las cosas invisibles, como sino tuviera sentido, ni memo-

memoria de cosa alguna de la tierra. Vn dia entero caminó junto al lago de Losana, y à la noche hablando sus compañeros de aquel lago, quedò maravillado, afirmando muy de veras, que no le avia visto, ni sabia que lago fuesse. Otra vez yendo à hablar à los Padres de la Cartuxa, le prestaron vn Cavallo bien adereçado, y con vn freno curioso: y como el Prior de la Cartuxa reparasse en el adereço que llevava el Cavallo, fue el Santo avisado dello, y abriendo los ojos para vèr lo que antes no avia visto, dixo, que èl tambien se maravillava, y con gran sinceridad confessò, que no avia mirado en ello. Por donde se vee, quan abstracto, y absorto andava siempre este santissimo varon, no solo en los exercicios corporales, sino en otros negocios de mucha importancia, en los quales parece impossible no distraerse de las cosas Divinas. Lo mismo se puede dezir de la doctrina de San Bernardo, porque solia en el campo, y en los bosques tratar familiarmente con el Señor, y recibir rayos, y lumbres del Cielo, y en su oracion, y meditacion penetrar los altissimos Misterios de la Theologia. Y solia dezir por gracia à sus amigos, que lo poco que sabia de la Divina Escritura lo avia aprendido meditando, y orando en los campos, sin tener otro Maestro que las encinas, y hayas: mas esta ciencia de la Divina Escritura, que èl dezia era poca, fue vno de los raros, y eminentes dones que recibiò, porque assi tenia penetradas todas las palabras, y apices de los libros sagrados, que quanto hablava, escrivia, y predicava, era Sagrada Escritura: no como quien la cita, sino como quien la tenia rumiada, digerida, y convertida en si. Y el mismo Santo confessó algunas vezes, que estando orando avia visto la Sagrada Escritura, como declarada, y expuesta cabe si. Y no por esto dexava de leer, y estudiar con gran cuydado las interpretaciones de los Padres, y Doctores Santos, no igualandose con ellos, ni haziendo del Maestro, sino como humilde Discipulo, sujetandose con modestia à lo que ellos avian escrito, y siguiendo con grande acierto la huella que ellos nos han dexado, como en sus devotissimas obras se puede vèr.

4 Aviendo, pues, estado algun tiempo esta luz Divina, y resplandeciente escondida quiso el Señor ponerla en el candalero, para que alumbrasse à todos los de su casa, è inspiró al Abad Estevan, que edificasse vn Monasterio en Claraval, y que hiziesse Abad dèl à San Bernardo; que era todavia moço, y de poca salud, y no acostumbrado à tratar con seglares en semejantes ocupaciones. Era Claraval vn lugar junto al Rio Alba en el territorio de Langres, muy antigua cueva de ladrones, y salteadores. Llamavanle el Valle de los Axenxos, ò por aver alli muchos, ó por la amargura de los que caìan en las manos de los ladrones. Aqui se hizo el nuevo Monasterio, y fue la primera como Colonia, y poblacion que salió del Cistel. San Bernardo procurò quanto pudo, de no ser superior de ninguno, sino sugeto à todos: mas al fin baxò la cabeça à la obediencia, especialmente considerando, que no iva à regalo sino à trabajo. Porque el Monasterio no tenia fundacion, la casa era muy estrecha, y poca, y mal acomodada, el ayre destemplado, y muy frio: desuerte, que aquellos primeros Padres que la fundaron passaron muy gran necessidad, hambre, y sed, frio, y desnudez. La comida era hojas de haya cocidas, el pan de cevada, y mijo, tan desabrido, que vn Religioso huesped se llevó vno de aquellos panes para mostrarle, como por milagro, teniendole por tal, que los que le comian pudiessen vivir. Era Procurador de la Casa Gerardo, hermano de S. Bernardo, y viendo la estrema pobreza que los Religiosos padecian, y no hallando manera para remediarla, se fue à San Bernardo, y le propuso la necessidad del Convento, y que à lo menos serian menester onze libras de sueldos para proveer el Convento, para que no pereciessen los Monges. Animò el Santo al Procurador su hermano, è hizo oracion, y luego llegò à la puerta vna muger, que echandose à sus pies, le diò de limosna doze libras, suplicandole, que encomendasse à Dios à su marido, que estava gravemente enfermo. Agradeciò el Santo la limosna, y dixo à la muger, que bolviendo à su casa hallaria sano à su marido, como le hallò. Y con este sucesso el Abad suavemente reprehendiò la pusilanimidad del Procurador: y aquellos Religiosos aprendieron à confiar en Dios, que nunca desampàra à los que de veras le sirven.

5 Teniase San Bernardo por indigno de que Dios se sirviesse dèl para la salvacion de las almas: pero la caridad grande que ardia en su pecho, le hazia olvidar de su indignidad, y con grandes ansias buscar, y procurar la salud de sus proximos. Pusose vna noche à considerar esto en la oracion, y tuvo vna vision en esta forma. Pareciale, que de todas partes por aquellos Montes venia grandissimo numero de hombres, de diversos estados, y habitos, y que baxavan al valle, donde estava su Monasterio, desuerte, que no cabia la gente en todo aquel contorno. La significacion de la vision el efecto la mostrò en la multiplicacion de los Religiosos, que militaron debaxo deste gran Patriarca, y de los muchos, y ricos Monasterios, que en tantas partes por su mano se fundaron. Entre los otros que vinieron à tomar el habito, para mayor consolacion de San Bernando, vno de los primeros fue Teselino su padre, que haziendose hijo, y hermano en espiritu del que avia engendrado, segun la carne entró en el Monasterio, y acabò santamente su peregrinacion. La hermana que sola quedava, y era casada con vn hom-

bre

bre rico, y dada, à galas, y pompas del Mundo, aviendo venido muy ataviada, y acompañada à vèr à sus hermanos al Monasterio, quedò confusa, porque no la quisieron vèr: y oyendo las palabras de vida que le dixo S. Bernardo (que vencido de sus gemidos, y lagrimas salió à verla) se trocó de manera, que todo el cuydado que antes ponia en ataviar, y engalanar su cuerpo, le convirtiò en hermosear su alma, y enriquecerla con obras de penitencia, y piedad: con tan grande fervor, que su mismo marido al cabo de dos años le diò licencia para entrar en el Monasterio de las Monjas de Villeo, y consagrarse al Señor, y alli perseverò santamente, y diò su espiritu à Dios.

6 Pero no es tanto de maravillar, que Dios nuestro Señor truxesse à tantos hombres de tan diferentes estados, y condiciones, para que le sirviessen en vn genero de vida tan rigurosa, y perfeta, debaxo de la regla, è institucion de San Bernardo, quanto el modo raro, y maravilloso, con que los traìa, por la intercession, y oraciones del mismo Santo. Vino vna vez vna quadrilla de Cavalleros, moços, bizarros, y gallardos, por vèr al Santo Abad, de quien la fama grandes cosas publicava. Era tiempo de Carnestolendas, y ellos con el ardor de la juventud buscaron vn lugar alli cerca de la Iglesia, para correr, y exercitarse en las armas, y entretenerse. Rogòles el Santo que no lo hiziessen, y no quisieron: mandó traer cerbeza, y darles à bever, echandole primero su bendicion. Apenas avian salido del Monasterio; quando movidos de vn nuevo espiritu del Cielo, començaron à tratar entre si de la vanidad del Mundo, de sus engaños, y peligros: y de tal suerte se inflamaron en el deseo de la perfeccion, que luego sin tardança todos juntos, con vn animo, y vna voluntad bolvieron al Monasterio, y con mucha humildad pidieron ser admitidos en èl, y con gran fortaleza, y paciencia, passando muchos trabajos, perseveraron gloriosamente en la Religion. Mudança fue esta verdaderamente de la diestra del muy alto. Pero no lo fueron menos otras, entre las quales fue vna la de vn Clerigo, llamado Mascelino, que yendo à recibir à San Bernardo (que venia à Maguncia) en nombre del Arçobispo su Señor; y diziendole quien era, y quien le embiava, el Santo se parò, y poniendo los ojos en èl, le dixo: Otro Señor mayor os ha embiado, que se quiere servir de vos. Y aunque al principio el Clerigo contradezia, y estava ageno, y muy fuera de tal pensamiento, al cabo se rindió, y en compañia de otros muchos doctos, y honrados, vino al Monasterio de Claraval, à pedir el habito. Y no es de menor admiracion lo que le sucediò con Enrique, hermano carnal del Rey de Francia: antes es tanto mayor, quanto era de mas alta dignidad la persona con quien le sucediò. Avia venido este Principe à Claraval, à tratar con el Santo Abad algunos negocios de importancia. Quando los huvo acabado, pidiò que se juntassen todos los Monges, para despedirse dellos, y encomendarse en sus oraciones. Hizose assi: luego le dixo el Santo que tenia esperança que no moriria en el estado en que al presente estava, sino que presto entenderia por experiencia quan eficàz era la ocasion que avia tenido de aquellos pobres siervos de Dios. Cumpliòse aquella profecìa demanera, que el mismo dia se determinó Enrique de seguir las pisadas de Christo nuestro Señor, y morir en la Cruz de la Santa Religion. Sintiò esta mudança de su Señor toda su familia, que le llorava en vida por muerto: pero entre los otros criados avia vno que se llamava Andrès, el qual tuvo tan estraño sentimiento, que saliò como fuera de si, y frenetico con la colera, començò à dezir blasfemias, y graves injurias contra el Santo Abad, como contra vn embaìdor, y falso Profeta. Rogò el Principe al Santo que le sossegasse, y pusiesse mayor cuydado que en los otros, para convertirle al Señor, y San Bernardo le dixo: Dexadle aora, que està muy amargo, y ciego con la passion, y tenedle por vuestro. Y como à Enrique con esta nueva esperança le creciesse mas el deseo, y tornasse à pedir al bienaventurado Padre, que le hablasse; el Santo Abad le respondiò con rostro sereno: no os he dicho yà, que es vuestro? Oyeron este razonamiento los circunstantes, y el mismo Andrès; el qual estando mas obstinado, y furioso que antes, meneando la cabeça dezia dentro si (como despues lo confessò.) Aora si que conozco que eres falso Profeta, porque jamàs serà lo que tu dizes. Partiòse el dia siguiente muy despachado, echando maldiciones al Abad, y suplicando à Dios que se abriesse la tierra, y se hundiesse aquel Monasterio. Mas aquella misma noche, estando en la posada sintiò tan grandes estimulos, ó impulsos, y movimientos interiores, que se levantò luego de la cama, sin aguardar el dia, y bolviò à Claraval, y pidiò con gran humildad el habito, con admiracion, y consuelo de los que alli estavan, y sabian lo que avia passado. En otro camino que hizo San Bernardo à Flandes, ganò para el Señor algunos Flamencos Nobles, y letrados, que le siguieron, y se bolvieron con èl à Borgoña. Y en Chason, Ciudad de la Campaña en Francia tendiendo las redes de su predicacion, cogiò vna grande manada de excelentes sujetos, y cada dia se veìan entrar por las puertas de su Monasterio muchos, que movidos de la fama del Santo, y desengañados de la vanidad, y embustes del Mundo, venian à militar à Christo, debaxo de tan valeroso Capitàn.

7 Al principio de su govierno, midiendo à sus subditos con su espiritu, y fervor fue mas severo, y riguroso de lo que convenia: Porque primeramente, quando recibia algun novicio,

Agosto.

vicio, entre otras cosas le avisava que dexasse fuera del Convento el cuerpo, y que solamente entrasse con el espiritu. Quando confessava à sus Monges, qualquiera falta, por ligera que fuesse, le parecia grave: y pedia à todos tan grande perfeccion que à muchos les quitava la esperança de alcançarla, y aun la gana de procurarla. De donde nacia vna cierta tristeza en los coraçones de los subditos, que se les quitava el aliento, y la devocion, y aquel fervor, que suele ser grande espuela para aprovechar, y correr en la virtud. Mas era tan grande la opinion que todos tenian de la santidad de su buen padre, que davan toda la culpa, ò à su floxedad, ò à su poca capacidad, sin quexarse dèl, ni contradezirle à cosa que ordenasse. Y esta humildad de los subditos, por voluntad de Dios abriò los ojos al Superior, porque viendo San Bernardo la humildad, y modestia de sus Religiosos, començò à echarse à si la culpa, y determinó de no cargarlos, ni afligirlos, ni dezirles nada, sino atender à si, hasta que Dios le descubriesse otra cosa. Estando en esto, le apareciò de noche vn niño, vestido de vna Celestial luz, y le mandò expressamente, que no dexasse de dezir à sus hijos todo lo que sentia, porque no seria èl el que hablasse, mas el Espiritu Santo hablaria en èl. Y juntamente con este mandato le infundiò el Señor vna nueva gracia, y singular don de suavidad, y dulçura, con la qual aprendiò à compadecerse de los flacos, y ajustarse, y acomodarse à la capacidad de los rudos, y sacar de cada vno lo que (salva la disciplina Religiosa) buenamente pudiesse. Y assi vino à trocarse de tal manera, que pareció otro hombre, y començò con extraordinaria ternura, y solicitud à proveer, y prevenir las necessidades, no solo del alma, sino tambien del cuerpo de todos sus subditos. Y porque algunos echaron de vèr, que debaxo de sus habitos viejos, y remendados traìa vn aspero cilicio, lo dexò, temiendo que otros con graves enfermedades le querian imitar, y seguir aquel rigor, por vèr que èl estando enfermo, y flaco, no le dexava: tanto era el cuydado que despues, que el Señor le enseñó, tuvo el Santo Padre de la salud de sus hijos. Con esta blandura del Santo Abad creciò mas el fervor de sus hijos: con vna santa contienda, quanto el Padre era mas amoroso para con ellos, tanto ellos eran mas rigurosos para consigo mismos, y mas obedientes à sus mandatos, y con mas cuydado, y ansia anelavan à la perfeccion, y à la observancia de su regla. Atendian à los Oficios Divinos con suma atencion, y devocion; holgavanse mucho con la santa pobreza, que era estrema: trabajavan, y ocupavanse à sus horas en la labor de manos con grande alegria; guardavan vn recogimiento, y vn silencio tan estraño, que juntamente se veìa en aquel Monasterio vna muchedumbre de gente, y vn silencio de Yermo, y soledad. En todas las virtudes se esmeravan, à porfia cada vno procurava ir delante de todos, y no quedarse atràs por ver à su Santo Pastor, y Prelado, con tan gran fervor, que solo el verle los componia, è inflamava, y arrebatava para el Cielo. Guardava entre otros vn aviso muy importante para los que goviernan Religiosos, que sus reprehensiones eran modestas, y suaves, y si el que era reprehendido, no las acetava con blandura, y humildad, antes se enojava, y alçava la voz, el Santo por entonces dissimulava, y guardava el castigo por otro tiempo. Porque dezia, que quando el que reprehende, y el que es reprehendido estàn enojados, mas parece esgrima, ò contienda, que correccion.

8 Pero aunque San Bernardo se trocò para con los otros, no se mudó para consigo, porque siempre guardò aquella entereza, y rigor de vida, que diximos: de donde vino à enflaquecerse en gran manera, y à ser fatigado de varias, y graves enfermedades: y los mismos Medicos se maravillavan, como estando tan flaco, y exausto, podia atender à ocupacion alguna. Y el mismo Santo Padre al cabo lo conociò, y se acusò, por aver tanto excedido en la penitencia, y con demasiada aspereza estragado su complexion, y debilitado sus miembros, y de su parte impedido la mayor gloria del Señor. Porque cierto fue maravillosa, y extraordinaria la aspereza, que en su vida este Santo vsò; y parece que humanamente no podia vivir, si el Señor sobrenaturalmente no le sustentàra. Mas estava tan encendido, y abrasado del amor de Dios, que en ninguna otra cosa de dia, y de noche pensava, sino como podria mas amplificar su gloria, y aprovechar las almas: y estas dos cosas procurava con grande ansia, y solicitud. A este blanco tiravan todas sus acciones, su conversacion mas divina que humana, su oracion, el escrivir tantas cartas de negocios tan graves, el interpretar las Divinas Letras, los razonamientos con personas particulares, y los negocios publicos que tratava. Y añadiòle el Señor vna eloquencia admirable, y vna sagacidad, y prudencia maravillosa, con la qual se acomodava à la condicion, capacidad, y costumbres de cada vno de los que tratava. Con los labradores hablava como si se huviera criado en el campo: con los cavalleros como cortesano: con los idiotas vsava de comparaciones de cosas materiales, y grosseras: con los letrados, y sofistas disputava de questiones sutiles, con grande ingenio, y agudeza. Y finalmente como excelente pescador, tenia diferentes cevos, y anzuelos para pescar, proporcionados al gusto, y al natural de cada vno: y todo esto nacia de su gran caridad, y el deseo que tenia de ganar almas para el Señor. Tambien era efecto desta caridad, la compassion, y dolor que sentia de los pecadores, y faltas de sus proximos, y especialmente de los que tenia

nia à su cargo. Porque aunque era tan amoroso (como diximos) no dexava de amonestar, y reprehender como padre, secreta, y publicamente, al que faltava, y de tomar todos los medios possibles para corregirle, y quando todo no bastava, le cortava como miembro podrido, y le apartava de su congregacion. Pero quando la necessidad à esto le obligava, quedava tan afligido, y traspassado de dolor, que no ay madre que assi sienta la muerte corporal de su hijo, como el sentia la espiritual de qualquiera de los suyos. Tales eran las entrañas del verdadero imitador de Christo, porque era muy compassivo, y muy blando, y no le sufria el coraçon vèr à nadie triste, y desconsolado. Mas no era maravilla, q̃ con los hombres fuesse tan tierno, el que con las mismas bestias era tan humano. Porque algunas vezes yendo camino, le aconteciò vèr alguna liebre perseguida de los perros, ò alguna ave que huìa del gavilan: y èl movido de compassion, les echava su bendicion para librarlos, protestando à los caçadores (como es verdad) que en vano los seguirian. Deste horno tan encendido de caridad salia el oro fino de la paciencia firme, y constante que tuvo San Bernardo, la qual manifestó claramente en las continuas tribulaciones, y enfermedades que padeciò desde el principio de su bienaventurada conversion, hasta el vltimo punto de su vida, que no fue sino vna muerte prolixa. Pero tambien se vee que la misma caridad, y amor del Señor le dava fuerças, para que quando se ofrecia alguna grave necessidad, y cosa de su servicio, estando como estava, flaco, debilitado, y consumido, por Divina dispensacion parecia que cobrava nuevas fuerças, y nuevo vigor para trabajar, y ocuparse en ella. Tambien mostrò su paciencia en algunas cosas graves de honra, de hazienda, y de su persona, que se le ofrecieron. Escrivió el Siervo del Señor vna vez à vn Obispo, que era principal Consejero del Rey, rogandole, que le avisasse de ciertas cosas, que ivan mal encaminadas. Respondiòle el Obispo con enojo, tratandole de necio, y atrevido, y el Santo Abad le bolviò à escrivir con tanta sumission, y humildad, que le confundió, y se le hizo grande amigo. Embiavale vn Abad rico seiscientos marcos de plata de limosna, para que los gastasse en beneficio de su Orden: robaronlos en el camino, y quando lo supo, dixo: Bendito sea Dios, que nos ha librado de tan gran carga. Y aviendole quitado, ò por engaño, ò por fuerça diez Monasterios, ò los sitios donde se avian de edificar, estuvo muy sereno, sin querer jamàs pleytear con los que le avian hecho aquel agravio. Vn Religioso de otra Religion, poco estable en su vocacion, aviendo leìdo algunas obras espirituales de San Bernardo, fue à Claraval, y pidiòle con grande instancia que le recibiesse entre sus Monges: y como el Santo no se lo concediesse, juzgando que era mejor, que perseverasse donde avia començado: saliendo el pobre hombre de si, alçò la mano, y diò vn gran bofeton al Santo Abad, con tanta fuerça, que luego se le hinchó el carrillo: y èl le defendiò, y le amparó, para que no le hiziessen mal alguno, antes le acomodassen, y regalassen. Tuvo muchos contrarios, y perseguidores, por los quales hazia fervorosa oracion, y procurava con humildad, y sumission ablandarlos, y dar bien por mal, beneficios por injurias, y honra, y reverencia por desprecios, y afrentas. Pero que maravilla es, que fuesse tan paciente el que era tan humilde? Porque el verdadero humilde nunca piensa que se le haze injuria, y como el Santo dezia, no queria parecer humilde, sino vil. Fue tan admirable la humildad deste glorioso Santo, y estava tan fundado en esta virtud, y tan metido, y sumido en el abismo de su nada, que ninguna cosa le pudo desvanecer, ni levantar. Ofrecieronle muchas vezes grandes dignidades, y Obispados, y ninguno quiso aceptar, teniendose por indigno de todos. Y era tanta su autoridad, y el respeto que sus mismos superiores le tenian, que no se atrevieron à hazerle fuerça, porque sabian quan contrario era à su voluntad. Mas no ay para que gastemos muchas palabras en referir aqui el Catalogo de sus virtudes: porque todas las abraçò, y fue tan excelente en cada vna dellas, como sino tuviera mas de aquella. Era sereno en el rostro, modesto en el habito, circumspecto en las palabras, temeroso en sus obras; assiduo en la meditacion, en la oracion continuo, de la qual fiava mas, que de ninguna propria industria, ò trabajo suyo. Era magnanimo en la Fè, longanimo en la esperança, perfeto en la caridad, provido, y dispierto en sus consejos, eficàz en los negocios, y nunca menos ocioso, que quando estava ocioso, alegre en las injurias, vergonçoso en sus alabanças, suavissimo en sus costumbres, santo en sus merecimientos, glorioso en los milagros, y èl mismo fue el primero, y mayor de todos sus milagros. En sus sermones tuvo vna virtud mas Divina que humana para quebrantar los coraçones mas duros, que las piedras, è inflamar à los tibios, y floxos al amor del Señor. Y viendo esto el demonio, procurava divertirle, y embaraçarle para que, ó no repartiesse à los oyentes los dones de Dios, ò se tiznasse en alguna vanagloria, por averlos bien repartido. Vna vez predicando se le ofreciò vn lindo concepto, y pusosele delante, que seria bien guardarle para otro sermon: pero el Señor interiormente le hablò, y le dixo: En tanto que guardàres esto, no te daràn otra cosa que digas: y assi lo dixo luego. Otra vez oyendole mucha gente, y con grande aplauso, y admiracion, le vino vna tentacion de vanagloria, pareciendole que le dezian: Mira que de gente te oye, y con quanta aten-

atencion. Paròse vn poco pensando si dexaria el sermon; mas entendiendo que esta era voz del demonio, bolvió la cabeça atràs San Bernardo, y dixo: Ni por ti lo començè, ni por ti lo dexarè: y prosiguiò adelante con su sermon. Y con ser San Bernardo tan adornado de todas las virtudes, y vn celestial prodigio en el mundo, vna vez estando muy malo, y oprimido de vna grandissima copia de flemas que le ahogavan, y le quitavan la respiracion, se arrobó, y estando como en extasi, le pareciò que le llevavan delante del tribunal del Señor, donde tambien estava el enemigo del genero humano para acusarle. Y aviendo el maligno concluìdo su acusacion, y puestole los cargos, dandole tiempo para que se descargasse, èl sin turbacion alguna respondiò desta manera: Yo confiesso que no soy digno de la gloria eterna; mas mi Señor la possee por dos titulos, por ser Vnigenito del Eterno Padre, y heredero del Real Reyno celestial, y por averle comprado con su sangre; èl se contenta con el primero destos dos titulos, y esto solo le basta, y del segundo me haze à mi donacion, y en virtud della tengo yo derecho al Cielo. Quedó el perverso acusador confuso, y aquella forma de juizio, y de tribunal desapareciò, y el Santo varon bolviò en si, para que se vea quan diferentes son los juizios de los pecadores, y de los Santos. Pero sigamos el curso de nuestra narracion.

9 Avia deseado el Santo Abad estarse toda la vida apartado en aquel rincon, desconocido de los hombres: pero el Señor le sacó à luz, para que repartiesse al mundo los tesoros, y gracias que en su pobre Celda avia allegado. Fue necessario que saliesse della, para reconciliar con la Iglesia Romana à los cismaticos, para convencer publicamente à los hereges, y para promover en el bien, y establecer en la paz à los Catolicos. Levantóse en tiempo de San Bernardo, despues de la muerte de Honorio Sumo Pontifice, vna peligrosa cisma en la Iglesia, porque vn Romano principal, llamado Pierleone, con malas artes tomò el nombre de Anacleto, y vsurpò la Catedra de S. Pedro, y se opuso al verdadero Pontifice Inocencio, Segundo deste nombre. Huvo grande escandalo, y vna muy peligrosa division en toda la Christiandad, porque en los principios no se podia tan facilmente averiguar, qual de los dos se avia de tener por legitimo sucessor de San Pedro, y Vicario General del Señor. Hazianse en varias partes Sinodos nacionales sobre este articulo: y especialmente en Francia fue convocado el Concilio en la Villa de Tampes. Y para poder con mayor luz, y assistencia del Espiritu Santo, decidir vna dificultad tan grande, pareció al Rey de Francia, y à los mas principales Prelados, que ante todas cosas se llamasse al Concilio al Abad de Claraval, por el grande concepto que todos tenian de su sabiduria, y santidad. Llamaronle, y el Santo Abad constreñido de la obediencia de sus Prelados, y de la importancia del negocio, vino lleno de temor, y temblor, considerando la gravedad, y peligro de lo que se avia de tratar, aunque tuvo gran consuelo en el camino, y quedò muy animado con vna vision, y revelacion del Señor. Llegado al lugar del Concilio, fue recibido como Angel del Cielo: y en la primera session, por comun consentimiento, y à vna voz, se determinò, que se pusiesse aquella controversia en manos de San Bernardo, para que èl la determinasse, y todos siguiessen su parecer, que es cosa rarissima, y grande argumento de la estima que todos tenian del espiritu del Señor, que morava, y hablava en èl. Y aunque èl procurò de escusarse con su modestia, por parecerle carga intolerable, y sobre sus fuerças: finalmente vencido de los ruegos, y de la autoridad de aquella sagrada Congregacion, lo aceptò, confiado tanto en Dios, quanto desconfiado de si. Y despues de aver invocado el favor del Cielo, y hecho todas las diligẽcias para acertar, declarò à Inocencio por Sumo, y verdadero Papa, y Pastor de la Iglesia, sin que huviesse en todo aquel Concilio, persona que le contradixesse, y se opusiesse à tal declaracion: y con esto fue Inocencio obedecido en el Reyno de Francia. Y porque el Rey Henrique de Inglaterra se mostrava duro, y de contrario parecer, el glorioso Abad passò à ella, y le persuadiò, que se conformasse con lo que se avia determinado en Francia, tomando sobre su conciencia qualquiera culpa que en hazerlo pudiesse aver, y el Rey lo hizo: y para honrar mas al Pontifice, vino à Francia, donde avia llegado como huyendo de Italia: è Inocencio en Chartes con grande alegria de todos le recibiò, y le dió su bendicion Apostolica. Mas porque todavia en la Provincia de Gascuña durava la cisma, por la ambicion de Gerardo, Obispo de Angulema; el qual favorecido de Guillelmo, Conde, y Principe poderoso, hazia grandes desafueros: fue embiado del Papa el Santo Abad, para poner en razon al Conde, y refrenar la tirania del mal Obispo. Fue San Bernardo à Gascuña, hablò al Conde Guillelmo, y procurò reduzirle à la obediencia del verdadero Pastor, y lo mismo hizieron algunos Obispos, y personas Religiosas: y aunque èl vino en ello, nunca se quiso rendir en que bolviessen à sus Iglesias los Obispos, que con violencia avian sido echados dèl. Mas viendo el Santo la obstinacion del Conde, y que los medios humanos no aprovechavan, tomò los Divinos, è hizo lo que aqui dirè: Fue à la Iglesia, dixo Missa, tomò el Santissimo Sacramento sobre vna patena en las manos, y salió al Conde, que por estàr descomulgado, no podia entrar en la Iglesia, y estava à la puerta; y con el rostro encendido que echava llamas, y con los ojos centelleando, y con vna voz terrible, y espan-

Sig. l. 11. de Regno Italiæ, p. 491.

espantosa le hablò desta manera: Nosotros te avemos rogado, y tu nos has menospreciado. Todos estos siervos de Dios te han suplicado, y tu no has hecho caso dellos; he aqui el hijo de la Virgen, cabeça, y Señor de la Iglesia, que tu persigues, viene à tu presencia. Este es tu juez, à cuyas manos ha de venir tu alma: veamos si haràs caso dèl, si le bolveràs las espaldas, como las has buelto à nosotros? A estas palabras temblò el Conde, cayò en el suelo, y levantandose tornò à caer sin poder hablar, echando salivas, y espumajos por la boca, y espantado, y atonito. Finalmente hizo todo lo que el Santo le mandó, y despues travò tan estrecha amistad con èl, que con sus Santos consejos, y dulces palabras, se trocò de tal manera, que dexando el estado, se retirò, è hizo muy aspera penitencia, y fue Santo, y como tal haze mẽcion dèl el Martirologio Romano à los onze de Febrero. Mas el Obispo Gerardo quedò obstinado en su malicia, y poco despues se halló vna mañana muerto en la cama, sin confession, y Viatico. Despues desto persuadió San Bernardo al Emperador Lotario (que en la Ciudad de Lieja se viò con el Papa) que dexasse vna vana, y ambiciosa pretension que tenia, de cobrar la investidura de los Obispados, que al Emperador Henrique su predecessor se avia quitado. Bolvió el Papa à Italia, aviendo compuesto las cosas de Francia, y celebrado vn Concilio en Rems: y quiso passar por Borgoña, para visitar à Claraval, y ser huesped del Santo Abad en aquel Monasterio, donde vivian sus Monges; mas como Angeles venidos del Cielo, que como hombres vestidos de vn saco de carne. Alli estuvo el Sumo Pontifice con maravillosa consolacion por lo que viò. Salieron en procession los Monges, no con Evangelios dorados, ni Cruz de plata (que no la avia) sino con Cruz de palo, y pobres ornamentos: mas con tanta devocion, y modestia, que el Papa, y los Cardenales, y Obispos, no pudieron contener las lagrimas. Comiò el Papa en el Refitorio, y toda la comida fue de lechugas, y legumbres, y por gran regalo huvo vn poco de arrope, y para el Papa vn pez, que solo con dificultad se pudo hallar.

10 Estavan en Italia las cosas todavia turbadas, y para sossegarlas el Pontifice, intimò otro Concilio en la Ciudad de Pisa, en el qual entre otras cosas fue Anacleto declarado por descomulgado, assistiendo siempre San Bernardo à todos los negocios que alli se tratavan, no solamente como ayudador, y particionero, sino en cierta manera, como arbitro, y ministro principal del Papa. Y acabado esto, por su mandado fue el siervo del Señor à la Ciudad de Milàn, que estava desunida del verdadero Pontifice, y la vniò, y reduxo à su obediencia. Fueron con el Santo à Milàn dos Cardenales Legados à latere, Guidon Obispo de Pisa, y Matheo Obispo Albanense: y por voluntad de San Bernardo, tambien Gaufredo, Obispo Carnotense, grande amigo suyo, y varon de gran prudencia, y autoridad. Quando llegaron à siete millas de Milàn, saliò toda la Ciudad à recibirle, Eclesiasticos, y Seglares, ricos, y pobres, Cavalleros, y oficiales; y sin tener cuenta con los Cardenales, y Prelados que venian con èl, se echavan à sus pies, y se los besavan, y tenian por grande dicha el verle, oìrle, y hablarle, y cortar de su pobre vestido pedaços de paño por reliquias, con que sanavan muchos enfermos: y por mas que el Santo reprehendia al Pueblo por la honra que le hazia, y le exortava la convirtiesse en honrar, y reverenciar aquellos Prelados, que por ser Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y Legados del Vicario de Christo, eran dignos de toda veneracion, no huvo remedio: y assi con este aplauso, y regozijo, y apretura de gente entró en Milàn. De alli bolvió à Claraval, guiado siempre de la mano del Señor, con extraordinario regozijo de todos sus hijos, y contento de su alma, porque pensava, que se avian ya acabado los trabajos de aquellos negocios pesados, y distraciones, y que podria en aquel rincon reposar, y atender à su aprovechamiento con mayor quietud. Pero no le sucedió como pensava: porque el Papa, hallandose todavia cercado de trabajos por todas partes, y apretado de Rogerio, Rey de Sicilia, que favorecia al Antipapa, le mandò ir de nuevo à Roma, porque no hallava quien mejor le pudiesse ayudar que San Bernardo, como la experiencia lo ha enseñado. Obedeció el gran siervo del Señor como verdadero hijo de obediencia. Fue à Roma, y de alli à verse con el Rey: puesto caso que reduxo à muchos à la obediencia de Inocencio, y al mismo Pedro Pisano, famoso Jurista que hazia las partes de Anacleto, y convenciò al Rey Rogerio evidentemente, y demanera que no pudiesse tener ignorancia; pero ciego con la passion, y con la codicia de quedarse con los bienes de la Iglesia, que avia vsurpado, no quiso hazer demostracion publica, como San Bernardo le aconsejava. Mas por las oraciones del Santo Abad, Dios atajó la cisma, y los males que della resultavan, con la muerte del falso Pontifice Anacleto. El qual assaltado de vna pestifera enfermedad, que le duró tres dias, impenitente passó desta vida; para dar en la otra, cuenta al Eterno Juez, de los daños que con su ambicion, y tirania avia causado en la Iglesia. Luego que muriò Anacleto, los de su parcialidad eligieron otro sucessor suyo: mas este con mejor consejo se vino de noche à San Bernardo, y dexadas las insignias de Sumo Pontifice que avia tomado, llevandole consigo el mismo Santo, se echò à los pies del verdadero Pontifice Inocencio, del qual benignamente fue recibido. Y con esto se acabò aquella cisma tan larga, y lastimosa, dando todos, despues del Señor, la honra, y

loa

loa de tan deseado fin al Santo Abad, que aviendo gastado en esta gloriosa empresa siete años, con el favor del Cielo la acabò. Mas no pudiendo sufrir las alabanças de los hombres, y la reverencia que toda la Corte Romana le hazia, al cabo de cinco dias impetrò licencia del Papa para bolverse à su pobre casa, como lo hizo: de donde embiò algunos Religiosos al Papa por su mandado, para que habitassen al Monasterio que su Santidad avia reparado en el lugar de las tres Fontanas, que es donde San Pablo fue descabeçado, y oy dia tiene titulo de San Vincencio, y Anastasio. Entre los otros Monges fue por Abad Bernardo Pisano, discipulo del Santo Abad, y gran Religioso, y persona que avia sido muy estimada en el siglo: el qual, muerto que fue Inocencio, y Celestino, y Lucio sus sucessores, fue elegido con grande aprobacion por Sumo Pontifice, y se llamò Eugenio Tercero, à quien despues San Bernardo escriviò aquellos divinos libros: *De consideratione.*

11 No pudo tampoco el Amigo de Dios otra vez sossegar en su rincon, como èl deseava, antes le fue necessario salir presto dèl, para reprimir, y confundir algunos hereges que se avian levantado en aquella sazon, como lo avia hecho con los cismaticos, viendo los miembros desnudos, y apartados de la Iglesia con su cabeça. Vno destos fue Pedro Abaylardo, hombre de agudo ingenio, pero inchado, y vano: el qual engañado del padre de la mentira, començó à sembrar nueva doctrina, y algunas opiniones falsas, y perniciosas. Avisòle el Santo benigna, y secretamente, para que las revocasse; y viendo que los medios blandos no aprovechavan, en vn Concilio que se celebrò en Sans, en Francia, en presencia de muchos Prelados, y Doctores, le convenciò, y le concluyò de tal manera, que el pobre hombre lleno de verguença, y confusion, no supo que responder à las razones del Santo.

12 Tambien tuvo otro encuentro con Gilberto Porretano, Obispo de Putiers, varon muy versado en las Divinas letras, mas temerario, y arrogante, que con mas sutileza que verdad enseñava nueva doctrina en el misterio de la Santissima Trinidad. Disputò con el Santo dos dias en el Concilio de Rems, que celebró el Papa Eugenio Tercero, y le hizo retratar de los errores que avia enseñado. No fue de menor daño la impiedad de vn falso, y perverso Maestro, llamado Enrique, vilissimo apostata, que puso su boca en el Cielo, y publicò guerra contra Jesu-Christo, opugnando los Santos Sacramentos, y echando por tierra los antiguos vsos de la Hierarquia Eclesiastica. Y porque era dezidor, y sagàz avia hecho gran progresso en las partes de Gascuña, donde por su detestable doctrina se veìan las Iglesias sin Sacerdotes, y los Sacerdotes sin la devida reverencia: y para dezirlo en vna palabra los Christianos sin Christo. Embiò el Papa vn Legado para remedio de tan graves daños, el qual passò por Claraval, y llevò consigo à San Bernardo, que fue recibido con increìble devocion de todos aquellos Pueblos: y con su vida, doctrina, y milagros arrancò de los coraçones de la gente engañada la mala semilla, que el demonio por Enrique su Ministro avia sembrado: y los que avian sido pervertidos, se reduxeron à la Fè, y prendieron, y entregaron al Obispo el herege que los avia pervertido. Otra vez saliò de su recogimiento, para apaciguar à los Ciudadanos de Metz de Lorena, y algunos Principes Comarcanos, que traìan guerra cruda, y peligrosa entre si, porque no pudo negarlo al Arçobispo de Treveris, que como buen Pastor deseava escusar el daño de sus ovejas, y los males que de aquella discordia podian suceder, y avia venido à Claraval en persona, y echandose à los pies del Santo Abad, suplicandole humilmente por las llagas de Jesu-Christo, que tomasse la mano para pacificar los animos tan desvnidos, y ferozes, que con sus enemistades tan graves malas amenaçavan à la Iglesia. Hallavasse yà viejo el Santo, y al cabo de su vida, y en la cama enfermo, y haziendo mas caso por su grande caridad, de la salud espiritual de sus proximos, que de la suya corporal, se fue luego con el mismo Arçobispo: y el Señor le diò subitamente fuerças para aquella jornada, porque la tomava para su servicio. Y aunque hallò dos exercitos enemigos puestos à punto para pelear, los aplacò de manera, que dexadas las armas, de comun consentimiento pusieron todas sus diferencias en sus manos, y èl las decidiò con gran paz, y contento de las partes, y aquella tempestad, y torbellino se convirtiò en vna serena concordia, y tranquilidad.

13 Maravillosa cosa parecerà à algunos, que vn pobre Religioso vestido de vn saco vil, y despreciado, hiziesse cosas tan grandes, y tan estrañas, y que tuviesse tanta autoridad, y fuerça, no solamente para convertir del siglo al Señor tantas personas de todos estados, sino para vnir la Iglesia desvnida, sujetar à los Reyes, espantar à los Principes, confundir à los hereges, y persuadir à los Pueblos todo lo que queria, como si fuera señor de los coraçones. Pero no ay que maravillarse, porque no ay quien pueda resistir al espiritu, y braço del todo poderoso. La opinion de la santidad de Bernardo era grandissima; sus palabras como saetas agudas, hechadas por la mano del Señor; su oracion tan eficàz, y poderosa, que alcançava del Cielo todo lo que queria: y los milagros que Dios obrava por èl, eran tantos, tan continuos, y tan grandes, que ellos solos bastavan para rendir al mundo à su voluntad. Godofrido Monge de Claraval, que fue compañero, y Secretario del Santo, afirma por cosa cierta, y notoria, que

vn solo dia con la imposicion de sus manos, en vna aldea de la Ciudad de Constancia, en presencia de muchos testigos, alumbrò onze ciegos, sanó diez mancos, y diez y ocho coxos: y que en la Ciudad de Colonia, dentro de tres dias, doze coxos, y dos estropeados, y tres mudos, y diez sordos cobraron entera salud. Desuerte, que algunos hombres piadosos, queriendo por su devocion notar, y escrivir los milagros que el Santo hazia, y començandolo à hazer, despues lo dexaron, vencidos de la muchedumbre, y gran copia de ellos. El mismo Santo se maravillò de los milagros que Dios obrava por èl, no sabiendo à que cosa atribuirlo, porque por su profunda humildad conocia, y dezia, que no eran por la santidad que no tenia, ni por sus merecimientos, sino por la salud, y aprovechamiento de muchos, para que estimassen, y honrassen la virtud, que ellos pensavan que tenia. Y que no haze Dios los milagros para bien de aquellos por quien los haze, sino para provecho de los que los veen, y los saben; ni para que los que hazen mas milagros sean tenidos por mas sãtos, sino para que todos sean amigos, è imitadores de la santidad. Y por esto nosotros los passaremos en silencio, y solamente referiremos aqui algunos pocos, de los quales los que los leyeren se puedan aprovechar, y comencemos por el primer milagro que el Santo hizo, bolviendo de fundar vn Monasterio, que se llamò de las tres fuentes. Tuvo aviso, que vn deudo suyo llamado Gisberto, estava para morir, y yà sin habla, y sin averse podido confessar: era hombre Noble, y rico, pero de mala vida, y vsurpador de la hazienda agena. Entrò el siervo del Señor en la Iglesia para dezir Missa, y encomendarle à Dios, y à la misma hora bolviò el enfermo en si, y començò à hablar, y à llorar sus pecados: mas en acabando San Bernardo la Missa, el enfermo bolviò à perder la habla. Fue el Santo à visitarle, y hallòle en aquel estado: rogaronle que hiziesse oracion por èl, y San Bernardo alçando los ojos al Cielo, y movido del Señor, respondió con gran libertad à los que alli estavan. Vosotros sabeys las malas obras que ha hecho este hombre, y que tiene mucha hazienda malganada? Restituya èl, y sus hijos lo que no es suyo, y dexe los malos tratos, y los modos injustos que ha vsado contra los pobres, que si assi lo hiziere, morirà como Christiano. Todo lo hizo el enfermo, como el Santo lo mandò, y luego la lengua muda, y atada quedò suelta, y libre, y habló, y se confessó con mucha contricion, y tomados los otros Santos Sacramentos de la Iglesia, espiró con mucha edificacion de todos, y esperança de su eterna salud. Quando predicava contra aquel herege Henrique (que diximos) en las partes de Tolosa, vn dia acabado el sermon, aquella buena gente le truxo gran cantidad de panes, para que los bendixesse: Hizolo el Santo, y dixoles: En vna cosa vereys, hijos, si es verdad lo que os predico, y falso lo que os enseñan, y os quieren persuadir nuestros contrarios, es saber: Si todos vuestros enfermos que comieren deste pan, quedaren sanos. Estava presente el Obispo de Chartes, y pareciendole que aquella proposicion del Santo era muy vniversal, quiso modificarla, y añadiò: Aveys de entender que sanaràn, si comieren con Fè deste pan. Entonces replicò San Bernardo: No digo yo esso, señor, sino como mis palabras suenan, que todos los enfermos que gustaren deste pan cobraràn salud: porque se entienda que nosotros somos legitimos, y verdaderos Embaxadores de Dios. Como lo dixo assi fue, que todos quantos comieron de aquel pan, sanaron, sin excepcion alguna. Y la fama de aquel milagro boló luego por toda aquella Provincia, y aprovechó para extinguir la heregia, y para despertar, y encender los coraçones de aquellos Pueblos en la devocion del Santo Abad que concurrian de todas partes por verle, y hazerle reverencia en tanto numero, que le fue necessario para huir aquella honra, torcer el camino, de Salat (donde avia sido el milagro) para la Ciudad de Tolosa. En aquella misma comarca, y para el mismo efeto, y confirmacion de la Fè, sanò à vn Clerigo del Colegio de San Saturnino, paralitico incurable, que tambien se llamava Bernardo, tan debilitado, y consumido, que por momentos parecia que avia de espirar. Echòle la bendicion el Santo, y partiòse: y en aquel punto, confortandosele los nervios, y cobrando fuerças se arrojò de la cama donde estava, y corriò tras el Santo Abad, y le asiò, y le detuvo, y se echò à sus pies, y los besò, con gran devocion, y afecto, y le hizo compañia: y para ser agradecido à Dios, tomó el habito del Cistel, y se sugetò à la obediencia de San Bernardo: y aviendo dado buenas muestras de religion, y prudencia, por el mismo San Bernardo fue hecho Abad de vn Monasterio llamado Valdaqua. Pues quien podrà referir el dominio, que este gran Santo tuvo sobre los demonios, y la fuerça, è imperio, con que los echava de las personas que cruelmente atormentavan? No solamente estando èl presente, y poniendo sobre ellos sus manos, ò haziendo la señal de la Cruz, ò dandoles à bever vn poco de agua bendita, sino tambien estando ausente huìan los espiritus infernales de la estola del Santo, como de vn espantoso suplicio. Pero dexando à parte los otros milagros que tocan à esto, dirè solos dos memorables. Estando en vna Ciudad de Milàn, para reduzirla à la vnion de la Iglesia, y à la obediencia del verdadero Pontifice (como se dixo arriba) entre los otros muchos, y señalados milagros que San Bernardo hizo fue el de vna muger honrada, y de conveniente edad; en lo qual avia entrado Satanàs, y posseìdola buenos años, y mal-

tra-

tratadola de tal manera que le avia quitado el oìr, y ver, y hablar, y sacava vna lengua, que parecia trompa de Elefante, y mas vn horrible monstruo, que muger. Tenia el rostro muy fiero, y espantable, el anhelito hediondo, è insufrible, y digno del huesped que la atormentava. Llevaronla al Santo vna mañana por fuerça, al tiempo que dezia Missa en en la Iglesia de San Ambrosio. Miròla con ojos blandos, y piadosos, y luego conociò, que aquel demonio era rebelde, y que se avia enseñoreado, por permission del Señor, tan fuertemente de aquella pobre muger, que con dificultad se podia echar. Y bolviendose al pueblo, que era innumerable, le encargó, que todos orassen atentamente, y à los Clerigos, que tuviessen la muger firme, è inmoble. Entrando al misterio de la Consagracion, quantas Cruzes hazia sobre la Hostia, otras tantas bolviendose à la endemoniada, hazia sobre ella, con increìble rabia, y dolor de aquel espiritu maligno: el qual lo mostrava con el cruxir de los dientes, con los gestos, y meneos, con los alaridos, y movimientos de todo el cuerpo. Finalmente aviendo dicho el Paternoster, tomò el cuerpo del Señor en la Patena, y poniendola sobre la cabeça de la triste muger, y hablando con el demonio, le dixo: He aqui, ò espiritu maligno, à tu Juez. He aqui el Señor todo poderoso: contrastale si puedes. Este es el sagrado cuerpo que se formò en las entrañas de la Virgen, y fue estendido en la Cruz, y puesto en la sepultura, y resucitando de la muerte, subió triunfando à los Cielos. En virtud desta soberana Magestad, yo te mando, que dexas esta sierva suya, y que no te atrevas de molestarla mas de aqui adelante. Salió aquel infernal espiritu, y pertinàz posseedor de aquella pobre muger, alabando todos al Señor, y confessando, que el Santissimo Sacramento del Altar es eficacissimo, y poderosissimo contra todo el poder del infierno, quando se trata con la pureza, y con la fè que conviene. Este es el primer milagro. El segundo es, que estando en Pavia, vn pobre Labrador le truxo à su muger endemoniada, para que la sanasse, y el demonio començò à hazer burla del Santo, y dezir: No me echarà de mi casa este comedor de puerros, y cebollas, y otras palabras injuriosas para irritarle. Mas el verdadero humilde, no se moviò, sino mandò, que llevassen à la muger à la Iglesia de San Sirio, Obispo que avia sido de Pavia, y resplandecia con muchos milagros. Llevaronla à la Iglesia, y no quiso Dios que San Sirio la sanasse, por guardar aquella honra para S. Bernardo, à cuya presencia la tornaron à traer. El demonio començó à escarnecerle, y à dezir: No me echó Sirillo, menos me echarà Bernardillo. Como esto oyò San Bernardo, dixo: No te ochò Sirio, ni te echarà Bernardo, mas echarteha Jesu-Christo. Hizo oracion por ella y quedò sana.

14 No tuvo menos don en otros milagros mas intimos; y espirituales, que conciernen al bien de las almas, como se verà por algunas cosas que aqui referirè. Avia en el Convento de Claraval vn Monge menos perfecto, que los demàs; al qual el Santo Abad mandò por cierta culpa secreta suya que no comulgasse. Mas èl en vna solemne fiesta viendo comulgar al Convento, y temiendo la verguença, è infamia, se llegò con los demàs al Altar, diziendo la Missa San Bernardo, recibiò de su mano el Santissimo Sacramento con los otros Monges: porque el Santo, por ser la causa oculta, no se le quiso negar: mas bolviòse al Señor, suplicandole, que castigasse aquella temeridad. Aviendo tomado el Monge la sagrada Hostia, nunca la pudo passar, por mucho que lo procurò, hasta que despues postrandose à los pies de su Prelado, con muchas lagrimas, en secreto le dixo lo que passava, y le mostrò la Hostia en la boca. El Santo Padre, reprehendiendole de su atrevimiento, y dandole saludable penitencia le absolviò, y con esto el Monge passò aquel celestial manjar: para que se vea la cuenta que se deve tener con la obediencia de los Superiores, en el vso de los Santos Sacramentos. Otro Monge huvo en el mismo Convento, que hallandose seco, è indevoto para llorar los pecados que avia cometido en el siglo, pidiò al Santo con grande afecto, que le alcançasse del Señor espiritu de ternura, y devocion: y por su oracion le alcançò tan copioso, que de alli adelante sus ojos fueron vnas fuentes de lagrimas. Tratava vna vez San Bernardo en la Corte del Rey de Francia, vna paz de grande importancia, y la Reyna, aunque en lo demàs se le mostrava muy devota, en el tratar de la paz le era contraria. Avia sido casada muchos años con el Rey, sin tener hijos, y por esto la tenian por estèril; y ella por esta causa estava afligidissima, y todo el Reyno descontento. Y como la Reyna vn dia manifestasse su desconsuelo, y ansia al siervo de Dios, èl la amonestò, que no impidiesse aquella paz, sino que la procurasse, porque desta manera el Señor cumpliria su deseo. La Reyna lo hizo assi, y al cabo de vn año, por oraciones del Santo, pariò vn hijo. Quando estava San Bernardo para partir la segunda vez de Roma, deseò llevar consigo algunas reliquias: ofrecieronle la cabeça entera de San Cesario Martir, y él por su modestia no quiso, sino solo vn diente. Quisieron sacarle de las quixadas, y no pudieron, antes quebraron dos cuchillos que tomaron por instrumento para sacarlo. Entonces San Bernardo dixo: Menester es rogar al Santo Martir, que se digne hazernos tan gran presente. Hizo oracion, y llegandose con reverencia à la sagrada cabeça, con dos dedos facilmente sacò el diente, que los otros con hierro no avian podido sacar. Otra vez estando

enfermo, y muy apretado, ordenò à vno de dos Monges que avian quedado con èl (porque los demàs estavan ocupados) que fuesse à la Iglesia à hazer oracion por èl. Hizolo el Religioso en tres Altares distintos que alli estavan de la gloriosa Virgen Maria Nuestra Señora, y de San Lorenço Martir, y de San Benito Abad: y luego entrò en la Celda de San Bernardo la Reyna de los Angeles, acompañada de los otros dos Santos, y con vna suavidad, y serenidad, que mas se puede imaginar, que explicar, con su blanda mano lo tocò donde le dolia, y totalmente le sanò. Porque entre los dones que tuvo este Santo Abad, fue vno, ser devotissimo de la Sacratissima Virgen, y ella singularmente le regalò, y favoreciò. Y se dize que vna vez le roziò los labios con vn rayo de leche, saliendo de sus sagrados pechos: y que de alli le vino la dulçura, y suavidad de estilo, que està derramada por todas sus obras.

15 Otra vez entrando en la Iglesia mayor de Espira, Ciudad de Alemania, y Camara del Imperio, acompañado de todo el Clero, y de gran muchedumbre de pueblo se arrodillò tres vezes en tres lugares diferentes; y dixo en el primero: *O clemens*, en el segundo: *O pia*, en el tercero: *O dulcis Virgo Maria.* Y en memoria desta devocion, y salutacion, del Santo, oy dia en la misma Iglesia estàn tres laminas de metal, y en ellas escritas estas palabras, y cada dia se canta la Salve Regina con gran solemnidad, y musica: y los mismos hereges (que ay muchos en aquella Ciudad) vienen à oìrla. No es justo que entre tantos milagros nos olvidemos de vno muy notable, que en el escrivir vna Epistola le aconteciò. Estava en el Convento de Claraval por Monge vn sobrino del Santo, llamado Roberto; el qual siendo moço engañado de algunos falsos amigos, dexando la Religion en que avia començado à servir al Señor, se passò à la Cluniacense. Determinò el Santo Abad, como buen Pastor, recobrar su oveja, y para esto escrivirle vna Epistola, y llamando à Guillelmo Rieval (que despues fue Abad de Claraval) le ordenò que tomasse papel, y se saliesse con èl al campo, donde con mas quietud podria escrivir. Al tiempo que San Bernardo, dictava la carta, y Guillelmo la escrivia, començò de repente à llover fuertemente, y como el Secretario quisiesse levantarse de donde estava, y recoger el papel, porque no se mojasse, el Santo le dixo: Obra es de Dios, escrive, y no temas: y assi escriviò, y acabò su epistola en medio del agua sin mojarse: porque la caridad que movia al Santo Padre à dictar la carta, fue tan poderosa, que cubrió el papel, y le defendiò del agua: Y por este milagro se pone la dicha Epistola por la primera de todas las de S. Bernardo, que son admirables, y comiença, *satis, & plusquam satis, &c.*

Franc. Cost. in libello de Canti. Salve Regina.

16 Tuvo don de profecìa, y por espiritu Divino sabia las faltas que hazian sus Monges, aunque estuviessen muy lexos, y las tentaciones que padecian, y las persecuciones que los seglares levantavan. Tambien es cosa cierta, que algunas vezes se le aparecian las animas de algunos Monges que morian en los Conventos de su Orden, pidiendole su bendicion, y licencia para irse à la otra vida. Vino vna vez à Claraval vn Monge del Monasterio Fusniacense, y queriendose bolver à su casa, San Bernardo le llamò à parte, y le dixo; Di à tal Monge nombrandole la persona, que se enmiende de tal cosa (que eran faltas muy ocultas) que sino se enmienda, presto vendrà sobre èl el juìzio de Dios. Quedò assombrado el Monge, y dixo al Santo: Padre, quien hos ha dicho estas cosas? Respondióle: Sea quien fuere, dile tu lo que yo te digo, porque sino lo hazes, seràs participante del castigo. Ganò vna vez que fue à Catalauno, gran numero de estudiantes para Dios, que avian sido Discipulos de vn famoso Doctor, llamado Estevan de Vitreyo: y estando vn dia platicando con ellos, antes de darles el habito, le avisó el Portero, que estava à la puerta aguardando Estevan, Maestro de aquellos moços, que con ellos queria tomar el habito. Alegraronse sobre manera los Discipulos, por ver su Maestro los seguia: mas el Santo alumbrado con luz del Cielo, diò vn gran gemido, y dixo, oyendolo todos: El espiritu maligno le ha traìdo aqui: solo viene, y solo se bolverà. Quedaron todos admirados de aquellas palabras; y el Santo por no alterar las nuevas plantas, aunque de mala gana, le recibiò con los otros novicios, y le exortò à la perseverancia. Pero al cabo de seys meses se saliò, confessando èl mismo, que quando estava en la Celda de los Novicios, veìa vn negrillo, que le sacava del Oratorio. Y puesto caso, que el demonio le avia traìdo, para que fuesse lazo à los otros, no saliò con su intento, porque los demàs con su salida se confirmaron en su vocacion, y èl solo se saliò. Vn Monge, llamado Gaufrido (à quien estando muy desconsolado, y sin remedio, el Santo con su oracion le avia alcançado del Señor gran serenidad, y singular alegria de conciencia) siendo novicio, deseò por estremo la salud eterna de su padre carnal, y pidiò al Santo con grande afecto, que le encomendasse à Dios, y èl le respondiò: No dudes hijo, que tu padre ha de ser vn buen Religioso, è yo le tengo de enterrar con estas manos. Y assi sucediò: Porque el viejo entrò en Religion, y afionado en la virtud cayò malo, estando San Bernardo lexos de Claraval: y anduvo cinco meses continuos peleando con la enfermedad, hasta que bolviò el Santo, y se hallò à su muerte, y con sus manos le enterrò como lo avia profetizado. Estando en Claraval otro

Mon-

Agosto.

Monge, llamado Roberto, gravemente enfermo, fue desahuciado de los Medicos, y estando San Bernardo en Roma, le apareciò vna noche en espiritu, y le visitò amorosamente, y cantò los Maytines en compañia de algunos Monges: y à la mañana Roberto se hallò del todo sano. Otra vez embiò à vn Monge Tudesco, llamado Enrique, à las partes mas remotas de Alemania: el qual temiendo, que antes que bolviesse de aquel largo camino, el Santo Padre passaria desta vida (porque estava muy flaco, y debilitado) iva muy desconsolado, por el deseo que tenia de recibir en aquel punto su santa, y vltima bendicion. Entendiò San Bernardo el deseo, y pena de su hijo, y echandole la bendicion à la partida, le dixo: id con alegria, porque bolvereys sano, y me hallareys vivo, como deseays. Sucediò al buen Monge, que passando vn Rio elado, cerca de la Ciudad de Argentina, cayó en èl, y ahogandose vió delante de si al Santo Abad, y por su medio se salvò, y bolviò à su Convento sano, y alegre, y hallò vivo al Santo Padre, como èl se lo avia profetizado. Aviendo entrado en el Convento de Claraval, y tomado el habito en èl tres moços, el vno dellos por instigacion de Satanàs, poco despues le dexò: y temiendo los Monges que los otros dos Novicios sus compañeros no hiziessen lo mismo, el Santo mirandolos à la cara, dixo, que el vno de los dos no tenia jamàs tentacion de momento; y que el otro seria combatido de muchas; pero que à la fin prevaleceria, y quedaria vencedor, y como èl lo dixo, assi sucediò. Con cierta ocasion el Rey de Francia Luìs, se enojò contra algunos Obispos, y los echò de sus Iglesias, sin quererse amansar con las muchas, y graves cartas, que para aplacarle le escriviò el siervo de Dios, ni con la humildad de los mismos Obispos, que echados à sus pies del Rey, le pedian perdon. Dixole el Santo amenaçandole, Señor, essa vuestra obstinacion costarà la vida à vuestro hijo primogenito, y Principe jurado Felipe. El Santo lo dixo, y Dios lo cumpliò: y el Rey conociendo su culpa, se humillò, y rindiò.

17 Seria nunca acabar, si quisiessemos proseguir esta materia, bastan los exemplos que avemos referido, para entender los merecimientos, dones, y excelencias deste gran siervo del Señor, y que Dios le embiò al mundo para que le alumbrasse con sus rayos, como vn Sol resplandeciente, y para que los Papas, Emperadores, Reyes, Principes, y Republicas gozassen de su luz, y acudiessen à èl en los negocios mas escuros, y enmarañados, y èl los ilustrasse, y desembolviesse, y no solamente las Provincias mas cercanas se aprovechassen de su santidad, doctrina, consejos, y milagros, sino tambien las otras de Dacia, Suecia, y las demàs le reverenciassen, y le escriviessen cartas con extraordinaria devocion, como lo hizieron. Qualquiera cosa que huviesse traìdo sobre si, se tenia por vna preciosa reliquia: y hasta vn plato de barro, por aver comido en èl vna vez el Santo bastò para dar salud à vn Obispo, que tomò vnos bocados de pan, y beviò vn poco de agua que avia mandado echar en èl. Y su baculo puesto à la cabeça de la cama de vna pobre muger, que era muy atormentada del demonio, bastò para espantarse, demanera que la dexasse. El concurso de la gente por do quiera que passava, era tan grande, que no se puede dezir. En Roma no podia salir de casa, sin que toda la corte, y todo el pueblo se fuesse tràs èl. En Milàn, y y en otros lugares de Lombardia, por la innumerable gente que venia à verle, y à tomar su bendicion, era necessario que se encerrasse, y que alli les diesse su bendicion. Quando passava los Alpes, salian à èl los Pastores, y hombres salvages à porfia, y quedavan haziendo fiesta por averle visto.

18 Pero aviendo sido este gran Patriarca de la Iglesia, tan honrado, tan estimado, y reverenciado en el mundo, no le faltaron sus trabajos, y persecuciones: con los quales el Señor le quiso probar, para que dellas saliesse mas puro, y resplandeciente, como el oro del crisol. Hizose en su tiempo vna jornada muy famosa, para la conquista, y defensa de la Tierra Santa, que los infieles, y Sarracenos, infestavan. Mandò el Sumo Pontifice Eugenio III. que avia sido Dicipulo, y Monge de San Bernardo (como diximos) à su padre, y Maestro, que predicasse la Cruzada, y las Indulgencias de ella, à todos los que fuessen à aquella jornada, ò para librar à sus hermanos, ò para dar sus vidas por ellos. Predicò el Santo, y en prueba de que Dios le mandava predicar, hizo innumerables, y evidentes milagros: y moviò tanto las Provincias, y Reynos à tomar las armas, que el Emperador Conrado, y el Rey Luìs de Francia en persona, con grandes Exercitos fueron à ella. Pero por justo, y secreto juizio del Señor, tuvo mal sucesso, quedando nuestra gente deshecha, y perdida, y los infieles triunfando con nuestros despojos, è insolentes con la vitoria. Huvo deste sucesso grande tristeza, y llanto en toda la Christiandad: y como San Bernardo avia sido el principal predicador, y solicitador de aquella empresa, y el que mas avia animado, è inflamado los pueblos, à ella, levantòse contra èl vna brava tempestad; llamavanle embaìdor, embustero, falso Profeta, ruìna, y calamidad de toda la Christiandad. Viòse muy afligido el fiel, y bienaventurado siervo del Señor, y conociò que era tentacion, y probacion suya, y que Dios le hazia muy gran merced en servirse dèl, y tomarle por escudo, para que todos los golpes de las murmuraciones, y quexas, y todas las saetas de las lenguas diessen en èl, y no en el Señor, como èl mismo

Vide l. 3. vitæ S. Ber. c. 4.

lo escrive en el principio del segundo libro de *Consideratione* al Papa Eugenio. Y para que se viesse, que Dios avia mandado que predicasse lo que predicò acerca desta jornada, demàs de los otros muchos, y grandes milagros que antes della avia hecho: en testificacion desta verdad, despues della hizo otros, y alumbrò à vn ciego. Y el Señor que humilla à sus Santos para mas ensalçarlos, bolviò por S. Bernardo, y nos diò à entender, que avemos de obedecerle en lo que nos manda, y reverenciar sus juìzios, y no escudriñarlos: y que muchas vezes las perdidas temporales son ganancias espirituales, y ayudas para el Cielo.

Ber. li. 2. de Consi. ad Euge. in princi.

19 Estando pues, el Santo Abad yà viejo, cansado, exhausto, y consumido de los trabajos, penitencias, enfermedades, caminos, y negocios gravissimos de toda la vida, y con grandes ansias de entrar en la eterna, y vèr cara à cara al Sumo bien, le sobrevino vna enfermedad peligrosa, y dolorosa de estomago, que no podia retener la comida con suma flaqueza, è hinchazon de piernas; llevavala con tanta suavidad, y dulçura de espiritu, como quien despues de vna larga navegacion se vè llegar al deseado puerto. El mismo escrive vna Epistola al Abad Arnaldo amigo suyo, en que le dà cuenta de su enfermedad, y le dize estas palabras: *Recibido avemos vuestra caridad, con caridad, y no con alegria: porque, què alegria puede aver donde todo està lleno de amargura? Solo el no comer me dà algun deleyte. El sueño ha huìdo de mi, para que aun el dolor no se mitigue, estando los sentidos dormidos. Todo lo que padesco es casi desmayos de estomago: hanseme hinchado las piernas, y pies como à los hidropicos: y en todos estos trabajos, y dolores (por no encubrir al amigo que està cuydadoso del estado de su amigo para hablar como menos sabio, segun el hombre interior en la carne flaca) el espiritu està prompto. Rogad al Salvador, que no quiere la muerte del pecador, y que no dilate mas mi fin, sino que le defienda, y ampare.* Todo esto es de San Bernardo, dando cuenta de su vltima enfermedad; y del animo que Dios le dava. Estando yà para morir, se juntaron los Obispos de los pueblos comarcanos, y muchos Abades, y Monges, lloravan todos con gran ternura la perdida de tan Santo Padre: mas èl los animava, y consolava, y por su humildad les dezia, que era yà razon, que el siervo inutil, y desaprovechado no acupasse aquel puesto, en valde, y que el arbol estèril fuesse arrancado. Finalmente entre las manos, y lagrimas de sus hijos, diò su purissima alma à su Criador à los veinte de Agosto del año del Señor de mil ciento y cinquenta y tres, siendo de edad de sesenta y quatro años casi cumplidos. Para enterrarle le pusieron (como el mismo Santo Padre lo avia mandado) encima del pecho vna caxita con vnas reliquias de el Apostol San Tadeo (de quien era muy devoto) que le avian traìdo aquel año de Jerusalen: y solia dezir, que tendria por singular beneficio del Señor, salir del sepulcro el dia de la resurreccion general, en compañia deste Santo Apostol. Apareciò algunas vezes despues de muerto à algunos de sus Religiosos resplandeciente, y vestido de inmensa gloria, y obrò muchos, y grandes milagros, como los avia hecho en vida, y canoizòle el Papa Alexandro Tercero, el año de nuestra salud de mil ciento y sesenta y cinco. Fue devotissimo (como diximos) de la Beatissima Virgen MARIA Nuestra Señora, à la qual siempre miró como à su Norte en su navegacion, y tuvola tan favorable, y propicia, como se vè en el discurso de su vida, que aqui queda referido, y en los innumerables milagros, y obras, con que edificò, alumbrò, y espantò al mundo: que sin duda desta devocion para la Virgen Santissima, se derivavan en èl, como arroyos de su fuente. Tenia en su rostro vna gracia maravillosa, y apacible, mas de espiritu, que de carne, en los ojos resplandecia vna pureza Angelica, y vna simplicidad de paloma. El cuerpo era tan flaco, y consumido, que parecia que no tenia su carne, la cara sonroseada, el cabello, y barba rubia, y en la vejèz cana, la estatura mediana, y antes grande que pequeña: Dexò fundados ciento y sesenta Monasterios de su Orden, y tan poblados, y llenos de santos Religiosos, que en solo el Convento de Claraval vivian setecientos y setenta. Lo que toda la Iglesia Catolica deve à este glorioso, y Santo Patriarca, por la vida celestial que viviò, por los exemplos admirables de todas las virtudes que dexò, por las obras, y libros dulcissimos, y doctissimos con que la ilustrò, por los beneficios singulares, y vniversales que le hizo, por los milagros estupendos que obrò, y por la sagrada Religion que instituyò, y amplificó, y estendiò por todas las Provincias de la Christiandad, y por lo que sus santos hijos, y verdaderos imitadores de su gran Padre han hecho, y hazen, es tanto, que es mejor reverenciarlo con silencio, que apocarlo con nuestro baxo estilo.

LA VIDA DE SAN ESTEVAN, REY de Vngria, Confessor.

A 20. DE AGOSTO.

1 LA Vngria tiene nombre de los Hunnos que la sujetaron, y habitaron; entre los quales huvo vn Principe, y valeroso Capitàn, llamado Geysa el qual era hombre severo, y en el govierno para con los suyos, aspero, y mal acondicionado, y para con los otros (especialmente Christianos) era humano, benigno, y liberal. Siendo aun Gentil començò à domesticarse con los Christianos, y darles facil entrada en su Ducado de Vngria, mandondoles acoger bien, y hospedar, y à los

Cle-

Clerigos, y Monges acariciarlos; y finalmente, aviendolos oìdo, y tratado, alumbrado del Cielo, conociò su ceguedad, y recibió la luz Evangelica, y se abraçò con Jesu-Christo, y verdadero Dios, y vnico Señor nuestro. Luego que fue bautizado, deseó comunicar à los otros sus vassallos la gracia del Señor, que èl avia recibido; para esto domar à los rebeldes, animar à los obedientes, è instituir en Vngria varios Obispados, y muchos Ministros de Dios, para cultivar aquella viña tan inculta, y llena de malezas. Mas estando con este cuydado, vna noche le apareciò vn moço hermoso sobre manera, que le dixo: La paz sea contigo, escogido de Christo, dexa esse cuydado, porque no haràs tu por ti lo que piensas, ni Dios se quiere servir de ti para esso, porque tienes las manos llenas de sangre humana. Tendràs vn hijo, que serà Rey, y del numero de aquellos Reyes que Dios ha escogido para Reyes eternos. Este pondrà en obra por consejo Divino lo que tu has pensado, y determinado en tu coraçon. Lo que à ti te toca es, recibir con grande acatamiento à vn varon Santo, que el Señor te embiarà por su Embaxador, y obedecerle en todo lo que te mandàre. Dichas estas palabras desapareció aquel mancebo, y toda aquella vision, y Geysa quedò por vna parte muy agradecido à Dios, por la promesa que le avia hecho de darle vn hijo que seria Rey, y pondria en execucion lo que èl tanto deseava; y por otra confuso, porque no sabia quien era aquel hombre que Dios le embiava por Embaxador. Estando suspenso, y pensando en esto, le avisaron que San Adelberto, Obispo de Boemia, le venia à ver. Entonces entendió que este era el Embaxador que le venia del Cielo, y assi le saliò à recibir con grande alegria, y regozijo, y se puso en sus manos para que le mandasse todo lo que fuesse servido. El Santo Obispo con su vida, doctrina, y predicacion Divina convirtiò gran numero de aquella gente, que por su natural condicion, y por su idolatrìa fiera, y barbara, vivian apartados del gremio de la Santa Iglesia; y para que se fuesse cumpliendo lo que Dios avia prometido à Geysa que le daria vn hijo que edificasse, como otro Salomon el Templo del Señor, en lugar de David su padre. Estando preñada, y cerca del parto la muger de Geysa, le apareciò el glorioso Protomartir San Estevan con sus insignias de Levita, y le certificò que pariria vn hijo, que seria el primer Rey de aquel Reyno; mandandole que le llamasse de su nombre, que era Estevan. Naciò el niño en Estrigonia, bautizòle San Adelberto, y conforme à la revelacion de Dios le llamò Estevan, y alli se criò, y fue enseñado en la Gramatica. Despues su padre llamò à los Grandes, Nobles, y à los demàs à quien de derecho pertenecia, y tomòles juramento que recibirian por su señor, y Principe à Estevan su hijo; y siendo yà el padre de mucha edad, acabò el curso de su peregrinacion el año del Señor de novecientos y noventa y siete, y el mismo año el bienaventurado San Adelberto, aviendo ido à alumbrar los pueblos de Prusia con la luz del Evangelio, alcançò la corona del Martirio.

2 Viendose Estevan yà señor, despues de la muerte de su padre, luego puso los ojos en ganar las voluntades de sus pueblos, é inclinarlos à salir de las tinieblas de la idolatrìa en que estavan, y abraçar el culto, y doctrina del verdadero Dios Jesu-Christo nuestro Salvador; y aunque era moço en la edad, tenia gran sesso, y madurez, y sabia muy bien guiar los negocios à este fin. Entendiendo, pues, que los de la Religion no se pueden tratar bien en el ruido de las armas, procurò la primera cosa, hazer paz con los otros Principes vezinos, para que estando entre si vnidos, y aliados, no huviesse cosa que estorvasse el deseo que tenia de propagar nuestra Santa Religion. Mas como el demonio penetró los santos intentos de Estevan, para estorvarlos incitó à los Señores, y Cavalleros Vngaros, y Gentiles, que se rebelassen contra el Rey, y formassen campo, y corriessen la tierra, como lo hizieron, quemandola, talandola, y arruinando quanto hallavan. Cercaron la Ciudad de Vesperino, assi porque Estevan muchas vezes iva à ella, y con esto hazerle mayor befa, como porque tomada aquella Plaça, pensavan apoderarse mas facilmente de las demàs. No desmayò Estevan por ver aquella rebolucion, y furor de los Gentiles sus vassallos, antes tomando mas animo, y confiança en Dios, cuya causa tratava, y en los bienaventurados San Martin Obispo, y San Jorge sus Patrones, se les opuso, y vino à batalla con ellos, y los venciò, y deshizo aquel campo, quedando vencedor. Y como reconocia aquella victoria tan señalada de Dios quiso que todos los despojos del Enemigo sirviessen al mismo Dios, sin tomar nada para si; y assi mandó edificar vn Monasterio con la advocacion de San Martin (por aver sido Vngaro de nacion, y aver llevado el Rey en la Guerra su bandera) en el mismo lugar en que el mismo San Martin hazia oracion quando estava en Vngrìa, y diò à este Monasterio grandes heredamientos, y rentas, y mandò que le pagassen los diezmos, con tanto rigor, que el que tenia diez hijos estava obligado à dar vno al Monasterio de San Martin.

3 Acabada de sossegar esta rebelion, para llevar adelante su empresa, y tener personas fieles, y doctas, que en ella le ayudassen, significò à muchos Clerigos, Abades, y Monges, siervos de nuestro Señor, la voluntad que tenia de arrancar de aquel campo las espinas de la idolatrìa, que la cubrian, y sembrar la semilla del Cielo, para que los que movidos del zelo de la gloria del mismo Señor, quisiessen venir à librarle, supiessen que en èl tendrian toda seguridad, amparo, y favor. Muchos santos varones vinieron de diversas partes, y con su exemplar vida, y predicacion hizieron maravilloso fru-

to,

to, y domesticaron aquella gente feroz, con los precepros blandos del Santo Evangelio, y fundaron Monasterios; y algunos de ellos fueron gloriosos Martires de nuestro Señor.

4 Desta manera San Estevan iva plantando, y propagando nuestra Santa Religion, favoreciendo à los que la abraçavan de grado, y espantando, y domando à los que le resistian, y perseveravan en su error. Dividiò su Provincia en diez Obispados, cuya cabeça quiso que fuesse la Iglesia de Estrigonia: y para que el Sumo Pontifice fuesse informado de todo lo que se avia hecho, y lo confirmasse con su autoridad, y bendicion, embiò á Roma à vn santo varon, llamado Astrico, que por otro nombre llaman Anastasio (que ya era Obispo Colossense) y para que juntamente suplicasse á su Santidad que le diesse titulo de Rey, para que con mayor magestad pudiesse acabar lo que para gloria de Dios, y vtilidad de aquella gente avia començado. Llegò à Roma Anastasio al mismo tiempo que el Duque de Polonia Micislao se avia convertido à la Fè de Christo, y embiado sus Embaxadores à Roma, para impetrar del Papa el titulo de Rey de Polonia, y su Santidad se avia determinado darsele, y mandò labrar vna rica corona, con intento de embiarsela con su santa bendicion: mas la noche antes del dia que avia de dar la corona à los Embaxadores de Polonia le apareciò al Sumo Pontifice vn Angel, y le dixo, que el dia siguiente vendrian à èl Embaxadores de vna nueva gente para pedirle su bendicion, y la corona de Rey para el Duque su señor, y que à estos diesse la corona que tenia aparejada, y supiesse cierto que se le devia bien por sus grandes merecimientos. Llegó Anastasio el dia siguiente, y propuso al Pontifice su embaxada, y declaròle que el Duque Estevan, que le embiava, avia sujetado muchos pueblos à su obediencia, y muchos mas Fieles à la de Christo, y de su Santidad. No se puede facilmente explicar èl contento que recibiò el Vicario de Christo, con tan buenas nuevas, por ver què la gloria del Señor se amplificava, y florecia nuestra santa Religion, y que Dios huviesse escogido aquel Principe por Apostol de los Vngaros; y assi facilmente concedió à Anastasio lo que le suplicò, y le dió su bendicion, y la corona de Rey, y vna Cruz, para que en su nombre la diesse à Estevan, y èl se coronasse de Rey, y despues llevasse delante de si aquella Cruz, diziendo: Yo soy Apostolico, pero Estevan es Apostol de aquella gente feroz, è indomita, pues la ha sabido amansar, y sujetar al yugo de Christo. Tambien le dió facultad para fundar Iglesias, instituir Obispados, y finalmente para ordenar todo lo que toca al culto divino, y bien de las almas.

5 Esto, como aqui queda referido, dize el Obispo Cartusio en la vida que escriviò de San Estevan, Primero Rey de Vngria, y Martin Cromero, diligente Escritor de las cosas de Polonia, dize, que Micislao por consejo del Senado embió à Lamberto, Obispo de Cracovia, varon docto, y eloquente, al Sumo Pontifice Benedicto Septimo, para suplicarle que le diesse titulo de Rey; y que al mismo tiempo, y con la misma embaxada embiò à Roma Estevan, y que el Papa concediò à Estevan lo que le pidiò, y lo negó al Polaco, ó porque huvo nueva que era muerto, ò porque Dios mandò al Papa que lo difiriesse, por ser los Polacos en aquella saçon hombres intratables, asperos, y barbaros, que oprimian à los pobres, y que poco à poco perdian, y tenian poca cuenta con la Religion. Esto dize este Autor, y añade, que aviendo venido el Emperador Oton, Tercero deste nombre, à Polonia, por visitar el sepulcro de San Adalberto Martir, y sido hospedado, y presentado magnificentissimamente de Boleslao el primero hijo de Micislao, que para pagarle el hospedage el Emperador, le dió titulo de Rey, y le mandò coronar por Gaudencio, Arçobispo, el año de mil y vno. Mas el Cardenal Baronio en el fin del dezimo tomo de sus Anales, por lo que escrive Pedro Damian, varon santo, en la vida de San Romualdo, es de parecer, que Boleslao, y no Micislao su padre, fue el que pidió la corona de Rey al Sumo Pontifice, y no en tiempo de Oton el Tercero, sino del Emperador Enrique, que sucediò à Oton; y que esta gracia hizo à Boleslao el Papa, y no el Emperador Oton. Pero bolvamos à nuestro Estevan el qual, y todo el Clero, Grandes, y Señores de Vngria recibieron al Embaxador Anastasio con suma alegria, y veneracion, y coronaron à Estevan con la corona de Rey, que le avia embiado el Vicario de Christo, con admirable aplauso, y regozijo.

6 No se desvaneció el Rey Estevan con la nueva dignidad, antes reconociendola de la mano del Rey del Cielo, que dà los Reynos, y los quita à su voluntad, con grande afecto hizo donacion de su nuevo Reyno à la Iglesia Romana, como se saca de algunas Epistolas de Gregorio Septimo, que trae el Cardenal Baronio en el lugar arriba citado (Greg. VII. lib. 2. epist. 13. 63. 70. y lib. 3. epist. 25.) y refiere vna, que es la dezimatercia del segundo libro, escrita à Salomon Rey de Vngria, en que expressamente lo dize el Papa. Demàs desto, determinò San Estevan de emplearse de alli adelante con mas veras en servir, y honrar al Señor que tanto le avia honrado; y para poderlo hazer mejor, y con mas perpetuidad, con el parecer de los Obispos, prelados, y señores de su Reyno, tomò por muger à Gisela, hermana del Emperador Enrique, donzella de grandes partes, y adornada de maravillosa, y estremada piedad; la qual mostró en muchas cosas, y particularmente en la Iglesia que fundò en Vesprin, y adornó, y enriqueció de muchos dones, ornamentos, y vasos de oro, y plata, imitando en esto al Rey su marido, que con Real Magnificen-

cencia proveyò las Iglesias, y Obispados que avia instituìdo de las rentas, y possessiones que avian menester para el sustento de sus ministros, y de Calizes, Cruzes, candeleros, portapaces, y los demás vasos, y ornamentos riquissimos, que eran necessarios para el culto divino, teniendo gran vigilancia que los Canonigos, y ministros menores de la Iglesia viviessen con toda honestidad, y fuessen sujetos à los Obispos, y que los Monges, y demàs personas dedicadas por voto à mayor perfeccion, resplandeciessen sobre los otros, conforme à su habito, y profession.

7 Fue devotissimo este Santo Rey, de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y à quien con particular deseo, y voto ofreciò su Reyno, suplicandole humilmente, que le tomasse debaxo de su amparo, y proteccion; y para ganar mas la voluntad de la Santissima Virgen, en la Ciudad de Alba (que es la cabeça del Reyno de Vngria) le edificò vn sumptuosissimo Templo de maravillosa traça, y le enriqueció de tantos, y tan preciosos dones de oro, y piedras preciosas, que no parecia se podian estimar. No se contentò el Santo Rey con aver dado muestras de su gran piedad en su Reyno, pero tambien quiso estenderla en los agenos; porque en Jerusalen fundò vn Monasterio de Monges, y les dió viñas, y tierras con que pudiessen vivir: y en Roma hizo otro Colegio de doze Canonigos, y con titulo de San Estevan, y vn Hospital para los peregrinos Vngaros, que por su devocion ivan à aquella santa Ciudad: y en Constantinopla tambien mandó labrar vna Iglesia, proveyendola de todo lo necessario.

8 Sobre este fundamento de piedad, con la qual mostrava el amor, y reverencia que tenia à Dios nuestro Señor, edificò este santo Rey el amor, y misericordia, para con los pobres, à los quales abraçava, con vn afecto tan amoroso, y tierno, como si en cada vno dellos viera, y abraçàra à Jesu-Christo nuestro Redemptor. No permitia que ninguno se partiesse dèl desconsolado, davales quanto tenia, y èl mismo las noches les lavava los pies, y por su mano les dava la limosna. Aconteciòle vna noche salir solo con vna bolsa llena de dinero para repartirla à los pobres, y ellos, ò por no conocer al Rey, ò por averlo assi permitido nuestro Señor, para su mayor merecimiento, y corona porque no les dava todo lo que ellos querian, le pelaron las barbas, y le quisieron atropellar; y èl muy contento se fue luego à la Santissima Virgen, y postrado en el suelo le hizo gracias por aquel favor, diziendole: Reyna del Cielo, mirad como han honrado vuestros soldados al que vos aveys hecho Rey. Y de alli sacó nuevos propositos de dar siempre al que le pidiesse por amor de Dios, y gastar sus tesoros en beneficio de los pobres: y nuestro Señor le pagó esta liberalidad con otra nueva merced que le hizo, dandole gracia para sanar à todos los enfermos; porque en sabiendo que alguno lo estava, le embiava por medicina vn poco de pan, ó fruta, ù de algunas yervas olorosas, mandandole que se levantasse de la cama, y luego sanava. Gastava los dias en dar audiencia, y en consultar, y despachar los negocios de su Reyno, y las noches en oracion, y contemplacion, y en derramar copiosas lagrimas delãte del acatamiento del Señor. Era grave, y severo en sus acciones, por maravilla le vieron reìr, porque estava tan compuesto, tan dentro de si, como si con los ojos del cuerpo viera à aquel Señor que veìa con los del alma, y como si estuviera delante de su Tribunal para darle cuenta de toda su vida. A Christo traìa en su boca, à Christo en su coraçon, à Christo en todas sus obras.

9 Tuvo don de profecìa; vna noche despertò, y mandó luego despachar à toda diligencia vn correo, para avisar à los labradores, y gente del campo, que con gran presteza se recogiessen à las ciudades, y lugares fuertes, porque vendrian los Besas (que eran pueblos Barbaros, y enemigos capitales de los Vngaros, y de los Christianos) y los destruìrian. Apenas avia llegado el correo, y recogidose la pobre gente, quando entraron los Besas arruynando toda la tierra; pero no pudieron cautivar la gente por estar en salvo.

10 Muerto el Emperador Enrique, cuñado, y amigo de San Estevan, le sucediò en el Imperio Conrado, el qual quiso hazer guerra à San Estevan, y à Vngria, y embiò vn poderoso exercito, pero acudió primero à la Sacratissima Virgen, como à su principal Refugio, y Abogada, suplicandola que guardasse à su pueblo, que eran ovejas, y que no le castigasse por los pecados del mismo Rey, que era el Pastor. Despues salió al encuentro, de los enemigos. Fue cosa maravillosa, que el dia siguiente llegò vn correo con cartas en nombre del Emperador para los Capitanes de su campo, en que les mandava que bolviessen atràs, y assi bolvieron sin hazer nada, y quando lo supo el Emperador quedò atonito, temiendo que no fuesse algun motin, ò rebelion, porque èl no avia dado tal orden. Pero quando entendiò de los Capitanes las cartas que avian recibido, y todo lo que avia passado, dexò aquella guerra, juzgando que Dios favorecia al Rey de Vngria, contra el qual èl no podia contrastar.

11 Era tan grande la fama de sus virtudes, que muchos de varias, y remotas partes venian à èl por ver, y tratar à vn Rey, que no vivia como los otros hombres, sino como hombre del Cielo. Entre otros que vinieron fueron sesenta Besas (de los que diximos) hombres principales, y ricos, cargados de oro, y plata, y muchos tesoros; los quales à la entrada del Reyno de Vngria cayeron en manos de salteadores, y fueron despojados de todo lo que llevavan, y maltratados, y dexados medio muertos en el campo. Pero ellos lo mejor que pudieron siguie-

ron

ron su camino, y vinieron al Rey, y le contaron lo que les avia sucedido en el camino, y èl los consoló, y regaló, y mandò hazer justicia de los malhechores, y ahorcarlos en los confines del Reyno, para que estuviesse seguro, y los que quisiessen venir à èl no tuviessen que temer.

12 Con la santidad del Rey, y con la justicia, y su prudente administracion florecìa el Reyno de Vngria, y Dios le echava su bendicion, por los merecimientos de su siervo, y para declarar que lo era de veras, y darle mas gloriosa corona en el Cielo, le probò, y afinó mas con las tribulaciones que en esta vida le diò, porque le afligiò con vna enfermedad muy larga de tres años, quitóle en tierna edad los hijos que le avia dado, dexandole solo vno, que fue el Principe Emerico, en quien el Rey su padre se regalava, assi porque no tenia otro, y avia de ser heredero, como porque era moço digno de ser amado por sus excelentes, y admirables virtudes, que fueron tantas, que la Santa Iglesia le tiene en el Catalago de los Santos. En este hijo vnico tenia puestos los ojos el Rey su padre, y de dia, y de noche le encomendava à Dios, y à la Sacratissima Virgen Maria su patrona, para que se le guardasse, y le tuviesse de su mano, y le hiziesse heredero suyo, y le diesse gracia para que acabasse de assentar las cosas de la Religion Christiana, que èl avia començado. Procurava que tuviesse siempre à su lado el Principe personas religiosas doctas, y prudentes, que le enseñassen: y el mismo padre escriviò vna instruccion, en que le dezia, lo que avia de hazer, como Principe Christiano, despues de sus dias. En ella le encomendava primeramente, que tuviesse siempre delante à Dios, y le amasse, y temiesse sobre todas las cosas. Que amparasse la Religion Catolica, defendiesse las Iglesias, honrasse à los Prelados, y Eclesiasticos, administrasse justicia, procurasse ser mas amado, que temido de sus vassallos, fuesse benigno, y liberal con los pobres, y con los que poco pueden. Que no hiziesse cosa alguna de importancia sin consejo. Que acariciasse à los huespedes, y estraños; y finalmente, que abraçasse todas las virtudes, y que para alcançarlas las pidiesse à Dios con continua, y fervorosa oracion, pues sin èl, ni los Reynos se pueden bien governar, ni conservar.

13 Mas todas estas diligencias del Rey Estevan no bastaron para que el Principe su hijo viviesse, y le sucediesse en el Reyno, porque Dios en la flor de su edad se le llevó, dexando al Rey, y al Reyno en vn perpetuo llanto; por averles faltado vn Principe de tan grandes esperanças, y no quedar otro hijo que le pudiesse suceder. Pero como el Rey era Santo, sujetòse à la voluntad de Dios, è hizole gracias por averle quitado el hijo, y llevadole à gozar de si, y repartiò muchas, y graves limosnas à las Iglesias, y Monasterios, y pobres, por el anima de su hijo, y para que el Señor le diesse sucessor qual convenia para su servicio, y bien de todo su Reyno.

14 No mucho despues cayò malo el Rey de vna enfermedad, que poco à poco le fue consumiendo, y enflaqueciendo de manera, que no podia estar en pie. Tomaron ocasion los malos para vengarse de algunos tratamientos, que contra su gusto les avia hecho el Rey; y quatro Palatinos conjuraron contra èl, y se concertaron de matarle antes que el Señor le quitasse la vida. Entrò vno dellos, el mas atrevido, à boca de noche, antes de traer luzes, en el aposento del Rey con la espada desnuda debaxo de la capa, para executar su mal intento; pero por voluntad de Dios, que guarda à los suyos, en poniendo el pie en el aposento se le cayò la espada en el suelo, y con el ruìdo le preguntó el Rey, què era aquello? Y el hombre desventurado despavorido, y temblando se echò à los pies del Rey, y le confessò lo que venia à hazer, y le pidiò le perdonasse, y el Rey lo hizo con mucha benignidad, aunque mandò prender luego los complices, y diò sentencia de muerte contra ellos.

15 Crecia la enfermedad, y conociò el Rey que Dios le queria hazer merced de librarle deste valle de lagrimas, y llevarle à otro mas glorioso Reyno: y aviendo recibido con mucha devocion todos los santos Sacramentos, y exortado à los Obispos, y señores del Reyno, que tuviessen cuenta con la Fè Catolica, y con la justicia, y tratado con ellos del sucessor del Reyno, y encomendandose con extraordinario afecto à la Sacratissima Virgen, y suplicandola humilmente, que presentasse su alma delante de su precioso Hijo, se la diò, y acabò su peregrinacion à los quinze de Agosto, dia de la Assumpcion de la misma Virgen, à quien èl avia pedido con mucha instancia, que le llevasse en aquel dia.

16 Concurriò de todo el Reyno innumerable gente à su entierro, llorando todos muchas lagrimas por aver perdido tal Rey, tal Padre, y Pastor. Fue oìda musica del Cielo sobre su sepulcro, y del sagrado cuerpo saliò vna fragrancia mas que natural. Colocaronle en medio de la Iglesia de Nuestra Señora de Alba-Real, que el mismo Rey avia edificado, en vn sepulcro de marmol blanco, donde estuvo quarenta y cinco años, haziendo Dios por el Santo grandes maravillas, y dando salud à todos los que de diversas partes venian à pedirle favor, para librarse de las enfermedades, y calamidades que padecian.

17 Despues de los quarenta y cinco años, siendo Rey de Vngria Ladislao, por orden del Papa se trasladó el cuerpo, aviendo precedido ayuno de tres dias, y grandes limosnas: y en esta traslacion, que fue à los veinte de Agosto, renovò el Señor sus maravillas, y diò salud à muchos que estavan sin esperança della. Sanò à vn moço paralitico de doze años, y à otro mucha-

cho

cho de siete, contrecho desde su nacimiento, que andava à gatas, y à la Condessa Matilde, que avia tres años que padecia vn dolor interior excessivo, y resucitó vn muerto, y hallòse el sagrado cuerpo en su sepultura, que estava llena de agua, algo roxa, y como mezclada de azeyte à manera de balsamo. Y finalmente fueron tantos los milagros que el Señor obrò en esta traslacion, que apenas se pueden contar; y con estar el sagrado cuerpo consumido, y hecho polvos, la mano del Santo Rey con su anillo en el dedo se halló entera, la qual diò vn Angel à guardar à vn Monge, que se llamava Mercurio, embuelta en vn rico paño, mandandole que guardasse aquel tesoro hasta su tiempo, significando Nuestro Señor (como lo dize el Autor que escrive su vida) que no era justo que se gastasse, y corrompiesse aquella mano que avia sido tan liberal, y dadivosa para con los pobres, y remediadora de las necessidades de todo aquel Reyno.

18 La vida de San Estevan Rey de Vngria escriviò à Colmano, octavo Rey de los Vngaros, el Obispo Carthucio, traele Fray Lorenço Surio en su quarto tomo. Murió el Santo Rey el año de mil y treinta y quatro à los quinze de Agosto, y fue trasladado su cuerpo à los veinte del mismo mes, y en este dia le celebra la Iglesia, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el decimo tomo de sus Anales, y los Historiadores de las cosas de Vngria escriven dèl.

LA VIDA DE LOS SANTOS TIMOteo, Hipolito, y Sinforiano, Martires.

A 22. DE AGOSTO.

1 Siendo Sumo Pontifice San Meliquiades, vino à Roma de Antioquia vn hombre principal, llamado Timoteo, muy docto, y bien enseñado en las divinas letras, y fervoroso siervo del Señor. Hospedòse en casa de Silvestre, que despues fue Papa, y bautizó al Emperador Constantino. Estando Timoteo en Roma, començó à resplandecer con su vida inculpable, y con su doctrina maravillosa, confirmando à los Fieles en la Fè de Christo, y convirtiendo con su predicacion muchos Gentiles, y alumbrandolos con la luz del Evangelio. Ocupòse vn año en estos santos exercicios, y al cabo fue preso de Tarquinio Prefecto: y viendo que por ningun camino le podia apartar de la confession de Jesu-Christo, le mandó açotar cruelmente por tres vezes: y despues de averle afligido con vna larga, y dura prision, y descoyuntado en el eculeo, y desgarrado su cuerpo con otros atrozes tormentos, le hizo cortar la cabeça: y Silvestre secretamente llevò su cuerpo à su casa, y despues vna Matrona poderosa, llamada Teodora, le sepultó en vna huerta suya, en la via Ostiense, cerca del sepulcro del Apostol San Pablo, en cuyo Templo despues honorificamente fue colocado. Haze la Iglesia commoracion de San Timoteo el dia de su Martirio, que fue à los veinte y dos de Agosto, el año de el Señor de trescientos y onze. *Bar. tom. 3. pag. 62*

LA VIDA DE SAN HIPOLITO Obispo, y Martir.

1 El mismo dia de los veinte y dos de Agosto celebra la Santa Iglesia la fiesta de San Hipolito, Obispo, y Martir: el qual fue varon esclarecido, y doctissimo, y escriviò muchos libros de grande erudicion, y provecho para toda la Iglesia. Floreciò en tiempo del Emperador Alexandro Severo, y siendo Obispo Metropolitano de Arabia (como lo dize S. Gelasio Papa) vino à Roma, para visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y vèr, y reverenciar los cimenterios de los Martires, teniendo la Silla de San Pedro San Calixto: del qual fue muy recibido, y acariciado, y hecho Obispo de la Ciudad del Puerto Romano, que està cerca de Roma, por tenerle cabe si, y aprovecharse de sus consejos. Era à la sazon Prefecto de Roma Vlpiano, gran Jurisconsulto, y cruelissimo enemigo de Jesu-Christo: hazia gran carniceria de los Christianos, y entre los otros mandò prender à San Hipolito en la misma Ciudad del Puerto Romano, y atado de pies, y manos echarle en vna hoya honda, llena de agua, donde diò su alma à Dios, y su cuerpo fue enterrado alli cerca por los Christianos. Y oy en dia en aquella Ciudad ay gran memoria de San Hipolito Obispo, y se vè la hoya llena de agua, en la qual fue arrojado, y acabò su Martirio, el qual fue el año del Señor de 229. Imperando el yà nombrado Alexandro Severo. A 22. DE AGOSTO. *In li. de duabus naturis contra Eutych.*

2 Adviertase, que ha avido tres Hipolitos Martires; este de quien aqui hablamos que fue Obispo, como avemos dicho. Otro que fue Soldado, y se convirtiò à la Fè, por la predicacion de San Lorenço, como lo escrivimos el dia de su martirio, que fue à los treze de Agosto. El tercero fue Presbitero de Antioquia, del qual haze mencion el Martirologio Romano à treinta de Enero, y viviò siendo Decio Emperador. Y aunque vn tiempo fue engañado de los hereges Novacianos, despues se reconociò, y muriò constantemente por la Fè Catolica, amonestando à todos que guardassen aquella doctrina que enseñava la Catedra de San Pedro: Lo qual se deve advertir, porque algunos confunden estos tres Hipolitos en vno, como Prudencio, y otros hazen à Hipolito Obispo, Presbitero de Antioquia, y lo que es del vno, atribuyen al otro, como doctamente lo notó el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el segundo tomo de sus Anales. De San Hipolito escrive San Geronimo, Eusebio, y Niceforo, y los Martirologios. *Prudent. in hymno 11. Baro. 30. de Enero, y 22 de Agosto, y en el t. 2. pag. 322. 323 330. y 331. Hier. de Scrip. Eccles. & Epis. 85. ad magn. in proem. su. Matt. 6. c. 9. Nicep. li. 5. c. 15.*

LA

LA VIDA DE SAN SINFORIANO, Martir.

A 22. DE AGOSTO.

1 COn los Santos Timoteo, è Hipolito, se celebra el mismo dia el Martirio de San Sinforiano Martir, el qual fue de nacion Francès, y de la Provincia de Borgoña, de vna Ciudad, que en Latin la llaman Augustudunum, y aora se dize Antum. Fue hijo de nobles padres, ricos, y Christianos. Su padre se llamò Fausto: criò à Sinforiano en nobles costumbres, y en el temor Santo del Señor. Celebravan los paganos en aquella Ciudad vna fiesta muy solemne à sus Dioses, y particularmente à Berecintia, que era Cibele, madre de todos los Dioses: cuyo idolo llevavan en vnas andas con gran pompa, y magestad, postrandose todo el pueblo por el suelo à adorarle. Y como vna vez siendo yà Sinforiano varon, y de crecida edad, se hiziesse esta fiesta, y toda la gente se inclinasse à adorar aquella estatua, y monstruo infernal, solo Sinforiano le bolviò las espaldas, è hizo burla dèl: demanera, que fue notado, y acusado à Heraclio, que era Juez de aquella Ciudad, y presentado ante su Tribunal. Preguntòle el Juez como se llamava, y quien era; y èl con grande libertad respondiò, que se llamava Sinforiano, y era Christiano. Quiso el Juez persuadirle que adorasse à sus Dioses, y obedeciesse à los mandatos del Emperador: y como el Santo Martir no hiziesse caso de sus palabras, ni de sus amenaças, le mandò açotar fuertemente, y despues echarle en vna dura carcel. Sacaronle de alli passados algunos dias, y traìdo delante de Heraclio, despues de algunas razones que tuvieron entre si, viendo el Juez, que no podia ablandar el pecho fuerte, y valeroso del Santo Martir, le mandò degollar. Quando le llevavan al suplicio, viendole su Santa madre, le començò con gran espiritu, y esfuerço à exortar, que muriesse con grande alegria, y à dezirle estas palabras: Hijo mio Sinforiano, hijo de mis entrañas, acuerdate de Dios vivo, armate de su fortaleza, y constancia, no ay porque temer la muerte, que nos lleva à la vida. Alça hijo mio tu coraçon, y mira à aquel que reyna en los cielos. O hijo no se te quita la vida, antes se trueca en otra mejor: y aunque el camino es estrecho, y el passo por donde has de passar, duro, y lleno de espinas; pero por èl passaron todos los Santos: y aunque tu mueras, mataràs, y venceràs la misma muerte. Despide de ti qualquiera temor de los tormentos, porque duraràn poco, y por ellos alcançaràs la gloria, y corona inmortal. Todo esto dixo la Santa madre al Santo hijo, y èl animado con sus palabras, y con el espiritu del Cielo, tendiò el cuello al cuchillo, y fue descabeçado fuera de los muros de la Ciudad: y los Christianos secretamente tomaron su cuerpo, y le enterraron cerca de vna fuente, y nuestro Señor obrò por èl muchos milagros. Su martirio fue à los veinte y dos de Agosto, el año del Señor de ducientos y sesenta y tres, Imperando Valeriano. Escriven de San Sinforiano los Martirologios Romanos, el de Beda, Vsuardo, y Adon, Surio tomo quarto, el Cardenal Baronio en el segundo tomo de sus Anales, y Gregorio Turonense, haze mencion dèl en el libro de *Gloria Confessorum*, capitulo sesenta y siete, y el primero libro de *Gloria Martyrum*, capitulo cinquenta y dos refiere vn gran milagro de sus preciosas reliquias: las quales en medio de vn grande incendio no se pudieron quemar.

Bar. t. 1. p. 557. & 599. Sur. t. 4. Greg. Turo. l. de Glor. Con. c. 77. & c. 1. de Glo. Mar. c. 52.

VIDA DE SAN FELIPE BENICIO, de la Orden de los Servìtas, Confessor.

A 23. DE AGOSTO.

1 NAciò San Felipe Benicio de padres nobles en la Ciudad de Florencia à quinze de Agosto, de el año de mil y ducientos y treinta y tres, dia de la Assumpcion de N. Señora, y dia en que naciò en Florencia la esclarecida Religion de los Siervos de MARIA; como el q̃ nacia para gran siervo de MARIA, y para lustre, y ornamento grande de la Religion de sus siervos. Antes de nacer tuvo su madre, en sueños, revelacion de que avia de ser como vn nuevo Sol el hijo, que traìa en sus entrañas, porque vna noche le pareciò, que salia de ellas vna clarissima luz, que alumbrava à todo el mundo. En naciendo, se abstenia ciertos dias en la semana de tomar el pecho; y antes de tener cinco meses cumplidos, passando por la calle los siete Padres, y Fundadores de la Orden de los Servìtas, señalandolos con el dedo, dixo el niño con voz clara, y distinta: Madre, estos son los verdaderos siervos de MARIA. Despues repetia muchas vezes el niño estas palabras, sin saber dezir otras, hasta que con el tiempo aprendiò à hablar, como los otros niños.

2 En su niñèz arrojava yà algunos rayos de la santidad, con que avia de resplandecer toda la vida, porque era misericordioso con los pobres, solicitando, que sus padres diessen limosna à todos los que llegavan à sus puertas, sin embiar ninguno desconsolado: era muy devoto de las Imagenes de los Santos, y en viendo alguna de Nuestra Señora, se parava à contemplarla con grande atencion, y reverencia: nunca le hallavan en los juegos de los otros niños; y sus entretenimientos eran visitar Iglesias, y repetir las oraciones, que sus padres le avian enseñado: la modestia, y gravedad de sus acciones, y palabras eran de mas años de los que tenia; y finalmente en todo mostrava, que Dios le avia escogido para grande siervo suyo. Aviendo aprendido con cuydado las primeras letras, le embiaron sus padres à la

Vni-

Vniversidad de Parìs, donde cursò nueve años, y se graduò de Doctor en Filosofia, y Medicina, siguiendo en esta facultad à su Padre Jayme Benicio. Buelto à su casa, frequentava las Iglesias de Florencia, especialmente la de los Padres Servitas, llamada la Anunciata, por la gran devocion, que tenia à nuestra Señora, que alli era principalmente reverenciada. Y Dios por la intercession de su Santissima Madre, que avia escogido à Felipe por su Siervo, le iva abriendo cada dia mas los ojos, para que viesse el engaño, y falsedad de las cosas del mundo, quan inciertas son sus esperanças, quan infieles sus promesas, quan vanas sus honras, quan pobres sus riquezas, quan amargos sus deleytes, y quan menguados, y cortos todos sus bienes para llenar vn coraçon, en que cabe Dios. Con esto empeçò à hazer vna nueva vida, dandose todo à las obras de virtud, y devocion, disponiendose para recibir mayor luz, con aprovecharse tambien de la que el Señor le dava.

3 Vn dia de los de la Quaresma de el año de mil y ducientos y cinquenta y tres, visitando las Iglesias Fesulanas fuera de los muros de Florencia; puesto de rodillas, delante de vna Imagen de Christo, con deseo de dexar el mundo, y entrar en alguna Religion, pedia afectuosamente al Señor, le enseñasse el camino de su voluntad; y estando en lo mas fervoroso de su oracion, salió vna voz de la Imagen de Christo, que le dixo: Sube al monte alto à los Siervos de mi Madre, si deseas hazer mi voluntad. Executò luego Felipe el mandato de Christo, segun le avia entendido; fuesse al Convento de los Servitas, y Templo de la Anunciata, y alli perseverò por algunos dias en fervorosa oracion, pidiendo à Dios gracia, para cumplir en todo su santissima voluntad; hasta la Feria quinta despues de Pasqua de Resurreccion, en la qual oyendo la missa Conventual, que con mucha devocion celebran los Religiosos, al cantar la leccion de los Actos de los Apostoles, y llegar à aquellas palabras: *Philippe, adiunge te ad currum istum.* Felipe, llegate à este carro; las oyò Felipe, como si à èl determinadamente las dixera el Espiritu Santo, y luego fue arrebatado en vn extasi, y le pareciò, que se hallava en vna intrincada, y espessa arboleda, solo, y desamparado: por vna parte estava cercado de profundissimos despeñaderos, que solo mirarles causava pavor, y sobresalto: queriendo huìr de tan grandes riesgos, se le puso delante vna serpiente horrible, y espantosa, que le esperava abierta la boca, para tragarle. Felipe todo turbado, mirando à todas partes, y no hallando camino para salir de vn extremo peligro, sin caer en otro igual, no sabia que hazer, ni que consejo tomar: perdido el aliento, imploró con grande ansia el favor Divino, y oyó segunda vez aquellas palabras: *Philippe adiunge te ad currum istum.* Levantò los ojos al Cielo, y viò vn hermoso carro de oro, fundado sobre quatro ruedas, y guiado de vn Leon, y vna Oveja: en el Carro avia vn magestuoso Trono, fabricado de oro, y matizado de varios esmaltes, y diversos colores, que le hermoseavan, sobre manera, y hazian muy agradable à la vista. En el Trono venia sentada la Reyna de los Cielos, llena de incomparable hermosura, y magestad, acompañada de vn numeroso Exercito de Angeles, y traìa vn habito negro en las manos. Viò tambien, que sobre el carro Triunfal venia batiendo las alas vna blanquissima, y hermosissima paloma. Alegre mirava el Santo esta misteriosa, y maravillosa vision, olvidado ya de todos sus temores, y sobresaltos, pareciendole, que estava, no en la tierra, sino en el Cielo; quando el Sacristàn de el Convento, queriendo cerrar la Iglesia, por ser yà tarde, le despertò de aqual dulcissimo sueño, Filipe con vn suspiro de lo intimo de el coraçon, se quexò de èl, porque le avia privado de el mayor gozo, que avia tenido en toda su vida, y que podia imaginar.

4 Fuesse à su casa, discurriendo sobre la vision, sin poder alcançar la significacion de ella, y Maria Santissima, se le apareció en sueños aquella noche, y le dixo: Felipe, ve por la mañana à mis Siervos, que ellos te declararàn los misterios de el carro, y sabràs lo que deves hazer para ser fiel Siervo mio. Venida la mañana de el Viernes, se fue al Convento de los Siervos de Maria, y refiriò con mucha humildad la vision, que avia tenido, y pidiò à Buenhijo, que era Prior de el Convento, y vno de los siete Fundadores de aquella Orden, que le diesse el habito, y admitiesse entre los Siervos de Maria. Propusole el Santo Prior las asperezas de la Religion, encareciendole los trabajos de ella, la dificultad de la obediencia, el abatimiento de la humildad, el rigor de la penitencia, para probar la constancia del pretendiente. Y viendo que no se entibiava, antes se encendia mas el deseo de Felipe; le explicò los misterios de la vision, que avia tenido de esta manera. El carro (dize) que viste tan hermoso, y brillante, significa la Religion fundada sobre quatro ruedas, que significan quatro virtudes en que se deve exercitar el verdadero Siervo de Maria, que son humildad, limpieza de coraçon, pobreza, y obediencia, basas, y fundamentos de toda la perfeccion Religiosa. Guiavan el Carro vn Leon, y vna Oveja, para que entiendas, que con paciente mansedumbre, y constante fortaleza, se ha de llevar el yugo de la Religion; y si estas virtudes faltan, todo lo demàs se pierde. Venir la Virgen Maria sentada en aquel Trono magestuoso, con vn Habito negro en las manos, era llamarte à la Religion de sus Siervos, que visten luto por la muerte de el Hijo, y se exercitan en meditar las penas de la Madre, para que por medio de esta consi-

consideracion, y el exercicio de las virtudes, vengas à conseguir la inocencia, y simplicidad de aquella paloma, que viste bolar sobre el carro. Oìda esta explicacion, se postrò Felipe delante de el Prior, y con humildad, y lagrimas, le rogò, que no dilatasse mas el vestirle el habito de los Siervos de Maria; y por mas humildad, quiso ser Religioso lego, ocultando lo que avia estudiado. Estuvo en el Monte Senario tres años, haziendo vida solitaria, ocupandose en oracion, ayunos, y penitencias, sirviendo à los otros Religiosos, dando raros exemplos de todas las virtudes, y singularmente de paciencia, y humildad.

5 Quiso Dios manifestar al que se escondia, y dar à conocer al que deseava vivir desconocido; y descubriòle de esta manera. Mandaron los Superiores à Felipe, que fuesse al Convento de Sena, en compañia de otro Religioso Sacerdote, y Varon de singular virtud, llamado Victor.

6 En el camino encontraron con dos Religiosos de Santo Domingo, Varones doctissimos, que ivan de Alemania à Roma. Caminavan juntos, y por divertir la fatiga de el camino, empeçaron à hazer à Felipe algunas preguntas, à las quales respondia con tanta agudeza, y claridad, que admirados los Religiosos de Santo Domingo, le metieron en questiones altas, y sutiles de la Sagrada Escritura; y à todo satisfacìa maravillosamente, declarando la profundidad de Misterios, y sentidos de la Sagrada Escritura, de manera, que los Religiosos, sin poderse contener, dezian: que Felipe era arca de todas las ciencias, y que estava lleno de los dones de el Espiritu Santo. Quando se oyò Felipe alabar, no quisiera aver hablado, y corrido, y confuso, se arrojò à los pies de los Padres, y les rogò que no manifestassen lo que avian oìdo, porque èl era vn pobre Religioso lego. Pero apenas llegaron à Sena los Religiosos de Santo Domingo, quando publicaron en la Ciudad el tesoro de la sabiduria, que tenian los Padres Servìtas en Felipe, y su compañero el Padre Victor, diò cuenta à los Padres de el Convento de Sena, de lo que avia visto, y oìdo con admiracion de todos, aun mas que de la sabiduria de Felipe, de la humildad con que la avia ocultado tanto tiempo, y desde entonces fue tenido de todos en mayor estìma, y veneracion. Avisado su General, le mandó que se ordenasse de Sacerdote, y diziendo la primera Missa en el Monte Senario, entonò la Capilla de los Angeles: *Sanctus, Sanctus, Sanctus: Dominus Deus Sabaoth.*

7 Juntóse despues Capitulo General en Florencia, à cinco de Junio de mil y ducientos y sesenta y siete, y de comun consentimiento, fue elegido San Felipe por Prior General de toda la Orden. Reùsó quanto le fue possible este cargo, teniendole por carga pesada, rogando instantemente à los Religiosos, que no echassen sobre sus ombros cruz mayor, que sus fuerças, hasta que se oyò en el coro vna voz, que le dixo: *Felipe no resistas al Espiritu Santo: yo te llamè de el mundo à la Religion, para que rijas, y guardes à este Pueblo mio escogido.* Baxó Felipe la cabeça, y acetó el oficio, por no resistir al Espiritu Santo, y luego animò à todos al servicio de Dios con aquellas palabras de el Psalmo: *Exultate iusti in Domino.* Diez y ocho años tuvo San Felipe este cargo, renunciandole muchas vezes, y no admitiendole su renunciacion; y en este tiempo governò su Religion con admirable prudencia; y la estendió, y dilatò maravillosamente; edificando muchos Monasterios en Italia, Francia, Alemania, y otras partes. Como deseava con tantas ansias dexar el Generalato, y no aprovechavan con sus Religiosos ruegos, ni instancias; se partiò à Roma con dos compañeros, Varones santos, que se llamavan Sosteno, y Vgon, para pedir al Sumo Pontifice, que eligiesse à vno de ellos por General de la Orden, y le eximiesse à èl de aquel cargo, que indignamente posseìa; pero antes de hablar al Sumo Pontifice, la Santissima Virgen le avisò que no dexasse aquel cargo, porque assi convenia para el servicio de su Hijo, y suyo. Con esto el Santo se humillò, y sugetò à llevar aquella Cruz todo el tiempo, que fuesse la voluntad divina. En este camino le pidiò limosna vn leproso, y no teniendo que darle, valiendose de las palabras de San Pedro al coxo de su nacimiento, le dixo: *Argentum, & aurum, non est mihi, quod autem habeo, hoc tibi do.* No tengo oro, ni plata, pero doyte lo que tengo, y desnudandose la tunica interior, se la diò al pobre, para que se la vistiesse. Recibiòla el leproso, y con ella la salud, porque al punto que se la vistiò, quedó limpio de la lepra, y cobrò perfecta salud.

8 Por muerte de Clemente Quarto, estuvo la Silla Apostolica vacante dos años nueve meses, y tres dias, deseando los Cardenales hallar vna persona de igual santidad al Pontifice difunto; por lo qual no se resolvian, ni convenian en la eleccion. Estava la Curia en Viterbo, donde se hallava à la sazon San Felipe, y como corria tanto la fama de su santidad, aumentada con el milagro de el leproso, que ya se avia divulgado, desaron algunos Cardenales de mucha autoridad, que fuesse puesto en la Silla de San Pedro, pareciendoles, que no podian hallar otro en quien concurriessen, como en èl las partes de santidad, sabiduria, y prudencia, que en vn Sumo Pontifice se requieren; fueron à hablarle el Cardenal Vbaldinis Florentin, y el Cardenal Othobono Fisco Ginovès, y como le propusiessen su

deseo,

deseo, y èl de otros Cardenales, el Santo reùsó tan alta dignidad, mostrando el baxo concepto que tenia de si; y como instasse con muchas razones el Cardenal Othobono, en que convenia, que èl fuesse Sumo Pastor de la Iglesia, le dixo Felipe con esperitu profetico: *Yo no serè Pontifice, y V. S. si, aunque governarà pocos dias la Iglesia.* Y assi sucediò, porque el Cardenal Othobono fue electo Sumo Pontifice por muerte de Inocencio Quinto, y se llamò en su Assumpcion Adriano Quinto, y no viviò quarenta dias en el Pontificado. Dispidieronse entonces los Cardenales, con proposito de hazer Sumo Pontifice à Felipe, mas èl viendo el peligro en que estava, aquella misma noche se huyò secretamente de la Ciudad, y con vn solo compañero estuvo escondido tres meses en las asperezas de el Monte Juniato haziendo rigurosissima penitencia todo este tiempo, sustentandose de las yervas de el campo; y en este monte alcançò de Dios vna fuente milagrosa, que dura hasta oy, y tiene virtud de sanar de todas enfermedades à los que se bañan en sus aguas, y por esto se llaman los baños de San Felipe.

9 Fue elegido Sumo Pontifice Gregorio Decimo, y en sabiendolo San Felipe, saliò de la soledad para visitar su Religion; y vinieron à èl dos Religiosos, vno de Alemania, llamado Gualterio, y otro de Francia, por nombre Juan, embiados de sus Provincias, pidiendo al Santo General, que las visitasse, y consolasse con su presencia. Partiòse à ellas, llevando en su compañia à los Padres Sosteno, y Vgon, Varones de mucha santidad, y doctrina, para que le ayudassen en aquellas partes à la obra de el Señor. Llegò el Santo con sus compañeros à Parìs, donde fue muy estimado de San Luìs, Rey de Francia; y tuvo con èl muy estrecha comunicacion, y con su predicacion, y zelo, con que procurava aficionar à todos à la devocion de nuestra Señora, fue llamado Apostol de la Virgen. Recibiò en su Religion muchos Varones Insignes en letras, y edificò muchos Conventos, assi de Varones, como de Santas Virgenes, y viendo su Religion muy aumentada, dividiò la Francia en seis Provincias, y señalando à cada vna su Provincial, dexò por Vicario General de todas à su compañero Sosteno. Passò con Vgon à Alemania donde hizo muchos milagros, y dió el habito de la Virgen à muchas personas Ilustres en nobleza, y letras, y despues de aver visitado las dos Alemanias, alta, y baxa, y con su predicacion, y milagros, en ellas fundado Conventos de Religiosos, y de Monjas, dispuso Colegios, y Oratorios, para que los seglares, que no podian entrar Religiosos, tomando el habito de la Virgen, tuviessen donde recogerse à la oracion, y exercicios devotos. Era tal la eficacia de la predicacion de San Felipe, que en qualquiera parte donde predicava, ganava los coraçones de los que le oìan, con que convirtiò casi innumerables hereges à la Fè de Christo, y pecadores à penitencia, y truxo à su Religion mas de diez mil personas fuera de los Terceros, que fueron en excessivo numero.

10 Bolviò San Felipe à Italia, y como vacasse el Arçobispado de Florencia, y huviesse en esta Ciudad muchas dissensiones, los Eclesiasticos, y seglares, todos pusieron los ojos en Felipe, pareciendoles, que no podian hallar otro mas digno de aquella dignidad, ni que mejor pudiesse con su prudencia, y santidad, pacificar los animos desavenidos. Pero èl hizo tanta resistencia para no ser Arçobispo, que fue elegido otro, y èl quedò libre de el peligro, que temia. Avia muerto Gregorio Dezimo, el qual embiò à San Felipe à la Ciudad de Pystoya à sossegar los vandos celebres, y guerras civiles, que avia entre los Guelfos, y Gibilinos, y con su predicacion, y autoridad los sossegò, y ganò para su Religion al Capitàn de la faccion Gibilina, llamado Buenaventura Pregij, que en la Religion se llamò Bonaventura Bonacurcius, y fue tanto lo que se adelantó en la perfeccion, y tal la paz de su alma que en vida le llamavan Bienaventurado. Sossegò tambien los vandos de Florencia en compañia de Fray Latino, Cardenal Legado de la Orden de Santo Domingo, y Protector de la Orden de los Servitas.

11 Estando en Florencia, le escrivio el Cardenal Othobono, que le llamava el Sumo Pontifice, para dar razon de su Religion; afligiòse el Santo, temiendo alguna grave tribulacion para su Orden; encomendòse à la Reyna de los Angeles, la qual le consoló, y animó à tener paciencia en los trabajos, prometiendole su favor. Mandò el Santo secretamente llamar à algunos Priores de los Conventos mas vezinos, y à los Padres mas ancianos de la Religion, para comunicarles el trabajo en que estavan. Teniendolos juntos, leyò las cartas de el Cardenal Othobono, y de ellas infirieron, que el Sumo Pontifice estava inclinado à extinguir su Religion, quizà por algunas siniestras informaciones, fundandose en el Decreto de el Concilio Lateranense, celebrado en tiempo de Inocencio Tercero, en que mandaron los Padres de aquel Concilio, que no se permitiessen nuevas Religiones en la Iglesia. Lloravan los santos Padres el peligro que amenaçava à su Orden, temiendo, que por sus culpas los castigava Dios, y solamente los alentava considerar, que no avian sido ellos los inventores de aquel instituto, sino la Reyna de los Angeles, de quien esperavan, que los defenderia, no solo como protectora, mas tambien, como fundadora de su Religion.

12 Mandó San Felipe, que en todos los Conventos se ofreciessen à Dios ayunos, oraciones, y penitencias, para implorar el favor de Dios, y de Maria Santissima. Pero muriendo luego el Sumo Pontifice, cessò esta tribulacion, y poco à poco fue gozando de entera paz la Religion de los Siervos de Maria.

12 Poco tiempo despues à peticion de Rodolfo Emperador, le embiò Nicolao Tercero à Alemania, para que con su predicacion desterrasse las heregias, que se avian levantado, y pacificasse las guerras civiles, que tenian muy afligido el Imperio. En este camino entre Bolonia, y Modena estando el Santo à la sombra de vn arbol para defenderse de los calores de el Sol, oyò blasfemar à ciertos hombres, que estavan alli con èl, reprehendiòlos de su impiedad, y no bastando, los amenazò con el castigo de el Cielo, sino se enmendavan. Hizieronse ellos sordos à las palabras de San Felipe, y apartandose èl de el arbol, baxò al punto fuego de el Cielo à manera de vn torvellino, arrebatado, y los convirtiò à ellos, y al arbol en ceniza. Fue el Santo muy bien recibido de el Emperador, y es increìble el fruto, que hizo con su predicacion en todo el Imperio, desterrando las heregias, sossegando las guerras, y aumentando su Religion en Conventos, y Religiosos. Bolviendo de Alemania à Italia entrando con sus compañeros en vna selva, como no pudiessen passar adelante con la hambre, y flaqueza, por no aver comido nada en tres dias, se puso el Santo en oracion, y luego oyendo vnas vozes, sin saber de quien eran se entraron en seguimiento de ellas mas adentro en la selva, y hallaron pan, y agua, con que se recrearon, y pudieron proseguir su camino. En Arezo, Ciudad de Toscana le sucediò otro milagro semejante, no sè en que tiempo. Porque padeciendo sus Frayles grande hambre, y necessidad, por no tener nada que comer, el Santo los consolò, y animò, y haziendo oracion delante de vna Imagen de la Virgen, fueron halladas à la puerta del Convento dos canastas de pan blanquissimo, traìdo allì milagrosamente. Antes de descansar de su larga peregrinacion, le embiò el Papa Martino Quarto, que yà presidia en la Iglesia, à la Ciudad de Forlin, para que la reduxesse à la obediencia, que le avia negado. Predicò el Santo à los Forlienses, y fue dellos despreciado, vltraxado, y apedreado, y echado de la Ciudad, porque hazia las partes del Pontifice; pero Dios le diò à vno de los principales perseguidores, llamado Peregrino, que entrando en su Religion fue Varon Santo, y exemplar de penitencia; y finalmente con paciencia, y perseverancia, con oraciones, y exhortaciones reduxo la Ciudad de Forlin à la obediencia del Sumo Pontifice.

14 Concluìda felizmente su embaxada, quiso el Santo bolverse à Florencia, y por estàr muy fatigado de tan largos caminos, y de sus muchos ayunos, penitencias, trabajos, y persecuciones, fue necessario comprarle vn jumentillo para poder caminar. Llegando cerca de la Ciudad de Todi en la Toscana, sabiendo los Ciudadanos, que el Santo venia le salieron à recibir al camino con ramos de Oliva, y aclamaciones de la alegria, con triunfo semejante al de Christo en la entrada de Jerusalen; mas entendiendo San Felipe la gente, que le esperava, por huìr, como verdadero humilde, aquella honra, torciò por otro camino, y encontró en èl dos rameras, que con mucha desembolturа, y ninguna verguença, llegandose cerca empeçaron à burlarse, y reìrse del Santo, y sus compañeros. Pero èl las hablò con tanto espiritu, y eficacia, afeandoles su mala vida, y ponderandoles el castigo, que les esperava por ella, que no solo prometieron enmendarse, mas se pusieron en sus manos, rogandole, que las enseñasse lo que devian hazer para assegurar su salvacion; y el Santo las encerró en vn Monasterio de su Orden, y las mudò el nombre, llamando à la vna Flora, y à la otra Elena, y su Orden las celebra como Beatas. No pudo huìr el Santo la honra, que sigue à los que huyen de ella; porque al entrar en Todi, fue recibido con grandes aclamaciones, diziendo à vozes los Ciudadanos: *Benedictus qui venit in nomine Domini.* Bendito el que viene en el nombre de el Señor. Entrò en la Iglesia de su Convento, acompañado de mucha gente, è hincado de rodillas delante del Altar de la Virgen, despues de vn rato de oracion, en voz clara, y distinta, que todos lo entendieron, dixo: *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam.* Este es mi descanso, por los siglos de los siglos, aqui serà mi habitacion, porque la elegì, profetizando, que alli moriria, y reposaria su cuerpo en aquella Ciudad.

15 Estuvo algunos dias en Todi desarraygando vicios, y plantando virtudes con su predicacion, y exemplo, hasta que el dia de la Assumpcion de la Virgen de el año de mil y ducientos y ochenta y cinco, dia en que cumplia el Santo, como su Religion, cinquenta y dos años, despues de aver predicado con grande espiritu, y fervor, le saltò vna calentura, que fue creciendo hasta el vltimo dia de la octava, y como se sintiesse este dia muy apretado, pidió le diessen los Santos Sacramentos, para armarse contra los Principes de las tinieblas. Rezó despues los Psalmos Penitenciales, y las Letanias, pidiendo el socorro de los Santos; pero llegando à las palabras: *Peccatores, te rogamus audi nos:* faltandole las fuerças, y sentidos, quedò como muerto. Duròle este parassismo por espacio de tres horas; al cabo de ellas, bolviendo en si, dixo à los circunstantes: Hermanos mios, en gran peligro me he visto, el tentador engañóse, representandome

dome mis culpas, quiso hazerme desesperar; pero el bendito Jesus, y la Reyna de los Angeles, que estàn presentes, desbarataron todas sus trazas, y engaños por su grande piedad, y misericordia, y le echaron de mi presencia. Vosotros, Hermanos carissimos, guardaos de sus embustes, y engaños, porque como èl està desterrado de la gloria, que Dios nos quiere dar por su infinita clemencia, embidioso quiere desposseernos de estos bienes. Contra el qual, no ay armas mas fuertes, y poderosas, que el ayuno, humildad, paciencia, y sobre todo la caridad. Armados con estas armas, vencereys siempre, y nunca sereis vencidos. Lo qual es vn exemplo muy para hazernos temblar à todos, pues vn Varon tan Santo, tan favorecido de Dios, tan regalado de la Reyna de los Angeles, despues de tantas virtudes, se hallò apretado en la hora de la muerte, por ventura por culpas ligeras, ò si graves, muy lloradas, y borradas con la penitencia, y santidad de muchos años. Dichas estas palabras pidió San Felipe vn Crucifixo, y le adorò con singular reverencia, y alegria. Luego hizo memoria de los beneficios, y favores, que avia recibido de Dios, y le dió con humildad las gracias por todos. Hizo tambien vna breve memoria de los Misterios de la Passion de Christo, y dolores de su Santissima Madre, encomendando à sus Religiosos, que nunca los apartassen de su consideracion; y despues lleno de alegria, y jubilos, como el que via yà acercarsele los gozos perdurables, dixo todo el Cantico: *Benedictus Dominus Deus Israël, &c.* Y acabado el Cantico dixo el Psalmo: *In te Domine speravi, &c.* Y llegando al fin del Psalmo, de la manera que pudo, temblandole la voz, dixo: *In manus tuas Domine, commendo spiritum meum.* En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu; y en estas palabras entregò su alma en manos de su Señor, y Criador, cantando sus Religiosos Psalmos con lagrimas en los ojos para la perdida de tal Padre; y cantando los Angeles con alegria (porque les iva tal Ciudadano) esta Antifona propria de este Santo. *Euge, serve bone, & fidelis, qui à Virgine super familiæ suæ fuisti constitutus intra in gaudia Domini tui.* Las quales vozes oyeron los Religiosos; y con esta musica se les trocò toda la tristeza en indezible alegria. En testimonio de quan fiel Siervo avia sido de Maria Santissima, muriò en el dia de la octava de su Assumpcion à los veinte y dos de Agosto, poco despues de puesto el Sol, al tiempo que la Ciudad (segun su costumbre) tocava sus campanas para saludar à la Virgen. Apenos espirò quando se llenò todo el Convento de suavissima fragrancia, y su rostro entre las tinieblas de la noche despedia grande claridad.

16 Fuera de los milagros, que quedan referidos hizo otros muchos San Felipe en vida, y en muerte, de los quales contaremos aqui brevemente algunos. Vna muger, que estava baldada de pies, y manos, con solo tocar el cuerpo de San Felipe, cobrò de repente perfecta salud. Llevando vn ciego al sepulcro de el Santo, alcançò al punto la vista. Aviendo muerto vn Lobo à vn muchacho en el campo de Todi, encomendandole à San Felipe, le restituyò la vida. Muriòsele à vna viuda vn hijo vnico, que tenia, y con èl muriò toda su alegria, y consuelo: encomendòle à San Felipe con muchas lagrimas, y al punto el muerto se levantó vivo, y sano à vista de muchas personas, que avian venido à dar à la madre el pesame por el hijo muerto, y le dieron el parabien por el hijo resucitado; el qual dixo, que avia visto à San Felipe, que le venia à socorrer. Dexo otros muchos milagros, y solo no quiero callar vno muy maravilloso, que nos puede servir de exemplo, para saber la reverencia, con que devemos hablar de los Santos, oyendo vna muger incredula los milagros de San Felipe, empeçò à negarlos, y à burlarse de su santidad, y por justo castigo de Dios, quedò de repente muda. Reconociò su pecado, y que aquel era castigo de Dios, y postrada à los pies de el Santo, le pidió perdon, y luego cobrò el vso de la lengua, y la empleò toda la vida en alabanças de San Felipe.

17 Escriviò la vida de este Santo difusamente en cinco libros Fr. Arcangel Janio Florentino de su misma Orden; y con brevedad Fr. Felipe Ferrando, General de su Orden en el Catalogo de los Santos de Italia.

LA VIDA DE SAN SIDONIO Apolinar, Obispo, y Confessor.

1 FUe San Sidonio Apolinar de sangre Nobilissima, y de los mas principales Senadores de Francia, è yerno del Emperador Avito, Prefecto, y Patricio, y Varon de muy alta dignidad, y no menos admirable por su grande ingenio, rara ciencia, y excelente eloquencia; en la qual fue muy eminente, y en su tiempo apenas tuvo par, y por esso mereciò que le diessen dos coronas, y que en Roma pusiessen su estatua en la plaça del Emperador Trajano. Casòse con la hija de Avito Emperador, (como diximos) y vivió en el matrimonio con maravillosa honestidad. Era muy compassivo, y amigo de dar à los pobres todo quanto tenia, y algunas vezes les dava los vasos de plata que avia en casa à escusa de su muger, porque lo sentia, reñia mucho, y procurava rescatar los mismos vasos dando el precio à los pobres, y bolverlos à casa. A 23. De Agosto.

2 Viviendo aun su muger, que se llamava Papianila, y vna hija por nombre Roscia, por la muerte de Eparcio, Obispo de Albernia, Sidonio Apolinar le sucediò en aquella silla, por voluntad del Clero, y del Pueblo, que conocia sus grandes partes. Sintiò mucho su eleccion

Sidonio porque era humildissimo, y escriviendo à San Lupo Obispo de Troya en Campaña, y pidiendole el favor de sus oraciones, para cumplir bien con su oficio, le dize estas palabras: Cargado de vna continua carga de pecados, me veo obligado à hazer oracion por los pecados del Pueblo, siendo yo tal, que si el Pueblo inocente rogasse por mi, no mereceria ser oìdo. Y en otra Epistola se quexa, que le era forçado enseñar antes de aver aprendido, y predicar antes de obrar, y dize: que era como vn arbol estèril, que no pudiendo dar fruto dava hojas. Sobre este fundamento de la humildad edificò el edificio de las mas virtudes dignas de tan santo, y vigilante Pastor: y dellas fue muy alabado de los otros santos Obispos de su tiempo. Y buen argumento es de lo mucho que le estimavan los otros Prelados lo que hizieron con èl: porque aviendo de nombrar, y elegir Obispo Bituricense, que era Metropolitano: ellos, y todo el Clero, y el Pueblo, dexaron la eleccion en manos de Sidonio, para que el que nombrasse, y no otro fuesse Obispo, y èl nombrò à Simplicio, Varon insigne, el qual fue de todos recibido con suma alegria, y contento. No es pequeña prueba de su santidad, y de lo bien que hazia su oficio el ver los trabajos que tuvo, y las persecuciones que padeciò en èl; porque dos Presbiteros de su Iglesia tomaron tan à pechos el afligirle, y molestarle, que le quitaron la potestad de administrar las cosas de la Iglesia, y le davan de comer parca, y tassadamente, y le vedaron entrar en la Iglesia, y se concertaron los dos, que si entrava en ella la noche à oìr Maytines, le sacassen por fuerça, y le echassen della: y vno dellos oyendo tocar à Maytines, se levantò con gran furia, y rabia para executar lo que los dos avian concertado; mas el Señor tomò la mano, y en vna necessidad que le sobrevino al pobre Clerigo, echó las entrañas, y alli espiró, y fue à dar cuenta al justo Juez de lo que avia hecho, y maquinado contra su Siervo. Con este castigo de Dios fue restituìda à San Sidonio la libre administracion de su Iglesia, à la qual, y à toda su Ciudad hizo nuestro Señor grandes mercedes por las oraciones, y merecimientos de su Santo Pastor; porque pretendiendo Evarico, Rey Godo, muchas vezes tomar aquella Ciudad, el Santo Obispo la defendiò con sus continuas plegarias, y lagrimas, y con las Letanias, y Processiones que mandó hazer à todo el Pueblo, y con las cartas que escriviò à San Mamerto, Obispo de Viena, que avia instituìdo las Processiones de las Rogaciones, para que èl tambien por su parte los ayudasse, y favoreciesse en aquel peligro, como lo hizo, y el Señor oyó las oraciones destos Santos Obispos, y defendiò la Ciudad por su intercession. Mas exercitando tan escogidamente el Santo Prelado su oficio de Pastor, diòle vna calentura mortal, y èl entendiendo que lo era, se mandò llevar à la Iglesia, y estando en ella acudiò à verle, y reverenciarle todo el Pueblo, niños, y viejos, hombres, y mugeres, llorando, y clamando: Porquè nos dexas, ò Santo Pastor? Y èl respondiò: No temays, ó Pueblo mio, porque mi hermano Arpunculo vive, y serà vuestro Sacerdote, y Pastor.

3 Passò à mejor vida el Santo, y el otro Presbitero de los dos que le avian perseguido, viendole muerto se entregó de los bienes de la Iglesia, y se començò à tratar como Obispo, y à dezir, que en fin Dios avia conocido sus meritos, y que era mejor que Sidonio, pues le avia dado aquella potestad; y esto con tanta hinchazon, que no cabia en toda la Ciudad, y para mejor celebrar su nueva dignidad, el Domingo siguiente despues del transito del Santo Obispo, hizo aparejar vn esplendido banquete, y combidò à èl todo lo bueno de la Ciudad. Sentòse en la cabecera de la mesa, como cabeça, y señor de todos; y estando muy alegre, regozijado, y queriendo bever, el que le dava la copa, le dixo: Señor mio, yo he visto vn sueño, que si me days licencia le dirè aqui. Esta noche passada vì en sueño vna casa que resplandecia con inmensa claridad, en ella estava el Juez sentado en su Trono, examinando con verdadero juizio las causas de todos. Entre la muchedumbre de la otra gente vi al Obispo Sidonio con èl otro Sacerdote tu amigo, que pocos dias antes muriò. Este parece que tenia no sè que pleyto, y contienda con Sidonio; pero fue convencido, y por mandado del Juez echado en vn estrecho, y obscuro calaboço. Despues que quitaron de alli aquel Sacerdote, Sidonio te acusò como compañero en la maldad, por la qual el otro avia sido condenado. Entonces el Juez mandò buscar alguno que te citasse, y mandasse parecer delante su Tribunal: yo temblando me escondì, temiendo que no me mandasse à mi hazer este oficio. Pero poco à poco se fueron los demàs, y quedè yo solo: y assi me fue mandado por el severo Juez, que te dixesse de su parte, que atento, que Sidonio tan terriblemente te acusava, es justo que tu comparescas, y estès à juizio: y mandòmelo el Juez tan severamente, que me amenaçò de muerte, sino te lo intimava de su parte. Oyendo estas palabras el Clerigo, y teniendo la copa en la mano para bever, quedó elado, y luego alli de repente acabò su triste vida, para que se entienda, que el Señor, aunque permita que sus siervos sean afligidos, no dexa de coronar la paciencia dellos, y castigar la insolencia, y atrevimiento de los que los afligen.

4 Quando San Sidonio dixo, que le avia de suceder en el Obispado Arpunculo los que estavan presentes no le entendieron, antes pensaron que estava trasportado, y como fuera de si, porque Arpunculo era Obispo de la Ciudad de Langres, pero nuestro Señor, que avia revelado

lado à Sidonio quien avia de ſucederle en aquella Silla, permitió, que los Borgoñones tuvieſſen ſoſpecha de Arpunculo, y determinaron matarle: y ſabiendolo el Santo Obiſpo, huyò vna noche deſcolgandoſe por los muros de la Ciudad, y vino à Albeania en tiempo que no avia Obiſpo, y alli ſucediò à Sidonio, conforme à ſu profecia, y fue el Vndecimo Obiſpo de aquella Igleſia.

5 La vida de San Sidonio Apolinar eſcriviò Gregorio Turonenſe en ſu Hiſtoria de Francia, lib. 5. cap. 20. y adelante. Traela el Padre Fray Lorenço Surio en ſu quarto tomo. Haze dèl mencion el Martirologio Romano à los 23. de Agoſto, y Genadio de Viris Illuſtr. cap. 92. y Molano en las Adiciones à Vſuardo, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones: y mas copioſamente en el ſexto tomo de ſus Anales. Viviò en tiempo de los Emperadores Leon, y Zenon, y dexò muchas obras eſcritas en proſa, y en verſo, de grande piedad, y erudicion, que las refiere Tritemio en ſu libro de los Eſcritores Ecleſiaſticos.

LA VIDA DE SAN BARTOLOME, Apoſtol.

A 24. DE AGOSTO.

1 CON mucha razon ſe quexa S. Juan Chriſoſtomo, que no ſepamos muy particularmente las hazañas, y hechos memorables de algunos de los Apoſtoles, que fueron aquellos dichoſos pregoneros, y embaxadores celeſtiales, que Dios embiò para alumbrar, y conquiſtar el Mundo, y ſujetarle al yugo del Sagrado Evangelio, y aſſi dize: *Pluguiera à Dios que tuvieramos quien nos huviera con gran diligencia eſcrito la Hiſtoria de los Sagrados Apoſtoles, y nos huviera explicado, no ſolamente lo que eſcrivieron, y lo que hablaron, ſino lo que hizieron en toda ſu vida: y quando comian, quando eſtavan aſſentados; adonde fueron, que hizieron cada dia, y en que partes del Mundo vivieron, en que caſas entraron, à que puertos llegaron, y todas ſus coſas grandes, y pequeñas nos las refiriera. Porque ſi muchas vezes nos recreamos, conſiderando los lugares en que eſtuvieron ſentados, ò preſos, y con ſola ſu viſta nos deſpertamos, y encendemos en la virtud: con mayor ahinco, y eſtudio lo hariamos, ſi ſupieſſemos las palabras que dixeron, y las maravillas que obraron. Y pues vn amigo ſuele preguntar de ſu amigo donde eſtà? Donde và? Y lo que haze? Mas juſtamente lo debriamos hazer noſotros, quando tratamos de los Maeſtros, y Predicadores de todo el Mundo.* Eſto es de San Juan Chriſoſtomo. Pero aſſi como eſtos glorioſos, y fortiſſimos Capitanes del Señor padecieron, y trabajaron mas que todos en la converſion del Mundo; aſſi de algunos de ellos ſabemos muy poco, que ſea cierto, averiguado, y ſeguro: y en las hiſtorias de ſus vidas, y Martirios ſe han meſclado coſas inciertas, y apocrifas. Vno deſtos es el bienaventurado San Bartolomè, nombrado por S. Mateo en el ſexto lugar del Catalogo que haze de los Apoſtoles: el qual fue Galileo: y como dize Joſefo, alegado por èl Metafraſte, fue Peſcador, como tambien lo fueron los otros Apoſtoles. No ſe ſabe coſa cierta, quando, ò como fue llamado San Bartolomè del Señor, y començò à ſer ſu Diſcipulo. Lo que ſe ſabe es, que al tiempo que los Apoſtoles dividieron entre ſi las Provincias del Mundo para predicar el Evangelio, cupo à San Bartolomè Licaonia, que es parte de Capadocia, Provincia de la Aſſia, donde predicò, y convirtiò mucha gente à la Fè de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador: como dize San Juan Chriſoſtomo. De alli (llevando conſigo el Evangelio de San Mateo) paſsò à la India Citerior, como lo eſcriven Origenes, Euſebio, San Geronimo, Socrates, Niceforo, y Fortunato. Deſpues entrò en la mayor Armenia, donde fue coronado de martirio: como lo dize Sofronio en lo que añadiò al libro de los Eſcritores Ecleſiaſticos de San Geronimo. En la manera en que muriò, ay entre los Autores mucha variedad. Hipolito eſcrive, que fue crucificado la cabeça abaxo: y el Metafraſte, y Niceforo, afirman tambien, que fue crucificado; San Ambroſio, y San Iſidoro, y los libros antiguos de las vidas de los Santos, y la miſma tradicion de la Igleſia, dizen, que fue deſſollado, y eſto es lo que parece mas cierto, y ſacado de los Santos, y graves Autores. Pero el libro que anda impreſſo con nombre de Abdias Babilonico, Diſcipulo de los Apoſtoles, cuenta lo que ſucediò al glorioſo Apoſtol San Bartolomè en vna Ciudad, y la cauſa, y modo de ſu martirio, y lo miſmo caſi refieren San Antonino, el Obiſpo Aquilino, Benedicto Perionio, y otros Autores, que por ſer tantos lo quiero referir aqui.

2 Avia en vna Ciudad principal de Armenia vn Templo, donde era adorado cierto Idolo, llamado Aſtarot; eſtavan alli muchos enfermos, eſperando que los ſanaſſe aquel Demonio; el qual era aſtutiſſimo: y permitiendolo el Señor por ſus pecados, engañava aquella miſerable gente, prometiendoles ſalud, que no la podia dar. Cegava à vnos, mancava à otros, y poniales impedimentos en ſus miembros, y atormentavalos con dolores, para que deſpues trayendolos à ſu preſencia en aquel Templo, y quitandoles aquellos ocultos impedimentos, que èl miſmo les avia pueſto, y las enfermedades que èl les avia dado, pareciesſen ſanos por ſu mano. A otros, vſando de remedios naturales, y medicinas ſecretas, ſanava por algun breve tiempo de ſus enfermedades, que èl no avia cauſado: aunque poco deſpues tornavan al miſmo trabajo, y à ſus primeras enfermedades. A otros ſe los dexava enfermos, como los hallava; dando à entender, que por culpa dellos no los ſanava. Sin eſtos embuſtes que hazia

Chryſ. in arg. epiſt. ad Philemon.

Mat. 10. Mar. 13. Meta. in ora. in laudem. S. Bart. Theo. in præfat. de Eva. verita. Ori. in Geneſ. Euſe. hiſ. l. 5. c. 10. Hiero. de Ser. Eccl. in Pan. Socra. li. 1. cap. 15. Nice. hiſ. lib. 4. ca. 32. For. inca. Hipol. in Cõment. de duode. Apoſ. Nice. l. 2. c. 39. Ambr. in Præf. Iſid de vita, & obitu ſanctorũ cap. 147.

hazia este demonio, dava oraculos, y respondia à los que le preguntavan de las cosas que avian de suceder: y vnas vezes acertava, y las mas mentia, aunque siempre dava sus respuestas tan equivocas, y dudosas, que no se pudiessen tachar, ni faltar color à sus mentiras. Entrando pues, el Santo Apostol Bartolomè en el Templo de Astarot, luego enmudeció el demonio, y no curò mas enfermo alguno. Y como esto fuesse à la larga, los Sacerdotes de Astarot acordaron de consultar otro demonio, llamado Berit, que era adorado en vna Ciudad alli cerca. Preguntado Berit, porque Astarot no hablava, respondiò, que porque Bartolomè, Apostol del verdadero Dios avia entrado en aquella Ciudad, y Templo, y le tenia encadenado con cadenas de fuego. Y declaróles quien era Bartolomè, y à que avia venido, y diòles las señales para conocerle, que era vn hombre que tenia los cabellos negros, y crespos, el rostro blanco, los ojos grandes, las narices iguales, y derechas, la barba larga, y entre cana; la estatura mediana, los vestidos blancos: y que no se le envejecian: porque en veinte y seis años no los avia mudado. Cien vezes (dixo) haze oracion en el dia, y otras tantas en la noche. Tiene voz como de trompeta, anda acompañado de Angeles, muestra siempre su rostro alegre, habla todas las lenguas, y sabe todo lo que passa, aunque estè ausente: y lo que aora estoy diziendo no se le esconde, y si èl quiere esconderse, no le hallareis. Con esta informacion los Sacerdotes anduvieron muy solicitos tres dias, buscando al Santo Apostol, sin poderle descubrir, hasta que aviendo echado vn demonio de vn hombre, se començó à divulgar, y estender por la Ciudad la fama de San Bartolomè. Llegó à los oìdos del Rey Polemon, que tenia vna hija lunatica, y muy enferma, à la qual el demonio Astarot no avia podido curar: antes otro demonio se avia apoderado della demanera, que era necessario tenerla à tiempos atada con cadenas, para que no mordiesse como perro rabioso, y despedaçasse todo lo que le venia à las manos. Mandò llamar el Rey al Santo Apostol, para que curasse à su hija, y curòla con grandissima facilidad. Embióle despues el Rey vn rico presente, en señal de agradecimiento, y los criados que le llevavan, nunca le pudieron hallar: y assi se bolvieron con el presente al Rey. El qual despues estando de noche solo en su aposento, y las puertas cerradas, viò à San Bartolomè, que le declarò, que la causa de su venida à aquella tierra, no era por tesoros, ni riquezas, ni joyas, sino por la salvacion de su alma, y remedio de su gente. Y le dió noticia de Jesu-Christo nuestro Redemptor, de su venida al mundo, vida, muerte, resurreccion, milagros, y como estava sentado à la diestra del Padre Eterno, y avia de venir à juzgar los vivos, y los muertos: y todo lo demàs que era menester para alumbrarle, è instruìrle en lo que avia de creer, y obrar para ser salvo. Y para que estuviesse mas cierto, y seguro de la verdad que le predicava, se ofreciò el sagrado Apostol de hazer, que el mismo demonio Astarot, que ellos engañados adoravan, y tenian por verdadero Dios confessasse sus mentiras, y engaños, con las quales traìa embaùcado, y perdìdo el Pueblo. Y assi estando el Rey presente en el Templo, y los Sacerdotes, y mucha gente que avia concurrido à ver este espectaculo, el demonio, por mandado de San Bartolomè, confessó, y declaró los embustes, y artificios que solia vsar, y que el no era Dios, antes estava atado con cadenas de fuego por los Angeles del Verdadero Dios, cuyo Hijo era Jesu-Christo: el qual por los pecados de los hombres avia muerto en vna Cruz, y embiado sus Predicadores por todo el mundo, y que Bartolomè era vno dellos. Con esto el Rey, y todos los presentes, quedaron admirados, y confusos, y con intento de recibir la Fè de Jesu-Christo: y como corridos, y afrentados de la burla que avia hecho dellos aquel demonio, echaron sogas à la estatua, y la derribaron en tierra: y luego aparecieron por las paredes del Templo muchas Cruzes, hechas por ministerio de Angeles. Y para que se confirmassen mas en la verdad que avian oìdo del Apostol, quiso nuestro Señor que viessen salir de aquel Idolo el demonio en figura de vn hombrecillo negro, con el rostro prolongado, la barba larga, los ojos centelleando como fuego, y las narizes echando vn humo negro, y hediondo, y cercado por todas partes de cadenas de fuego. Quedó el Rey, y la Reyna, y sus hijos como atonitos, y assombrados de tan horrible, y espantosa figura: mandò el Apostol, que desapareciesse, y se fuesse al desierto, donde ninguno mas le viesse: y el demonio le obedeció. Con esto se bautizò el Rey, y su casa, y doze Ciudades de su Reyno: à las quales predicò el Santo Apostol, andando de vnas partes à otras con gran solicitud, y alumbrando con los resplandores de su Evangelica doctrina à todos, y confirmandolos con los grandes milagros que hazia. Sanava los enfermos, lançava los demonios, y sacava del cautiverio de Satanàs aquellas pobres almas, que el Señor avia comprado con su preciosa Sangre. Hizo muchos Discipulos, è instituyòlos mas particularmente en los Misterios de nuestra Santa Fè, y comunicò à aquella gente el Evangelio de San Mateo, que (como diximos) avia llevado consigo, y traduzido en su lengua dellos.

3 No pudo el demonio sufrir, que creciesse tanto la Religion Christiana, y se amplificasse la gloria del Señor: moviò à los Sacerdotes de los Idolos, que se vengassen de San Bartolomè, como destruìdor de sus Templos,

plos, y assolador de sus altares, y ruìna del culto de sus Dioses, y de sus casas, y familias, à quien avia quitado sus ganancias, y aprovechamientos. Los Sacerdotes incitaron à Astiages, hermano del Rey Polemon, que reynava en otra Provincia comarcana, para que mandasse traer delante de si al Santo Apostol, y le castigasse, y aviendo passado algunas razones con el Santo, encendido de saña por lo que avia oìdo à los Sacerdotes, y mucho mas, porque hablando con el Apostol, vn Idolo que tenia en el Templo principal de su Ciudad, avia caìdo en tierra, y hechose pedaços, le mandò herir con varas de hierro: y despues de averle atormentado desta manera, dessollarle vivo, y como aun viviesse, cortarle la cabeça. Los Christianos, y el mismo Rey Polemon, tomaron su sagrado cuerpo, y le enterraron con gran solemnidad, y de alli à treinta dias el Rey Astiages, y los Sacerdotes que avian sido en su muerte atormentados de los demonios, acabaron su miserable vida, y començaron la muerte eterna del infierno. Y con esto quedaron atemorizados los Gentiles, y muchos se convirtieron à la Fè: y por Divina revelacion el mismo Rey Polemon fue consagrado Obispo, y lo fue veinte años, y creciò mucho aquella Christiandad. Todo esto es de Abdias Babilonico, y de los demàs Autores que he dicho, y es lo que comunmente està recibido.

4 Andando el tiempo, como los Gentiles viessen, que de todas partes concurrian los Christianos à reverenciar las reliquias del sagrado Apostol, escrive Gregorio Turonense, que tomaron en vna arca de plomo el cuerpo Santo, y le echaron en la Mar, diziendo: yà de oy mas no engañaràs al Pueblo. Pero la Magestad de Dios, ques es Señor del Mar, de la Tierra, y honrador de sus Santos, guiò aquel precioso tesoro, y se llevò de su arca à la Isla de Lipari, cerca de Sicilia, donde por Divina revelacion fue recibido de los Christianos, y se le edificò vn Templo, del qual fue trasladado à Benevento, Ciudad del Reyno de Napoles. Y en tiempo de Oton Emperador, el II. deste nombre, y de Gregorio V. Sumo Pontifice, fue otra vez trasladado à Roma el año del Señor de novecientos y ochenta y tres, y colocado en vna Iglesia, que se fundò en su nombre, en vna Isla que haze en la misma Ciudad el Rio Tiber. Alli està oy dia su sagrado cuerpo, y es tenido en grande veneracion, y frequentado su cuerpo, especialmente el dia de su fiesta, y los ocho dias siguientes. De San Bartolomè se ha de advertir, que algunos le quieren hazer Siro de Nacion, y de Sangre Real: lo qual no tiene alguna provabilidad, porque todos los Apostoles fueron Galileos, como se saca de los Actos de los Apostoles, y San Bartolomè fue Pescador, como se dixo arriba. Tambien otros dizen, que San Bartolomè fue aquel Natanael, de quien se haze mencion en el primer capitulo de San Juan, y de quien el Señor dixo: *Este es verdadero Israelita, en el qual no ay engaño.* Pero San Agustin, y San Gregorio dizen, que Natanael no fue escogido por Apostol, porque era Doctor de la Ley, y el Señor queria que sus Apostoles fuessen gente pobre, vil, y despreciada en los ojos del Mundo. Tambien se ha de advertir, que en Roma se celebra la festividad de San Bartolomè à los 25. de Agosto, y fuera de ella comunmente à los 24. y assi la ponen en sus Martirologios, Beda, Vsuardo, y Adon. La razon desto dizen algunos que fue querer la Iglesia Romana celebrar el dia en que fue degollado, y en que muriò: y las otras Iglesias el dia en que fue dessollado vivo, y padeciò aquel cruelissimo tormento. Pero lo mas cierto es, que las otras Iglesias hazen fiesta de San Bartolomè à los veinte y quatro de Agosto, que es el dia en que muriò; y la Iglesia Romana el dia de la translacion de sus reliquias, que fue à los veinte y cinco de Agosto, como lo notò el Cardenal Baronio, y el Papa Inocencio III. mandò, que en esto se guardasse la costumbre de cada tierra. Entre los otros Autores que hazen mencion de San Bartolomè, que son muchos, y gravissimos, es el vno el Divino Dionisio Areopagita, Discipulo del Apostol San Pablo: el qual en el libro de la Mistica Teologia, escriviendo à San Timoteo Obispo de Efeso, y condicipulo suyo, le dize, que el bienaventurado San Bartolomè, alumbrado con luz sobrenatural del Cielo, dixo: *Que la Sagrada Teologia era grande, y pequeña, y el Evangelio ancho, y grande, y por otra parte breve, y conciso.* Y alaba mucho esta sentencia. Vn Evangelio andava con nombre de San Bartolomè, que Gelasio Papa dà por apocrifo, como los de los otros Apostoles (fuera de los quatro Evangelios recibidos de toda la Iglesia Catolica) que siguieron los hereges, y vsavan mal de ellos.

Gre. Tur. l. de glor. Martyr. cap. 35.

Rupe. & lans.

Joan. 1.

Augu. in tract. in Ps. 63. super Joan. tract. 17. c. 1. Gre. libr. 33. Moral. cap. 21. Andre. Gilo. en la vida de S Bar. Baron. in annot. Martyr. 25. Mag. Inoce. in Ex. de obser. ieiun. ca. Consil. nostrum Dioni. de Mistic. Teol. c. 3. Vide Alfon. Salm. to. 1. pro. 30. Dist. 5. c. Sanctaromanæ.

LA VIDA DE SAN LVIS REY DE Francia, Confessor.

A 25. DE AGOSTO.

1 SAN Luìs Rey de Francia, IX. deste nombre, espejo de Reyes, y gloria, y ornamento de la Corona de Francia, fue hijo de Luìs VIII. Rey assi mismo de Francia, y de Doña Blanca, hija de Don Alonso el XI. Rey de Castilla, el que venciò al Miramamolin en las Navas de Tolosa. Fue su Padre varon muy casto, y de quien se escrive, que nunca conociò otra muger, sino la suya: y tan zeloso de la Fè Catolica, y tan obediente à la Sede Apostolica, que por su respeto hizo guerra à los hereges Albigenses. Y aviendo alcançado vitoria de ellos, fue nuestro Señor servido de llevarle para si, dexando à su hijo San Luìs de edad de doze años, debaxo de la tutela de la Rey Doña Blanca su

Madre

Madre à quien quedó tambien encargado el govierno del Reyno. Era la Reyna muy santa, y valerosa Princesa, y deseando que su hijo fundasse la grandeza, y seguridad de su Reyno en la piedad, y temor santo del Señor; la primera cosa que procurò, fue darle por Maestro vn varon santo, y sabio, que le instruyesse en buenas letras, y loables costumbres. Y el santo niño como era docil, y bien inclinado, tomava facilmente todos los consejos que le davan de virtud. Ayudavale tambien mucho para esto el trato, y comunicacion que tenia con los Religiosos de Santo Domingo, y San Francisco, que poco antes avia embiado Dios al Mundo para repararle, y començava à florecer en el Reyno de Francia, y atraer los coraçones de aquel Reyno, con el olor suavissimo, y exemplo admirable de su santa vida. Pero ninguna cosa (despues de la gracia del Señor) le ayudò tanto para guardarse de todo pecado grave, como las palabras que su santa Madre continuamente le repetia: *Hijo* (le dezia) *antes queria verte muerto delante de mis ojos, que con algun pecado mortal, y en desgracia de Dios.* Las quales palabras de tal manera se le assentaron, y estamparon en el coraçon, que se tiene por cierto, que en toda su vida no cometiò pecado mortal, ni ofensa grave contra la Soberana Magestad del Señor. Siendo yà de edad de diez y nueve años por consejo de su Madre, y de los Grandes de su Reyno, tomó por muger à Margarita, hija del Conde de Provença, y de ella tuvo quatro hijos, Luìs, Felipe, Juan, y Pedro, à los quales con palabras, y mucho mas con exemplos enseñava el temor de Dios, el menosprecio del Mundo, y conocimiento de si mismos, y que huyessen de todo pecado mortal, mas que de la muerte. El Viernes particularmente los exortava à abstenerse de algunos regalos; pues en aquel dia Christo nuestro Salvador avia padecido tan amargos, y acerbos tormentos por nuestra salud. Admirables, raras, y excelentes fueron todas las virtudes deste Santo Rey, y en cada vna de ellas se esmerò tanto, como si tuviera aquella sola. Fue obedientissimo à la Reyna Doña Blanca su Madre, no solo el tiempo que fue niño, y moço, sino todo el resto de su vida: tanto que vn Poëta Satirico de aquel tiempo en sus versos por escarnio dezia dèl, que no se atrevia à hazer cosa, si su Madre no se lo mandava. Fue hombre de mucha abstinencia, y penitencia. Traìa de ordinario à raìz de las carnes vn cilicio: y quando le dexava, por mandarselo su Confessor (al qual era muy obediente) era con condicion, que aquel dia se repartiessen à los pobres quarenta sueldos por mano del mismo Confessor. Ayunava todos los Viernes, y en los de Adviento, y Quaresma, no comia fruta, ni Pescado, era muy humilde, y misericordiosissimo para con los pobres. Los Sabados encerrava en vn lugar secreto algunos pobres; y èl con sus propias manos les lavava los pies, y se los enxugava, y besava, y despues les lavava tambien las manos, y dava à cada vno su limosna. Y los dias de fiesta, y las vigilias, antes que el comiesse dava por sus manos de comer à ducientos pobres: y cada dia en su Palacio, se dava de comer à ciento y veinte. Siempre que comia, ò senava, tenia à su mesa tres viejos pobres, y les dava de los platos que à èl le servian: y algunas vezes era tan grande su devocion, que comia sin asco lo que ellos avian dexado. Ivanle à la mano algunos hombres prudentes del siglo, pareciendoles que se apocava demasiadamente, y que aquella humilde baxez no dezia bien con la grandeza, y Magestad de su estado. Mas el santo dezia, que en los pobres reverenciava à Christo, el qual avia dicho: *Lo que à vno destos hizistes, à mi lo hizistes.* Y añadia, que los pobres compravan el Cielo con la paciencia en los trabajos, y los ricos con la limosna, y con imitarlos, y tenerlos como miembros de Jesu-Christo. Y aunque abraçava à todos los pobres con su caridad, y à todos hazia limosna, especialmente, y con mas liberalidad la dava à las personas Religiosas, que se empleavan en propagar la Gloria de Dios, y aprovechar à las almas, pareciendole que eran mas gratas à Dios, y mas devidas à los tales pobres, y mas provechosas para toda la Iglesia, en cuyo servicio los Religiosos se empleavan. El vestido que traìa era muy modesto, y humilde, y sin curiosidad, especialmente despues que bolvió de la jornada vltramarina, de la qual abaxo se dirà. Era muy tierno, y amoroso para con Dios N. Señor. Entreteniase con èl, y regalavase en la oracion, que era muy continua, y fervorosa, y con este riego, y plavia del Cielo regava las plantas de todas las virtudes de su alma: y ellas dieron tan copioso, y suave fruto, como en esta vida se verà. Tenia singular devocion à las Reliquias de los Santos, y con grande estudio, y aparato las honrava: y en su Palacio Real de Parìs edificó vna Capilla muy sumptuosa, en la qual colocò la Corona de Espinas del Salvador, y vna parte de la Santa Cruz, y el hierro de la Lança que abrió su Sagrado Costado, con otras Reliquias buscadas con gran diligencia, y traìdas con grande gasto: y cada año les hazia tres dias fiesta con particular solemnidad. No consentia, que la señal de la Santa Cruz se esculpiesse en el suelo: y quando el Viernes Santo, èl la iva à adorar, iva con las rodillas desnudas, y desgreñado el cabello con tanta abundancia de lagrimas, que enternecia, y compungia todos los circunstantes. La Fè, y devocion al Santissimo Sacramento, era singular. Vna vez en Parìs apareciò vn niño hermosissimo en la Hostia, diziendo vn Sacerdote Missa, y concurriendo el Pueblo à verle, el Santo Rey nunca quiso ir diziendo,

do, que èl no tenia necessidad de aquel milagro para creer, que Christo estava en la Hostia consagrada. Estando en la Iglesia, no consentia que se le hablasse de negocio ninguno, que no fuesse preciso, y entonces pocas palabras por no interrumpir sus lagrimas, y devocion. Era estremado el amor que tenia à los proximos que deste amor de Dios, como de su fuente, se derivava aun à los enemigos: como se vió vna vez, que vn Arsacidas Rey de vandoleros, ò assasinos, embiò vnos traydores para que matassen à San Luìs. De lo qual teniendo aviso del mismo que los avia embiado (porque despues considerando quan gran maldad era matar à vn tan grande, y Santo Rey, tuvo arrepentimiento dello) el Santo los hizo buscar, y prender, y llorò muchas lagrimas con ellos, y los mandò soltar, y embiar cargados de ricos dones al mismo Rey que avia vrdido aquella traìcion: aunque de alli adelante truxo mas gente de guarda, para seguridad de su persona. Estas fueron las virtudes de San Luìs, como de persona particular, aunque son de mayor admiracion, y estima por la grandeza de su persona, y estado Real.

2 No faltaron algunos, que mirandole con ojos de carne, le tenian por hombre simple: y que no sabia ser Rey: mas no se fueron sin castigo del Cielo, queriendo el Señor manifestar quanto le agradava aquella modestia, devocion, y humildad. Por donde aviendo el Duque de Gueldres embiado vn hombre con vnas cartas à Parìs, quando bolvió este mensagero, le preguntó, si avia visto al Rey de Francia? Y como el hombre, por hazer escarnio de San Luìs, torciesse el cuello, y dixesse: yà vì aquel Beaton, y miserable Rey, que trae el capirote en las espaldas, luego al momento se le torció el rostro, y se le quedò torcido toda la vida, sin poderlo enderezar, en castigo de su burla, y murmuracion.

3 Pues que dirè de las otras virtudes, que tuvo, como grande, y Christiano Rey, que no son menos heroicas, y admirables? De la Fè Catolica fue zelosissimo, y por defenderla contra los hereges, y propagarla entre los infieles, hizo, y padeció mucho. Y por sus merecimientos, y por la buena industria, y valor de su santa Madre dos años despues que començò à Reynar, desarraygo Dios N. Señor la heregia de los Albigenses de todo el Reyno de Francia, que tanto le avia infestado, y tanto se avia estendido: y compellió à Reymundo Conde de Tolosa, que antes le avia favorecido, à reduzirse, y amparar la Fè Catolica, y hazer leyes muy severas contra los hereges de su estado, que se pueden vèr en los Autores de las Historias de Francia. Castigava San Luìs con gran rigor à qualquiera violador de la Fè Catolica, y quando los Inquisidores venian à èl para tratar algun negocio de su oficio, luego se desembaraçava de todos los otros negocios, por atender à aquel, y dar audiencia à los que le venian à tratar. El blanco de todo su govierno era escusar pecados, y desarraygar de la Rupublica escandalos, y ofensas de Dios. Hizo ley, que à los blasfemos, y perjuros los herrassen, y cauterizassen como à esclavos: y como vn hombre muy Noble, y rico, de la Ciudad de Parìs huviesse blasfemado, por mucho que al Rey fue importunado, que conmutasse la pena de la ley en otra mas benigna, nunca lo consintiò, antes mandò executar sin remission la pena. Y sabiendo que algunos murmuravan, y lo tenian por rigor dixo: Por cierto que yo de muy buena gana sufriria ser cauterizado en mis labios, si con ellos pudiesse quitar de mi Reyno el abuso de los juramentos. En la administracion de la Justicia fue antes severo que blando, mandando à todos sus ministros que la executassen inviolablemente sin accepcion de personas. Y como ellos conocian que tenia lumbre del Cielo, y que era tan favorecido, y regalado de Dios, tenian gran respeto à sus mandatos, y desvelavanse en cumplirlos, y en obedecerlos. Y porque temia, que las causas de los pobres, y de personas miserables, donde no ay interesse, no serian tratadas con tanto cuydado, como èl deseava, dos vezes cada semana èl mismo las oìa, y examinava, y las despachava con justicia, y con clemencia. Perseguia à los logreros, como à vna pestilencia, y destruìcion de la Republica: y no queria que los que avian tomado à logro fuessen constreñidos à pagar las vsuras. Procurava quanto podia de concordar las partes que discordavan entre si, para que huviesse paz, y amistad entre todos, y menos pleytos, y contiendas: monstrandose en todo el Santo Rey padre benigno de sus vassallos, y pastor solicito de su ganado.

4 Mas porque en vn Reyno tan grande, y tan poderoso no faltava gente inquieta, rebelde, y desossegada, tambien vsò de severidad, y castigo, para refrenarla, y tenerla sujeta: vsando en esto del valor que en semejantes cosas los Reyes deven vsar para beneficio de su Reyno; por donde como vn Señor principal vassallo suyo, llamado Hugon, Conde de la Marca, no quisiesse obedecer à sus mandatos, y engañado de la Condesa su muger, (que era vana, y altiva) huviesse tomado las armas contra su Rey, y traìdo exercito del Rey de Inglaterra en su favor, San Luìs le domò, y sujetò por fuerça de armas, y le humillò de tal manera, que el Conde, y su muger se echaron à sus pies, pidiendole con muchas lagrimas perdon. Y èl se le diò, y restituyò las tierras que les avia tomado, y mandò soltar de la Carcel à muchos Cavalleros, criados del Conde, que tenia presos: juntando en vno la autoridad Real, y el valor del sabio, y esforçado Capitàn para castigar à los rebeldes, y la blandura de padre, y señor amoroso, para perdonar à los humildes, y sujetos. Este mismo valor mostrò

el

el Santo Rey en las guerras que emprendiò contra los infieles, y barbaros en defensa de nuestra Santa Religion. Porque aviendo estado muy enfermo, y tenido vna manera de extasis tan grande, que muchos pensaron que yà era difunto, bolviò en si, y luego pidiò la Cruz, que en aquel tiempo por orden del Sumo Pontifice se predicava por toda la Christiandad para la conquista de la Tierra Santa. La qual Cruz recibiò con gran devocion, y se la puso sobre su vestido: y con el deseo que tenia de hazer algun servicio à nuestro Señor, y mover con su exemplo à los otros Principes, y Reyes, juntò vn grande, y luzido exercito. Y despues de averse hecho en toda Francia muchas processiones, y rogativas, para suplicar à N. S. que favoreciesse los pios intentos del Rey, diesse buen sucesso à aquella jornada, que se tomava por su servicio, dexando à la Reyna Doña Blanca su Madre el govierno del Reyno: y para que la ayudasse, y si viesse al Duque Don Alonso hermano del Rey se embarcò San Luìs, con toda su gente à los veinte y cinco de Agosto, llevando en su compañia à Hoton Obispo Tusculano, Legado Apostolico, y à dos hermanos suyos, Roberto Conde de Artues, y Carlos Conde de Angiu, y muchos Obispos, y Señores, y Nobles de su Reyno que todos ivan con grande animo, y alegria, por ser aquella causa de Dios, y llevar por Capitàn, y defensor della vn Rey tan Santo, y poderoso: y porque el mismo Dios con algunas señales del Cielo avia significado, que era su voluntad que se hiziesse aquella empresa, y que èl la favoreceria. Porque en el Obispado de Colonia, en vn pago, llamado Bedonfrisio, predicandose alli la Cruzada, el Viernes antes de Pasqua de Espiritu Santo, se vieron tres Cruzes grandes en el ayre. Y en otro Pueblo de Frisia, y en otro de la Diocesi de Vtrech, aparecieron otras Cruzes, y señales maravillosas: las quales tomò el Pueblo por prendas de la divina voluntad, y del feliz sucesso de la jornada. Aunque como los consejos de Dios son tan secretos como justos, los hombres se engañaron. Y assi fue, que aviendo el Santo Rey navegado con prospero viento, y llegado al Reyno de Chipre à los veinte de Setiembre vispera de San Mateo, y sido recibido del Rey, y de los Obispos, y Cavalleros de aquel Reyno, con grande alegria, y regozijo (que tomaron la Cruz de aquella sagrada milicia) y aviendo el gran Can, Rey de los Tartaros, y el de Armenia, embiadole sus Embaxadores, y hecho paz, y confederacion con èl, y el Principe de Acaya, y el Duque de Borgoña juntado sus exercitos con el de San Luìs, se partieron todos de comun consentimiento de la Isla de Chipre para Egipto, y llegaron à la Ciudad de Damiata, que era muy fuerte, y estava llena de mucha, y muy escogida gente de guerra enemiga. La qual espantada por virtud de Dios, vna noche se saliò della huyendo: y porque no viniesse en poder de Christianos, por muchas partes la pusieron fuego. Entròse en la Ciudad, y no hallaron sino cuerpos muertos en ella. Apagòse el fuego, purificòse vna mezquita de Moros, y se consagrò en Iglesia por el Legado Apostolico, con titulo de N. Señora, è hizose vna solemne procession para la consagracion de la Iglesia. Y el Santo Rey, y el Legado del Papa, y el Patriarca de Jerusalen, y los otros Obispos, y Prelados entraron à piè, y descalços: y por su exemplo casi todos los otros del exercito que el acompañavan. Pelearon despues dos vezes con los Moros, y alcançaron vitoria de ellos, con gran matança de aquellos barbaros; y despojo de municiones, y pertrechos de guerra que tenian. Mas estando en tan grande prosperidad, y navegando con vientos tan frescos, y favorables, embiò Dios vna borrasca tan rezia, que de treinta y dos mil Soldados que eran, apenas quedaron seis mil, y essos por la falta de mantenimientos tan debilitados, que fue forçado el Santo Rey entregar por conciertos la Ciudad de Damiata à los Moros, y pagar los daños que se avian hecho en la guerra, y hazer treguas por diez años. Todo lo cumplió San Luìs, mas los Moros quebrantaron su palabra, y mataron à su proprio Soldan, y à muchos Christianos, por que no quisieron renegar: y fue cosa maravillosa, que pudiendolo tan facilmente hazer, no matassen al mismo Santo Rey, y à los demàs.

5 Pero el Señor, que quiso con este açote castigar à la Christiandad, y provar, y afinar, como el oro en el crisol, à Santo Luìs, le guardó para hazerlo mas esclarecido con aquella adversidad, que lo fuera con prosperidad, y vitoria, y destruicion de los Moros. Porque aviendo embiado, gran parte de su gente à Francia, èl se quedò cinco años en Siria, y no estuvo ocioso; porque con su exemplo, y gran caridad convirtió gran numero de Moros à la Fè Catolica: rescatò muchos Cautivos Christianos, fortificò muchas Ciudades, y Castillos, que tenia, enterrò por su mano muchos cuerpos de Christianos muertos, que estavan por los campos, no haziendo caso de la putrefaccion, y mal olor, que era mucho, y muy grande. Demanera que siendo vencido de los Moros, quedò vencedor de si mismo, y de la que llaman fortuna: y con mas ilustre vitoria triunfó del Mundo, y fue mas provechoso à los fieles, è infieles, que si los huviera sujetado. Porque como èl estava sujeto à Dios, no se quexava, ni se maravillava, que no huviesse favorecido à sus intentos; ni murmurava de sus juìzios ocultos, antes rendido en todo à su justissima voluntad, confessava, que por sus pecados era muy justo aquel castigo. Ocupandose, pues, en obras tan santas, recibiò aviso que la Reyna Doña Blanca su Madre era muerta, y que convenia

que

que se bolviesse luego à su Reyno de Francia: y assi lo hizo, embarcandose en vna Nave: la qual, puesto caso que corriò gran peligro de abrirse, mas por las oraciones del santo Rey fue libre, y llegò à salvamento. No se puede facilmẽte creer el gozo q̃ causò en toda la Christiandad, y particularmente en el Reyno de Francia, el ver en ella à su Rey; libre yà de todos los peligros, y afanes, que en aquella jornada avia passado, y el regozijo con que fue recibido, y el concurso de la gente que le vino à ver, y darle el parabien de su llegada. Bolviò aun mas fervoroso que antes, y con mas vivos, y encendidos deseos de emplearse todo en servicio de nuestro Señor, y assi començò luego à mostrarlo en las obras. Edificó muchos Hospitales, para recogimiento, y sustento de los pobres: à los quales èl mismo dava de comer algunas vezes hincado de rodillas. Fundò muchos Monasterios de Religiosos, y dotòlos de muy buenas rentas, especialmente à los Padres de Santo Domingo, y de San Francisco (de los quales fue devotissimo) hizo grandes limosnas, y les labrò muchas casas, è Iglesias. Y con su autoridad reprimiò à los que perseguian sus ordenes, como Religiones nuevas; y mandó executar lo que los Sumos Pontifices en favor dellas avian decretado: y castigar à los contumaces, y obstinados: Favorecia en gran manera à los varones doctos, y señalados en alguna ciencia, y especialmente à los Teologos, y entre ellos à Roberto Sorbon, que instituyò en Parìs el insigne Colegio Teologo, que hasta oy (tomando nombre de su fundador) se llama Sorbona. Aviẽdo, pues, passado su vida en santos exercicios, cumpliendo enteramente con su oficio, y dignidad de Rey, y floreciendo en gran manera su Reyno, tuvo nueva de los grandes trabajos, que los pocos Christianos, que avian quedado en Siria, padecian, y que aquellos santos lugares que Christo nuestro Redemptor avia regado, y consagrado con su preciosa Sangre, eran hollados, y profanados de los Barbaros, è Infieles con suma ignominia del nombre de Christo. Y no le sufriendo el coraçon de no hazer todo lo que pudiesse para librarlos del poder de tan crueles, y fieros enemigos, como si la primera jornada le huviera sucedido muy à su gusto, y contento: assi determinò de hazer otra, y poner su persona, y la de sus hijos, y de sus vassallos, en nuevos trabajos, y peligros, por bolver por la honra de Dios. Para esto juntò mucha gente de los grandes de su Reyno, y del comũ: y estando para embarcarse con tres hijos suyos, Felipe, Juan, y Pedro, y con el Rey de Navarra, y otros Señores, y Principes Eclesiasticos, y Seglares, llamò à sus hijos, y bolviendose al primogenito, con rostro alegre, y voz suave, y amorosa, le dixo: Bien vès, hijo mio, que yo siendo yà viejo, y cansado, y la Reyna tu madre crecida en edad dexo el Reyno, que por la misericordia de Dios posseo sossegado, rico, y abundante de honras, gustos, y deleytes, y que no me detiene el desconsuelo de tu madre, ni el deseo de gozar lo que Dios me ha dado por servirle à èl, y servir à su Iglesia. Esto te digo, para que quando despues de mis dias vengas à ser Rey, no tengas cuenta con tu muger, ni con tus hijos, ni otra cosa alguna sea parte para que por ella dexes de emplearte en servir à Christo, y amparar la Iglesia, y defender la Fè Catolica. Yo he querido darte exemplar à ti, y à tus hermanos, para que quando se ofreciere la ocasion, hagays vosotros lo que me veys hazer à mi. Embarcóse el Santo Rey, primero dia de Março, del año del Señor de 1270. en el puerto de Marsella, para el Reyno de Tunez (porque los moros que alli estavan, eran grande estorvo à los Christianos que navegavan à la conquista de Jerusalen) con intencion de tomarla primero, y quitar aquel impedimento, y despues passar adelante. Llegó la Armada al puerto Tarina, que es el antiguo de Cartago, ò alli cerca, saltó en tierra el Exercito, tomò vn pueblo de los Moros, y estando alli con grande esperança de felicissimo sucesso, por secreto juizio del Señor, diò en el Exercito vna enfermedad que andava por aquella tierra, de la qual muchos Moros avian perecido. Fue creciendo de suerte, que no solamente moria la gente comun, sino tambien la mas principal: y en pocos dias arrebatò à Juan hijo del Rey, è hirió al mismo Rey. El qual conociendo, que aquella enfermedad era mortal, no se turbò, ni se afligiò, antes con vn coraçon blando, y amoroso, y filial, se bolvió al Señor, alabandole por la misericordia que le hazia, en librarle de la carcel de su cuerpo: y amenudo repetia aquella oracion de la Santa Iglesia: *Dadme gracia, Señor, para que menospreciemos las cosas prosperas de el mundo, y no temamos las adversas.* Y orando por la gente que traìa, dezia: *Señor, sed vos santificador, y guarda de vuestro Pueblo.* Y trayendole el Santissimo Cuerpo de Christo nuestro Salvador por Viatico, le adorò, y recibiò con singular devocion, y reverencia, y copiosas, y afectuosas lagrimas. Preguntandole el Sacerdote, si creìa, que aquel era el verdadero hijo de Dios, respondiò: No menos lo creo, que si viera à Christo en la misma figura en que subiò à los Cielos. Estando yà agonizando, mirò al Cielo, y dixo aquellas palabras del Psalmo: *Señor, yo entrarè en vuestra morada, y os adorarè en vuestro Santo Templo, y alabarè vuestro nombre.* Y dichas estas palabras, diò su espiritu al Señor. O Varon bienaventurado! O Rey verdaderamente santo, que tan bien supiste sujetar la soberanìa, y Magestad Real, à los pies del Rey de los Reyes, y Monarca del Cielo, y de la tierra! Pues ni te ablandó el deleyte, ni te desvaneció la honra, ni te engañó la codicia, ni te levantò la prosperidad, ni te abatió la adversidad, ni te trocò alguna variedad de fortuna, para q̃ no estuviesses siempre atento à la voluntad del Señor. El qual en la vida, y muerte deste Rey, y gran siervo suyo, nos quiso enseñar, quan gran fuer-

fuerça tiene su gracia para vencer las blanduras de nuestra carne, los engaños del mundo, y todos los encuentros, y espantos del demonio, que se nos ponen delante: y que devemos ponernos en sus benditas manos, y sujetar nuestro juizio al suyo, quando las cosas no suceden à nuestro gusto, y nos parecen que ván fuera de camino, y que Dios desampara su causa. Mas ganó San Luìs con la perdida de su Exercito, y de su libertad, en la primera jornada, y en esta segunda de su vida, que si huviera ganado, y conquistado el vniverso, y tornado con salud à su casa: porque con esta perdida ganò el Cielo, y tuvo, y mostró las excelentes virtudes de Fè, de Esperança, de amor de Dios, de paciencia, de fortaleza, y constancia Christiana. Dexó exemplo à todos los Reyes, del modo con que han de servir al Señor. Fue dèl esclarecido con muchos, y grandes milagros, y alcançò la corona de gloria sempiterna: y acà en la tierra vive, y vivirà para siempre su memoria, y serà reverenciada de toda la Iglesia Catolica, mientras que ella duràre, que serà hasta la fin del mundo. Muerto San Luìs, desmayaron los Christianos de su Exercito, y tomaron grande animo, y brio los Infieles, y Barbaros, pensando que tenian la vitoria en sus manos. Mas permitiò el Señor, que Carlos Rey de Sicilia, y hermano del Santo, llegò à Tunez pocos dias despues de su muerte, con vn Exercito muy florido, y juntandose con el que alli estava, dieron mucho en que entender à los enemigos, y los apretaron de manera, que con ser ellos en mucho mayor numero que los Christianos, nunca se atrevieron à pelear de poder à poder con ellos: y en algunas escaramuças que tuvieron, llevaron siempre la peor parte. Y el fin de aquella guerra fue, que cercados de los nuestros, fueron forçados à pedir paz; la qual se hizo, dando libertad à los Christianos que tenian cautivos, y licencia à los Religiosos de San Francisco, y de Santo Domingo, y otros qualesquiera, de predicar sin estorvo en todo el Reyno de Tunez la Fè de Christo, y bautizar à todos los que se convirtiessen à ella: y que el Rey de Tunez pagasse cada año al Rey Carlos quarenta mil ducados de parias. Demanera, que podemos dezir, que el Santo Rey muerto venciò à los Moros, y que la armada por sus oraciones mereciò la vitoria, y feliz sucesso que el Señor le diò. Muriò el Santo Rey à los veinte y cinco de Agosto, año de mil ducientos y setenta. Su cuerpo se truxo à Sicilia, y de alli se llevò à Francia, y fue sepultado en el insigne Templo de San Dionisio, que es el entierro de los Reyes de Francia, cerca de Parìs. Ilustróle Dios con muchos, y grandes milagros (como diximos) y el Papa Bonifacio VIII. le canonizò, y le puso en el numero de los Santos.

6 No me parece que devo dexar de poner aqui la doctrina maravillosa, que este Sãto Rey diò à Felipo su hijo, heredero à la hora de su muerte: porque es doctrina que muestra el celestial espiritu, y zelo del q̃ la diò; y puede aprovechar para enseñar à todos los Reyes lo q̃ deven hazer en el govierno de su Reyno. Escriviò, pues, S. Luìs vn papel, estando para morir, en que hablando con su hijo, le dize: *Hijo mio, ante todas cosas te encomiendo, q̃ ames à Dios mucho; porque el que no le ama, no puede ser salvo. No dès lugar à pecado mortal, aunque por no cometerle, padezcas qualquier genero de tormento. Quando te sucedieren cosas adversas, sufrelas con buen animo, y piensa que las tienes bien merecidas: y assi te serà de grande ganancia. Y en las prosperas haz gracias con humildad al Señor, y no te desvanezcas: para que no te hagas peor, cõ lo que devieras ser mejor. Confiessa à menudo tus pecados, y busca Confessor sabio, para que te sepa enseñar lo que has de seguir, y lo que has de huir, y trata con èl, demanera, que tenga osadìa para reprehenderte, y darte à entender la gravedad de tus culpas. Oye el Oficio Divino devotamente: no dès oìdos à las fabulas, ni liviandades; ni traygas los ojos vagueando de vna parte à otra, sino que medites con el coraçon lo que ruegas à Dios con la boca: y mas particularmente, haràs esto despues de la consagracion de la Missa. Seràs de animo piadoso, y humano con los pobres, y con los afligidos, y favorecerlos has con todas tus fuerças. Si alguna cosa congoxàre tu coraçon, descubrela à tu Confessor, ò à otra persona grave, y cuerda, porque con este alivio la lleves con mayor paciencia. Procura que las personas que admitieres à tu familiaridad, aora sean Religiosas, aora Seglares, seã virtuosas, y de buena fama: y con las tales trata de buena gana, y huye la conversacion de los malos, y viciosos. Oye Sermones de Predicadores provechosos, que hablan de Dios publica, y privadamente: y procura ganar con mucha devocion las indulgencias, y perdones de tus pecados. Ama todo lo bueno, y aborrece todo lo malo. Adonde quiera que estuvieras, no ose alguno hablar en tu presencia cosa q̃ provoque à mal, ò en daño de la fama del proximo: ni tu hablaràs de alguna persona, cosa que le toca en la fama, con intento de murmurar. No sufriràs q̃ delante de ti se atreva alguno à blasfemar, ò dezir mal de Dios, ù de sus Santos: ni dexaràs sin castigo al culpado en tal crimen. Daràs à Dios gracias muy de ordinario por los bienes, y mercedes q̃ cada dia te vienen de su bẽdita mano, para q̃ merezcas de nuevo otras mayores. En el administrar justicia seràs recto, y severo, guardando lo q̃ las leyes determinan, sin torcer à la mano diestra, ò siniestra: y escuchar pacientemente las quexas de los pobres, y procura saber la verdad. Si alguno tuviere quexa de ti, ò se sintiesse agraviado, estaràs mas de su parte, q̃ de la tuya, hasta q̃ sea aclarada la verdad: porque desta manera los de tu consejo con mayor confiança pronũcien justa sentencia. Si hallares q̃ possees cosa agena, aunque por via de herencia la ayas recibido de tus antepassados, sin dilacion buelvela à su pro-*

proprio dueño, si està clara la verdad; y si està en duda, señala hõbres sabios, q̃ con diligencia, y sin dilacion, le examinen, y aclaren. Sobre todas las cosas deves procurar, que todos tus subditos gozen de paz, y de justicia, especialmente los Religiosos, y Clerigos, que ruegan à Dios por ti, y por tu Reyno. A tus padres deves amor, reverencia, y obediencia. Los Beneficios Eclesiasticos no los dès, sino à los mas dignos, y que no tengan otros: y esto por consejo de varones sabios. No haràs guerra, y menos contra Christianos, sin gran causa, y consejo: y si la necessidad te forçàre à hazerla, sea sin daño de las Iglesias y de los que no tienen culpa. Si tuvieres guerra, ò dissension con alguno, ò la tuvieren tus subditos, procura quanto en ti fuere, de componerla. Mira con mucho cuydado, à quien dàs la vara de la justicia, y no te contentes de aver escogido para Iuezes los mejores hombres de tu Reyno, pero vela sobre ellos, y pon cuydado para saber como la administran. Siempre seràs devotissimo, y obedientissimo à la Iglesia Romana, y al Sumo Pontifice, y le tendràs por padre tuyo espiritual. Los gastos de tu casa seràn moderados, y conformes à razon. Amonestote hijo mio, y encargote con juramento, que si Dios fuere servido de llevarme desta vida antes de ti, tengas cuydado, què por todo el Reyno de Francia se digan Missas, y se ofrezcan sacrificios por mi alma. Finalmente, todo aquello que vn bueno, y piadoso padre puede desear por su hijo, yo lo deseo para ti, y suplico à Dios que te lo dè. La Santissima Trinidad te guarde de todo mal, y te dè gracia para hazer siempre bien, y cumplir en todo su voluntad, de manera, que èl sea por ti honrado, y nosotros despues desta vida le podamos vèr, y contemplar, y alabar en su bienaventurança, por todos los siglos de los siglos. Amen. Estos son los documentos dados de S. Luìs Rey de Francia à su hijo: que si se guardassen enteramente de los Reyes, y Principes, no avria mas que pedir, ni desear. La vida de S. Luìs escriviò Gaufrido, de la Orden de Santo Domingo, su Confessor, y Juan señor de Ianvila, que veinte y dos años le sirviò, y acompañó, y los otros Escritores de la historia de Francia: y el Martirologio Romano haze mencion de S. Luìs à los 25. de Agosto.

Aymon. Rober. Gagui. l. 7. de gestis Francor. Paul. Aemilius in eius vita. Papir. Mason. lib. 7. annal. Iodoc. Clictovæus.

LA VIDA DE SAN GINES ESCRIVANO, y Martir.

A 25. DE AGOSTO.

1 LA vida, y martirio de S. Ginès de Arles, escrivió S. Paulino, Obispo de Nola, y la trae el Padre Fr. Lorenço Surio en su quarto tomo desta manera.

2 Fue San Ginès natural de la Ciudad de Arles de Francia: inclinòse desde su mocedad à ser Escrivano, y andar en los Tribunales: y ocupandose en este oficio, mandòle vna vez el Juez que escriviesse vna provision impia, y cruel contra los Christianos, en que mandava, que todos fuessen muertos do quiere que se hallassen. Parecióle à Ginès aquel mandato iniquo, y barbaro (como lo era) y no quiso obedecer al Juez, antes arrojò los instrumentos que tenia para escrivir à los pies del Juez, mostrando con el desden, y semblante, que le desagradava aquel mãdato, y que en su coraçon era Christiano, ò que se compadecia de los que lo eran. Fuesse de alli, y el Juez enojado en lo que Ginès avia hecho, mandó à algunos de sus oficiales que le siguiessen, y que le quitassen la vida. Entendiò Ginès el peligro, y embiò à rogar à vn Obispo que le bautizasse: el qual, ó empedido por otros negocios, ò por examinar mejor el animo, y disposicion con que Ginès le pidia el Bautismo, no le bautizò, antes le avisò, que muriendo por Christo alcãçaria la vida eterna por medio de su sangre. Cõ esto Ginès passò de la otra parte del rio Rodano, para esconderse. Siguierõle los Ministros del Tirano, alcançaronle, dieronle la muerte, y dexaron su sagrado cuerpo alli tendido en el suelo. Tomaronle los Christianos, y traxeronle à la otra parte del rio Rodano, y alli le sepultaron. Y desta manera consagrò Ginès las dos riberas de aquel rio, la vna con su sangre, y la otra con su cuerpo. Todo esto es de S. Paulino.

3 Añade San Hilario, Obispo de Arles, vn milagro muy notable, que hizo nuestro Señor por la oracion de San Ginès, estando el mismo Hilario presente. Dize, que celebrandose en aquella Ciudad la fiesta deste glorioso Santo, iva mucha gente à su Iglesia, y que aviendo de passar vna puente del rio Rodano, fue tanta la gente que cargò sobre ella, que se hundiò, y cayó en el rio vna multitud de hombres, y mugeres, viejos, y moços, niños, y niñas con gran peligro de ahogarse los que cayeron, y gran lastima de los que lo estavan mirando, y no los podian socorrer. Estava alli el Obispo, que à la sazon era de Arles, llamado Honorato, grã siervo de Dios: y viendo aquel destroço, se puso de rodillas, pidiendo à San Ginès, que pues toda aquella gente padecia tan gran desgracia por venirle à honrar, la librasse con sus oraciones de aquel tan evidente peligro. Apenas avia acabado el santo Obispo su oracion, quando començaron à salir del rio sanos, y sin lesion alguna todos los que en èl avian caìdo; ninguno quedó ahogado, ninguno tullido, ni manco, ni descalabrado; todos salieron mojados, y todos muy alegres, viendose libres de tan gran desastre, se abraçavan vnos à otros. No faltó à hombre capa, ó espada, ni á muger manto, ó Rosario, todos se vieró en peligro de muerte, y ninguno muriò, ni padeció otro mal que mojarse. Passarõ en barcas el rio, y fueron à la Iglesia de S. Ginès à dar gracias à Dios por la merced que les avia hecho, y celebraron con mayor regozijo que otros años la fiesta del Santo, por cuyos merecimientos avian salido de aquel peligro. Su martirio fue à veinte y cinco de Agosto, y en èl le ponen los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon. Hazen mencion dèl Prudencio, y Venancio Fortunado, y el Breviario Toledano, y San Gregorio Turonense.

Hym. 4. de gloria Martyr. cap. 66.

LA VIDA DE SAN GINES EL REpresentante, Martir.

A 25. DE AGOSTO.

1 MAravilloso fue el Señor en el martirio de San Ginès el Escrivano, y en el milagro que obrò por èl, librando à tanta gente, que por celebrar su fiesta cayò en el rio, y se viò en tan grande peligro; pero mucho mas maravilloso se mostrò en la conversion de otro Ginès, haziendose de Representante, y burlador, y perseguidor de Christianos, Confessor de su santa Fè, y verdadero Martir de Jesu-Christo. Mayor milagro es trocar vn coraçon, y sacar agua de la piedra, que librar à los hombres de las aguas; porque en lo vno ay sola obediencia de la criatura, que està sujeta à la voluntad del Señor; y en lo otro ay mudança, y rendimiento del coraçon humano, que es libre, y señor de si, y resiste à lo que Dios quiere.

2 Fue, pues, assi, que Imperando Diocleciano, huvo en Roma vn Farsante, insigne chocarrero, y gracioso, que se llamava Ginès, muy enemigo de Christianos; el qual parte por su mala inclinacion, y por mala vida que traìa (como suelen los de aquel oficio) y parte por dar gusto al Emperador, y entretenimiento al pueblo, se diò mucho à perseguir los Christianos, y hazer burla dellos; y para esto quiso entender los misterios de nuestra santa Fè, y las ceremonias del Bautismo: para representarlo en sus comedias, y mover à risa à los circunstantes. Despues que se huvo enterado de lo que hazian los Christianos, instruyò bien à los otros sus compañeros de lo que avian de hazer, y vn dia estando presente el Emperador, y toda Roma, para verle representar, fingiò que estava malo, y echòse en vna cama, y llamò à los que le avian de ayudar al entremès, y como que eran sus criados, dixoles, que estava malo, y pesado (porque era muy gruesso de carnes) y que queria aliviarse. Passaron algunas razones entre Ginès, y sus criados à este proposito, llenas de donayre, y de chacota.

3 Finalmente, èl dixo que queria ser Christiano, y vno de los Representantes se vistiò de Exorcista, y otro de Presbitero, para bautizarle, haziendo burla con aquella representacion del santo Sacramento del Bautismo, y de la Religion, y ceremonias de los Christianos, con gran gusto del Emperador, y aplauso, y regozijo de todo el pueblo. Pero (ò Bondad inmensa del Señor! O virtud, y eficacia de la divina gracia!) en el mismo tiempo que hazian escarnio de Christo, tocò el Señor el coraçon de Ginès, y le alumbrò con vn rayo de su luz, y le trocò la voluntad de manera, que no yà de burla, sino de veras, deseasse ser Christiano, y recibir el Bautismo, como hombre que entendia que por èl se avia de salvar, y que no avia otro camino para al Cielo, sino los merecimientos, y la Sangre de nuestro Redemptor. Vistieronle de blanco, como era costumbre hazerlo con los recien bautizados, y mandò el Emperador, que se le llevassen, y le subiessen sobre vn pulpito, donde avia vna estatua de Venus, para que de alli fuesse mejor visto, y oìdo del pueblo, y el regozijo fuesse mayor. Estando en el pulpito, se bolviò Ginès à Diocleciano, y à toda la gente, y las hablò desta manera: Oyeme Emperador, y vosotros, si soys hombres cuerdos, oìdme: Antes de aora, siempre que yo oìa nombrar à los Christianos, ciego, y loco en la idolatria, procurava (como otros) perseguirlos, è incitar al pueblo para que los persiguiesse; y era tal el enojo que tenia contra ellos que por esta causa dexè à mis padres, y deudos, queriendo antes vivir pobre, y desventurado, que en mi patria entre Christianos. Con este mismo odio determinè estos dias de escudriñar, y querer saber las cosas de los Christianos, no para creerlas, sino para mofar dellas, y representarlas en el teatro, y entretener, y alegrar la gente, como aveys visto. Pero al mismo punto que querian echar el agua del Bautismo sobre mi cabeça, y me preguntaron si creìa lo que los Christianos creen, levantando los ojos en alto, vì vna mano que baxava del Cielo sobre mi, y Angeles con rostros de fuego, que en vn libro leìan todos los pecados que en mi vida cometì. Dixeronme los Angeles: Destos pecados seràs libre con esta agua, con que quieres aora ser bañado, si de veras, y de todo coraçon la deseas. Yo assi lo deseè, y pidì, y luego q̃ cayò sobre mi el agua, vì la escritura del libro borrada, sin que en èl quedasse señal alguna de letra. Dixeronme los Angeles: Ya has visto como has sido limpio desta culpa, y mancilla, procura conservar la limpieza que has recibido, y no manchar mas tu alma con pecado. Mira, pues, Emperador, y mirad vosotros, ó Romanos lo que es justo que yo haga. Yo procurè agradar al Emperador de la tierra, y el Emperador del Cielo me miró con ojos benignos, y me admitió en su gracia: quise causar risa à los hombres, causè alegria, y regozijo à los Angeles: y por tanto digo, que de oy mas confiesso à Jesu-Christo por verdadero Dios, y os amonesto, que todos hagays lo mismo, y que salgays de las tinieblas de que yo he salido, para que eviteys los tormentos que yo he evitado.

4 Desta manera hablò Ginès, pero oyendo sus palabras, quien podrà explicar como el Emperador quedò atonito, y fuera de si: y el furor, y enojo con que mandò que todos los Representantes fuessen traìdos à su presencia, y alli açotados, pensando, que ellos tambien, como Ginès, eran Christianos; pero èllos le dixeron, que no eran Christianos, ni estavan engañados como Ginès: que lo que el Emperador creìa, creìan ellos, y adoravan à los Dioses que èl adorava: que si lo pecò Ginès, no era justo que lo pagassen todos. Y para que viesse el Emperador que no eran Christianos, dixeron grandes

blasfe-

blasfemias contra Christo. Entonces el Emperador, dexando à los otros, se embraveció mas contra Ginès, y faltò poco, que alli con sus manos no le matasse, segun estava fuera de si. Mandóle herir alli luego delante de todo el pueblo con varas, y apalear con gruessos palos, y llevar à la carcel: y otro dia mandò à vn Prefecto, llamado Plauciano, que le atormentasse cruelmente, hasta que negasse à Christo. Pusieronle en el eculeo, desgarraronle los costados con vñas de hierro, y abrasaronle con achas encendidas. Deziale el Prefecto: Miserable de ti, obedece al Emperador, y sacrifica, y alcançaràs su gracia, y viviràs. Respondia Ginès: Procuren la gracia, y amistad destos Reyes, los que no temen aquel Rey que yo vì, y adorè, y adoro, porque aquel es verdadero Rey, que abriendose los Cielos yo vì, y vsando conmigo de misericordia, me alumbrò con el agua del Bautismo, y de burlador de los Christianos, me hizo Christiano, y me pesa en el alma de aver perseguido su Santo nombre, y conozco que por ello merezco qualquiera pena, y castigo. A este Emperador del Cielo es justo que obedezca, cuyo Imperio durarà para siempre, y no à Diocleciano, que es hombre mortal, y su Imperio en el suelo, y presto se ha de acabar. Date (dize) prissa, aumenta las penas, y tormentos, que por mas que hagas, no apartaràs à mi Señor Jesu-Christo de mi coraçon. Avisò el Prefecto al Emperador de la constancia de Ginès, y del esfuerço, y alegria con que sufria los tormentos, y el Emperador le mandò degollar; y assi se hizo, à los veinte y cinco de Agosto, y en este dia el Martirologio Romano, y los demàs hazen mencion de San Ginès el Representante, y fue por los años del Señor de trescientos y tres, Imperando Diocleciano, como se ha dicho. En Roma fue ilustre la memoria de San Ginès, y se le edificò Templo, y San Gregorio Papa Tercero, le reparò, adornò, y enriqueciò de muchos dones, como se dize en el libro de los Romanos Pontifices. Adviertase, que Mambricio, y Pedro de Natalibus confunden à los Gineses, el Escrivano, y el Representante, y de dos hazen vno, pero la verdad es, que fueron dos distintos, y de ellos haze mencion el Martirologio Romano, y los otros Autores.

5 Pues, quien leyendo el martirio deste glorioso Martir, no se maravilla de los secretos juizios del Señor? Quien no se espanta del abismo de su misericordia? Y de aquel pielago sin suelo de infinita bondad, que assi muda los coraçones, y convierte las espinas en rosas; y las serpientes en palomas, los lobos en corderos, y los perseguidores de Christo en Martires de Jesu-Christo? Que en el mismo tiempo que Ginès hazia burla del Bautismo, recibiesse de veras el Bautismo? Y haziendo escarnio de los misterios de nuestra santa Religion, fuesse alumbrado, y santificado por la gracia del Crucificado, à quiẽ èl tenia tan grande aborrecimiento, trocandole el mismo Señor el coraçon, y no forçandole la voluntad, sino ayudandola para que creyesse lo que no creìa, abraçasse lo que aborrecia, y muriesse por aquella Fè, que poco antes tanto escarnecia? El Martirologio Romano haze mencion à los catorze de Abril, de otro Representante llamado Ardaleon: el qual estando representando las cosas de los Christianos, y haziendo burla dellos, en la misma representacion se convirtió, y fue ilustre Martir del Señor. Y à los quinze de Setiembre haze mencion de otro, tambien Farsante, que se dezia Porfirio; el qual en presencia del Emperador Juliano Apostata, por escarnio recibió el Bautismo, y el Señor le trocó el coraçon subitamente; y confessando con gran constancia que era Christiano, le cortaron la cabeça, por mandado del mismo Emperador, y mereciò la corona del martirio. Y San Agustin escriviendo à Lipio, epistola sesenta y siete, cuenta lo que aconteciò à otro Farsante, que se dezia Dioscoro, y era gran burlador de los Christianos, y al cabo con la enfermedad de su hijo, y otros açotes, se hizo Christiano, y fue siervo del Señor, haziendo èl burla de los burladores, y convirtiendo las burlas en veras, para mostrar mas su Omnipotencia, è infinita bondad.

LA VIDA DE SAN ZEFERINO, Papa, y Martir.

1 SAn Zeferino, Papa, y Martir, fue natural de Roma, hijo de Abundio, y sucedió en la Silla de San Pedro à San Victor, assi mismo Papa, y Martir. Fue varon santo, y de loables costumbres, y muy digno de aquella santa Sede, y muy atento à todas las cosas de su oficio Pontifical, assi en convencer à los hereges, y arrancar de la Iglesia la mala zizaña que el enemigo avia sembrado, como en el culto, y reverencia que se deve al Señor, y à sus Sãtos Templos, y establecer todo lo que para el aumento, y ornato de la Iglesia podia aprovechar. Por donde, como en aquellos dichosos tiempos, por la pobreza que tenian las Iglesias, vsassen Calizes, y Patenas de madera en el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, nuestro Pontifice Zeferino mandó, que nadie consagrasse en Calizes de madera, sino de vidrio: aunque despues andando el tiempo, se determinò en diversos Concilios, que no se pudiesse celebrar en Caliz de vidrio, por el peligro de quebrarse, sino de oro, ò plata, ò à lo menos de estaño. Ordenó tambien, que todos los Fieles Christianos, comulgassen el dia de Pasqua; y que ningun Obispo pudiesse ser condenado, sino por el Romano Pontifice, ò con su autoridad: y que celebrando el Obispo, se hallassen presentes siete Sacerdotes, como S. Evaristo Papa lo avia mandado, y que los Sacerdotes, y Diaconos se ordenassen publicamẽte en presẽcia de muchos Clerigos, y legos, para q̃ fuesse manifiesta su inocẽcia: y que

A 26. DE AGOSTO.

De cons. secr. distin. 1. c. Vasa. Zepher. epist. 1. ad Episc. Siciliens. Distin. 83; Ordinationes Presb.

que sean elegidos para estos oficios personas doctas, y de vida irreprehensible; otras cosas muy santas, y provechosas instituyò San Zeferino. Y aviendo hecho quatro vezes Ordenes por el mes de Deziembre, y creado treze Obispos, treze Presbiteros, y siete Diaconos, aviendo tenido la Silla Apostolica 18. años, y 18. dias (aunque algunos le dàn menos; pero esto es lo mas cierto, segun Eusebio, y Baronio) fue martirizado à los veinte y seys de Agosto, el año del Señor de ducientos y veinte y vno, Imperando Antonino Eliogabalo. Su sagrado cuerpo fue sepultado en vn cimenterio proprio suyo, que està cerca del cimenterio de Calixto.

Libr. de Ro. Pont. y Platina in Zephe. dize ocho años siete meses, y diez dias. Euseb. in Chron. & li. 6. c. 5. Baro. t. 2. pag. 317.

LA VIDA DE SAN CESARIO, OBISPO de Arles, Confessor.

A 27. DE AGOSTO.

1 NAció San Cesario de padres generosos, è ilustres, en el territorio de Cabillon, que oy se llama Chalons, en los confines de Francia, y Borgoña. Siendo niño de siete años dava sus vestidos à los pobres que topava en la calle desnudos, y quando bolvia à su casa, sus padres le examinavan, y apretavan, para que les dixesse que avia hecho de sus vestidos? Respondia, que los que passavan por la calle le avian despojado, y se los avian quitado. Tocóle en aquella tierna edad N. Señor el coraçon, è inflamòle de tal manera, que deseò ofrecersele, y sin dezir nada à sus padres, se fue à vn santo Obispo de Cabillon, llamado Silvestre, y se echó à sus pies, suplicandole con grande instancia que le cortasse el cabello, y le dedicasse al servicio de la Iglesia, porque èl queria hazer divorcio con el mundo. El Obispo lo hizo con gran voluntad, por entender que aquel era negocio de Dios, q̃ queria servirse del niño para cosas grandes. Estuvo Cesario, como dos años, en servicio de la Iglesia, y pareciendole que aquel estado no era tan perfecto como èl deseava, y que era bien dexar, no solamente à sus padres, sino tambien à su patria, y parientes, por amor de Jesu-Christo, tomando consigo vn solo criado, se partiò para el Monasterio Lerienense, el qual en aquella sazon estava en vna Isla llamada Lirina, y la Isla de San Honorato, y florecia con gran fama de santidad, cuyo Abad era San Parcaruni, de quien como Santo haze mencion el Martirologio Romano à los doze de Agosto. Yendo à este Monasterio San Cesario, el demonio para estorvarle aquella jornada entró en vn hombre, el qual por instinto suyo iva tràs el santo mancebo, dandole vozes, y clamando: Cesario, no vayas, no vayas Cesario: y el santo moço bolviendose al hombre endemoniado, y haziendo primero la Cruz sobre el vaso, le diò de bever, y en beviendo luego quedò sano. En aquel Monasterio fue recibido del Abad, y de los otros Monges con gran contento, y alegria, porque en su aspecto, y en sus razones conocieron que Dios estava con èl; y no se engañaron, porque luego començó á resplandecer entre todos con extraordinaria religion, y modestia, siendo el primero al trabajo, á la obediencia, y à la guarda de sus Reglas, y en la oracion, vigilias, humildad, y mansedumbre, vn retrato del Cielo, de suerte, que con ser moço, y novicio, parecia viejo en el sesso, y anciano en la Religion. De alli à poco tiempo le hizieron Celerario, ó Procurador del Convento, y èl tenia gran cuydado de proveer los Frayles de todo lo necessario, aunque no se lo pidiessen, y davales de mala gana lo que le pedian, si entendia no lo avian menester. Y como esta rectitud no agradasse à algunos de los Monges, procuraron que el Abad le quitasse aquel oficio, y èl se holgò mucho dello, por estar mas desembaraçado de las cosas temporales, y poderse dar mas libremente à la leccion de los santos libros, oracion, y penitencia, en la qual fue tan riguroso, que no comia sino vnas yervas, ò vnas puches que aparejava de vn Domingo para otro. Y por domar su carne se afligió de manera, que vino à tener mucha flaqueza de estomago, y vnas quartanas que le apretaron mucho. Juzgó el Abad que Cesario no se podia curar bien en el Monasterio, ni moderarse aquel demasiado fervor que tenia contra si mismo. Embióle à la Ciudad de Arles, para que alli se curasse mas comodamente. Alli fue curado, y regalado de algunos siervos de Dios, y tuvo por Maestro à Julian Promerio, Africano de nacion, è insigne Maestro de Retorica; y Enio, Obispo de Arles, aviendo sabido quien era le acogió con mucha caridad, y rogò al Abad Porcario que se le dexasse, y le ordenò de Diacono primero, y despues de Presbitero; y Cesario obedeciò, procurando de juntar con el oficio, y orden de Clerigo la humildad, obediencia, y exercicios de Monges. Para todas las cosas del oficio, y culto divino, èl era el primero que entrava en la Iglesia, y el postrero que della salia.

2 Murió el Abad de vn Monasterio que estava en vna Isla, y como en el Arrabal de la Ciudad de Arles. Mandòle el Obispo Enio que tomasse el cargo de Abad, y èl lo aceptò por obediencia, y lo fue tres años con admirable prudencia, y religion: mas el Obispo descubriẽdo cada dia mas los dones de Dios, que Cesario tenia encerrados en su alma, y viendo que por su poca salud el no podia vivir mucho, tratócõ el Clero, y personas principales de su Ciudad, q̃ despues de èl muerto tomassen à Cesario por sucessor suyo; y aviendolo assi concertado, el santo Obispo acabó su peregrinacion. Supo Cesario lo q̃ se avia tratado, y conociẽdo su flaqueza para tan gran peso, se escondió en las sepulturas de los muertos, de donde buscandole cõ gran cuydado, le sacarõ mas muerto q̃ vivo, y le cõsagraron Obispo, llorando èl solo, y los demàs dãdo saltos de placer. Dexò el cuydado de las cosas temporales à los Diaconos, y Ministros de la

Igle-

Iglesia, y èl se entregò del todo à la oraciõ de la palabra de Dios; predicava muchas vezes cõ maravilloso, y divino espiritu, y tratava en sus Sermones de la fealdad de los vicios, y de la hermosura de las virtudes; de la vanidad de las cosas presentes desta miserable vida, y de la excelencia, y grandeza de la bienaventurança que esperamos: y como Medico sapientissimo sabia aplicar à cada dolencia su medicina, y no tenia tanta cuenta con lo que dava gusto al enfermo, quanto con lo que le era saludable, y provechoso; y quando tratava con alguno del bien de su alma, hazialo con admirable suavidad, y destreza, y de vna manera, que parecia que leìa su corazon, y penetrava todo lo que avia en èl. Tenia particular cuydado de los enfermos, y para que se curassen mejor, les diò vnas casas muy grandes, y capaces, y les proveyò de todo lo necessario abundantemente. Para todos era Padre, Maestro, y Pastor, digno Ministro de Jesu-Christo: pero el Señor le quiso probar, como lo suele hazer con sus siervos regalado; porque estando el Santo Obispo con mucha paz ocupado en su Cura Pastoral, vn Notario suyo le acusò al Rey Alarico, que era Rey Godo, y Arriano, dandole falsamente à entender, que San Cesario, como Francès, pretendia entregar la Ciudad de Arles à los Borgoñones, que le hazian guerra. No se averiguò la verdad, sino con enojo, y saña (como se suele hazer en estas materias de estado) mandò el Rey salir luego de Arles à Cesario, y le desterró à Burdeos. Estando alli se encendiò fuego vna noche en la Ciudad, y tomando fuerça la llama con el viento, los Ciudadanos de Burdeos viendo su peligro acudieron à San Cesario, suplicandole con muchas lagrimas que apagassen el fuego con sus oraciones, porque no tenian otro remedio. Hizo el Santo oracion, movido de las lagrimas de aquella gente, y opusose al incendio, y luego cessò, y todos conocieron la inocencia, y santidad de Cesario, y començaron à estimar, y reverenciar mas el Santo Obispo; y publicar las maravillas que Dios avia obrado por èl, y el Rey Alarico le mandò bolver à Arles, y à su Iglesia, y apedrear al Notario que falsamente le avia acusado, el qual estava por vna parte corrido, y confuso, viendo que Dios ilustrava con milagros al que èl avia infamado, y por otra muy temeroso que se executasse en èl la sentencia de muerte que el Rey avia dado. Mas San Cesario, viendo que el Pueblo ya se armava de piedras, para executar la sentencia, como era piadoso, y à imitacion de Christo, deseoso de dar bien por mal, salvò aquel hombre miserable con su intercession, para que hiziesse penitencia de su pecado, y èl alcançasse por este medio dos coronas del Señor, la vna por aver padecido sin culpa, y la otra por averle perdonado, y reduzido. Bolviò à Arles de su destierro, y saliò toda la Ciudad à recibirle con cirios encendidos en las manos; y para manifestar mas Dios su santidad, aviendo estado el Cielo muchos dias sin llover, y la tierra sequissima, embiò en aquel mismo tiempo vna copiosissima lluvia, con la qual toda aquella gente quedò consolada, y recreada.

3 Mas no pararon aqui los trabajos del Santo Prelado, ni las calumnias, y falsos testimonios que padeciò. Avia el Rey de Francia Clodoveo, que era Catolico, muerto en batalla à Alarico Rey de España, Arriano, y señor de aquella parte de Francia, que se llamava Galia Gotica, y es parte de la Aquitania, y de Lenguadoch. Tomò la proteccion de Amalarico, hijo del Rey Alarico difunto, y de Theodorico Rey de Italia, muy poderoso, y prudente Principe, que era suegro de Alarico. Con esta ocasion huvo muchas guerras en Francia, y entre ellas la Ciudad de Arles, que estava por los Godos, fue cercada apretadamente de los Franceses, y Borgoñones, y por las oraciones de San Cesario (à lo que se entendiò) nunca la pudieron tomar. Pero sucediò, que vn Clerigo moço, Ciudadano de Arles, y deudo de San Cesario, temiendo que la Ciudad avia de ser tomada, se descolgò vna noche por los muros, y se passò al campo del enemigo, y los Godos que estavan dentro creyeron que era ardid de San Cesario, que por aquel Clerigo queria avisar à los enemigos, y entregarles la Ciudad; y assi echaron mano del Santo Obispo, y le prendieron con intento de echarle aquella noche en el rio Rodano que passa por alli, ò darle otro grave castigo. Entraron en la casa del Santo Pontifice de tropel los Godos, y vno dellos, con poco respeto, se echò à dormir en la cama del Santo, y luego el Señor le castigò de manera, que el dia siguiente pagò su atrevimiento con la vida, y el Señor declarò la inocencia de San Cesario evidentemente, con descubrir vna traicion que armavan los Judios, para entregar aquella Ciudad à los Francos, y à los Borgoñones, con condicion que dexassen salvos à los de su nacion, y no tocassen à sus haziendas; y con esto dexaron libre à Cesario, conociendo que era varon de Dios.

4 Sossegada esta borrasca, atendiò San Cesario en componer las cosas de su Iglesia, y à reformar las costumbres de sus subditos, y particularmente vna que le pareció muy mala, y era, que muchos que venian los dias de fiesta à la Iglesia para oìr Missa en acabando de leerse el Evangelio se salian luego la puerta afuera, por no oìr el Sermon que el Santo les avia de predicar. De lo qual reprehendiò gravemente al Pueblo, y mandò cerrar las puertas de la Iglesia de alli adelante, para que ninguno pudiesse salir hasta que fuesse acabado el Sermon: y aunque pareció cosa dura esta al principio, y la gente la llevava mal, despues como ivan gustando de la doctrina del Cielo, que les enseñava el Santo, conocieron la merced que les avia hecho: y le hizieron gracias por ello.

Edifi-

5 Edificò junto à la Iglesia vn Monasterio para las donzellas que inflamadas del amor de Dios deseavan consagrarse à su servicio, y mandò llamar à vna hermana suya llamada Cesarea, muger santissima, de vn Convento de Monjas de Marsella, à donde el Santo le avia embiado, para que alli aprendiesse primero lo que despues avia de enseñar, y fuesse antes discipula que Maestra. A esta hermana suya puso por Maestra, y Madre de aquel nuevo Monasterio, con otras dos, ò tres compañeras; y fue tanta la fama de su santidad, que de muchas partes concurriò gran numero de nobilissimas, y riquissimas donzellas, para vivir debaxo de aquella santa Institucion, y tener à Cesario por Padre, y à Cesarea su hermana por Madre, y por Prelada.

6 Desta obra tan insigne, y tan grata à Dios, se levantò otra persecucion contra Cesario tan fuerte, que le obligò à dexar su casa, è Iglesia, à passar à Italia, y dar razon de si al Rey Teodorico, que vivia en Rabena, y (como diximos) tenia à su cargo la administracion del Rey Amalarico su nieto. Llegò el Santo à Rabena con las guardas que llevava, entrò en el Palacio del Rey, el qual en viendole començò à temblar, pareciendole que veìa vn Angel en èl: y assi le hizo mucha honra, y reprehendiò despues à los que le avian puesto mal con èl: y estando yà Cesario en su posada, le embiò el Rey vna fuente de plata, que pesava sesenta libras, rogandole mucho que se sirviesse de aquel pequeño don, y le tuviesse por prendas de su amor. Recibiò la fuente San Cesario, y mandòla vender, para rescatar muchos cautivos que acudian à èl. Y quando el Rey Teodorico (con ser herege Arriano) lo supo quedò tan pagado, y admirado de lo que avia hecho el Santo, que de alli adelante le començò à estimar mas, y muchos de los Cavalleros, y Señores de su Corte embiavan al Santo grandes sumas de limosnas, para que por su mano las repartiesse à los pobres, y remediasse à los cautivos; y el Santo lo hizo con tanta diligencia, y cuydado, que no solamente rescatava los que tenia presentes, sino que embiava à buscarlos à lexas tierras, y èl mismo iva à hazer por si mismo este oficio piadoso, y no solamente gastava en esto las limosnas que le davan, ò èl podia allegar de los seglares, sino tambien los tesoros de la Iglesia, y hasta los Calizes, Cruzes, y Patenas de oro, y plata, y los ornamentos de brocado, y seda los vendia para socorro de los pobres quando no tenia otra cosa que darles. Y porque algunos Clerigos murmuravan desta liberalidad, alegando que no se avia de tocar à los bienes de la Iglesia, que eran sacrosantos, è inviolables; dezia el Santo, que considerasse cada vno lo que queria que se hiziesse con èl, si se hallasse en otra semejante miseria, y calamidad, en que aquellos pobres hombres se hallavan, y si le pareceria bien que los tesoros de la Iglesia se gastassassen en librarle de ella, no aviendo otro remedio para poderlo hazer.

7 Aviendo, pues, despachado felizmente sus negocios con el Rey Teodorico, y edificado toda aquella Corte con la excelencia de sus virtudes, partiò de Rabena à Roma, donde fue recibido del Santo Pontifice Simaco, que en aquella sazon presidia en la Silla Apostolica, y de todos los Prelados, y señores de aquella santa Ciudad, con mucha honra, y muestras de alegria, porque deseavan conocer por trato familiar al que ya conocian por la fama de su santidad, y milagros. Favoreciòle mucho el Papa, concediòle algunos privilegios para su persona, è Iglesia; y despues de aver cumplido en Roma con su devocion, y visitado aquellos Santuarios, y cumplido con la obediencia del Vicario de Christo, tornó Cesario à Arles. Pero quien podrà explicar el triunfo, y regozijo con què fue recibido de toda la Ciudad el Santo Pastor? Y no es maravilla, porque cada vno tenia en èl padre, y madre, hermano, y amigo, consejero, y remedio, refugio, y puerto seguro en todas sus tribulaciones, y miserias. Miravanle como à Santo, como à sabio, y como à hombre milagroso por quien Dios avia obrado tantas, y tan grandes maravillas en diversas partes, porque en Rabena resucitò à vn hijo de vna viuda, y librò à vn hombre llamado Elpidio de las molestias que el demonio continuamente le dava, apedreando la casa donde morava, y con rociarla con vn poco de agua bendita, la librò à ella, y al dueño de aquel tormento. A otra muger que estava muy afligida de vna terrible enfermedad con poner la mano sobre su cabeça, y vntarla con vn poco de azeyte bendito, luego le restituyò la salud muy entera. Passando vna vez por los Alpes en compañia de San Euquerio, Obispo de Leon, hallaron en medio del camino à vna pobre muger, que no podia andar, sino arrastrandose como culebra con pies, y manos. Mandò San Cesario à San Euquerio, que tomasse por la mano à la muger, y la levantasse, y San Euquerio lo hizo por obedecerle, aunque con mucha repugnancia (porque dezia aquel milagro no tocava à èl, que era pecador, sino à Cesario, que era amigo de Dios) y luego la muger quedò sana.

8 En vn bosque del Monasterio de S. Cesario avia muchos javalies, venian à caçar los Cavalleros, y Señores, y maltratavan à los criados del Convento, porque, ò les ivan à la mano, ò no les davan tanto gusto en la caça, como querian. Acudieron à S. Cesario, y dieronle sus quexas, y el Santo levantados los ojos, y las manos al Cielo suplicó à Nuestro Señor, que de alli adelante no huviesse en aquel bosque mas javalies, y Dios le oyò de manera, que no se viò mas en èl, ni javalies, ni otra fiera que se pudiesse caçar. A otro endemoniado, que se llamava Parterio, sanó vntandole con vn poco

de

de azeyte bendito. Visitando vna vez su Obispado, fue acogido en vna aldea de los señores della con gran reverencia, y amor. Despues de partido, vn Medico que se llamava Anatolio, hombre deshonesto, y malo, quiso dormir en la misma cama en que avia dormido el Santo Prelado, y traer à ella vna mala muger; apenas se avia acostado en la cama, quando el demonio se apoderò dèl, y le derribò en tierra, haziendole confessar publicamente su maldad, y la virtud del Santo. Pidiò vno de sus Dicipulos vn poco de azeyte bendito, y el Santo le diò vna redoma llena, la qual por descuydo de los criados se quebrò, mas el azeyte no se derramò ni vna gota; y estando aquel Discipulo muy angustiado de vnas tercianas, por virtud del azeyte bendito sanò dellas.

9 Otros muchos milagros hizo el Señor por los merecimientos, è intercession de S. Cesario; pero el mayor milagro fue el mismo Santo, y su admirable, y celestial vida, porque avia abraçado todas las virtudes tan perfectamente, y esmeravase tanto en cada vna dellas, que con tenerlas todas, no parecia que tenia sino vna. Avia juntado la virginidad con la sinceridad, y la modestia con la gravedad, la prudencia con la simplicidad, la severidad con la mansedumbre, y con la doctrina la humildad. Y assi los Doctores antiguos alaban sobre manera à S. Cesario; entre los quales Enodio, Diacono de Pavia, en vna epistola que escrive al mismo S. Cesario, le dize estas palabras: *Tanta ventaja hazes tu à los demàs, quanta haze el Sol à las Estrellas. El que te miràre con los ojos del hombre interior, quedarà enseñado, porque con sola tu vista enciendes à los buenos en el amor de la pureza, y compones à los deshonestos, y con tu conversacion enseñas à los vnos lo que deven imitar, y à los otros de lo que deven huir. En ti se ha juntado la luz del hazer, y del dezir bien.* Esto es de Enodio. Bar.to.6. p.587.

10 La vida de S. Cesario escriviò Cipriano su Discipulo, y la dedicò à su hermana Cesarea; y la trae el Padre Fr. Lorenço Surio en su quarto tomo; mas porque no se halla entera en ella, no se dize el dia, ni el año en que muriò. El martirologio Romano, y los demàs, de Beda, Vsuardo, y Adon, hazen mencion de S. Cesario à los veinte y siete de Agosto. Quanto al tiempo en que viviò, algunos se han engañado, porque Vincencio Balvacense dize, que floreciò por los años del Señor de setecientos: y Tritemio, el de seiscientos: pero esto no puede ser, como lo notò el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el sexto tomo de sus Anales; porque S. Cesario vino à Roma siendo S. Simaco Papa, el qual lo començò à ser el año del Señor de quatrocientos y noventa y ocho: y assi fue mucho mas antiguo S. Cesario de lo que estos Autores dizen. Y ay otros muchos argumentos con que se puede comprobar esta verdad, los muchos Concilios en que se halló S. Cesario, y los firmò como Arçobispo de Arles, y Metropolitano, lo testifican. Escriviò S. Cesario algunos libros provechosos, que refiere Tritemio, de los quales no se halla sino algunas Homilias que predicò en diversos tiempos. Hazen dèl mencion, demàs de los Martirologios, S. Gregorio Turonense en la Historia de Francia, lib. 6. cap. 40. y 42. y Venancio Fortunato en muchas partes, y Genadio de viris illustr. cap. 86. y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y mas copiosamente en el sexto tomo de sus Anales. Adviertase, que ha avido otro Cesario, que escriviò la vida de S. Engelberto, referida por Surio en su sexto tomo à los siete de Noviembre, y fue Aleman, y Monge del Cister, en el Valle de S. Pedro, ò Heisterbacensa, y se cree que es el Autor del libro llamado Espejo de los exemplos, y floreciò por los años del Señor de mil ducientos y cinquenta.

LA VIDA DE SAN AGVSTIN, Obispo, y Doctor de la Iglesia.

1 LA vida del admirable Doctor, y luz de la Iglesia San Agustin, escriviò Posidonio, Obispo Calamense, que viviò en su compañia quarenta años: y el mismo Santo en el libro de sus Confessiones, començando desde el tiempo que estava en las entrañas de su madre, alaba al Señor, y pinta su niñez, y cuenta su vida hasta la muerte de su bienaventurada madre. Destas fuentes principalmente sacaremos nosotros lo que avemos de dezir deste glorioso Doctor: y tambien nos aprovecharemos de sus mismos escritos, y de lo que los otros Autores graves escriven dèl. A 28. DE AGOSTO.

2 Naciò San Agustin en vna Ciudad de Africa, llamada Tagaste, el año del Señor de 355. à treze de Noviembre à los diez y nueve años del Imperio de Constancio, siendo Consules Arbecion, y Lolliano. Sus Padres eran nobles, aunque no muy ricos. Su padre se llamò Patricio, y era Gentil, y la madre Monica, Christiana, y tan grande sierva de Dios, que por sus oraciones, y lagrimas se bautizò, y muriò Christianamente Patricio su marido, y su hijo Agustin se convirtió, y fue tan esclarecido siervo del Señor. En saliendo S. Agustin de aquella tiernecita edad, en que no sabia hablar, y començó à crecer, tuvieron sus padres cuenta con criarle, y embiarle à las escuelas à aprender letras, para que alcançasse entre los hombres (como èl mismo lo dize) honra, y falsas riquezas. Tenia grande ingenio, y excelente memoria, pero mas se inclinava à holgarse, y à jugar con los otros muchachos, que à escrivir ni à leer, y aprender letras con el cuydado que devia: y por esso le açotavan, y èl sentia mucho qualquier castigo. Siendo muchacho, fue vn dia gravemente apretado de vn dolor de estomago, Aug. lib. de vita Beata. Bar.tô.4. pag.334. Conf.l.1. cap.9. Conf.l.1. cap.12.

tomago, que subitamente le salteò, y le congoxò demanera, que pensó morir, y pidiò el bautissimo para ser librado con el agua saludable de aquel Santo Sacramento. Pero fue nuestro Señor servido, que luego bolviesse en si, y començasse à mejorar; y con esto se dilatò el bautismo, pareciendole à su madre, que su hijo, por su mala inclinacion, avia de tornar à manchar su alma; y que los delitos que cometiesse despues del bautismo serian mas graves, y dignos de mayor castigo. Enseñandole las letras Latinas, y Griegas; de las Latinas gustava mucho, las Griegas aborrecia, y las tenia por pesadas, y trabajosas. Porque aquella dificultad que ay en aprender la lengua peregrina, era como vn hiel que se derramava en la dulçura que hallava en las fabulas, y narraciones Griegas. Y aunque se le hazian aprender con espantos, amenazas, y penas, no tenia tanta fuerça la necessidad medrosa, como la curiosidad libre, y el gusto que hallava en la lengua Latina: la qual aprendiò perfectamente en Tagaste, y despues en vna Ciudad alli cerca, llamada Madauro; y finalmente en Cartago, cabeça de aquella Provincia; donde florecieron los Estudios de las buenas letras. Alli S. Agustin aprendiò la Retorica, y salió tan excelente Orador, que la enseñò con gran loa en aquella Ciudad: y se diò à las otras ciencias, y por si mismo (sin otro Maestro) las entendiò, y comprehendiò demanera que las podia enseñar à los demàs. Pero quanto el ingenio de San Agustin era mayor, y mas admirable en aquella edad, tanto su mala inclinacion, y vivo, y fogoso, le tirava à los deleytes, y gustos sensuales del amor loco, y ciego: para lo que le ayudavan algunas malas compañias, y vna amistad de nombre, y verdadera enemistad, y engaño del coraçon, que suele aver entre los estudiantes moços, y atiza las llamas de la concupiscencia, que tanto arde en la juventud. Andava cercado por todas partes de vno como incendio, y hervidero de deshonestos amores; aun no amava, y deseava amar, y con vna mas secreta pobreza se aborrecia à si, porque era menos pobre. Resvalò, y estava encarnizado en el apetito sensual (como èl mismo confiessa de si) aunque el Señor con su misericordia no le desamparava, antes aguava aquellos deleytes, y derramava hiel, y azibar sobre los gustos que tenia; demanera que quando mas alegre estava, se veìa atar con vnas ataduras congoxosas, y ser herido como con vnas varas de hierro de zelos, de sospechas, y temores, de iras, y contiendas. Fuesse entrando en los amores torpes, y enemigos de toda honestidad: y deste tan gran mal el mismo Santo se echava la culpa principalmente à si, y despues al aver estado ocioso, y sin ocupacion de estudio, vn poco de tiempo, que estuvo en su casa, aguardando que se aparejassen las cosas que avia menester para ir à Cartago. Y no menos se quexa del poco cuydado que tuvo su padre en criarle en la virtud. Porque como era Gentil, y ageno de la luz de nuestra Santa Religion no tenia otro blanco, sino que su hijo estudiasse, y con su grande ingenio alcançasse riquezas falsas, y honras afrentosas, y dexasse sucession en su casa. Tambien dize que fue ocasion de su desventura, el entretenerse en las representaciones del teatro, en las quales veìa, como en espejo, sus miserias, y con aquellas llamas crecia mas su fuego. Pero lo que mas daño le hizo, fue la mala compañia que tuvo de algunos moços traviessos, y desvergonçados, que tenian verguença de no ser tan malos, y deshonestos como otros, que se alabavã del mal que avian hecho, y muchas vezes del que no avian hecho, por ser tenidos en mas.

Conf. l. 1. cap. 13.

Conf. l. 1. cap. 14.

Conf. l. 2. cap. 3.

Conf. l. 1. cap. 16.

3 *Adonde estava yo, (dize el Santo, hablando con Dios) y quan lexos andava desterrado de los deleytes de vuestra casa el año diez y seis de mi edad, quando tomò señorìo sobre mi, è yo me sugeté, y rendì al apetito libidinoso, y loco: que aunque los hombres dissimulan, y no le tienen por deshonesto, es prohibido, Señor, por vuestras Santas Leyes.* Llorava su Santa Madre Monica, è ivale à la mano à su hijo, y aconsejavale, que se apartasse de toda muger, especialmente de las casadas. Pero (como èl mismo dize) los consejos de su madre le parecian consejos de mugeres, à los quales èl tenia verguença de obedecer; siendo verdad, que aquellos consejos eran del Señor, y quando la madre hablava à su hijo, Dios hablava por ella, y en ella despreciava à Dios. Y añade, que aquella su ignorancia, y ceguedad era de manera, que le dexava despeñar de vn vicio en otro, con tan grande desverguença, que se corria de no ser tan deshonesto como los otros de su edad, quando veìa que se alabavan de sus torpezas, y se gloriavan tanto mas dellas, quanto eran mas feas. *Yo* (dize) *me deleytava en mis males, no solo por el gusto de la mala obra, sino tambien por alabarme dellos. Que cosa ay digna de vituperio sino el vicio? Y yo desventurado, por no ser vituperado, me hazia mas vicioso, y quando no avia hecho el mal que otros avian hecho, ni era en esto tan perdido como ellos, fingia averlo hecho, para que no me tuviessen en menos, por ser mas inocente, ò por ser casto, me despreciassen mas; con tales compañeros, Señor, passeava yo las plaças de Babilonia, y me revolvia en el cieno, como si fuera balsamo, y vnguento precioso: y en medio della, para que me enlodasse mas, el enemigo invisible me hollava, y engañava, porque yo era engañadizo.* Todas estas son palabras de San Agustin. Y porque quando la voluntad està estragada, facilmente se escurece el entendimiento: y èl es tanto peligroso quanto es mas delicado, y excelente, sino està enfrenado con la humildad, y alumbrado con la verdad: andando San Agustin embuelto en los vicios, y en torpezas, y deshonestidades, no es maravilla que cayesse en errores, y desatinos, y que

su

su grande ingenio fuesse ofuscado con las tinieblas de los hereges Maniqueos, los quales (como el mismo Santo dize) eran hombres locos, y sobervios, y en gran manera carnales, y parleros, y en cuya boca estavan armados lazos del demonio, y vna liga compuesta de las silabas del nombre de Dios, y de nuestro Señor Jesu-Christo, y del Espiritu Santo nuestro consolador. *Cahì* (dize) *en manos de aquella muger atrevida, y de prudencia pobre (significada por el enigma de Salomon) essentada en vna silla à su puerta la qual dezia: Comed alegramente del pan escondido, y beved del agua dulce hurtada. Esta muger me engañò, porque me hallò fuera de mi, y que habitava en los ojos de mi carne, y rumiava dentro de mi las mismas cosas que por su consejo avia tragado.* Aviase dado antes à leer las Escripturas, y pareciòle, que no eran dignas de ser comparadas con la magestad, y eloquencia de Tulio; porque (como èl mismo escrive) su hinchazon huìa del humilde estilo dellas, su corta vista no penetrava el meollo que en ellas se encierra: y no era tal, que pudiesse entrar por su sobervia, en aquel sagrario divino, ni baxar su cervìz, porque se desdeñava de ser pequeño, y se tenia por grande.

Pro. 6.

Conf. l. 3. cap. 5.

4 Con los errores de los Maniqueos, en que avia vivido San Agustin, crecieron los dolores de su santa madre; y si antes le llorava por verle liviano, y vicioso, mucho mas le llorava despues, quando le viò engañado, y tan ciego con los disparates de aquellos hereges. Hazia continuamente oracion, y llorava por su hijo vivo, mas que las otras madres suelen llorar por sus hijos muertos. Mas no menospreciò el Señor las copiosas lagrimas, que corrian de los ojos de Santa Monica, y regavan la tierra en qualquiera parte donde orava. Porque no queriendo antes vivir en su casa, ni comer à vna mesa con su hijo (porque le desagradavan sus errores, y desvarios) pero despues se trocò con vna vision, con la qual el Señor la consolò, y la certificò, que su hijo no se perderia, y que vendria à tener la misma Fè, que ella tenia: Alentada yà, y mas alegre con esta esperança, vivia, y comia con èl: y no por esso dexava à todas horas de importunar al Señor, y llorar por su hijo: aunque èl por los nueve años siguientes se estava rebolcando en aquel profundo cieno de su carne, y tinieblas de falsedad: procurando muchas vezes levantarse, y cayendo cada vez mas gravemente. Pero andando en estos passos, no se olvidava el Señor dèl, antes le dava algunas ocasiones, para que èl mismo se desengañasse, y conociesse su error. Vno fue, que aviendo venido à la Ciudad de Cartago cierto Obispo de los Maniqueos, que se llamava Fausto, gran lazo del demonio, y que muchos caìan enlazados por sus dulces palabras: San Agustin le hablò, y tratò y hallò que no era tan docto, como, los Maniqueos predicavan, y que enseñava lo que no entendia: y conociò, que no sabia Arte alguna de las liberales, sino solo la gramatica, y por estar exercitado en hablar cada dia, avia alcançado facilidad en el bien hablar, y con esto engañava à los que le oìan. Y como este Fausto era tenido por hombre doctissimo, y Maestro de todos los Maniqueos, y San Agustin le hallò tan falto de doctrina, y tan ignorante, desconfiado dèl, y de los otros sus maestros, començò à perderles la aficion, y todo el estudio que antes avia tenido de aprovechar en aquella secta. Con esto aquel Fausto, que avia sido à muchos lazo de muerte (sin quererlo, ni saberlo èl) començò à afloxar el lazo, con que S. Agustin estava apretado.

Conf. l. 5. cap. 3.

Conf. l. 3. cap. 5.

5 Vinole gana de dexar la catedra de Retorica que tenia, è ir à Roma, no por ganar mas, ni por alcançar mas honra, sino principalmente por librarse de las pesadumbres, y malas costumbres de los discipulos que estudiavan en la Ciudad de Cartago. Supo la buena madre lo que su hijo queria hazer, rogòle que no lo hiziesse: y llorò amargamente su partida, y siguiòle hasta la mar. Engañòla, y quedandose ella vna noche en vn lugar cerca de la ribera en que se celebrava la memoria del bienaventurado San Cipriano, èl se partiò à escondidas quedando ella orando, y llorando. Llegò San Agustin à Roma, y luego fue visitado de Dios con vna enfermedad corporal que le apretò mucho, de la qual sanò por las oraciones de su madre, que aunque estava ausente de su hijo, con el cuerpo, no lo estava con el espiritu, y con sus lagrimas, y continuas plegarias le detenia, para que no se acabasse de perder. En Roma fue huesped de vn Maniqueo, y alli tratò con los Maniqueos, pero friamente, y no con el fervor que antes solia. Y aviendo leìdo vna disputa, que vn Catolico, llamado Elpidio avia tenido con ellos, començò à despreciar aquella secta. En Roma leyò Retorica, y divulgòse por toda la Ciudad en breve la grandeza, y agudeza de su ingenio, sus muchas letras, y estremada eloquencia: de manera, que aviendo escrito de Milàn, por orden del Emperador, à Simaco, Prefecto de la Ciudad de Roma, que les proveyesse de vn Maestro de Retorica, Simaco escogiò à San Agustin, y le embiò à Milàn bien acomodado, para que alli la enseñasse: aunque nuestro Señor Dios le llamava para otros mayores intentos. Porque en Milàn hallò à San Ambrosio Obispo, varon señalado, y bien conocido por todo el mundo, y piadoso siervo del Señor, el qual con sus palabras enseñava al Pueblo, y le sustentava con el pan de su doctrina, y le ablandava con la suavidad del oleo, y con el vino fuerte le embriagava del amor de Dios. Con quien hablando el mismo San Agustin, dize: *Vos me llevavades à èl, sin yo saberlo, para que sabiendolo, èl me llevasse à vos.* Recibiòle San Ambrosio con

Conf. l. 5. cap. 6. & 7.

Conf. l. 5. cap. 13.

amor

amor de Padre, y como Obispo alabò su peregrinacion. Començòle San Agustin à amar al principio, no como Doctor de la verdad, mas como à vn hombre benigno, que le mostrava buena voluntad. Quando enseñava al Pueblo, oìale con atencion, mas no con la intencion que devia, sino como quien con vna cierta curiosidad queria hazer prueba de su eloquencia, y vèr si correspondia à lo que se dezia dèl, ò era mayor, ò menor que su fama. Y estava atento, y colgado de sus palabras, no teniendo cuenta con las cosas que dezia, antes las despreciava, y se deleytava con la suavidad de sus palabras: que (como el mismo Santo dize) eran muy mas doctas que las de Fausto, aunque no tan dulces, y suaves, quanto al modo de dezir. Pero con las palabras que S. Agustin amava, entravan juntamente en su alma las cosas que menospreciava, y venian vestidas con ellas, porque no podia apartar las sentencias de las palabras. Y como èl abriesse el coraçon para recibir la suavidad, y elegancia de las palabras, à buelta dellas entrava tambien la verdad, aunque poco à poco, con esto se persuadiò, que se podia defender lo que enseñava la Fè Catolica: y que no era vencida de sus enemigos, aunque no se parecia aun vencedora. Y de aqui vino à dexar à los Maniqueos, por parecerle que muchos Filosofos avian hablado con mas provabilidad, y mas acertadamente en las cosas que no ellos, y à ponerse en vn estado indiferente, que ni bien era Maniqueo, ni Catolico Christiano.

Conf.l.5. cap.14.

Conf.l.6. cap.2.

Conf.l.6. cap.3.

Conf.l.6. cap.15.

6 Al tiempo, pues, que San Agustin andava vacilando, y començava à abrir los ojos para vèr la verdad, vino Santa Monica su madre en busca dèl à Milàn, siguiendole por mar, y por tierra, muy segura en Dios entre todos sus peligros, y fuerte por su gran piedad. Porque el amor de madre no la dexava reposar, y el deseo de que su hijo se salvasse la traìa atravessada de dolor. Y para esto, demàs de las copiosas lagrimas que continuamente derramava, y de las oraciones que de dia, y de noche ofrecia con grande instancia al Señor, suplicandole que socorriesse, y alumbrasse presto à su hijo, le encomendava con entrañable afecto à San Ambrosio, porque conociò, que por sus palabras avia yà venido à aquella duda, y perplexidad en que estava, y esperava que por su medio avia de alcançar entera salud. Oìale predicar Agustin cada Domingo, y tratar la palabra del Señor admirablemente; è ivase confirmando mas, que se podian deshazer aquellos laços engañosos que los enemigos de la verdad, y engañadores verdaderos armavan contra los libros sagrados, y misterios de nuestra Santa Religion. Desta manera se ivan deshaziendo las tinieblas, y errores que escurecian el entendimiento de Agustin, pero el afecto todavia estava enfermo, y llagado, y preso del amor deshonesto. Porque tenia vna amiga, y della vn hijo, que se llamò Adeodato, y de raro, y excelente ingenio: y estava tan ciego, y tan encadenado en las prisiones del amor, que no le parecia possible vivir sin muger. En tanto grado, que teniendo intencion de casarse, y aviendo despedido la amiga primera, y ella idose à Africa, de donde avia venido con èl, tomò otra, entre tanto que la que avia de ser su muger, tuviesse edad suficiente para poderlo ser: para con ella (como èl dize) cevar, y entretener en su punto la enfermedad de su alma con la mala costumbre, hasta que se llegasse el tiempo de casarse. Estava tan encarniçado, y tan fuerte en esta falsa opinion, que admirandose de San Ambrosio, y teniendole por varon dichoso, y bienaventurado, segun el siglo, porque era honrado, y estimado de personas grandes, y poderosas, no sabia como podia vivir sin muger, y esto le parecia muy duro, y trabajoso.

7 La fuerça de la mala costumbre era grande, y la flaqueza de Agustin era mucha; mas el Medico soberano era poderoso para poder dar vigor al enfermo, y sanarle, por mas que pareciesse desahuciado, aunque el principio de la salud avia de ser (despues del toque de la gracia) el querer èl dexarse curar, y desear sanar. Para esto le ayudò, y alentò mucho el aver tratado en Milàn con vn santo, y venerable Monge, llamado Simpliciano, à quien por su anciana edad, y admirables virtudes el mismo San Ambrosio amava, y respetava como à Padre espiritual. Porque Simpliciano contò à Agustin la conversion à nuestra Santa Fè de Victorino, que avia enseñado Retorica en Roma, y alcançado en ella, que se le pusiesse publicamente estatua; y siendo yà viejo, y en todas las ciencias sapientissimo, avia dexado la Gentilidad, y buelto los ojos, y el coraçon al Señor: y con este exemplo se encendiò San Agustin con deseo de imitarle. Tambien le esforçò el averle referido vn Cavallero principal Africano, y de su tierra, llamado Poticiano, la vida de San Antonio Abad (de la qual hasta aquella hora no avia tenido noticia alguna) y que dos Cavalleros criados del Emperador leyendola en la Ciudad de Treveris, avian renunciado todas las cosas del siglo, hechose Religiosos, y entregadose enteramente al servicio del Señor. Con esta narracion quedò tan compungido, que bolviendose à Alipio (que era su fidelissimo compañero) con el rostro, y con la mente turbada, le començò à dezir à gritos: *Que es esto que padecemos? Que es esto que aveys oìdo? Levantanse los indoctos, y arrebatan el Cielo, y nosotros faltos de coraçon con nuestras doctrinas andamos sumidos debaxo de las ondas de nuestra carne, y sangre. Por ventura, porque ellos vàn adelante, tenemos verguença de seguirlos? Y no tenemos verguença siquiera de no seguirlos?* Pero no bastan estos toques, è inspiraciones de Dios, para desatar à quien estava tan atado, no con hierro ageno,

Conf.l.6. cap.3.

Conf.l.8. cap.5.

Conf.l.8. cap.6.

Conf.l.8. cap.8.

Conf.l.8. cap.5.

ageno, sino con la dura cadena de su propria voluntad: como el mismo Santo dize por estas palabras: *El enemigo tenia mi voluntad y de ella avia hecho vna cadena, con la qual me tenia aprisionado. Porque de la mala voluntad naciò el mal apetito, y entregandose à este apetito, se hizo la costumbre, y no resistiendo à la costumbre, se haze la necessidad: y con estos como eslavones trabados entre si, se hizo aquella cadena que dixe, en la qual debaxo de vna muy dura servidumbre estava aherrojado, y encadenado. Y aquella voluntad nueva de serviros, y gozar de vos, Señor, que començava à tener ser en mi coraçon; aun no tenia fuerças para vencer la otra voluntad, que con la vieja costumbre se avia hecho fuerte, y poderosa. Aunque por mejor dezir, no estava yo tanto en lo que estava quanto era llevado à ello, en gran parte contra mi voluntad. Pero aquella costumbre que avia nacido de mi, tenia mayores fuerças contra mi: y queriendo yo, me avia llevado à lo que yo no queria. Mas como estava todavia assido, y abraçado con la tierra, rehusava seguir vuestra vandera: y temia tanto el verme desembaraçado de todos los estorvos que me impedian, quanto fuera justo temer ser de ellos embaraçado. Andava suavemente cargado en esta carga del siglo, como suele el hombre con el sueño: y los pensamientos que tenia de vos, eran semejantes à los desperezos, y meneos de los que duermen, y quieren despertar, que con la profundidad del sueño se buelven del otro lado, y tornan à dormir.* Todo esto es de San Agustin. El qual en otro lugar pinta la lucha de su espiritu con su carne, y el favor de la gracia del Señor con que la venciò: que por ser cosa tan interior, y tan importante, y por la qual comunmente passan los que desean salir del cieno de sus inmundicias en que estàn atascados, y les parece que no pueden por su mal, y envejecida costumbre, aunque sea algo largo, me ha parecido poner aqui. Dize, pues, San Agustin: *Desta manera estava enfermo, y atormentado, acusandome à mi mismo mas gravemente de lo que solia bolviendome, y rebolviendome en aquella cadena que traìa, hasta que se acabasse de romper aquella parte que quedava: la qual aunque era pequeña todavia era bastante para tenerme. Dezia yo dentro de mi: Ea, hagase luego, aora sea: y diziendo esto, casi me iva tràs lo que dezia, y casi lo hazia: y con todo esso lo dexava de hazer. No tornava à las cosas passadas sino estavan cerca, y respirava. Bolvia otra vez à alentarme, y cobrar nuevas fuerças, y casi allegava, y tocava, y tenia: mas era tanta mi flaqueza, que en realidad de verdad, ni yo llegava, ni tocava, ni tenia, dudando morir à la muerte, y vivir à la vida: y mas podia conmigo el mal acostumbrado, que el bien no vsado: y quanto mas cerca se allegava aquel punto de tiempo en que yo avia de mejorar, tanto me ponia mayor horror, y espanto, no haziendome bolver atràs, ni mudar proposito, mas teniendome suspenso las liviandades, y lazos, y aquellas vanidades vanissimas de mi antigua amistad, me detenian, y tiravan de la vestidura de mi carne, y como susurrando dezian: Como, que nos has de dexar? y que desde aquel momento jamàs estaremos contigo? y que de aqui adelante no te serà licito esto, ni aquello? Yo las oìa como de lexos, y no yà todo yo, sino la menor parte de mi, y no me hazian guerra, poniendoseme delante, sino como viniendo tràs mi, y siguiendo mis passos, me assian, y murmuravan, para que bolviesse los ojos atràs, y las mirasse. Y eran tan importunas, que todavia me detenian, siendo yo perezoso en sacudillas, y descabullirme de ellas, y passar adonde me llamavan quando me dezia la costumbre violenta: Como piensas tu, que podràs vivir sin estas cosas? aunque lo dezia yo con gran tibieza. Porque en aquel mismo camino, que yo tenia delante, y por donde temblava de passar, se me descubria la casta dignidad de la continencia con vn rostro sereno, y grave alegria, la qual halagandome con vna blandura honesta, me combidava que fuesse à ella sin temor, y estendia à las piadosas manos, llenas de excelentes, y virtuosos exemplos, para recibirme, y abraçarme. Alli avia vn numero innumerable de niños, y niñas, alli mancebos, y hombres de toda edad, alli avia gran copia de viudas graves, y donzellas purissimas, y viejas continentes, cuya continencia no es estèril, sino fecunda, y madre de alegrias, que son hijos de los que à vos, Señor, tienen por madre. Y burlavase de mi, como quien con donayre me exortava, y me dezia: Tu no podràs lo que estos y estas pueden? O piensas, que lo que estos, y estas pueden, lo pueden por sus proprias fuerças, y no por las fuerças, de su Dios? El Señor Dios suyo me diò à ellos, porque estàs, y no estàs en ti? Arrojate en sus braços, y no temas, porque no se apartarà, y te dexarà caer? Echate seguramente, èl te recibirà, y sanarà. Yo tenia gran verguença de mi, porque todavia oìa el sonido de aquellas vozes, aunque sordas, y estava suspenso, y perplexo: y ella otra vez me bolvia à dezir: Hazte sordo à la voz de tus suzios sentidos, para que se mortifique. Propongote deleytes, pero no son semejantes à los que ay en la ley de tu Señor Dios. Esta batalla en mi coraçon era de mi mismo, y contra mi mismo.* Todas estas son palabras deste santissimo Doctor, para declarar las batallas de su espiritu con su carne, y las dificultades que tenia para rendirse à Dios. Finalmente el Señor, que le avia escogido para hazerle lumbrera de la Iglesia, y Maestro del mundo, le alentò, y diò la mano, y arrancò de aquel atolladero en que estava por vna nueva, y Divina manera, la qual el mismo Santo refiere, y dize: que despues que con los vientos recios de su consideracion, se rebolvieron, y turbaron las aguas de sus miserias, y todas juntas como vn monte, se pusieron delante de su coraçon, se levantò vna borrasca

Confes. li.8.c.11.

Confes.li. 8.cap.51.

rasca grandissima, con vna abundante lluvia de lagrimas, y para poderla mejor derramar toda, y dar vozes à solas, se apartó, y arrojò debaxo de vna higuera, y bolviendose al Señor, le dixo: *Y vos, Señor hasta quando? hasta quando, Señor, estareis enojado? no os acordeys de nuestras maldades antiguas.* Porque como se sentia preso dellas, dava vozes lastimosas, y dezia: *Hasta quando? hasta quando? mañana? mañana? Porque no luego? porque esta hora no serà el fin de mi fealdad?* Oyò vna voz con vn cantar, que dezia, y lo repetia muchas vezes: *Toma, y lee, toma, y lee.* Tomò el libro, entendiendo, que Dios se lo mandava; abriòle, leyò el primer capitulo que halló, y en èl estas palabras del Apostol San Pablo: *No en comidas, y bevidas, no en camas, ni deshonestidades, no en contiendas, y porfias; mas vestios de nuestro Señor Iesu-Christo, y no tengays demasiado cuydado de vuestra carne, ni sigais sus apetitos.* En leyendo esta sentencia, vn rayo de luz penetrò el coraçon de Agustin, y todas las tinieblas de sus dudas desaparecieron, y quedò tan trocado, que el mismo dezia de si estas palabras: *Vos Señor, que soys bueno, y misericordioso, mirad la profundidad de mi miseria, y muerte. Con vuestra diestra poderosa limpiastes lo mas intimo de mi coraçon, agotando aquella balsa de podre en que estava: y esto era no querer yo lo que vos queriades; y querer lo que no queriades. Pero donde estuvo tanto tiempo mi alvedrio, y de que alto, y secreto abismo en vn momento fue llamado, para que yo sujetasse mi cuello à vuestro yugo, y los ombros à vuestra carga ligera: O quan suave me fue luego carecer de las suavidades de las niñerias y vanidades que me tenian preso: yà gustava tanto de dexarlas, quanto antes temia perderlas. Porque vos, que soys verdadera, y suma suavidad, las echavades de mi: echavadeslas, y en su lugar entravades vos, que soys mas dulce que todo deleyte, aunque no à la carne, y sangre: y soys mas claro que toda la luz, y mas interior que todo lo mas intimo, y mas alto que toda honra: pero no para los que son grandes en sus ojos. Yà yo me hallava libre de los congoxosos cuydados del adquirir, y valer, y del revolverme, y entretenerme en mis gustos, y apetitos: y holgavame en vos Señor, Dios mio, que soys mi claridad, mi riqueza, y mi salud?* Hasta aqui es de San Agustin. Pero por ventura alguno preguntarà, porque escriviendo yo las virtudes, y exemplos de los Santos, para que los imitemos, he escrito aqui los vicios, y errores que en su mocedad tuvo San Agustin; los quales no se deven imitar, sino aborrecer, y detestar? A esto respondo, que lo he hecho principalmente por imitar al mismo San Agustin, que en el libro de sus Confessiones pinta su vida, y haze vn dibuxo de sus costumbres, y vicios, y los llora, y pide de ellos perdon al Señor, y dize, que le aprovechò aquel libro de sus Confessiones, quando le compuso, y quando le leìa para

Rom. 13.

Conf. li. 9 cap. 1.

Retra. li. 1. cap. 6.

1. tom. 1.

1. Cor. 15

despertar su entendimiento, y afecto para alabar à Dios. Y no menos, porque es grande loa, y gloria del Señor el aver sanado como Medico sapientissimo à vn enfermo tan deshaùciado, como era San Agustin, y dadole vna salud espiritual tan entera: y à vn hombre tan engañado, y perdido, hechole luz de la verdad, y Doctor, y guia de los que vàn fuera de camino: Bien es que se sepan las miserias de los hombres, porque en el remedio de ellas resplãdescan las misericordias del Señor. No aciertan los que quando predìcan, ò quieren alabar à los Santos, se recatan de descubrir las flaquezas, y faltas que tuvieron antes que fuessen Santos: porque queriendolos honrar à ellos, menoscaban la honra del que los hizo Santos; y disminuyendo la enfermedad, quitan la gloria al Medico que la curó. Por esto el Apostol San Pablo à boca llena dize de si, que fue blasfemo, y perseguidor de la Iglesia, que no merecia ser llamado Apostol, porque con esto engrandecia, y magnificava mas la inmensa bondad de Dios. Y el Evangelio nos representa à San Mateo Publicano, à la Madalena pecadora, à los Apostoles, y Discipulos del Señor, antes que fuessen confirmados en gracia, idiotas, y medrosos: y al mismo Principe de los Apostoles San Pedro, y por vna parte muy confiado, y por otra muy temeroso, y negando à su mismo Maestro, y Señor en el trance de su Passion. Y la Santa Iglesia haze fiesta de la Conversion de San Pablo, y de la de San Agustin, y no de otro Santo alguno: para declararnos la merced tan señalada, que Dios nuestro Señor hizo à su Iglesia en convertirlos, y darselos por exemplo, y Maestros de toda santidad. Demàs, que es grande aviso para los Padres que desean criar bien à sus hijos, saber por exemplo de San Agustin las ocasiones en que se suelen perder en su mocedad, y para los pecadores es de mucho consuelo el entender, que las dificultades que ellos sienten en irse à la mano, y en vencer la mala costumbre de sus vicios, la sintieron tambien otros: y que con la gracia de Dios las vencieron tan perfectamente, que vinieron à aborrecer lo que antes amavan, y à amar lo que aborrecian: y à ser tan grandes Santos, como lo fue San Agustin. Y es gran prueba, y argumento de averlo sido, el confessar, y publicar tan clara, y llanamente sus pecados, las liviandades, y torpezas de su juventud, dando à si confusion, à Dios gloria, y à nosotros exemplo de profunda humildad, que es la virtud à quien dava la primera San Agustin, con tan grande encarecimiento, como si sola ella fuera virtud. Pero bolvamos al hilo de nuestra narracion, y digamos lo que resta de la vida deste sapientissimo Doctor, y de sus admirables excelencias, alabanças, y virtudes.

25. Ianua. 5. 5. Maij.

8 Estando, pues yà tan mudado San Agustin determinò de bautizarse, y sujetar su

su cervìz enteramente al suave yugo del Señor. Tratòlo con San Ambrosio, señalòse el dia del bautismo (que fue el Sabado Santo, del año del Señor de trecientos y ochenta y ocho) no à los treinta años (como algunos dizen) sino à los treinta y quatro años de su edad, como lo prueba el Cardenal Baronio en la segunda edicion de sus Anotaciones sobre el Martirologio, retratando lo que avia dicho en las primeras. Aunque el Breviario reformado por mandado de la Santidad de Clemente VIII. dize, que quando se bautizò tenia treinta y tres años: y esto parece lo mas cierto, porque si San Agustin naciò el año del Señor de trecientos y cinquenta y cinco, y se bautizó el de trecientos y ochenta y ocho, no tenia sino treinta y tres años. Bautizòle por su mano S. Ambrosio, y con èl sus amigos Enodio, Alipio, y Adeodato su hijo, à Nebridio, Ponciano, Simplicio, Faustino, Condono, Valeriano, Justo, y Paulino. En aquel acto tan solemne se dize, que San Ambrosio dixo en alta voz: *Te Deum laudamus*; y que San Agustin respondiò: *Te Dominum confitemur*, y que assi llevaron aquel Himno hasta acabarle: de que la Iglesia Catolica vsa, para dar gracias al Señor por algun señalado beneficio que dèl recibe. No se puede facilmente creer la alegria que tuvo el Santo Prelado Ambrosio, y el bienaventurado Simpliciano, por vèr convertido à Agustin, y de tan grande enemigo de la Iglesia, trocado en vn Soldado esforçado, y Capitàn valeroso del Señor. Todos los Catolicos se regozijavan, y mucho mas los Angeles del Cielo. Pero quien podrà explicar el jubilo, y gozo de la Santa Madre Monica, quando vió al hijo de su dolor, y de tantas lagrimas, en el gremio de la Iglesia Catolica, casto, humilde, devoto, y de leon bravo hecho manso cordero? Què de lagrimas de consuelo derramaria la que avia derramado tantas de pena, y dolor? Què gracias haria al Señor, porque assi la avia oìdo, y dadole mucho mas de lo que pedia, y deseava? Partiòse despues San Agustin de Milàn con su madre, y algunos de sus amigos, tomando la bendicion de San Ambrosio, para bolverse à Africa. Passò por Roma, y estando en Ostia para embarcarse, muriò alli Santa Monica (como lo diximos en su vida) y despues de aver enterrado à la Santa Madre, se embarcò, y llegò à Cartago, y de alli à su tierra, donde en compañia de Alipio, y de Evodio se retirò, y començò à hazer la vida que en Italia avia concertado. Dexando, pues, todos los cuydados de la tierra, se apartaron à vna casa en el campo, donde se exercitavan en ayunos, penitencias, y oraciones; y se ocupavan de dia, y de noche en meditar la Ley del Señor, y de las cosas que Dios enseñava à San Agustin en la oracion, y meditacion, enseñava èl à los presentes, y à los ausentes, con palabras, y con los libros que escrivia.

Baro. t. 4. Annal. p. 573. & in annotat. Martyr. 2. edit. 5. Maij.

S. Dacia. Archiep. Mediolanen. Chro. lib. 10. ca. 1. Rodulfus Tungren. li. de Cañ. obser. proposi. 13 citat. proœmio. Millelo. Baron. in vita sact. Ambrosi. anno 389 pag. 19.

Posid. ca. 23.

9 Tres años gastó en esta manera de vida, y alli muriò su hijo Adeodato, de edad de 16. años. La vida de San Agustin en aquel recogimiento era tal, y su doctrina tan celestial, que luego se publicò, y estendiò su fama por todas aquellas partes de Africa: y èl se estava en su rincon, con deseo de no ser conocido de nadie, si no de Dios. Huìa por estremos las dignidades, y grandezas, y por esta causa, de las Ciudades, que estavan como viudas, y sin Pastor, por averse muerto sus Obispos, temiendo que el Pueblo, movido mas por la fama, que por lo que en hecho de verdad èl era, le pediria por Obispo, ò Presbitero. Pero nuestro Señor, que levanta los humildes, y manifiesta à los que se esconden por su amor, y queria poner sobre el candelero de su Iglesia la hacha encendida, le ofreció vna ocasion para salir de su rincon, y hazerle Presbitero, y Obispo. Avia en la Ciudad de Hipon, que aora se llama bona, vn Cavallero principal, y temeroso de Dios, que deseava ver à S. Agustin: y dezia, que oyendo la palabra de Dios de su boca, y sus santos consejos, èl dexaria todo lo que tenia, y se dedicaria perpetuamente al servicio del Señor. Supolo el Santo; y por ganar aquel hombre à Dios, y traerle al recogimiento en que èl estava, fue à Bona, donde era Obispo Valerio, Griego de nacion, y Varon santissimo. El qual sabiendo, que Agustino avia venido à la Ciudad, hizo luego juntar el Pueblo, y exortòle que echasse mano dèl (que estava bien seguro, y descuydado desto) para ordenarle Presbitero de aquella Iglesia. Hizose assi, y por mas que èl se escusó, y llorò, no le aprovechò nada: porque el Pueblo, y el Obispo le forçaron à consentir en su eleccion. Y como el Santo derramasse muchas lagrimas por su humildad, teniendose por indigno, algunos pensavan que llorava, porque no le davan otro grado mayor; y para consolarle dezian, que aunque èl era digno de otro grado mas alto; pero que el Sacerdocio estava cerca del Obispado: como dize Posidonio que el mismo Santo lo referia. Que assi suelen los hombres ambiciosos, y carnales interpretar, y echar à la peor parte las acciones de los Santos. Luego que fue ordenado Presbitero, començò à juntar Religiosos, y edificar vn Monasterio en vn huerto que le diò San Valerio. Alli fundò la perfeccion Evangelica, y el amor de la pobreza, exortando à todos, que vendiessen los bienes que tenian (como èl lo avia hecho) y viviessen en Comunidad, tomando à Dios por su parte, y rica heredad. Este es el primer Monasterio de Monges, que Dios fundò en Africa por manos del gran Padre S. Agustin. Y porque pareció cosa nueva en aquella Provincia, los hereges Donatistas, creyendo que èl fuesse el primer inventor de aquella vida religiosa murmuravan dèl, como enemigos de toda Religion, y virtud: mas mucho se engaña-

August. de diver. serm. 49.

Posid. c. 4.

August. contra li. Petualiani li. 31. cap. 40.

gañavan los hereges, pensando que San Agustin avia sido el primer inventor desta Sagrada Religion. Porque dexando los innumerables Monasterios que avia en Egipto, en Palestina, y en otras partes de Oriente, yà en Roma yà en Milàn, y en otros lugares del Occidente avia muchos, los quales viò San Agustin, y entendiendo la santidad con que en ellos se vivia la trasplantò en Africa: y de aquel primer plantel se multiplicaron, y crecieron muchas generosas plantas, no solamente en ella, sino tambien en muchas Provincias. Pero como la vida reglar es muy contraria à la de los hereges, y à sus intentos, tomaron de aqui ocasion para dezir mal de San Agustin, y perseguirle. Quatro años fue Presbitero, y en este tiempo el Obispo Valerio le esforçava à predicar, mas el Santo se escusava con dos cosas. La primera, por su humildad, creyendo que no tenia suficiencia para ello; y como no le admitiesse esta escusa, pidiò, que à lo menos le diesse tiempo hasta la Pasqua siguiente, para estudiar, y aparejarse mas. Porque dezia que la Sagrada Escritura es vn mar Occeano inmenso, y profundissimo: y que es menester estudiar los inefables misterios que en èl se encierran, y despues de muy mirados, entender que ay mucho mas que saber en ellos; y que quando el hombre piensa aver acabado, entonces comiença. La otra causa porque se escusava de predicar, era vna costumbre, que antiguamente avia (la qual reprehende San Geronimo) en algunas Iglesias, que estando el Obispo presente, el Sacerdote no predicava. Y aunque San Valerio no reparava en esta costumbre; porque siendo de nacion Griego, y no elequente en la lengua Latina, deseava que San Agustin supliesse su falta, y con su espiritu, doctrina, y elegancia diesse saludable pasto à sus ovejas; pero el mismo San Agustin se aprovechava de aquella costumbre, y se escusava con ella, por no predicar, y hazerse Maestro, deseando callar, y ser discipulo. Mas venció la autoridad, y zelo del santo Obispo las murmuraciones de algunos Obispos: y el saber que en las Iglesias Orientales se vsava lo contrario, fue parte para mandar à Agustino, que predicasse en su presencia. Y salieron tan divinos, y fervorosos sus sermones, que el Obispo, y Primado de Cartago introduxo en su Iglesia el predicar los Presbiteros delante de su Obispo; y lo mismo hizieron los otros Obispos en las suyas. Predicava el Santo con espiritu del Cielo, y con vna eloquencia mas que humana esparcia los rayos, y resplandores de su divina doctrina, y movia el auditorio, y persuadiale muchas vezes lo que queria. Vna vez predicando contra vna mala, y envejecida costumbre con que los Padres, y los hijos, y toda vna Ciudad, dividida en dos partes se apedreavan, y se herian, y matavan muchos: hizo llorar todo el auditorio, y cessó aquella perversa costumbre.

Barō. to. 4. p. 411. ex epist. Aug. Eccle. 18.

Hier. epist. 2. ad Nep.

Aug. l. 4. de doctr. Christiana. c. 14.

Pero acomodavase al Pueblo quando predicava en sus palabras, de manera, que si para ser entendido era necessario hazer algun barbarismo, de buena gana lo hazia, queriendo antes ser reprehendido de los Gramaticos, que dexar de ser entendido de los oyentes.

10 No se contentò San Valerio con tener à San Agustin por Presbitero en la Ciudad de Bona; pero viendose muy viejo, y muy enfermo, deseando dexar à su ganado por pastor, y sucessor suyo à Agustin: y temiendo que para otra Iglesia se le quitarian, alcançò del Primado de la Iglesia de Cartago, que se le diesse por Coadjutor en su vida, y despues della por su sucessor. Y assi se hizo, con gran repugnancia de San Agustin, que dize: Que en ninguna cosa conocia que Dios estava ayrado contra èl, tanto quanto en vèr que le avia puesto al governalle de la Iglesia, siendo indigno de estàr al remo. Pero fue con suma alegria, y contento de todo el Pueblo, y Clero. Con esto creciò mas la autoridad, y el zelo, y la vigilancia del Santo, y el fruto q̄ do quiera que llegava hazia con sus sermones. Fue consagrado Obispo de Bona à los quarenta y vn años de su edad, en el año del Señor de trecientos y noventa y cinco, por mano de Magalio Obispo Calamense, Primado de Numidia: y en el primero del Imperio de Arcadio, y Honorio: y edificò dentro de la Iglesia vn Monasterio de Clerigos, segun el modo, y regla que dexaron los Santos Apostoles. Porque como el mismo Santo dize, considerando que la casa del Obispo ha de ser frequentada de muchos, à los quales es menester mostrar humanidad, y hospedar (porque de otra manera el Obispo seria tenido por inhumano) y que permitir esto en el Monasterio, es indecente, y ocasion de mucha inquietud: quiso en su casa Obispal tener Monasterio, para conservar la vida religiosa, y no faltar à los huespedes. Despues tambien instituyó Monasterio de Monjas, y les diò regla, como la avia dado à los Monges, y Clerigos.

Sixt. Sē. li. 4. Bibl. sanct. pa. 387.

Aug. in Bre. collation. diei tertij, ca. 7. Bat. t. 5. pag. 13. Prosp. in chrolo. Posi. ca. 8 Ser. 40. de diver.

11 Pero quien podrà explicar la luz con que este sapientissimo Doctor començò à alumbrar al mundo, luego que fue ordenado Presbitero, y despues consagrado Obispo? Como reformò la diciplina Eclesiastica? Los abusos que quitó? Las disputas que tuvo con los hereges? Las victorias que alcançó dellos? Y los triunfos, y trofeos que por medio deste glorioso Capitàn tuvo la Iglesia Catolica? Avisò primeramente à Aurelio, Obispo de Cartago, que como cabeça, y Primado de las Iglesias de Africa, enmendasse algunos abusos que avia en ellas, y que los desarraygasse, mas con suavidad, que con severidad: y mas con su exemplo, que con sus preceptos: y mas enseñando, que mandando: y amonestando, mas que amenaçando; porque desta manera, dize, que se ha de tratar con la muchedumbre del Pueblo, y los pecados de pocos se deven castigar con rigor.

Aug. ep. 109.

Aug. epi. 64.

Vsa-

Vſavaſe todavia comer, y bever en las Igleſias, y avia grandes exceſſos: y ſobre las ſepulturas de los Martires ſe hazia eſto en ſus fieſtas, y en las memorias de los difuntos, y en otras coſas ſemejantes, las quales procurò San Aguſtin, que poco à poco ſe quitaſſen, haſta que en el Concilio Tercero Cartaginenſe, ſiendo yà Obiſpo, y hallandoſe en èl, ſe hizieron decretos contra eſtos abuſos para arrancarlos. Tambien quitò otros muchos malos vſos, que avian quedado de la Gentilidad: y reprehendiò gravemente à los que hablavan en la Igleſia, y à los que ſe ivan della antes de acabar la Miſſa, ó ſe quexavan de las Miſſas largas, ó las pedian breves por ſer ricos, y poderoſos. Ocupavaſe mucho en concordar los que eſtavan diſcordes entre ſi, en concertar ſus pleytos, y juzgarlos, y componerlos, porque en aquel tiempo ſolian los fieles acudir à los Obiſpos con ſus diferencias, y pleytos, y tomarlos por juezes, y arbitros: y ellos tenian mucha mano, aſſi por la autoridad de ſu oficio, como por la que les davan las leyes Imperiales. Y era tan peſada, y tan continua eſta ocupacion, que el miſmo Santo quexandoſe della, dize eſtas palabras: *Quando amoneſtamos à los pleyteantes, y les dezimos lo que les conviene, no por eſſo ſe apartan, ni ſe deſvian de noſotros, antes hazen inſtancia, aprietan, ruegan, y ſe lamentan, y ſacan por fuerça, que nos ocupamos en eſtas coſas temporales que ellos aman; y no en eſcudriñar los mandamientos de Dios, que noſotros amamos.* Y en otro lugar dize: *Yo pongo por teſtigo ſobre mi alma à nueſtro Señor Ieſu Chriſto (por cuyo amor lo hago) que quanto à mi toca, mucho mas querria cada dia à ciertas horas (como ſe vſa en los Monaſterios bien ordenados) trabajar con mis manos, y tener algunas deſocupadas para leer, y orar, y tratar de las Divinas letras, que no ſufrir el deſaſſoſſiego importuno, que tengo en oìr los pleytos agenos, y los negocios ſeglares, para determinarlos como Iuez, ò para atajarlos como medianero entre las partes.* Y con tener tan poco guſto el Santo en coſa tan deſabrida, como era oìr, y juzgar pleytos agenos, era tan grande ſu caridad, y el deſeo de cumplir con la obligacion de ſu oficio, que algunas vezes ſe eſtava haſta la hora del comer, y otras vezes todo el dia ſin deſayunarſe, por oìrlos, y concertarlos, procurando, que los pleyteantes trataſſen ſus negocios Chriſtianamente: y tomando ocaſion para enſeñarlos las coſas de Dios, y del bien de ſus conciencias. Lo que el Santo hazia muy de buena gana, era viſitar à los huerfanos, à las viudas, à los afligidos, y quando le llamavan, à los enfermos, aunque en las otras viſitas era muy moderado.

Con. III. Cart. cap. 30.

Bart. t. 5. p. 45. Vide Baron. t. 5. p. 61. Li. 7. de Epi. eo. Audi. C. Iuſtinia. Aug. in Pſal. 118 in illa verb. Declinate à me maligni. Aug. de ope. Monach. ca. 29.

12 Mas la principal ocupacion de San Aguſtin, era hazer guerra à los hereges, que en aquella ſazon eran muchos, y muy poderoſos en Africa, y arruynavan toda aquella Provincia, inficionando las almas de los fieles con ſus perniciosos errores. Eſtava en Bona vn Maniqueo, llamado Fortunato, que con ſu hipocreſia, y malas artes pervertia à los Catolicos, y era gran lazo del demonio. Rogaron à San Aguſtin, ſiendo aun Presbitero, que diſputaſſe con Fortunato: y aunque al principio el herege no queria, porque conocia el ingenio, y ſabiduria de San Aguſtin, pero deſpues por no perder el credito entre los ſuyos, vino en ello. Señalòſe el dia, concurriò mucha gente docta, y curioſa, y de todo el Pueblo. Señalaronſe Notarios, que eſcrivieſſen todas las palabras, y argumentos de vna parte, y de la otra. Durò la diſputa dos horas, quedò Fortunato concluìdo, y confeſsò, que no tenia que reſponder, y corrido ſe fue de aquella Ciudad, y nunca mas à ella bolviò. Y aunque los Maniqueos embiaron otro en ſu lugar, no ſe atreviò à diſputar con San Aguſtin, por mucho que el Santo le combidò: y le eſcriviò vna carta, exortandole, que, ò diſputaſſe, ò ſe partieſſe de la Ciudad, y no enlazaſſe las almas flacas, y las atoſigaſſe con ſus errores. Otro herege tambien Maniqueo, mas atrevido, tenido por el mas ſabio, y agudo de ſu ſecta, llamado Felix, vino à Bona, para argumentar con San Aguſtin, y lo procurò, y ſalido al campo con èl, delante de mucha gente que eſtava preſente, al cabo de ſeis dias que durò la diſputa, le rindiò las armas, y quedò tan convencido, que alli luego en preſencia de todos los circunſtantes dixo, que queria ſer hijo obediente de la Igleſia Catolica. Y San Aguſtin le diò vna cedula, para que la leyeſſe, en la qual anatematizava los errores de los Maniqueos, y èl la leyó de buena gana. Con eſto, y con vèr vencido, y deſterrado à Fortunato, ſu Cabeça, y Obiſpo, deſmayaron los hereges Maniqueos, y ſe esforçaron los Catolicos, y no huvo de alli adelante quien ſe atrevieſſe à defender en diſputa aquella perverſa ſecta. Predicava vna vez al Pueblo (como ſolia) San Aguſtin, y aviendo propueſto lo que penſava tratar en aquel ſermon, ſin advertir lo que hazia, dexò de dezir lo que avia propueſto, y diò con gran fervor contra los errores de los Maniqueos. Deſpues eſtando à la meſa, preguntó à los que comian con èl ſi avian echado de vèr, que en el ſermon avia propueſto vna coſa, y tratado otra? Y como reſpondieſſen, que ſi, dixo el Santo: No penſava tratar de la tal coſa, mas el Señor por eſte mi yerro, ò olvido, quiere convertir à alguno, que lo ha meneſter. De alli à vno, ù dos dias vino vn hombre muy rico, llamado Firmo, y delante de todos ſe echó à los pies de San Aguſtin, llorando, y pidiendo ſer reconciliado con la Igleſia, porque avia ſido Maniqueo mucho tiempo, y dado mucho dinero à los de ſu ſecta, eſpecialmente à los que ellos llamavan electos, ò ſantos. Supoſe dèl, que ſe avia convertido oyendo aquel ſermon, en el qual el Santo avia hablado

Poſid. ca. 19.

Poſid. ca. 29.

Poſid. ca. 6. Bar. to. 4. p. 668.

Aug. epi. 244.

Poſi. c. 16

contra los Maniqueos, y dexado lo que traìa pensado: y este Firmo despues fue santo Varon, y Presbitero de vna Iglesia. Desta manera se ivan convirtiendo los hereges Maniqueos, y la Fè Catolica prevalecia contra ellos, por la doctrina de San Agustin, à quien Dios nuestro Señor avia permitido, que cayesse en aquellos mismos errores, para que curasse como Cirujano bien acuchillado las heridas de los otros: y para que diesse la mano à los que estavan sumidos en aquel abismo, en que èl antes avia estado, y desde este tiempo començò en Africa à alçar cabeça la Iglesia Catolica.

13 Pero no solo los Maniqueos fueron vencidos de S. Agustin; sino que mayores contiẽdas, y mas duras batallas tuvo contra los hereges Donatistas, que en aquel tiempo se avian multiplicado, y eran muy poderosos en Africa: y no solamente la inficionavan con su pestilencial doctrina, sino tambien con sus crueldades la destruìan, y manchavan con la sangre de los Catolicos que derramavan. Especialmente vna secta dellos (que llamavan Circunceliones, y professavan continencia) era tan fiera, y barbara, que à todos los Catholicos que podian aver à las manos, los matavan con crudos tormentos, sin perdonar à hombre ni à muger, à pobre, ni à rico, à viejo, ni à moço, à niño, ni à niña. Y no es maravilla que fuessen tan sin piedad para con los otros, los que eran tan crueles para si: porque ciegos, y apitonados con vn infernal furor, algunos dellos se ivan à las fiestas mas solemnes de los Paganos, para que alli los matassen. Otras se ofrecian por los caminos à la gente armada que encontravan, amenazandoles que los matarian, sino los matassen: y algunas vezes hizieron fuerça à los Juezes, para que los mandassen herir, y matar de los verdugos. Otras se despeñavan, ò se ahogavan en las aguas, ò quemavan en el fuego pensando que hazian de si agradable sacrificio à Dios. Para que se vea, que monstruos eran estos, y con que genero de fieras, mas que de hombres peleava San Agustin. El como huviesse disputado, y convencido à algunos Obispos, y personas entre ellos famosas: y por su medio, è industria se disminuyesse el numero de los Donatistas, y creciesse el de los verdaderos fieles, y Catolicos: no lo podian llevar en paciencia los hereges, y davan vozes, y predicavan, que Agustino era lobo, y engañador de las almas, y digno de muerte, y que sin duda haria muy acepto sacrificio à Dios, y alcançaria perdon de todos sus pecados el que le matasse (que esta doctrina es propria de hereges, y mas de los Calvinistas destos tiempos.) Y assi lo intentaron muchas vezes, especialmente, quando el Santo iva camino de vn Pueblo en otro, para predicar la Fè Catolica, y animar à los fieles à morir por ella. Mas por divina providencia se escapò de sus manos: y algunas vezes teniendo los hereges puesta su zelada, y armado el lazo en el camino por donde avia de passar, sin saberlo, errò el camino: y despues de aver rodeado, se sabia de cierto, que en el camino derecho le aguardavan los hereges armados para matarle. Ellos procuravan matarle, y èl rogava à Dios que diesse la vida del alma à los que le querian quitar la vida del cuerpo. Ellos afilavan las espadas, y el Santo la pluma, y la lengua, y escriviendo, y predicando les hazia mas cruda guerra; porque el Señor del Cielo estava con èl, y le amparava, y defendia: y con la luz, y espiritu que èl le dava, alumbrava los ciegos, para que viessen, y amassen la luz que antes huìan. Innumerables fueron los hereges Donatistas, que se convirtieron à nuestra Santa Fè Catolica, por medio deste Santissimo Doctor, porque como los Pueblos vieron que los mas principales Obispos, y de mayor nombre entre ellos, ó no osavan disputar con èl, ò salian vencidos, y corridos de la disputa, y que todas sus falsedades, y nieblas se deshazian con la claridad, y doctrina de N. Santo, entendieron, que la verdad estava de parte de los Catolicos, y ellos la devian abraçar. Pero lo que mas aprovechò para limpiar la Provincia de Africa de la contagion de los Donatistas, y para reprimir su orgullo, y furor, fue vna colacion, ò disputa general, que se hizo en Cartago entre los Catolicos, y Donatistas, por mandato del Emperador Honorio delante de Marcelino, Tribuno, y Notario suyo, embiado para este efeto del Emperador: à laqual vinieron, y con grande aparato, y pompa entraron todos juntos 159. Obispos Donatistas (porque de casi 400. que pocos años antes eran, se avian disminuìdo muchos) de los Catolicos 286. entraron en Cartago, cada vno por si, sin ruìdo, ni estruendo. Y como era cosa tan nueva, y de tanta expectacion, concurriò de toda Africa innumerable gente, assi de los Catolicos, como de los hereges à este espectaculo: vnos por curiosidad, otros por saber la verdad, y arrimarse à la parte mas segura, y vencedora. En esta disputa, despues de aver disputado con los Obispos (de los quales San Agustin era el principal Maestro) los Donatistas quedaron afrentados, confusos, y corridos, sin saber que responder, ni que hablar. Y puesto caso, que como hereges astutos, y engañosos, pretendieron con varios embustes, cavilos, y marañas, escurecer la verdad de ella, tuvo tanta fuerça, que deshizo todas sus artes, y triunfó de la mentira con gloriosa victoria. Muchos de los mismos Obispos se reduxeron al gremio de la Iglesia Catolica: y los que quedaron obstinados, y pertinazes, fueron desterrados, y castigados con mas blanda pena que su culpa merecia: y el Pueblo engañado abriò los ojos, y los amigos fieles de la verdad se confirmaron mas en ella, y començò à florecer, y à dilatarse mas la Religion Catolica. Y para confirmar mas los

Posi. c. 12

Pue-

Pueblos en ella, aquella diſputa, ò conferencia que los Obiſpos Catolicos avian tenido con los Donatiſtas, y avia ſido eſcrita por los Notarios, ſe leìa la Quareſma en las Igleſias de Africa, para perpetua memoria de como los hereges avian ſido evidentemente concluìdos. Y para que eſto ſe hizieſſe mejor, San Aguſtin abreviò, y reſumió toda aquella colacion, ò conferencia, y aquel compendio, ó epitome, llamado Brevicolum. Y no ſolamente en las Provincias de Africa, ſino tambien en las demàs, ſe deſarraygò aquella zizaña, por la diligencia, eſtudio, è induſtria de nueſtro incomparable Doctor.

14 De la miſma manera hizo guerra à otros hereges Arrianos que avia en Africa, de los quales con el favor del Señor alcançó iluſtres vitorias. Pero las mas iluſtres, y glorioſas que tuvo, fueron contra Pelagio, y ſus ſequazes: porque aſſi como Pelagio fue enemigo declarado de la gracia de Dios, aſſi S. Aguſtin fue Predicador, y defenſor de la miſma gracia, en tanto grado, que deſpues del Apoſtol San Pablo no ha avido ningun eſcritor Catolico, que aſſi la aya declarado, magnificado, y enſalçado, como eſte ſapientiſſimo Doctor. Y no ſin cauſa obſervan algunos, que el miſmo dia que Pelagio naciò en Inglaterra, nació en Africa San Aguſtin, proveyendo nueſtro Señor à ſu Igleſia de quien la amparaſſe contra los deſvarìos de Pelagio, y de medicina, y remedio contra el veneno de ſus heregias, que la podian inficionar. Fue Pelagio de Nacion Inglès, de profeſſion Monge, de condicion vago, inquieto, y diſſimulado. Eſtuvo en los Monaſterios de Egipto: vino à Roma, y viviò algunos años entre los Catolicos, como tal iluſtrando ſus errores poco à poco, con maſcara, y color de ſantidad. Paſsò à Sicilia, è inficionò aquella Iſla, y la de Rodas: y lo miſmo hizo en la de Inglaterra ſu Patria, en Jeruſalen, y en Africa: y à los principios ſe governò con tanto artificio, que engañò à San Paulino, Obiſpo de Nola, y llevò cartas ſuyas para San Aguſtin, en que ſe encomendava à Pelagio, como varon ſanto, y amigo de Dios. Mas el Señor, que ſiempre aſſiſte à ſu Igleſia, proveyò que San Geronimo en Jeruſalen, y San Aguſtin en Africa, conocieſſen ſus errores, y eſcrivieſſen contra ellos, y los refutaſſen con tan grande ſabiduria, y eloquencia, que ſe eſtableciò en la Igleſia de Chriſto la verdad Catolica; y la gente que iva à caer ſe detuvo, y mucha de la que avia caìdo ſe levantò. Porque San Aguſtin principalmente tomó la mano contra Pelagio, y gaſtó diez años en eſcrivir contra èl: y eſcrivió tan alta, y divinamente, que en las otras obras ſuyas, parece que vence à los demàs Autores, y en las que eſcrive contra Pelagio, vence à ſi miſmo. Y por eſta cauſa San Geronimo ſe quiſo eſcuſar de eſcrivir contra Pelagio, diziendo, que yà avia eſcrito San Aguſtin, y dicho las mejores coſas que contra èl ſe podian dezir. Tratò el Santo Doctor la materia de la gracia de Dios, y de ſu eficacia, y de la neceſſidad que tenemos della, del pecado original, y de la corrupcion de nueſtra naturaleza, de la libertad de nueſtro libre alvedrio; y quan flacos ſomos ſin la gracia con que el Señor nos previene, y mueve, y ayuda, y obra con noſotros; y todo lo demàs que pertenece à eſto, con tanta Eſcritura, ciencia, fuerça de argumentos, elegancia, y copia de palabras, y tan à propoſito para deshazer los errores de Pelagio, que todos los Doctores, que deſpues de San Aguſtin han eſcrito acertadamente deſta materia, han bevido de ſus fuentes, y ſeguido ſus piſadas, y reguladoſe con ſu nivel. Y dos Concilios que ſe hizieron en Africa, para arrancar eſta mala ſemilla, que fueron vn Cartaginenſe, y el Milevitano, encargaron à San Aguſtin, que declaraſſe la verdad Catolica acerca deſtas materias, y con la lumbre de ſu celeſtial ſabiduria deshizieſſe las tinieblas de Pelagio, como lo hizo. Y los otros Concilios Provinciales, y aun Generales en las definiciones, y decretos que han hecho deſtas materias tan importantes, y dificultoſas, han tomado por regla la doctrina deſte Sol de la Igleſia, y Predicador, y defenſor ſingular de la gracia del Señor. Y no ſolamente en eſtas materias, ſino en todas las demàs que tratò San Aguſtin (que ſon innumerables, y caſi todas las que ſe pueden tratar en la Sagrada Teologia) ſe vè vn ingenio mas de Angel, que de hombre; vna ſabiduria mas Divina, que humana; y vnas razones tan macizas, y fundadas; vna diſpoſicion, y orden tan admirable, vna agudeza, y preſteza para deshazer los argumentos de los adverſarios, y vn peſo, y gravedad para confirmar los ſuyos, tan excelente, y ſoberana, que todos los Doctores, que deſpues dèl han eſcrito, ſe precian de ſer Diſcipulos ſuyos. Eſpecialmente los Eſcolaſticos, que examinan, apuran, y peſan con el peſo de la razon, las verdades de la Santa Teologia, le tienen por ſu guia, y Maeſtro. Y principalmente el Doctor Angelico Santo Thomàs ſe viſtiò del eſpiritu, y doctrina de San Aguſtin, de manera, que parece averſe transformado en èl, y bevidola, y empapadoſe en ella, como vna eſponja: de donde ſe puede entender, quan grande fue el Maeſtro, pues tan grande fue el Diſcipulo.

Vviſil.

15 Eſcriviò San Aguſtin tantas, y tan excelentes obras, ò diſputando contra los hereges, y refutando ſus errores, ò declarando la Sagrada Eſcritura, para edificacion de los fieles, (como dize Poſidonio) que apenas ay quien las ſepa, ó pueda leer todas: y ſon tan eſtimadas, y tenidas en tanta veneracion, que los mayores ingenios, y mayores letrados, ſon los que dellas ſe admiran mas. Y todos los ſabios,

Poſid. in eius vita.

y

y Santos Catolicos, dàn à San Agustin gloriosos titulos, è ilustres epitetos, y renombres, con grande encarecimiento, aunque ninguno llega à lo que el Santo merece. Llamanle poço de sabiduria, Maestro de Teologia, flor de grandes ingenios, ornamento de las escuelas, y Templo de la Religion, coluna de la Iglesia, escudo de la Fè Catolica, martillo de los hereges, exemplo de buenos Prelados, luz de los Predicadores, Doctor de los grandes Doctores, y varon enseñado de Dios, y que beviò en la fuente de la Divinidad, entre los doctos santissimo, y entre los Santos Doctissimo. Vn libro entero seria menester para referir parte de lo que los Santos, y gravissimos Doctores de la Iglesia, y los Sumos Pontifices, y Sagrados Concilios dizen deste gloriosissimo Doctor, y las alabanças que le dàn. El Gran Geronimo escriviendo à San Agustin, le dize estas palabras: *En todo tiempo he reverenciado à vuestra beatitud, con aquella honra que devo, y amado à nuestro Salvador que habita en ella. Pero aora ha crecido mas (si crecer pudiesse) esta mi reverencia, y la medida de amor que estava llena, aora se ha colmado de manera, que no se nos passa hora sin hazer mencion de vos: porque aveis estado fuerte con el ardor de la Fè, y resistido à los furiosos, y contrarios vientos, queriendo antes salir solo libre de Sodoma, que morir entre los que avian de perecer. Bien sabe vuestra prudencia lo que digo. En todo el Mundo se celebra vuestra virtud. Los Catolicos os veneran, y os admiran, como à reparador, y restaurador de su antigua Fè. Y lo que es señal de mayor gloria, todos los hereges os aborrecen: y à mi me persiguen con el mismo odio, para matar con el deseo à los que no pueden quitar la vida con el cuchillo.* Todo esto es de San Geronimo. San Paulino Obispo de Nola, varon eloquentissimo, y amicissimo de San Agustin, en vna epistola le dize: *O verdadera sal de la tierra, con la qual se salan nuestros coraçones, para que no se corrompan con la vanidad del siglo! O antorcha puesta sobre el candelero de la Iglesia, que comunica su resplandeciente luz à todos los Catolicos, y deshaze las tinieblas espessas de los hereges, y con la claridad de sus palabras purifica la verdad, y la libra de la confusion, y escuridad de ellos. Con razon puedo dezir, que vuestra boca es vn caño de agua viva, y vna vena de la fuente eterna. Porque Christo se ha hecho fuente de agua viva, que sube hasta la vida eterna, por cuyo deseo mi alma tiene sed, y codicia esta mi tierra ser regada con la abundancia de vuestras corrientes.* San Severo Sulpicio, escriviendo al mismo San Agustin, dize: *O abeja de Dios artificiosa, que fabrica los panales de la Divina dulçura que distilan misericordia, y verdad, entre los quales mi alma se recrea con aquel pasto divino, repara sus faltas, y esfuerça su flaqueza!* San Prospero Aquitancio, Discipulo, y defensor de la doctrina de San Agustin, hablando dèl, dize: *San Agustin Obispo de vivo, y perspicaz ingenio, suave en sus palabras, docto en las humanas, en los trabajos de la Iglesia incansable; ilustre por sus ordinarias disputas, en todas sus acciones compuesto, en la exposicion de la Fè Catolica agudo, en decidir, y resolver las dificultades, y en convencer los hereges circunspecto, y en explicar las Escrituras Sagradas muy mirado.* Y en otra parte dize. *En este tiempo San Agustin es lumbre, y ornamento de todos los Sacerdotes.* Hilario Obispo de Arles dize: *el Excelentissimo Doctor San Agustin, defensor de nuestra Fè, meditando continuamente en Dios, y no temiendo por su amor la muerte, destruyò à los sacrilegos, y venciò à los hereges.* Pues que dirè de los otros encomios, è insignes alabanças, que dàn los demàs santissimos, y sapientissimos Doctores à San Agustin? Casiodoro le llama insigne Maestro de todas buenas letras, fuente purissima, y clara, lumbre del Cielo, que resplandece en la Iglesia con claridad. El Venerable Beda le dà el titulo de Excelentissimo Doctor de todas las Iglesias. San Bernardo, de martillo fortissimo de los hereges. Ruperto Abad, de coluna, y firmamento de la verdad: y dize, que fue aquella coluna de nube, en la qual la Sabiduria de Dios puso su Trono. Remigio Antisiodorense dize, que assi como el Sol en la claridad haze ventaja à todos los Planetas, assi San Agustin excede à los demàs Doctores. Volusiano dize, que falta à la Ley de Dios, lo que no supo San Agustin, que es como si dixera, que San Agustin comprehendió, y supo todo lo que ay en la Ley de Dios. El Concilio VIII. Toledano, hablando de San Agustin, dize, que fue en investigar las cosas agudo, en hallarlas singular, en explicarlas copioso, eloquente, y sapientissimo. Y el sacrasanto Ecumenico Concilio Florentino, llama à San Agustin Ilustrissimo Doctor entre los Latinos. Y porque despues de la muerte de San Agustin, algunos Clerigos de Francia, ó mal entendidos, ò mal intencionados, ponian lengua en la doctrina que avia enseñado contra los Pelagianos, San Celestino Papa, que à la sazon presidia en la Iglesia Catolica, escrivió vna Epistola à los Obispos de Francia, en que reprehende aquella temeridad, y dize estas palabras: *Siempre avemos tenido en nuestra comunion, conforme à su vida, y merecimientos, à Agustin de santa recordacion, à quien jamàs tocò, ni se oyò dezir cosa, que oliesse mal, ò tuviesse sospecha de error: antes sabemos, que tuvo tan gran sabiduria, y ciencia, que siempre los otros Sumos Pontifices mis predecessores le tuvieron por vno de los sumos Doctores de la Iglesia.* Y para no alargar mas esta escritura, concluyamosla con las palabras del gran Pontifice, y Doctor de la Iglesia, San Gre-

Tom. 2. Au. epis. 25.

Epis. 31. August.

Epis. 37. August.

Pro. 8. de vita contemplativa, c. 31.

Epist. de gra. & l. arbi. ad Ru. Hi. in ep. ad Ama. Dia.

Casio. sena. in pro lo. in Ps. lib. 6. de etatib. mundi

Ber. s. 80. super Cã. Rup. l. 7. de ope. spirit. sanct.

Conc. Tol VIII. c. 2

Conc. Flo. ses. 7.

Celes. ep. 8.

Greg. Regis. lib. 8. ep. 27. Gregorio: *Si quereis* (dize) *sustentàros con vn manjar regalado, leed los libros del Bienaventurado San Agustin, y hallareis, que su pan es de la flor de la arina, y el nuestro de salvado.*

16 Esto dizen los Santos de la doctrina de San Agustin, y nunca acaban de ensalçarla, y ponerla en las nubes. Pero por mas admirable, y Divina que ella sea, mucho mas ay que dezir de sus heroicas, y excelentissimas virtudes. Porque quien supo mejor juntar la cumbre de tan eminente ciencia con la humildad tan profunda, como este sapientissimo, y humildissimo Doctor? Que altibaxos tan grandes: que alteza en los ojos de todos, y que baxeza en los proprios suyos? Con ser luz, y oraculo de los Doctores, dize èl hablando de los mas antiguos: *Yo creo lo que ellos creen, y tengo lo que ellos tienen, y enseño lo que enseñan, y predico lo que predican.* Embiando algunos de sus escritos à San Geronimo, le ruega que los lea, y censure con severidad: porque dize, que mas ama el que sana reprehendiendo, que el que lisongea vntando la cabeça, y añade: *Porque yo con gran dificultad puedo ser buen juez de lo que escrivo, sino, ò mas temeroso, ò mas atrevido censor de lo que es razon. Algunas vezes veo mis faltas, pero mas las quiero oìr de otros mejores. Porque si alguna vez por ventura injustamente me reprehendiere, no torne à lisonjearme, y me parezcan, que dì contra mi sentencia mas recatada, que justa.* Y en otra Epistola dize: *Si yo he escrito algo que no devia, ò no del modo que devia, avíseme dello con caridad, para que conociendo yo mi culpa, pida perdon.* Dexemos los demàs exemplos de esta humildad de San Agustin, que son muchos, y maravillosos, y digamos solamente dos, que son singulares. El vno de sus retracciones, y el otro de sus confessiones. Escriviò los libros de Retracciones, en los quales refiere todos los tratados, que hasta aquel tiempo avia escrito, antes, y despues que fue bautizado; siendo Presbitero, y siendo Obispo, censurandolos, y comiendolos con vna censura tan severa, que no dexa sentencia, palabra, ni silaba, que no la reprehenda, y retrate, en lo que parece digno de reprehension. Pues que exemplo de humildad tan grande es este, especialmente para los insignes Letrados, que confiados en su ingenio, y erudicion, se dexan arrebatar del Aura popular? Y para los que hinchados con la vana ciencia, se arrojan à escrivir, y enseñar lo que no saben; y no quieren bolver atràs de lo que vna vez dixeron, faciles en errar, y dificiles, y pertinaces en defender sus errores? Pero aun mas estupenda es la humildad de San Agustin, que resplandece en los libros de sus Confessiones, pues en ellos con tanta claridad, simplicidad, y verdad manifiesta sus llagas, descubre, confiessa, y llora los pecados de su juventud: para que por ellos todo el Mundo entienda sus miserias, y las misericordias del Señor, y no se averguença (yà que fue pecador) de ser tenido por lo que era, para confundirse èl mas en si, y enseñarnos à nosotros con su humildad, que este genero de confusion es glorioso para Dios, y provechoso para el que se confunde. Pues que dirè de las innumerables, y riquissimas virtudes que sobre este firmissimo, y profundissimo fundamento de la humildad, edificò nuestro Santo Doctor. Tuvo estremado amor à la santa pobreza, y tratò los negocios de hazienda con maravillosa circunspeccion. Dava copiosas limosnas à los pobres de las rentas Eclesiasticas: y en esto se empleava lo que ofrecian los fieles. Sabiendo vna vez, que murmurava la gente, por las rentas que tenian los Clerigos, el Santo hablò al Pueblo, y le dixo, que el holgaria mas de vivir de las ofrendas, y limosnas del Pueblo, que tener administracion de rentas, y que si ellos querian, èl haria de buena gana cession de todo lo que à èl le tocava: mas el Pueblo no lo consintió. Nunca quiso S. Agustin tener llave, ni el Sello del Sagrario de la Iglesia, donde se guardavã la rentas della, antes encomendava este cuydado à otros, q̃ al cabo del año davan cuenta del recibo, y gasto. Tampoco quiso comprar heredad, ni granja, aunque si alguno la dexava à la Iglesia, la mandava recibir. Verdad es que algunas mandas destas no quiso aceptar, por tener los que las dexavan herederos forçosos, y pobres. Hizo vn hombre donacion à la Iglesia de Bona de vna heredad, y embiò las escrituras à San Agustin: al cabo de algunos años se arrepintiò, y rogó al Santo, que le bolviesse su escritura. Diósela luego, aunque avisandole del peligro que ay en quitar à Dios lo que vna vez se le dà. Y como el Mundo siempre es vno, y busca, y toma ocasion de dezir mal de todo lo que hazen los siervos de Dios, començò à murmurar la gente desta liberalidad de San Agustin, y à dezir, que era dañosa para los pobres, y que muchos no dexarian à la Iglesia por heredera, porque èl no admitia los legados, que los que morian dexavan en sus testamentos. Hizo el Santo vn Sermon acerca desto, y en èl entre otras cosas dixo: *El que desheredando à su hijo, quisiere hazer heredera à la Iglesia, busque otro que la reciba, y no à Agustin, y plega à Dios que no halle quien la quiera tomar.* Finalmente era tan liberal con los pobres, que en faltando que darles, hazia vender los vasos de la Iglesia, y repartir entre ellos el dinero: y si le davan à èl algun vestido de precio, tenia verguença de traerle, y mandavale vender, para que yà que la ropa no podia ser comun à muchos, lo fuesse el precio della. Y sino tenia mas que dàr, con grande llaneza dezia al Pueblo, como yà no tenia de que hazer limosna, y que ellos se la diessen à los pobres, ò à èl que darles, porque avia aprendido de su Maestro San Ambrosio aquella sentencia. *Aurum Ecclesia habet, non vt servet, sed vt eroget*: Que la Iglesia tiene oro, no

Aug. c. 7. contra Julian. l. 1. c. 2. circa med. Au. epis. 8. ad Hiero.

Epis. 16. Aug. apu. Hie. 95.

Se. 49. de dive. 17. q. 4. c. vit. Ant. ep. hist. ti. 11 c. 8. §. 3.

Pos. c. 24. Am. li. 2. of. ca. 28. Au. s. 49. c. 4. de diver. Pos. ca. 26. & 27.

no para guardarlo, sino para distribuirlo. Y el mismo San Agustin solia dezir: *Non est Episcopi servare aurum, & revocare à se mendicantis manum.* No es oficio del Obispo guardar el oro, y desechar de si la mano del pobre que le pide limosna. El mismo espiritu de la santa pobreza guardò en lo demàs: Su vestido, y calçado no era de precio, sino vna mediania, para satisfacer al estado que tenia. Su comer era muy moderado, acomodandose à los huespedes que comian à su mesa. Diòle nuestro Señor muy gran don de castidad, despues que le librò de las liviandades de su mocedad, y le santificò con las aguas del Santo Bautismo, y èl de su parte se ayudava mucho, pidiendola continuamente en sus oraciones à Dios, como quien tan bien sabia, y avia provado en si, que la continencia es don suyo, y guardandose de todas las ocasiones de caer. Y para esto nunca consintiò, que en su casa habitasse muger, ni su propria hermana, ni sobrina, ni prima, ni otra alguna, por santa que fuesse, por quitar las ocasiones de murmuracion, ó sospecha. Porque dezia, que yà que la sobrina era sobrina, y la hermana hermana, que las criadas de la hermana ò sobrina, ni eran sobrinas, ni hermanas; y assi podian causar algun escandalo. Tenia gran recato en no estar, ni hablar con muger ninguna à solas, sino en caso raro, y de grande importancia. No visitava Monasterios de mugeres, sino con gran necessidad. Era muy enemigo de mormuraciones, especialmente de los ausentes: y porque en la comida comunmente se despierta, y aviva mas la lengua: demàs de la leccion que tenia el Santo à su mesa, avia mandado escrivir alli en la pared vnos versos; que dezian:

Quisquis amat dictis absentum rodeer vitam,
Hanc mensam indignam noverit esse sibi.

Que quiere dezir.

Ninguno del ausente aqui murmure,
Antes quien piensa en esto desmandarse.
Procure de la mesa levantarse.

Y como vna vez ciertos Prelados, comiendo en la mesa de San Agustin, començassen à murmurar, el Santo les dixo: O borrense aquellos versos, ò cesse la platica; y si nada desto se haze, yo me levantarè de la mesa. Pues que dirè de la prudencia de todas sus acciones? Especialmente de aquellos tres consejos tan prudentes, y saludables, que guardava San Ambrosio, y los diò à San Agustin: Que no fuesse casamentero, por las riñas que suele aver despues entre los casados: Que no aconsejasse à nadie que fuesse Soldado, ni fuesse à la guerra: Que no fuesse à combites, porque en ellos se suele perder la templança. Quando intercedia por alguno (que era pocas vezes, y en casos precisos) hazialo con mucho comedimento, y demanera que no violentava la voluntad de la persona à quien rogava. Nunca quiso ser arbitro entre los amigos, y eralo de buena gana entre los no conocidos: porque dezia, que de los amigos se perdia aquel, contra quien se dava la sentencia; y de los no conocidos se ganava aquel, en cuyo favor se dava. Aborrecia mucho à los que tenian costumbre de jurar, y tenia puesta pena à sus Clerigos, y criados de su casa, quando juravan, comutandolos quando comian à su mesa, en el bever, y quitandoles por cada juramento vna vez de vino de tres que les davan.

17 Pero lo que mas me espanta en este glorioso Doctor, es la devocion, ternura, y sentimiento en su oracion, y contemplacion, acompañado con la delicadeza de su Divino entendimiento, y con alta, y profunda erudicion. Porque el que leyera atentamente las Meditaciones, Soliloquios, y Confessiones de S. Agustin, hallarà en ellas tantas dulçuras, gustos, y regalos de Dios, como si el santo no huviera tratado en toda su vida otra cosa, sino de la oracion afectiva, y vnitiva. Por donde se vè quan alumbrado estava su entendimiento con la Divina Luz, y quan inflamada en el amor del Señor su voluntad, y que por vna parte era vn Querubin en la ciencia, y por otra vn Serafin en los ardores, y encendimientos de su coraçon. Y assi hablando con el Señor èl mismo lo dize: *O dulcissimo Señor! O buen Jesus! Abrasad mi coraçon con el fuego de vuestra caridad, para que encendido todo, arda yà con grandes llamas deste dulce amor, que ningunas aguas las puedan apagar. Vos soys, Señor, este amor, que siempre arde, y nunca se apaga. Dulce Señor, buen Jesus, y caridad, y Dios mio, encendedme todo con vuestro fuego, y con vuestro amor, con vuestra suavidad, y dulçura, con vuestro gozo, y alegria, con el deseo de verme santo, y bueno, casto, y limpio, quieto, y seguro, para que lleno de la dulçura de vuestro amor, abrasado de las llamas de vuestra caridad, os ame, Dios mio, de todo mi coraçon, y con todas mis entrañas, y os tenga en mi alma, y en mi boca, y delante de mis ojos siempre: desuerte, que ningun amor falso, y adulterino halle en mi lugar. Concededme la señal clara de vuestro amor, que es vna fuente perpetua de lagrimas, para que ellas mismas sean testigos deste amor, y manifiesten, y prediquen quanto os ama mi alma, pues se derrite en lagrimas, por el excesso, y dulçura de vuestro amor.* Y otras vezes se deleytava tanto en el Misterio soberano de la Encarnacion, que dezia, hechos sus ojos fuente de lagrimas: *Señor, el que no os sirviere porque le criastes, bien merece el infierno: mas para el que no os agradeciere el averos hecho hombre, y muerto por èl, menester es que se haga nuevo infierno.* Otras vezes estava tan absorto, y tan trasportado en Dios, que como hombre fuera de si (aunque nunca estava mas en si) dezia aquellas palabras, que comunmente

Li. Med. cap. 25.

Li. Med. cap. 36.

se

se atribuyen à San Agustin: *Señor, en gran manera se alegra mi alma, pensando que vos soys Dios: mas si por impossible pudiera ser que Agustino fuera Dios, y que vos fuerades Agustino, mas quisiera que vos fuerades Dios, que no que lo fuera Agustino.* Pues adonde puede subir, ó crecer mas el incendio del amor Divino? Cojamos yà las velas, para que no nos hundamos en este pielago inmenso, y abismo sin suelo, y saquemos de aqui en quan subido punto tuvo este Santo todas las virtudes; pues assi posseìa la forma, y reyna de todas las virtudes, que es la caridad. Y que no es maravilla, que Dios nuestro Señor le aya hecho Patriarca tan glorioso de su Iglesia, y Legislador, y Padre de tantas Religiones, à vn Doctor, à quien adornó de sumo ingenio, Divina sabiduria, de virtudes tan heroicas, y à quien diò tan grande autoridad, para que no solamente con su vida, y doctrina, sino tambien con las sagradas Religiones, que instituyò, fuesse admirable, y venerable en toda su Iglesia. Porque la sagrada, y esclarecida Orden de los Hermitaños de San Agustin (en la qual siempre ha avido, y ay varones doctissimos, y de vida exemplar) es hija deste Beato Padre. Las Religiones de los Canonigos Reglares, que son muchas, todas manan desta fuente. La de los Servitas reconoce à San Agustin por su Maestro, y militan debaxo de su Regla, y otras muchas, y muy insignes Monacales, y Militares. Y el gran Patriarca Santo Domingo fue Canonigo Reglar de San Agustin, y diò à su ilustrissima Orden la Regla deste Santo, en la qual èl mismo avia vivido, y por la observancia della llegado à la perfeccion que llegò. Pues el fruto que con estas Santas Religiones ha sacado el Señor para bien de su Iglesia, mejor es que el Lector atentamente lo considere, que no que nosotros lo digamos aqui; porque es tanto, que no se puede explicar con pocas palabras; y no es bien que digamos muchas, por no salir de nuestro instituto, y de nuestra acostumbrada brevedad.

18 Estando, pues, nuestro Santo yà viejo, y de edad de sesenta y dos años, y aviendo governado su Iglesia treinta y dos, cansado con la edad, y con los inmensos trabajos, y estudios de toda su vida, por el deseo vehemente que tenia de ocio, y quietud, para vencer sus obras, y aparejarse à la muerte, y disponer su alma para la verdadera vida, que es vèr, y gozar de Dios; con voluntad, y contento de todo el Pueblo, y Clero (como entonces en algunas Iglesias se hazia) nombró San Agustin à Eradio Presbitero por Obispo, para despues de sus dias, y para que todos los negocios, y causas los tratassen con Eradio, à quien (si en algo fuesse menester) èl ayudaria; y assi lo hizo. Y despues viviò el Santo quatro años, regalando su alma con la oracion, y contemplacion, y con las delicias de la Sagrada Escritura, y aspirando, y anelando con grandes ansias, y afectos al Señor, de cuyo amor estava tan herido, y tan encendido, y abrasado con èl de verle, que en vna de sus meditaciones le dize estas palabras: *Ea, Señor, ea yà, apareced, y quedarè consolado; bolveos à mi, y cumplirse ha mi deseo; descubridme vuestra gloria, y mi gozo serà colmado: porque mi alma tiene sed de vos, y mi carne os desea. Mi alma sediente corre à la fuente de aguas vivas, y dize: Quando llegarè, y parecerè delante de la cara de mi Señor? Quando vendreis, Consolador mio? Para quando os aguardarè? O si tengo de vèr algun dia el gozo que deseo? O si me tengo de hartar de aquella gloria, cuya hambre me fatiga? O si me tengo de embriagar de aquel vino oloroso, y suave, por el qual suspiro? Si tengo de bever aquel Rio de deleytes, de que tengo sed? Entre tanto, Señor, las lagrimas sean mi pan, y mi sustento de dia, y de noche, hasta que se diga à mi alma: He aqui à tu Esposo. Mientras que viene esta hora, apacentadme, Señor, con mis sollozos, y recreadme con mis dolores.* Estas son palabras de S. Agustin, para declarar sus afectos, y sus deseos tan encendidos de la vida eterna. Pues estando con estas ansias, y desfalleciendo de amor, permitiò nuestro Señor que los Vandalos, gente feròz, y barbara, que avian entrado con los Godos en España passassen della à Africa, robando, y assolando la tierra, y haziendo cruda guerra. Llegaron à Bona, cercaron la Ciudad, apretaronla, y afligieronla mucho con extraordinario desconsuelo del Santo Prelado, por vèr las miserias, y calamidades que padecian sus ovejas. Y aviendo yà durado el cerco tres meses, suplicò humilmente à nuestro Señor, que ó le librasse de aquella miseria, ó le diesse paciencia para sufrirla, ò le sacasse desta presente vida, para que no viesse la destruicion de su Pueblo. Concediòle el Señor esto postrero, y diòle vna enfermedad aguda, de la qual luego entendiò que se moria: y aunque estava tan bien aparejado, y tan deseoso de morir (como avemos dicho) mandò que le escriviessen los siete Psalmos penitenciales, y que se los pusiessen en parte donde èl los pudiesse leer desde la cama, y que no entrasse nadie à èl, sino los Medicos, y los que eran menester para curarle; y assi se hizo por espacio de doze dias. Leìa muchas vezes los Psalmos con gran ternura, y abundancia de lagrimas. Recibiò los Sacramentos, y dezia, que ningun Christiano, por honesta, y loablemente que huviesse vivido, devria morir sin hazer primero digna, y conveniente penitencia de sus pecados. Llegada yà su hora, estando presentes, y llorando muchas lagrimas sus hijos, diò su bendita alma al que para tanta gloria suya le avia criado, à los veinte y ocho de Agosto, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, siendo de edad de sesenta y seis años, y aviendo governado santissimamente la Iglesia de Bona treinta y seis. Y en el año del Señor de quatrocientos y treinta

Aug. epi. 110. Bar. to. 5. pag. 494. & 495. Medit. c. vit.

Posid. ca. vlt.

Pos. c. 13.

ta y tres, segun San Prospero, Discipulo de San Agustin; y de trecientos y treinta, segun el Cardenal Baronio, imperando Teodosio el Menor, y Valentiniano.

Prosp. in chr. Bar. to.5. pag. 551.

19 No hizo testamento, porque el pobre, y siervo de Christo no tuvo de que. Fue sepultado en la Iglesia de San Estevan que fundó. Dexó la Iglesia llena de Clerigos, y los Monasterios de Monjes, y Monjas. Hallòse en siete Concilios, que se celebraron en Africa, y firmò en ellos. Despues de su muerte à los catorze meses del cereo fue entrada la Ciudad de Bona, y destruìda por los Vandalos, y los Christianos tomaron el sagrado cuerpo de San Agustin, y su mitra, y baculo Pastoral, llevandolo à la Isla de Cerdeña, de la qual andando el tiempo, los Sarracenos se apoderaron, y Luiprando Rey de los Longobardos, por gran precio que les diò, alcançò el santo cuerpo, y le trasladò à Pavia, y alli honorificamente le sepultò en vna Iglesia que edificò llamada Cella Aurea. Y desta traslacion haze mencion el Martirologio Romano, à los veinte y ocho de Febrero. Alli està oy dia en vn Monasterio poblado de sus Religiosos, en vna parte del qual (que es como Monasterio por si) estàn los Frayles Hermitaños de San Agustin, y en la otra parte habitan los Canonigos Reglares, y todos juntos cantan en la Iglesia à coros los Divinos Oficios, queriendo los vnos, y los otros Religiosos, como buenos hijos, posseer aquel precioso tesoro, y honrar à su Beato Padre. Al tiempo que San Agustin passò desta vida, se convocava el Concilio Efesino, al qual el Emperador Teodosio el Menor llamava al Santo Doctor; pero quando llegaron sus cartas, yà el Santo era difunto. No se escriven muchos, y grandes milagros que San Agustin hiziesse en vida: mas èl mismo era vn grandissimo milagro, y prodigio Divino, solamente dize Posidonio, que algunas vezes siendo Presbitero, y otras siendo Obispo, le pidieron que hiziesse oracion por vnos endemoniados, y que estandola el Santo haziendo con lagrimas, salieron los demonios, y quedaron los hombres libres. Tambien escrive, que vna vez estando San Agustin doliente en la cama, le truxeron vn enfermo para que pusiesse sobre èl las manos, y por este medio alcançasse salud. Respondió el Santo, que si èl pudiera sanar à otro, primero se sanàra à si; mas que èl no era de tantos merecimientos, que pudiesse dàr salud à otros: y como entendió, que aquel enfermo avia venido por orden de Dios, le puso la mano encima, y luego cobrò salud. De San Agustin hazen honorifica mencion fuera de los Santos, Papas, y Concilios, que arriba quedan referidos, quatro Sumos Pontifices, Martino, Gelasio, Leon, y Bonifacio VIII. y la quinta, sexta, y septima Sinodo. Adviertase, que entre los Sermones de San Ambrosio se halla vno, que trata del Bautismo de San Agustin; que es el noventa, y dos, y ha engañados, y hecho errar algunos, pensando que es verdaderamente de San Ambrosio; pero no lo es, sino de algun hombre ocioso (por no dezir mentiroso) que con nombre de tan glorioso Autor pretendiò dàr color à sus falsedades, como evidentemente lo prueba el Cardenal Baronio en sus Anales.

Bed. l. de sexatate in fin. & Pau. Dia de gest. Lon. li. 6. cap. 14.

Mati Sc. an. Domi. 734. Adon. in chro. an. 718. Sigi. 721.

Bar. to.5. p. 551.

Posi. cap. 29.

Apud Amb. t.3. ser. 92.

Bar. to.4. pag. 574.

LA VIDA DE SAN HERMES, Martir.

A 28. DE AGOSTO.

1 EL bienaventurado S. Alexandro Papa, y Martir, fue grande Ministro del Señor, y con su santa vida, admirable doctrina, è innumerables milagros que hizo, convirtiò à la Fè de Christo nuestro Salvador gran parte de los Cavalleros Romanos. Entre ellos fue vn Hermes Varon Nobilissimo, y riquissimo, y Prefecto de la Ciudad de Roma, el qual por aver resucitado à vn hijo suyo de muerte à vida alumbrado de la luz del Cielo recibiò el Santo Bautismo, y lo mismo hizo su muger, y sus hijos, y su hermana Teodora: y toda la familia, que era de 1250. personas. A sus esclavos diò libertad, à los pobres, y criados mucha hazienda, y à su hijo el govierno de su casa, aparejandose èl para el Martirio. Diò grande estampido en toda la Ciudad la conversion de San Hermes, por ser persona tan Ilustre, y tan conocida. Mandóle prender à èl, y à San Alexandro, Aurelio Prefecto, y dióle en guarda à vn tribuno, ò Maestre de Campo, llamado Quirino, que tenia vna hija, por nombre Balbina, muy enferma de lamparones. Compadeciòse Quirino de San Hermes, y assi le dixo que se maravillava, que vn hombre tan principal, y de tan alta dignidad, y tenido por cuerdo, se dexasse engañar, y por vna supersticion, y locura quisiesse perder tanta honra, nobleza, y hazienda, y estar vilmente aherrojado en vna carcel, y que acabandose con la vida la felicidad del hombre, y no aviendo mas que nacer, y morir pudiendo èl gozar de los deleites, y bienes desta vida, escogiesse los trabajos, y miserias que padecia, pues para ninguna cosa le podian aprovechar. San Hermes le respondió, que èl avia estado en el mismo error, y que San Alexandro le avia librado dèl, y restituìdo la vida à vn hijo suyo, y la vista à vna criada, y ama suya; y satisfizole à sus razones, y concertò con èl, que si San Alexandro, que estava preso en otra carcel, y encadenado aquella noche viniesse à vèr à Hermes, Quirino se convertiria à la Fè de Christo. El dobló las prisiones, y guardas, para que San Alexandro, no pudiesse salir de la carcel, ni venir; mas San Alexandro guiado de vn Angel que se apareció con vna hacha en la mano, en forma de vn niño, como de cinco años, vino à casa de Quirino, y visitó à San Hermes; y sanò de los lamparones à Balbina, hija de Qui-

Quirino, y èl, y toda su casa recibiò la luz del Cielo, y se hizo Christiana, y fueron todos los della Martires del Señor: porque Aureliano el Prefecto aviendo sabido lo que passava, mandò poner à todos los que avian sido bautizados en vn navio, que atadas piedras al cuello, fuessen lançados en lo profundo del mar. Quirino fue atormentado con diversos tormentos, y al cabo le dessollaron: y por la misma sentencia passò San Hermes, cuyos cuerpos recogiò Santa Teodora su hermana, y les sepultò en la via salaria, no lexos de Roma. El martirio de San Hermes fue à los veinte, y ocho de Agosto, en que la Santa Iglesia le celebra, y fue el año del Señor de ciento, y treinta y dos, siendo Emperador Adriano. Y Pelagio Papa, Segundo deste nombre, adornó, è ilustrò el cimenterio de Hermes. Hazen mencion de su martirio todos los Martirologios: especialmente el de Adon, que trata mas largamente, sacando lo que escrive de los Actos de San Alexandro, Papa, que estàn en el tercero tomo del Padre Surio.

LA VIDA DE SAN MOYSEN, Anacoreta, Confessor.

A 28. DE AGOSTO.

1 DEmàs de aquel Santo Moysen Anacoreta, y Obispo, cuya vida escrivimos à los siete de Febrero, huvo otro San Moysen, assi mismo Anacoreta, no menos admirable; cuya vida tambien me ha parecido escrivir en este libro, por dos razones; la primera porque algunos confunden à estos dos, y de dos Moysenes que son, dizen, que no fue sino vno solo, siendo verdad que fueron dos, el vno el Obispo de los Sarracenos, y otro, que fue solo Anacoreta, pero Santo, y notable varon. Del vno haze mencion el Martirologio Romano, y los demàs, à siete de Febrero como queda dicho, y del otro à los veinte y ocho de Agosto. La segunda causa que me mueve à escrivir deste segundo Moysen, es, porque de su vida podemos aprender à no desconfiar de la misericordia del Señor quando vieremos algun gran pecador que corre sin freno, como cavallo desbocado; y los santos exercicios, con que se deve ayudar, el que tal es, para salir de su mal estado, y vencer la tiranìa de su carne.

2 La vida, pues, deste segundo Moysen escrivieron Paladio en su Historia, llamada Lausica, y Niceforo Calixto en el onzeno libro de su Historia, en el capitulo treinta y seis, desta manera: Naciò Moysen en Etiopia, y como tal era negro de color, y fue hijo de vn hõbre principal, y Governador de la Republica; el qual echò de su casa à Moysen por sus malas costumbres, y la inclinacion que tenia de robar, y aun de matar para poder robar mejor. Llegò à tanto su desventura, que vino à ser Capitàn de vna gran quadrilla de ladrones. Cuentase dèl, que vna vez queriendo matar à vn Pastor, porque le avia estorvado vna noche, que no hiziesse cierto salto que queria hazer, sabiendo que el dicho pastor estava de la otra parte del rio Nilo, que à la saçon venia ancho vna milla, se desnudò, y poniendo su vestido sobre la cabeça, y tomando en la boca su espada, passò el rio nadando, y fue à buscar el pastor, que estava guardando en su majada. En viendole el pastor se escondiò, y Moysen no hallandole matò quatro carneros de los mejores del hato, y atòlos à vna cuerda, y bolviò à passar el rio trayendolos consigo, y los desolló, y se comiò la carne, y vendiò los pellejos, y lo demàs por vino que le dieron, y todo se lo beviò, y se bolviò al lugar donde tenia los otros ladrones sus compañeros. Andando pues Moysen en tan malos, y tan abominables passos le miró el Señor del Cielo con ojos de piedad, y con los rayos de su divina luz alumbró aquel coraçon tenebroso, y duro, y le ablandó, y encendiò con las llamas de su divino amor. Trocóse de manera que de ladron vino à ser Monge, y el que quitava à los otros antes la vida, vino à ofrecer en sacrificio la suya al Señor, y de laço de Saranàs, à ser exemplo de religion y penitencia. Estando vna vez retirado en su celda vinieron quatro ladrones que avian sido sus compañeros, y entraron en ella para robarla, sin saber que aquella celda era de Moysen, ni que èl estuviesse alli. Dieron en èl, y èl quando los viò arremetiò à ellos, y atòlos, como si fueron quatro costales de paja, y los llevò sobre sus ombros à la Iglesia, donde estavan los otros Monges recogidos, y poniendolos assi como estavan atados delante dellos, les dixo: Padres, yo no puedo ya hazer mal à nadie, pero estos ladrones me han acometido, yo los he cogido, y atado, y aqui os los traygo, para que me digays lo que quereys que haga dellos. Quando los ladrones supieron que aquel era Moysen, y el que avia sido ladron, y caudillo de ladrones tan famoso y que dexada aquella mala vida, se avia vestido de habito de penitencia, y convertidose tan de veras à Dios, tocandoles el mismo Señor el coraçon, quisieron imitarle, y pidieron que los admitiessen por Monges, y fueron varones perfectos, y acabaron su vida en la Religion. Pero como Moysen venia del siglo acostumbrado à los vicios, y avia hecho callos en las torpezas, y maldades, tuvo grandes dificultades en vencer los malos habitos passados, destexer la tela de la mala vida, que en tantos años avia texido, el demonio, que nunca duerme, velava siempre para hazerle guerra, y de dia le apretava, y de noche le afligia con varias tentaciones que fueron tan terribles, que faltò poco no bolviesse atràs, y se rindiesse, y se dexasse del todo vencer. Mas favoreciòle Nuestro Señor, y el se aprovechò de los medios, que aqui dirè. Primeramente, con el consejo de algunos varones santos, y

Padres espirituales muy experimentados, à los quales el descubrió sus tentaciones, y peleas, y tomò dellos armas para poder vencer. Entre estos Santos Padres fue vno Isidoro, varon perfectissimo, el qual le dixo, que no se maravillasse que la carne, y su mala costumbre de seguir sus gustos, y apetitos, le hiziesse guerra; porque quando vn perro que suele estar en la carniceria halla en ella que comer, no le pueden echar della; Pero si se cierra la carniceria, y no halla lo que solia èl mismo de suyo se và. Y que lo mismo haze el demonio con los pecadores que vienen del mundo à la Religion que mientras halla en ellos en que cevarse, y entretenerse siempre los infesta; pero que cerrandole la puerta, èl mismo se và. Y que es menester con la buena costumbre deshazer la mala costumbre, y como con vn clavo, sacar otro clavo, y con el ayuno, y penitencia quitar à la carne los huessos, con que como perro se sustenta, y al fuego la leña con que suele arder.

3 Siguiendo, pues, esta doctrina del santo Padre Isidoro, determinò Moysen tomar el segundo medio, y afligir su carne con ayunos; y para esto se encerrò en su celda, y no comia al dia otra cosa, sino doze onças de pan seco, que para su gran cuerpo era suma abstinencia: y juntamente trabajava mucho, y cada dia hazia cinquenta vezes oracion, para debilitarse, y enflaquecerse; y domar à tan cruel, y domestico enemigo. Pero como Moisen era muy robusto, y mal acostumbrado, y el demonio atizava el fuego que ardia en su pecho, padecia muchos malos sueños, y la carne hazia su oficio. Para rendirla, y vencerle, determinò de tomar el tercer medio, que fue, estar toda la noche en pie sin arrodillarse, ni arrimarse por no dormir; y desta manera passò seis años orando en su celda sin dormir las noches, y en todo este trabajo no pudo vencer las tentaciones torpes de la sensualidad; para que entendamos quan dificultosa cosa es arrancar del alma vn habito vicioso envejecido, y que la castidad es don de Dios, y que èl muchas vezes permite estas luchas, y peleas, para que con el trabajo, y pena que el hombre siente en resistir à los malos apetitos, purgue los ponçoñosos, y deleytes que otro tiempo en ellos tuvo. Como no bastassen los medios que Moysen avia tomado para vencerse, buscò otro para quebrantarse mas. Avia algunos Monges viejos, y cansados que no podian proveherse de agua para sus celdas, por estar dos y tres, y seis millas lexos las fuentes de donde se avia de traer; y Moysen para aliviarlos, y quitarles deste trabajo, iva, de noche secretamente, sin que nadie lo supiesse, por el agua que ellos avian menester, y les henchia las vasijas con grande caridad, diligencia, y fortaleza. Ocupandose en este exercicio, le aconteciò, que vna noche el demonio, que no podia sufrir la virtud, y perseverancia en el bien començado, hallandole cerca de vn poço, llevando agua en el cantaro de vn Monge, le diò con vna porra vn golpe tan recio, que le dexó alli tendido sin sentido, y como muerto. Alli estuvo hasta que otro dia viniendo otro Monge al mismo poço para sacar agua le hallò tendido en el suelo, y desmayado; y el Monge avisò à San Isidoro Abad el qual vino con otros Monges, y le llevaron à la Iglesia, y estuvo Moysen de aquel golpe vn año enfermo, sin poder casi bolver en si. Despues Isidoro le amonestò que se fuesse à la mano, y poco à poco en esta lucha con el demonio, y que no peleasse con èl como quien le desafia; porque tambien la fortaleza ha de tener su tassa, y medida, y muchas vezes se haze mas con la paciencia, y confiança en Dios, que con la fuerça, y poder de nuestro braço. Y como Moysen respondiesse, que no cessaria de batallar hasta que los malos sueños no le fatigassen; el Santo Abad Isidoro le dixo: En el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, desta hora en adelante no te congoxaràn mas los sueños torpes, y feos, que hasta aqui te han perseguido. Bien podràs con confiança llegarte al Altar, y recibir el Santissimo Cuerpo de Christo nuestro Señor, el qual te ha querido probar tan largo tiempo, y con tan dura pelea, para que te humillasses, y entendiesses que no por tu trabajo, y valencia avias vencido esta passion, y por ello te desvaneciesses. Con esto se serenò el coraçon de Moysen, y se aplacò aquella tempestad, y cessaron los vientos, y las ondas que le turbavan, y gozò de entera bonança, y quietud, y diòle nuestro Señor tan grande señorìo sobre los demonios, que no hazia mas caso dellos, que nosotros hazemos de las moscas; y fue vno de los mas insignes Monges de aquel tiempo, y muriò siendo Sacerdote, de cerca de ochenta y cinco años, como dize Niceforo, ù de sesenta, y cinco, como dize Paladio, dexando otros tantos discipulos, imitadores en santidad, y en virtud.

4 Haze mencion deste San Moysen el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre èl, à los veinte y ocho de Agosto; y Paladio, y Niceforo escriven (como diximos) su vida, y dellos nosotros sacamos lo que aqui queda referido.

LA DEGOLLACION, Y MARTIRIO de San Juan Bautista.

A 29. DE AGOSTO.

1 A Los veinte y nueve de Agosto celebra la Santa Iglesia la festividad de la Degollacion, y martirio del gran Precursor del Señor San Juan Bautista, cuya historia sacada de los sagrados Evangelistas San Mateo, y San Marcos, es desta manera. Herodes Antipas, hijo de Herodes Ascalonita, el qual matò à los Inocentes, fue Tetrarca; y por la potestad que tuvo, como Rey, es llamado Rey en las

las divinas letras: y fue hermano de Arquelao, y el que hizo burla del Salvador al tiempo de la Passion, y el que mandó degollar al bienaventurado San Juan Bautista, porque le reprehendia, y le afeava el aver quitado à su hermano Filipo, siendo aun vivo, à Herodias su muger, y estar publicamente amancebado con ella. El amor ciego, y desordenado del Rey, era vehementissimo, y el aborrecimiento, y odio de Herodias contra San Juan era cruelissimo; porque temia, que por la opinion grande de su santidad, al fin apartaria al Rey de su mal trato, y conversacion. El escandalo de todo el pueblo era grandissimo, y el daño muy vniversal; porque qual es la cabeça, tales suelen ser los miembros y los vassallos toman por dechado las acciones de sus Principes. Por esto aquel sagrado pecho de Juan, encendido, y abrasado del zelo de la gloria de Dios, deshaziendose de dolor, por ver sus ofensas, como verdadero Predicador del Cielo, que tiene mas cuenta con Dios, que con los hombres (aunque veìa su peligro, y sabia que le podia costar la vida aquella libertad) no dexava de dezir, y replicar muchas vezes à Herodes: *Non licet tibi habere vxorem fratris tui.* No te es licito estar amancebado con la muger de tu hermano. Lo qual sentia por estremo el perverso Rey, y Herodias à guisa de su furia infernal, echava llamas de fuego, buscando sus ocasiones para matar al Santo Profeta. Y aunque Herodes temia à San Juan, sabiendo que era varon Santo, y Justo, y le reverenciava, y le oìa de buena gana, y hazia muchas cosas que le aconsejava, toda via las cosas que hazia eran de poca importancia: y mas por ceremonia, y satisfacer à la gente, que no por verdadera aficion, ni por cumplir con sus obligaciones, y mirar por su conciencia: que era quitar el escandolo, que con su pecado causava en todo el Pueblo. Por vna parte le reverenciava como à Santo, y por otra le temia como à fiscal de sus vicios. Oìale de buena gana, y pesavale quando le avisava de sus culpas, gustava de sus razones, y aborrecia la libertad con que le afeava su deshonestidad: y luchava en el animo del Rey el respeto que le tenia como à Santo, y el odio como à Juez: la admiracion de las costumbres de San Juan, y la reprehension de las proprias: pero como los Principes estàn hechos à vivir à su gusto, y llevan mal que nadie les vaya à la mano: y la passion del amor loco tenia cautivo à Herodes, y los lisongeros que andavan en su Corte atizavan el fuego que ardia en su coraçon, y Herodias echava azeyte continuamente en èl: el Rey se determinò de prender à San Juan Bautista, y echarle en la carcel, y aun quitarle la vida, si fuesse menester, para hazerle callar. Aunque no se atreviò (por razon de estado) à matarle luego, por no alterar al pueblo, que tenia à San Juan Bautista por vn gran Santo, y Profeta escogido de Dios, hasta que vino tiempo oportuno, que le diò ocasion para executar lo que deseava.

2 Porque queriendo celebrar el dia de su nacimiento, hizo vn esplendido, y solemne combite à los Grandes, señores, y Capitanes de Galilea, y despues de aver cenado y bevido largamente, mandò venir á vna hija que tenia Herodias de Felipe su marido, llamada Salomè, de poca edad, y menos verguença, y que baylasse, y dançasse alli delante de todos los combidados, y ella lo hizo con tan buen donayre, y gracia, que contentò al Rey, y à los circunstantes, de tal manera, que el Rey, le dixo, que pidiesse mercedes: porque aunque pidiesse la mitad de su Reyno, se lo daria; y se lo afirmó con juramento. Consultò la muchacha lo que avia de pedir con su madre, y ella tomando aquella ocasion (si yà antes no lo avia tramado, y concertado con el Rey) la mandò que pidiesse la cabeça del Bautista, que estava preso, y con esto bolviò la hija à Herodes, y dixole: Quiero que luego me dès en vn plato la cabeça de Juan Bautista. Oìda por el Rey aquella demanda, se entristeciò, ò diò muestras de entristecerse. San Hilario, San Geronimo, y Estrabon, dizen que la tristeza de Herodes no fue verdadera, sino fingida, porque San Mateo escrive, que Herodes queria matar à S. Juan. S. Chrisostomo, Eutimio, y Theofilacto dizen, que fue verdadera aquella tristeza: porque aunque deseava matarle, no lo queria hazer por aquel camino, por la infamia que se le avia de seguir, quitando la vida à vn Santo Varon, en pago de vn bayle de vna muchacha. Pero por cumplir el juramento que avia hecho, aunque fuera mejor no cumplirle, y no añadir vn pecado à otro mayor pecado, y porque no le tuviessen por hombre liviano, mandò à vno de los de su guarda, que fuesse à la carcel, y cortasse la cabeça al Bautista, y se la diesse à la muchacha. Esta es la suma de lo que dizen los sagrados Evangelistas acerca de la degollacion, y martirio deste Divino Profeta, y excelentissimo adelantado del Señor. No faltan Autores que dizen averse sabido por Divina revelacion que nuestro Salvador Jesu-Christo, assi como se avia hallado presente, estando en el vientre de su bendita madre al nacimiento de S. Juan, assi se hallò en la muerte que es el verdadero nacimiento de los Justos: porque si San Estevan viò al tiempo de la batalla, y de las piedras que le tiravan, à Christo à la diestra del Padre en pie, como para ayudarle; y en las historias de los Santos leemos, que muchas vezes el Señor, à la hora de su muerte los vino à visitar, y à recibir su espiritu: que maravilla es que aya hecho este regalo, à aquel que en la carne, y en el espiritu le era conjuntissimo, y dotado de mas, y mayores privilegios que otros santos. Tambien escrive San Geronimo, que trayendo la mala hija à la madre la cabeça de

Vide Mald. in c. Matt. 14. nu. 9.

Vide Alf. Sal. to. 4. in Evan. p. 2. tr. 11.

de San Juan Bautista, quando Herodias la viò no contentandose con ver yà muerto à su enemigo, à quien tanto temia, y aborrecia con rabia, y furia mugeril, traspasò con vna aguja la lengua del Santo, en vengança de lo que avia hablado contra ella.

Hiero. in Apo. lig. in Ref.

3 Pero quien no se admira de vna cosa tan nueva, y tan maravillosa como esta? Quien no se assombra de los secretos juizios del Señor? Quien no se anega en el golfo, y abismo sin suelo de la divina providencia? Quien puede entender los caminos por donde lleva à sus escogidos? Aquel grande amigo de Jesu-Christo, Maestro de la vida, Modelo de la santidad, regla de justicia, exemplo de virginidad, espejo de penitencia: aquella trompeta del Cielo, voz de Christo, Secretario del Padre, Precursor del hijo, Templo del Espiritu Santo, y sagrario de toda la Santissima Trinidad, y tan perfecto, y consumado en todas las virtudes, que entre los nacidos de las mugeres ninguno fue mayor que San Juan Bautista, es encarcelado, y aprisionado por mandado de vn hombre vicioso, y deshonesto, porque le predica la verdad? Y pudo tanto el incendio de la torpeza en el pecho de Herodes, que mandò quitar la vida al casto, puro, è innocente, y tomado del vino, y engañado de la passion de la lasciva, y deleyte, por vn bayle de vna muchacha priva su Reyno de vn Profeta, y Angel terrenal, y al mundo de la luz de vn Sol que le alumbrava, y encendia en el amor de Dios. De lo qual primeramente avemos de sacar, quã poderosa es, y quan desenfrenada la passion del deleyte sensual quando se señorea del coraçon, y le roba, y cautiva, y saca fuera de si: y el estrago que haze, y las calamidades que acarrea, quando se junta con el poder de vn Tirano, que tiene por ley lo que quiere, y lo executa, y pone por obra sin que ninguno le resista, ni se oponga, à su voluntad. Demàs desto notó San Chrisostomo, que assi como no ay cosa mas piadosa, que vna buena muger; assi no ay fiera mas cruel, que la muger ayrada, ni leon, ni tigre, que se le puede comparar: y que por esso dixo el Espiritu Santo: *No ay ira sobre la ira de la muger.* Y el mismo Salomon dize, que queria antes habitar con el Leon, y con el dragon que con vna mala muger, y parlera. Porque como dize el mismo San Chrisostomo los leones, tigres, y todas las otras fieras, hasta las serpientes venenosas, se pueden amansar, y domesticar; pero la mala muger no tiene cura. Lo qual es bien, que ellas conoscan de si, para que al principio resistan à esta passion, y no vengan à lo que vino Herodias, que para vivir à su gusto, procurò quitar la vida al que tanto merecia vivir. Y tambien para que los hombres entiendan el recato que han de tener en tratar, y conversar con las mugeres, y que de vna pequeña centella se emprende vn fuego tan grande, que despues no se puede apagar. Pero en lo que principalmente avemos de poner los ojos en esta Degollacion del Santo Precursor, es la constancia que tuvo en morir por la verdad, y en la bondad de Dios, que le quiso honrar con el martirio, y declararnos en quanto estima la limpieza del alma, y la castidad: y quan poco caso devemos hazer de todos los bienes de la tierra, y que al cabo castiga gravemente à los que se le atrevan, y afligen à sus Santos, aunque à tiempos sufre, y dissimula, y parece que no tiene providencia de las cosas que vemos en el mundo. La constancia de San Juan Bautista en reprehender à Herodes, y bolver por la virtud, y por la Ley de Dios, fue admirable, pues no temiò el furor, y braveza de Herodias, ni el sentimiento de Herodes, ni la crueldad de sus ministros, y soldados, ni la misma muerte que se le puso delante. Porque conociò, que como à Predicador Divino, y embiado del Señor, para aparejarle el camino, le corria obligacion de predicar la verdad, y morir por ella, y dar exemplo à los Predicadores Evangelicos, y personas publicas, que se desnuden de todos los afectos humanos del amor, y del temor, de la ambicion, y de la codicia, de la lisonja, y de la demasiada prudencia mundana, y rompan por todo quando se atraviessa la honra, y gloria de su Señor, como lo hizo este bienaventurado Precursor suyo, y espejo de toda santidad. Esta constancia, y fortaleza tan grande dió Dios à San Juan, porque lo quiso honrar con la corona del martirio, para que no faltasse este titulo, y don tan excelente al que èl avia escogido por tan especial, y regalado amigo suyo, y adornadole de los privilegios, y laureolas de Doctor, y Virgen, y de todas las prerrogativas, que diximos, en su vida. Y assi no ay duda, sino que San Juan fue Martir, y gloriosissimo, y esclarecido Martir, y lumbre de los Martires, pues entre el nacimiento, y muerte de Christo nos dexó exemplo de constantissimo Martir, y aun es mas de estimar el martirio de San Juan Bautista, que el de los otros Martires del Nuevo Testamento, que murieron por Christo, despues que Christo avia muerto por ellos: y el mismo exemplo del Señor los incitava à ser agradecidos, y dar la vida por aquel Señor, que con tan inmensa caridad avia dado la suya por ellos: y sabian que en muriendo avia de començar su verdadera vida, è ir al Cielo para gozar eternamente de su bienaventurada presencia. Mas San Juan aun no avia visto exemplo, ni quando èl murió avia muerto el Señor por èl, y sabia que estava cerrada la puerta del Paraiso, hasta que Christo nuestro Señor resucitado subiesse à los Cielos, y la abriesse, y que entre tanto avia de estar en el Limbo con los otros Santos Padres, aguardando su perfecta redempcion.

Chris. in ora de amputat. capitis Ioannis. Baut. Eccle. 26.

4 Pero no es de menor consideracion, que queriendo el Señor hazer Martir à San Juan Bautista,

Bautista, quiso que lo fuesse en defensa de la pureza, y castidad. Para que por aqui entendamos el precio desta joya inestimable, pues su gran Privado, y amigo diò la vida por ella, y se puso al impetu arrebatado de vn furioso Rey, que con violencia avia quitado à su proprio hermano la muger, y la tenia por amiga. Pues quanta es la excelencia, y gloria de aquella virtud, por cuya defensa el gran Bautista diò su sangre? Y quanta es la fealdad, y abominacion de aquel pecado contra el qual clamò esta voz Divina, con tan gran fuerça, y eficacia hasta la muerte; despues de muerto clama mas fuertemente con la voz de su propria sangre, que la voz de la sangre de Abel? Pues que dirè del menosprecio que devemos tener de todas las cosas caducas, y fragiles desta miserable vida, y del aprecio de las eternas, y perdurables, viendo vendida la sagrada cabeça de aquel varon mas divino, que humano, por vn vano contento de vn hombre cruel, y por vn balle de vna muchacha liviana, y desvergonçada, y por la instigacion de vna muger adultera, y rabiosa, que no pensaron poder vivir, sino con la muerte del Santo Profeta? Si con ojos de carne solamente miramos esta historia, parecernos ha que Dios no tiene providencia de las cosas humanas; pues los malos prevalecen contra los buenos, y la adultera triunfa del casto, y el Juez malvado, y cruel del Santo, è inocente Profeta. Mas si abrimos los ojos del alma, veremos que todo lo de acà es basura, y que solo se ha de estimar lo que permanece para siempre: y que al mismo San Juan, fue de grandissima, è incomparable gloria, el aver estado en la carcel por la verdad, y tenido la cervìz al cuchillo, y alcançado por este camino corona de glorioso Martir: y à Herodes que se hizo matar, se le siguiò odio, y aborrecimiento de todo el genero humano, con vna perpetua ignominia, y afrenta. Y assi dize San Pedro Crisologo, hablando con el mismo Herodes, estas palabras: *El mismo dia que acabaste el de tu nacimiento, Juan naciò para el Cielo, y el tuyo se acabò, y el suyo començò: porque el justo entonces comiença à vivir, quando muere por Christo; pues la vida del Martir no se pierde con la muerte, sino traspassa à mejor vida. Con la muerte resplandeciò mas el que muriò temporalmente. Tu viviendo mueres, y Juan muriendo vive. Tu yà has dexado, y perdido aquella ropa de purpura que traìas, y San Juan siempre està vestido de aquella estola de inmortalidad que el mismo tiñò con su propria sangre. Tus combidados aora son particioneros de tus penas, y Juan està sentado à la mesa del Rey del Cielo con los coros de los Angeles. El oye perpetuamente la musica, y consonancia celestial, y tu oyes los aùllidos, y gemidos, y el cruxir de dientes del infierno. Y aquel que fue condenado, y dado por precio del amor torpe de tu adultera, y de vna muchacha bayladora, aora goza en el Reyno eterno del premio de sus virtudes, y tu con ellas has recibido en el infierno el galardon de tu injusta sentencia. Josef por huìr la muger adultera, dexò en sus manos la capa, y Juan por no ver la adultera, no solamente dexò el vestido exterior, sino tambien su cuerpo, Josef por no cometer adulterio de grado entrò en la carcel, y Juan por reprehender el adulterio trocò el Termo con la carcel. Justamẽte Juan, es mayor entre todos los nacidos de mugeres, pues no solamente reprehendiò el adulterio, pero tambien venciò con el amor de la virginidad los honestos deleytes del licito matrimonio. Y siendo San Juan tan grande, y estando tan apartado de mugeres en el Termo, no pudo escaparse de sus manos; quien es el que viviendo entre ellas, piensa poderse librar sin gran trabajo, y sin gran cautela, si el Señor con su santo espiritu no le libra, y no le tiene de su mano?* Todo esto es de S. Pedro Chrisologo.

5 Mas no castigò Dios nuestro Señor à Herodes, y Herodias, y à su hija, solamente en la otra vida con pena eterna (aunque solo este castigo bastàra, y es solo digno de temer) pero tambien en esta vida le afligiò, y deshonrò, y privò del Reyno, y tuvo grandes guerras con Areta Rey de Arabia, por aver repudiado à su hija, que era su legitima muger, y tomado en su lugar à Herodias: y el exercito de Herodes fue desbaratado, y desecho, como lo escrive Josefo en el libro de sus antiguedades, y despues fue desterrado à Leon de Francia donde estuvo con Herodias: y aviendo desde alli huìdo los de àzia España, murieron consumidos, de dolor, de angustia, y quebranto de coraçon. Y de la muchacha bayladora que por precio de su desemboltura pidiò la cabeça de San Juan, escriven el Metafraste, y Niceforo Calixto, que muriò desta manera. Yendo camino en Invierno con gran frio, quiso passar à pie (por mayor seguridad) vn rio que estava elado. Al passar quebrósele el yelo, y hundiòse la desventurada en el rio, quedando la cabeça sobre el yelo, y como estava acostumbrada à baylar, moviò el cuerpo de tal manera debaxo de las aguas, que su cabeça quedò cortada con la fuerça del yelo, no sin admiracion de los que lo vieron, y justo juìzio del Señor, que (como diximos) aunque aguarda, sufre, y dissimula, para que el pecador se convierta, y haga penitencia; al cabo le hiere, y castiga tanto mas fuertemente, quanto fue mayor su paciencia, y dissimulacion. La muerte del Santo Precursor fue cerca de la Pasqua (como lo dize el Martirologio Romano, y lo notò el Venerable Beda) mas porque la Iglesia en aquel tiempo està ocupada en celebrar los sagrados misterios de la Passion del Señor, traspassò la festividad de la Degollacion de S. Juan Bautista à los veinte y nueve de Agosto, que es el dia en que la segunda vez se hallò su preciosa cabeça; porque despues que los dici-

Ios. l. 18. art. c. 10. Nic. l. 1. c. 20. Ios. de Bel. Iu. lib. 2. cap. 8. & Hege. de excid. Ieros. lib. 2. c. 5. Vide Bar. t. 1. pag. 273. Meta. in or. de Ioa. & Nic. l. 1. c. 20.

Mat. 29. Aug. & Beda in Marc. c. 6.

pulos de San Juan supieron, que su Maestro avia sido degollado en la carcel, tomaron su cuerpo, y le sepultaron con gran sentimiento en Sabaste, que es Semaria, entre dos Santos Profetas, Eliseo, y Abdias, y alli obrò Dios por èl muchos milagros, como lo refiere S. Geronimo sobre la profecia de Abdias.

Hier. in Abdi.

6 De la cabeça de San Juan Bautista escriven Rufino, y los Autores de la Historia Tripartita, Beda, y Simon Metafraste, que Herodias la enterrò dentro de su mismo Palacio, temiendo que no resucitasse, y se tornasse à juntar con el cuerpo, y de nuevo reprehendiesse su adulterio. Estuvo escondida muchos años, hasta que el mismo Santo la reveló à ciertos Religiosos, que por su devocion avian venido à Jerusalen, y desta primera invencion se haze mencion en el Martirologio Romano, à los veinte y quatro dias de Febrero. Pero oy à los veinte y nueve de Agosto fue la segunda invencion de la sagrada cabeça: la qual se hallò en tiempo del Emperador Valente, y queriendo èl llevarla à Constantinopla con la decencia, y veneracion que convenia, nunca pudo; porque como era herege Arriano, no quiso Dios hazerle tan grande merced, reservandola para el pijssimo, y religiosissimo Principe Teodosio el Mayor: el qual trasladò la cabeça del Santo Precursor, con gran pompa, y solemnidad à Constantinopla, y le edificó vn sumptuoso Templo, y por esta razon se celebra oy en la Iglesia la degollacion de S. Juan Bautista. Y tambien porque aviendo mandado el mismo Emperador Teodosio, que todos los Templos de los Idolos se derribassen, viniendo este mandato à Alexandria, siendo Teofilo Obispo de aquella Ciudad, derribaron los Christianos el Idolo de Serapis, famosissimo, con grande sentimiento, y llanto de los Gentiles; y en aquel lugar fundaron vna Iglesia, y la consagraron este mismo dia al Señor, con nombre de S. Juan Bautista, y alli pusieron sus santas reliquias. Y con esto cayò en gran parte la supersticion, y vano culto de los falsos Dioses en aquella Provincia, y començò à florecer mas nuestra santa Religion. Pagò bien el Santo Precursor à Teodosio su devocion, y el servicio que le avia hecho, porque antes que emprendiesse la guerra peligrosa, que hizo contra Eugenio Tirano, se recogiò el buen Emperador en el Templo de San Juan Bautista, que èl avia edificado para hazer oracion, y tomarle por abogado, y patron en aquella jornada. Y valiòle tanto, que al tiempo que se diò la batalla entre Teodosio, y Eugenio Tirano, saliò deste mismo Templo de San Juan Bautista vn demonio, dando horribles alaridos, y aùllidos contra S. Juan, diziendo estas palabras: *Tu me has de vencer à mi, y desbaratar mi Exercito; como lo refiere Sozomeno.* Que es señal evidente del favor que el Santo Precursor dió à Teodosio, pagandole con tan señalada vitoria su devocion, y servicio. Bien diferente de lo que el impio apostata Juliano pretendiò hazer contra las reliquias deste glorioso Martir; porque sabiendo los grandes, y continuos milagros que Dios obrava en su sepulcro, pretendió quemar el sagrado cuerpo, y derramar sus cenizas, pensando por este camino poder extinguir la gloria de Christo, y en efeto los Gentiles sus Ministros lo acometieron, y en parte hizieron lo que deseavan, con gran furia, è impiedad. Mas proveyó Nuestro Señor, que algunos siervos en aquella sazon huviessen venido de Jerusalen à Sebaste, donde se cometia aquel sacrilegio, los quales mezclandose dissimuladamente entre la otra gente, recogieron muchos de los huessos, y de las preciosas reliquias de S. Juan: y despues de la muerte de Juliano, quedò su sepulcro en pie, con grande veneracion, y concurso de los fieles, como se saca de S. Geronimo. Despues con el discurso del tiempo, la cabeça de S. Juan Bautista se truxo à Roma, y se colocó en el Monasterio de S. Silvestre, dõde al presente està, como lo dize el Martirologio Romano. Y por estàr alli la cabeça de S. Juã Bautista, se llamò la Iglesia de S. Silvestre *ad caput*, como lo notò el Cardenal Baronio: al qual podrà leer el curioso Lector en las anotaciones del Martirologio Romano, y en el 4. tomo de sus Anales: tambien al Padre Canisio en lo q̃ escriviò de S. Juan Bautista contra los hereges de nuestros tiempos. Las reliquias deste gloriosissimo Precursor, por devocion de los fieles se han repartido casi por todo el mundo en Alexandria, en Ciro, Ciudad de Siria, en Francia, y en Italia: y San Paulino Obispo de Nola las colocò en su Iglesia: y San Gaudencio Obispo de Bressa en la suya. El dedo con que mostrò el Santo Precursor al Señor, dizen que està en Malta, cabeça de la Orden de los Cavalleros que militan debaxo de su sagrado nombre, y sus cenizas estàn en la Ciudad de Genova, en vna Capilla de la Iglesia Catedral de San Lorenço, y son tenidas, y reverenciadas con suma devocion, y Dios haze grandes milagros por ellas, especialmente quando se embravece la mar, y poniendo las cenizas delante se amansa. Y otras Provincias, y Reynos ha enriquecido N. S. con el precioso tesoro de las reliquias de San Juan Bautista, y obrado grandes milagros por su intercession. Algunos dellos refiere S. Gregorio Turonense en el libro de la gloria de los Martires, y lo trae Lipomano. Fue el martirio del Santo Precursor à los treinta y tres años del Señor, y vn año antes de su Passion. Escriven de la degollacion de San Juan Bautista, demàs de los sagrados Evangelistas, todos los Martirologios, el Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y San Juan Chrisostomo en diversas homilias, y S. Pedro Chrisologo, y muchos de los Autores de la Historia Eclesiastica, que arriba quedan referidos.

Ruf. l. 18 c. 28 Hist. Tripa li. 9. ca. 42. Bed. c. 29 in cap. 6. Marci.

Sozo. l. 7. c. 2. Prof. in Chr. Nice. li. 12. c. 49. Ced. in con. en. an. 6. Th. Sigib. in Chr. anno Do. 392.

Hi. in ep. Pa. ep. 27 t. 1. & in Abd. c. 1. & in Mi. c. 1. to. 5. Mar. Ro. 29. Aug. Ba. in annot. Ma. 20. Au. & tom. 4. an. p. 64. 605. 634 & 688. Ca. l. 1. c. 14. Th. in Thoph. c. 21 Gre. Turo. de glo. Mar c. 12. & 14. Pa. in Nat. S. Felici Gaud. se. in Dedi. Bas. Gre. Tur. de gl. Ma. c. 13. Ba. s. 231.

LA

LA VIDA DE SANTA SABINA, Martir.

A 29. DE AGOSTO.

1 EL Martirio de Santa Sabina celebra la Iglesia à los veinte y nueve de Agosto, y sacado del Martirologio de Adon, Obispo de Viena, fue desta manera. Fue Santa Sabina Romana, de Ilustrissima Familia, hija de Herodes Metalario, y muger de vn Cavallero principalissimo, llamado Valentino. Muerto su marido recibiò en su casa à vna donzella Christiana, y honestissima, por nombre Serafia, la qual con su buen exemplo, y sus buenas razones, la persuadiò que se hiziesse Christiana, y la encendiò tanto con sus palabras en el amor de Jesu-Christo, que siendo presa Serafia, por la Fè, y condenada à muerte, Santa Sabina no se podia apartar della: y assi la siguió hasta el lugar del suplicio. Viòla el Presidente Berillo, y dixole: Mucho me maravillo, que olvidada de tu linage, y del padre que te engendrò, y del marido que has tenido, andes en habito tan despreciado tràs esta maga, y hechizera que te ha engañado, y à muchos otros, y sacado de juizio. Respondiòle Santa Sabina: Quisiera yo, ò Presidente, que tu huvieras oìdo à Serafia, como la he oìdo, y probado sus verdaderas, y vivas razones (que tu llamas hechizos) porque yo sè, que dexarias la adoracion de tus falsos Dioses, y conocerias al que solo es Dios vivo, y verdadero, y remunera con vida eterna à los buenos, y castiga con perpetua pena à los malos. El Presidente, aunque le desagradaron las palabras de Sabina, teniendo respeto à la calidad de su persona, la dexò. Fue coronada de martirio Santa Serafia, y Sabina recogiò sus reliquias, y las guardò como vn rico, y preciosissimo tesoro: y de allì algunos dias fue presa, y presentada à vn Juez llamado Elpidio. El qual la afeò mucho, que siendo quien era, degenerasse de su Nobleza, y sangre ilustre de su casa, y de su marido, y como muger baxa, y apocada viviesse entre Christianos: y viendola muy constante en la confession de Jesu-Christo, y que con grande libertad le respondia, la mandò degollar, y confiscar todos sus bienes. Desta manera acabò esta vida temporal la gloriosa Martir Santa Sabina, y començò à vivir aquella vida felicissima, y sempiterna, que alcançan los que saben tan bien pelear, y vencer como ella supo. Los Christianos tomaron su cuerpo, y le pusieron en la misma sepultura donde ella avia sepultado à su Maestra Serafia. Padeciò à los 29. de Agosto, año del Señor de ciento y veinte y dos, Imperando Adriano. Trae sus actos, y confirma lo que avemos referido el Padre Surio en el 4. tomo: y todos los Martirologios hazen mencion de Santa Sabina, que en Roma tiene vn sumptuoso Templo; en el qual el glorioso Patriarca Santo Domingo fundò vn Convento de su sagrada Religion, à èl và el primer dia de Quaresma el Sumo Pontifice, y dà principio à las estaciones, que en los otros dias siguientes se frequentan en ella, con gran devocion de toda aquella santa Ciudad.

Bar. to. 2. p. 69.

Sur. to. 2.

LA VIDA DE LOS SANTOS MARtires, Felix, y Adaucto.

A 30. DE AGOSTO.

1 EN el tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, huvo en Roma dos Santos hermanos Presbiteros, que ambos se llaman Felices, y lo fueron no menos en la vida, que en el nombre. El mayor destos dos hermanos fue preso por mandado de los Emperadores, y llevado al Templo de Serapis, para que adorasse à sus falsos Dioses. Mas el Santo mirando la estatua, è idolo de metal, que estava en el Templo, le soplò en la cara, y al momento cayò, y se hizo pedaços: y lo mismo le sucediò en el Templo de Mercurio, y en el de Diana. Por lo qual el Juez le mandò atormentar cruelmente en el eculeo, para saber dèl, con que hechizos avia derribado, y hecho pedaços à sus Dioses. Y el Santo respondiò: Lo que yo he hecho, no lo he hecho por maleficio del demonio, sino por beneficio, y virtud de Dios. El Juez con zaña, y furor le hizo sacar fuera de la Ciudad, por el camino, que và à la Ciudad de Ostia, donde estava vn arbol altissimo, consagrado à los demonios, y cerca dèl vn Templo, para que en èl Felix sacrificasse. Llegado al arbol hizo oracion el Santo, y con grande confiança (como si hablàra con otra persona) le dixo: Yo te mando en nombre de mi Señor Jesu-Christo, que arrancado de raìz, caygas sobre este Templo que aqui està, y desmenuzes el altar, ò la estatua que en èl està, para que de aqui adelante por ti no sean engañadas las animas. En acabando el Santo su oracion, cayò el arbol sobre el Templo, y le arruynò, y el Idolo se desmenuçò de manera, que no quedò rastro de lo que antes avia sido: lo qual sabido por el Juez le mandò degollar, y dexar su cuerpo en el campo, para que los lobos, y perros le comiessen. Viòle llevar al martirio otro Christiano, desconocido de los hombres, y conocido de Dios: y entendiendo que iva à morir por Christo, encendido de su amor, començò à dezir en voz alta. En la misma Ley que este vive, vivo yo. El confiessa à Jesu-Christo por Dios: yo le confiesso por Dios: èl quiere morir por èl, yo tambien. Oyendo esto los ministros de justicia, echaron mano dèl: y aviendose primero llegado à San Felix, y dadole paz en su rostro, fue degollado juntamente con èl. Los Christianos como no supieron el nombre que tenia, le llamaron en Latin Adaucto, que es lo mismo que añadido, ò acrecentado, porque se avia añadido, y hecho compañia à San Felix, para recibir con èl en el Cielo la corona del martirio. Y venida la noche, tomaron sus sagrados cuerpos, y los sepultaron en vna grande hoya, que avia

dexa-

dexado aquel arbol grande, y alto, que avia caìdo sobre el Templo por la oracion de San Felix. Quisieron los Gentiles sacarlos de alli, mas el demonio entró en ellos, y los atormentò, y despues en aquel lugar le edificò vn solemne Templo: el qual estando maltratado, le reparò San Juan Papa, como se vee en el libro de los Romanos Pontifices. Celebra la Iglesia la fiesta destos Martires à treinta de Agosto, que fue el dia de su martirio, año de trescientos y dos, Imperando Diocleciano, y Maximiano. Lo que aqui queda referido, se ha sacado del Martirologio de Adon, y los otros Martirologios Romanos, el de Beda, y Vsuardo, hazen mencion destos Santos.

Baron. in annotat. Marty. 30. Aug. Bar. to. 2. p. 705.

LA VIDA DE SANTA ROSA DE Santa Maria, Virgen, de la Tercera Orden de Santo Domingo.

A 30. DE AGOSTO.

1 ENtre los muchos tesoros de oro, y plata, que han dado à España las Indias Occidentales, y singularmente el Reyno de el Perù; ninguno se puede comparar con el que diò al Cielo en la gloriosa Virgen Rosa de Santa Maria, que es el primer fruto, ò la primera flor, que como primicias de muchas, que esperamos, se ha ofrecido à Dios en sus Altares entre los Santos, que tienen culto en la Iglesia. Naciò esta dichosa Virgen en la Ciudad de Lima, cabeça de el Reyno de el Perù, à veinte de Abril, año de mil y quinientos y ochenta y seys, de padres humildes, y honrados. Afirmava su madre, que no avia tenido en el parto de esta hija los dolores, y congojas, que avia sentido en los partos de onze hijos, que avia parido; y notaron, que las tunicas, ò telas, con que saliò de el vientre materno, no le servian, como à los demàs de fealdad, sino de hermosura, y gala. En el bautismo la pusieron por nombre Isabel, y en la confirmacion le mudaron en el de Rosa, por averla visto à los tres meses en la cuna el rostro transfigurado en vna rosa hermosissima. Despues de algunos años, entendiendo la Santa Virgen el sucesso, que le avia dado el nombre de Rosa, y temiendo como humilde, y prudente, ser celebrada por este nombre, y el riesgo, que esto la podia ocasionar, se encomendò à la Reyna de los Angeles, la qual se le apareciò con su Hijo en los braços, y la dixo, que el gusto de su Hijo era, se llamasse Rosa, y que añadiesse à este nombre el apellido, de Santa Maria, y desde entonces se nombrò, Rosa de Santa Maria.

2 Nunca la vieron llorar, siendo niña, ni en los braços de su madre, ni en la cuna, hasta que vn dia, queriendo llevarla su madre à la casa de vna señora, que se lo avia pedido, empeçò à llorar con tanta fuerça al salir por la puerta, sin aver medio de acallarla, que fue menester bolverse à entrar en su casa, y al punto dexò de llorar, y se convirtieron en risa las lagrimas, mostrando la niña, que yà disgustava de semejantes visitas, y gustava de estarse recogida en su casa. Desde edad de tres años obrava demanera, que parecia tener vso de razon, y arrojavan las flores de las virtudes, que prometian à su tiempo, copiosos frutos. Especialmente en la paciencia dió exemplos, que fueran admirables en vna persona de muchos años, y virtud; porque aviendose maltratado mucho vn dedo, que despues se le apostemò, padeciendo intensissimos dolores, y por muchos meses, ni al recibir el golpe, ni despues en la cura sangrienta, que causava horror à los que la miravan, la vieron llorar, ni quexarse, ni mudar el semblante, ò hazer otra señal de sentimiento. Con la misma fortaleza sufriò en otra ocasion, que la cortassen la ternilla de vna oreja, que se le avia apostemado. Llenandosele la cabeça de empeynes, la echó su madre imprudentemente polvos de Soliman, para atajarla el mal, abrasavasele la cabeça, y padecia estraño dolor, demanera que sin poderlo ella escusar, le temblava todo el cuerpo, perdiò el color de el rostro, y se desfigurò; y con todo esso preguntada de su madre, si tenia muchos dolores, respondia, que no era cosa de consideracion, hasta que descubriendo la cabeça, la hallaron llena de ampollas, postillas, y llagas; pareciendo cosa milagrosa, que vna niña de quatro años huviesse podido sufrir tales dolores, sin quexarse. No hizo despues mas sentimiento en la cura, que durò quarenta dias; ni en vn tumor, que se le hizo teniendo seys años, en el nacimiento de la nariz, siendo necessario entrar la lanceta, y sajar aquella parte, antes parece que afligia Dios con dolores, y enfermedades à la niña Rosa, para mostrar en su flaqueza la fortaleza, y sufrimiento, que puede dar su gracia.

3 En edad de quatro años rogava à vna criada India, que en vn retrete de su casa la pisasse, escupiesse, y diesse golpes, y que la cargasse vn grande peso de adobes, ó vn madero, y con èl andava en vn huertecillo, cayendo muchas vezes con el peso, por imitar à Christo con la Cruz acuestas. Quando tenia cinco años empeçó à despreciar las cosas de el mundo, pareciendole vil quanto el mundo estima; à que le ayudó vn desengaño, que la diò el Señor por medio de vn hermanillo suyo de siete años. Llenòla este vn dia los cabellos de lodo, sintiòlo mucho Rosa, y diò quexas à su hermano; à que respondió: Porquè sientes tanto ver enlodados tus cabellos? No sabes que los aborrece Dios, porque son laços, con que el demonio enlaça las almas de los hombres, y las echa al infierno? No eran razones estas de vn niño, aunque dichas por la boca de vn niño, y assi lo conoció Rosa, è hizieron tanta impression en su alma, que empeçò desde entonces à aborrecer sus cabellos, y à temer el infierno, y el pecado, que podia despeñarle en èl; y dezia muchas vezes: Jesvs sea conmigo, Jesvs sea bendito, Amen. Y

repe-

repetialo tantas vezes, que con la costumbre, ni aun durmiendo dexava de dezir estas palabras. Finalmente ilustrada con particular luz de el Cielo, y abrasada yà de el amor de Dios, y deseosa de conservar perpetuamente su pureza, à los cinco años de su edad, hizo voto de virginidad, y se cortó los cabellos, por no ser ocasion de culpas à ninguno. De seys años ayunava à pan, y agua, Miercoles, Viernes, y Sabado.

4 Era obedientissima à sus padres, aun en cosas muy dificultosas, y à que sentia gran repugnancia. Viniendo vnas amigas de su madre à ver vn huerto, que tenia en su casa, texieron vna guirnalda de flores, y pidieron à Rosa, que se la pusiesse en la cabeça; rehusòla ella, por disgustar de semejantes adornos; pero mandandoselo su madre, por no dexar de obedecer, y mortificarse en el mismo adorno, se clavó la corona con vn alfiler grande, y gruesso tan fuertemente, que no pudiendo ella sacarsele despues, fue menester llamar vn Cirujano, que se le sacasse, con mucho sentimiento de la niña; no de el dolor que padecia, sino de vér descubierta su mortificacion. Mandòla su madre vna noche poner vnos guantes, para hazerla suaves las manos, y aunque Rosa se escusava de aquel demasiado aliño, insistiendo su madre, obedeciò, y se puso los guantes al tiempo de acostarse; mas apenas se durmiò, quando empeçaron los guantes à calentarse, y encenderse de manera, que la abrasavan las manos, y no pudiendolos sufrir, se los quitò de priessa, y los arrojò. Al arrojarlos viò, que despedian de si llamas de fuego tan vivas, y encendidas, que alumbraron todo el aposento, y que al tocar los guantes en el suelo, se apagaron aquellas llamas. Contò à la mañana à su madre lo que avia passado, porque no la obligasse otra vez à semejantes artificios, que desagradan à Dios, por querer añadir hermosura fingida à la natural, que èl ha dado. Con todo esso la madre, que no entendia este lenguage, queria que Rosa se adereçasse, y adornasse, como las otras Donzellas de su edad; mas ella con oraciones, y con las razones, que dió à su madre, alcançó, que la dexasse vestir vn habito grossero, y honesto, y le truxo, hasta que se vistiò el de la Tercera Orden de Santo Domingo. Padecia Rosa contraccion de nervios, pusola su madre en las manos vnas pieles, mandandola, que no se las quitasse, porque serian su remedio. Tuvolas quatro dias padeciendo gravissimos dolores, sin quexarse, ni hablar palabra. Al fin de ellos quiso su madre vèr, si estavan yà sanas las manos, y hallólas hinchadas, y llenas de llagas. Espantòse de que huviesse podido sufrir tanto tiempo aquellas pieles, y quexòse de que no se las huviesse quitado, conociendo el daño, que le hazian; y ella respondiò, que lo avia hecho, por no desobedecerla, como la avia mandado que no llegasse à ellas. La madre atribuia à simplicidad de su hija aquella prudente ceguedad, con que en todas las cosas obedecia; quiso probarla, y viendola hazer vnas flores en su labor, la dixo, que no ivan bien hechas assi, que las avia de hazer al rebès, obedeciò Rosa, y aviendo sacado no flores, sino borrones, la dixo su madre: Què flores son estas? No conoces que esto no vale nada? Para que gastas el tiempo sin provecho? A que respondiò Rosa: Estas son, Señora, las flores, que me mandaste hazer, y las mejores, que puedo hazer yo. Bien sè, que no son flores; pero à mi bastáme hazer lo que me mandas, y esso harè siempre, porque assi no puedo errar. Con esto estimò mas la madre à su hija, y entendiò que su obediencia, quanto tenia de ciega, tenia de sabia, y que parecia nacia de muy discreta. No solo à sus Padres obedecia Rosa con grande puntualidad, mas à todos los de su casa, y mucho mas à su Confessor. Sabiendo este lo poco que dormia, y los achaques que la avian sobrevenido de sus largas vigilias, la mandò que durmiesse cada noche à lo menos quatro horas. Procuròlo aquella noche, y no pudo cumplirlas; hizo nuevas diligencias la noche siguiente, y no pudiendolo conseguir, tuvo tanto escrupulo de no cumplir lo que la mandava su Confessor, aunque no estava en su mano, que por consolarla, huvo este de suspender el mandato.

5 Socorria, y sustentava à sus padres con la labor de sus manos, en que durava hasta la media noche, cuydando tambien de servirlos, y assistirlos en todas sus enfermedades, y necessidades, aunque ella estuviesse enferma, y necessitada de quien la sirviesse, y assistiesse. En vna ocasion se le pasmó vn lado, y le faltava la respiracion, y con todo esso estava atareada à su labor de dia, y de noche. Dixola vna señora, que mirasse por su salud, y no se acabasse la vida, y que descansasse à lo menos quando estava tan enferma, à que respondió: Yo no puedo faltar al socorro de mis padres en sus necessidades sin grave escrupulo de conciencia, aunque me estè muriendo.

6 Como iva creciendo Rosa en la edad, tratò su madre de casarla, esperando hallar tal casamiento à su hermosura, y discrecion, que pudiesse aliviar la pobreza de su casa, y fue assi; porque muchos la deseavan por esposa, y entre los demàs vna viuda noble, y rica la pidiò para vn hijo vnico, que tenia. Agradò mucho este casamiento à la madre, y concertòlo con la viuda, sin saber nada Rosa; mas quando su madre se lo propuso, y viò que estava tan adelante, sintiòlo mucho, y con el mejor modo que pudo desengañó à su madre, y la dixo, que ella avia escogido à Jesu-Christo por esposo, y que no se casaria con hombre de la tierra, aunque fuera Rey; porque no era justo dexar à Dios por el hombre, y al Criador por la criatura. Sintiò su madre sobre manera esta respuesta, viendo que se descomponian las conveniencias de su casa, tratòla muy mal de palabra, y peor de obra, hasta arrastrarla por el suelo con grande impiedad.

Al

Al ruìdo acudieron todos los de casa, y sabiendo la causa de el disgusto, se bolvieron contra la Santa Virgen, y la dixeron muchas injurias, y baldones. En esta ocasion ilustrada con superior luz, conociò, que en lo restante de su vida avia de seguir los passos de Santa Catalina de Sena, y assi la tomò por idea, y exemplar. Durò mucho tiempo la porfia de la madre, y hermanos, para que se casasse, y dexasse aquel modo de vida singular, que avia tomado, de tanta penitencia, retiro, y oracion, llamandola embustera, hipocrita, y alumbrada, diziendo, que avia de venir à parar en la Inquisicion, y salir en auto publico con deshonra de todo su linage. Y su madre no cessava de maltratarla de muchas maneras, padeciendo la purissima Virgen de su misma madre, y hermanos, con admirable paciencia este penoso, y prolixo martirio, por conservar su virginidad, y guardar la fé à su celestial Esposo: hasta que su madre, viendo, que ni razones, ni malos tratamientos aprovechavan, desistiò de su intento, y no quiso tratar mas à su hija de el casamiento.

7 A los veinte años recibiò el habito de Tercera de la Orden de Santo Domingo, en el Convento de el Rosario de Lima, y con el habito se vistiò el espiritu de Santa Catalina de Sena, cuya vida se hazia leer frequentamente, observando las virtudes de aquella Santissima Virgen, para hazerse vn vivo retrato de ella. Pero juntamente le vino vn escrupulo, nacido de su grande humildad, y era parecerle sobervia, è hipocrecia vestir vn habito tan santo, siendo tan pecadora, y parecer tan otra en lo exterior, de la que era en lo interior, y esto la hazia andar corrida, y avergonçada, y procurar ocultar el habito, hasta que vn dia haziendo oracion à la Virgen de el Rosario en su capilla, en compañia de las otras Beatas, fue arrebatada en espiritu, y su rostro se bolviò resplandeciente, y al bolver de el rapto, dixo à sus compañeras con grande gozo: Hermanas, amemos à Dios, pues se digna vnirnos con estrechos lazos de amor. Desde entonces nunca mas la acometiò semejante escrupulo, ò tentacion, y concibió nuevos alientos de servir al Señor, y empeçò vna nueva vida, que hazia parecer imperfecta la passada, con aver sido admirable. Era humildissima, despreciavase à si, y queria, que otros la despreciassen, y tuviessen, por la cosa mas vil de el mundo, diziendo, que merecia estar en el infierno; y que esse era su proprio lugar, por sus innumerables culpas. Y si alguno mostrava no creerlo, y tenerla por inocente, dezia: Nadie me conoce à mi; yo sola me conozco, y sè lo que soy.

8 Si sucedia en su casa alguna desgracia, todo lo atribuìa à sus culpas; y si su madre, ò hermanos la dezian alguna palabra afrentosa, confessava que mucho mas merecia ella por sus grãdes pecados. Quando se confessava, siendo tal su vida, que los Confessores se hallavan atajados, sin saber de que absolverla, por mas que recurriessen à la vida passada, era tal su confusion, lagrimas, y sentimiento de lo que à ella le parecia culpa, y à ellos muchas vezes digno de alabança, que quien la viera llorar, y no la conociera, la tuviera por la mayor pecadora de el mundo; y fuera de confessarse sacramentalmente muy à menudo, se iva siempre antes de comulgar delante de vna Imagen de Santo Domingo, y como à Padre Espiritual de su alma, le dezia sus culpas, y le pedia remedio, y que le alcançasse de Dios gracia para enmendarlas. Ocupavase en su casa à los oficios mas viles, proprios de las esclavas, juzgando que nadie la avia de servir à ella, y que ella devia servir à todos. A vna esclava, que avia en su casa, llamada Mariana, la obligava con ruegos, è importunaciones, à que la dixesse palabras afrentosas, y la pisasse, y maltratasse, riñendola, y reprehendiendola, y tratandola como ella merecia. Estuvo tres años huespeda en casa de vna Señora principal, y aficionada suya, y aqui se mirava como esclava de todos los que avia en aquella casa, hasta de las mismas esclavas, obedeciendolas con el mismo rendimiento, que si lo fuera; y nunca estava mas alegre, que quando la mandavan con imperio, y la reñian con aspereza, porque entonces juzgava que la tratavan como merecia.

9 No avia para Rosa cosa de mayor sentimiento, que verse estimar, y tener en algo; y assi oyendo vna vez que la alabavan de virtuosa, lo sintiò tanto, que se quedò desmayada. Alabòle las manos vna muger, diziendo, que no las avia visto mejores en toda su vida, y à otro dia buscando cal viva, se las lavò con ella, con tal fuerça, que se le arrugaron, y llenaron de ampollas, demanera que en mas de veinte dias, ni se pudo vestir, ni hazer labor con ellas. Aunque ocultava quanto podia sus penitencias, y mortificaciones por huìr el aplauso, como ellas eran muchas, y rigurosas, naturalmente se manifestavan en su rostro, porque la enflaquecian, y quitavan el color natural, bolviendole macilento, y palido. Ofreciòsele, que por aqui podria venir à ser estimada, y tenida por penitente, y caer en vanagloria, y rogó à Dios que de tal manera templasse el color, y disposicion de rostro, que ni pareciesse hermoso, ni penitente, y alcançò de el Señor lo que deseava, porque por mas penitencias que hiziesse, no las conocia quien no conocia à la Santa; antes tal vez fue tenida por regalada, alegrandose mucho la Santa de ser hipocrita al rebès de el mundo, y parecer acomodada, siendo mortificada. Vn dia se fue tan de priessa al Convento de el Rosario para oìr Missa, que se dexó vn cilicio muy aspero en parte donde le podian hallar los de su casa. Acordòse à la mitad de la Missa, congojòse mucho, pareciendole, que por el cilicio se avia de descubrir su mortificacion, y dudando, si dexaria la Missa, y bolveria à su casa, al fin se

deter-

determinò à quedar, y suplicò à la Santissima Virgen, delante de cuya Imagen estava, que escondiesse el cilicio en parte donde le pudiesse hallar. Con esto se quietò, y prosiguiò, oyendo la Missa, y al bolver à su casa, hallò el cilicio escondido en la parte donde avia deseado, y pedido à Nuestra Señora. Aun con mayor cuydado escondia las revelaciones, y favores, que el Señor la hazia, y no descubriendolas à nadie, sino es à su Confessor, para ser governada por èl; y desde muy niña pedia continuamente à à Dios, que no permitiesse llegassen à saber los hombres los favores, que su Magestad la hazia.

10 Toda su vida fue muy inclinada à la penitencia; pues como diximos, de seys años ayunava à pan, y agua tres dias en la semana. A los quinze hizo voto de no comer carne en toda su vida, sino es mandada de quien fuesse su superior, queriendo mortificar con la abstinencia el cuerpo, y con la obediencia el alma. Combidavan algunas Señoras à comer à su madre, porque llevasse consigo la hija: sentia mucho estos combites, y no pudiendo escusarlos, comia carne, porque su madre se lo mandava; pero en acabando de comer, bolvia quanto avia comido con grandes bascas; y si le quedava algo de estos manjares en el estomago, luego enfermava. Mandavanla que comiesse carne para sanar; pero sucedia siempre, que comiendo carne, empeorava, y con su abstinencia de pan, y agua sanava, y convalecia, como se experimentò en muchos casos. Aviendo adolecido de vna grave enfermedad, la mandò el Medico comer vn poco de gallina, para reparar su flaqueza: comiò el primer bocado, y no pudo passar al segundo, porque la dió vn mortal accidente, y sino bolviera luego lo que avia comido, rebentàra de congoja, comiò pan, y beviò agua, y luego lo abraçò el estomago, y sintiò mejoria, y estuvo buena. Con tantas experiencias llegaron à desengañarse los de su casa, que su remedio era el ayuno; pero su madre no podia sufrir vèr à su hija tan abstinente, y la reprehendia asperamente, porque ayunava tanto. Afligiase la piadosa Virgen, viendo el sentimiento que ocasionava à su madre, y no sabia que devia hazer; pero en esta afliccion se le apareciò Christo nuestro Señor, y la exortò à que prosiguiesse en sus ayunos, que à su cuenta quedava el cuydar de su vida. Quedó desde entonces con firme resolucion de proseguir en sus ayunos, sin dexarlos por respecto alguno, aunque por esto llegò su madre à poner en ella las manos. Mandòla su madre, que comiesse con todos à la mesa, y ella obedeciò con condicion, que no la mandasse comer mas de lo que su estomago abraçava; dispuso con la esclava que la diesse vnas yervas cocidas sin sal, ni otro adereço, y que tal vez echasse en ellas algunas passas, porque pareciesse à su madre comia algo de sustancia. Comia al parecer con gusto, y sabor, pero en la verdad con desaçon, y tormento, porque la misma Virgen buscava las yervas mas desabridas, y amargas, que podia encontrar, y las dava à la cocinera, para que las cociesse, y truxesse à la mesa, y aun algunas vezes las sazonava con ceniza. Encontrò vna yerva muy amarga, y pareciendole, que era buena para su regalo, la plantó en su huerto, y la cultivava con mas cuydado, que à todas las demàs, diziendo: Que era medicina para curar de muchos achaques; y entendialo bien para curar las passiones, mortificando el gusto, y apetito. Hizo vna bevida de berbena, que es vna yerva amarguissima, y de esta bevia buena cantidad todos los Viernes, y visperas de comunion en memoria de la hiel, y vinagre que dieron à Christo, y quando esta bevida faltava, traìa en la boca vna yerva muy amarga, y la mascava, y tragava el çumo della.

11 Vsava la Santa dos maneras de ayunos; vno ordinario de pan, y agua; y otro extraordinario, que llamava su ayuno, en que no comia, ni bevia nada en todo el dia; y este vsava muchas vezes en los vltimos años de su vida. Desde la Santa Cruz de Setiembre hasta la Pasqua de Resurreccion, que son ayunos de la Orden de Predicadores, comia solamente pan, y agua, hasta la Quaresma, y en ella no comia en toda la semana, sino es el Viernes, y en este cinco pepitas de naranja en memoria de las cinco llagas de Christo, y bevia con ellas hiel. El pan que comia en sus mas regalados ayunos, era tan poco, que embiandole vna Señora cada semana siete panecillos, para cada dia vno, de pan basto, y grossero, por saber que gustava de este, comia en toda la semana vn panecillo, y medio, y lo demàs dava à los pobres. En vna ocasion se estuvo cinquenta dias, desde Pasqua de Resurreccion hasta la de Espiritu Santo, sin comer mas que vn panecillo, ni bever mas que vn vaso de agua en todos ellos. Otra vez passò los mismos cinquenta dias sin bever nada, comiendo solo vn panecillo. Muy de ordinario, ayunava, desde el Jueves al Sabado, sin comer bocado. Otras vezes estava quinze dias, y vn mes, sin comer, ni bever, sustentandose con solo el pan de el Sacramento, y las palabras, que proceden de la boca de Dios. No admitia cosa de regalo, ni lo abraçava su estomago, ò por mejor dezir, su espiritu. Obligaronla vna vez à que probasse vna fruta, y vn bocado solo que tomò, la hizo tanto peso en el estomago, que la fue forçoso aliviarla de èl; y por castigar esta, que llamava glotoneria, no comiò, ni bevió en diez dias. Pero lo que mas admira, es vèr, que con estos ayunos tenia fuerças para trabajar, y orar, y hazer otras penitencias, como si se sustentàra con grandes regalos: antes, como deziamos, el regalo la debilitava, y el ayuno la fortalecia, de manera, que avia trocado esta Virgen los terminos à las leyes comunes, y su comida era ayunar, y su ayuno era el comer.

Hizo

12 Hizo Santa Rosa, siendo inocente, la penitencia que hizieron otros Santos muy penitentes, despues de muchas culpas. Desde niña vsava el cilicio, y la disciplina, con tanto rigor, que fue menester se le moderassen los Confessores, y este rigor iva creciendo con los años. Despues que tomò el habito de Tercera de Santo Domingo, le parecia que estava obligada à mas penitencia; y à imitacion de su Santo Padre, se disciplinava todas las noches con cadenas de hierro, hasta derramar mucha sangre; y buscando nuevos motivos para afligirse; vna noche se disciplinava por sus grandes culpas, que por tales tenia las muy ligeras, otra noche por las calamidades publicas, otra por las de la Iglesia, otra por los Reynos de el Perù, y su Patria Lima, otra por las Animas de el Purgatorio, otra por los que estavan en el articulo de la muerte, otra por los que estavan en pecado mortal; y de esta manera tenia repartidos los dias de la semana con la penitencia, y caridad, y si ocurria alguna particular necessidad, entonces se afligia con mayor rigor, pidiendo à Dios el remedio de ella. Algunas personas, que llegaron à entender estos rigores, la aconsejavan, que los moderasse, y ella dezia: hagolo por vn Señor, à quien devo tanto, que aunque hiziera mucho mas, no hiziera nada. Al fin la mandò su Confessor, que no se disciplinasse mas con las cadenas de hierro, y ella alcançò con muchos ruegos poder tomar con ellas 5000. açotes, por reverencia de los que dieron á Christo, en numero de tantos dias. Y alcãçada esta licencia, tuvo grã cuydado de no exceder de la obediencia, ni faltar à la permission, y enfermando, algunos dias de los determinados, añadia en los dias que estava sana, los açotes que avia dexado por estar enferma. Cumplido el numero de los açotes, aunque dexò de disciplinarse con las cadenas, no dexó las cadenas, antes las doblò, y se las ciñò al cuerpo, cerrandolas con vn candado, y arrojando la llave donde no se pudiesse hallar. Padecia gravissimos dolores de el nuevo cilicio, y aviendo durado muchos dias en esta penitencia, le fue forçoso quitarse las cadenas por vna enfermedad, que le sobrevino; no podia abrir el candado, y temia mas que se descubriesse su mortificacion, que todos los dolores que padecia: hizo oracion à Dios, pidiendole remedio, y el candado se cayò de suyo, y se cayeron las cadenas, que se avian entrado ya en la carne, dexandola muy llagada. En sanando de las llagas se bolviò à poner la cadena; pero sabiendolo su Confessor, la mandò que se la quitasse. No pensava en otra cosa la Santa Virgen mas, que en afligirse, y atormentarse, porque se aborrecia con aquel odio santo, que quiere Christo nos tengamos à nosotros mismos, y assi quando la prohibian vnos rigores, inventava otros nuevos, y mayores. Apretóse los braços tan fuertemente con vnos cordeles, que no podia hazer accion, ni movimiento alguno sin padecer gravissimo dolor: y sembrò la tunica de menudos abrojos, con que herìa, y ensangrentava todo su cuerpo. Aviendola quitado todos los cilicios, la diò vna persona devota vn cilicio de cerdas, que la cogìa todo el cuerpo; estimòle mas que estimàran otras vn vestido muy precioso: vistiòsele, y pareciendola, que era muy suave, le entretexió de gruessos, y penetrantes alfileres. Causavale este cilicio gran tormento, y la vino à ocasionar vomitos de sangre; por lo qual la mandaron los Medicos, y Confessores que se le quitasse. Obedeció, pero hizo otro cilicio no menos molesto, aunque menos nocivo, de angeo crudo, y le aforró de gruessissimo pelo, y por dissimular labrò las bocas de las mangas de lieço delgado, con que parecia camisa lo que era cilicio: causavale grandissimo calor, demanera, que no le podia sufrir, y pesava tanto, que no la dexava andar; pero entonces estava mas alentado, y alegre su espiritu, quando estava oprimido, y afligido su cuerpo. Solamente la cabeça, y las plantas de los pies estavan essentas de estas mortificaciones, que hemos dicho; pero deseosa de imitar al Redemptor, que como dize Isaìas, no avia en èl sanidad desde la planta de el pie, hasta la coronilla de la cabeça, tambien hallò para estos su particular, y grande tormento. Todas las vezes, que se encendia en su casa el horno para cozer el pan, se quitava los zapatos, y ponia las plantas de los pies à la boca de el horno, para que la llama que salia por ella, la abrasasse. Para imitar la corona de espinas de el Redemptor, mandò hazer vna corona de estaño ajustada à su cabeça, y con vnos cordeles, que entretexiò en ella, puso vnos pequeños clavos, y con esto coronò su cabeça, atravessando con los clavos sus sienes, con el dolor que se puede imaginar. Pareciendole despues, que el estaño, por ser metal facil, no tenia tan fixos los clavos, como ella deseava; hizo hazer vna planchuela angosta de plata, con tres ordenes de clavos, soldados en ella, dandole à cada orden treinta y tres, en honor de los treinta y tres años de Christo, y porque no embaraçasse el cabello, para que se clavassen bien los clavos en la cabeça, se lo quitò todo à navaja, dexando solo vn poco de cabello sobre la frente, para encubrir la corona por aquella parte, y ocultar su mortificacion, y nunca se quitò esta corona, desde el dia que se la puso, hasta que murió, mudandola todos los dias para hazer nuevas heridas, y para que estuviesse toda la cabeça llagada. Quiso ponerse tambien corona de espinas; pero consultando à su Confessor, la mandó que no lo hiziesse.

13 Desde sus tiernos años dormia sobre vnas tablas, teniendo vn madero por cabecera, y acostandola su madre consigo, porque no vsasse este rigor, esperava que se durmiesse, y luego levantando la parte de el colchon, que le tocava, se echava sobre las tablas, y ponia el made-

ro por almohada. Permitiendola despues su madre vna cama de tablas, cubiertas con vnas fraçadas, y con sus almohadas de lana; en entrando en su aposento à dormir, quitava las mantas, y ponia en lugar de las almohadas vn madero, y porque las tablas no quedassen llanas, ponia debaxa vnas piedras, que levantavan vnas tablas mas que otras, sobre ellas dormia sin poder dormir, sirviendo la cama de Cruz, mas que de descanso. Pareciendole demasiado ragalada esta cama formò vna de palos muy gruessos, y desiguales, y puso sobre ellos vnas tablas, y sobre las tablas pedaços de teja, que con sus puntas, y corte herian, y atormentavan su cuerpo. Tenia à la cabecera de la cama vna redoma de hiel, y bevia dèl antes de acostarse, y temblava de entrar en la cama, como si la pusieran en el eculeo, ó catasta, para atormentarla, y desgarrarla las carnes, como à los Martires. Siendo tanta la mortificacion, que tenia en tomar la hiel, dezia, que era mucho mayor la que sentia en averse de acostar en aquella cama. Vna noche que estava junto à ella temerosa, y sin acabarse de resolver à acostarse, se le apareció Jesu-Christo nuestro Señor, y la dixo: Acuerdate, que la cama, que yo tuve en el Calvario, fue mas dura, y aspera, que la que tu tienes. Desapareciò el Señor, y quedó la Virgen llena de gozo, pareciendole yà la cama, no martirio, sino flores, no tormento, sino regalo; y en esta cama durmiò diez y seis años. Finalmente, parece increìble la penitencia, que hazia esta Santissima Virgen, y su vida se puede llamar vn continuado, y penosissimo martirio insoportable à las fuerças humanas, pero possible, y facil à las que dà el Señor à sus Santos.

14 Vna de las mayores tentaciones, que padeciò la Santa Virgen fue la de el sueño, porque en poniendose de noche, ò por la mañana à tener su oracion, luego la assaltava el sueño sin poderle desechar, por mas que variasse posturas, poniendose, yà de rodillas, yà en piè, yà postrada. Estava como corrida de si misma, y vnas vezes estando en piè se dexava caer de golpe, para que el dolor de la caìda no la dexasse dormir, otras arrimandose à la pared dava golpes en ella con la cabeça; otras se colgava con las manos de dos escarpias de vna Cruz grande, que tenia en su aposento, y estava assi pendiente en el ayre por mucho tiempo hasta, que el sueño huìa, y la dexava orar. El dolor de las manos de donde colgava todo el cuerpo era intensissimo; con todo esso le parecia esta penitencia muy acomodada, y discurriò otra mas penosa; clavò vna escarpia muy grande en la pared de su aposento, vna quarta mas alta de lo que dezia su estatura, y en acometiendola el sueño se colgava en la escarpia de los pocos cabellos, que la avian quedado, y assi estava pendiente con increìble dolor, hasta que el demonio corrido la dexava de tentar. De esta manera venciò el sueño, è hizo que su cuerpo fatigado, y afligido se contentasse con dos horas de sueño, dexandole libres veinte y dos, de las quales gastava diez en la labor para sustentar à sus padres, y doze en oracion, y exercicios devotos; pero nunca perdia de vista à Dios, y muchas vezes estando haziendo labor la veìan levantar los ojos al Cielo, y estar suspensa por grande rato. Aun estando durmiendo la oìan dezir muchas vezes las oraciones con el mismo orden, y concierto que quando estava despierta, demanera que quando dormian los otros sentidos, estavan despiertos los labios para alabar à Dios. Fue muy inclinada desde niña à la oracion, y à los doze años llegò à la intima vnion con Dios, creciendo cada dia en esta vnion: pero no es esto de maravillar, pues empeçó de menos años à darse à la mortificacion, y penitencia, que son dos alas, con que las almas buelan al monte de la contemplacion. Apenas se ponia de rodillas à orar, quando se suspendia, y entrava tan dentro de la Divinidad, que ningun ruìdo, que hiziessen, la divertia, ni inquietava. Tres dias solia estarse en dulce contemplacion, desde Jueves por la mañana hasta Domingo por la mañana, sin comer, ni bever, ni moverse de vn lugar; y ella misma dezia, que en entrando en la contemplacion, se quedava inmoble como si fuera vn peñasco, y ni se podia poner en piè, ni moverse de donde estava. Tenia determinadas horas cada dia para dar gracias à Dios por los beneficios recibidos, y vsava otro modo de oracion, y era traer à la memoria los atributos de Dios, y dar à cada atributo la misma veneracion, que al mismo Dios. Pidiò à vn Padre de la Compañia de Jesus muy espiritual, y gran Theologo, que le apuntasse en vn papel los atributos, que dà la Sagrada Escritura à Dios: Señalóle ciento, y despues otro Padre de Santo Domingo, le añadiò cinquenta, y ella los reduxo à Rosario, y le rezava cada dia todo entero, diziendo despues de cada diez atributos vn Gloria Patri. Y dezia, que avia experimentado ser este Rosario de los atributos de gran terror, y espanto para los demonios. Aconsejava à todos el exercicio de la oracion, como muy provechoso para la salvacion, y perfeccion. Por esto aconsejava à todos, que leyessen el libro de la Oracion, y Meditacion de el Padre Fray Luìs de Granada, Varon insigne por su Santidad, y escritos, y por las innumerables almas, que con ellos ha ganado para Dios. A los Confessores, y Predicadores rogava, que à sus oyentes, y penitentes los persuadiessen la oracion, como remedio vniversal de todas las enfermedades de el alma. Nunca dexò de rezar el Rosario de nuestra Señora, y dezia, que en èl se hallavan muy bien hermanadas la oracion vocal, y mental, en la consideracion de los mistterios de nuestra redempcion.

15 Como era Rosa tan amiga de la oracion, no lo era menos de la soledad, que es donde habla Dios al coraçon à las almas puras. Antes de tener vso de razon, y como por natural instinto, gustava de el retiro, despues en los

años de su niñèz, quando otras niñas de su edad la combidavan à jugar, ella se escusava, y retirava à algun rincon de su casa para rezar. Hallòla vn dia vn hermano suyo, rezando en vn aposento obscuro, y sucio, y riyendose de ella, porque gustava mas de estàr allì, que jugando con las otras niñas, respondiò con razones de mas edad, que la suya: Dexame estàr aqui à solas con mi Dios, porque yo sè que està conmigo, y no se si gustàra de estar, donde estàn jugando. Siendo de mas años, rogò à vn hermano suyo, que en su huerto la hiziesse vna pequeña Ermita, ò Altar entre vnos platanos, que estavan arrimados à la cerca. Aqui se retirava la Santa à hazer oracion, siempre que la davan lugar las otras ocupaciones. A este huerto combidava ella à su Esposo, y su Esposo la combidava à ella, como la Esposa, y Esposo de los Cantares; y nunca quisiera Rosa salir de èl, por no perder tan dulce conversacion; pero su madre no la dexava en este retiro, ni en su casa, porque la sacava muchas vezes à visitas, sin poderlo ella escusar, con ruegos, ni razones. Vn dia la avisò su madre por la mañana, que avian de ir à vna visita à la tarde: pidiòla Rosa de rodillas, que no la obligasse à salir de casa, y no bastando ruegos, ni razones, para mover à su madre; vsò de vn medio bien extraordinario. Estava el horno, donde cocian el pan junto à la puerta de la calle, y al salir Rosa, se arrimò con dissimulo à la losa, que estava à la boca del horno, y la hizo caer sobre su piè. Diòle tan grande golpe, que no pudo dar vn passo adelante, y aunque padeciò grandissimo dolor, fue mayor el gozo, que tuvo de embaraçar con èl aquella salida. Despues que estuvo buena del piè, queriendola su madre sacar de casa, tomò otro medio no menos penoso, y extraordinario; porque avisandola su madre, que avia de salir, se estregava los parpados de los ojos con pimientos, que allà son demasiado mordaces, y activos, con que se le inchavan los parpados, y se encendian los ojos de manera, que causava horror el mirarla: salia para ìr con su madre, y en viendola de aquella manera, se veìa obligada à dexarla en casa. Valiòse de esta estratagema muchos dias, hasta que su madre lo conociò, y la maltratò, mucho por ello, diziendo: Que se ponia à gran peligro de perder la vista; pero respondiò la virgen vna sentencia digna de que la tuviessen todas la Donzellas en la memoria: Harto mejor me fuera à mi cegar que tener ojos para vèr tantas vanidades, y peligros, como ay en el mundo. Con esto se templò la madre, y la prometiò de no llevarla mas à visitas, y Rosa desde entonces solamente salia à oìr Missa, y à confessar al Convento de el Rosario, y fuera de esto, ni à processiones, ò fiestas Eclesiasticas, queria salir; y preguntada, porque no salia à estas fiestas piadosas, respondiò: Que la ofendian mucho los trages profanos de aquellos dias, y las palabras necias, y cortesias vanas, que se vsavan en semejantes ocasiones. Aunque huìa de visitar, no podia escusar el ser visitada; porque muchas señoras visitavan à su madre, por vèr à la hija; y no pudiendo ella escusarlo, introduxo, que se hablasse en estas visitas de Dios, para que se sacasse algun provecho de estas conversaciones, y se desterrassen las murmuraciones, que son tan ordinario plato de las visitas. Dixola vna amiga suya: Que yà gustaria de las visitas, pues en ellas se hablava de Dios; à que respondiò: No gusto por cierto, porque aunque es bueno hablar de Dios, es mejor hablar con Dios.

16 Deseando retirarse de el todo del trato de las criaturas, pidiò licencia à su madre, para hazer en su huerto vna estrecha Hermita, y aviendoselo negado primero, lo alcançò despues por singular favor de la Virgen nuestra Señora. Fabricò la Hermita, que tenia cinco pies de largo, quatro de ancho, y seis de alto; y en esta sepultura de muerto, mas que habitacion de vivo, se dilatava su espiritu, quanto se estrechava su cuerpo; y assi, diziendola vn Confessor suyo por ironìa que, era muy ancha la Celda, y era menester estrecharla mas, respondiò: Padre, aunque parece estrecha la Celda, muy bien cabemos en ella mi Esposo, y yo. Aqui desplegava las velas de la contemplacion, y se engolfava en los abismos de la Divinidad: Aqui la vió vna señora muy espiritual arrebatada en extasis, y cercada de resplandores. En esta Celda estava, como en su centro, ó como en su Cielo, y llegò à ser tanto su retiro, que en el Convento de el Rosario la notaron, que no iva à Missa todos los dias como antes, à que respondiò: Que no necessitava de salir de casa, para oìr Missa, porque desde su Celdilla, veìa, y oìa, quantas Missas se dezian en el Hospital de *Sancti Spiritus*, y en el Convento de San Agustin. Venian exercitos de mosquitos à la Hermita, especialmente de noche, y aunque estos animalejos son tan enojosos por las picaduras, y ruìdo, que hazen; con todo esso, en entrando en la Celda, ninguno la picava, ni hazia ruìdo, como si quisieran guardarla el dulce sueño de oracion; y porque se viesse, que este comedimiento era respeto à la Santa Virgen; si entrava la madre, ù otra persona en la Celda, luego se les llenava la cara, y manos de mosquitos, y les picavan, y molestavan mucho. Admiravanse de vèr, que la Virgen Rosa no tenia señal alguna en la cara, ni en las manos, y diziendoselo vn dia, respondiò riyendose: Quando yo me passè à esta Celda, hizimos concierto los mosquitos, y yo, de que ni yo los molestaria à ellos, ni ellos me molestarian à mi, con que vivimos en tanta amistad, que ni me pican, ni embaraçan, antes con su zumbido me ayudan à alabar à Dios nuestro Señor. Y assi era, porque al abrir por la mañana la puerta, y ventana de su retiro, dezia à los mosquitos que se avian quedado dentro aquella noche: Ea amigos mios, à alabar à Dios nuestro Señor. Y luego como si tuvieran vso de

razon,

razon, salian de la Celda, y en coros hazian vna musica apacible, y concertada, hasta que los embiava à buscar su comida, y entonces callavan, y se ivan. Bolvian à prima noche, y dezia-les: Ea amigos, antes de recogeros, alabad conmigo al Señor, porque os ha sustentado oy, y nos sustenta à todos. Luego hazian su musica semejante à la de la mañana, hasta que la Santa los mandava callar, y recogerse. Vinola à visitar vn dia Soror Catalina de Santa Maria, Beata de la misma Orden de Santo Domingo; començaron los mosquitos à picarla, y ella matò vno de ellos. Dixola la Santa: Que hazes Soror mia? A mis Compañeros matas? Y replicando ella: Que mejor era llamarlos enemigos, que compañeros, pues se cebavan en su sangre; dixo Rosa: Que mucho es, que estos animalejos se sustenten de nuestra sangre, si su Criador nos sustenta con la suya. No me mates ninguno, que yo te prometo, que tengan contigo la misma paz, y amistad, que conmigo. Y assi fue, porque yendo despues muchas vezes à ver à Rosa, nunca mas la molestó, ni picò mosquito ninguno; como ni à otras personas, à quien mandava la Santa, que no picassen. Fuela à visitar vn dia Soror Francisca de Montoya, Beata tambien de la misma Orden, temia entrar en la Celda viendo tantos mosquitos, y la Santa dixo: No temas hermana à los mosquitos, que solos tres te han de picar aora en nombre de la Santissima Trinidad; pero de oy en adelante yo te asseguro, que no te picarà ninguno. Y assi sucediò, que aquella tarde la picaron tres, y en otras muchas vezes que bolviò à ver à la Santa, no la picò ninguno. Tambien las aves obedecian à la Santa alabando à su Criador, quando ella las mandava cantar. Y à los arboles combidava à alabar à Dios, y ellos se inclinavan hasta la tierra, è hiriendo vnas ramas con otras, hazian vn apacible, y consonante ruìdo, formando de la manera que podian vna musica suave: y lo mismo hazian las plantas, y flores.

17 Vna de las virtudes, que mas resplandecieron en esta Santa Virgen, fue la caridad, y misericordia. Siendo pobre, dava toda la limosna que podia à los pobres, y aun mas de lo que podia; pues le sucediò tal vez ayunar à pan, y agua ocho dias, por socorrer con lo que ahorrava de su comida à vna persona necessitada. Otra vez dandola su madre treinta y seis varas de lienço, para que dispusiesse de ellas à su voluntad, las embiò à dos personas pobres, y virtuosas, quedandose ella sin nada. Riñòla su madre, porque no avia guardado siquiera parte del lienço para si, pues lo avria menester, si la viniesse alguna enfermedad, y respondiò: Señora, essa es necessidad contingente, essotra es cierta, y quando llegue este caso, confio en Dios, que no me faltarà. Supo, que vna pobre, y virtuosa Donzella, no iva à Missa por falta de manto, y embiòla vno de dos que tenia su madre, y echando esta juizios de quien la avria quitado el manto, confessò Rosa el hurto, y la causa; y conformandose la madre, la embiò Dios despues otro manto, y algunos buenos socorros, de donde no podia esperarlos. Mas mostrò su caridad en otro caso. Supo, que vna muger principal, pobre, y virtuosa, padecia grande necessidad, y tenia vn cancer debaxo de vn pecho, sin poder llevar à su casa los Medicos, y Cirujanos, por ser tan pobre, y vivir muy distante de el comercio de la Ciudad. Fuesse à su casa Rosa, y dixola, como su madre tenia vn quarto que alquilar, que le concertasse, y tomasse, y no cuydasse de el precio, porque ella le pagaria, y tambien à los Medicos, y Cirujanos, y que la proveeria de medicinas, y todo lo necessario. Tomò el quarto aquella señora, estuvo en èl quatro meses, hasta que sanó; y en este tiempo la Santa Virgen buscava limosna con todo secreto, para pagar el quarto cada mes, y para las medicinas, regalo de la enferma, y todo lo demàs necessario. Despues la rogò, que en pago de esta buena obra, no la descubriesse à nadie. Quantos pobres podia, los traìa à curar à su casa, y diziendola su madre, que mirasse por si; porque se le podia pegar la enfermedad, y morirse; respondia, que no era tan venturosa, que mereciesse, que la matasse la caridad, y que mirando por los pobres, mirava por si, porque mirava por Christo, à quien servia en ellos. A los enfermos vezinos à su casa, servia, y consolava, y à quantos pobres llegavan à su puerta socorria segun su possibilidad: à los llagados curava sus llagas: à los que veìa rotos, remendava los vestidos: à otros labava los pies, y à todos consolava con sus palabras. Aviendo curado vn dia à vna enferma llagada, y leprosa, se le pegò al habito vn poco de materia tan pestilente, que entrando en su casa lo sintió su madre, y la reprehendiò, porque traìa à su casa tan malos olores: respondiò ella: Quando servimos à los enfermos, somos buen olor de Christo nuestro Señor. Assistiendo à otra enferma, la mandò el Medico sangrar, y que guardassen la sangre, hasta que èl viniesse: tardò dos dias en venir, y la sangre se convirtió en podre asquerosissima, y pestilente. Causòle grande asco à Rosa, solo el mirarla, y començò à inquietarsele el estomago, y dar arcadas; mas ella corrida de si misma, pareciendola, que aquello era contra la caridad, se beviò toda la escudilla de podre, y alcançó de si vna gloriosa victoria.

18 De quien mas se compadecia, era de los que estavan en pecado mortal, por conocer con la luz que Dios la comunicava, quan miserable era su estado. Llorava continuamente su miseria, y rogava à Dios, que convirtiesse à todos los pecadores, y aun dezia, que padeceria ella sola todos los tormentos de el infierno, como fuesse sin culpa, porque ninguno se condenasse. Por esto deseava mucho, que se predicasse el Evangelio à los Infieles; y la penitencia à los pecadores. Ofrecióse à vn Confessor

fessor suyo ir à Missiones: temia el viage por los peligros que avia en èl, consultòlo con la Santa, y ella le dixo: Vaya Padre mio, y no tema, vaya à convertir essos Infieles, y mire, que el mayor servicio, que pueden los hombres hazer à Dios, es convertirle las almas, y esta es obra propria de Apostoles. Que mayor dicha puede tener que bautizar, aunque no sea mas que vn Indiazuelo, y entrarle en el Cielo por la puerta de el bautismo. Persuadia à todos los Frayles de Santo Domingo, que se empleassen en este ministerio Apostolico, diziendoles: Que no importava menos esto al espiritu de su profession, que el estudio de la sagrada Theologia, antes la Theologia se ordenava à esto, como à fin. Dezia tambien: Que si le fuera permitido, se anduviera predicando la Fè de vn Reyno en otro, hasta convertir todos los Infieles, y saliera por las calles con vn Christo en la mano, vestida, de cilicio, dando gritos, para despertar à los pecadores, y moverlos à penitencia. Tenia determinado criar vn niño huerfano, darle estudios, y ordenarle de Sacerdote, solo para inclinarle à convertir Infieles, y dar à Christo vn Predicador, yà que ella no podia predicar. Sentia mucho, que los Predicadores no buscassen el provecho de las Almas en sus Sermones; y assi predicando en Lima con grande aplauso vn Frayle de Santo Domingo de el Convento de el Rosario con este estilo algo florido, la Santa Virgen le dixo vn dia con grande modestia, y eficacia. Padre mio mire que Dios le ha hecho su predicador para que le convirtiera las almas; no gaste su talento ociosamente en flores, que es inutil trabajo. Pues es pescador de hombres, eche la red demanera, que caygan los hombres; no para coger el aplauso, que es vn poco de ayre, y vanidad. Y acuerdase de la cuenta que le ha de pedir Dios de tan alto ministerio. Mas yà que no se le permitia predicar, procurava con vna Divina eloquencia, que Dios la avia comunicado aficionar à quantos tratava al amor de las virtudes, y aborrecimiento de los vicios. Aficionòsele vn Cavallero locamente, y entrò à hablarla en su casa con otro pretexto, pero antes que èl se declarasse, le descubriò la Santa los pensamientos con que avia venido, y le exortò à hazer penitencia con tal eficacia, que aquel Cavallero bolviò arrepentido de su mal intento, y con proposito de enmendar su mala vida, como lo hizo con raro exemplo de toda la Ciudad de Lima.

19 Con el exercicio de estas, y otras virtudes mereciò Rosa, que Dios la hiziesse grandes favores, y el mayor de todos, que la desposasse consigo. Representòsele vna noche en sueños Jesu-Christo en trage de Maestro de canteria, y preguntòla, si queria ser su Esposa; y respondiendo ella, que si, dandola palabra se despidiò, dexandola vnos pedaços de marmol, para que los desbastàra, y puliera, mientras bolvia. Bolviò despues, y disculpandose Rosa de no aver labrado, y pulido los marmoles, por su poca destreza, la dixo su Esposo: No creas que eres tu sola la que yo ocupo en el exercicio penoso de labrar piedras, y viò muchas mugeres vestidas de ricas, y preciosas telas de oro, cortando, labrando, y puliendo, muchas piedras, y marmoles diferentes, y luego se hallò ella vestida de la misma manera, que las demàs, y su Esposo la mandò, que se ocupasse como las otras en aquel exercicio. Acabòse esta vision, representandosele Christo sin aquel trage de cantèro, pidiendola, que le guardasse la Fè, palabra, y mano, que le avia dado de ser su Esposa. Despertò la Santa, y à este favor se siguiò otro, no yà en sueños, sino estando despierta. Porque haziendo oracion en el Convento del Rosario, delante de la Imagen de nuestra Señora, la mirò, el Niño, que tenia la Virgen en los braços con rostro apacible, y risueño, y la dixo: Rosa de mi coraçon, tu has de ser mi Esposa. No pudo sufrir su coraçon el grande gozo, que sintiò, con favor tan singular, y assi cayó desmayada en el suelo, y recobrandose algo, mirando su baxeza, y la grandeza de Dios, ni acertava à hablar, ni à callar, y no cabiendo en su coraçon sus afectos, hablava con vn silencio eloquente, y callava con vna elequencia muda; quando oyò, que la dezia la Virgen: Mira Rosa el favor que mi hijo se digna de hazerte. Creciò con esto la admiracion, y el gozo, mas de lo que se puede dezir, y bastàra para quitarla la vida, sino fuera confortada de quien era favorecida. Para memoria de tan singular favor, y de que era Esposa de Jesu-Christo, determinò hazer vn anillo, que fuesse la señal de su desposorio: llamò à vn hermano suyo, y sin descubrirle el secreto, pidiò, que le hiziesse vna medida, para que pudiesse fabricar, el anillo, el platero, como ella le queria, advirtiendole, que en el hueco de la piedra avia de aver vn Jesus, y algunas letras, que declarassen el assumpto porque el anillo se hazia. Dibuxòle el hermano en vn papel, y despues le preguntò Rosa, que letras le parecia, se podrian poner alli; à lo qual respondiò promptamente el hermano, las mismas que la avia dicho el Niño Jesus: Rosa de mi coraçon tu has de ser mi Esposa; de lo qual quedó atonita, entendiendo, que el mismo que se las avia dicho à ella, se las avia hecho dezir à su hermano. Hizose el anillo, como la Santa deseava, y el dia siguiente, que era el Jueves Santo, se le entregó al Sacristàn de el Convento de el Rosario, para que le pusiesse en la vrna, donde avia de estar guardado el Santissimo Sacramento. Alli estuvo hasta el dia de Pasqua, y este dia por la mañana estando la Virgen Rosa en la capilla, donde se avian celebrado aquellas castissimas, y divinas bodas, se vino à ella el anillo, y le puso en el dedo del coraçon, quedando llena de gozos celestiales, y confirmada con tantas demonstraciones de que Christo la avia escogido por Esposa.

20 Quedò desde entonces la Virgen Rosa consagrada con tan grande desposorio, no

como

como muger de la tierra, sino de el Cielo, à la qual mirava todo el Cielo con especial cariño, Christo como à Esposa suya, Maria Santissima, como à Esposa de su Hijo, los Angeles, y Santos como à Esposa de su Rey, y Señor; y assi en lo restante de su vida fueron muy frequentes los favores, regalos, y visitas celestiales. Quando estava haziendo labor, para sustentar sus Padres se le apareció muchas vezes Christo nuestro Señor en forma de Niño muy pequeño, y se sentava sobre la almohadilla. Otras estando leyendo algun libro espiritual, si hallava escrito el nombre de Jesus, se detenia, y regalava, contemplando tan dulce nombre, y veìa el Niño Jesus passearse por la plana. Si algun dia no venia su dulce Esposo, se lamentava, y quexava amorosamente, porque no venia, y se detenia tanto. Padecia vn dolor de garganta penosissimo, apareciòsele Christo, y para divertirla de sus dolores, quiso que jugassen à los dados, y que quien perdiesse hiziesse lo que pidiesse quien ganasse: ganó Rosa la primera mano, y pidiò al Señor la quitasse el mal, y luego sanó de repente. Dixo el Señor que bolviesse à jugar: perdió Rosa, y el Señor la dió al punto tan intensos dolores, que sin ser mas en su mano, estuvo en vn grito toda la noche. Tenia Rosa gran cuydado de criar vnas albacas, para el servicio de los Altares en las festividades de el Rosario. Vna mañana, que fue à regarlas muy temprano, las hallò arrancadas, y secas. Entristeciòse, porque las tenia alguna aficion, y al entrar por vna puerta la saliò Christo al encuentro, y la dixo: Porque te entristezes, de ver tus albacas, secas? No soy yo flor de el campo, y mejor para ti, que todas las flores? Pues sabete que yo las he arrancado, y secado, para que tu pongas en mi vnicamente el amor. Dicho esto desapareciò; y Rosa aprendiò en poner todo su amor en Dios, y no partirle con ninguna criatura; y cumpliòlo tan perfectamente, que revelò Christo nuestro Señor à vna Religiosa Santa, que èl tenia à Rosa dentro de su coraçon, porque Rosa le tenia en el suyo, sin admitir otra cosa. Arrobóse vn dia la Santa Virgen, estando en su celdilla, y viò el suelo todo sembrado de rosas. Apareciòsele Maria Santissima con su Hijo en los braços, y el Niño Jesus la dixo que cogiesse aquellas rosas, cogiòlas Rosa, y ofreciòlas al mismo Niño, pero èl no quiso tomar mas de vna rosa, y dixo à la Santa Virgen: Tu eres esta Rosa, de ella tomo yo por mi cuenta el tener cuydado de las demàs, dispon tu como quisieres. Quedò Rosa con este favor tan soberano, tan fuera de si, como assegurada de su salvacion, de que antes avia padecido algunos temores. Entrò en duda la Santa Virgen, que haria de aquellas rosas, que el Niño Jesus avia dexado à su disposicion. Ofreciósele hazer de ellas vna corona, pusosela al Niño con gran reverencia en la cabeça, y èl mostrando que la admitia gustoso, mirando à la Santa, y riyendose, la echò su bendicion, y desapareciò. En otra ocasion sossegò Christo los grandes temores, que tenia Rosa de su salvacion, diziendola: Hija ten buen animo, que yo à ninguno condeno sino à aquel que quiere condenarse. Quedó desde entonces consoladissima, y nunca mas la acometiò, ni vna leve duda de su salvacion; antes tuvo firmissima esperança de tres cosas, principalmente de que se avia de salvar, de que nunca avia de perder la amistad de Dios, y que la avia de favorecer en todas sus necessidades. Y tenia tanta seguridad, que diziendola vn Confessor suyo por probarla, que no se assegurasse tanto de su salvacion, sino que obrasse con temor, y temblor de que podia caer, y pecar, respondiò: Mi Padre, con razon soy aconsejada, que obre con temor, y temblor en orden à mi salvacion, assi yo pudiera obedecer. Pero aunque soy gran pecadora, es tal mi confiança en la bondad, y benignidad de mi Esposo, que no puedo dudar de que siempre me ha de favorecer, y nunca se ha de apartar de mi.

21 Con estos favores crecia cada dia el amor de Dios en Rosa; y con estos soplos se avivava el fuego, que abrasava su coraçon. Deziale à su Esposo amorosissimos requiebros, continuamente embiava al Cielo saetas encendidas de fervorosissimas jaculatorias. Solia dezir: Señor, quien ay que no te ame? Mas quando empeçarè yo amarte como devo? Para que es mi coraçon, Dios mio, sino se deshaze en cenizas en el fuego de tu amor? No sabia hablar, sino de Dios, y todo su deseo era persuadir su amor, y à todos combidava à amar à Dios, aun à las criaturas insensibles; à los Cielos, Angeles, hombres, brutos, elementos, y plantas, les dezia, amemos, à Dios, amemos à Dios; amor à Dios, Dios amor. Escriviò algunos versos amorosos à su Esposo, y cantavalos con musica sin saber musica, acompañando la voz con la viguela. No avia tocado jamàs viguela, hallò vna colgada, y la tocò, como pudiera el mas diestro musico. Otra vez la hallò sin cuerda ninguna, y tocò con tanta melodia, como si las tuviera todas. Sentia mucho qualquiera ofensa que se hiziesse à Dios por leve que fuesse, y como à quien le tocava por Esposa mirar por su honra, llorava, y se afligia por las culpas, y procurava de la manera que podia embaraçarlas. No podia sufrir que se hablasse en los Templos, perdiendo el respeto, à tan santo lugar; y corregir con modestia à los que veìa parlando en la Iglesia. Sentia mucho, quando alguno por las calles cantava coblas profanas, diziendo: Que no podia dexar de ofenderse à Dios con ellas. Dezia: Que las lagrimas no se avian de verter, sino por Dios, por averle ofendido. Viendo llorar vn dia à su madre cierta desgracia, la dixo: Que haze madre, las riquezas desprecia del tesoro de Dios? No sabe, que las lagrimas solamente se han de derramar para labar culpas, y esso por amor de Dios? Era para ella dia de grande

alegria, y consuelo quando se celebravan en los Templos fiestas con grande solemnidad, culto, y reverencia, por la honra, que le resultava à Dios. Avia vna fiesta celebre en el Convento de el Rosario, y el Predicador, por vn accidente repentino, que le diò, no podia predicar. Embiòselo à dezir à la Santa, y que le pesava, porque esperava algun fruto del Sermon. Rosa considerando la celebridad, que faltaria à la fiesta, y honra à Dios, si faltava el Sermon; le respondiò, que predicaria, aunque seria con harta costa de otra persona; y fue à costa suya, porque el Predicador se hallò bueno, y sano algunas horas antes del Sermon, y la Santa se hallò desde entonces con vna grande calentura, aunque no por esso dexò de assistir à la fiesta.

22 Con el Niño Jesus tenia especial ternura, y devocion, como se le aparecia tantas vezes Christo en forma de Niño; y considerandole desnudo, y sin abrigo en el portal de Belèn, yà que por su pobreza no le podia hazer vestido material de telas, oro, y plata, le hizo vn vestido espiritual, que le es mucho mas agradable de las telas, que ella misma dize en vn papel por estas palabras: *Iesus. En el año de 1616. Comienço con el favor, y auxilio de Iesu-Christo, y de su bendita Madre à aparejar los vestidos à mi dulcissimo Iesus, que ha de nacer desnudo, frio, y necessitado en el Portal de Belèn. La camisa se harà de cinquenta Letanias, nueve mil Rosarios, y cinco dias de ayunos, en reverencia de la Encarnacion Santissima. Los pañales se haràn de nueve estaciones al Santissimo Sacramento de el Altar, nueve partes de el Rosario, nueve dias de ayuno por los nueve meses, que estuvo en el vientre de su Purissima Madre. La mantellina serà de cinco dias de ayuno, cinco Estaciones, y cinco Rosarios enteros, en honra de su glorioso nacimiento. La faia se harà de cinco dias de ayuno, cinco Estaciones, y cinco Rosarios enteros, en reverencia de su circuncision. Seràn los galones, frisos, y bordadura de la mantellina, y de las fajas treinta y tres sagradas Comuniones, treinta y tres Missas, que tengo de oìr, treinta y tres horas de oracion mental, treinta y tres Padre nuestros, y Ave Marias, treinta y tres Credos con Gloria Patri, y la Antifona de la Salve; mas treinta y tres partes de el Rosario, treinta y tres dias de ayuno, y tres mil açotes en veneracion, y reverencia de los treinta y tres años que viviò en el mundo. Por sus tiernas niñezes ofrezco mis lagrrimas, suspiros, y actos de amor, y con todo esto mi alma, y coraçon parà darselo todo, y no quedarme con cosa ninguna, porque conviene que yo no possea nada.* Maravillosa traça de vestir al Niño Jesus, y con que todos por muy pobres que sean, le pueden vestir, y por esso la he puesto aqui. A la Imagen de N. Señora de el Rosario, de la qual avia recibido singularissimos favores, hizo otros vestidos semejantes. Desde niña fue devotissima de el Santissimo Sacramento, y tenia vna insaciable hambre de recibirle. A los principios la dieron sus Confessores licencia para comulgar dos vezes en la semana, despues viendola tan aprovechada se la alargaron à tres; luego la permitieron, que comulgasse los dias de fiesta, aunque cayessen fuera de los tres dias; despues la concedieron, que en las Pasquas, y solemnidad del Corpus, comulgasse todos los dias; pero nunca salia en esto, como en todo, de la obediencia de sus Confessores. Preparavase para cada comunion, como si huviera de ser la vltima de su vida: ayunava la vispera, y tomava vna sangrienta disciplina, y el dia de la comunion se confessava siempre con muchas lagrimas; como si fuera la mayor pecadora del mundo, siendo su vida inculpable, è inocente; y finalmente se disponia con fervorosissimos actos de todas las virtudes, para recibir al Auctor de la santidad. Con esto le entrava tan en provecho este Divino manjar, que como ella misma dezia; no tenia palabras para explicar los regalos, dulçuras, y mudanças, que causava en su alma. Y bien se manifestavan los efectos interiores de el alma, por los exteriores, que causava la comunion en el cuerpo; porque fue visto muchas vezes su rostro lleno de resplandores, despues de aver recibido la Sagrada Forma. Comunicavale tantas fuerças, y aliento este manjar, que muchas vezes al ir à comulgar, iva sin fuerças, ni aliento, por la mucha flaqueza, ocasionada de sus ayunos, y penitencias, y despues de aver comulgado, bolvia à su casa con tanta ligereza, que su madre no podia seguirla. Ocupavase con grande gusto en labrar corporales, y otras cosas, que sirven para el Santo Sacrificio de la Missa; y finalmente deseò padecer martirio en defensa de este soberano Sacramento.

23 Mas no fueron todos regalos, y consuelos que el Señor la comunicò: hizola bever el Caliz amarguissimo de su Passion, y lo mas penoso dèl, y mas sensible para las almas amantes de Dios, que son los desvìos, desamparos, soledades, y obscuridades, con que Dios suele probar à los suyos. Eran tales estos en la virgen Rosa, que no es facil explicarlos, porque, ni ella tenia palabras para declararlos como eran. Hallavase, como en vna carcel obscura, y tenebrosa, donde no entra, ni vn rayo de luz, cercada de tinieblas, desmayos, y desconsuelos. Parece, que su memoria se avia olvidado de Dios; y su entendimiento no acertava à discurrir en sus perfecciones, y su voluntad se hallava como oprimida, sin poder levantarse à exercitar los afectos de el amor; y quando mas se esforçava à pensar en Dios, parece que se acordava de èl, como de vna cosa passada, y muy antigua, y que la mirava de lexos, como entre vnas nubes obscuras; y al querer acercarse à èl, la ponian grillos, para que no lo hiziesse, no dexandola llegar; antes despidiendola, y arrojandola de su presencia. Mientras duravan estos desconsuelos, y turbaciones, estava en vn martirio tan penoso, y cruel, qual nunca le inventaron los Tiranos, y apenas podia determinar, si estava dentro de si, ò fuera de si; ó si estava en esta vida, ò en el infierno, ò Purgatorio, y antes sufriera aquellas llamas de fuego, que estos desamparos de Dios. En su mayor afliccion le dezia à Christo,

lo

lo que Christo à su Padre: Dios mio, Dios mio, porque me has desamparado? Pero nadie la respondia, ni aun parecia aver quien oyesse sus quexas: solamente veìa algunas vezes vna confusa luz de esperança, de que tendria fin su tormento, y sucederia algun consuelo à tanto desconsuelo. Padeciò este martirio por espacio de quinze años continuados, todos los dias vna hora, y à vezes mas, queriendo Dios nuestro dar estas treguas à sus penas, porque no la quitasse la vida el dolor. Si queria declarar à su Confessor lo que padecia, para que la diesse remedio, no hallava palabras con que explicarlo, ni ellos la entendian, aunque consultò muchos Varones doctos, y espirituales. Participava el cuerpo de las penas del alma, y por lo desfigurado de el rostro, conociò su madre, que Rosa estava enferma; llamò à los medicos, hizieron varios remedios para curarla, aunque ella dezia; que eran sin provecho, porque su enfermedad no estava en el cuerpo, sino en el espiritu. Vn dia dixo à su madre, que padecia vn fuego tan voràz, que ningun fuego de acà se podia comparar con èl, y que las penas que padecia, no se podian explicar con palabras, y que no las padecia en el cuerpo, sino en el alma, y eran bastantes à quitarle la vida, si Dios misericordiosamente no se la conservàra. Viendo, pues, Rosa, que solo el medico que la avia herido la podia sanar, le pidiò con grande instancia, que no la tuviesse crucificada en tan penosa Cruz, ni la hiziesse bever Caliz tan amargo. Entendiò luego, que gustava Dios de que le beviesse; y yà no le trocàra por todos los regalos que la avia hecho en toda su vida, y deseava tanto, que llegasse la hora de padecer, como antes la temia, diziendole à Dios con animo varonil, y esforçado: No se haga, Señor, mi voluntad, sino la tuya. Despues que estuvo mas cursada en estos desamparos, dezia, que al tenerlos, le parecia vèr à Christo nuestro Señor, riguroso Juez con vn rostro ayrado, dezir aquellas palabras: Id malditos al fuego eterno. Y que temblava, y se afligia, como si à ella sola las dixera; y como si estuviera padeciendo entre los condenados de el infierno. Despues de la hora, ó tiempo de desconsuelo, se hallava de repente, como en otra region llena de claridad, y gozos inexplicables, en que se anegava el alma vnida con Dios, sin poder acordarse, ni pensar, ni amar mas que à Dios, como si en vn punto la huviera sacado de el infierno de entre los condenados, y llevadola al Cielo entre los bienaventurados.

24 De Maria Santissima fue Rosa muy regalada, y visitada. Padeciendo vn tiempo por las mañanas grandissimo sueño, y sintiendolo mucho, porque la embaraçava su oracion, pidiò remedio à la Reyna de los Angeles, y esta Señora venia todas las mañanas à dispertarla, y la dezia: Levantate à oracion, hija mia, que yà es hora. Vna mañana respondiò Rosa: Yà me levanto, Señora; y agravada de el sueño, se bolvió à caer sobre la cama; y Maria bolviò segunda vez, y la dixo: Ea hija, no estès perezosa, pues vengo à llamarte para tu oracion; levantate, que yà es hora. Que mayor favor, y regalo puede ser, que este? Pero merecia estos favores Rosa con el entrañable amor, que tenia à esta Señora; porque no sabia hablar de ella sin lagrimas; persuadia à todos su devocion; traìa siempre en la mano su Rosario, y no se hallava sin èl, y le rezava todos los dias, como diximos, fuera de otras devociones, y servicios, que la hazia. Fue Rosa devotissima de el Angel de su Guarda, con el qual comunicava sus penas, y consultava sus dudas. Acometióle vna noche vn dolor de estomago tan fuerte, que temiò perder la vida, consultò con su Angel de la Guarda, que remedio haria, y resolvieron, que fuesse el Angel en casa de Don Gonçalo de la Maza, de cuya casa eran mucho los Padres de Rosa, y la truxesse vn poco de chocolate. Dentro del tiempo, que bastava para hazerle, vino vn negro de Don Gonçalo, que traìa vn poco de chocolate con vnos vizcochos, llamò à la puerta, y la madre de Rosa, sabiendo el accidente de su hija, y que el chocolate venia para ella, sin averle embiado à pedir, la preguntò, quien avia avisado de su accidente en casa de Don Gonçalo, y pedido el chocolate? Y Rosa apretada de su madre, dixo: Que el Angel de su guarda lo avia ido à pedir. Avia de caminar cierto Religioso con vn Prelado Eclesiastico vn viage muy largo, fuesse à la Virgen Rosa, y rogòla, que le encomendasse à Dios, para que tuviesse buen viage: prometiólo hazerlo la Santa, y el Religioso se partiò con el Prelado, y otras personas, y en el discurso de trecientas y cinquenta leguas, que ay desde Lima à Potosi, les sucediò todo felizmente, como lo podian desear, aunque el camino es aspero, y peligroso; mas passando adelante en ochenta leguas, les sucediò todo al contrario, y padecieron tantos trabajos, y peligros, que estuvieron muchas vezes para dexar el camino, y bolverse. Quexóse despues el Religioso à la Santa, diziendo: Que parecia no aver continuado el encomendarlos à Dios, pues avian padecido tan gran mudança en el camino, à que respondiò ella: Que desde Lima à Potosi, los avian acompañado los Angeles, como ella se lo avia suplicado; pero que despues los dexaron los Angeles, porque procedian de otra manera, desde Potosi adelante, que desde Lima à Potosi. Y luego le refiriò al Religioso, quanto les avia sucedido en el viage, como si huviera estado presente. Santa Catalina de Sena favoreciò singularmente à Rosa, visitandola muchas vezes, y tratandola con tanta familiaridad, como pudiera vna amiga con otra, ò vna hermana con otra hermana; y por sus ruegos hizo algunos milagros.

25 No podian sufrir los demonios tanta santidad en Rosa, y rabiavan de embidia, por verla tan favorecida de Dios, y de sus Santos, y Angeles, y assi la maltratavan, y afligian mucho en aquel su retiro. Mas que puede el demonio, contra los que defiende Dios, y tiene debaxo de sus alas? Vna vez vino à la Hermita de la Santa en

figura de vn alano disforme, y fiero, que centelleava fuego por los ojos. Estava Rosa orando, y en viendo al alano, conociò quien era, y le despreciò, y perseverò sin miedo, ni turbacion en su oracion. Acometiòla el demonio, como para tragarla, y cogiendola del habito, la arrastrò por el suelo, hasta que ella dixo lo del Psalmo: *No entregues Señor, à las bestias las almas, que te confiessan*; y con esto huyò aquella bestia, vencida de vna muger. Otra noche le apareciò el demonio en figura de vn hombre muy fiero, y no haziendo la Santa caso dèl, la diò vna bofetada con mucho ruido, pero sin hazerle daño. Riyòse la Santa Virgen, y bolviòle el otro carrillo, para que le diesse otra; pero èl desapareciò, no pudiendo ver tan grande humildad, y mansedumbre. Otra vez vino en figura de vn jayan disforme, con vn peñasco en la mano; tiròsele à la Santa, y aunque la derribò en el suelo, y parecia la avia de hazer pedaços con el golpe, no la hizo daño ninguno; antes se levantò luego riyendo, y haziendo burla de èl. Llamava al demonio por mas desprecio el sarnoso; y assi quando la queria hazer algun daño, dezia: Ya viene el sarnoso; pero no ha de llevar nada de lo que pretende. Leia muy de ordinario la Santa Virgen, en las obras de el Padre Fray Luìs de Granada, y el demonio por darla pesar, y moverla à alguna impaciencia, la cogiò vn dia los libros, y rasgò todas las hojas, y las hechò en el lugar mas indecente de la casa. Buscò Rosa sus libros, y hallando algunas hojas rasgadas, conociò luego el autor; pero haziendo vna breve oracion, encontrò sus libros limpios, y enteros, sin faltarles hoja ninguna. Entrando en vn aposentillo obscuro, sintiò algun horror, y se le erizaron los cabellos; cerrò la puerta tràs si, y el demonio echò por defuera el cerrojo, y empeçò à hazer ruido dentro del aposentillo; mas la Santa por vencer mejor aquel miedo, que al principio la avia assaltado, apagò vna luz que llevava, y empeçò con grande animo à desafiar al demonio, para que atormentasse su cuerpo, quanto Dios le permitiesse. Apareciò luego el demonio en forma de Gigante, y luchò con ella, apretandola entre sus braços, con tanta fuerça, que todos los huessos de su cuerpo, parecia averse desencaxado, y hecho pedaços; pero la Santa despreciava todas sus valentias, y fieros, y èl desapareciò corrido, y avergonçado, quedando ella sana, aunque muy fatigada de la lucha. Mas peligrosas fueron otras batallas, en que el demonio procurava hazerla caer en alguna culpa, y mas gloriosas las victorias, que consiguiò de èl. Yendo vna tarde à su Hermita, viò venir àzia si vn hombre de muy buen talle, y disposicion, que salió de entre los arboles de su huerta. Assustòse la purissima Virgen, viendo en tal lugar vn hombre, que no conocia, y mucho mas, quando viò que con palabras, y acciones lascivas, la provocava à mal. Bolviò las espaldas turbada, y temerosa, y entrandose en su casa, y cerrando la puerta del huerto, tomò vna disciplina tan rigurosa con vna cadena de hierro, que corrian arroyos de sangre de sus espaldas, hasta regar el suelo. Quexavase amorosamente de su Esposo entre los açotes, mezclando lagrimas con la sangre, porque la avia desamparado, y dexado en tan grande riesgo, diziendole: Que si el estuviera presente, no se le atreviera tan fea, y abominable tentacion. Aparecióse Christo, y dixola: Rosa, parecete que huvieras conseguido la victoria, si yo no estuviera contigo? Y con esto desapareciò; y entendiò la Santa, que no desampàra Dios en sus aprietos à los que le sirven, ni està ausente, quando se padece la tentacion, sino quando se le dà consentimiento.

26 De los hombres tambien padeciò muchas tribulaciones, y trabajos, porque fuera de los malos tratamientos de su madre, que duraron muchos años, y eran muy sensibles, por ser de persona tan propria; sus Confessores tambien à los principios, ò por no conocer su espiritu, ò por probarle, la davan à entender, que su espiritu no era seguro, y sus revelaciones eran delirios, que nacian de flaqueza de cabeça por sus demasiados ayunos y penitencias. Afligian mucho, y turbavan à la Santa los temores de ser engañada, y andava muy desconsolada; pero juntamente se hallava tan contenta con estos desconsuelos, que diziendola vna Señora, porque no pedia à Santa Catalina de Sena su devota, la alcançasse de Dios, que la librasse de estas tribulaciones, y trabajos, respondiò: Si yo pidiera esso, me respondiera la Santa; porque quieres tu caminar por otro camino, que èl que yo caminè para llegar à la gloria? Y assi, no se lo quiero pedir, sino imitarla en el padecer, porque yo me hallo gustosa con estos trabajos, y aunque fueran mayores los padeciera con gusto. Despues examinaron muy de proposito su espiritu, y le aprobaron, y alabaron, el Doctor Juan de el Castillo, Varon doctissimo, aun mas en la Theologia mistica, que en la Medicina, que professava, y quatro Padres de Santo Domingo, y dos de la Compañia de Jesus, y todos sus Confessores, de los quales fueron quatro de la Compañia de Jesus, la estimaron, y veneraron como à alma escogida de Dios, para obrar en ella muchas misericordias.

27 Llegando la Virgen Rosa à los treinta años de su edad, con el colmo de virtudes, y perfecciones, que hemos dicho, aquel misterioso Cantero la quiso labrar, y perficionar mas, como à piedra preciosissima, con nuevos golpes, para colocarla en el edificio de la Celestial Jerusalen. Embiòla vna enfermedad tal, que la hizo olvidar todas las enfermedades, que avia padecido en su vida, con aver sido muchas, y muy graves, y penosas. No tenia parte en su cuerpo, que no padeciesse algun particular dolor, y tormento: dezia ella, que estava como en vna penosissima Cruz, y se admirava, como cabia en vn cuerpo tanta multitud, y diferencia de dolores. Desahùciaronla los Medicos, y la Santa dixo: Que no moriria de aquella enfermedad;

pero

pero que los mas de los accidentes de ella, le durarian hasta su muerte. Y assi fue, porque aunque los Medicos se cansavan en curarla, sus males no estavan sugetos à la medicina, como ella misma dixo à su Confessor, porque eran fuera de las leyes comunes de la naturaleza. Y añadiò, que la mejor cura seria la paciencia de Job, la qual avia bien menester. Padeciendo tanto, era admirable su paciencia, y solia dezir: Haga el Señor lo que fuere muy de su voluntad, que yo gustosamente padezco estos males, y ni deseo vivir, ni rehuso morir. Otras vezes le dezia à Dios: Señor, mas, y mas trabajos, mas, y mas dolores. Cumplase vuestra santissima voluntad: añadid dolores, pero añadid tambien paciencia. Dixo algunas vezes, que tenia mucho consuelo en tantos males, por saber, que venian de mano de su Esposo, y porque se avian de pagar à peso de gloria. Aviala Dios revelado, que moriria en dia de San Bartolomè, y desde que lo supo, celebrava con grande alegria su fiesta, y preguntada de su madre la causa, respondió: Que lo hazia, porque avia de ser su desposorio en dia de San Bartolomè. No lo entendiò su madre entonces; pero quando muriò Rosa, conoció, que hablava de las bodas con el Esposo Celestial. Vn año antes de su muerte, estando en casa de el Contador Don Gonçalo de Maza, tratando con la muger de el Contador, de la muerte, dixo: Yo, Señora, en esta casa tengo de morir, no en casa de mis padres. En otra ocasion, quatro meses antes de su muerte, dixo à la misma muger, que avia de morir dentro de quatro meses, y que los vltimos dolores, que la avian de quitar la vida, serian atrocissimos, y sobre todo vna sed ardiente, y mortal. Tres dias antes de su vltima enfermedad, se retirò à su Hermita, y en versos dulces, como blanco cisne, cantò los vltimos anuncios de su muerte: luego al primero de Agosto, estando en casa del Contador Don Gonçalo, la diò la vltima enfermedad, que se fue agravando, hasta el dia veinte y vno de Agosto, en que recibiò el Viatico, con gran devocion, y ternura, quedando desde entonces con el rostro tan agradable, y risueño, que causava admiracion à quantos la miravan. Pidiò la Extremavncion, y despues hizo la protesta de la Fè, y rogò à vn Religioso, que la dixesse la forma de perdonar à los enemigos, y ella teniendo vn Crucifixo en las manos, repetia lo que su Confessor iva diziendo; y concluyó con las palabras de Christo en la Cruz: Padre, perdona los que no saben lo que hazen. Luego pidiò perdon à toda la familia de el Contador, de el mal exemplo, que les avia dado, y molestias, que les avia causado con su enfermedad, diziendo: Que yà la faltavan solamente dos dias. Como se iva acercando à su muerte, se le ivan aumentando los dolores, y el mayor alivio, que tenia, era repetir muchas vezes: Señor, abrasa, atormenta, aprieta, y no perdones, que aunque mas me maltrates, y atormentes, todo es poco para lo que merecen mis pecados. Regalòla el Señor mucho en la vltima enfermedad, y especialmente en los tres dias vltimos, manifestandola los inmensos, y eternos gozos, que la esperavan. Y le dixo à vn Religioso de Santo Domingo, que estava à su cabecera: Ay Padre, que cosas dixera de la Gloria, regalos, y delicias, que me esperan, si la brevedad de la vida me diera lugar! Avia enfermado su padre en aquellos dias, y pidiò, que se le truxessen, para que la bendixesse antes de morir; y èl, y su madre la echaron su bendicion. Luego diò à sus hermanos buenos consejos, y rogó à los presentes, que la llevassen à morir à su penitente cama, ò la pusiessen en el suelo, ò sobre vnas tablas, y no pudiendolo conseguir, pidiò à vn hermano suyo, que le quitasse à lo menos las almohadas, para arrimar la cabeça à las barandillas de la cama, è imitar en algo à su Esposo Jesvs, que avia muerto en vn madero. Vispera de San Bartolomè à las ocho de la noche, pareciendole à su Confessor el Venerable Padre Fray Juan de Lorençana, de la Orden de Santo Domingo, que dava treguas la enfermedad, se quiso ir à su Convento, y la Santa le dixo: Sepa mi Padre, que esta noche me he de ir à celebrar al Cielo la Fiesta de San Bartolomè: yà de el Cielo me han combidado; no serà bueno ir, pues tengo las puertas abiertas? Quedóse el Confessor, y llegando la media noche hizo señas que la diessen la vela bendita, para salir con luz encendida al encuentro de su Esposo, y à vn hermano suyo hizo señas, tambien, que la quitasse las almohadas, y luego estandola diziendo la recomendacion de el alma, en su entero juizio, clavados los ojos en el Cielo, diziendo: Jesvs, Jesvs sea conmigo, espirò, y entró en compañia de las Virgenes prudentes à celebrar perfectamente en el Cielo con su Esposo las bodas, que antes avia empeçado à celebrar en la tierra, siendo de edad de treinta y dos años, y poco mas de quatro meses, año de mil seiscientos y diez y ocho. Vna persona muy sierva de Dios, que assistiò à su transito, viò cercada su cama de Angeles, y que al poner el cuerpo en el feretro, cantavan con grande armonia. Otra persona viò la sala, donde pusieron el cuerpo, llena de luzes, y resplandores Celestiales. No quiso Dios, que huviesse tristeza en la muerte de tan Santa Virgen, y assi la madre, que antes de morir su hija estava inconsolable, despues que muriò, mudò la tristeza, y lagrimas en gozo, y alegria; efecto de la oracion de Rosa, que antes avia pidido esta merced à Dios, que consolasse à su madre.

28 Fue tan grande el concurso, y devocion de el pueblo, que luego concurriò al amanecer à venerar su cuerpo, tocar rosarios, y llevar si pudiessen alguna parte de sus reliquias, que fue necessario poner guardas, para que no la despojassen de sus vestidos. Infundia su vista gozo, y veneracion en quantos la miravan, y su rostro estava hermoso, y risueño. Repararon esto muchos, y diziendoselo al Venerable Padre Fray Juan de Lorençana, que avia sido mucho tiempo su Confessor, prorrumpiò en estas vozes: Bienaventurados los padres, que te engendraron; bienaventurada

la

la hora en que naciste; bienaventurada hija de Santo Domingo, que aora estàs gozando de la bienaventurança de tu Criador. Moriste, como viviste: no perdiste la gracia Bautismal en todo el discurso de tu vida. Al Cielo subes con la pureza misma, que sacaste de las aguas de el Bautismo: sigue aora adonde quiera que fuere al Divino Cordero. No pudieron sepultarla hasta el dia veinte y siete de Agosto, tres dias despues de su muerte, porque el concurso de el Pueblo, crecia con los que venian de los lugares circunvezinos, y la devocion con muchos milagros, que Dios obró por ella antes de sepultar su cuerpo. Reveló Dios à muchas personas devotas la grande gloria de su sierva, y ella se apareció à diversas personas gloriosa, y resplandeciente, y el Doctor Juan de el Castillo, dixo à vn Religioso, que avia sido Confessor de la Santa, que llegarian à cinquenta las vezes que se le avia aparecido poco despues de su muerte.

29 Son innumerables los milagros, que esta gloriosissima Virgen ha hecho despues que subiò al Cielo, sanando de todas enfermedades, resucitando muertos, y obrando otros prodigios singulares, que yo dexo por brevedad. Lo que no dexarè de dezir, es, que despues de muerta ha hecho la Santa los milagros mayores, y mas agradables à Dios, que son conversiones de pecadores, y Religiosos de diferentes Religiones, llevaron muchas limosnas á la madre de la Santa, diziendo: Que se las avian dado algunas personas agradecidas à su Santa hija, por averlas Dios sacado por su intercession de el mal estado en que vivian. Es muy singular lo que sucedió à vn pecador obstinado, y entregado à todo genero de vicios, que frequentava los Sacramentos en pecado mortal, por encubrir con tan sacrilega hipocresia sus grandes maldades. Sabia vn amigo suyo su mal estado, y compadecido de èl, estando vn dia delante de el sepulcro de la Virgen Rosa, la encomendò muy de veras aquel pecador, suplicandola, que le alcançasse de Dios luz para conocer sus culpas, y gracia para dexar su mal estado; luego que el amigo hizo esta oracion, aquel hombre, como si dispertàra de vn profundo sueño, ò saliera de vn lugar obscuro, y tenebroso, con vna nueva luz, que alumbró su entendimiento, conociò su mal estado, y empeçò à llorar sus culpas, à proponer dexarlas, y con grande arrepentimiento hizo vna confession general, y se mudò de manera, que despues llorava las culpas veniales, como si fueran mortales, y viviò, y murió santamente, siendo exemplo de la Ciudad de Lima. El Padre Antonio de la Vega, de la Compañia de Jesvs, dezia: Que por las confessiones, que avia hecho, avia conocido evidentemente, que la Virgen Rosa, desde el Cielo, avia convertido muchas almas à penitencia; y que esto tenia por argumento grande de su admirable santidad. Y Fray Bartolomè Martin, Prior del Convento de la Madalena de Lima, dixo lo mismo, y que por cartas se sabia era innumerable la gente que se convertia en el Reyno, por intercession de la Virgen Rosa. Fray Pedro de Loaysa, de el Convento de el Rosario, depuso, que dos mugeres entregadas à los vicios, avian dexado su mala vida, y mudado en otra muy exemplar, encomendandose à la Virgen Rosa. Vna muger oyẽdo leer por entretenimiento su vida, sintiò en si tan grande mudança, que propuso desde entonces de servir muy de veras à nuestro Señor. Finalmente, Rosa consiguiò muerta, lo que avia deseado viva, que era predicar para convertir pecadores, porque desde el sepulcro, ò (por mejor dezir) desde el Cielo, convirtió innumerables pecadores.

30 Vno de los dones singularissimos, que Dios concediò à esta gloriosa Santa, fue el espiritu de profecìa, porque à vnos descubria lo que avian pensado en su coraçon: à otros manifestava lo oculto; y à otros dezia lo que avia de suceder, de que ay en su vida muchos exemplos, è yo traerè vno solo por venir acompañado con vna milagrosa conversion, y pondrèlo con las mismas palabras, con que lo cuenta el Padre Maestro Valdecebro en la vida de Santa Rosa. Acudia al Convento de el Rosario de Lima vna dama tan vana, que toda su ocupacion, y cuydado eran galas, y nuevos vsos con nuevos gastos, y laços nuevos para el demonio, porque son verdugos de la honestidad, cuchillos en el honor, y muerte de muchas almas. Veìala muy de ordinario Rosa, y censurando su Confessor estos excessos con la Santa Virgen, le dixo à su Confessor: V. Paternidad, la verà algun dia sin aquellas galas, y con este habito. Replicòle el Confessor, pareciendole impossible el sucesso: dixole lo mismo segunda vez Rosa. Ofreciòse despues hablar con la dama el Confessor mismo, y dixole, que le avia Rosa dicho, que avia de ser Beata. Enfurecióse con estremo tan grande, que dezia de Rosa, y del habito dos mil desatinos, apurandose con la profecìa. Muriò Rosa en este tiempo, y pareciòle que avia muerto tambien su profecìa; empero à pocos dias començò à avivarse, porque desmayò en el cuydado de las galas, de manera, que dexandolas todas de vna vez, dixo à Dios, vencida en lagrimas, lo que San Pablo caìdo sin ojos: Señor, que quieres hazer de mi? Parece que le respondieron con vozes interiores, que buscasse à Rosa en su sepulcro, que ella le diria lo que devia hazer; porque luego al punto se fue al Convento de el Rosario, y con tierno llanto, y dolor la pidiò à Rosa la favoreciesse con su Esposo, en que la diesse luz para tomar el estado, que fuesse de su mayor servicio. Oyòla, è inclinòse el coraçon al de Beata de Santo Domingo. Abraçólo con tanto gusto, como veràs, porque alli luego llamò à su Confessor, y le dixo: Que sin dilacion ninguna tratasse de que le diessen el habito de Beata. Pareciòle sueño al Confessor; pero oyendo lo que le avia sucedido, puso en execucion tan santo proposito, y con estraña brevedad. Ello se dispuso de manera, que sucediendo esto à las nueve de la mañana, à las quatro de la tarde, yà tenia el habito, desengañandose

ñandose en lo que và de oy à oy, pues à la mañana era Dama desvanecida, y loca, y à la tarde Beata humilde, y cuerda: Llamavase Doña Luìsa de Barba, y se llamò Luìsa de Santa Maria, y viviò, y muriò con maravilloso exemplo. Hasta aqui dicho Autor.

31 En la vida de Santa Rosa ay mucho que aprender, y que admirar, y porque alabar al Señor, Autor de todo lo bueno. Su penitencia es mas admirable, que imitable, y muestra quanto puede la flaqueza humana, ayudada de la fortaleza Divina; pues vna Virgen tierna, è inocente, fue tan ingeniosa para afligirse, como los Tiranos, para atormentar à los Martires, è hizo tanta penitencia, que puede competir con los Santos mas penitentes, que han poblado los desiertos. Las Virgenes pueden aprender de esta Virgen las virtudes, de que se deven adornar, para no ser las Virgenes necias de el Evangelio; sino las cuerdas, y prudentes, que esperan al Esposo Santo, para celebrar las bodas: la obediencia para con sus padres, el amor para con Dios, la ternura para con Maria Santissima, la devocion para con los Santos, el retiro en su casa, el deseo de no ser vista, el aborrecimiento de los afeytes, y galas superfluas, que solo sirven de desluzir la castidad propria, y arriesgar la agena, el huìr el ocio, que es origen de todos los males, el repartir el tiempo con Marta, y Maria, de manera, que aya para la accion, y no falte para la oracion. Los varones se pueden confundir, viendo que se es adelanta vna virgen, que sabe vencer al mundo, al demonio, y à la carne: y finalmente à si misma, quando ellos se dexan vencer de sus deseos, y passiones, como cobardes, perdiendo la corona, y el cielo, que arrebatan los esforçados, y valerosos, que saben hazerse fuerça. Valganse los pecadores de la intercession de esta Santa, para salir de sus culpas, y los justos para crecer en la justicia, y santidad; y alabemos todos à Dios, que se muestra tan admirable en sus Santos, y adornò à Rosa de tantos dones; pidiendole, que por sus merecimientos nos haga en esta vida imitadores de sus virtudes, y en la otra participes de su gloria, Amen.

32 Escrivió la vida de esta Santa Virgen en lengua Castellana el muy Reverendo Padre Presentado Fray Andrés Ferrer de Valdecebro; y en lengua Latina el Padre Maestro Fray Leonardo de Hanse, la qual traduxo en Español el Padre Maestro Fray Jacinto de Parra, todos Religiosos de la Sagrada Orden de Predicadores.

VIDA DE SAN RAMON NONAT, de la Sagrada Orden de Nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Confessor.

A 31. DE AGOSTO.

1 FVe San Ramon, Catalàn, de el Lugar de Portel en la Manresana, hijo de padres Nobilissimos, descendientes de las casas de Fox, y Sarroy, y emparentados por sangre, y amistad con la de Cardona. Eran buenos Christianos, y en su casa hallavan remedio todas las necessidades de los pobres, gastando en obras de piedad buena parte de su hazienda. Diòles el Señor, despues de otros hijos este, que fue el vltimo para corona suya, y de toda su casa, y familia. Estando su madre preñada, en el vltimo mes, fue à la Iglesia à confessar, y comulgar, para disponerse al peligroso trance de el parto; y bolviendo à su casa, la salteò de repente vn accidente tan violento, que venciendo à todos los remedios, que se le aplicaron, en breve la quitò la vida. Con la turbacion de la familia, ó con la duda, de si estava verdaderamente muerta la madre, no se acordaron, ó no quisieron abrirla, para sacar la criatura, hasta que passadas veinte y quatro horas, queriendo sepultar à aquella Señora, Ramon, Vizconde de Cardona, que avia venido con la noticia de la desgracia, mandò, que abriessen à la Madre, para sacar la criatura, contra el parecer de los Mediços, que tenian por ociosa esta diligencia, afirmando, que no podia estar la criatura viva en la madre muerta; porque el mismo accidente avria quitado las dos vidas, ó la madre avria muerto al hijo: pero apenas hizieron por vn lado vna pequeña herida, quando el niño sacó el braço, como llamando la piedad de los presentes, para que le sacassen de aquella carcel, y primer albergue de la vida en que iva à ser sepultado, antes de empeçar à vivir. Sacaronle, haziendo mayor la herida, y fue tan grande la alegria de los presentes, viendo como resucitado al que tenian por muerto, que templò en gran parte el sentimiento por la muerte de la madre. Sucedió este maravilloso nacimiẽto, si nacimiento se puede llamar, en el año de mil ciento y noventa y ocho, y aguardó su madre à subir al Cielo, para dar à la tierra vn varon, que la avia de ilustrar con su santidad, alumbrar con su doctrina, y admirar con sus milagros; y quiso Dios, que no naciesse este niño, sino que fuesse sacado de el vientre de su madre, como libertado de la carcel materna, para mostrar desde luego, que nacia para sacar à muchos de las mazmorras, y cautividad de los Moros; y porque deviesse totalmente su nacimiento à la gracia, y no à la naturaleza, y pudiesse dezirle al Señor con David: *Tu eres el que me sacaste de el vientre de mi madre.* Ps. 21. 10.

2 Bautizaron luego al niño, porque no se arriesgasse la vida de el alma, en quien avia tenido tan arriesgada la de el cuerpo: fue su Padrino el Vizconde Don Ramon, por cuyo respeto se llamò Ramon el niño, y despues la voz comun le dió el apellido de Nonat, que en lengua Catalana es lo mismo que Nonacido; el qual nunca quiso mudar el Santo, aunque ocultava el apellido nobilissimo de su casa, por tener siempre en los oìdos vn recuerdo que le avisasse de lo mucho que devia al Señor en su milagroso nacimiento, y en teniendo vso de razon, empeçò à pagar esta deuda, huyendo con todo cuydado de los vicios, y de los viciosos, è inclinandose à la virtud, y à los vir-

virtuosos, con que fue en la niñez, y juventud, exemplo à los de su edad, de modestia, humildad, mansedumbre, caridad, devocion, y principalmente de la castidad en que parecia Angel con carne, ò mancebo sin ella, porque su carne gozava privilegios de espiritu, y su espiritu no sentia resabios de carne. Tenia natural inclinacion à las letras, y en las primeras que aprendió, mostrò la prudencia de la abeja, que elige entre las flores, para labrar su panal, y cogiendo las saludables, dexa las nocivas, porque entre los Poëtas, y Autores profanos, huìa de los obscenos, por no encontrar entre las flores de su eloquencia algun aspid, que inficionasse su pureza. Estudiò despues la Filosofia, y Teologia, con tanto cuydado, que en poco tiempo se aventajò à todos sus condiscipulos, ayudando para ello su agudo ingenio, y el estar su alma tan llena de virtudes, que la disponian para habitacion de su sabiduria.

3 Inclinòse Ramon al Estado Eclesiastico, por atender solo al servicio divino, desembaraçado de los cuydados de el siglo; pero su padre no assintiò à ello, diziendo: Que las letras que le avia enseñado, no eran para el ministerio Clerical, sino para adorno de su nobleza, y para tener ocupada su juventud, porque no se despeñasse en los vicios de los moços. Mas como insistiesse Ramon en su intento, y estuviesse firme en su proposito, su padre, parte por divertirle, y parte por obligarle con la aspereza à lo que no podian persuadirle las razones, le embió, como desterrado, à vna Alqueria suya, que tenia en la montaña, para que cuydasse de la hazienda que alli tenia, y cultura de sus campos. Obedeciò Ramon, fuesse à la montaña, donde hallò vna Hermita de S. Nicolàs Obispo, en que estava vna devota Imagen de Nuestra Señora. Nunca menos solo Ramon, que quando estava solo; porque en la soledad le parecia, que estava mas con Dios, quanto mas apartado estava de los hombres: en ella se dava mucho à la oracion, y la Reyna de los Angeles, que estava en la Hermita, era el vnico asilo, que tenia en todas sus necessidades, y aflicciones, y particularmente, despues que mereciò recibir vn singularissimo favor de la Madre de Dios, y fue, que estando orando vn dia delante de su Altar, le habló la Imagen, y le dixo: *No temas Ramon, porque yo desde aora te recibo por mi hijo, y podràs con toda confiança llamarme tu Madre, y acudir à mi patrocinio, y proteccion.* Quien dirà quanto fue el consuelo, y alegria de Ramon al oìr estas palabras? Qual su confusion de lo poco que avia hecho à su parecer, para merecer el nombre de hijo de Maria? Qual su deseo de servir al Hijo, para hazerse digno hijo de la Madre? Tomòla desde entonces, como el discipulo, por suya, para servirla con mayor cuydado, que hasta entonces lo avia hecho; cuydava de el asseo de la Hermita, de el adorno de el Altar, de el culto de la Imagen, poniendo guirnaldas de flores en la cabeça de la Madre, y de el Hijo, que tenia en sus braços, y coronandola mas de su gusto con el Rosario que rezava delante de ella todos los dias con mucha devocion, con que mereciò recibir otros muchos favores de Maria Santissima. Por darse à la oracion, y penitencia, sin testigos, se iva con el pastor, que guardava vn poco de ganado, cerca de la Hermita; y embiando al pastor à otra ocupacion, se encargava de guardar el ganado; y sucediò muchas vezes estar vn Angel en forma visible guardando las ovejas, mientras el Santo mancebo estava orando en la Hermita, de que fue alguna vez testigo su mismo Padre.

4 Embidioso el demonio de ver à Ramon favorecido de la Reyna de los Angeles, y de los mismos Angeles, se le apareciò en forma de vn pastor anciano, con barba crecida, nevada la cabeça de canas, y con palabras, de quien corrige con amor, le dixo: que pues sus años, y canas le davan licencia para advertirle lo que le convenia, supiesse, que no era conveniente à su edad, ni decente à su calidad, ni conforme à su gallardia el oficio de pastor que avia tomado; con el qual obscurecia la nobleza de su linage. Que se bolviesse à su casa, y obedeciesse à su padre, y conversasse con sus iguales, que los desiertos eran buenos para los grandes pecadores, no para èl, que aun no avia gozado de el mundo, por querer malograr vna edad tan florida, haziendo penitencia muy fuera de proposito, antes de gozar los deleytes, que eran mas proprios de sus años, que los ayunos, y mortificaciones, y añadió otras palabras, con que pretendia persuadirle, que siguiesse el camino ancho de la perdicion; pero el Santo mancebo, haziendose sordo à las vozes de la Sirena, que le pretendia encantar, le respondiò: que èl no creìa, ni avia de seguir otra doctrina, sino la que le enseñava la Virgen Maria, que estava en aquella Hermita. Al oìr este dulcissimo, y santissimo nombre, desapareciò el fingido pastor, y verdadero lobo, embuelto en nubes de humo, arrojando fuego por los ojos, y por la boca, dexando contaminado todo aquel lugar con el mal olor. Entrò Ramon en la Hermita à dar gracias à la Madre de Dios, por averle dado vitoria de su enemigo, y pedirla favor para semejantes batallas; y la Virgen añadiendo favores à favores, y favoreciendo, porque avia favorecido, se le apareciò hermosissima, regalandole con su agradabilissima vista: y preguntandola el Santo mancebo, que cosa podia hazer para agradarla, y corresponder à lo mucho que la devia, le respondiò la Virgen de las Virgenes: que nada podia ofrecerla, que mas le agradasse, que su pureza, y castidad; y luego dictandole las palabras la misma Virgen, hizo voto de perpetua virginidad. Desde este dia crecieron las visitas celestiales de los Angeles, que le miravan como à compañero, y muy semejante à ellos en la pureza, y el Niño Jesvs, que estava en las manos de la Imagen, le regalava mucho, y baxandose de los braços de su Madre, venia à Ramon, y conversava con èl dulcemente, recibiendo de este dulce trato, y conversacion grandes luzes de sabiduria su entendimiento.

Passa-

5 Passaron en este tiempo por la Hermita de San Nicolàs dos compañeros de San Pedro Nolasco, antes de fundar su Religion, que andavan por la Manresana, pidiendo limosna para redimir Cautivos. Informòse de ellos el Santo mancebo, acerca de los piadosos exercicios de la Congregacion de la Misericordia, que San Pedro Nolasco avia instituìdo en Barcelona, y se inclinò mucho à seguir este modo de vida, mas la obediencia de su Padre detenia sus passos, y como hijo de la Virgen, no queria tomar estado sin saber su voluntad: la qual le declarò la Virgen, despues de otros favores, quando yà avia fundado San Pedro Nolasco su Religion, mandandole, que entrasse en ella, y prometiendole facilitarle la licencia de su Padre, por medio de el Vizconde de Cardona, como sucediò, porque entendiendo su padre, que Dios, y la Madre de Dios, le llamavan à la Orden de la Merced, rogandoselo el Vizconde de Cardona, diò à su hijo la licencia que deseava, y su bendicion; y èl recibió el habito con grandissimo gozo de su espiritu, de mano de San Pedro Nolasco en el Palacio Real de Barcelona, que fue el primer Convento, que tuvo esta sagrada Religion.

6 En vistiendose Ramon el habito de Maria, le pareciò que se avia vestido de nuevas obligaciones, y que siendo yà hijo de Maria, por nuevo titulo estava obligado à servirla con nuevo fervor, y cuydado. Tomó por regla de sus acciones la vida de su Santo Padre, y primeros compañeros, procurando trasladar à su alma todo lo bueno que veìa en ellos, con tanta codicia de adquirir virtudes, que en poco tiempo le miravan, y admiravan los Religiosos, como espejo de toda santidad, en que se miravan, como por reflexion las virtudes de todos. Señalóse especialmente en la humildad, teniendose èl, y queriendo ser tenido de todos por el menor; en la obediencia, no contradiziendo à nada que le mandavan, y executandolo todo con grande prontitud, y voluntad; en la penitencia, no contentandose con los ayunos, y asperezas de la Orden, y añadiendo muchos su fervor, à quien todo le parecia poco quanto hazia por amor de Dios, y en servicio de la Madre de Dios; en la oracion, en que se regalava con el Señor todo el tiempo que podía; en la devocion de Maria, à quien acudia en todas ocasiones con la confiança de hijo à Madre; y singularmente en la caridad con los Cautivos, como verdadero hijo de esta Religion de Redemptores. Toda su ansia, y deseo era derramar su sangre, y perder la vida por Christo, y por la Redempcion de los Cautivos, y dezia lo de San Pablo: *Mihi vivere Christus est, & mori lucrum.* Deseo vivir en Christo, y morir por Christo, porque comprar tal muerte con la vida es logro, è yo no quiero mas vida, que à Christo, y la muerte es ganancia para mi. Y el Santo Fray Serapio, vno de los primeros compañeros de San Pedro Nolasco, varon esclarecido en todo genero de virtud, y que despues muriò glorioso Martir de Christo, haziendo oficio de Redemptor, viendo los fervores, y deseos de San Ramon solia dezir con espiritu profetico, que Ramon no avia de morir entre los Moros; pero que derramaria su sangre por Christo, y por cumplir su instituto, como lo mostriò despues el sucesso.

Phil. 1.

7 Acabado el año del Noviciado, hizo los tres votos comunes à todas las Religiones, y el quarto, de su Religion; y como era tan aficionado à las letras, se perficionò en la Theologia, y se entregò à la licion de la sagrada Escritura, con que saliò vn varon consumado en todo genero de letras, para servir como fiel Ministro à la santa Iglesia; y aun juzgavan algunos, que su ciencia tenia mucho de infusa, por ser mayor, que sus estudios, como se vió despues en las disputas que tuvo en Africa, con los Judios, y Moros; lo qual no es dificil de creer en vn varon tan regalado, y favorecido de Dios, y de su Madre. Ordenòse de Sacerdote, por voluntad de la Virgen, y empeçó à predicar por consejo de San Raymundo de Peñafort, con grande fruto de muchas almas, à las quales sacó de los vicios, con la eficacia de sus palabras. Ganò tanto credito con su doctrina, y exemplo en Barcelona, y en toda Cataluña, que le llamavan comunmente el Santo Frayle. A èl, acudian los dudosos, por consejo; los afligidos, por consuelo; los necessitados, por remedio, y todos hallavan en èl, Padre, Maestro, y Consolador. Diò de puñaladas à su muger vn Cavallero de Barcelona, porque vnos criados suyos la avian acusado falsamente de adulterio, por averles reprehendido ella algunas liviandades. Arrepintiòse luego de su arrojo, entendiendo que su esposa no tenia la culpa, que la imponian; fuesse afligido à la celda de San Ramon, y contòle con muchas lagrimas lo que passava. El Santo le consolò, y dixo, que como avia sido engaño, è ilusion la culpa de su muger, assi lo avian sido las puñaladas que le avia dado, que bolviesse à su casa, y la hallaria viva, y sana; y que los autores de aquella maldad, presto pagarian su pecado. Todo sucedió como el Santo lo dixo, porque el Cavallero hallò à su muger en su casa, ocupada en los oficios domesticos, sin herida, ni señal de ella; y los criados huyendo de la justicia, fueron cogidos aquel mismo dia, y convencidos de muchos delitos, condenados à muerte, y al pie de la horca, confessaron la falsedad de el testimonio, que avian levantado à aquella castissima señora. Por este sucesso principalmente es Abogado San Ramon de las personas afligidas por falsos testimonios. Embiò San Pedro Nolasco à San Ramon en compañia de el Santo Fray Serapio, primero à Argel, y despues à Bugìa, para redimir Cautivos, y èl iva muy alegre, con esperanças, que llevava de derramar su sangre, y morir por Christo; y aunque no se cumpliò entonces su deseo, padeció muchos trabajos, en cumplimiento de su ministerio; y por ellos le diò el Señor la conversion de algunos Judios, y Moros, con los quales disputò, y los convenciò, y ganó para la Fè, y Religion Christiana. En bolviendo à Barcelona, le

embiò

embiò San Pedro Nolasco à Roma, por Procurador General de su Orden, para obtener de Gregorio Nono, que su Religion professasse la Regla de San Agustin. Alegròse mucho el Sumo Pontifice con su venida, porque luego conociò su grande santidad, y sabiduria, y no menos fue estimado de los Cardenales, y Prelados de la Corte de el Pontifice, y aviendo conseguido lo que deseava, y predicado en algunas Ciudades de Italia, con mucho aplauso, y fruto, se bolviò à España, para dar cuenta à su Santo Padre de su Legacìa.

8 Luego fue nombrado Redemptor para Argel, que era lo que èl mas deseava, y en aquel Reyno rescatò muchos cuerpos de el cautiverio de los Moros, y muchas almas de el cautiverio de los demonios, redimiẽdo à los que estavan en peligro de faltar à la Fè, y confirmando en ella à los que no podia remediar. Faltòle el dinero para el numero de Cautivos que avia rescatado, y embiando à su compañero con ellos, se quedó èl en rehenes, en cumplimiento de su quarto voto; gozosissimo, por verse entre tantas ocasiones de padecer, y morir por Christo, como le prometian la barbaridad, y crueldad de los Moros enemigos de Christo, y de los Christianos. Deseoso de ganar algunas almas para el Señor, y hallar la corona de el martirio, disputava frequentemente con los Judios, y Moros, y les persuadia, que recibiessen la Fè, y fueron tan eficazes sus palabras, que convirtió diez Judios de los mas principales, y doctos en su ley, y algunos Turcos nobles, à todos los quales bautizò el Santo. Supo el Baxà lo que passava, determinó quitar la vida à San Ramon, con muy crueles tormentos; y suspendiendo la execucion de esta sentencia à ruego de los Turcos, que avian dado sus Cautivos en confiança, mandò que le diessen muchos golpes, açotes, y bofetadas: todo lo qual sufria el Santo con maravillosa alegria; y à los Cautivos, que procuravan consolarle, dezia: No ay para que consolar con palabras, al que Dios consuela con penas, ni necessita de consuelo, porque padece, quien tiene su consuelo en el padecer. Tenedme embidia, no lastima, porque debaxo de esta afrenta se esconde grande honra, estas penas ocultan grande dulçura, y en esta perdida se halla mucha ganancia. Animàos vosotros à padecer por Christo, encontrareys el tesoro, que se encierra en los tormentos padecidos por su amor. No se apagò el zelo ardiente de San Ramon, con las aguas de tantas tribulaciones; antes mas encendido, y con nueva sed, no solo de ganar las almas, mas tambien de hallar la corona del martirio, salia por las calles, y plaças à predicar la Fè de Christo, confirmando en ella à los Cautivos Christianos, y convirtiendo à los Moros, à los quales lavava con las aguas de el santo Bautismo. Irritado de nuevo el Baxà contra el Santo, porque desobedecia à sus mandatos; mandó que le llevassen desnudo por las calles publicas de la Ciudad, para mayor afrenta, y verguença, y le açotassen delante de todo el pueblo, y en la plaça mayor le barrenassen los labios con hierros encendidos, y pusiessen en su boca vn candado de azero, para que no pudiesse hablar de la Ley de Christo. Todo se executò, como el barbaro lo avia mandado, guardando èl mismo la llave; pero en vano cerraron la boca de el Predicador de Christo, porque quando no podia predicar con la voz predicava con la paciencia, y la sangre que corria de sus labios, era mas eficàz para persuadir la Fè, que las palabras de su boca, y con ella se animavan los Christianos cautivos, y los nuevamente convertidos, à ser constantes en la confession de Christo. Mandó el Baxà, que le encerrassen, ó sepultassen, cargado de cadenas, en vna obscura mazmorra; y San Ramon entrò en ella, como si entràra en el Paraìso, y quanto mas preso estava el cuerpo, estava mas libre el espiritu para bolar à Dios, y hablar con aquella boca, que no pueden cerrar los candados, y aquellas palabras que no pueden aprisionar los hombres; y en la obscuridad, que cegava sus ojos, esclarecia Dios con nuevas luzes su entendimiento; y el Santo estava solamente con el cuerpo en la carcel, porque el alma habitava en el Cielo, viviendo mas donde contemplava, que donde animava. Meditando vn dia en la Passion de Christo, dandole gracias, porque padecia algo por su amor, se quedò arrebatado en vn maravilloso extasis, en que duró mucho tiempo, hasta que viniendo los Moros à abrir el candado para darle de comer, le hallaron arrobado, y con la mano derecha en alto, señalando en la pared vnas letras, que parecieron escritas en ella por mano invisible, y dezian aquello de el Profeta: *Ne auferas de ore meo verbum veritatis*. No quites de mi boca la palabra de verdad. Procuraron dispertarle de aquel dulce sueño las guardas, haziendo ruido, y èl abriendo los ojos, bolviò en si, diziendo: *In æternum Domine permanet verbum tuum*. Tu palabra, Señor, permanece para siempre; y luego al punto se cayeron los grillos, y cadenas, que aprisionavan su cuerpo, y el candado, que cerrava sus labios. Atribuyeron los Moros este milagro à Arte Magica, y dandole muchos palos, le bolvieron à cargar de cadenas, y poner el candado en la boca, y de esta manera estuvo mas de ocho meses, viniendo las guardas al tercer dia à darle de comer, y renovando sus heridas con grandissimo dolor suyo cada vez que le quitavan, y ponian el candado. Propusieron los Moros ocultar las maravillas de Dios; pero su misma admiracion las descubriò, no cabiendoles el secreto en el pecho, y llegaron à noticia de los Cautivos Christianos, con que de nuevo se confirmaron en la Fè. Quien dirà, quanto padeció el glorioso San Ramon en los ocho meses, que estuvo en esta carcel, con la hediondéz de el lugar, la hambre, y sed intolerable, y las heridas, que tan à menudo se repetian? No quiso Dios que muriesse, porque le guardava para otras empresas de su gloria; pero quien le negarà por esso la gloria de Martir, pues toleró, como dize el Breviario Romano, vn largo, y cruel Martirio; y aunque faltò la muerte à su deseo, à quien padece por dar testimonio

monio de la verdad, le passa Dios por martirio todo quanto padece, como afirma San Agustin.

9 Corriò la fama de San Ramon, y de su constancia, y fortaleza por toda Africa, y Europa: llegò à Roma, y à oìdos de el Sumo Pontifice Gregorio Nono, y como tenia tan conocida, y experimentada su santidad, y doctrina, desde que le tratò, y comunicò, siendo Procurador General de su Orden, le criò Diacono Cardenal de el Titulo de San Eustaquio, pareciendole, que ninguno merecia mejor aquella dignidad, que el que sobre tantas prendas avia padecido tantos tormentos por la defensa de la Fè. Llevóle la nueva su compañero, quando bolviò à Africa, y juntamente precepto, de que se bolviesse à España, porque temian de su fervoroso zelo, que se querria quedar en Africa, para predicar la Fè, y los Moros acabarian lo que avian començado, y le quitarian la vida, faltando el embaraço de el interès, que hasta entonces los avia detenido. Bolviò à España el Santissimo Cardenal, y fue recibido en Barcelona con grán pompa, aun mas por Martir vivo, que venia de padecer por Christo, sobreviviendo à su martirio, que por Cardenal de la Santa Iglesia de Roma; y aunque el Vizconde de Cardona, como à pariente, le tenia prevenido Palacio con moderada ostentacion, como para vn Principe Religioso; èl se fue à su Convento, y quiso mas llevar à la Celda la purpura, que no que le sacasse la purpura de la Celda, que èl tenia por cielo en la tierra. Con la Celda conservò el habito Religioso, y con el habito las virtudes de la Religion, y depuesta la dignidad, se exercitava en todos los exercicios de la Orden, como si estuviesse aun sugeto à la obediencia de las reglas, assistia al Coro el primero, y en todas las regulares observancias, no solo parecia Religioso, sino Novicio, en la humildad, y fervor con que las exercitava. Murmuravan algunos, que abatia demasiado la dignidad de Cardenal, ocupandose en los oficios de Religioso; y el Santo no haziendo caso de los dichos de el mundo, respondia: Que la modestia Religiosa no disminuye, ni se opone à la dignidad Cardinalicia; antes se hermanavan bien la humildad, y la dignidad: porque la dignidad exalta à la humildad, y la humildad haze, que no desvanesca la dignidad al que la tiene. A vn pariente suyo, diziendole, que porqué no mostrava la autoridad de Cardenal, respondiò: Estos habitos de Frayle me conservan en el conocimiento de lo que soy. Iva à pie como antes à pedir limosna para los pobres cautivos, y era muy compassivo con todos los necessitados.

10 Yendo en vn dia lluvioso por vna calle de Barcelona, encontrò vn pobre anciano, y medio desnudo, que traìa descubierta la cabeça, y se venia mojando con el agua, y el Santo movido à misericordia, no reparando en su autoridad, ni comodidad, se quitó el sombrero de Cardenal, que traìa en la cabeça, y se le puso al pobre en la suya. Aquella misma noche recibiò el premio de accion tan heroyca, porque estando en altissima contemplacion, viò vn jardin, donde se passeava vna hermosissima Reyna, que era Maria Santissima, acompañada de vn Coro de Virgenes, la qual cogiendo flores, y texiendo de ellas vna corona, vino à San Ramon, y le dixo: Bien merece ser coronado con esta corona, el que por amor de Christo diò su sombrero al pobre. Rehusó el Santo recibir la corona de flores, diziendo: Que no queria en esta vida mas premio, que à Christo. Y luego se le apareciò Christo con corona de espinas en la cabeça, y sobre ella el sombrero, que Ramon avia dado al pobre, y tomando en la mano la corona de flores, que avia texido su Madre, le dixo: Elige de estas dos coronas la que quieres, la de espinas, que tengo en la cabeça, ò la de rosas, que traygo en la mano. El Santo Cardenal, reservando la corona de rosas para el Cielo, eligiò acà la corona de espinas, y Christo con sus manos le puso su corona de espinas en la cabeça, y en señal de que no avia sido esto imaginacion, padeciò desde entonces vn agudissimo dolor de cabeça toda su vida, que era para èl de mucho gusto, porque padecia por Christo, y le acordava de el favor, que de su mano avia recibido.

11 Llamó à Roma el Papa Gregorio Nono al Santo Cardenal, deseando tenerle cerca de si, para ayudarse de su prudencia, y sabiduria en el govierno de la Iglesia. Y el Santo, como verdadero obediente, se puso luego en camino; pero llamòle Christo à la gloria, quando su Vicario le llamava à Roma; porque yendo à Cardona à despedirse de los Vizcondes, que se lo rogaron, al tercer dia que estuvo en su Palacio, le diò vna gravissima enfermedad, y conociendo que se acercava su muerte, hizo llamar à algunos Religiosos de el Convento de Barcelona, para morir entre sus hermanos. Pidió el Sacramento de la Eucaristia por Viatico, y deteniendose mucho el Sacerdote, que se le avia de traer, por providencia de Dios, que queria honrarle, con vn singular favor; viendo el Santo, que dava priessa su enfermedad, pidiò al Señor, que no le desamparasse, ni negasse aquel consuelo, y luego entrò por la puerta de la pieça donde estava enfermo vna procession de Angeles, vestidos con el habito de la Merced, con velas blancas en la mano, y detràs vn varon venerable, que se creyò avia sido Christo, con ornamentos Sacerdotales, y la Custodia del Sacramento en la mano. En viendo la procession el varon de Dios, se arrojò de la cama, y puesto à los pies de aquel eterno Sacerdote, segun el orden de Melquisedech, recibiò de su mano su mismo Cuerpo, con grandissima devocion, y dulçura. Solamente San Ramon mereciò gozar de esta maravillosa vision; los demàs vieron vna grande claridad, que cegava sus ojos, para no vèr à los Angeles, ni al Santo Cardenal, hasta que al salir la procession, los vieron por las espaldas caminar àzia vn rio, que estava cerca, y passar sobre el agua, sin aver barca, ni puente, y luego desapareciò la vision. Bolviò el Santo à la cama, levantando los ojos, y las manos al Cielo con mucha

devo-

devocion, y voz clara, dixo: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, y luego entregò su espiritu en manos de su Criador, que para tan milagrosa vida le avia hecho nacer milagrosamente, vltimo Domingo de Agosto, de el año de 1240. su rostro quedò tan hermoso, que causava admiracion, y gozo à quantos le miravan, su cuerpo, con aver estado en tiempo tan caluroso quinze dias sin sepultar, no dava mal olor, sino vna fragrancia, y suavidad muy desemejante, y superior à todos los olores de la tierra. Fue innumerable el concurso de todos aquellos Pueblos, que vino à venerar el sagrado cadaver, y fueron muchas las maravillas, que Dios obró en este tiempo para honra de su siervo, y provecho de los que se le encomendavan.

12 Moviòse vna piadosa contienda, que fue causa de tener tanto tiempo el cuerpo sin enterrar, entre el Vizconde de Cardona, y su Religion, sobre el lugar donde avia de ser sepultado, como suele, en los tesoros que se hallan en alguna heredad; y cada parte tenia sus razones, y las esforçava con la codicia de quedarse con tan precioso, y rico tesoro. El Vizconde de Cardona alegava el parentezco, la amistad, y el aversele Dios traìdo à morir à su casa, en que yà parecia aver decidido por su parte; su Religion alegava ser su hijo, y su misma voluntad bien interpretada, pues à quien no sacó de la Celda el Capelo, no querria que le sacasse del Convento la muerte. Durò el pleyto, hasta que le compuso el Cielo, por vn modo maravilloso, porque el Rey Don Jayme, y San Pedro Nolasco, y el Obispo de Barcelona, por no agraviar à ninguna de las partes, ni dar sentencia en tan dudoso pleyto, le remitieron à Dios, y mandaron poner el cuerpo en vna caxa, sobre vna mula ciega, y que le dexassen ir libremente donde quisiesse, y donde ella parasse, alli fuesse sepultado. Hizose assi, y la mula tomando el camino de Portel, passò por la casa de los padres del Santo, è hincò las rodillas delante de ella, y passando adelante, llegò à la Hermita de S. Nicolás Obispo, donde el Santo, siendo mancebo avia sido tan favorecido de Dios, y de su Madre, y aviendo dado tres bueltas à la Hermita, se parò à la puerta de ella, y en quitandole el Santo Cadaver, rebentò, para que no sirviesse à otro vso, la que avia merecido traer tan sagrado Cuerpo. Sepultaronle en aquella Iglesia, que desde entonces, mudado el titulo, se llamò San Ramon, y dentro de quinze años, se fundò alli vn Convento de Nuestra Señora de la Merced. En el camino sucedieron algunos prodigios muy singulares, con que el Señor testificava la gloria de su Santo. Vno fue, que yendo mucha gente acompañando el Santo Cuerpo con achas, y velas encendidas, levantandose en el camino vn recio viento con lluvias, ni el agua, ni el viento apagaron las luzes. Otro que al passar la Procession por los Pueblos, se tocavan las Campanas de las Iglesias, sin que mano de hombres llegasse à ellas.

13 Divulgaronse luego estas maravillas por España, Francia, Italia, y llegando la noticia de la muerte de San Ramon à Gregorio Nono, dixo con gran sentimiento: Que en el Cardenal Ramon avia perdido su Religion vn buen Padre, y Protector, Cataluña vn Ilustre, y meritissimo hijo, y la Iglesia Catolica vn Santo, y dignissimo Cardenal. Fueron innumerables los milagros que Dios hizo por San Ramon, como lo testifican los votos de que se llenò la Iglesia de su sepulcro, que parecia la casa de la salud, y del consuelo, porque alli hallavan salud los enfermos, y consuelo los afligidos. Particularmente han experimentado su patrocinio las estèriles, y las que estavan en peligroso parto, alcançando hijos, y teniendo felizes partos por su intercession.

14 Luego empeçó por toda Cataluña el nombre de San Ramon Nonat, y se le erigieron en diversas partes Altares, edificaron capillas, esculpieron, y pintaron imagenes; y dizen algunos, que Gregorio Nono dió licencia, para que fuesse venerado con publico culto. Despues el año de mil y quatrocientos y catorze, le canonizò solemnemente Benedicto Dezimotercio, antes que fuesse depuesto el Concilio Constanciense. Y el Papa Vrbano Octavo, concediò rezo, y Missa de su Santo hijo, y Cardenal, à toda la Orden de Nuestra Señora de la Merced; y Alexandro Septimo mandò poner su nombre en el Martirologio Romano; y vltimamente Nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo le ha puesto en el Breviario Romano, dando licencia à todos los Sacerdotes Seculares, y Regulares, para que rezen de este Santo Cardenal ad libitum, con Oficio de Semiduplex, à los treinta y vno del mes de Agosto.

15 Escriven de San Ramon todos los Autores de su Orden, y otros muchos de fuera de ella, que se pueden ver citados por Hipolito Manracio, en la vida que escrivió deste Santo Cardenal, y por Tamayo de Salazar en su Martirologio, à los catorze de Noviembre.

(*†*)

SVPLE-

SVPLEMENTO AL FLOS SANCTORVM DEL P. PEDRO DE RIBADENEYRA, DE LA COMPAñIA DE JESVS.

EN QVE SE PONEN NVEVAMENTE LAS VIDAS DE los Santos, que en cada vno de los quatro meses incluidos en este primer Tomo le faltavan; à fin de que no aya dia alguno en todo el año, que no tenga vida particular.

POR EL M. R. P. Fr. LOPEZ GVERRERO, DE LA ORDEN de nuestra Señora de el Carmen de antigua Observancia, &c.

MAYO.

LA VIDA DE SAN ANGELO MARTIR RELIGIOSO DEL ORDEN DE NVESTRA Señora del Carmen.

a 5 de Mayo. 5

1 VNO de los mas gloriosos (entre tantos admirables) hijos que ha tenido el Sacro Monte Carmelo, ha sido, èl, insigne Martir San Angelo, Hombre en el ser, Angel en la pureza, y Querubin en la sabiduria. Su concepcion fuè anunciada à sus Padres no de vn Angel como la del Bautista, si de la misma Reyna de los Angeles. Jesse, y Maria Nobles Casados, descendientes de la Real casa de David, aunque Judios de profession, eran estimados en la Ciudad de Jerusalen por su buena vida, y loables costumbres. Es verdad que vivian en la perfida ceguedad del Judaismo, pero pulsando la sangre, y parentesco que tenian con el verdadero hijo de David, Christo Señor Nuestro, los hazia desear la verdad de la Fè, para lo qual hazian suplicas, oraciones, ayunos, y penitencias. Compadecido su Magestad de ver aquellas dos flores de virtud entre las espinas de la infidelidad, vna noche, que vestidos de cilicios, y bañados en lagrimas perseveravan fervorosos en la suplica, les apareciò la Reyna de los Angeles Madre de Dios, y Señora Nuestra Maria Santissima sin pecado Concebida, cercada de resplandores, y gran multitud de Angeles, y con alegre, y cariñoso rostro les anunciò la verdad del Evangelio, mandandoles se Bautizassen, y que les assegurava dos hijos, *que serian* (dixo la Soberana Reyna) *dos luzientes candeleros en el Templo del Señor, y dos olivas floridas en el monte del Carmelo. Al primero llamareis Angelo, al segundo Juan. Aquel serà Glorioso Martir. Este Patriarca de Ierusalen, y siempre tendrè à los dos debaxo de mi amparo, y tutela.*

a 5 de Maio.

2 Desapareciò la Emperatriz de los Cielos, y ellos luego recibieron gozosos el agua

del Bautismo, viviendo Santa, y Religiosamente, y mereciendo continuados favores del Cielo; el Sabado Santo estando oyendo missa en el Templo de Jerusalen, que celebrava el Patriarca Nicodemus, al tiempo que sobre el Caliz hazia la señal de la Cruz con la Hostia, vieron con los ojos corporales à Christo nuestro bien, en la misma edad, y forma que tenia al tiempo de su predicacion, con que los dexò consoladissimos, y de nuevo confirmados en la Fè. A pocos dias se sintiò Maria ocupada, y à la mitad de Abril del siguiente año, que fuè el de 1186. pariò dos hermosos Niños, que luego hizo Bautizar, llamado al primero Angelo, y Juan al segundo, segun les avia ordenado, y mandado la Virgen Sacratissima.

3 Desde luego fueron abstinentes; pues jamàs tomaron el pecho sin conocida necessidad; y sus Padres, agradecidos al Cielo, repartieron su hazienda à los pobres, profetizando, que sus hijos tenian yà las riquezas del Cielo por patrimonio, y herencia. Pagòles Dios la renuncia, con avisarles avia de darles la gloria. Murieron, y fueron sepultados en el Convento de Santa Anna de Religiosos Carmelitas. Quedaron Angelo, y Juan huerfanos, y pobres de edad de 4. años, mas no desemparados, porque el Patriarca de Jerusalen, à quien sus padres los encomendaron antes de morir, tomò à su cargo, el alimentarlos, y doctrinarlos. Aprendieron las Artes liberales, saliendo en todas doctissimos, sobre todo en la Sacra Theologia, y lenguas Hebrea, Griega, y Latina, que en todas se aventajavan à todos à los 18. años de su edad. Viendose yà en esta edad, y que à su nuevo Padre el Patriarca se le acercava la muerte le pidieron con grandes instancias, les hiziesse dar el habito de nuestra Señora del Carmen, en el mismo Convento de Santa Anna, donde avian sido enterrados sus padres: Convento antiquissimo fundado fuera de los muros de la Santa Ciudad (aunque antiguamente estava dentro) y cerca de la puerta que llamavan dorada, donde estando la casa de la gloriosa Santa, fuè concebida en gracia, y gloria la madre de la gracia, y gloria del mundo todo, Maria Santissima Señora nuestra. Aqui pues tomaron el habito el dia de la Natividad de la Virgen Santissima el año de 1204. con gran solemnidad, y alegria suya, del Santo Patriarca, de los Religiosos todos del Convento, y edificacion del Pueblo Catolico.

4 En el Noviciado dieron evidentes muestras de que eran consumados en toda virtud, y observancia Religiosa, por lo qual con gran satisfacion, y aprobacion de su Maestro, y toda la comunidad, hizieron su solemne profession el año siguiente de 1205. Deseavan grandemente los benditos recien Professos vivir en soledad por darse à Dios mas à solas, y assi los mudaron luego al Monasterio del Monte-Carmelo por ser mas retirado. En este tiempo fuè quando el glorioso Patriarca de Jerusalen San Alberto, nuevo successor del que avia criado à Nuestros Santos, diò nueva Regla à los Religiosos Carmelitas: y para mostrar que sus rigores no eran inobservables, como algunos juzgavan, previno el Señor à Fray Angelo, y Fray Juan, que pareciendoles pocos alcançaron licencia del Prior para añadir à los que la regla mandava. Los ayunos que ella manda desde la Santa Cruz de Setiembre, hasta el dia de la Resurreccion, cumplian con pan, y agua. Los Lunes, Miercoles, y Viernes se abstenian del pan, contentandose con vnas habas crudas. Desde Pasqua de Resurreccion à la de Petecostes; los Miercoles, y Viernes ayunavan à pan, y agua, y los demàs dias añadian vnas yervas rociadas con vnas gotas de azeyte, y bolviendo por la Santa Cruz de Setiembre à començar sus ayunos, tenian por gran regalo los Domingos, y Jueves, vna porcion de legumbres, sin que jamàs comiessen carne, ni leche, ni beviessen vino, como los antiguos Carmelitas observaron. El habito era muy aspero, y tosco, y à raiz de las carnes traìan vna cota de hierro por camisa, su cama la tierra dura, y en sus indisposiciones vna tabla con vn poco de heno, y dos mantas, vna para cubrirlo, y otra para hechar ensima, mas por honestidad, que por abrigo, ò regalo. Dormian siempre vestidos, y nunca hechados, sino recostados, para que el quebrantamiento del cuerpo los dispertasse à la oracion, en que tenian su mas florido lecho. Rezavan el Oficio Divino de rodillas, y despues con gran devocion todo el Psalterio, sin saber mas camino que desde el Coro à sus Celdas, si el Prelado no les ordenava otra cosa. En cuya Fè començò S. Angelo à manifestar la virtud de hazer milagros que le concediò el Señor, en todo semejante à la que antiguamente acreditò à sus Santissimos Padres, Elias, y Eliseo.

5 Un dia fueron los dos hermanos mandandoselo el Prior à cortar leña para el Monasterio. Cayòsele à Fray Juan el hierro de la hacha en vn Estanque profundo que recogia el agua de la fuente de S. Elias su Padre. Afligiòse por ser prestada, y no tener los Religiosos possible para pagarla. Su hermano Angelo que le viò afligido se puso en oracion, y luego tomò el hastil, y aplicandole al agua (como en el Jordàn hizo su Padre S. Eliseo) vieron que andando el hierro, y subiendo contra su naturaleza se encajò en el palo. Quedòse admirado Fr. Juan, pero Angelo le dixo, que diesse gracias à Dios, y lo tuviesse en silencio. Assi lo hizo: pero Dios que queria manifestar la Santidad de su Siervo Angelo, se lo revelò al Santo Prior de su Convento, que à la sazon estava en oracion, el qual para gloria del Señor, y edificacion de los demàs, publicò la maravilla en el Convento. Con estas penitencias, y aspereza de vida llegaron los dos Santos hermanos

manos al año de 1213. en que haziendo ordenes el Patriarca de Jerusalen, el Prior los embiò (con otros Religiosos) à ellas, aunque lo reusavan humildes, reconociendose por indignos del Sacerdocio Santo. No les bastò su humilde escusa, y assi obedeciendo, salieron del monte, y le dieron buelta, porque San Angelo quiso visitar la Cueva de San Juan Bautista, especial devoto suyo, y assi huvieron de passar el Jordàn, el qual venia tan crecido, por aver llovido mucho aquellos dias, que la barca estava anegada, y mucha gente detenida, por no aver passo.

6 Tuvo Angelo lastima à los detenidos passageros, y puesto en oracion, al cabo de media hora se levantò, y buelto al Rio le dixo animosamente: *Sagrado Rio, por la virtud que en ti dexò Iesu-Christo, quando se Bautizò en tus aguas por el poder de la Santissima Trinidad, y la intercession de nuestro Padre San Elias, quando con su Discipulo Eliseo hiriò con su Melota tus aguas; te mando, que dès passo enjuto à estos Religiosos, y Fieles que estàn aqui detenidos.* Caso maravilloso! Al instante se dividiò el Rio, y diò passo enjuto, y libre à todos los passajeros. Divulgòse por todo el Reyno la maravilla, y fuè causa de la conversion de muchos Judios, y Sarracenos, y en S. Angelo de mayor humiliacion, pues quanto mas lo sublimava el Señor, quedava en si mas abatido, y confuso. Ordenaronse de Sacerdotes los Santos hermanos, y despues de algunos dias se partieron para su Carmelo. Vinieron por Belen, por visitar el Santo Pesebre, y llegando à la Ciudad se comovieron sus vezinos, y por la opinion que le seguia à Angelo de Santo, le traìan sus enfermos, y necessitados, fiando de su intercession la salud. Entre los demàs vino vna muger llamada Isabel, llorando la muerte de vn hijo que se avia muerto entre las travessuras de Mancebo, y le pidiò se lo resucitasse. Escusavase el Santo, confessandose indigno de que por èl obrasse Dios tan gran milagro. Pero ella con importunos ruegos, y repetidas lagrimas hizo traer à su presencia el difunto, que avia dos dias que lo era, y era tanta la Fè, que solo pedia tocasse el cuerpo con la punta de su capa, fiado en que solo con tocarla avia de resucitar su hijo. Enternecieron el coraçon del Santo los clamores de la muger, y los demàs ayudaron con sus ruegos, y lagrimas, hizo S. Angelo oracion, y aplicando la capa al difunto, al instante se levantò vivo con admiracion de todos los circunstantes. Hechòse el moço à sus pies dandole gracias por el beneficio, y confessando, que no solo devia à su intercession la vida corporal, sino tambien la del alma, la qual avia perdido por sus juramentos, y blasfemias.

7 Sucediò este milagro por la Fiesta de la Epifania, à que avian concurrido à Belen muchos Prelados circunvezinos, y multitud de gente, con que fuè mayor su aplauso. No pudiendo sufrirlo su modestia; porque reconocia que el cuerpo peligra entre las espadas, y el alma entre las alabanças, y lisonjas, pidiò al Señor, que le pusiesse en seguro. Discurriò donde se iria, y embiòle Dios vn Angel, que le confirmò en su proposito, señalò el lugar de su habitacion, y se le ofreciò por compañero en el camino, como à Tobias Rafaël. Con este seguro, y fiel compañero, y licencia que tenia (aunque oculta à los demàs) de su Prior, saliò en compañia del Angel, que lo guiò al desierto de la Quarentena, no lexos de Jericò, y à imitacion de Christo, que lo consagrò con su ayuno de quarenta dias, estuvo en èl San Angelo por espacio de cinco años, tan retirado de toda humana conversacion, que ni Monges, ni Seglares lo pudieron descubrir por diligencias que hizieron, porque quien lo llevò à la soledad, lo encubria (segun dize David) en lo mas escondido de su rostro. Era el sitio aspero, espantoso, y que causava horror solo mirarlo; pero al Santo le pareciò vn ameno paraìso, y excediendo al rigor de la habitacion, el de su vida, se hizo vn espectaculo gustoso à los Angeles, y al Cielo. Procurò con todo fervor imitar los ayunos de Christo bien nuestro. Castigava su cuerpo inocente con rigurosos silicios, y penitencias. Las noches gastava en oracion, bañado yà en lagrimas, yà en jubilos estos agradecidos à los Divinos favores, y aquellas por dolor de sus pecados. Assistiale el Señor, y los Angeles le acompañavan, y traìan la comida, que como de tales manos le llenava el cuerpo, y alma de celestiales dulçuras.

8 Al passo que por huir del mundo las aclamaciones, se retirò al desierto, se las buscava el Señor mayores en los poblados; y como la capa de su Padre Elias dexada à Eliseo, substituyò por su dueño, abriendo el Jordàn milagrosamente: Assi la capa de Angelo, que se avia dexado en Belen (por no poderla sacar sin nota de sus compañeros) obrò tantos milagros, que no solo sanava enfermos de varias enfermedades, à quienes la aplicavan, como sagrada reliquia, sino es que resucitò siete muertos, cuyos nombres trae el Patriarca Enoch, Autor desta vida, è historia, el qual refiere tambien, que los cinco que eran varones se hizieron Religiosos, y las dos eran donzellas, y tomaron de Religiosas el habito, paraque se viesse, que sus milagros, no tanto miravan à la salud del cuerpo, quanto à la del alma. Al quinto año de su retiro, se le apareciò Christo bien nuestro mas resplandeciente que el Sol, acompañado de Angeles, y Santos, y dixole, que yà era tiempo de que bolviesse al poblado, porque su Eterno Padre le tenia señalado para otra empresa, no menos dificultosa, y agradable que la del yermo, pues era dar la vida por reduzir pecadores. Postròse Angelo à tanta luz, resignòse

en la divina voluntad, ofreciò la vida el sacrificio, y respondiò que obedecia prompto, y humilde. Mandòle su Magestad ir à Jerusalen à predicar contra los vicios, y despues à Alexandria, de donde se llevaria vnas Reliquias sagradas para librarlas de que los barbaros las profanassen, y que passando à Roma las daria al Pontifice, para que las venerasse, y colocasse en lugar decente, y que al fin passasse à Sicilia donde le esperava guerra declarada con los vicios, *mas triunfaràs gloriosamente* (dixo su Magestad) *para que con la corona del Martirio* (como otro Bautista) *entres triunfante en mi Reyno. Y assi tèn animo, pues yo soy el que te llevo, y assisto.*

9 Despues de mostrarse humildemente agradecido à tantos divinos favores, y aver tenido soberanos colloquios con su Divina Magestad, yà agradeciendole la gran misericordia de que vsava con los pecadores, yà pidiendole que si pudiesse ser no profanassen los barbaros aquellos santos Lugares, ni perturbassen tanto la Christiandad. Supo de la boca de la verdad misma como, aunque por nuestros pecados grandes, permitiria tanto estrago, y ruina tanta en su pueblo escogido, dando lugar al barbaro Otomano, à que se señoreasse de toda la Judea, Galilea, Samaria, Capadocia, Egipto, con muchas Provincias de Assia, y Africa menor, y la Grecia, y hasta los Reynos de Egipto, y Dalmacia, sin perdonar la Vngria, ni dexar de perturbar à Italia: con todo, su gran piedad, y misericordia, quando viere reconocido, y arrepentido su pueblo Catolico, levantarà el braço de su poder vn fuerte Guerrero, que libertarà à Jerusalen, rescatarà sus Provincias, levantarà sus Iglesias, y bolverà su Corona al Christianismo. Con esto desapareciò Christo, y San Angelo quedò desecho en lagrimas, considerando lo mucho que irritan à Dios nuestros pecados. El cumplimiento de la amenaça, y profecia, nos ha dado la experiencia. El de la libertad parece se và cumpliendo, segun en nuestros dias vemos triunfante la Iglesia Catolica, contra las medias Otomanas Lunas, siendo el Guerrero fuerte el Emperador Leopoldo, su Divina Magestad permita lo veamos todo cumplido assi, como se lo ofreciò à su siervo San Angelo, paraque aquellos Lugares santos donde Christo Señor nuestro tuvo su nacimiento, y obrò nuestra Redempcion, no estèn mas tiempo en possession de Paganos.

10 Saliò San Angelo de su amada soledad (obedeciendo à Christo) por la Octava de la Epifania del año de mil y ducientos y diez y nueve, aviendo estado en ella cinco años, y se encaminò à Jerusalen. Iva tan flaco, y desfigurado que apenas lo conocian los Religiosos: Su hermano à este tiempo yà era Patriarca de Jerusalen, hizole grandes instancias paraque se quedasse alli, mas advertido del orden que tenia de passar à Italia, huvo de obedecer al Cielo, como su hermano Angelo. El qual despues de aver predicado casi dos meses, y convertido gran parte de Judios, y Moros, y reduzido à mejor vida, infinitos Catolicos, que le oìan como si fuesse vn Bautista, ò vn Elias, avisado del Cielo que prosiguiesse su viage, se despidiò de su hermano, pidiò licencia al General, y eligiò por compañeros tres insignes Religiosos de su Habito, Fr. Joseph de Emaus, Fray Pedro de Belen, que despues fueron Obispos, y Fray Enoch Hierosolimitano, que subiò à ser Patriarca de Jerusalen, y escriviò la vida de su compañero San Angelo. Partieron para Alexandria de Egipto, dexando à todos tristissimos con su ausencia. En esta Ciudad predicò, hasta fin de Mayo, y entregandole el Patriarca de ella, con harto dolor de su coraçon, las reliquias, que por orden del Cielo le pidiò San Angelo, se hizieron à la vela en vna Nao Ginovesa. Navegaron quinze dias, y aviendo descubierto tierra de Sicilia, cerca yà del Puerto dieron con quatro Galeras de Moros, que cercando de improviso la Nave, la rindieron. Setenta Moros entraron dentro, y viendo ivan aprissionando los Christianos, les dixo San Angelo: *Tratad bien à los siervos de Iesu-Christo.* Pero ellos sin hazer caso, mas irritados, passaron à atarle tambien à èl por los pies; levantò al Cielo los ojos, y las manos diziendo: *Libranos, Señor, de las manos de tus enemigos, y dà gloria à tu nombre.* Fuè tan eficaz esta oracion, que juntò muchos milagros en vno, porque baxando fuego del Cielo, hizo ceniza à los setenta Moros, sin tocar à los Christianos, y trecientos que avian quedado en las Galeras, quedaron ciegos con su resplandor, los quales à grandes vozes començaron à pedir misericordia à los Christianos. Compadecido el Santo, passò à las Galeras con algunos Christianos, y les dixo: *Quien de vosotros se hiziere Christiano, cobrarà la vista del cuerpo, y del alma:* Todos respondieron, que querian ser Christianos; con que aviendolos catequizado algunos dias que se detuvo en aquel Puerto, los bautizò, y con la luz de la Fè recibieron todos la corporal de sus ojos.

11 Partieron despues para Mecina, donde entrò con aquel solemne triunfo, y despojo que avia ganado para Jesu-Christo, y se fuè à hospedar à su Convento, acompañado de toda la Ciudad, que se avia conmovido à la voz de tantos milagros. Aqui hizo otros muchos, sanando enfermos de varias enfermedades, y milagrosas conversiones con tres sermones que predicò. Partiòse para Roma, y llegando à besar, con toda humildad, el pie al Sumo Pontifice Honorio Tercero, le presentò las reliquias que por orden del mismo Christo le traia de Alexandria; que fueron; vn braço, y vna pierna de San Juan Bautista, la cabeça del Santo Profeta Geremias,

vn braço de Santa Catarina Virgen, y Martir de Alexandrìa, vna pierna del inclito Martir San Jorge, y vna preciosa Imagen de nuestra Señora, pintada por San Lucas: las quales recibiò su Santidad con gran consuelo, y estimacion por saber de boca del mismo San Angelo era orden del Cielo, que las recibiesse, y tuviesse en toda veneracion, como lo hizo. Visitò los Santuarios de aquella Alma Ciudad, adorò sus reliquias, y ganòle à Dios muchas almas en el Pulpito. El Santo Pontifice le oyò quatro Sermones, y se le aficionò tanto, que con grandes instancias le rogò se quedasse en Roma, y passàra à mandarselo, sino supiera tenia orden del Cielo para bolver à Sicilia. Diòle en muestras de su cariño, la Iglesia de San Julian, en los montes, y trofeos de Mario, para Convento de su Religion, que oy possee, y por este titulo de Antiguedad, y fundacion preceden en Roma los Carmelitas, à los Padres Menores, y Agustinos.

12 Vno de los Sermones que predicò en Roma Angelo, fuè en San Juan de Letran donde tuvo por oyentes à los gloriosos Padres Santo Domingo, y San Francisco. San Angelo sin averlos jamàs visto, ni tenido de ellos noticia, con luz superior los conociò desde el Pulpito, y assi dixo en el Sermon, que entre los que le oìan, avia dos nuevas, y firmes Columnas de la Iglesia. Predicò con tanto fervor, y espiritu, que admirados los dos Santos Patriarcas, luego que acabò se llegaron à èl, y nombrandose por sus nombres, como si toda la vida se huvieran conocido, se abraçaron. Angelo adelantandose, les dixo: *Salveos Dios grandes Doctores de la milicia Christiana. A ti Domingo, à quien ha escogido el Señor para acerrimo impugnador de las heregias y Predicador contra los vicios: Y à ti Francisco, principal imitador de Iesu Christo: cuyas cinco llagas ha de imprimir en tu cuerpo por premio de tu humildad.* A estas proferìcas razones respondiò Santo Domingo: *Alegrate Angelo, à quien el Señor por singular privilegio ha escogido por Predicador de la verdad contra los vicios, y heregias, y lustre de la Iglesia, con tus virtudes, y exemplos.* A que añadiò San Francisco: *Con razon Angelo te puedes alegrar; porque en breve tiempo daràs tu vida por la honra del Señor en el Reyno de Sicilia, y con tres coronas de Virgen, Doctor, y Martir, subiràs triunfante al Cielo.* Con estos, y otros coloquios santos, se alegraron, y comunicaron entre si estas tres lumbreras del Mundo. Salieron juntos, y llegando à Santa Sabina (cuya Iglesia este mismo año diò el Papa à Santo Domingo para Convento de su Religion) les pidiò vn leproso la salud, que tuvo luego por la oracion de tan poderosos Abogados. En Santa Sabina passaron la siguiente noche los tres, yà en oracion, ya en santissimos coloquios. Oy se lee sobre la celda en que viviò Santo Domingo en este Convento, vna Latina inscripcion, que es memoria eterna de todo lo referido, demàs de referirlo el Patriarca Enoch, que se hallò presente, y otros gravissimos Autores.

13 Recibiò la vltima bendicion del Papa, Angelo, y partiòse (aviendose despedido de sus dos Santos amigos) con sus tres compañeros de Roma. Predicò en el Reyno de Napoles, y ganò con su predicacion, y milagros infinitas almas para Dios, y para su Religion muchos sugetos, y algunos Conventos. Llegò al fin à Sicilia desembarcando en Palermo donde con su predicacion convirtiò ducientos y siete Judios, y Moros, y reduxo à verdadera penitencia à infinitos Christianos, haziendo assimismo muchissimos milagros. Entrado el año de mil y ducientos y veinte, se partiò à Agrigento con deseo de visitar su Obispo. En el camino passò por las Termas, ò Baños Cefalitanos, en que hallò siete leprosos que reñian con la guarda, sobre que no los dexavan entrar, compadeciòse Angelo, y dixoles: *Tened paz hermanos mios, y si quereys alcançar salud, arrepentios de vuestras culpas, y confessadlas, que sanareys sin duda.* A esta voz conmovidos todos siete se confessaron con èl, y aviendolos absuelto, y hecho oracion por ellos, los dexò tan sanos, y buenos, como si en su vida huvieran tenido tal enfermedad. Hallaronse presentes à este tan grande milagro mas de ciento y treinta personas, y entre ellas el Arçobispo de Palermo, que aquexado de graves dolores, avia venido à bañarse, pero manifestando al Santo su necessidad, hallò en èl mejor medicina, y la salud entera sin necessidad del baño. Viendo el agradecido Arçobispo que no pudo detener à Angelo en su Ciudad, se fuè con èl à Agrigento, hecho discipulo suyo, y Predicador de su Santidad, y milagros. En esta Ciudad de Agrigento hizo lo que en las demàs, sacar infinitas almas de pecado, y sanar infinitos cuerpos.

14 A los primeros de Março saliò para Leocata, acompañandole siempre el Arçobispo. Era esta Ciudad la que le avia señalado el Señor por campaña de sus triunfos, y assi començò à hazer cruel guerra à todos los vicios con su Divina predicacion. Pudo tanto con los animos mas obstinados que en breve tiempo no se oìa otra cosa, que llantos, clamores, penitencias, y confessiones publicas. No lo hizo assi el Tirano Conde Berengario, hombre fiero, Herege, y desalmado, à quien en secreto afeò muchas vezes Angelo, entre otros vicios detestables, el estar publicamente amancebado con su hermana, la ofensa que hazia à Dios, el escandalo que dava al Pueblo; y de todo se reìa el Herege, haziendo gala de ser vicioso. Viendo su dureza el Santo prosiguiò en publico, y en vn Sermon que predicò à los 25. de Abril, que cayeron las Letanias mayores, diò el Señor tal

virtud à su voz, que convirtiò el coraçon de Margarita hermana, y manceba de Berengario. Luego que se convirtiò tomò sus tres hijos por sacarlos de tan mal Padre, y llena de dolor, y lagrimas se fuè à los pies de Angelo, manifestandole su pecado, y arrepentimiento. Suplicòle, que sacandola del poder de su hermano, la pusiesse en parte segura, donde pudiesse satisfacer al Señor lo mucho que le avia ofendido. Gozoso el Santo oyò à Margarita en confession, confirmòla en su proposito, y ofreciòla de parte de Dios el remedio, y la seguridad.

15 El perfido Berengario, que con la conversion de qualquiera pecador mas se obstinava, sabiendo la de su hermana, diò en frenetico, y lo menos con que se contentava era dar muerte à San Angelo. Para la execucion hablò à los de su sequito, que como hombre poderoso, y desalmado tenia muchos, y determinaron fuesse en publico, y en dia solemne, porque fuessen mas solemnes, y publicas sus maldades. Mientras Berengario prevenia crueldades, el Cielo prevenia favores à Angelo, y assi estando en oracion se le apareciò S. Juan Bautista, y le dixo: *Sabe Angelo, que tus virtudes, y buenas obras son tan acceptas à Dios, y à su Santissima madre Maria, que à cinco de Mayo te han de llevar à la patria Celestial en compañia de los Santos, y Angeles, colocandote en sus Coros, con la corona del Martirio.* Alegre sobre manera recibiò Angelo nueva tan deseada, y poniendole por medianero, para que Christo, y su madre le diessen valor en el trance que esperava, gastò lo restante de la noche en prevenir su batalla, y su triunfo. Por la mañana diò parte à sus compañeros de la celestial vision. Aconsejòle Fray Pedro (como San Pedro à Christo) que huyesse, y diesse lugar à la ira del Tirano; pero Angelo que solo deseava ir à reynar con Christo, desechò su persuacion, y se preparò para la ocasion con mas fervores. Llegò el dia quinto de Mayo, que era el que el Bautista le señalò para su triunfo, y despues de aver dicho Missa en su Convento, con especialissima devocion, y ternura, fuè à la Iglesia de los gloriosos Apostoles San Felipe, y Santiago, que està vezina al mar, y aquel dia predicava en ella. Era el concurso de màs de cinco mil personas, y subiendo al Pulpito como cisne, que solemniza su muerte començò à predicar con tal dulçura, eficacia, y fervor, que parecia vn Angel embiado del Cielo, porque despidiendo de su rostro Celestiales resplandores, tenia suspensos los animos con sus vozes, y sus luzes. En el fervor del Sermon, llegò el heretico, y malvado Conde Berengario, assistido de màs furias infernales, que hombres facinorosos, y encaminandose, y subiendo al mismo Pulpito, diò al Santo cinco crueles, y mortales puñaladas, sacrificando à Dios aquel inmaculado Cordero que con cinco fuentes de su Virginal Sangre, quiso recompensar al Redemptor las cinco preciosas llagas que en la Catedra, y Pulpito de la Cruz recibiò por la salvacion de los hombres.

16 A vista de tal maldad se puso todo el Auditorio en armas, para vengar tan enorme sacrilegio, pero el Santo con rostro sereno, y alegre rogò à todos dexassen ir à Berengario, y acudiessen à favorecer à su hermana, librandola de sus crueles manos. Sintiendo yà ansias mortales se puso de rodillas con los ojos en vn Santo Crucifixo, y despues de aver orado por Berengario, por Margarita, por todo el Pueblo, y por la Iglesia toda con tierna devocion, y afecto, començò à dezir el Psalmo: *In te Domine speravi.* Y llegando à dezir el Verbo: *En tus manos Señor encomiendo mi Espiritu.* Se oyò vna voz del Cielo que dixo: *Ven Angelo al Reyno que està preparado para ti, y todos mis escogidos.* Y al mismo tiempo vieron los presentes bajar sobre su cuerpo vna luz mas resplandeciente que el Sol, y salir su alma en forma de vna candidissima Paloma. Oyeronse suavissimos canticos, con los quales, y los fragrantissimos olores que exalava su Santissimo cuerpo, las lagrimas de los presentes se convirtieron en gozo. Solo Berengario digno de eterno castigo, los desmereciò, el qual acudiendo à dar la muerte à su hermana, y no pudiendo hallarla, se ahorcò desesperado, dando infame fin à su vida; cuyo cuerpo echado de la Ciudad, fuè sepultado en el vientre de las fieras, por averlo sido èl en la vida, y en las obras. Sucediò el Martirio de San Angelo el año de 1220. el dia cinco de Mayo, en que le celebra la Iglesia.

17 Su amigo el Arçobispo no avia assistido al Sermon por estar muy ocupado, pero San Angelo le apareciò à la hora misma que espirò, cercado de resplandores, y le dixo: *Gotfredo* (assi se llamava el Arçobispo) *quedate en paz, teme, y sirve à Dios, que èl te harà salvo; yo me voy al Cielo, y rogarè por ti à mi Señor Iesu Christo.* Animoso el Arçobispo le dixo: *Ruegote me digas quien eres? Yo soy* (respondiò) *Angelo Carmelita, que oy he sido martirizado en la Iglesia de San Felipe, y Santiago, sepulta mi cuerpo en el mismo lugar en que padecì martirio.* Con esto desapareciò. Gran dolor causò à Gotfredo la muerte de su amigo. Partiò luego à la Iglesia, y sintiendo el Celestial olor, y oyendo los suaves Canticos, venerò el cuerpo como Santo, y le hizo colocar en vn alto tumulo, donde (à peticion del Pueblo) estuvo ocho dias, haziendo tantos milagros, que es impossible reduzirlos à numero. Al darle sepultura huvo vna piadosa competencia entre los Padres Carmelitas, y el Clero, sobre que aquellos se lo querian llevar à su casa, y este no lo queria dexar salir de la suya, donde al fin se quedò, declarando Gotfredo la voluntad del Santo. Luego que fuè enterrado començaron à experimentarse (entre otros muchos) tres singulares prodigios. Una

fuen-

fuente de azeyte que corria, en el lugar donde fue martirizado, todos los años desde las primeras Visperas del Santo hasta las segundas. (oy persevera esta milagrosa fuente, si bien no es azeyte el que aora mana, sino agua, pero tan milagrosa como era el azeyte) con el qual se hazian innumerables milagros, sanando enfermos de todas enfermedades. Una hermosa azuzena, que quantas vezes la cortavan, tantas bolvia à nacer, en el lugar donde estava sepultado su cuerpo, con cuyo Celestial aviso le trasladaron à mas sumptuoso, y autorizado sepulchro. El tercero fue que descubriendo su cuerpo, siempre le hallavan con la sangre de las heridas tan reciente, fresca, y colorada como el dia de su martirio, y las rosas, y flores tan frescas, y olorosas como estavan al tiempo que las cogieron.

18 Fuera nunca acabar, querer, referir la suma de los milagros que ha hecho, y haze en todos tiempos, yà curando enfermos de todas enfermedades, (y especialmente en tiempo de peste, de que es abogado, ha librado muchas vezes à Leocata, y como tambien de invasiones de Turcos) yà resucitando muertos, dando vista à ciegos, oìdo à sordos, pies à cojos, manos, y braços à baldados, ahuyentando espiritus inmundos de los cuerpos de muchissimas personas; quien gustàre de ver muchos, lea las Historias de Santos Carmelitas, que hallarà cumplidos sus deseos, que aqui por la brevedad los omitimos. A fuerça de sus maravillas le ha hecho Palermo su Patron, como tambien Leocata, donde han conseguido los Padres Carmelitas la Iglesia en que està su cuerpo, y la Ciudad les ha fabricado alli nuevo, y sumptuosissimo Templo, y Convento. La Iglesia Romana le publica Martir, y Santo Carmelita en sus Martirologios. El Papa Pio Segundo le concediò Oficio Eclesiastico à peticion del Beato Fray Iuan Soret, General del Carmen, el año de 1459. y el Papa Clemente X. ha concedido Iubileo plenissimo, y perpetuo para el dia cinco de Mayo, en que su Religion le celebra.

19 Escrivieron la vida de S. Angelo Martir Carmelita, Enoch Carmelita su compañero Patriarca de Jerusalen, Molano in additionibus ad Usuardum, el Padre Truxillo in Thesauro concionatorum, tom. 2. Paleonidoro, Micolao, Manerbio, Luyzaubnio in compend. vit. Ss. Diego de Coria in chron. lib. 10. cap. 5. Arnoldo Bostio in Speculo Historiali, Mantuano lib. 5. Fastorum, el Padre Andrès Joseph in dec. Carm. Vvernero Rolevinck in Fasciculo tempor. an. 1220. Benedicto Gonono Monge Celestino lib. 4. de vitis Patrum, Roberto Berthelot Obispo de Damasco, Abraham Bzovio tom. 13. Annalium ann. 1220. Carthagena tom. 4. Homil. lib. 17. Homil. 3. Lucas Vvadingo in Annualibus Minorum tom. 1. an. 1216, Juan Baleo, in Cathalogo Scriptor. cent. 3. Thomas Belloroso Prothonotario Apostolico, Anònimo, cuyo original se tiene en la libreria Vaticana, Bautista de la Roca, Daniel de la Virgen, Sarrazeno, Lezana in Annual. Carmel. Villegas en su Flos Sanctorum, Sanctoro, el Martirologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y otros muchos.

20 En vida tan exemplar, milagrosa, y divina, no es menester dar mas exemplos, basta que al Lector le quede, de la misma vida, el gusto en el paladar del coraçon, para imitarla en quanto alcançaren sus fuerças, que ayudado de la Divina gracia todo lo podrà.

LA VIDA DE SAN MAYOLO Abad.

1 FVe San Mayolo natural de Borgoña de Francia, de vna Ciudad llamada Matisco, hijo de padres ilustres, y generosos, los quales le enseñaron todas las buenas costumbres, y letras, porque llegò à merecer que el Obispo de la dicha Ciudad, à peticion de toda la Clerecia, y Ciudadanos le hiziesse Arcediano de la Iglesia, dignidad que si reusò humilde, exercitò docta, y santamente. Iva muy continuamente al Monasterio de Cluny, donde enamorado de la santa vida Monastica, vino à tomar el Habito del gran Padre San Benito, siendo recibido de todos aquellos Monges, con tanto gozo, quanto era el deseo que tenian de que se aficionasse à vivir con ellos, por conocer sus grandes, y sobresalientes prendas de virtud, y letras. Sobre todos quien mas lo celebrò por desearlo mas, fue el Abad Adamaro, tercero Abad de Cluny, y sucessor de San Odon, segundo Adad del mismo Monasterio, porque conocia muy bien el bendito Padre, no podia dexar mejor sucessor en su dignidad que à Mayolo, y no se engañava. Tantas muestras diò Mayolo en el noviciado de su humildad grande, y conocida santidad, que el año siguiente à su aprovacion, fue electo Abad, y sucessor de Adamaro, por voto de todos los Monges; y el mismo Adamaro que le nombrò. Humilde reusava la Dignidad, mas despues viendo se lo mandava Adamaro, huvo de aceptar, mas por obedecer, que por ser obedecido: obligandole tambien vna vision que tuvo vna noche en esta forma: Estando en oracion à la media noche se quedò dormido, y se le apareciò vn varon Religioso, de hermoso rostro, y le dixo: Està seguro hermano, y no te turbes en recibir el govierno deste Monasterio, porque para que cumplidamente hagas tu oficio, no te faltarà el favor divino. Y diziendo esto le diò vn libro, y le dixo: Que se guiasse por lo que en èl estava escrito. Mucho se consolò San Mayolo con esta vision, pensando ser Benito el que le avia hablado, y assi entonces llamando à todos los Monges, aceptò el Oficio de Abad, y fue el quarto del Monasterio de Cluny.

A 11. DE MAYO.

Ri-

2 Rigiò el rebaño amado, y encomendado de Dios santissimamente, enseñando à todos à pelear con el antiguo enemigo de la naturaleza humana. Encomendavales la paz, la virginidad, y leccion de la sagrada Escritura. Su hablar era gracioso, persuasivo, tanto que muchos Seglares de solo oìrle, aborrecian el siglo, y se hazian Religiosos. Su abstinencia era grande, su penitencia frequente, su oracion fervorosa, y sus lagrimas tan copiosas que de ordinario dexava bañada en ellas, la tierra donde se hincava de rodillas. Conforme era su vida, assi eran sus milagros continuos, dando vista à ciegos, oìdo à sordos, voz à mudos, curando leprosos, y todas enfermedades. Su caridad con los pobres era grande, davales de limosna quanto tenia, y huvo ocasion en que llegando vn pobre à pedirle limosna, y no hallandose con otra cosa que darle, se desnudò el vestido que llevava, y se le diò. Pagòle de contado Dios esta santa obra, pues quando fue à su casa, hallò vn vestido nuevo, y mucho mejor que el suyo, que le avia embiado el Obispo. Otra vez passando por los Alpes diò grandissimas muestras de su ardiente caridad, pues saliendo vna Esquadra de Turcos, prendieron muchos de los que ivan en su compañia, y tirando vna flecha à vn Moço suyo que no se queria dexar prender, puso la mano el Santo al verla venir, y recibiòla en ella cuya herida, y señal quiso Dios tuviesse mientras viviò, para memoria de tan heroico acto de caridad. Pudo huir tambien como lo hizieron algunos en la ocasion, y no quiso sino es dexarse prender de aquellos Barbaros, por dar libertad à los demàs Cautivos como lo hizo; porque aviendole puesto con grillos, y cadenas en vna obscura Mazmorra, la noche siguiente se le apareciò vn venerable anciano vestido de Pontifical, y entendiò avia de ser libre de su prision, y cautiverio por el Apostol San Pedro; mas puesto despues en oracion rogò à la Virgen Santissima Maria sin pecado concebida, de quien era muy devoto, que no permitiesse saliesse èl del poder de los Barbaros quedando los demàs Cautivos. Oyòle la Soberana Reyna de los Angeles, y à la mañana se hallò sin grillos, ni cadenas, fueron los Turcos, y admirados del prodigio, lo veneraron como à Santo, y le dieron libertad, mas èl no quiso irse solo, sin llevar consigo los demàs por quien se avia dexado prender, y al fin concertado el rescate de todos, escriviò à los Monges de su Monasterio embiassen cierta cantidad de dineros, para rescatar aquellos Fieles que con èl estavan. Vinieron los mas principales del Monasterio con el dinero, y no quiso la libertad hasta que todos los demàs la tuvieron.

3 Por este tiempo vacò la Silla Apostolica, y el Emperador Othon Segundo, que conocia bien las muchas prendas, y virtudes de Mayolo, tratò con èl que fuesse Papa, pues solo con que dixesse, si; lo seria, por estar en su mano el hazerlo. Escusose humilde, que es la mayor prueba de su gran Santidad. Al fin se retirò à su Monasterio, donde exercitado en Santas obras de su humildad, y caridad legitimas hijas, conociò se llegava el fin de sus dias, y entendido tambien por los Monjes le preguntaron, llorando, à quien dexava encomendado su rebaño? Y èl respondiò; à Iesus Sumo Pastor tendreys siempre en vuestro amparo. Començò despues à dezir Psalmos, y preguntandole los Monjes si le dolia alguna cosa, dixo que no tenia molestia alguna, antes veia todas las cosas quietas, y sossegadas, y los bienes del Señor en tierra de los que viven. Assi, sin dolor, con clara vista, oìdo, y sana memoria en el año del Señor de 993. à los 11. de Mayo, diziendo Psalmos, y signandose con la señal de la Cruz, entregò su bienaventurada alma al señor, y fue sepultado en la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, donde despues hizo infinitos milagros. Escrivieron su vida San Bernardo in apolog. Sigiberto in Chro. Pedro Cluniacense, lib. 2. miraculorum, c. 31. Lamberto in Chr. an. 995. Trithemio de vir. illus. lib. 3. cap. 230. Odilon Presbitero, Hilarion Monje, San Aoro, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, en sus Anales, tom. 10. año 993.

4 Quien tiene amor de Dios firme en su coraçon facil lo muestra, porque como este anda vnido, y hermanado con el del proximo, siguese de el vno el otro; quan arraygado estava en el coraçon de Mayolo el Amor Divino, bien facil lo conocerà qualquiera que le viere desnudarse por amor del proximo, y no desnudarse como quiera, pues dar su vestido al pobre, hazaña es grande del Amor, pero la vence à esta, y sobre las valentias suyas puede blasonar el desnudarse de la prenda mas estimable, que es la libertad, por el proximo, como hizo el glorioso Mayolo, acto de caridad tan grande que si esta virtud es de las demàs corona, esta accion en San Mayolo, fue la corona de las suyas todas, y de su misma caridad, de la qual nos adorne su Divina Magestad. Amen.

LA VIDA DE SAN SERVACIO
Obispo de los Tungros.

1 TUvo mi Señora Santa Anna, Madre de mi Señora la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria Santissima sin pecado concebida, vna hermana llamada Esmeria, la qual tuvo por hijos à Santa Isabel Madre de San Iuan Bautista, y à Eliud varon muy principal. Este Eliud tuvo por hijo à Eminin, el qual se fue à vivir à Persia, y deste, ò sus successores naciò el glorioso San Servacio, ò Servacion, segun le llama Severo Sulpicio en el libro segundo de la Sagrada Historia. Por vna inspiracion, ò revelacion, mandò A 3. DE MAYO.

dò Dios à su Siervo Servacio se viniesse à la baxa Alemania, y en ella predicasse el Santo Evangelio, Obedeciò, llegò à Tungros Ciudad antigua de Brabante, y en ella fue Obispo, y sirviò à Dios tantos años, que San Atanasio tuvo noticia dèl, y viviò hasta que Attila Rey de los Hunnos hizo guerra al Imperio Romano Occidental, y entrò como rayo, destruyendo toda la Francia, hasta que diò con Eccio en los campos de Chalons, que son en la Borgoña. San Servacio, que tuvo revelacion destas guerras muchos años antes, velàva, ayunava, y todo bañado en lagrimas pedia à Dios que gente tan barbara como Attila, y los suyos no llegassen à Francia. Sintiendo por divina inspiracion que Dios no le queria otorgar aquella merced, por causa de los graves delitos de aquellos Pueblos, determinò ir à Roma, à pedir à los gloriosos Apostoles, y Principes de la Iglesia, le alcançassen de nuestro Señor lo que èl no podia. Llegò à Roma, y puesto en oracion ante el sepulcro del Principe de los Apostoles San Pedro, se estava en ella los dos, y tres dias sin comer, ni bever cosa alguna. Perseverò assi muchos dias, pidiendo al Santo Apostol alcançasse de Dios el perdon de las culpas de todos los habitadores de la Francia Belgica, que es Alemania la baxa, paraque no llegasse el açote de Attila à ellos mas como yà estava determinada otra cosa en el Divino Consistorio, alcançò por respuesta, esta voz del glorioso Apostol San Pedro: *Para que me inquietas. Varon Santissimo? Tèn por cierto que Dios tiene determinado, que los Hunnos vayan en Francia, y la destruyan con grandissima tempestad. Tu toma mi consejo, vete presto à tu casa, dispon de ella preven luego tu mortaja, y sepultura, porque con brevedad te llevarà el Señor desta mortal vida à la eterna, y no veràn tus ojos, los males que con su venida haràn los Hunnos en Francia.*

2 Luego que el Santo Obispo Servacio oyò estas palabras del Apostol, se partiò para Brabante, y tomando de su Ciudad de Tungros lo que avia menester para su sepultura, se despidiò de sus Clerigos, y demàs Ciudadanos, y con grande llanto, y tristeza les dixo, como yà no verian mas su rostro. Los Tungros con tal nueva quedaron desconsoladissimos, y siguiendole con tiernas lagrimas, y sollocos le dezian: No nos desampares Padre Santo, no te olvides de nosotros Pastor bueno. Mas viendo no podian detenerlo, le pidieron su bendicion, y èl se la diò con beso amoroso de santa paz. Assi saliò de su Obispado, y se fue à Mastrich, donde le diò vna ligera calentura, mediante la qual se fuè à gozar de Dios para siempre. Fue sepultado su santo cuerpo en vn monton de tierra que avia publicò. Y alli estuvo, hasta que passados muchos años Monulfo Obispo de Mastrich edificò en la misma Ciudad vn sumptuosissimo Templo, y trasladò à èl las santas, y venerables reliquias, donde despues hizo muchos, y estraños milagros, como los avia hecho en el lugar, y tierra donde antes estava; y vno de los mas notables, y celebres fue, que aunque en toda aquella tierra caìa mucha nieve, y en mas de tres, o quatro palmos de alto, y à vezes se hazian montañas de nieve, jamàs tocò à su santo sepulcro, ni aun se humedeciò con ella, y sucedio tambien, que muchos devotos cubrian con tablas, ò otros edificios el sepulcro, pero nunca pudieron conseguir que estuviesse cubierto, porque disponia el Señor que el viento lo quitasse luego. Y sobre ser innumerables los milagros que cada dia obra este Santo glorioso, aun se hallan oy memorias de algunos de los muchos que hizo en vida, como es vna fuente, que hallandose sediento en vn camino, y haziendo con los dedos vna Cruz en tierra, brotò en el mismo lugar, y vn monton de tierra, à manera de vna almohada blanda, que en otra parte, hinchandose la misma tiera, se hizo, paraque se sentasse à descansar, que assi regala Dios à los que fielmente le sirven. Otra vez fatigado se durmiò en el camino, y vieron muchos vn Aguila que con la vna ala le hazia sombra, y defendia del rigor del Sol, y con la otra le hazia vn regalado, y suavissimo viento. Al fin, si se huvieran de referir los favores que Dios le hizo, seria nunca acabar. Fue su gloriosa muerte à 13. de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de quatrocientos y cinquenta y vno. Escrivieron su vida Beda, Vsuardo, Adon, Severo, Sulpicio lib. 2. Hist. Sacr. San Gregorio Turonense lib. de gloria Confessor, cap. 72. y lib. 2. de gestis Francię cap. 5. San Athanasio in Apolog. ad Constantium, Sigiberto in Chronic. Pedro de Natalibus in Catal, lib. 5. cap. 162. Molano, Sanctoro, el Martirologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 3. de sus Anales año 347. y año 451.

3 Ay quien ponga alguna duda en si el glorioso San Servacio pudo ser del linage de Christo bien nuestro, segun la carne, ò no, como si esto fuesse impossible, diràn que no, porque es cierto tuvo parientes; todos los que lo fueron de su Madre, y mi Señora la Virgen Santissima Maria sin pecado concebida, lo fueron suyos; pero en lo que ponen duda, es en que siendo hijo de Eminio, como se ha dicho, y muriendo por los años referidos, como muriò esforçoso darle mas de trecientos años de vida, como si esto fuera dificultoso al Autor de ella: ò sino yo quisiera saber, quien tiene vivos en el Paraìso à Enoch, y Elias? Y esto no trecientos años, sino millares. Quien tuvo vivos ducientos años, y segun otros trecientos y setenta y dos à los Santos siete Durmientes? Otros muchos prodigiosos exemplares se podian referir, pero estos bastan, para saber puede Dios conservar la vida del hombre todo el tiempo que quisiere, segun su Divina voluntad, la qual se haga

siem-

siempre en la tierra; assi como en Cielo. Amen.

LA VIDA DE SAN PEREGRINO *Obispo, y Martir.*

A 16. DE MAYO.

1 SAn Peregrino Sacerdote, y Ciudadano Romano, fue ordenado de Obispo, embiado por San Sixto Papa à Francia, à predicar el Evangelio, y Fè de Iesu-Christo, en compañia de Marco Sacerdote, Concordio Diacono, Iovinano Subdiacono, y Ianuario Lector. Llegaron à Marsella, y de alli fueron à Leon, y al fin à Auxerre, antiguamente llamada Altisiodoro. Predicaron todos en todas estas tierras, y especialmente en Auxerre, donde convirtieron muchas almas, y edificaron vna Iglesia. Despues San Peregrino se fuè à Iterano, donde le prendiò vn Juez, porque predicava el Santo Evangelio, el qual le embiò preso en vn lugar llamado Bangiaco. En este tiempo el Emperador Adriano llegò à Iterano, y presentaronle à San Peregrino. El Emperador le procurò atraher à la adoracion de sus falsos Dioses, mas viendo que era en vano, porque mientras mas le persuadia, mas firme estava en la Fè, lo hizo atormentar cruelissimamente, hasta que yà cansado, lo mandò degollar, y que su cuerpo fuesse echado à las fieras, lo qual se executò al instante, y el invictissimo Martir diò su garganta al cuchillo, y su bendita alma à la gloria. Estuvo su glorioso cuerpo muchos dias expuesto à las fieras, sin que ninguna le tocasse, hasta que por amonestacion de vn Angel, lo tomò vn labrador Christiano, y lo puso sobre su carro, y guiandolo el mismo Angel, desde la media noche, hasta reir el alba, lo llevò à San Dionisio cerca de Paris, donde fue con gran veneracion recibido, porque al llegar se tocaron las campanas, y los Monges de aquel Monasterio oyeron vna voz del Cielo, que les mandava salirlo à recebir, como lo hizieron, y puesto en vna caxa de plata con gran veneracion, y devocion fue sepultado, y resplandece en milagros. Padeciò martirio à 16. de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) año del Señor de trecientos y treinta. Escrivieron su vida, y martirio Beda, Vsuardo, Adon, Vincencio lib. 10. cap. 119. San Antonino, parte 1. tit. 7. cap. 5. Pedro de Natalibus lib. 5. cap. 5. Sanctoro, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

2 Quan grande sea la misericordia de nuestro gran Dios, dexasse facilmente conocer, porque no ay obra suya en que no resplandesca, pero donde grandemente campea es en el cuydado que tiene en que sean veneradas las reliquias de sus siervos, guardandolas de las fieras, brutos, y aves de rapina, embiando sus Angeles, paraque las assistan, acompañen, y guien al lugar que su Magestad las tiene yà señalado para su culto, todo lo qual se viò à la clara en el glorioso cuerpo del bendito San Peregrino, por cuyos meritos se sirva su Magestad darnos la gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN HOSPICIO *Confessor.*

A 21. DE MAYO.

1 VEstido de aspero silicio, rodeado de cadenas de hierro, y atado à vna de ellas dentro de vna torre, comiendo solo vn poco de pan, con vnos datiles, y algunas raìces de yervas, y beuiendo solo agua vivia en la Ciudad de Niça vn Varon Santissimo llamado Hospicio. Junto à esta torre avia vn Monasterio, y aunque los Monjes dèl, tenian Prior que los governava, con todo siempre vivian sugetos à la direccion del siervo de Dios Hospicio. Agradò tanto al Señor su gran penitencia, y encerrada vida, que hizo por él grandes maravillas. Tuvo espiritu de Profecia con que muchos años antes que viniessen los fieros Longobardos à Francia, lo anunciò, y y assi aconsejò à los Monges se fuessen à vivir à otro lugar, porque aquellos barbaros vendrian, y lo destruìrian todo. Ellos dixeron no se partirian de alli sin que èl los acompañasse. El Santo respondiò: Idos vosotros, que à mi no me quitaràn la vida, aunque me haràn malos tratamientos. Aconsejò tambien à los vezinos de Niça se ausentassen, porque los barbaros destruìrian su Ciudad, y otras seys mas por quanto todos estos Franceses pueblos (dezia el Santo) tienen à Dios muy enojado con sus homicidios, latrocinios, infidelidad, poca reverencia à los Templos, poco amor à los pobres, y otros infinitos vicios que en ellos ay, de los quales, los que se enmendaren seràn salvos, los que no pereceràn. Todo fue assi como el Santo Hospicio lo profetizò, pues vinieron los Longobardos, y todo lo destruyeron, llegaron à la torre donde estava el Santo glorioso, quisieron entrar à ella, y no hallaron por donde; al fin, tuvieron modo subirse al tejado, y quitando tejas, y rompiendo el techo entraron, y como vieron aquel hombre rodeado de cadenas dixeron: Este es sin duda algun mal hechor, que por sus homicidios, y latrocinios està encerrado, y preso en esta torre con tan fuertes cadenas atado. Llamaron vn Interprete, y por èl le preguntaron, que porque estava de aquella manera preso? El Santo respondiò: Porque soy el mas mal hombre del mundo, y que mas delitos à cometido. Con razon, dixo entonces vno de los barbaros, te tienen entre tantas cadenas, però porque no quitan la vida à tan mal hombre? Y diziendo, y haziendo, sacò la espada, y levantò el braço, y al ir à descargar el golpe con que intentava cortarle la cabeça, se le quedò seco el braço, y cayò la espada en tierra; entonces el Soldado se hechò à los pies del Santo confessando su culpa, y pidiendole perdon.

El.

El Santo le hechò la bendicion sobre el braço, y al instante sanò, con que reducido el Barbaro se convirtiò, y se entrò Monge donde acabò su vida. Y predicandoles à Iesu Christo, desde sus cadenas reduxo à muchos de aquellos Barbaros. Curò muchas enfermedades. Sanò muchos mudos, ciegos, y tulidos. Llansava los Demonios con solo tocar sus dedos à la persona que atormentavan los quales salian, dando vozes, y diziendo: Porque Varon Santo nos atormentas assi?

2 Passada la furia de los Longobarbos, los Monges bolvieron à su Monasterio, y quando el glorioso Hospicio conociò se acercava su muerte, de que tuvo divina revelacion, llamò al Prior, y le dixo: Trae las herramientas necessarias, y rompe esta pared, y di al Obispo que venga à sepultar mi cuerpo, porque yà mi hora es llegada, pues dentro de tres dias dexare este mundo, y me irè à gozar del eterno descanso. Luego avisaron al Obispo de Niça, rompieron las paredes, entraron dentro, y viendole todo lleno de guzanos le dixo vnos de los que entraron: O Padre! Y como es possible puedas sufrir estos guzanos? A que respondiò el Santo: Porque me conforta aquel Señor por quien yo padezco. Ciertamente te digo, que ya soy desatado destas prisiones, y me voy à mi descanso. Passados los tres dias, dexò las cadenas, y se postrò en oracion, y aviendo orado vn grande espacio con mucha abundancia de lagrimas, se puso sobre vn escaño, y tendiendo los pies, y alçando las manos al Cielo, y dando gracias al Señor le entregò su espiritu à los 21. de Mayo, y luego desaparecieron todos los guzanos que comian su cuerpo, y quedò hermoso, y resplandeciente Vino el Obispo de Niça, y con gran pompa, y solemnidad hizo sepultar el Santo Cuerpo. Escrivieron su vida San Gregorio Turonense en la histor. Franc. lib. 6. cap. 6. y 7. y en el libro de Glor. Confessor. cap. 97. Paulo Diacono en el lib. 3. de la historia de los Longobardos cap. 1. Sigiberto in Chronic. año 581. Pedro de Natalibus in Catal. lib. 5. cap. 27. Sanctoro, el Martirologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 7. de sus Anales, y otros. Su glorioso cuerpo dizen està en la Iglesia Catedral de Niça, donde es muy venerado de los Fieles, y le hazen gran fiesta à 15. de Octubre, que deve de ser el dia de su translacion.

3 Al Santo Iob comian sus carnes guzanos, y estava tambien con ellos, que los llamava madre, para denotar, que ningun daño le hazian, antes le tratavan con el cariño que suele vna madre à vn hijo, por lo qual èl los amava tanto como vn hijo à vna madre: otro Job hemos visto en el glorioso San Hospicio, pues comiendo sus carnes guzanos estava tan alegre, y contento, qual pudiera estar, otro qualquiera gozando de los regalos, y delicias del mundo, pero si el Señor por quien los padecia, le confortava, como afirmò èl mismo, que mucho viviesse tan gozoso? Job conocia que venian de la mano de Dios, Hospicio por Dios los hospedava en sus carnes, y ambos tienen eterno hospicio, y descanso en la gloria, donde lo veamos. Amen.

LA VIDA DE SANTA QVITERIA Virgen, y Martir, Abogada del mal de Rabia.

1 LVcio Catelio Presidente de Galicia, y Portugal, señor de tantas tierras, Vassallos, que se estendia à titulo de Rey su dominio, tuvo en su esposa Calsia nueve hijas de vn parto. Admirada Calsia de tan prodigioso parto, quiso que à todos 9. les quitassen luego las vidas, porque su esposo no juzgasse menos casta su honestidad. Por lo qual ordenò à la partera que las echasse luego en el rio, pero la Divina Providencia lo dispuso de otra suerte, pues llevandolas à vna vezina aldea, la partera mesma las diò à criar, y las amas que las recibieron por hijas, porque de veras lo fuessen, las hizieron Bautizar, y pusieron por nombres Genivera, Liberata, Victoria, Eumelia, Germana, Gemma, Marsia, Basilia y Quiteria, todas santas esposas de Iesu Christo, que con èl viven, y reynan. Con quanta verdad se puede dezir que no ay mal que por bien no venga! Digalo el presente sucesso, pues el querer Calsia hazer tanto mal à sus hijas, como quitarles la vida, fuè para tanto bien suyo, que no pudo ser mas. Porque sus padres eran Gentiles, y assi no las huvieran bautizado, antes si dexado en las obscuras tinieblas de su ciega idolatria. A 21. DE MAYO. 22

2 Vinieron despues por divina disposicion à ser conocidas de sus padres, y recibidas en su casa como hijas. Donde vn dia estando en oracion Quiteria, se le apareciò vn Angel, que le dixo: Dichosa, y bienaventurada tu, que mereciste hallar gracia delante de Dios, para que te aya escogido por esposa. De su parte vengo à dezirte, que es voluntad, vivas algun tiempo solitaria en el Monte Oria, donde te exercitaràs en oracion, y contemplacion. La Santa donzella obedeciò al punto, y siguiendo al Angel, llegò con èl al dicho monte donde viviò algun tiempo, gozando divinos coloquios de su dulce Esposo Iesus, visitada de Angeles, y sustentada por ellos, tanto que yà temia, si la ordenarian que dexasse aquella celestial vida, como sucediò, pues dentro de poco tiempo se le mandò bolver à casa de su padre. El qual estava muy cuydadoso, por no saber lo que della avia sido. Recibiòla alegre, con dezirle, tenia concertado de casarla. Ella sin determinar lo que haria, se retirò à orar, y pedir à Dios la librasse del peligro en que su padre la queria poner de perder su virginidad, y que pues se la avia ofrecido, que su Magestad se la conservasse. Embiòle al instante Dios vn

Angel que la consolò, y dixo que no temiesse; y se dispusiesse à salir otra vez de casa de su padre, pero que avia de llevar compañia conforme à su estado, è hija de quien era, y passasse à la Ciudad de Aufragia, à donde Dios tenia determinado, que recibiesse la corona del martirio. La santa donzella escogiendo numero bastante, assi de Varones, como de Mugeres de casa de su padre à quien moviò Dios los coraçones, para que fuessen con ella: saliò con ellos, y se fuè à la Ciudad de Aufragia: à donde era señor Lentiano Idolatra. Tuvo con èl Quiteria diversos coloquios, y aunque al principio èl la tratò asperamente, al fin convencido de sus prudentissimas razones, vino à convertirse à Jesu-Christo, y hazerse Christiano.

3 Luego que el padre de Santa Quiteria supo de la idea de su hija, sentialo demasiadamente, no sabia à que atribuirlo, porque tenia della tanta confiança, que pensava, ò que con alguna de sus hermanas, ò con alguno de sus deudos iva à entretenerse. Pero sabiendo el camino que aora llevaba, la gente que la acompañava, y el efecto que avia hecho de convertir à la Fè de Jesu-Christo à Lentiano, siendo el enemigo del nombre de Christo: muy enojado, mandò à vn Cavallero principal de su casa, llamado Germano, con quien tenia concertado casarla, que fuesse à buscarla con gente bien prevenida, y hallada le quitasse la vida. Assi como lo ordenò el cruel padre se pusò por obra, si hallandola en vn monte, alli le cortaron la cabeça, yendo su bendita alma à recibir su bien ganada corona de Virgen, y Martir à la gloria. Despues de degollada, dizen que la bendita Santa tomò su misma cabeça en sus manos, y fuè con ella vn largo espacio de camino hasta vna Ciudad cercana donde parò, y alli fue sepultada de Christianos, y en su sepulcro hizo Dios por ella infinitos milagros. Fue su martirio à 22. de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de ciento. En Toledo tiene vna Capilla esta gloriosa Santa, junto al Monasterio de la Concepcion. y en vn lugar, que es jurisdiccion de la misma Ciudad de Toledo, y se llama Marjaliza, ay vna Iglesia antigua de su nombre; el lugar està al pie de vnas sierras en las quales es antigua tradicion, que viviò solitaria, junto à vna fuente, que oy llaman, vnos la fuente santa, y los mas la fuente de Santa Quiteria, donde se dize fuè degollada, y en la Iglesia yà dicha sepultada, y del agua de la fuente se vèn cada dia maravillas, beviendola enfermos invocando à Santa Quiteria, curan de varias enfermedades, especialmente de calenturas, y tullidos: y à la Iglesia acude mucha gente herida de perros rabiosos, de que es particular Abogada, y hallan remedio. Tambien en Siguença està el cuerpo de Santa Liberata, vna de sus hermanas, y la tienen por Patrona. Y las otras siete hermanas, ay memorias en diversas partes de España las celebra, y venera à todas. La causa de su division, fuè, que huyendo todas de la casa de su padre, mas porque no cometiesse èl, el crimen de ensangrentar sus manos en sus mismas hijas, que por huir la cara al martirio, le fueron à buscar à diversas partes, y todas se ciñeron la gloriosa diadema. Hallanse sus vidas en diversos Breviarios de España, de donde escriviò esta Villegas en su Flos Sanctorum de fiestas, y Santos de España, Truxillo in Thesauro Concionat. tom. 2. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

4 Los prodigios de naturaleza, suelen à las vezes parecer monstruosos, pero ninguno ay que no encierre particular misterio; ò sino veamoslo en el monstruoso parto de Calsia, pues de vna vez, cosa poca vista, y por esso tan rara, diò à la luz comun nueve luzidos Astros, que como tales lo venera la Iglesia, y corona el empireo en sus nueve hijas. Quien le dixera à Calsia, que tal monstruosidad de naturaleza, encerrava otra de la divina gracia, que prevenia, tan abundante parto, para superabundar mas, escondiendose el misterio, en aquel mandarlas echar al agua, que fuè lo mismo que mandarlas bautizar, sin quererlo, ni saber lo que se hazia: pero siempre los juizios de Dios son ocultos, y de pocos entendidos. Por ventura si no las huviera mandado quitar la vida, no huvieran tenido, estandose en su casa, ocasion de gozar de la eterna, que oy possean. La familiaridad con que Dios le embiava sus santos Angeles à Quiteria, declara, quanto le agradaron sus virtudes, y que puede mucho con el Rey de la Gloria su esposo, es mas que cierto, y assi valgamonos de su intercession para que su Magestad nos dè su divina gracia.

LA VIDA DE SAN DESIDERIO
Obispo de Langres, y martir.

1 POr tiempos de Honorio, y Theodosio Emperadores floreciò el glorioso San desiderio, y por sus grandes virtudes, y meritos vino à ser Obispo de Langres. Los Vandalos entraron por aquel tiempo en la Francia, y sitiaron la Ciudad de Langres, y San Desiderio subia al muro, y pedia misericordia, para su encomendado rebaño. Los barbaros, no atendiendo à sus palabras, batieron la Ciudad, y al fin de mucho tiempo, que se defendiò, la tomaron, y quitaron la vida à muchos Christianos, solo porque confessavan el nombre de Christo. Luego que huvieron entrado en la Ciudad, se fueron à la Iglesia, y hallaron en ella à San Desiderio, que estava orando, y lo prendieron, y llevaron à su General, que se llamava Cresco. Estando en su presencia, el Prelado santissimo, le rogò que se contentasse con darle à èl la muerte, y perdonar à los demàs Ciudadanos que el se ofrecia voluntaria; A 23. DE MAYO.

tariamente por todos à padecer quantos tormentos quisiessen darle. El cruel Cresco sin atender à sus piadosos ruegos, impiamente lo hizo sacar fuera de la Ciudad, y despues de averle cruelmente herido, y atormentado, lo hizo degollar, con cuyo glorioso martirio diò su bendita alma à Dios, despues quitaron la vida à muchos de los Langreses, muriendo todos gozosos, y constantes por la Fè de Jesu-Christo.

2 Sucediò que quando el cruel verdugo hiriò al Santo Obispo, saltaron muchas gotas de su sangre sobre vn libro, las quales agugeraron muchas hojas, sin tocar ninguna letra, en cuyo testimonio, hasta oy se guarda, y muestra el dicho libro. Despues quando el verdugo fuè à entrar à la Ciudad, cayò vna piedra, y dandole en la cabeça le quitò la vida miserablemente, y al mismo punto cayeron muchas piedras, y cerraron de tal suerte las puertas, que nunca mas por ella pudo, ni ha podido entrar persona alguna. A pocos dias estando en la Ciudad de Arles el Capitan Cresco, fuè por los suyos preso, y entregado à sus enemigos, y muriò cruel, desesperada, y desdichadamente. Fuè el martirio de San Desiderio à los 23. de Mayo (dia en que le celebra la Iglesia) por los años del Señor de quatrocientos y onze, si bien otros quieren sea el de trecientos y quarenta y seys. Sucede entre otros muchos milagros en que el glorioso Martir Desidetio resplandece, que si alguno dentro de los terminos de su Templo jura falso, al instante es castigado por el Cielo. Escrivieron su vida, y martirio Beda, Usuardo, Adon, Pedro de Natalibus en su Catalogo libro 5. capitulo 31. Sigiberto in Chron. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en sus Anales.

3 El jurar falso por si se tiene su castigo merecido, aun sin que el Cielo lo declare, porque es tan gran pecado, que no avia menester el Cielo hazer milagros, paraque los hombres viessemos su malicia, pero somos tan malos que nada basta, y assi el glorioso San Desiderio, como tan zeloso de la honra de Dios, y la verdad, à querido mostrar quanto se opone à la falsedad de vn vil juramento, en vn tan celebre, y continuado milagro, como es disponer, que el que en su Iglesia, y terminos de ella jura falso sea luego castigado, para vèr si assi con el temor, ay alguna enmienda en los hombres, quiera su Magestad, por intercession de su Santo, nos sirva de freno el castigo, y escarmentemos todos. Amen.

LA VIDA DE SAN DONACIANO, y Rogaciano hermanos, Martires.

A 24. DE MAYO. 1 EN tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, vivian en la Ciudad de Nimes, en Francia, dos hermanos de claro linage, y noble proceder, de los quales, el mayor llamado Donaciano, se aventajava en la Fè, y virtudes aun à su misma nobleza, era anciano en el consejo; aunque mancebo en la edad, menosprecia-dor de los decretos gentilicos de los Emperadores, y valeroso Predicador de la Fè de Jesu-Christo. Su hermano, llamado Rogaciano, era menor de edad, y Gentil, à quien continuamente, con blandas, y suaves palabras, rogava, y persuadia que se bautizasse, antes que sobreviniesse alguna persecucion, porque se hallasse fortalezido con el agua del Santo Bautismo, para entrar en el palenque del martirio, y juntos pudiessen los dos, con la perdida de la vida temporal, ganar la eterna. Rogaciano, al fin vino en ello, mas aunque se quiso bautizar, no pudo; porque à este punto llegaron à Nimes crueles edictos de los Emperadores contra los Christianos, y toda la gente quedò confusa, y assombrada, y el Sacerdote, que avia de bautizarle huyò de temor. A pocos dias, vn Ciudadano de Nimes, se fuè al Juez, y le dixo: Justissimo Juez, en oportuno tiempo vienes para reduzir à la religion de los Dioses, à los que se vàn tras el Crucificado. Sabràs que Donaciano sigue su Doctrina, por lo qual deves proceder contra èl secretamente, pues no solo el se ha apartado de la veneracion de los Dioses, sino es que tambien à persuadido à su hermano à que menosprecie à Jupiter, y Apolo (Dioses, que los Invictissimos Emperadores adoran, y todos los avisados veneran) y siga esta nueva Religion de los Christianos. Y si tu te quieres informar si es verdad lo que te digo, hablale, y preguntale, y de sus respuestas conoceràs ser assi.

2 El Juez sintiò mucho esta nueva, hizo llamar à Donaciano, y dixole: De la relacion que me han hecho de tu vida, se que no solo no adoras à Jupiter, y Apolo, que nos dieron la vida, y nos conservan en ella, mas que aun blasfemas de ellos, y predicas, y dizes al pueblo que se salva si creen en la muerte del Crucificado. A esto respondiò Donaciano: aunque no as querido, as dicho la verdad, acusandome de que procuro reduzir à todos los que andan errados, à aquel à quien todo lo criado deve servir. Dixo el Presidente: Tu as de dexar de confessar à Christo por tu Dios, ò se te ha de quitar con arrebatado fin la vida. Tu, dixo Donaciano; como estàs tan ciego antepones à la luz las tinieblas. Como el Juez oyò estas palabras, encendiòse en furor, y mandò que pusiessen al Santo en la carcel, con rigurosas prisiones, para que despues fuesse cruelmente atormentado.

3 Hecho esto, mandò traer al Tribunal

 à Roga-

à Rogaciano, y luego con blandas, y engañosas palabras le començò à persuadir à que dexasse la Religion, y dezirle: Tu sin consideracion te quieres apartar de la veneracion de los Dioses, los quales an tenido por bien de darte cumplidissimamente riquezas, y sabiduria; y cierto que me parece, quedaria yo afrentado, si aviendo entendido esto, vienes à tener, y seguir nueva doctrina, y enloquezer. Yo te aconsejo, que por la confession de vn solo Dios, no incites à muchos Dioses à tu perdicion, y pues hasta aora no estàs bautizado, si dexas essa voluntad, y engaño, alcançaràs perdon de los Dioses, y vn oficio en el Palacio de los Emperadores, con que podràs passar la vida con mucha honra, y aumento de cargos, y dignidades. Respondiò Rogaciano: Como eres perverso, prometes cosas perversas: mas conque razon an de ser adorados aquellos que son menos que vosotros, pues son de metal, y sin sentido, y vosotros teneys espiritu, y sentìs? El que pone su adoracion en las piedras, no es otra cosa que lo que adora. Admirado quedò el Presidente de la osadia de Rogaciano, y bolviendose à sus Ministros les dixo: Llevad tambien à este loco à la carcel, y ponedlo con el doctor de la necedad su hermano, paraque los dos paguen las injurias, que an dicho contra los Dioses, y Emperadores. Assi lo hizieron los crueles Ministros, y los dos Santos hermanos se hallaron à vn tiempo en vna obscura carcel. Rogaciano por vna parte estava triste por no estàr bautizado, y por otra se consolava por entender, que con su sangre avia de ser bautizado, y redimido: y para mas esforçarlo, Donaciano se bolviò al Señor, y dixo: Señor mio Jesu-Christo, con quien valen tanto los deseos buenos, quando no pueden ser executados, que passan por obras, pues donde falta el poder, es cierto basta el querer, suplicote que la muerte le sea à tu siervo Rogaciano, el don del Bautismo, y si fueremos mañana muertos con la espada, el derramar su sangre por ti le sea el Sacramento del Bautismo.

4 Perseveraron ambos hermanos lo restante de la noche en la misma oracion, y entrado el dia, el Presidente mandò, que los sacassen delante de todo el Pueblo, cargados de prisiones como estavan, y dixoles: Con indignacion os quiero hablar, porque, ò por ignorancia dexays la religion, y veneracion de los Dioses, ò lo que es peor, no entendiendo lo que hazeys, los menospreciays. A esto respondieron los gloriosos Martires: Tu ciencia, que es peor que la necedad de toda ignorancia, sea semejante à vuestros Dioses, que adorays en metales que no tienen sentido. Yà nosotros estamos resueltos, y dispuestos à padecer por el nombre de Christo los mayores, y mas crueles tormentos que inventar quisieres, y pudieres, pues ningun daño recibirà con ellos nuestra vida, bueltos à aquel de donde tuvo principio, antes bien con duplicada ganancia serà en el otro mundo remunerada. El Presidente se enfureciò mas, oìda esta respuesta, y los mandò poner en vn potro, y que les rompiessen las carnes, paraque si yà con el terrible dolor, y tormento no les pudiesse mudar los animos, alomenos con despedaçar, y deshazer sus cuerpos quedasse vengado. Esta crueldad se executò con todo rigor, y quedando los invictos Martires despedaçados, siempre estuvieron alegres, constantes, y firmes en la confession de la Fè, y nombre de nuestro Señor Jesu Christo. Por lo qual los verdugos, por mandado del Presidente, con dos lanças les traspassaron las cervizes, y al fin les cortaron las cabeças. Desta manera estos felizes hermanos, y Martires gloriosos dieron sus almas à Dios, y fueron à reynar con Christo, siendo el vno al otro causa de su salud eterna, y el otro al otro causa del galardon doblado por el martirio que recibia, y la conversion que avia hecho de su hermano. Fuè su martirio à los veinte y quatro de Mayo (dia en que se celebra su fiesta) por los años del Señor de trecientos y tres. Escrivieron su vida, y martirio Beda, Usuardo, Adon, Pedro de Natalibus in Cathalogo lib. 5. cap. 37. Surio tom. 3. Gregorio Turonense de gloria Martirum cap. 60. Sanctoro, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales año trecientos y tres, numero ciento y treinta.

5 La buena compañia, y hermandad quanto vale! Que amada es de Dios! Quanta diferencia ay de acompañarnos con malos, ò con buenos! Estos siempre buscan el bien de nuestras Almas, aquellos mas aspiran à nuestra perdicion, que à otra cosa; de lo vno, y otro ay exemplares infinitos en sacras, y profanas historias; baste para nuestra enseñança la presente, pues la bondad de Donaciano, de quien siempre se acompañò Rogaciano su hermano, bastò à sacarle de la ceguedad del gentilismo, yà que por èl alcançasse la corona, y palma del martirio, aun siendo Gentil, si bien no fuè yà culpa suya el serlo, pues de verdad, y afecto yà era Catolico, faltòle solo el agua del Bautismo, por quien supliò su sangre, que derramada por Christo le sirviò de lavatorio, y diadema, con que reyna en la gloria con Christo, con quien nos lleguemos à gozar todos eternamente, Amen.

LA VIDA DE SAN MAXIMINO
Obispo de Trebers.

1 FVè San Maximino natural de la Ciudad de Poëctiers, hijo de padres cla- A 29. DE MAYO.

clarissimos en linage, descendientes de Senadores. Tuvo por hermano à San Maxencio Obispo. En sus primeros años fueron noblemente criados, y aprendieron las sagradas letras con tanto deseo, y aprovechamiento, que pudieron muy bien ser despues, como lo fueron, acerrimos defensores de la Christiana Doctrina, y sincera Fè. Andando el tiempo fuè Maxencio electo en Obispo de Poëctiers, y su hermano dexò su tierra, y se fuè à la Gallia Belgica, que es en los Estados de Flandes, hasta llegar à los rios Rin, y Mosa. Alli tuvo noticia de la santidad, y heroìcas virtudes de San Agricio Obispo de Trebers, fuesse à èl, y en su compañia, y debaxo de su magisterio, y doctrina estuvo muchos dias, en compañia de otros muchos, que por la fama de santidad de aquel Santo Prelado avian venido de diversas partes à lo mismo. Estando Maximino tambien ocupado adquiriò tantas virtudes, que yà el Señor lo queria por Obispo de aquella Ciudad. Supose assi la voluntad de Dios: vn varon de grande santidad llamado Kyriaco, estando vna noche en oracion, viò vn Angel que le dixo, dixesse à Maximino que la voluntad de Dios era, que despues que Agricio se fuesse al eterno descanso, le sucediesse en la dignidad, y cargo Pastoral. Kyriaco se lo dixo, pero Maximino no queria se lo dixesse, porque dezia era indigno de tanta honra, y ministerio. Tambien por medio de vn Angel le fuè mandado à Agricio lo nombrasse por su successor, y el Santo Obispo sin dudar, ni reusar la amonestacion divina lo bendixo, y nombrò por su sucessor. Poco despues à treze de Enero muriò el Santo Agricio, y San Maximino fuè nombrado, y confirmado en la dignidad Episcopal, por consentimiento de todos los Clerigos, y con assistencia de los Obispos comarcanos.

2 Grandes fueron las cosas que este Santo Obispo hizo en defensa de la Fè Catolica, porque al tiempo que el Emperador Constancio Herege Arriano, y favorecedor de los Arrianos, desterrava los Obispos Catolicos, Maximino (como dize San Geronimo en su Cronicon) era tenido por clarissimo defensor de la Fè. Siempre estuvo constante, siempre se opuso à los peligros que le pudiessen venir, por ser contrario à los decretos de Constancio. Y aun que todo el Oriente se levantò contra el glorioso San Athanasio, y anduvo huido, y desterrado, no hallando donde acogerse en todo el Imperio Romano, Maximino lo recogiò valeroso, y tuvo en su casa hasta que cessò aquella tempestad. Y no satisfecho con esto por todas aquellas tierras predicava la consubstancialidad del hijo con el Padre, y porque entendiò que vn Obispo llamado Eufrates, perdia aquella tierra, predicando que Jesu-Christo no era verdadero hijo de Dios, hizo juntar Concilio en Colonia, y aviendose disputado la verdad de lo que se avia de tener, privò del Obispado à Eufrates, y lo descomulgò. Como sus meritos eran grandes vino à hazer muchos, y estraños milagros; bolvia la vista à los ciegos, sanava los paraliticos, curava los endemoniados, y hazia, y hasta oy haze otros infinitos milagros.

3 Tenia por costumbre ir en peregrinacion à los Sepulchros de los Santos, y pedirles favor en todas sus necessidades, por esta causa fuè à Roma, y en el camino hallò à San Martin, y los dos Santos Obispos anduvieron mucho tiempo juntos passando el trabajo del camino con Santas conversaciones. Caminando vn dia tratando cosas Celestiales, vn Osso feròz les saliò al camino, y les comiò vn Jumentillo, que los dos llevavan para llevar su ropa, y cosas que tenian necessidad. Advertido por los Santos la mala obra que el Osso les avia hecho, San Maximino en nombre del Señor le mandò, que pues se avia comido el animalejo que les servia, que tratasse èl de servirlos, y que tomasse la carga que el jumentillo llevava, lo qual hizo el Osso humildemente llevandola hasta vn Lugar llamado Ursaria, donde Maximino lo despidiò, y diò licencia que se fuesse donde quisiesse, con tal que no hiziesse daño alguno, y assi lo hizo humilde, y obediente el fiero animal. Tanto gustava San Maximino de la conversacion de San Martin, que le rogò se fuesse con èl à Trebers, y San Martin fuè por lo mucho que tambien le agradava de Maximino la Santa conversacion, y llegados los dos bendixeron al Pueblo. Alli encomendò à Maximino vn hijo espiritual, y muy querido, que llevava, llamado Lubencio, y el Santo se quedò con èl, y le enseño las Divinas letras, y le ordenò de missa, è hizo Rector de vna de sus Iglesias.

4 Despues desto el glorioso Maximino vino à ver su Patria, y deudos, y aviendo estado algunos dias gozando de la conversacion de sus parientes, y amigos, passò desta presente vida, à la eterna, donde alcançò del Señor el justo galardon, y premio de sus trabajos. Luego que en Trebers se supo su muerte, eligieron por su successor à Paulino, varon de grande constancia en la Fè, por cuya defensa avia sido desterrado, el qual (comunicandolo primero con su Clerecia, y Pueblo de Trebers) embiò à Poëctiers por el Santo cuerpo de San Maximino, y traìdo, lo sepultaron en vn lugar que por vn Angel les fuè mostrado, donde despues hizo, y haze siempre infinitos milagros, con que el Santo es esclarecido, y Dios glorificado. Fuè su dichoso transito à los 29. de Mayo (dia en que la Iglesia celebra su Fiesta) por los años del Señor de 347. Escrivieron su vida, Beda, Usuardo, Adon, Surio tom. 3. San Geronimo in Chronic. Nicephoro, lib. 9. hist. cap. 12. Sanctoro el Martirologio Romano, y Baronio

en sus Anotaciones, y en el tom.3.de sus Anales año 336. num.19. y año 347. num. 81. De los grandes milagros que en su sepulchro obra escrive Gregorio Turonense de gloria Confessorum, cap.93.

5 Al primer hombre estuvieron sugetos todos los animales reconociendole señor el tiempo que estuvo en gracia, mas luego que la perdiò por la culpa, y transgression del Divino precepto, con que inficionò toda su posteridad, todos se le revelaron justamente, pues el se avia revelado contra el Criador, y Señor de todos, y suyo; de aqui nacen los graves daños que de diversos animales, cada dia experimentan los hombres: mas permite Dios para honra, y gloria suya, y de sus Siervos, que à aquellos que de verdad lo son estèn sugetos los animales todos, y la naturaleza como lo estuvo al primer hombre. Viòse esto ser assi en nuestro glorioso Obispo San Maximino, pues al punto que mandò à vn Osso fiero le sirviesse, luego le obedeciò humilde; no era de los Prelados que no saben salir de casa sin carroças, y vanidades del mundo, y assi todo le estava sugeto, porque lo despreciava todo, Dios quiera acertemos à imitarle, por su intercession, Amen.

JVNIO.

LA VIDA DE SAN ISAAC Monje, y Martir Cordovès.

A 3. DE JVNIO.

1 EL Glorioso San Isaac fuè natural de la Ciudad de Cordova en Andalucia, nacido de Padres Illustres en sangre, y riquezas. Empleò muy bien sus primeros años, porque aunque en su tiempo Cordova, y lo demàs de España estava en poder de los Moros, aprendiò la ley Evangelica, y letras humanas, y como supiesse con perfeccion la lengua Arabiga, fuè Escrivano Publico. Siendo de siete años se entendiò avia de ser Martir, porque vna Donzella viò bajar del Cielo vna bola de gran resplandor, y que entre los demàs que con el estavan este bendito Santo levantò los braços, y la tomò con sus manos, y se la comiò toda, y todos desde entonces lo tenian por dichoso acerca del fin de su vida. Aviendo vsado algun tiempo el oficio de Escrivano, advirtiò en quanto peligro vivia exercitandole, por ser tan peligroso para las malas conciencias, y assi mismo por vivir entre Barbaros enemigos del nombre Christiano; por lo qual repentinamente dexò el siglo, y inflamado del Divino Amor se fuè al Monasterio de Tabanos, donde tomò el habito Angelico de Monje, y començò à servir à Dios con todas veras. Aunque este Monasterio fuè destruìdo despues por los Moros, y no quedaron ruinas dèl, sabese que estava en vn lugar pequeño llamado tambien Tabanos, siete millas de Cordova, à la parte Septentrional, metido entre peñascos, y montes, cercado de espesas Selvas, lugar proprio para vivir vida solitaria, y contemplativa, y por ser lugar tan acomodado para Monasterio, Geremias Tio de San Isaac lo avia edificado, alli, en cuya fabrica avia gastado la mayor parte de su patrimonio, y de la venerable Isabel su muger, y de sus hijos, y deudos, y se vivia en èl sirviendo al Señor.

2 El Maestro Lezana Carmelita observante, en sus Anales del Carmen, tom. 3. año 847. hasta el de 854. prueva doctissimamente, y con grandes fundamentos que este Monasterio de Tabanos, y otros muchos que avia en los montes de Cordova eran de Monjes Carmelitas, y assi que San Isaac fuè Carmelita, y los demàs Monjes Martires de Cordova, que en aquel tiempo huvo muchos, quien fuere curioso podrà verlo en dichos Anales à que me remito, sin hazer en esto mas opinion, si bien la siguen muchos que cita el mismo Lezana.

3 Tres años estuvo en este Monasterio San Isaac, debaxo de la obediencia del Abad Martin, hermano de Isabel, exercitandose en obras Santissimas. Mas como oyesse dezir que los Juezes Moros procedian con aspereza contra los Christianos, quiso ir à defender la causa de Christo, y de su Esposa la Iglesia, è inspirado Divinamente, se fuè à la Plaça de Cordova, y dixo al Juez: Querria señor Juez informarme de la veneracion de vuestra Ley, y que me declarasseys el orden, y razon de ella. El Juez muy gozoso, juzgando tenia yà à quien instituir en su Secta le dixo: El Autor desta Secta fuè Mahomat, el qual siendo alumbrado con la doctrina del Angel Gabriel, alcançò el nombre de gran Profeta, y instituyò vna nueva Ley, en la qual nos informò del Paraiso, y nos prometiò el Reyno de los Cielos lleno de manjares delicados, y de mugeres hermosas, de aqui passò adelante, y dixo otras cosas de sus ritos, y falsa doctrina. San Isaac entonces pareciendole que aquel Juez avia hablado bastantes desatinos, hablòle en lengua Arabiga con gran constancia, y osadia. Entiende, ò Juez (le dixo) que en todo quanto os dixo aquel falso Profeta os mintiò, y engañò. De Dios sea maldito, que en tantas infamias entredò, y pervirtiò tantas gentes llevandolas consigo al infierno. El estando endemoniado, y vsando de las hechizerias del demonio se perdiò assi, yà vosotros, pues por la doctrina infernal que enseñò, paga aora sus engaños desdichadamente en el Infierno.

Pero

Pero vosotros que soys Sabios porque no os apartays de tales peligros? Porque no dexays tan pestilencial doctrina, y deseays alcançar la salud eterna, por medio de la Fè de Jesu-Christo?

4 Apenas el glorioso Isaac acabò estas tan Santas razones, con que dexò al Juez suspenso, y admirado, tanto que del enojo, y colera no pudo hablar palabra, quando al fin lleno de furor se començò à dar grandes bofetadas, lo qual visto por el Santo le dixo: Al bulto hecho à semejança de Dios osas herir? Mira que tal ha de ser la cuenta que has de dar por esto. El Juez bolviò en si con esta reprehension, y dixo: Como vienes, y vives fuera de juizio, no fuè facil advirtiesses en las cosas tan sacrilegas que has dicho, que si las advirtieras no las dixeras; mayormente siendo decreto del Profeta que injuriastes, que se dè la muerte à los que dizen cosas semejantes. Entonces respondiò el bendito Isaac: Yo, ò Juez, ni vivo, ni estoy fuera de juizio, mas abrasandome con el zelo de la Justicia (de que vuestro Profeta, y vosotros careceys) dixe la verdad, por la qual si se me diere muerte cruel, yo la recibirè de muy buena gana, porque se que dixo la verdad misma: Bienaventurados los que padecen persecucion por la Justicia, pues de ellos es el Reyno de los Cielos. El Juez sin querer oìr mas razones, mandò poner en la carcel al Santo, y luego se fuè al Rey Abderramen, y le contò lo que passava, y el Rey lo condenò à muerte por blasfemador del Autor de su Religion. Al punto, executando la sentencia, cortaron la cabeça al glorioso Isaac, y la pusieron en vn palo à la otra parte del Rio Guadalquivir donde pudiesse ser vista de todo el Pueblo. Lo qual fuè miercoles à los 3. de Junio del año del Señor 851. y despues de algunos dias quemaron su Santo cuerpo con otros Santos Martires que padecieron aquellos dias, y hecharon sus cenizas en el Rio. Un Sacerdote que estava en el Monasterio de Tabanos el Domingo siguiente acabando de dezir missa viò vn Niño muy hermoso, que venia de la parte del Oriente, y llevava en la mano vna cedula, y el Sacerdote la tomò, y leyò que dezia assi: *De la manera que nuestro padre Abrahan ofreciò à Dios en sacrificio à su hijo Isaac, assi tambien San Isaac delante del acatamiento del Señor ofreciò sacrificio por sus hermanos.* Y al punto que la acabava de leer llegò la nueva al Monasterio, de como el bendito San Isaac, con otros, avia recibido la corona del martirio.

5 Escrivieron su vida, y Martirio San Eulogio en su memorial de Santos, lib. 2. cap. 2. Vsuardo, Villegas, Sanctoro, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Annotaciones, y en el tom. 10. de sus Anales año 851. num. 4.

6 No es para todos los Christianos el ponerse à disputas con los que siguen diversa Ley, sino es solo para aquellos à quienes pertenecia por razon de dignidad, y oficio el Predicar, y enseñar, ò aquel que tuviere para ello inspiracion Divina, como la tuvo el bendito Isaac, el qual feneciò su disputa feliz, y gloriosamente, dando la vida por la verdad que predicava, y confessava, quiera su Magestad darnos tal espiritu, y valor, para que vamos à acompañarle en la gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN QVIRINO
Obispo de Siscia, y Martir.

1 Siscia es vna Ciudad en Austria, donde fue Obispo San Quirino, el qual en el tiempo que Diocleciano era Emperador fuè preso (porque predicava la Fè de Christo) por mandado de Maximo Prefecto de aquella tierra, el qual tratò con el Santo Obispo que adorasse los Idolos. San Quirino, no solo, no lo quiso hazer, mas antes le dixo, como el Imperio de su Principe era de poco poder; de que ofendido Maximo, lo mandò llevar à Amanciò Presidente de la primera Panonia, que comunmente llaman Austria. Antes de llevarlo, estando en la carcel vino sobre ella vna resplandor Celestial, que consolò à todos quantos le vieron, y Marcelo carcelero tocado del Divino Espiritu, abriò el aposento donde estava Quirino, y se postrò à sus pies diziendole con muchas lagrimas, ruega por mi, Señor, porque creo que no ay otro Dios sino, el que tu veneras, y confiessas. San Quirino lo recibiò con grande alegria, y lo instituyò en nuestra Santa Fè, y luego lo bautizò. A 4. DE JVNIO.

2 Passados tres dias, Maximo embiò cargado de prisiones al bendito Obispo, al Presidente Amancio, el qual lo recibiò, y leyò el processo que de su confession, y examen llevavan, y aviendo ido à la Ciudad de Escarabata lo bolviò à examinar, y à rogarle que adorasse los Idolos, porque sino lo castigaria con rigurosos tormentos, y espantosamente. El Santo glorioso sin hazer caso de sus palabras, siempre estuvo firme en su confession, por lo qual lo mandò hechar en el Rio, desta suerte; que le atassen al cuello vna piedra de Molino, y lo arrojassen de la Puente abaxo. Lo qual se executò con toda puntualidad, y rigor, mas no permitiò el Señor que se hundiesse, sino es que se estuviesse sobre el agua, con la piedra, que era de grandissimo peso. Todos los Christianos que le tenian por Padre, y Pastor, admirados de tal milagro, fueron corriendo à èl, y como los viessen temerosos, los confortò, y consolò, diziendoles que no los turbassen aquellos tormentos ni pensassen que morir por Dios, era morir, sino vna muy dulce, y gloriosa vida. Assi se estuvo sobre el agua muchò tiempo predicando, y exortando à todos, hasta que advirtiendo el Santo Obispo que por no hundirse se le

dilatava la corona del martirio, hizo oracion fervorosa, en que pidiò à Dios se sirviesse de admitirle en sacrificio, pues de su voluntad se ofrecia; yà el Rio, Señor, aprueba, y confiessa en mi tu poder (dezia) pues ni la pesadèz de mi cuerpo, ni la de esta gran piedra basta à hundirme, sino es que en obsequio tuyo me sustentan las aguas como si fueran tierra firme, resta que yo vaya à gozar de ti mi Señor, y mi Dios, por quien padesco; y en diziendo esto se hundiò, y diò su bendita alma à Dios que la criò para su gloria. Y su Santo cuerpo fuè despues sepultado junto à la misma Ciudad, de donde despues de mucho tiempo fuè trasladado à Roma, y sepultado en la via Apia, tres millas de la Ciudad, en la Iglesia de San Sebastian. Passado despues mucho tiempo, el Venerable Anguilberto Arçobispo de Milàn lo traxo à su Ciudad, y lo puso con mucho decoro en el Monasterio de San Vincencio Diacono, junto con el cuerpo de San Nicomedes Presbitero, y Martir. Fuè su martirio, à los 4. de Junio (dia en que se celebra su fiesta) por los años del Señor de 308. Escrivieron su vida, y martirio Beda, Usuardo, Adon, Prudencio, Venancio Fortunato, lib. 7. Mombricio, tom.2. Molano, Sanctoro, el Martirologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 3. de sus Anales, año 308. num. 27. y otros.

3 Todas las criaturas sirven à su Criador, como, y quando su Magestad es servido, y por el sirven tambien à sus Siervos, aun las que son insensibles, como se à visto, y consta de letras Divinas, y Humanas averlo hecho infinitas vezes: Experimentòlo el glorioso San Quirino viendo como el agua le servia de firme roca en que pudiesse sustentarse, y vivir milagrosamente como lo conociò el mismo Santo, y admiraron quantos le vieron, y creo que hasta oy le sustentarian las aguas, si el deseoso de irse à gozar de su Criador no le huviera pedido cessasse el milagro, y permitiesse su Divina Magestad, dexassen de sustentarle, para que hundiendose en ellas segun el orden natural, cessasse el sobrenatural, y Divino, y èl fuesse à la Gloria, donde vive, y reyna, y todos le veamos. Amen.

LA VIDA DE SAN PEDRO, Y cinco Compañeros Monges, y Martires de Cordova.

A 7. DE JVNIO. 1 SAn Pedro fue natural de Ezija, antiguamente llamada Astigis, y Julia firma, y por su santa Vida, y buenas letras se ordenò de Sacerdote, y San Uvalabonso su compañero era Diacono, y natural de vn lugar que se llama Lipula, que estava donde aora dizen Peñaflor, Pueblo pequeño entre Cordova, y Sevilla, y fue hermano de Santa Maria Martir la que padeciò juntamente con Santa Flora. Estos dos Siervos de Dios, aunque estavan yà ordenados, no se contentaron con las letras que sabian, y assi se fueron à Cordova por oìr las Artes Liberales, y las oyeron, y salieron esclarecidos en ellas, y en la interpretacion de la Escritura Sagrada, teniendo por preceptor à Frugelo Abad del Monasterio de Nuestra Señora de Cuteclara, no lexos de la Ciudad de Cordova à la parte de Poniente.

2 San Sabiniano era Monje, natural de Froviano, Pueblo pequeño de la Montaña de Cordova, hombre anciano, y que avia muchos años que avia tomado el habito. San Vistremundo fue natural de Ezija, moço de mucha virtud, y Monje del Monasterio de San Zoilo, que estava en vn Monte por cuya falda corre el Rio Guadalmelabo, antiguamente llamado Armilata, lugar desierto, y solitario, treinta millas de Cordova, à la parte Septentrional, y porque estava junto al Rio le llamavan tambien el Monasterio de Armilata. San Habencio fuè natural de Cordova, y tomò el habito de Monje en San Christoval, Monasterio que estava à la otra parte del Rio Guadalquivir à la parte del medio dia enfrente de la Ciudad, en este Monasterio se exercitò el Siervo de Dios, muerto para el Siglo, y vivo para Christo, debaxo de la estrecha Regla que aquellos Santos Monjes Elianos, ò Esenos todos Carmelitas, segun se dixo en la vida de San Isaac, guardavan. San Geremias fuè vn varon de vida inculpable, el qual, como se dixo en la dicha vida de San Isaac, fundò el Monasterio de Tabanos, y èl sirviò al Señor dando exemplo à otros muchos.

3 Todos estos seys Santos Varones oyeron dezir como avian padecido martirio San Isaac, y Sancho en la persecucion que contra la Iglesia avia movido el Rey Abderramen Tercero de Cordova, y abrasados en fuego de amor de Dios, y su Santa Fè, por defender lo que los dos Santos Martires avian predicado, y confessado se fueron delante del Juez, ofrecidos de su propria voluntad al martirio, y le dixeron: Nosotros tambien, ò Juez tenemos la Religion, y confessamos la Fè por la qual nuestros hermanos Isaac, y Sancho con otros, han muerto temporalmente, y assi bien puedes executar contra nosotros la misma sentencia, en vengança de tu falso Profeta, porque de mas que confessamos à Iesu-Christo por nuestro verdadero Dios, dezimos, y afirmamos, que vuestro Profeta Mahoma es Precursor del Ante Christo, y Autor de vna falsa doctrina, y nos dolemos de veros atossigados con el mortal veneno de su infernal doctrina, y embriagados con la ponçoñosa bevida de Zabulon, y sabemos que por esto aveys de padecer los eternos tormentos del Infierno, porque lloramos vuestra ignorancia, y ceguedad. Al instante que los Santos Martires acabaron estas razones, los Ministros del Iuez los prendieron, y llevaron à degollar, aunque primero

mero açotaron cruelmente al Santo viejo Geremias, de tal manera, que quando le llevaron à degollar no podia ir por sus pies. Luego que los Cavalleros de Christo llegaron al lugar del martirio, los vnos se despidieron de los otros, y deseava cada vno ser el primero, como si huvieran de entrar à vn explendido banquete. Al fin San Pedro, y Uvalabonso fueron los primeros degollados, y despues sus quatro compañeros, y assi dieron sus benditas almas à Dios. Y tomando los Moros sus Santos cuerpos los pusieron sobre vnos palos, y passados algunos dias los quemaron, y sus cenizas hecharon en el Rio. Padecieron estos invictos Martires, Domingo à los 7. de Iunio (dia en que se celebra su fiesta) por los años del Señor de 851. Escrivieron su vida, y Martirio, Usuardo, San Eulogio en su memorial de Santos, lib.2. cap.4. Villegas, Sanctoro, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 10. de sus Anales, año 851. num.4.

4 Mucho vale vna Santa, y prompta resolucion, y mas quando se ve que para ella inspira, y anima el Espiritu Santo como es cierto inspirò à estos seys gloriosos Martires, para que sin temor alguno de la muerte, todos vnidos, y conformes se fuessen à reprehender al iniquo Iuez, que quatro dias antes por lo mismo avia quitado la vida al glorioso San Isaac, y despues à Sancho, y otros Santos Martires. Su Magestad se sirva por quien es de embiarnos à todos tan Santas inspiraciones, que executadas promptamente merescamos por ellas la gloria que alcançaron estos seys gloriosos Martires. Amen.

LA VIDA DE SAN MEDARDO, y Gildardo hermanos.

A 8. DE JVNIO.

1 MEdardo fuè hijo de Nectardo, y Protugia su Esposa, naciò en Salentiaco possession muy rica de sus padres, y antepassados ricos todos, y Nobles. Esta possession està en el Obispado de Vermandoys en la Region de Noyon, Pueblo que aunque era humilde, y de poco nombre, despues vino à ser Ciudad, y cabeça de Obispado por los meritos de San Medardo; al qual su Padre criò con toda virtud, y letras, en que se aventajò brevemente à todos sus Condicipulos. Desde niño tuvo espiritu de profecia, pues dixo vn dia à otro Condicipulo suyo, que despues de treinta años seria Obispo, y assi fuè. Desde sus tiernos años fuè tan caritativo, y amador de los pobres que les dava su misma comida, y el se quedava muchas vezes sin comer, y desnudo por dar à los pobres sus mismos vestidos, como lo hizo vn dia con vn ciego que halló desnudo. Otro dia, dexandole su Padre en el campo guardando los Cavallos en que ambos ivan, mientras èl se divertia en la Selva, diò à vn pobre el vno de ellos, sin reparar en la falta que le haria para bolver à casa, y en que le podia reñir su Padre quando hechasse menos el Cavallo, però Dios lo dispuso de otra suerte que aviendose el pobre servido dèl, quando, y à su Padre venia, vino tambien el Cavallo, guiado sin duda de algun Angel. Riñeron vnos Labradores de su tierra sobre el linde, y termino de vnas tierras que tenian, y convinieronse en ir à dichas tierras, y alli ajustarlo con las armas, y las vidas; Medardo que lo supo se fuè con ellos, y viendo vna piedra, puso el pie sobre ella, y dixo, esta piedra es el Mojon, y termino desta porfia, y quitando el pie vieron todos avia quedado estampado en la piedra, con cuya maravilla quedaron en paz, y tuvieron por buena la sentencia del muchacho, y assi se bolvieron à sus casas quietos, y gozosos.

2 Viendole sus padres tan bien inclinado le entregaron al Obispo de Vermandoys, para que con su doctrina se adelantasse en letras, y virtudes, y le ordenasse, y dedicasse à Dios como ellos tambien desde luego se le dedicavan. Era Medardo continuo en la oracion, ayunos, y vigilias, y compadeciase con muchas lagrimas de las tribulaciones de los otros, y adelantòse tanto en todo genero de virtudes en compañia del Obispo, que le tenia admirado, porque le veìa peregrino en el siglo, y morador en el Cielo. Era casi inimitable en la virtud de la obediencia, y templança. Al fin el Obispo viendo tal Santidad lo Ordenò de Missa. Luego que Medardo se viò en tal Dignidad, no se puede dezir quanto afligia sus carnes con abstinencias; dexava de comer, y hartava à los hambrientos, dexava de bever, y recreava à los que tenian sed, no perdonava à su desnudèz, y vestia con gran misericordia à los desnudos, al fin quanto podia aver lo dava à pobres. Con tales obras servia al Señor, y su Magestad en señal de que lo amava hazia infinitos milagros por su medio. Una noche vn Ladron le fuè à robar vna viña, y cogidas las vbas no pudo salir de ella, hasta que el Santo vino por la mañana, y lo absolviò, y perdonò. Otro le fuè à hurtar la miel de vn colmenar que tenia, y las Abejas le pararon tal, que si el Santo no mandàra le dexassen, le huvieran quitado la vida. Deste genero hizo muchos milagros, y en todos resplandecia su gran caridad.

3 Cloterio Rey de Francia tenia guerras por este tiempo, y sus Soldados hizieron grandes robos sin perdonar las Iglesias todas, permitiò Dios que en tres dias no se pudo mover el Exercito, y conociendo los Cabos de que procedia, acudieron à Medardo por remedio, y restituido quanto avian robado los absolviò con mucha caridad de sus culpas, y luego el Exercito se moviò, y caminaron los cavallos que tres dias avian estado inmobles. Sanava endemoniados, y curava de todas enfermedades, con lo qual todos quantos à èl venian

nian hazian quanto les dezia, y aconsejava como si se lo dixera vn Angel, que tal parecia en la pureza de su vida; y Santos exercicios en que se ocupava. Muriò el Obispo de Vermandoys, y luego se oyò la voz comun que aclamava por su Obispo à Medardo, y aun que el Santo Glorioso lo rehusò mucho por su humildad, al fin vencido de ruegos, y lagrimas de todo el Pueblo, nobles, y plabeyos huvo de acceptarlo, cosa que causó à todos tanto gozo que lloravan, y davan vozes à Dios agradeciendo la merced que su Divina Magestad les avia hecho en darles tal Pastor, y Padre.

4 Colocado en el candelero, luzia como Divina Antorcha, dando à todos luz de vida exemplar, y tan austera que parecia inimitable. Predicava continuamente, poniendo en execucion aquello mismo que predicava, para mayor exemplo, y persuacion de los que le oìan. Por el tiempo que mas ocupado se hallava Medardo en reduzir almas con su predicacion muriò Eleuterio Obispo de Tornay, y assistieron à su entierro todos los Obispos comarcanos, Clerigos, y gente principal de toda aquella tierra, y despues de ayunar quatro dias, suplicando al Señor les diesse Pastor conveniente à aquella Iglesia, todos à vna voz aclamaron à San Medardo, cuya voz confirmada por todos los Obispos, y la Clerecia toda, confirmò tambien el Rey, y pidiò al Pontifice vniesse las dos Iglesias, porque San Medardo las governasse ambas, y assi lo hizo. Eran los de Tornay muy barbaros, è indomitos, de malas costumbres, y obstinados en sus pecados, y no querian dexar la adoracion de los Idolos que sus antepassados avian adorado, lo qual fuè causa que el Santo Obispo Medardo se viò muchissimas vezes en peligro de muerte, amenaçado porque les predicava el Evangelio, y contradezia su idolatria, supersticiones, fiestas, y costumbres que tenian abominables; mas al fin pudo tanto Medardo con sus suaves, y dulces razones que à todos los Bautizò, è hizo buenos Christianos. Quinze años governò los dos Obispados, haziendo cada dia grandes milagros, cumpliendose en èl la potestad que el Señor diò à sus Sacerdotes, quando dixo por S. Marcos: *En mi nombre echharàn los Demonios de los cuerpos que atormentan, hablaràn con nuevas lenguas, &c.* Diòle al fin vna grave enfermedad, y viendo sus hijos espirituales que se le acabavan sus fuerças corporales (si bien que las del espiritu eran tales que jamàs dexava de predicar) lloravan viendo que se les iva à los Cielos, y el Santo consolava à todos con gran valor, y esfuerço. Vino el Rey Clotario à pedirle su bendicion, y que pidiesse por el à Dios, quando estuviesse en su presencia. Hecho esto el Santo se encomendò à Dios con vna devota oracion, la qual acabada le entregò su benditissima alma: y al mismo punto los que presentes estavan vieron los Cielos abiertos, y muchas luminarias ante el Santo cuerpo, cuyas clarissimas luzes duraron por espacio de dos horas.

5 Aquella noche llevaron el Santo cuerpo à su Iglesia, y à la mañana acudiò infinita gente de todos estados al entierro, y por orden del Rey, llevando el mismo con otros Cavalleros muchas vezes las andas sobre sus ombros, con mucha Clerecia, luminarias, y gente lo llevaron à Suessons Ciudad principal de Francia donde el Rey avia prometido al Santo hazerle vn gran sepulchro, y sobre èl vn Monasterio con gran copia de Monjes: y en el camino, y despues en su sepulchro el Señor hizo muchos milagros, y muy señalados. Despues Clotario no acabò de cumplir lo que al Santo avia ofrecido, mas su hijo Sigiberto lo cumpliò, y adornò la sepultura de varias riquezas, y fundò vna Iglesia, y Monasterio de sumptuosos edificios, y lo dotò de muchas rentas. Sigiberto despues muriò en Victoriaco queriendo sitiar à su hermano Childerico, por la astucia de la Reyna Fredegunda, y aviendo sido primero sepultado en Lambris, el mismo Childerico lo hizo trasladar, y sepultar en el mismo Monasterio de San Medardo que èl avia fundado, y dotado.

6 San Gildardo fuè hermano del Glorioso San Medardo, y los dos nacieron de vn parto, à los 8. de Junio, y en el mismo dia 8. de Junio fueron los dos consagrados en Obispos, Medardo de Vermandoys, y Gildardo de Roan, y en el mismo dia, y hora murieron ambos, de suerte que en vida, Santidad, y virtudes, y en muerte fueron tan conformes, que no ay que dezir del vno mas que del otro, sino es que Gildardo fuè sepultado en su Iglesia de Roan, y ambos se gozan con Jesu-Christo en la Gloria. San Gregorio Papa concediò que el Monasterio de San Medardo (por sus grandes meritos) fuesse el principal, y cabeça de todos los Monasterios de Francia, y otros muchos Privilegios. Escrivieron la vida destos dos gloriosos hermanos, Beda, Usuardo, Adon, Fortunato, Surio tom. 3. Gregorio Turonense de gloria Conf. cap. 95. Sigiberto in Chronic. Pedro de Natali. in Cathalago, lib. 5. cap. 97. y 98. Molano, Santoro, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en los tom. 6. y 7. de sus Anales.

7 No pueden con verdad llamarse hermanos, Monstruos si diformes, los que siendo parto de vn padre, y vna madre, que procuran enseñarlos, y doctrinarlos en todas buenas virtudes, saliendo el vno perfecto en ellas, el otro no le imita, sino es, antes procura ser escandalo del mundo con su modo de vivir, y la total ruina de su casa. No assi los dos gloriosos Medardo, y Gildardo, pues fueron tan hermanos en todo, que para conocer el vno, bastava ver el otro, ninguno se excedia, ni llevava la ventaja, pues si vno era caritativo con los pobres, abstinente, penitente, sabio, docto, milagroso, y Santo; el otro, imitandole en

todo,

todo, dezia, y publicava à vozes eran los dos hermanos, por lo qual oy se gozan con iguales coronas, y palmas de sempiterna gloria donde los veamos todos. Amen,

LA VIDA DE SANTA MARGARITA Reyna de Escocia.

A 10. DE JVNIO.

1 FVè Santa Margarita hija de Eduardo Rey de Inglaterra, y de su Esposa la Reyna Agueda hija del Emperador. Desde su niñez fuè dada à todas las obras de virtud, y caridad, y en todas florecia, ocupada siempre en eleccion, y contemplacion. Llegada à la edad de tomar estado, se casò (mas por obedecer en todo à sus padres, y à la Divina disposicion, que por inclinacion, y gusto) con Malcolino ò Maleholmo tercero Rey de Escocia. Con el nuevo estado, no mudò de vida, porque siempre se exercitò en sus loables, y Santos exercicios de leccion, y meditacion deleytandose mas en hazer buenas obras, que en la possession de las riquezas, y el Reyno. Todo el Reyno se governava por su disposicion, y consejo, conque se aumentava el amor de los vassallos, y la Religion Catholica. En el lugar donde se celebraron sus bodas fabricò vna sumptuosa Iglesia, à honra, y gloria de la Santissima Trinidad, enriqueziendola, con ornamentos de grande valor, y precio, con muchos vasos de oro, y plata, y vna Cruz de oro, y piedras preciosas, con rentas, y riquezas muchas. En las demas Iglesias del Reyno, procurò huviesse los ornamentos devidos, y en todas dexò memoria de su devocion, y magnificencia, reparandolas, y enriqueziendolas. Sacta era su severidad, vnida con vna afabilidad de animo, y alegria de rostro, amable à todos, que todos la temian, y amavan de suerte que à su vista ninguno jamàs se descompuso, ni atreviò à accion, ni palabra que no fuesse muy decente, honesta, y licita. Criò sus hijos con gran cariño, amor, y virtud, sin que huviesse alguna de las muchas en que resplandecia, que no procurasse enseñarles, y sobre todo continuamente les amonestava, è intimava el que temiessen à Dios. Continuamente orava, y con lagrimas pedia à Dios comunicasse à sus hijos su santo temor, para que despues les diesse su gloria. A su esposo fuè tan amable, que le hizo con su trato, y compañia virtuoso, y caritativo con los pobres, tanto que dando ella de limosna demàs de lo que el veia, y sobia otras muchas cosas, assi dineros, como preseas, joyas, y alajas suyas, quando el Rey las hallava menos, jamàs se diò por entendido, ni hizo sentimiento alguno por ello, antes se mostrava muy alegre, y gozoso, considerando se avian dado à los pobres de Jesu Christo por manos de su Santa Esposa. Tan obediente estuvo siempre à sus ruegos, y consejos, que jamàs hizo cosa sin su gusto, y vna solo que hizo, le costò la vida, como despues veremos. Tanto era el amor que la tenia, que se deleytava grandemente solo con tocar con sus manos, y besar devotamente vn libro que tenia en que la Santa Reyna acostumbrava à rezar. Quando salia à algun viage, en que iva muy acompañado de Principes, Capitanes, y Soldados, ponia la Santa Reyna toto su esfuerço, en pedir à los Soldados, no hiziessen mal por los caminos à persona alguna, ni molestassen à los pobres labradores; en todo lo qual fuè siempre obedecida con sumo gusto, porque sabia muy bien satisfacer despues à dichos Soldados, y tenerlos gustosos, y obedientes.

2 Vivia siempre temerosa del tremendo dia del juyzio. Rogava continuamente à su Confessor que le advirtiesse, y reprehendiesse sus defectos, y viendo que nada la reprehendia (porque nada avia en su Santa vida digna de reprehension) le dezia que era descuidado, y que no queria cumplir su obligacion, pues siendo tan mala, nada la reprehendia, ni castigava. Si veia alguno conocidamente malo, le amonestava, y corregia con humildad, y cariño, y à los buenos aconsejava, y pedia fuessen mejores. Reformò, y reduxo à buenas muchas malas costumbres que avia en aquel Reyno de Escocia, ayudando à su exemplo, y por darle gusto en todo, su esposo el Rey, con que con facilidad consiguiò vencer los animos fieros de aquella gente, sacarlos de sus errores que tenian muchos en la observancia de nuestra Santa Ley Catholica, y reduzirlos à vida quieta, pacifica, amable, y que guiava sus almas à la salvacion. Quando tratava con su confessor cosas tocantes à su salvacion se deshazia en lagrimas. En la Iglesia guardava perpetuo silencio, y orava sin cessar, sin tratar jamàs en ella de cosas del mundo, sino es de solo orar, derramar lagrimas. Tuvo vna gravissima enfermedad, causada de su grande abstinencia, y rigor grande de que consigo sola vsava, siendo assi que con los otros ninguna huvo mas piadosa, y benigna, mas caritativa, especialmente con los pobres, à quienes no solo dava quanto tenia, no solo hasta dexar pobre el tesoro del Rey, muchas vezes, sino es que assi misma quisiera darse de muy buena gana si possible fuera, y assi venia à ser mas pobre que los pobres todos, porque ellos sin tener cosa alguna deseavan tener, pero ella todo quanto tenia dava sin reservar, ni desear cosa alguna para si. Saliendo en publico, era para dar gracias à Dios, ver la multitud de Viudas, Huerfanos, y todo genero de pobres que la seguian como à piadosissima madre, y à todos dava socorro, alivio, y consuelo. No solo era piadosa con los pobres de su Reyno, mas tambien con los estraños, que à todos se estendia su gran caridad, y amor, libertando cada dia à expensas proprias infinitos Cautivos, y encarcelados. Tenia tambien exploradores repartidos por las Provincias, que mirassen si se hazia alguna injusti-

cia, ò inhumanidad, oprimiendo à los pobres, como suele suceder, que lo remediassen todo, y en todo se obrasse con amor, y caridad.

3 A los Hermitaños, y dados à la soledad, visitava devota, encomendandose à sus oraciones, socorriendolos, y haziendo quanto le pedian. A prima noche descansava vn poco, y luego se levantava, y entrava en la Iglesia, y rezava Maytines de la Santissima Trinidad, despues de la Santa Cruz, y luego de la Soberana Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria sin pecado concebida, y estos acabados rezava el Oficio de Difuntos, y luego todo el Psalterio; y quando los Capellanes entravan en el Coro, si avia acabado el Psalterio, le bolvia de nuevo à començar, y sino le acabava. Acabadas las horas, se bolvia à su quarto, y à la mañana, lavaba los pies à seys pobres besandolos humilde, aunque estuviessen leprosos, y llenos de llagas, y luego les dava larga limosna. Luego le traìan nueve niños pobrecitos, y puesta de rodillas los dava de comer, comidas regaladas, y delicadas, segun pedia la edad delicada, y tierna; poniendoles ella misma los bocados en la boca. Despues venian trecientos pobres, y puesto el Rey de vna parte, y ella de otra los davan de comer, y bever regalada, y abundantemente, y esto concluìdo se bolvia à la Iglesia, y despues de averse ofrecido assi misma en Sacrificio à Dios con muchos gemidos, y lagrimas, oìa cinco, ò seys Missas, y la mayor. Antes de sentarse à comer, dava de comer con sus manos, à 24. pobres, despues comia ella, no tomando el manjar para deleyte (como muchos) y regalo, sino es solo para conservar la vida, y era tan parca en el comer, que mas parecia excitar la hambre, que satisfacerla. La Quaresma era su ayuno continuado, desuerte, que en toda ella solia no comer bocado, tanta vino à ser su abstinencia, y rigor de los ayunos, que no solo como yà diximos, cayò por ella en vna gravissima enfermedad, sino es que hasta morir viviò siempre con grandissimos dolores de estomago, sin que por vivir assi enferma omitiesse jamàs, obra alguna de virtud, y penitencia. Vn libro que tenia ricamente adornado de oro, y piedras preciosas, en que rezava, y leìa continuamente, se cayò en vn estanque de agua, por descuydo, de quien le guardava, donde estuvo vn dia, y vna noche sin que el agua le tocasse.

4 Entendiendo se le acabava la vida, llamò su Confessor, è hizo vna confession general, con tantas lagrimas, y suspiros, que se anegava con ellas, y acabada le dixo: queda, ò padre, en paz, sabe que yo vivirè muy poco tiempo, y tu me seguiràs muy presto, dos cosas te pido, vna es que el tiempo que vivieres te acuerdes de mi alma en tus sacrificios, y oraciones; la otra que tengas especial cuydado de mis hijos, enseñandolos à temer à Dios, y si vieres que alguno sube à la dignidad del Reyno, cuyda de serle Padre, y Maestro amonestandole, y si necessario fuere reprehendiendole severamente, no sea que por la prosperidad del mundo, pierda la felicidad de la vida eterna. Passados seys meses le apretaron de suerte los dolores, y achaques que no podia levantarse del lecho, y quatro dias antes de su muerte, como huviesse el Rey su esposo salido à vna batalla, se puso muy triste, y dixo à los que la assistian; oy ha sucedido al Reyno de Escocia, el mayor mal que podia, ni ha visto muchos años ha. Con brevedad vino la nueva de que el mismo dia que la Reyna Santa avia dicho, fueron muertos en la batalla, el Rey, y el Principe Eduardo su hijo, à quien ella (sabidora de lo por venir) avia hecho grandes instancias, y suplicas, para que no fuesse entonces con el exercito, que fuè (como advertimos al principio) la vnica cosa en que no quiso obedecerla, y darle gusto, mas le costò la vida. Al quarto dia, despues de la muerte del Rey; agravandosele la enfermedad, pensaron espirava, mas despues aliviandosele de repente algun tanto le diò lugar, y animo para levantarse, è ir al oratorio à oìr Missa, y recibir el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, para fortalecer su alma con tan Divino Viatico, y al punto bolviendose à la cama le apretò de suerte la enfermedad que solo le dexò animo para tomar vna Cruz, y abraçarse con ella, y besarla tiernamente. A este punto bolviò del exercito el Principe Edgaro su hijo, y entrò en èl aposento à vèr à su madre, à quien ella, luego que le viò, preguntò por su Padre, y hermano; mas èl temiendo no espirasse su Santa madre oyendo la nueva de la muerte de su Padre, le dixo quedavan buenos. Pero ella dando vn tierno suspiro, dixo: ay hijo que se muy bien todo lo que passa, y assi no tienes que negarme la verdad, la qual por Dios te ruego me digas. Entonces èl conociendo que yà todo lo sabia, le confessò como su Padre, y Hermano eran muertos en la batalla: Lo qual oìdo levantò, como otro Job, las manos, y los ojos al Cielo, y dando gracias à Dios dixo assi: *Gracias, y alabanças infinitas te doy mi Dios, y Señor, porque al fin de mi vida me has embiado tantas angustias, y penas, para que llevandolas con paciencia, mi alma, como espero en tu misericordia infinita, se limpie, y purifique de toda mancha de pecado.*

5 Y luego sintiendo se le llegava la muerte, dixo esta oracion: *Señor mio Iesu Christo, que por voluntad de tu Eterno Padre, cooperando el Espiritu Santo, con tu muerte vivificaste el mundo, librame Señor*, y al dezir estas palabras, librò su alma Santissima de la Carcel del cuerpo, bolò à la sempiterna gloria, à Reynar con Jesu Christo eternamente. Su rostro, que totalmente, se avia buelto palido, y desfigurado, al punto que espirò se bolviò, tan rosado, y hermoso, que nadie creyera era muerta, sino es que viva dormia. Muriò à 10. de Junio, y fuè sepulta-

pultada en la Iglesia de la Santissima Trinidad que ella edificò. Su hija Mathildis casò con Enrique primero Rey de Inglaterra, la qual imitando à su Santa Madre, llamò vn dia à su hermano David, que la acompañava, y delante dèl començò à lavar los pies à muchos leprosos que avia hecho juntar, y luego los enjugava, y besava con devocion, y amor grande, lo qual visto por su hermano la dixo: que hazes Señora mia? Si el Rey esto supiesse, jamàs tocaria tus labios manchados con la infeccion de tantos pies leprosos como has besado. A que ella, con vna graciosa risa, dixo: Los pies del Rey Eterno, se deven estimar en mas que los labios del Rey perecedero, y terreno: pero sabes hermano, porque te he llamado? Solo porque aprendas à hazer otro tanto, y assi toma la vacia, è imitame, que yo esto aprendi de mi Santa Madre la Reyna Margarita, y tù como hijo suyo deves imitarla. Escrivieron la vida de la gloriosa Santa Margarita Deidonato lib. 12. Hist. Scotor. Durgoto in eadem Hist. Surio en el tomo 3. Molano in annot. ad Vsuard. die 16. Novemb. editit. 2. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 11. de sus Anales año 1697. num. 134. despues con Autoridad de Clemente X. fuè elegida por Patrona de Escocia, à vista de su gran Santidad, y la multitud de milagros que obrava, y obra cada dia, y Nuestro Santissimo Padre Innocencio XI. trasladò el dia de su fiesta, para otras partes de la Christiandad, à 8. de Julio.

6 El exemplo puede mucho, y mas quando es de los Padres; porque los hijos con el cariño, de tales siguen con facilidad las costumbres, y modo de obrar de sus padres; las de Margarita gloriosa fueron ocuparse en obras de virtud, y ardiente caridad como hemos visto, que mucho fuessen tales las de su hija Mathildis, si continuamente mirava à su Santa Madre ocupada en lavar los pies à los pobres, regalarlos, vestirlos, curarlos, y con humildad, caridad, y devocion besar sus llagas, que mucho que hiziesse lo mismo su hija? Aprendan los padres à dar buenos exemplos à sus hijos, y especialmente sean estos de obras mas que de palabras, porque que importa que la madre diga, y aconseje vna cosa à su hija, si ella haze lo contrario? Si hazen lo que Santa Margarita, esperen Reynar con ella en la gloria, donde nos veamos todos. Amen.

LA VIDA DE SAN MANVEL Sabel, è Ismael hermanos, Martires.

A 7. DE JVNIO.

1 LOs que nacieron en la ceguedad, y tinieblas del Gentilismo, que quieran vivir en su ceguedad, malo es, pero al fin como fueron assi criados, y enseñados, parece tienen algun genero de disculpa: Pero quien naciò alumbrado luego con la clara luz del Evangelio, se criò, y doctrinò en ella con el ayuda de las letras, y Divinas Escrituras, y despues la dexò siguiendo pertinazimamente, por sus vicios, el error de los Gentiles, que disculpa tendrà? Ninguna. El desdichado Emperador Juliano Apostata fuè vno destos, el qual desde su niñez fuè criado, y enseñado en la Santa Ley Evangelica, y leyò, y supo mucho de las Sagradas Escrituras, y despues dexandolo todo, siguiò la adoracion de los Idolos, y fuè el mas cruel, y declarado perseguidor del Nombre de Christo, que jamàs se viò, quien pues le tendrà lastima? Ninguno, pues el se buscò, quiso su perdicion eterna. Entre los innumerables que experimentaron el rigor deste cruel Apostata fueron los tres inclitos Martires, y gloriosos hermanos Manuel, Sabel, è Ismael, los quales eran naturales de Persia, de madre Christiana, y padre Gentil. Su vida era inmaculada, y solicitud en no llegar à los Sacrificios, y fuegos que los Persas solian hazer en honor de sus Dioses, porque aun en solo mirarlos les parecia quedavan contaminados, segun avian sido pura, y religiosamente instituìdos por Eunoyco su Ayo Varon clarissimo, Christiano, y muy Docto en la Fè.

2 Reynava entonces en Persia Alamundaro, el qual con cartas, y Embaxadores avia tratado con el Emperador Juliano, hiziessen paces, y estando yà conformes en ellas, embiò por sus Embaxadores à estos tres Santos hermanos paraque las efectuassen, y llevassen los Capitulos, y condiciones dellas. Venidos al Imperio Romano, hablaron al Emperador, y le mostraron las condiciones, y pactos hechos, y Juliano les mandò que descansassen, è hizo que los tratassen, y regalassen como se acostumbrava hazer à los Embaxadores. Poco les durò, porque en breves dias passò el estrecho de Calcedonia, y fuè à Bitinia llevando consigo muchas gentes principales, y entre ellas à los tres Santos hermanos. Hizo vn solemne Sacrificio en vn lugar llamado Trigon, y todos los Gentiles acudieron à la fiesta, y sacrificaron à los Idolos. Los tres gloriosos hermanos no quisieron aun ver el abominable Sacrificio, y tristes lloravan, y suplicavan à Dios los conservasse sinceros, y sin mancilla en su Religion, y Santa Fè, y fuesse servido de apartar de tan grave error à los Idolatras. O Señor! (dezian) No los dexes assi estar metidos en el profundo de los males. A este tiempo, por orden del Emperador fuè à ellos vn su Camarero, y procurò llevarlos al Sacrificio; mas ellos con vna voz, y voluntad le dixeron: Vete de nosotros, pues nunca hemos de negar la Fè en que fuimos criados, ni dexaremos à nuestro Dios, y Señor, por venerar à los Demonios que estàn con vosotros. No venimos tan largo camino para negar nuestra Religion, solo venimos à hazer las pazes, y confirmar lo que mas nos pareciere: Sepa vuestro Em-

perador que en ningun modo nos apartarà de la Ley de nuestro Señor Jesu Christo, aunque contra nosotros manifieste todo su poder entregandonos al fuego, al hierro, y quantos instrumentos para atormentar ha inventado la tirania, y rigor de los mas crueles Barbaros. El Camarero refiriò todo esto al Emperador, el qual por entonces los mandò solo poner en la Carcel.

3 Los gloriosos Santos ivan tan gozosos à la prision, que ivan cantando assi: *Venid, regozijemonos con el Señor, alegremonos en Dios nuestra salud. Que Dios ay que sea grande como nuestro Dios, el qual siempre nos haze bien en gloria, y potestad? Nosotros somos su Pueblo, y obra de sus manos, y perpetuamente lo invocaremos.* El siguiente dia, sentado el Emperador Apostata en su Tribunal, mandò traer à su presencia à los Santos Martires, y primero los procurò traer à su proposito con blandas palabras, y despues los amenaçò diziendo, que aunque eran Embaxadores no les guardaria la Fè (quien à Dios no se la guardò que mucho!) y palabra sino adoravan à los Dioses como èl porque debaxo deste presupuesto se avian hecho las pazes. Los valerosos Cavalleros respondieron, que ellos se avian criado, y sido enseñados en la Religion Christiana por Eunoyco, Varon insigne en las cosas Divinas, è incomparable en la virtud, y estavan firmes en su doctrina, con que en ningun tiempo dexarian al Criador de los Cielos, y tierra, por los Demonios, y que pues ellos solo avian venido por capitular las pazes, entre el Imperio Romano, y Reyno Persico, no tratasse cosa alguna de la Religion, y dexasse adorar à cada vno à quien adorava, pues esto no tocava à la embaxada. Con estas palabras se enojò Juliano, y lleno de ira dixo; Dezidme, como vosotros que siempre fuisteys rudos, è ignorantes de la lengua Griega, soys tan desvergonçados, y atrevidos que con vuestro grossero hablar, nos querays persuadir vuestra Religion, à nosotros que alcançamos la cumbre de las letras, y no somos ignorantes de vuestras escrituras? Sabed que en mi moçedad tratè en ellas, mas como conoci quan poco valian las dexè. Y pues yo las entiendo, y os aconsejò iabed que os importa dexar esse pensamiento sinconsiderado, y de niños. Y sino me quisieredes oìr, y obedecer la experiencia de los tormentos os enseñarà quan mal os estarà vuestra arrogancia, y porfia, en vna Religion indigna de ser oìda.

4 Oyendo tan Sacrilegas palabras, se confirmaron mas en su proposito los inclitos Martires, y assi dixeron: De nuestro Dios aprendimos, que no hemos de temer à los que quitan la vida al cuerpo, y que por miedo no hemos de hazer traicion à la verdad, y que quando seamos presos no pensemos lo que hemos de responder, pues èl mismo Espiritu Santo nos darà animo, y osadia para las batallas, y que dezir en abriendo los labios. Que falta de razon, y ciencia nos imputas, tu que pareces el mas Sabio de todos? No se qual està mas falto de ella, aquel que no conoce à Dios Criador de todo el vniverso, y no le dà todo honra, ò aquel que lo dexò, y adora las cosas por el criadas, y les dà el nombre Divino, y ama las honrras de los Demonios, y sucios Simulacros? Dios es el extremo de quanto se ha de desear, y fin del mas encumbrado entendimiento, que la abundancia de la vana retorica està llena de mentiras, y os haze ensobervecer, y caer del estado perfecto à vn triste, y desventurado, como à ti te ha sucedido, que diste oìdo à la eloquencia, y estàs con ella tan loco, y sobervio, que te has mudado el nombre, y querido que por Religioso, te llamen infiel, y ageno de Dios. Como esto oyò el cruel Apostata, lleno de ira, y furor, mandò tender en el suelo à los Martires, y que quatro hombres, con quatro duras Correas los açotassen, hasta que sus cuerpos se bañassen en sangre, luego hizo que les agujerassen los pies, y manos con clavos, y los pusiessen en vn palo, y que con vñas de hierro fuessen sus carnes despedaçadas. Assi se executò, y sus cuerpos Santos fueron deshechos con crueldad grande, y muchos pedaços de sus delicadas carnes caìan por el suelo. En medio de tan gran tormento pusieron los ojos en el Cielo, y con la boca, y alma dezian: O Señor! Que fuiste por los malos clavado en el madero, y no triunfaras del pecado si assi no huvieras padecido muerte de Cruz: Mira Señor como por tu amor estamos tambien clavados, para que assi se purifiquen nuestras almas; y pues conoces la flaqueza de nuestra naturaleza embia de lo alto tu favor, alivia este trabaxo, è mitiga esta crueldad, y dolor. Confiados en ti, Señor, osamos recibir estos tan graves tormentos, quan crueles sean, y quanto nos atormentan bien lo ves, y assi Jesvs dulcissimo, pues estàs presto para defender, defiende à tus Siervos Manuel, y sus dos hermanos: Mas, ò benignissimo Señor! Aun el ruego se està en los labios, è yà tu Santo Angel les mitigò los dolores, y dexò mas sanos que estavan, y esforçò para los demàs tormentos. Entonces Juliano los mandò soltar del tormento, y burlando de ellos les dixo: Veys como hasta aora me entretengo dexando de daros tormentos mayores, pensando que aveys de mudar de intento? Los Martires gloriosos sufriendo mal estas palabras, llenos de mayor confiança le dixeron.

5 No pienses (ò enemigo de Dios) lo que hasta aqui, has lo que mas quisieres, que dispuestos estamos à padecer todas tus furias por el Nombre de nuestro Señor Jesu Christo, y todo nos serà suave. Con todo el Apostata cruel, teniendo esperança de convencerlos, hizo apartar à Manuel, y començò con dulces palabras à persuadir à los dos, que adorassen à sus Dioses, diziendoles mal de su her-

ma-

mano, porque les aconsejava que solo à Christo conociessen por Dios, y prometiòles grandes honras, bienes, y dadivas si le davan este gusto. Los Santos Gloriosos, no pudiendo oìr sus palabras, con grande animo le dixeron à vozes: porque te cansas en buscar caminos para perdernos? Sino has esperimentado quanto valemos, ni te basta lo que ha passado, no dexes de hazer quanto pudieres, pues tienes tan maldita, y cruel alma. Pero si yà sabes nuestra Fè, porque juzgas hemos de ser tan faciles que en vn instante nos mudemos? Pues ten por cierto que si acaso no nos bolvemos locos, no hemos de honrar à vuestros Idolos falsos hechos de lodo, y piedra, sin saber mas que las piedras, porque burlando de ellos, antes que nosotros, dixo David con Espiritu Divino: que serian semejantes à ellos los que en ellos confiavan. Turbado quedò con estas razones Juliano, y no pudiendo sufrir mas, los mandò quemar los costados, para que ardiessen en fuego, assi como èl se ardia en ira, y furor. Ardian los benditos Santos, y davan gracias à Dios, no mirando à los presentes tormentos, sino à la eterna Gloria que por ellos esperavan, antes deseavan padecer mas, tan enamorados estavan de Christo que se olvidavan de su misma naturaleza. Juliano entonces mas ciego les dixo: no sentìs como los Dioses esperan vuestra conversion, pues hazen que podays sufrir tantos males? A que respondieron: no tenemos nosotros que mirar à vuestros Dioses, ò desdichado! Quando tenemos à nuestro Dios, y Señor Jesu-Christo, este sabemos nos libra de los presentes dolores, y haze que despreciemos el hierro, y el fuego: porque como de otra suerte bastaria la carne, y sangre, pues aun vna piedra haria sentimiento? Que si los demonios no te huvieran engañado, y traìdo à su Idolatria, en que estàs ciego, tu verias la verdad, y nuestra razon. Temiò el Tirano que si mas los atormentava mayores afrentas le dirian, y assi los dexò, y llamò à Manuel, el qual tambien lo afrentò, con lo qual perdiò la esperança de vencerlos, y desesperado los mandò hincar clavos por las cabeças, y meter cañas por las vñas, y que al fin les cortassen las cabeças, y que despues los quemassen, porque despues los Christianos aun no pudiessen venerar sus cenizas. Cumplieronlo todo los crueles verdugos, y para degollarlos los subieron à vn peñasco dificil de subir, que se dezia de Constantino, donde oraron assi los invictos Martires: Recibe Señor en sacrificio esta muerte que nos à de dar la espada, y convierte à tu conocimiento esta gente, que nos mira ciega, y cautiva del demonio, dales Señor tal luz que à ti solo conozcan por Dios, y à ti solo adoren. En acabando estas palabras, oyeron vna voz del Cielo, que les dixo: *Venid à recibir las coronas de la Gloria, pues magnificamente se han acabado vuestras batallas*: Y luego les fueron cortadas las cabeças, siendo aquel dia à los 17. de Junio. La piedra se abriò al instante, y recibiò dentro de si los Santos cuerpos, los Verdugos que esto vieron, (y que no podian yà quemarlos como avia mandado el iniquo Emperador) hecharon à huir, y los que presentes estavan creyeron en el Señor, y aviendo estado alli muchos Christianos dos dias en oracion repentinamente el peñasco les bolviò los Santos cuerpos llenos de admirable olor, y ellos los llevaron, y sepultaron sumptuosamente, y despues hizieron infinitos milagros. El cruel Juliano no quedò sin castigo de aver quebrado la palabra à Dios, y à los Embaxadores, porque el Rey de Persia, como supo su muerte, le hizo guerra, y el enemigo de la paz fuè tambien contra èl, y venidos à batalla fuè el malaventurado Juliano vencido, y herido en sus entrañas con Celestial Saeta, quedando escarnecido de los demonios que lo avian engañado, y tambien de los Christianos, que quedaron dèl muy amenaçados quando se partiò para la guerra de Persia. Escrivieron la vida destos gloriosos Martires, los Griegos en su Menologio, Metafrastes en sus vidas, Niceforo Calixto en el lib. 10. de su hist. Ecclesiast. cap. 11. Lipomano, tom. 6. Surio tom. 3. Sanctoro, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales, año 362. n. 47. Quien mal anda, en mal acaba, y como se vive se muere, son adagios comunes, que otros llaman, cortos Evangelios: Digalo el cruel, y Apostata Juliano, pues acabò misera, y desdichadamente, y no es essa su peor suerte, sino es el estar su desdichada alma ardiendo en los infiernos mientras que Dios fuere Dios. No assi las de los tres gloriosos hermanos, y Martires de Jesu-Christo, pues por ser constantes en la confession de su Santissimo nombre, y Fè Catolica, gozan de la eterna Gloria, con las coronas, y palmas que tan valerosamente ganaron, por cuya intercession merezcamos la misma gloria. Amen.

LA VIDA, Y MARTIRIO DE SAN Acacio, y Heliades con los diez mil Martires.

1 IMperando en Roma Adriano, y Antonino se revelaron contra èl Romano Imperio los Sarracenos, y comarcanos del rio Eufrates. Tenian à la sazon los Emperadores su assiento, y Trono en Alexandria de Armenia la mayor, junto al rio Tigris, y embiaron contra los revelados nueve mil Soldados por vna parte, y por otra otro Batallon de siete mil, de todos los quales iva por General Acacio, y Maestro de Campo Heliades. Luego que dieron vista al enemigo, reparando en que tenia vn poderoso Exercito de mas de cien mil hombres, temieron grandemente, y con afrenta, bolvieron las espaldas. Despues vnos à otros se preguntavan como era possible A 21. DE JVNIO.

ble que Soldados del Imperio Romano huviessen podido caer en tanta ignominia, y afrenta que vilmente huviessen buelto la espalda al enemigo, aunque tuviera vn millon de gente? Y resolvieron entre si, que sin duda los Dioses estavan indignados contra ellos, porque antes de dar vista al enemigo no los avian sacrificado. Conformes todos en este parecer, determinaron, con especialidad, sacrificarles vn Cabrito, con muchas ceremonias Gentilicas, y assi mismo ofrecieron grandes sacrificios à todos sus Idolos. Despues desto vinieron otra vez sobre ellos los enemigos, y tuvieron mayor miedo que antes, y assi huyeron con mayor afrenta, y perdida de su reputacion.

2 Estando de tal sucesso afligidos, se les apareciò vn Angel en figura de vn hermoso Mancebo, y les hablò, y dixo: que supiessen, y estuviessen ciertos de que los Dioses de los Gentiles eran demonios, y que avian huido dos vezes, porque les avian pedido favor. Mas que si querian creer en Jesu Christo Hijo de Dios, y Rey inmortal alcançarian victoria de sus enemigos, porque el mismo Dios pelearia por ellos. Todos entonces vnanimes, y conformes dixeron, que querian creer en Christo, y el Angel se les desapareciò. El dia siguiente todo el Exercito pidiò favor, y socorro à Christo Señor nuestro, diziendo: *En ti Señor Iesu-Christo creemos, y prometemos de cumplir lo que tu Angel nos ha amonestado, y descubierto.* Armados todos con esta breve oracion, y de gran confiança fueron contra sus enemigos, y el Angel se les apareciò, y puso delante, y los començò à guiar, y esforçar, y luego hirieron con grande esfuerço, y valor à los Barbaros, y quitaron infinitas vidas haziendo, que los pocos que quisieron salvarlas huyessen ignominiosamente, y destos pocos que huyeron los mas se ahogaron en vn lago. Aviendo conseguido tan señalada, y celebre victoria, el mismo Angel llevò à los gloriosos vencedores al monte Ararath de Armenia, que fuè el mismo donde parò el Arca de Noe, despues del Diluvio, y dèl haze mencion Jeremias en la vision contra Babilonia, y alli se puso en medio de ellos, y los començò à instituir en la Fè de Jesu Christo, y luego los Cielos se abrieron, y visiblemente baxaron à ellos otros siete Angeles, los quales dixeron: Bienaventurados soys, pues creisteys en Dios vivo, passados tres dias sereys llevados à la presencia de las potestades del mundo, no tengays temor alguno pues Dios os assiste.

3 Desaparecieron los Angeles, y los gloriosos Martires, fundados yà en el amor de Christo, se estuvieron en oracion en aquel monte tres dias sin comer, ni bever cosa criada. A este tiempo los Emperadores los esperavan para darles el premio, y gracias del triunfo que avian alcançado de sus enemigos, pero maravillados de ver su detencion, embiaron Correos à saber qual era la causa, y supieron como se avian buelto Christianos; por lo qual escrivieron luego à siete Reyes, ò Generales de aquella tierra, llamados, Adriano, Tiberino, Sapor, y otros tres Maximos, para que fuessen con grande Exercito contra ellos, y los castigassen, y sino querian adorar los Idolos, los quitassen las vidas con toda crueldad, y rigor. Los Generales juntaron vn grande Exercito, y fueron al Monte Ararath, donde hallaron à Acacio, y Heliades con sus nueve mil Soldados puestos en oracion, y suplicando al Señor los hiziesse dignos de ser sus Martires, y testigos de como Christo Jesus era Dios è hijo de Dios verdadero; y luego con vnos Soldados los embiaron à dezir viniessen donde ellos estavan. Los esforçados, y nuevos Soldados de Jesu Christo, hizieron otra vez oracion al Señor, y se le encomendaron mucho, y los vnos à los otros se confortaron, y à la misma hora tambien fueron consolados, y confortados de vna voz Celestial, y con esto se partieron para donde los Generales estavan. Luego que llegaron, Adriano les preguntò, que porque despues que avian conseguido tan gran victoria, se avian buelto al Nazareno crucificado, y no avian temido traspassar las leyes de los Augustos Emperadores? Acacio en nombre de todos respondiò, y dixo la causa que avian tenido, y todo quanto les avia sucedido, y con voz alta, y libre predicò à Christo por Señor de todas las cosas criadas en el vniverso, y todos los Soldados añadieron que Christo solo era el verdadero Dios Criador de Cielos, y tierra.

4 Entonces Adriano los amenaçò, diziendo: que les haria dar todos los tormentos, y penas que el Crucificado avia passado, sino adoravan los Idolos. Carcerio, que era el Sargento Mayor del Exercito, respondiò animoso, y resuelto por todos, que ellos se tendrian por dichosos, y bienaventurados si merecian recibir semejante muerte, y passion, como la que recibiò su Señor Jesu-Christo. Los del Exercito Gentilico, que assi los oyeron hablar libremente davan contra ellos muchas vozes, y ellos mayores confessando à Christo por verdadero Dios. Los Gentiles encendidos de ira, y furor tomaron piedras contra ellos, y los començaron à apedrear, mas por disposicion, y voluntad de aquel soberano Señor, que confessavan, las piedras se bolvian contra los mismos que las tiravan, con que murieron muchos de los Gentiles, sin que los gloriosos Santos recibiessen daño alguno. Viendo esto los Generales, lo atribuyeron à Arte Magica, y mandaron que con Escorpiones de hierro los açotassen. Hirieronlos mucho tiempo, y como el tormento era tan cruel, vno de ellos de tierna edad, llamado Draconario vino à desfallecer por la falta de la sangre, y assi pidiò consuelo à Acacio, el qual lo consolò, y animò, y con grande eficacia (porque algun otro no desfallecieffe) rogò al Señor que los librasse de

aquel

aquel tan cruel tormento: y al instante, penetrando su oracion los Cielos, huvo gran terremoto, y tan espantoso que los Gentiles, ni tuvieron mas animo para heritlos, ni pudieron, aunque quisieran, porque à los Verdugos se les secaron en el mismo instante los braços con que los açotavan. Viendo este tan gran milagro vn Maestre de Campo que se llamava Theodoro, que avia venido con el General Maximo, y tenia debaxo de sus Banderas mil Soldados, quedò admirado, y tocandole Dios al coraçon, vino à creer en su Divina Magestad, y con alta voz dixo: *Señor, Dios del Cielo, y de la tierra, que diste el favor de tu misericordia à los 9000. Soldados tus Siervos, ten por bien de contarnos aunque somos pecadores en el numero de tus Martires.* Y en diziendo esto, se passò à la parte de Acacio, y sus Compañeros, siguiendole gozosos, y alegres todos sus mil Soldados. Maximo recibiò tanto disgusto, que por vengarse mandò llevar gran muchedumbre de clavos de tres puntas, que llaman abrojos, y que los sembrassen por el espacio de veinte estadios, que venian à hazer casi 3. millas, ò vna legua corta, porque cada estadio, segun Plinio, y otros constava de 123. passos, ò 625. pies, con que hazen los 20. estadios casi vna legua, y que hiziessen andar sobre ellos à los Santos Martires, con los pies descalços.

5 Los Soldados Gentiles lo hizieron assi, pero Dios lo dispuso de otra suerte, pues embiò sus Soldados, y Santos Angeles, que ivan delante de los Santos Martires apartando los Abrojos, y haziendo à vna, y otra parte, montañas dellos. Los Generales juzgavan que aquellos Angeles eran sus falsos Dioses, por lo qual aconsejavan con mas vehemencia à los Santos que adorassen los Idolos pues vsando los Dioses con ellos de misericordia los libravan del peligro, y tormento de los Abrojos. Poco aprovecharon estas persuasiones, pues todos los diez mil Santos à grandes vozes dezian que solo el Crucificado era el verdadero Dios. Enojados los siete Generales mandaron que les diessen todos los tormentos que padeciò el Crucificado. Al instante los pusieron en las cabeças coronas de Espinas, los abrieron con lanças los costados, y haziendoles reverencias, los escarnecian, mofavan, y herian, dandoles crueles bofetadas. Todo lo sufrian con gran constancia los invictissimos, y esforçados Cavalleros de Christo, y con su propria sangre teñian sus frentes por el Bautismo que no avian recibido. Hecho esto los llevaron à crucificar, y en lugar del Monte Calvario, porque fuesse tambien en Monte los bolvieron à subir al Monte Ararath, y à la hora de Tercia los Crucificaron à todos.

6 El valeroso Acacio estando enclavado en su Cruz, à pedimento de Heliades, consolava, y esforçava à todos sus diez mil gloriosos Compañeros, viendolos à todos en sus Cruzes, y les dezia el Simbolo de la Fè, que es el Credo. Y porque la Passion, y muerte destos gloriosissimos Martires, en todo fuesse semejante à la del Señor, huvo milagros, y cosas estrañas à la hora de su muerte, pues desde la hora de Sexta, hasta la de Nona, el Sol se obscureciò, y huvo vn gran terremoto, de tal suerte que muchos edificios cayeron, y muchissimas piedras muy grandes se desapegavan de los mas fuertes edificios, y quantos lo veian quedavan assombrados. Los Santos Martires antes de espirar rogaron al Señor: *Que todos los que los invocassen en qualquiera necessidad alcançassen el efecto de su peticion, y que los que ayunassen su vigilia consiguiessen vn año de perdon, y remission de las penas devidas por sus pecados.* Y luego bajò de los Cielos, y se oyò vna voz Divina que los conbidava, y llamava para el Reyno de los Cielos à gozar del eterno descanso, y les dixo: *Como su peticion avia sido de Dios otorgada.* De alli à poco, siendo la hora de Nona, rodeò todo el Monte vna grande, y resplandeciente luz, y los gloriosos Martires, encomendando à grandes vozes sus almas en las manos del Señor, se las entregaron todas: y sus Santissimos cuerpos fueron baxados de las cruces, por manos de Angeles, y sepultados por los mismos en el mismo Monte. Celebrasse su fiesta, y Martirio, en vnas partes à los 21. de Junio, y en otras à los 22. que sin duda fuè en vno de los dos dias, ò en ambos, por los años del Señor de 108. Escrivieron la vida, y Martirio destos gloriosos Santos Beda, Pedro de Natalibus in Catalogi lib. 5. cap. 137. Mombricio tom. 1. Mautolico, Pedro Galesino, los Griegos en su Menologio, Anastasio Bibliotecario de la Sede Apostolica, Sanctoro, el Martirologio Romano, y Baronio en el t. 2. de sus Anales año 108. n. 2. y en las Anotaciones al Martirologio donde haze algunas dignas de saberse, que omito por la brevedad, remitiendo al curioso à dichas Anotaciones en el dia 22. de Junio.

7 El mayor merito es el de la paciencia Christiana, pues ella nos acarrea todo bien, y da la corona indefectiblemente como afirma el Apostol: la que tuvieron estos gloriosissimos diez mil Soldados Martires, qualquiera que medianamente discurra lo alcançarà, pues vemos que hallandose triunfantes, y vencedores de mas de cien mil enemigos, estandose con sus armas hechas assi à vencer, no se lee que alguno de ellos las tomasse en la mano para ir contra los que en lugar de darles las devidas gracias por tal triunfo, y victoria, vinieron à quitarles las vidas con tanto genero de tormentos, todo lo qual es indicio manifiesto de su gran paciencia, con la qual todo lo sufrieron por aquel Señor que vino al mundo, à enseñarnos à tenerla, en todas nuestras adversidades, sabiendo que por ella alcançaremos la corona de Gloria, como hizieron Nuestros invictos diez mil Martires, dignos, por ella

de imitar al Señor, y Maestro de ella en la Passion, y muerte, con quien viven, y reynan, y nos gozemos todos. Amen.

LA VIDA DE SANTA EDILDRIda de Inglaterra, Reyna de los Nortdanimbros Virgen.

A 23. DE JVNIO.

1 LA gloriosa Reyna Edildrida, ò Edildrudis fuè hija de Anas Rey de los Ingleses Orientales, Varon muy Religioso, el qual la primera vez la casò con Tombrecto Principe de los Girvios Australes. Viviendo con este Principe guardò siempre la bendita Edildrida su virginidad, y entereza. Poco despues muriò su Esposo el Principe, y fuè segunda vez casada con Ecfrido Rey de los Nortdanimbros, con quien viviò por espacio de doze años, conservando siempre su pureza virginal, aunque queria, y amava al Rey su marido mas que à todas las cosas desta vida. Supose esto, porque el Rey su Esposo prometiò muchas tierras, y dineros à Uvifredo Obispo de gran Santidad, si pudiesse acabar con la Reyna su Esposa (à quien no queria violentar, sino es atraer con suavidad) que durmiesse con èl. Y fuè Dios servido de mostrarlo despues de su muerte, porque jamàs, estando su cuerpo en la sepultura, pudo ser corrompido, ni deshecho. En el espacio de los doze años que estuvo casada, suplicò, y importuno muchas vezes al Rey su esposo le diesse licencia para servir en vn Monasterio al Rey de los Cielos, y al fin de los doze años que con el viviò, lo consiguiò, y con su gusto, y beneplacito se entrò en vn Monasterio, donde era Abadessa Evacia, Tia del Rey Ecfrido su Esposo, y alli tomò el velo de manos del Santo Obispo Uvilfrido.

2 De alli à vn año fuè nombrada por Abadessa para vna tierra que se llamava Elge, donde governò santamente à muchas devotas Monjas, à quienes fuè exemplo de vida Celestial con sus palabras, y obras. Despues que entrò en el Monasterio no quiso traer mas vestidura de Lino, sino de Lana. Entrava raras vezes en los baños (tan vsados à todas personas en aquellos tiempos) y estas en las fiestas principales, como el dia de Pentecostes, y Epifania, y entonces era la vltima, porque primero se bañavan las demàs Religiosas, y ella las servia à todas. No comia mas de vna vez al dia, sino en las fiestas principales, y quando estava enferma. Desde la hora de Maytines, hasta el Alba, estava siempre en la Iglesia en oracion. Tuvo Espiritu de Profecia, y Profetizò vna pestilencia que avia de venir, y que avia de morir en ella, y nombrò otros que tambien avian de morir en dicha peste, como sucediò. Despues desto aviendo sido Abadessa quatro años passò desta presente vida, para la eterna, y fuè sepultada humildemente en vn sepulchro de madera como ella lo avia dispuesto, y le sucediò en el Oficio vna hermana suya llamada Sexburba, la qual avia sido casada con Carcombrecto Rey de Cantua, aora llamada Canterburi, ò Canturia. Despues de diez años trasladaron su Santo cuerpo, y lo hallaron sin corrupcion alguna, y vn famoso Medico llamado Cinitfrido le miró vna llaga que tenia, y la hallò sana, y buena, y cicatrizada como si estuviera viva, y se la huvieran curado los Cirujanos, y de alli adelante hizo muchos, y extraordinarios milagros. Fuè su glorioso transito à los 23. de Junio (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de 680. Escrivieron su vida Usuardo, Adon, Beda en su hist. de Inglaterra, lib. 4. cap. 19. y 20. Trithemio de vir. illust. Ord. Sanct. Benedicti, lib. 3. cap. 22. Sanctoro, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tomo 8. de sus Anales año 626. numero 32. y año 680.

3 La flor de la virginidad es la mayor corona de vna Reyna, esta guardò pura, y intacta la gloriosa Edildrida, de cuya fragrancia enamorados los Coros Angelicos se la presentaron illesa à su Criador, el qual agradecido à la fineza con que su esposa Edildrida (siendo de otros dos Reyes esposa) no quiso, ni permitiò perder el nombre de Esposa del Rey de Reyes, guardandole con fidelidad su pureza Virginal, la premiò con la inmarcessible corona de Gloria, à la qual nos lleve su Divina Magestad à todos. Amen.

LA VIDA DE SAN ZOILO Martir Español.

A 27. DE JVNIO.

1 FVè Zoilo Noble en linage, y Christiano desde niño; Era cruelissima en su tiempo, la persecucion de los Tiranos contra los Christianos. Prendieronlo en Cordova, y el Juez se alegrò mucho, de començar en aquella Ciudad con tal prision, porque siendo, como era Illustre, si flaqueava en la Fè, y sacrificava à los Idolos, moveria à muchos con el exemplo, y si por constante moria, causaria gran miedo, y assombro à muchos con el escarmiento. Era muy Moço quando le prendieron, y el Juez le amonestava conservasse la flor de su juventud. De donde parece, no era Sacerdote, como algunos afirman, porque en aquellos tiempos no se dava tan alta dignidad, sino à hombres de edad muy madura, que assi lo insinua el nombre que les davan de Presbiteros, que en Griego, quiere dezir ancianos. No se nombra el Juez que le martirizò, solo se sabe, que no moviendole con blandas persuasiones, de que al principio vsò con èl, y perseverando el Santo en confessar à Jesu-Christo, y maldezir à los Dioses de los Gentiles, el Juez al fin le dixò: à vosotros los Christianos no se os ha de responder con palabras, sino con tormentos, pues aun de vosotros

mis-

mismos no quereys tener lastima. Escoge, pues, lo que mejor te pareciere, ò vivir honradamente conmigo, y entre los tuyos sacrificando â los Dioses, ò menospreciando lo que mandan los Principes, ser muerto con diversos tormentos, como los grandes malhechores. La execucion fuè tan cruel como la amenaça, por estàr el Santo constante siempre en la Fè. Mandòle açotar, y despedaçar con garfios de hierro, diziendo el glorioso Martir entre tanto, con mucha seguridad: Mientras mas maltratas mi cuerpo, que tienes aora en tu poder, mas crece mi verdadero bien, que no teme tus tormentos. Jesu Christo nos enseñò en su Evangelio, à temer solo al enemigo que puede perder el alma, no al que solo despedaça el cuerpo. Estos mis tormentos se acabaràn muy presto, los que tu padeceràs, jamàs tendràn fin.

2 A esto añadiò el Tirano tanta crueldad, sobre la passada, que hizo abrir al Santo Martir por las espaldas, y le sacaron los riñones. Esta fiera crueldad no se refiere en los Breviarios: Mas es cosa que constantemente se afirma en Cordova, y lo dize el Arcipestre de Murcia en su Valerio de Historias. No pudo despues desto sufrir aquel malvado mas la alegria del glorioso Martir, en padecer, y resistir al furor de su ira, y assi el mismo, sacando de la bayna su espada, le cortò la cabeça. Passò mas adelante su malicia, y rigor, pues no contento con la muerte del Invictissimo Martir, mandò enterrar su cuerpo vilmente entre las sepulturas de peregrinos, y estrangeros, para que no pudiesse ser conocido, ni venerado de Christianos. Padeciò este glorioso Martir à los 27. de Junio (dia en que se celebra su fiesta) por los años del Señor de 300. despues en tiempo del Rey Recaredo de los Godos, siendo Obispo de Cordova, Agapio, persona de muy buena vida, y que se hallò, y firmò en el tercero Concilio de Toledo, se le apareciò San Zoilo en sueños, diziendole quien era, y donde estava su cuerpo (que antes no se sabia dél) para que le sacasse de alli, y dignamente le trasladasse. Agapio lo hizo muy gozoso de aver hallado tal tesoro, y le edificò vna Iglesia, y Monasterio tan principal, que avia en èl cien Monjes. Despues estando Cordova en poder de Moros, sirviò al Rey en ella, contra otros Moros sus enemigos, el Conde Fernan Gomez de Carrion, que es en tierra de Campos en Castilla la Vieja: y en remuneracion de sus servicios, no pidiò otra cosa sino el cuerpo de San Zoilo. El Rey se le diò, y lo llevò à Carrion, por los años de Christo bien nuestro de 1080. y està alli en vn Monasterio del Orden de San Benedicto. Està este Santo cuerpo, con el de otro Martir de Cordova llamado Felix, cada vno en su Arca de plata muy antigua, en dos nichos del Retablo del Altar Mayor, con grande ciencia, y veneracion, y los Monjes tienen escritos muchos milagros, que por su intercession cada dia haze Nuestro Señor. Escrivieron la vida del glorioso Martir S. Zoilo Pedro Galesino en su Martirologio, San Eulogio, in memor. sancto. li.2. cap. 6. Prudencio Hymno 4. Beda, Usuardo, Adon, Valerio de las histor. tit.3. de paciene. cap. 5. Surio ex histor. Lucij tom.7. Vasco in Chron. Hisp. Villegas en los Santos de España, Truxillo in Thesaur.conc. t.2. el Martirologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, el Breviario Toledano, y otros. Fuè su martirio Imperando Diocleciano, y Maximiano.

3 Un animo Noble, y generoso, en todo tiempo, y todas ocasiones se muestra, pero nunca mejor que en el valor, y constancia para defender, y conservar la Fè de Jesu Christo, padeciendo por su Santo nombre los mayores tormentos, sin hazer caso de ellos, ni los Tiranos que los mandan executar. El que nuestro invictissimo Martir San Zoilo padeciò siendo abierto por las espaldas (entre los demàs, crueles todos) para sacarle por ellas los riñones, como lo hizieron, es, no cruel, sino cruelissimo, y creo que inaudito, pero mostrò la generosidad de su Noble sangre, y animo esforçado, con reirse, y hazer burla del Tirano, con que le incitò à cortarle la cabeça, y obligò al mismo Dios, que assistia, al terrible, si glorioso espectaculo, à que le diesse la bien ganada laureola en la sempiterna gloria, donde por su intercession le gozemos todos. Amen.

JVLIO.

LA VIDA DE SAN GALLO Obispo de Arverna.

A 1. DE JVLIO.

1 ARverna es Ciudad de Francia, sita à las margenes del rio Ligeris, que vulgarmente en Francia llaman Loyre; de aqui fuè natural San Gallo, hijo de nobilissimos padres, y tanto que eran de los primeros Senadores, y mas nobles de toda Francia. Su padre se llamò Jorge, y su madre Leocadia. Desde su infancia fuè muy virtuoso, y amò à Dios de todo coraçon. Viendole su padre que iva creciendo en edad de poder tomar estado, y que tenia prendas à todos amables, quiso casarle con vna hija de vn Senador de su misma Ciudad, lo qual entendido del Santo niño, se fuè al Monasterio Cremonense, que està seys millas de Arverna, llevando en su compañia vn criado. Entrò en el Monasterio, y con humildad grande suplicava al Abad lo recibiesse en su compañia, y cortasse el caballo. El Abad viendo la hermosura del niño, su gentil disposicion, y gran prudencia, le preguntò su nombre, linage, y patria. A todo respondiò por su

orden, diziendo con elegancia: Mi nombre es Gallo, mi patria Arverna, y mi padre Jorge el Senador. Conocida por el Abad su gran nobleza, le dixo: Hijo, vuestros deseos son santos, y buenos, mas es menester primero dar cuenta, y noticia à vuestro padre, y si el viniere bien en que os reciba, yo lo harè de toda mi voluntad. Luego embiò el Abad à avisar à Jorge de lo que passava, el qual se entristeciò luego que oyò tal nueva, y dixo: El es mi primogenito querido, y por esso deseava casarle, pero si Dios le quiere para su servicio, hagase su voluntad, y no la mia. Y luego añadiò: Direysle al Padre Abad, que cumpla, y ponga en execucion quanto quisiere el niño, y le dixere de Dios inspirado. Recibida la respuesta el Abad, al punto le cortò el cabello, y ordenò de primera tonsura, ò corona, con que quedò recibido en el Monasterio. Al instante se hizieron notorias sus grandes prendas, y virtudes, porque era muy amador de la castidad, jamàs se juntava à juegos, y divertimientos licitos, que à los de su edad son permitidos, ayunava continuamente.

2 Tenia tal dulçura, y suavidad en la voz quando cantava los Divinos Oficios, que enamorava à todos. Vn dia vino al Monasterio San Quinciano Obispo de Arverna, y enamorado de oirle cantar, se lo llevò consigo, y se lo criò, y enseñò en toda virtud como celestial Padre. A este tiempo creciendo la fama de su virtud, y suavidad de voz, muriò su padre, y el Rey Theodorico se lo llevò, y tuvo en lugar de hijo, y le amava mas que si lo fuera. La Reyna le tenia el mismo amor. Fuè vn dia en compañia del Rey à la Ciudad de Agrippina, donde avia vn Templo lleno de abominaciones gentilicas, donde se comia, y bevia, como los Gentiles vsavan, y se hazian cosas indignas de referirse; lo qual sabido por Gallo, se fuè à èl, en compañia de vn Clerigo, y viendo que no parecia por alli alguno de los Paganos, encendiò fuego, y lo aplicò al profano Templo, con que todo se abrasò. Viendo el humo, y llamas que subian al Cielo, acudieron los Paganos à buscar el inventor del fuego, y hallado sacaron las espadas contra èl. El Santo huyò al Palacio Real, y el Rey con blandas, y suaves palabras los quietò. Despues todo el tiempo que viviò solia el Santo glorioso referir este caso con lagrimas, y dezia: Ay de mi! Que bolvì la cara cobardemente al martirio, pues fera entonces gloriosa mi muerte, muriendo por tal causa.

3 Muriò por este tiempo el Santo Obispo Quinciano, y los Ciudadanos de Arverna concurrieron en casa de vn Sacerdote tio del Santo Obispo, à pedirle consejo en la eleccion de nuevo Obispo, lo qual tratado con brevedad, cada vno se fuè à su casa. Estava à la saçon en Arverna el glorioso Gallo, y no era aun Sacerdote, solo era Diacono. Llamò vno de los Clerigos, è inspirado del Espiritu Santo le dixo: Que hablan estos? Donde van, y vienen? Que tratan? En valde se cansan, porque yo serè Obispo. El Señor se dignarà de darme à mi este cargo, y dignidad. El Clerigo enojado le diò vn golpe, y se fué. Entonces el Santo Sacerdote donde se avian juntado le dixo: Hijo toma mi consejo, y vete al Rey, que sin duda seràs tu el Obispo. Hizolo assi, y contòle al Rey como era muerto San Quinciano. A este tiempo llegò Aprunculo Obispo de Trebers, el qual con su Clero pidiò al Rey hiziesse à Gallo Obispo de su Ciudad. El les dixo: Buscad otro sugeto, que Gallo yà tiene Obispado. Ellos oyendo esto eligieron à San Nicecio por su Obispo. Hizo el Rey ordenar de Sacerdote à Gallo, y diòle el Obispado de Arverna, y quando iva, le saliò à recibir, entre los demàs, el Clerigo que le avia herido, y advirtiendo el Santo en que estava con verguença à su vista, le hablò cariñoso, è hizo su amigo, perdonandole por Dios la injuria, y la incredulidad de su santa profecia. Fuè recibido con gozo, y alegria vniversal con mucha musica, y fiesta. Era amado de toda la Ciudad, por su afabilidad, humildad, y paciencia, virtudes que entre las demàs sobresalian, y luzian en èl como astros. Vn dia, en vn combite, vn Clerigo suyo le hiriò en la cabeça, y se estuvo tan quieto, y sin hablar palabra como si fuera de marmol, porque dezia su gran paciencia, que quanto le sucedia, venia de la mano de Dios. En otro combite, otro Sacerdote Senador llamado Enodio, le dixo mil afrentas, y valdones injuriosos, y el Santo Obispo levantandose, se saliò de donde era el combite, y se fuè à visitar los Templos. Refirieronle esto à Enodio, y fuè corriendo à buscarle, y hallandole en la plaça se postrò à sus pies pidiendole perdon, el qual le concediò con toda benignidad, y le abraçò cariñosamente, solo le advirtiò no le sucediesse otra vez hablar assi contra vn Obispo, porque le hazia saber, que no mereceria ser Obispo. Hablò aqui, como otras vezes, con espiritu profetico, pues siendo despues Enodio hecho Obispo Gabalitano, estando yà en la Catedra, y todas las cosas dispuestas para bendezirle, repentinamente se levantò contra èl todo el pueblo, y de suerte que no hizo poco en escapar con la vida, y al fin muriò sin ser Obispo.

4 Vn dia se ardia la Ciudad de Arverna, y el Santo Obispo viendo no avia remedio humano à tanto incendio, acudiò al divino, fuesse al Templo, y puesto en oracion, alcançò de Dios quanto le pidiò, tomò el libro de los Evangelios, y abriendole saliò à vista del fuego, el qual luego al punto desapareciò de suerte, que ni aun pavesas quedaron por señal. Huvo vna gran peste, y general en todas aquellas Provincias, y el Santo de dia, y noche orava por su pueblo, y Ciudad, pidiendo à su Divina Magestad, que si avia de castigarla, no fuesse viviendo èl. Apareciòsele vna noche vn Angel, cuyo cabello, y vestidura era como los ampos

de

de la nieve, y le dixo: *Sabe, ò Sacerdote Santo, que la Divina piedad ha oido tus ruegos, y assi no temas, porque tu, y tu pueblo sereys libres desta contagiosa enfermedad, y en toda esta region no perecerà persona alguna de tal contagio, viviendo tu, y assi està alegre, y sebe como dentro de ocho años cumplidos, te iràs à la eterna gloria.* Desapareciò el Angel, y buelto en si el Santo Obispo, diò gracias à Dios por tan piadoso consuelo. Sucediò assi como dixo el Angel todo. Otros muchos milagros hizo, que seria nunca acabar referirlos todos. Passados los ocho años, sintiò la enfermedad de la muerte, y avisado del Señor, que seria passados tres dias, hizo juntar el pueblo, y con entrañas piadosas de padre les diò la Santa Comunion, y su bendicion à todos. El dia tercero que era Domingo primero dia de Julio, año del Señor de 573. dixo à los que le assistian, quedad en paz hermanos mios, y estendiendo su santo cuerpo diò su bendita alma à Dios, con quien aora vive, y reyna. Viviò en este mundo sesenta y cinco años, y los veinte y siete fue Obispo. Lavaron su cuerpo, vistieronle de Pontifical, y pusieronle en la Iglesia donde estuvo por tres dias, esperando se juntassen los Obispos Comprovinciales, para enterrarle. Sucediò vn gran milagro en este tiempo (sin otros muchissimos que hizo) y fuè, à vista de todo el pueblo, levantò el pie derecho del Feretro, y se bolviò de lado para estar mirando al altar. Vinieron los Obispos, y con toda pompa, y solemnidad llevaron el santo cuerpo de la Iglesia donde estava, à la de San Lorenço. Por las calles no se oìa otra cosa que llantos, y gemidos, diziendo: Ay de nosotros! Y quando mereceremos tener otro Santo Obispo! Las mugeres todas ivan vestidas de luto, y tan llorosas como si huvieran perdido sus maridos, y de la misma suerte los hombres, como si huvieran perdido sus mugeres. Despues acà ha obrado, y obra cada dia infinitos milagros, sanando de varias enfermedades, y siendo especial abogado de los que padecen quartanas, porque deste mal, pocos, ò ningunos son los que llegan à su sepulcro que no ayan sanado luego sin bolverle à padecer. Escrivieron su vida San Gregorio Turonense de gestis Franc. lib. 4. cap. 5. y 6. y mas largamente en sas vidas de los Santos Padres cap. 6. Venancio Fortunato lib. 4. Carmin. Surio tom. 4. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 7. de sus Anales, año 541. num. 30. y año 573. num. 26.

5 La altura en que se vè la humana nobleza siempre anhela por las dignidades, se ensobervece con los honores, desprecia à los humildes, no tiene paciencia para sufrir el menor valdon, y menosprecio deste vida, todos quisiera estuviessen debaxo de sus pies, deseando atropellarlos à todos, y que ninguno huviesse, que atenta su nobleza, no les rindiesse profanos, cultos, y indeviduas à doraciones, y quando posseen mas rentas, y riquizas, entonces es quando mas desean, porque el oro mismo trae, y engendra deseos de adquirir, y posseer mas oro, y mas riquezas: no fuè assi el gloriosissimo Obispo San Gallo, pues siendo tan noble como el que mas se humillava como si fuera el menor, sufria con paciencia imponderable las injurias, y ofensas que le hazian, y quisiera ser menos que todos. A esto parece se opone el dezir avia de ser Obispo, quando aun parecia cosa de sueño imaginarlo solo, pero deshazesse con facilidad la replica, sabiendo que antes essa profecia sube de punto su santidad humilde, pues se viò hablava en èl, y por èl el Espiritu Santo, el qual nos assista siempre à todos con su Divina gracia. Amen.

LA VIDA DE SAN IRENEO, Y Mustiola, Martires.

1 EN tiempo del Emperador Aureliano, era Turcio Vicario en la Ciudad de Clusi, en la Toscana, ò Hetruria, que es en la Italia el Estado del gran Duque de Florencia. En esta Ciudad, pues padecieron martirio los gloriosos San Ireneo Diacono, y Santa Mustiola Virgen. Sucediò assi: Que aviendo el dicho Vicario Turcio martirizado en la Ciudad de Sutria, en la misma Toscana, al glorioso San Felix à veinte y tres de Junio, y aviendo sepultado su santo cuerpo junto à los muros de la misma Ciudad, el glorioso San Ireneo, llegò à noticia del cruel Vicario la piadosa obra de Ireneo, por lo qual lo mandò prender, y rodeado de cadenas lo hizo venir, siguiendo su carroça hasta la Ciudad de Clusi, donde lo puso en la carcel con otros muchos Christianos presos, visitava, y regalava con quanto podia Mustiola donzella, y señora rica, y tan noble, que era prima hermana del Principe Claudio. A 3. DE JULIO.

2 Dieron cuenta à Turcio de la gran caridad, que Mustiola vsava con los Christianos presos, por lo qual la mandò prender, sin reparar en su grande nobleza. Entonces hizo degollar à todos los Christianos que tenia presos, dexando solo con la vida à Ireneo, al qual mandò que à vista de Mustiola lo colgassen en el eculeo, ò potro, y lo despedaçassen con vñas de azero, y pusiessen fuego debaxo, hasta que sin quitarle del tormento perdiesse la vida: lo qual hizieron los crueles verdugos sin piedad alguna. Luego que acabò Ireneo esta vida mortal, y se fuè à gozar de la eterna, e inmortal con la corona, y palma del martirio, mandò el impio Vicario, que à Mustiola (pues no queria sacrificar à los Dioses), la açorassen con planchas de plomo, hasta quitarle la vida, lo qual tambien fuè executado, assi como mandado, y la bendita Virgen fuè à gozar de su esposo, y reynar con èl para siempre, cuyos

yos dos ſagrados cuerpos enterrò cerca de los muros de la miſma Ciudad de Cluſi, Marcos varon Chriſtiano, y Religioſo, donde oy tienen vn ſumptuoſo Templo, y hazen continuos milagros, con que es Dios en ellos glorioſo, como ſiempre en ſus Santos. Fue ſu glorioſo martirio à tres de Julio (dia en que ſe celebra ſu Fieſta) por los años del Señor de ducientos y ſetenta y cinco. Eſcrivieron ſu vida Vſuardo, Surio, tom. 4. Pedro de Natalibus in Catalogo lib. 6. cap. 48. el Martirologio Romano, Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 2. año 275. num. 5. y otros Autores.

3 Parece que la piedad Chriſtiana ſe trae conſigo el premio, pues pocos, ò ninguno, ſe avran viſto vſarla, que no le ayan conſeguido, ſino de contado, por lo menos muy preſto en la otra vida. Deſto ay infinitos exemplares, pero baſte aora el preſente, pues vemos que la piedad que vsò Ireneo, ſepultando el ſanto cuerpo del glorioſo Martir San Felix, le adquiriò al inſtante la inſigne corona del martirio, y la que la glorioſa Virgen Santa Muſtiola vſava con los pobres encarcelados, fuè tambien aſſi miſmo cauſa de que luego fueſſe con la miſma corona del martirio premiada; ſiendo pues aſſi muy ciego ſerà quien no viere el camino de ir à reynar con Chriſto en la gloria, pues nos enſeñan eſtos dos glorioſos Martires, es el de la piedad Chriſtiana, cuya virtud nos comunique Dios à todos, por la interceſſion de ſus Santos. Amen.

LA VIDA DE SANTA ZOE Martir, muger de San Nicoſtrato Martir.

A 5. DE JVLIO.

1 EN el tiempo de los crueliſſimos tiranos, y enemigos grandes del Nombre de Chriſto, Diocleciano, y Maximiano Emperadores, vivia en Roma el invictiſſimo Martir San Sebaſtian, con lo honrra, y titulo de Principe de la Cavalleria Romana, que es como aora Condeſtable; honor bien merecido por ſu nobleza, y prendas naturales, y adquiridas. Viſitava eſte glorioſo Martir las carceles donde eſtavan preſos los Chriſtianos, y à todos los exortava, y animava à padecer. Sucediò vn dia, que acabada vna platica, baxò ſobre èl vna luz hermoſa del Cielo, la qual todos vieron; y que à ſu lado eſtava vn Angel, en forma de vn hermoſo mancebo que dava teſtimonio de la verdad que Sebaſtian predicava. Era eſto en caſa de Nicoſtrato, que era Primicerio, ò Principe de las cauſas, y eſcrituras Reales, dignidad tercera en Roma, porque primero era el General, luego el Tribuno, y deſpues el Primicerio. Eſtava yà Roma tan abundante de Chriſtianos preſos por la Fè de Chriſto, que haſta la caſa deſte Principe, era tambien carcel. Zoe ſu muger, avia ſeys años que eſtava muda, ſin poder explicar los conceptos de ſu entendimiento, y movimientos de ſu coraçon, ſi bien oìa, y entendia muy bien quanto le hablavan. Diſcurriendo pues eſta ſeñora en lo que oìa predicar al Cavallero de Chriſto Sebaſtian, yà que no pudo hablar, diò à entender por ſeñas, que queria paſſar donde èl eſtava, y en llegando, le tocò los pies, y por ſeñas le pidiò la ſalud. San Sebaſtian hizo por ella oracion, y al inſtante hablò invocando el Santo Nombre de Chriſto, y dixo que avia viſto vn Angel que eſtava al lado de San Sebaſtian, y tenia vn libro abierto, y en èl eſcrito quanto el Santo predicava. Lo qual viſto, y oìdo por ſu eſpoſo Nicoſtrato, quitò las priſiones à los Chriſtianos todos, y èl ſe bolviò Chriſtiano, y ſiendo bautizado, con ſu muger, y otros muchos por San Policarpo, deſpues de varios ſuceſſos, y tormentos, recibiò la palma del martirio, el dia ſiguiente à ſeys de Julio.

2 La primera con quien encontrò la perſecucion de los tiranos, fuè con la glorioſiſſima Zoe, la qual eſtando orando ſobre el ſepulcro del Principe de los Apoſtoles San Pedro, fuè preſa por los Miniſtros de la Juſticia, y primeramente fuè llevada al Magiſtrado de la vecindad, èl la mandò que ſacrificaſſe à la Eſtatua de Marte que eſtava alli. Santa Zoe con grande empacho, y verguença, le dixo: Mas le agradaria Venus à eſte tu Dios, que no yò; y en diziendo eſto callò, y puſo con grande honeſtidad los ojos en tierra. Enojado por eſto grandemente el Juez, la mandò poner en vna carcel fuerte, y obſcura, donde no le dieſſen de comer, ni bever, ni vieſſe luz alguna. Aviendo paſſado ſeys dias en eſta afliccion, al ſeptimo dia la embiò al Preſidente Flaviano el qual como deſpues de muchas preguntas vieſſe que no la podia perſuadir à la falſa adoracion de los Idolos, mandò que la colgaſſen cabeça abaxo de vn Arbol, y que por abaxo le dieſſen mucho humo, y aſſi acabaſſe la vida, lo qual ſe executò, y aſſi entregò ſu bendita alma en manos de aquel Señor que la criò para ſu Santa Gloria. Deſpues los crueles Verdugos tomaron ſu ſanto cuerpo, y atandole vna grande piedra al cuello lo arrojaron al Rio Tiber, penſando que aſſi no ſeria venerado de los Chriſtianos, y ſe engañaron, pues antes fuè cauſa de mayor culto, y veneracion. Fuè ſu Martirio à 5. de Julio (dia en que la Igleſia celebra ſu fieſta) por los años del Señor de 284. Eſcrivieron ſu vida Beda, Uſuardo, Adon, Surio en el tom. 1. Sanctoro, y Metafraſtes, Pedro de Natalibus en ſu Cathalago, lib. 6. cap. 55. el Martirologio Romano en ſus Anotaciones, y en el tom. 2. de ſus Anales año 284. num. 13. y año 286. num. 12. y otros.

3 Siempre de dar entrada en caſa à los malos ſe ſiguen mil deſdichas, y perdiciones, como al contrario, de darla à los buenos ſe ſiguen mil ganancioſas felicidades; digalo la glo-

rioſa

riosa Zoe, su Esposo Nicostrato, su familia toda, pues por dar entrada en su casa, al glorioso San Sebastian, piedad de que vsavan con ser Gentiles, sabiendo venia à predicar, consolar, y animar à los Santos presos que en ella avia, se le siguiò cobrar el habla, seys años avia, perdida, à la benditissima Santa, y lo que mas es bautizarse con toda su familia, y merecer la corona del Martirio. Exemplo es este para que cada vno mire, que personas entran en su casa, y à que fin, pues no à todas se puede fiar la entrada, quando solo es saludable fiarla à los buenos, Dios quiera que todos lo seamos. Amen.

LA VIDA DE SAN ODON, Hijo del Conde de Pallàs, y Obispo de Vrgel.

A 7. DE JVLIO.

1 EL Glorioso San Odon, fuè de nacion Catalàn, y de la Nobilissima casa, y linage de los esclarecidos Condes de Barcelona, y de la Ilustre descendencia de los Condes de Gascuña, y de Urgel, hijo de Don Attal Conde de Pallàs, y de su Esposa Doña Luciana Señora Nobilissima. Ilustrò mas su Noble Sangre San Odon con sus grandes virtudes, y con las proezas, y hechos maravillosos, que obrò en el servicio de Dios. Siendo de edad tierna cuydò su Padre darle Maestros que le enseñassen buenas letras, en cuya enseñança diò claras muestras de lo que avia de ser en adelante, porque en todo se excedia, y aventajava à sus Condicipulos. Siendo mayor lo impusieron en el Arte Militar, como à tan principal Cavallero convenia, cuyo habito huviera el glorioso Santo renunciado de muy buena voluntad, si no viera que en el Condado, y Señorio de sus Padres la Iusticia iva de caìda, y reynava la injusticia: Porque lo que le hizo tomar las armas fuè la maldad de los que no solamente perseguian las Iglesias dissipando las cosas Ecclesiasticas de aquel Condado, sino tambien à sus hijos, oprimiendo, y haziendo mil vexaciones à los Pobres. Sucediò que el Obispo de Vrgel adoleciò de vna gravissima enfermedad, la qual bien considerada del mismo, advirtiendo, peligrava su vida, y que avia alcançado, y avido aquel Obispado contra lo que mandan los Sacros Canones: hizo venir delante de si à los Ecclesiasticos, y à todo el Pueblo, y à vista de todos renunciò el Oficio, nombre, y honra de Obispo, y de los bienes de su patrimonio enriqueziò quanto pudo la Iglesia.

2 Muerto que fuè este Prelado, se juntaron à la eleccion de nuevo Obispo, y el Clero, los Condes de Pallàs, y de Urgel, el Pueblo todo assi principales, como plebeyos, y deseando todos poner los ojos en vn Sugeto tal que hiziesse con ellos obras de Padre Espiritual, y benigno, despues de bien considerado, y consultado el caso, advirtiendo las amables prendas, y sobresalientes virtudes de Odon, su condicion apacible, su animo generoso, que era gran Letrado, de Santas, y loables costumbres, y que aviendo dexado las Armas era Arcediano de la misma Iglesia, y que exercia esta dignidad loablemente, le eligieron por su Obispo, y Pastor. Siendo, pues, Obispo governo admirable, y Santamente su Iglesia reformando el Pueblo del Señor, y apartandole, quanto era possible, de los vicios, guiandole al camino de las virtudes, siendo especial padre de Pobres, Viudas, y Huerfanos. Al fin aviendo vivido Sanctissimamente en su Obispado 28. años, fuè Dios servido de librar aquella Santissima Alma, de la Carcel de su cuerpo, y llevarsela à gozar de su gloria para siempre. Fuè su gloriosa muerte à 7. de Iulio (dia en que se celebra su fiesta) año del Señor de 1122. siendo Pontifice Innocencio Segundo, y Conde de Barcelona el devotissimo Don Ramon Berenguer, Tercero deste nombre, y muy cercano pariente de nuestro Santo. Grande fuè el sentimiento, y los llantos de todos los de aquella tierra por aver perdido tan buen Pastor, y benigno Padre. Escrivieron su vida, y la traen, el Breviario de Vrgel, y leyenda antigua de los Santos de la misma Iglesia, vn Auto sacado del Archivo de dicha Iglesia, Fray Antonio Vicente Domenec, Villegas, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

3 Los Milagros que este Glorioso Santo hizo en vida, y ha hecho en muerte, son muchos, y muy grandes, pero la memoria de los que hizo en vida se ha perdido en nuestros tiempos del todo, que es harta lastima, pero hallanse muchos de los que haze, y ha hecho despues de muerto, de los quales pondrè con brevedad algunos, por no cansar con todos. Vn Moço de Pallàs mudo de su nacimiento, y sin lengua, fuè à su Sepulchro, y haziendo oracion Mental le diò el Santo la lengua, aunque no el vso de ella, porque aun no podia hablar. Contento se bolviò el Moço à su casa, causando grande admiracion en sus deudos, y quantos sabian no tenia lengua, y aora le miravan con ella, por lo qual le dixeron bolviesse otra vez al sepulchro del glorioso Santo con Fè, de que, pues le avia dado lengua, le daria el vso de ella. Bolviò à la Seo de Vrgel, el Moço, y en el camino viò à San Odon que vestido de Pontifical, y con rostro alegre, resplandeciente, y benigno, se le puso delante; assombròse de verlo, porque le conocia muy bien de las vezes que le avia visto en vida. El Santo le saludò benignamente, y el hizo señas de como estava mudo, y assi no le podia responder. Bolviò el bendito Santo à saludarlo, mandandole, que hablasse, y al instante hablò; y le hallò sano enteramente, y luego desapareciò San Odon. Agradecido el Moço prosiguiò su camino, y llegò à la Seo, fuesse al sepulchro del Santo, y dandole las gracias, re-

firiò publicamente à todos los que alli se hallaron, de que suerte el Santo se le avia aparecido, y curado, y todos dieron gracias à Dios, y al glorioso San Odon su siervo. Eran tantos los milagros que por este glorioso Santo obrava Dios, que no solo la fama dellos se estendiò por todas las tierras de los Pirineos, sino que sus maravillas tenian llena de espanto, assombro, y devocion à toda España, y Francia. Porque su sepulchro era vn Hospital General de ciegos, coxos, mancos, mudos, endemoniados, y otros enfermos de diversas enfermedades, que acudian à pedirle favor, y todos le hallavan. Sucediò vna vez, que estando el Procurador, y Portero de la Iglesia para encender la lampara del sepulchro de San Odon (que se avia apagado) en presencia de todos los que alli se hallavan, que eran muchos, baxò vna luz del Cielo, y la encendiò con grande espanto de todos los que el prodigio vieron, y refirieron. Al fin seria nunca àcabar si huvieramos de referir todos los milagros que se hallan autenticamente escritos, con ser casi infinitos aquellos cuya memoria se ha perdido por descuydo de los antiguos; baste saber que assi como Dios es admirable en sus Santos, lo es en el gloriosissimo San Odon por cuya intercession su Divina Magestad nos conceda su gracia. Amen.

LA VIDA DE SANTA ANATOlia Virgen, y Martir.

A 9. DE JVLIO.

1 FVè de alta, y Noble sangre la gloriosa Santa Anatolia, pero mas alta, y Noble en virtud. Estava, en su destierro, que padecia por la Fè de Iesu-Christo, ocupada toda en ayunos, oraciones, y penitencias, leyendo dia, y noche, y meditando en las Santas escrituras, tan alegre como si estuviera en la gloria. Aconteciò, que vn hijo de Diodoro (Consul de la Provincia Picena, que es en la Italia, en la parte que llaman la Marca de Ancona, junto al lago Velino, donde estava la Santa Virgen Anatolia) llamado Ananiano, atormentado, y posseìdo del Demonio, començò à dar vozes diziendo: Señora Anatolia, tu me abrasas, y quemas. Diodoro que viò assi padecer à su hijo, lo embiò à las Selvas, y Bosques vezinos, como Pagano al fin que era, porque alli tenian los Gentiles sus Templos. Llegò à vna Selva cerca de la qual estava la gloriosa Anatolia, padeciendo su destierro, y rompiendo las cadenas con que venia ligado, se arrojò à los pies de la Santa Virgen, que estava puesta en oracion, y dixo: Tu eres la que me abrasas, y quemas con las llamas de tus oraciones. La Santa entonces compadecida del Mancebo, soplò en su rostrò, y dixo: *Sal luego, bestia infernal, deste hombre*; y al instante saliò el demonio. Bolviò el Mancebo à casa de su Padre, y le contò como Anatolia le avia curado, y al instante el Padre acompañado de su Muger, è hijos se fuè à buscar à la Santa Virgen, y adorandola, le ofreciò infinitos dineros, y riquezas, porque avia sanado à su hijo. La Santa gloriosa sin querer recibir cosa alguna le dixo: Vè luego, y dà essos dineros à los Pobres Christianos, y demàs necessitados, y tu cree en Iesu-Christo, y tambien tus hijos, y muger, y todos os salvareys.

2 A la fama deste milagro, corriò la opinion de Santa Anatolia, por toda la Provincia del Piceno, y todos le traìan sus enfermos, assi endemoniados, como de otras qualesquiera enfermedades; especialmente aquellos que los Medicos desauciavan, y desesperavan de salud, y vida, y à todos los sanava, y convertia à Christo. Viendo los Sacerdotes de los Gentiles los infinitos prodigios, y milagros que Anatolia hazia, y quantos por ella dexada la Idolatria, y culto de los falsos Dioses, se convertian à la Fè de Iesu-Christo, la acusaron ante el Emperador Decio: El qual embiò orden, para que sino queria sacrificar à los Dioses le quitassen la vida. Tuvo este orden Faustiniano, y assi la hizo llevar à la Ciudad Thuriense, ò Thora, que està en la misma Provincia del Piceno, y alli la hizo atormentar cruelissimamente, con variedad de tormentos; despues la hizo colgar del Equleo, ò Patro, y ponerle fuego debaxo. Preguntavala algunas vezes, mientras la abrazava el fuego, si queria ofrecer incienso à los Dioses, y la dexaria ir libremente donde quisiesse: à que ella respondiò: misero, y desdichado sino te apartas del culto de los Demonios, seràs con ellos puesto en el fuego eterno. Entonces Faustiniano hizo llamar vn grande Mago, y encantador llamado Março, y le dixo: Yo mandarè encerrar à esta muger en vn aposento, tu cuydaràs de hecharle cantidad de serpientes que se la coman, y si lo hazes, tedarè grandes premios, y riquezas, y seràs vno de mis mayores amigos.

3 Março, que tambien se llamava Audax, ò atrevido, respondiò: Tu dizes que le hechè muchas serpientes, pero yo solo le hecharè vna, que al instante la harà pedaços, y se la comerà. Encerraron, pues, à Anatolia en vn estrecho aposento, y Março le hechò dentro vna grande, y fiera serpiente, que solo mirarla causava horror, y espanto. La Santa gloriosa, sin hazer caso del monstruo venenoso estuvo toda la noche en oracion, yà Mental, è yà Vocal, cantando Himnos, y Psalmos, con que amansó el furor de aquella fiera, y la hizo se postrasse à sus pies, y se dexasse tomar de sus manos, como si fuera vna simple Paloma, Por la mañana Março invocando à Mercurio, y Minerva, abriò el aposento, y la sierpe al instante bolando sobre èl, le rodeò la garganta para despedaçarlo, y comerselo, lo qual visto por Anatolia, se fuè à èl, y tomando con su mano la sierpe, se la quitò del pescuesso,

cuesso, sin que le hiziesse mal alguno, y la mandò que se fuesse al desierto, y lugar suyo en el nombre de Iesu-Christo, lo qual hizo la venenosa fiera, obedeciendo con toda mansedumbre, y humildad. Entonces Março, tocado yà de Divina luz, avista de tan gran milagro, se arrojò à los pies de Anatolia, y la adorò diziendo: Christo es Dios verdadero. Luego que Faustiniano supo que Março Audax confessava à Christo, lo hizo llamar, y puesto en su presencia le dixo: Si aquella encantadora, con su Arte Magica hechò de si la serpiente, porque tu, en menosprecio de los Dioses has creìdo en Christo? Assi se dexa engañar vn hombre tan sabio como tu? Andax entonces, verdaderamente Audace, respondiò: Yo creo en Christo verdadero Dios, el qual invocando Santa Anatolia, me quitò aquella fierissima, y cruel sierpe de mi garganta con su propria mano. Faustiniano dixo: O miserable, y desdichado! Tienes infinito oro, y plata, tienes gran familia, tienes muger, è hijos, y menospreciando todas estas cosas no temes morir? Audax Março respondiò: Yo se, y conozco muy bien la virtud del nombre de Christo, por el qual no temo morir. No adviertes que solo la invocacion de su Santissimo nombre bastò à quitarme, vn tan horrendo, y venenoso monstruo?

4 Faustiniano le dixo entonces: haràse de ti relacion, y con ella seràs sentenciado à morir con los demàs Christianos. Mandòle poner en la Carcel mientras iva la relacion al Emperador, y venia la respuesta. Entre tanto, por orden, y cuydado de S. Anatolia, fuè totalmente instruìdo en las cosas de nuestra Santa Fè, y al fin fuè sentenciado à degollar, con que de Mago, y Gentil vino à ser invictissimo Martir de Iesu-Christo, por los meritos de la Santa Virgen Anatolia; la qual puesta en oracion levantadas las manos al Cielo, fuè del Verdugo atravessada de parte à parte con la espada, con lo qual diò à vn tiempo dos almas al Cielo, y dos triunfos à Christo (que en ellas triunfa) la bendita Virgen Anatolia, la suya, y la de Março, que juntas fueron à recibir la Corona gloriosa, y palma del Martirio. Los Ciudadanos de Thora, tomaron el cuerpo de la Santa Virgen, y Martir, y lo sepultaron donde les fuè revelado, siendo Dios por èl, y en èl, bendito para siempre, y glorificado, por la suma de milagros que cada dia haze, y ha hecho. Fuè el Martirio desta gloriosissima Virgen à 9. de Iulio (dia que se celebra su fiesta) por los años del Señor de 253. Imperando el yà nombrado Decio. La muger del glorioso Martir Audax, tomò su Santo cuerpo, y con èl la historia de su conversion, y la del Martirio de Santa Anatolia, embarcandose con sus hijos, y hazienda se fuè à otra provincia, donde acabò Santamente. Escrivieron la vida de Santa Anatolia, Beda, Usuardo, Adon, Surio en el tomo 4. Aldelmo en el lib. de laudib. Virginit. Pedro Diacono Cassinense en el lib. de vir. illust. Cœnobij Cassinen. cap. 46. Gelasio segundo Pontifice, el Martirologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales año 253. num. 29. y otros.

5 Assi como Dios sabe hazer de fieros Leones, y Venenosas sierpes, mansos Corderos, y candidas Palomas, assi tambien en su nombre saben los justos siervos suyos fieles hazer tan Divinos Methamorfoseos, siendo, no fabulosos estos, y fingidos como los de Ovidio, y otros Poètas, sino Reales, y verdaderos; ò sino digame qualquiera, que monstruo como Audace, ò Março? Que fiera mas venenosa que la fiera que hechò à la Santa, y castissima Virgen Anatolia, para que se la comiesse hecha pedaços? Pero que sucede? Que la sierpe se buelve mansa, humilde, y obediente, y Março, de fiero Monstruo del Averno, se transforma en Cordero manso, que ofrecido en victima al inmaculado Cordero Christo Iesus, se convirtiò en candida Paloma, que con la corona del Martirio bolò al eterno Nido, y descanso de la gloria. Methamorfosis tan Divino, quien le hizo sino es la oracion de la gloriosissima Anatolia? La qual con este triunfo, añadido à las coronas de su Virginidad, y Martirio se regala, y goza con su Esposo Iesus en la Gloria para siempre, donde merescamos verla por su intercession. Amen.

LA FIESTA DE LA COMMEMOracion solemne de Nuestra Señora del Carmen.

1 ESte es el dia, y esta la solemnidad en que la Sagrada Religion de Nuestra Señora del Carmen, y su Santa Cofadria celebran los principales favores, que de la liberalidad de la Reyna de los Angeles Maria sin pecado Concebida, han recibido, siendo los primeros que se honraron con el titulo glorioso de hijos, y hermanos desta Celestial Princesa, los Carmelitas, dignandose su Magestad Soberana de recibirlos en su proteccion, y amparo. Mas porque los favores con que ha confirmado la Madre de Dios, serlo de la Religion Carmelita, son tantos, que llenan en la Historia muchos Tomos, diremos aqui solos quatro, que mas principalmente pertenecen à esta fiesta, y solemnidad, que son la institucion, Titulo, y Patrocinio de Maria Santissima, la prenda Sagrada del Escapulario Santissimo que diò à San Simon Stoch, el Privilegio del Sabado, y algunos de los infinitos milagros, con que ha confirmado ser todo prendas de su amor, y seguros de su afecto. A 16. DE JULIO.

2 El Oriente de las dichas de la Religion Carmelitana es tener à Maria Santissima sin pecado Concebida, por su Madre, y Fundadora, à cuyo exemplar, è idea començò el Gran Profeta de Dios San Elias en el Carmelo

melo à levantar su Religioso edificio, que durarà (segun la misma Virgen Maria asseguró à su Carmelita hijo San Pedro Thomàs) lo que el mundo. Estava, pues, Elìas en la soledad de Charith, ensayando, por mandado de Dios la vida Eremitica, y Religiosa, que despues avia de enseñar à innumerables hijos; mas instando la defensa de la honra Divina, que los Profe- de Baal amansillavan, le mandò su Magestad saliesse en publico, para que los castigasse con la espada de su ardiente Zelo. Obedeciò Elìas, subiò al Carmelo, y aviendo en el celebrado vn Auto solemnissimo de la Fè, en presencia del Rey Acab, y su Reyno, en que condenò à muerte à 850. Profetas, y Sacerdotes Idolatras, y èl mismo la executò en el Arroyo Cison, que corre por las faldas del Carmelo: Bolviò à subir à su cumbre, y puesto en oracion, en vna punta que registra el Mar Mediterraneo, le mandò à su Discipulo mirasse al mismo Mar por si descubria alguna señal de lluvia. En seys vezes que hizo la diligencia no la descubriò el obediente Discipulo, pero à la septima vez viò que subia del Mar vna nubecita pequeña como la huella, ò pisada de vn hombre, la qual estendiendose por su dilatado Orizonte lo fecundò con sus lluvias. Que esta nubecita fuesse estampa, è Imagen de Maria Santissima sin pecado concebida lo afirman gravissimos Autores, Santos Padres, y la Iglesia en el Rezo deste dia, y en ella revelò Dios à Elìas que en los siglos futuros avia de nacer vna Donzella, que como la nube sube del Mar, sin el peso, ni amargura de sus aguas, assi ella se formaria, y naceria del vientre de su Madre, pura, y essenta de toda culpa, y juntamente desde su niñèz se consagraria à Dios con voto de Virginidad, y pureza, de la qual agradado el Hijo de Dios, vestiria nuestra carne en sus entrañas purissimas: Y finalmente seria como nube fecunda, que naciendo al mundo, lo inundaria con la lluvia de sus infinitas gracias. Todos estos misterios, y otros muchos revelò Dios à Elìas, que se avian de cumplir en Maria Santissima Señora Nuestra.

3 Inflamado el Santo Profeta con el deseo de servir à tan Divina Señora, despues de consultarle con Dios en la Cueva de Oreb, y aversele su Divina Magestad facilitado, mandòle que vngiesse en Profeta, y escogiesse por Discipulo, y successor suyo à Eliseo. En cuya compañia, y de otros, subiò al Sagrado Monte Carmelo, y diò principio à su Profetica Religion, para criar en ella hijos que se ocupassen siempre en servir à Dios, y à su Divina Madre Maria, opuestos à Baal, y à sus falsos Profetas, y Sacerdotes; y tomando à Maria, por idea, y exemplar de su persona, y familia, la fundò, y consagrò à su culto, y veneracion desde su primero principio. Con esta razon, y motivo quedò Maria Santissima, por primera Madre, y Fundadora de la Religion que el Santo Profeta Elìas fundava en el Santo Monte Carmelo, y lo mereciò ser en tres generos de causa, exemplar, final, y meritoria. Fuè causa exemplar Maria, porque Elìas la tuvo por dechado, y exemplar de quien aprendiò la Virginidad, y demàs virtudes Religiosas, que avia de enseñar à sus hijos. Causa final, porque la fundò para su servicio, y culto. Y causa meritoria; porque siendolo la Virgen de quantas gracias, y dones à dado Dios assi en el viejo, como en el nuevo Testamento, como afirman comunmente muchos Santos Padres, le mereciò à Elìas, y à sus hijos la gracia, y los auxilios, para que la siguiessen, è imitassen.

4 Este fuè el hecho, y porque los puntos de la Historia no se fian tanto à discursos, quanto à testimonios irrefragables, serà bien alegar algunos que lo apoyen. San Methodio (que viviò por los años de 285. de la Encarnacion del Hijo de Dios) hablando con la Virgen, dize estas notables palabras. *Assi mismo Elìas Profeta (ò Virgen) avisado del Cielo de tu pureza, recogido en su espiritu, quiso ser imitador tuyo, con que para su abrasada vida texiò inmortal corona de Virginidad, declarandole el Divino testimonio por superior à la muerte, hasta el presente dia. Tambien Eliseo su successor, instruido de su sabio Maestro en estos Sacramentos, y delineandote antes de tener ser, como si yà fueras nacida, con señales sobrenaturales (indices verdaderos de las cosas futuras) diò socorro, y medicina à los menesterosos.* Con que siendo Maria la idea, y causa exemplar que tuvo Elìas en establecer su Orden, Elìas viene à ser Discipulo (dize Novarino) y èl, y sus Discipulos imitadores de Maria Santissima, y esta Reyna soberana su primera fundadora. Sixto IV. en la Bulla *Dum attenta*; despachada el año de 1476. afirma tambien, que Maria Santissima fundò, y produxo esta Religion Sagrada. Las palabras deste Santo Pontifice son estas: *La gloriosissima Virgen, y Madre de Dios. Engendrò à Iesu Christo, Flor preciosissima, indefectible, y eterna; y produxo la Sagrada Orden de la Bienaventurada Maria del Monte Carmelo. La qual quiso señalar con titulo especial de la misma gloriosissima Madre de Dios, y siempre Virgen Maria, para que dicha Orden por reverencia de la misma Virgen fuesse de los Fieles mas dignamente venerada.* Lo mismo afirma Gregorio XIII. en la Bulla *Vt laudes*; dada el año 1577. donde dize: *Juzgamos que se deve abraçar con nuestra gracia especial la Sagrada Orden, que tiene el nombre, y vocacion de la Bienaventurada Maria del Monte Carmelo, la qual la misma Virgen hermosissima, y adornada de todas las virtudes produxo, y con el titulo de su proprio nombre señalò.* Con estos testimonios (dexando otros muchos) queda eficazmente probado, que à Maria Señora Nuestra sin pecado Concebida *se le diò la hermosura del Carmelo*, y ella es la principal

cipal Madre, y Fundadora de su Religion, pues la produxo, la engendrò, y sacò à laz quando Elìas tratò de darle principio.

5 Pero dirà alguno, que como Maria Santissima puede ser la Fundadora, si esta Religion tiene executoriado, por su vniversal tradicion, autoridad de onze Pontifices, y de innumerables Escritores proprios, y estraños, que su Fundador es el Santo Profeta Elìas, y el que en el Carmelo abriò sus primeras çanjas? *No importa* (responde Laurencio Chrisogono, Doctissimo Escritor de la Compañia) *que el Santo Profeta Elìas se diga Fundador desta Religion, porque Elìas en nombre de la Beatissima Virgen hechò sus fundamentos, quando orando en el Carmelo contemplò la nubecilla, Imagen de la Madre de Dios: y en ella conociò ciertamente por revelacion Divina que la misma Virgen singularmente avia destinado el Monte Carmelo para assiento de la Orden que desde entonces avia de ser tan suya, por domicilio muy amado, Huerto, y Paraiso de sus Plantelès, y Flores, al qual ella misma, como nube fecunda, y llena de los rocìos de la Divina gracia, avia de regar, fecundar, y defender de los ardores de la carne, del Mundo, y del Demonio.* De donde se infiere, que aunque Elìas es el Fundador, respecto de Maria Santissima, no fuè mas que executor desta obra, porque Maria fuè su principal causa, y Arquitecto, porque en quãto Elìas obrava tenia en Maria los ojos, y la atencion. Por esso dixo vn dia Christo à la Santa Madre Theresa de Jesus, que esta era la Religion de su Madre.

6 Mas de novecientos años passaron los Carmelitas venerando à su Santissima Madre Maria en solas esperanças de verla, y gozarla, hasta que naciendo alegrò el Mundo con su Divina presencia. Supieron como yà la nube de su Padre Elìas avia rayado, y fecundado el Mundo todo con el rocìo del Divino Verbo, Encarnado en sus purissimas entrañas. Certificaronse mas, quando obrada nuestra Redempcion, *llegando el dia de Pentecostes* (dize la Iglesia este dia) *como los Apostoles inspirados del Cielo hablassen varias lenguas, y con invocar el Santissimo nombre de Iesus, hiziessen muchas maravillas, muchissimos Varones que avian seguido las pisadas de los Santos Profetas Elìas, y Eliseo, y por la predicacion de San Iuan Bautista, avian sido convocados à la venida de Christo, vista; y comprovada la verdad, abraçaron luego al punto la Fè del Evangelio.* Esto dize la Iglesia, confirmando lo que innumerables Autores han escrito, que los successores de Elìas fueron los primeros, que por la predicacion del Bautista, y los Apostoles se convirtieron, y Bautizaron con gran facilidad, por quanto yà en su Fè eran Christianos, como dize San Agustin. Ayudaron à los Apostoles, à la predicacion del Evangelio por diversas partes del mundo, y especialmente en nuestra España.

7 Con estas noticias yà alumbrados acudieron luego à reconocer por Madre, y Patrona de su Orden à la que tantos siglos antes sus antecessores avian venerado, teniendo à gran dicha, que la que era Madre de Dios, lo fuesse tambien de su Carmelo. Gozaron infinitas vezes, yà en Jerusalen, yà en Nazareth, que estava vecina al Monte, è yà en el mismo Carmelo, de la presencia, y favores de su Divina Madre Maria, pues como afirman gravissimos Autores, muchas vezes la Sagrada Virgen, movida de la Santidad del sitio, y de la piedad de su animo, subiò corporalmente ha honrar, y ver sus hijos, à conversar con ellos, consagrando el Monte con sus Divinas plantas, y tomando de èl possession, como heredad que era tan suya. Creciendo con el trato la veneracion, y con el patrocinio de tan gran Reyna, y Señora el interès, desearon, que pues los tenia por hijos, y en el Amor con que los tratava, por hermanos, gozassen tambien el titulo. Para mas obligarla, el año de 38. poco despues de la Ascension de su hijo, y nuestro Redemptor à los Cielos, en la caìda del Monte donde Elìas avia visto la nube, levantaron Templo, ò Capilla, à su nombre, y culto, la qual (ò por estar maltratada del tiempo, ò por mejorarla de sitio) mudaron el año de 83. à la eminencia del Monte, para que gozando todo el de su vista, mejorasse sus estancias, pues los ojos de Maria, como los de Dios, quanto miran lo mejoran. Desde luego se nombraron, y los Fieles todos los nombraron Hermanos, ò Frayles de la Bienaventurada Virgen Maria del Monte Carmelo, estendiendose el nombre, y advocacion, que avian dado à la Iglesia, tambien à sus Moradores. Con esto era reciproco el amor de la Virgen con sus hijos, y por honrarlos, y alegrarse con ellos, visitar con mas frequencia su Templo. Confirman esta verdad graves Autores; pero oygamos à la Iglesia, que dize assi este dia: *Los imitadores de Elìas, y Eliseo, luego que recibieron la Fè, començaron con particular afecto à venerar de tal suerte à la Beatissima Virgen (de cuya conversacion, y trato pudieron felizmente gozar) que entre todos fueron los primeros que à la misma Purissima Virgen edificaron Templo, en aquel lugar del Monte Carmelo, donde antiguamente Elìas avia visto subir vna nubecita, insigne por ser figura de la Virgen. Iuntandose, pues, muchas vezes cada dia en el nuevo Templo, veneravan con piadosas ceremonias, plegarias, y alabanças à la Beatissima Virgen, como à singular amparo de la Orden, por lo qual à cada passo començaron todos à llamarlos Hermanos, ò Frayles de la Bienaventurada Maria del Monte Carmelo.*

8 Merecieron tambien este titulo, y parentesco espiritual por la conformidad, assi en la perfeccion, y profession de la vida, como en los colores del vestido, que la sacratissima Virgen vsava. Porque lo primero, la vida de

Nuestra Señora fuè de vna perfectissima Religiosa, pues demàs del voto de Virginidad, hizo tambien el de Pobreza, como revelò à Santa Brigida; y en la obediencia se esmerò de suerte, que eligiendola para Madre de Dios, ella se le entregò por Esclava. Destos votos, y exercicio de todas las demàs virtudes infieren graves Autores, que desde que entrò en el Templo, hizo vida de perfectissima Religiosa, y en el tiempo de su viudèz, no solo lo fuè en su persona, sino que hecha exemplar, y Maestra de vn Colegio numeroso de Virgenes, como Madre las dirigia, y enseñava. Juntavase à esto los colores del vestido, que (segun dizen muchos) fueron los naturales, pardo en la saya, y blanco en la capa, ò manto exterior, como tambien consta de la revelacion de Santa Brigida, y oy se vè en imagenes suyas antiquissimas, como la del Pilar de Zaragoça, la de San Juan de Letràn en Roma, y otra en la Ciudad de Mecina. Todo lo qual demuestra la interior, y exterior semejança que tuvieron los Carmelitas con la Sacratissima Virgen, pues ellos fueron los primeros, que teniendola por exemplar, y Maestra abraçaron la vida Religiosa, y porla Obediencia, y Castidad, y Pobreza, que ella les mereciò, han durado tantos siglos; no lo muestran menos los colores del habito, el qual dize Armachano, Privado de Hibernia, siempre le ha vsado la Religion Carmelita en veneracion de la Virgen, y especialmente de su Purissima Concepcion. Desto se infiere que siendo la semejança madre del amor, fuè tan estrecho el laço que puso en los estremos, que Maria mirava à los Carmelitas como à hijos, y hermanos, y ellos procuraron no desmerecerle ambos titulos.

9 No se contentò la Sagrada Reyna Mariacon dar vno, y otro titulo de hijos, y hermanos suyos à los Carmelitas, sino que tambien se dignò de confirmarlos, con apariciones milagrosas. Quanto al de Hijos es dulcissimo el caso que sucediò en Bolonia. Entre los Cultos que los Carmelitas ofrecen devotos à su Santissima Madre Maria, vno es cantar todos los Sabados la *Salve Regina*, con mas particular solemnidad, y devocion, que los demàs dias, estandola, pues, cantando los Religiosos del Convento de dicha Ciudad, y llegando à aquellas palabras: *Y à Iesus, fruto de tu vientre Bendito, nos muestra despues deste destierro.* Se apareciò la Sacratissima Virgen con su precioso Hijo Jesvs en los braços, y agradada de las alabanças que los Religiosos sus hijos le davan, les mostrò al Divino Infante, y como dandoselo à todos les dixo: *Cantad devotamente, Hijos, que yo os mostrarè à mi Hijo Iesus, assi en el presente, como en el siglo futuro.* Con que los dexò llenos de consuelo, y devocion, assi el favor, como el titulo que les diò de Hijos suyos. Para hazer mas notorio al mundo que es piadosa Madre de los Carmelitas quantas vezes se ha aparecido teniendole los cabos, ò puntas de su capa blanca dos Angeles, y como el Ave debaxo de sus alas abriga sus polluelos, mostrar à sus hijos abrigados, y recogidos debaxo? Que mayor fineza de Madre, que estando los Capitulares cantando la Missa en el Coro, ir por los assientos dando hermosas flores, y varios dones à cada vno? Que servir à los Religiosos en el Refitorio, como se viò en el Convento de la Roda? Que partir la comida, y dar de bever con su mano Soberana à los enfermos, como hizo con San Alberto? Que dar leche de sus pechos Divinos al milagroso Padre Fray Domingo de Jesvs Maria, como en otro tiempo à San Bernardo? Que estando los Religiosos trabajando en vna viña, baxar del Cielo à limpiarles con vn paño, el sudor de los rostros, y animarles al trabajo, como se viò en el Convento de Valladolid? Todas estas obras, y otras infinitas que pudieran referirse, son de verdadera Madre como dize la Iglesia: *Afecto verdadero de Madre.*

10 Si ha confirmado el titulo de Hijos, propio del amor, el de Hermanos tambien, como se verà. En vna Torre que està en la eminencia de Mompellier, Ciudad de Francia, vezina al mar, pusieron los Fieles sus habitadores muchas Reliquias de estimacion, para reparo de las continuas tormentas que padecian, y en ellas vna preciosissima del sagrado *Lignum Crucis.* El año de 1276. el Señor que impera à los vientos, dando lugar, se levantò vna tempestad tan furiosa que derribò la torre, y esparciò las Reliquas por el campo. Acudieron luego los Canonigos de la Catedral à recogerlas, y manifestandose la del *Lignum Crucis* por los rayos de luz que de si echava, al irla à recoger saltava de vna parte à otra, conque frustrava de todos las diligencias. Acudieron otros Clerigos, y sucediò lo mismo. Vinieron Religiosos de otras Ordenes, y la Santa Cruz se les huìa de las manos, conque crecia en todos la admiracion, no sabiendo lo que el Señor pretendia. Avia poco que los Carmelitas avian fundado en aquella Ciudad, y queriendo la Virgen Santissima que fuessen conocidos, y estimados, se apareciò la noche siguiente à vno muy santo, y muy su devoto, y le dixo: *Quiero que mis Hermanos solos lleven la Cruz de mi Hijo.* La verdad comprobò el hecho. Acudieron por la mañana en procession, y llegando al lugar, la Santa Cruz se estuvo quieta, y se dexò coger, y llevar de los Religiosos Carmelitas, que igualmente quedaron consolados, assi con la possession de tan preciosa Reliquia, como por aver oido de boca de la Virgen Santissima el dulce nombre de Hermanos suyos.

11 En Cestria, Ciudad de Inglaterra, ofendidos algunos Seglares de oìr que los Carmelitas se llamassen Hermanos de la Virgen Maria del Monte Carmelo, començaron à mur-

murar-

murarles, y ofenderlos con palabras injuriosas, diziendo ser indignos de tal nombre. Castigòlos luego el Cielo, y muriendo con muertes repentinas, confessavan à vozes eran sacrilegos, y el aver ofendido à los Carmelitas la causa de sus desastradas muertes. Viendo en ellos el castigo, y en los demàs el assombro, ordenò el Abad de San Bamburgo, que era señor en lo temporal, y espiritual de Cestria que se hiziesse vna procession solemne para aplacar à Dios, en que fuesse toda la Clerecia, y Religiones. Fueron passando por delante de vna Imagen de nuestra Señora, que estava en parte publica, y al llegar à ella los Carmelitas, como se inclinassen à venerarla, y saludarla con la oracion del *Ave Maria*, la misma Imagen (ò suma Dignidad!) tambien inclinò la cabeça; y señalando con el dedo à los mismos Carmelitas, dixo à los demàs tres vezes en alta voz: *Mirad estos son mis hermanos.* Y añadiò à la tercera: *Quien viere vno de los Carmelitas, vè à vno de los Hermanos mios.* Destos tan Ilustres testimonios, y otros que traen gravissimos Autores se moviò la Iglesia para confirmar à la Orden del Carmen en este tan glorioso titulo, y à afirmar, que no fueron los pueblos los primeros que se le dieron, sino la misma Sagrada Virgen, y ellos por su inspiracion, è impulso. Assi consta del Rezo deste dia, en que dize la Iglesia: *Que la Sacratissima Virgen no solo les diò su nombre, sino su amparo, y tutela.* Y lo confirmaron Sixto IV. Gregorio XIII. y otros muchos Pontifices, los quales reconociendo su antiguedad, y possession (dize la Iglesia este dia) *No solo les confirmaron el titulo, sino concedieron particulares indulgencias à los que los llamassen Religiosos y Hermanos de la Virgen Maria del Monte Carmelo.* Y Urbano Sexto, concediò tres años, y tres quarentenas de perdon à los que à la Religion del Carmen, y sus Religiosos nombrassen, ò apellidassen; *Orden, ò Frayles de la Beatissima Madre de Dios, Maria del Monte Carmelo.*

12 Del nombre passò la Virgen Santissima à las obras, y como Patrona, y Fundadora, y Madre de los Carmelitas en todos siglos (dize la Iglesia) *Ha sido su tutela, y amparo.* Bien lo mostrò en el tiempo que vivia, pues tantas vezes lo visitò en Jerusalen, Nazareth, y en el Carmelo. Augmentòse despues, y dilatòse la Religion, y profession Monastica, en Egipto por San Antonio; y en Palestina por San Hilarion, y otros muchos, entre los quales, passando tiempos, fuè San Cirilo Constantinopolitano, à quien se apareciò la Reyna de los Angeles Maria, sin pecado concebida, muy gloriosa, y le dixo: *Era voluntad de su Hijo, y suya, que su Religion del Carmen, no solo fuesse luz de Palestina, y Siria, sino que alumbrasse à todo el mundo.* Y assi en todo, y para todo, y en todos tiempos assistia à esta su Religion. No la assistiò menos en Francia, librando à su Rey San Luis del naufragio, porque llevasse (como lo hizo) à su Reyno, y à España Religiosos del Carmelo.

13 Entre mil ocasiones en que ha mostrado esta Soberana Señora, y Madre del Carmen, que lo es, es muy celebre la ocasion porque su Religion agradecida, instituyò esta fiesta de oy. Aviendo celebrado el Papa Innocencio III. el Concilio General Lateranense, y en èl ponderado, que la multitud de Religiones, mas causava confusion, que edificacion à la Iglesia: determinò, que adelante ninguno instituyesse nueva Religion sin licencia del Sumo Pontifice, sino que el que quisiesse ser Religioso, escogiesse vna de las aprobadas por la Sede Apostolica. Gozosa quedò la Religion del Carmen con este Decreto, por ver en èl su aprobacion, pues lo estava mucho antes del Concilio. Algunos poco afectos començaron à poner en duda la antiguedad desta Religion, y à afirmar, que no era la antigua de los Carmelitas, sino otra nuevamente inventada, y que no tenia Regla por la Sede Apostolica, ni queria obedecer à los Obispos, con otras cosas que sabe vrdir la emulacion, y assi que devia extinguirse, segun la decission del sobredicho Concilio. Aunque en Jerusalen, y otras partes no avia estas dudas, por ser tan conocida la Religion, y su antiguedad, y constar à todos de la Regla nuavamente dada el año 1205. por San Alberto, Patriarca de Jerusalen, y confirmada por èl mismo, como Legado que era de la Sede Apostolica, con todo, como en Italia, y otras partes, no eran tan conocidos los Carmelitas, determinò la Religion embiar dos Religiosos Procuradores desta causa à Roma, para que sacassen nueva confirmacion de su Profession, y Regla. Recibiò el Papa Honorio III. benignamente à los Procuradores, porque desde que conociò, y oyò predicar à San Angelo estimava mucho à la Religion que dava tales hijos. Señalòles el Pontifice dos de sus Curiales, paraque les presentassen los titulos, y recados que traìan, los quales mostrandose contrarios, ivan dando largas al despacho, tanto que los Religiosos desconfiaron de su pretension, y assi acudieron à la Virgen Santissima, y Madre suya, la qual oyendo sus ruegos, se apareciò al Pontifice Honorio, y le mandò abraçasse benignamente sus Carmelitas, y aprobasse su Regla, è Instituto; y añadiò con imperio: *Ni se ha de contradezir lo que mando, ni dissimular, ò diferir lo que promuevo. Y para que dès credito à mis palabras, esta noche, siendo Dios el vengador, dos de tus Curiales, que son emulos de mi Religion, acabaràn con muertes repentinas, à vna misma hora.* Con esto desapareciò la gran Madre, y venido el dia, que fuè treinta de Enero, sabiendo la muerte de sus Curiales, hizo Honorio llamar à los dos Religiosos Procuradores, abraçòlos benignamente, diò

diòles el parabien de tener tal Madre, y valedora en el Cielo, y en execucion de su mandato, el mismo dia despachò la Bula, en que confirmando la Regla, les aprobò su instituto, con que partieron consolados, y agradecidos, principalmente à la Sacratissima Virgen, que tan Madre, y Protectora se mostrò en defensa de sus Hijos.

14 Gozosa, y agradecida la Religion toda, para mostrarlo mas, y que quedasse perpetua memoria de favor tanto, solicitò el glorioso San Simon Stoch, con el General, que se instituyesse dia para celebrarle. Con esto saliò decreto, que el dia 16. de Julio se celebrasse esta Fiesta con toda solemnidad, con titulo de Commemoracion solemne de nuestra Señora del Carmen, como desde entonces se continùa hasta oy, en cuyas Lecciones se refiere este caso milagroso. Y cediò en este dia, y fiesta, la que la Religion del Carmen de tiempo inmemorable celebrava à la Concepcion purissima de la misma Virgen, en Roma, con assistencia de los Cardenales, y à expensas de toda la Religion. Creciò despus esta solemnidad, quando dando la Virgen Santissima el Santo Escapulario al mismo San Simon, en este mismo dia, se añadiò este nuevo titulo al primero, con el qual creciò la veneracion, y devocion de los Fieles. En diversas ocasiones ha mostrado la Soberana Reyna de los Angeles Maria, quanto le agrada esta Fiesta de oy, pero especialmente en el Convento de la Ciudad de Burgos, el año de 1618. estando los Religiosos en el Coro cantando las Visperas deste dia, viò vna persona de conocida, y aprobada santidad, que la Virgen Santissima assistia al lado del Altar mayor con el Habito Carmelita, tendido el cabello, y el manto blanco todo sembrado de estrellas. Traìa à vn lado à su castissimo Esposo San Josef, al otro à San Simon Stoch, con cuya compañia, y la de muchos Angeles, y Santos, assistiò hasta que acabaron las Visperas, llenando à los Religiosos que las cantavan, y Fieles que las assistian, de celestiales consuelos.

15 Ya que Maria Señora nuestra solicitò con el Papa Honorio la confirmacion de su Orden, y quiso que reconociesse el mundo, que los Carmelitas eran hijos suyos, y devian tener esse titulo, se dignò vestirlos de su mano, para que por el vestido se conociesse su nobilissimo origen. El vestir à los hijos, es cuydado proprio de las Madres, y assi la de Eurialo alegava, que por texerle vna gala passava dias, y noches sin sueño. Ana hizo à su hijo Samuel la tunica que vestiò, Jacob à su hijo Josef, y la muger fuerte à sus hijos, y en esso mostraron el amor que les tenian, segun Andomacha, muger de Hector, le referia à Ascanio, quando al darle vn vestido, que ella le avia hecho por sus manos, le dixo: Lo recibiesse por prenda de su amor, y vltimo don, y señal de sus finezas todas. Assi, pues, lo hizo la Serenissima Reyna de los Angeles Maria, sin pecado concebida, con sus Hijos los Carmelitas, pues sobre tantas prendas de voluntad, y cariño, quiso labrarles vn vestido de gala, y gloria en el Santo Escapulario, y traersele del Cielo, al glorioso San Simon Stoch, para que lo vistiesse, no solo èl, sino toda su Familia, por prenda, y señal de lo mucho que la queria, y amava. Este fuè el hecho, veamos el modo.

16 San Simon Stoch naciò en Montinduni del Condado de Cansia en el Reyno de Jnglaterra, de padres tan nobles, que traian el origen de sus Serenissimos Reyes, su padre se llamò Guillermo de Roscheley, y su madre Maria, que como depositaria del nombre de nuestra Señora le pariò para que por hijo le adoptasse. Fuè hermosissimo entre otros hijos que tuvieron, y por esso se le dedicaron à Dios, no como otros padres, que le dàn lo peor, sabiendo que Dios tiene el mejor gusto, y se le deve lo mejor. Bien sintieron los demonios la ofrenda, y nacimiento de Simon, pues muchas vezes se oyeron clamar con tristes aùllidos, y vozes, que aquel niño avia de procurar su ruina, porque como otro Hercules desde la cuna començò à oprimir las culebras del Infierno. Apenas sabia hablar, quando ya le hallavan por los rincones de la casa orando. De siete años le embiaron sus padres à Cantuaria à estudiar, donde en breves dias se hizo señor de las letras humanas, y divinas. De doze se fuè (sin dar noticia à sus padres, porque no se lo impidiessen) al desierto, aconsejado de la Virgen Santissima con quien comunicava continuamente, como con piadosa Madre, que por tal la avia escogido, y la soberana Señora le avia recibido por Hijo. Entròse en la concavidad de vna encina, celda que le avia labrado el tiempo, de quien tomò el renombre de *Stoch*, que en lengua Inglesa, es lo mismo que *Tronco* en nuestra Castellana. Los Angeles baxavan à hazerle compañia, y conversar con èl dia, y noche. Vencido yà el mundo tratò de vencer su cuerpo, y hazialo con grandes ayunos, y penitencias. Su bevida era el agua clara de las fuentes, su comida era las yervas, ò frutas silvestres de que se alimentan los brutos, y el Señor por regalarle, à ciertos dias le embiava vn pan con vn perro blanco, como à su Padre Elìas con los cuervos. Las noches passava en oracion el Santo niño metido en su tronco, gimiendo, y llorando como si huviera cometido gravissimas culpas, confusion para los que enredados en ellas, no se acuerdan de Dios, y para que el sueño no le venciesse, vnas vezes hazia cama de las zarças, otras con manojos de espinas castigava su inocentissimo cuerpo. Opusóseele el infierno, con varias tentaciones, visiones horrendas, y crueles castigos que le hazian los demonios, de que no sacaron mas

fruto

fruto que su confusion, huyendo covardes, y dexandole triunfante, y glorioso.

17 Assistiale la diestra del Altissimo à los combates, y dandole secretamente armas, luego se le descubria, y celebrava con Simon la gloria del vencimiento, con cuya vista el Santo niño quedava agradecido à tal Padrino, y deseoso de padecer nuevos combates por su amor. Otras vezes le socorria la Virgen Santissima, y quando sus enemigos con mayor rabia herian, y martirizavan sus carnes, se descubria como Esquadron bien ordenado, y se lo quitava de las manos, desaciendose, como la cera à la presencia del Sol, ellos à la de Maria. Obligado el niño à tan celestial Protectora, quando entrò en los quinze años de su edad, en presencia de vna Imagen de la misma Virgen, hizo voto de virginidad, en veneracion de su pureza, por assegurar con este voluntario sacrificio, la continuacion de sus favores. Los muchos que Hijo, y Madre hizieron à nuestro solitario, las visitas, y assistencias de los Angeles que gozò, aunque no los individuan los Historiadores, suponen que fueron infinitos, porque yà los Espiritus celestes le tratavan como à su compañero, è igual, sino en el estado, en el merito. Con este modo de vida passò San Simon casi veinte años, y como la Virgen Santissima lo tenia tan à su cuenta, y èl la mirava con atenciones de Hijo, vn dia (entre otros) le pidiò luz para conocer los empleos, y modo de vida, con que mas le agradasse. Apareciòsele esta celestial Señora, y dixole: *Que dentro de pocos años passarian de Siria y Palestina al Occidente Religiosos del Monte Carmelo, imitadores del S. Profeta Elias. Que era gusto de su precioso Hijo, y suyo, que recibiesse su Habito, y profession; y en tanto que llegavan, se ordenasse de Sacerdote, y saliesse à predicar à los pueblos.*

18 Era el año de 1198. y 32. de su edad, quando el Santo bolviò à poblado, con assombro de quantos avian oìdo la vida pasmosa, que avia hecho en aquella soledad desde los doze años. Ordenòse de Sacerdote, diòse à la predicacion con tal fervor, y eficacia, que se ivan tras èl los Pueblos, admirados, y assi sacò innumerables almas de sus culpas, y las ganò para Christo. Algunos Cavalleros Ingleses que el año de 1191. avian passado con su Rey Ricardo en favor de la Tierra Santa, aviendo ganado à los Moros la gran Ciudad de Accon, ò Tolomeyda, que està vezina al Carmelo; con esta ocasion la tuvieron de subir al sacro Monte, y visitar à los Carmelitas (entre los quales algunos trocaron el Habito Militar por el Monastico) y les cobraron tal devocion, que pidieron al General San Brocardo les diesse licencia de llevar consigo algunos de sus Religiosos, para que Inglaterra gozasse de su exemplo, y santidad. Diòla con gusto el Santo Padre, y el año de 1212. embarcandose algunos Religiosos Ingleses, llegaron con los demàs à su Patria, y en dos soledades fundaron sus celdas, y oratorios heremiticos. Como Simon se carteava con el Cielo, luego supo su venida, y pedido el habito con toda humildad se le dieron, conque nuevamente le admitiò por Hijo suyo Maria en su Religion sacra. Luego que professò, teniendo el General de los Carmelitas S. Brocardo noticias de su santidad, lo hizo Vicario General de los Conventos fundados, y que se fundassen en Europa; lo mismo hizieron S. Cirilo, Brocardo II. y Alano successor de S. Brocardo, y assi fuè el que como Vic. General procurò la confirmacion de la Regla del Papa Honorio III. como se ha dicho, y de Gregorio IX. Passò al Carmelo Simon, llamado para vn Capitulo General, y despues de varios successos, y milagros, que hizo, resolviò quedarse alli en vna cueva, como quien tan enamorado estava de la soledad. Hizolo por espacio de seys años, en que mereciò vn favor tal, que no creo se lee otro de Santo alguno, y es que como à Elias su Padre le traian de comer Cuervos, y à Pablo tambien, à Simon como à hijo mas querido se dignò la piadosissima Maria de ser su Provisora, y por espacio de los seys años se empleò en regalarlo, y sustentarlo por si misma con Mannà del Cielo. Ay favor mas raro! Con su misma Divina mano le dava de comer! Cada bocado seria vn ascua, que le encenderia el alma en su amor, y divinizaria sus afectos.

19 Cumplidos los seys años, el General Alano dispuso venirse à Inglaterra, y se traxo consigo à San Simon, y otros Religiosos. Siendo de edad de 80. años, aunque muy entero, y robusto, como quien tanto se avia sustentado con manjar del Cielo, fuè electo General, no sin particular milagro de la Virgen Santissima, y assistencia continua suya, y fuè el Sexto de los Latinos. Viendo que la Regla que observavan era para Hermitaños, y Solitarios, no para Mendicantes, cuyo titulo yà gozavan, dispuso que el Papa Innocencio IV. la mitigasse (como lo hizo) de suerte que pudiessen vivir en los Poblados, para servir à Dios ganandole almas con la predicacion, y confession, como lo hazen continuamente. A este zelo, y fruto de San Simon sucedieron otros mas soberanos, y merecedores de que en perpetua memoria los tengan, no solo los Carmelitas, sino es el mundo todo. Reconociendo el Santo Padre que su Religion, à fuer de Palma avia de crecer con el rocìo del Cielo, recurria continuamente à la Virgen Santissima pidiendole, que pues los Carmelitas eran sus hijos, y les avia concedido su nombre, y titulo de Hermanos suyos, les diesse juntamente alguna señal, ò prenda en que declarasse que era verdadera Madre suya. Continuava su peticion, y en ella repetia estos versos: *Flor del Carmelo, vid florida, resplandor del Cielo, Virgen fecunda, y singular; Madre apacible, sin conocer Varon à tus*

Carmelitas, dà privilegios, Estrella del Mar. Obligada destos ruegos cariñosos, se le apareciò, al reir del Alba la del Cielo, acompañada de innumerables Angeles, y luzes, que hizieron Cielo su Celda. Venia sobre manera graciosa con el Habito del Carmen, el cabello tendido, y vna Corona Imperial en su cabeça. Traìa en sus manos el Santissimo Escapulario, y llegandose al Santo se le diò, y puso, diziendole estas palabras: *Muy amado Hijo, recibe el Escapulario de tu Orden, que es señal de mi Hermandad, y Privilegio singular para ti, y todos los Carmelitas. El que muriere con èl no padecerà el fuego eterno. Es señal de salud, salud en los peligros, confederacion de paz, y pacto sempiterno.* A vista de tal hermosura, y tal favor, quedò el Santo absorto, y rendido, diò inmensas gracias à la Soberana Reyna, y viendo que se le iva, embiò en su seguimiento toda el alma. Este fuè el favor, y assi lo refiere el mismo Santo en vna carta que remitiò à toda la Religion, para que le ayudasse à agradecer el don, que la Virgen le avia traìdo del Cielo. A otros devotos suyos à honrado la Virgen Santissima con semejantes favores. Al Toledano San Ildefonso con la Casulla, como tambien à Benito Vverniense, y Thomàs Cantuariense. A San Alberico Abad del Cistel con la Cogulla blanca. A S. Norberto Fundador del Orden Premostratense, à San Reginaldo de la Orden de Santo Domingo, y à S. Francisco de Sena Carmelita, con el Habito de sus Religiones; mas estos, y semejantes favores fueron personales, y no se estendieron à otros. Pero el Santo Escapulario que le diò à su amado San Simon, no solo fuè privilegio para su persona, y Orden, sino para todos los Fieles, que se agregassen à ella, y esto no para vn dia solo, y vna edad, sino para todas las presentes, y futuras. Que mayor fineza de Madre?

20 Reparan algunos escrupulosos en que la Religion del Carmen siempre avia vsado traer Escapulario: es verdad, pero muy diverso del que traxo la Virgen del Cielo. Sirva por exemplo lo que dixo Dios à Noe: *Que pondria su Arco, ò Iris en las nubes por señal del pacto de amistad que sentava con la tierra:* Y es cierto que el Arco aparecia en las nubes desde el principio del mundo; mas no era entonces mas que Methedro, que forman las nubes, y el Sol, despues fuè señal de pacto, y amistad que estableciò Dios con los hombres, con la qual en cierta manera se obligò à no embiar mas diluvios. Lo mismo passa en el Santissimo Escapulario, que siendo antes vestido comun de los Monges, desde que la Virgen Santissima le baxò del Cielo, es señal de pacto, y Hermandad, que sentò con sus Hijos, y Hermanos los Carmelitas, y prenda que les assegura su proteccion, y afiança sus favores.

21 No satisfecha la Virgen Madre, con aver honrado à sus Religiosos, con el precioso titulo de Hijos, y Hermanos suyos, y averles dado en la insignia del Santo Escapulario seguros de su patrocinio, en vida, y muerte; añadiò otro privilegio singular, para quando saliessen desta vida, que es el del Sabado, en el qual concediò, que mediante sus continuas intercessiones, y sufragios, les ayudaria, para que saliessen del Purgatorio, quanto antes, especialmente el Sabado inmediato à su muerte, por ser dia que la Iglesia le ha dedicado como suyo proprio. Este privilegio es el mas solemne, y singular que tiene la Religion, y las Religiones todas. Muriò el Papa Clemente V. en el año de 1314. y estando los Cardenales con algunas diferencias, sobre la Creacion de nuevo Pontifice, se apareciò la Virgen Santissima al Cardenal Jacobo Ossa, Obispo Portuense, natural de Aquitania, y dandole el nombre que avia de tener, que fuè Juan XXII. y anunciandole la suma felicidad de Vicario de su hijo, le dixo: *Juan, Vicario de mi amado Hijo, porque è visto la devocion que me tienes, he pedido, y alcançado de mi Hijo, que seas Papa, y Vicario suyo en la tierra. Yo te librarè de tus adversarios, y en correspondencia desta gracia, quiero que favorezcas à mi Orden de los Carmelitas, començado en el Monte Carmelo por Elias, y Eliseo, y que les confirmes assi la Religion, como la Regla que ordenò mi siervo Alberto, Patriarca de Ierusalen, y les concedas (segun yo lo he alcançado en el Cielo) que los Religiosos della, y los que por su devocion entraren en mi Cofadria, y traxeren su Escapulario, llamandose Cofadres suyos, y guardaren castidad en su Estado, y rezaren el Oficio Divino, ò los que no saben rezar se abstuvieren de comer carne los Miercoles y Sabados ganen el dia de su entrada remission de la tercera parte de las penas devidas por sus pecados, y en el de su muerte Indulgencia plenaria. Y si fueren al Purgatorio, yo como Madre de misericordia en mis ruegos continuos, oraciones, y meritos, y especial proteccion los ayudarè para que libres, quanto antes de sus penas, especialmente el Sabado inmediato à la muerte de cada vno, sean sus almas colocadas en la bienaventurança.* Esta es la revelacion, y la substancia del favor que ofreciò Nuestra Señora, segun despues de Juan XXII. que concediò la Bula, y Alexandro V. que la confirmò lo han entendido, confirmado, y declarado sus sucessores, Clemente VII. Paulo III. Pio V. Gregorio XIII. El decreto de la Sagrada Congregacion en tiempo de Paulo V. y el rezo Ecclesiastico, que en èl diò, y Urbano VIII. confirmò para esta fiesta. Fuè, pues, conforme se lo ofreciò la Virgen Santissima, hecho Pontifice, el dia siguiente, el dicho Cardenal, y llamado Juan XXII. y luego al punto despachò Bula, en la qual no solo confirma la Religion, su antiguedad, y privilegios, sino à sus professores, haziendas, y Conventos los exime de toda inferior jurisdiccion, y admi-

te

te à la proteccion, y amparo de la Santa Sede Apostolica. Y luego despachò otra en que refiriendo la vision que tuvo de la Virgen Santissima, publica el favor que para su Orden, y Cofadria avia alcançado de su precioso Hijo, y como gracia que Christo concediò à peticion de su Madre, la confirmò el Pontifice con estas notables palabras: *Esta Santa Indulgencia, yo la acepto, roboro, y confirmo en la tierra, assi como por los meritos de la gloriosa Virgen, y Madre suya, Iesu Christo la concediò en los Cielos.* En la qual clausula el Pontifice claramente dize, y declara, que esta Indulgencia del Santo Escapulario, no es de la tierra, sino del Cielo, no estriva en la largueza de los hombres, ni de los Angeles, sino del mismo Christo, de quien los ruegos de su Madre Santissima la alcançaron, y assi es digna de la mayor estimacion, porque dimanò inmediatamente de la fuente de la gracia. De aqui consta, que este privilegio no es comunicable à las demàs Religiones, porque fuè gracia personal de la Virgen para solos sus Religiosos, y Cofadres los Carmelitas, y como no es gracia que depende de la potestad de las Claves, sino es en quanto à su publicacion, y confirmacion externa, el Sumo Pontifice no se huvo en ella como dispensador del tesoro de la Iglesia, sino como Juez vniversal, y supremo, interpuso la autoridad publica, que goza en la tierra, para que con decreto judicial quedasse confirmado, y corroborado en ella, el pacto que la Santissima Virgen, sentò con los Carmelitas sus Hijos, y à peticion suya les concediò en el Cielo su Hijo.

22 Querer referir las obligaciones de los Cofadres, fuera repetir, pues estàn referidas en las palabras de la Virgen Santissima su Madre, y Patrona; la suma de Indulgencias, y Jubileos que ganan, fuera cansar por hallarse en las Bulas, y Sumarios, y ser infinitos; los prodigiosos milagros que ha obrado, y obra cada dia el Santissimo Escapulario, aunque ofreci dezir algunos, considero que es milagro de milagros, pues no ay Nacion, Provincia, Reyno, Ciudad, Villa, y Lugar que no los aya experimentado, y experimente por instantes, y ser tantos que llenan muchos libros, que andan impressos, donde los curiosos, y devotos hallaràn bien que emplear sus deseos, y cumplir con su devocion, pues si de los Santos desta esclarecida Religion dixo el Abad Tritemio que quien quisiera numerarlos contasse las Estrellas del Cielo, que tan impossible erà el reduzirlos à numero, por ser infinitos, lo mismo se puede dezir de los prodigiosos Milagros del Santissimo Escapulario, que solo Dios, que sabe, y cuenta el numero de las Estrellas, podrà contarlos, y estos en todas edades, y tiempos, en agua, fuego, ayre, y tierra, pues de todos elementos, de todos riesgos, de todos peligros defiende; y los que se saben de almas que el Sabado inmediato à su muerte ha sacado del Purgatorio la Madre de piedad Maria Santissima sin pecado Concebida, son muchissimos, infinitos los que deven de ignorarse, que la Divina Madre de Misericordia cada dia, y cada instante quiere que sus hijos, y hermanos, Religiosos, y Cofadres experimenten sus prodigiosas piedades. La vida de San Simon Stoch, fuera tambien nunca acabar querer acabarla, segun es de prodigiosa, y està llena de milagros: y sobre todo baste para gloria suya, y de su Religion averle merecido la gracia, y favor del Santissimo Escapulario, con cuya preciosa joya han ilustrado al Carmelo Pontifices, Emperadores, Reyes, Principes, Señores, y Señoras infinitas que le han vestido, y se han honrado con ella. Pero para que me canso en repetir lo que el mundo todo sabe? Esta tan celebre fiesta de la commemoracion solemne de Nuestra Señora del Carmen en la forma que va referida, son infinitos los Autores que la escriven, y tratan latamente, vnos puntos, y otros, constan tambien de muchos Pontifices que van nombrados, y otros que no se nombran, assi mismo muchas cosas son de la Sagrada Escritura, afirma otras muchas la Iglesia, y todas las tiene recibidas; constan de Concilios otras muchas, especialmente del Efesino, donde por honra, y gloria de San Cirilo Alexandrino Carmelita, su Presidente, y acerrimo defensor de la Maternidad de Maria Santissima contra Nestorio Heresiarca que la negava el titulo de Madre de Dios, se instituyò, y declarò, que los Carmelitas de justicia se devian llamar Religiosos Hermanos de la Gloriosa Virgen Maria del Monte Carmelo, que su primero Padre Elias fuè de la Tribu, y Estirpe misma de la Madre de Dios Maria, y que el primer Convento que dichos Religiosos tuvieron en el nuevo Testamento fuè en Jerusalen, en la Puerta Dorada, en la misma casa de mi Señora Santa Anna donde fuè concebida en gracia, y gloria, preservada, y libre de toda mancha de culpa original mi Señora la siempre Virgen Maria. Quien quisiere ver infinitos Autores estraños, y proprios de la Religion, que tratan, y escrivieron desta fiesta, y sus circunstancias, vea al Reverendissimo Maestro Lezana en sus Anales del Carmen, y en su libro *Maria Patrona*, Silveyra in Evangelia, y Opuscula varia, Daniel à Virgine Maria en la *Vinea Carmeli*, los Reverendissimos PP. Raynaudo, Salazar, Rodriguez, Flores, Josef Andrès, y Manuel Ortigas de la Compañia de Jesus, que hallarà à medida de su deseo quantos quisiere.

LA VIDA DEL GRANDE PROfeta San Elias, Fundador, y Patriarca de la Religion Carmelitana.

1 COrriendo los años de la Creacion del mundo 3073. y antes del Nacimiento de Christo 980. naciò Elias para ser Sol de Israel, y luzero hermoso de toda la Iglesia; A 20. DE JVLIO.

si; en Tesbis (de quien tomò el renombre de Tesbita) Ciudad, ò Aldea situada à la otra parte del Jordàn, en la region de Galaad, que confina con la Arabia, y pertenecia al Tribu de Gad, ò Manasses. No dize la Escritura Sagrada expressamente su patria, porque no avia de recibir de ella el honor, sino ella de Elìas à quien mereciò por hijo. Tampoco escrive su nacimiento, ni los nombres de sus Padres, con que dexò à los de la Iglesia el descubrir, que el aver el Espiritu Santo callado sus nombres fuè por representar en el (como en otro Melquisedech) la eternidad del Sacerdocio de Christo, que ni tiene principio, ni fin, con que fuè mas misterioso el callar sus Padres, que el dezirlos, porque si la antiguedad tenia por Nobilissimos à los que ignoravan sus Padres, y los veneravan por hombres baxados del Cielo, como à Mario, y Caton, segun refiere Eliano, con mas razon podemos afirmar del grande Elìas, que el silencio de su Patria, y de sus Padres fuè persuadirnos à que Elìas fuè todo Celestial, y que su origen no avia de buscarse en la tierra. Mas siendo cierto que naciò en la tierra, y tuvo Padres, yà que la Santa Escritura los callò, procuraron los antiguos Escritores averiguarlos. San Epifanio, à quien siguen otros muchos, dize que el Padre se llamo Sabaca, Noble Ciudadano de Tesbis, y muy virtuoso, el qual, estando su muger en vigilia del parto, viò por Divina revelacion, que paria vn niño hermosissimo, à quien vnos Celestiales Varones vestidos de blanco saludavan, embolvian al niño en vivas llamas de fuego, y con ellas en vez de leche, le paladeavan los labios. Admirado de tan estraño prodigio, fuè à Jerusalen, y consultòle con los Sacerdotes, y vno à quien se comunicava el Señor, le respondiò: No temas Sabaca, porque esse niño es vno de los mayores dones que Dios ha concedido à su Pueblo, vivirà siempre en luz, porque en sus dichos, y hechos jamàs avrà tinieblas, serà su boca fuente de claridad, y castigarà los delitos de Israel, con el fuego de su espada. Essos Angeles, que en forma de Varones vestidos de blanco le veneran, significan los muchos hijos, que en esse mismo habito, han de ser successores de su castidad, y pureza. Tèn, pues, en silencio maravillas tantas, hasta que el Señor se digne de publicarlas.

2 Naciò el niño, y à los ocho dias le circuncidaron, y por Divina inspiracion, ò mandato de vn Angel, le llamaron Elìas, que quiere dezir *el Señor Dios*, ù *Dios del Señor*, y en Griego *Sol*, dando à entender tambien el nombre, que era mas Celestial, y Divino, que humano Elìas. Algunos Autores afirman, que fuè Santificado en el vientre de su Madre, y confirmado en gracia, como el Bautista, pues vino en su Espiritu, y virtud, y siendo sus nacimientos anunciados, y nacidos ambos para ser Virgenes, Doctores, Martires, Principes del estado Monastico, y Precursores de Christo, en vna, y otra venida, es muy verosimil gozassen los dos vnos mismos Privilegios: Y mas quando del segundo Elìas, Juan, no se dizen sus puericias, sino su nacimiento admirable, y predicacion en el desierto, y vemos guarda la Escritura el mismo estilo con nuestro primero Elìas, que mucho si le disponia el Señor, para interprete de su voluntad, instrumento de milagros, juez, y reformador de Israel, Maestro de la soledad, y otros gloriosos assumptos? Instruìdo de sus Padres en la observancia de su Santa Ley, à pocos años se retirò al desierto de Masfa, en el Monte Galaad, donde se labrò vna casa de oracion, que despues fuè Colegio de Profetas. Su cuerpo traìa rodeado de espinas, y rigores, siendo su vestido vnas pobres pieles, su lecho la tierra dura, su pan las lagrimas, su regalo el ayuno, y su sueño el que podia tomar quien casi siempre (como èl dixo) estava en la Divina presencia. Añadiò à estos rigores, el voto de castidad (en la forma que yà tiene declarado el S. Tribunal de la Inquisicion) con la profession de Nazareo perpetuo (de que le alaban los Padres) abstinencia de vino, y otras observancias de su Ley, con tales realces, que todos los Profetas Nazareos siervos de Dios, que en aquella soledad, se ocupavan con èl en el canto de las alabanças Divinas, le estimavan como à superior, y Prelado.

3 Assi se disponia Elìas para Ministro de Dios, y Zelador de su honra, y Culto. Crecian los pecados del Pueblo, tanto, que yà no avia quien no idolatrasse, y mas quando llegò à Reynar Acab, de quien dize la Escritura excediò en maldades à todos los Reyes de Israël. Este, casado con Gezabel, hija del Rey de Tiro, que era Gentil, admitiò por Dioses à sus Idolos, y labrò en su misma Corte Templo à Hercules, à quien con nombre de Baal, adoravan Tiro, y Sidon, cabeças de la Fenicia. A exemplo de tan mal Rey, y por lisongearle, todos en Israel idolatravan, que el exemplar del Principe, y superior todo lo arrastra, desdichado del que es malo. Para la cura de enfermedad tan mortal, previno Dios el remedio en Elìas, assi como en su Iglesia contra Arrio, à San Athanasio, contra Pelagio, à S. Agustin, contra Nestorio, à S. Cirilo Alexandrino Carmelita. Para esta lid, aviendole criado con leche del Cielo, purificadole con su fuego, encendidole en su honra, y endurecidole con las penitencias, le diò el Señor poder en Cielos, y tierra, y todas las armas, que pedia su valor, y necessitava la arrogancia de sus enemigos Acab, y Gezabel.

4 Tenia cinquenta años de edad Elìas quando le dixo el Señor que saliesse à la Campaña contra el Rey Acab, y todo su Reyno. Obedeciò Elìas, y conociendo que para reduzir aquel Pueblo el mejor medio era, que el Cielo negasse sus lluvias à la tierra, porque

que lo mas ſenſible para el coraçon humano, no es que le falten los bienes del alma, ſino los de ſu apetito. Por eſto le pidiò à Dios le dieſſe las llaves del Cielo, otorgòſelas ſu Mageſtad, y arrojando llamas por la boca, ſe fuè al Rey, y le dixo: pues no ay enmienda en ti, Rey deſcreìdo, ni temor en ti, ò Pueblo perfido, que deſprecias al Señor, por verlo blando, vſando mal de ſu gran miſericordia: *Vive el Señor Dios de Iſrael, ante cuyo acatamiento eſtoy, que no aveys de ver rocìo, ni lluvia del Cielo ſobre vueſtros campos, ſino quando, y como yo quiſiere.* Quedò atonito el Rey, paſmados los circunſtantes, y toda la Corte temblando. Con eſto Elìas, inſtruìdo del Señor, ſe ſaliò de la Ciudad, torciendo al Cielo las llaves. Confirmò Dios el Orden de Elìas, y le mandò ſe retiraſſe, à la otra parte del Iordàn, à vn collado peñaſcoſo, cerca de vn Arroyo, llamado Carith. Eſcondiòſe en ſus quiebros, y el Señor le hazia el plato, embiandole dos vezes al dia pan, y carne con dos Angeles en forma de Cuervos, ò ſino eran Angeles, ellos à lo menos tomavan la comida de la meſa de Acab, y ſe la ponian à los Cuervos en los picos mandandoles la llevaſſen à Elìas, paraque ſe vieſſe que à quien buſca el Reyno de Dios, lo temporal no le falta.

5 Como la piedad de Dios es tan grande, quiſo ſu Mageſtad que Elìas la tuvieſſe del Pueblo neceſſitado, y aſſi le ſecò el arroyo, y dexò de embiarle los Cuervos, y porque experimentaſſe que coſa era neceſſidad, le mandò ir à Sarepta, Ciudad cerca de Sidon, donde vna Muger viuda le ſuſtentaria. Obedeciò Elìas, y llegando à las Puertas de la Ciudad, viò vna muger recogiendo vnas ſerojas para hazer fuego; llamòla, y con humildad de pobre, y neceſſitado, que lo iva yà, le dixo, le dieſſe vn vaſo de agua; y partiò la muger para ſu caſa, à traerle el agua, y Elìas añadiò, traeme tambien vn poco de pan. *Vive el Señor Dios tuyo (dixo la muger) que no tengo bocado de pan en mi caſa, ſino ſolo vn puñado bien pequeño de Arina en la cantara, y vn poco de azeyte en la azeytera. Y ando recogiendo dos ſerojas para hazer algo que yo, y mi hijo comamos, y luego muramos, porque no da lugar à mas la cruel hambre que conſume eſta tierra.* Elìas, que no venia à quitarle la vida, ſino à aſſegurarſela con ſu bendicion, dixo, animandola: No temas, porque eſto dize el Señor Dios de Iſrael: *La cantara de la arina no faltarà, ni la alcuza del azeyte mermarà haſta el dia en que el Señor à de dar agua à la tierra.* Aſſi ſucediò, y la novedad del milagro haſta entonces jamàs viſto en el mundo (como ni tampoco el de los Cuervos) le hizo mayor, y la continuacion tan notado, que no ſolo corriò por las vecinas, ſino por toda la Ciudad. A pocos dias ſe le muriò à la Viuda vn hijo vnico que tenia, y como ſe quexaſſe al Santo, èl movido à piedad, le reſucitò. Milagro tan nunca viſto haſta entonces, que ſer Elìas el primero en eſta maravilla, lo engrandeze tanto; que el Eſpiritu Santo ſe hizo ſu Panegiriſta diziendole: *Quien ſe podrà gloriarcomo tu, que ſacaſte vn muerto de la ſepultura?* Agradecido el niño al S. Profeta, que le bolviò à la vida, ſe hizo ſu Diſcipulo, y deſpues fuè tambien Profeta, vno de los doze menores, llamado Ionàs.

6 En el tiempo que Elìas eſtuvo en ſarepta frequentò el Monte Carmelo (Teatro de ſus prodigios, y maravillas) por tenerle cerca. Paſſados los tres años, y medio de la Seca le mandò Dios ſe vieſſe con Acab, porque deſeava yà ſu Mageſtad dar agua à la tierra, y queria ſe la pidieſſe el miſmo Elìas. Baxò al llano, y hallò à Abdias Mayordomo de la caſa Real, à quien dixo: fueſſe, y dixeſſe al Rey lo eſperava alli. Vino Acab, y deſpues de otros lances, ſe convino entre los dos, à peticion de Elìas, que ſe tuvieſſe en el Monte Carmelo aquel Auto tan ſolemne de la Fè, en que juntò lo mas principal del Reyno, y 850. Profetas falſos de Baal, eſtando ſolo Elìas de parte de Dios, y la verdadera Religion, vencidos todos con el prodigio de hazer baxar fuego del Cielo, deſpues à todos quitò la vida con el Zelo de ſu ardiente eſpada, como mas largamente ſe refiere en libro tercero de los Reyes. Caſtigados con la muerte los 850. falſos Profetas, viendo Elìas à Acab penitente, al Pueblo convertido, y mas obediente à Dios, levantò la mano de ſu caſtigo, ofreciò al Rey el agua tan deſeada, ſubiòſe à la cumbre de ſu Carmelo, y ſucediò todo lo que yà queda referido en la fieſta de Nueſtra Señora del Carmen, de la nubecilla, ſiendo Ionàs el hijo de la Viuda, que èl avia reſucitado, el Diſcipulo que entonces le aſſiſtia, y embiò à deſcubrir la nubecita, que diò con ſus abundantes lluvias conſuelo, alegria, vida, ſalud, y ſuſtento à todo Iſrael.

7 Era Gezabel à cuya cuenta vivian los falſos Profetas, y aſſi luego que ſupo ſu muerte, y el triunfo de Elìas, jurò le avia de quitar la vida, y aſſi Elìas huyò, que el furor del poderoſo, y mas de vna muger, no ſe puede vencer con mejores armas, que con la fuga. Rindiò à Elìas el canſancio del camino, y ſentado al pie de vn Enebro pidiò à Dios la muerte, de que huìa. *Baſtame Señor* (le dixo) *lo que he vivido. Lleva para ti eſta alma, que por ti anſia. No ſoy mejor que mis Padres, y por eſſo no he de igualarlos en dias.* Quedòle dormido con la triſteza, embiòle Dios vn Angel para que lo viſitaſſe, y traxeſſe de comer, y bever, que lo neceſſitava mucho. Deſpertòle el Angel, y dixole: *levantate, y come.* Deſpertò, viò à ſu cabecera el pan (figura del Eucariſtico, y Divino, que dichoſamente oy poſſee la Igleſia) y vaſo de Agua, començò à comer del pan, mas eſtava tan rendido, que ſe bolviò à dormir. Bolviò el Angel ſegunda vez, y deſpertandole con mas fuerça, le dixo: *Le-*

vantate, y come, porque te queda largo camino que andar. Levantòse el Santo, comiò, y beviò, y aunque era tan pobre, y parca la comida, como venia de la despensa de Dios, y por mano de vn Angel, tuvo tal virtud, y le diò tales fuerças, que caminò con ella quarenta dias con sus noches hasta llegar al Monte Oreb, donde el Señor le encaminava. Entròse en vna cueva, y el Señor se le apareciò, y dixo: *Que hazes aqui Elìas? Que temes si yo te assisto?* Respondiò Elìas. Regalòle Dios con vn viento suave, y Aura Divina, por venir su Magestad en ella como afirma el Sacro Texto; Mandòle ir à Samaria, y que vngiesse à Iehu por Rey de Israel, y en Damasco à Hazael por Rey de Siria, que eran los dos Cuchillos que su Magestad prevenia para castigar à Acab, y Gezabel, y sus grandes idolatrias, y pecados. Y al fin que vngiesse à Eliseo, hijo de Safad, natural de Abelmeula, en Profeta, y successor suyo. Todo lo cumpliò Elias, pospuesto todo temor, que à quien Dios assegura nada tiene que temer. Ungidos los dos Reyes, passò à vngir à Eliseo, hallòlo arando las tierras de su Padre, en Compañia de otros. Conociòlo con su Espiritu Profetico, y vngiendolo con el Oleo Santo, con que en aquel tiempo se vngian los Reyes, Sacerdotes, y Profetas, le hechò sobre los Ombros su Melota, ò Capa, que fuè darle el habito de la Religion, que à vista de la Nubecita, simbolo de Maria Santissima sin pecado Concebida, teniendola por exemplar Capitana, y Maestra de los tres essenciales votos obediencia, pobreza, y castidad, instituyò en el Carmelo, ofreciendo juntarle familia que desde entonces atendiesse à su veneracion, y quando naciesse, estuviessen à su obediencia, con titulo de Hijos, y Siervos suyos, como yà diximos en la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, y assi quedò Eliseo admitido à su Religion, profession, è instituto.

8 Viendose yà con este Discipulo tan aventajado, con Ionàs, Miqueas, y otros que atraxo el buen olor de su vida, se partiò para el Carmelo, (en cuyas faldas naciò Maria Ss. como tomando possession de su Monte glorioso al nacer) donde plantò la primera Colonia, y Convento de su Orden, à honor, y servicio de la Sacratissima Virgen Maria sin pecado Concebida, à quien avia tenido por causa exemplar, final, y meritoria, y de cuyo influxo esperava su conservacion, y augmento, corriendo el año de la Creacion 3127. y antes de la Encarnacion del Divino Verbo 926. llamando à sus hijos, y sucessores, *los Hijos de los Profetas.* Labrò vn Oratorio para que se juntassen à orar; y cantar à Dios alabanças Divinas, y à explicar al Pueblo la Ley del Señor. A esta observancia instruìda en los Colegios de los Profetas desde los tiempos de Samuel, añadiò Elìas, demàs de la soledad, penitencia, silencio, y oracion, la observancia de los tres votos perpetuos de obediencia, castidad, y pobreza, que constituyen el estado Religioso, cosa hasta entonces no vsada de los hombres. Bien que Elìas aunque diò el ser, y substancia del estado, no fuè con la perfeccion, solemnidad, y potestad de Claves, ni otras prerrogativas que goza en la Ley de Gracia: Porque deste, en toda su perfeccion fuè el principal instituìdor Christo Nuestro bien, y del que instituyò Elias en la antigua Ley, causa tambien exemplar, final, y meritoria. Con que Elìas respeto de Christo, es Ministro, è instrumento; pero en orden à los demàs, en el tiempo, es el primer Patriarca, y en meritos, y Santidad no es inferior à ninguno de las demàs Religiones. En la instruccion de sus nuevos hijos, y casas que se fundavan gastò el Santo Profeta nueve años. Mandòle Dios, despues, que saliesse de el Carmelo, à sentenciar à Acab, y Gezabel, por la inocente muerte de Nabod, à quien por quitar vna viña, quitaron tambien la vida. Baxo del Carmelo, encontrò à Acab, y dixole: *Matasse à Nabod, y tomaste possession de su viña. Pues hagote saber, que en este lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabod, lameràn la tuya, y tambien comeràn las carnes de Gezabel, en el campo de Iezrael* Dichas estas amenaças, Elìas se bolviò à su Carmelo; las quales cumplidas, (la de Acab antes, y la de Gezabel despues de su rapto) Reynò Ocozias, por su Padre Acab, y à pocos dias cayò de vn corredor de que quedò con gran riesgo de la vida. Embiò à consultar à Belzebu, Idolo de Accaron, acerca de su enfermedad, y el Señor avisò à Elìas, y mandò saliesse al encuentro à los criados del Rey. Obedeciò, baxò del Monte, y viendolos les dixo: *Por ventura no ay Dios en Israel, à quien consultar, para que vays à Accaron? Con la vida pagarà el Rey su pecado. No se levantarà de la cama.* Llevaronle al Rey las nuevas, y dixoles à sus Criados: Que persona era quien assi os hablò? Que señas tenia? Un hombre es Velloso, vestido de vnas pieles (dixeron) y ceñido con vna correa de las mismas (habito es este penitente, y Religioso aunque mas quieran quitarsele à Elìas) Elìas Tesbita es, respondiò el Rey, porque le conocia muy bien. Comunicò el caso con su madre Gezabel, y como ella le aborrecia, dieron orden de que le fuesse aprender vn Capitàn con cinquenta Soldados. Fuè el Capitan, y estando en el Carmelo, cerca de donde Elìas estava, le dixo, con irrision, y arrogancia: *Hombre de Dios, el Rey manda que desciendas.* Conociendo el Santo que la ironia con que hablava, è intento que traìa, no cargava tanto sobre su persona, quanto sobre la autoridad de Dios, en cuyo nombre avia hablado, no con zelo de vengança, sino del honor Divino, le respondiò: *Si soy hombre de Dios, baxe fuego del Cielo, y trague à ti, y à tus cinquenta Soldados.* Al instante baxò el fuego, y los convirtiò à todos en cenizas. Viendo el Rey que tardava, embiò segundo Capitàn con otros tan-

tos

tos Soldados, à quien, por la misma causa, sucediò lo que al primero, baxando fuego del Cielo, y consumiendolos, defendiendo Dios su honor, agraviado en su Profeta.

9 Embiò el Rey tercero Capitàn, que fuè Abdias, Mayordomo de su Padre Aeab, llegò, como Catolico de su tiempo, con grande humildad, y cortesia suplicando à Elìas tuviesse del piedad, pues obedecia à su Rey. Entonces el Angel que assistia à Elìas le dixo: *Desciende, y vè con èl, no temas.* Descendiò Elìas del Monte, y puesto en la presencia del Rey le dixo, sin mas preambulos: *Esto dize el Señor, porque embiaste Mensajeros à consultar à Belzebu, Dios de Aecaron, como sino huviera Dios de Israel, à quien pudiesses preguntar, del lecho sobre que subiste, no descenderàs, sino moriràs.* Con esto se saliò de Palacio el Santo Profeta, dexando à todos asustados, mas rabiosa à Gezabel, y al Rey en manos de la muerte, que en breve experimentò. Viendo que las palabras de Elìas eran eficaces para cerrar el Cielo, abrasar Capitanes, y quitar vidas à Reyes quando al honor de Dios importava, siendo quanto obrò, por mandado expresso de su Divina Magestad como el mismo Profeta Santo confessò: No ha faltado quien yà en libros, yà en Pulpitos (por lograr vn concepto) diga que fuè cruel este zelo, imperfecto, è injusto el Santo Profeta, y contrario al Espiritu de Christo. Bravo arrojo! Sin advertir, como dize Theodoreto: *Que los que al Profeta acusan de Cruel, contra el Dios del Profeta mueven la lengua, porque èl embiò aquel fuego.* Imperfecto devia de ser Dios en sentir de los tales? Muy ageno del espiritu de Christo, y muy cruel San Pedro quando con vna palabra quitò la vida à Ananias, y à Safira? Y San Pablo à Elimas los ojos? Imperfecto el Sagrado Precursor, que vino en la virtud, y espiritu de Elìas? Pero dexemos à los tales.

10 Avian yà crecido en numero, y perfeccion, y admitido el Santo Padre los Colegios de Betel, Iericò, Samaria, Galgala, Masfa, y otros, en los quales florecia su Santidad, y magisterio. Prueva el Aguila la legitimidad de sus hijos poniendolos à vista del Sol, para que examinen sus rayos. Assi lo hazian los hijos del Carmelo, teniendo à Elìas su Sol tan à la vista, de quien con sagrada emulacion copiavan los resplandores, y mejoravanse cada dia mas en su contemplacion. Estando yà bien instruìdos en su nueva profession, y viendo que en Eliseo, y otros Hijos aventajados, dexava quien la llevasse adelante, quiso Dios trasladar à su Ministro, y Profeta, y como depositarlo en el Paraìso, y reservarlo con la vida en èl, para los tiempos mas atribulados de su Iglesia, encargandole esta vltima vitoria, à quien tantas avia alcançado de Satanàs, y sus ministros. Quiso Dios que vn hombre tan Divino no conversasse mas con los humanos, sino con los Celestes Espiritus, y como à los grandes, y valerosos Capitanes honravan los Reyes con carro triunfal, quiso que Elìas, que tantas batallas venciò, y tanta sangre derramò de sus contrarios, subiesse al Paraìso triunfante, en vn Carro, y Cavallos de fuego. Esta fuè la intencion, veamos el hecho. Sabiendo yà Elìas como Dios qveria llevarselo al Paraìso, partiòse con su amado Discipulo Eliseo al Convento de Galgala, y de alli à Betel, donde acompañado de sinquenta Monges, llegò Elias al Jordàn, con Eliseo, quitòse la Melota, ò Capa, y doblandola hiriò con ella las aguas, que obedientes à su presencia, y Santidad, se dividieron, con que no solo dexaron el passo franco, sino seca, y enjuta la madre, mostrando en vna accion dos milagros. Passado el Iordàn, encargò à Eliseo, como à successor suyo, el cuydado, y observancia de su Religion, y le ofreciò que desde el lugar donde el Señor le colocasse, pediria por su duracion, y augmento. Porfin le dixo le pidiesse quanto quisiesse, que se lo concederia con gusto. Eliseo solo le pidiò su espiritu, doblado, y aunque se le hizo dificultosa la peticion, se la concediò. En esto vino el Carro de fuego, en que Elìas, subiò à los Cielos triunfante, y Eliseo lleno de dolor, la mirava, y dezia: *Padre mio, Padre mio, Carro de Israel, y Carretero suyo.* Assi lamentava Eliseo la ausencia de su Santo Padre, quando perdiendole de vista, viò que le arrojava su Capa, ò Melota, y en ella su espiritu doblado, con cuya prenda se bolviò al Iordàn, y aviendole dado tambien passo milagrosamente, dividiendose otra vez sus aguas al contacto de la Capa, los sinquenta Hijos de los Profetas, ò Monges que à la otra orilla le esperavan, viendole venir con la Capa, y espiritu de su Maestro Elias, le adoraron por su Successor, y admitieron por Prelado.

11 Trasladado Elìas no nos dize la Escritura, el lugar donde parò, ni la vida que en el haze, y assi es forçoso seguir lo que nos han dicho los Santos, los quales afirman, que Elìas està vivo, el lugar donde habita no es el Cielo, lugar de los Bienaventurados (porque hasta la muerte, y Ascension de Christo, à nadie se abrieron sus puertas) sino el Paraìso Terrenal, donde lo reserva Dios, para que en compañia de Enoch, venga à predicar penitencia en tiempo del Antichristo. En el Paraìso, pues (que no pereciò con las aguas del Diluvio) les previno el Señor, su habitacion, donde aunque no vèn à Dios cara à cara, passan vna vida felicissima gozando de muchas consolaciones divinas de visitas frequentes de los Angeles, sustentados del Arbol de la vida, mereciendo infinito, y libres del estado de pecar, y desmerecer. Viven por Fè, porque no ha llegado la clara vision, y assi merecen con sus obras, y sus actos. De aqui se sigue, que en el estado feliz que Elìas goza, puede ser venerado, è invocado de los Fieles, lo qual consta de la practica de la Iglesia, assi en tiempo de la antigua

tigua Ley; como en el mas dichoso de la nueva Ley de Gracia. De la Antigua consta, pues luego que fuè arrebatado en el Carro Triunfal, Eliseo queriendo passar el Iordàn le invocò. Viniendo al Carmelo levantaron vna Iglesia, ò Oratorio à su memoria. Los Hebreos quando circuncidavan à sus hijos, ponian dos sillas, vna para el Sacerdote, y otra para San Elìas, persuadidos à que el Santo Profeta assistia à la gracia de aquel Sacramento, y como medianero, è intercessor, à todas las que Dios les concedia. En las preces, y Letanias de los Santos de su ley le invocavan. En la ley de gracia, fuè aun mas expresso su culto, è invocacion. La Iglesia Griega feriò su dia, le edificò muchos Templos, en su Fiesta hizieron muchos Sermones, y Homilias sus Doctores sapientissimos. Rezavan dèl con Oficio Ecclesiastico, y oy se continua en muchas partes, segun se lee en sus Missales antiguos, y modernos. La Iglesia Latina no à sido menos fervorosa en su veneracion. En Italia, Napoles, Sicilia, Vngria, y nuestra España, le ha dedicado muchos Templos, y celebra su memoria en muchos Martirologios, y este dia en el Romano. A los Padres Carmelitas, que siempre le han venerado por su primer Fundador, y Patriarca, concedieron los Sumos Pontifices, Gregorio XIII. y Sixto V. con otros muchos de sus sucessores, Rezo de primera Classe, con octava, como à su Padre, Fundador, y Patron, el qual vsa toda la Religion con la solemnidad que es notorio, Privilegio tan singular, como es venerar en Iglesias, y rezar de vn hombre vivo, como si yà estuviera en el Cielo, y gozar antes de entrar en èl, esta prerrogativa que solamente dà, y concede la Iglesia à los Bienaventurados, es tan grande, y nunca visto, que à algunos zelosos à causado gran novedad, y han procurado, y pretendido que no se reze del Santo, assi por estar vivo, como por no hallarse en la Iglesia privilegio semejante, pero ha salido Dios à la defensa de su Zelador Santo. El caso milagroso refiere el muy Docto P. M. Iosef Andrès de la Ilustrissima Compañia de Iesus, y sucediò en esta forma. Vn personage grave de Roma entrò peticion à la Sacra Congregacion de Ritus, que devia prohibir el Rezo del Santo Profeta San Elìas, por las graves inconveniencias que tenia, de que el dia siguiente daria bastante probança. Admitiò su peticion la Sacra Congregacion, y mandò que el informante diesse sus fundamentos. Pusòse aquella noche à trasladarlos muy alegre, y agradecido à su estudio. Pero (ò sumo poder de Dios!) encontrando à caso con estas palabras del capitulo 48. del Ecclesiastico: *Surrexit Elias Propheta, quasi ignis, &c.* Al mismo punto le cogio el cuerpo, y animo vn temblor, y horror tan grande, que ni pudo mover la mano, governar la pluma, ni desembaraçar el ingenio, entregado todo à lamentar sus dolores. Assi durò algunas horas, hasta que su afliccion informando su conciencia, le diò à entender, que aquel arresto, no era zelo discreto, sino emulacion, y aficion poco pia al Santissimo Profeta. Conque reconociò el castigo de su temeridad, y ofreciò arrepentido, la enmienda. Luego que llegò la mañana, y el Señor, en premio de su dolor, le mitigò sus dolores, se fuè à la Sàcra Congregacion, refiriò todo el caso, y de acusador se hizo Abogado del Santo, confessando que lo tenia por tal, y por merecedor de que gozasse en la Iglesia aquel, y otros publicos honores. Con cuya experiencia, y otras, à puesto la Sacra Congregacion, perpetuo silencio en la materia de semejantes contradiciones.

12 Bien à mostrado Elìas su agradecimiento à la misma Iglesia, en varias ocasiones que refieren los libros sagrados, y otros Autores. A nueve años de su Rapto escriviò vna carta à Ioràn hijo de Iosafat Rey de Ierusalen, reprehendiendole su mala, vida, y el averse apartado de los caminos que siguiò su Santo Padre, y amenaçandola con rigurosos castigos sino procurava enmendarse. Sabida es la aparicion en el Tabòr, assistiendo à la Transfiguracion gloriosa de Christo Bien nuestro, donde pidiò, por la duracion de su Religion Carmelita, y alcançò de Christo que duraria hasta el fin del mundo, segun la Virgen Santissima revelò à su Hijo S. Pedro Thomàs, Patriarca, y Martir. Otras dos apariciones refiere la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus, en el libro de sus Fundaciones: y de otras muchissimas hazen mencion varias historias, todas en vtilidad de la Iglesia, y sus hijos los Fieles. Es Abogado especial, y antidoto soberano contra la peste, y tiempo de seca, y falta de agua. Pudiera comprobarse esto con muchos milagros, pero basta ligeramente referir lo que sucede en vna Hermita de San Elìas, que està en nuestra España (porque no vamos mas lexos) en vn montecillo que està en Aragon, entre Monçon, y Lerida, vn tiro de escopeta de Belelara, la qual Hermita es todo el año frequentada, y especialmente este dia veinte de Iulio, que es su Fiesta de guardar por voto de sus vezinos Pueblos, que suben à ella en Procession, agradecidos à los milagros, que por su intercession experimentan, y assi està llena de mortajas, velas doradas, madexas de seda, piernas, y braços de cera, pechos de mugeres, y otras presentallas que atestiguan los milagros que del Santo Profeta han recibido, assi mediante su intercession, como beviendo el agua de vna fuente que llaman de San Elìas, y nace del montecillo en que està fundada la Hermita; y quando tienen necessidad de agua los campos, valiendose de su intercession, luego la consiguen. En Lombardia le tienen tambien por Abogado, para las faltas de agua, porque por su intercession siempre la han conseguido.

13 Es Abogado contra la peste, como se

expe

experimentò el año passado de 1656. en el Reyno de Napoles, haziendole las Ciudades de Capua, y Nola su Patron, fabricandole Templos ricos, y hermosos, porque sobre aver sanado infinitos, vntandose con el azeyte de su lampara que milagrosamente tambien lo dava, con tal abundancia como si fuera vna fuente manantial juntando en vno infinidad de milagros, el dia que la Ciudad de Capua lo eligiò por su Patron, movida con tantos milagros cessò repentinamente, totalmente la peste sin que quedasse della mas memoria. Con cuyo prodigio, mas fervorosos hizieron su voto en la Iglesia de los Padres Carmelitas, dotaron su fiesta de primera Classe celebraronle ambos Cabildos Eclesiastico, y Secular, y los Cavalleros todos con fiestas, los Poetas con epigrammas, los Predicadores con famosos Panegiricos, y Dios que en si es glorioso, lo quedò de nuevo en Elias. Otros infinitos milagros se pudieran referir, pero se dexan por abreviar, quien quisiere verles lea al Reverendissimo Padre Fr. Iosef de Santa Teresa, en sus Flores del Carmelo, y hallarà abundancia. Finalmente, llegado el tiempo del Antichristo, aquel fiero monstruo, que assistido del demonio, de la Gentilidad, Iudaismo, y Hereges, publicarà guerra contra Iesu-Christo, y sus Santos, derribarà sus Iglesias, pisarà sus Imagenes, harà que cesse en publico el Santo Sacrificio de la Missa, martirizarà à los Sacerdotes, postrarà las Virgenes, la culpa serà virtud; y no avrà mayor delito en su tribunal que el ser Christiano, publicarà que es el verdadero Dios, y Messias, fingirà su muerte, y resurreccion, pondrà su Estatua en el Templo, y harà aparentes milagros, que serà vna de las mayores angustias de los Fieles. Contra tantos males, Elias serà el Antidoto, pues para verdadero Apostol de aquella vltima persecucion, y la mayor, y mas temerosa que à padecido la Iglesia desde el principio del mundo, tantos siglos à que Dios le tiene guardado, señalado, y prevenido. Vendrà como Precursor de aquella segunda venida, y con potestad extraordinaria, concedida inmediatamente de Dios (aunque subordinada, è inferior à la del Sumo Pontifice) para governar el Pueblo Christiano, para enseñar la Fè, y Doctrina verdadera, para hazer milagros en apoyo de su Doctrina, y predicacion, con lo qual confirmarà à los Fieles, reduzirà à Dios à los hijos de su Pueblo, reduziendo todas las cosas à su devido lugar de que las avia desencaxado el Antichristo.

14 Saldrà armado de las noticias, y meritos de tantos siglos, limpio, y purificado su coraçon del temor que tuvo en tiempo de Gezabel, docto, y fuerte con el trato de los Angeles, obligado con los favores de Dios, sabiendo que esta es la ocasion, paraque su Magestad lo tiene reservado, y que es obligacion suya mirar por el credito, y honra de su Dios, como siempre lo hizo su zelo abrasado: Acompañado de Enoch, y de otros fieles Ministros, especialmente de sus Religiosos los Carmelitas, de las demàs Religiones, y varones fervorosos, Ecclesiasticos, y Seculares del cuerpo, y campo de la Iglesia, saldrà à plaça contra su mayor enemigo, cuyos aparatos, y victorias, assi las descrive el Evangelista San Iuan: *Darè* (dize) *à mis dos testigos, y profetaràn* 1260. *dias, cubiertos de sacos. Estos son dos Olivas, y dos Candeleros, que estàn en la presencia de Dios, si alguno les quisiere dañar, saldrà fuego de la boca de ellos: y tragarà à sus enemigos. Estos tienen potestad para cerrar el Cielo, porque no llueva en los dias de su profecia. Y tienen potestad sobre las aguas, para convertirlas en sangre. Y para herir la tierra con toda plaga, siempre que quisieren.* Despues deste tiempo, que serà tres años, y medio (menos veinte dias) que gastarà el Antichristo en perseguir la Iglesia, y Elias en defenderla, concurriràn todos en Ierusalen. Quitarà el Dragon (que es el Antichristo) las vidas à Elias, y Enoch, su muerte, afirma Santo Thomàs, que serà en Cruz, por imitar en esto à su Capitan. Sus cuerpos (dize San Iuan) seràn arrojados en la plaça de Ierusalen. Causarà tal espanto, y admiracion vèr vencidos à los invencibles, y muertos à los que parecian inmortales, que concurriran à vèr sus cuerpos: *De los Tribus, de los Pueblos, y de las lenguas por tres dias, y medio en que no consentiràn que sus cuerpos sean enterrados* (dize San Iuan) *y passados tres dias, y medio, el Espiritu de la vida del Señor entrò en ellos, y se levantaron sobre sus pies. Y cayò vn gran temor sobre aquellos que los vieron antes muertos. Y oyeron vna voz grande del Cielo, que les dezia: Subid acà, y subieron al Cielo en vna nube, y los vieron sus enemigos.* Con que vendrà à ser Apostol, y Martir en Ierusalen nuestro grande Elias, muriendo en el Arbol sacro de la Cruz à exemplo de Christo, resuscitarà despues de tres dias, y medio, y en vna nube hermosa como el carro, subirà en cuerpo, y alma triunfante, y glorioso al Cielo, à vista de su mayor enemigo el Antichristo, el qual despues de veinte dias acabarà por la divina Iusticia. Con cuya muerte, y el juizio vniversal, acabarà el mundo, recibiendo los pecadores su castigo, y los justos su galardon, començando el Reyno de Christo, y de sus Santos para durar vna eternidad. Escrivieron la vida de San Elias, sus virtudes, proezas, y milagros, las mejores plumas del Cielo, y de la tierra, pues el Espiritu Santo en los libros sagrados de los Reyes, Ecclesiastico, Apocalipsis, y otras partes, y los mayores Santos, è Interpretes de la Iglesia en sus escritos se hazen lenguas en su loor, y alabança: algunos, en particulares libros que hizieron del Santo Profeta (como son Iuan Gerosolimitano, Aegidio Camarto de rebus Elie,

Salia,

Saliano, Torniclo in Annal. Mundi, Lezana, en los del Carmen, Fray Francisco de Santa Maria Hist. Prophetica, y en su Apologia, Muñoz in Propugnaculo Eliæ, Mathias à S. Ioanne tom. 1. hist. Panegir. Dorotheus à Sancto Renato in lib. Regn. de Apocalip. y otros que cita Daniel à Virg. Maria in Vinea Carmeli) Iuntaron todas sus glorias, si puede aver alguna que se iguale, al referirlas el Espiritu Santo (que por vltimo de sus elogios, dize: *Quien en el mundo podrà como tu gloriarse, ò Elias?*) cuya gloria, y divinidad merezcamos vèr por la intercession del gran Zelador de la honra de Dios Elìas.

Amen.

AGOSTO

LA VIDA DE SAN PRIVADO Obispo Gavalitano, Y Martir.

1 IMperando Valeriano, y Galieno, se moviò contra los Christianos, vna de las mas crueles prefecuciones, que avia padecido la Iglesia de Dios, tanto que los Iuezes, apremiados de los crueles edictos, que cada dia les embiavan de Roma, salian por los caminos, y andavan de vnas, à otras partes, con gran numero de Ministros, y soldados, prendiendo à quantos Christianos podian aver, y descubrir, sin perdonar, dignidad, edad, ni sexo, y entregandolos à los iniquos verdugos (que en tal caso todos lo eran) à vnos açotavan rigurosamente, à otros echavan, à las fieras, para que los despedaçassen, à otros al fuego, para que los abrasasse, y finalmente à todos quitavan las vidas, cruel, y rigurosamente, sin hallar mas delito que el ser Christianos, y servir à Dios. Tal fuè la infame crueldad destos Emperadores, que la Divina Clemencia, huvo de manifestar su justicia contra ellos, disponiendo, que quando mas en paz, y quietud se hallavan, se levantassen, y revelassen contra ellos, casi todas las barbaras Naciones, las quales con poderosos exercitos destruyeron casi todo el Oriente, y Occidente, sin dexar Ciudad que no abrasassen, ni Pueblo que no inundassen, quitando las vidas, y robando las haziendas, haziendo de los mas fuertes edificios, y mayores Poblados, desiertos, y soledades bastas. Los Alemanes, que eran de los muchos que se avian levantado, passaron à Francia con su Rey Chroco, ò Herodes. Venian tantos Barbaros, que à manera de langostas cubrian la tierra, y assi les era muy facil arruynarlo, y destruìrlo todo. Llegaron à la Region Gavalitana, con animo de rendirla, y destruìrla toda, como hazian con las otras, lo que advertido de los habitantes de aquellos pueblos, todos vnanimes, y conformes se retiraron à vn monte llamado Gredon, tan eminente, y dificil de rendir à los que en èl se guardavan, que si el arte huviera sudado en hazer fortines, torreones, y otras defensas militares no pudiera llegar à lo que la diestra naturaleza avia en èl obrado, siendo no solo defensa à los naturales, sino es tambiem à los pueblos estrangeros, y peregrinos infinitos, que allì venian à defenderse de los Barbaros, y sus invasiones.

2 En esta Region, pues presidia, y tenia el govierno espiritual el glorioso San Privado, siendo su Obispo; vivia en vn pequeño lugar llamado Mimat, sito al pie del dicho monte, cuyo sitio eligieron por ameno, los Obispos sus antecessores colocando en èl su Silla, y sepulcros. Pero como Privado, privava tanto con el Rey de la Gloria, huyendo los deleytes deste mundo, vivia retirado en vna cueva, que con particular estudio, y cuydado avia hecho por sus manos, en el mismo monte, donde siempre estava encerrado, dado à la leccion, y contemplacion de las cosas divinas, siendo su trato solo con Dios, sin que jamàs le viessen fuera de la gruta, sino era para celebrar los Divinos Oficios. Retirados, pues todos los Feligreses suyos à la fortaleza del monte, el Santo Obispo se quedò fuera en su cueva, donde le hallò el furor de los barbaros, y desde donde, yà que no podia con sus presentes exortaciones, ayudava à los suyos con suplicas, y oraciones continuas, que à Dios hazia, con que los defendia, sin duda mas que el mismo monte, y su fortaleza. Entre tanto los Barbaros arruynaron toda la Region, y por dexarla del todo despoblada, sabiendo que en el monte, y su fortaleza, estavan los mas de sus moradores retirados con otros muchos estrangeros, vinieron à sitiarle, y de suerte le cercò la muchedumbre de los Barbaros, que yà que no podian hazer guerra alguna à los sitiados, por lo menos podian esperar, que todos, oprimidos del sitio, ò se rendirian, ò se moririan de hambre. Con esta intencion permanecian en el sitio los Barbaros, quando despues de dos años que avia que durava el cerco, llegò à sus oìdos la noticia de la cueva en que vivia encerrado, y solo el Obispo Santo. Gozosos con tal nueva, fueron à prenderle, persuadidos à que los sitiados, viendo preso à su Obispo, se rendirian por darle la libertad; y no se engañavan, si el Santo Obispo no dispusiera otra cosa. Al fin llegaron à la gruta, y le prendieron, y llevaron à vna fortaleza que estava en vn collado, entre el monte mismo; y la Iglesia del Obispo, y alli le dixeron por vn interprete, que si queria gozar

de

de la vida, hiziesse que su gente toda se rindiesse, que con hazerlos à todos sus esclavos, aplacarian su furor, y les perdonarian la resistencia, sin hazerles mal alguno,

3 Animose entonces respondiò el Santo Obispo: A vn Sacerdote no es licito aconsejar tal desdicha à su pueblo, y mas quando le assiste Dios, y le ha dado vna habitacion tan fuerte, y seguriſſima como la de aquel monte; à mi bien podreys quitarme la vida, que por defender mis ovejas la darè por bien perdida, si es que se puede llamar perdida la vida de vn Pastor, que por sus ovejas muere, pero sabed, que aunque me deys los mayores tormentos, jamàs se moverà mi animo à aconsejar tal maldad.

4 Con esta respuesta, enfurecidos los Barbaros, le hizieron dar muchos palos, y açotes, y luego le llevaron al lugar, y casa suya, persuadidos, à que el miedo del castigo le mudaria el animo, y haria que se rindiessen los sitiados. Pero el glorioso Martir constante, y firme siempre, solo les dixo: Que lo que vna vez avia dicho bastava à que entendiessen no haria lo que le pedian, y que si tuvieran razon, conocerian, que en ningun modo le era licito hazerlo. Entonces los Barbaros, como gente sin razon, añadieron mas tormentos, y rigores, y por vltima fiereza le persuadieron à que sacrificasse à los Idolos, paraque yà que no queria ser enemigo de su Pueblo, lo fuesse de su alma. Previnieron el sacrificio barbaro, y le dixeron: que ofreciesse sacrificio con ellos à sus Idolos, ò se dispusiesse à recibir cruelissimos tormentos que le esperavan. El Santo Obispo les dixo: Mucho me maravillo, que de vn Obispo espereys tal maldad, como es sacrificar à los Demonios, y darles el Culto à solo Dios devido. Quien por Dios no quiere entregaros su Pueblo, menos esperança, os puede quedar de que dexe al mismo Dios, por los demonios.

5 A esto respondieron los Barbaros: Por ventura te aconsejamos cosas illicitas, y solo vsadas entre Barbaros? Vuestros Emperadores, y sus Iuezes todos, no adoran los Idolos, y compelen à los Christianos à que los adoren, y donde no los martirizan? Respondiò el Obispo, con harto dolor de su coraçon: verdad es lo que dezis, pluguiesse à Dios no lo fuera, pues consta al mundo todo de las maldades, y crueldades de los Emperadores en essa parte, y quan graves pecados cometen con la idolatria, que sino fuera assi, no los castigaria Dios, como lo haze, con las invasiones de tantas Naciones Barbaras; porque os hago saber que quanto hazeys contra nosotros, y quantas Provincias dexays assoladas, y destruìdas, no teneys que agradacerlo à vuestro esfuerço, y valor, sino à los graves pecados de nuestros Emperadores, y à su Religion falsa. Pero os advierto, que tenemos vn Dios tan poderoso los Christianos, y el mundo todo, que basta en vn instante, à bolver los coraçones de los Emperadores, haziendo que le reconozcan, veneren, y adoren; à destruir estos vuestros Idolos, y hazer que vosotros, aunque como Barbaros le ignorays, le conozcays tambien, y os humilleys ante su Divino acatamiento, y à mi su siervo indigno, que estoy en vuestro poder, librarme si es servido, de vuestras manos, y que no sienta vuestros tormentos, los quales espero me han de ser corona de gloria, con cuya esperança no hago caso de todas vuestras amenaças, furias, y rigores. Rabiosos los Barbaros le dixeron: O sacrifica al instante, ò sabe que seràn tan crueles los tormentos, que te falte el animo para padecerlos. Primero que el animo, me faltarà la vida, dixo el Santo, y assi aplicad todo vuestro furor, y saña, porque yo en nombre de mi Señor Iesu Christo, no puedo ser otro del que soy, y mejor me es mucho sufrir las penas, y tormentos todos deste mundo, que obrando tan locamente como vosotros, padecer con vosotros, y los demonios que adorays, las penas eternas del infierno.

6 Aqui se acabaron las palabras de los Barbaros, y dando principio à las obras, no huvo genero da tormento que en èl no executassen, sin perdonar açotes con garfios, palos, con ñudosos bastones, agua, fuego, y quanto supo, y pudo inventar su barbara crueldad, y rigor, tantos, y tan desapiadados fueron los martirios, que yà le desampararon, y dexaron por muerto, bolviendo el animo à los sitiados, con intencion de pedirles paz, y treguas, porque consideraron, que eran vanas las esperanças que tenian de rendirlos. Assi lo hizieron, y assi mudada la suerte, les concedieron los sitiados, aquello mismo, que ellos devian pedir, y lo harian muy presto, si los Barbaros no se huvieran adelantado; pero quien duda fuè milagro de su Santo Obispo, alcançando de Dios con su oracion esta repentina mudança, para que viesse el mundo que dexava sus ovejas, y Pueblo encomendado, no solo defendido, y libre, à costa de su vida, sino es tan bien honrado, y en paz, y quieto, pidiendoles sus enemigos, lo que ellos devian pedirles. Y en señal de quan honrados quedavan, los hizieron los Barbaros muchos presentes, y regalos, solo à fin de que les concedieran el comercio, y trato con ellos, quedando los vnos, y los otros muy alegres. Luego que el Pueblo gozò de la deseada libertad, y paz, fueron todos à vèr su Obispo, y darle las gracias de los beneficios que confessavan deverle, vnos se arrodillavan, otros le abraçavan, otros con sus mismas lenguas le lamian, y limpiavan las heridas, tanto era el amor que le tenian, y la veneracion con que le tratavan como à Santo Martir, y amoroso Padre, y Pastor suyo; y al fin todos por orden suya fueron à la Iglesia à dar gracias al Señor por tantos beneficios, y gracias, como con ellos avia vsado. El glorioso Martir sobreviviò milagrosamente algunas horas, hasta que postrado yà à tanto padecer, yà desan-

gre-

gradas sus venas, yà oprimido del sumo gozo (que suele quando es grande, como vn pesar, quitar la vida,) de vèr libre su Pueblo de la opression de los Barbaros, vino à entregar su benditissima alma en manos de su Criador, para que la llevasse à la Gloria, à darle la merecida corona del martirio. Y porque la persecucion Gentilica, en aquellos tiempos, passava mas allà de la vida, pues no contentos con quitarsela à los Santos Martires, destruìan tambien, y abrasavan sus cuerpos, sin dexar, ni aun cenizas que pudiessen venerar los Christianos, dispusieron, los Gavalitanos, inspirados, sin duda, del Cielo, sepultar el cuerpo de su Santo Obispo en la misma cueva en que èl vivia retirado, para tenerle mas seguro, donde florece en milagrosas maravillas, que cada dia Dios obra por su intercession gloriosa. Fuè su martirio, y muerte à 21. de Agosto (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de 280. Imperando los yà nombrados Valeriano, y Galieno. Escrivieron su vida, y martirio Beda, Vsuardo, Adon, San Gregorio Turonense, de gestis Franc. lib. 1. cap. 30. 32. y 34. Venancio Fortunato, lib. 7. Carmin. Monbrisio, tom. 2. Surio tom. 4. Vincencio in speculo lib. 1. cap. 75. el Martirologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales año 262. num. 58. y año 280, num. 2. y otros.

LAVS DEO.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

Scent.ª Top.ª
Est. 1-1
Tab. 6
Num. 13

FLOS Sanctor. DE Ribadeneira .2.

238
2270